Libro Uno

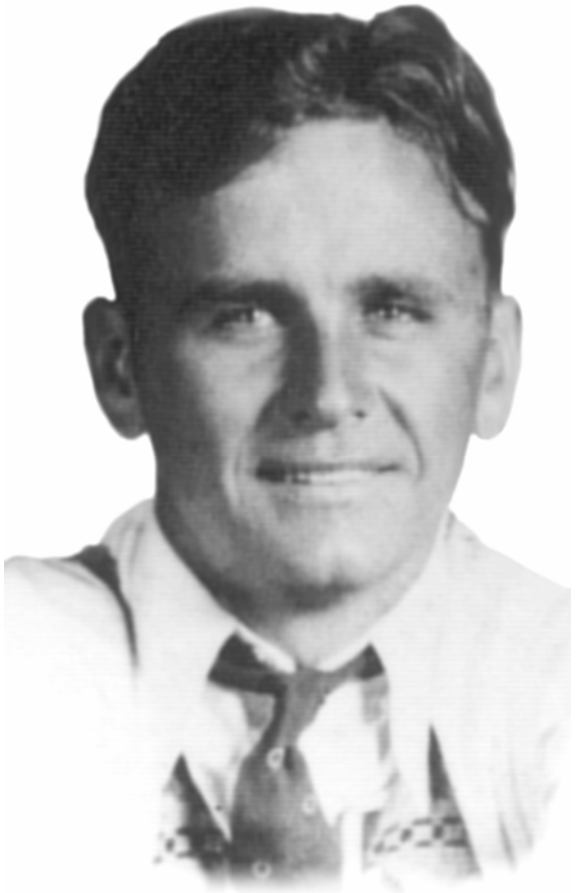
El Niño y Su Privación

(1909 – 1932)

Desde el momento que nació, William Branham fue apartado de lo ordinario. Atormentado por la pobreza y el rechazo, él se convirtió en un niño nervioso. Cosas raras se mantenían aconteciéndole, cosas llenas de misterio y espirituales. . . pero él no comenzó a pensar en Dios hasta que tenía 14 años, cuando casi perdió ambas piernas en un disparo accidental de escopeta. Mientras yacía moribundo en un charco de sangre, vio una visión terrorífica del infierno— se vio a sí mismo cayendo constantemente más profundo dentro de esa región de las almas perdidas y a la deriva. Él clamó a Dios por misericordia y milagrosamente le fue dada una segunda oportunidad— una oportunidad que él después casi falló en aprovechar.

SOBRENATURAL: La Vida de William Branham Libro 1

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham



Libro Uno:

El Niño y Su Privación

(1909 – 1932)

por Owen Jorgensen

Esta biografía es distinta a cualquier otro libro que Ud. alguna vez ha leído antes. Desde luego allí está el drama natural. . .

De pronto la escopeta se disparó, perforando dentro de las piernas de Billy a corto alcance. Billy se desplomó, gritando de dolor.

Jimmy cayó a sus rodillas, murmurando, "Lo siento, Billy. Lo siento mucho. Fue un accidente. No fue mi intención el—" Entonces miró cuidadosamente las piernas de su amigo. El rostro de Jimmy se puso blanco. "Billy, no intentes moverte. Iré a buscar auxilio."

"No, no me dejes," gritaba Billy. Pero Jimmy ya estaba corriendo como una liebre. Cuando Billy bajó la vista hacia sus piernas, él estaba horrorizado al ver que casi estaban partidas en dos.

Pero el drama es tan sólo el comienzo. Luego llega lo sobrenatural— y nada es jamás igual otra vez

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham

Libro Uno:

El Niño y Su Privación

(1909 – 1932)

---

por
Owen Jorgensen

Sobrenatural:
La Vida de William Branham

Libro Uno
(1909 – 1932)

Derechos Reservados © 1994
Por Owen Jorgensen

Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Internacional y Panamericana de Derechos de Autor. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin primero haber obtenido el permiso por escrito del autor. Esto abarca todos los medios de duplicación, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado o cualquier otro almacenamiento de información y sistema de recuperación. El duplicar este libro sin permiso es una violación de las leyes internacionales de derechos de autor.

0501-007-CPEd1

Título original en inglés: *SUPERNATURAL: The Life Of William Branham. The Boy And His Deprivation.*

Este Primer Volumen de *SOBRENATURAL: La Vida de William Branham* ha sido traducido al español con la debida autorización de su autor, Owen Jorgensen.

Publicado por:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. De México. 54700
MÉXICO.

En algún lugar del mundo, un adolescente sincero está buscando respuestas a preguntas tales como:

¿Realmente existe Dios? Si es así, ¿quién es Él? Y ¿dónde está Él? Y ¿acaso este Dios está interesado en mi vida?

Este libro está dedicado a ti, joven investigador.

Porque así estaba yo una vez.

Contenido

Prólogo del Autor. ix

Libro Uno: El Niño y Su Privación

1. Misteriosa Señal del Nacimiento 3
2. Su Primera Visión 13
3. El Hedor de la Pobreza 25
4. Golpeado Sin Compasión 33
5. Herido Accidentalmente 41
6. El Ramalazo Aplastante. 51
7. Refugiándose en el Desierto 59
8. Sigue la Señal..... 67
9. Su Ultima Oportunidad 73
10. Primera Prueba de Fe 81
11. Ordenado Para un Evangelio Sobrenatural 89

Explicación del Autor 99
Fuentes y Bibliografía. 101
Índice. 105
Información del Libro. 107
Libros Disponibles en……...110

Prólogo del Autor

CUANDO COMENCÉ ESTE PROYECTO, la primera pregunta difícil a la que me enfrenté fue— ¿Cómo abordaría yo un tema que tiene tan pocos precedentes? Mucha de la historia de la vida de William Branham está mucho más allá de los límites de la experiencia humana normal que es difícil que quede bien en el espacio limitado de un libro. Mi manera de abordarlo tiene ventajas así como limitaciones, de las cuales deseo compartir con Uds. en el principio.

Todo biógrafo debe tomar ciertas decisiones antes que comience a escribir. ¿Debería él estructurar su libro por temas o cronológicamente? ¿A qué audiencia debería él procurar llegar? ¿En qué nivel de comprensión debería él de escribir? ¿Qué tan extenso debería ser su libro? ¿Qué incidentes debería de incluir y qué cantidad de detalles debería agregar sobre cada incidente? ¿Cuánto debería de analizar y cuándo debería él tan sólo describir eventos sin comentario? La lista continúa…

Yo estructuré esta biografía cronológicamente, sintiendo que tanta como esa perspicacia podría ser alcanzada al observar la vida de William Branham paso a paso. Muchos biógrafos permanecen siempre actuales en su texto, analizando y explicando el significado futuro de cada evento que describen. Yo tomé la opción de no hacerlo así, dejando que el significado de cada evento permanezca un misterio hasta ese punto en la historia cuando William Branham mismo aprendía su significado. Esto le permite al lector seguir su vida a medida que él la vivía, para entender el desarrollo de su carácter, y el apreciar su lucha para comprender el significado de su vida peculiar.

Por cuanto varias biografías breves que ya han sido escritas sobre William Branham, yo sentí que esta biografía debía de ser más extensa y mucho más detallada. Yo no deseaba que fuera pesada, así que me concentré en el drama natural de la historia, enriquecido con sorpresas— procurando mantener el análisis a su mínimo nivel. El resultado es un texto que bien merece la pena leerse. Ya sea que Ud. sea un estudiante de primer grado de secundaria o un profesor de universidad, creo yo que Ud. siempre se encontrará dándole la vuelta a cada página por más.

Pero esta fuerza tiene también un defecto. A causa de que esta biografía fluye con rapidez como una novela excitante, algunos lectores pueden ser tentados a echarla al olvido pensando que es una ficción. Eso sería un error. Cada evento en este libro en realidad sucedió. Muchas de estas historias están bien documentadas de múltiples fuentes. En mi búsqueda hice uso de artículos de periódicos y revistas, libros, fotografías, películas, y testimonios de personas que conocieron personalmente a William Branham y que fueron testigos oculares de algunos de los fenómenos sobrenaturales descritos en esta biografía.

Sin embargo, extraje la mayoría de mi información del testimonio personal del mismo William Branham. Por todos los 19 años de su ministerio nacional e internacional, más de 1,100 de sus sermones fueron grabados en cinta. Durante la mayoría de estos sermones él narraba historias concernientes a sus experiencias personales. Muchas veces él platicaba de cosas que le acababan de suceder, describiéndolas a detalle, incluyendo sus conversaciones. (Para más información, lea la Explicación del Autor al final de este libro.) A menudo William Branham incluso contaba *lo que él estaba pensando al respecto* cuando ocurrían estos incidentes— ¡él sueño de un biógrafo se volvía realidad! La abundancia de fuentes de material de este tipo— detallado y altamente personal— lo hizo posible para que yo escribiera esta biografía en el estilo absorbente que he escogido. Sentí que la fuerza de este estilo de abordarlo valía mucho más que el hecho que el texto no tiene una apariencia erudita. Mi objetivo es mantenerle a Ud. leyendo hasta que Ud. se sienta más identificado con una de las figuras públicas de nuestra generación— y uno de los más grandes hombres de todos los tiempos.

Owen Jorgensen, 1994

Libro Uno

El Niño y Su Privación

(1909–1932)

La cabaña de troncos cerca de Burkesville, Kentucky, donde nació William Branham el 6 de Abril de 1909.

Capítulo 1
Misteriosa Señal Del Nacimiento
1909 -– 1912

“QUINCE no es demasiado joven para tener un bebé,” murmuró *Ella* Branham para sus adentros, intentando reforzar su valor. “Pues, estoy tan preparada como—”

El dolor lastimó otra vez— más agudo, más imponente que antes. *Ella* sintió elevarse el pánico con la incomodidad que se extendía. Ella sostenía su vientre abultado y gemía, “Todavía no. Por favor todavía no. No hasta que Charles vuelva a casa.”

Gotas de sudor brotaban de su frente. Ella se tambaleaba por el piso de tierra hacia la única ventana de la cabaña, ubicada a la mitad de una tosca puerta de madera. La ventana no tenía vidrio, únicamente una contraventana de madera el cual *Ella* dejaba abierto durante el día y lo cerraba de noche. Ahora estaba abierto.

“¡Charles!” gritaba ella. Su voz parecía evaporarse dentro de las regiones apartadas de Kentucky, con su vasta extensión de cerros y hondonadas extendiéndose de ella en cada dirección. El saber que su vecino más cercano vivía a millas de distancia hacía sentirse a *Ella* desesperadamente sola. El dolor se volvía más agudo alrededor de su estómago, conduciéndola a un pánico. “¡Charles!” gritó ella de nuevo. “Charles, ¿en dónde estás?” Entonces su voz se hundió en un débil sollozo, “Por favor ven a casa. Me haces falta.”

Charles Branham había recibido su sueldo de explotación forestal aquella mañana y se había ido al pueblo —Burkesville, Kentucky— a comprar un nuevo par de pantalones de pechera, “En honor de mi primer hijo,” había dicho él. Pero ¿qué era lo que lo estaba haciendo tardarse tanto? ¿Había caído en garras de una taberna? Si así era, no había sido la primera vez en su primer año de matrimonio. Pero ¡con toda seguridad Charles no haría semejante cosa hoy! Él sabía que se

esperaba su bebé en cualquier momento.

La contracción se calmaba, dejándola agotada. *Ella* se reclinó contra la astillada jamba de la puerta, observando el sol ocultarse detrás de los arces y los robles que apenas habían comenzado a retoñar. Era Abril del año de 1909. *Ella* se estremeció mientras cerraba la contraventana.

Ahora la única luz en la cabaña procedía del ocaso que se filtraba a través de las hendeduras entre los troncos toscamente cuadrados. Haces de luz se movían lentamente por la mesa— un mueble casero, construido de un tocón cortado de un árbol, con perchas de madera como patas y un banco como un asiento. La otra única pieza de mueble en el cuarto de una sola habitación de 12 pies [3.65 metros] de largo era una cama rudimentaria fijada con clavos a una pared. *Ella* se tambaleó hacia la cama y se desplomó sobre su colchón de paja, jalando la colcha hasta su cuello. La almohada formada de hojas de maíz crujía debajo de su cabeza con cada movimiento. A medida que el cuarto se obscurecía completamente, *Ella* pensaba en su hogar anterior en Paris, Texas, al cual ella tanto deseó escapar recientemente. El año pasado esto hubiera parecido intolerable. Pero ahora, desde esta posición, eso no parecía tan mal.

Ella había alcanzado la edad adulta allá en Texas como *Ella* Harvey. Su padre era un cazador, trampeador, y maestro de escuela. Su madre era de raza India Cherokee. *Ella*, la mayor de cuatro hijos, había vivido una infancia maravillosa, despreocupada hasta hacía tres años cuando su madre murió de fiebre escarlatina. Y en aquel entonces *Ella* tenía escasamente 12 años de edad y su hermano menor tenía tan sólo cuatro. La penosa tarea de servir de madre cayó pesadamente en las manos de *Ella*.

Hacía un poco más de un año, ella había conocido a Charles Branham en un rodeo. Charles era bajo de estatura y guapo, con cabello negro ondulado, hombros amplios, y suficiente destreza de vaquero para dominar casi cada potro bronco que él desafiaba. *Ella* fue cautivada por su encanto. Charles tenía 18 años y ella tenía 14; pero ella se sentía de mayor edad. En ese entonces, el matrimonio había parecido como un buen medio de evadir la pesada tarea de cuidar sus hermanos menores. Ahora ella se preguntaba si simplemente había saltado de una sartén caliente a otra. Aquí estaba, de 15 años de edad, una desconocida en los cerros de Kentucky, teniendo un bebé a 40 millas [64 kilómetros] del doctor más cercano,

sin siquiera un amigo a quien pedirle auxilio. Ocultando su cabeza en la almohada, *Ella* lloraba.

CHARLES BRANHAM regresó a la cabaña una hora después de oscurecer. Él había estado bebiendo, desde luego, pero no lo suficiente para entorpecer su pensamiento. Él abrió la puerta lenta y silenciosamente a fin de no perturbar a su joven esposa si acaso estaba dormida. Entonces escuchó el gemido de ella. Rápidamente Charles encendió un nudo de pino y lo puso sobre la tapa de un tarro para frutas. El nudo de pino ardía con una luz pálida y chisporroteante que despedía grandes cantidades de humo. A causa de que la cabaña estaba ventilada naturalmente, el humo era empujado hacia arriba más allá de las vigas, filtrándose a través de las hendiduras en las tablillas de arriba.

"Charles," susurró *Ella* débilmente, "esta noche es la noche. Ve a traer a tu mamá."

Charles encendió un fuego, entonces se fue corriendo a la cabaña de su madre. La noche estaba fría y clara y la luz de las estrellas facilitaba el mantenerse en el sendero. Una hora más tarde regresó con su mamá y dos vecinas.

La abuelita Branham era una anciana brusca, rígida como el pellejo del tocino. Pero al ver a esta jovencita de 15 años de edad estar de parto la ablandó como el sebo caliente de mapache ablanda el cuero para botas. (No que la abuelita Branham misma usara botas. Ella nunca había tenido un par calzado propio en su vida.) Ahora ella se encargó de la situación. Habiendo tenido 17 hijos propios, ella estaba bien preparada para desempeñar la tarea como partera de su reciente nuera. Ella insistió en que Charles esperara afuera. Él no puso objeción. Tomando una frazada, él se metió a gatas debajo del cobertizo unido a un extremo de la cabaña, formando su cama sobre las virutas de la madera y la corteza. Sacando un frasco de whisky de su bolsillo, Charles se lo zampó para calmar sus nervios. Sin tardarse mucho se quedó profundamente dormido.

A media que se acercaba el alba, la conmoción dentro de la cabaña se hacía más intensa. Charles se despertó. El horizonte oriental se estaba tornando más brillante con la aproximación del alba, pero el sol todavía no había salido. Él se maldecía a sí mismo por haberse dormido, y entonces se comenzó a preocupar a causa de que su hijo

todavía no había nacido. ¿Algo andaba mal? ¿Tal vez él debería entrar y averiguar? Antes que pudiera decidirse, escuchó el llanto agudo de un recién nacido. La puerta de la cabaña se abrió de golpe y una de las vecinas dio voces, "Charles Branham, es un niño."

Tímidamente Charles entró arrastrando los pies y cerró la puerta. El cuarto olía a humo de una vela sobre la mesa. La abuelita Branham terminó de lavar al infante, que pesó cinco libras [2.27 kilogramos], entonces amablemente lo acostó en los brazos de su madre. Charles se paró cerca de la cama con sus manos dentro de la pechera de sus nuevos overoles, observando nerviosamente esta pequeña criatura meneándose y gruñendo que era su hijo.

Ella dijo, "Charles, él tiene tus ojos azules."

Charles estudió los pequeños ojos, pero en la débil luz él no podía adivinar el color de ellos. "Llamaremos su primer nombre William," dijo él. "Y su segundo nombre será Marrion."

Ella ensayó el nombre con su lengua, "William Marrion… Branham. Eso suena suficientemente distinguido. Y él puede pasar con el nombre de Billy. Charles, creo que Billy va a tener su cabello rizado también. Abre la contraventana para que yo pueda verlo mejor."

Eran un poquito después de las cinco, del martes en la mañana, 6 de Abril de 1909. La luz del día se filtraba a través de los resquicios, incluso aunque el sol no se asomaba todavía por el horizonte. Charles abrió la contraventana y luego se volvió atrás, asombrado. Algo se había precipitado a través de la ventana abierta— una luz, parecida a una estrella, como de un pie de diámetro [30.48 centímetros].

Ella gritó y meció a su hijo tan apretadamente hacia su pecho. Los otros, desconcertados, retrocedieron contra una pared. La extraña luz dio vueltas al cuarto varias veces, entonces se detuvo sobre la cama, cerniéndose encima de la madre primeriza y el niño, brillante verde amarillento, palpitando con vida propia. Por menos de un minuto ella mantuvo esa posición— no por mucho tiempo, sin embargo el tiempo suficiente para que todos en la cabaña se aseguraran que ellos realmente la habían visto. Entonces tan rápidamente como ella había venido, la bola de fuego se fue, dando vueltas arriba más allá de las vigas y salió a través del techo.

Charles miraba fijamente arriba hacia las tablillas con ojos muy abiertos y sin parpadear. De pronto una agitación de alas desvió su atención hacia la puerta, donde una paloma se había posado sobre el antepecho de la ventana abierta. La paloma blanca como la nieve miró la habitación con curiosidad, casi como si estuviera buscando algo. Cuando divisó al bebé recién nacido, irguió su cabeza y arrulló antes que se alejara volando. Charles miró en pos de la paloma por un momento, luego puso en blanco sus ojos hacia arriba en dirección al techo.

Una de las vecinas murmuró, "Pues yo nunca—"

La otra dijo pensativamente, "Me pregunto que clase de joven irá a ser este niño."

Billy Branham tenía tan sólo 15 minutos de nacido.

LAS NOTICIAS SE ESPARCIERON con rapidez entre la gente de la montaña tocante a "aquel niño nacido allá en el cerro con una luz sobre él." Algunos hicieron pasar eso como la luz del sol reflejándose de un espejo. Charles y *Ella* lo sabían mejor que nadie, ya que no había ningunos espejos en su cabaña. Aparte de eso, el sol todavía no había salido. Ellos estaban desconcertados. ¿Había algún significado espiritual en esa luz? Charles deseaba olvidarlo, pero *Ella* no se lo permitía. Ella insistía en que "se debía hacer algo," y finalmente decidieron que su bebé debería ser llevado a la iglesia y dedicarlo a Dios. Al principio Charles argüía en contra de esa idea, pero finalmente consintió, aunque la concesión no encajaba con su carácter. Ahora surgía la pregunta, ¿a dónde deberían llevarlo?

La genealogía de Charles era estrictamente Católico Irlandés. Por la parte de *Ella*, los Harveys eran también Católicos Irlandeses, con excepción de la madre de *Ella*, que pertenecía a la nación Cherokee. No obstante, tanto Charles como *Ella* se habían alejado completamente de su fundamento Católico y ninguno de ellos tenía ningunas convicciones religiosas formales. Ellos estuvieron de acuerdo que para su propósito, la mejor iglesia era la iglesia más cercana.

Así que cuando Billy Branham tenía dos semanas de nacido, Charles y *Ella* lo arroparon y lo llevaron a la Iglesia Bautista *El Reino de la Zarigüeya*, donde una congregación pequeña se reunía cada Domingo en un edificio rústico de madera con piso de tierra y bancas hechas de tablas puestas sobre bloques de madera volteados. La Iglesia Bautista *El Reino de la Zarigüeya* no tenía pastor

permanente. La mayoría de los Domingos la congregación entonaba alabanzas y leían de la Biblia. Pero cada dos meses un predicador de circuito pasaba y predicaba un sermón. El anciano predicador estaba allí hoy. Él ofreció una oración sobre el pequeño William Marrion Branham, pidiéndole a Dios que algún día usara a este niño en Su servicio. Esa fue la última vez que Billy Branham entraría a un edificio de iglesia por 23 años.

LA EXPLOTACION FORESTAL A MENUDO obligaba a Charles a estar ausente de su esposa e hijo durante la semana. Aquel Octubre de 1909, una nevada lo mantuvo en un campo de madera lejos de casa. *Ella*, con cuatro meses de embarazo de su segundo hijo, se preocupaba a medida que los víveres disminuían. Cuando su leña se agotó, ella envolvió sus pies en sacos de arpillera y luchó a través de los montones de nieve que le llegaban a la altura de la cintura y el viento penetrante, abriéndose camino luchando hacia los bosques para cortar árboles jóvenes y ramas secas, arrastrándolas de vuelta hacia la cabaña en un intento desesperado de mantener el fuego ardiendo. Pero cuando su alimento se acabó, ella se desesperó. El fuego se enfrió hasta volverse cenizas; *Ella* estaba demasiado débil como para emprender otro viaje afuera por leña. Juntando cada pedazo de ropa en la cabaña, se envolvió a sí misma y a su hijo lo mejor que podía, se fue arrastrando hacia la cama, y se cubrieron con la colcha. En el exterior el viento aullaba incesantemente. El cuarto se enfrió al grado que el balde de agua se congeló. *Ella* miraba fijamente hacia las vigas y consideró otra vez aquella luz extraña en el nacimiento de su hijo. Ella a menudo había pensado en eso por los seis meses pasados. Algunas veces creía que era una señal que Billy estaba destinado para la grandeza. Ahora eso parecía sin sentido, ya que la muerte de ambos no parecía estar muy lejana.

Su vecino más cercano era un anciano que vivía del otro lado del valle. Cuando la tormenta cesó, este vecino fue al exterior para hacer algunos trabajos rutinarios. Él apenas podía ver la parte superior de la cabaña de los Branham y se fijó que no había humo elevándose de la chimenea. En ese momento no le prestó mucha atención, pero después de varios días su interés aumentó. Él sabía que el humo había estado saliendo de la cabaña antes de la tormenta; y nadie podía haber abandonado la cabaña durante la tormenta.

Imaginándose que algo podría andar mal, decidió investigar. Mientras se acercaba a la cabaña, él vio que no había rastros en la nieve recién caída. Eso confirmó su temor de que nadie había abandonado la cabaña después que terminó la tormenta. Él tocó la puerta, pero no recibió respuesta. Cuando intentó abrir la puerta, descubrió que estaba cerrada por dentro. Ahora él sabía que alguien debía estar allí adentro— alguien que debía estar en serios problemas o ellos le hubieran respondido. Con una gran cantidad de esfuerzo, consiguió forzar la puerta hasta abrirla. Lo que él encontró en el interior hizo que le diera escalofrío.

Ella y su bebé estaban acurrucados en la cama, casi muertos de frío y de hambre. Apresuradamente el vecino agarró el hacha de *Ella* y se fue a los bosques, trayendo de regreso suficiente leña para calentar la cabaña. Al no encontrar alimento, recorrió con dificultad la distancia hacia su casa y regresó con tantos comestibles como podía cargar. El llamar a un doctor era completamente imposible, así que el anciano mismo cuidó de la joven madre y del niño. Cuando Charles se abrió paso a través de los montones de nieve hacia su cabaña, su esposa e hijo estaban comenzando a recuperar su fuerza.

El resto de aquel invierno Charles permaneció cerca de la casa, cazando y poniendo trampas para mantener llena la despensa. En la primavera, él regresó a la explotación forestal. Después que el hielo se derritió, él enganchaba un buey a los troncos y, uno por uno, los arrastraba hacia el Río Cumberland, donde otros madereros los amarraban juntos dentro de una balsa, los hacían flotar hacia el Río Ohio y de allí hacia el Mississippi.

EN MARZO de 1910 Charles y *Ella* tuvieron su segundo hijo, Edward. Unos cuantos meses después *Ella*, ahora de 16 años, sintió otro bebé creciendo dentro de su vientre. Ella dio a luz a su tercer hijo a principios de 1911. Era otro niño. Ella le puso por nombre Henry. Charles cortó y transportó árboles por toda la primavera y el verano y entrado el otoño de 1911. Entonces la desgracia ocurrió otra vez, apartando de golpe a Charles de su joven familia y casi destruyéndolo.

Siendo el menor de 17 hijos, Charles Branham había crecido con muchos maestros toscos. Él aprendió a tomar whisky cuando era

apenas un jovencito, y aprendió a resolver las disputas con sus puños. En el otoño de 1911, Charles estaba en una fiesta cuando se desató una riña. El whisky ilegalmente destilado y hombres endurecidos hicieron una mezcla perversa y pronto el pleito se acrecentó hasta volverse una feroz reyerta involucrando a todos en el cuarto. Un fuerte pendenciero llamado Willy Yarbrough golpeó a un amigo de Charles derribándolo al suelo, saltó sobre él, sacó su puñal, y estaba apunto de clavárselo en el corazón cuando Charles asestó un golpe con una silla en la cabeza de Willy. Charles se apartó y sacó su propia navaja. Willy se olvidó del hombre en el suelo y se fue en pos de Charles. Willy le hubiera cortado el cuello a Charles si hubiera tenido la oportunidad —él era un hombre despiadado que había matado a su propio hijo con un palo de la cerca— pero el puñal de Charles dio primero en el blanco, dejando a Willy en un charco de sangre, sin sentido, aunque todavía vivo.

Cuando las noticias de esta reyerta llegaron a Burkesville, Kentucky, Charles fue implicado como un cabecilla y acusado de intento de homicidio. Un alguacil llegó a caballo para arrestarlo. Antes que el alguacil pudiera encontrarlo, Charles salió huyendo de su peligro. Él tuvo que marcharse a toda prisa, sin saber a dónde iría o qué haría. Antes de marcharse, le prometió a *Ella* que tan pronto como encontrara un trabajo y un lugar para que vivieran, él enviaría por ella, usando un nombre ficticio para que de ese modo se le pudiese localizar.

Y así que, en el espacio de una tarde, Charles Branham se desapareció, dejando a su esposa sola y en los bosques para valerse por sí misma y sus tres hijos. Billy tenía dos años y medio, Edward un año y medio, y Henry tenía escasos seis meses. A la edad de 17, *Ella*, era casi una niña en sí misma. Antes que pasaran unas cuantas semanas, ella se dio cuenta que Charles había dejado una parte de sí mismo con ella. Ella estaba de nuevo embarazada.

Aquel otoño e invierno extendieron a *Ella* al límite de su fuerza. Ella parecía estar viviendo a través de una pesadilla, tratando de cuidar a sus tres niños en una cabaña tosca y aislada, mientras ella misma sentía nauseas la mayor parte del tiempo. No tenía dinero, ni recursos, y ni energía. Si no hubiera sido por la ayuda de los parientes de Charles —tan pobres como eran— *Ella* sabía que no hubiese sobrevivido.

Pero finalmente las estaciones cambiaron, el campo se desheló, y

su nausea terminó. Pasó el primer aniversario de Henry, el segundo aniversario de Edward, y el tercero de Billy. El bebé, pataleando y retorciéndose en el vientre de *Ella*, se acercaba el momento del parto. Una vez más durante aquella primavera de 1912, un alguacil se detuvo junto a la cabaña para preguntar si *Ella* había tenido razón de su esposo. Ella podía decir la verdad— no había tenido razón de él y no tenía idea de dónde estaba.

Unos cuantos días después de la visita del alguacil, Billy y Edward estaban jugando detrás de la cabaña donde un manantial pequeño mantenía el suelo lodoso. Billy quería mostrarle a su hermano menor cuán fuerte era él, así que levantó la roca más grande que podía levantar, la sostuvo por encima de su cabeza, y la arrojó hacia el manantial. La roca se hundió profunda dentro del lodo a la orilla del agua, salpicando todo de lodo a Edward, que de inmediato lloró y se fue zarandeándose de vuelta a la cabaña. Un petirrojo comenzó a gorjear con placer. Billy buscó en las ramas hasta que divisó al pájaro en un árbol cercano. Él dio un paso hacia él y el petirrojo se alejó volando. En ese momento sucedió algo tan asombroso que se grabó en su mente tierna y se convirtió en su primer recuerdo significante de la infancia. De donde el petirrojo había estado posado, procedió un sonido parecido a un viento levantando las hojas— *juussssh*. Entonces una voz resonó del árbol —una voz muy clara, voz humana— la cual dijo, "*Tú vivirás cerca de una ciudad llamada New Albany*."

Con un grito de terror, Billy se fue a la cabaña tan rápido como sus piernas rechonchas podían llevarlo, chillando, "¡Mamá! ¡Mamá!"

Ella estaba quitando el lodo de la barriga de Edward. "Billy, ¿qué sucedió?" preguntó ella, mientras abrazaba a su hijo mayor hacia su costado.

"Un pájaro me habló, mamá. Yo lo oí cantar en un árbol y luego me habló."

Ella se rió, "Estabas soñando, hijo."

Pero Billy insistió. "Yo lo oí, mamá. Lo oí hablar."

"Y ¿qué dijo este pájaro?" *Ella* bromeó, pensando todavía que era la imaginación de Billy.

"Él dijo que viviríamos cerca de una ciudad llamada New Albany."

Esta respuesta la sobresaltó. Eso no parecía algo como que un niño pequeño inventara en su juego. Ella le dio a vuelta a la cabaña y

gritó hacia los bosques, “Hola, ¿hay alguien allí?” Cuando regresó al interior, Billy le preguntó, “Mamá, ¿dónde está New Albany?”

“Es un pueblo en Indiana, justo al otro lado del río de Louisville, Kentucky, como a cien millas [161 kilómetros] de aquí. Billy, ¿dónde oíste hablar de New Albany?”

“Nunca había oído hablar de New Albany, hasta que ese pájaro habló conmigo. Mamá, ¿cuándo vamos a vivir allá? ¿Papá vivirá allá con nosotros?”

Ella meneó la cabeza.

Varias semanas después llegó la tan esperada carta de Charles. *Ella* se sentó en el extremo de la mesa, fijando la mirada en el sobre lo sostenía entre sus dedos temblorosos. Billy se paró de puntillas echando una ojeada sobre la parte superior de la mesa. “Ábrela, mamá.”

Ella se rió nerviosamente, “Desde luego. Hemos esperado un largo tiempo por esto; ¿por qué esperar más tiempo?”

Desprendió cuidadosamente la solapa pegada, sacó la carta de su sobre, la abrió, y comenzó a leer. Siendo que su padre era un maestro de escuela, ella había recibido una excelente educación. Pero Charles casi no había tenido educación y no podía leer ni escribir, ni siquiera su propio nombre. Uno de sus hermanos que vivía en Louisville había escrito esta carta en lugar de él.

“¿Qué es lo que dice, mamá?” preguntó Billy.

Ella hablaba mientras leía. “Ella dice que tu papá está en Indiana. Ha encontrado un trabajo estable y un lugar para que vivamos y desea que nos vayamos cuanto antes. Está en un pueblo pequeño llamado Utica, como a diez millas [16 kilómetros] al noreste de—” Se detuvo abruptamente y miró con asombro a su hijo de tres años de edad. ¿Cómo pudiera ser?

“¿Dónde, mamá? ¿Dónde está Utica?” Insistió Billy.

Ella dijo despacio, “Billy, vamos a vivir a diez millas al noreste de New Albany, Indiana.”

Capítulo 2
Su Primera Visión
1912 -– 1916

CHARLES BRANHAM había mandado dentro de la carta suficiente dinero de modo que *Ella* pudiera alquilar una carreta para la mudanza. Ella tenía pocas posesiones que cargar otra cosa que tres niños que se retorcían. New Albany está ubicada a más de cien millas [161 kilómetros] al norte de Burkesville. Estando casi cercana a dar a luz, *Ella* le temía al viaje. Pero para Billy de tres años de edad, quien nunca había visto más allá de su cabaña en la montaña, el viaje parecía una aventura emocionante. Él estaba impresionado especialmente con el puente de madera angosto y tendido que cruzaba el Río Ohio entre Louisville, Kentucky, y New Albany, Indiana. Otras diez millas [16 kilómetros] al norte los trajeron a su nuevo hogar, el pequeño pueblo de Utica, Indiana.

El 27 de Mayo de 1912, *Ella* dio a luz a su cuarto hijo, poniéndole por nombre Melvin. Aquel verano Charles trabajó para un hacendado local. Era una faena agobiante. Algunas veces él tenía que recorrer con dificultad detrás de un caballo y un arado durante 12 horas al día, sudando debajo de un sol abrasador. Más de una vez él vino a su casa con su camisa quemada por el sol en su espalda y *Ella* tenía que desprenderle la camisa con tijeras. Cuando el maíz crecía, Charles se pasaba los días con un azadón de cuello de ganso, cortando las enredaderas de entre los surcos. Al principio sus manos se ampollaban y sangraban; poco después se formaron callos tan duros como el cuero. Él sufría todo este tiempo por apenas 75 centavos de dólar al día.

Aquel otoño Charles regresó a la explotación forestal; eso le sentó a él mejor que la labranza. Él se había hecho adulto en los bosques y había principiado en la explotación forestal a temprana edad. Aunque él pesaba únicamente 150 libras [68 kilogramos], Charles estaba abultado con músculos y era un maderero tan diestro que él

podía cargar un tronco de 900 libras [408 kilogramos] de peso en un carro por sí solo. Pero a medida que el invierno se acercaba, Charles se comenzaba a inquietar. Los seis de ellos vivían en una choza de una habitación, no mayor ni tan bien construida como la cabaña de troncos que ellos habían dejado atrás en Kentucky. La explotación forestal lo obligaba a estar ausente de su familia por semanas a la vez. No queriendo que su esposa sufriera como había sufrido el invierno pasado, Charles comenzó a buscar una situación mejor.

Llegó la primavera en 1913 antes que Charles encontrara algo permanente. Él consiguió un trabajo en Jeffersonville, Indiana, trabajando para el Sr. Wathen— un multimillonario quien era dueño de las Destilerías Wathen y era copropietario de un equipo de béisbol profesional, los *Coroneles de Louisville*. Charles fue contratado como un chofer particular porque él era tan bueno en el manejo de caballos. El trabajo no le remuneraba mucho en efectivo, pero ofrecía beneficios por el lado substancial— es a saber un lugar donde vivir sin pagar renta en la propiedad del Sr. Wathen. El solar incluía una cabaña de troncos de dos habitaciones, un establo viejo, un extenso espacio de jardín, y un campo pequeño que Charles podía cultivar para su propio beneficio. También el Sr. Wathen tenía una lechería cerca, y Charles podía llevar a casa una cubeta de leche todas las noches— que no era un beneficio pequeño para un padre con cuatro hijos en etapa de crecimiento.

Jeffersonville era un pueblo a cuatro millas [6.44 kilómetros] al nordeste de New Albany, sobre el camino del río llamado localmente Utica Pike. El Sr. Wathen vivía a un poco más de siete millas [11.27 kilómetros] fuera del pueblo en una enorme propiedad. La cabaña a la cual se mudó Charles se ubicaba en una ladera teniendo a la vista al Río Ohio. Tallas expuestas a la intemperie cubrían las paredes del exterior de la estructura; y en el interior, lodo llenaba las hendiduras, y un desván para dormir en las pares arriba de uno de los cuartos. La escalera hacia el desván estaba hecha de dos árboles jóvenes. A la mitad del piso de un cuarto, un tocón aserrado había sido rodado y rocas lisas puestas en la parte superior del tocón. Encima de esto estaba una estufa de madera hecha de un bote de aceite vacío. Para cocinar *Ella* usaba una "estufita vieja." Ellos incluso tenían una lámpara de petróleo para alumbrarse. Todo se consideraba, que era una enorme mejora en comparación con la choza de una habitación que los había amparado en Utica.

Sobre la ladera enfrente de la cabaña, un manzano extendía sus ramas sobre un pequeño manantial. El agua fría del manantial servía como un refrigerador por la mayor parte del verano, evitando que las latas de metal con leche, mantequilla, y suero de la leche se echaran a perder demasiado pronto. (Charles no podía guardar la crema allí; él tenía demasiados pequeños Branhams ávidos de ir a meter la mano.) El manantial abastecía a la casa con agua hasta a mediados de Agosto, cuando finalmente se secaba. Entonces ellos tenían que sacar el agua por medio de una bomba del pozo localizado abajo junto al establo y acarrearla cuesta arriba a la casa.

A Billy le encantaba el borboteo del manantial. Una jícara colgaba de un clavo clavado en el tronco del manzano, pero Billy rara vez lo usaba. A él le agradaba tirarse de panza en el pasto cálido, poner sus labios en el agua, y sorber hasta llenar su estómago. Entonces él llenaba una jarra y se la llevaba a su papá en el campo.

Charles siempre llegaba a casa del campo muerto de hambre a la cena. A causa de que ellos no tenían un lavabo interior, él se lavaba atrás de la cabaña donde un banco fue construido contra un manzano. El banco era tan sólo una tabla de establo fijada con clavos al tronco, con una tabla en el otro extremo como pata y una tabla inclinada por debajo para mantener firme al banco. Todos los cuatro niños se paraban en fila detrás de papá para lavarse. Cuando Charles se arremangaba las mangas de su camisa de fabricación casera para enjabonarse, los músculos de sus brazos sobresalían y se ondulaban. Billy observaba con orgullo, pensando, "Ese es mi papá. Él es fuerte. Él vivirá cien años. Cuando yo sea un anciano, todavía estaré observando a mi papá con grandes músculos." Charles medía únicamente cinco pies con siete pulgadas [1.69 metros] de altura. Billy había heredado de su padre el cabello ondulado oscuro y el buen parecido Irlandés, pero no su poderosa compostura física. En lugar de eso Billy era delgado y enjuto como su madre.

Llegó el turno de lavarse de Billy. Él tenía gran cuidado de no dejar entrar a sus ojos el jabón de lejía de elaboración casera. Una lección de eso había sido suficiente. Él se secaba con una toalla que su madre había hecho de un costal vacío de harina de maíz. La toalla era áspera e incómoda, así que Billy se la pasaba ligeramente. Arriba del banco para lavarse, estaba sujetado al árbol un pedazo de espejo roto con cinco clavos doblados. Billy se trepaba sobre el banco para lavarse, estaba sujetado al árbol un pedazo de espejo roto

con cinco clavos doblados. Billy se trepaba sobre el banco para verse a fin de que pudiera usar el peine de hojalata para alisarse sus despeinados rizos.

Charles había construido su mesa para comer y bancos de viejas tablas de establo. Los bancos se parecían a bancas de iglesia. Billy siempre se sentaba junto a su padre en la cena. Sopa de frijoles era la comida general, acompañada con pan de maíz, cebollas hervidas, y mantequilla. *Ella* horneaba el pan de maíz en un sartén, entonces lo ponía sobre una charola y pasaba la charola alrededor de la mesa para que así todos pudieran tomar un pedazo mientras la pasaba. Billy siempre tomaba la esquina porque ella tenía una gran cantidad de mendrugos y a él le gustaba mojar los mendrugos de pan de maíz en su sopa.

EL 14 DE MAYO DE 1914, Billy recibió otro hermano, Edgar Lee Branham. Por los pocos años siguientes, la vida de Billy cayó en una forma cómoda. Cada Sábado por la tarde, su padre pedía prestada una mula y un carro cubierto del Sr. Wathen, cargaba a la familia, y viajaban siete millas [11.27 kilómetros] al pueblo a comprar los víveres. Los cuatro Branhams más chicos botaban de un lado a otro en la parte de atrás en un montón de paja, pero Billy lograba subirse enfrente de la carreta con su mamá y su papá. Billy siempre estaba emocionado respecto a ir a la tienda porque él sabía exactamente lo que sucedería. Charles, quien ganaba $ 3.50 dólares a la semana, a menudo gastaba $ 3.00 dólares de esto en la tienda de abarrotes. Ocasionalmente él gastaba el dinero en un saco de azúcar sin refinar o galletas saladas; pero la mayoría de las veces él compraba alimentos básicos como frijol, papas, y harina de maíz— el tipo de alimento que alcanzara una gran distancia. Después que Charles pagaba su cuenta, el Sr. Grover, el abarrotero, le daba una bolsita de barras de caramelo sabor menta para sus pequeñines.

En la parte trasera de la carreta cinco pares de ojos esperaban ansiosamente mientras papá dividía cuatro barras de caramelo en partes iguales entre sus cinco hijos. Enseguida los cuatro Branhams más pequeños chupaban sus caramelos de menta hasta convertirlos en una astilla. Pero Billy era astuto. Él chupaba el suyo por un rato, entonces envolvía su caramelo en un pedazo de papel de estraza arrancado de una bolsa de la tienda de abarrotes y lo guardaba en su

bolsillo. Él tenía una utilidad para él más tarde.

El Sábado por la noche ellos llenaban el gran lavadero de cedro con agua caliente y tomaban su baño semanal, uno tras otro, sin cambiar el agua. *Ella* tallaba ásperamente a Billy con jabón de lejía, diciendo, “Deseo ver que estés tan limpio como una cebolla pelada.” Entonces lo secaba frotándolo con una toalla de saco de harina hasta que sentía como si le arrancara la piel. Ella sabía que Billy no estaba comiendo una dieta balanceada, así que cada semana después de su baño ella hacía que él se tomara una cucharada de aceite de ricino, el cual ella creía que le ayudaría a prevenir resfriados. Billy miraba a esa gran cuchara llena con ese aceite de ricino grasiento y rogaba, “Oh, mamá, por favor no me hagas tomarlo. Me pone tan enfermo. No puedo soportarlo.”

Ella contestaba, “Si no te pone enfermo, no te hará ningún bien.”

Billy se tapaba la nariz y tomaba la cucharada en su boca, intentaba tomársela, se atragantaba, se estremecía todo, y finalmente conseguía bajarlo.

El Domingo *Ella* cocinaba “Caldo de Res” —el cual consistía de nabos, zanahorias, col, papas, frijoles, harina de maíz y un pedazo grande de carne de res; todo esto hervido en la olla junto. Lo que sobraba les servía para comer por dos o tres días.

El Lunes *Ella* lavaba la ropa afuera de la cabaña en un gran balde de hierro calentado sobre un fuego abierto. Billy, siendo el mayor, tenía que cortar ramas de algarrobo para el fuego. También se suponía que él llenara el balde con agua— un quehacer difícil para un niño de su edad y su tamaño.

“William,” llamaba ella.

“Sí, mamá.”

“Ve al manantial y trae una cubeta de agua.”

Billy pensaba en cuánto esa pesada cubeta de cedro cansaría su hombro, aún cuando fuera solamente a la mitad. Él buscaba a tientas en su bolsillo ese pedazo de caramelo de menta envuelto en papel. Entonces él encontraba a su hermano Edward, y decía, “Humpy” —Billy a menudo llamaba a su hermano Humpy— “Te diré lo que haré. Te dejaré lamer en este caramelo hasta que cuente hasta diez, si vas a traer esa cubeta de agua en mi lugar.” Edward iba con gusto por el agua y Billy lo premiaba al ofrecerle la barra de menta. Billy comenzaba a contar, “Uno, dos, tres…”

Edward, lamiendo tan rápido como podía, se quejaba, “No tan

rápido. Estás contando demasiado rápido. Vuelve a empezar."

Billy volvía a empezar y Edward obtenía unas cuantas lengüetadas de más. Entonces Billy envolvía la barra de menta y la ponía de vuelta en su bolsillo. Había otros quehaceres por hacer el Lunes, pero mientras durara su caramelo, Billy era un jovencito de ocio.

El día de lavar *Ella* usaba una vara larga y lisa de nogal para menear la ropa en el balde de agua hirviendo, sacándolos cuando estaban listos. Ella mantenía colgada la vara de un clavo dentro de la puerta de la cabaña. Esa paleta servía para muchas funciones. *Ella* machacaba los trozos de los popotes de la paja del colchón con ella, entonces suavizaba las colchas de la cama. Charles también la usaba como una vara de corrección. Algunas ocasiones, si uno de los niños había hecho algo malo y esperaba una tunda, la vara de nogal desaparecía misteriosamente. Charles siempre se las arreglaba para sobrepasar eso sin ella, usando en su lugar su cinto de dar filo a la navaja de rasurar hecho de un cinturón viejo, o aun más usando la baqueta de su rifle. Todos los pequeños Branhams recibieron una "educación" allá en la leñera, corriendo alrededor de su padre tan duro como podían mientras él les pegaba en las asentaderas hasta ponérselas rojas. Charles llamaba a esto, "Sacándoles el diablo."

En una ocasión, Edward urdió un plan malévolo. "Billy," dijo él, "mamá y papá están cavando en el jardín. Si tú entras y traes un poco de azúcar, yo traeré las galletas y me encontraré contigo en el establo." Eso le pareció muy bueno a Billy. *Ella* guardaba el azúcar sin refinar en una caja en la cabaña. Ella a menudo la mezclaba con agua para hacer melaza para los panqueques del desayuno de ellos. Billy entró de puntillas a la cabaña, extrajo un gran puñado de azúcar, y se dirigió al establo.

El jardín estaba a la mitad del camino al pie de la cuesta entre la casa y el establo. Charles se enderezó de cavar, limpiándose el sudor de la frente con un pañuelo a cuadros blanco y rojos. El se fijó que su hijo mayor iba caminando con su brazo estirado como si estuviera ocultando algo. Charles dijo, "¿adónde vas, William?"

"Voy al establo."

"¿Qué tienes en la mano?"

Billy pensó, "Oh, oh." Él intentó ser evasivo. "¿En cuál mano?"

Charles dijo, "Ven acá."

Después de eso Billy no deseó más azúcar por un largo tiempo.

A FINES DE AGOSTO de 1916, después que una trilladora impulsada por vapor había terminado de procesar el grano de las cosechas, *Ella* rellenó de paja nueva todas las fundas de sus colchones. Esa noche, poco después que los niños fueron enviados a dormir en el desván, Billy gritó como si un espanto le hubiera tocado el cachete. *Ella* se precipitó a la escalera y dio voces, "Billy, ¿qué diantre te pasa?"

"Mamá, ¡hay algo en la cama conmigo!"

"Es tan sólo un saltamontes atrapado dentro de la paja nueva. Ahora cálmate y vuélvete a dormir."

"Mamá, no puedo volverme a dormir con ese bicho saltando por allí."

Ella tomó la lámpara de petróleo en la mano y subió al desván, a fin de que Billy pudiera ver para abrir el costado de su funda, hurgar en la paja fresca, y encontrar el escandaloso saltamontes. Él lo dejó salir al empujarlo a través de una rendija donde el techo no se unía a tope con la pared.

Después *Ella* se reía del incidente cuando se lo contó a Charles. Pero ella no podía contarle a Charles respecto a su profunda preocupación por Billy. El niño había estado nervioso últimamente y su alimento no le estaba cayendo bien. Más de una ocasión en el mes pasado él se había quejado de una molestia en su estómago después de cenar y de eructar ácido del estómago. ¿Estaba nervioso porque pronto iniciaría la escuela? O ¿era algo más molestándolo? ¿Podía estar relacionado con la manera de beber de su padre?

En Septiembre Billy y Edward iniciaron juntos la escuela. Billy tenía siete años y medio de edad. Aunque él era mayor once meses que su hermano Edward, en tamaño ellos muy bien podrían haber pasado como gemelos; Edward era tan sólo un poquito más bajo.

Billy no tenía ropa para la escuela. Por todo el verano él había andado descalzo y sin camisa, usando un par de pantalones de pechera andrajosos y parchados. La familia no podía proporcionarle ropa nueva, así que *Ella* improvisaba: ella tomó el saco que Charles había usado en el día de su boda, lo cortó en pedazos, y cosió juntos un par de pantalones. Charles vino a casa con unos calcetines blancos y un par de zapatos de lona usados que apenas le quedaban, y eso completó el vestuario de Billy.

Cuando *Ella* terminó de vestirlo para su más reciente aventura, ella Dijo, "Párate allí. Ahora vamos a echarte una mirada." Ella

retrocedió para mirarlo bien. Sus costillas descubiertas lo hacían mirarse tan pequeño y huesudo; y él se miraba tan retraído y con su cabello desgreñado colgándole hasta su cuello, su pantalón de fabricación casera, y sus zapatos de lona usados. *Ella* sonrió y dijo, "Si no te pareces a un 'parlanchín' de Kentucky." Ella había hecho lo mejor que podía con lo que tenía. Desafortunadamente su hijo mayor tendría que ir a la escuela sin camisa.

Así que una mañana fresca de Septiembre de 1916, Billy y Edward recorrieron con trabajos el camino río abajo hasta la Escuela Utica Pike, la cual era una escuela típica rural de un aula, ubicada entre los cerros a plena vista del Río Ohio. La Sra. Temple sería su maestra durante muchos años. Ella enseñaba todos los ocho grados, con estudiantes que fluctuaban en edad desde los seis hasta los quince años.

En la escuela Billy aprendió mas que las tres "R's" de lectura, escritura y aritmética. De pronto su visión del mundo se expandió. Mientras se sentaba en la clase, él tenía tiempo para compararse con los otros niños. Las diferencias le resaltaban. Estos eran niños y niñas campiranos así como él, pero la mayoría de ellos usaban buena ropa y zapatos que les quedaban bien. Y todos ellos usaban camisas. Para el almuerzo los otros niños comían emparedados y tenían galletas o pastel como postre. Billy comía frijoles; y algunos días no comía desayuno en lo absoluto. Él comenzó a darse cuenta que su familia era pobre.

Desde el principio Billy fue tildado como un desconocido por los niños mayores. Ellos lo llamaban a él un "quebrador de maíz" y lo fastidiaban porque él hablaba raro, con un acento rústico típico de la gente de las montañas de Kentucky. Y se burlaban de él por mirarse tan andrajoso.

Unas cuantas semanas después que iniciara la escuela, Billy y algunos otros niños de su misma edad decidieron pasarse una tarde pescando en el estanque de "hielo" detrás de la cabaña de los Branham. Ellos lo llamaban el estanque de "hielo" porque el Sr. Wathen cortaba de él bloques de hielo cada invierno, guardaba los bloques en aserrín, entonces los usaba durante el verano para mantener frías las neveras en su lechería. Billy estaba emocionado de que estos niños lo hicieran formar parte de sus planes. No únicamente que a él le encantaba pescar, sino que él anhelaba ser parte de "la pandilla."

Después de la escuela Billy corrió a casa, ansioso por bajar su caña de pescar de fabricación casera del desván. Sus zapatos de lona no le quedaban bien y habían hecho que se le formara un callo doloroso en su dedo gordo. Ese día él había estado preocupado por el callo. Cada vez que él movía el pie, el callo lo torturaba tanto que no podía concentrar su mente en su actividad escolar. Ahora, en su entusiasmo y prisa, él ignoró fácilmente el dolor. Él se fue deprisa hacia la cabaña y apenas había puesto un pie sobre la escalera de árboles jóvenes, cuando sintió una mano fuerte apretar su hombro. Su padre le dio la media vuelta.

"Billy, tengo una tarea importante que hagas esta tarde. Quiero que acarrees agua a los alambiques para mí."

El corazón y las extremidades de Billy se paralizaron. "Pero papá, yo iba a ir a pescar con mis compañeros esta tarde."

"Puedes ir a pescar mañana. Me estoy preparando para terminar de elaborar una remesa de whisky de maíz esta noche y estoy atrasado. Tengo que tener suficiente agua en el cobertizo para mantener fríos esos serpentines. Tienes suficiente edad para trabajar, y tengo que tener tu ayuda. Los baldes están allí junto al establo, puestos junto a la bomba. Ahora súbete a cambiar de ropa. Yo estaré allá atrás en el cobertizo preparando los alambiques.

Lentamente Billy comenzó a subir la escalera, volteando su cabeza para que así su padre no viera sus lágrimas.

"Y recuerda," agregó Charles, "mantente callado. Ni una palabra de esto a nadie."

"Sí, papá."

Aunque la Prohibición Nacional no sería aprobada por votación hasta 1919, ciertos estados tenían leyes en contra del licor listas para ser usadas aún desde 1906. En 1916, Indiana ya era un estado "prohibicionista". Charles no podía vivir sin su whisky. Siendo que no tenía dinero suficiente para comprarlo en el mercado negro, él y un vecino, el Sr. Dornbush, fabricaron un alambique clandestino en el cobertizo atrás de la casa para preparar su infusión de elaboración casera. Después de vender lo que les sobraba a los vecinos sedientos y echarse al bolsillo un poco de dinero extra, habían decidido construir un segundo alambique. Esta noche ellos iban a calentar ambos alambiques, y todo tenía que estar listo.

Billy se sentó en su colchón de paja por un largo tiempo, sintiendo que el callo en su pie punzaba con cada latido de su corazón.

Eventualmente él animaba la fuerza para cambiarse. Con gran alivio, él se quitó sus zapatos de un tirón. Sacándose sus pantalones de escuela, se metió dentro de sus viejos pantalones de pechera. Faltaban los tirantes y ahora los pantalones de pechera eran sujetados con cuerdas, con clavos como botones. Los clavos se deslizaban con facilidad a través de los ojales en la pechera y, cuando se volteaban de lado, no se salían. Luego él "arregló" su dedo gordo, lo cual quería decir que él tomó una mazorca y se la amarró debajo de su dedo dolorido para no dejar entrar el polvo.

Él descendió por la escalera lentamente y bajó con dificultad la cuesta hacia el pozo junto al establo. Dos baldes de melaza estaban puestos junto a la bomba del pozo. Billy los llenó con la bomba. Cada balde contenía dos litros de agua y era todo lo que sus músculos de siete años podían hacer para levantarlos con su agarradera retorcida provisional.

La tarde era cálida y perfectamente en calma. Ni un soplo de aire agitaba el pasto seco amarillento. Mientras Billy comenzó a subir el sendero él oyó risas que procedían del no lejano estanque de "hielo." Sus amigos ya estaban allí, pescando, bromeando, pasándosela bien. La desilusión de Billy desembocó en un mar de lágrimas.

A la mitad del camino cuesta arriba, junto al jardín, Billy se sentó a descansar debajo de un grande álamo plateado. Señas de lodo indicaban en sus mejillas donde habían goteado las lágrimas. Él se quejaba, "¿No es horrible?; todos esos niños allá pescando, y yo tengo que quedarme en casa y acarrear agua." Él oyó un sonido parecido a las hojas susurrando en el viento— *juussssh*. Pero Billy no podía sentir un escalofrío. Él pensó, "¿Qué es eso?" —y él miró alrededor. Las hojas, las cuales apenas estaban tornándose cafés, estaban perfectamente en calma. Por ningún lado podía ver ni siquiera una pizca de viento. Él continuó su refunfuñar. "Los papás de ellos no hacen esto. ¿Por qué tendría yo que acarrear agua a estos alambiques clandestinos?"

Él podía oír las hojas soplando otra vez. Poniéndose de pie, alzó su vista hacia las ramas arriba de él, pero no podía ver nada moviéndose. Él dijo chillando una cuantas quejas más, luego levantó los baldes y emprendió la marcha hacia el camino, su dedo "arreglado" dejaba un rastro peculiar tras él en el sendero de polvo. Él había andado únicamente un tramo corto cuando oyó ese ruido

otra vez —*juussssh*— más fuerte que el anterior. Billy se dio la media vuelta, y en esta ocasión lo vio. Un torbellino se arremolinaba en las ramas a la mitad del árbol. Eso en sí mismo no era raro. Los remolinos eran comunes en el otoño. Él a menudo los había visto girando por los campos, levantando hojas secas, y llevándoselas consigo. Pero aquellos remolinos siempre estaban desplazándose hacia algún sitio, siempre moviéndose por el campo. Este torbellino parecía estar estático en algún lugar. Fascinado, Billy observaba las hojas verdes, cafés y amarillas susurrando y formando remolinos.

De pronto una voz retumbó del árbol— una voz grave y resonante, diciendo, "*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad.*"

Billy oyó las palabras tan claramente si fuera su padre hablando; pero no era la voz de su padre. Él nunca antes había oído una voz tan impresionante. Dejando caer sus baldes, se echó a correr hacia la cabaña, gritando con todos sus pulmones.

Ella lo cogió en sus brazos, "Billy, ¿qué es? ¿Te mordió una víbora?" Ella pensaba que tal vez, al andar más allá del jardín, su hijo había pisado una víbora de cabeza color cobrizo— una víbora venenosa común en aquella región.

"No, mamá," balbuceó él, apuntando su dedo hacia la cuesta en dirección al jardín. "Hay un hombre en aquel árbol allá."

"Oh, Billy, Billy. Vamos. ¿Te detuviste y te quedaste dormido?"

"No, mamá. Hay un hombre en aquel árbol y me dijo que no bebiera o fumara."

Ella se rió de esto. Ella abrazó a su hijo y lo besó en la frente, tratando de calmar sus nervios. Pero Billy continuó histérico y no se aquietaba. Ella lo llevó a acostar, entonces se fue deprisa con el vecino más cercano que tenía un teléfono y llamó a un doctor. Después de oír la historia, este doctor dijo, "El niño tan sólo está nervioso. Ya se le pasará."

Esa noche Billy repitió su historia en la cena. "Hay un hombre en aquel árbol y yo oí lo que él me dijo. Nunca volveré a pasar por allí." Y nunca lo hizo. Desde ese día en adelante cada vez que iba al establo él evitaba el árbol de álamo, rodeando el lado lejano del jardín.

DOS SEMANAS DESPUES Billy y Edward estaban enfrente de la cabaña jugando canicas debajo del manzano cuando de repente Billy sintió algo raro venir sobre él— una presión que le erizaba la piel, como si alguna clase de energía invisible lo rodeara. Él alzó la vista. De alguna manera el Río Ohio parecía más cerca de lo que había estado antes. Mientras Billy miraba hacia abajo al río en dirección a Jeffersonville, la espesura cambió enfrente de sus ojos. Un puente comenzó a tomar forma arrancando de la ribera, tendiéndose sobre el río, pieza por pieza, siendo construido en mecanismo rápido. No era como los puentes bajos tendidos que habían cruzado cuando se habían mudado hacia Indiana. Este puente se miraba enorme con un inmenso arco apuntalado de arriba. Billy nunca antes había visto algo parecido. Al mirar más de cerca, se fijó en los hombres que trabajaban muy arriba en la superestructura. Luego vio romperse un tramo. Los hombres se desprendieron de la viga en un movimiento lento. Billy los contó mientras caían. Él observó a 16 hombres desaparecer dentro del agua lóbrega abajo.

Dejando caer su bolsa de canicas, Billy se echó a correr hacia la casa, gritando incontrolablemente. *Ella* hacía lo mejor que podía para tranquilizarlo. Cuando finalmente pudo relatar su historia, ella dijo, “Billy, tan sólo lo soñaste.”

Billy insistía, “No, mamá. Yo tuve esta sensación extraña, y entonces alcé la vista al río, ¡y miré directamente a eso! Oh, mamá, estoy asustado.”

Charles dio su opinión. “El muchacho tan sólo está nervioso, así como dijo el doctor.”

Pero *Ella* no estaba tan segura. Ella se acordaba de un día con cuatro años de anticipación cuando Billy había balbuceado algo referente a un pájaro diciéndole que vivirían cerca de New Albany. Por extraño que pareciera, eso se había hecho realidad. ¿Un puente a través del río? ¿Dieciséis hombres muriendo? ¿Qué tal si algún día eso sucedía? *Ella* tomó nota del incidente, pensando, “a ver qué ocurre.”

Capítulo 3
El Hedor de la Pobreza
1916 -– 1917

LA ESCUELA AMPLIÓ la percepción de Billy en muchos aspectos. Él aprendió de un mundo más allá de las colinas verdes de Indiana y Kentucky— un mundo en guerra. Él oyó nombres de países que nunca había sabido que existieran —Alemania, Austria, Hungría— y aprendió cómo estos países habían formado una alianza en contra de Francia, Gran Bretaña, y Rusia. Aunque en el otoño de 1916 los Estados Unidos de América todavía permanecían neutrales, la Sra. Temple mantenía informados a sus estudiantes sobre los asuntos exteriores. A menudo ella traía un periódico a la escuela para leerles a los niños artículos referentes a la guerra. La imaginación de Billy se excitaba con los informes de soldados de a pie y generales comandantes, batallas feroces y héroes románticos. Algunas veces él se pasaba la media hora de su almuerzo estudiando fotografías de soldados que estaban impresas en el periódico. Ocasionalmente él aún veía soldados en el centro de Jeffersonville. Sus pulcros uniformes militares encendían la imaginación de siete años de edad de Billy, haciéndolo a él anhelar ser también un soldado.

Lloyd Ford, un compañero de escuela de Billy, se había ganado un uniforme de explorador al vender la revista *Explorador* durante los meses de verano. Lloyd a menudo lo llevaba a la escuela, con gran envidia para Billy. Con su insignia plasmada en el frente, sus franjas de mayor categoría en la manga, su sombrero estilo militar, y su sola franja hacia abajo por el costado de afuera de cada pierna del pantalón, el uniforme de explorador de Lloyd Ford parecía todo lo que Billy deseaba en un traje. Si él alguna vez pudiera llevar puesto semejante uniforme, él sabía que podía sentirse tan

importante.

Un día Billy se armó de suficiente valor para pedirle, "Lloyd, cuando se te gaste tu uniforme, ¿desearías regalármelo?"

Lloyd contestó, "Claro, Billy. Te lo daré."

Para finales de Octubre el clima se tornó frío. La escarcha alfombraba los campos cada mañana y rara vez se derretía antes de las diez de la mañana. Billy, todavía sin camisa, temblaba mientras iba corriendo por Utica Pike. Si llegaba lo suficiente temprano a la escuela, él podía calentar su piel cuyo vello se erizaba de frío junto a la estufa de carbón de hierro fundido antes que comenzaran las clases y tuviera que tomar su asiento asignado. La Sra. Wathen, la esposa del patrón de Charles, lo debió de haber visto corriendo a la escuela con el pecho descubierto, porque un día ella le dio un saco usado con un águila remendada en el brazo. Teniendo cariño al placer de tanto calor, Billy traía puesto ese saco cada momento que él trabajaba o jugaba fuera de su cabaña. En la escuela él mantenía el saco abrochado hasta el cuello para que nadie de los otros niños viera que él no traía camisa puesta por debajo.

Al dormir en el desván en la noche, Billy y sus hermanos menores podían ver las estrellas al echar un vistazo a través de las tablillas. Cuando comenzaba a nevar, *Ella* cubría a sus hijos con unas lonas impermeables para mantenerlos secos mientras dormían. En la mañana, el impermeable estaba espolvoreado con nieve.

Ella tenía listo el desayuno antes que despertaran los niños—bizcochos calientes y melaza de sorgo. Una mañana ella fue a la escalera y dio voces, "¡Billy! Tú y Edward bajen a desayunar."

Billy contestó, "Mamá, ¡no puedo ver! Mis ojos tienen algo en ellos." La brisa fría circulando a través del desván toda la noche había causado que sus párpados se pegaran.

Ella dijo, "Tienes supuración en tus ojos. Espera un momento e iré por el sebo de mapache."

Cada vez que Charles mataba un mapache, él separaba el sebo de la carne y *Ella* lo reducía a manteca, guardándolo en un bote. El sebo de mapache era el curalotodo de la familia. *Ella* se lo daba a sus hijos para un mal resfriado, con trementina en él y petróleo. Ellos se lo tomaban para la garganta irritada. Ahora, *Ella* daba masajes con el sebo de mapache caliente en los párpados de los niños hasta que podían abrir los ojos.

Billy y Edward iban a la escuela en la nieve, algunas veces siguiendo el rastro de una carreta, algunas veces dando puñetazos a través de los montones de nieve. Ellos llegaban a la escuela empapados hasta las rodillas. Afortunadamente sus zapatos y pantalones mojados se secaban para la hora del almuerzo.

Ellos siempre llevaban juntos el almuerzo en un balde de melaza de medio galón [2.27 litros]. Dentro del balde su madre les empacaba un pequeño recipiente lleno de verduras, otro lleno de frijoles, dos piezas de pan de maíz que sobraba del desayuno, y dos cucharas. Billy podía oler el pan cocido en el horno en el almuerzo de los otros niños; eso olía tan rico. Él sabía que aquellos niños comían emparedados y galletas en el almuerzo, y a él le daba pena que ellos vieran sus humildes frijoles y pan de maíz; así que él y Edward bajaban a pie junto al río, se sentaban en un tocón, y ponían los recipientes en medio de ellos para comerse su almuerzo en privado. Billy sacaba una cucharada de frijoles primero, luego Edward metía su cuchara, luego Billy de nuevo, turnándose, cuidadosos de que ambos recipientes se quedaran vacíos de igual manera entre ellos.

Cerca de la Navidad de 1916, la Sra. Temple puso a sus estudiantes a que cortaran tiras de papel rojo, blanco y azul y los pegaran con engrudo en forma de cadenas para que se lo llevaran a su casa y lo colgaran alrededor de sus árboles de Navidad. Charles nunca había tenido un árbol de Navidad antes en la cabaña, pero cuando *Ella* vio los adornos de sus hijos, ella se resolvió que este año sería diferente. Tomando un hacha se introdujo en los bosques, *Ella* trajo a casa un pequeño cedro parecido a un arbusto. Ella adornó las dos cadenas de papel sobre las ramas, pero el árbol todavía parecía demasiado descubierto. Charles había cultivado un poco de maíz palomero en el jardín aquel verano, y *Ella* pensó que esta sería una ocasión ideal para usarlo. Ella lo hizo reventar en una olla tapada agitada sobre el fuego abierto. Con aguja e hilo, ensartó las palomitas de maíz formando una gran cadena, entonces enrolló la cadena alrededor del cedro varias veces hasta que estuvo satisfecha que se parecía a un árbol de Navidad adecuado.

Después de decorar el árbol, a *Ella* le habían sobrado algunas palomitas de maíz, así que ella las puso en el balde de melaza de medio galón [2.27 litros] y las mandó a la escuela con Billy y Edward como un festín en el almuerzo. Los dos niños pusieron su balde del almuerzo en el guardarropa, en un estante arriba de donde

los otros niños colgaban sus sacos. (Billy seguía trayendo puesto su saco, incluso en la clase.) Como a las diez de la mañana la imaginación de Billy vagaba hacia aquellas palomitas de maíz. ¿A qué sabrían? Entonces él pensó, "¿Qué ocurriría si pudiera probar un puñado antes del almuerzo?" Así que él levantó la mano y le preguntó a la Sra. Temple si le daba permiso de ir al excusado. Ella le dijo que sí. Mientras Billy pasaba por el guardarropa, él quitó la tapa del balde, sacó un gran puñado de palomitas de maíz, y puso de vuelta la tapa en su lugar. Él fue al exterior detrás de la chimenea de ladrillo y se comió aquellas palomitas de maíz, una por una deliciosa palomita. Se limpió cuidadosamente las manos y la cara antes de entrar de vuelta, para que no sirvieran como testigo de su trampa.

A la hora del almuerzo Billy y Edward bajaron junto al río a comer en su tronco. Ambos deseaban ronzar primero las palomitas. Cuando abrieron el balde, ellos podían ver que una tercera parte de las palomitas ya no estaba. Edward alzó su vista y miró a Billy con asombro inocente y dijo, "Oye, algo le ha pasado a esas palomitas."

Billy intentaba mirar tan asombrado como su hermano. "Sí, de veras."

Edward nunca se imaginó la verdad.

Los niños colgaron sus calcetines en la víspera de Nochebuena. A la mañana siguiente, cada uno encontró una naranja y tres pedazos de caramelo en su calcetín. Billy pensó, "Oh, qué gran persona es Santa Claus, ¡el venir y traerme eso!" Él se comió su naranja de Navidad, pero secó la cáscara y la llevó con él en la bolsa de su saco durante semanas, chupándola como si fuera caramelo.

Alguna ocasión de Enero de 1917, Billy se fijó que Lloyd Ford no había llevado a la escuela su uniforme de explorador desde las vacaciones de Navidad. Él le preguntó, "Lloyd, ¿dónde está tu traje de explorador?"

Lloyd contestó, "Lo siento, Billy. Se me olvidó que tú lo querías. Le voy a preguntar a mi mamá." Al día siguiente Lloyd trajo noticias desalentadoras. "Mamá tomó el saco e hizo de él un jergón para el perro, Billy; y ella usó los pantalones para poner un remiendo a los pantalones de papá. Y no me quedó nada excepto una polaina."

Intrépido, Billy dijo, "Entonces tráeme esa polaina."

Ahora Billy era el dueño orgulloso de una polaina de un gastado uniforme de explorador, con una tira hacia abajo en un costado y un hilo estirado en un extremo. Él deseaba tanto llevar puesta

esa polaina a la escuela, pero no podía pensar en una manera de hacerlo. Así que él metió esa polaina en la bolsa de su saco, donde estuviera lista cuando se presentara un buen pretexto. Él no tuvo que esperar un largo tiempo.

Una enorme tormenta de invierno descargó su blanca furia sobre el campo de Indiana. Algunos montones de nieve medían un poco más de 17 pies [5.18 metros] de profundidad. Luego cayó aguanieve, dejando una capa resbaladiza de hielo en las copas de los árboles y nieve, creando las condiciones perfectas para andar en trineo. Los estudiantes en la Escuela de Utica Pike ahora se pasaban su receso de almuerzo yendo en trineo en una extensa cuesta muy cerca. Todos los niños tenían trineos comprados en las tiendas— todos, es a saber, menos Billy y Edward. Billy se acordó de un viejo lavaplatos de metal en un basurero allá junto al río. Él lo recogió, y pronto él y Edward se unieron al resto de los niños en la cima de la cuesta. Ellos escalaban en el lavaplatos —Billy en la parte de atrás enrollando las piernas alrededor de Edward enfrente— y patinaban cuesta abajo, dando vueltas mientras se deslizaban. Era una gran diversión, pero con el tiempo el fondo oxidado de la cacerola se gastó, y ellos tuvieron que encontrar algo más para usarlo como un trineo. En esta ocasión transformaron un tronco, cortándolo hasta que apenas se parecía a un patín. Las condiciones de la nieve eran lo suficiente resbaladizas para que funcionara, y los dos niños se paseaban en su trineo improvisado a grandes velocidades en las empinadas faldas de la cuesta.

En una carrera de trineo en particular, los niños se llevaron una espantosa caída en el fondo de la cuesta. Billy se incorporó con su saco relleno de nieve y un horrible dolor en su pierna. Los otros niños se reunieron alrededor preguntándole si se encontraba bien. "Oh, me lastimé la pierna," se quejaba. Entonces de pronto se le ocurrió una idea. "Por cierto, tengo una de las polainas de mi uniforme de explorador en mi bolsa. Eso hará una buena venda." Sacando de su bolsa la polaina, se la metió por su zapato de lona y hacia arriba alrededor de la pierna dolorida, asegurándola en el sitio con la agujeta. En ese instante sonó la campana de la escuela, llamándolos de vuelta a clase.

Esa tarde la Sra. Temple le pidió a Billy que viniera al pizarrón. Él se paró de lado resolviendo su problema, esperando que los otros estudiantes no pudieran notar que él tenía un uniforme puesto en

sólo una pierna. Pero desde luego, todos se fijaron en eso. Risitas reprimidas pronto se volvieron ruidosas carcajadas. Billy comenzó a llorar y la Sra. Temple lo hizo que se fuera temprano a casa.

En Abril la Sra. Temple trajo a la escuela un periódico de Louisville con un encabezado que vociferaba, LOS ESTADOS UNIDOS LE DECLARAN LA GUERRA A ALEMANIA. Ella leyó el artículo en voz muy alta, explicando cómo es que el 18 de Marzo de 1917, submarinos alemanes hundieron tres barcos mercantes de los Estados Unidos, obligando al Presidente Woodrow Wilson a poner fin a la neutralidad de Estados Unidos. Los Estados Unidos habían entrado a la guerra.

Afuera del aula de clase, los robles estaban brotando. Los días se hicieron crecientemente más calurosos. En la tarde Billy se sentaba sudando en su grueso saco de invierno. Los dedos de los pies ahora sobresalían a través de los agujeros de sus zapatos de lona.

Un día la Sra. Temple se fijó que los estudiantes sentados en la parte de atrás del salón de clases hacían caras raras y se tapaban su nariz como si algo hediera. Ella se preguntaba si tenía algo que ver con el joven William Branham. ¿Por qué insistiría ese niño en llevar puesto su saco en una tarde tan calurosa? Ella dijo, “William, ¿por qué no te quitas ese saco? ¿No tienes calor?”

El corazón de Billy pareció detenerse. Él no podía quitarse el saco; ¡no traía ninguna camisa puesta! “No, señorita, tengo un poco de frío.”

Ella estaba sorprendida. “¿Tienes frío en un día como este?”

“Sí, señorita.”

Ella dijo, “Más vale que vengas aquí y te sientes junto al fuego.”

Billy había guardado el secreto por todo el santo invierno, y él no estaba a punto de descubrirlo ahora. Renuentemente él movió su silla cerca a la estufa salamandra, mientras la Sra. Temple le echaba otra pala llena de carbón. El sudor goteaba su frente, entonces le escurría por la cara.

La Sra. Temple le preguntó, “William, ¿todavía tienes frío?”

“Sí, señorita.”

Ella meneó la cabeza. “Debes estar enfermo. Vale más que te vayas a tu casa.”

Billy permaneció en casa por varios días, preguntándose cómo podría conseguir una camisa para poder regresar a la escuela. Su tía —la hermana de su papá— vivía al otro lado de la cuesta de la

cabaña de ellos. Ella tenía una hija como de la edad de Billy. Ellos habían venido de visita recientemente y a su primita se le había olvidado un vestido. Aunque tenía olanes decorativos por el frente y parte de atrás, Billy decidió que obtener una camisa de ese vestido. Él cortó la mayor parte del faldón y rellenó el resto en sus pantalones. Entonces se inspeccionó en el espejo roto sujetado con clavos al manzano allá atrás. Meneó su cabeza y cruzó los dedos en señal de que todo había salido bien.

Cuando los niños de la escuela vieron el olán a lo largo del pecho, ellos se burlaban, “Ese es un vestido de niña.”

“No, no es,” insistía Billy, “¡este es mi traje de indio!”

Ellos se reían aún más ante semejante idea y se burlaban de él sin clemencia. “Billy Branham trae puesto un vestido de niña. ¡Qué afeminado!”

A pesar de la ridiculización de ellos. Billy llevó puesta esa camisa todos los días hasta el fin de cursos de verano. Esa era la única camisa que él poseía.

Capítulo 4
Golpeado Sin Compasión
1923

EL 5 DE MAYO DE 1923, *Ella* dio a luz a su octavo hijo, poniéndole por nombre Howard Duffy. Él le seguía a Charles, hijo, de 4 años; Jesse, de 7; Edgar, de 9; Melvin, de 11; Henry, de 12; Edward, de 13; y a William que ahora tenía 14 años de edad. Charles Branham estaba encontrando cada vez más difícil el alimentar a sus ocho hijos, especialmente durante los meses más fríos. Alrededor del invierno de 1922-1923, Billy estaba poniendo una línea de trampas para ayudar a contribuir con alimento en la mesa. Las partes boscosas de la hacienda del Sr. Wathen estaban plagadas de ratas almizcleras, zarigüeyas, conejos, castores, y zorrillos. A las dos en punto todas las mañanas Billy salía con su linterna a inspeccionar sus trampas, a menudo regresando a casa justo a tiempo para ir a la escuela. Por cuanto él únicamente poseía una sola muda de ropa, muchas veces él se sentaba en la clase oliendo como el zorrillo al que él le había quitado el cuero más temprano esa mañana— mucho para el disgusto de los otros estudiantes. Pero el esfuerzo extra por su familia valía la pena. Cuando atrapaba un conejo, él podía venderlo por 15 centavos de dólar; entonces podía comprar una caja de balas calibre .22 y matar tres o cuatro conejos más. Su madre servía un conejo en la cena, junto con bizcochos y salsa. El resto Billy lo vendía en el pueblo, usando el dinero para comprar harina de maíz o harina de trigo.

El viaje a la ciudad a menudo deprimía a Billy. Los Branham tenían una mala reputación alrededor de Jeffersonville y más de una ocasión las personas se habían cruzado a la otra acera de la calle para evitar a Billy. Algunas personas hablaban con él siempre y cuando nadie pudiera verlos haciéndolo; pero si alguien más venía

por ahí, la persona que hablaba con Billy dejaba de hacerlo y se alejaba. Eso lastimaba. Billy sabía que su padre y sus tíos eran un grupo inculto—fumando, masticando tabaco, apostando, embriagándose, y contrabandeando— pero Billy pensaba amargamente, "¿Qué he hecho yo? Yo no tengo la culpa de eso. Nunca he bebido en mi vida. ¿Por qué tengo que cargar con eso?"

No que Billy no hubiera intentado beber. Un Domingo en la mañana en la primavera, él y Edward estaban yendo hacia el río con su padre y el Sr. Dornbush, el vecino que había hecho el trabajo de soldadura en los alambiques de Charles. Los dos jóvenes estaban planeando llevar su viejo bote de remos que hace agua de arriba a bajo del río a buscar botellas de vidrio desechadas. Charles siempre necesitaba botellas para su infusión de elaboración casera y él pagaba bien por ellas— a cinco centavos de dólar la docena. El Sr. Dornbush había mostrado una simpatía por Billy, y ahora Billy estaba procurando impresionar al hombre, esperando que el Sr. Dornbush le prestara su bote de remos impermeable antes de la mañana. El bote de Billy no tenía timón, haciéndolo difícil de manejar en una corriente fuerte. Billy tenía que usar dos tablas como remos; él remaba incómodamente en un costado del bote y Edward remaba en el otro.

Cerca del río, un árbol había sido llevado por el viento a través del sendero. Charles echó su pierna encima del árbol, pero en vez de subirse, él se reclinó sobre una rama y dijo, "Vamos a detenernos aquí para un pequeño descanso." Sacando una pequeña botella plana de whisky de su bolsillo de atrás, le dio un trago, entonces se la pasó a su amigo. El Sr. Dornbush tomó un trago y se la regresó a Charles, quien la acomodó en las ramas de un chupón cerca de las raíces alzadas.

Para Billy, esta parecía una buena oportunidad de pedir un favor. "Sr. Dornbush, ¿cree Ud. que mi hermano y yo podríamos pedirle prestado su bote antes de la mañana?"

"Claro, Billy. Eso estaría bien."

Temblando de emoción, Billy pensó, "Aquí está una persona que le simpatizo."

Charles se empinó otra vez el whisky y se la pasó otra vez a su amigo. Cuando el Sr. Dornbush había saciado su sed, le dio la botella a Billy, diciendo, "Aquí la tienes, Billy. Tómate un trago."

Billy dijo, "No, gracias. Yo no tomo."

El Sr. Dornbush expresó asombro con la mirada. "¿Me quieres decir que eres un Irlandés y un Branham, y no tomas?"

Charles movió la cabeza con una mirada de disgustó en su rostro, diciendo, "Estoy criando un montón de niños, pero nada más que uno de ellos es un afeminado, y ese es Bill."

Billy se puso furioso, "¡Yo! ¿Un afeminado?" Él sintió repugnancia tan siquiera de pensarlo. "Estoy harto y cansado de ser llamado un afeminado. Déme esa botella." El Sr. Dornbush le ofreció el frasco. Billy lo arrebató de la mano del hombre, le quitó el tapón, se lo llevó a sus labios con una determinación amenazadora. Comenzó a inclinarla, pero antes que una sola gota de whisky cayera dentro de su boca, él oyó un ruido parecido a las hojas que son movidas por un remolino— *juussssh.* Su mano se detuvo— la botella quedó suspendida en sus labios como si oyera la conversación en torno a él. *Juussssh*. La memoria de Billy retrocedió a aquella voz en el álamo, ordenándole, "*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad*." Aterrorizado, Billy dejó caer la botella y se echó a correr por el campo tan rápido como podía, llorando lágrimas amargas de frustración y confusión.

Charles dijo con desprecio, "Ves lo que te dije. Ese es un afeminado."

En cualquier dirección que Billy volteara, la vida le mostraba sus filosos dientes. Él continuó con su educación escolar hasta el séptimo grado. Era como ir andando cuesta arriba con muletas. El sistema de escuela rural requería que los estudiantes compraran sus propios libros y útiles escolares. Pero los padres de Billy no tenían dinero suficiente para lápices y papel, mucho menos libros de texto; así que cada vez que Billy necesitaba estudiar sus lecciones tenía que pedir prestado un libro de otro estudiante.

El programa de estudios escolares estaba diseñado para auxiliar a formar el carácter moral del niño así como su intelecto. Una lección que conmovió profundamente a Billy fue un estudio del poema de Longfellow, *El Salmo de Vida*.

No me digas, en cantidades lúgubres,
¡Que la vida no es otra cosa que un sueño sin sentido!
Porque el alma que duerme está muerta,

Y las cosas no son como parecen.

¡La vida es real! ¡La vida es seria!
Y la tumba no es su meta;
Polvo eres, al polvo regresarás,
No se habló tocante al alma.

A ningún placer, y a ningún pesar,
Está destinado nuestro fin o trayecto;
Pero a actuar para que cada mañana
Nos encuentre más adelante que hoy.

El arte es grande, y el Tiempo es fugaz,
Y nuestros corazones, aunque decididos y valientes,
No obstante, como tambores de sonido ahogado, están tocando,
Marchas fúnebres hacia la tumba.

En el extenso campo de batalla del mundo,
En el vivaque de la Vida,
¡No seáis como ganado tonto arreado!
¡Sed un héroe en la lucha!

No confíes en el Futuro, ¡por agradable que parezca!
¡Deja que el Pasado muerto entierre a su muerto!
Actúa, ¡actúa en el Presente vivo!
Con el corazón dentro, ¡y Dios arriba!

Las vidas de todos los grandes hombres nos recuerdan
Que podemos hacer sublimes nuestras vidas,
Y, que al partir, dejamos tras nosotros
Huellas en las arenas del tiempo;

Huellas, que tal vez otro,
Navegando sobre la solemne alta mar de la vida,
Un hermano sin esperanzas y naufragado,

Al ver, una vez más cobrará ánimo.

Vamos, entonces, a estar ocupados,
Con un corazón para cualquier destino;
Todavía alcanzando el objetivo, todavía persiguiendo,
Aprended a esforzarse y a esperad.

Este poema inspiraba a Billy. Aunque ni siquiera en sus sueños más extravagantes se podría haber imaginado las profundas huellas que su propia vida dejaría en las arenas del tiempo. Por ahora, el poema de Longfellow entonaba un himno de esperanza en una tierra triste. Estas nobles palabras hablaban al corazón de Billy, animando a este desaliñado joven de catorce años de edad luchando por entender todas las injusticias que veía en su propia vida. Los jóvenes mayores se burlaban de él y lo importunaban en cada oportunidad— por haber nacido en Kentucky, por ser pobre, por ser de baja estatura para su edad, por ser diferente.

Billy ya entendía la razón de la pobreza de su familia— el problema de la manera beber de su padre. Un día cuando los niños de la escuela se estaban burlando de él por causa de que él vestía tan harapiento, Billy leyó un episodio en un libro de historia respecto a Abraham Lincoln desembarcando en Nueva Orleans y allí estaban subastando a un esclavo. Conforme a este relato, Abraham Lincoln vio a hombres blancos subastando a un hombre negro grande y fornido, mientras que la esposa del esclavo y sus hijos se paraban llorando al lado. Lincoln se frotó las manos y dijo, "¡Eso está mal! ¡Y algún día atacaré esa cosa, aún si me cuesta la vida!" Billy volvió a poner el libro de historia en su lugar y pensó, "¡El emborracharse está mal también! ¡Y algún día lo atacaré, aún si *me* cuesta la vida!"

Pero nada encendía más su imaginación que cuando él leyó acerca del desierto de Arizona en su libro de texto de Geografía. Él anhelaba estar allá; anhelaba pasear por el campo descubierto lleno de cactus. Le parecía tan romántico, tan pacífico, tan idílico. El poeta dentro de él se excitó, pero él no tenía nada en lo cual escribir sus pensamientos; así que pidió prestado un pedazo de papel del estudiante junto a él y escribió,

Estoy tan nostálgico, oh, tan nostálgico

Por ese lejano Sudoeste,
Donde las sombras caen más profundamente
Al pasar la cima de la montaña.

Yo puedo ver un coyote al acecho
Por todas partes en la púrpura neblina;
Yo puedo oír a un lobo gritando;
Donde las reses de cuernos largos pastan.

Y en alguna parte arriba en un cañón
Puedo oír a un león gemir,
En esas lejanas montañas Catalina
En el límite de Arizona.

Desafortunadamente el hostigamiento de los jóvenes mayores iba más allá de la burla y el escarnio. Después de clases, ellos lo atacaban en grupo repetidamente. Aunque corto de estatura para su edad, Billy tenía valentía y suficiente mal genio para pelear en contra de una sierra circular. Los muchachos lo derribaban y él se volvía a incorporar. Ellos se mantenían derribándolo hasta que él no tenía la fuerza para incorporarse de vuelta. Muchas veces él sorbía su cena con un popote, su boca estaba muy gravemente machacada para que comiese alimento sólido.

Un día de primavera de 1923, Billy acompañó a casa a una jovencita de la escuela, cargándole sus libros. En su camino de regreso hacia la cabaña, cinco pendencieros lo rodearon. Ellos lo arrojaron al suelo. Uno dijo con desprecio, "¿Por qué andas acompañando a esa jovencita?" Otro dijo con sarcasmo, "Sí, no queremos que la andes acompañando, tú sucio, 'bebé indio' de Kentucky." Un *bebé indio* es un tortolito. El término era usado localmente a menudo para burlarse de los indios. Los niños sabían que la mamá de Billy era media India, lo cual a la vista de ellos la convertía a ella una india Norteamericana, así que ellos se mofaban de él al llamarlo a él un "bebé indio" de Kentucky.

Ante semejante insulto, Billy saltó sobre sus pies y atacó, balanceando sus puños violentamente. Pero cinco eran demasiados. Los valentones lucharon con él hasta que le sujetaron los brazos. Entonces, mientras cuatro muchachos lo sujetaban impotente, un muchacho tomó una roca en su puño y golpeó a Billy en la cara

hasta que él se pandeó casi inconsciente.

Billy les suplicaba, "Si tan sólo me dejan ir, me iré directamente a casa. Se los prometo."

Siendo que de todos modos él estaba casi inconsciente, los muchachos aceptaron. Pero primero ellos lo tiraron al suelo, rasparon su cara en el áspero camino de tierra, entonces lo patearon unas cuantas veces como un sablazo final de vileza antes que se fueran.

Billy se fue directamente a casa, pero no para quedarse. Él bajó el rifle Winchester calibre .22 que estaba colgado arriba de la puerta de la cabaña, lo cargó con 16 balas, entonces tomó un atajo a través de un bosquecito de algarrobas hasta un punto en el camino donde él sabía que pasarían aquellos muchachos. Se escondió a un lado del camino y esperó. Pronto escuchó voces.

"Eso le enseñará a ese 'quebrador de maíz[*]' a acompañar a una muchachita," dijo uno. Otro interrumpió, "¿Viste qué asustado se veía?" Otro añadió, "Sí, ese 'bebé indio' de Kentucky se dará cuenta en dónde está de aquí en adelante."

Saliendo de detrás de la maleza, Billy interceptó su camino apuntando con su rifle y el gatillo jalado hacia atrás. Él dijo calmadamente, "¿Cuál de Uds. quiere morirse primero, para que no tenga que observar morir a los otros?" Los cinco muchachos se pusieron pálidos y chillaron de terror e incredulidad. Billy dijo, "No lloriqueen, porque todos Uds. van a morir, uno por uno" —él apuntó el cañón de su rifle hacia el muchacho que le había estrellado la cara repetidamente con una roca— "comenzando contigo."

Él jaló el gatillo. *Clic*. La bala no disparaba. Rápidamente Billy dio un jalón hacia atrás al cerrojo, metiendo a la fuerza otra bala a la recámara. *Clic*— ella también falló. Para este entonces los cinco muchachos estaban huyendo, gritando, saltando por encima de los hoyos y alrededor de los árboles, tratando de escaparse de allí tan rápido como podían. Billy, con toda la intención de matarlos, se mantenía metiendo balas dentro de la recámara y jalando el gatillo tan rápido como podía funcionar el mecanismo— *clic, clic, clic, clic*… Pero cada bala fallaba.

Los cinco muchachos hacía mucho que se habían ido. Esparcidas

---

[* '*Quebrador de maíz'* es un sobrenombre que se les da a las personas nativas de Kentucky.]

en el suelo al lado de Billy estaban tiradas 16 balas. Él las recogió, les sopló el polvo, y las puso de nuevo en el arma. Luego apuntó con su rifle hacia un árbol y comenzó a jalar el gatillo— *crac, crac, crac, crac*… En esta ocasión cada bala disparó, dando en un tronco haciendo volar la corteza en todas direcciones. Billy se paró en medio del camino bufando de cólera. Entonces de pronto comenzó a reírse— una risa incontenible, idiota que se agitaba desde lo profundo de su frustración. Se reía tan inconteniblemente que las lágrimas le corrían por sus hinchadas mejillas.

Aquel año cuando se llegó el fin de cursos de verano, Billy se marchó y nunca regresó.

Capítulo 5
Herido Accidentalmente
1923 — 1924

WILLIAM BRANHAM se pasó su verano número catorce — 1923— ayudando a su padre a atender el huerto y a trabajar en el campo. Charles tenía dos caballos en el lugar— un caballo viejo de labranza que él poseía y un caballo más joven que le había pedido prestado al Sr. Wathen. Siendo que él tenía dos arados de vertedera de un solo barrido, Charles siempre ponía a funcionar los dos arados al mismo tiempo. En Junio, Billy y su padre estaban arando entre los surcos de maíz cuando los caballos comenzaron a resoplar y a patear sus uñas nerviosamente. Billy forcejeaba para mantener a su caballo entre los surcos, para que la vertedera no se desviara dentro de las cañas del maíz. Él gritaba, “Papá, ¿qué le pasa a este caballo?”

El caballo de Charles también estaba danzando. Él se detuvo, se limpió la frente con su pañuelo a cuadros rojo y blanco, y observó el horizonte. “Hijo, se aproxima un aguacero.”

Billy miró con atención al horizonte azul claro. “¿Aguacero? Yo no veo ningún aguacero, papá.”

“Hijo, tú no entiendes. Dios les ha dado un instinto a estos caballos. Ellos pueden olfatear ese aguacero a gran distancia.”

Ellos comenzaron a arar otra vez pero no habían avanzado más de dos surcos cuando nubes oscuras cubrieron el horizonte. Ellos apenas tuvieron tiempo de regresar los caballos al establo antes que se desatara la tormenta. Billy rara vez pensaba en Dios, pues el tema raramente surgía en la conversación familiar; pero él pensó en Él aquel día, y se preguntaba qué otros instintos atinados Dios podría haber puesto dentro de los animales. Pensando respecto a todas las cosas maravillosas que él había visto entre las criaturas de los bosques, Billy determinó que Dios debía ser una persona muy

inteligente.

Un Sábado por la mañana, Billy preguntó si él podía ir al pueblo y pasarse allí el día. Charles le pagó diez centavos de dólar por ayudarle toda la semana, diciéndole, “No te lo gastes todo en un sólo lugar, hijo.”

Viajando a dedo hacia Jeffersonville, Billy fue a la casa de su primo, Jimmy Poole. Entonces él, Jimmy y Earnest Fisher fueron a dar un paseo por el centro para gastar su dinero. Billy tocaba la moneda de diez centavos en su bolsillo mientras caminaban. Él se sentía tan rico. Primero él se compró un cono de helado que costaba un centavo. Después que se había terminado ese, compró y se comió dos más. Entonces entró a la Tienda de Dulces *Schimpff’s* y miraba ávidamente la hilera sobre hileras de recipientes de cristal llenos de dulces de caramelo macizo. Billy había estado aquí antes y sabía cuál le gustaba más. Él pagó 2 centavos por media libra [226 gramos] de dulces de canela. Con eso le quedaban a él cinco centavos— apenas lo suficiente para la función doble en el Teatro *Leo’s*.

Después de mirar películas del oeste durante horas, Billy tenía fantasías acerca de vivir allá en el Oeste y ser un héroe en un rancho de veraneo. La plenitud de su ambición juvenil era ser un vaquero genuino, con grietas y botas y un gran sombrero alto, y un caballo indócil que nadie más le pudiera montar excepto él. Él a menudo oía a su padre hablar tocante a la manera que, cuando él estaba más joven, él había domado potros salvajes y había tomado parte en rodeos desde Kentucky hasta Texas. Billy pensaba, “Oh, qué cosa, cuando yo tenga un poquito de más edad, voy a irme allá al Oeste y seré un jinete genuino.”

Billy “practicaba” en el viejo caballo de labranza. Cuando él y su padre se pasaban todo el día en el campo, Billy siempre llegaba a casa temprano a hacer las faenas. Él conducía a su cansado rocín detrás del establo a un abrevadero formado de un tronco ahuecado. El caballo sumergía su bozal a través del fango, sorbiendo en tragos de agua, mientras Billy desataba las guarniciones y las metía al establo. Las abejas zumbaban arriba del abrevadero. Los hermanos menores de Billy se juntaban. Ellos habían tomado los pelos del caballo que desenmarañaban de la crin y la cola del caballo y habían trenzado estos formando una “víbora” de crin de caballo, la cual flotaba en el abrevadero. Cuando la manera el beber del caballo

formaba olas, la “víbora” de crin se ondulaba como una víbora de cabeza cobriza arrastrándose encima del agua.

Billy arrastró una montura desde el establo y la puso violentamente sobre el lomo del caballo. Las bardanas crecían tupidas alrededor del abrevadero. Billy juntó un puñado de cabezuelas espinosas y las metió debajo de la montura antes que él la cinchara cerrada. Sus hermanos se ponían en fila sobre la cerca para presenciar el espectáculo. Saltando sobre el lomo del caballo, Billy clavaba sus talones en los ijares del caballo, intentando hacerlo reparar. El pobre caballo viejo, cansado de trabajar todo el día, únicamente berreaba y daba vueltas, levantando con dificultad los cascos del suelo. Billy se mecía de atrás hacia adelante en la montura, aparentando que su caballo era un feroz potro reparador. Él gritaba, “¡Mírenme! ¡Soy un vaquero!” mientras le pegaba al caballo en las enancas con su sombrero de paja. Todos sus hermanos se reían y aplaudían.

ESE OTOÑO después que las cosechas eran recogidas, Billy se pasaba más y más tiempo en los bosques cazando y pescando con su perro de cacería, *Fritz*. Billy amaba a su perro y se ufanaba que *Fritz* podía obligar a refugiarse en un árbol a cualquier animalito que él trepaba. Ni siquiera un zorrillo podía desalentar la fidelidad de su perro. *Fritz* perseguía a un zorrillo hacia un montón de maleza, luego le daba vueltas al montón, ladrando para mantener al zorrillo rodeado. Cuando Billy lo alcanzaba, todo lo que él tenía que hacer era levantar el montón de maleza y decir, “A él, chico.” Sin vacilación, *Fritz* se precipitaba dentro y cogía al zorrillo, ignorando el terrible olor que le rociaba. Naturalmente, a la madre de Billy no le gustaba esta práctica.

El cazar y el pescar habían llegado a ser más que un pasatiempo para Billy; sus horas en los bosques se convertían en un refugio del mundo exterior, un intervalo de paz en una vida que de otro modo apretaba demasiado fuerte por medio de circunstancias insoportables. En el bosque, Billy ya no se sentía un desterrado. Él se sentía como que él era parte de la fauna, parte del ritmo de las estaciones, parte del orden natural del universo. Él se sentía como que estaba en su ambiente.

Billy comenzó a vagar más lejos del hogar y de esta manera

descubrió *Tunnel Mill*, una área rural a 15 millas [24 kilómetros] al noreste de Jeffersonville cerca de Charlestown, Indiana. El área ganó su nombre de un notable molino de harina que se ubicaba próximo al *Fourteen Mile Creek* [Arroyo de las Catorce Millas]. A principios de 1800's un hombre llamado John Work estaba buscando una buena ubicación para construir un molino. No era fácil encontrar el sitio perfecto. Se necesitaba que el agua corriera con suficiente velocidad y volumen para hacer girar su gigante rueda hidráulica por tantos meses del año como fuera posible. John Work se fijó que en un sitio, el *Fourteen Mile Creek* se enrollaba casi completamente en una gran cuesta de roca, cayendo 24 pies [7.30 metros] en el proceso. Él calculó hábilmente que si construía su molino en la ladera de la cuesta río abajo y perforaba con dinamita un túnel directamente a través de la roca acantilada al lado río arriba, la caída de la pendiente a través del túnel sería toda la fuerza que su rueda hidráulica necesitaba. El molino y el túnel fueron terminados en 1820, y se le dio al área el nombre apropiado de *Tunnel Mill* [El Molino del Túnel]. Treinta años después, el hijo de John Work vendió el molino de harina a Wilford Green, cuya familia lo había hecho funcionar desde entonces. Esa es la razón que el área era también llamada *Green's Mill* [El Molino de los Green] por los residentes locales.

Aislada de la civilización, el área del *Tunnel Mill* estaba llena de peces, venados, zarigüeyas, zorrillos, mapaches, ratas almizcleras, castores, ardillas, árboles, cuestas, rocas, riachuelos, quietud, y serenidad— en resumidas cuentas, todo lo que Billy deseaba en la vida. Él iba allí a menudo, usando como medio de transporte a camionetas de entrega que hacían puente entre Charlestown y Jeffersonville. Algunas veces él podía convencer a sus dos amigos —Jimmy Poole y Sam Adair— que fueran allí con él. Algunas veces él llevaba a Edward y a Henry. Generalmente dormían en una cabaña rural abandonada, y siempre atrapaban su desayuno directamente del riachuelo. En un sitio, el *Fourteen Mile Creek* corría a 10 pies [3.04 metros] de profundidad y a 40 pies [12.20 metros] de ancho, formando un perfecto pozo para nadar. Billy apodaba a este lugar el "Pozo del Castor." Él cargaba un gran rollo de cuerda y lo amarraba a una rama de un árbol que se extendía por sobre el agua. Desde la ribera ellos se columpiaban en forma de un extenso arco por sobre el riachuelo; entonces se soltaban. Esa cuerda les daba a los muchachos incontables horas de diversión.

Cuando no podía conseguir a alguien que fuera con él, Billy viajaba a dedo por sí mismo hacia Tunnel Mill. Él se pasaba los días cazando y pescando y explorando lo escarpado de los bosques. Durante uno de estos paseos, él descubrió accidentalmente su futuro escondite. Viniendo por la falda de la cuesta, él se encontró a sí mismo en la base de una piedra caliza que sobresalía. Debajo de él el terreno formaba un declive abruptamente hacia abajo a un barranco de 80 pies [24.40 metros] de profundidad. Toda el área estaba densamente poblada de árboles y cubierta de enormes piedras calizas de canto rodado que habían caído de arriba de la escarpadura. Billy andaba con tiento cuidadosamente por la base de la piedra que sobresalía cuando se fijó que a sus pies estaba un hoyo de dos pies [61 centímetros] de ancho, casi escondido completamente junto a la densa maleza. Al principio él supuso que se trataba una guarida de zorra— una hendidura entre las rocas que protegía a los animales del tiempo. Pero una inspección más cercana le mostró que era la entrada de una cueva. Billy meneó primero los pies dentro de la abertura. Él hoyo descendía como tres pies [91 centímetros], y de allí el piso tenía un declive y de vuelta hacia la cuesta hasta que formaba un corredor angosto que tenía la suficiente altura para permitirle estar de pie. El aire era frío y húmedo. Entró a tientas por el corredor por una distancia corta hasta que le dio miedo. ¿Qué tal si daba un traspié en un hoyo? Él no se atrevía a ir demasiado lejos dentro de la oscuridad ahora. Él regresaría después, mejor preparado.

A la próxima vez que él estuvo en el área, él trajo consigo algunas velas a fin de poder explorar más lejos de nuevo dentro de la cueva. Él se meneó a través de la abertura y se deslizó por la pendiente resbaladiza hacia el primer sitio donde pudiera permanecer de pie. El pasillo aquí tenía únicamente como 18 pulgadas [45 centímetros] de ancho. Aunque las paredes eran más o menos perpendiculares, las sombras causadas por la parpadeante luz de la vela acentuaban los muchos ángulos de piedra caliza interior. El corredor empujaba ligeramente hacia la derecha y se ensanchaba un poco. Aquí tanto el piso y el techo estaban nivelados razonablemente, como si esta parte de la cueva fuera hecha para habitación humana. Allí incluso había un borde plano que sobresalía de una pared que era del tamaño preciso para una cama. Después de otros 12 pies [3.65 metros] el corredor se hacía angosto otra vez; el piso y el techo se volvían desiguales; el techo estaba atiborrado de grandes cantidades de

piedra caliza, encajadas apretadamente, pero dando la ilusión que podrían desprenderse en cualquier momento.

Ya él había recorrido como 25 pies [7.60 metros] de la entrada. De repente se detuvo y silbó con asombro. Enfrente de él la cueva se ampliaba hacia un cuarto pequeño. En el centro de la cámara estaba una mesa formada de una sola mole maciza de piedra caliza. La mesa era un bloque rectangular como de tres pies [91 centímetros] de altura, tres pies de ancho, cuatro pies [1.22 metros] de largo. La parte posterior de la mesa se miraba extraordinariamente plana y a nivel y los cuatro bordes se miraban perfectamente cuadrados. Pero la característica más sorprendente en el cuarto era una roca aguda de tres lados que sobresalía hacia abajo del techo como una pirámide invertida. Esta piedra colgaba directamente sobre la mesa; la punta de la pirámide estaba suspendida apenas pulgadas arriba de la superficie de la mesa.

Billy se sentía contento con su hallazgo. Parecía ser un escondite perfecto. Él decidió no enseñárselo a sus hermanos o sus amigos. Este sería su propio secreto especial. Cuando abandonó la cueva, él disfrazó la abertura para que ningún otro excursionista o cazador la descubriera accidentalmente.

ESTOS FUERON los mejores tiempos de su juventud, los buenos recuerdos— recorriendo a pie los bosques, durmiendo bajo las estrellas, pescando para su desayuno, cazando para su cena con su rifle calibre .22. La excelente puntería de Billy se perfeccionó al grado que él le podía disparar a una ardilla a 50 yardas [45.70 metros] y cada vez les daba en medio de los ojos. De hecho, eso se convirtió en una cuestión de arte y pericia en el deporte con él que a menos que la ardilla mirara en dirección a él, él no jalaría el gatillo. Y él llegó a ser no-menos diestro con una escopeta, derribando fácilmente a cualquier ave de caza en pleno vuelo.

Una tarde en el otoño de 1923, Billy de 14 años de edad iba caminando hacia su casa con su primo Jim Poole. Los dos habían estado cazando pájaros esa tarde, pero ahora los pensamientos de ellos estaban en otro sitio— bromeando, riéndose, y dándose empujones el uno al otro. Desafortunadamente a Jimmy se le había olvidado descargar su escopeta. De pronto la escopeta se disparó a corto alcance, perforando dentro de las piernas de Billy. Billy se

desplomó, gritando de dolor.

Jimmy cayó a sus rodillas, murmurando, “Lo siento, Billy. Lo siento mucho. Fue un accidente. No fue mi intención el—”Entonces miró cuidadosamente las piernas de su amigo. El rostro de Jimmy se puso blanco. “Billy, no intentes moverte. Iré a buscar auxilio.”

“No, no me dejes,” gritaba Billy. Pero Jimmy ya estaba corriendo como una liebre. Cuando Billy bajó la vista hacia sus piernas, él estaba horrorizado al ver que casi estaban partidas en dos. Él dejó caer su cabeza hacia atrás pesadamente en el suelo y se estremeció con miedo, “Dios, ten misericordia de mí,” gemía él. “Tú sabes que yo nunca hice— ” y entonces se detuvo, procurando pensar en algo bueno de su vida, algo que pudiera influenciar a Dios para que tuviera misericordia de él. En la única cosa que él podía pensar era, “Dios, ten misericordia de mí. Tú sabes que yo nunca cometí adulterio.”

Pronto Jimmy estaba de regreso con un vecino, Frankie Eich, quien condujo a Billy al Hospital *Clark County Memorial*. Billy gritaba en agonía mientras las enfermeras arrancaban grandes pedazos de carne con tijeras y limpiaban las heridas abiertas lo mejor que podían. El Sr. Eich tomó la mano de Billy. Cuando terminaron las enfermeras, ellas tuvieron que soltar por la fuerza los dedos de Billy de las muñecas del Sr. Eich. Una radiografía reveló perdigones situados tan cerca en ambos lados de las arterias que un pequeño araño cortaría las venas y Billy comenzaría a sangrar. Aquellos eran los días anteriores a las transfusiones de sangre. Si Billy perdía demasiada sangre, eso sería fatal.

Esa noche Billy durmió a rachas, en ocasiones únicamente quejándose, en otras ocasiones gimiendo de dolor. Alguna vez pasada la media noche él despertó ante un ruido salpicante. Sintiendo abajo junto a sus piernas destrozadas, su mano se sumergió en un charco de sangre. Él sonó la campana para las enfermeras, pero la única cosa que ellas podían hacer era absorber la sangre con toallas y envolver los vendajes más ajustados.

A la mañana siguiente las enfermeras llevaron a Billy hacia la sala de operaciones y le dieron éter para que quedara fuera de conocimiento. El Dr. Reeder hizo lo que pudo para reparar el daño, pero a causa de que Billy estaba tan débil, el doctor no creía que el muchacho se recuperara. Aparte del padre y la madre de Billy, dos señoras estuvieron junto a él a lo largo de esta dura prueba— la Sra.

Stewart, una amiga de la familia, y la Sra. Roeder, cuyo esposo era superintendente en la fábrica de automóviles.

Billy durmió durante ocho horas bajo la anestesia. Cuando finalmente abrió los ojos, él vio a la Sra. Roeder sentada junto a su cama, llorando por cuanto él estaba tan cercano a la muerte. Él se sumió de vuelta en el sueño, y en el transcurso de la hora siguiente caía y salía de su inconsciencia varias veces. Entonces algo sucedió— algo parecido a un sueño, pero más vivo que un sueño; la ventana de vidrio transparente, como que él en realidad estaba allí… y en esta conciencia él sentía que estaba cayendo— cayendo a través de nubes delicadas en una eternidad obscura, dejándose caer hacia abajo, hacia abajo, hacia abajo… Allí parecía no haber fundamento para su mundo; nada que detuviera su caída. Él exclamó, "¡Papá!" La palabra parecía hueca y muerta. "¡Mamá!" exclamó él. "¡Mamá!" Su madre no estaba allí. "¡Dios!" exclamó él, "¡alcánzame!" Sus clamores lastimosos sonaban huecos en el vasto vacío. ¿Era la oscuridad sin final? ¿Había pasado él más allá de los términos de la tierra; más allá del alcance de Dios? Tal vez él se mantendría cayendo de esta manera para siempre. El terror se apoderó de él.

Entonces tan débilmente, siempre tan débilmente, él escuchó ruidos— ruidos fantasmales, quejumbrosos. Mientras él caía, los sonidos se hacían más fuertes al grado que todos estaban en derredor de él— gemidos y gruñidos. Ahora rostros aparecían en la oscuridad, rostros de mujeres, rostros horribles con llagas gangrenosas verdes alrededor de sus ojos y bocas deformadas, quejándose, "*Ah… ah… ah… ah…*"

Billy exclamó, "O Dios, ¡ten misericordia de mí! ¡Ten misericordia! ¡Si Tú tan sólo me permites regresar y vivir, te prometo que me portaré bien!"

En un instante él estaba de vuelta en el cuarto del hospital, su vista empañada se enfocó en el par de ojos profundos cafés de su madre. El rostro de ella se iluminó y abrazó a su hijo, llorando, "Oh, Billy, Billy, pensamos que estabas muerto. Gracias a Dios, estás vivo."

Vivo, sí— pero apenas. No había penicilina disponible en aquellos días, y las heridas crueles estaban enrojecidas de infección. Su estancia en el hospital se prolongó a semanas. Los Branham no tenían dinero para las cuentas del hospital, así que la Sra. Roeder montó una colecta en favor de Billy. Entre la sociedad de ayuda de su iglesia, los Masones, el Ku Klux Klan, y donaciones privadas,

todos los gastos médicos fueron eventualmente pagados completamente.

Finalmente los doctores dijeron que Billy se había mejorado lo suficiente para irse a casa. Desgraciadamente su prueba dura estaba muy lejos de terminarse. En casa él seguía estando postrado en cama. Los meses pasaban y sus piernas no se mejoraban. Billy se revolvía en su colchón de paja durante muchas horas obscuras y dolorosas, pensando en aquella extraña experiencia donde él se había estado cayendo en una oscuridad tan espantosa. Eso había parecido tan real, tan vivo. ¿Dónde había estado él? Los doctores después le contaron respecto a su condición física en ese tiempo— su pulso había estado menguando continuamente así que ellos estaban seguros que él se estaba muriendo. Billy se preguntaba si ¿él podría haber estado cayendo en el infierno? Eso le preocupaba. Él pensó, "Oh, que nunca vaya yo a un sitio como ese; que ningún otro ser humano jamás tenga que ir a un sitio como ese. Entonces pensó en lo que él le había prometido a Dios— "Si Tú tan sólo me permites vivir, te prometo que me portaré bien." ¿Qué significaba "portarse bien"? ¿Y quién era Dios a fin de cuentas? La experiencia total lo desconcertaba.

Mientras el muy frío invierno hacía entrar en calor a la primavera de 1924, llegaba a ser evidente que las heridas de Billy se estaban empeorando, no mejorando. Sus pantorrillas se habían hinchado lo doble de su tamaño normal y se habían vuelto sobre sus pasos hasta sus muslos de modo que no podía extender las piernas. El Dr. Reeder diagnosticó su condición como envenenamiento de la sangre como resultado de los residuos que habían quedado en las heridas. Una vez más la vida de Billy estaba en peligro. El doctor recomendó que le fueran amputadas ambas piernas a la altura de la cadera. Billy no podía soportar el pensamiento de perder sus piernas. ¿Cómo podría él cazar y andar a pie por los bosques? Para él era mejor el estar muerto. Con absoluta determinación él rechazó el que se le amputaran las piernas, diciendo llorosamente, "No, doctor— tan sólo súbalo un poquito más alto y ampútelo desde *aquí* arriba"— y con su mano él trazó una línea a través de su cuello.

"Existe una oportunidad de que pudieras salir bien librado incluso si no amputamos," respondió el Dr. Reeder. "Podríamos dedicarnos e intentar limpiar el material extraño de las heridas. Es una pequeña oportunidad, pero podría dar resultado."

Esa era una pequeña oportunidad que Billy estaba dispuesto a aprovechar. Así que, siete meses después del accidente producido por el arma de fuego, Billy estaba otra vez acostado sobre una plancha de operaciones. El Dr. Reeder y el Dr. Pearl, un especialista de Louisville, volvieron a abrir las heridas y sondearon cuidadosamente a través de la carne, extrayendo trozos de ropa de cacería mugrientos, partículas de arma de fuego, y tantos perdigones de plomo como pudieron encontrar. Luego cosieron las heridas y esperaron mejores resultados.

Billy durmió muchas horas bajo la anestesia. Saliendo de su limbo hacia las luces brillantes del estado de conciencia, Billy tuvo otra experiencia impresionante, cada parte tan viva y real como la anterior, pero muy diferente. En esta ocasión él sabía que estaba muy despierto por cuanto él estaba acostado en la cama del hospital mirando directamente a su padre. El cuarto del hospital se empañó y de repente él parecía estar parado en el Oeste en una llanura. Cactos y mucho pasto crecían en toda dirección por todo el camino hasta el horizonte. Una enorme cruz dorada pendía en el cielo enfrente de él, brillando como el sol e irradiando rayos de luz. Mientras Billy alzaba sus brazos hacia aquel emblema, algunos de aquellos rayos de luz parecían fluir directamente hacia su pecho. Entonces la experiencia terminó y Billy se encontró a sí mismo de vuelta en el cuarto del hospital mirando a su padre.

La operación fue un éxito.

El *Green's Mill* como lo debió de haber conocido Billy.

Capítulo 6
El Ramalazo Aplastante
1925 — 1927

EL HABERSE CRIADO junto al manejo de alcohol ilegalmente destilado deformó la opinión de William Branham del sexo opuesto. Muchas ocasiones él había observado a mujeres casadas introducirse al cobertizo después de obscurecerse para estar de parranda toda la noche con hombres que no eran sus esposos. Por la mañana estas mujeres a menudo estaban tan ebrias que los hombres les daban café y las hacían caminar en forma de círculos, tratando de que se les pasara la embriaguez lo suficiente de modo pudieran irse tambaleando hacia la casa a cocinarles el desayuno a sus familias. Semejante manera de comportarse le repugnaba a Billy. Él pensaba, "Si esa es la manera en que son, yo no tendría una de las pícaras si se me 'endilgara' una."

Como resultado de esta situación negativa, en Billy aumentó el odio hacia cualquier evento social que lo pudiera traer a él en contacto con jovencitas. Ya sea que fuera una fiesta de aniversario o un baile de caserón, Billy hacía un gran esfuerzo para evitar eso. A los primeros indicios de preparaciones festivas, él se fijaba en la hora y el lugar y se aseguraba de estar ocupado en algún otro sitio a la hora asignada. Ocasionalmente su padre y madre invitaban a los vecinos a una fiesta estimulante. En esas noches, Billy tomaba su linterna y su perro y se refundía en los bosques, cazando mapaches y zarigüeyas hasta la media noche. Cuando finalmente volvía a casa, si los músicos todavía estaban rascándole a sus violines, Billy se subía a la parte más alta de la leñera y se dormía hasta el amanecer.

El dejar de asistir a la escuela no solucionaba los problemas de Billy; eso únicamente los cambiaba de sitio. Él todavía tenía que batallar con el constante rechazo. A la mayoría de los muchachos

pueblerinos no les simpatizaba él porque no fumaba o tomaba; y a las jovencitas no les simpatizaba porque él no iba a los bailes y a las fiestas. Nadie lo entendía. Lo que era peor, Billy no se entendía a sí mismo. Aunque a él le agradaba la gente y anhelaba ser aceptado por ellos, él no podía persuadirse a sí mismo a actuar como los otros jóvenes de su edad.

Él pensaba, "Bueno, si tengo que ser un desterrado, entonces seré un trampero. Cuando llegue a ser mayor de edad y pueda obtener suficiente dinero en algún lugar para ayudar a cuidar de mi madre, me iré al estado de Colorado o a Washington, o tal vez allá hacia British Columbia, y seré un trampero. Me llevaré mi rifle y trampas y me conseguiré una jauría de perros, y viviré allá hasta que me muera. Y nunca me casaré."

Billy siempre consideraba a su madre cuando hacía planes a largo plazo. Lo angustiaba el que ella hubiese sufrido tantas dificultades por causa de la vida vil de su padre. Por estas fechas ella tenía 30 años, era la madre de ocho hijos, el mayor tenía 15. Nunca había dinero suficiente; nunca ropa suficiente; a menudo no había suficiente alimento. Billy la había visto sentarse a llorar en el escalón de la puerta con un bebé en sus brazos, dejada afuera de su propia casa, mientras Charles se quedaba adentro, borracho e inconsciente toda la noche. Y sin embargo, a través de todo eso, *Ella* Branham había vivido fiel a su esposo y continuamente luchaba por mantener a su familia vestida, alimentada, y tan feliz como fuera posible. Billy la amaba por su decencia; pero aún más, él la amaba porque ella lo aceptaba a él tal como era, con todas sus peculiaridades incluidas. Él sentía que ella merecía más de la vida, y consideraba que el bienestar de ella era parte de la responsabilidad de él. Su ejemplo le daba a Billy esperanza que existían otras mujeres decentes en el mundo.

Alrededor de 1926 una nueva jovencita se mudó al pueblo, manifestando una amistad con la novia de Jim Poole. Siendo que Jimmy y Billy eran muy amigos, Billy tropezó con esta nueva jovencita en la casa de Jimmy. La belleza de ella lo deslumbró. Él pensaba que ella tenía ojos como de una paloma, dientes tan blancos como perlas, y un cuello delicado como el de un cisne. Cuando Jimmy se lo presentó, la jovencita parpadeó sus ojos y dijo Coquetamente, "Cómo te va, Billy." Eso fue todo. Billy se prendió.

Después Jimmy jugó el papel de alcahuete. "Creo que le

simpatizas a ella, Billy."

Billy se deshacía por dentro, "¿En serio?"

"Claro que sí. Te diré algo— ¿por qué no concertamos una cita doble? Las llevaremos a dar un paseo en el viejo Ford de mi papá— eso es, si logro hacer que arranque la chatarra."

"No sé," dijo Billy nerviosamente.

"Claro. Nos la pasaremos muy bien. Pero necesitaremos algo de efectivo. ¿Cuánto dinero puedes reunir?"

Billy vaciló, entonces decidió que si esta muchacha bonita realmente le agradaba a él, él debería derrochar dinero. "Tengo 30 centavos."

Eso le cayó bien a Jimmy. "Bien. Yo tengo 35 centavos. Con eso es suficiente. Aparte de la gasolina, tenemos que comprarles algunas bebidas no alcohólicas o helados o algo así por el estilo."

Billy tuvo una idea que podría aclararle mejor el asunto con esta jovencita. "Te diré algo, Jimmy; ¿por qué no te haces cargo de manejar y yo me hago cargo de las compras?"

"Eso me parece muy bien."

Ellos tenían que levantar con un gato las llantas del piso y darle vueltas al motor con la manivela una docena de veces antes que el viejo *Modelo T* arrancara. El sol se había ocultado cuando pasaron por sus chicas. Billy y su amiga se sentaron en el asiento trasero. Tímido como siempre, Billy se recorrió precipitadamente tan lejos como podía hacia un lado, mientras ella se sentaba en el otro. Él esperaba que el espacio entre ellos y la oscuridad ocultara su ropa raída.

Con la capota del automóvil bajada, ellos traqueteaban por los caminos del campo iluminados por la luna, sin ir a algún sitio en particular. En el asiento delantero Jimmy y su novia dominaban toda la charla. Billy se sentó silenciosamente, echando vistazos disimuladamente a su amiga. Él pensaba en cuán radiante se miraba a la luz de la luna y su corazón se hinchaba de orgullo de pensar que semejante belleza saldría con él. Tal vez no todas las chicas eran malas.

Ella miró en dirección a él y sonrío, "Es una espléndida noche, ¿verdad?"

Billy contestó, "Sí, señorita."

"Hay un baile esta noche en el *Jardín del Sicómoro,*" dijo ella, "vamos allá."

Billy se puso tieso. “No, señorita. No creo que tenga ganas. Yo no bailo.”

Ellos anduvieron recorriendo el paisaje por un rato más hasta que llegaron a una tienda de abarrotes situada al borde de la carretera. Billy y Jimmy habían planeado todo lo que iban a hacer. Billy se aclaró la garganta. “Jimmy, como que tengo sed. ¿No crees que deberíamos detenernos?”

“Buena idea, Billy.” Jimmy se detuvo enfrente y luego dijo, “Entraré y traeré algo para que comamos y bebamos.” Esto también estaba preparado, porque Jimmy ni siquiera tenía un centavo en su posesión. Ellos habían gastado 25 centavos de dólar en dos galones [7.7 litros] de gasolina, dejando 40 centavos, los cuales Billy había depositado en su bolsillo.

Billy dijo, “No te preocupes, Jimmy. Yo iré a traerlo.”

Los emparedados costaron cinco centavos cada uno— cuatro grandes emparedados de jamón, cubiertos con cebollas. A Billy apenas le había sobrado suficiente dinero para comprar cuatro *Coca-Colas.* Ellos comieron en el automóvil, disfrutando el sonido de los grillos y el aire fresco de la noche. Billy se estaba sintiendo bien. ¡La jovencita en realidad le gustaba! Esta noche él era parte de la pandilla— un real personaje.

Se terminaron sus *Coca-Colas* y Billy metió las botellas de vidrio en la tienda para que se le devolviera su depósito. Cuando él salió de regreso, ellos tres estaban sentados en el automóvil fumando. Billy apenas podía creer lo que veían sus ojos— su amiga, esa jovencita hermosa, ¡fumando un cigarrillo! Ella ladeó su cabeza hacia atrás, soplando el humo por su nariz. Le dieron nauseas a Billy. Se subió al asiento trasero y se desplomó pesadamente. Su chica le preguntó, “¿Quieres un cigarrillo, Billy?”

“No, señorita,” dijo él malhumoradamente. “No fumo.”

Ella miró irritadamente. “Billy Branham, ¿qué es lo que te pasa? Primero me dijiste que no bailas. Ahora me dices que no fumas. ¿Qué es lo que te gusta hacer?”

“Me gusta cazar y pescar.”

“Qué aburrido.” Ella hinchó su labio superior en disgusto. “Ten, Billy, fúmate este cigarrillo y anima tu vida.”

“No, señorita. No creo que tenga ganas de hacerlo.”

“¿Me quieres decir que nosotras las mujeres tenemos más valor de lo que tú tienes?” se rió con sarcasmo. “Pues, tú gran afeminado.”

¿Afeminado? Esa horrible palabra lo hería peor que si una trampa para castor se hubiera cerrado de golpe en su tobillo. ¿Afeminado? ¡El dolor quemaba a través de su corazón! ¿Afeminado? Él no. Él era “el gran malvado Bill”— el cazador, el trampero, el pendenciero. ¿Afeminado? Él se lo demostraría a ella. “Dame un cigarrillo,” ordenó él.

Con aire satisfecho ella sacó uno de la cajetilla y se lo entregó. Billy dijo, “Dame un cerillo.”

“Ahora eso se parece más a un hombre,” dijo ella, y le dio un cerillo.

Billy encendió el cerillo y levantó ambos el cerillo y el cigarrillo en dirección a su boca al mismo tiempo, uno en cada mano. Pero antes que el cigarrillo tocara sus labios, él escuchó un ruido. Sonaba como las hojas formando remolinos en el viento. Él bajó el cigarrillo y escuchó atentamente. Ya no podía oírlo. Él pensó, “Ah, eso es tan sólo mi imaginación.”

Su jovencita preguntó, “¿Qué ocurre, Billy?”

Él meneó su cabeza, “Nada. Tan sólo estoy tratando de encenderlo.” Otra vez levantó el cigarrillo en dirección a su boca. Otra vez oyó ese sonido; más fuerte en esta ocasión; un viento lento y continuo, levantándose, incrementándose más fuerte hasta que era un bramido en sus oídos. ¡*Juusssh*! Sus manos se quedaron paralizadas a la mitad de la distancia hacia su boca. Su mente retrocedió a aquella voz grave en el árbol de álamo, advirtiéndole, “*Nunca bebas, ni fumes, o deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Habrá una obra para ti cuando tengas mayor edad*.” Sus manos comenzaron a temblar. El cerillo se consumió completamente hasta llegar a sus dedos y él lo arrojó. Luego arrojó el cigarrillo. Él comenzó a llorar.

Su jovencita se rió disimuladamente, “Ahora ya sé que eres un afeminado.”

Enojado, frustrado y con miedo, Billy abrió la puerta del automóvil, saltó hacia afuera, y comenzó a caminar por el camino, todavía llorando. Jimmy se acercó al lado de él. “Vente, súbete Billy.” Billy meneó su cabeza. “No, Jimmy,” y sólo siguió caminando. Jimmy continuaba infructuosamente al lado, pidiéndole con insistencia que se metiera en el automóvil; pero al mismo tiempo la amiga de Billy estaba burlándose de él despiadadamente, “Billy Branham, tú gran afeminado. Pensé que eras un hombre.”

Billy sollozaba, “Yo también pensaba que lo era” —y él torció el camino, cortando por un campo donde el automóvil no pudiera seguirlo. Él caminaba mecánicamente hasta que estaba arriba de una cuesta fuera de la vista del camino. Luego se tiró en el suelo, sollozándole a la luna. “No soy adecuado para nadie. No puedo tener amigos. Soy una oveja negra entre los jóvenes. Nadie tiene simpatía para conmigo. ¿Para qué estoy viviendo? ¿De qué sirve? Oh, si hubiera alguna forma que yo pudiera morir aquí y terminarlo todo. Soy prisionero de esta cosa extraña y no sé qué hacer.”

Él sollozó hasta que sus emociones se agotaron. Luego sólo se sentó allí, fijando la mirada en la luna, sintiéndose tan muerto como esa bola de roca sin vida allá en el espacio. De pronto él sintió algo extraño, como una presión apretando contra su piel. Él tenía esta extraña percepción de que no estaba solo. Conteniendo la respiración, él escuchó cuidadosamente. No se podía oír ningún sonido. Él miró a todo en su derredor en el campo inundado con la luz de la luna. No había nadie a la vista; y sin embargo, Billy percibía que alguien (o algo) estaba en pie muy cerca de él. Un escalofrío recorrió toda su espina dorsal. Aterrorizado se fue corriendo hacia la casa.

Semejantes experiencias le hacían saber a Billy que su vida difería de lo ordinario en más aspectos que sólo la pobreza. Incidentes extraños se mantenían apareciendo repentinamente para atormentarlo— como la ocasión que él pasó por donde estaba una adivina. Él y Jimmy estaban en un carnaval, dando un paseo por la avenida central, escuchando a los merolicos ensalzando las virtudes de los diversos juegos y exposiciones. Los dos jóvenes pasaron por delante de la carpa de una adivina. Afuera de la falda de la carpa estaba de pie una joven gitana.

“Oye, tú,” gritó la gitana. “Ven aquí un momento.” Ambos jóvenes se dieron la media vuelta. “Tú con el suéter a rayas,” agregó ella.

Billy era el que traía puesto un suéter a rayas. Él se dirigió hacia la adivina, pensando que tal vez ella deseaba que le fuera a traer una *Coca-Cola* y un emparedado. “Sí, señorita, ¿en qué le puedo servir?”

Ella dijo, “¿Sabías que hay una luz siguiéndote?” El que dijera una cosa tan extraña sorprendió a Bill. “¿Una luz? ¿A qué se refiere Ud.?”

Ella explicó, “Yo veo que tú naciste bajo una señal— tres planetas principales en conjunción en tu primera casa; y todos ellos están alineándose a Neptuno— muy a profundidad. Esa es la razón que hay una luz siguiéndote. Tú naciste para un llamamiento Divino.”

Billy se estremeció. “Mire, mujer, ¡cállese!” dijo con brusquedad.— y se alejó rápidamente de allí.

Después le contó a su madre tocante a eso. Ella dijo, “Billy, hiciste lo que se debía de hacer. Esos adivinos son del diablo.”

Aquello le preocupaba. ¿Por qué alguien tan obviamente relacionada con el diablo lo distinguía a él como que tenía un— ¿cómo lo llamó la gitana? —¿un “llamamiento Divino”?

Sin que él mismo pudiese entender, Billy se volvió más y más descontento con su situación. ¿Por qué él siempre parecía ser un pato raro que no podía congeniar con sus semejantes? Y el hogar tampoco era ningún refugio. Pese a que Charles ya había mudado a su familia de la cabaña en la propiedad del Sr. Wathen y hacia una casa más amplia en las afueras de Jeffersonville, la vida en el hogar seguía siendo exigua y caótica. En Agosto de 1927, *Ella* Branham tuvo a su noveno hijo, James Donald. Él completaba nueve hijos, en edades de 1 hasta 18 años, todos viviendo y peleando en una casa.

Como siempre, Billy encontraba su mayor paz al vagar por los bosques con su perro *Fritz*. Entonces llegó el ramalazo aplastante. El Sr. Short, un alguacil local suplente, envenenó a *Fritz* con veneno para perro. Billy se fue enloquecido de odio. Charles sorprendió a su hijo dirigiéndose hacia la estación de policía, rifle en mano.

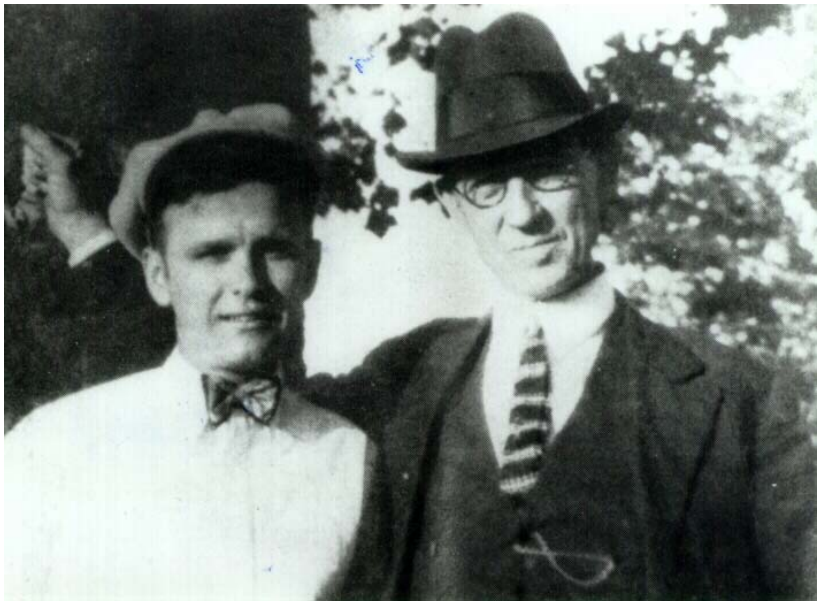
“Voy a matarlo, papá,” gruñó Billy, temblando de ira.

Charles arrebató el rifle de su hijo impulsivo. “No si puedo evitarlo, no lo harás.”

Billy regresó a la tumba de su perro, se puso de rodillas, y se quitó el sombrero. “*Fritz*, tú me has sido un amigo, un verdadero compañero. Me has vestido y me has alimentado, y me enviaste a la escuela. Cuando te hicieras viejo yo me iba a encargar de ti. Pero ahora, el Sr. Short te ha matado antes que llegue tu hora. Te prometo, *Fritz*, que él no vivirá. Algún día lo sorprenderé caminando por la calle y lo atropellaré con un automóvil. Yo lo haré por ti.”

Ahora que su mejor amigo se había ido, Billy sintió la necesidad de un cambio en su vida más que nunca; así que él cruzó el río hacia Louisville, Kentucky, y se alistó en la Marina. Cuando él se lo contó a su madre esa noche, ella se puso furiosa. A la mañana siguiente ella se dirigió hacia la oficina de reclutamiento y los persuadió a borrar el nombre de su hijo de la lista de ellos.

Billy entendía que si iba a hacer un movimiento drástico, él debería hacerlo secretamente. Después de aquel otoño le llegó la oportunidad. Él conoció a un hombre llamado Francisco quien se estaba preparando para manejar hacia el oeste hasta Phoenix, Arizona. Billy mencionó que él mismo tenía planes de ir hacia el Oeste algún día. El Sr. Francisco aprovechó el comentario y le pidió a Billy que fuera con él, incluso ofreciéndole pagarle si él le ayudaba a manejar las dos mil millas [3,219 kilómetros] del viaje en automóvil. Billy agarró rápidamente la oferta y pronto ellos estuvieron listos para partir. Billy le dijo a su madre que él iba a vivir en tiendas de campaña por una semana o dos allá en el *Tunnel Mill*. De esa manera él podía abandonar la ciudad sin que ella intentara discutir a fondo eso. Cuando él llegó a Arizona le escribió una carta y le dio una explicación.



Billy y el Sr. Francisco

Capítulo 7
Refugiándose en el Desierto
1927 — 1929

CUANDO WILLIAM BRANHAM llegó a Phoenix, Arizona, el Sr. Francisco le pagó tres dólares por ayudarlo con el manejo. Ese era todo el dinero que Billy poseía en el mundo, pero él no estaba preocupado. Él estaba seguro que se presentaría alguna oportunidad. Era el mes de Diciembre de 1927. Él tenía dieciocho años de edad y rebosando de entusiasmo en su nueva posibilidad en la vida.

Después de enviar una carta con una explicación a casa a su mamá, Billy se puso en camino a explorar el pueblo. Pronto dio con un rodeo informal. Eso lo hizo pensar, “Soy un muy buen jinete. Y siendo que ando sin dinero. ¿Por qué no me gano algún dinero fácil en este rodeo? Pero tengo que conseguirme un par de chaparreras antes que pueda salir allí enfrente de todos esos vaqueros.”

Se encaminó calle abajo a la tienda de ropa más cercana y se probó un par de chaparreras de cuero. Estaban excelentes, la palabra ARIZONA estaba repujada en el cinturón y tenían la cabeza de un becerro tallada en cada pierna, con botones de bronce como ojos. Pero ellas estaban demasiado largas; las polainas de cuero le arrastraban en el piso. Billy se miró en el espejo y pensó, “Me miro como un gallo bantam— con más pelusa y plumas que nada.”

El despachador le dijo, “Este par cuesta $ 25.00 dólares, señor.”

Billy se alegró de encontrar un pretexto para rechazarlas, “Me temo que son $3.00 dólares todo el dinero que traigo.”

El dependiente le sugirió, “Sería mejor que te quedaras con un par de pantalones de mezclilla *Levi’s*.”

Billy se compró un par de pantalones de mezclilla *Levi’s* y un sombrero de vaquero, luego regresó al rodeo. En el filo de la cerca estaban sentados una fila de vaqueros con las piernas arqueadas y

desfiguradas que parecía que habían estado arreando un poco de ganado y en medio de una balacera en los pastizales. Billy pensó, "Allí es donde debo estar." Saltó a la cerca al lado de ellos. Todos alrededor estaban murmurando con entusiasmo. Billy había llegado en el preciso instante cuando un jinete famoso le estaba montando a un semental salvaje célebre. El caballo estaba encerrado en un compartimiento para caballos no muy lejos. Billy observaba al jinete de piernas largas caer en la montura, y él pensó, "Si este fulano no puede montar a caballo, entonces lo haré yo."

En el instante que la puerta se abrió de par en par, aquel caballo dio un resoplido y dio un salto de su compartimiento para caballos con las cuatro patas en el aire. Cuando dio en el suelo saltó hacia arriba de nuevo, retorciendo el cuerpo y dando patadas con sus patas traseras todo al mismo tiempo. El jinete voló de la montura como un espantapájaros de paja, cayó con un golpe de huesos seco, y quedó inmóvil en medio del corral, le salía sangre por la nariz. Mientras los hombres que recogían a las personas agarraban al semental y lo metían de nuevo en la jaula, otros cargaban en una ambulancia al vaquero inconsciente y se alejaban con él.

Un hombre caminaba lentamente a lo largo de la cerca donde Billy estaba sentado con todos aquellos vaqueros curtidos. Decía, "Le daré $ 50.00 dólares a cualquier hombre que pueda aguantar encima de ese caballo durante 30 segundos." El hombre se mantenía deteniéndose para mirar a un vaquero a los ojos y repetía el ofrecimiento. Nadie se lo aceptaba. Entonces el hombre se detuvo frente a Billy y le preguntó, "¿Eres tú un jinete?"

"No, señor," contestó Billy tímidamente.

BILLY CONSIGUIO EMPLEO en un rancho ganadero al noroeste de Phoenix cerca de un pueblo pequeño llamado Wickenburg. Sus destrezas de montar a caballo rápidamente se perfeccionaron al grado que pronto él estaba haciendo su parte de tarea del rancho— un verdadero vaquero, así como él había soñado que sería.

La belleza de la llanura superaba sus imaginaciones más extravagantes. En torno a él montañas escarpadas resaltaban de la superficie de la llanura. Cactos gigantes de saguaros[*], salpicaban los llanos del desierto y las barreras en pendiente de los cañones. El

desierto era una representación de diversidad— abundando en nopal, un cacto pequeño que se parecía a una cola de castor con largas y terribles púas; el cacto acerico, el cual estaba cubierto tan tupidamente de agujas pequeñísimas que se asemejaba al pelaje; el cacto barril, el cual se parecía a un barril con costillas espinosas; y los árboles bajos y parecidos a un arbusto conocidos por su nombre en castellano de 'palo verde', significando en inglés '*green stick*'. La ilusoria fauna también le fascinaba— las lagartijas, víboras de cascabel que se arrastraban sobre su costado formando *S*'s, ratas canguro, y jabalíes; todo eso era tan exótico, tan diferente de los bosques del valle del Río Ohio. Y pensar que, aquí estaba él en medio de ello, en un caballo, levantando el polvo de la llanura, trabajando con vaqueros y novillos de cuernos largos. Este sí era modo de vivir. ¿Qué podía ser mejor? Él se sentía como si hubiera formado parte de una de aquellas películas de cine románticas del oeste que él había mirado cuando era un niño.

Pero después de un año y medio de trabajo en el rancho, la ilusión de perfección comenzó a disiparse. A medida que el verano de 1929 avanzaba lentamente, Billy se volvió cada vez más insatisfecho. Muchas veces él se preguntaba qué era lo que pasaba. Él había venido al desierto para encontrar paz y satisfacción, pero de alguna manera la paz y la satisfacción lo estaban esquivando. Él no era feliz, no totalmente. Algo le seguía faltando en su vida. Pero ¿qué?

Finalmente llegó el tiempo del rodeo de otoño. De principio a fin de cada verano, muchos rancheros locales apacentaban sus ganados en la misma extensión de terreno allá en lo alto de las montañas donde el pasto crecía tupido entre los pinos altos. Cada otoño ellos colaboraban juntos para acorralar el ganado disperso, conduciéndolo en manada hacia los ranchos del valle y entonces separándolos por hierros. El año pasado Billy se había referido al rodeo de otoño como la cosa más emocionante que él jamás había realizado. Pero este año él estaba atribulado por ese mismo desasosiego que lo había seguido todo el verano. ¿Qué ocurría?

Cuando llegó el atardecer a la vereda, Billy le quitó la montura a su caballo y la puso cerca del fuego de campamento como una almohada. Después de la cena él se había reclinado contra su

---

[*] *Saguaro*: Cacto alto del sudoeste de los Estados Unidos y norte de México que crece hasta 18 metros de altura con brazos que hacen curva hacia arriba.]

montura para observar al sol descender detrás de las montañas, lanzando franjas brillantes anaranjadas, rosadas y rojas hacia el cielo.

Un anciano Texano llamado Slim afinó su guitarra. Cada noche Slim le daba una serenata al desierto con baladas de vaquero, acompañado por otro vaquero que soplaba a través de un peine, haciendo que un pedazo de papel zumbara en armonía. Slim cantaba:

Anoche mientras acostado allí en el llano,
Fijé la vista en las estrellas del cielo.
Y me pregunté si acaso un sencillo vaquero,
Pudiese llegar a tan bello lugar.

Hay una senda que conduce a esa región celestial,
Pero, según dicen, es una senda muy oscura;
Pero el camino amplio que conduce a la perdición
Tiene señales y está bien marcado hasta el fin.

Se habla de otro gran Dueño,
Y según dicen, Él nunca tiene demás.
Él siempre hallará un lugar para un pecador,
Que se encuentre en esa senda recta y estrecha.

Dicen que Él nunca lo deja a uno desamparado,
Y hasta conoce toda acción y toda costumbre,
Entonces para estar seguros nos conviene ser sellados,
Y tener nuestro nombre en Su gran Libro de cuentas.

Porque dicen que habrá un gran rodeo,
Cuando los vaqueros serán reunidos igual como el ganado,
Para ser marcados por los jinetes de juicio,
Que están en sus puestos y conocen todas las marcas.

Me supongo que seré una res joven y perdido,
Un hombre condenado a muerte, sin marca,

Que seré metido entre los demás,
Cuando pase y me vea el Patrón de esos jinetes.

Billy entendía lo que implicaban las palabras de la balada. Reses jóvenes eran ganado que no estaba herrado que fueron a parar como caldo de res. Y ¿qué tocante a ese gran Dueño con su Libro de cuentas? Billy se preguntaba si ¿acaso eso podía ser lo que lo estaba atribulando? ¿Era algo que tenía que ver con Dios?

Slim rasgueó otra tonada, esta ocasión era un antiguo himno de iglesia:

Junto a la cruz do Jesús murió,
Junto a la cruz do salud pedí,
Ya mis maldades Él perdonó,
A Su Nombre gloria.

Al escuchar esa melodía lenta y prolongada, Billy sentía un dolor marcado en su corazón. Él se dio la vuelta y subió la sábana alrededor de su cabeza, dejando tan solo espacio suficiente para sus ojos y nariz. Las estrellas parecían tan cercanas, como si ellas estuvieran pegadas justo arriba de las montañas. En el murmullo perpetuo de la brisa a través de los pinos. Billy se imaginaba que oía a Dios llamándolo como Él había llamado a su primer hijo extraviado, “Adán, Adán, ¿dónde estás tú?”

Después de tres semanas, terminó el rodeo. Los vaqueros se dirigieron de vuelta al rancho para recibir su sueldo y leer su correspondencia. Billy tenía una carta de su madre esperando, con matasellos de unas cuantas semanas anteriores. Entre las otras pocas noticias, ella mencionaba que Edward estaba muy enfermo. Billy lo tomó con ligereza, suponiendo que su hermano tenía un resfriado o la gripe.

Aquella tarde todos los vaqueros se dirigieron a Phoenix a celebrar. Aunque Billy no se sentía tan alegre como los otros, él venía detrás por el cambio de escenario. Cuando la cuadrilla del rancho entró uno tras otro al salón, Billy se alejó calle abajo por sí mismo. Su corazón se sentía todavía atribulado. ¿Qué es lo que pasaba? Él definitivamente no estaba nostálgico. A él le encantaba Arizona, le encantaba el desierto y disfrutaba su trabajo. Pero de algún modo él todavía sentía el hueco interior, incompleto. Él no

podía comprenderlo.

Él se sentó por un rato observando el tráfico. Una joven bonita hispana daba la vuelta, parpadeándole las pestañas a él, y dejó caer su pañuelo blanco. Billy, con sus pensamientos en otro sitio, dijo, "Oiga, se le cayó su pañuelo." La joven lo levantó y continuó caminando.

Billy escuchó música que procedía de más lejos calle abajo. Él siguió el sonido hasta que llegó a una arena de rodeo vacía. Allí, junto al establo, un vaquero anciano estaba rasgueando una guitarra y cantando:

Junto a la cruz do Jesús murió,
Junto a la cruz do salud pedí,
Ya mis maldades Él perdonó,
A Su Nombre gloria.

Pero este vaquero cantaba con más sentimiento de lo que Slim cantaba en la llanura. Este hombre cantaba el himno como que él lo decía en serio. Las lágrimas le estaban rodando por sus mejillas picadas de viruela. Al final del coro, él se volteó hacia Billy y dijo, "Hermano, tú no sabrás lo que es hasta que hayas recibido a este maravilloso Jesucristo." Y él comenzó de nuevo el coro, "A Su Nombre gloria…" Billy se encasquetó el sombrero y se alejó. Su corazón se agitaba con sentimientos inexplicables. Para entonces Billy deambulaba de vuelta hacia el salón, sus compañeros de cuadrilla del rancho se estaban riendo ruidosamente, disparando contra los pies el uno del otro para hacer saltar el uno al otro, y apostando el uno con el otro $ 5.00 dólares que podían caminar en línea recta— y cada uno de ellos estaba tan ebrio que tenía dificultades para poder permanecer sobre la acera. Billy los condujo en grupo hacia el automóvil y los llevó de vuelta a Wickenburg.

Pop, un anciano de la Policía Montada, estaba esperándolo junto a la puerta del corral. "Me temo que tengo malas noticias para ti," dijo Pop. Él le entregó a Billy un telegrama que se leía, "Tu hermano Edward murió anoche. Ven a casa cuanto antes."

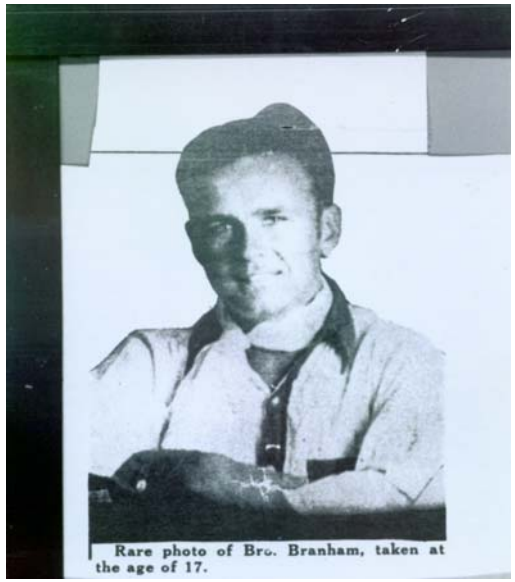
Las noticias lo dejaron estupefacto. Era el primer deceso que él había experimentado en su familia directa. Él se alejó de Pop y buscó por la llanura amarilla resecada por sol, las lágrimas le estaban rodando por sus mejillas. Él pensaba en qué difícil había sido la vida

para ellos dos cuando eran niños— asistiendo a la escuela sin suficiente ropa puesta, sin libros de texto, o papel, o lápices; y algunas veces sin suficiente alimento que comer. Luego Billy recordó el haberse robado aquel puñado de palomitas de maíz de su hermano. Oh, si él únicamente pudiera retroceder y volver a vivir eso, él nunca se robaría semejante banquete de un pobre amigo hambriento. Pero él no podía volver a vivir eso. Ahora él ni siquiera podía decir que estaba arrepentido. Edward ya no estaba. Billy se preguntaba si ¿acaso Edward estaba preparado para encontrarse con Dios? Entonces el pensamiento lo sobrecogió— ¿qué con respecto a sí mismo? ¿Acaso estaba *él* preparado para encontrarse con Dios?

Billy regresó a Jeffersonville para el funeral. Al término de su sermón el Rev. Mckinney dijo, "Pudiera haber alguien aquí que no conoce a Dios. Si es así, acéptelo ahora." Billy se agarró de su asiento para impedir ponerse de pie. Algo extraño estaba tirando de su corazón— alguna clase de magnetismo que él no entendía. Cualquier cosa que fuese, lo estaba haciendo miserable.

Después del funeral Billy planeaba regresar a Arizona, pero su madre le rogó mucho que se quedara en Indiana que finalmente Billy accedió, a condición de que encontrara algún trabajo. Pronto él consiguió un trabajo excavando zanjas para tender tuberías para gas para la compañía de servicio público local, *Servicio Público de Indiana*. Él decidió que se quedaría en Jeffersonville, al menos por un tiempo.

La nieve cayó tardía en el otoño de 1929. Cuando Billy despertó y vio el suelo todo frío y blanco, él tomó una de las sábanas de su mamá, y se dirigió hacia el cementerio, quitó la nieve de la tumba de Edward, luego extendió la sábana sobre el túmulo fresco de tierra. Él deseaba que Edward estuviera calientito.



Billy en el Oeste.

Capítulo 8
Sigue La Señal
1929

EN OCTUBRE de 1929 quebró la bolsa de valores de Nueva York, hundiendo a los Estados Unidos en la peor pesadilla económica que jamás había visto. Millares de bancos cerraron sus entradas principales mientras los banqueros impotentes salían de puntillas por la puerta de atrás, un paso adelante de sus enfurecidos depositantes. Eventualmente la Gran Depresión tocó cada área de la economía. Las fábricas o disminuyeron la producción o cerraron completamente, los campesinos se ajustaron el cinturón o se fueron a la bancarrota; el desempleo se elevó abruptamente al grado que uno de cada cuatro trabajadores Norteamericanos languidecía en desocupación.

Aunque el trabajo de Billy en el Departamento de Servicio Público de Jeffersonville pagaba únicamente 20 centavos de dólar la hora, él se consideraba afortunado de estar trabajando algo. Él todavía planeaba dedicar su vida algún día a la captura con trampas de pieles en las montañas allá en el Oeste, pero por ahora su salario se necesitaba en casa. La salud de su padre estaba menguando, debido a su continua y grave manera de beber. Charles Branham, ahora de treinta y ocho años de edad, no sólo estaba sin trabajo, sus oportunidades de conseguir un trabajo estable y conservarlo eran escasas. El 2 de Noviembre de 1929, *Ella* Branham dio a luz a su décimo y último hijo. Finalmente —después de nueve hijos— finalmente tuvo una niña. *Ella* le puso por nombre a su hija Fay Delores Branham, pero ella la llamaba por su segundo nombre. Así que de los 11 Branhams que vivían en una casa, únicamente Billy tenía empleo de tiempo completo. Billy sentía una obligación de ayudar a sostener al resto de la familia, al menos por unos cuantos

años más.

El trabajar para el Servicio Público de Indiana le sentaba bien al temperamento de Billy. Su trabajo lo mantenía al aire libre todo el año y las tareas variaban de semana en semana así que él rara vez estaba aburrido. Una semana él podía estar excavando zanjas para tender tuberías principales para gas; otra semana podría estar tomando lectura de medidores, o reparando fugas de gas, o subiéndose a postes de energía a reparar líneas de transmisión eléctrica. La única parte del trabajo que a él no le agradaba era cortar la electricidad a los clientes que no podían pagar sus recibos. Y con la Depresión acentuándose, eso sucedía muy a menudo para hacer lo que él no quería.

Tan contento como Billy estaba con su trabajo en la compañía de servicio público, con todo y eso los $ 8.00 dólares a la semana no alcanzaban en una familia de 11 personas. Así que cuando se le ofreció trabajo de media jornada como un Guardabosque Suplente del Estado de Indiana, él aprovechó la oportunidad. Eso significaba que él saldría de la ciudad en una base regular a hacer una ronda por las regiones apartadas. La idea de que se le pagara por hacer lo que a él le encantaba hacer de todos modos parecía perfecta. En realidad, nunca resultó así. Su pago debía de ser una comisión sobre el número de infracciones que él expidiera a los violadores de la ley de caza. Pero Billy nunca podía él mismo intentar extender una infracción. Él sentía que se podía lograr más al sentarse con un cazador furtivo y explicarle sobre los beneficios de la conservación de la caza y la importancia de obedecer las leyes estatales. En efecto, Billy acababa donando su tiempo; pero para él, la satisfacción que ganaba de salir de la ciudad y recorrer a pie el campo poblado de árboles era suficiente recompensa.

Un día Billy fue programado a hacer una ronda por el Parque Estatal de Henryville, a 20 millas [32.19 kilómetros] al norte de Jeffersonville. Tan pronto como él abordó el autobús *Greyhound*, una sensación extraña recorrió su cuerpo— como una presión, casi como si alguna fuerza desconocida estuviera apretándolo. El autobús estaba atestado; los pasajeros ocupaban cada asiento, y muchos estaban de pie en el pasillo. Billy se abrió paso a empujones hacia el centro del autobús, deteniéndose entre una mujer robusta de mediana edad y un marinero. La mujer alzó la vista y dijo, “Hola,” mientras el autobús se alejaba de la estación.

Billy contestó, “Cómo le va,” y miró hacia afuera de la ventana, observando pasar las casas. Aquella fuerza extraña estaba apretándolo más fuertemente ahora. Parecía estar procediendo de esta mujer fornida. Por el rabillo de su ojo, Billy podía adivinar que ella estaba mirando fijamente directamente al rostro de él. Ella lo hacía sentirse incómodo.

Pronto ella comenzó la conversación. “¿Eres un oficial?”

Billy llevaba puesto su uniforme de guardabosque, con una pistola metida en una funda de pistola en su costado. “Soy un oficial de conservación,” correspondió él.

“Estás solo, ¿verdad?”

Billy disimuló su asombró, “No, señorita,” mintió él.

“Bueno, no estás en tu hogar,” dijo ella.

“Estoy en lo que pudiera considerarse un hogar.”

Ella meneó la cabeza. “No, tú naciste para el Oeste.”

Eso le produjo una conmoción a Billy tanto como si ella le hubiera derramado agua helada sobre su cabeza. “Oiga, ¿de qué está Ud. hablando?”

Ella dijo, “Tal vez es mejor que me explique. Ves, soy una astróloga.”

Billy gimió en su interior, pensando, “Aquí está otra de esa gente rara.” Él se apartó de ella, más cerca del marinero.

Ella lo siguió, tambaleándose con la vibración del autobús. Ella dijo, “Me gustaría platicar contigo unos cuantos minutos.” Billy se mantenía mirando hacia adelante, actuando como si no la oyera. Ella persistía, “¿Podría platicar contigo sólo un momento?”

Billy la ignoraba. Él pensó, “Esto no es muy caballeroso de mi parte, pero no quiero platicar con ella.”

Sin embargo la mujer no lo dejaba en paz. “Oye, tú, el oficial de conservación, ¿podría hablar contigo un minuto?”

Billy finalmente se dio la media vuelta y dijo bruscamente, “¿Qué desea?” Él se sintió culpable por su manera de actuar tan ruda, pero realmente él no deseaba platicar con una astróloga. Él se acordaba de lo que la gitana adivina le había dicho en el carnaval y el recuerdo lo inquietaba.

La mujer preguntó, “¿Eres un Cristiano?”

“No,” dijo con brusquedad. “Y ¿a Ud. qué le importa?”

Ella se encogió de hombros. “Oh, tan sólo preguntaba. ¿Sabías que naciste bajo una señal?”

Billy pasó saliva con dificultad. “Mire, señora, yo no quiero saber nada tocante a eso, ve. Sé que estoy siendo brusco con Ud., pero no es mi intención el serlo. No quiero saber nada al respecto.”

Ella se retiró no muy lejos. “Oh, no seas tan áspero.”

“Bueno, no es mi intención herir sus sentimientos, pero no sé nada respecto a ningunas cosas religiosas y no deseo saber.” Billy se alejó de ella y fijó la mirada más allá del marinero hacia enfrente del autobús.

“Vaya, no deberías actuar así. Esto no tiene nada que ver con la religión. Voy rumbo a Chicago a ver a mi hijo, quien es un ministro Bautista. Yo trabajo en la Casa Blanca. ¿Sabías que la posición de las estrellas afecta los eventos aquí en la tierra?”

“Yo no sé nada de eso,” dijo Billy.

Ella dijo, “Hay un marinero de pie enfrente de ti. Pregúntale si la luna no controla la marea.”

“Tengo suficiente cordura para saber eso,” dijo con brusquedad.

La mujer continuó, “Bueno, existen muchos otros cuerpos celestes que tienen significación sobre la tierra. Si yo pudiera decirte exactamente cuándo naciste, ¿me creerías?”

Billy frunció el ceño incómodamente, “Ud. no puede hacerlo en primer lugar.”

Ella sonrió. “Oh, sí puedo. Tú naciste el 6 de Abril de 1909, a las cinco de la mañana.”

El aspecto brusco de Billy se desmoronó en asombro. “Así es. Ahora, dígale a este marinero cuándo nació él.”

Ella dijo, “No podría hacerlo. Ves, tú naciste bajo una señal. ¿No te han hablado los ministros alguna vez tocante a esto?”

“Yo no tengo nada que ver con predicadores; nada en lo absoluto.”

La vista de la mujer se desvió por un momento, mientras su mente seguía ese pensamiento. “¿No es extraño que los predicadores no supieran eso?”

Billy repitió, “Yo no pierdo el tiempo en derredor de donde están ellos.”

Ella enfocó su vista una vez más en él. “Mira, quiero decirte algo. Tú naciste bajo una señal como un don para la humanidad. Si tú únicamente pudieras reconocer eso—”

Él interrumpió, “Tal vez seré otro Daniel Boone. Me agrada cazar y nací en Kentucky.”

“No, eso no es de lo que estoy hablando.”

“Bueno, tal vez seré un hombre de negocios. Tengo educación de escuela primaria.”

A ella no le caía en gracia eso. “Eso no es de lo que estoy hablando. Yo no sé lo que tú serás, pero puedo ver por tu aura que naciste como un don. ¿Recuerdas la historia sobre cómo es que los ‘magos’ fueron guiados por una estrella al niño Jesús?”

“Yo no sé nada de religión.”

“Pero has oído tocante a los ‘magos’ que vinieron a ver al niño Jesús, ¿verdad?”

“Sí.”

“Bueno, ¿qué son los ‘magos’?”

“Oh, ellos eran tan sólo hombres *magos*, eso es todo lo que sé.”

Ella le explicó, “Los ‘magos’ eran la misma cosa que soy yo; ellos eran astrólogos, astrónomos. Tú sabes, antes que Dios haga cualquier cosa en la tierra Él siempre lo declara primero en los cielos. Eso es lo que Él hizo cuando nació Jesús— tres cuerpos celestes se alinearon y formaron una conjunción que captó la atención de algunos astrólogos que vivían en el Oriente. Uno de ellos era del linaje de Cam, otro de Sem, y el otro Jafet— los tres hijos de Noé. Ellos representaban a todas las gentes de la tierra. Cada uno de estos tres hombres viajó hacia el occidente separadamente, sin saber que los otros venían hasta que se encontraron en Jerusalén. Luego fueron a Belén y encontraron al niño Jesús. Ellos sabían que Jesús era Aquel que estaban buscando por causa del color de Su aura. Tú sabes lo que es un *aura*, ¿verdad? Es la luz sobrenatural del alma. Todos tienen un aura; ellas vienen en diferentes colores y cada color significa algo. *Oro* significa un don de Dios. Así que estos tres ‘magos’ adoraron a Jesús y le dieron dones. Ellos se marcharon de igual manera que aquellos tres cuerpos celestes se estaban dividiendo en sus órbitas individuales. En conmemoración del más grande don que Dios alguna vez le dio a la humanidad —Su propio Hijo, Jesús— cada vez que esos tres cuerpos celestes regresan en una línea, Dios envía un don menor al hombre. Tú naciste en semejante conjunción. Tú tienes un aura de oro rodeándote. Esa es la manera que yo sé el día y la hora de tu nacimiento y esa es la manera que yo sé que tu destino radica en el Oeste.”

Por cortesía, Billy había tratado de escuchar pacientemente; pero ya él había escuchado suficiente. “Señora, todo lo que sé es que soy

un guardabosque de Indiana, y estoy haciendo lo mejor que puedo. No soy religioso, ¡y no deseo oír más tocante a eso!"

Billy se movió hacia la parte de enfrente del autobús, poniendo al marinero entre él mismo y la astróloga, terminando eficazmente la conversación.

Todavía no era fácil de olvidarse el incidente, y eso atribulaba sus pensamientos en más de una ocasión. Su vida parecía tan diferente de la mayoría de las personas que él conocía; pero ¿un don? ¿Qué podía significar eso? Y ¿qué era eso respecto a él que atraía a estas personas extrañas? La adivina había dicho que ella veía una luz siguiéndolo; esta astróloga la había llamado un aura. Billy no podía hacer conciliar eso. Las preguntas le daban vuelta y alrededor de su mente como crema en una lechera. ¿Por qué era él tan diferente? ¿Por qué él había sentido esa presión tan aguda tan pronto como abordó el autobús *Greyhound*? Y ¿por qué se sentía tan miserable cuando se presentaba el tema de la religión? ¿Acaso tenía él miedo? ¿Tal vez Dios lo estaba buscando, y él estaba tratado de esconderse? Y ¿qué quiso decir esa mujer cuando ella dijo que su destino radicaba en el Oeste?

Capítulo 9
Su Última Oportunidad
1931 — 1932

A MEDIDA QUE WILLIAM BRANHAM entraba en sus 20's, él por mero accidente encontró una manera de obtener algún dinero extra. Un día él pidió prestada una motocicleta *Harley-Davidson*. Mientras iba corriendo por un camino de grava, perdió el control de la máquina y se fue patinando y cayó en una zanja enfrente de un campo de entrenamiento para boxeadores. Varios hombres vieron el accidente y corrieron al otro lado del camino para ver si se había lastimado. Afortunadamente Billy no se había herido de gravedad, pero él se sentía demasiado tembloroso para subirse y manejarla. Así que los hombres lo invitaron a pasar y que viera unas cuantas peleas hasta que se sintiera mejor. En cuanto Billy entró en el cuarto, uno de los entrenadores llamado George "Seis Segundos" Smith, abrió la puerta de una jaula. De allí salió volando un canario, aleteando alrededor del cuarto tan rápidamente que Smith no podía atraparlo. Pero cuando el pájaro pasó silbando por la cabeza de Billy, Billy lo agarró en pleno vuelo.

"Seis Segundos" Smith silbó en admiración. "Nunca he visto manos tan rápidas en mi vida. Joven, ¿alguna vez has considerado el boxeo profesional?"

Ese comentario improvisado puso a Billy a pensar respecto a boxear profesionalmente, y pronto él estaba ocupando mucho de su tiempo libre entrenando para el deporte— corriendo de siete a ocho millas [11.27 a 12.88 kilómetros] diarios, entonces destacándose en el campo de entrenamiento donde él daba golpes a un saco de arena hasta que algún boxeador le pidiera pelear con él en el cuadrilátero. Observando el entrenamiento de Billy, "Seis Segundos" Smith pronto estuvo más impresionado con la determinación de Billy que

con su velocidad. El entrenador se pasó muchas horas con Billy enseñándole el movimiento correcto de los pies, movimientos de manos, y lo más importante de todo, cómo recibir los golpes de otro boxeador sin desplomarse.

George Smith recibió su apodo después de su primera pelea profesional cuando derrotó a su oponente en seis segundos justos. Smith era como ocho años mayor que Billy, y como treinta y cinco libras [15.87 kilogramos] más pesado, y era el hombre más rudo que jamás había conocido en su vida. La primera vez que Billy subió al cuadrilátero con su entrenador, "Seis Segundos" le dio una paliza despiadadamente. En una ocasión Smith golpeó a Billy tan duro que salió volando por encima de las cuerdas y cayó con gran estrépito en algunas sillas plegadizas afuera del cuadrilátero. A Billy le tomó un tiempo prolongado en ponerse de pie. Cuando finalmente recuperó el aliento, le dijo, "'Seis,' ¿por qué me tratas así?"

Smith se rió y dijo, "Este tipo de entrenamiento te hará tanto bien."

"¿Hacerme bien? ¿Cómo puede hacerme bien? Casi me estás matando."

"Mira Billy, no me importa cuán apto eres físicamente, cada vez que recibes un golpe, eso produce una conmoción en tu sistema y se detiene el flujo sanguíneo al corazón. En el boxeo uno tiene que aprender a cómo recibir un golpe tan fuerte e incorporarse enseguida. Si tu cuerpo no está acostumbrado a incorporarse de inmediato, te quedarás tirado y el conteo transcurrirá. Pero si estás acostumbrado a eso, aún si eres derribado te incorporarás de nuevo de inmediato. Así que esa es la manera en que entreno. Yo no podría simpatizarte ahora, pero me apreciarás cuando entres en la competencia."

Billy subió de nuevo al cuadrilátero y continuó. Eventualmente él ganaba tal control de sí mismo que "Seis Segundos" Smith podía darle golpes en el estómago lo suficientemente fuertes que lo arrojaban contra las cuerdas, y eso no le molestaba ni un poquito a Billy— él volvía a su posición y seguía peleando.

Billy tuvo éxito en el cuadrilátero. Ya sea como entrenador de boxeador o peleando profesionalmente, él entregaba todo lo que tenía. El boxeo liberaba sus emociones; el enojo y la confusión se reprimieron por tanto tiempo que disparaba sus brazos como una descarga de ametralladora. En los siguientes cuantos años él peleó 15 asaltos profesionales en la división de peso gallo (118 libras)

[53.52 kilogramos]. Él ganó cada combate, incluyendo los campeonatos de peso gallo en tres estados. Cada victoria destellaba más elogios y aumentaba la confianza de Billy en sí mismo. Nunca antes había experimentado semejante reconocimiento, semejante aceptación. Él comenzaba a sentirse como que era alguien y que su vida valía la pena. Entonces en el Otoño de 1931, su serie de victorias llegó a un fin abrupto; no de otro boxeador profesional, sino de dos trampas del destino que conspiraron juntas para cambiar su vida para siempre.

Un día Billy estaba reparando medidores en las Obras de Gas de New Albany. Mientras probaba las fugas, los gases superaron sus sentidos y él se desplomó en el piso. Las consecuencias de este accidente lo molestaban constantemente— le dolía la cabeza; su visión se empañaba; él tenía problemas al comer; su estómago se volvía ácido y le dolía cada vez que el alimento lo tocaba; y los ácidos digestivos subían a la garganta hasta quemar su boca. Su empleador, el Servicio Público de Indiana, le pagó para que visitara a varios médicos especialistas en Louisville, Kentucky, pero estos doctores tenían dificultad para insolar su problema. Después de exámenes repetidos, finalmente supusieron que tenía apendicitis. Eso sorprendió a Billy, por cuanto el dolor se ubicaba en su estómago, no en su costado. Pero los especialistas lo convencieron que el envenenamiento causado por el gas había solamente confundido la búsqueda, ocultando los síntomas de la apendicitis. Ellos insistieron en que su apéndice estaba inflamado y tenía que ser extraído.

Billy accedió contra su voluntad que lo operaran, pero únicamente si ellos usaban una anestesia local. Él tenía recuerdos espantosos de su operación a la edad de 14, cuando sus piernas habían sido destrozadas por aquella descarga de la escopeta. En aquel entonces él casi no había salido bien de los efectos de la anestesia; y él nunca podía olvidar aquella horrible experiencia donde él estaba cayendo a través de las regiones de los perdidos y de las almas a la deriva— la oscuridad, la niebla, la soledad; ¡y aquellos rostros horripilantes! ¡El nunca deseaba ver ese sitio otra vez!

Nervioso y asustado, Billy deseaba a alguien cerca de él durante la operación que supiera cómo orar, así que él le pidió al ministro de la Primera Iglesia Bautista local que estuviera al lado de él. El apéndice fue removido exitosamente y Billy fue llevado de vuelta al cuarto.

Acostado plenamente consciente en su cama del hospital, Billy sentía que su pulso se debilitaba más cada minuto. Él intentó hacer contacto con la enfermera, pero su voz era un susurro y sus brazos estaban demasiado débiles para moverlos. Su respiración se volvió baja; el latido de su corazón disminuyó al grado que apenas respiraba algo. Él pensó, "¿Es esta la muerte? ¿Acaso me estoy yendo?"

La luz en su cuarto bajó, las paredes se desdibujaron y tomaban formas sombrías parecidas a árboles. Él parecía estar en un bosque oscuro y frío. En algún sitio allá a lo lejos él podía oír un viento soplar. Débil al principio, el ruido aumentaba lentamente, viniendo en dirección suya. La mente de Billy se despertaba con pánico. "¡Esto es! ¡Esta es la muerte que viene a llevarme!" Él trató de orar, pero no podía encontrar las palabras. El viento se aproximaba más y más, al grado que las ramas de los árboles alrededor de él se sacudían con su fuerza. Entonces todo cambió; los bosques obscuros de pronto desaparecieron y Billy se halló a sí mismo de pie en la sombra de un álamo plateado. Era el mismo árbol que él siempre había evadido ya que él lo había asustado tanto cuando era niño. El aire se sentía estático y sofocante, parecido a un día con 99 por ciento de humedad. El sonido de las hojas susurrando tornó la vista de Billy hacia arriba. Él vio aquel mismo torbellino dando vueltas en las ramas superiores; oyó aquella misma voz grave decir, "*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Yo te llamé, y tú no quisiste ir*." El pensamiento de Billy retrocedió a aquel día tantos años atrás cuando esta voz le había dicho, "*—hay una obra para ti cuando tengas mayor edad*." Ahora la voz repetía su acusación, "*Yo te llamé, y tú no quisiste ir*."

Billy se sentía aterrado. ¿Él había pasado por alto el motivo de su vida? ¿Era demasiado tarde? Él preguntó en voz alta frenéticamente, "¿Quién habló? ¿Quién es Ud.? Y ¿qué desea que haga yo?"

La voz repitió por tercera ocasión, "*Yo te llamé, y tú no quisiste ir*."

Billy exclamó, "Jesús, si ese eres Tú, permíteme regresar a la tierra otra vez y yo predicaré Tu Evangelio a los cuatro vientos y en las esquinas. ¡Yo les diré a todos sobre eso!"

En un instante Billy estaba de vuelta en su cama del hospital. El latido de su corazón fuerte y sus pulmones aspiraban profundo. Él iba a vivir.

El cirujano, de pie junto a su cama, estaba notablemente sorprendido al ver las mejillas de Billy rojas rebosantes y el que recobrara su fuerza tan rápidamente. Dirigiéndose a Charles y *Ella* Branham, comentó, "Yo no soy una persona que asista a la iglesia. El ejercicio de mi profesión es tan extenso que no he tenido tiempo. Pero yo sé que Dios ha visitado a este muchacho."

Por necesidad regresó a trabajar tan pronto como los puntos de sutura podían soportar el esfuerzo. Desafortunadamente la operación no curó ninguno de sus síntomas originales. Por todo el invierno de 1931 a 1932, su condición se empeoraba constantemente. Su estómago rechazaba casi todo lo que él trataba de comer, obligándolo a vivir apenas de agua y jugo de ciruela pasa—e incluso eso le caía mal. Sus ojos contrajeron astigmatismo y él no podía ver sin lentes gruesos. En cualquier momento que se quitaba los lentes, su cabeza se sacudía tanto que un peluquero ni siquiera podía cortarle el pelo.

Los especialistas en Louisville estaban perplejos. Después de una serie de reconocimientos médicos, un doctor dijo, "Sr. Branham, me temo que su estado de salud no tiene remedio. Su estómago es un gran fajo de úlceras. Ud. tendrá que comer una estricta dieta suave el resto de su vida. Nunca olvide eso, porque un bocado de alimento sólido le matará a Ud."

Billy regresó a casa, enfermo y deprimido. Pero al menos estaba vivo. Ahora él estaba resuelto a encontrar a Dios a fin de cumplir su promesa. Él comenzó a leer de cabo a rabo la Biblia en serio. Cuanto más leía, más se animaba. Él podía en realidad identificarse con algunas de las experiencias sobre las cuales él estaba leyendo— tales como cuando hombres y mujeres oyeron la voz de Dios hablándoles directamente. ¿Podía aquello haber sido Dios hablándole a él desde aquel álamo cuando él era un niño? Él siempre había tenido la impresión que Eso era, pero nunca estuvo completamente convencido hasta que leyó donde Dios le habló a Job desde un torbellino.[1] Eso lo convenció. Luego, a medida que él se introducía en las vidas de Jesús, Pedro, y Pablo, Billy Branham ardía de emoción. Aquí estaban las explicaciones para aquellas extrañas condiciones, como éxtasis que él había experimentado, donde él estaba completamente despierto y de pronto descubrir que estaba en

[1] Job 38:1 y 40:6

algún otro sitio, viendo suceder algo que parecía tan real como los zapatos en sus pies. La Biblia las llamaba visiones. Tal vez su vida no era tan extraña después de todo. Tal vez tan sólo era Dios tratando con él.

Billy comenzó a visitar diferentes iglesias dentro del área, preguntando cómo podría tener un encuentro con Dios. Pero en vez de encontrar un acuerdo general y un sendero bien definido, él encontró opiniones contrapuestas las cuales criaban confusión. La Primera Iglesia Bautista quería que él pusiera su nombre en el registro de la iglesia de ellos, y ellos le darían una carta de aceptación. Los Luteranos querían que él acudiera a las clases de Confirmación. Los Católicos decían que él necesitaba reconocer al Papa como la suprema autoridad de Dios sobre la tierra y acudir a misa cada Domingo. Los Adventistas del Séptimo Día le dijeron que él necesitaba guardar el Sábado como el Día de Reposo. Cada iglesia sentía que tenía un monopolio sobre la verdad, con exclusión de las demás.

Billy no sabía qué hacer. Él no tenía idea de dónde encontrar a Dios. Entonces él pensó, "¿Sabes?, yo lo vi a Él en la naturaleza. Creo que iré a hablar con Él allá en los bosques."

Él se fue andando a uno de sus sitios de cacería favoritos, pero eso no sirvió de mucho. Él no sabía qué decir y se sentía ridículo hablando cuando no parecía haber alguien allí que escuchara. Entonces se le ocurrió una idea. ¿Por qué no escribirle una carta a Dios? Ello parecía como un buen plan, así que él escribió:

> Estimado Señor:
>
> Yo sé que Ud. pasa por aquí por este sendero, porque yo me siento aquí a cazar ardillas y yo sé que Ud. pasa. Yo le deseo. ¿Podría Ud. venir a platicar conmigo en alguna ocasión? Quiero decirle algo.
>
> Billy Branham

Fijando con tachuelas esta carta a un árbol, Billy se fue a casa, imaginándose que él regresaría después para ver si había resultado algo seguro de eso. Pero al día siguiente él tenía algunas dudas, pensando, "Ahora espera un momento. Yo nunca he visto a nadie allá en los bosques. Aparte de eso, si Dios está en todas partes,

entonces yo debería poder comunicarme con Él en la ciudad con la misma facilidad como en el campo. Por eso me lleva otra vez a mi problema original. Yo deseo hablar con Dios, pero no sé cómo voy a lograrlo."

Él se fue al viejo cobertizo detrás de su casa y cerró la puerta. El interior del cobertizo goteaba de humedad de una lluvia de la noche anterior. Haciendo caso omiso de la humedad de la tierra, Billy se puso de rodillas al lado de un destrozado *Ford Modelo T*. Su pensamiento estaba ligado a su propósito, desesperado por hablar con su Creador, Él murmuró, "Ahora, ¿cómo llevo a cabo esto? He visto cuadros de gente orando y creo que ellos ponen sus manos *así*." Él puso las palmas de sus manos juntas enfrente de él en la clásica postura de oración. "Ahora ¿qué es lo que voy a decir? Existe algún modo que uno tiene que hacer esto y yo no sé cuál es." Él decidió que la única manera que él iba a llegar a cualquier parte era equivocarse e intentar. "Estimado Señor, deseo que viniera y hablara conmigo tan sólo un momento. Quiero decirle cuán malo soy." Él se detuvo a escuchar. El cobertizo permaneció perfectamente quieto. "Tal vez yo debí poner mis manos *así*." Él entrelazó sus dedos e intentó otra vez, "Estimado Señor, yo no sé exactamente cómo hacer esto, pero confío que Ud. entienda. ¿Me ayudará Ud.?" Se detuvo a escuchar— nada.

Para este entonces el dominio de sí mismo acabó completamente. Las lágrimas inundaban sus ojos mientras él hablaba con efusión excesiva, "Señor, aún si Ud. no habla conmigo, yo voy a hablar con Ud. de todas maneras. Sr. Dios, no soy bueno. Estoy avergonzado de mí mismo. Me pesa el no haberle hecho caso a Ud. todos estos años. Pero ahora le deseo a Ud. Por favor, venga y platique conmigo."

De pronto su cuerpo se sintió extraño. Cuando él abrió sus ojos y alzó su cabeza, un escalofrío recorrió su espina dorsal. Flotando de enfrente de él estaba una luz ámbar brillante, formando en el aire una cruz perfecta. De entre la intensidad de su energía procedió una voz, hablando en un lenguaje que no se parecía a ninguno que Billy hubiese oído antes. Entonces se desvaneció.

Billy permaneció de rodillas, sin aliento y paralizado, sin poder moverse. Finalmente cobró la fuerza para decir, "Señor, yo no entiendo Su lenguaje, pero deduzco que debo estar considerado en esa cruz… y mis pecados deben estar allí. Si Ud. me perdona, entonces tan sólo regrese y hable en Su propio lenguaje otra vez. Si

Ud. no puede hablar mi lenguaje. Yo entenderé por medio de eso."

La cruz apareció otra vez, radiante con luz y calor. Billy cerró sus ojos y extendió sus brazos. Él experimentó una sensación peculiar que se sentía como gotas de lluvia cálida que estaba lloviendo a cántaros sobre su cuerpo. De pronto él se sintió tranquilo y libre, como si una carga de cien libras [45.63 kilogramos] hubiese sido levantada de sus hombros. Cuando abrió sus ojos, la luz ya no estaba.

Emocionado hasta el desbordamiento, Billy corrió del cobertizo y entró precipitadamente a la casa. Sobresaltada, su madre preguntó, "Billy, ¿qué ocurre? ¿Estás nervioso?"

"No, mamá. Algo espléndido acaba de suceder."

"¿Qué es?"

"No lo sé, pero tan sólo me siento muy bien."

Él salió de vuelta precipitadamente, buscando un conducto para liberar su gozo. Una vía de ferrocarril pasaba por detrás de la casa. Billy se trepó al terraplén y corrió por la vía, deteniéndose de vez en cuando para dar saltos en el aire y dar puñetazos con sus muñecas, entrenándose con un adversario imaginario para desahogar sus sentimientos. Al fin, después de tanto, él había encontrado a Dios en la cruz de Jesucristo.

Unos cuantos días después *Ella* dijo, "Billy, anoche tuve un sueño concerniente a ti. Te vi parado sobre una nube blanca, predicándole a todo el mundo."

Eso sorprendió a Billy de una manera muy peculiar, porque su madre casi nunca soñaba.

Capítulo 10
Primera Prueba de Fe
1932

EN EL OTOÑO DE 1932 William Branham estaba revisando los medidores de electricidad en la acera de una calle en New Albany, Indiana cuando un automóvil se estacionó detrás de su camioneta de trabajo. La puerta del automóvil se abrió y salió una hermosa jovencita. Su cabello negro relucía en la luz del sol y sus ojos oscuros parecían brillar con un fuego interior. Un vistazo en dirección de ella y Billy perdió su resolución de ser un soltero.

La jovencita hizo desaparecer las arrugas de su vestido, agarró un paquete del asiento del automóvil, y comenzó a alejarse. Billy comenzó a sudar. Si él no decía algo ahora mismo, tal vez él nunca la volvería a ver. Él dio un paso decisivo, "Cómo le va, señorita. Espléndido día, ¿verdad?"

La muchacha se dio media vuelta y sonrió. "¿Espléndido? ¡Magnífico!" Ella levantó sus manos y dio vueltas en forma de círculo. "Tan sólo mire a los arces, todos color naranja y rojos. Ellos son absolutamente atractivos."

"Sí, me supongo que son— ah— atractivos." Él estaba pensando que ella era la cosa que era atractiva. "Me llamo Billy Branham. Trabajo para el Departamento de Servicio Público y yo tan sólo estaba revisando estos medidores."

Ella extendió su mano. "Gusto en conocerte, Billy. Soy Hope Brumbach. ¿Tal vez has oído de mi padre, Charles Brumbach? Él es un encargado en la vía férrea."

"No, creo que no lo conozco. ¿Vives por aquí?"

"En aquella casa que está allá." Ella señaló a una casa calle arriba.

Billy sintió como que estaba haciendo algunos progresos— él no solamente conocía el nombre de ella, él también sabía en dónde

vivía. Pero eso no era suficiente. Él seguía haciéndole preguntas a Hope, buscando un pretexto para verla de nuevo. Mientras él tanteaba, se enteró que ella era una Cristiana y que acudía a la Iglesia Misionera Bautista local ubicada en la Calle Watt en Jeffersonville. Esa fue su primera "apertura de brecha." "¿Sabes? Acabo de convertirme en un Cristiano hace unas cuantas semanas y no estoy asistiendo a ninguna iglesia en particular— tal vez visitaré tu iglesia este Domingo para ver qué me parece."

"Te reservaré un lugar," dijo ella con una sonrisa.

Cuando Billy apareció en la iglesia el Domingo siguiente, él encontró un asiento vacío esperándolo al lado de Hope. Después del culto, ella platicó con él por un rato antes de irse a casa. Alegre y agradable, esta muchacha de 19 años de edad le interesaba como ninguna otra mujer que él alguna vez había conocido. Había algo refrescante respecto a su alegría y su inocencia. Como un imán ella lo atrajo de vuelta a la iglesia en la Calle Watt una y otra vez hasta que él llegó a ser constante.

Billy admitía que la razón que escogió la Iglesia Misionera Bautista por encima de cualquier otra iglesia en la ciudad era sencillamente porque Hope Brumbach asistía allí. Sin embargo, él pronto manifestó un profundo respeto por su pastor. El Dr. Davis predicaba que Dios no era mejor que Su Palabra y que un Cristiano no era mejor que su fe en la Palabra de Dios— un dicho que parecía a Billy como la verdad absoluta. El Dr. Davis exhortaba constantemente a su congregación a creer la Palabra de Dios con todos sus corazones y a poner en práctica esa Palabra en sus vidas cotidianas. Además, este pastor parecía vivir lo que él predicaba.

Una mañana en la iglesia el Dr. Davis relató una historia de cómo cuando él era un joven, había habido un cierto inconverso cruzando la nación, parándose de iglesia en iglesia, y desafiando la fe Cristiana a una severa prueba. El Dr. Davis lo oyó en una gran reunión en Memphis, Tennessee. El hombre leía Marcos el capítulo 16 donde dijo Jesús, "*Y estas señales seguirán a los que creen; En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán*." Entonces el inconverso ponía una botella de ácido sulfúrico sobre el estrado y desafiaba a la audiencia, "Cualquiera de Uds. personas que están aquí que están supuestos a ser Cristianos, Jesús dijo que si

Uds. creían, podrían beber cosas mortíferas y no les harían daño. Ahora si esa es la Palabra inspirada de Dios, entonces bébanse este ácido sulfúrico." Él repetía su desafío varias veces, criticando a los Cristianos por su falta de fe y mofándose de la mismísima idea que existiera Dios.

El joven Dr. Davis le dijo a un anciano obispo Metodista que estaba sentado a su lado, "Si ese inconverso vuelve a lanzar ese reto, yo voy a subir allí y beberme eso."

El obispo intentó disuadirlo. Le dijo, "El hombre tan sólo se está volando sus propios sesos. No le hagas caso, hijo. La Biblia dice, 'No tentarás al Señor Tu Dios.'"

Pero el Dr. Davis estaba decidido, "No, no lo dejaré en paz. Y si muero en esta situación, ¡me iré al cielo creyendo la Palabra de Dios!"

El inconverso se reía mientras que los Cristianos se sumían en sus asientos. "¿Qué de Uds. fulanos allí que creen que Dios es tan real? Intenten la prueba de este ácido sulfúrico."

El Dr. Davis se subió al estrado, se volteó, y le habló a la audiencia como de 3,000 personas. "Tengo veinticinco años. Soy un ministro del Evangelio. Yo sé que mi Dios puede librarme de ese ácido sulfúrico; pero sin embargo, si Él no lo hace, nunca permitiré que este inconverso se pare y desafíe la Palabra de Dios de esta manera." Agarró el ácido sulfúrico y se bebió la botella completa sin siquiera sufrir una punzada del mal efecto. Entonces él predicó el Evangelio con tal convicción que 1,500 personas volvieron a dedicar sus vidas a Jesucristo.

Mientras Billy escuchaba esta historia, él pensaba que el obispo Metodista había mostrado mayor cordura que el joven Dr. Davis. ¿Por qué debería alguien tener que probar a Dios? ¿No había dicho Jesús respecto a los Fariseos incrédulos, "Dejadlos. Si el ciego guía al ciego, no caerán ambos al hoyo"? Pero aunque Billy no estaba de acuerdo con lo que el Dr. Davis había hecho, seguía admirando la fe de su pastor.

El estar expuesto a un hombre de tan profunda convicción inspiró a Billy a poner atención minuciosa a la Palabra de Dios. El primer corito que Billy aprendió en la iglesia decía, "Ser como Cristo, ser como Cristo, ese es mi anhelo ser como Él. En mi camino de aquí a la Gloria, ese es mi anhelo ser como Él." Esa llegó a ser la oración constante en el corazón de Billy— "Jesús ayúdame a ser como Tú."

Después de leer de cabo a rabo el Nuevo Testamento por segunda ocasión, Billy entendió que necesitaba ser bautizado. Él leyó en Mateo 28 donde Jesús le dijo a Pedro y a los otros discípulos el "*Haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*." Luego leyó en Hechos el capítulo 2 donde varias semanas después Pedro le ordenó a la gente que "*bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo*." Le parecía a Bill que si alguien sabía a lo que Jesús se refirió cuando dio Su gran comisión, debían haber sido Pedro y el resto de los discípulos. Así que Billy le pidió al Dr. Davis que lo bautizara de la misma manera que bautizaron los apóstoles en el Libro de los Hechos. Aunque esto rezaba contrario a la doctrina de la Iglesia Misionera Bautista, el Dr. Davis lo complació, y Billy fue bautizado en el Nombre del Señor Jesucristo.

Habían pasado los meses desde su accidente en las Obras de Gas de New Albany. La salud de Billy se había empeorado en vez de mejorarse. Ahora su cabeza se sacudía incluso cuando él traía puestos los lentes gruesos. Su estómago le dolía la mayor parte del tiempo, a pesar de su régimen suave de apenas agua y jugo de ciruela pasa. Lo más alarmante de todo, él podía sentir que su fuerza y energía estaban menguando lentamente a causa de su dieta desequilibrada.

Pero ahora él tenía una medicina nueva— fe. Él leyó donde Jesús dijo, "*Todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis*."[2] Luego le leyó en Santiago 5, "*¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará…*" Esa fue su respuesta. Inmediatamente después de leer esto, Billy corrió a la casa del Dr. Davis, pidiéndole al anciano que lo ungiera con aceite y ofreciera oración. Entonces, regocijándose y declarando su sanidad, se marchó a casa.

Esa noche en la cena Billy puso su Biblia sobre la mesa, anunció su sanidad, y declaró que de ahora en delante él comería como el resto de ellos.

Angustiada en esta idea, su madre advirtió, "Billy, yo no tengo inconveniente en que tengas religión, pero tú sabes lo que dijo el doctor— Un bocado de alimento sólido te costará la vida."

[2] Mateo 21:22

Billy respondió, "Yo también sé lo que Dios dijo, ¡y Él dijo que estoy sano! ¿Podemos orar?" Nunca antes había sido ofrecida una oración en la mesa de los Branham. Charles no supo qué hacer así que tan sólo se movió nerviosamente en su silla. *Ella* le echó a su hijo una mirada desvalida de preocupación, luego prorrumpió en lágrimas. Billy inclinó su rostro y oró, "Dios, si muero, voy al hogar confiando en Ti. Tu Palabra dice que estoy sano. Tengo que considerar ya sea lo que dijo el doctor o considerar lo que Tú dijiste. Yo he tomado la palabra del doctor por un año y no estoy mejor; de hecho, me estoy empeorando. Ya no consideraré lo que dijo el doctor. Ahora estoy considerando lo que Tú dijiste. Por favor bendice este alimento para nuestros cuerpos; lo pido en el Nombre de Tu Hijo, Jesucristo. Amén."

Apartando con la mano el vaso de jugo de ciruela pasa, Billy mismo se sirvió frijoles, cebollas, y pan de maíz. Tan pronto como el primer bocado tocó su estómago, comenzó a regresarlo. Él puso su mano sobre sus labios para mantenerlo en su boca, luego lo tragó de nuevo. Lo devolvió de inmediato. Una vez más él lo tragó. Una y otra vez su estómago protestaba por la invasión de alimento sólido, teniendo nauseas, bañando su garganta y boca con ácido que quemaba. Billy se negó a considerar su estómago. Él mantenía sus pensamientos en lo que Dios dijo al respecto, no a cómo él se sentía; y él continuó tragando aquel mismo bocado de frijoles hasta que finalmente aquello se aplacó.

Después de la cena, Billy se encerró en su cuarto. Su estómago le dolía tan gravemente que ello producía lágrimas en sus ojos. Periódicamente él eructaba y agua ácida salía a gotas de su boca. Débilmente él cantaba un corito sencillo que había aprendido en la iglesia, "Yo puedo, lo haré, sí creo; Yo puedo, lo haré, sí creo; Yo puedo, lo haré, sí creo, que Jesús me sana ahora." Él se desplomó en su cama. Con una voz apenas más alta de un murmullo dijo, "Señor, te estoy tomando en Tu Palabra."

Su madre tocó la puerta, "¿Cómo te sientes, Billy?"

"Me siento bien."

"Llamé al doctor. Él dijo que te vas a morir."

Billy se tragó el ácido estomacal en su boca, "No me voy a morir, mamá. Me siento espléndidamente"— no refiriéndose a los sentidos de su cuerpo, pero cómo se sentía él en cuanto a la promesa de Dios.

A la mañana siguiente aquella olla de frijoles todavía estaba en la

parte de arriba de la estufa. *Ella* se dio la media vuelta cuando vio que su hijo entró a la cocina. "¿Qué quieres de desayuno, Billy?"

"Quiero más frijoles y pan de maíz."

Los días pasaron, y él seguía sufriendo. Cada alimento era una lucha física— su estómago le daba vueltas con amarga protesta; su cabeza le daba vueltas con mareos. Pero en los terrenos de la fe él no se forcejeaba o flaqueaba. Él se mantenía repitiendo para sus adentros las palabras de Jesús, "*Si puedes creer, al que cree todo le es posible*."[3] Esa era su ancla, y a pesar de todos sus síntomas en contra, él se mantenía testificando que Jesucristo lo había sanado.

Él también leyó la amonestación del apóstol Pablo, "*No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros*."[4] Ante estas palabras una angustia de culpa remordió su corazón. En el momento presente él debía $ 2,000 dólares en recibos médicos relacionados con su operación. Después de orar a este respecto, él entendió que Dios no les estaba prohibiendo a los Cristianos contraer deudas; más bien, Dios les estaba diciendo a los Cristianos que pagaran lo que pudieran de sus deudas y no las dejaran que se alargaran innecesariamente. Billy le debía $ 300 dólares al farmacéutico, el Sr. Mason, un hombre compasivo que nunca le había negado la medicina a Billy pese a que él sabía cuán pobre era la familia Branham.

Dirigiéndose hacia la farmacia, Bill dijo, "Sr. Mason, yo le debo a Ud. y voy a pagarle. Todavía estoy muy débil de la operación, pero estoy intentando trabajar. Tengo un trabajo aquí en el Servicio Público de Indiana ganando 20 centavos de dólar la hora. De eso procuraré pagarle algo en cada cheque de pago. Soy un Cristiano ahora, así que mi primer deber es para con Dios. Yo le debo a Él primero mis diezmos. Después de eso, mi deber que sigue es saldar mis deudas. El dinero está muy escaso para mí— mi padre está enfermo y estoy ayudando a sostener a mi madre, siete hermanos y una hermana. Pero procuraré pagarle al menos 25 centavos cada día de paga. Y si ni siquiera puedo pagar esos 25 centavos, yo pasaré y le diré a Ud. sobre eso."

Los días lentamente se volvieron semanas y Billy seguía sufriendo. Pero poco a poco dentro de unos cuantos meses su condición mejoró

[3] Marcos 9:23

[4] Romanos 13:8

al grado que eventualmente él podía comer cualquier cosa que él deseaba comer sin una pizca de molestia. Su astigmatismo también mejoró al grado que ya no necesitó más sus lentes. Cuando finalmente se examinaron sus ojos, ellos graduaron 20/20 —visión perfecta. Él prácticamente rebosaba de felicidad; y su confianza en las promesas de Dios se elevaba.

La Srita. Amelia Hope Brumbach

Billy Branham

Capítulo 11
Ordenado Para un Evangelio Sobrenatural
1932

WILLIAM BRANHAM y el Dr. Davis compartían un respeto mutuo— Billy fue inspirado por el ejemplo de fe del anciano y el Dr. Davis estaba igualmente impresionado con el celo del joven. No pasó mucho tiempo antes que el pastor hiciera una sugerencia— tal vez Bill debería considerar el entrar al ministerio. El Dr. Davis estaba facultado por su organización nacional a conceder "permisos de obrero" a personas prometedoras lo cual efectivamente los hacía ministros reconocidos en la Iglesia Misionera Bautista sin importar ningún entrenamiento formal. Billy no se había olvidado de su promesa solemne— cuando la muerte había venido a reclamarlo el año anterior, él le había prometido al Señor que, si únicamente él podía tener otra oportunidad en la vida, él predicaría el Evangelio desde las esquinas y a los cuatro vientos. Él ahora se sentía jubiloso de tener esa oportunidad.

Así que, próximo a la Navidad del año de 1932, el Dr. Roy Davis ordenó a William Marrion Branham como un ministro del Evangelio de Jesucristo, de acuerdo a las leyes y ordenanzas de la Iglesia Misionera Bautista. Billy tenía 23 años de edad.

Unos cuantos días después de esta ordenación, Bill estaba trabajando en New Albany en su trabajo menos favorito— cortando los servicios de aquellas personas que no podían pagar sus recibos de agua, gas, o electricidad. Él tocó en una puerta para informarles a los ocupantes que él tenía que apagar sus luces. La mujer que contestó la puerta comenzó a maldecirlo despiadadamente.

En su primera oportunidad, Bill dijo, "Mujer, Ud. no debería de maldecir de esa manera. ¿No tiene Ud. temor de Dios?"

"Tú pequeño idiota cabeza rizada," regañó ella, "si yo quisiera que

alguien me hablara de Dios, no me conseguiría un imbécil como tú. Tu madre deber ser…" y aquí ella lanzó una descripción brutal y vil de la madre de él y su ascendencia.

Billy siempre había dicho que, "Un hombre que golpeara a una mujer no era lo suficientemente hombre para golpear a un hombre," pero con aquella mujer descargando semejante basura podrida sobre la buena reputación de su madre, él podría haber quebrantado ese precepto si eso hubiera sucedido el año anterior. Como mínimo, él hubiera bufado de cólera y le hubiera respondido a gritos. Pero ahora los insultos de ella ni siquiera le molestaban. Como agua repelida de botas de hule con sebo de mapache, las injurias de ella no podían penetrar la paz de mente cubriendo el alma de Billy. Cortésmente él dijo, "Oraré por Ud., señora," y se alejó. Billy supo en ese instante que el cambio dentro de él era tanto genuino como permanente.

Su siguiente orden de trabajo de cortar servicios lo llevó a una casa donde las personas se habían mudado. Siendo que la construcción se encontraba vacía y la puerta entreabierta, Bill se introdujo a orar y a darle gracias a Dios. Poniéndose de rodillas en el suelo raso él cruzó sus manos, pero todavía no había cerrado los ojos cuando de pronto la habitación cambió. Las paredes ya no estaban cubiertas con tiras llamativas de papel de empapelar; ahora estaban completamente blancas. Y la habitación ya no estaba vacía. Bill estaba mirando fijamente a un hombre de color anciano, con cabello canoso y bigote canoso, acostado en lo que parecía ser una cama de hospital. El hombre parecía como que había estado en un accidente grave— sus brazos, piernas, y el pecho estaban vendados fuertemente. Al lado de la cama más cerca a Billy estaba una señora anciana de color. (Tal vez era la esposa del hombre, ya que ella parecía tener la misma edad que él tenía.)

Bill captó algún movimiento con el rabillo del ojo. Dándose la vuelta, él vio a un hombre blanco joven y a una mujer entrar al cuarto y pararse en el lado distante de la cama. Los rostros de ellos estaban abatidos; pero más allá de esta tristeza, Billy no podía acertar qué relación podía haber entre ellos y el hombre envuelto en vendajes. Luego dos personas más entraron en el cuarto— ambos hombres jóvenes. Ellos se pararon mirando hacia la cama así que Bill no podía ver sus rostros. Estos dos hombres le parecían notablemente familiares, como si Bill los reconociese aún de espaldas. Sí, sí, él reconoció a uno de ellos. Era su amigo, George

DeArk, a quién él apenas había guiado al Señor unas cuantas semanas atrás. Y ¿el otro? Él se estiró para reconocer al otro. ¿Quién se imaginaba él que era aquel que lucía una cabeza llena de cabello ondulado? En ese instante el hombre se dio la media vuelta para hablar con la mujer anciana en su costado. Bill se sacudió con sorpresa. ¡Él se estaba mirando a sí mismo!

Bill se veía a sí mismo inclinarse sobre la cama y orar por el paciente de color. Instantáneamente el hombre se sentó en la cama y comenzó a quitarse las vendas. Entonces el panorama de Bill se ocultó por un grupo de enfermeras y doctores corriendo hacia el cuarto. El espectáculo se desvaneció y Bill se encontró a sí mismo en un sitio diferente. Ahora él estaba parado en la calle enfrente del hospital. Mientras él observaba, la puerta principal se abrió y aquel mismo hombre anciano salió, bajando los escalones como si él nunca hubiera estado dañado en lo absoluto. Ya no tenía los vendajes y él ahora traía puesto un saco café y un sombrero de copa alta. La escena terminó bruscamente y Bill se encontró a sí mismo otra vez de rodillas sobre un piso raso en una casa vacía, la cual tenía las paredes cubiertas con tiras de papel de empapelar.

¿Qué había sucedido? ¿Dónde había estado él? Él no se había movido ni una pulgada de donde se había arrodillado; y sin embargo de alguna manera él había estado en un hospital y había observado desarrollarse un drama increíble. ¿Cómo? Eso no podría haber sido un sueño. Él estaba completamente despierto. Y la acción alrededor de él en el hospital se había mirado tan real como sus propias manos se miraban cruzadas en oración enfrente de su corazón.

Aunque él no entendía lo que eso significaba, Billy estaba no obstante ansioso de compartir esta visión con el primer par de oídos dispuestos que él encontrara. Ese resultó ser John Potts, un hombre Cristiano que estaba sentado en el escritorio principal de la compañía de servicio público. Fue justo antes de la hora de irse. El Sr. Potts no decía mucho mientras Billy hablaba— tan sólo un ocasional, "Ajá…¿en serio?…qué cosa, eso es interesante."

A la mañana siguiente, tan pronto como Bill entró por la puerta, el Sr. Potts lo llamó aparte. "Oye, Billy, tocante al sueño que tuviste ayer por la tarde—"

"Sr. Potts, no fue un sueño. Yo estaba completamente despierto como lo estoy ahora. No sé exactamente lo que eso fue— tal vez alguna clase de éxtasis, me supongo."

"De acuerdo, si así lo dices. De cualquier modo, yo podría tener una pista tocante a lo que eso significa. Anoche yo estaba visitando a un amigo mío en el Hospital Católico de New Albany. Uno de los pacientes allí corresponde a la descripción del hombre en tu— ah— éxtasis. Se llama William Merrill. Él es un hombre de color como de 65 años de edad, y él está en una condición muy grave. Yo platiqué con él un poco anoche. Parece que él es dueño de una carreta con dos caballos y se gana la vida recogiendo basura en los callejones de New Albany. Hace dos días un joven y una jovencita estaban yendo a toda velocidad en un automóvil cuando perdieron el control en una esquina, golpeando estrepitosamente contra su carreta, fracturándole sus brazos, piernas, y espalda. Yo le conté respecto a ti y tu éxtasis. Él se puso muy emocionado y me rogó que te pidiera que fueras a orar por él."

"Me pregunto ¿si ese es el hombre que vi?"

Todo el día Billy se preguntaba qué sucedería si en verdad él oraba por un hombre que estaba en tan mal condición como el Sr. Merrill aparentemente lo estaba. El pensamiento puso a Bill nervioso. ¿Realmente el hombre se incorporaría enseguida y comenzaría a quitarse los vendajes? Entonces Billy pensó en los sermones que él había oído predicar al Dr. Davis, exhortando a los Cristianos a creer en el poder sobrenatural de Dios para efectuar milagros. Para la hora que Billy se marchaba de trabajar, él se sentía listo. Él localizó a su amigo, George DeArk, y desahogó en él la toda la fantástica historia.

George dijo, "Claro, Billy, iré contigo a orar por el hombre."

Mientras los dos hombres subían los escalones del hospital, Bill explicó, "Hermano George, estas cosas misteriosas que me suceden, yo no las entiendo; pero sí sé que no puedo orar por el anciano hasta que esas dos personas blancas estén en el cuarto y de pie en el otro costado de la cama, porque tengo que hacer todo exactamente en la manera que me fue mostrado. Así que yo no sé si eso sucederá esta noche. Pero tú espera y ve— este hombre va a ser sanado."

Una vez adentro, Billy preguntó por el Sr. Merrill y fue dirigido a su cuarto. Una mirada al hombre en la cama y Billy supo que él estaba en el sitio correcto. Este era el hombre que él había visto ayer. "Buenas noches, señor. Me llamo Billy Branham. Había un hombre aquí anoche quien le habló de mí."

El anciano se movió con ansia. "Oh, Ud. es el joven que va a orar por mí para que sea sanado."

Su esposa, quien estaba de pie a un lado de la cama, frunció el ceño y comenzó a sermonear, "Joven, no creo que Ud. se dé cuenta en qué grave condición está mi esposo. No solamente tiene una fiebre de 104 grados [Fahrenheit] [42.48 grados centígrados], las radiografías muestran que algunas de sus costillas rotas están apuntando directamente contra sus pulmones. Si él se mueve mal tanto como una pulgada [2.54 centímetros], esas aristas afiladas podrían perforar un pulmón— o todavía peor, cortar una arteria y él podría tener una hemorragia que le causaría la muerte. No creo realmente que Ud. debería de entrar aquí y emocionarlo a él."

Pero el Sr. Merrill lo veía distintamente. "Al menos oigamos lo que el joven tiene que decir."

Billy volvió a narrar su experiencia del día anterior. Justo cuando él terminaba, un hombre joven y una mujer entraron al cuarto. El Sr. Merrill los presentó como las dos personas que habían estado en el automóvil que había chocado contra su carreta. A ambos les pesaba el accidente y parecían genuinamente preocupados por el bienestar del anciano. Con rostros tristes y serios se dieron la vuelta al lado de la cama cerca de la pared.

Esa era la señal de Bill. El se inclinó y apenas había comenzado a orar cuando el Sr. Merill exclamó, "¡Estoy sano!" y saltó derecho en la cama. Su esposa gritó, "¡William, no!" mientras intentaba empujarlo hacia atrás al colchón. Un interno entró precipitadamente al cuarto. Él también intentó sujetar al Sr. Merrill, pero el caballero anciano se las arreglaba para menearse fuera de cama de todas formas, gritando todo el tiempo, "¡Estoy sano! ¡Estoy sano!"

Las enfermeras y los doctores vinieron corriendo. Una de las hermanas Católicas se apresuró al cuarto y les dijeron a Bill y a George, "Uds. dos tendrán que salir de aquí ahora. No podemos permitir que Uds. tengan a este hombre tan excitado. Él está muy enfermo."

Mientras Billy y George se iban, William Merrill estaba forcejeando para ponerse la ropa, mientras varios doctores estaban intentado persuadirlo que regresara a la cama. Una vez afuera, Bill se detuvo en el fondo de los escalones del hospital y le dijo a George. "Vamos a esperar aquí. Tú pon cuidado— él va a traer puesto un saco café y un sombrero de copa alta y él bajará directamente por estos escalones en sólo un momentito."

Pasaron varios minutos… y aquí venía él con su esposa, bajando

los escalones tan vivo como si él hubiera sido un visitante del hospital en vez de un paciente. Él traía puesto un saco café y un sombrero de copa alta tal como Billy había predicho.

George le preguntó al anciano, "¿Cómo se escapó Uds. de todos esos doctores?"

El Sr. Merrill expresó con una sonrisa detrás de su bigote canoso. "Ellos me tomaron la temperatura y yo no tenía ninguna temperatura, así que me dieron de alta."

A LA MAÑANA SIGUIENTE Billy se levantó al despuntar el día. Mientras él buscaba a tientas su ropa en el amanecer, repentinamente la habitación fue bañada en pleno día, como si alguien la hubiera encendido por medio de un interruptor. Bill se dio cuenta instantáneamente que ya no estaba en su propia casa. La habitación en la cual se encontraba ahora era más amplia que su recámara; se veía algo parecido a una sala de estar —con un sofá, una silla de brazos acolchada, un diván, mesitas esquineras, y lámparas— excepto que en una esquina estaba situaba una cama alta. En esta cama estaba acostada una mujer de mediana edad, horriblemente lisiada. Billy observaba con asombro mientras las extremidades de esta mujer se enderezaban y llegaban a estar normales. La mujer bajó de la cama y se dirigió directamente a él, lo cual le permitió a Billy mirarle bien el rostro. Entonces él estaba de vuelta en el amanecer de su propia habitación.

Billy se sentó en el borde de la cama por un largo tiempo, rompiéndose la cabeza con eso. Obviamente el Señor Jesús iba a liberar a alguien más. Pero ¿a quién? Y ¿cuándo? Él pensó, "Bueno, probablemente descubriré hoy dónde está ella."

Aquel día su asignación de trabajo lo llevó a la Calle Oak East # 2223 en New Albany. Una familia se había mudado de una acera de una casa de doble vecindad y Bill necesitaba cortar el agua a aquel lado únicamente, pero en la caja no estaba claro cuál medidor iba a cuál lado. Él le dio vueltas a la válvula para cerrarla en un medidor, entonces le dio vuelta al lado ocupado del dúplex para revisar.

Una adolescente atractiva, mal vestida, respondió a su llamada. "¿Qué desea?"

"Trabajo para la compañía de servicio público. ¿Probaría Ud. el agua para ver si está interrumpida?"

"Con mucho gusto," La jovencita le dio la vuelta a una esquina hacia la cocina.

De pie en la puerta, Billy podía ver a una mujer acostada en una cama parecida a la de un hospital en la sala. Su cuerpo estaba sumamente deformado, haciéndola que se mirara como una araña encogida. La cama elevaba su cabeza y la ponía de frente hacia la puerta para que así Billy pudiera ver su rostro claramente. El corazón de él daba vuelcos de emoción. Esta era la mujer lisiada que él había visto esa mañana en la visión. Ella estaba leyendo un libro de forro negro. Un periódico estaba tirado disperso en el piso junto a la cama.

"¿Cómo le va, señora? Mi nombre es Billy Branham."

"Hola. El mío es Mary Der Ohanion. Mi hija allá es Dorothy."

Dorothy regresó al cuarto y dijo, "No, el agua sigue saliendo."

"Me supongo entonces que cerré el medidor correcto. Gracias por revisarlo." Pero él no se iba. De algún modo él debía entablar una conversación con esta mujer lisiada. "¿Qué es eso que está Ud. leyendo?"

"Una Biblia Armenia," contestó ella.

Él la retó. "¿Cree Ud.?"

La Sra. Der Ohanion dejó el libro en su regazo. "Dorothy tiene 17 años de edad. Desde el tiempo que ella nació yo he estado lisiada en cama. Pero esta mañana leí en el periódico tocante a un hombre que fue sanado allá en el Hospital Católico y dije, 'Existe esperanza para mí.' Oiga, ¿Ud. dijo que su nombre era Branham?" Ella se quitó los lentes de lectura para fijar la mirada en el joven parado en la puerta de su sala. La expresión de ella cambió mientras ella relacionaba a este joven dedicado a revisar medidores con el Branham sin rostro en el artículo del periódico. "¿Es Ud. el varón de Dios que sanó anoche al hombre de color?"

"No, señora. Yo no soy un sanador. A mí se me fue mostrado por medio de algo que yo debería de orar por ese hombre. El Señor Jesús es el Sanador, no yo."

La mujer asintió con la cabeza. "Desde que leí tocante a ese milagro, yo le he estado pidiendo a Dios por uno en mi propia vida. ¿Podría Ud. orar por mí?"

Billy miró a esta mujer cuyas extremidades retorcidas habían sufrido durante 17 años de atrofia, y él dijo cautelosamente, "Me iré y oraré tocante a eso y luego regresaré."

Él encontró un sitió para estar a solas con Dios y oró hasta que su valor correspondía a la visión. Entonces él se dirigió en el automóvil hacia la casa de George DeArk. “Hermano George, encontré a la mujer de la que te estaba yo hablando esta mañana. Yo sé que es la misma. Ven conmigo.”

Los dos hombres entraron a la casa dúplex y se pararon junto a la cama de la Sra. Ohanion. Mientras la mujer abrazaba su Biblia Armenia hacia su corazón, Dorothy y su hermano de ocho años de edad se ocultaron detrás del árbol de Navidad en el otro extremo de la sala, riéndose disimuladamente y haciendo burla de toda la idea— el pensar que su madre se levantaría de la cama después de estar postrada allí por 17 años— qué broma.

Billy ignoró a los hijos. “Sra. Ohanion, el Señor Jesús va a sanarla a Ud.” Billy y George se pusieron de rodillas y comenzaron a orar. Los párpados, aún cuando estaban cerrados, todavía permitían que la luz tocara las pupilas de él; y a través de sus párpados Billy vio que una luz se encendía sobre la Sra. Ohanion. Él abrió sus ojos esperando ver un foco. En vez de eso él vio un aro de fuego ámbar dando vuelta por encima de la cabeza de ella. El temor se apoderó de él— un miedo intenso mezclado con curiosidad de indagación. Esta debía ser la misma luz que había formado una cruz en el aire cuando él estaba orando en el cobertizo detrás de su casa. Inspirado, Bill alargó la mano, cogió la mano de la mujer lisiada, y dijo, “Sra. Ohanion, el Señor Jesús me dijo esta mañana que Ud. iba a ser curada. Levántese sobre sus pies y camine en el Nombre del Señor Jesús.”

Echando a un lado sus cobertores, ella se meneó hacia el borde de la cama usando sus brazos y piernas debilitados para hacerse avanzar un poco como una oruga. Bill tuvo un destello de duda, pensando que si él la dejaba caer de esa cama tan alta, ella podría fracturarse el cuello cuando alcanzara el piso. Entonces él pensó en la visión de William Merrill —cuán perfecta había sido; cuán acertada— y recobró su confianza.

Tan pronto como la Sra. Ohanion comenzó a deslizarse sobre el borde de la cama, ambas piernas se le enderezaron directamente en presencia de los ojos de todos. Dorothy lanzó un grito estridente y loco y, jalándose el cabello, salió precipitadamente por la puerta principal, todavía gritando a todo lo que daba su voz. Los vecinos vinieron corriendo de todas direcciones, apretujando la puerta,

mirando embobados en incredulidad, observando a su vecina, Mary Der Ohanion, quien, por primera vez en 17 años, estaba andando en derredor de su sala manteniendo sus dos buenos brazos arriba de su cabeza mientras alababa al Señor Jesucristo en su nativa lengua Armenia.

Bill se fue a casa emocionado y contento respecto a estas maravillosas visiones que habían antecedido a semejantes milagros. Pero pronto su emoción se desalentaría; pronto su gozo se convertiría en temor. Su siguiente visión sería sorprendentemente diferente. Y cuando él le describiera esta visión a su pastor, Bill estaría confundido por la respuesta de su pastor. Eso comenzaría para él años de incertidumbre que eventualmente lo conducirían a descubrir el secreto detrás de su vida peculiar— un secreto que emprendería entonces el ministerio de sanidad por fe más grande que el mundo jamás ha visto.

Ella y Charles Branham, con sus hijos Fay Delores y Donny.

Explicación del Autor

PARA AQUELLOS LECTORES que tienen curiosidad tocante a la exactitud de este texto, estos comentarios personales serían útiles.

Yo dramaticé el capítulo uno del Libro Uno a propósito, para que aquellos que nunca habían oído de William Branham fueran instantáneamente atraídos dentro de la historia. Las conversaciones en el capítulo uno son especulación mía. Sin embargo, todos los elementos básicos de la historia son fieles— los antecedentes de *Ella* Harvey Branham y Charles Branham, inclusive hasta semejantes detalles insignificantes tales como la descripción del exterior y el interior de la cabaña, la vela, el hecho de que la abuelita Branham nunca había usado un par de zapatos en su vida, y que Charles había ido a Burkesville a comprar un par de pantalones de pechera nuevos en honor de la ocasión— semejantes detalles fueron descritos por William Branham cuando él relataba estas historias a las audiencias por todo Norteamérica.

Después del Capítulo Uno, la mayoría de las conversaciones en esta biografía procedieron directamente de los testimonios de William Branham mismo. Por los más de 19 años en los cuales sus sermones fueron grabados en cinta, él relataba algunas historias muchas diferentes ocasiones. Así como cualquiera que relataba una historia repetidamente, él añadía detalles y omitía otros detalles durante cada narración. Yo he intentado combinar tantos detalles pude dentro de una sola relación más completa. Para aquellos que están interesados en leer estas historias en las propias palabras de William Branham, la vía más fácil es conseguir sus sermones completos en disco para computadora. (La Bibliografía tiene un listado de los sitios donde los sermones de William Branham están disponibles en forma de libro, en audiocassette, audio CD, Internet, y disco para computadora.)

Si Ud. se pregunta respecto a algún punto que no puede ser localizado en las palabras de William Branham, recuerde que sus

sermones grabados en cinta no fueron mis únicas fuentes como el material en esta biografía. Yo también usé artículos de periódico y revistas, los libros enumerados en la biografía, así como testimonios personales por personas que conocieron a William Branham. Por ejemplo, en incidente en el capítulo uno donde la paloma se posó sobre el antepecho de la ventana de la cabaña— esto procedió de Henry Branham, el primo de William Branham, cuya madre fue una de las parteras en el nacimiento de William Branham. El incidente está registrado en la revista *Sólo Creed*, edición [en inglés] de Agosto de 1988 (Volumen 1, Número 2, página 18).

Cualquier biografía es solamente una representación de una vida. Siendo que cada biógrafo escribe a través de sus propios ojos, su libro reflejará su propia visión de su tema. Esa es la razón que existen más de 900 biografías escritas acerca de Abraham Lincoln. Inclusive las autobiografías son subjetivas. Aunque Benjamín Franklin escribió una de las autobiografías más populares en la historia Norteamericana, muchos biógrafos han escrito desde entonces acerca él. Habría mucho más que se diría— y desde perspectivas diferentes.

Esta biografía naturalmente refleja mi propia visión de William Branham— un entendimiento basado en mis años de investigación y oración. He procurado permanecer fiel a los hechos y al Espíritu de Dios el cual inspiró la vida de este hombre extraordinario. Pero existe mucho más por saber respecto a sus experiencias y sus enseñanzas. Una vez que Ud. haya terminado esta biografía, tal vez el mejor lugar para aprender más es de William Branham mismo, ya sea al escuchar a sus sermones grabados en cinta, o al leer esos sermones en forma de libro o de los discos para computadora CD-ROM. Bien valdrá la pena su tiempo y esfuerzo.

Bibliografía

Acts of the Prophet, [Los Hechos del Profeta], por Pearry Green, 1969. Abarca los aspectos sobresalientes de la vida de William Branham, junto con las experiencias personales de Pearry Green con William Branham. 207 páginas. Disponible de Tucson Tabernacle, 2555 North Stone Avenue, Tucson, Arizona 85705, U.S.A.

All Things Are Possible: The Healing and Charismatic Revivals in Modern America, [Todo es Posible: Los Avivamientos de Sanidad y Carismáticos en la Norteamérica Moderna] por David Harrell, Jr., 1975. Indiana University Press. Muestra cómo el ministerio de William Branham dio comienzo al auge de otros ministerios sanidad/avivamiento en los años 1950's. 304 páginas.

Christ the Healer,[Cristo el Sanador], por F.F. Bosworth, 1973. Fleming H. Revell Co., Old Tappan, New Jersey. Una colección de los sermones de Fred Bosworth predicados en los años 1920's y 1930's, probando por medio de las Escrituras que Jesucristo sigue siendo un sanador en el mundo de hoy en día.

Footprints on the Sands of Time,[Huellas en las Arenas del Tiempo], editado por el personal de Spoken Word Publications. Una compilación de historias relatadas por William Branham concernientes a su vida rara, transcritos de sus sermones grabados, y presentados en un formato autobiográfico. 700 páginas.

I was Not Disobedient to the Heavenly Vision [No fui Rebelde a la Visión Celestial], por el Rev. William Branham, 1947. Describe la

sanidad de Betty Daugherty de 17 años de edad y da un diario día con día de la subsiguiente campaña de sanidad de William Branham en St. Louis, Missouri. 27 páginas.

Jesus Christ The Same Yesterday, Today And Forever, [Jesucristo El Mismo Ayer, Hoy y por los Siglos], por el Rev. William Branham, 1936. Describe su primer llamado al ministerio y sus primeras visiones y sanidades después de su conversión en 1932. 24 páginas [en su edición en inglés]. Disponible de Voice of God Recordings, Inc., P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

Only Believe Magazine [Revista Sólo Creed] [en su edición en inglés], Rebekah Smith Branham. Esta revista presenta artículos sobre la vida y el ministerio de William Branham. Disponible en el Internet en www.onlybelieve.com

Los sermones de William Branham están disponibles los siguientes:

Bible Believers, 18603-60th Avenue, Surrey, BC. V 3S-7P4, Canadá. Ud. Puede escuchar o imprimir los sermones vía Internet en www.bibleway.org

End Time Message Tabernacle, 9200 - 156 Street, Edmonton, Alberta T5R 1Z1, Canadá, tiene varios sermones impresos.

The Word Publications, P.O. Box 10008, Glendale, Arizona 85318, U.S.A., tiene varios sermones impresos.

Voice of God Recordings, Inc., P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A., tiene los sermones en audiocassettes y audio CD's, varios sermones impresos, un índice de sermones, y el Mensaje Programa del Mensaje Almacenado para Computadora el cual tiene todos los sermones en discos para computadora.

William Branham, A Man Sent From God [William Branham, Un Hombre Enviado De Dios], por Gordon Lindsay (en colaboración con William Branham), 1950. Abarca la vida de William Branham hasta 1950, con capítulos colaborados por Jack Moore, Gordon Lindsay, y Fred Bosworth. 216 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P.O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

William Branham, A Prophet Visits South Africa [William Branham, Un Profeta Visita Sudáfrica], por Julius Stadsklev. Informe detallado del viaje de William Branham a Sudáfrica en 1951. 195 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P.O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

Índice

Área del Tunnel Mill (**50**)
  Bill descubre la localidad (44)
Branham, Bill (**98**)
  vea William Branham
Branham, Charles, hijo
  1919 nació (33)
Branham, Charles, padre (**97**)
  ascendencia (7)
  huye de la ley (10)
  se muda a Jeffersonville (14)
Branham, Edgar
  1914, nació (16)
Branham, Edward
  1929, murió (64)
  1910, nació (9)
Branham, *Ella* (Harvey)
  ascendencia (7)
  casi se congela con el bebé (9)
  sueña a Bill predicando sobre una nube (80)
Branham, Fay Delores (**97**)
  1929, nació (67)
Branham, Henry
  1911, nació (9)
Branham, Hope (Brumbach)
  conoce a Bill Branham (81)
Branham, Howard
  1923, nació (33)
Branham, James Donald (Donny)
  1927, nació (57)
Branham, Jesse
  1916, nació (33)
Branham, Melvin
  1912, nació (13)
Branham, William (Bill)
  ascendencia (7)
  bautizado en el Nombre de Jesús (84)
  dedicado siendo un infante (8)
  empieza a ir a la escuela (19)
  enfermedad provocada por el gas (75)
  escribe poema (37)
  luz en el nacimiento (6)
  nace (6)
  operación del apéndice (75)
  operación de la pierna (47, 48)
  ordenado (89)
  piernas perforadas por el disparo de la escopeta (47)
  trabaja como guardabosques suplente (68)
  trabaja con la compañía de servicio público (65)
  sanado de malestar estomacal (85)
  se vuelve un boxeador profesional (73)
  se vuelve un vaquero (60, **66**)
  superado por el gas (75)
Brumbach, Hope (**87**)
  vea Branham, Hope
Canto
  “Junto a la cruz” (63, 64)
  La Serenata de un Vaquero (62)
Carta
  Bill buscando a Dios (78)
Cazando/Pescando (33, 46)
Cueva en Tunnel Mill
  Bill descubre (45)
Davis, Dr. Roy
  acepta el desafío del inconverso (82)
ordena a Bill Branham (89)
  pastor de la Iglesia Misionera Bautista (82)
DeArk, George
  testigo de la sanidad de Mary Der Ohanion (96)
  testigo de la sanidad de William Merrill (92)
  visto en una visión (91)
Doctrina

bautismo en el Nombre del Señor Jesucristo (84)
deudas rezagadas (86)
diezmar (86)
sanidad (84)
Experiencias Sobrenaturales
adivina ve la luz siguiendo (56)
cercano a la muerte, Dios habla (76)
cruz de luz en la conversión (79)
"nunca bebas, ni fumes o deshonres tu cuerpo en ninguna forma." (23, 35, 55, 76)
primera vez que escucha la voz (11)
región de las almas perdidas y a la deriva (48)
se le impide beber (34)
se le impide fumar (55)
voz habla desde un torbellino en un álamo (22)
su aura vista por una astróloga (71)
"yo te llamé, y tú no quisiste ir." (76)
Luz Sobrenatural
después de la operación de su pierna (48)
en su conversión (79)
en su nacimiento (6)
Poema
Bill Branham escribe (37)
El Salmo De Vida del autor Longfellow (35)
Profecía
"Habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad." (23, 35, 55, 76)
"Tú vivirás cerca de una ciudad llamada New Albany." (11)
Prohibición (21)
Sanidad
de Mary Der Ohanion (96)
de William Merrill (93)
Torbellino de Dios (23, 76, 77)
"juussssh" (11, 22, 23, 35, 55)
Sueño
Ella Branham sueña a Bill predicando
Sobre una nube blanca (80)
Visión
del puente sobre el río Ohio (24)
de la cruz en el Oeste (48)
de la sanidad de Mary Der Ohanion (94)
de la sanidad de William Merrill (90)

Información del Libro

Libro Uno:
El Niño y Su Privación
(1909 – 1932)

Desde el momento que nació, William Branham fue apartado de lo ordinario. Atormentado por la pobreza y el rechazamiento, él se convirtió en un niño nervioso. Cosas raras se mantenían aconteciéndole, cosas llenas de misterio y espirituales. . . pero él no comenzó a pensar en Dios hasta que tenía 14 años, cuando casi perdió ambas piernas en un disparo de escopeta accidental. Mientras yacía moribundo en un charco de sangre, vio una visión terrorífica del infierno— se vio a sí mismo cayendo constantemente más profundo dentro de esa región de las almas perdidas y a la deriva. Él clamó a Dios por misericordia y milagrosamente le fue dada una segunda oportunidad— una oportunidad que él después casi falló en aprovechar.

Libro Dos:
El Joven y Su Desesperación
(1933 – 1946)

Como un pastor joven, William Branham batallaba para entender su vida peculiar. ¿Por qué es que él era el único ministro en la ciudad que veía visiones? Cuando Dios lo llamó por primera vez a un evangelismo en el ámbito nacional en 1936, él se negó, únicamente para pagar caro su error al perder a su esposa e hija de tuberculosis. Las visiones continuaban. Los ministros le decían que estas visiones procedían de Satanás. La desesperación lo condujo finalmente a buscar a Dios en la soledad, donde

él estuvo cara a cara con un ser sobrenatural. El ángel le dio una comisión de parte de Dios para que llevara un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Cuando William Branham argumentó que la gente no creería un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales sobrenaturales para probar su llamamiento. Entonces ellos tendrían que creerle. *¡Y ellos le creyeron!*

Libro Tres:
El Hombre y Su Comisión
(1946 – 1950)

El ángel dijo, "Tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo." Cuando William Branham argumentó que nadie creería que un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales para probar su llamamiento.

Poco después de la visita del ángel, apareció la primera señal— una reacción física en su mano que ocurría únicamente cuando él tocaba la mano de alguien sufriendo a causa de una enfermedad causada por un microbio. En el lapso de dos meses de su comisión, el extraordinario don de William Branham había ganado atención nacional. La gente por millares se congregaba para sus reuniones, cuando él predicaba salvación y sanidad Divina en el Nombre de Jesucristo. Los milagros abundaban. El mundo no había visto nada parecido desde los días cuando Jesucristo anduvo por Galilea, echando fuera demonios y sanando a todos los que estaban enfermos y afligidos. Aún así, algunas personas todavía se preguntaban si realmente un ángel se había encontrado con este hombre sin educación. Entonces apareció la segunda señal... ¡y ellos tuvieron que creer!

Libro Cuatro:
El Evangelista y Su Aclamación
(1951 – 1954)

William Branham es una paradoja en la historia moderna. Comenzando en 1946 su ministerio dio un salto de la oscuridad para alcanzar la atención

nacional en menos de seis meses, y en el proceso encendió un avivamiento mundial de sanidad por fe. Él logró esta proeza con la ayuda de un solo don– una señal sobrenatural que sorprendió a la gente hasta en poner atención. Pronto Cristianos alrededor del mundo estaban dándose cuenta. Entre 1951 y 1954, William Branham condujo las más grandes reuniones Cristianas en la historia hasta ese entonces –alrededor de 300,000 personas en una reunión en Bombay, India. La demanda de sus servicios en Norteamérica y en el extranjero parecía insaciable. Pero William Branham no estaba satisfecho. Algo parecía andar mal. Durante un largo período de tiempo él no sabía lo que eso era, pero para finales de 1954 él lo supo. Su ministerio tenía que cambiar.

Libro Cinco:
El Maestro y Su Rechazo
(1955 – 1960)

El ministerio internacional de William Branham tuvo tres etapas principales. Primera, él discernía las enfermedades a través de una señal sobrenatural en su mano. Después, visiones le permitieron discernir las enfermedades y más. Entre 1946 y 1954, más de 500,000 personas aceptaron a Jesucristo como su Salvador a causa de su predicación—y no había modo de estimar cuántos millones recibieron sanidad a causa de las oraciones de él. Discerniendo que las personas no estaban aceptando las profundidades y alturas espirituales que la Palabra de Dios y el Espíritu les estaban ofreciendo, William Branham sentía que el Espíritu de Dios lo estaba llamando a hacer más. Él sabía que la gente venía a sus reuniones por muchas razones. Algunas personas venían porque creían que el Espíritu de Jesucristo estaba presente. Otras venían por la novedad y la emoción de ello, así como cuando la gente se congregaba para ver a Jesús sanando al enfermo y multiplicando el vino, el pan, y el pescado. Pero fueron las enseñanzas de Jesús las que cambiaron la historia del mundo. William Branham sentía que Dios lo estaba llamando a enseñar más durante sus campañas desanidad por fe. Él creía que su ministerio podía hacer una contribución más duradera y benéfica a la iglesia Cristiana. Iniciando en 1955, él no únicamente enseñó sanidad Divina, también enseñó otros aspectos de la Palabra de Dios. Dios le dio una visión de una

etapa nueva en su ministerio—un “tercer jalón” (para usar las palabras del ángel)—el cual superaría todo lo que Dios había hecho a través de él en el pasado. Inevitablemente, él ofendió a algunas personas.

Libro Seis:
El Profeta y Su Revelación
(1960 – 1965)

Libros disponibles en:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. De México.
54700 MÉXICO
Correo electrónico: luzalatardecer@terra.com

Tucson Tabernacle
2555 North Stone Avenue
Tucson, Arizona, 85705
U.S.A.

Libro Dos

El Joven y Su Desesperación

(1909 – 1932)

Como un pastor joven, William Branham batallaba para entender su vida peculiar. ¿Por qué es que él era el único ministro en la ciudad que veía visiones? Cuando Dios lo llamó por primera vez a un evangelismo en el ámbito nacional en 1936, él se negó, únicamente para pagar caro su error al perder a su esposa e hija de tuberculosis. Las visiones continuaban. Los ministros le decían que estas visiones procedían de Satanás. La desesperación lo condujo finalmente a buscar a Dios en la soledad, donde él estuvo cara a cara con un ser sobrenatural. El ángel le dio una comisión de parte de Dios para que llevara un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Cuando William Branham argumentó que la gente no creería un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales sobrenaturales para probar su llamamiento. Entonces ellos tendrían que creerle. *¡Y ellos le creyeron!*

SOBRENATURAL: La Vida de William Branham

Libro 2

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham

Libro Dos:

El Joven y Su Desesperación

(1933 – 1946)

por Owen Jorgensen

Esta biografía es distinta a cualquier otro libro que Ud. alguna vez ha leído antes. Desde luego allí está el drama natural. . .

Alrededor de él la casa crujió como llegando a su fin. El yeso caía del techo como lluvia y reventaba de las paredes como palomitas de maíz. Un fuerte *crac* resonó al caer la habitación. El piso se sacudió mientras la casa cambiaba de sitio, enviando a Bill a estrellarse contra la puerta de un armario. Otro *crac* sonó cerca detrás del primero, junto con el ruido de madera que se partía. La construcción estaba siendo desarraigada de su cimiento.

Corriendo por el pasillo, Bill se arrojó por la puerta principal, sin saber que el porche se acababa de separar completamente de la casa. Él cayó en agua helada

Pero el drama es tan sólo el comienzo. Luego llega lo sobrenatural— y nada es jamás igual otra vez

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham

Libro Dos:

El Joven y Su Desesperación

(1933 – 1946)

---

por
Owen Jorgensen

Sobrenatural:
La Vida de William Branham

Libro Dos
(1933 – 1946)

Derechos Reservados © 1994
Por Owen Jorgensen

Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Internacional y Panamericana de Derechos de Autor. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin primero haber obtenido el permiso por escrito del autor. Esto abarca todos los medios de duplicación, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado o cualquier otro almacenamiento de información y sistema de recuperación. El duplicar este libro sin permiso es una violación de las leyes internacionales de derechos de autor.

0501-004-CPEd1

Título original en inglés: *SUPERNATURAL: The Life Of William Branham. The Young Man And His Desperation.*

Este Segundo Volumen de *SOBRENATURAL: La Vida de William Branham* ha sido traducido al español con la debida autorización de su autor, Owen Jorgensen.

Publicado por:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. De México. C.P. 54700
MÉXICO

En algún lugar del mundo, un adolescente sincero está buscando respuestas a preguntas tales como:

¿Realmente existe Dios? Si es así, ¿quién es Él? Y ¿dónde está Él? Y ¿acaso este Dios está interesado en mi vida?

Este libro está dedicado a ti, joven investigador.

Porque así estaba yo una vez.

Contenido

Dedicación. v
Prólogo del Autor. ix
Resumen del Libro Uno xiii

LIBRO DOS:
EL JOVEN Y SU DESEPERACION
12. De Pie en el Aire 3
13. Vuelve a Aparecer la Estrella Misteriosa 15
14. Se le Muestra Su Futuro Tabernáculo. 28
15. Propuesta de Matrimonio con la Lengua Trabada. 36
16. Como un Murciélago Salido del Infierno.. 45
17. Un Matrimonio Esperanzador 51
18. El Error Después de Mishawaka 58
19. Cae una Cortina Negra . . . . . …71
20. La Inundación Desastrosa . . . . . …81
21. Muere Hope . . . . . ….89
22. El Momento Más Inestable de Su Vida 99
23. Batallando de Vuelta 109
24. Piernas Zambas Enderezadas 119
25. El Milagro de M-i-i-i-lltown 133
26. Perdido en la Montaña Hurricane 145
27. El Toro Asesino . . . . . …..157
28. El Ángel y la Cueva . . . . . …..171
29. La Señal en Su Mano . . . . . …..185
30. Prisioneros Libertados 191
Explicación del Autor 201
Fuentes y Bibliografía 205
Índice 209
Información del Libro 213
Libros Disponibles en……..216

Prólogo del Autor

LA ADVERSIDAD PUEDE TENER UNA RAZON. El apóstol Pablo escribió, *"...a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados."* Algunas ocasiones Dios nos permite pasar por pruebas severas para poder dirigirnos hacia Su mayor propósito. Así fue en la vida de William Branham; y así ha sido en la mía propia.

Yo oí por primera vez acerca de William Branham en 1970, cinco años después de su muerte. Me quedé asombrado por lo que oí. Esta no se parecía a la historia de un predicador ordinario. Más bien parecía como que Dios se había ocupado directa y abiertamente de los asuntos de los hombres. Intrigado, leí rápidamente dos biografías breves referentes a él— el libro de Gordon Lindsay de 1950, *William Branham, Un Hombre Enviado De Dios*; y el libro de Pearry Green de 1969, *Los Hechos Del Profeta*. Ansioso de saber más, busqué todo lo que podía encontrar sobre este hombre extraordinario. Encontré una abundancia de información disponible, pero la mayoría de detalles concernientes a sus experiencias poco comunes se encuentran diseminados por todos sus sermones grabados en cinta. Se me ocurrió cuán inspirador sería si todas estas experiencias fueran reunidas y colocadas en orden cronológico. Allí es cuando por primera vez comencé a soñar en escribir una biografía mía.

Pero el escribir una biografía demasiado larga requiere compromiso y una madurez, la cual, a principios de mis veinte años, yo no tenía todavía. Así que en vez de una biografía detallada, en 1973 escribí un panfleto extenso referente a William Branham. Imprimiéndolo yo mismo, lo mandé a unos cuantos ministros y conocidos a quienes pensé que podrían estar interesados. La acogida de ellos me abrumó. Las personas comenzaron a pedir millares de copias. Pronto yo estaba recibiendo cartas de países por

todo el mundo solicitando más información sobre la vida y ministerio de William Branham. Carente de tiempo y recursos para responder a estas solicitudes, permití que varios grupos misioneros Cristianos se hicieran cargo de la impresión y envío por correo de este folleto. Por los siguientes 20 años, centenares de millares de copias fueron distribuidas en docenas de idiomas alrededor del mundo.

La demanda de este folleto hizo que me diera cuenta de la necesidad de una biografía extensa y detallada referente a William Branham. Pero la tarea de investigación y poner en correlación la montaña de información necesaria para escribir semejante biografía parecía fuera de mi alcance. Yo estaba trabajando tiempo completo en la hacienda de mi familia— un rancho de trigo que se extiende a más de 6,500 acres. También estaba laborando media jornada como un pastor de una iglesia pequeña; todo esto además de criar a mis cuatro hijos. ¿Cómo podría yo disponer de tiempo para escribir? Parecía imposible.

Pero si Dios desea que hagamos algo Él sabe cómo ponernos en posición para hacerlo. En Marzo de 1986, una serie de calamidades azotaron a mi familia. Primera, mi esposa tuvo una peligrosa operación de la espalda; segunda, yo resulté gravemente herido en un accidente de esquí; tercera, perdí mi trabajo de media jornada; y cuarta, a causa de un litigio de contrato con el gobierno, mi familia estaba en riesgo de perder toda nuestra hacienda. Parecían como demasiados ramalazos al mismo tiempo. Con mi vida en confusión, volví a examinar mis objetivos y oré tocante a mi futuro. ¿Qué estaba Dios tratando de decirme? El único pensamiento que se mantenía regresando a mí era mi sueño más remoto de escribir la historia de la vida de William Branham en detalle. Finalmente, con temor y temblor, me encomendé a la tarea.

Por la gracia de Dios, tanto mi esposa como yo recuperamos la salud. También, eventualmente resolvimos nuestro litigio con el gobierno sin perder la hacienda. A través de todo esto, mi compromiso de escribir la biografía de William Branham permaneció. Durante dos años dediqué doce horas a la semana documentándome para este proyecto. Leí periódicos y artículos de revistas referentes a él, estudié fotografías, y vi carretes de películas tomadas de los milagros que ocurrieron en sus campañas de sanidad. También viajé a algunos de los sitios donde sucedieron

fenómenos sobrenaturales en su vida y platiqué con testigos oculares. Pero la mayor parte de mi tiempo fue dedicado a escuchar centenares de los sermones grabados en cinta. Cuando en realidad comencé a escribir en 1988, yo ya había clasificado más de un millar de páginas de notas.

Si algo prueba que la adversidad puede tener un propósito, es esta porción de la vida de William Branham. Las pruebas y tragedias que enfrentó entre 1933 y 1946 contribuyeron a moldear su carácter, haciéndolo dispuesto a hacer todo lo que Dios pedía. Y Dios tuvo el propósito de pedirle mucho. Años después William Branham dijo: “Carácter es una victoria, no un don.” Él hablaba de la experiencia. Ojalá que la historia de la victoria de William Branham le inspire a Ud. en la propia suya. Mi oración es que Ud. adquiera de este libro una conciencia del poder y la cercanía de Jesucristo hoy día y un nuevo sentido del amor de Dios e interés por todos Sus hijos.

— **Owen Jorgensen,** 1995

Resumen del Libro Uno

EN SU INFANCIA William Branham luchó para sobrevivir. Su padre, Charles, era analfabeta, manteniéndolo en trabajos mal remunerados lo cual apenas daba de comer a su creciente número de hijos. Para el colmo de males, Charles tenía un deseo ardiente de alcohol que eventualmente disminuyó su salud, impidiéndole trabajar en lo absoluto. En consecuencia, en una edad temprana la responsabilidad de proveedor de la familia recayó sobre Billy, el mayor de los diez niños Branham.

Billy Branham era un niño nervioso que no encajaba bien con sus semejantes. Cosas raras se mantenían ocurriéndole, cosas llenas de misterio y espirituales que lo ponían tenso y desconcertado. A menudo su madre, le relataba acerca de la luz extraña que se introdujo girando en su cabaña de la montaña en el momento que él nació— a las 5 de la mañana, del 6 de Abril de 1909. Tan fascinante como era esta historia, ella únicamente añadía confusión a Billy. ¿Por qué era su vida tan diferente a la de aquellos en su derredor? ¿Por qué una voz desde un torbellino en un árbol le dijo que nunca bebiera, o fumara, o deshonrara su cuerpo en ninguna forma, porque habría para él una obra cuando tuviera mayor edad? ¿Por qué un torbellino aparecía cada vez que él intentaba desobedecer ese mandato? Y ¿por qué aquella gitana adivina en el circo dijo que ella sabía que él nació bajo una señal por cuanto veía una luz siguiéndole?

A pesar de estos y otros indicios, Billy no dirigió su atención hacia Dios hasta aquel día en 1931, cuando él casi se moría después de una operación para removerle el apéndice. Mientras su corazón latía más y más lentamente, el cuarto del hospital se empañaba, luego desapareció. De pronto él estaba de pie en un sendero debajo de un enorme álamo. Era el mismo sitio de donde una voz desde un

torbellino lo había aterrorizado cuando él era un niño pequeño. Ahora él veía el mismo torbellino haciendo remolinos en las ramas; pero esta ocasión una voz desde el torbellino dijo: *"Nunca bebas, o fumes, o deshonres tu cuerpo en ninguna forma— Yo te llamé y tú no quisiste ir."* Billy preguntó frenéticamente: "¿Quién gritó? ¿Quién es Ud.? Y ¿qué desea que yo haga?" La voz sólo repitió: *"Yo te llamé y tú no quisiste ir"*. Billy exclamó: "Jesús, si ese eres Tú, permíteme regresar de nuevo a la tierra y prometo que predicaré Tu Evangelio a los cuatro vientos y en las esquinas. Les contaré a todos al respecto." De pronto él estaba de vuelta en su cuarto de hospital. Él sobrevivió milagrosamente.

Ahora él se puso en camino en serio a encontrar a Dios. Durante meses buscó a través de muchas iglesias denominacionales buscando salvación. Un día él se arrodilló para orar en el cobertizo detrás de la casa de sus padres. En desesperación de alma confesó tanto su pecado y su gran necesidad. De pronto una cruz de luz se formó en el aire enfrente de él y una voz le habló en un idioma que él no entendía. Lejos de tener miedo, se sintió tranquilo y libre, como si un peso de cien libras hubiese tan sólo sido levantado de sus hombros. Al fin él había encontrado su salvación en la cruz de Jesucristo.

Poco después de esta experiencia él conoció a una joven, Amelia Hope Brumbach, quien lo invitó a visitar la Iglesia Misionera Bautista en Jeffersonville. Bill empezó a acudir regularmente. El pastor, el Dr. Roy Davis fue impresionado por la sinceridad y el fervor de este joven. Después de observarlo por varios meses, el Dr. Davis sugirió que Bill debería entrar al ministerio. Bill no había olvidado la promesa que él había hecho a las puertas de la muerte— si únicamente él pudiera tener otra oportunidad en la vida, él predicaría el Evangelio de Cristo a los cuatro vientos y en las esquinas. Él se sentía jubiloso de tener esa oportunidad.

Libro Dos

El Joven y Su Desesperación

(1933–1946)

William Branham siendo un joven

Capítulo 12
De Pie en el Aire
1933

LA NUEVA FE de William Branham no era una actividad suplementaria para él; no algo adicional, como mantequilla y jalea para untar sobre su pan. Ella era su pan. Durante 24 años él había vagado sin objetivo alguno a través de su propia soledad espiritual, hambriento hasta el punto de inanición; en un sentido espiritual, comiendo corteza, hojas y pasto para mantenerse vivo. Y ahora, por primera vez en su vida, estaba comiendo alimento verdadero cargado de nutrición espiritual, alimentándose con Jesucristo, el Pan de Vida que descendió del cielo para darle vida eterna al hombre moribundo. Bill sentía su fuerza espiritual creciendo semana con semana. De pronto el mundo tenía más significado que tan sólo sudor y ampollas, rechazamiento y confusión. Ahora Billy tenía esperanza y amor y un propósito que eran sempiternos. Su fe en Jesucristo rápidamente se había convertido en el centro de su existencia; el eje alrededor del cual giraban todos sus pensamientos y actividades.

Billy escuchó predicar a su pastor que la razón que el Dios Todopoderoso plasmó Sus pensamientos en la Biblia era para que cada Cristiano pudiera conocer la voluntad de Dios para la propia vida de él o ella; todo lo que se requería era leer la Biblia y orar. Billy comprendía el sentido de esa declaración, y él leía su Biblia insaciablemente, deseoso de aumentar su conocimiento de la Palabra para que así pudiera ponerla en servicio diariamente. Para él la Biblia parecía como una casa llena de tesoros que de pronto había heredado. Él deseaba entrar en cada habitación, tirar hacia afuera de los cajones, abrir los armarios, y registrar los roperos para ver exactamente lo que él ahora poseía.

Él no había leído muchos libros desde que había terminado el primer grado de secundaria hacía diez años, así que su destreza en la

lectura era falta de práctica y lenta. Él seguía el significado general bastante bien, pero no podía pronunciar aquellos nombres difíciles del Antiguo Testamento, como Artajerjes, Nabocodonosor, Zorobabel, y Benaía; y a menudo batallaba con la rara sintaxis del Inglés de [la versión de la Biblia] *King James*, tan distante de su propio dialecto de Kentucky. Cuando predicó su primer sermón a comienzos de 1933, Bill no confió en su propia lengua para leer la Biblia en voz alta. Más bien él persuadió a Hope que se sentara en la plataforma detrás de él y leyera su texto en lugar de él cada vez que le hiciera una señal. Su tema fue la gracia y el cuidado de Dios en la tumultuosa vida de Sansón. Hope leyó el texto de Bill del libro de Jueces y Bill comenzó a explicar. Dentro de poco él deseó leer a la congregación lo que dijo Jesús en Juan 14. Él indicaba con una inclinación de la cabeza y ella comenzó, *"No se turbe vuestro corazón—"* Bill intervenía, "Uds. oyeron lo que dice; no se turben." Él le indicaba de nuevo a Hope con una inclinación de cabeza y ella continuaba leyendo, *"creéis en Dios, creed también en mí—"* Una vez más Bill interrumpía, "¿creen en Él? ¿Realmente creen?" Y así continuó en sus primeros intentos torpes de predicar— torpe e inconexo, sí, pero compensado con una intensa sinceridad que lo hacía elocuente.

Escuchando en la audiencia, *Ella* Branham consideraba las palabras de su hijo cuidadosamente. El cambio dramático en la vida de Billy, así como su sanidad milagrosa, habían despertado algo espiritual profundo dentro de su propia alma. Ella respondió al encomendar su vida a Jesús en su 39 aniversario. Rebosando de felicidad, Bill bautizó a su madre en el Nombre del Señor Jesucristo.

Animado por la respuesta de su madre, Billy comenzó a instar a su padre a que asistiera a la iglesia. Charles Branham se negaba y a pesar de todos los esfuerzos de Bill, no podía ser movido en esa dirección. Eso preocupaba a Billy. Él no podía hacer vacilar su interés por el perdido, basado en aquella horrible experiencia durante su operación a la edad de 14 años, donde al parecer se había sumergido dentro de la región de las almas perdidas y a la deriva. Ahora Bill a menudo oraba, "Amado Dios, no permitas que mi padre vaya a un sitio como ese; por favor permítele ver Tu gracia y que acepte Tu perdón."

Una noche después que la mayoría de su familia se había ido a dormir, Billy se acostó sobre un jergón en la habitación de enfrente,

orando por su padre que estaba allá en una taberna local, embriagándose. Mientras Billy oraba, tuvo una impresión, como si una voz estuviera diciendo, *"Levántate."* Él se puso de pie y salió a la puerta, sin saber la razón, pero sintiendo como que estaba siendo atraído hacia algo.

Detrás de la casa, un sendero cruzaba varios solares baldíos cubiertos de retama, la cual es un pasto rojizo que crece a la altura de la rodilla común en aquella área. Billy siguió el camino por medio de la luz de las estrellas. Cuando llegó al centro del campo se puso de rodillas, inclinó su rostro, cruzó las manos, y continuó orando por su padre. De pronto abrió los ojos, y se sobresaltó al ver a un varón de pie a diez pies [3 metros] enfrente de él; un varón muy poco común— bajo y esbelto de figura, con el cabello cayéndole hasta los hombros, la barba bien recortada, y un manto blanco que sobresalía claramente bajo las estrellas. El varón estaba volteado de lado hacia Bill, mirando en dirección al oriente. Él era un personaje tranquilo, de pie con sus manos cruzadas y sus pies uno ligeramente delante del otro. Bill miró una segunda ocasión a aquellos pies. Increíblemente, ¡ellos no estaban tocando el suelo!

"Ahora vamos a ver," pensó Bill, mientras se mordía su propio nudillo del dedo lo suficientemente fuerte hasta lastimarse. "No estoy dormido. No, yo estaba allá orando por papá y algo dijo que saliera aquí... y aquí está este varón."

Todo eso parecía muy real; la misma brisa que tiraba del pasto alto hacía que el manto blanco de este varón se ondulara. Bill desprendió un popote de retama y lo introdujo en su boca como un palillo de dientes. Pensó, "Ese se parece al Señor Jesús. ¿Me preguntó si será?"

Saliéndose del camino, Bill se trasladó a fin poder ver un poco más el rostro de este varón. Él se aclaró la garganta, "Ejem." El varón no se movió. Bill pensó, "Creo que lo llamaré." Dijo en voz alta, "¿Jesús?"

El varón se dio media vuelta y extendió sus brazos.

Esa fue la última cosa que Billy recordó. Él perdió la conciencia y cayó de bruces, pero no sin que antes aquel rostro se grabara por siempre en su memoria— un rostro tan abundante en carácter que ningún artista en el mundo jamás podría pintarlo. Era un rostro firme con autoridad— Él parecía como que si Él hablara, el mundo llegaría a su fin— y sin embargo sus ojos irradiaban tal bondad y compasión

y amor.

Al despuntar el día Bill volvió en sí, todavía en el campo de retama, tiritando del aire frío de la noche y de lo húmedo de la camisa de su pijama, evidentemente empapada con sus propias lágrimas. Se fue andando a casa, vestido, entonces, reventando de entusiasmo, se dirigió directamente hacia la casa de su pastor para pedirle su opinión.

El Dr. Davis estuvo lejos de emocionarse con el incidente. "Billy, eso te volverá loco. Ese es el diablo. No pierdas el tiempo con cosas así."

Esas eran palabras desalentadoras, procediendo de un hombre que Bill respetaba mucho. Él abandonó la casa pastoral espantado y confundido— y deseando una segunda opinión. Así que al próximo que Billy visitó fue a su viejo amigo, el Reverendo McKinney, relatándole a este ministro de edad todo lo que había sucedido. "Ahora, Hermano McKinney, ¿qué piensa Ud. al respecto?"

El Reverendo McKinney se frotaba la barbilla con aire pensativo. "Pues, Billy, te diré— yo creo que si mantienes tu vida limpia y tan sólo predicas lo que está aquí en la Biblia— la gracia de Dios y demás— creo que estarías mucho mejor. Yo no correría en pos de una cosa fantástica si yo fuera tú."

"Señor, no es mi intención correr en pos de alguna cosa fantástica. Tan sólo estoy intentando descubrir lo que es."

El Reverendo McKinney asentía con la cabeza. "Billy, años atrás se solían tener esas clases de experiencias en la iglesia. Pero cuando cesaron los apóstoles, esas cosas cesaron con ellos. Ahora la única cosa que tenemos que muestra ese tipo de fenómenos son los demonios y espiritistas."

"Oh, Hermano McKinney, ¿dice eso en serio?"

"Sí, lo digo en serio."

Billy se estremeció ante el pensamiento. "Oh, Dios, ¡ten misericordia de mí! Hermano McKinney, ¿desea Ud. unirse conmigo en oración para que Dios nunca permita que eso me vuelva a suceder? Ud. sabe que yo le amo a Él y no deseo estar mal en estas cosas."

"Sí, lo haré, Hermano Billy."

Los dos hombres se arrodillaron sobre el piso de la casa pastoral. El Reverendo McKinney oraba, "Padre Celestial, quiero que Tú impidas que estos incidentes demoníacos atormenten la vida de este joven Cristiano."

"Sí, Padre Celestial," Billy asentía en oración, "por favor no permitas que estas cosas jamás me vuelvan a suceder."

Pero ellas continuaban sucediendo exactamente igual— y con regularidad. Algunas veces él sentía una presión extraña apretujando su piel, como si algo (o alguien) invisible estuviera parado cerca y soplando sobre él. Su piel sentía hormigueo. Eso se sentía tétrico. En otras ocasiones él andaba por la calle, trabajando, y de pronto se encontraba a sí mismo en algún otro sitio por unos cuantos minutos, observando algo suceder tan claramente como si hubiera estado sentado en primera fila mirando una obra de teatro. Luego él estaba de vuelta a donde había comenzado, el éxtasis había terminado, la vida continuaba como si nada hubiese acontecido jamás. Pero la imagen permanecía en su mente. Él había estado allí. Él había visto algo y no podía olvidarlo o hacer caso omiso de eso, incluso si él no sabía lo que eso significaba.

Él pensaba de nuevo en las palabras de su pastor: "Si quieres conocer la voluntad de Dios para tu propia vida, entonces lee la Biblia y ora." Billy encontró un sitio debajo de un viejo roble y oró tocante a este problema hasta muy avanzada la noche. En algún momento después de la media noche se sacudió el polvo y se fue andando a casa. Su madre lo oyó entrar y lo llamó, contándole que su hermana estaba enferma. Bill se detuvo junto a la habitación donde Delores estaba durmiendo, se arrodilló y oró por su hermana de tres años de edad, luego subió las escaleras hacia su propia habitación. Tan pronto como cerró la puerta, escuchó el sonido de un chasquido parecido al de la proyección de chispas de dos cables eléctricos desnudos. ¿Podría haber un corto circuito en la habitación? Sus ojos estaban echando un vistazo a los enchufes de la pared cuando la habitación se llenó con una extraña luz verde amarillenta. Un instante después la habitación desapareció completamente.

Bill parecía estar de pie en el aire. El terror ejerció presión en los músculos de su corazón. ¿Qué estaba aconteciendo? ¿Se estaba muriendo? O ¿ya estaba muerto? Aquella luz, la cual seguía brillando en todo su derredor, se filtraba de una fuente en algún lugar de arriba. Él alzó la vista y se quedó boquiabierto, con los ojos muy abiertos, mientras una enorme estrella resplandeciente venía girando en dirección a él. El corazón de Billy retumbaba como un

timbal. Su pecho se tensó y él no podía respirar. Trató de gritar, pero no pudo expulsar ningún viento de sus pulmones. Por extraño que parezca, la bola ardiente, se reducía a medida que se acercaba hasta que no se miró más grande que su puño. Ella pegó en el pecho de él sin ninguna fuerza aparente, enterrándose en su corazón.

Al llegar a ese punto la escena cambió. Billy se halló parado sobre una loma cubierta de hierba. En el suelo enfrente de él se hallaba un recipiente anticuado para dulces de cristal, del tipo con base cuadrada y tapadera redonda. Pero en vez de contener caramelos de menta, este recipiente contenía cautiva a una gran palomilla del tabaco golpeando frenéticamente contra el cristal, tratando de ponerse en libertad. Procurando echar un vistazo al paisaje, Billy se volteó hacia su derecha. Allí estaba un ángel, severo e impresionante, vestido de un manto blanco que parecía irradiar una luz propia. Billy entrecerró los ojos mientras intentaba ver el rostro del ángel; pero no podía distinguirlo. Las facciones del ángel parecían ser una apariencia confusa de luz.

El ángel dijo: "*Ten cuidado. Ve lo que tengo que mostrarte,*" y él señaló en dirección al recipiente.

Billy miró hacia atrás al recipiente justo a tiempo para ver que un brazo arrojaba una piedra la cual golpeó el recipiente, haciendo añicos la prisión de la palomilla. La voluminosa palomilla del tabaco intentó emprender el vuelo, pero no podía despegar del suelo; su cuerpo era demasiado pesado para sus cortas y delgadas alas. La palomilla abrió su boca y un enjambre de moscas salieron a raudales, llenado el aire con su enfadoso zumbido. Las moscas se dispersaron en todas direcciones. Una de ellas voló hacia la oreja de Billy. Billy se echó para atrás.

El ángel dijo: "*Ten cuidado. Las moscas representan espíritus malignos, tales como espíritus de adivinación y de leer la palma de la mano. Ten cuidado.*"

Billy no supo cómo regresó a casa. En un segundo él estaba parado sobre un montecillo cubierto de hierba y en el siguiente segundo él estaba de vuelta en la oscuridad de su propia habitación. Ni siquiera había parpadeado en el lapso. ¿Dónde había estado? ¿Cómo llegó allá y cómo había llegado a casa? La experiencia lo había dejado tembloroso, así que se deslizó hacia la cama. Pero no concilió el sueño esa noche. Se mantenía dándole vueltas una y otra vez en su mente a la advertencia del ángel, preguntándose lo que podría

significar.

Al día siguiente Bill fue extremadamente cuidadoso en el trabajo, incluso asustadizo. Se mantenía esperando que algo drástico aconteciera. Durante su receso de almuerzo de medio día se detuvo en la tienda de abarrotes donde trabajaban tanto George DeArk como su hermano Ed. Bill estaba en la trastienda relatándole a George la visión cuando una mujer entró por la puerta principal. Una presión peculiar pasó rozándole a Bill, la misma clase de sensación que había experimentado cuando había tomado aquel autobús *Greyhound* la ocasión que fue abordado por una astróloga. Él se lo mencionó a su amigo. "George, hay algo raro con respecto a esa señora."

Deteniéndose en la caja registradora, la mujer le dijo a Ed DeArk, "Estoy buscando a un hombre con el nombre de William Branham. Se me ha dicho que es un hombre de Dios."

"Pues, anda de suerte. Él está en la tienda." Ed gritó a la trastienda, "Bill. Hay alguien aquí que desea verte."

Cuando Billy se acercó, la mujer le preguntó: "¿Es Ud. William Branham, el profeta de Dios?"

"Yo soy William Branham."

"¿Es Ud. aquel que efectuó aquel milagro en el Sr. William Merrill en el hospital y sanó también a la Sra. Mary Der Ohanion después que ella había estado lisiada durante 17 años?"

Billy meneó la cabeza. "Señora, le han informado mal. Yo soy William Branham y yo estaba allí cuando ambas cosas sucedieron, pero yo no les sané. Jesucristo efectuó esos milagros."

Eso la satisfizo. "He perdido unos bienes raíces y deseo que Ud. me los localice."

Billy no entendía a lo que ella se refería con esa declaración, pero sí sabía que esta situación era en contra de la cual se le había estado advirtiendo en la visión de la noche anterior. Él dijo: "Señora, Ud. ha llegado a la persona errónea; Ud. debe haber estado buscando a un agorero o a un médium."

Ella pareció sorprendida, "¿No es Ud. un médium?"

"No lo soy. Los médium son de diablo. Yo soy un cristiano, y tengo el Espíritu de Dios."

La mirada de ella se tornó glacial. De pronto Bill se dio cuenta que ella misma era una médium. Le dijo, "Anoche en una visión el Señor envió a un ángel para advertirme de la llegada de Ud. y a decirme

que tuviera cuidado. Esta obra en la que Ud. está es del diablo y contrista al Espíritu de Dios."

La mujer se llevó las manos al corazón. "Yo—yo necesito algún medicamento."

"Señora, deje de hacer estas cosas y su corazón estará bien."

Ella giró sobre sus talones y salió de la tienda pisoteando en un arranque de furia. Todavía a la vista, se detuvo y otra vez se agarró el corazón. Con un grito agudo, se desplomó hacia la acera. Para cuando Ed y Bill llegaron, ella ya estaba muerta.

Otros mensajes también vinieron por medio de visión, aunque no siempre tan claramente definidos. En una, Bill se halló dando brincos por un camino tocado por los rayos de la tarde. Él se sentía tan despreocupado y feliz –de la manera que se había sentido aquel día que por primera vez había entregado su corazón al Señor Jesucristo– y en la visión él estaba saltando y entrenándose con un adversario imaginario como en el boxeo para expresar su gozo. De pronto una gran sombra negra corría hacia él, como si fuera un perro yendo a morderlo. Asustado, Bill le dio un puntapié y gritó, "¡Fuera, perro!"

La figura sombreada se levantó. Para sorpresa de Bill él vio que no era un perro en lo absoluto, sino un hombre alto vestido de negro. El hombre refunfuñó, "Tú me llamaste un perro."

"Lo siento, señor," Bill se disculpó. "Pensé que Ud. era un perro porque Ud. estaba en el suelo sobre sus manos y rodillas."

El hombre gruñó, "Me llamaste un perro, ¿verdad? Voy a matarte por eso." El hombre extrajo de su cinturón una hoja de sable y llegó a Bill con pasos lentos y resueltos, sus ojos determinados a asesinar.

"Por favor, señor," imploraba Bill, mientras se alejaba retrocediendo, "por favor, entiéndame. Yo no sabía que Ud. era un hombre. Realmente pensé que era un perro."

El hombre enloquecido nunca vaciló, con cada paso se parecía más a un demonio. "Te enseñaré a llamarme perro. Te mataré."

De pronto la espalda de Bill se topó con una alcantarilla. Él estaba atrapado. "Señor, no tengo miedo de morir, porque tengo a Jesús en mi corazón. Únicamente quiero que Ud. entienda que le llamé perro por equivocación."

La figura obscura tan sólo refunfuñaba despreocupadamente, "Te mataré." Él levantó alto la hoja curva, estando suspendida para asestar.

Billy exclamó. En ese momento, escuchó un ruido de lo alto, haciendo que alzara la vista. De los cielos se abalanzó un varón vestido con una túnica blanca. Plantando sus pies firmemente junto al costado derecho de Bill y se enfrentó al atacante de Bill con una mirada fija severa e impávida. El agresor retrocedió; su cuchilla, la cual estaba todavía suspendida alto en el aire, tembló, luego la soltó de sus dedos. Dando una vuelta, la figura obscura corrió tan rápido como podía ir.

El varón vestido de blanco se volteó hacia Bill y sonrió– al fin Bill echó una sonrisa. Bill se esforzaba tan arduamente como antes para ver aquel rostro claramente, pero los rasgos del ángel estaban desdibujados e irreconocibles. Envolviéndose en su manto blanco, el varón voló de vuelta hacia los cielos. La visión terminó.

¿Qué podría significar eso? Bill no estaba seguro, pero hasta que algo más específico indicara, él lo tomó que significaba que Dios enviaría un ángel para protegerlo de toda trampa que el diablo le tendiera.

WILLIAM BRANHAM tomó con seriedad su nuevo ministerio. Fiel a su promesa solemne, él predicaba el Evangelio en toda oportunidad, compartiendo su fe en el amor y la bondad de Jesús con antiguos amigos, amistades casuales, y absolutamente extraños. Una de las primeras personas que guió al Señor fue el Sr. Short, el alguacil suplente que había envenenado a *Fritz* el perro de cacería de Billy. Muchos otros siguieron. Bill estaba testificando constantemente acerca de Jesús. Ni tenía miedo de hablar en voz alta en escenarios poco convencionales, como paradas de autobús, talleres mecánicos, esquinas de las calles, y parques de la ciudad– dondequiera que podía encontrar un grupo de personas que se detuvieran el tiempo suficiente para escuchar. Como consecuencia, su fe estaba siendo desafiada constantemente.

Un Sábado Bill estaba predicando en un parque a un pequeño grupo de personas cuando un hombre que vivía junto al parque pasaba llevando una bolsa de comestibles en sus brazos. Bill lo conocía. En una ocasión este hombre había estudiado para ser un sacerdote Católico Romano, pero se había amargado de la religión en general y ahora era un inconverso declarado. El individuo se detuvo a escuchar por un momento, chupando incesantemente de

una toma de tabaco para mascar atracada dentro de su cachete. Finalmente dijo, “Predicador, tú te mantienes hablando de la Biblia como si fuera algo bueno. Esa Biblia es el libro más terco que jamás ha sido escrito. Es tan engañosa que ni siquiera se debería permitir que se publicara entre la literatura pública.”

Bill dijo, “Pues, este es un país libre. Ud. tiene derecho de opinar.”

El ex-sacerdote escupió una pasta líquida aguada color café de tabaco, apenas fallando los pies de Bill. “Predicador, ¿realmente crees que existe un Dios?”

“Sí, señor, lo creo.”

“¿Crees que este individuo Jesús era un Dios humano?”

“Sí, señor. Creo que Jesucristo era humano y también que Él era Dios.”

“¿Crees que Él resucitó de los muertos en aquel cuerpo humano?”

“Sí, señor, lo creo.”

El hombre tomó otra pulgarada de tabaco y se la atracó en el cachete. “Si yo pudiera probarte que no existe tal cosa como un Dios humano, ¿lo aceptarías?”

“Sí, señor. Lo aceptaría.”

Los labios del hombre se torcieron en una risa burlona maliciosa. “De acuerdo, predicador, dime— ¿cuántos sentidos hay en el cuerpo humano?”

“Vamos. Ud. sabe cuántos hay.”

“Sí, pero quiero que tú los menciones.”

Billy despachó, “La vista, el gusto, el olfato, el tacto y el oído.”

“De acuerdo, si Jesús era un Dios humano, como dices que Él era, entonces uno de estos cinco sentidos debería declararlo. ¿No es verdad eso?”

El grupo alrededor de él estaba escuchando con profunda atención. Bill contestó con cautela. “Parece bastante razonable. ¿Por qué?”

“¿Alguna vez has visto a tu Dios?”

“Pues, sí. Una noche no hace mucho tiempo yo—”

“Entonces permíteme verlo,” interrumpió el hombre. “No estoy hablando tocante a la fe. Mi sentido de la vista es exactamente igual como el tuyo.”

Bill dijo, “Yo lo vi a Él por medio de visión.”

“Entonces permíteme ver la visión.”

“No puedo. Únicamente Dios puede mostrar—”

“La verdad es que nunca te pusiste en contacto con Él con ninguno

de tus cinco sentidos.”

“Yo lo siento a Él.”

“Bueno, si lo sientes a Él, permíteme sentirlo. Mi sentido del tacto es tan bueno como el tuyo. Trae a Jesús aquí de modo que yo pueda sentirlo, entonces creeré en Él.”

Nervioso, Bill dijo, “Yo lo siento a Él en mi corazón.”

El hombre contraatacó, “Entonces permíteme sentirlo a Él en mi corazón.”

“Si Ud. creyera—”

“Ahora, no tu psicología. Yo deseo saber verdad.” El hombre escupió otro porrazo de tabaco en los pies de Billy.

Bill dijo: “Por favor no escupa sobre mi pie, señor.”

El ex-sacerdote se jactaba. “Bueno, predicador, estás todo paralizado, ¿verdad? Tú nunca lo has visto a Él, lo has sentido a Él, lo has gustado a Él, lo has olido a Él, o lo has oído a Él. Por lo tanto, si los cinco sentidos no lo declaran, entonces no existe tal cosa como Dios y tú deberías de dejar de engañar a estas personas con tu necedad.”

El hombre tenía un argumento sólido. Billy estaba orando en su corazón por sabiduría. “Señor, creo que Ud. tiene algunos buenos argumentos.”

El hombre sonreía con afectación. “Estás comenzando a volver en sí, ¿verdad que sí?”

“Tal vez lo estoy,” dijo Bill. “Ud. es realmente un hombre listo. Tiene una buena mente.”

El individuo escupió otra vez y se rió entre dientes, “Claro, tengo una buena mente. Mi madre nunca crió ningunos tontos.”

“Un momentito. ¿Dijo Ud. que tenía una mente?”

“Pues, claro, tengo una mente. ¿No la tienen todos?”

“¿Ella es una mente humana?” preguntó Billy.

El hombre miró desconcertado. “¿Qué te pasa, hijo? Tú debes haber perdido la tuya. Desde luego que es una mente humana.”

Billy dijo: “Entonces si es una mente humana, uno de los sentidos humanos debería declararla. ¿No es verdad?”

“Pues, me supongo—”

“¿Alguna vez ha visto su mente?”

Ahora le tocaba al inconverso ponerse nervioso. “Pues– ah– los doctores pudieran—”

“No el cerebro, ahora,” interrumpió Billy, “la mente. Existe una

diferencia entre el cerebro y la mente. El cerebro es la parte que uno ve si uno mirara debajo del cráneo; la mente son los pensamientos que el cerebro piensa. Y Ud. nunca ha visto su mente, ¿verdad?"

"No, me supongo que no la he visto."

"¿Alguna vez ha olido su mente? ¿o la ha palpado? ¿o gustado? ¿o escuchado? No, nunca lo ha hecho, ¿verdad? Así que de acuerdo a su razonamiento, Ud. no tiene ninguna mente."

"Yo sé que tengo una mente," dijo el hombre con enojo.

"Y yo sé que tengo a Dios también," dijo Bill, satisfecho que él se había salido bien con la suya. Entonces pensó en un final ingenioso. Parado en el grupo de espectadores estaba un jovencito que tenía una rosa prendida con alfileres al faldón de su saco. Bill pidió prestado el alfiler y dijo, "¿Ahora ve Ud. mi argumento? –y le picó al ex-sacerdote en su brazo.

"¡Oye!"

"¿Sintió Ud. eso?" preguntó Billy.

"Por supuesto," dijo bruscamente, sobándose el brazo y frunciendo el entrecejo.

Billy se rió entre dientes. "Qué raro. Yo no sentí nada."

Las personas en derredor de él se rieron también.

"Permíteme picarte con el alfiler y entonces lo sentirás muy bien."

Ahora Billy tenía a su antagonista exactamente donde él lo quería. "Ese es mi argumento exactamente. Si Ud. aceptara al mismo Cristo que yo acepté, entonces Ud. lo sentirá de igual manera que yo lo siento."

El inconverso se alejó pisoteando, enojado y poco convencido. Billy no estaba sorprendido. Aunque él únicamente tenía unos cuantos meses de ser un Cristiano, le había atestiguado a suficiente gente para darse cuenta que no podía cambiar el modo de pensar de una persona con un buen argumento. La fe era una revelación que procedía de Dios.

Capítulo 13
Vuelve a Aparecer la Estrella Misteriosa
1933

WILLIAM BRANHAM predicó en la Iglesia Misionera Bautista escasos tres meses cuando él y el Dr. Davis tuvieron un desacuerdo. El Dr. Davis deseaba que Bill ordenara a varias mujeres como predicadoras en la asamblea local. Bill se negó rotundamente.

"¿Qué es esto?" El Dr. Davis se enfureció, indignado ante el valor de su subordinado. "Tú eres un anciano en esta congregación," le recordó el pastor. "Es tu deber apoyar los reglamentos de esta iglesia."

"Dr. Davis, con todo el debido respeto a la fe Bautista, y todo a lo cual he sido ordenado, yo no sabía que era doctrina de la iglesia ordenar mujeres."

"No obstante, esa es la doctrina de esta iglesia."

"Billy preguntó: "Señor, ¿podría yo estar dispensado, tan sólo por esta noche?"

"No. Es tu deber estar allí."

En un sentido Bill sentía que el Dr. Davis tenía razón: Como un anciano, él debería respaldar todo lo que hacía la iglesia local. Billy tenía este sentido de desánimo de estar atrapado dentro de algo que su convicción le decía que estaba errado.

"¿Podría Ud. al menos contestarme algunas preguntas?"

"Eso es lo que haré."

"¿Podría Ud. explicar la razón que Pablo dijo en I de Corintios 14, '*Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar'?"*

"Naturalmente." El porte del Doctor aumentó con confianza jactanciosa. "En aquellos días todas las mujeres estaban sentadas atrás en las esquinas, chismorreando y vociferando, y Pablo dijo,

'No les permitan hacer eso.' ¿Ves?"

Para Billy esa explicación no se alineaba con otra Escritura que él había leído. "Entonces explíqueme I de Timoteo 2..." –Billy dio vuelta a las páginas de la Biblia hasta que encontró el pasaje– donde Pablo dijo, '*Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia*.' Ahora, Dr. Davis, yo no digo que ella quiera hacer algo malo; pero ella es en verdad engañada en eso. Por lo tanto Dios no desea que ella sea una predicadora."

El Dr. Davis frunció el entrecejo. "¿Esa es tu opinión personal?"

"Esa es la opinión de la Escritura, en mi modo de verla."

"Joven, por eso se te podría retirar tu licencia por la iglesia Bautista."

Billy se sacó la cartera de su bolsillo trasero. "Tan sólo les ahorraré la molestia, porque puedo ver que ella va a ser una carga para mí."

"No, no, Hermano Billy, no vayamos demasiado apresurados en cuanto a todo esto."

Sobre esa débil nota de reconciliación, terminó la disputa. Siendo que ninguno se volvería atrás de su posición ambos acordaron que Bill debería seguir su propio rumbo y comenzar su propia obra para el Señor. Un firme apretón de manos cimentó la decisión de ellos, y los dos hombres se separaron como amigos.

Rebosando de sueños y entusiasmo, Billy rentó el antiguo Salón Masónico en Jeffersonville y comenzó a celebrar servicios los Domingos. En el primer Domingo tan sólo un puñado de personas se reunieron a escucharlo predicar, pero desde allí su congregación se incrementaba con una o dos almas cada semana. Billy compartía su fe constantemente, testificándoles a nuevos rostros que él conocía en su trabajo, y a antiguos rostros que él había conocido toda su vida. Por cuanto invitaba a tanta gente a la iglesia, siempre había personas nuevas llegando en pequeños grupos a sus servicios Dominicales. De entre estos visitantes, unos cuantos aceptaban a Cristo como su Salvador y comenzaban a acudir regularmente a las reuniones de Bill. Poco a poco creció su congregación.

Cada nuevo convertido imponía mayor demanda en su tiempo,

pero a Billy no le preocupaba eso. En realidad, a él le agradaba. Después de tantos años de rechazamiento, por fin había encontrado amor y aceptación– tanto de Jesucristo como de este grupito de personas que lo miraban como su pastor. Finalmente él había encontrado su buena colocación en la vida, su propósito de estar vivo; y él tuvo la intención de entregarse a la causa de Cristo de todo corazón.

En Junio de 1933, Billy rentó una gran carpa de circo instalada en un solar baldío en Jeffersonville, planeando celebrar un avivamiento de dos semanas. El Domingo anterior a que comenzaran sus reuniones de avivamiento, mientras él se estaba preparando para la escuela Dominical en el Salón Masónico, cayó dentro de un éxtasis distinto a cualquier otra cosa que él hubiera experimentado previamente. Él podía ver al mundo tenderse como un mantel enfrente de él, y parecía como que de algún modo él estaba relacionado con el transcurrir del tiempo. Él veía soldados con piel color aceitunado marchando al unísono, bayonetas destellando en la punta de sus rifles de acción de cerrojo; luego vio a estos soldados atacando a un grupo de gente de piel negra, quienes rechazaban con lanzas, bieldos, y guadañas.

Una voz habló de detrás y a la diestra de Bill, de entre su línea de vista. Era la misma voz que le había hablado de entre aquel álamo cuando él tenía siete años de edad; una voz grave y resonante diciendo: "*Benito Mussolini invadirá Etiopía. El país más pobre caerá a su paso. Entonces Italia intentará invadir a otras naciones pero fracasará, y Mussolini mismo llegará a un final vergonzoso*".

La escena cambió. Bill vio un ejército de hombres vestidos de uniformes verde pardo luchando contra soldados vestidos de gris. Bill podía ver tanques del ejército y explosiones y una vasta red de búnkeres de concreto, cañones, nidos de ametralladoras y alambre de púas. La voz detrás de él explicó, "*De Alemania, el joven austriaco, Adolfo Hitler, arrastrará al mundo hacia la guerra. Norteamérica también entrará a la guerra, y en el proceso Franklin Roosevelt será elegido como Presidente para a un cuarto período. Alemania se fortificará detrás de un extenso muro de concreto, y los Estados Unidos de América pagarán un tremendo precio en vidas para romper este muro. Pero Alemania será derrotada y Hitler llegará a un fin misterioso.*"

La escena cambió de nuevo. Él vio a Europa extenderse como un

mapa delante de él, y vio las fronteras nacionales modificándose y volviéndose a formar dentro de nuevas secciones políticas. La voz dijo: "*Existen tres ideologías políticas luchando por el dominio hoy en día: el Fascismo, el Nazismo, y el Comunismo. Los primeros dos se reducirán a nada, pero el Comunismo florecerá. Pon cuidado en Rusia, el Rey del Norte.*"

Por cuarta ocasión la escena cambió. La guerra en Europa se volvió de color azul y se decoloró de vuelta dentro de la historia. En su lugar Bill atestiguó tremendos avances en la tecnología extendiéndose por el globo. Entre otras maravillas, él vio automóviles con curvas aerodinámicas parecidas a un huevo, circulando por una complicada superestructura carretera. Un automóvil en particular lo asombró más que el resto. Él tenía un toldo de vidrio a manera de globo y sin volante. Mientras el automóvil se guiaba por sí solo electrónicamente por la "carretera", la familia en el interior se estaba concentrando en un juego de pasatiempo. La voz no hizo ningún comentario, y la escena cambió por quinta ocasión.

Ahora Bill veía mujeres con cabello largo y usando vestidos largos, marchando con pancartas, demandando el derecho a votar. Cuando fue concedido ese derecho, él las vio elegir a un hombre joven como Presidente de los Estados Unidos. Luego Bill vio a las mujeres cortarse su cabello. Algunas de las mujeres se pusieron pantalones, mientras las otras acortaron sus faldas e hicieron sus blusas más reducidas al grado que sus ropas eran como del tamaño y forma de hojas de higuera.

Por sexta ocasión la visión se modificó. Bill observaba mientras allí se levantó en los Estados Unidos una mujer hermosa, vestida elegantemente. Pero a pesar de su hermoso semblante, allí parecía haber una dureza en cuanto a ella que desafiaba la descripción. Gran poder le fue entregado y ella dominó la tierra con su autoridad.

La voz a la diestra de Bill instó, "*Mira una vez más.*" Se volteó ligeramente para ver un séptimo y final espectáculo– los Estados Unidos se extendieron delante de él en ruinas caóticas. Cráteres llenaban de hoyitos el suelo, y hogueras humeantes de escombros ennegrecían el aire. Tan lejos como Bill podía ver, la tierra estaba vacía de seres humanos. Entonces la visión se desvaneció.

Bill se quedó por un largo rato, paralizado y aturdido. Cuando pudo hacer que sus dedos accionaran otra vez, levantó una pluma y

comenzó a garabatear las siete visiones, examinando su significado mientras escribía.

"*Mussolini atacará Etiopía...*" Ese sería un giro inesperado de los eventos mundiales. Bill sabía algo de Mussolini, un hombre a menudo en las noticias. Mussolini había sido el dictador totalitario de Italia desde 1922 y era ampliamente considerado como el salvador nacional de Italia. Él había traído el orden de entre el caos a un país empobrecido por la Guerra Mundial, estabilizando la economía de Italia y restaurando su dignidad. Sus reformas sociales habían sido llevadas a cabo sin perder el respaldo ni de los industriales o terratenientes. Las figuras públicas por toda Europa y los Estados Unidos aclamaban a Mussolini, algunas ocasiones comparándolo con Cesar, con Napoleón, y con Cromwell, por causa de su gran éxito en la transformación y la forma de gobernar a su país. ¿Por qué Mussolini arriesgaría su buen nombre para invadir a una nación tan atrasada como Etiopía?

En lo que a Adolfo Hitler se refiere, apenas en el pasado Enero, el Presidente Paul von Hindenburg de Alemania lo había designado Canciller, trayendo al Partido Nazi de Hitler al primer plano de la política Alemana. Pero ¿cómo es que él arrastraría a las naciones Europeas hacia una guerra otra vez, después que la última guerra había sido tan destructiva y desmoralizadora? Nadie en el mundo deseaba otra guerra. Sin embargo las visiones seguían sin estar equivocadas.

Bill no entendía los poderes políticos mundiales; pero sí leía los periódicos, y así que estaba al tanto de que el Fascismo de Mussolini estaba adquiriendo respaldo en Asia y América Latina. El Fascismo rechazaba la idea de la libertad individual, creyendo más bien que el estado debía regular toda la vida nacional; y sosteniendo la idea que el estado debería ser dirigido por medio de una personalidad dinámica, que mandara con autoridad suprema. Bill casi no sabía nada del Nazismo de Hitler, el cual no había estado mucho en las noticias hasta recientemente. Él sabía algo del comunismo de Rusia, con su falso servicio a los derechos de los trabajadores y su estrangulador gobierno central dirigido estrictamente por la elite del Partido Comunista. De todas las fuerzas luchando en Europa en este tiempo, el Comunismo parecía el menos probable para dominar. Pero entonces otra vez, las visiones nunca antes habían estado erradas.

¡Y aquellos automóviles que él vio! Tan elegantes y de línea aerodinámica. Cuán inmensamente diferentes se miraban de los automóviles a manera de caja recorriendo los caminos en 1933. ¡Qué maravillas debían estar por delante, si la ciencia y la tecnología podían inventar máquinas tan magníficas! Pero esos logros serían contrarrestados por la corrupción de los valores en el mundo, ejemplificados en la visión por la decadencia moral de las mujeres. Y ¿qué de aquella belleza insensible que algún día dominaría los Estados Unidos de Norteamérica? ¿Sería ella en verdad una mujer, o ella representaba un poder? Tal vez un movimiento político de las mujeres, o un movimiento espiritual. Bill escribió entre paréntesis, "Tal vez la iglesia Católica." Y finalmente, allí ocurrió aquella destrucción espantosa. Parecía como que los días de los Estados Unidos de América estaban contados.

Bill leyó su profecía a la congregación, comentando a cada paso. Cuando llegó al punto de detallar cómo es que los tres "ismos" de Europa serían absorbidos por el Comunismo, él hizo que la gente se pusiera de pie y dijera repetidamente, "Vigile a Rusia. Vigile al Rey del Norte." Después de describir la séptima y final visión, él añadió una opinión personal. "Ahora, pueblo, el Señor no me dijo esta parte; esto es de mí mismo. Pero juzgando por cuán rápido todo se está moviendo en el mundo, yo predigo que todo esto ocurrirá alrededor del año de 1977."

Inspirado por estas visiones, Bill predicó con gran aflicción en aquella primera noche de sus reuniones de avivamiento en la carpa rentada. Aún cuando seguía necesitando a Hope para que le leyera su texto Bíblico en voz alta, eso no disminuyó su sermón mientras él desafiaba enérgicamente a la multitud a aceptar la gracia salvadora de Jesucristo. La noche siguiente, y cada noche sucesiva, la carpa se llenaba un poco más con gente al grado, que antes del culto del Domingo por la mañana dos semanas después, Billy Branham le estaba predicando a más de 1,000 almas. Él preguntó a cuántos les gustaría ser bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo, y más de 200 se presentaron. Él despidió el culto rumbo al Río Ohio.

Era el 11 de Junio de 1933. Antes de las 2 en punto por la tarde bien se habían reunido más de 1,000 personas en las riberas del Río Ohio al pie de la Calle Spring para ver estos bautismos. La tierra estaba caliente bajo un cielo despejado. Ni siquiera la brisa más ligera se movía para refrescar a la multitud mientras cantaban,

"Yo me paro en las riberas tormentosas del Jordán, y le echo una mirada deseosa, a la tierra hermosa y feliz de Canaán, donde se encuentran mis posesiones. Voy rumbo a la tierra prometida..."

Cuando Billy llegó a la ribera, él vio una mujer joven que él conocía llamada Margie, sentada en un bote de remos cerca del sitio donde era necesario efectuar los bautismos. Margie estaba muy ligeramente vestida con un traje de baño. Sintiendo que el traje de baño de Margie era indecente e inapropiado, Billy le pidió cortésmente si ella podía salirse del agua.

Ella respondió indignadamente, "No tengo qué salirme."

"Así es, Margie, no tienes qué hacerlo. Pero si yo fuera tú, yo tendría suficiente respeto por el Evangelio para salirme de donde estoy bautizando."

"No me hables respecto a respetar el Evangelio. Yo soy una maestra de escuela dominical. Pero no creo en el bautizarse, y no tengo qué salirme."

Margie se reía disimuladamente mientras Billy volvía el rostro.

Billy se metió en el río junto con el primer candidato para el bautismo. Los dos se pararon con el agua hasta la cintura mientras la corriente se movía lentamente alrededor de ellos. La superficie del río estaba tan en calma que parecía como vidrio fundido bajo el sol descubierto. Ondas de calor desdibujaban los árboles en la orilla opuesta.

Bill preguntó, "¿Crees que te has encontrado con Jesucristo en este avivamiento?"

El hombre respondió, "Sí."

"¿Te has arrepentido de tus pecados?"

"Sí."

"¿Crees que Jesucristo te ha perdonado y que ahora eres salvo de tus pecados?"

"Sí."

"Entonces vamos a orar." Juntos inclinaron sus rostros. Bill oraba, "Padre Celestial, estamos aquí por cuanto Tú nos has ordenado a ir a todas las naciones a hacer discípulos de entre ellas, bautizándolos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén." Entonces Bill alzó su rostro, se volvió hacia el candidato, y dijo: "Sobre la confesión de tu pecado yo te bautizo, mi amado hermano, en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo." El candidato se tapó la nariz con los dedos mientras Bill lo sumergía hacia atrás en las

turbias aguas.

Mientras la primera persona bautizada avanzaba con dificultad hacia la orilla y el segundo candidato se metía en el agua, Bill exhortaba a la multitud, "¿Por qué nos dijo Jesús que fuésemos bautizados? Pues, por una cosa, es simbólico de la muerte; muerte para el mundo– el viejo hombre yendo hacia la tumba, por así decirlo, a fin de que él pueda aparecer y vivir una vida nueva en Jesucristo. Pero recuerden, el bautismo no les cambia; es únicamente la muestra exterior de una obra interior. El creyente le está atestiguando al mundo que Jesucristo ya lo ha cambiado en el interior."

Uno por uno, Bill bautizaba a los candidatos de manera similar. La persona decimoséptima en entrar al agua del río era Edward Colvin, un muchacho no demasiado más joven que Bill mismo. Mientras los dos se paraban con la corriente hasta la cintura, Bill preguntó, "Edward, ¿crees que fuiste regenerado en las reuniones del avivamiento?"

"Sí," dijo el muchacho.

Bill elevó la voz para que llegara hasta la multitud en la orilla. "Todos inclinen sus rostros." Cuando ellos obedecieron, Bill cerró sus propios ojos, inclinó su rostro, y comenzó a orar en voz alta, "Padre Celestial, así como yo bautizo a este joven en agua, Tú bautízalo con el Espíritu Santo." Él hizo una pausa, escuchando algo fuera de lugar– una especie de ruido impetuoso y silbante parecido a aquel de un viento. Parecía estar procediendo de arriba de él. Bill abrió los ojos y alzó la vista. Se quedó boquiabierto. ¡Una bola de fuego venía precipitándose de entre los cielos! Desde una cierta distancia ella se parecía a una estrella, oscilando entre verde amarillento y ámbar. A medía que caía más cerca, se parecía a un círculo de fuego arremolinándose– retumbando, dando vueltas, despidiendo chispas y destellos. Bill contuvo la respiración en terror a medida que la estrella venía directamente hacia él; pero ella se paró en seco y estuvo suspendida directamente por encima de la cabeza. Las aguas en derredor de Bill se agitaban y hacían espuma.

De pronto Bill escuchó una voz hablándole a él. No era la melodiosa voz baja que tan a menudo le hablaba a él en las visiones; esta voz era tenor, familiar. Ella dijo: "*Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar la Primera Venida de Jesucristo, de igual manera tú eres enviado a precursar Su Segunda Venida.*"

En la ribera las personas todavía tenían sus rostros inclinados en oración. Pero Margie estaba observando desde su bote de remos. Cuando ella vio la luz, gritó histéricamente antes de desmayarse, cayendo de bruces dentro de la proa de su bote. Ese grito levantó las cabezas repentinamente. En segundos, el jaleo se propagó mientras la multitud alzaba la vista para ver una bola de fuego que giraba suspendida arriba de la cabeza de Billy Branham. Las mujeres gritaban, los hombres se agarraban el uno al otro; algunos se llenaron de pánico y corrieron; unos cuantos se desmayaron; la mayoría tan sólo temblaron.

No todos los que vieron la estrella escucharon la voz. Pero en particular una jovencita de 14 años de edad la escuchó. Ella había mantenido sus ojos cerrados y su rostro inclinado aun durante el frenesí de la multitud, porque su pastor le había dicho que inclinara su rostro y ella siempre procuraba hacer lo que su pastor decía. Esta jovencita escuchó la voz, escuchó cada palabra claramente– y por cuanto escuchó, algo poderoso cayó en lo profundo de su alma, como si un ancla se hubiera enterrado en la hendidura acumulada de su experiencia. Su nombre era Meda Broy, y ella estaba destinada para desempeñar un papel importante en el futuro de Bill.

La bola de fuego estuvo suspendida sobre la cabeza de Bill por menos de un minuto; luego se metió de vuelta como torbellino en los cielos de donde había venido. Las aguas picadas se aquietaron otra vez bajo un cielo azul sin viento. Billy hablaba con la multitud hasta que todos ellos se tranquilizaron, luego continuó bautizando hasta que terminó de bautizar por inmersión a todos los 200 candidatos en el Nombre del Señor Jesucristo. Mientras iba chapoteando hacia la orilla, un grupo de hombres de negocios de Jeffersonville lo rodearon y le preguntaron ansiosamente, "¿Qué significó esa luz?"

Bill contesto honestamente, "No sé. Yo soy un creyente. Esa podría haber sido una señal para el incrédulo. No sabría decirles."

A LA MAÑANA SIGUIENTE un periódico local publicó un artículo referente a este incidente, titulado, "Estrella Misteriosa Aparece Sobre el Ministro Mientras Bautizaba." Para todos los demás eso era tan sólo otra parte curiosa de noticias acerca de la cual charlar el día que apareció el periódico. Pero para William Branham era mucho más. Él había estado parado debajo de aquella luz ámbar

intermitente y casi cerraba los ojos ante su brillantez. Él había visto las aguas volverse violentas alrededor de él. Él había oído claramente aquella voz declarar, "*Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar la Primera Venida de Jesucristo, de igual manera tú eres enviado para precursar Su Segunda Venida*." No, esto no era algo para ser desestimado ligeramente, tan sólo porque parecía tan extraño y difícil de entender. Bill lo consideraba una señal sobrenatural que demandaba una explicación. Y si esta señal procedía de Dios, entonces él creía que la explicación de ella tendría que salir de las páginas de la Palabra de Dios. Bill leía con fervor su Biblia, buscando indicios. Él mantenía cerca un cuaderno y un lápiz a fin de poder anotar cualesquiera Escrituras que parecieran aplicarse. Para su sorpresa, él descubrió muchas.

El primer sitio que él encontró una referencia de Dios apareciéndose en la forma de un fuego sobrenatural fue en Génesis 15:17, donde Dios hizo un pacto con Abraham. Moisés escuchó a Dios hablarle de entre una zarza ardiente, el cual tuvo que haber sido un fuego sobrenatural por cuanto la zarza no se consumía.[6] Moisés vio al Señor otra vez en una nube de fuego que lo ayudó a sacar a los hijos de Israel de Egipto; luego otra vez cuando Dios se encontró con él en el Monte Sinaí.[7] Moisés lo vio muchas más veces, incluyendo cuando él dedicó el tabernáculo en el desierto, inspirándolo a escribir, "*Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor...*"[8] Salomón lo vio cuando dedicó el primer templo en Jerusalén.[9] Manoa, el padre de Sansón, lo vio cuando él se encontró con un ángel del Señor.[10] Elías lo vio en la cima del Monte Carmelo.[10] Ezequiel lo vio en una visión.[12] David lo describe en Salmos 18. Saulo de Tarso, en su camino hacia Damasco para perseguir a los Cristianos, fue dejado ciego por una "luz del cielo." Él incluso escuchó hablar a una voz de esa luz, diciendo, "*Yo soy Jesús a quien tú persigues*."[13] Finalmente, tanto Daniel y Juan vieron

[6] Éxodo 3:2
[8] Éxodo 14:19-20 y 19:18-19
[8] Levítico 9:24; Deuteronomio 4:24
[9] II Crónicas 7:24
[10] Jueces 13:19-20
[11] I Reyes 18:38
[12] Ezequiel 1:4

esa luz materializada en el Señor Jesucristo.[14]

Eran una sorprendente serie de versículos, que no daban lugar a dudas en la mente de Bill de que la estrella que había resplandecido encima de él en el río el pasado Domingo, poseía una herencia escritural que abarcaba desde Génesis hasta Apocalipsis. ¿Qué más podía él pedir en el aspecto de vindicación? Él sabía que eso tuvo que proceder de Dios.

A lo siguiente que Bill dirigió su atención fue al hecho que el río, el cual había estado en calma, de pronto se había tornado agitado alrededor de él cuando esa luz había aparecido. La única cosa parecida que él podía encontrar en la Biblia estaba en Juan 5:4. ¿Era posible que la luz encima de él en el río fuese el mismo ángel que había agitado las aguas en el estanque de Betesda en la antigua Jerusalén? Él consideró esta idea por un largo tiempo, pero no pudo encontrar nada más allá ya sea para demostrarlo o refutarlo, así que él lo dejó como una interrogante.

La tercera y más directa evidencia en cuanto al significado de esta señal procedió de la voz: "*Así como Juan el Bautista fue enviado a precursar la Primera Venida de Jesucristo...*" Bill examinaba estas palabras desde todo punto de vista, intentando determinar exactamente lo que ellas significaban. Él estudió la vida de Juan el Bautista y estuvo particularmente fascinado por la conexión que Dios hizo entre el profeta Juan y el profeta Elías. "*E irá delante de él* (Jesús) *con el espíritu y poder de Elías...*," le dijo un ángel al padre de Juan.[15] Después Jesús dijo respecto a Juan: "*Y si queréis recibirlo, él* (Juan) *es aquel Elías que había de venir*."[16] Aquí había bastante, y Bill sabía que le tomaría un largo tiempo el entenderlo mejor.

Finalmente él consideró la segunda cosa que la voz había dicho: "*...de igual manera tú eres enviado a precursar Su Segunda Venida*." Bill creía en la Segunda Venida de Cristo, habiendo escuchado al Dr. Davis predicar acerca de ella y habiendo leído referente a ella en el Nuevo Testamento. Pero ¿qué podría su propia vida insignificante tener que ver con el evento más importante de

[13] Hechos 9:1-5
[14] Daniel 10:5-7; Apocalipsis 1:14-15
[15] Lucas 1:17
[16] Mateo 11:1

todas las edades? ¿Podría esta luz sobrenatural en el río ser una señal? ¿Podría ella de alguna manera estar relacionada con la Segunda Venida de Cristo? ¿Se estaba acercando el tiempo? Tales pensamientos hacían que la mente de Bill diera vueltas en círculos mareantes. Parecía ser un misterio demasiado profundo para él desentrañarlo. No obstante él sentía una emoción clara nacida de la anticipación ardiendo en su alma.

Entre las personas que se bautizaron el 11 de Junio estaba Francis Marrion Harvey, de 73 años de edad, abuelo materno de Bill.

Bill bautizando en el Río Ohio el 11 de Junio de 1933

Bill bautizando en el Río Ohio el 11 de Junio de 1933

Bill bautizando en el Río Ohio el 11 de Junio de 1933

Capítulo 14
Se le Muestra su Futuro Tabernáculo
1933

DE ENTRE LOS CENTENARES de personas que habían acudido a la primera campaña evangelística de William Branham en Junio de 1933, la mayoría regresaron a sus iglesias de procedencia una vez que terminaron las reuniones nocturnas en la carpa. Pero algunos eran nuevos convertidos a Cristo, sin afiliaciones anteriores a ninguna iglesia. Muchas de estas personas comenzaron a presentarse en los servicios regulares de los Domingos de Billy. Pronto el Salón Masónico rentado fue demasiado pequeño para acomodar cómodamente a la multitud, obligando a Bill a buscar otro edificio.

En la esquina de la Calle Octava y la Calle Penn en Jeffersonville, no lejos de donde él estaba viviendo con su familia, la carretera torcía alrededor de un pequeño charco poco profundo, cubierto de lirios de fango. Yendo a casa del Salón Masónico, Billy se arrodilló en las hierbas de aljez junto a la orilla de este charco para orar tocante a este problema imprevisto. “Señor, ¿qué debería hacer yo? ¿Dónde deseas Tú que esté esta iglesia?”

Él contemplaba por todas partes, las grandes hojas verdes del lirio flotando como tantas planchas en la superficie del agua. Cuán hermosas se mantenían sus flores, algunas color de rosa, algunas blancas. Los lirios de fango lo asombraban– cómo es que ellos podían iniciar en semejante lodo y fango en el fondo de un charco y se abrían paso muy allá hacia la luz del sol, yendo a parar tan limpios y elegantes. Eso le recordaba a Bill de su propia vida, la cual tan recientemente había emergido del lodo de pecado hacia la luz del sol del amor de Jesucristo. Cuán maravilloso era el Señor que podía efectuar semejante milagro. Entonces llegó a él, como una revelación disparada por una saeta desde el trono de Dios: aquí estaría su iglesia— aquí mismo, donde estaban estos lirios de fango.

Billy se incorporó y se fue al paso por entre los juncos junto a la orilla del charco. Su corazón palpitaba con emoción. Sí, esto estaría perfecto. Él podría construir...

Los ladrillos de la duda se derrumbaron alrededor de sus oídos aún antes que el mortero de su revelación hubiera fraguado. ¿Cómo podría él comprar este terreno y construir una iglesia aquí cuando a duras penas podía mantenerse a él mismo, a su madre, y a sus hermanos y hermana? Él era un hombre pobre, predicándole a una congregación de gente pobre durante una de las peores depresiones económicas que el país jamás había visto. Muchos de los varones de su congregación estaban desocupados. El financiar el edificio de una iglesia, claro, parecía como un sueño imposible. Y sin embargo, si esa realmente era una revelación de parte de Dios, entonces de alguna manera habría un medio...

Billy platicó con los miembros de su congregación tocante a eso. Por asombroso que parezca, al reunir los exiguos recursos de ellos la congregación reunió suficiente dinero en efectivo para un pago inicial. El anteproyecto de los planos fue hecho, un préstamo garantizado, y el charco se rellenó— todo en cuestión de semanas. Los cimientos fueron colados en Julio y los bloques de concreto entregados para la obra. Pero antes que se levantara la segunda hilera de bloques de concreto, Bill deseó una corta ceremonia de dedicación donde él mismo colocara la primera piedra angular sobre el cimiento rectangular.

En la mañana de la ceremonia, Bill despertó como a las seis en punto. Afuera, los pájaros estaban cantando melodías de soprano, mientras las abejas zumbaban sus armonías de tenor. Las enredaderas de madreselva debajo de la ventana de su segundo piso llenaban su habitación con el fragante perfume de verano. Billy estuvo acostado en cama por un largo tiempo, con las manos detrás de su cabeza, bebiendo el gozo del momento, pensando, "Oh, Gran Jehová, cuán maravilloso eres Tú. Tan sólo hace poco tiempo estaba oscuro; ahora el sol ha subido y toda la naturaleza se está regocijando. Y pronto el mundo espiritual, el cual está tan frío y oscuro de pecado, también se regocijará, porque el Sol de Justicia se levantará con sanidad en Sus alas."

Mientras estaba acostado allí, una voz interior le ordenó que se pusiera de pie. Bill salió de la cama y permaneció mirando hacia la ventana. De pronto sintió una presencia indefinible en la

habitación, como una presión— pero no una presión maligna y amenazante. Esta presencia despertaba un temor reverencial santo, como si el Señor Mismo se hubiese acercado. Bill recorrió con la mirada las tres paredes a la vista. La habitación parecía vacía. Se dio la media vuelta para mirar detrás de él e inmediatamente fue absorbido en una visión.

Él se encontró a sí mismo parado en las riberas del Río Jordán, donde Juan el Bautista había bautizado a Jesús. Bill le estaba predicando el Evangelio a una multitud de gente cuando detrás de él oyó gruñidos y chirridos. Se dio media vuelta para ver una gran porqueriza construida allí mismo al lado del río. Ella estaba llena de cerdos y el hedor era abrumador. Bill advirtió, "Este sitio está contaminado. Eso no debería de ser. Este es suelo sagrado, donde Jesús Mismo anduvo."

Entonces apareció el ángel del Señor, arrebatando a Bill lejos de ese sitio y dejándolo en la esquina de las calles Octava y Penn en Jeffersonville. En el solar que una vez ocupara un charco de lirio, ahora allí se mantenía en pie un gran edificio de bloques de concreto con un letrero arriba de la puerta principal que decía, "Tabernáculo Branham." El ángel lo llevó al interior. Bill apenas podía dar crédito a sus ojos. El edificio estaba repleto de gente. No sólo estaba ocupado cada asiento, sino que la gente se acomodaba en los pasillos y de pie recargada en las paredes. En el otro extremo del salón colgaban tres cruces, una enfrente del púlpito, y una en cada lado. En la visión Bill se movió a un sitio detrás del púlpito y dijo: "Oh, esto es maravilloso; esto es glorioso. Dios, cuán bueno eres Tú al darme este tabernáculo."

Entonces el ángel del Señor le dijo, "*Pero este no es tu tabernáculo*."

"Sin duda que este es mi tabernáculo," protestó Bill.

El ángel repitió, "*No. Ven y ve*." El ángel levantó a Bill y lo puso en el suelo otra vez, esta ocasión bajo la extensa expansión de un claro cielo azul. El ángel dijo, "*Este ha de ser tu tabernáculo*."

Mirando alrededor, Bill se encontró a sí mismo en un huerto. Los árboles frutales crecían como a 20 pies [6.10 metros] de altura en dos hileras iguales, creando un pasillo entre ellos, con un sólo árbol grande al final del pasillo, colocado así a fin de que estuviera a igual distancia de cada hilera. Una hilera parecía ser todos manzanos; la otra hilera, ciruelos. Por extraño que parezca, las raíces de ellos

estaban plantadas en amplios baldes verdes. Tanto en sus costados derechos como izquierdos, un balde vacío puesto en línea con cada hilera de árboles.

Una voz del cielo vociferó, "*La cosecha está madura, pero los obreros son pocos*."

Bill preguntó, "Señor, ¿qué puedo hacer?" Mientras él observaba, los árboles comenzaron a parecerse a bancas de iglesia en la visión de su tabernáculo; y los tres árboles al final del pasillo tomaron la forma de tres cruces. Bill preguntó, "¿Qué significa esto? Y ¿qué hay tocante a estos baldes vacíos?"

El ángel respondió, "*Tú has de plantar en esos dos baldes*."

Bill se paró en la brecha entre las dos hileras de árboles; cortó una rama de un manzano y lo metió en el balde vacío en línea con esa hilera; entonces cortó una rama de un ciruelo y lo plantó en el balde vacío en ese lado. Inmediatamente los árboles crecieron de estos dos baldes, sin detenerse hasta que igualaron la altura de los otros árboles en el huerto.

Luego un gran viento sacudió los árboles; y una voz dijo, "*Haz hecho bien. Alarga tus manos y recoge la cosecha*."

Bill alargó ambas manos. Una gran manzana amarilla, firme y madura cayó en su mano; y en su otra mano cayó una gran ciruela amarilla, suave y madura. La voz dijo, "*Come los frutos; son agradables*." Bill le dio una mordida a una, y luego a la otra. Ambas eran dulces, jugosas, y deliciosas. La voz repitió, "*La cosecha está madura, pero los obreros son pocos*."

Ahora Bill se fijó que el árbol grande al final del pasillo, el cual tenía todavía la forma de una cruz, tenía tanto manzanas como ciruelas arracimadas en sus ramas. Bill corrió por el pasillo y se lanzó a la base de este árbol, exclamando, "Señor, ¿qué puedo hacer?"

El viento impetuoso sacudió los árboles tan fuerte, las manzanas y las ciruelas comenzaron a caer sobre Bill como gotas de lluvia. La voz dijo tres veces, "*Cuando salgas de esta visión, lee II de Timoteo 4*." Entonces Bill estuvo de vuelta en su recámara.

El sol había subido un poco más alto en el cielo de la mañana, mostrando que había transcurrido algún tiempo mientras él había estado en la visión. Bill agarró su Biblia y le dio vuelta a las páginas en II de Timoteo. Él leyó despacio el capítulo cuarto, pensando en cada palabra, tratando de relacionarlo con la visión.

> "*Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá el tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán la verdad del oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio*."

Bill arrancó esa página de la Biblia y se la llevó con él a la ceremonia de dedicación en la Octava y Penn. Siendo que era un día laborable, únicamente alrededor de 50 personas de su congregación pudieron estar allí— mayormente mujeres y niños. Mientras el Comandante Ulrey de los Voluntarios de América dirigía a su banda en una animada marcha, Bill colocó la piedra angular firmemente en su sitio en el mortero fresco. Era un detalle simbólico. Siendo que el Nuevo Testamento proclamaba a Jesucristo como la Principal Piedra de Angulo de Su Iglesia Universal, cuando Bill colocó la piedra angular en el cimiento de su propio edificio, él estaba declarando que esta iglesia estaría dedicada a los principios de la Principal Piedra de Angulo, Jesucristo.

Luego la gente puso monedas, recuerdos, y peticiones de oración escritas en un bote de lata y colocó el bote dentro del hueco de la piedra angular. Bill contribuyó con la página que había arrancado de su Biblia esa mañana— la página que contenía aquellas palabras proféticas: "*Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio*."

Bill colocando la primera piedra del Tabernáculo.

Parte de la congregación que asistió al evento.

Bill con su novia Hope Brumbach y George DeArk con su esposa.

Capítulo 15
Propuesta de Matrimonio con la Lengua Trabada

1933

AUN CUANDO ahora William Branham era el pastor de su propia congregación y predicaba cada Domingo por la mañana en el antiguo Salón Masónico en Jeffersonville, durante todo el verano de 1933 él continuó acudiendo a los cultos los Domingos por la tarde y los Miércoles por la noche a la Iglesia Misionera Bautista. Cierto es que este era un pretexto para estar con su novia, Hope Brumbach, más bien que para escuchar predicar al Dr. Davis. Pero ahora que su propio edificio de la iglesia pronto estuviera terminado, esto cambiaría, ya que él estaría celebrando sus propios cultos de mitad de semana. Entonces ¿cómo podría ver a su novia? Bill siempre había sido tímido e inseguro en torno del sexo femenino. El pensamiento de perder su pretexto fabricado de antemano para ver a Hope lo ponía a él en un sudor de ansiedad.

Bill estimaba cada minuto que se pasaba en compañía de Hope. Cuando ella sonreía, él sonreía. Cuando ella se reía, él se reía. Ella ejercía alguna clase de encanto sobre él que él no entendía— pero a él le encantaba eso. Para él ella parecía como todo lo bueno y hermoso en el mundo— aire y lluvia y verano y flores y amabilidad y deseo... Cuanto más cerca estaba de ella, más deseaba estar cerca de ella. ¿Qué ocurriría con su relación si él no tenía un pretexto para verla cada Miércoles por la noche? ¿Se alejaría ella de él? Bill se estremecía ante el sólo pensamiento. ¿Qué tal si ella encontraba a otro novio? Bill apenas podía respirar de tan sólo el pensar en eso. Él no podía correr el riesgo de perderla. ¿Cómo podría él vivir? No, él tenía que acercarse con otro buen pretexto para verla sobre una base normal. En algún momento, mientras Bill le daba vueltas al

problema una y otra vez en su mente, se le ocurrió que la mejor manera de pasar más tiempo con ella era conseguir que ella se cambiara el apellido a Branham.

En el momento que él decidió pedirle a Hope que se casara con él, sus dudas lo torturaron desde un punto de vista diferente. El padre de ella ganaba $ 500 dólares al mes como el jefe de un sindicato, el Gremio local del Ferrocarril de Pennsylvania. Por el otro lado, Billy, estaba ganando 20 centavos de dólar la hora trabajando para la compañía de servicio público y con sus pobres ingresos estaba ayudando a mantener a su madre, padre, siete hermanos, y una hermana. ¿Cómo podía él mantener a una esposa? Todo lo que él tenía que ofrecerle era su amor y devoción. ¿Quién era él para apartar a Hope de su cómodo hogar y someterla a las penalidades de la pobreza? Ella merecía tanto más que eso. Después de mucha angustia de alma y mente, Bill decidió que no podía pedirle a Hope que se casara con él. Él la amaba demasiado para echar a perder la vida de ella.

Pero esa decisión no podía fin a su sufrimiento; eso sencillamente iniciaba otro dilema. Si no le iba a pedir jamás a Hope que se casara con él, ¿cómo podía él justificar el ocupar algo del tiempo de ella? ¿No estaría ella mucho mejor si él rompía la relación de ellos completamente? Cuanto más pronto dejara de verla, más pronto ella podría encontrar a alguien más— algún hombre que pudiera darle una vida buena. Sí, esa era la cosa apropiada que se debía hacer. Y eso es lo que él tenía que hacer. Pero...

Tanto como Bill pensaba que eso sería en mejor beneficio de Hope el que él se despidiera, él no podía resignarse a hacerlo. Él calculó de nuevo su posición económica y sus posibilidades. Algunos de sus hermanos tenían edad suficiente ahora para que ellos estuvieran ayudando a su madre con los gastos de la familia. Eso era algo de ventaja. Y los otros hermanos no estaban lejos de apoyar. En unos cuantos años más ellos estarían haciendo su parte para ayudar— otra ventaja. Tal vez Bill podría reducir gradualmente su sostén sin causar ninguna penuria adicional sobre su madre. Entonces, si él trabajaba muy arduamente, tal vez, al fin y al cabo, lograría un modo de vivir decente para Hope. Su emoción aumentaba mientras consideraba la posibilidad desde varios puntos de vista. Sí, parecía como que él podría económicamente manejarlo con éxito. ¿Debería él hacerlo?

Sí—sí, él lo haría. ¡Él le pediría a Hope que fuera su esposa!

Pero el tomar la decisión de pedirle y en realidad pedírselo, eran dos cosas distintas. A medida que el mes de Agosto daba lugar a Septiembre, Billy luchaba para armarse de valor suficiente para hacerle la pregunta decisiva. Él contemplaba los ojos oscuros de ella y la sonrisa radiante y pensaba, “Qué cosa, ¿no seríamos felices juntos?” Pero cada vez que él principiaba la pregunta, su boca se secaba completamente y se le formaba un nudo en la garganta de modo que apenas podía pasar saliva, mucho menos producir una frase entendible. Cada noche que estaba con ella intentaba de nuevo, pero las palabras sencillamente se negaban a salir. Él se decía a sí mismo, “¡Esta noche lo haré! No habrán pasado diez minutos en mi reloj que no se lo pida.” Eso no servía de nada; el tiempo transcurría como si nada y él no podía resignarse a ofrecerle matrimonio.

Bill se atormentaba por su problema durante horas seguidas. Algunas veces él se detenía en una zanja donde él estaba trabajando, apoyaba su espinilla sobre el mango de la pala, y tan sólo fijaba la mirada en el horizonte, mientras su cerebro rascaba y buscaba la respuesta en el fértil suelo de su mente. ¿Cómo iba él alguna vez a hacerle saber que se quería casar con ella si no tenía el valor de decir lo que pensaba? Por un tiempo acarició la idea de hacer que su amigo, George DeArk, se lo pidiera en lugar de él. Pero eso no parecía adecuado. Hope podría incluso rechazarlo a él en esas condiciones. Entonces ¿cómo podría él manejar eso? ¿Cómo? De repente se le ocurrió una idea. ¡Ya está! Le escribiría una carta.

Ese Domingo por la noche Bill se acostó tarde con papel y pluma, tomándose trabajo en cada enunciado, componiendo y volviendo a escribir, sudando hasta que la hoja de papel bidimensional expresó sus sentimientos lo mejor que podía hacerlo. Con esta hazaña Hercúlea[*] detrás de él, su primera inclinación fue darle la carta a Hope en propia mano. Entonces pensó que Hope leería esa carta en silencio mientras él estaría parado con mano sobre mano y mordiéndose el labio, sintiéndose tan nervioso que podría desmayarse fácilmente. No, eso no convenía. Decidió que la mandaría por correo. Si la mandaba por correo el Lunes, Hope la

---

[* La palabra *Hercúlea* se refiere a Hércules, un héroe de la mitología Griega, quien se distinguió por su altura y fuerza extraordinarias y ejecutó, obligado por su hermano Euristeo, sus doce famosos trabajos, multitud de hazañas y pasó por las aventuras más extraordinarias.]

recibiría el Martes, y ella podría darle una respuesta el Miércoles por la noche cuando él la llevara a la iglesia. Eso parecía como un buen plan por el momento.

El Lunes por la mañana Bill humedeció con saliva una estampilla, la adhirió al sobre, y depositó la carta en un buzón en su camino al trabajo. Más tarde ese día, mientras estaba excavando una zanja, le llegó un pensamiento horrorizante: ¿Qué tal si la mamá de Hope cogía esa carta? La frente de Bill goteaba con sudor y sus rodillas se debilitaron tanto que tuvo que apoyarse contra el costado de la zanja para sostenerse. Él pensó, "Si su madre lee esa carta, estoy arruinado."

Bill se llevaba bien con el papá de Hope, Charlie, pero su mamá era una historia diferente. Remilgada, la Sra. Brumbach se enorgullecía de su alta posición social en la comunidad. Ella vivía en una casa hermosa, usaba ropa costosa, acudía a una importante iglesia formal, y pertenecía a numerosas organizaciones influyentes. Ella consideraba que Bill Branham era tan sólo otro mozo de labranza— definitivamente no con clase suficiente para casarse con su hija. Ella también veía con malos ojos las convicciones religiosas de miras estrechas de Bill. Si ella veía esa carta, probablemente se opondría firmemente. Incluso podría ir tan lejos como hacer que Hope terminara con él. Bill se estremeció ante el pensamiento.

El Miércoles por la tarde Bill se detuvo detrás del flamante *Buick* de los Brumback. Dejó la puerta abierta de su cacharro *Ford*, tan sólo para en caso que la Sra. Brumbach hubiera leído la carta y él tuviera que salir de allí a toda prisa.

Hope contestó a su llamada. "Hola, Billy. ¿No vas a pasar?"

"Oh, no," pensó Bill. "Tú me tendrás allí donde está tu mamá y cerrarás la puerta. Entonces estaré en un terrible apuro." Él sonrió débilmente y dijo, "Gracias, Hope, pero como que hace calor. Tan sólo esperaré aquí afuera en el porche hasta que estés lista."

"Oh, pásate. Mamá y papá quieren verte."

Bill pensó, "¡Oh, cielos! Ahora se acabó todo." Él entró nerviosamente, se quitó el sombrero, y se mantuvo cerca de la puerta, listo para una huida rápida.

Hope dijo, "Pásate hasta la cocina donde están mamá y papá. Yo estaré lista para la iglesia en tan sólo unos cuantos minutos."

Bill caminó hasta la puerta de la cocina. Los padres de Hope estaban sentados en la mesa de la cocina. "Cómo está Ud., Sr. Brumbach. Cómo está, Sra. Brumbach."

Charlie Brumbach, siempre cordial, dijo, "Hola, Billy. ¿No quieres pasar y tomar un vaso de té helado?"

"No, gracias. No tengo sed."

"Pues, ¿por qué no pasas aquí y te sientas a fin de cuentas?"

La conspiración parecía estar aumentando. El corazón de Bill latía con fuerza intensamente. "No, gracias. Me quedaré aquí si Ud. no tiene inconveniente. Vaya que es un buen tiempo el que estamos teniendo."

La Sra. Brumbach dijo, "Sí, magnífico tiempo."

Los tres charlaron acerca del tiempo y otros incidentes hasta que Hope apareció bajando las escaleras. Bill no respiró más tranquilamente hasta que él y Hope estuvieron parados en el porche con la puerta principal cerrada con toda seguridad detrás de ellos.

"Billy, es una tarde tan preciosa; vámonos caminando hacia la iglesia."

Un nuevo escalofrío de pavor recorrió por completo a Bill. Él pensó: "Esto es. Ella va decirme que hemos terminado nuestra relación. Más vale que la mire bien, porque probablemente es la última vez que logre estar con ella."

Hope no mencionó la carta en su camino hacia la iglesia. Eso dejó a Bill a sufrir en un remolino de ansiedad a través de todo el culto. Él no escuchó una palabra de lo que predicó el Dr. Davis. Más bien, se pasó el tiempo contemplando a Hope con el rabillo del ojo, pensando en cuánto él detestaba perderla. Ella era una muchacha tan decente. Esta noche ella se miraba más radiante que nunca. Él esperaba que ella consiguiera a alguien que fuera bueno con ella. Ella merecía lo mejor que la vida tenía que ofrecer.

Estaba oscuro cuando Bill y Hope salieron de la iglesia y se dirigieron a la casa. Un cuarto de luna colgaba como un farol en el cielo de la noche. Cada vez que se apartaban de la sombra de los árboles, la luz de luna brillante hacía contraste con el cabello negro de Hope y los ojos oscuros con sus mejillas suaves y blancas. Bill temblaba por dentro con amor y anhelo.

"Bueno, Billy, ¿qué te pareció el servicio esta noche?" preguntó Hope de paso.

"Oh, creo que estuvo bien." Bill sentía como que su mandíbula estaba hecha de cartón; parecía tan tiesa e inútil. Él esperaba en el rostro de Hope un ceño o alguna otra pista que pudiera advertirle que

el momento temido había llegado. Cada vez que ella movía los labios para comenzar a charlar, Bill estaba seguro que el final había llegado. Pero más bien ella desechaba otro comentario agradable, como si nada estuviera en su mente con excepción de los placeres de un veranillo de San Martín.*

Siendo que se estaban acercando a su casa y ella todavía no le había mencionado la carta, Bill comenzó a sospechar que ella no la había recibido en lo absoluto. Tal vez se había quedado pendiente en el buzón o perdido en el correo. Algo debió haber pasado con ella. Si Hope la hubiese leído, seguramente ya lo hubiera mencionado. La serenidad de Bill regresó, y su lengua se desató. Él se aproximó y tomó el brazo de Hope. Se estaba sintiendo bien.

Ellos casi llegaban a la casa de ella ahora. Durante una pausa natural en la conversación, Hope dijo, "Billy, recibí tu carta."

Un escalofrío se deslizó hacia arriba de la espina dorsal de Bill; un nudo creció en su garganta y comenzó a obstruirle el aire de tal modo que apenas podía respirar. Él pasó saliva y consiguió refunfuñar, "¿La recibiste?"

Hope dijo, "Mm-jm," y siguió caminando.

La tensión sobre Bill se sentía insoportable. Él pensó, "Mujer, ¡di algo antes que me desmaye!" Pero Hope parecía contenta de permitir que sus palabras se quedaran suspendidas en el aire sin otro comentario. Bill pensó: "Entonces tengo que decir algo, porque estamos a tan sólo unas cuantas puertas de su casa." Él se armó todo de valor y dijo: "¿La leíste?"

Ella respondió, "Ajá," y eso fue todo.

Bill sintió como si se estuviera volviendo loco de ansiedad. "¿Te agradó?"

Los labios de ella formaron un semicírculo en una pequeña sonrisa pícara. "Oh, estuvo bien."

Bill sintió una descarga de adrenalina. Dejó de caminar y se volteó para mirar hacia ella. "Hope—"

"Bill, me encantaría casarme contigo," dijo ella. "Te amo."

Al día siguiente Bill y Hope fueron en el automóvil al centro de la ciudad a visitar una joyería. Bill pagó $ 8.00 dólares por un juego de argollas matrimoniales. Él sujetó la argolla matrimonial a un seguro en su bolsillo para que no se le perdiera accidentalmente. Entonces

[*El *Veranillo de San Martín* es un tiempo breve de calor que suele hacer en otoño.]

tomó el delicado dedo de Hope en su mano callosa y comenzó a introducir el anillo de compromiso.

Hope lo detuvo. "Billy, ¿no crees que sería más caballeroso si se lo pidieras primero a papá y a mamá?"

Bill sintió que los músculos de su corazón le dieron un vuelco. "Oh, cielos," pensó él. "Otra vez con la misma canción." Él tenía miedo que si la Sra. Brumbach se oponía tajantemente, Hope podría retractarse. Lentamente, contra su voluntad, pronunció las palabras, "Sí, supongo que sí." Entonces tuvo una idea. "Mira, Hope, cuando nos casemos, siempre va a ser a medias, ¿verdad?"

"Así es. Yo haré mi parte."

"Y yo haré la mía. ¿Qué opinas que empecemos ahora mismo— tú pídeselo a tu mamá y yo se lo pediré a tu papá?"

Hope se encogió de hombros, "Eso me parece bien."

"Tal vez deberías permitirme pedírselo a tu papá primero," sugirió Bill sagazmente. Él deseaba obtener la promesa de Charlie antes que la Sra. Brumbach supiera algo al respecto. Eso le parecía como su mejor probabilidad.

"¿Se lo pedirás pronto?"

"Lo haré el Domingo por la noche."

El siguiente Domingo por la noche, después que Bill trajo a Hope a casa de la iglesia, ellos dos se sentaron en el piso de la sala de estar escuchando al fonógrafo *Victrola*. Charles Brumbach estaba escribiendo a máquina en su escritorio. La Sra. Brumbach estaba sentada en un sillón cómodo reclinable con brazos de madera, tejiendo a ganchillo. Hope miró a Bill frunciendo el entrecejo, haciendo señas con la cabeza en dirección a su padre. Bill meneó la cabeza, y le hizo señas con la cabeza en dirección a su madre. Él no podía pedírselo a su padre ahora, no con su madre sentada en la habitación. Ello sería como pedírselo a ambos. La madre de ella podría ponerse furiosa y discutir y Bill podría irse con las manos vacías.

Billy se puso de pie. "Son las 9:30. Creo que más vale que me ponga en camino." Hope lo acompañó a la puerta, tomándole la mano. Él dio las buenas noches y trató de alejarse pero ella no le soltaba la mano.

Ella le dijo en voz baja, "¿No se lo vas a pedir?"

"No puedo pedírselo con tu madre sentada allí."

"Entonces regresaré adentro y tú lo haces que salga."

"No puedo pedírselo con tu madre sentada allí."

"Entonces regresaré adentro y tú lo haces que salga."

Eso le pareció inadecuado a Bill, pero no podía pensar en nada mejor. "De acuerdo."

Hope entró de vuelta a la sala de estar.

Bill se aclaró la garganta. "Sr. Brumbach, ¿podría hablar con Ud. tan sólo un momento?"

Charlie dejó de escribir a máquina y se dio media vuelta en su silla. "Claro, Bill, ¿qué se te ofrece?"

"Quiero decir afuera en el porche."

La Sra. Brumbach alzó la vista de su tejido a ganchillo y levantó sus cejas en curiosidad. Charlie dijo, "Claro," y siguió a Bill afuera en el porche principal, cerrando la puerta tras él.

Bill contemplaba la luna pendiendo justo encima de la alameda. "Vaya que es una noche hermosa, ¿verdad?"

"Vaya que sí," coincidió Charlie.

"Vaya que ha estado tremendamente caluroso últimamente."

"Vaya que lo ha estado."

Bill tartamudeaba por las palabras apropiadas. "Ud. sabe— ah— yo me estaba— ah— preguntando si—"

"Te puedes casar con ella, Bill."

El alivio fluyó abundantemente través de él. Él deseaba abrazar al Sr. Brumbach, pero se limitó a darle un apretón de mano. "Charlie, Ud. sabe, soy un pobre. No puedo cuidar de ella tan bien como Ud. lo hace. Solamente estoy ganando 20 centavos de dólar por hora. Pero, Charlie, ella no podría encontrar a nadie más que la ame más que lo que yo la amo. Y trabajaré hasta que sangren mis manos para sustentarla. Viviré fiel a ella, y haré todo lo que pueda hacer para hacerla feliz."

Charlie puso su gran mano sobre el hombro de Bill. "Billy, sé que la amas y sé que ella te ama; y yo preferiría que te cases con ella por esos motivos que el que alguien la tratase mal, sin importar cuánto dinero tuviera. Aparte de eso, no es lo que uno tiene en la vida lo que cuenta; es cuán contento está uno con lo que uno tiene."

"Gracias, Charlie. Recordaré eso."

Bill nunca le preguntó a Hope lo que dijo su madre cuando ella se lo pidió; era suficiente el saber que la Sra. Brumbach no sería un obstáculo. La fecha de la boda fue fijada para Junio del año siguiente.

Capítulo 16
Como un Murciélago Salido del Infierno

1933 – 1934

LA CONSTRUCCIÓN en el terreno de la esquina de las calles Octava y Penn fue terminada a finales de Septiembre de 1933. Resultado del amor y respeto por su pastor, la congregación votó para ponerle por nombre al edificio "Tabernáculo Branham." No se parecía a una típica estructura de iglesia. No tenía campanario, ni cruz grande, ni techo en pendiente pronunciada, ni techo interior abovedado. Era un simple edificio de bloques de concreto, con un techo de ligera pendiente, una fachada falsa, y ventanas y puertas rectangulares sin lujo. Algunas personas en el área bromeaban que se parecía más a un taller mecánico o a una nave de almacenamiento que a una iglesia. Pero a William Branham le parecía hermoso. Él colocó su púlpito en el sitio exacto donde había estado arrodillado cuando el Señor le había dado la inspiración de comprar esta porción de terreno. Él colocó tres crucifijos al frente del auditorio— uno en el púlpito, y uno a cada lado— así como los había visto colocados en la visión.

El proyecto entero costó $ 2,000 dólares para completarse, con el banco asignando 20 años para levantar la hipoteca. Esa era una gran cantidad de dinero para que una congregación pobre financiara en medio la Gran Depresión. Para asegurarse que el Tabernáculo Branham pudiera pagar sus obligaciones mensuales, Bill se negó a tomar algo de los diezmos y las ofrendas de la gente para sus propios gastos de manutención, prefiriendo más bien reinvertir el dinero dentro del edificio.

Bill conservaba su trabajo en el Servicio Público de Indiana, aunque se trasladó a otro departamento. Ahora él era un instalador

de líneas a cargo de hacer ronda por las líneas de energía de alta tensión que corrían a través del área rural boscosa. El trabajo armonizaba tan bien con sus deberes como guardabosque que él podía a menudo hacer ambas tareas al mismo tiempo. Eso era oportuno porque todavía no estaba percibiendo ningún dinero de su trabajo como un guardabosque.

Una manera en que Bill había reducido los costos de construcción en el Tabernáculo Branham era el dejar el piso de tierra. Cuando el suelo se helaba, el piso del auditorio también se helaba. Bill venía temprano para un culto del Miércoles por la noche y calentaba las dos estufas de carbón para que sacaran el frío del santuario antes que la congregación comenzara a llegar. La gente entraba a la iglesia con el piso helado. Pero a la hora que terminaba el culto, el piso se había deshelado hasta convertirse en una suciedad lodosa y pegajosa. Las abuelas y las nietas por igual se hundían hasta los tobillos a medida que se esforzaban en lograr salir. Aunque todos ellos se reían jocosamente de eso después, también cubrían el piso con aserrín para que ello no sucediera otra vez.

Bill se dedicaba a sus deberes como un pastor con la energía de la juventud y el ahínco de un hombre joven que finalmente había descubierto su pasión. Aparte de deberes tan supuestos como los de predicar, de aconsejar, de orar por el enfermo, él también dirigía las alabanzas, pagaba las deudas, y limpiaba las cenizas de la estufa; todo lo que se presentaba que se necesitaba hacer, Bill ofrecía su tiempo.

El ser un pastor reciente además de ser un Cristiano reciente ocupaba los días de Bill con experiencias de aprendizaje— algunas previsibles, otras extravagantes. Al llegar a casa un Sábado por la noche en su automóvil, los faros de Bill perfilaron a un borracho dando tumbos en la calle. Resultó ser Wayne Bledsoe, un joven que había sido amigo de Edward el hermano de Bill. La prohibición todavía estaba en vigor, así que Bill metió a Wayne al automóvil y se llevó al borracho a casa con él, antes que se encontrara por casualidad en las manos de la ley. Él ayudó a Wayne a introducirse a la casa, lo puso en su propia cama, luego se hizo un lugar para sí mismo para dormir en el sofá.

"Wayne, ¿no estás avergonzado de ti mismo?" reprendió Bill.

"Na— Billy— na— no digas eso, Billy."

"El embriagarse no es la respuesta. Eso te matará antes de tu

tiempo. Lo que deberías hacer es entregar tu vida a Jesús. Eso extenderá tu tiempo hacia la eternidad."

"O Billy."

Bill puso sus manos en la frente de Wayne. "Voy a orar por ti, Wayne."

En el exterior un taxi llegó. La puerta del taxi se cerró de golpe y Bill escuchó pasos llegar corriendo por la acera. Una mujer tocó frenéticamente en la puerta, dando voces, "¡Hermano Bill! ¡Hermano Bill!"

Bill pensó, "Qué barbaridad, alguien debe estar muriéndose." Él encendió las luces, se puso la ropa, y corrió hacia la puerta.

Nellie Sanders de dieciocho años de edad se paró en la entrada, su rostro estaba pálido, sus ojos rojos e hinchados.

"Nellie, pasa."

Nellie entró. "Oh, Billy. Estoy arruinada. Estoy arruinada."

"¿Qué ocurre, Nellie? ¿Tuviste un ataque cardiaco?"

"No, Hermano Bill. Yo estaba viniendo por la Calle Spring y— honestamente, hermano Bill no tuve la intención de hacer algún daño."

El pensamiento de Bill estaba dando vueltas, preguntándose cómo tratar con esta joven histérica. "Ahora, tranquilízate, hermana. Cuéntame respecto a eso."

Nellie era tan sólo una Cristiana reciente en sí misma, una de las convertidas de Bill de sus reuniones en la carpa en Junio. Antes que ella entregara su corazón a Jesús, había sido una de las mejores bailarinas en la ciudad; y su pareja de baile, Lee Horn, todavía conservaba los trofeos para probarlo.

Nellie respiró profundamente para calmar sus manos temblorosas. Ella intentó hablar despacio y claramente, pero sus palabras se aceleraban hasta que al final pronunciaba apenas inteligible. "Yo venía andando junto al *Redman's Hall* [un club donde acostumbraban a tener un baile cada sábado por la noche] y escuché una música de baile. Me detuve un momento a escuchar. La música continuaba tocando cada vez mejor. Yo dije: 'Señor, Tú sabes que te amo, pero sin duda puedo recordar las ocasiones cuando Lee y yo solíamos ganar todas esas copas y premios. Tal vez si subo estos escalones podré testificarle a algunas de esas personas.' Así que subí los escalones y antes que supiera lo que estaba haciendo, yo me encontré allí en la pista de baile en los brazos de algún joven. Oh,

Billy, ¿estoy perdida para siempre? Yo no quiero ir a acabar como Margie."

Billy se acordó de Margie, la muchacha muy ligeramente vestida con un traje de baño que se había negado a salir de su bote de remos cuando él le había pedido que se marchara, el día que él estaba bautizando los convertidos después de su reunión de avivamiento en Junio. Cuando aquella estrella misteriosa había descendido del cielo, Margie se había desmayado. Después ella se dio a la bebida. Durante una reyerta de cantina, se le hicieron cortes en el rostro con una botella rota, marcándola terriblemente. Lo último que Bill había escuchado, era que estaba en una institución para dementes.

Nellie estaba tan perturbada que estaba temblando. Bill trató de consolarla. "No, hermana, no estás perdida. Pero cometiste un error cuando te detuviste por un momento a escuchar la voz del diablo haciéndote volver a lo que eras antes que encontraras a Jesús. Yo no tengo mucho tiempo de ser un Cristiano, pero ya sé que la más grande batalla jamás peleada está en la mente humana. Es la batalla entre la fe y la duda. ¿Vas a creer la Palabra de Dios o a dudarla? Tienes que hacer tu propia elección."

"Oh, Billy, deseo escoger la fe en Jesús."

Wayne Bledsoe se había desembriagado un poco y se estaba incorporando de la cama observando, curioso acerca de la conmoción.

"No sé mucho tocante a la Biblia," dijo Bill, "pero creo que Jesús dijo esto: *'En mi nombre echarán fuera demonios'*."[17] Colocando su mano en el hombro de Nellie, él oró, "Demonio, no sé quién eres, pero esta es mi hermana, y no tienes por qué sujetarla. Vas a tener que salir de ella ahora. ¿Me escuchas?"

La puerta de tela metálica comenzó a abrirse y cerrase rápidamente por sí misma— *bangity-bangity-bangity-bang*.

Los ojos de Nellie se dilataron. "Billy, mira. ¿Qué está pasando?"

Bill estaba nada más sorprendido. "Yo no sé." Él miró hacia atrás a Nellie y oró, "Déjala, Satanás; en el Nombre de Jesús, sal de ella."

Tan pronto como Bill mencionó el Nombre de Jesús, un espectro oscuro se levantó de detrás de Nellie Sanders, pareciéndose a un murciélago gigante, con cabello largo colgando de sus alas y pies. Él gruñó un gutural "*rrrrrrrrrr*" y atacó a Bill, quien exclamó, "Sangre

[17] Marcos 16:17

de Jesús, ¡protégeme!" El demonio cambió su curso, y voló en dirección a la cama donde Wayne estaba sentado. Dio vueltas una vez, luego desapareció dentro de la cama. De mirada furiosa y moderadamente sobrio. Wayne gritó, arrancó sus colchas, y corrió a toda velocidad hacia la próxima habitación.

Bill condujo a Nellie a casa. Cuando regresó, él y su madre desmontaron la cama y sacudieron las sábanas. No había nada allí.

Atribulado, Bill mencionó este incidente a varios ministros. Cada uno de ellos le dijo básicamente la misma cosa: "Billy Branham, los días de echar fuera demonios han terminado. Además, un hombre no puede ver un demonio a fin de cuentas. Eso debió haber sido tu imaginación." Bill podría haber desestimado eso como su imaginación, sino fuera porque tanto Wayne y Nellie también habían visto la aparición. ¿Era este el demonio que lo estaba atormentando continuamente? ¿Lo estaba siguiendo? ¿Estaba cerca de él todo el tiempo? ¿Era ello responsable de todos los acontecimientos peculiares en su vida, incluyendo las visiones? Pensamientos como estos lo atormentaban todo el tiempo, haciendo que Bill se preguntara el porqué su vida parecía ser tan diferente de los otros ministros que él conocía.

Bill (tercero de derecha a izquierda) con su uniforme de guardia con su grupo de trabajo en el *Servicio Público de Indiana*

El *Tabernáculo Branham* recién construido.

Capítulo 17
Un Matrimonio Esperanzador

1934 – 1935

WILLIAM MARRION BRANHAM se casó con Amelia Hope Brumbach el Viernes 22 de Junio de 1934. Bill tenía 25 años de edad; Hope tenía casi 21. Ellos rentaron una casita en la Calle Graham # 434, no lejos del Tabernáculo Branham. La casa tenía únicamente dos habitaciones. Una parte ellos la usaban tanto como su sala de estar y su recámara; la otra parte era la cocina. La casa no tenía agua corriente; Hope tenía que acarrear el agua de ellos de una llave pública a una cuadra de distancia. En general no tenía mucho de una casa; pero en $ 4.00 dólares al mes, eran lo más que ellos podían disponer.

Los recién casados estaban comenzando su vida de casados con muy pocos bienes. Bill poseía un sofá de cuero gastado y su automóvil *Ford*. La mamá de Bill les dio una armazón de la cama de hierro. Alguien más les dio una antigua cama plegable. En un depósito de chatarra Bill compró una estufa de cocina por 75 centavos de dólar; luego pagó $ 1.25 dólares para que le pusieran parrilla nueva en la estufa.

Hope fue a trabajar en la Fábrica de Camisas *Fine* para ayudar a ganar dinero suficiente para comprar algunos muebles más. Pronto ellos habían ahorrado lo suficiente para comprar un juego de desayuno sin pintar de *Sears* por $ 3.98 dólares. Bill pintó el juego de amarillo, con un gran trébol verde en la mesa y el asiento de cada silla, porque Hope siempre lo estaba importunando de que era Irlandés. El juego de desayuno mejoraba su hogar considerablemente. No obstante, las rígidas sillas de madera no fueron hechas para relajarse. Bill se cansaba tanto trabajando en dos trabajos en el día y atendiendo sus responsabilidades pastorales por

las tardes. Él deseaba poder dejarse caer en un sillón sofá acolchonado en la noche, alzar los pies, y descansar mientras leía la Biblia.

Con Hope trabajando, Bill pensó que tal vez ellos podrían costearse un mueble después de todo. Los dos juntos fueron en el automóvil al otro lado del río a Louisville a comprar una silla bien acojinada de brazos acolchados. Encontraron un sillón reclinable con brazos de madera que tenía un precio de únicamente $ 16.98 dólares. Eso no parecía fuera del alcance. Lleno con la emoción que resultaba de una experiencia nueva, Bill le dio al dependiente de la tienda $ 3.00 dólares como el pago inicial y se dirigió a casa con un hermoso sillón reclinable con brazos de madera. Ellos lo colocaron en una esquina de la recámara. Bill se arrellanó en sus contornos suaves aterciopelados, llenando sus pulmones con la fragancia refrescante de recién fabricado. Él podía pensar en solamente una palabra para describirlo: celestial.

Ese sillón reclinable con brazos de madera era con mucho el mayor lujo que Bill había aún poseído. Después de andar a pie las altas líneas todo el día y predicar por la ciudad hasta la media noche, el sillón reclinable con brazos de madera recibía sus cansados músculos en sus reposados almohadones. Por los siguientes meses Bill a menudo se quedaba dormido en su sillón, con su Biblia abierta sobre su regazo. Amorosamente, Hope le instaba a levantarse para que así ella lo acostara.

Pero su compra pronto le creó un problema que Bill no había esperado. Por los términos del contrato, él debía pagar $ 1.00 dólar a la semana por su deuda. Ese resultó ser el dinero del que él tenía mucha necesidad. A medida que trascurrían las semanas, los pagos de un dólar a la semana le causaron más y más daño a su precario presupuesto. A la séptima semana, Bill no logró aportar su tercer pago. Él tan sólo no tenía un dólar que ahorrar. La semana siguiente no estuvo mejor. Cuando Bill no pudo aportar su tercer pago consecutivo, la compañía financiera llamó. Bill se disculpó, y con un corazón afligido, sugirió que vinieran a llevarse de nuevo el sillón.

Unos cuantos días después, cuando Bill llegó a casa del trabajo, la cocina estaba inundada del olor de un pastel de cereza recién horneado— su favorito. Después de la cena, él se comió dos rebanadas de pastel, cubiertas de melaza de sorgo caliente. Él bromeó con Hope, "¿Por qué estás te estás portando tan bien

conmigo esta noche?"

Ella sonrió como si estuviera ocultando algo. "Bill, puse al hijo del vecino a que sacara algunas lombrices esta tarde. ¿Qué opinas que vayamos y pesquemos un rato?"

Eso le pareció tan raro a Bill porque a Hope no le interesaba mucho el pescar. "Primero vamos a entrar a la otra habitación y sentarnos, para así dejar que se me baje este pastel de cereza."

"No, Bill, vámonos a pescar enseguida." Sus palabras se oían casi suplicantes.

"Amorcito, ¿qué sucedió hoy?"

Hope dijo, "Nada," pero los ojos de ella estaban húmedos.

Bill sospechó del problema, así que dijo otra vez, "Vamos a entrar primero a la otra habitación." Cuando el rostro de ella se inclinó, Bill supo que él tenía razón. Él puso su brazo alrededor de ella y juntos pasaron por la entrada. El sillón reclinable con brazos de madera ya no estaba.

Hope recostó su cabeza sobre el pecho de Bill y sollozó, "Oh, Bill, yo intenté mantenerlo para ti. Intenté arduamente."

Bill la apretó suavemente. "Lo sé, cariño. No es tu culpa. No pudimos evitarlo. Pero uno de estos días, las cosas serán diferentes. Algún día Dios pondrá un medio y tendremos un sillón cómodo."

Ella ladeó su rostro a fin de mirar a los ojos tranquilizadores de su esposo. "Ojalá así sea, Bill."

A PESAR DE LOS inevitables apuros de la pobreza, Bill y Hope Branham eran muy felices juntos. Ellos se valoraban el uno al otro, y su amor sin límites le echaba tierra a las zanjas y baches en su camino. En Diciembre de 1934, Hope se encontró encinta. Ambos estaban emocionados con la idea de tener un bebé. Por cuanto el linaje de Bill era Irlandés y el de Hope era Alemán, él la provocó al decir, "Si es un niño, vamos a ponerle por nombre Heinrick Michael."

Hope se quedó boquiabierta. "Oh, Bill, eso suena horrible."

El 13 de Septiembre de 1935, Hope estuvo de parto. Ella tuvo un tiempo difícil en el alumbramiento. Bill anduvo por millas de un lado a otro por el piso de la sala de espera del hospital. A las tres de la tarde, el bebé soltó el llanto. En ese mismo instante Bill gritó, "¡Gracias, Señor! Es un niño y su nombre será llamado Billy Paul."

En unos cuantos minutos el doctor salió de la sala de alumbramiento. Con una sonrisa, dijo, “Reverendo Branham, yo podría cobrarle a Ud. por este piso de linóleo que Ud. ha desgastado. Pero eso valdría la pena. Ud. tiene un varoncito.”

Después que Bill se aseguró que su esposa estaba bien, él no pudo resistir una broma. “Cariño, cambié de parecer. No creo que deberíamos ponerle por nombre Heinrick Michael. Siendo que nació en Viernes 13, creo que deberíamos ponerle por nombre Jinx.”

Ella se rió. “Pero, Bill, yo quería ponerle el nombre como su padre.”

“Entonces le pondremos por nombre como su padre; y también como el del gran apóstol, San Pablo. Le pondremos por nombre Billy Paul.”

EN OCTUBRE de 1935 los periódicos proclamaban las noticias concernientes a la inesperada invasión de Mussolini a Etiopía. Italia, con sus modernas maquinarias de guerra, había retumbado dentro de aquel país atrasado aplastando rápidamente a toda la resistencia Etíope. Europa expresó su agravio ante la invasión al imponer inmediatamente sanciones económicas sobre Italia.

Bill leyó las noticias con profundo interés. Él no entendía qué fuerza extraña le permitía ver hacia el futuro, pero lo que fuera, los eventos que él veía siempre acontecían. Él se preguntaba una vez más cómo es que semejante don podía proceder del diablo, como sus amigos ministros estaban insistiendo. Él se sentía muy confundido.

Un Domingo después de salir de la iglesia Bill oyó decir por casualidad a Walt Johnson, “Uds. deberían haber oído a esos santurrones anoche...”

Bill intervino en la conversación. “¿Qué era eso, Hermano Walt?”

Walt estaba masticando un pedazo de cáscara de naranja seca para la indigestión. “Pentecostales, Billy. Tú nunca has visto nada parecido; ellos estaban saltando de arriba abajo y rodando por el piso. Y decían que si uno no balbucea en alguna clase de lenguaje desconocido uno no era salvo.”

“¿Dónde está eso?”

“Una reunión de carpa al otro lado de Louisville. El grupo se hacen llamar la Casa de David, y están llamando a estas reuniones la Escuela de los Profetas. Gente de color, desde luego.”

“Oh, eso lo explica,” dijo Bill, sabiendo cuán fanáticamente algunas personas de color expresaban su religión.

“Allí también había una gran cantidad de gente blanca.”

“¿En serio? ¿Ellos hacían también eso?”

“Sí, también lo hacían.”

“Eso es chistoso. Y la gente se entremezcla en cosas así.” Bill meneó la cabeza. “Bueno, me supongo que estamos comprometidos a recibir esas cosas.”

Pero el reporte provocó la curiosidad de Bill y el Lunes por la noche fue manejando al otro lado del río hacia Louisville a averiguar eso. Aunque no vio a nadie rodando por el piso, la multitud ciertamente estaba emocionada con respecto a algo, y ellos parecían tener algunas doctrinas extrañas.

Durante el culto un hombre excepcional de mediana edad se puso de pie a testificar. Él le recordaba a Bill a un profeta del Antiguo Testamento, con cabello canoso colgándole hasta los hombros y una barba rizada que le caía por el pecho. Su testimonio fue conmovedor al igual que su apariencia. Él se presentó como John Ryan de Dowagiac, Michigan. Él dijo que el Señor le había dicho que viniera hasta Louisville, Kentucky, a testificar en esa reunión. Él habló referente al poder de Dios, el fuego de Pentecostés, y el bautismo del Espíritu Santo. Su testimonio contenía tal energía y convicción que Bill decidió que él deseaba conocer a este hombre peculiar.

Ellos platicaron por un largo rato después de salir de la iglesia. John Ryan dijo que cuando era joven él había sido un acróbata en un circo. Por años había pertenecido a la iglesia Católica, pero después que entregó su corazón a Jesucristo, se convirtió en un Pentecostal, y ahora él viajaba así como el Señor lo guiaba, testificando acerca del poder de Dios a dondequiera que iba.

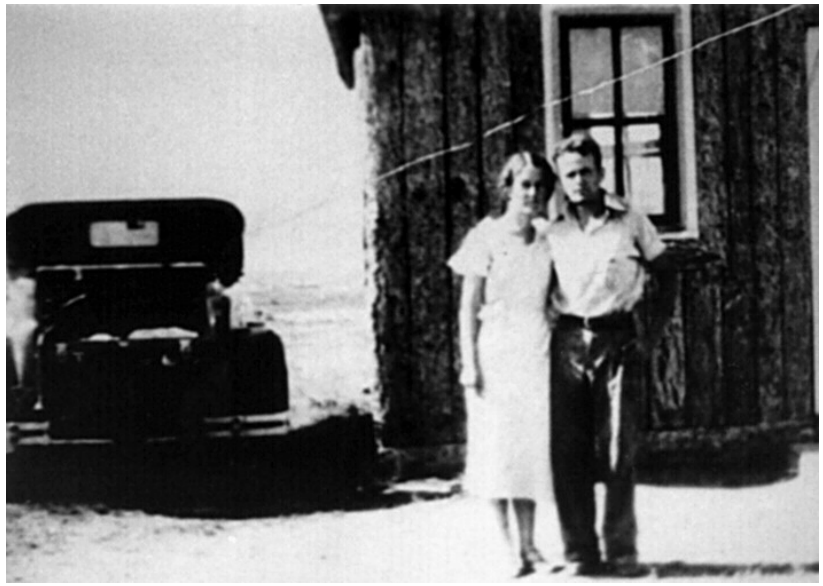
Bill le relató concerniente a la visión de siete partes que él había visto en Junio de 1933. Cuando John Ryan se enteró de que una de las partes preveía la invasión de Mussolini a Etiopía, Ryan apenas podía contener su entusiasmo y le preguntó si ellos podían platicar más tocante a eso después. Bill no tuvo inconveniente, así que él invitó al anciano a casa para que pasara la noche.

En la mañana se sentaron por un largo rato alrededor de la mesa de la cocina, mientras Bill compartía algunas de sus experiencias inexplicables. Él se sentía con más libertad para hablar con este desconocido que como se sentía hablando con los ministros a

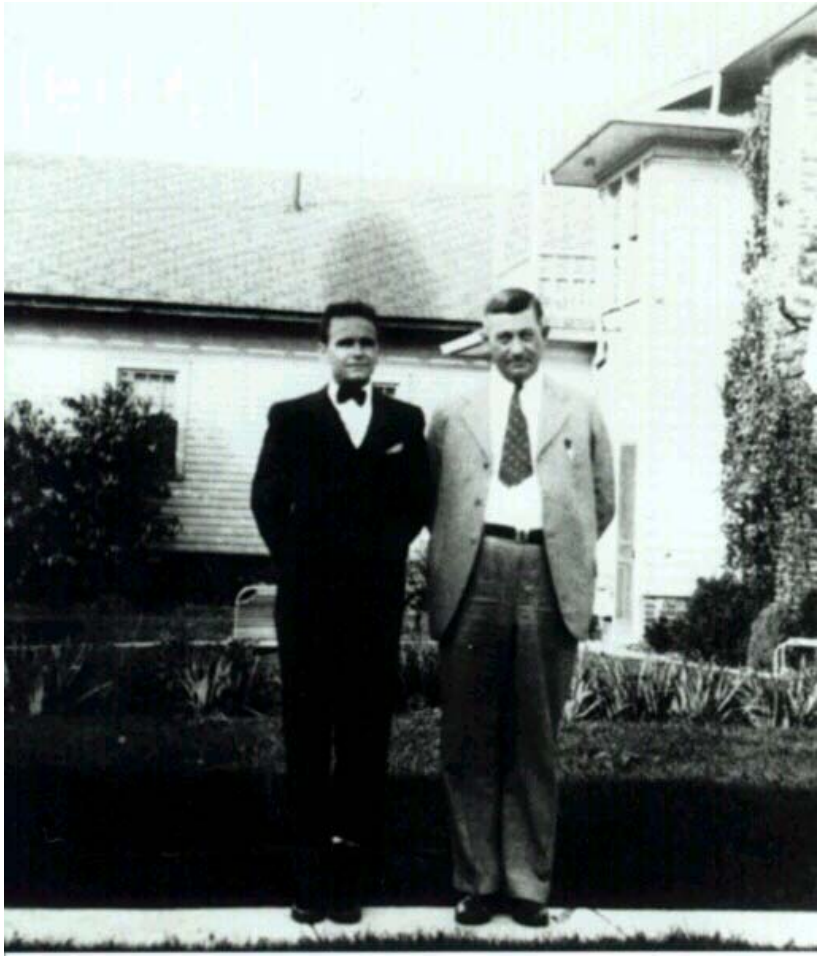
quienes él había conocido por años.

John Ryan animó a Bill a prestar especial atención a las visiones, sugiriendo que ellas podrían ser la voz de Dios hablándole a él. Entonces comenzó a hablar acerca de algo que él llamó la "experiencia Pentecostal," la cual dijo que era el poder de Dios como una fuerza viva y dinámica en la vida de un Cristiano. Bill no podía captar su significado. El hombre usaba términos poco corrientes, como "bautismo del Espíritu Santo," "hablar en lenguas," e "interpretación de lenguas." Pero una cosa estaba clara: John Ryan creía definitivamente en lo que estaba diciendo. Él se animaba más a medida que platicaba. De pronto alzó las manos y comenzó a hablar en alguna clase de lenguaje de algarabía. Después de un ratito se detuvo. Luego le dio la vuelta a la mesa, puso su mano sobre el hombro de Bill y dijo, "Hermano Billy, esta es la interpretación. Ud. es tan sólo un jovencito ahora. Hay mucha juventud para Ud. todavía. Pero algún día eso se normalizará y el Dios Todopoderoso le usará a Ud. para conmover las naciones."

Bill con su esposa Amelia Hope



Bill y Hope durante su luna de miel en Taos, New Mexico.



Bill con el papá de Hope, Charlie Brumbach.

Capítulo 18
El Error Después de Mishawaka

1936

POR LOS SIGUIENTES seis meses Bill invitó a John Ryan a quedarse en su hogar varias ocasiones y así logró conocerlo mejor. El hábito de Ryan de hablar en lenguas hizo a Billy demasiado escrupuloso; pero Bill ciertamente respetaba el modo Cristiano de caminar de Ryan. El hombre era muy humilde y muy dado a la oración y a la guianza del Señor.

John Ryan vivía en Dowagiac, Michigan, un pueblo pequeño como a 300 millas [482 kilómetros] al norte de Jeffersonville, apenas del otro lado del límite del estado de Indiana. Él invitó a Bill que viniera a visitarlo, seduciéndolo con reportes de la excelente pesca en el cercano Lago Pawpaw.

Bill fue tentado. Aunque él no había tenido vacaciones durante años, el costo de semejante viaje todavía le preocupaba. Hope había ahorrado $ 8.00 dólares de su salario en la fábrica de camisas. ¿Cómo podía él justificar el gastarse los ahorros difíciles de obtener de su esposa en unas vacaciones donde había tantas otras partes que su dinero en efectivo podía invertirse? Hope tenía una idea diferente. Siendo que ella había ahorrado el dinero producto de su salario, ella sentía que tenía voz y voto en la manera que era gastado— y ella deseaba que su esposo lo usara para tomar un descanso. Bill dijo que lo haría y él deseaba que ella fuera con él. Pero Hope se rehusó, argumentando que prefería quedarse en casa y cuidar de Billy Paul de nueve meses de edad. Aparte de eso, Hope tenía ahora tres meses de embarazo de su segundo hijo y estaba padeciendo con los típicos ataques matutinos con nauseas. Ella no creía que disfrutaría el viaje a fin de cuentas.

Así que en Junio de 1936, Bill proveyó de gasolina a su *Ford*

Modelo T y se dirigió al norte de vacaciones. Cuando llegó a Dowagiac, Michigan, la Sra. Ryan lo hizo sentirse bienvenido. Para sorpresa de Bill, John Ryan no estaba allí. La Sra. Ryan le explicó, "El Señor lo ha llamado a que vaya a alguna parte allá por Indianapolis."

Bill miró alrededor a la choza de dos habitaciones. Las alacenas no tenían puertas y Bill podía ver que estaban vacías. "¿Me quiere Ud. decir que el hombre se escapó así y le dejó a Ud. sin nada en la casa para comer?"

"¡Oh! Pero, Hermano Bill, él es el siervo de Dios," dijo ella.

Bill pensó, "Pues, bendito sea su corazón, hermana. Si Ud. piensa así de su esposo, entonces ni yo lo criticaré."

Después de un día completo de pesca en el Lago Pawpaw, Bill trajo su pesca de vuelta a la casa de la Sra. Ryan. Ella ni siquiera tenía manteca para freír el pescado, así que Bill fue en su automóvil al pueblo y le trajo algunos víveres.

El Sábado por la mañana Bill se dirigió de vuelta a casa. Al pasar por la pequeña ciudad de Mishawaka, Indiana, divisó un automóvil con un gran letrero en su costado que decía, "SÓLO JESÚS." Bill pensó, "¿Qué significa eso?" Luego vio otro automóvil con "SÓLO JESÚS" en su costado; luego otro, y otro. Este letrero parecía estar por todas partes, pegado en *Cadillacs*, *Buicks*, *Fords*, incluso en bicicletas. Con su curiosidad removida, Bill siguió a uno de estos automóviles, el cual lo guió a un enorme edificio de iglesia a las orillas de la ciudad. Las calles adyacentes y varios terrenos baldíos estaban atiborrados con automóviles estacionados, la mayoría de los cuales desplegaban el mismo letrero intrigante, "SÓLO JESÚS." Mientras Bill manejaba junto a la iglesia, él podía escuchar alabanzas procediendo de sus ventanas abiertas. La alabanza congregacional estaba acompañada de gritos y chillidos individuales. Parecía igual a la misma clase de culto de adoración que Bill había visto en Louisville cuando él había visitado aquel grupo llamado la Casa de David. Él pensó, "Oye, aquí es donde veré lo que es un santurrón."

Estacionando su automóvil, se introdujo. El santuario estaba lleno con al menos dos mil personas, tanto blancos como de color. Bill tuvo que permanecer de pie en la parte de atrás y mirar por encima de las cabezas de la multitud para ver lo que estaba aconteciendo. En algún sitio allá en el frente un piano sonaba de modo discordante. La

gente batía las manos y cantaba con entusiasmo, "Soy de Él, soy de Él; Es mi gozo el decir que soy de Él..." Las mujeres gritaban, haciendo subir escalofríos a la espina dorsal de Bill. Entonces alguien comenzó a danzar en el pasillo con tanto ímpetu como podía danzar. Pronto otros se unieron a él. La multitud completa parecía mecerse y moverse de un lado a otro al ritmo de la música.

Al principio Bill pensó, "¡Qué cosa! ¡Fiu! ¡Qué manera de comportarse en la iglesia! ¿Qué diantre les pasa a estas personas?" Pero cuanto más permanecía allí, mejor se sentía. Él comenzó a pensar, "Nada anda mal con estas personas. No están locos; tan sólo están emocionados."

Cuando dio comienzo la predicación, Bill se percató que se trataba de una convención nacional Pentecostal. Se tuvo que celebrar en el Norte por causa de que la segregación racial todavía acosaba al Sur. Un predicador joven habló acerca del bautismo del Espíritu Santo, señalando con el dedo mientras predicaba. Para Bill ello parecía como que el hombre estaba señalándolo directamente a él. Este predicador se mantenía refiriéndose a Escrituras como Hechos 2:4— "*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen*"; Hechos 2:38— "*Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo*"; y Hechos 10:44,46— "*Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso... los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios*."

"Eso es parte de la Biblia," pensó Bill. "Nunca lo vi así antes. Tal vez hay algo en cuanto a esto después de todo." Cuanto más escuchaba, más le agradaba lo que oía. A la hora que terminó el culto, él estaba pensando, "Hay una cosa que tengo que decir referente a estas personas: ellos no están avergonzados de su religión. Creo que regresaré esta noche."

Bill realmente deseaba quedarse y averiguar de qué se trataba todo esto del "bautismo del Espíritu Santo", así que salió hacia el automóvil a contar sus monedas de cinco, diez y un centavos. Le habían quedado $ 1.75 dólares. Siendo que sabía más o menos cuánta gasolina se necesitaba para llegar a casa, él calculó que podría tener únicamente 20 centavos de dólar de dinero sobrante. Eso no era suficiente para rentar un hotel para automovilistas con

acceso directo de las habitaciones al área de estacionamiento para pasar la noche; pero no importaba— él podía arreglárselas al dormir en una parcela de maíz. Yendo al centro en su automóvil, Bill compró una bolsa de panecillos rancios por cinco centavos, calculando que él podía fácilmente vivir de estos por dos días. Se comió uno de los panecillos, puso el resto en el asiento trasero, entonces regresó en el automóvil a la iglesia para el culto de en la noche.

Antes que diera principio el culto, un hombre subió a la plataforma y dijo: "Esta noche deseamos que todos los predicadores, sin importar su denominación, suban aquí y se sienten en la plataforma." Más de doscientos ministros se abrieron paso hacia el frente, Bill entre ellos. Se sentaron en sillas detrás del púlpito, mirando hacia la audiencia. Cuando todos estaban sentados, el hombre detrás del púlpito dijo, "No tenemos oportunidad para que prediquen todos Uds. ministros, así que deseamos que cada uno de Uds. pasen junto al micrófono aquí y tan sólo digan quiénes son y de dónde son."

El micrófono pendía del techo por medio de su propio cable, balanceándose en el aire a dos pies [60 centímetros] arriba del púlpito. Bill nunca antes había visto un micrófono. Él lo miraba con curiosidad mientras pasaba y decía, "William Branham, evangelista, Jeffersonville, Indiana."

Esa noche Bill vio cosas dignas de verse extrañas e intrigantes que recordaría por el resto de su vida. Había dos varones sentados en la audiencia que parecían usados de una manera especial por Dios. El se había fijado en ellos con anterioridad en la tarde, y ahora estaban allí de nuevo. Un varón se ponía de pie y hablaba en un idioma desconocido como una ametralladora disparando; luego el otro varón se ponía de pie e interpretaba en Inglés lo que el primer varón había dicho en su lengua desconocida. Después de un rato lo hacían de nuevo, únicamente que al revés. Maravillándose ante qué espirituales debían de ser estos dos hombres, Bill decidió que tenía que platicar con ellos antes de irse a casa mañana.

Cuando llegó la hora de la predicación, un hombre anciano de color subió cojeando a la plataforma. Él traía puesto un saco negro largo con un cuello de terciopelo. Un borde de cabello blanco rodeaba la parte de atrás de su cabeza. Se miraba tan débil y frágil, Bill se preguntaba, "No van a poner a predicar a ese pobre ancianito, ¿verdad?"

Pero eso es exactamente lo que iban a hacer. El caballero anciano se acercó al micrófono, y dijo, "Amados hijos, voy a tomar mi texto esta noche de Job 38:4-7." Él abrió su Biblia y leyó, "*Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?...Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios?*"Desde allí, en vez de traer su tema a la tierra, este anciano predicador regresó en el tiempo a diez millones de años para describir lo que aconteció en el cielo cuando la tierra era tan sólo un pensamiento en la mente de Dios. Luego vino adelante a través del tiempo, a través de las dispensaciones, siguiendo el arco iris horizontal hasta el milenio y siguió hasta el cielo nuevo y la tierra nueva. Para entonces él estaba tan feliz, que gritó, "¡Gloria a Dios! ¿Uds. creen que tengo una nueva clase de religión? Hermano, ¡tan sólo tengo un estuche nuevecito de la religión de antaño! ¡Juupii!" Él se levantó de un salto en el aire, taconeó repetidamente, y gritó, "¡Aleluya! No hay espacio suficiente aquí para que yo predique." Y saltó fuera de la plataforma, tan ágil como un niño.

Bill se quedó boquiabierto de asombro. Él pensó, "Si el bautismo del Espíritu Santo hace que un anciano actúe así, ¿qué hará si estuviera en mí?"

Después de la iglesia Bill se detuvo en una boca de incendio a beber agua, se comió algunos de sus panecillos, luego salió manejando hacia el campo y se estacionó en una parcela de maíz. Sus pantalones buenos estaban arrugados sin más remedio, así que intentó planchar sus pantalones toscamente cosidos de tejido rayado en relieve. Extendiéndolos sobre el asiento delantero de su automóvil, desenganchó el asiento trasero y lo puso en la parte de arriba, esperando que por la mañana el peso del asiento trasero desarrugara la raya de sus pantalones. Entonces se acostó en el pasto debajo de un cerezo y oró, "Señor, ¿qué es esto en lo que me he metido? ¿Es esto lo que John Ryan llamaba 'la experiencia Pentecostal'? Señor, ayúdame a saber de qué se trata todo esto. Yo nunca he visto gente tan religiosa en mi vida. No sé exactamente qué es lo que ellos tienen, pero siento que esto es lo que mi corazón hambriento ha estado buscando. Dios, de algún modo dame favor con esas personas."

Mucho después de la media noche, enrolló su camisa para usarla como una almohada y se durmió.

En la mañana Bill examinó sus pantalones de tejido rayado en

relieve. No habían mejorado mucho, aunque todavía se miraban mejor que sus otros pantalones. En lo que se refiere a su buena camisa, era un lío. El entrenamiento Bautista de Bill lo hacía sentir que siempre debería estar de etiqueta antes de entrar a la casa de Dios. Él se preguntaba si podría resignarse a ir a la iglesia en pantalones de tejido rayado en relieve y una camiseta. Entonces pensó, "¿Por qué no? Nadie me conoce aquí. Eso estará bien."

Llegó temprano a la iglesia. A medida que el santuario se llenaba de personas, un hombre de color se sentó a un lado de él y una mujer blanca del otro. Después del servicio de alabanzas, un hombre se acercó al micrófono y dijo, "Anoche en la plataforma, el ministro más joven que tuvimos aquí era un evangelista con el nombre de William Branham de Jeffersonville, Indiana. Deseamos que venga hacia delante y traiga el mensaje de la mañana."

Bill apenas podía dar crédito a sus oídos. Él miró hacia abajo a su ropa desaliñada, entonces inconscientemente se deslizó con rapidez un poco más abajo en su asiento.

El hombre repitió, "¿Hay alguien aquí que sepa el paradero de William Branham, un evangelista de Jeffersonville? Él estaba anoche en la plataforma. Deseamos que él traiga el mensaje esta mañana."

Bill se hundió en su asiento todavía un poco más abajo. El hombre de color sentado junto a él se inclinó y preguntó, "Oye, ¿lo conoces?"

Él no quería mentirle al hombre, así que Bill dijo en voz baja, "Sí, lo conozco."

"¿Está aquí?"

"Ah— sí, él está aquí, pero—"

"Entonces ve por él."

Eso realmente puso a Bill en un aprieto. "Pues— ah— mira, hermano, yo—yo te lo diré, yo soy él."

El hombre de color sonrió y asintió con la cabeza. "Pensé que como que te estabas deslizando allí hacia abajo por algo. Así que súbete allí y predica."

"No, no puedo subir allí con esto puesto." Bill estiró hacia el frente con los dedos su camiseta blanca.

"A esas personas no les interesa cómo va uno vestido. Sube."

"No, señor, realmente no puedo."

El micrófono resonó otra vez, "¿Alguien ha encontrado al Reverendo William Branham?"

El hombre de color alzó la mano y con su dedo apuntando hacia abajo a Bill y gritó, "¡Aquí está! ¡Aquí está!"

Bill se puso de pie lentamente. Cada ojo en el edificio se volteó en dirección a él. Su rostro se puso tan rojo que sus oídos parecían estar ardiendo. Con su Biblia bajo el brazo, se acercó al pasillo central y subió a la plataforma. Tímidamente dio pasos enfrente del púlpito. La multitud lo ponía nervioso; la manera en que iba vestido lo ponía nervioso; incluso aquel novedoso micrófono lo ponía nervioso. Pero sobre todo, estaba nervioso porque no tenía nada en mente sobre lo cual predicar.

Así que tan sólo comenzó a platicar, "Pues, amigos, yo no sé mucho respecto a la manera que todos Uds. predican. Yo tan sólo subía por el camino y..." Él puso la encuadernación de su Biblia sobre el púlpito y dejó que las páginas se abrieran al azar. Mientras platicaba, echó un vistazo al primer versículo en la página. Era Lucas 16:23, "*Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos... Y dando voces...*" Instantáneamente Bill reconoció la historia acerca de un hombre rico que no hizo caso de un mendigo llamado Lázaro. Entonces el hombre rico murió y fue al infierno.

Bill tenía su sermón. Él le leyó esta historia a la audiencia, luego predicó, "Allí está el hombre rico en el infierno. ¿Por qué fue él atormentado? Él vio que no había flores allí; entonces él lloró. Él vio que no había niños allí; entonces él lloró. Él vio que no había alabanzas allí; entonces él lloró..." Bill continuó de esta manera, mostrando la tragedia final de una vida que había rechazado el Evangelio. Cuanto más predicaba, más profundamente esta gente Pentecostal penetraba en el tema de él, hasta que la multitud se agitaba con emoción. "No había paz allí; entonces él lloró. No había amor allí; entonces él lloró. No había Cristianos allí; entonces él lloró. No había Dios allí; entonces él lloró." Finalmente Bill lloró.

La multitud se levantó sobre sus pies y gritaba a Dios por misericordia. A estas alturas la reunión parecía desdibujarse en la mente de Bill y él mismo se perdió en algún lugar en el torbellino emocional de la gente moviéndose. La próxima cosa que supo, él estaba de pie afuera en el patio de la iglesia. Un hombre grande y robusto se acercó a él y dijo, "¿Dices que eres un evangelista?"

"Sí, señor."

"Soy el Anciano Johnson de Texas. ¿Qué opinas de venir a Texas

y celebrarme un avivamiento?"

Bill miró las botas vaqueras de tacón alto del hombre y su sombrero vaquero alto. "¿Es Ud. un predicador?"

"Claro que lo soy."

En ese mismo momento un hombre de menor estatura se acercó, vestido en pantalones bombachos a cuadros parecidos a los que usaban los antiguos jugadores de golf. "Soy el Rev. Smith de Miami, Florida. Tengo 500 santos en mi iglesia. Me gustaría que vinieras a celebrar un avivamiento también para mí."

Bill levantó sus cejas y pensó, "Entonces mis pantalones de tejido rayado en relieve no están tan fuera de tono al fin y al cabo."

Una mujer salió y dijo, "Yo realizo obra misionera con los Indios al norte de Michigan. Mientras tú estabas predicando, el Señor me dijo que te pidiera que vinieras a auxiliarme con los Indios."

"Espere un momento," dijo Bill, "Permítame conseguir un trozo de papel."

Mientras garabateaba los nombres y direcciones, más ministros se acercaban a él con la misma petición— hasta que Bill tenía suficientes invitaciones que le durarían un año de viaje. Bill se sentía extático. Su vida iba a cambiar. Él difícilmente podía esperar el regresar a casa y contárselo a Hope.

Pero antes que se dirigiera a casa, había dos hombres más que Bill deseaba conocer. Él buscó entre la multitud afuera de la iglesia hasta que divisó a uno de los varones que lo había impresionado durante las reuniones con una demostración tan poderosa de lenguas e interpretaciones. Bill se abrió paso y se presentó a sí mismo.

"Oye, tú eres el joven que predicó esta mañana," dijo el caballero mayor. "¿Has recibido el bautismo del Espíritu Santo?"

"Soy un Bautista."

"Pero ¿has recibido el Espíritu Santo desde que creíste?"

"Pues, hermano, yo no tengo lo que todos Uds. tienen, sé eso."

"¿Alguna vez has hablado en lenguas?"

"No, señor."

"Te diré inmediatamente que no has recibido el Espíritu Santo."

Bill se encogió de hombros. "Pues, si eso es lo que se requiere para recibir el Espíritu Santo, entonces no lo he recibido."

Mientras charlaban, Bill observaba atentamente al varón, buscando el espíritu del hombre. Aunque Bill no entendía el poder único que él poseía, estaba aprendiendo la manera de usar este don

para lograr su propósito. Él descubrió que si realmente deseaba saber algo concerniente a alguien, él podía generalmente descubrirlo si platicaba con esa persona el tiempo suficiente para captar el espíritu de él. Ahora el anciano Cristiano parecía percibir que algo peculiar estaba aconteciendo, porque sus ojos se movían de un lado a otro nerviosamente. Bill sostenía la conversación enfocada en las reuniones y pronto vino la visión. Bill se sintió satisfecho— este hombre era genuino; un verdadero Cristiano.

Convencido ahora de que iba por buen camino, el alma de Bill estaba ardiendo con deseo por más de Dios. En el camino de regreso a su automóvil, se tropezó con el segundo hombre que lo había impresionado en la audiencia. Bill se presentó a sí mismo.

El hombre preguntó, "¿A qué iglesia perteneces?"

"Soy un Bautista."

"Todavía no has recibido el Espíritu Santo, ¿verdad?"

"Pues, no sé. Sé que no he recibido lo que tienen todos Uds."

"¿Alguna vez has hablado en lenguas?"

"No, señor."

"Entonces no lo has recibido."

Todo el tiempo que estuvieron charlando, Bill buscó captar también el espíritu de este hombre. Cuando finalmente vino la visión, ella expuso la vida del hombre como un huevo podrido. Bill vio que este hombre estaba casado con una mujer de cabello negro, pero en el momento presente estaba viviendo con una mujer rubia y tenía dos hijos con ella. La visión continuó en detalle vergonzoso. Aquí estaba un hipócrita descarado. Este hombre no era "Sólo Jesús"; él era "Sólo Domingo." En la visión lo vio sentado en una cantina, bebiendo y maldiciendo; y luego sentado en la iglesia el Domingo, ¡hablando en lenguas y profetizando! Los pensamientos de Bill regresaron en repugnancia. "Señor, perdóname. El espíritu entre estas personas tiene que estar mal, o ¿de qué otra manera podría este hipócrita estar en la iglesia y profetizar?"

Bill pidió permiso y rápidamente encontró su automóvil. Mientras se alejaba manejando de Mishawaka, le daban vuelta sus pensamientos en su cabeza tanto como su *Ford* anticuado saltaba de arriba abajo en el camino. "Señor, no puedo entenderlo. ¿Cómo pudiera el genuino Espíritu Santo caer sobre ese Cristiano verdadero y sobre ese hipócrita al mismo tiempo? No puede ser. Tal vez estoy engañado, pero sencillamente no puedo ver eso en la Biblia. Creo

que yo debería tan sólo dejar en paz este asunto de 'lenguas y profecía'."

Entonces Bill recordó lo que dijo Jesús en Marcos 16: "*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas...*" Bill pensó, "Esa es la Escritura. ¿Qué voy a hacer con ella?"

El dilema no se resolvía por sí mismo, así que lo dejó pendiente, tornando sus pensamientos más bien a todas aquellas invitaciones que había metido en su bolsillo trasero. Su espíritu comenzó a revivir; su sueño desplegó sus alas como un águila y se remontó alto por encima de las nubes, mirando hacia abajo con anticipación sobre su futuro camino. Él recordó lo que el Señor le había dicho el día que había colocado la piedra angular de su tabernáculo: "*Haz la obra de evangelista...*" Parecía como que Dios ahora estaba abriendo camino para que él hiciera justo eso.

Para cuando Bill llegó a su casa, se sentía tan emocionado que estaba listo para hacer las maletas e irse al día siguiente. Hope salió corriendo a encontrarlo, su negro cabello largo ondeaba en el viento. Tan pronto como se abrazaron, Hope percibió la emoción de él. "Bill, ¿de qué estás tan feliz?"

"Cariño, ¡he encontrado la iglesia más grande en el mundo!"

"¿Dónde has estado?"

"Allá por Mishawaka. Cariño, ¡Si vieras qué iglesia! Estas personas gritan y vociferan; ellos no están avergonzados de su religión."

Hope alzó sus cejas escépticamente. "No son santurrones, ¿verdad?

"Yo no sé qué clase de santurrones son ellos, pero tienen algo que yo necesito. Vi a un anciano de 90 años de edad convertirse en joven otra vez. Algunas de las personas hablan en lenguas desconocidas, y otros interpretan lo que se dijo. ¡Y en cuanto a la predicación! Predican hasta que se les va la respiración, doblan las rodillas hasta el piso, se vuelven a incorporar, se quedan sin respiración, y empiezan otra vez. Yo nunca oí algo semejante en mi vida. Y mira." Bill hizo alarde del papel con sus nombres y direcciones. "Todos estos pastores desean que yo vaya a predicar para ellos, desde Michigan sin parar hasta Texas. Voy a abandonar mi empleo, dejar mi iglesia, y comenzar a predicar de tiempo completo allá entre estas

personas. Tengo suficientes invitaciones para que me dure un año. ¿Irás conmigo?"

Sin la vacilación de un momento, Hope dijo, "Bill, cuando me casé contigo prometí que me te acompañaría hasta que la muerte nos separara. Claro, iré contigo."

El siguiente paso era decirles a los padres de ellos. Cuando Bill se dirigió a su madre, *Ella* dijo, "Billy, me acuerdo de un sueño que tuve tan sólo a unos cuantos días después que fuiste convertidos. Yo te vi parado en una nube blanca predicándole al mundo entero."

Bill vagamente se acordaba que ella le relató el sueño años atrás. Bill se encogió de hombros. "Pues, no sé respecto al mundo entero, pero claro que estaré predicando por todos los estados. Y, mamá, Ud. debería de ver cuán emocionadas están estas personas respecto a Jesús. Ellos no están ni una pizca de avergonzados de gritar Su Nombre."

"Hace mucho tiempo allá en Kentucky tuvimos lo que llamábamos Bautistas de 'estilo antiguo.' Ellos solían comportarse así, gritando y vociferando. Esa es la genuina religión sincera, Billy."

"Yo creo en la religión sincera, mamá."

Ella palmeó el brazo de él. "Yo sé que así es, Billy. Confío que Dios te bendiga."

Sin embargo, fue una historia completamente diferente cuando fueron a decirle a la mamá de Hope. Para este entonces, el Sr. y la Sra. Brumbach se habían separado. Charles Brumbach se había mudado allá para Fort Wayne, Indiana. La Sra. Brumbach seguía viviendo en su hogar en Jeffersonville. Sentado en el porche de enfrente con Hope y la mamá de ella, Bill dijo, "Sra. Brumbach, he descubierto un maravilloso grupo de personas. Hope y yo estamos planeando salir y viajar entre ellos." Luego él le relató lo que había acontecido en Mishawaka.

La Sra. Brumbach frunció el ceño. "William, te daré a entender que nunca le daré permiso a mi hija que salga con un montón de basura de santurrones así."

"¡Oh! Pero, Sra. Brumbach, este es el grupo de gente más feliz en el mundo. Ellos no están avergonzados de su religión. Me agrada eso."

"Basura," insistió ella, "¡no son otra cosa que basura! ¿No te das cuenta que esos son tan solo gente que las otras iglesias han echado a patadas? Nunca te daré permiso que arrastres a mi hija allá

entre escoria como esa. ¡Ni pensarlo!"

"Pero, Sra. Brumbach, aquí en mi corazón siento que el Señor quiere que yo vaya con esas personas."

"Basura," repitió ella. "William por qué no te quedas con tu iglesia hasta que termines de pagarla; entonces consíguete una casa pastoral y actúa como alguien que tiene cordura. ¿Crees que yo podría ser feliz sabiendo que mi hija está siendo arrastrada por toda la nación— que hoy come y mañana no; nunca teniendo una muda de ropa o un vestido decente que ponerse?"

"Sra. Brumbach, esta no es una propuesta de vestir. El asunto de ello es, siento que el Señor desea que yo lo haga."

"Claro que no, nunca permitiré que mi hija ande entre semejante basura como esa." Aquí, la Sra. Brumbach se dio media vuelta y miró airadamente y de manera acusatoria a Hope. "Y si ella sí va, su madre se irá a la tumba con un corazón destrozado."

Hope se quedó boquiabierta. "Madre, ¿dices eso en serio?"

"Eso es tan sólo lo que quiero decir."

Hope comenzó a llorar. Bill puso su brazo alrededor de ella. "Pero, Sra. Brumbach, ella es mi esposa."

"¡Pero es mi hija!"

Bill dijo, "Sí, señora." Se puso de pie y se fue del porche hacia el automóvil.

Hope venía corriendo tras él. "Billy, a pesar de lo que dice mamá, permaneceré contigo."

"Oh, de acuerdo. Vamos tan sólo a olvidarlo."

"Pero, Bill, si sientes que Dios desea que vayas, entonces deberías de ir."

Bill suspiró. "Cariño, me supongo que estoy sopesando las cosas, pero no deseo herir los sentimientos de tu mamá. ¿Qué tal si algo le sucediera mientras estamos allá en el camino? Entonces te pasarías el resto de tu vida preguntándote si destrozaste el corazón de tu madre. Vamos a aplazarlo por un tiempo."

De modo que Bill ignoró el primer llamado de Dios para un evangelismo a nivel nacional. Ese resultó ser el peor error que él alguna vez cometió en su vida— un error que pronto tendría consecuencias desastrosas.

Capítulo 19
Cae Una Cortina Negra

1936

COMO PARA TRANQUILIZAR su afligida conciencia, William Branham incrementó sus esfuerzos evangelísticos alrededor del área de Jeffersonville. Sintiendo que la historia de su vida podría inspirar a otros a tener fe en Dios, Bill puso por escrito algunas de sus experiencias y las mandó imprimir en un folleto de 15 páginas [18]. Él pidió prestado su título de Hebreos 13:8, *Jesucristo Es El Mismo Ayer, Hoy Y Por Los Siglos*, y firmó su obra "por el Rev. Wm. (Billy) Branham."

A manera de prólogo él escribió:

> "Este libro ha sido escrito para que todo aquel que lo lea, pueda saber que Jesucristo todavía está salvando y sanando a la humanidad.
>
> Es mi creencia que Él pronto ha de aparecer otra vez.
>
> Este libro relata fue que Él escogió a un pobre muchacho y lo llamó a Su ministerio; cómo fue que el muchacho huyó de la presencia de Dios por un tiempo y luego cómo volvió a servirle con todo su corazón."

Bill continuó en la página siguiente con una oración:

> "Oh Padre Celestial, por favor bendice a cada persona que lee este libro.
>
> Hazles saber que muy pronto vas a llamar a una Iglesia

[18] La versión original tenía 15 páginas de extensión. Una versión posterior se había ampliado a 24 páginas. (Esta versión todavía está disponible, vea la Bibliografía.)

Poderosa, tal como nunca hemos visto.

Todavía te creemos.

Haz nacer un anhelo en cada corazón, Tú, oh gran Ser Justo, ayuda a Tu siervo humilde para continuar con Tu mensaje.

Sé que me escondiste entre los juncos, como hiciste con Moisés, por alguna razón.

Así que Padre, ayúdame a glorificar Tu Nombre, porque lo pido en el Nombre de Jesús.

Amén."

Las siguientes siete páginas hacían resaltar la vida poco común de Bill, comenzando con la manera en que él y su madre hubieran muerto en una tormenta de nieve, si no hubiese sido por la intervención de un vecino. Él relató de la voz que le habló desde las ramas de un árbol cuando tenía siete años de edad, diciendo, "*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad.*" Luego mencionó su viaje a Arizona en 1927 y relató cómo es que el fallecimiento de su hermano Edward lo trajo a casa y lo obligó a considerar lo que aguarda más allá de esta vida. Él escribió lo referente a haber sido superado por el gas mientras trabajaba para la compañía de servicio público, su operación posterior, y la visión de una cruz de luz que lo dirigió hacia Dios. Luego describió su propia sanidad milagrosa de un trastorno estomacal y astigmatismo severo, su llamado a predicar, y finalmente la bola de fuego que apareció sobre su cabeza mientras bautizaba en el Río Ohio en 1933 (aunque no mencionó la voz que dijo, "*Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar la Primera Venida de Jesucristo, de igual manera tú eres enviado a precursar Su Segunda Venida.*")

Él concluyó su folleto con estas palabras:

Amado lector, si tan sólo tuviera lugar en este folletito para contarles de todas las cosas que han sucedido, de cómo nuestro tabernáculo fue construido y muchos poderosos avivamientos que hemos celebrado. Hay gente que ha venido de cerca y también de muy lejos para ser sanada. Pero tengo que abreviar para que este folleto se pueda producir económicamente, y así pueda llegar hasta Ud. Estas cosas son escritas para informarle a Ud. que Jesucristo todavía es el mismo de hoy, como fue ayer, y lo será por los siglos, y para que Ud. se dé cuenta de que debe creerle y ser salvo. Cuando tengamos un avivamiento cerca de Ud., si le es posible, queremos que asista."

Allí siguieron dos páginas de testimonios por personas que habían sido sanadas milagrosamente, incluyendo una del Sr. Merrill y una de la Sra. Der Ohanion, quienes fueron las primeras dos personas sanadas por medio de una visión después que Bill se había convertido en un Cristiano.

El Sr. Merrill escribió:

"Yo estaba en el hospital en New Albany, Indiana, cuando oí del Hno. Branham. Me había arrollado un automóvil y casi todas mis costillas estaban quebradas y mi espalda estaba torcida. En cuanto a la ayuda médica, yo estaba sin esperanza. Cuando el Hno. Branham oró por mí, todas mis costillas volvieron instantáneamente cada una a su lugar y también sanó mi espalda. El doctor no pudo entenderlo. Me levanté, me vestí y fui a mi casa y al trabajo.

Doy gracias a Dios por Su Poder Sanador."

– William H. Merrill
1034 Clark Street
New Albany, Indiana

La Sra. Der Ohanion escribió,

"Yo había sido una lisiada por varios años, y por un tiempo ni aun podía salir de la cama. Mis piernas estaban encogidas y por eso no podía andar. Los doctores me dijeron que nunca más andaría. Oí del Hno. Branham y de cómo Dios le estaba contestando las oraciones, y le llamé. Él y otro joven llamado DeArk, vinieron a orar por mí. Inmediatamente mis piernas fueron sanadas. Yo pude andar; todavía estoy andando y ya han pasado 4 años.

Le doy gracias al Señor por Su Poder tan Maravilloso."

– Sra. Mary Der Ohanion
2223 East Oak Street

New Albany, Indiana

El folleto concluía con un sermón de dos páginas sobre el poder de Jesucristo para sanar hoy en día. Bill escribió,

Muchos que leen la Biblia, dicen: “Si tan sólo yo hubiera vivido en el tiempo de Cristo, hubiera podido ir a Él y me hubiera ayudado.” Amigo, Él está aquí hoy para ayudarle, igual como estuvo en aquel día. Sólo crea al Espíritu Santo porque Él es el Testigo de Jesús. Por favor, allí donde está, crea en Él y Ud. será sanado.”

Miembros de la congregación de Bill distribuían copias de *Jesucristo Es El Mismo Ayer, Hoy Y Por Los Siglos* a sus amigos y familiares, quienes cada uno a su vez repartían copias a sus amigos y vecinos. Con el tiempo este modesto folleto se abriría camino muy dentro de muchos lugares remotos y produciría algunos milagros asombrosos...

DESPUÉS EN aquel verano de 1936 Bill y Hope iban a llegar a Fort Wayne, Indiana, a visitar al papá de Hope. Bill tenía prisa por tomar la carretera, porque si podían llegar a tiempo allí, ellos podían abarcar el culto del Sábado por la noche en el Tabernáculo Redigar, una iglesia que le gustaba visitar cada vez que él estaba en Fort Wayne.

“Hope, no te vas a bañar antes que nos vayamos, ¿verdad?” Bill le echó un vistazo nerviosamente a su reloj.

“No me tomará mucho tiempo. Pero, Bill, si vamos a la iglesia esta noche, voy a necesitar un par de medias nuevas. Mientras me alisto, ¿puedes ir al centro de la ciudad a [la tienda] *JC Penney* y me compras un par?”

“Bueno, si eso acelera las cosas.”

“Sí, así será. Aquí tienes 60 centavos. Ahora asegúrate en traer medias de chifón, no de rayón. Y asegúrate que sean ‘moda completa.’ ¿Te podrás acordar de eso?”

“Claro. Medias de chifón, ‘moda completa.’”

Las medias de chifón eran fabricadas de pura seda, lisas y lujosas. Aunque tres veces más caro que el rayón, el chifón era preferido por cualquier mujer que deseaba sentirse elegante y mirarse de moda. El rayón, por otra parte era a menudo la opción de las mujeres ancianas

que estaban más interesadas en la economía y utilidad antes que en la apariencia. Bill Branham sabía poco con respecto a las modas de las mujeres y tenía dificultad en separar en su mente el chifón del rayón. Para asegurarse que no se le olvidara, se mantenía repitiendo la correcta mientras caminaba hacia la tienda: “Chifón... chifón... chifón... chifón...” Alguien le decía lo saludaba mientras pasaba. “Hola,” contestaba, y continuaba diciendo entre dientes, “Chifón... chifón... chifón...”

Entonces pasó Orville Spon, un viejo compañero de pesca. Orville dijo, “Billy, ¿sabías que las percas están picando allá al lado de aquel último muelle? Algunas de ellas son de *este* tamaño.” Orville extendió las manos para señalar el tamaño.

Bill silbó, bastante impresionado. Los dos hombres discutieron la carnada y los métodos de pesca por unos cuantos minutos. Cuando Bill se alejó, se le había olvidado qué tipo de medias él debía de comprar.

Ahora ¿qué iba él a hacer? Estaría apenado de regresar a casa y decirle a Hope que se le había olvidado. Aparte de eso, le tomaría demasiado tiempo. De pronto pensó en Thelma Ford, una amiga suya que trabajaba cerca en un almacén. Ella probablemente podría decirle lo que él necesitaba saber.

Una vez habiendo cruzado la puerta, Bill se detuvo en la sección de artículos deportivos para admirar su rifle favorito calibre .22 en el anaquel. Era una hermosa arma de fuego, perfecta para la cacería de ardillas. Bill había querido comprarla por más de un año. Pero costaba $ 17.00 dólares— y él ni siquiera podía reunir los $ 3.00 dólares para un pago inicial. Bueno, tal vez, algún día...

Thelma Ford venía. “Hola, Billy. ¿En qué te puedo servir?”

“Hola, Thelma. Hope quiere que yo le compre un par de calcetines.”

Thelma arrugó la nariz. “Pues, Billy, Hope no quiere calcetines.”

“Sí, los quiere. Ella los quiere ‘moda completa.’”

“Oh, tú quieres decir medias. ¿De qué tipo las desea?”

Sintiéndose ridículo y no queriendo mostrar más de su ignorancia, Bill decidió alardear de sus cualidades. “¿De qué tipo tienes?”

“Tenemos todo desde rayón hasta—”

“Ese es el que ella desea, rayón. ¿Cuánto cuestan?”

“Cuestan 20 centavos el par.”

“En ese caso me llevaré dos pares.”

Ahora Bill se estaba sintiendo engreído. Cuando llegó a casa bromeó con Hope, “Uds. mujeres siempre están jactándose respecto a cuán buenas compradoras son. Van del otro lado del río hasta Louisville y se pasan todo el día buscando gangas, mientras yo voy directamente al centro de la ciudad aquí en Jeffersonville y compro dos pares de calcetines con el dinero que me diste para un par; y todavía me sobra dinero.”

“¿Trajiste chifón?”

“Sí, lo traje.” Chifón— rayón— todo le parecía igual.

Hope tomó la bolsa y miró al interior. Sonrió. “Sí, Bill, eres un verdadero descubridor de gangas.”

Cuando llegaron tarde a Fort Wayne por la tarde, Bill se enfadó cuando Hope dijo que necesitaba detenerse en un almacén antes de ir a la iglesia. Bill se detuvo y Hope se dio prisa a entrar. Unos cuantos minutos después regresó cargando una pequeña bolsa de papel. Ella no dijo lo que había comprado y, siendo que el pensamiento de Bill estaba concentrado en llegar al Tabernáculo Redigar tan pronto como fuera posible, él no preguntó. Qué poco sabía Bill cuán pronto su inocente error de aquella mañana se volvería a perseguirlo.

UN DESTELLO de luz del sol centelló por la vida de Bill cuando nació su hija el 27 de Octubre de 1936. Le pusieron por nombre Sharon Rose— una inversión de la Rosa de Sarón, uno de los títulos poéticos de Jesucristo. Sharon Rose era una niña hermosa, y Bill la amaba más que lo que a él le encantaba el sol cálido en un día despejado de otoño. Él no sabía que el nacimiento de Sharon sería el último rayo de felicidad en tocarlo durante muchos años.

Las oscuras nubes comenzaron a acumularse en Noviembre. Primero, murió la cuñada de Bill. Entonces uno de sus hermanos fue matado, Edward Charles Branham, hijo, de 17 años de edad. Un Domingo en la noche Charlie se hizo llevar en automóvil en el estribo exterior de un automóvil conducido por una persona ebria. El automóvil chocó de refilón contra un poste de energía eléctrica, raspando a Charlie, fracturándole el cuello. Bill estaba predicando en la iglesia en ese momento. Otro de sus hermanos le trajo las noticias. Inmediatamente Bill despidió el servicio, pero para cuando él llegó al hospital su hermano Charlie ya estaba muerto.

La muerte del joven Charlie afectó tremendamente al padre de

Bill. Todavía quebrantado en salud y desesperadamente pobre, Charles Branham, padre, comenzó a meditar en su vida, tanto en su pasado como en su futuro. Una mañana Bill lo vio sentado en medio de las manceras de un arado, llorando. Bill le preguntó, “¿Qué ocurre, papá?”

“Tú no lo entiendes, Billy, pero algún día lo entenderás. Yo deseo ver la antigua tierra natal otra vez. Tengo 52 años de edad, y no he regresado allá como por 25 años.”

“Si Ud. desea regresar allá, papá, yo le daré el dinero para que vaya.”

Por una última ocasión, Charles visitó el lugar cerca de Burkesville, Kentucky, donde nació. Cuando regresó a Jeffersonville, se sentó en una cantina, pensando en cómo es que él había saboteado su vida con el alcohol. Un hombre le ofreció comprarle una bebida. Sintiéndose culpable, pero incapaz de detenerse a sí mismo, él aceptó. A medida que el ligero líquido café llenaba su medida para licores, Charles dijo, “Presten atención, muchachos, tengo un hijo parado allá en un púlpito esta noche. Ese muchacho está bien y yo estoy mal. No permitan que este licor desacredite a mi hijo.” Cuando él llevó a sus labios la copita que contenía un solo trago, su mano temblaba tan intensamente que la mayor parte del whisky se derramó sobre su barbilla. Charles prorrumpió en llanto y lloró. Tomando su sombrero, se salió.

Dos semanas después, el 30 de Noviembre de 1936, Charles Branham sufrió un ataque masivo al corazón. Él todavía estaba vivo cuando Bill llegó a su lecho. Bill acostó la cabeza de su padre en sus brazos. Aquellos mechones de cabello negro rizado estaban apenas comenzando a volverse canosos en las sienes. Bill pensó, “Yo contribuí a poner esos cabellos canosos allí. ¿Cuántos pesares le he causado?” Él miró a la mano de su padre, que le faltaba un dedo de un accidente con una desfibradora, y él pensó en cuán arduamente había trabajado este hombre para criar a sus diez hijos. A Bill no le interesaba lo que alguien más pensara de Charles; este hombre era su padre, y él lo amaba.

Charles alzó su vista hacia los ojos de su hijo mayor. “Billy,” dijo en voz baja, “he estado mal.”

“Papá, no es demasiado tarde para cambiar.”

Y allí mismo junto al lecho de muerte de su padre, Bill lo guió al Señor de toda vida y esperanza, Jesucristo. En el lapso de la hora

Charles fue a encontrarse con su Hacedor. En ese momento Bill vio a un ángel blanco de pie enfrente de él. A través de su dolor, Bill al menos sabía que el alma de su padre estaba segura en Cristo.

LA SIGUIENTE desgracia comenzó una semana antes de Navidad cuando ambos hijos de Bill cayeron enfermos con resfriados. Pronto Hope estaba sorbiendo los mocos y tosiendo junto con ellos. La temperatura en el exterior había bajado por debajo de cero. Hope puso sábanas en la base de las puertas y toallas a lo largo de los alféizares para reducir las corrientes de aire. Eso ayudaba un poco, pero a causa de que la casa tenía tan poco aislamiento, la estufa de la cocina tenía dificultad para mantener calientes las dos habitaciones.

En 1936 la Navidad cayó en un Viernes. El día anterior a Navidad, Hope fue con una amiga del otro lado del río a Louisville, Kentucky, a comprar algunos regalos de último minuto para los niños. Bill se presentó a trabajar como de costumbre. En su receso de medio día abrió una cuenta de ahorros para Sharon Rose, introduciendo 80 centavos— su regalo de Navidad para su hija de dos meses de edad. Luego dejó un regalo de Navidad en la oficina de su compañero de juventud, Sam Adair, quien recientemente acababa de regresar de la Facultad de Medicina para abrir un consultorio privado en Jeffersonville.

Después esa tarde Bill recibió una llamada urgente. Mientras andaba de compras en Louisville Hope se había desmayado en la calle. Ahora estaba en la casa en cama, desesperadamente en necesidad de atención de él. Bill se fue corriendo y encontró a Hope enredada en sábanas, tiritando incontrolablemente. Él le tocó la frente. Su piel se sentía ardiendo.

Bill llamó a Sam Adair, quien vino de inmediato. El doctor Adair introdujo el termómetro debajo de la lengua de Hope. Poniendo su estetoscopio contra el pecho de ella, él escuchó y frunció el ceño. Luego chequeó el mercurio. “Oh, cielos, tiene fiebre de 105 grados [Fahrenheit] [43 grados centígrados]. Bill esto es grave. Ella tiene neumonía. Necesitas darle jugo de naranja toda la santa noche. Hazla que beba al menos dos galones [7.57 litros] para abatir esa fiebre.”

Bill se sentó junto a la cama de Hope por toda la noche, dándole sorbos de jugo de naranja. Ya para la mañana de Navidad la fiebre había bajado unos cuantos grados.

La Sra. Brumbach hizo una visita corta para ver a su hija y se horrorizó por la habitación fría y con corrientes de aire. “William, esta casa no está provista de calor suficiente para abrigar a Hope. Voy a llevármela a mi casa.”

Bill dijo, “Yo preferiría preguntarle al Doctor Adair si debiéramos moverla.”

“¿Adair? Yo no le preguntaría a él nada. Ese muchacho no tiene suficiente cordura para buscar un lugar donde guarnecerse de la lluvia. Traeré al Dr. Lawrence para que la vea.” Se marchó.

Bill llamó al Doctor Adair, quien le aconsejó, “Bill, no la muevas. Si sacas a Hope en este estado del tiempo glacial ahora mismo, eso la matará.”

“Pero, Doctor, su mamá va a hacerlo de todos modos.”

“Entonces me libraré del caso ahora mismo. Bill, te amo como un hermano; tú sabes eso. Pero no puedo ser responsable por Hope bajo esas condiciones. Tendré que dejar el caso y cedérselo al Dr. Lawrence.”

“Pues, doctor, tú sabes dónde están mis sentimientos.”

Con sus pensamientos en confusión, Bill se fue andando hacia la iglesia, se puso de rodillas y oró, “Señor, yo amo a mi esposa. Por favor ten misericordia de ella y sánala. ¿Lo harás, Señor?”

Bill vio un lienzo negro cayendo enfrente de él, parecido a la cortina que pone fin a una función de teatro. Él se quedó boquiabierto en horror ante la visión. Luego, mientras observaba, nubes grises color pizarra obstruyeron al sol. Lluvias torrenciales azotaron el campo, causando que el Río Ohio creciera hasta que finalmente los diques que protegían a Jeffersonville se derrumbaron, inundando las partes más bajas de la ciudad. Él vio a un varón descender del cielo con una regla para medir en su mano y medir el agua sobre la Calle Spring a 22 pies [6.70 metros] de profundidad.

La visión perturbó a Bill. Hasta aquí, cada visión momentánea que él había visto del futuro se había hecho realidad. Él compartió la visión alrededor de la ciudad, esperando que la gente hiciera caso, se prepararan, y por consiguiente vidas pudieran ser salvadas. Pero aquellos a quienes les contó o se rieron disimuladamente, se rieron entre dientes, o francamente se rieron a carcajadas. Incluso aquellos en su propia congregación se mostraron escépticos— como el anciano Jim Wiseheart, quien dijo, “Billy, la peor inundación que alguna vez hemos tenido fue en 1884, y entonces hubo únicamente

como 6 pulgadas [15.24 centímetros] de agua sobre la Calle Spring."

Bill repitió la visión. "Yo vi a un varón descender de los cielos, tomar una regla para medir, y la metió allí en la Calle Spring y dijo, 'Veintidós pies.'" [6.70metros]

Jim Wiseheart se burló, "Au, Billy, tan sólo estás excitado."

"No estoy excitado. ¡Eso es 'así dice el Señor'! Y además, el mismo Dios que me dijo que habrá una inundación, me mostró una cortina negra que se ha interpuesto entre Él y yo. Algo nos ha separado. Él no me escucha cuando oro por mi esposa. Estoy preocupado de que ella nunca podría salir de esto."

Bill y Hope atrás de la casa de los papás de él.

Capítulo 20
La Inundación Desastrosa

1937

AUNQUE Billy Paul y Sharon Rose se recuperaron rápidamente de sus resfriados, la neumonía de Hope se aferró tenazmente. Ella se pasó de plano el mes de Enero encamada en la casa de su madre, incapaz de hacer algo por sí misma. Bill se encargaba de sus hijos después de trabajar, pero durante el día él tenía que dejarlos con una niñera. Él contrató a Meda Broy. Meda tenía ahora casi 18 años de edad. Ella se había graduado de la preparatoria el mes de Mayo pasado y todavía no había encontrado un trabajo de tiempo completo, así que esta fue una buena manera para que ella ganara un poco de dinero extra y al mismo tiempo echarle una mano a su pastor.

En la última mitad de Enero de 1937, un frente de tormenta entró a la parte noreste de los Estados Unidos. Durante dos semanas lluvia fría llovió a cántaros la inmensa área de los Montes Apalaches desaguada por el Río Ohio. Cada día el Río Ohio hacía que aumentara más de nivel los costados de los riberos que protegen a Jeffersonville y Louisville. Y las lluvias seguían cayendo— algunas ocasiones como nieve, pero más a menudo como aguanieve. Los hombres patrullaban constantemente los diques. Si uno se rompía, centenares de millas de tierras de labrantía estarían inundadas, así como las partes bajas de todos los pueblos ribereños en el área. Los riberos estaban bien construidos, pero eran únicamente de tierra; no podrían soportar aguas tan altas por un prolongado periodo de tiempo. Día con día los diques se debilitaban. Finalmente llegó el momento a mediados de Febrero cuando las autoridades civiles decidieron evacuar a todos los que vivían en áreas de riesgo.

Todo el día las carreteras estaban llenas de gente mudándose a

terrenos más elevados. Tanto la casa de Bill como la de la Sra. Brumbach se ubicaban en una de las áreas amenazadas, así que Bill tuvo que encontrar en alguna parte para llevar a su esposa. Primero Bill cotejó con los hospitales habituales. Desafortunadamente todos estaban llenos. Bill tuvo que mudar a Hope y a sus hijos a un hospital provisional montado por el gobierno. Luego él se unió al esfuerzo de evacuación civil.

A pesar del amplio aviso previo, algunas personas todavía se quedaron en sus casas, a menudo porque no tenían los medios para viajar. Los voluntarios trabajaban febrilmente ya entrada la noche, intentando encontrar a tales personas y sacarlas antes que fuera demasiado tarde. Alrededor de la media noche una porción del ribero en el lado de Indiana del río se desbordó, mandando un muro masivo de agua estrellándose contra el centro de la ciudad de Jeffersonville. Cada sirena en la ciudad lloraba un último aviso urgente— lo peor había llegado.

Bill estaba en el otro lado de la ciudad en ese momento, patrullando con su camioneta de la compañía de servicio público. Él tenía su lancha en la parte de atrás, tan sólo para en caso que fuera necesario. Un mensaje se oyó en su radio, “Bill, se ha desbordado de nuestro lado. Date prisa y desplázate hasta la calle Chesnut con tu lancha. Vamos a necesitar de tu ayuda.”

Cuando Bill llegó a la localización transmitida por el radio, varios hombres señalaron hacia el otro lado de las aguas turbulentas que estaban haciendo remolinos alrededor y entre las casas. “Hay una madre y un grupo de niños dejados desamparados allá. No podemos llegar con ellos. ¿Crees que podrías llegar a ellos con tu lancha de motor?”

Mirando fijamente dentro de la aguanieve y la penumbra, Bill podía distinguir una figura de pie en el porche de una casa cerca de donde el dique se había roto. El torrente estaba saliendo a borbotones a través de aquel agujero en la barrera contra inundación y la casa se estaba sacudiendo violentamente del ataque violento del agua. A través del ruido del viento y el estruendo de las aguas de la inundación, Bill podía oír tenuemente a la mujer gritando por auxilio. La corriente se miraba terrible. “Haré todo lo que pueda. Ayúdenme a meter mi lancha al agua.”

Poniendo en marcha su motor, Bill intentó dirigirse directamente hacia la mujer dejada desamparada, pero la corriente era demasiado

fuerte y lo mantenía empujándolo fuera de la ruta. Así que él dirigió la proa de su navío aguas arriba y tiró al máximo del acelerador, abriéndose paso con dificultad en dirección al origen de la inundación. Su pequeño motor y hélice luchaban para avanzar. Cuando llegó tan cerca como se atrevió al ribero colapsado, hizo girar su lancha y se fue a toda velocidad transversalmente hacia la corriente, la cual lo llevó diagonalmente hacia su objetivo.

Él se impactó contra el costado de la casa y rápidamente aseguró la lancha a uno de los postes del porche. La madre se había desmayado. Ella se miraba tan lastimosa tirada con brazos y piernas extendidas sobre el helado porche, con la aguanieve pegándole el cabello a su cabeza y su ropa a la piel. Detrás de ella, dos niñas pequeñas se apiñaban apenas adentro de una entrada abierta, aterrorizadas. Bill se las arregló para quitarlas a las tres del resbaladizo porche e introducirlas a su lancha que se agitaba sin contratiempo.

Él apuntó su lancha directamente hacia terreno alto donde estaba estacionada su camioneta, pero la poderosa corriente lo obligó a desembarcar casi a una milla [1.6 kilómetros] abajo de donde se había puesto en marcha. Un grupo de colaboradores de salvamento ayudó a las niñas primero desde la lancha. Cuando levantaron a la madre inconsciente para sacarla de la lancha, ella se reanimó y comenzó a gritar histéricamente: “¡Mi niña! ¡Mi niña! Oh, ¡no dejen a mi niña!”

Asustado, Bill miró a las dos niñas que había rescatado. La menor tenía al menos dos años de edad. El pánico le hizo tener escalofrío más severo que la aguanieve azotándole el rostro. ¡Él no había revisado dentro de la casa! ¡Él debió haber dejado una niña pequeña dentro de aquel edificio declarado en ruina! Bill les gritó a otros colaboradores de salvamento: “Regresaré y traeré a la niña.” Los hombres asintieron con la cabeza.

Bill dio una vuelta a su lancha y se abrió paso con dificultad de vuelta aguas arriba hacia la barrera contra inundación. Al momento que había llegado a su objetivo, parte del porche ya no estaba y el resto de la casa parecía como si pronto le seguiría. Bill amarró su lancha a uno de los postes del porche que quedaban y corrió hacia dentro de la casa, buscando desesperadamente de una habitación a otra. No había ninguna niña. ¿Qué podría significar eso? Entonces comprendió: la madre había estado inconsciente por todo el periodo de rescate; ella no sabía que sus dos niñas estaban a salvo. Ella se

debía haber estado refiriendo a su hija menor cuando gritaba, "¡Mi niña!"

Alrededor de él la casa crujió como llegando a su fin. El yeso caía del techo como lluvia y reventaba de las paredes como palomitas de maíz. Un fuerte *crac* resonó al caer la habitación. El piso se sacudió mientras la casa cambiaba de sitio, enviando a Bill a estrellarse contra la puerta de un armario. Otro *crac* sonó cerca detrás del primero, junto con el ruido de madera que se partía. La construcción estaba siendo desarraigada de su cimiento.

Corriendo por el pasillo, Bill se arrojó por la puerta principal, sin saber que el porche se acababa de separar completamente de la casa. Él cayó en agua helada. Por la gracia de Dios él se las arregló para asirse al borde del porche mientras iba llevado a la deriva en las olas. Sacándose él mismo del agua, subió gateando sobre las tablas desordenadas hacia su lancha de salvamento. Con los dedos entumecidos él deshizo el nudo corredizo. Momentos después, la construcción en ruinas se desprendió completamente de su cimiento y fue arrastrada por la corriente dentro de la noche.

Bill sabía que todavía no estaba fuera de peligro. El motor se había parado mientras él estaba registrando la casa y ahora su endeble navío estaba siendo arrastrado incontrolablemente a través de las calles inundadas. En cualquier momento él podía ser volcado por una ola o por la rama de un árbol. Bill agarró la cuerda de tiro, cubierta de hielo, y colocó el extremo con el nudo dentro de la muesca en el volante del motor. Él tiró duro. Nada sucedió. Tiró otra vez; todavía nada. Él accionó el ahogador y tiró otra vez; seguía sin arrancar. A estas alturas la máquina estaba inundada. Una y otra vez Bill dio un tiró a esa cuerda de arranque hasta que sus agotados músculos pidieron un descanso. La máquina se negaba a encender.

Mientras tanto, la corriente lo había llevado del otro lado hacia la Calle Market, luego a través de otro hueco en la barrera contra inundación allá sobre el Río Ohio mismo. El terror renovó la energía de Bill. ¡Tan sólo minutos más abajo de él retumbaban las Cataratas del Ohio!

Olas de quince pies [4.57 metros] se ondulaban alrededor de él. Bill batallaba para mantener el equilibrio mientras peleaba con aquel motor terco. Entre los estirones, parecía como que podía escuchar una voz que le decía, "*Ahora ¿qué piensas de tu decisión de no ir allá entre ese montón de gente Pentecostal?*" Bill dio un tirón otra vez a la cuerda de arranque— nada.

Él podía escuchar las Cataratas del Ohio bramar allá adelante. Poniéndose de rodillas sobre el agua helada que salpicaba alrededor del fondo de la lancha, Bill entrelazó sus dedos congelados y oró desesperadamente, "Señor, tengo a una esposa enferma y dos niños enfermos postrados allí en el hospital. En tan sólo unos cuantos minutos más me hundiré debajo de esas cataratas. Oh, Señor, por favor ayúdame. No quiero morir aquí en el río y dejar a mi familia desamparada."

Un pensamiento divergente interrumpió su oración. Parecía como que él podía oír a su suegra diciendo, "Basura. Ellos no son otra cosa que basura. Nunca te daré permiso que arrastres a mi hija allá entre escoria como esa."

Temblando de culpabilidad, Bill oró, "Amado Dios, sé que he hecho mal, pero por favor perdóname. Jesús, por favor ten misericordia de mí. ¡Por favor pon en marcha mi motor!"

Las cataratas rugían más fuerte al momento. Poniéndose de pie, Bill tiró otra vez de la cuerda de arranque. En esta ocasión el motor hizo un ruido fuerte, tosió dos veces, luego arrancó. Bill dio media vuelta a su lancha y le dio toda la gasolina que podía. Lentamente ganó distancia contra la corriente hasta que finalmente estaba lo suficiente lejos de las cataratas que él podía con toda seguridad apuntar su proa hacia la tierra de Indiana.

Él arribó muy abajo por Howard's Park; a millas de donde había principiado; casi hasta New Albany. Amarrando su lancha a un árbol, comenzó a regresar a pie en dirección a Jeffersonville.

Fue temprano en la mañana cuando finalmente deslizó su cuerpo agotado detrás del volante de su camioneta de servicio. Inmediatamente arrancó para ver a su esposa e hijos, pero tuvo que desviarse cuando encontró el camino obstruido por la inundación. Él intentó una ruta diferente. También estaba obstruida. Después de casi una hora de intentos frustrados, Bill comprendió que cada camino que iba con esa dirección era intransitable. De repente una nueva ola de terror se derramó dentro de su corazón. ¿Podría estar anegado con agua el hospital del gobierno? Se fue corriendo hacia las oficinas del gobierno y encontró a un amigo suyo, el Comandante Weekly.

"Comandante, ¿se ha derrumbado el hospital?"

"Billy, hay arriba de 20 pies [6.09 metros] de agua allí en esa área.

¿Tenías a alguien allí?"

"Sí, una esposa enferma y dos niños enfermos."

"No te preocupes; todos fueron evacuados. Los pusieron a todos en un tren y los transportaron allá al norte a Charlestown. Me temo que no muy agradable. Todo lo que se tenía disponible eran furgones para ganado."

Alguien más dijo, "Oí que el tren fue arrasado donde los puentes de caballete atraviesan el Arroyo Lancassange. Creo que todos se ahogaron."

Todas las líneas telegráficas y telefónicas estaban cortadas por la corriente entre Jeffersonville y Charlestown, así que no había manera de recibir más información sin tener que ir allá. Bill saltó dentro de su camioneta y se dirigió por el Utica Pike hacia Charlestown, 12 millas [19.32 kilómetros] al norte de Jeffersonville. El Arroyo Lancassange lo paró en seco. Había retrocedido por millas, inundando sus riberas, convirtiendo los campos de maíz en ciénegas e inundando millas de carretera. Bill regresó a toda velocidad hacia Jeffersonville, cargó su lancha, llenó el tanque de gasolina, y regresó a donde el Utica Pike y las vías de ferrocarril habían desaparecido bajo el agua.

La aguanieve se había convertido en granizo y estaba rebotando en el piso de su lancha mientras Bill introducía el casco en el agua. Él intentó seguir aquellas vías del tren subacuáticas y lo hizo muy bien por una milla [1.6 kilómetros]; pero cuanto más llegaba al centro del arroyo, la corriente luchaba más fuerte contra él, hasta que finalmente lo quitó completamente del curso. Pronto él estaba perdido sin esperanza en un laberinto de campos de maíz pantanosos situado entre parcelas de bosques. Se volvió demasiado peligroso ya sea avanzar o retroceder. Tanto como si apuñalara su corazón el hacerlo, Bill sabía que tendría que aguantarse y esperar hasta que acabara la tormenta. Él varó su lancha en una isla pequeña, se construyó un cobertizo de ramas de árbol, y provocó un fuego. Luego se sentó a esperar... y a preocuparse.

Vista aérea de la inundación en Jeffersonville

Lancha de motor usada durante las labores de rescate

Bill durante las labores de rescate

Capítulo 21
Muere Hope

1937

LA INUNDACIÓN DEL AGUA aisló a William Branham en aquella pequeña isla durante tres miserables días. La mayoría del tiempo se la pasó atormentándose, imaginándose lo peor, figurándose a su esposa e hijos flotando boca abajo en el río, suspendidos en un montón de maleza en algún sitio. Estos tipos de pensamientos casi desgarraban su alma. En angustia imploró auxilio de su Maestro. Pero no importaba cuán fervientemente oraba, no podía encontrar consuelo en el Señor. Parecía como si Dios le hubiera dado la espalda y se estaba negando a escucharlo. Cada vez que Bill oraba, sus pensamientos giraban en dirección a aquella gente Pentecostal que había conocido en Mishawaka. ¿Eran ellos realmente "escoria" de las otras iglesias? O ¿habían ellos abandonado aquellas iglesias porque habían descubierto algo genuino? Sentado hora tras hora en su isla carcelaria, Bill tuvo suficiente tiempo para considerar si aquella gente emocional Pentecostal era basura o no; y si a fin de cuentas él debió haber prestado atención a la opinión de su suegra por encima de la guianza del Espíritu Santo.

Al segundo día de su confinamiento, la lluvia finalmente se detuvo; la cubierta de nube disminuyó; y ocasionalmente el sol brillaba. Un avión lo localizó y le arrojó comida. Al tercer día, el viento se calmó y Bill decidió intentar otra vez atravesar. Él se las arregló para seguir avanzando en su lancha otra milla [1.6 kilómetros] a lo largo del arroyo inundado hasta una pequeña comunidad llamada Port Fulton, ubicada en terreno apenas lo suficiente alto que las olas únicamente chocaban contra unos cuantos peldaños. Él permaneció en Port Fulton durante siete días, deseando

con ansia que la inundación del agua descendiera y la corriente disminuyera. Finalmente ya no podía aguantar la espera. Hizo otro intento en llegar a la orilla lejana y en esta ocasión lo logró.

Asegurando su lancha a un árbol, se fue caminando por la carretera en dirección a Charlestown. Cuando llegó a los límites de la ciudad, les preguntó a todos los que veía si sabían algo respecto a un tren que venía de Jeffersonville momentos antes que la inundación arrasara las vías del tren. Ninguno de los que él les preguntó sabía algo al respecto. Descorazonado, Bill caminó pausadamente calle arriba en dirección a la estación de ferrocarril.

Un automóvil apareció al lado de él y se detuvo, "Pues, Billy Branham, ¿qué es lo que te trae a Charlestown?" Se trataba del Coronel Hayes, un viejo amigo de la familia. Después que Bill le explicó su difícil situación, el Coronel Hayes dijo, "Súbete Billy. Te ayudaré a encontrarlos."

Pronto estaban parados en la entrada de la oficina de despacho del ferrocarril. Bill temblaba mientras preguntó, "Hace diez días —la noche que se desbordó el dique en Jeffersonville— ¿hubo un tren que entró como a la medianoche? Había estado compuesto de furgones para ganado, pero los furgones estaban llenos de gente— gente enferma."

"¿Cómo se me podría olvidar ese tren?" contestó el despachador. "Fue el último que pasó antes que las vías fueran arrasadas."

Bill sintió una oleada de alivio. "¿Qué les pasó a esas personas?" preguntó ansiosamente.

"No podría decirte. El tren nunca se detuvo aquí. No sé a dónde fue a parar; pero el maquinista que lo conducía estará pasando en un momentito. No te despegues de aquí."

El maquinista fue más servicial. "¿Una madre con dos niños pequeños? Sí, recuerdo ese caso. Todos ellos estaban muy enfermos. Los bajamos en Columbus, Indiana. Joven, posiblemente no puedas llegar allá. La inundación del agua tiene a todos los trenes aislados de Columbus y todos los caminos también están interceptados."

Mientras Bill y el Coronel salían de la estación, Bill se ponía nervioso de preocupación, frotándose las manos y tronándose los dedos. El Coronel Hayes puso una mano firme sobre el hombro de Bill y dijo, "Puedo llevarte allí, Billy. Conozco una vía a través de los caminos vecinales traseros que van contiguos al terreno alto. Estoy muy seguro que evitará el agua."

"Entonces pongámonos en marcha."

Columbus, Indiana, estaba a 50 millas [80.5 kilómetros] más lejos al norte. Llegaron allí al oscurecer y pronto se enteraron de una iglesia Bautista que había sido convertida en un hospital temporal para acomodar a todos los enfermos y heridos víctimas de la inundación. Cuando llegaron enfrente del edificio, Bill subió corriendo los escalones, abarcando tres de una zancada. El auditorio estaba completamente lleno de gente. Las bancas habían sido amontonadas contra una pared, y ahora muchas hileras de camillas del ejército estaban acomodadas en línea en el piso. El ruido y la confusión dominaban la enorme sala— personas andando por los pasillos y hablando; pacientes gimiendo y tosiendo. Bill gritaba desesperadamente, "¡Hope! ¡Hope! ¿Dónde estás?" Los rostros volteaban en dirección a él. A Bill no le importaba. Él corría entre las camillas, buscando aquel rostro que significaba más para él que ningún otro. "Hope, ¿dónde estás, cariño?"

Muy allá al final de la sala, Bill vio una mano delgada alzarse en el aire. Se fue deprisa por la fila de camillas hasta que llegó a la cama de ella. La primera mirada a su amada esposa le hizo estremecerse involuntariamente. "Amado Dios, ¡ten misericordia!" pensó él. La piel de Hope se miraba tan blanca como el algodón. Sus brazos se miraban tan delgados; ella debió haber bajado más de 25 libras [11.34 kilogramos] de peso. Sus ojos se habían hundido profundamente en su cabeza y los huecos de sus mejillas se habían hundido tanto que el contorno de sus pómulos podía ser visto fácilmente.

Hope alzó la vista hacia él fijamente y sonrió débilmente. "Me miro horrible, ¿verdad, Bill?"

Bill batallaba para mantener su voz sin que se le quebrara. "No, cariño, te miras bien. ¿Dónde están Billy Paul y Sharon?"

"Alguien los ha llevado por allá en una habitación. No me permiten verlos."

Una mano tocó el hombro de Bill. "¿Es Ud. el Reverendo Branham?"

"Sí."

"Soy uno de los doctores aquí. ¿Podría hablar con Ud. en privado por unos cuantos minutos?"

Tan pronto como estuvieron fuera del alcance del oído de Hope, el doctor dijo, "Reverendo Branham lamento tener que ser la persona

que tenga que decirle esto, pero su esposa ha contraído pulmonía tuberculosa. No creo que podamos detener eso ahora."

Las palabras del doctor se sentían como un bisturí cortando en tajadas el pecho de Bill. "No, doctor, no puede ser. Dios puede salvarla."

"Bueno, eso podría ser cierto; pero en lo que a la ciencia médica se refiere, ella no tiene remedio. No hay nada más que podamos hacer por ella. También me estoy encargando de sus hijos. Su niño está muy bien, pero su niñita está muy enferma con pulmonía. Ud. será un hombre muy afortunado si ella se salva de la enfermedad."

Bill sollozó, "Oh, Dios, ten misericordia."

"No prorrumpa en llanto enfrente de su esposa," le amonestó el doctor. "Eso únicamente acrecentará el sufrimiento de ella. Ella no sabe que se está muriendo."

Bill batalló para volver a mantener su angustia bajo control. "¿Cuándo puedo llevármela a ella y a los niños de vuelta a Jeffersonville?"

"Tan pronto como se abran los caminos."

Al volver a la camilla de Hope, Bill dijo, "Cariño, el doctor me dijo que puedo llevarte a casa en unos cuantos días. Conseguiremos que el doctor Adair te atienda."

Los labios delgados de Hope formaron un semicírculo ligeramente en una sonrisa lastimosa. "Eso estará bien, Bill. Tal vez Dios tenga misericordia y me permita vivir."

Batallando para mantener su voz sin que se quebrara, Bill dijo, "Con todo mi corazón, espero que Él lo haga."

DURANTE CINCO MESES Hope estuvo confinada al hospital en Jeffersonville. El Dr. Adair probó cada artimaña en su maletín negro de doctor para sacarla de su deslizamiento descendente. Nada surtía efecto.

Cuando Hope comenzó a escupir sangre, Bill se puso más desesperado con preocupación. Era poco lo que el Dr. Adair podía hacer para tranquilizarlo, con excepción de explicar lo que estaba sucediendo. "El bacilo de tuberculosis infectando sus pulmones ha perforado un vaso sanguíneo en el árbol bronquial. De allí es de donde procede la sangre."

"Doctor, ¿no hay algo más que podamos intentar? Estoy

desesperado."

"Conozco a un tal Dr. Miller que labora en un sanatorio en Louisville. Él ha tenido mucha experiencia con la tuberculosis; él podría tener algunas sugerencias. Le llamaré."

El Dr. Miller cruzó el río para examinar a Hope antes de emitir su opinión. "La enfermedad parece estar muy avanzada. La única cosa que podría funcionar es neumotórax artificial."

Bill miró perplejo. "¿Qué es neumotórax?"

"*Neumo* quiere decir pulmones y *tórax* es la cavidad torácica que contiene al corazón y los pulmones. El neumotórax es una condición donde el aire o el gas han entrado al área *entre* los pulmones y la pared torácica, incrementando la presión en esa región, la cual cada uno a su vez provoca que se colapsen los pulmones. Esto sucede espontáneamente en algunas enfermedades pulmonares y generalmente es muy malo. En el neumotórax artificial nosotros colapsamos un pulmón a propósito. Siendo que la bacteria que causa la tuberculosis necesita elevados niveles de oxígeno para sobrevivir, si colapsamos un pulmón al mismo tiempo algunas veces podemos sofocar el microbio."

"Eso parece riesgoso. ¿Qué está involucrado?"

"Necesitamos introducir una aguja entre las costillas y la cavidad torácica. Entonces inyectamos cantidades moderadas de aire, colapsando un pulmón al mismo tiempo. Gradualmente los pulmones absorben este aire, de modo que tenemos que inyectar más aire en intervalos durante la duración del tratamiento."

Ahora Bill no estaba seguro. "Parece riesgoso."

"No hay garantías," dijo el Dr. Miller.

Bill habló de eso con Hope y ella estuvo de acuerdo en correr el riesgo. El hospital en Jeffersonville no tenía una máquina para neumotórax, así que Bill pidió prestado el dinero para rentar una de un hospital en Louisville. Él sostenía la mano de Hope mientras los doctores entumecían el costado de Hope e introducían una aguja en el espacio entre sus costillas y su cavidad torácica. Durante todo el procedimiento, Hope se mordía el labio y apretaba la mano blanca de Bill. Ella estaba sufriendo terriblemente. Cuando el Dr. Miller terminó, Bill tuvo que abrir con fuerza los dedos de Hope de la mano de él.

Después del tratamiento, el Dr. Miller quiso que se tomara una radiografía de ambos pulmones. Los examinó cuidadosamente y

luego llamó a Bill dentro de una sala de consulta. “Reverendo Branham, me temo que hemos fracasado. Los pulmones de su esposa ya están demasiado deteriorados. No hay nada en el mundo que podamos hacer ahora por ella. El Dios Todopoderoso la está llamando ahora. Me temo que ella puede únicamente vivir unos cuantos días más.”

Atormentado más allá de la expresión, Bill volvió al cuarto de Hope. Ella se miraba tan pálida y frágil, como una muñeca de porcelana grande acostada sobre la cama. Cuánto la amaba él. ¿Qué haría sin ella? Y los niños— Billy Paul ni siquiera tenía dos años de edad; y Sharon Rose tenía escasamente nueve meses— ¿qué harían ellos sin una madre?

Hope preguntó, “¿Te dijo algo el doctor?”

Bill meneó la cabeza. “No me preguntes, amorcito. Tengo que irme a trabajar ahora, pero regresaré cada ciertas horas para inspeccionarte.” Él detestaba el apartarse de su lado, pero se había endeudado con cientos de dólares en gastos médicos en los pocos meses pasados y necesitaba mantenerse trabajando para liquidarlos.

El Jueves 22 de Julio, Bill estaba patrullando a 30 millas [48.3 kilómetros] al norte— cerca de Scottsburg, Indiana— cuando el mensaje fatal llegó finalmente en su radio: “Llamando a William Branham, tu esposa se está muriendo. Si quieres verla viva, vale más que vengas ahora.”

Bill paró su camioneta al lado del camino y se bajó. Desabrochándose el cinturón de su arma, lo puso sobre el asiento; luego se quitó el sombrero y se puso de rodillas al lado del camino. Inclinando su rostro ante Dios, él oró, “Padre Celestial, he hecho todo lo que puedo hacer. Tú sabes que estás arrancando la mismísima alma de Tu siervo; pero yo probablemente quité Tu alma precipitadamente cuando escuché a mi suegra en vez de a Ti. Yo te dije antes que lo lamentaba. Señor, por favor, no permitas que muera Hope hasta que pueda verla una vez más.”

Subiéndose de vuelta a la cabina, puso a funcionar su sirena, y aceleró hacia el hospital tan rápido como la camioneta podía correr. Resonando los pasos y entrando por la puerta principal, vio a Sam Adair bajando de la sala en dirección a él. El Dr. Adair le echó una mirada a Bill, agachó la cabeza, y entró por una puerta lateral de modo que Bill no tuviera que enfrentarse con él. Bill bajó corriendo hacia abajo a la sala y tiró de la puerta para abrirla.

Sam puso su brazo alrededor de él y gimió con compasión. “Billy, amigo.”

“Dime, doctor, ¿todavía está viva?”

“Creo que así es, Billy. Pero no por mucho tiempo.”

“Doctor, ven conmigo a su cuarto, ¿quieres?”

El Doctor Adair bajó la cabeza. “Oh, Bill, no me pidas que vaya. Hope me ha cocido en el horno muchos pasteles. Ella es como mi hermana. No puedo soportar el volver otra vez a ese cuarto.”

Una enfermera abrió la puerta y se introdujo en el cuarto. “Reverendo Branham, quiero que se tome esta medicina. Ella le tranquilizará los nervios.”

Bill la apartó con la mano y se dirigió al cuarto de Hope. La enfermedad le dijo, “Yo iré con Ud.,” y lo siguió.

El Doctor Adair lo llamó, “Bill, ella está inconsciente.”

Hope yacía sobre la cama con un lienzo blanco cubriéndole el rostro. Bill levantó el lienzo. Los ojos de ella estaban cerrados y su mandíbula abierta. Su cuerpo había enflaquecido a menos de cien libras [45.36 kilogramos]. Bill puso su mano sobre la frente de ella; se sentía fría y húmeda. Tomándola por el hombro, la sacudió suavemente. “Hope, amorcito, respóndeme. Yo te amo con todo mi corazón. ¿Me hablarás tan sólo una vez más?” No hubo respuesta, ningún movimiento. Bill oró en voz alta, “Dios, sé que he estado mal, pero por favor permíteme que me hable tan sólo una—”

Antes que terminara su oración, los párpados de Hope parpadearon, luego se abrieron. Ella intentó levantar los brazos, pero estaba demasiado débil. Sus labios se movieron, hablando palabras casi imperceptibles. “Es tan fácil,” dijo ella. “¿Por qué me hiciste volver?”

Bill se inclinó sobre la cama para escucharla mejor. “¿A qué te refieres, amorcito?”

“Bill, tú has hablado de eso, has predicado sobre eso, pero no tienes la menor idea de cuán hermoso es.”

“¿De qué estás hablando?”

“Yo me estaba yendo al hogar. Había dos personas vestidas de blanco, uno parado a cada costado de mí. Estábamos bajando por un sendero bordeado de flores espléndidas y elegantes palmeras. Pájaros hermosos estaban por todas partes, cantando y volando de árbol en árbol. Era tan tranquilo. Entonces te escuché llamando a lo lejos en la distancia y me volví a verte.” Hope se fijó en la enfermera

parada detrás de su esposo. “Louise, cuando te cases ojalá que tengas un esposo tan amable como el mío. Él ha sido tan bueno conmigo, tan comprensivo.”

La enfermera se cubrió el rostro con un pañuelo y salió precipitadamente del cuarto.

“No, amorcito,” dijo Bill, “no he podido hacer por ti como hubiera deseado.”

“Hiciste lo mejor que podías, Bill; y te amo por eso. Pero debería darme prisa; ellos me están esperando. Antes que me vaya, hay unas cuantas cosas que quiero decirte. Tú sabes por qué estoy partiendo, ¿verdad?”

Él intentó decir que sí, pero no podía lograr hacer que saliera la palabra; así que únicamente asintió con la cabeza.

“Nunca debimos haber escuchado a mamá,” susurró Hope. “Aquellas personas Pentecostales tienen la razón. Prométeme que algún día irás con aquellas personas. Educa a nuestros hijos así.”

“Sé que nunca debí haber escuchado a tu madre. Amorcito, algún día yo enmendaré eso, hablo verdad.”

“Bill, ¿te acuerdas de aquel rifle que querías comprar y que no tuvimos el dinero suficiente para el pago inicial?”

“Sí, querida, sé eso.”

“Yo deseaba tanto que tuvieras ese rifle. He estado ahorrando mis monedas de cinco y diez centavos del dinero asignado para ropa que semanalmente tú me das. Cuando te vayas a casa, mira en la cabecera de la cama plegadiza. Encontrarás allí un sobre con el dinero en él. Prométeme que te comprarás ese rifle.”

Él tragó saliva y prometió, “Por tu bien lo compraré.”

“Otra cosa— quiero disculparme porque te oculté algo. ¿Te acuerdas de aquella ocasión cuando íbamos a Fort Wayne, y me compraste aquellas medias?”

“Sí, me acuerdo.”

“Bill, tú me compraste la clase equivocada. Esas medias eran para una mujer anciana. Se las di a tu mamá. No te lo dije porque no quería herir tus sentimientos.”

De pronto Bill sintió un tipo de dolor diferente lacerándolo. Por su descuido aquel día él le había restado importancia a las necesidades de Hope. ¿Cómo había sido él tan desconsiderado, tan insensible? Su angustia ahora parecía insoportable.

El rostro de Hope se tornó tranquilo. “Bill, ellos están regresando.

Puedo sentirlos acercándose. Bill, es fácil. Este maravilloso Espíritu Santo que recibimos, me está llevando hasta el final. Prométeme que siempre permanecerás fiel a eso. Es maravilloso en la hora de la muerte.”

“Te prometo que lo haré.”

Hope consiguió una débil sonrisa. “También quiero que me prometas que no te quedarás soltero.”

“Oh, Hope, no puedo prometerte eso. Te amo demasiado.”

“Bill, tenemos dos hijos. No quiero que sean traídos por ahí de un lugar a otro. Encuentra a una buena joven Cristiana y cásate con ella; alguien que ame a nuestros hijos y forme un hogar para ellos.”

“Oh, Hope, por favor no me pidas que te prometa eso.”

“Por favor, Bill. No me permitirías morir desdichada, ¿verdad?”

Con el corazón casi arrancado de su pecho, Bill dijo entre dientes. “Prometo que haré lo mejor que pueda.”

Sus últimas palabras para él fueron: “Bill, quédate en el ministerio.”

Bill dijo, “Cariño— te sepultaré allá en el Walnut Ridge. Y si duermo, me acostaré a tu lado. Si Jesús viene antes que yo muera, estaré en el campo de batalla en algún sitio predicando el Evangelio del Espíritu Santo. En aquel gran día cuando Jesús parta en dos el cielo y la Nueva Jerusalén venga descendiendo del cielo, yo reuniré a Billy Paul y a Sharon y nos encontraremos contigo junto a la Puerta Oriental antes que entremos.”

Hope sonrió por última vez y apretó la mano de él. Luego cerró los ojos para andar aquel sendero entre aquellas palmeras que conducía a la ciudad de Dios. En los pensamientos de Bill, ella permanecería para siempre de 24 años.

Amelia Hope Branham
(1913 – 1936)

[*Foto de la página anterior:* Hope y Billy Paul de cinco semanas y seis días de nacido.]

Capítulo 22
El Momento Más Inestable de Su Vida

1937

***ELLA* BRANHAM** instó a su hijo a que se quedara con ella aquella primera noche después de la muerte de Hope. Ella sabía que los hijos de él estaban siendo vigilados por la Sra. Broy, y *Ella* no quería que Bill estuviera solo. Pero Bill dijo que no, él deseaba irse al hogar. Aun cuando no había muchas cosas de valor allí— $10.00 dólares hubieran comprado todo en ambas habitaciones— no obstante, la pequeña casa era la casa de *ellos*. Hope la había mantenido limpia; le había puesto un toque con su amor y la había transformado de ser una unidad de alquiler exigua y ordinaria en un hogar cálido y atrayente.

Pero tan pronto como Bill entró por su puerta principal, supo que había cometido un error. El lugar no tenía acogida; ninguna vida, ningún poder de ánimo. Entrando en la recámara, miró en la cabecera de la cama plegadiza. Allí, debajo de un periódico, estaba el sobre que Hope había mencionado. Bill vació las monedas de cinco y diez centavos sobre la colcha y las contó. Hicieron un total de $ 2.80 dólares— tan sólo 20 centavos menos de lo que se necesitaba para el pago inicial de aquel rifle calibre .22 que él había estado deseando por más de un año. Bill decidió en su corazón desembolsar este dinero en ese rifle; y— a pesar de los centenares de dólares que debía en gastos médicos— él se había comprometido a realizar los pagos mensuales de ese rifle hasta que él fuera dueño de él libre de cargo— en memoria de su leal esposa.

Se acostó en la cama, anhelando escaparse dentro del sueño. Un ratón había conseguido entrar a la estufa de la cocina y ahora estaba crujiendo algún papel para encender en las parrillas. A Bill le parecía como si fuera Hope abriendo las envolturas de algunos dulces que

ella había mantenido en una repisa de la cocina. Él se incorporó y cerró con el pie la puerta de la cocina. Allí estaba colgada la bata de dormir de Hope en una percha detrás de la puerta. Ahora él comprendía que se debió de haber ido a la casa de su madre; cada cosa allí le estaba recordando a su esposa echada en la funeraria. Bill ocultó sus mejillas húmedas en el colchón y dio rienda suelta a su dolor.

Un puño daba golpes urgentemente en la puerta. Bill se levantó de un salto y dejó pasar a Frank Broy y a su hijo Fletcher a la habitación. Frank dijo, "Te traigo algunas malas noticias."

"Lo sé, Frank. Yo estaba con Hope cuando murió."

"Pero eso no es todo. Tu niña también se está muriendo."

"¿Sharon?" Bill se quedó boquiabierto. "¡Por supuesto que no!"

"Sí. El Dr. Adair se la acaba de llevar al hospital. Ella tiene meningitis. El doctor dice que no existe posibilidad de que viva. Vente, te llevaré allá."

En vez de moverse, Bill se desplomó en el piso. Frank y Fletcher lo ayudaron a levantarse y ya afuera a meterlo en la camioneta de Frank.

Cuando Bill llegó al hospital, el Dr. Adair lo llevó al laboratorio y le permitió mirar a través de un microscopio a los especimenes del fluido extraído de la columna vertebral de Sharon. "Es meningitis tuberculosa," dijo el Dr. Adair con tristeza. "Ella lo contrajo de su madre. Generalmente el bacilo de Koch* se detiene en los pulmones, pero algunas ocasiones se introduce en el torrente sanguíneo y llega a las meninges que cubren el cerebro. Eso es lo que pasó con tu hija. Lo siento, Bill, pero al llegar a este punto no hay absolutamente nada que podamos hacer por ella."

"¿Dónde está ella, doctor? Quiero verla."

"Ella está en la planta baja en cuarentena, de modo que no puedes ir a verla. Ella es infecciosa."

"No me importa si muero; tengo que ver a Sharon una vez más."

Con dificultad, el Dr. Adair mantenía su resolución. "No puedes hacerlo, Bill. Es meningitis. Podrías portarlo en tu saco y transmitírselo a Billy Paul."

Bill se sentó y ocultó el rostro entre sus manos, sollozando, "Tan

[*] *Bacilo de Koch*. Nombre dado a este bacilo en honor a Roberto Koch, quien fue el descubridor del bacilo de la tuberculosis.]

sólo tráeme algo de cloroformo y déjame morir con ella. ¿Qué significa la vida para mí ahora? Todo lo que amo se ha ido."

El Dr. Adair sentía la angustia de su amigo como si fuera propia. "Bill, quédate aquí, iré en busca de una enfermera para que te traiga algo que mitigue el dolor."

Tan pronto como el Dr. Adair abandonó la sala, Bill se le escapó por otra puerta y consiguió bajar al sótano. Sharon Rose yacía en una cuna, quejándose y moviéndose a sacudones con espasmos musculares. Un pedazo de tela de estopa fina había sido drapeada sobre su cuerpo como un mosquitero, pero el pataleo y el dar vueltas de ella se lo habían quitado y ahora las moscas estaban chupando la humedad de alrededor de sus ojos. Bill espantó las moscas y volvió a poner la red en su sitio.

"Sharon," dijo él dulcemente.

Cuando ella volteó la cabeza para mirarlo, sus labios comenzaron a temblar. Ella había sufrido tan intensamente que uno de sus ojos se había cruzado.

Bill cayó de rodillas, cerró sus ojos, y apretó las manos. "Oh, amado Dios," clamó él, "Tú te llevaste a mi querida esposa ¡y ahora te estás llevando a mi niña! Por favor no te lleves a mi niñita. Yo soy el que hizo mal; Tú deberías llevarme a mí. Lamento el haber escuchado a alguien más en vez de a Ti. Trataré de nunca volver a hacerlo. Señor, yo iré con esa gente que ella llamó 'basura' y 'escoria' y no me interesará quién me llame un santurrón. Haré todo lo que Tú quieras que haga; únicamente por favor, no permitas que muera mi niña."

Tan pronto como abrió los ojos, vio lo que parecía un lienzo negro cayendo entre Sharon y él mismo. Él había visto la misma cosa mientras oraba por Hope la Navidad pasada. Él sabía que Dios había rechazado su oración.

Ese instante fue el momento más inestable en la vida de Bill. De rodillas sobre el piso duro de aquella sala de cuarentena en el sótano, con su niña de nueve meses de edad muriéndose ante él, el Tentador atracó y susurró, "*Tú dices que Dios es amor. ¿Esto es amor? Tanto como has predicado y tan diligentemente como has tratado de vivir por Él, y ahora que se trata de la vida de tu propia hija, ¡Él te desecha! ¿A qué clase de Dios sirves a fin de cuentas?*"

Por un momento Bill vaciló precariamente sobre la línea entre vida y muerte. Entonces vino su respuesta, aumentada de alguna fuente

escondida de fuerza en lo profundo de su alma: "Como Job de antaño yo diré, '*Jehová dio, y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová.*'[19] Oh, Dios, yo no sé la razón que Tú me estás haciendo pedazos de esta manera, pero eso no cambia mi fe en Ti. Aún si Tú me mataras, seguiré confiando en Ti. Yo creo en ti."

Se puso de pie y por última vez se inclinó sobre la cuna de su hija. "Sharon, después que los ángeles se lleven tu alma más allá para encontrarte con tu madre, yo te sepultaré aquí en los brazos de tu madre."

Amelia Hope Brumbach fue sepultada el Sábado 24 de Julio de 1937, en el Cementerio Walnut Ridge, en un solar que el padre de ella había comprado para sí mismo y su esposa. Sharon Rose murió al día siguiente. El Lunes por la mañana el agente funerario volvió a abrir la tumba de Hope y bajó el pequeño ataúd de Sharon en la cabecera del de su madre. Bill había cumplido su promesa; él había sepultado a Sharon Rose en los brazos de su madre.

DURANTE las semanas siguientes Bill subsistió en un atolladero de dolor insoportable. Sus días parecían sin final; sus noches eran a menudo una tortura insomne. Cada mañana de día de la semana él se obligaba a ir a trabajar. Él sabía que tenía una obligación de liquidar sus deudas médicas y eso le daba una razón para permanecer viviendo. Por la tarde recogía a Billy Paul de la casa de la familia Broy, preparaba la cena, luego recorría a pie las calles durante horas, cargando a su hijo sobre sus hombros.

Un día después de trabajar, Bill sentó a su hijo en los escalones de la entrada y se dirigió hacia el patio trasero para inspeccionar a su perro de cacería, el cual mantenía amarrado debajo de un roble en la parte trasera de su solar. Billy Paul dijo, "Papito, ¿dónde está mi mamá?"

Bill había contestado esa pregunta un centenar de veces, pero Billy Paul de dos años de edad tan sólo no tenía edad suficiente para entender. "Ella está en el cielo. Fue a ver a Jesús."

"¿Cuándo va a regresar? Quiero verla."

"Ella no va a regresar, Billy, pero tú y yo vamos a verla alguna vez."

[19] Job 1:21

Bill comenzó a andar por el caminito hacia la parte trasera de la casa.

Billy Paul apuntó su dedo rechoncho arriba hacia el cielo. "Papito, ¡mira! Vi a mi mamá allá arriba en aquella nube."

Eso fue demasiado para que Bill soportara. Cayendo boca abajo sobre el caminito, permaneció allí por una hora, sepulcralmente inmóvil, mientras Billy Paul se sentaba en los escalones y lloraba por su madre. Cuando Bill finalmente reunió la fuerza para incorporarse, llevó de vuelta a Billy Paul a la casa de la familia Broy y lo dejó, mientras él mismo seguía su camino hacia Walnut Ridge. Antes que llegara al cementerio, un automóvil se acercó y se detuvo. El Sr. Isler, un senador de Indiana que vivía en la localidad, se bajó del automóvil. "¿Adónde vas, Billy? ¿Al cementerio?"

"Sí."

"Esta no es la primera vez que te he visto subiendo esta loma. ¿Qué haces por allá?"

"Me siento junto a la tumba de mi esposa y mi niña y escucho al viento tocar música en los árboles."

"¿Qué tipo de música toca él?"

Bill citó el primer verso de un himno de iglesia. "Existe una tierra más allá del río, a la cual llaman el dulce más allá, y solamente llegamos a esa ribera por medio del decreto de fe. Uno por uno vamos pasando los portales, para allá morar con los inmortales; cuando algún día suenen aquellas campanas por ti y por mí."

El Senador Isler estrechó ambas manos de Bill en las suyas. "Billy, deseo preguntarte algo. Te he visto de pie en las esquinas de las calles y predicar al grado que pareciera como que ibas a caer muerto. Te he visto ir de arriba a abajo por las calles haciendo llamados a los enfermos a todas horas de la noche. Pero después de todo este problema que has tenido, ¿qué significa Cristo para ti ahora?"

"Él es todo lo que me ha quedado, Sr. Isler. Él es mi vida, mi todo, mi última palabra. Él es la única cosa sólida a la que me puedo aferrar en la vida."

El Sr. Isler meneó la cabeza. "Después que Él se llevó a tu esposa y a tu niña, ¿todavía deseas servirle?"

"Aún si Él me mata a mí, seguiré confiando en Él."

Temprano a la mañana siguiente se le asignó a Bill el reparar una línea secundaria dañada sobre la Carretera 150 cerca de New Albany. Poniéndose sus trepadores y su cinturón de seguridad, él se

trepó en el poste de energía, deteniéndose apenas abajo del pórtico. Hope y Sharon Rose estaban profundamente en su mente. Él podía entender la razón que Dios se había llevado a su esposa, pero ¿a su niña? ¿Por qué razón Dios se llevó a su hijita?

Mientras trabajaba, cantaba el antiguo himno del Evangelio, “En el monte Calvario estaba una cruz, emblema de afrenta y dolor; mas yo amo esa cruz, do murió mi Jesús; por salvar al más vil pecador.” En ese instante el sol despuntaba por la cima de los árboles en el horizonte, bañándolo en la luz del sol y creando una sombra sobre la ladera cercana a él— la sombra de un hombre colgando de una cruz.

“Así es,” sollozó él, “fueron mis pecados los que Te pusieron allí, Jesús. Soy tan culpable como alguien más.” De pronto una idea confusa le pasó por la mente. Aprovechándose de esta confusión, el diablo lo incitó a interrumpir su propia vida. Bill miró a sus gruesos guantes de caucho, luego a la línea de transmisión primaria de 2300 voltios que corría al lado de la línea secundaria. Él consideró las posibilidades. Eso estaba mal— muy mal; pero de alguna manera en este momento, con su pensamiento obcecado por la desesperación, lo malo parecía bueno. Quitándose de un tirón uno de sus guantes protectores, dijo, “Amado Dios, aborrezco hacer esto, pero soy un cobarde. Sencillamente no puedo seguir viviendo sin ellas.” Él alargó su mano descubierta hacia la primaria de 2300 voltios, sabiendo que cuando se agarrara de ella, la corriente haría hervir su sangre y haría pedazos sus huesos. “Sharon, Papito va a venir a verte a ti y a mamita.”

Él nunca supo lo que sucedió después. Cuando volvió en sí, él estaba sentado sobre el suelo con su cinturón de seguridad todavía atado alrededor del poste. El sudor cubría su cuerpo y él estaba temblando incontrolablemente. Incapaz de trabajar ya más ese día, arrojó sus herramientas en la parte trasera de su camioneta de servicio y se dirigió a casa.

Varias cartas estaban atiborradas en su buzón en el porche de enfrente. Bill las agarró en montón y las metió, desparramándolas sobre la mesa de la cocina. Aparte de los recibos de pago mensuales normales, una carta era totalmente inesperada. Ella procedía de su banco y estaba dirigida a la “Señorita Sharon Rose Branham.” Las manos de Bill temblaban mientras desprendía la solapa. Entonces entendió. El banco le estaba devolviendo sus 80 centavos. Bill se había olvidado de la cuenta de ahorros que él había abierto para

Sharon unos cuantos días antes de la Navidad. Eso fue justo antes...

Su dique mental se colapsó, inundando su mente con aquellos terribles recuerdos. Él oró, “Jesús, cuando yo era niño pasé hambre y frío tantas veces. Todo mundo se reía de mí y me llamaba un afeminado. Yo me sentía tan solo. Después que me convertí en un Cristiano, Tú me diste un hogar y una familia propia. Procuré vivir correctamente. Ahora Tú has quitado todo de mí. Estoy tan atormentado; ya no puedo seguir de esta manera. Oh, Dios, ¿por qué no me llevas también a mí?”

Una vez más el diablo se introdujo como una niebla, obcecando la mente de Bill al razonamiento y al sentido común. Por un momento Bill perdió de vista la mano guiadora de Dios. En ese momento inestable, Satanás lo incitó hacia la peor posible línea de conducta que él podía tomar. Bill guardaba su revólver de guardabosque en una funda de pistola colgada de un clavo detrás de la puerta de la cocina. Tomando el arma en la mano, se arrodilló en el piso junto a una cama de campaña del ejército colocada cerca de la estufa. Poniendo el cañón en su cabeza, amartilló el percutor y apretó el gatillo mientras oraba en voz alta, “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu Nombre. Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad...” Él apretaba con más y más fuerza aquel gatillo bien lubricado, pero no cedía. Él entregó cada pizca de su fuerza que le había quedado, pero todavía aquel delgado semicírculo de hierro no se movía. Finalmente se dio por vencido y echó a un lado el arma. Cuando ella golpeó el piso, disparó y una bala perforó la pared.

Bill cayó atravesado en la camilla. “Oh, Dios, Tan sólo me estás partiendo en pedazos. Ni siquiera me dejas morir.”

Eventualmente lloró hasta que cayó en un sueño exhausto— y él soñó. No era un sueño típico, con límites confusos y conciencia imprecisa. Los límites sobresalían marcados y bien determinados; y ellos se quedaron en la memoria de él tan claramente como si él en verdad hubiera estado allí.

Él soñó que estaba en algún sitio en una pradera allá en el Oeste, caminando por un camino desértico, cantando una balada popular del oeste, “Hay una rueda en la carreta que está rota, y el letrero en el rancho que dice ‘Se Vende’...” Bill estaba caminando junto a una antigua carreta con toldo, del tipo de la que los primeros colonizadores llamaban un carromato con toldo. Una de las ruedas delanteras de la carreta estaba rota, causando que el bastidor de la

caja se ladeara en una esquina hasta que el eje tocara el suelo. Junto a donde la rueda de madera rajada se apoyaba contra el bastidor de la carreta, estaba una hermosa jovencita observándolo. El viento jugaba con su rubio cabello largo. Sus ojos azules brillaban en el sol. Mientras Bill pasaba, se quitó su sombrero vaquero y la saludó animadamente, "Buenos días, señorita."

Ella contestó, "Buenos días, papito."

Bill se detuvo y fijó la mirada en esta mujer hermosa vestida de blanco. Ella se miraba de por lo menos 20 años de edad. "Pues, Señorita, ¿cómo puedo ser el papito de Ud. cuando Ud. tiene casi la misma edad que yo?"

La sonrisa de ella se amplió, mostrando los dientes perfectos. "Papito, tú no sabes en dónde estás. En la tierra yo era tu pequeña Sharon Rose."

"¿Sharon? Pero—pero tú eras tan sólo una niña pequeñita."

"No hay niños pequeños aquí, Papito. Todos somos de la misma edad; somos inmortales. ¿Dónde está mi hermano, Billy Paul?"

"Lo dejé con la Sra. Broy hace tan sólo un momentito."

Sharon dijo, "Aquí voy a esperar a Billy Paul. Por qué no sigues tu camino y ves a mamá. Ella te está esperando allá en tu nuevo hogar."

"¿Nuevo hogar? Los Branhams nunca han tenido hogares; siempre hemos sido pobres vagabundos."

"Tú tienes un hogar aquí arriba, Papito. Mira."

Ella señaló por el camino. Allá al final de la vereda se mostraba un magnífico palacio encaramado en la cima de la colina. El sol acababa de descender detrás del techo de la mansión, y ahora los rayos de sol estaban proyectándose en cada dirección como faros guiando a viajeros fatigados hacia el puerto. Bill comenzó a correr. A medida que se acercaba, él podía oír un coro angelical cantando, "*Mi hogar, dulce hogar*..." Una prolongada escalera conducía desde el pie de la colina hasta la puerta principal. Hope esperaba en el portal abierto, vestida de blanco, con su largo cabello negro extendido a la brisa. Bill saltaba por la escalera, abarcando tres escalones de una zancada. Cuando llegó al descansillo, cayó a los pies de ella. Hope amablemente lo instó a que se incorporara. Bill dijo, "Hope, acabo encontrarme con Sharon allá en el camino. Ella se ha convertido en una jovencita tan hermosa."

"Sí, así es. Bill, tienes que dejar de preocuparte por mí y Sharon."

"Cariño. No puedo evitarlo. He estado tan solitario por causa de Uds. dos. Y Billy Paul llora por ti todo el tiempo; ya no sé qué hacer con él."

"Sharon y yo estamos mucho mejor de lo que Uds. están. Prométeme que ya no te vas a preocupar por nosotros." Hope puso un brazo sobre el hombro de él y le palmeó la espalda, así como lo había hecho tan seguido en la tierra. "Bill, te miras tan cansado. Te estás agotando orando por los enfermos. Entra conmigo; ahora puedes sentarte y descansar."

Él entró con ella a la mansión, y allí estaba un sillón reclinable con brazos de madera color verde, exactamente como aquel que había perdido con la compañía financiera a causa de que no pudo efectuar los pagos.

Hope dijo, "¿Te acuerdas de aquel sillón?"

Se formó un nudo en la garganta de Bill. "Cómo no me voy a acordar."

"No se llevarán este," le aseguró. "Ya está pagado."

"No entiendo."

"Vas a regresarte ahora, Bill. Prométeme que ya no te preocuparás por mí y por Sharon."

"Hope no puedo prometerte eso."

Pero Hope de repente ya no estaba y Bill estaba despertando. Él todavía estaba de rodillas sobre la camilla en la oscuridad de su cocina. Se puso de pie y miró alrededor de la habitación oscurecida. Parecía como que él podía sentir un brazo invisible sobre su hombro. "Hope, ¿esa eres tú?" Parecía como que él podía sentirla palmeándole la espalda. "Hope, ¿estás en la habitación?" ¿Estaba él imaginándose eso? O podía escuchar la voz de ella hablándole al oído, "*Prométeme que no te vas a preocupar*."

Bill dijo, "Hope, lo prometo."

Billy Paul

Capítulo 23
Batallando de Vuelta
1937 – 1939

EL RIO OHIO efectivamente había medido 22 pies [6.70 metros] por encima de la Calle Spring durante la inundación de 1937, exactamente como el ángel le había mostrado a William Branham que sería. El Tabernáculo Branham, el cual no estaba lejos de la Calle Spring, también había recibido un bautismo. Al elevarse la inundación por agua había estallado las ventanas, haciendo flotar todo aquello en el interior que no estaba sujetado al piso, incluyendo el púlpito y las bancas de la iglesia. Cuando el río cenagoso finalmente había descendido, las bancas habían descendido entrecruzadas y patas arriba, pero el púlpito se había instalado de vuelta en casi el sitio exacto donde debía de estar— todavía en posición vertical y todavía estando orientado hacia la congregación. La noche anterior a la inundación, Bill había dejado su Biblia abierta en la parte superior del púlpito. Cuando él finalmente logró regresar para inspeccionar el daño, descubrió que su Biblia estaba exactamente donde la había dejado, todavía abierta en la misma página. Bill tomó eso como una señal de Dios— aunque las circunstancias externas de su vida estaban en desorden, la Palabra de Dios que él predicaba permanecía siempre fiel y estable.

Eso era alentador— y Bill necesitaba cada pizca de estímulo que él pudiera obtener que lo ayudara a sobrellevar su vida. Él sencillamente no podía sobreponerse a la pérdida de su esposa y su hija. Él sentía como que estaba purgando una sentencia de prisión sin esperanza de libertad condicional. La tristeza lo encerraba como los barrotes de una celda; la soledad lo vigilaba como un custodio de la cárcel; y la desesperación, como un vigilante severo, parecía reglamentar cada movimiento suyo. La sentencia parecía casi demasiado pesada de soportar.

Algunas ocasiones él exprimía consuelo de su sueño de Hope y Sharon en el cielo. Él sabía que era un sueño por cuanto se había quedado dormido. (Las visiones ocurrían cuando él estaba completamente despierto.) Pero había sido un sueño tan memorable—tan vivo, tan apegadas a la realidad sobre el carromato con toldo y las huellas dejadas por sus botas en la arena. También parecía estar tan lleno de significado, como si Dios hubiese querido decirle muchas cosas. Algunos aspectos parecían muy obvios— la rueda rota seguramente representaba a su familia separada; y era cierto que Hope y Sharon estaban ahora en un mejor lugar que la tierra. Pero los otros símbolos no estaban tan claros. ¿Por qué fue el sueño situado en el Oeste? ¿Había algún significado en la puesta del sol? Y lo más enigmático de todo, ¿a qué se refería Hope cuando dijo que él se estaba agotando de orar por los enfermos? Él no podía encontrar respuestas satisfactorias para estas preguntas.

Bill extrajo su mayor fuerza de la Biblia. Él leyó en Romanos 8:28 donde dijo el apóstol Pablo, "*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*." Bill batallaba para creer eso, pero era tan difícil entender. ¿Qué bien posible podía proceder de la pérdida de su esposa y su hija? Él prestó atención a Juan 14 donde dijo Jesús, "*No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi padre muchas moradas hay... voy, pues, a preparar lugar para vosotros... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo... No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo*."

Bill procuraba poner en práctica este consejo, pero su corazón a menudo estaba turbado exactamente igual. Aunque continuaba predicando en su iglesia, él había perdido mucha de su energía anterior. Él se interesaba tanto por la gente, pero de algún modo no se sentía bien con el Señor. Cada vez que oraba, nunca podía tocar verdaderamente el trono de Dios en la manera que lo había hecho anteriormente. Se sentía miserable.

Su madre seguía viviendo apenas a unas cuantas cuadras de distancia de él. Después de la muerte de Charles, padre, ella había acondicionado su casa en una casa de huéspedes, lo cual le redituaba un medio de manutención, aunque modesto, constante. Todos los días *Ella* preparaba el desayuno y la cena de sus clientes. Bill, frecuentemente hacía una visita corta por las noches para cenar. Una noche mientras él estaba ayudando a su madre a recoger de la mesa los trates sucios, *Ella* le preguntó lo que él pensaba del puente nuevo que estaban construyendo sobre el Río Ohio entre Louisville, Kentucky, y Jeffersonville, Indiana. "¿No te parece familiar?" preguntó ella.

"Curioso, pero de algún modo eso— casi como que me acuerdo de ello más o menos."

Ella asintió con la cabeza. "Un día hace años te metiste corriendo a la casa todo excitado, farfullando tocante a haber visto un puente donde no había puente. Al principio pensé que todo era charlatanería. Pero entonces me puse a pensar en serio— así que lo anoté y lo escondí."

Ella alargó un trozo de papel amarillento doblado. Bill sabía lo que decía antes que él lo leyera; su recuerdo de la infancia volvió con rapidez. Él se acordaba del manzano, el juego de canicas, la sensación peculiar que lo recorrió; se acordó de cómo el río de pronto parecía más cerca, y cómo es que el puente había sido formado rápidamente sobre el agua, uniéndose pieza con pieza, hasta que una viga elevada a la mitad se desprendió y vino cayendo con gran estrépito. Él abrió el viejo pedazo de papel y leyó el garabato de su mamá. Entonces pensó en el nuevo puente en construcción. Allí estaba. Había sucedido justo en la manera que él lo había visto cuando era un niño.

"Mamá, ¿qué piensa Ud. que significa eso?"

Ella se encogió de hombros. "¿Cómo voy yo a saber? Pero, Billy, a lo largo de los años a menudo me he preguntado si es que naciste con un propósito especial en la vida. Sigo creyendo que podría ser así."

Acordándose de aquella visión de su infancia—su primera visión— y ahora comprendiendo que había sido cumplida, Bill se preguntaba la misma cosa. ¿Realmente podría su vida estar avanzando hacia algún propósito único? Presentemente su vida se sentía tan falta de inspiración, tan vacía, tan desprovista de significado, que era difícil imaginarse cómo Dios podría usarlo para algo especial. Pero nunca podía olvidar a aquel niño de siete años de edad escuchando en pánico mientras una voz grave hablaba con él de entre un torbellino en un árbol, diciéndole, "*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad.*" ¿Era esa la razón que Dios no le permitía morir todavía? ¿Había todavía algo para que él llevara

a cabo?

Una diminuta llama de esperanza vacilaba dentro de su pecho.

EL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1939, Adolfo Hitler ordenó a sus tropas que invadieran Polonia. Dos días después Francia y Gran Bretaña le declaraban la guerra a Alemania. Los Franceses atacaron inmediatamente al otro lado del Río Rin a lo largo de su frontera común con Alemania, pero tenían dificultad para penetrar a las inflexibles defensas alemanas. Mientras tanto, los cuerpos de caballería de Polonia eran irremediablemente superados por las divisiones mecanizadas de Alemania. Después de no más de 18 días de batalla desastrosa, el gobierno de Polonia y la unidad militar huyeron hasta aproximarse a Rumania. Desde esa posición la resistencia Polaca se colapsó rápidamente, permitiéndole a Alemania concentrar su energía en la invasión Francesa. Aunque Francia se retiró apresuradamente del territorio Alemán, parecía obvio a la mayoría de los analistas políticos que la guerra en Europa, en vez de haber cesado, apenas estaba comenzando.

Como cualquier otro que tenía acceso a un radio o a los periódicos, William Branham seguía este drama Europeo con atención seria. Sin embargo, su interés sobre la guerra emanaba desde una perspectiva completamente diferente. Esto era lo que él había visto en Junio de 1933, cuando él había caído en un éxtasis y observó siete eventos desenvolverse delante de él en una visión panorámica del futuro. Eso era inexplicable. ¿Qué clase de poder le permitía a él ver eventos antes que acontecieran? Y ¿con qué propósito? Allí estaba esa palabra otra vez— propósito. Tal vez Dios realmente tenía un propósito importante planeado para su vida. Si así era, ¿por qué eso no se manifestaba más claramente?

Al llegar a este punto en sus pensamientos, la mente de Bill era llevada inevitablemente de vuelta a su encuentro con la gente Pentecostal en Mishawaka, Indiana, dos años antes. Bill sabía que había fallado al plan de Dios para su vida cuando desechó aquellas invitaciones de los ministros Pentecostales para evangelizar allá entre las iglesias de ellos. Pero ¿cómo podía él volver en la voluntad de Dios? Desde luego que él sencillamente podía comenzar a visitar iglesias Pentecostales con la esperanza que algunos pudieran pedirle que les predicase. Pero allí seguía estando una pregunta

persistente— como una barricada— que le impedía seguir una ruta tan directa: el dilema tocante a los dones del Espíritu Santo; específicamente el dilema tocante a las lenguas e interpretación de lenguas.

Ya Bill se sentía convencido que tanto las lenguas y la interpretación de lenguas eran dones genuinos del Espíritu de Dios; la Biblia parecía lo suficientemente clara en ese sentido.[20] Lo que atribulaba a Bill era su experiencia en Mishawaka con aquellos dos varones que habían estado especialmente activos en expresar los dones de lenguas y su interpretación. Ambos habían demostrado la misma manifestación poderosa del Espíritu de Dios en el culto en la iglesia. Pero después cuando Bill habló a solas con cada varón, él había visto directamente dentro de sus vidas personales. Aunque uno de ellos era completamente un Cristiano dedicado, el otro varón era absolutamente un hipócrita. Bill sabía que esa era la verdad; las visiones nunca estaban equivocadas. Eso es lo que lo perturbaba respecto a la idea general Pentecostal de permitir que los dones del Espíritu operaran públicamente en las reuniones de la iglesia. Si ese realmente era el Espíritu de Dios cayendo en aquella reunión Pentecostal en Mishawaka, ¿cómo podía bendecir el Espíritu de Dios a aquel flagrante hipócrita? Eso no parecía apropiado. Pero ¿podría el espíritu de Satanás producir las obras de Dios? Eso también parecía dudoso. Entonces ¿era posible que ambos espíritus pudieran estar en el trabajo en la misma reunión? Semejante idea presentaba sus propias dificultades. Si el Espíritu de Dios y el espíritu de Satanás producían los mismos resultados, ¿cómo pudiera alguien alguna vez saber lo que era auténtico?

Este acertijo lo había atribulado muchas veces durante los dos años pasados. Pero ahora— después de ver que su visión de la guerra en Europa se había vuelto una realidad— Bill sentía una urgencia renovada de encontrar una respuesta a fin de que pudiera poner atrás de él su error y comenzar de nuevo allí en el sendero en dirección a cualesquiera que fuere el destino que Dios tenía en mente.

Yéndose unos cuantos días de su trabajo, Bill se dirigió al norte sobre la Carretera 62 hasta que llegó al área de *Tunnel Mill* [El Molino del Túnel]. Él estacionó su automóvil a un lado de la carretera, vadeó el *Fourteen Mile Creek* [Arroyo de las Catorce

[20] I Corintios 12:1-12 y 14:1-33

millas], y se fue andando hacia los bosques. El otoño estaba mostrando su belleza. Hojas anaranjadas, cafés y rojas susurraban arriba y crujían debajo de él mientras caminaba. Los pájaros llenaban el ambiente con sus conciertos suaves. Eventualmente Bill llegó al sitio donde aquel barranco de 80 pies [24.38 metros] de profundidad se desprendía de un precipicio completo de piedra caliza. Él anduvo con mucho cuidado por la maleza y las enormes rocas por la base del precipicio hasta que llegó a la entrada de su cueva. Allí estaba una piedra delgada puntiaguda saliente de arriba parecida a un diente enfrente del hoyo. Él encendió su vela, entonces meneó primero los pies dentro de la abertura. Siguiendo el pasillo sinuoso de 25 pies [7.62 metros] de vuelta hacia la ladera, se detuvo a contemplar a la roca en forma de pirámide en posición invertida estando suspendida arriba de aquella mesa rectangular de piedra caliza. Ella lo asombraba cada vez que la veía. Puso en el suelo su saco y unas cuantas velas extras sobre el reborde que él usaba como cama. Luego tomó su Biblia y regresó al exterior a buscar a Dios en la cálida luz del sol de otoño.

Un roble caído estaba tirado en el suelo no lejos de la entrada de la cueva. El sitio donde el tronco del árbol viejo se bifurcaba en las ramas ahora formaba una tumbona natural. Bill se arrellanó en aquella horcadura toda la tarde, leyendo su Biblia y orando. Eventualmente el cielo se oscureció y las estrellas aparecieron. Una ligera pero fresca brisa de otoñó lo obligó a refugiarse dentro de su cueva.

A la mañana siguiente él no se levantó hasta que el sol estaba lo suficiente alto para calentar el sitio. Él había dejado su Biblia abierta en la horcadura del roble seco y el viento había volado sus páginas a Hebreos el capítulo 6. Bill se sentó a horcajadas sobre el tronco del árbol y comenzó a Leer.

> "*Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos participantes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes el siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada*."

Eso no tenía ningún sentido para él. Él le dio vuelta a las páginas, buscando una cierta Escritura en II de Timoteo que había estado en su mente. Cuando apartó sus manos de la Biblia, una racha de viento voló las páginas de vuelta a Hebreos el capítulo 6. Él pensó, "Qué extraño." ¿Era Dios tratando de decirle algo con esta porción de Escritura? Él leyó otra vez el capítulo 6, pero eso seguía sin tener sentido para él.

Volviendo andando hacia su cueva, bajó a través del hoyo y se abrió paso por el pasaje angosto donde aquella pirámide invertida de piedra caliza pendía sobre la mesa rectangular de piedra. Bill se puso de rodillas y oró, "Señor, ¿qué significa el capítulo 6 de Hebreos? ¿Qué estás tratando de decirme?"

De pronto sus dedos se entumecieron— no del frescor de la cueva; era esa sensación entumecedora que a menudo precedía a una visión. Sus brazos y piernas se sentían pesados y sus labios se sentían gruesos como si un dentista le acabara de aplicar una inyección de Novocaína.[*] Cuando abrió los ojos, vio al mundo girando sobre su eje. El suelo se parecía a un campo recién arado. De alrededor del borde de este planeta rotatorio venía un varón vestido de blanco, cargando un gran saco en su costado. Después de cada unos cuantos pasos este varón sacaba un puñado de semillas de su saco y las esparcía por el suelo con un lanzamiento de su brazo. Tan pronto como desapareció alrededor de la curvatura de la tierra, Bill vio otro varón— este vestido de negro— que venía también de una manera furtiva detrás del primero. Este segundo varón también tenía un saco en su costado y estaba esparciendo semillas a medida que iba de puntillas por el campo. Pero él se mantenía volteando con rapidez la cabeza de un lado a otro, como si estuviera haciendo algo malo y tenía miedo de ser sorprendido.

Después que este varón de negro había pasado alrededor del borde del mundo, Bill vio a las semillas germinar y crecer rápidamente hasta su altura plena. Ahora llegaba a ser evidente lo que eran las

---

[*] La *novocaína* es un derivado de la cocaína que se usa como anestésico local.]

semillas— algunas eran trigo y otras eran abrojos, cardos, y hierbas hediondas. El sol salió, secando el campo y absorbiendo la humedad del campo. Tanto el trigo como las hierbas juntas bajaron sus cabezas, jadeando y orando desesperadamente por la lluvia. Las plantas declinaban más y más hacia la tierra reseca. Entonces Bill vio venir una enorme nube negra condensándose sobre el horizonte. Mientras la lluvia caía a cántaros, el trigo se enderezó y exclamó, "¡Gloria a Dios! ¡Alabado sea el Señor!" Al mismo tiempo los abrojos y las hierbas hediondas se irguieron rápidamente y gritaron, "¡Gloria, aleluya! ¡Alabado sea el Señor!" Repentinamente el mundo entero estaba vivo con plantas bamboleándose en la lluvia, todas gritando la misma cosa— "¡Alabado sea el Señor!" Entonces la visión le dejó.

Bill se sentía regocijado. Ahora entendía Hebreos capítulo 6— "*Porque es imposible que los que... fueron hechos partícipes del Espíritu Santo... y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento... Porque la tierra que bebe la lluvia... recibe bendición de Dios; pero la que produce espinas y abrojos es reprobada...*"

Esa era su respuesta: La misma lluvia que hace que el trigo crezca también riega a los abrojos y las hierbas hediondas. Y el Mismo Espíritu Santo que bendice y alimenta al Cristiano, puede también bendecir a un hipócrita; es tan sólo que el hipócrita manifestará un fruto diferente. Todo dependía de la semilla que fue plantada.

Bill pensó respecto a lo que dijo Jesús. "*Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.*"[21] Así como era en lo natural, de igual manera era en lo espiritual. Eso explicaba la razón que Jesús declaró, "*Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad*."[22] Aunque estas personas mostraron señales externas del poder de Dios, sus motivos internos

[21] Mateo 5:44-45

[22] Mateo 7:22-23

eran malos y corruptos.

Bill abandonó su cueva entendiendo finalmente que había dos espíritus operando dentro de la estructura de la iglesia, extrayendo su vida de la misma fuente, pero apuntando en direcciones opuestas. Como el injerto de ramas ajenas dentro del árbol principal, todas ellas extraían su vida del mismo tronco. Por lo tanto el naranjo podría sustentar las ramas de un limón o una lima o una toronja. Todas las ramas ajenas podrían parecer como que pertenecían al naranjo; sin embargo cuando producían su fruto, la rama de limón produciría limones; la rama de lima, limas. Del mismo modo siempre habría personas en la iglesia Cristiana que extraerían su vida del tronco del Espíritu Santo, pero sus frutos serían de interés propio, o políticos, o legalismo farisaico, o hipocresía— cualquier cosa menos el fruto del Espíritu Santo. No obstante si ese tronco principal alguna vez echaba una rama nueva suya, produciría naranjas. Jesús dijo en San Juan 15, "*Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permaneciere en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer*." Pablo escribió, "*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza;*"[23] Jesús insistió, "*Por sus frutos los conoceréis*."[24]

Ahora que él entendía la diferencia entre aquellos dos varones en Mishawaka quienes habían demostrado lenguas e interpretaciones tan dramáticamente, Bill comenzó a relajar su actitud hacia los dones del Espíritu y las demostraciones externas de emoción. El 31 de Diciembre de 1939, él celebró un culto de nochevieja en su iglesia para anunciar 1940. Él tenía un pizarrón puesto en la plataforma y estaba trazando una línea del tiempo Bíblica de la Segunda Venida de Cristo, a lo mejor de su entendimiento. Un grupo de personas Pentecostales había venido de este lado del río desde Louisville para acudir a su culto. Cuando Bill hizo un receso de la enseñanza, algunas de las mujeres de este grupo desearon entonar un canto especial. Resultó ser un tremendo conjunto— una mujer tocaba los címbalos, otra golpeada sobre botes de hojalata, otra mujer tocaba un lavadero con dedales en sus dedos y la cuarta mujer aporreaba el piano. Ellas tocaban un canto rápido, y la congregación

[23] Gálatas 7:22-23

[24] Mateo 7:15-20

cantaba las palabras, “Habrá en el aire un encuentro con Jesús, en el dulce Hogar más allá; Quisiera verte en la mansión de luz en gloriosa Eternidad. ¡Un canto se oirá, nunca oído de mortal, muy glorioso al declarar! El Hijo de Dios nuestro Guía será en el encuentro Celestial.” En el ajetreo y ruido de la música, una adolescente rubia saltó de su asiento y danzó en el pasillo.

Bill se sentó en la silla del escarnecedor, criticándola en su corazón, pensando, “No hay nada de Dios en eso. Ella tan sólo está montando un espectáculo. Ella desea que la vean. Está haciendo una taberna de mi iglesia.”

Otra mujer se unió a la primera, luego otra. Bill pensó, “Espera un momento. Me pregunto si existe alguna Escritura relacionada con ese modo de danzar.” Él se acordó de cómo María, cuando vio el ejército de Faraón ahogado en el Mar Rojo, tomó un pandero y danzó por toda la orilla, regocijándose en victoria, y las hijas de Israel la siguieron, danzando.[25] Luego se acordó de cómo el Rey David, cuando fue regresada el Arca del Pacto a Jerusalén, danzó delante del Señor con toda su fuerza.[26] Bill pensó, “Tal vez todavía no tengo suficiente victoria conmigo.” Así que mientras se sentaba en la plataforma, dejó que su pie Bautista almidonado comenzara a dar golpecitos al ritmo de la música. Pronto su pie se estaba balanceando y estaba palmeando sus manos. Antes que terminara el canto, él estaba allí en el piso, danzando con los otros.

Aprendiendo de esa experiencia, Bill oró, “Dios, sácame de la silla del escarnecedor. De ahora en adelante permíteme mirar a algo sensiblemente antes que yo dicte un juicio.”

Esa era una oración sencilla, pero una que tendría consecuencias de largo alcance. Él estaba avanzando una vez más por el camino hacia su destino.

[25] Éxodo 15:20-21

[26] II Samuel 6:12-15

Capítulo 24
Piernas Zambas Enderezadas
1940

UN DOMINGO POR LA TARDE a principios de la primavera de 1940, William Branham pasó por la casa de su madre después de salir de la iglesia. Se sentó con ella en la mesa de la cocina y charló hasta ya tarde. Meda Broy estaba alojando a Billy Paul de cuatro años de edad en la casa de ella durante la noche, así que Bill no tenía prisa de irse a casa. Cuando finalmente se levantó para marcharse, *Ella* dijo, “Se mira muy frío allá afuera. Billy, ¿por qué no pasas la noche aquí?”

Afuera un fresco viento del norte soplaba con furia la nieve contra los cristales de las ventanas. Bill pensó en las dos habitaciones frías que lo esperaban en casa. “Claro, mamá. Permaneceré la noche,” dijo con gusto.

Una vez en la recámara disponible de su madre, Bill se acostó de costado a lo largo de la cama y comenzó a orar. Todo el día él había sentido una inexplicable carga pesando en su corazón y ahora era su oportunidad de hablar de ella con su Padre Celestial. Después de una hora se quedó dormido.

Como a las dos de la mañana despertó, sintiendo todavía esa obscura carga allí en su espíritu. Refrescado de su siesta, se puso de rodillas al lado de la cama y continuó orando. La habitación estaba demasiado oscura que no necesitaba cerrar sus ojos para concentrarse. Después de un rato se fijó en algo blanco encendiéndose tenuemente en una esquina de la habitación. Al principio él pensó que se trataba de la ropa limpia de su madre amontonada sobre una silla. Pero a medida que observaba, eso parecía moverse, elevándose en el aire. Ahora se parecía más a una nube blanca; y parecía estar viniendo en dirección a él.

En otro momento él estaba encerrado en una neblina luminiscente.

De pronto Bill ya no estaba en la recámara en lo absoluto, sino en algún sitio en el exterior. Enfrente de él estaba una casa pequeña y reducida— del tipo que él siempre llamaba una casa "de escopeta."[*] Él entró por la puerta principal y se halló en una combinación de sala y recámara. Las paredes estaban revestidas con paneles de madera rojos machihembrados. Delante de él, una entrada se abría hacia una cocina, la cual— así como la suya de alquiler— era la única otra habitación en esta casa. Una mujer de cabello oscuro a comienzo de sus 20 años estaba reclinando la cabeza contra la puerta de la cocina, llorando. A la izquierda de Bill, una anciana estaba sentada llorando en un almohadón rojo. Ella se había quitado los anteojos y los estaba limpiando con su pañuelo. Mirando a su diestra, Bill vio a un joven sentado sobre un sofá acolchonado. Este joven tenía el rostro volteado hacia la ventana así que todo lo que Bill podía ver de él era el cabello rubio ondulado en la parte de atrás de su cabeza. Más lejos a la izquierda de Bill, un niño de cabello castaño vestido con overoles de pana azules estaba acostado sobre su pecho a la mitad de una cama individual de hierro. El niño estaba horriblemente lisiado— sus piernas estaban deformadas como sacacorchos e inclinadas hacia atrás contra sus caderas; del mismo modo sus brazos estaban deformados y apretujados contra su costado. Un hombre alto de cabello moreno, quien Bill suponía ser el padre, estaba al lado de la cama, bajando la mirada al niño.

"¿No es extraño eso?" pensó Bill. "Yo estaba con mi mamá apenas hace un momento, y ahora aquí estoy en esta casa."

Pronto sintió una presencia impresionante de pie apenas atrás de su hombro derecho. Bill trató de mirar, pero algo le impidió voltear la cabeza. Entonces escuchó la misma voz que siempre platicaba con él en las visiones.

El ángel preguntó, "*¿Puede vivir este niño?*"

"Señor, yo no sé," contestó Bill.

El ángel dijo, "*Haz que el padre traiga al niño a ti de manera que puedas orar por él, el niño vivirá*."

El padre sacó a su hijo de la cama y lo llevó del otro lado hacia Bill, quien puso sus manos sobre el estómago del niño y comenzó a orar. Sorpresivamente el niño saltó de los brazos de su padre. Él tocó

[*] La *casa de escopeta* tiene todas las habitaciones en una línea, generalmente desde el frente hasta la parte de atrás, halladas especialmente en el sur de los EE.UU.]

el piso con su pierna izquierda, la cual se destorció en línea recta y normal. Inmediatamente dio otro paso, y cuando lo hizo su pierna derecha se enderezó. A medida que daba su tercer paso, sus brazos se destorcieron. Entonces el niño puso sus manos en las manos de Bill y alzó la vista hacia él. Un bigote de leche cubría el labio superior del niño. Él dijo, "Hermano Bill, estoy perfectamente sano."

"Pues, alabado sea el Señor," contestó Bill.

El ángel— todavía detrás de él y fuera del alcance de la vista— dijo, "*Ahora te llevaré a algún otro sitio*." Él levantó a Bill y lo transportó muy lejos, sentándolo en un cementerio junto a una iglesia rural. El ángel le señaló a una de las lápidas sepulcrales y le dijo, "*Recuerda el nombre y las fechas en esta. Ella será tu sitio de orientación*." Luego se llevó rápidamente a Bill a otra localidad donde dos tiendas, una gasolinera, y unas cuantas casas se juntaban alrededor de un cruce de caminos. Una tienda tenía una fachada amarilla. De esta construcción salió un hombre que llevaba puesto pantalones de pechera azules y una gorra de pana. Él tenía bigote blanco. El ángel dijo, "*Él te enseñará el camino*."

Una vez más Bill fue arrebatado de la escena. Cuando sus pies tocaron una vez más la tierra, él estaba siguiendo a una mujer joven y corpulenta dentro una casa. Bill se encontró a mismo en una habitación empapelada de amarillo, con dibujos rojos. En la puerta colgaba un letrero: "Dios Bendiga Nuestro Hogar." En la pared izquierda estaba recargada una estufa de leña, y junto a la pared derecha estaba una cama individual de bronce. Un adolescente en pijamas acostado encima las sábanas, angustiándose de los efectos de algo que pudiera haber sido polio— ambas piernas estaban torcidas y encogidas debajo del cuerpo, y un brazo estaba encogido sin esperanza. Bill no podía distinguir si era niño o niña— en algunos aspectos el rostro parecía masculino, pero el cabello largo y los labios curveados sugerían distinto.

El ángel preguntó, "*¿Puede andar esa persona?*"

Bill pensó, "Tiene que ser un joven por cuanto él dijo, 'persona,' no 'jovencita.'" Él contestó, "Señor, yo no sé."

El ángel ordenó. "*Ve pon tus manos a través del estómago de la persona y ora*."

Cuando Bill hizo como fue instruido, el personaje en la cama exclamó, "¡Alabado sea el Señor!" mientras que la mano seca se

llenaba completamente y aquellas dos piernas lisiadas se estiraban en línea recta y fuertes. El adolescente se sentó en la cama, causando que una pierna de la pijama se arremangara, exponiendo una rodilla. Ahora Bill estaba seguro del sexo. No era la rodilla huesuda de un joven, sino la rodilla redonda y suave de una jovencita. Bill oyó gritar a alguien cerca de él, "¡Oh, gracias, Dios!"

Y en la lejanía él oía a alguien más gritando, "¡Oh, Hermano Branham! ¡Hermano Branham!" Abruptamente Bill estaba en la casa de su madre otra vez, de pie a la mitad del piso de la recámara. Él meneó la cabeza, sintiéndose confundido y desorientado. Su madre lo llamó de la recámara contigua, "Billy, hay alguien tocando en la puerta principal, llamándote."

"Ya lo escuché, mamá." Él dio traspiés por el pasillo y abrió la puerta principal. La silueta de un hombre joven muy turbado apareció en la entrada, sus ojos hinchados y rojos. Instantáneamente Bill lo reconoció como el hombre en la primera parte de la visión, el hombre que había bajado la mirada sobre el niño. "Pase," instó Bill. "¿Qué ocurre?"

El hombre dio un paso al interior para librarse del viento frío. "Hermano Branham, ¿se acuerda de mí?"

"No, no creo acordarme."

"Soy John Himmel. Hace como cuatro años Ud. me bautizó a mí y a mi familia aquí en Powder Plains."

"Ya me acuerdo de Ud.," dijo Bill, a medida que una vaga memoria se fortalecía paulatinamente. "Ud. mató a un hombre hace unos cuantos años, ¿verdad?"

"Sí, señor— lo golpee con mi puño y le fracturé el cuello en un pleito. Huí de la justicia y también de Dios. El año pasado mi hijo mayor murió de pulmonía. Tengo otro hijo y ahora se está muriendo con pulmonía doble. El doctor se acaba de marchar de mi casa porque no hay nada más que él pueda hacer, y de pronto Ud. vino a mi corazón. ¿Desea Ud. venir y orar por mi hijo?"

"Sí, señor— iré. Tan sólo permítame ponerme mi ropa y arrancar mi automóvil."

"No hay necesidad que lleve su automóvil; Ud. puede ir conmigo. Yo le traeré de regreso. Únicamente vivo a 11 millas [17.7 kilómetros] de aquí, tan sólo unas cuantas millas arriba de Utica. Mientras Ud. se viste, voy allá a traer a Graham Snelling. Él es mi primo y quiero que él también ore por mi hijo."

Mientras Bill estaba regresando a la habitación a ponerse la ropa, *Ella* lo llamó mientras pasaba por su puerta. "Billy, ¿qué es lo que le ocurría al hombre?"

"Madre, algo ha sucedido. Yo estaba en una visión apenas hace un momentito."

"Oh, ¿de veras?" dijo ella, casi casualmente. "¿Hay algo de bueno?"

"Sí— el hijo del hombre va a ser sanado. Le contaré más al respecto cuando regrese."

En diez minutos John Himmel llegó con su primo. Bill conocía Graham Snelling— un joven como de su misma edad quien recientemente acababa de convertirse en un Cristiano. Tan pronto como Bill se subió al automóvil, se dio cuenta que Graham era el hombre de cabello rubio que él había visto en la visión, aquel sentado en un sofá acolchado rojo mirando fijamente por la ventana. Bill ardía por dentro con expectación, sabiendo que Dios iba a ejecutar un milagro.

Ellos se dirigieron al norte al Utica Pike. Bill dijo, "Sr. Himmel, Ud. vive en una casita blanca. ¿Verdad?"

"Sí, señor, allí vivo."

"Su casa está situada en una loma y la puerta principal está orientada hacia el sur."

"Así es."

"Tiene dos habitaciones. Una de ella tiene tablas rojas machihembradas subiendo hasta la mitad de las paredes. Ud. tiene allí un sofá acolchado y un sillón y una cama individual de hierro. Su hijo enfermo tiene como... como tres años de edad diría yo. Tiene cabello castaño y está vestido con pantalones de pana azul. La madre de él tiene cabello negro."

John Himmel miraba fijamente a su pasajero boquiabierto. "¿Alguna vez estuvo Ud. en mi casa, Hermano Branham?"

"Cuando Ud. tocó en mi puerta, yo me acababa de ir de su casa."

El rostro del hombre se deformó de la confusión. "Eso es extraño; yo jamás lo vi allí."

"Yo estuve allí espiritualmente. Sr. Himmel, si yo lo bauticé a Ud., tal vez Ud. me escuchó decir tocante a cómo es que algunas veces veo cosas antes que sucedan."

"Sí, me acuerdo. ¿Algo parecido a eso le sucedió a Ud. ahora?"

"Así fue. Y cualquier cosa que sea que me dice estas cosas, nunca

me ha dicho una mentira. Sr. Himmel, su hijo va a ser sanado cuando yo llegue allí."

Ante estas palabras, John Himmel frenó su automóvil hasta detenerse, se echó sobre el volante y, con su rostro oculto entre las manos, dijo bruscamente, "Dios, estoy avergonzado de mí mismo. Si Tú me perdonas, prometo que viviré para Ti el resto de mi vida."

Cuando llegaron a su destino, se miraba exactamente como la casa que Bill había visto en la visión. Seguro de sí mismo él pasó a grandes pasos por la puerta principal. Allí estaba el sofá acolchado y el sillón; la joven madre de cabello negro; la cama individual de hierro; el niño enfermo.

John le preguntó a su esposa, "¿Sigue respirando?"

Los pulmones del niño no se movían lo suficiente para que se notara, así que la madre la madre sostuvo un pedazo de papel transversalmente en la nariz del niño por si tuviera respiración. "Sí, sigue vivo," dijo ella "pero de milagro."

Ahora Bill sabía que aquellos brazos y piernas horriblemente deformados que él había visto en la visión representaban la pulmonía que estaba matando a este niño. "Traigan el niño hacia mí," ordenó él.

El padre trajo el niño y los sostuvo en brazos mientras Bill oraba. Pero en vez que se mejorara el niño, instantáneamente se empeoró. El movimiento había despertado sus sentidos. Ahora se ahogó por la flema en la garganta y dejó de respirar completamente. Llenos de pánico, los padres sacudían a su hijo y le daban palmaditas en la espalda repetidamente hasta que llenaba de aire una vez más sus pulmones. Pero cada nuevo respiro parecía como que podría ser su último— él tosía, escupía y luchaba, algunas veces llorando un lloro débil y frío entre bocanadas de aire.

"Algo anda mal," pensó Bill. Mientras echaba un vistazo por la habitación, comprendió lo que era. La situación no estaba exactamente como él la había visto en la visión. La madre no estaba recargada en la puerta que daba a la cocina; Graham Snelling no estaba sentado en el sofá acolchonado mirando hacia fuera por la ventana; y allí debía de estar una anciana sentada en el almohadón rojo, limpiando sus anteojos.

Mientras la desesperada madre friccionaba medicina debajo de la nariz de su hijo, Bill se sentó en el sofá, mortificado. En su entusiasmo él había actuado anticipadamente de la visión, y al

hacerlo así había pasado por alto a Dios. Él ni siquiera podía decirle a los Himmel lo que andaba mal. La única cosa que podía hacer ahora era sentarse y aguardar... y esperar que la gracia de Dios no tuviera en cuenta su error.

Durante una hora y media Bill se sentó quietamente y oró, mientras el niño luchaba desesperadamente por su vida. Cuando la primera luz del alba coloreó el horizonte, Graham Snelling dijo, "Me tengo que ir, porque tengo que estar en el trabajo alrededor de las 8 en punto."

"Muy bien," dijo John Himmel, "Te llevaré en el automóvil de regreso. Hermano Branham, ¿Ud. también desea irse?"

"No, me quedaré aquí."

Con la moral caída hasta los pies, Bill miró a los dos hombres poniéndose los sacos junto a la puerta principal. Él sabía que Graham Snelling era el varón rubio en la visión. Si Graham ahora se marchaba, ¿cuándo regresaría? ¿Esta noche? De acuerdo a la visión, el niño no podría ser sanado a menos que Graham estuviera allí. Bill se preguntaba ¿cómo es que ese niño enfermo podría sobrevivir el día?

Mirando hacia fuera por la ventana, Bill vio a una anciana que se acercaba por la vereda hacia la casa. ¡De pronto él se dio cuenta que ella traía anteojos puestos! Bill pensó, "Oh, Dios, cuánto Te agradezco. Ahora, si únicamente estos dos varones no se marchan."

John Himmel se abrochó el último botón de su saco, luego volteó hacia su esposa y le dijo, "Regresaré después de un rato. No voy a trabajar hoy."

Graham estaba cubriendo sus orejas debajo de la gorra cuando un toque sonó en el traspatio de la casa. La madre corrió por la cocina a abrir la puerta trasera. La anciana se metió rápidamente, temblando de frío.

"¿Quién es?" preguntó John.

"Es mamá," respondió la mujer joven, cerrando la puerta trasera. "Mamá, ¿alcanzaste a dormir algo?"

"Un par de horas basta," dijo la anciana. "¿Cómo está el niño? ¿Ha mejorado algo desde que me fui?"

"No," contestó la mujer joven, temblándole la voz. "Mamá, se está muriendo" —entonces prorrumpió en llanto. Cubriéndose el rostro con las manos, reclinó la cabeza en la puerta de la cocina.

"¡Allí está!" pensó Bill, aumentando su excitación. "Esa es

exactamente la manera en que se miraba en la visión. Ahora, la abuela tiene que estar sentada en aquel sillón, limpiando sus anteojos, y el Hermano Snelling tiene que estar sentado aquí donde estoy yo."

Bill se puso de pie para desocupar el sofá. Graham Snelling se quitó el sombrero, se sentó en el sitio que Bill acababa de desocupar, y miraba fijamente hacia fuera de la ventana.

"Oh, cielos," pensó Bill. "Tan sólo que suceda una cosa más."

La abuela entró a la habitación principal, donde se sentó en el sillón rojo. Sus lentes se habían empañado por completo— al entrar como lo hizo de afuera hacia una habitación húmeda y cálida— así que se los quitó de la nariz y comenzó a limpiarlos... exactamente en la manera que lo había hecho en la visión.

Al instante en que todo estaba puesto en orden, Bill podía sentir aquella presión peculiar sobre su piel, como si alguien o algo poderoso estuviera parado cerca. Bill dijo, "Hermano Himmel, ¿sigue teniendo confianza en mí como un siervo de Cristo?"

"Claro que sí, Hermano Branham."

"Entonces tráiganme el niño."

Los padres habían dejado acostado al niño porque cada vez que lo levantaban, entraba en espasmos expectorantes y perdía la respiración completamente. Ahora, sin un pensamiento de duda o temor, el padre agarró rápidamente a su hijo y se lo trajo a Bill.

Imponiendo sus manos sobre la piel amoratada del niño, Bill oró, "Padre Celestial, perdona el atontamiento de Tu siervo por adelantarse a la visión. Sana a este niño en el Nombre de Jesucristo."

El niño comenzó a menearse. Sus mejillas amoratadas se tornaron en rosadas y sus ojos decaídos comenzaron a moverse, luego se concentraron. "¡Papito!" gritó. "¡Oh, papito, papito!" Y lanzó sus brazos alrededor del cuello de su padre.

Todos en la habitación convergieron en el niño al mismo tiempo, haciéndose la misma pregunta: ¿Está sano? El niño dijo que se sentía bien, pero Bill agregó, "Sr. Himmel pasarán tres días antes que eso se vaya completamente del niño, porque en la visión él dio tres pasos antes que sus extremidades deformadas terminaran de desenrollarse."

John Himmel condujo a Bill y a Graham de vuelta a Jeffersonville a tiempo para que ambos llegaran a trabajar.

El Miércoles por la noche Bill le relató a su congregación tocante a la visión y la sanidad, diciendo, "Mañana por la tarde, quiero que todos Uds. vayan allí conmigo y miren en las ventanas. Uds. observen y vean si ese niño no viene por el piso con un bigote formado por la leche en su labio superior. Él pondrá sus manos en las mías y dirá, 'Hermano Bill, estoy perfectamente sano.' "

El Jueves por la tarde toda la iglesia siguió a Bill a la casa "de escopeta" de dos habitaciones en el campo. La gente se agolpó alrededor de las ventanas y otros se pararon detrás de Bill mientras él tocaba en la puerta principal. La madre estaba trabajando en el traspatio de la casa. Bill podía oírla corriendo por el piso de madera para responder a la puerta.

"Pues, es el Hermano Bill. Pase y mire la diferencia en nuestro hijo ahora."

Bill entró sin decir una palabra. A través de la puerta abierta de la cocina, él podía ver al niño sentado en una esquina jugando con algunos cubos. El niño se incorporó y se fue tambaleando por el piso. Su labio superior estaba adornado con un bigote de leche con chocolate. Él puso sus manitas en las de Bill y dijo, "Hermano Bill. Estoy perfectamente sano."

En su siguiente culto en la iglesia Bill relató el resto de la visión, concerniente a jovencita con el brazo seco y dos piernas encogidas que sería sanada. Él enfatizó, "Yo no sé lo que significan estas cosas. Tan sólo les relato a Uds. lo que veo."

Dos semanas después, cuando Bill apareció para trabajar en la mañana, el Sr. Scott, su capataz, dijo, "Llegó una carta para ti, Bill. La puse en tu cajón."

Mientras Bill estaba recogiendo sus asignaciones de trabajo para el día, miró a la dirección del remite en esta carta. Procedía de una tal Sra. Harold Nale en South Boston, Indiana. Él nunca había escuchado de un sitio llamado South Boston, Indiana.

Desprendiendo la solapa y abriendo la carta, él leyó,

> Estimado Sr. Branham
>
> Mi nombre es la Sra. Harold Nale. Vivo en South Boston, Indiana. Tengo una adolescente lisiada que está postrada en cama por su aflicción. La artritis ha invadido sus articulaciones y ahora ella llora día y noche por causa del dolor. Soy Metodista. Hace varias semanas en un culto de oración... (Bill se sintió débil por dentro cuando vio la fecha.

Era la misma noche que él había visto la visión concerniente a la jovencita lisiada siendo sanada.) ...alguien me dio el folleto suyo titulado *Jesucristo Es El Mismo Ayer, Hoy Y Por Los Siglos*. Después que leí su libro, algo se movió en mi corazón para escribirle a Ud. y pedirle que venga a orar por mi hija.

Le saluda atentamente,
Sra. Harold Nale

Esa noche en la iglesia, después de recordarle a la gente de su visión, Bill leyó la carta. "Estoy seguro que esta es la jovencita que vi en la visión; pero nunca he escuchado de este sitio. ¿Alguien aquí sabe dónde queda South Boston?"

George Wright dijo, "Hermano Branham, creo que está apenas al sur de New Albany."

Varias personas desearon ir con Bill para ver cumplida la visión: Jim Wiseheart, el diácono de mayor edad de Bill; Meda Broy de 21 años de edad; y el Sr. y la Sra. Brace, una pareja que se había mudado a la región para estar cerca del Tabernáculo Branham después que la Sra. Brace había sido sanada milagrosamente de tuberculosis por medio de las oraciones de Bill. Ese fin de semana, cuando se amontonaron todos en el automóvil de Bill, Bill le entregó al Sr. Brace un pedazo de papel con un nombre y dos fechas escritos en él.

"¿Para qué es esto?"

"En algún sitio por el camino nos vamos a encontrar con un cementerio. Ud. encontrará eso escrito en una de las lápidas sepulcrales."

"Yo creí que Ud. dijo que nunca antes había estado en South Boston."

"Nunca he estado. Esas fechas me fueron dadas por el ángel del Señor. Cuando las veamos, sabremos que estamos en el camino apropiado."

Se dirigieron al sur, sólo para descubrir que George Wright había estado pensando en un pueblo llamado New Boston, no South Boston. Preguntando en una oficina de correos, se enteraron que South Boston era una aldea al norte de Jeffersonville, apenas arriba de Henryville. Preguntando de nueva cuenta en Henryville, se les dieron las instrucciones generales.

Por seis millas [9.66 kilómetros] siguieron un camino sinuoso y fangoso más allá de pequeñas fincas, campos de maíz, lomas pobladas de árboles, y matorrales de sasafrás. Los caminos laterales (¿o eran los caminos principales?) frecuentemente se bifurcaban, dificultando el saber si seguían encaminándose por el camino apropiado. De pronto algo sujetó las tripas de Bill con tal fuerza que lo dejó sin respiración. Él paró y se detuvo.

"¿Qué ocurre?" preguntó Jim Wiseheart.

Bill temblaba ligeramente y el sudor goteaba por su sien. "No sé. Algo anda mal. Necesito estar solo un momento."

Se bajó y caminó hacia atrás del automóvil. Poniendo un pie arriba sobre la defensa trasera del automóvil, oró, "Padre Celestial, ¿qué quieres que Tu siervo sepa?" El frío aire de la primavera estaba refrescando y pronto desapareció la sensación de opresión alrededor de sus pulmones y la traquea. Mientras miraba en su derredor, se fijó en una iglesia ubicada a una extensa distancia del camino. Junto a la iglesia antigua se situaba un pequeño panteón rural. "Hermano Brace," gritó emocionadamente, "tráigame ese pedazo de papel."

Todos salieron del automóvil y siguieron a Bill hacia el cementerio. Apenas pasando la entrada estaba una gran lápida sepulcral de mármol. El nombre y las fechas esculpidas en su suave superficie blanca coincidían con aquellas en el pedazo de papel en la mano del Sr. Brace.

"Nunca antes he estado en esta región," dijo Bill, "pero yo sé que estamos en el camino apropiado. Ese fue el ángel del Señor que me detuvo. Él no quería que yo pasara por alto esta señal."

Siete millas [11.27 kilómetros] después llegaron a una loma y miraron hacia abajo a una pequeña aldea en un cruce de caminos.

"Ese es el sitio," dijo Bill. "Y allí está la tienda con fachada amarilla. Ahora pongan cuidado— cuando lleguemos, un varón con bigote blanco va a salir de esa tienda y nos dará direcciones. Él traerá puestos pantalones de pechera azules y una gorra de pana. Esperen y vean."

La Sra. Brace dijo, "Hermano Branham, sigo sin poder creer lo de aquella lápida sepulcral allá atrás. Nunca he visto suceder algo como esto antes. Si ese hombre aparece como Ud. dice, no sé lo que voy a hacer."

"Si él no aparece," dijo Bill, "entonces soy un gran embustero."

A medida que el automóvil aminoraba la velocidad en el cruce de

caminos, se abrió la puerta principal de la tienda y salió el hombre— bigote blanco, pantalones de pechera azules, una gorra amarilla de pana y todo. La Sra. Brace, sentada en el regazo de su esposo, se desmayó.

Bill dijo, “Ahora pongan cuidado— él actuará de una manera muy rara a causa de que el poder de Dios está tan cerca.” Bajando su vidrio, él dijo, “Señor, me puede decir dónde vive Harold Nale.”

Al principio el hombre parecía sorprendido. Luego mientras hablaba, sus ojos se movían rápidamente de un lado a otro como si se sintiera nervioso. “Suba por este camino aquí como a media milla [805 metros] y doble en el primer camino hacia su izquierda. Es la segunda casa a su izquierda. Ud. verá un gran corral rojo ubicado sobre una loma. ¿Por qué?”

“Él tiene una hija afligida, ¿verdad?”

“Sí, así es. ¿Qué pasa?”

“El Señor Jesús va a sanarla.”

Bill siguió las instrucciones del hombre saliendo de South Boston, mientras en el asiento trasero el Sr. Brace frotaba la cara de su esposa. La Sra. Brace se reanimó mientras ellos subían el camino de entrada de los Nale. Bill estacionó el automóvil en el patio y todos se bajaron. Una mujer corpulenta abrió la puerta de su casa.

“¿Cómo le va? Soy el Hermano Branham.”

“Pensé que Uds. eran. Soy la Sra. Harold Nale, la que le envió la carta a Ud.”

“Gusto en conocerla, Sra. Nale. Estas personas han venido conmigo a orar por su hija. Ella está a punto de ser sanada.”

“¿Qué?” La mujer abrió de par en par la puerta. “Pasen Uds.”

Una vez en el interior, Bill no esperó a que la Sra. Nale les indicara el camino, sino que fue a grandes pasos por la sala hacia la recámara de la jovencita. Los otros siguieron de cerca detrás de él. La habitación en la que entraron coincidía exactamente con la de su visión: allí estaba la estufa de leña; el papel amarillo de empapelar dibujos rojos; el letrero arriba de la puerta que decía “Dios Bendiga Nuestro Hogar”; la cama individual de bronce; y allí, encima de las sábanas, yacía aquella jovencita decrépita con el rostro de muchacho— uno de sus brazos secos y sus piernas encogidas debajo de ella.

Cuando la Sra. Brace vio la habitación y la jovencita así como Bill se las había descrito, se desmayó por segunda ocasión. Su esposo se

abalanzó a su costado y la levantó parcialmente, dándole unas ligeras palmadas en su rostro, intentando reanimarla.

Aquí sucedió algo que Bill nunca pudo explicarse después. Parecía como que el espíritu de él se separó de su cuerpo y flotó en una esquina por encima del grupo. Desde su posición panorámica él se veía a sí mismo (o al menos su cuerpo) andar por el piso hacia la cama y decir, “Hermana, Así Dice El Señor, ‘Tú vas a estar sana.’” Él se miró a sí mismo imponer las manos sobre el estómago de la jovencita, exactamente como lo había hecho en la visión. Entonces el espíritu de él se precipitó de vuelta dentro de su cuerpo. Él tenía los ojos cerrados y estaba orando, “Señor, yo hago esto en lo que creo que es Tu mandato.”

La jovencita gritó. Bill abrió los ojos y vio que su mano lisiada estaba normal ahora. En un arrebato de emoción la jovencita usó su brazo recién restaurado para levantarse en la cama. Sus piernas se enderezaron, y al hacer esto una pierna de la pijama se le arremangó hacia arriba, mostrando su rodilla redonda, cumpliendo exactamente la visión.

El Sr. Brace había reanimado a su esposa suficientemente para que ella se sostuviera en pie. La jovencita postrada en cama gritaba, “¡Mamá! ¡Mamá!” mientras balanceaba sus piernas nuevas en el borde de la cama, las colocó en el piso, y se puso de pie. La Sra. Brace le dio un vistazo al milagro, y se desvaneció otra vez, cayéndose en los brazos de su esposo.

Un breve tiempo después, mientras esperaban en la habitación principal, allí salía esta joven adolescente, vestida en una bata, caminando en sus dos piernas sanas y peinándose el cabello con la mano que durante dos años había estado encogida e inútil. Para este entonces, la Sra. Brace conseguía recobrar el sentido.

Bill bautizando en el río *Blue* en *Totten's Ford* después del avivamiento de Milltown, Indiana.

Georgie Carter.

Capítulo 25
El Milagro de M-i-i-i-lltown
1940

VARIAS SEMANAS después de la sanidad de la hija de la Sra. Nale, William Branham estaba una vez más pasando la noche en la casa de su mamá. Aunque la hora era avanzada, él no podía quedarse dormido; así que se levantó y caminó por el piso de la recámara para visitas en la oscuridad, sintiendo una remota carga tirando de su corazón. Él pensó, "Tal vez alguien está enfermo en algún sitio y necesita que yo ore."

Bill se puso de rodillas al lado de la cama y oró por un tiempo prolongado sin ningún alivio. Alzando la vista, notó una mancha de color blanco en una esquina, cerca de donde su madre tenía algo de ropa limpia amontonada en una silla. Por extraño que parezca, eso parecía estar brillando tenuemente. Cuando la mancha blanca se dirigió hacia él, Bill supo que era el ángel del Señor. Se parecía a una nube pequeña y luminiscente. La neblina blanca se introdujo en él y de pronto se halló caminando por una soledad sombría. En algún lugar en la distancia él escuchó el balido de un cordero. "*Be-e-e-e-e. Be-e-e-e-e*." Se oía tan desvalido. Bill dijo, "Ese pobre animalito. Voy a ver si puedo encontrarlo." Él se movió en dirección de aquel ruido lastimoso, buscando detrás de los árboles y debajo de los arbustos un bulto de lana. A medida que se acercaba más al origen de ello, el balido se hacía más fuerte y parecía cambiar de altura y tono hasta que parecía casi humano. Bill se detuvo y escuchó con atención. El cordero parecía estar balando, "*M-i-i-i-lltown... M-i-i-i-lltown*." Entonces la visión le dejó.

Bill nunca había escuchado de un lugar llamado Milltown, así que a la siguiente noche en la iglesia él le preguntó a su congregación si alguien sabía de su localización.

George Wright dijo, "Yo sé, Hermano Branham. Es un pequeño

pueblo como a 35 millas [56.35 kilómetros] hacia el oeste de aquí, no lejos de donde vivo."

"Voy a ir allí el próximo Sábado," explicó Bill. "Alguien está en problemas." Y él le relató a la congregación acerca de la visión.

"Yo lo llevaré allí." Se ofreció George Wright.

Milltown confirmó ser una comunidad típica rural de Indiana. El sitio más concurrido el Sábado era la tienda de abarrotes en medio del pueblo, donde todos los campesinos venían a realizar sus compras semanales. Conduciendo por la calle principal, Bill pensó, "Me pregunto ¿qué es lo que el Señor quiere de mí?" Siendo que no se aconsejaba nada mejor, él decidió predicar en la esquina junto al mercado. Entrado en la tienda, compró una caja de madera, la puso boca abajo en la esquina de la calle, se subió en la parte alta, Biblia en mano, planeando predicarle a todo transeúnte. Pero aunque él había efectuado semejante labor de evangelización en las esquinas en Jeffersonville, por alguna razón él ahora no podía pensar en un tema sobre el cual predicar. Enseguida llegó a ser obvio que las personas no se iban a detener y escuchar a su sermón torpe e improvisado.

George Wright dijo, "Hermano Branham, voy a subir a la loma a venderle algunos huevos a un hombre que conozco por allá. ¿Desea acompañarme allá?"

"Será lo mejor. Aquí no estoy logrando nada."

Cerca de la cima de la loma, ellos pasaron por una gran iglesia blanca. Bill comentó, "Qué construcción tan hermosa."

"Sí," respondió George. "Ud. sabe, lástima de lugar. Solía ser una iglesia Bautista, pero el último pastor allí se metió en problemas. Toda la congregación lo abandonó y se fueron a otras iglesias en el pueblo y el municipio ha expropiado el edificio."

"Hermano George, ¿por qué no detiene el automóvil y me permite bajarme aquí? Siendo algo tirando de mí hacia esa iglesia."

"De acuerdo, Hermano Bill. Pasaré por Ud. en mi camino de regreso."

Después que el automóvil se alejó, Bill subió los escalones e intentó abrir la puerta. Estaba cerrada con llave. Se sentó en los escalones de la entrada, entrecruzó sus manos, inclinó su rostro y oró, "Señor, si Tú me quieres en esta iglesia, por favor ábreme las puertas."

Dentro de poco un hombre se acercó caminando y dijo, "Hola. Lo

vi sentado aquí y me pregunté si yo podría ser de ayuda."

"Pues, soy un predicador," explicó Bill, "y estaba interesado en ver esta iglesia, pero está cerrada con llave."

El hombre dijo, "Yo tengo la llave."

"¡Gracias, Señor!" dijo Bill en voz baja.

El desconocido abrió las puertas principales y lo guió a través de un pequeño salón de entrada hacia un santuario amplio que podía acomodar casi cuatrocientas personas.

"¿Quién es el dueño del edificio?" preguntó Bill.

"Es del municipio. Yo tan sólo me encargo de él. Únicamente lo usamos para bodas y funerales."

"¿Sería posible que yo celebrara aquí un avivamiento?"

"Ud. tendrá que hablar con los oficiales del municipio tocante a eso."

Cuando regresó George Wright, los dos buscaron al alcalde, quien dijo, "Claro, si ponen un medidor de luz en ella. No hay electricidad en el edificio ahora."

"Eso no será problema," dijo Bill. "Yo trabajo para la compañía de servicio público en Jeffersonville. Instalaré mi propio medidor."

El siguiente Sábado por la mañana Bill instaló su medidor en la vieja iglesia, y entonces comenzó a visitar a la gente alrededor del área, diciéndoles acerca de las reuniones de avivamiento programadas para comenzar ese próximo Miércoles por la noche. Su primer contacto no era prometedor. "Cómo le va, señor. Me llamo Billy Branham."

"Buenos días. El mío es J—"

"Sr. J—, vamos a tener una reunión de avivamiento el próximo Miércoles por la noche en la antigua iglesia blanca en la loma. ¿Desea Ud. venir?"

El Sr. J— resultó ser un tipo duro. "Yo crío pollos. No dispongo de tiempo para ir a ninguna iglesia."

"Bueno, ¿no podría dejar solos a los pollos por un momentito y venir a las reuniones?" persistió Bill.

"Escuche, amigo," dijo con brusquedad, "¿Por qué no deja de meterse en lo que no le incumbe y yo haré lo mismo?"

"No fue mi intención herir sus sentimientos, señor."

Continuó de esa manera por el resto del día. La mayoría de la gente le mostraba más cortesía que el Sr. J—, pero todos con los que él hablaba se resistían a la idea de un avivamiento, Bill se hubiera

sentido desanimado, si no fuera porque sabía que él estaba allí por la palabra del Señor. En algún sitio de Milltown uno de los corderos del Señor estaba balando pidiendo auxilio. Ya que la visión le había dado a él únicamente un pequeño detalle— el nombre del pueblo— Bill sabía que tan sólo se tendría que mantener intentando hasta que apareciera el cordero necesitado.

George Wright colocó un anuncio del avivamiento próximo en el periódico local, haciendo propaganda de su pastor como "otro Billy Sunday," comparando a Bill con el famoso jugador de béisbol convertido en evangelista que había muerto en 1935. Ese truco podría haber funcionado y atrajo a un pequeño pero curioso grupo, exceptuando que el anuncio también mencionaba "sanidad Divina" y manifestaba que el Reverendo Billy Branham oraría por los enfermos. Las actitudes conservadoras de Milltown se endurecieron hacia ideas tan radicales. Aquel Domingo los ministros locales les advirtieron a sus congregaciones el apartarse de semejantes tonterías. La Iglesia de Cristo local incluso llegó al extremo de amenazar a sus miembros con excomulgarlos si se atrevían a acudir al avivamiento. Contra semejante telón de fondo de oposición, no fue sorprendente que el Miércoles por la noche únicamente cuatro personas se sentaran en las bancas de la antigua Iglesia Bautista de Milltown— George Wright, su esposa, su hijo, y su hija. Bill dio su mensaje exactamente igual como si el edificio hubiera estado lleno.

El Jueves por la noche parecía como que sería una repetición del Miércoles. Pero cinco minutos antes que el culto fuera a comenzar, un hombre con una pipa de fumar hecha de una mazorca de maíz en su boca se acercó a los escalones de la entrada y miró a través de las puertas abiertas.

Fijándose en este hombre parado allí, George Wright se apresuró a la parte de atrás a invitarlo a pasar. "Vaya, Sr. Hall, me da gusto verlo," saludó George.

El pelo del hombre estaba despeinado, su ropa estaba sucia, y le faltaban varios dientes al lado de su boca. Él volcó su pipa de mazorca y la golpeó ligeramente contra el costado del edificio, provocando que las cenizas salpicaran sobre los escalones. "¿Dónde está este pequeño 'Billy Sunday' del que Uds. están presumiendo? Deseo echarle una mirada."

El Sr. Hall se introdujo en la primera banca a la cual él llegó a medida que entraba por la puerta, mientras George se acercaba al

frente a prevenirle a su pastor. "Hermano Bill, la persona más difícil de dar su brazo a torcer acaba de entrar por la puerta. Se llama William Hall. Él dirige la cantera allá en la cima de la loma. Oh, él es uno excepcionalmente impresionante."

Bill estaba sentado en una silla detrás del púlpito, leyendo su Biblia. Él metió su separador en su lugar y se puso de pie. "Tal vez él es del que el Señor anda en pos."

Mientras Bill comenzaba a predicar, George Wright se fue a la parte de atrás de la iglesia e invitó al Sr. Hall a acercarse más al frente.

"No, gracias. Me ocuparé de las cosas aquí atrás y Ud. puede ocuparse de ellas allá."

Pero para el momento que Bill terminó su sermón, el Sr. Hall no únicamente se había acercado al pasillo, él estaba arrodillado en la barandilla enfrente del púlpito, clamando a Dios que tuviera misericordia de su alma.

Para el Viernes por la noche un William Hall nuevo había forzado a una docena de sus vecinos y empleados a venir con él al avivamiento. Al final del servicio, Bill ofreció orar por cualquiera que estuviera enfermo. Varias personas pasaron al frente y fueron sanados.

Más tarde, el Sr. Hall dijo, "Ud. cree, Hermano Branham, hoy cuando yo estaba platicando por ahí acerca de las reuniones e invitando a los amigos, me di cuanta que hay una jovencita por aquí que ha estado preguntando por Ud. Se llama Georgie Carter, y tiene tuberculosis— la ha tenido por años. Georgie tiene 23 años, y si mal no recuerdo, según se dice ella ha estado postrada en cama durante nueve años y ocho meses. Ella está ahora en una situación muy difícil— tan sólo pellejo y huesos. Está tan mal que ni siquiera la levantan para ponerle un cómodo debajo de ella. Parece que ella ha estado leyendo un librito que Ud. escribió tocante a Jesús siendo el mismo hoy así como Él fue ayer, y ha estado implorando que Ud. venga y ore por ella."

La intuición de Bill le decía que esta era aquel cordero que balaba en la visión. "¿Qué estamos esperando? Vamos a orar por ella."

"Me temo que no es así de fácil. Sus padres pertenecen a la Iglesia de Cristo, de modo que no desean tener nada que ver con Ud. Creen que Ud. es un engañador."

"En ese caso," dijo Bill, "tan sólo lo llevaré delante del Señor en

oración."

Las sanidades que acontecieron el Viernes por la noche avivaron un avispero de debate por la comunidad. La ira salió a relucir y muchos se burlaban; pero algunas personas fueron incitadas por la curiosidad. El Sábado por la noche 30 rostros nuevos se sentaron en las bancas de la antigua iglesia blanca, y una docena de más alegadas sanidades añadieron combustible para alimentar el fuego de la controversia local.

Después del culto el Sr. Hall trajo buenas nuevas a Bill. "Los Carters han cambiado de parecer y le permitirán a Ud. orar por su hija esta noche, siempre y cuando ninguno de los padres tenga que estar en la casa cuando venga Ud. Me supongo que Georgie ha estado clamando tanto por Ud. que ellos esperan que esto la satisfaga."

"Me supongo que tuvieron que obtener el permiso de su pastor antes que pudieran permitirme ir allí," comentó Bill. "De todos modos, pongámonos en marcha."

Lo que Bill vio cuando entró a la habitación de la joven lo conmocionó hasta la parte más interna de su simpatía. Durante los nueve años de su enfermedad, Georgie Carter se había consumido al grado que ahora yacía en cama como un esqueleto cubierto con piel. Sus brazos parecían palos de escoba. Ella no podía haber pesado más de 50 libras [22.68 kilogramos]. Sobre la sábana al lado de su cabeza estaba una copia del folleto de Bill, *Jesucristo Es El Mismo Ayer, Hoy Y Por Los Siglos*.

Los labios de Georgie se movían, pero Bill no podía escuchar lo que ella decía. Se acercó a la cama y se inclinó más cerca. Ella susurró, "Hermano Branham, yo creí que Ud. vendría y Jesús me permitiría sanar."

"Hermana, si Él lo hace, ¿le servirá Ud. a Él con todo su corazón?"

Ella asintió con la cabeza tan ligeramente y repitió, "Con todo mi corazón." Entonces comenzó a toser. Su enfermera sostenía una tasa en la boca de Georgie, pero la pobre muchachita estaba tan débil que no tenía suficiente energía para escupir.

Para alentar su fe, Bill le relató a Georgie tocante a la sanidad de la hija de la Sra. Nale. Georgie preguntó, "¿Por qué no puede Ud. hacer lo mismo por mí como lo hizo por aquella muchacha Nale?"

"Hermana, esa fue una visión. Primero tengo que ver una visión. En dos semanas estaré teniendo otros cuatro días de reuniones de

avivamiento aquí en el pueblo. Tal vez para ese entonces Dios me muestre algo más preciso. Por ahora, yo puedo orar por Ud.— eso es todo lo que sé. Si el Señor me muestra algo más, regresaré. Pero siga creyendo que después que oremos juntos, Ud. va a sanar."

Cuando se abrieron las puertas de la antigua Iglesia Bautista de Milltown dos semanas después, Bill predicó acerca de la gracia salvadora y poder sanador de Jesucristo a lo doble de cantidad de personas que él había tenido antes. Cada noche veía incrementarse la multitud y producía más conversiones, inspirando a Bill a apartar el Sábado por la tarde para un servicio bautismal.

El Sábado se reunieron en *Totten's Ford* en el Río Blue. Le sorprendió a Bill que hubieran muchas más personas de pie en la ribera del río de las que habían acudido a cualquier noche en particular del avivamiento. Cuando él le mencionó esto a William Hall, el hombre le dijo que uno de los ministros locales había animado a toda su congregación a venir y observar.

Bill se metió en las aguas frías y arremolinadas hasta la cintura e invitó a aquellos nuevos creyentes a salir y sellar su testimonio con el bautismo. Casi cincuenta personas respondieron. Una por una Bill las bautizó en el Nombre del Señor Jesucristo. Cuando Bill llegó a la última persona en la fila, él oró, "Dios, así como Tú enviaste a Juan a bautizar a Jesús, así Jesús nos dijo, '*Id por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablará nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.*'"[27]

Al llegar a ese punto la multitud comenzó a gritar y a chillar y a estremecerse y a palmear las manos como si el Espíritu de Dios estuviera saltando de uno al otro. Casi cada persona todavía con la ropa seca hizo fila para ser bautizada, incluyendo el ministro que había traído consigo a su congregación. Uno por uno estos convertidos "al instante" se metieron al río— hombres de traje y corbata, mujeres con vestidos de seda, padres con sus hijos. Bill continuó bautizando las almas hambrientas hasta ya entrada la tarde. A la hora que terminó, sus piernas estaban tan frías y entumecidas

[27] Marcos 16:15-18

que dos varones tuvieron que sacarlo en brazos del agua.

George Wright condujo a Bill hasta su casa para darle de comer y que descansara para el culto esa noche. Cuando llegaron, todavía dispusieron de una hora antes que la comida estuviera lista. Bill le dijo a su amigo, "Voy a salir al bosque a orar. Hay algo pesando en mi corazón."

"De acuerdo," dijo George, "pero cuando yo suene la campana para cenar, Ud. venga enseguida porque tendremos que apurarnos y comer si es que vamos a llegar a tiempo a la iglesia."

Bill se abrió camino por la maleza y se arrodilló junto a un arbusto de cornejo. El sol se estaba ocultado, las sombras alargándose. A pesar de su corazón cargado, él estaba teniendo dificultad para entrar en un estado de ánimo devoto. El viento estaba helado, y él no podía ponerse cómodo; las espinas se mantenían espinándolo a través de las perneras de sus pantalones, y él se preocupaba de que era tarde para ir a la iglesia. Pero persistía en ello tenazmente hasta que las alas de su oración tomaron el vuelo del Espíritu de Dios, elevando a Bill por encima del fastidio tan insignificante como espinas y frío. La campana de la cena sonó, pero Bill estaba demasiado profundo en oración para escucharlo. La campana sonaba y sonaba sin resultados. Pronto los Wrights estaban buscando por los bosques con linternas, llamando a su pastor.

Al abrir los ojos, Bill se sobresaltó por una luz ámbar iluminándolo desde un poco más lejos y arriba del arbusto de cornejo. Una voz grave retumbó a través de los bosques, diciendo, "*Ve por el camino de los Carters, y Georgie será sanada*."

Gritando de júbilo, Bill saltó sobre sus pies y se fue corriendo hacia la finca de los Wright. Cruzando un sembradío, corrió alrededor de la esquina de una construcción, directamente hacia los brazos de George.

"Hermano Billy, ¿dónde ha estado Ud.? Hay gente por toda la loma buscándolo. Mamá ha estado esperándolo para cenar durante una hora."

"Hermano Wright, no voy a tomar cena esta noche, Georgie Carter va a ser completamente sanada. ¡Es 'Así Dice El Señor'!"

Las cejas de George Wright se elevaron tan altas como podían ir. "¿Me quiere decir Ud. que ella se va a levantar?"

Ella va a estar normal y sana en los próximos pocos minutos, justo tan pronto como yo pueda llegar allí."

"Venga entonces," dijo George. "Yo traeré el automóvil mientras Ud. entra y le dice a mamá que ya apareció. Ella puede decirle a otros."

El Sr. Brace estaba en la casa. Cuando Bill le contó las buenas nuevas, no podía creerlo. "¿Se refiere Ud. a ese montón de huesos? ¿Puedo ir con Ud. y verlo?"

"Claro."

George se acercó con su automóvil, y pronto los tres estaban yendo a toda velocidad por las casi ocho millas [12.88 kilómetros] de caminos de tierra que los llevaría hacia Milltown.

EN ESTE MISMO MOMENTO la Sra. Carter estaba preocupada y yendo y viniendo impaciente por su casa. Ese día más temprano ella se había sentado junto a la cama de su hija mientras Georgie había hecho un trato con Dios. Georgie le había prometido a Dios que si ella podía ser sanada ese día, ella saldría a *Totten's Ford* y sería bautizada con los otros. Cuando había pasado la tarde sin un milagro, Georgie había montado poco a poco en un arrebato de emoción, clamando en sí misma hasta el agotamiento. Ahora la Sra. Carter estaba molesta con respecto a toda la situación. Ella entró a la cocina, se arrodilló, y oró, "Amado Dios, ten misericordia de Georgie. La pobre muchachita, postrada allí tan cercana a la muerte; y ahora ese impostor ha pasado por la región aquí reclamando ser algo que no es; y él tiene a mi niña toda destrozada y confundida. Dios, ten misericordia."

Ella levantó el rostro y se enjugó los ojos. El ocaso del sol estaba proyectando una intensa luz roja a través de la ventana de la cocina y arriba contra la pared lejana. La Sra. Carter vio la sombra de un varón moviéndose por la pared. Al principió pensó que tenía que ser su esposo que venía rodeando el exterior de la casa. Pero cuando la silueta llegó directamente a ella, parecía la sombra de Jesucristo.

Ella tartamudeó, "¿Quién—quién es Ud.?"

La sombra de dio la media vuelta y miró en dirección a la puerta. La Sra. Carter también se dio la media vuelta y se sobresaltó al ver a aquel predicador. Billy Branham entró por la puerta principal sin siquiera tocar. Ella sabía que era Branham, porque había visto su fotografía en aquel folleto que había inquietado tanto a su hija. Branham estaba sujetando una Biblia sobre su corazón y era seguido

por otros dos varones— uno era un hombre local, George Wright; el otro era un hombre que ella no conocía. Estos tres varones la pasaron de largo en dirección a la recámara de Georgie; pero antes que llegaran allí, desaparecieron.

La Sra. Carter se llevó las manos hacia la boca y gritó, "¡Oh, misericordia! ¡Debo estar dormida!" Corriendo hacia la recámara de su hija, balbuceaba, "¡Georgie! ¡Georgie! Nunca adivinarás lo que acaba de suceder. Yo estaba en la cocina orando y—"

Ella oyó un automóvil aproximándose y detenerse enfrente de la casa. Las puertas del automóvil se cerraron. La Sra. Carter miró a través de la puerta abierta de la recámara hacia la cocina y vio al joven Reverendo Branham pasar por su puerta principal con su Biblia sujetada hacia su pecho. Dos varones entraron detrás de él. Eso era demasiado extraño para que ella lo comprendiera. Sus ojos se pusieron en blanco en su rostro y se desmayó, golpeando el piso como un costal lleno de harina cayéndose de una silla.

CUANDO BILL salió del automóvil enfrente del hogar de los Carters, él sintió el regocijo de la confianza absoluta subiéndosele por todo el cuerpo. Nada podía detenerlo ahora. Él tenía la visión. Él sabía dónde estaba. Mientras subía los escalones hacia el porche, parecía como que su espíritu se separaba de su cuerpo. Él se miró a sí mismo abrir la puerta principal y entrar sin tocar. Allí en la cama yacía aquella joven lastimosa, Georgie Carter, seca y arrugada como una momia Egipcia. Su madre, arrodillada al lado de la cama, lo miró y se desmayó. Bill se miró a sí mismo caminando hacia la cama. Entonces su espíritu volvió a entrar en su cuerpo.

Él bajó la vista a la frágil jovencita debajo de las sábanas y dijo, "Hermana Georgie, el Señor Jesucristo, a quien Ud. ha amado y confiando todo este tiempo, ese mismo Jesús se encontró conmigo en los bosques esta noche y me dijo por medio de una visión que Ud. sería sanada. Por lo tanto, yo la tomo a Ud. de la mano y digo, en el Nombre de Jesucristo, párese sobre sus pies y sea completamente sana."

Apretando su mano huesuda, Bill estiró despacio. Pero no había necesidad de que fuera despacio, Georgie gritó mientras el poder sobrenatural energizaba su cuerpo. Echando hacia atrás sus cobertores, dio un salto de su prisión tan alegre como una colegiala

en la mañana de Navidad.

La hermana menor de Georgie entró corriendo de otra habitación para investigar la conmoción. Ella vio a su hermana mayor— postrada en cama por lo que ella podía recordar— ahora danzando alrededor de la habitación como un esqueleto metálico. La impresión separó temporalmente el razonamiento de la hermana menor. Ella gritaba y tiraba de su cabello y salió corriendo por la puerta principal abierta, todavía gritando, "¡Algo ha sucedido! ¡Algo ha sucedido!"

El Señor Carter venía del corral, cargando un balde de leche. Al escuchar los gritos y temiendo lo peor, dejó caer la leche y corrió a toda velocidad hacia la casa, únicamente para detenerse en la entrada y contemplar en asombró total a su hija Georgie, sentada en el piano, punteando un himno que había aprendido a tocar cuando era una niña:

Tenme cerca de la cruz,
Do preciosa Fuente,
Brinda a todos sanidad
Fluye del Calvario.

Más tarde George Wright se acercó a la loma hacia la iglesia para hacerles saber a la multitud que esperaba la razón que el Reverendo Branham no se había presentado a tiempo. Todos allí deseaban ver el milagro de primera mano. A la hora que llegaron a la casa de los Carter, Georgie estaba gateando por el patio de enfrente sobre sus manos y rodillas, besando las flores y el prado.[28]

Comprensiblemente, a la siguiente noche la antigua iglesia blanca estaba llena hasta las paredes con gente. Después que terminó el culto, William Hall preguntó, "Hermano Branham, ¿qué es lo próximo que Ud. está planeando?"

"No estoy seguro, no había pensado más allá de encontrar aquella oveja perdida en la visión."

George Wright hizo una observación, "Sería una pena dejar ir a

[28] Georgie Carter vivió bien de salud hasta 1954 cuando se le diagnosticó cáncer de seno. Ella tenía en ese entonces 41 años de edad. Para cuando el cáncer fue descubierto, él ya se había esparcido, significando que ella no tenía esperanza médica de restablecimiento. En desesperación le pidió a William Branham que orara por ella. Él oró, y Georgie Carter fue sanada una vez más. Ella vivió durante otros 44 años, falleciendo el 22 de Marzo de 1998, a la edad de 84 años.

estas personas sin darles suficiente buena enseñanza fundamental de la Biblia."

Bill estuvo de acuerdo. "Me supongo que yo podría regresar sobre una base regular hasta que Dios levante a alguien más para hacer la obra."

El Sr. Hall, quien después se convertiría en el pastor de la Iglesia Bautista de Milltown, expresó su aprobación. "Será bueno el usar esta agradable construcción para algo más que funerales. Parece haber demasiados a fin de cuentas. Tenemos otro aproximándose el Lunes."

"Oh, ¿alguien que yo conozca?" preguntó George.

"Me supongo que Ud. conoció al Sr. J—."

George y Bill se miraron uno al otro. George dijo, "Me supongo que él ya no criará más pollos."

Bill agregó, "Es una lástima que no pudiera disponer de un poco de tiempo para ocuparse de su alma."

Varios miembros de la familia acompañaron a Bill a Milltown el último día del avivamiento, y luego a *Totten's Ford* para el bautismo. *Fila trasera* de izquierda a derecha: Edgar (Doc), hermano, edad 27; Bill; Delores, hermana, edad 12; *Ella* Branham, mamá, edad 54. *Fila delantera*: Donnie, hermano, edad 14; y Billy Paul, hijo, edad 5.

Capítulo 26
Perdido en la Montaña Hurricane
1941

EL CANTO TERMINÓ. Ansiosamente Billy Paul se acomodó enfrente de su pastel, llenando sus pulmones con tanto aire como podían contener, y sopló hasta que todas las seis velas se apagaron. Rebosando de felicidad, abrió sus regalos.

William Branham sonrió, contento de que su hijo estuviera disfrutando de su cumpleaños— gracias a la solicitud de Meda Broy. Ella le había cocido en el horno un pastel a Billy Paul y había planeado su fiesta con cuidado, deseando que este día— Sábado, 13 de Septiembre de 1941— fuera un día memorable para su joven encargo.

Hasta ahora Meda había estado cuidando a Billy Paul Branham todos los días de la semana por casi cinco años. A ella le parecía más que natural que le diera una fiesta de cumpleaños. Sin embargo, no todos en la comunidad miraban la situación de Bill y Meda tan inocentemente. Numerosos entrometidos estaban propagando un rumor malicioso respecto a "ese joven predicador y su ama de casa."

Bill se ofendió por estas insinuaciones despiadadas en contra de la buena reputación de Meda, pero él podía entender la razón que la gente hablaba: Aquí estaba una hermosa joven en edad de casarse que estaba haciendo poco con su vida con excepción de lavar la ropa sucia de él, limpiando la casa de él, vigilando al hijo de él. Realmente no era justo para Meda que él estuviera ocupando tanto del tiempo de ella. Bill decidió que por el bien de Meda él debería poner fin a su empleo. Planeó decírselo alguna tarde cuando recogiera a Billy Paul después de trabajar. Pero cada vez que se presentaba una oportunidad, él atragantaba sus palabras. ¿Cómo podría él decirle a esta jovencita compasiva que había vigilado su hijo por casi cinco años que él deseaba una nueva niñera? Él no

podía resignarse a hacerlo. Pero por el bien de ella, sentía que se tenía que hacer— de alguna manera. Meda necesitaba estar libre de sus vínculos personales con él a fin de que pudiera desarrollar un vínculo para toda la vida con alguien más.

Finalmente se le ocurrió a Bill un plan rápido. Él pensó que si concertaba una cita con otra mujer, Meda se enojaría tanto con él que tan sólo dejaría de trabajar. No funcionó de esa manera. Meda no se enojó en lo absoluto; ella se sintió mucho. Lloró durante días.

Bill también sentía horrible. Él pensaba tanto en Meda y estaba procurando hacer lo que era mejor para ella; pero en vez de eso había hecho un enredo de todo. Al menos le debía una explicación a ella. "Meda, ¿no comprendes? Estoy ocupando mucho de tu tiempo. Eres una jovencita demasiado buena para consumir tu vida en mí."

"Pero, Bill— yo te amo. Siempre te he amado. Y además, tú eres el único hombre que siempre amaré."

"Agradezco eso, Meda. Yo también te amo. Pero tú sabes, tan sólo voy a vivir como un ermitaño. Jamás me voy a volver a casar, así que ¿cómo puedo mantenerme ocupando tu tiempo?"

Ese era un argumento que Meda sencillamente no podía aceptar. Cuando ella estuvo a solas, puso su Biblia cerrada en su regazo y oró, "Señor, si esto es lo que Tú deseas, yo no quiero desobedecerte... y sin embargo amo a Bill. No sé qué hacer. Señor Jesús, ¿me ayudarás? Nunca te he pedido esto en mi vida, Señor, y ojalá que nunca tenga que pedirte esto otra vez; pero estoy pidiendo ahora— cuando yo abra esta Biblia, por favor ¿me darás una Escritura como consejo y consolación?"

Cerrando sus ojos, ella abrió la Biblia a la mitad y colocó su dedo índice en un sitio en el centro de una página. Luego miró. Su dedo apuntaba a un versículo en Malaquías el capítulo cuatro: "*He aquí yo os envío a Elías el profeta antes que venga en día de Jehová grande y terrible...*"

"Esa es una Escritura extraña para consolación," pensó ella. "Me preguntó ¿por qué el Señor—?" Entonces se acordó... Años atrás ella estaba en la ribera del río y Bill estaba allá en el agua bautizando cuando apareció aquella estrella al mediodía. Ella no había visto la bola de fuego porque había mantenido sus ojos cerrados durante la oración; pero nunca podía olvidar escuchar su voz declarar, "*Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar la Primera Venida de Jesucristo, de igual manera tú eres enviado a precursar Su Segunda Venida*." Ahora ella comprendía la razón que el Señor le había dado esta Escritura peculiar como consolación. "*He aquí yo os envío a Elías el profeta...*" Meda se incorporó y siguió su camino con un corazón tranquilo, convencida de que ella y Bill iban a estar casados.

Bill no estaba lejos de la misma conclusión en sí mismo. Un día después de trabajar se detuvo a recoger a su hijo de la casa de los Broy. Billy Paul estaba jugando en un montón de arena. Bill dijo, "Billy, ven y ve a casa con papito."

Billy Paul volteó la cabeza y dijo, "Papito, ¿dónde está mi casa?"

Bill se sacudió. Él había estado viviendo recientemente en una pequeña casa flotante anclada en el río por cuanto detestaba el estar en su casa de renta— parecía tan vacía sin Hope. Ahora él miraba a su hijo de seis años de edad y pensó, "Si algún día se le conduce a la silla eléctrica, él podría voltearse hacia mí y decir— 'Papá, si hubieras hecho lo que mamá te pidió que hicieras y te hubieras vuelto a casar y hubieras formado un buen hogar para mí en vez de andar trayéndome de un lugar a otro, no hubiera sido de esta manera.' " Mientras Bill quitaba la arena del pantalón de su hijo, pensó, "A la hora de la muerte de Hope, ella tal vez tenía razón."

Esa noche algo despertó a Bill de un sueño profundo. Acostado quietamente en la oscuridad, él escuchó las olas chapoteando suavemente contra su casa flotante. Y allí había algo más. ¿Era alguien de pie apenas adentro de su puerta? El cabello en su nuca se le erizó de miedo. Luego Bill escuchó una voz grave resonante decir, "*Ve y toma a Meda Broy y cásate con ella este próximo veintitrés de Octubre*."

WILLIAM BRANHAM y Meda Broy unieron sus manos en matrimonio el 23 de Octubre de 1941. Como una luna de miel, Bill sugirió que visitaran las Cataratas del Niagara, luego continuar al oriente por la frontera norte de los Estados Unidos hasta las Montañas Adirondack en la parte superior de Nueva York. Bill había estado en esta área varias ocasiones y conocía a uno de los guardabosques allí. Dos años atrás él y el guardabosque Denton habían matado a tres osos cerca de la Montaña *Hurricane* [Huracán], allá cerca de la frontera Canadiense. Si Bill pudiera ir a cazar este otoño, él podría con optimismo matar otro oso, el cual le daría

suficiente carne para que durara todo el invierno.

Eso le pareció sensible a Meda. Ella sabía cuán pobres estaban empezando sus vidas de casados. Ella le había ayudado a Bill a recoger zarzamoras por las tardes para obtener dinero suficiente para comprar su carbón para el invierno. Una provisión de carne sería una ventaja bien recibida para su apretado presupuesto.

Bill escribió, “Sr. Denton, llego este otoño. Deseo cazar algún oso con Ud. otra vez.”

El Sr. Denton le contestó, “De acuerdo, Billy, vente, estaré en la cabaña al final del Camino de la Montaña Hurricane...” y él le señaló el día en Noviembre. “Puedes ayudarme a bajar el cable telefónico que instalamos esta primavera, y luego cazaremos el oso.”

Un mirador de incendios remataba en la cima de la Montaña Hurricane. Aquella primavera Bill le había ayudado a los guardabosques a sujetar una línea telefónica por cinco millas [8 kilómetros] a lo largo de la vereda que unía la torre del mirador con una caseta al final del camino. Se requeriría por lo menos un día para embobinar aquellos cables para el invierno, pero para Bill eso le parecía un buen trato por el privilegio de cazar con un guía tan excelente.

Bill, Meda y Billy Paul llegaron con unos cuantos días de anticipación. La cabaña del guardabosque estaba herméticamente cerrada con llave, pero allí había un cobertizo a corta distancia de la vereda que los protegería del viento. Aunque no había nevado todavía, el tiempo parecía como que comenzaría en cualquier momento. Aquella noche la temperatura descendió bajo cero. Para proteger a Billy de que se muriera de frío, Bill y Meda pusieron al niño en medio de ellos mientras dormían.

A la mañana siguiente Bill dijo, “Qué crees, cariño, sería bueno si consigo un gran ciervo para llevar a casa junto con el oso. Si pudiera conseguir hoy una pieza de caza pequeña, tendríamos con seguridad nuestra carne para el invierno.”

Echando una ojeada arriba a las nubes obscuras, Meda preguntó, “¿Crees que es seguro irte sin el guardabosque? ¿Qué tal si te pierdes?”

“¿Yo? ¿Perderme?” Eso le pareció divertido a Bill. “Ni por equivocación. No me podrías perder en ningún lado. Mi madre es media India, ¿lo recuerdas? Tengo suficientes instintos para saber exactamente dónde me encuentro todo el tiempo, soy como mi

abuelito Harvey. Aparte de ser maestro de escuela, él era el mejor cazador y trampero del Sur.”

Meda le echó una mirada de “no estoy segura” de resignación. “Bueno, no te tardes tanto, Bill. Recuerda, nunca antes he estado aquí en los bosques. No sé nada en cuanto a esto.”

“Estaré de vuelta como a las dos,” prometió él.

Echándose al hombro su rifle, se fue andando por el camino hasta que llegó a un sitio que había sido completamente deforestado años atrás. Entre tocones y montones de restos de ramas, árboles nuevos habían crecido a hasta alcanzar 15 pies [4.57 metros] de altura. Esto parecía el hábitat ideal para el venado— alimento suficiente y gran protección. Bill abandonó el camino y se desvió por el bosque. Durante la hora siguiente, vio gran cantidad de huellas de venados, pero todas ellas eran de pezuña angosta, significando que eran venadas. Él necesitaba un venado macho.

Mientras cruzaba del otro lado una cordillera y bajaba hacia el cañón próximo, Bill oyó algo moviéndose en los matorrales. Se detuvo tan quieto como un tocón de árbol, escuchando. Él oía claramente cuatro patas aplastando agujas de pino— no pezuñas, estas eran patas con cojinete. En ese mismo momento el animal se fue. Bill vislumbró un enorme león de montaña precipitándose dentro de los matorrales. Él se echó al hombro su rifle para apuntar, pero el felino gigante era demasiado rápido. Bill no tuvo tiempo de disparar antes que desapareciera.

Bill persiguió a aquel león de montaña por una milla [1.61 kilómetros] por el cañón. Por un rato él pudo oírlo haciendo ruido al pisar a través de la espesa maleza. Pero pronto el felino se le adelantó demasiado y Bill tuvo que volver a sus destrezas de rastreo, buscando huellas y ramitas dobladas. Eventualmente el león se introdujo en un bosque gigante donde hábilmente se echó a correr a través de las copas de los árboles. Bill perdió el rastro y se dio por vencido.

Él inició la vuelta hacia arriba al cañón, pero se detuvo cuando aspiró por la nariz el revelador olor de un oso. Entusiasmadamente escaló la escarpada barrera del cañón contra el viento, atravesando la cordillera y bajó al otro lado. Varias veces perdió la pista, pero pudo recuperarla de nuevo. El suelo se enderezó. Bill se mantenía caminando, estudiando el terreno en busca de pistas tales como un hormiguero destruido o marcas de zarpa en un árbol. Llegó a la

cumbre de una cordillera y bajó por un barranco poco profundo. Cuando llegó al fondo, el aroma le anunció que su presa estaba cerca. Bill buscó entre las rocas y las grietas hasta que encontró la cueva del oso. Eso parecía ser inconfundible; el hedor hizo que le lloraran los ojos. Se aproximó cautelosamente a la oscura abertura, su rifle amartillado y listo. La cueva poco profunda estaba vacía.

Bill miró su reloj. Las manecillas estaban apremiando las 12:30. Él tendría que iniciar el regreso pronto si tenía la intención de cumplirle su promesa a Meda. Ahora que conocía las guaridas del oso, él podía regresar tan pronto como él y el Sr. Denton terminaran de desmantelar la línea telefónica allá en la Montaña Hurricane.

Comenzó a subir el barranco, él había recorrido tan sólo un corto tramo cuando vio moviéndose un pequeño matorral del otro lado del cañón, "Allí está," pensó Bill. Él metió un casquillo en la recámara y se quedó quieto. En vez de un oso, un ciervo majestuoso apareció a la vista. Bill apuntó su rifle y apretó el gatillo. El ciervo cayó donde estaba.

A la hora que Bill terminó de desangrar y destripar a su caza, era pasada la una. Colgó al ciervo por las piernas traseras a la rama de un árbol y se fue cuesta arriba por el cañón tan rápido como la maleza le permitía avanzar. Se fijó en la cubierta de nubes cayendo. La Montaña Hurricane ya estaba velada. Pensó, "Voy a tener que darme prisa. Esa tormenta se está acercando." Él sabía que si se tornaba nebulosa, no podría reconocer sus señales.

Durante 30 minutos anduvo con paso largo, constantemente buscando el sitio por donde había entrado a este particular cañón. Deteniéndose para descansar, sacó el pañuelo del bolsillo y se limpió el sudor de la cara. "Fiu, ese fue un camino largo," pensó. "No pensé que vine hasta acá."

Una vez más comenzó a avanzar poco a poco. En unos cuantos minutos se detuvo en asombro total. ¡Allí estaba colgado su venado!

"Pues, ¿qué hice?" dijo entre dientes. "En algún lugar pasé por alto mi desviación. Pero ¿cómo me di media vuelta y regresé aquí?"

Una vez más se puso en camino, pensando, "Esta vez lo agarraré bien. Yo tan sólo no estaba poniendo suficiente atención." Caminando animadamente, buscaba cuidadosamente el sitio donde él había bajado por la cuesta abrupta. Las nubes estaban ahora apenas arriba de los árboles. Se estaba poniendo más difícil reconocer cualquier cosa. Después de cuarenta minutos cruzó un

lugar que le pareció familiar. En un minuto más él supo la razón. Allí estaba su venado colgando en aquel árbol.

Mientras Bill se ponía en camino por tercera ocasión, pensó, "No puedo cometer el mismo error tres veces seguidas." Pero una hora más tarde se encontró a sí mismo de vuelta ante su venado otra vez.

Cansado y desconcertado, se sentó a descansar y a recobrar el dominio de sí mismo. Él sabía lo que estaba sucediendo. Los Indios llamaban a eso la caminata de la muerte— un hombre se pierde en los bosques y vaga en círculos hasta que, exhausto, muere de exposición a la intemperie. Si Bill hubiera estado en las montañas solo, no hubiera estado preocupado. Él sencillamente se hubiera regresado a la cueva del oso y hubiera invernado hasta que la tormenta se hubiese disipado y las nubes se elevaran. Una vez que sus señales estuvieran a la vista, sería un asunto sencillo el dirigirse de vuelta hacia la cabaña. Pero bajo las actuales circunstancias, ese plan era impensable. Meda nunca antes en su vida había estado en los bosques. Ella no sabía cómo encender un fuego. Si Bill no regresaba al campamento, ella y Billy Paul fácilmente podrían morirse de frío durante la noche. Además, ella estaría aterrorizada de la oscuridad. ¿Qué tal si ella escuchaba gritar a un animal? Ella podría pensar que era él y saldría a buscarlo— y ella misma se perdería. Luego Bill pensó en aquel león de montaña acechando por los bosques cerca del cobertizo...

Loco de preocupación, Bill se levantó de un salto y se fue a toda velocidad por entre los matorrales. Dentro de poco, él mismo se detuvo, pensando, "Momento, William Branham. ¿Qué es lo que te pasa? ¿Te has vuelto loco?" Él había sido un habitante de los bosques toda su vida. Él sabía lo que era el mayor peligro en una situación así— la persona se entusiasma y acomete imprudentemente a través del bosque; entonces en la primavera alguien encuentra sus restos en el fondo de un precipicio. Él dio un profundo respiro para calmar sus nervios vacilantes. "Tengo que tomar control de mí mismo," pensó. "Realmente no estoy perdido. Tan sólo estoy un poco desorientado. Todo lo que tengo que hacer es orientarme."

La niebla se había espesado completamente ahora, y todo parecía desconocido. Para agravar más las cosas, había comenzado a nevar. Lo peor de todo, el sol se estaba ocultado y la oscuridad estaba cayendo rápidamente. Si él no encontraba la salida pronto, no encontraría la salida en lo absoluto. Entonces los tres perecerían en

la noche.

Batallando para mantener la calma, Bill pensó, "No puedo estar perdido, soy demasiado hábil como un habitante de los bosques para estar perdido. Piensa un momento. Cuando entré aquí, el viento me daba en el rostro. Allí está; todo lo que tengo que hacer es mantener el viento dándome en la espalda y puedo salir."

Él se dirigió en la dirección opuesta del viento. Todo lo que podía ver a su alrededor eran las figuras sombrías de los árboles cercanos y arbustos dando vueltas en la niebla y la nieve. Cada determinada frecuencia el viento inconstante cambiaba de direcciones. Pronto llegó a ser obvio que el viento, arremolinándose como lo hacía alrededor de los picos de la montaña, no funcionaría como una brújula.

Para reforzar su valor y mantenerse tranquilo, Bill dijo en voz alta, "No estás perdido. Tú sabes en dónde estás."

Pero su conciencia ponía de manifiesto sus opiniones: Billy, tú sabes que estás perdido.

Él mismo se respondía: "¿Yo? No yo. No puedo perderme." Entonces se encontró con una enorme cepa que él sabía que nunca antes había pasado. Él comenzó a temblar. El sudor le corría por el rostro. "No hace falta que te sigas engañando ya más," pensó. "Estás perdido. Admítelo."

No era el golpe a su orgullo lo que lastimaba; era el terror que él sentía por su esposa y su hijo. "Realmente estoy perdido," dijo para sus adentros. "No sé dónde está el oriente y el occidente. Tengo que escoger una dirección y caminar en línea recta porque como voy, estoy caminando en un círculo. Así que voy a caminar en *esta* dirección."

Tomando una dirección al azar, comenzó a caminar, poniendo particular atención a los pocos árboles que podía ver, procurando caminar en una línea recta de árbol a árbol. Mientras caminaba le parecía escuchar una voz decir en voz baja, "*Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones*."[29]

Bill pensó, "Ahora me estoy volviendo loco. Estoy escuchando cosas."

Se mantenía caminando, concentrándose tan firmemente como podía en su misión. Pronto escuchó de nuevo, un poco más fuerte

[29] Salmos 46:1

que anteriormente. "*Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones*." Bill se mantenía caminando, arrastrando consigo el arma; se sentía tan cansado. La voz persistente se volvió más fuerte. "*Dios es nuestro amparo y fortaleza...*"

Bill se detuvo y dijo en voz alta, "Señor Jesús, estoy perdido. No tengo brújula o señales; pero todavía te tengo a Ti. Señor, no soy digno de vivir, pero por favor no permitas que mi esposa y mi hijo mueran."

Entonces escuchó esa voz otra vez. No era su imaginación; él la escuchaba claramente con sus oídos: "*Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones*."

Recargando su rifle contra un árbol, Bill se quitó el sombrero, lo dejó caer en la nieve, y se arrodilló sobre él. Alzando la vista, oró, "Padre Celestial, pensé que sabía todo lo referente a los bosques, pero estaba equivocado. Sé que estoy extraviado, pero no sé en qué dirección doblar. He sido tan jactancioso; merezco estar perdido. Yo debería quedarme aquí por días y tener que comer puerco espines para sobrevivir. Pero, Señor, mi pobrecita esposa es inocente. Ella y mi hijo morirán esta noche si no salgo de aquí. Padre, está casi oscuro y estoy perdido— totalmente perdido. Por favor socórreme. Sé mi brújula y mi guía."

Incorporándose de nuevo, sacudió la nieve de su gorra, entonces dijo, "Señor, creo que esa voz que me habló en voz baja era Tu voz. Creo que hay un ángel de Dios en alguna parte siguiéndome a través de este bosque. Señor, te he pedido dirección. Eso es todo lo que puedo hacer. Ahora, me estoy poniendo en marcha en esta dirección."

Él comenzó a caminar en la misma dirección que había estado yendo anteriormente. De pronto sintió una mano en su hombro, jalándolo hacia atrás como para detenerlo. Asustado, Bill volvió violentamente la cabeza para mirar y ver quién era. Por extraño que parezca, no había nadie allí. Pero aun mientras miraba, la niebla se disipó por un momento y vislumbró la Montaña Hurricane detrás de él. Esa era la vía a la seguridad. ¡Y él se había estado dirigiendo absolutamente lejos de ella! Ahora apenas tenía tiempo suficiente para darse la media vuelta y alinearse con la montaña antes que la niebla cayera de nuevo.

Levantando su mano, Bill exclamó, "Oh, gran Jehová Dios, estás

tan cerca de mí que pusiste Tu mano en mi hombro. Tú eres verdaderamente mi auxilio en la tribulación."

Bill subió a través del crepúsculo brumoso tan directamente como podía en dirección de la Montaña Hurricane, poniendo cuidado en cada segundo por temor a desviarse de la ruta. El bosque se oscureció hasta hacerse de noche. Bill caminaba con un brazo siempre alzado, buscando justo arriba de su cabeza por aquella línea telefónica la cual corría de árbol en árbol por cinco millas [8 kilómetros] hasta la ladera de la montaña. Si él tan sólo pudiera poner su mano en uno de aquellos dos cables, él podría seguirlo hacia abajo por la ladera de la montaña directamente hasta la cabaña. Si no daba con esos cables, todos perecerían, él, su esposa, y su hijo.

Durante las siguientes tres horas mantuvo su recorrido, algunas veces teniendo que andar a tientas directamente hasta acantilados rocosos. La borrasca de nieve se había convertido en una ventisca. El viento rugía, arrancando las ramas de los árboles. Bill llevaba su rifle en una mano y mantenía la otra arriba de su cabeza hasta que su brazo se sentía tan pesado como un cañón de escopeta. Entonces cambiaba las manos; siempre teniendo cuidado de retroceder unos cuantos pasos antes de continuar, tan sólo para estar seguro que no había pasado por alto esa línea telefónica durante el cambio. Algunas veces su mano pasaba rozando un objeto y él gritaba, "¡Lo tengo!" Pero únicamente había agarrado la rama de un árbol. Sus dedos se paralizaban en los guantes. Eventualmente se ponía así que casi no podía levantar cualquiera de los dos brazos. Con todo y eso tenía que mantener uno allá arriba. Tres vidas dependían de eso.

Ya la noche estaba tan negra, él casi no podía ver la nieve haciendo remolinos enfrente de su rostro. Crecía su falta de ánimo y audacia. ¿Qué tal si él había pasado por un sitio bajo, donde los cables que se extendían de árbol en árbol a través de una depresión, elevándolos más que lo que su brazo alargado hacia arriba podía tocar? Si eso había sucedido, entonces todos los tres estaban condenados.

Su brazo topó con algo elástico. Él bajó la mano hasta que sus dedos se encogieron alrededor de un cable delgado. ¡Él lo había encontrado! ¡Él estaba salvado! ¡Los tres estaban salvados!

Bill dejó caer su rifle, se arrebató el sombrero y dio gracias: "Oh, Dios, qué sensación es el ser encontrado cuando uno está perdido. ¿Cómo puedo alguna vez agradecerte lo suficiente? Allá abajo al

final de este cable se encuentra todo lo que en esta vida es de gran estima para mí—mi esposa y mi hijo. Esta línea telefónica será mi guía fuera de esta montaña. No me soltaré de este cable por nada en el mundo. Pero realmente, Señor Jesús, Tú eres mi guía. Y tengo el propósito de aferrarme a Ti durante el resto de mi vida, porque yo sé que al final hay calor y seguridad y reposo."

Bill, Meda y Billy Paul

Bill y Meda

Capítulo 27
El Toro Asesino
1945

LA GUERRA DEVASTADORA en Europa se estaba reduciendo a su fin, con el ejército Alemán siendo estrechado firmemente desde dos flancos por las fuerzas Aliadas. En Enero de 1945 el ejército Ruso, dirigido por el general Zhúkov, se abrió paso hacia el río Odra a tan sólo 40 millas [64.4 kilómetros] al este de Berlín. Pero poco después, las divisiones mecanizadas Rusas se juntaron para hacer un alto en un pantano de lodo de manantial y dura resistencia alemana. Al mismo tiempo los Aliados de Occidente estaban logrando un buen progreso a través de Francia y Bélgica, con los Norteamericanos habiendo penetrado más adentro dentro del territorio ocupado por los Alemanes. A principios de Marzo el Tercer Ejército del General Patton llegó al río Rin en Coblenza. Unos cuantos días después el Primer Ejército del General Hodge se apoderó de un puente más abajo del río en Mannheim. Los generales Norteamericanos deseaban seguir avanzando de tal suerte que pudieran llegar antes que los Rusos a Berlín; pero se les ordenó esperar a que las 25 divisiones Británicas del General Montgomery los alcanzaran.

Antes 25 de Abril los Rusos no solo habían cercado Berlín, sino que también se habían encontrado con las fuerzas Norteamericanas en el río Elba a 45 millas [72.45 kilómetros] hacia el occidente. Al mismo tiempo, las defensas Alemanas en Italia se colapsaron, permitiendo a los Aliados de Occidente avanzar rápidamente hacia el norte de la bota Italiana. El 28 de Abril el dictador Italiano Benito Mussolini fue capturado y ejecutado por su propio pueblo mientras intentaba escapar del avance de los Aliados. El Fascismo ahora yacía muerto como una fuerza política mundial, y el Nazismo estaba dando sus últimos respiros. El Comunismo, por otra parte, estaba

dando patadas y extendiéndose y engulléndose todo lo que estaba a su alcance. Mientras los Comunistas y los Nazis combatían en las calles de Berlín, Hitler designaba a uno de sus ayudantes, Karl Dönitz, como el jefe del estado Alemán. Luego el 30 de Abril, Adolfo Hitler desapareció silenciosamente de la faz de la tierra. Dönitz inmediatamente comenzó el proceso de rendición unilateral, el cual fue completado oficialmente el 8 de Mayo de 1945. La guerra en Europa había terminado.

FRENTE A estos eventos trascendentales del mundo, Bill podía únicamente observar y maravillarse; pues ellos querían decir que de las siete visiones del futuro que él había visto una tras otra aquella mañana de Junio de 1933, ahora tres de ellas habían acontecido literalmente— Mussolini había muerto en desgracia, Hitler había llegado a un fin misterioso, y el Comunismo se estaba fortaleciendo como una fuerza política dominante. No cabía duda que las otras cuatro visiones seguirían en el sólo tiempo de Dios. Esto le daba a Bill una razón para estar optimista tocante a su futuro personal. Seguramente el Señor debía tener un propósito específico para su vida, si no ¿por qué razón el Todopoderoso le concedía un don tan poco común?

Bill necesitaba todo el combustible que pudiera encontrar para mantener ardiendo el pequeño fuego de su optimismo, porque en lo natural, no podía ver ninguna manera que él pudiera alguna vez sacarse de su pobreza lo suficiente para llevar a cabo algo grande para el reino de Dios. Él todavía trabajaba en tres trabajos, dos sin salario. Aun cuando él siempre parecía andar escaso de dinero, nunca consideró tomar ningún dinero de sus servicios como pastor. Él tenía varias razones para esto. Primera, a partir de leer su Biblia y de observar a ministros en torno a él, él reconoció a principios de su ministerio que el amor al dinero podría ser una de las trampas más mortales que el ministro alguna vez enfrentaría; y Bill tuvo el propósito de evitarla. Segunda, aunque algunos miembros de su congregación estaban ganando tanto como $ 3.00 dólares la hora, la mayoría eran tan pobres como, o más pobres de lo que él era, y Bill no podía resolverse a pedirles a aquellas pobres personas el sacrificarse más de lo que ya lo hacían. Él predicaba el principio Bíblico de diezmar y cada miembro ponía una décima parte de sus

ingresos dentro de una cajita que mantenían en la parte de atrás de la iglesia específicamente con ese propósito. Pero Bill no usaba un centavo de este dinero para sí mismo. Todo se destinaba a los pagos mensuales del empréstito, con tan sólo apenas suficiente sobrante para los gastos de mantenimiento del edificio. Su tercera razón entrañaba un toque de orgullo e independencia. Siendo que estaba fuerte y podía trabajar, "¿Por qué no trabajar?"

Un día de paga por la tarde, Bill y Meda estaban haciendo un presupuesto de sus $ 28.00 dólares de su cheque de pago semanal de su trabajo en el Servicio Público de Indiana. Sus propios diezmos se descontaban primero. Luego Meda señalaba los recibos de pago que tenían que tener un pago absolutamente. Sin importar cómo dividían sus restantes $ 25.20 dólares, sencillamente no podían hacer que se cubrían todas sus obligaciones inmediatas. Les faltaban como $ 10.00 dólares. Bill sostenía una letra y decía, "Cariño, ni siquiera podemos comenzar a pagar esta."

"Pero tenemos que pagarla," decía ella. "Oh, Bill, ¿qué vamos a hacer?"

Bill tuvo una idea. "Sabes una cosa, esta noche en la iglesia voy a recoger una ofrenda."

La sorpresa inicial de Meda se fundió en diversión. "Voy a divertirme al verte intentarlo."

Esa noche después del servicio de alabanzas y antes que comenzara a predicar, Bill dijo, "Muy bien amigos, esta noche— Ahora no me gusta pedirles esto..." Meda le lanzó una mirada cómica, sabiendo cuán incómodo él se estaba sintiendo. Bill procuró evitar mirarla mientras decía torpemente las palabras. "Nunca antes hice esto... estos son tiempos difíciles, Uds. comprenden, y... difícilmente se pueden cubrir las necesidades con el dinero que se tiene... si todos Uds. tienen una moneda de cinco o diez centavos que les gustaría depositar en mi sombrero mientras lo pasan por ahí... Hermano Wisehart, podría venir y tomar mi sombrero."

El diácono Wisehart se presentó, mirando tan sorprendido como todos los demás. No es que estas personas no amaran a su pastor; lo amaban; y desde luego que estaban dispuestos a ayudarle en cualquier manera que pudiesen. Era tan sólo que en los pasados 12 años esto nunca antes había sucedido.

El hermano Wisehart pasó el sombrero por la primera banca. Bill observaba mientras la Sra. Weber metía la mano en la bolsa de su

delantal a cuadros y sacaba un pequeño monedero de broche. Cuando sacó una moneda de cinco centavos, el corazón de Bill se hundió así como el peso de plomo sobre un sedal cayendo dentro del lodo en el fondo de un charco. Él sabía que estos eran tiempos difíciles para casi todos, no tan sólo para él. Él no podía hacerlo. "Espere un momento, Hermana Weber. Ud. no necesita poner esa moneda de cinco centavos allí dentro. Realmente no lo dije en serio. Tan sólo les estaba gastando una broma a todos Uds. para ver lo que harían."

Ahora el anciano diácono Wisehart se sentía más perplejo que nunca. Él preguntó, "Hermano Branham, ¿qué debería hacer yo?"

"Tan sólo vuelva a poner en su sitio mi sombrero, Hermano Wisehart. Voy a continuar con el culto."

Meda se cubrió la boca con su mano y meneó la cabeza. Bill podía adivinar por los ojos de ella que se estaba riendo.

John Ryan el viejo amigo de Bill de allá del norte, había estado en Jeffersonville esa semana haciendo una visita por ahí. Este anciano impetuoso había pedaleado una bicicleta en malas condiciones todo el camino desde Michigan, algunas 250 millas [402.5 kilómetros]. Pero la bicicleta le había dado tanta guerra por el camino, que decidió abandonarla y viajar a dedo de vuelta casa. Con la generosidad característica, John Ryan le dio la bicicleta a Bill, quien la reparó inmediatamente y la dejó como nueva con un bote de pintura de diez centavos. Bill en sí mismo realmente no necesitaba una bicicleta, pero pensó que podría venderla para obtener el dinero extra que necesitaba.

El segundo trabajo no remunerado de Bill, que era el de un guardabosque del estado de Indiana, coincidía tan estrechamente con su trabajo para la compañía de servicio público que rara vez lo consideraba un esfuerzo demás. Eso era oportuno porque su trabajo como instalador de líneas era suficientemente cansado para dos trabajos. Una de sus tareas principales para el Servicio Público de Indiana era hacer una ronda por las líneas de transmisión de alta tensión que se extendían por centenares de millas a través de las escarpadas regiones apartadas de Indiana. Gran parte de esta distancia no tenía caminos cercanos, así que Bill a menudo se encontraba a sí mismo a pie, caminando 30 millas [48.3 kilómetros] al día, seis días a la semana— todo por tan sólo 60 centavos la hora. No obstante, había otras recompensas aparte del dinero. El trabajo lo

mantenía fuera del pueblo y dentro de la soledad que a él le encantaba. Ocasionalmente, a través de su capacidad como guardabosque, él podía ayudar a un cazador furtivo a reformarse y así proteger la fauna local. Entonces también, siempre se detenía y charlaba con campesinos trabajando en sus campos. Invariablemente se presentaba el tema en torno a Dios y Bill aprovechaba la oportunidad para compartir con ellos el amor de Jesucristo. Algunas ocasiones un campesino se ablandaba y entregaba su corazón a Jesucristo. Inmediatamente Bill lo llevaba al arroyo más cercano y lo bautizaba en el Nombre del Señor. Con la ropa completamente mojada, los dos se separaban, ambos regocijándose mientras regresaban a sus respectivas tareas.

Una tarde Bill estaba allá cerca de Henryville, Indiana, soltando algunos peces dentro de un arroyo para el *Departamento de Pesca y Caza*. Él estaba cerca de una finca de un amigo suyo que él logró saber que estaba enfermo— así que Bill pensó que sería bueno si se detenía y oraba por el hombre. Siendo que la finca estaba apenas al otro lado de unos cuantos cercados, Bill no se tomó la molestia de rodear manejando los caminos. Desabrochándose la funda de su pistola, echó el arma en el asiento delantero de su camioneta, cerró la puerta y saltó el primer cercado, olvidándose que había un letrero en cada esquina del pasto, advirtiendo, "¡PELIGRO! TENGA CUIDADO CON EL TORO."

Bill tarareaba un himno Cristiano mientras se desplazaba a través del campo cubierto de pasto. A la mitad del pasto estaba una pequeña parcela de robles achaparrados— arbolitos larguiruchos alcanzando una altura de diez pies [3 metros]. Bill estaba acercándose a estos árboles cuando de pronto un enorme toro se puso en pie y bufó. Había estado echado tranquilamente en la sombra de las ramas nudosas de roble, fuera del alcance de la vista hasta ese entonces. Bill reconoció su peligro instantáneamente, pues este toro *Guernesey*[*] en particular tenía una vasta reputación. Había sido un semental de primera categoría en la finca Burk cerca de Jeffersonville, pero siempre había mostrado un temperamento tozudo y finalmente había corneado a su propio vigilante hasta matarlo, obligando a su dueño a deshacerse de él. Siendo que era un toro de tan primera categoría, Burk se lo había vendido a este

[*] *Guernesey*: Raza de ganado procedente de la Isla Guernesey.]

hombre aquí en Henryville, esperando que el campo aislado no le permitiría más oportunidades de perjuicio.

Bill había sabido todo respecto a esto, pero sencillamente se le había escapado de la memoria. Ahora él echó mano desesperadamente de sus oportunidades. Los robles achaparrados eran demasiado endebles y estaban en la dirección equivocada. El cercado estaba demasiado alejado. Hasta allá había dejado su arma. Él podría haberle disparado al animal, y luego pagarle al campesino por su pérdida.

El toro asesino agachó la cabeza, bufó y dio patadas con las patas delanteras rascando el suelo. Sus cuernos largos puntiagudos en verdad parecían defensas letales. Bill se buscó el arma. No estaba allí. Entonces se acordó— ¡había dejado la funda de la pistola en el asiento de la camioneta!

"Pues, Señor— si ha llegado la hora para que yo muera, quiero enfrentarme a él como un hombre." Él enderezó los hombros y miró tranquilamente a su enemigo. En ese momento, algo increíble sucedió dentro de él. Su temor se evaporó, reemplazado por un amor nacido de la simpatía y el entendimiento distinto a cualquier cosa que jamás había experimentado antes. Él pensó, "Ese pobrecito toro estaba echado aquí en el campo y yo fui y lo perturbé. Él no sabe otra cosa que protegerse."

El toro bufó más intensamente y más rápido. Raspando el suelo con su pezuña, arrojando polvo detrás de él así como lo hacen los toros antes de una embestida. Bill dijo en voz alta, "Toro, lamento el que te haya perturbado. No deseo que me mates. Soy un siervo de Dios y estoy en camino para orar por un hombre enfermo. Me olvidé de esos letreros."

El toro embistió, con la cabeza agachada, con sus cuernos curvos apuntados completamente sobre el blanco. Asombrosamente, Bill no sintió absolutamente ningún temor, únicamente amor. Él dijo, "En el Nombre de Jesucristo, ve y échate debajo de aquellos árboles."

El toro continuó embistiendo con todo su músculo y furia. Cuando estaba únicamente a diez pies [3 metros] de distancia, echó hacia delante sus patas delanteras y se detuvo en una nube de polvo. La expresión más extraña cruzó su cara y giró la cabeza hacia la derecha, luego de vuelta hacia la izquierda. Entonces el animal se dio la media vuelta y le mostró a Bill el rabo. Caminó lentamente de vuelta hacia los robles achaparrados, se echó y observaba mientras

Bill caminaba por el resto del camino a través del pasto.

Por el resto del día— y muchos otros días— Bill se maravillaba ante lo que había acontecido en aquel pasto entre él y el toro. En la faz de casi una muerte segura, él había dado un paso más allá de su propio interés para sentir el latido del corazón de otra vida. De alguna manera había entendido la agitación del toro y había simpatizado con el animal. Como un pastor, él a menudo hacía esfuerzos para con otros, interesándose y ayudando en todo lo que podía. Pero esta experiencia era algo diferente, ago más profundo. Por unos cuantos minutos en su vida, todo el temor se había desvanecido y había sentido amor perfecto.

COMO POR ESTE TIEMPO Bill se enteró que una vecina suya— la Sra. Reed, quien vivía al final de su cuadra— se estaba muriendo de tuberculosis. Ella había sido trasladada al sanatorio en Louisville para proteger a sus cuatro hijos pequeños de la enfermedad sumamente contagiosa. A causa de que la tuberculosis era el demonio que había matado a Hope, Bill sentía una carga profunda por la Sra. Reed. Él sencillamente no podía apartarla de su mente— una madre tan joven, sufriendo tanto, y tener que abandonar esos niños necesitados.

Una noche Bill fue en su automóvil al sanatorio y oró por ella. Dos días después, mientras Bill estaba sentado en su porche de enfrente, el Señor le mostró una visión de la Sra. Reed como una abuela de pelo cano saludando de mano a sus hijos adultos. Bill regresó al sanatorio y le dijo, "Así Dice El Señor, '¡Ud. va a vivir!'"

La Sra. Reed exclamó, "Oh, ¡gracias sean a Dios!"

Bill preguntó, "¿Se levantará y será bautizada en el Nombre del Señor Jesucristo, invocándolo a Él y lavando sus pecados?"

Ella contestó, "Haré todo lo que Dios me pida que haga."

Unos cuantos días después Bill estaba afuera en la banqueta enfrente de su casa alistándose para manejar su bicicleta recientemente adquirida rumbo a la tienda de abarrotes. Apenas acababa de montar su pie sobre la barra superior y estaba a punto de ponerse en marcha cuando su vecino contiguo lo llamó, "Oiga, espérese un momento, predicador. ¿Adónde va?"

"Buenos días, Sr. Andrews. Me estoy encaminando hacia la tienda de abarrotes. ¿Puedo traerle algo?"

"No. Tan sólo quería preguntarle algo." Su voz tomó un tono gruñón. "¿No está avergonzado de sí mismo?"

"¿A qué se refiere?"

"Al decirle a esa pobrecita madre moribunda que iba a vivir y darle falsas esperanzas a la familia."

Ahora Bill entendía de lo que se trataba todo esto. El Sr. Andrews era un vecino decente la mayoría del tiempo, pero siempre había sido insolente hacia la fe de Bill en Dios. El Sr. Andrews trabajaba en el depósito del gobierno con el Sr. Reed y debió de haber oído respecto a la visión de él. "Pues, Sr. Andrews, ella *va* a vivir," insistió Bill.

"Miles de personas mueren de tuberculosis cada año. ¿Qué es lo que lo hace a Ud. pensar que la Sra. Reed va a vivir?"

Bill le dio la única explicación que podía. "Porque Jesús así lo dijo. Él me mostró una visión de ello."

El Sr. Andrews expresó su disgusto con un bufido. "Si yo fuera Ud. estaría avergonzado de mí mismo, el andar por ahí y engañar a la gente de esa manera. Sé que estoy siendo severo con Ud. pero—"

"No hay problema, Sr. Andrews. Ud. tiene sus ideas y yo tengo las mías." Bill se montó en su bicicleta y se fue.

Mientras tanto, la condición de la Sra. Reed había mejorado tan notablemente que sus doctores deseaban examinar sus pulmones con rayos x otra vez. Para el asombro de ellos, no pudieron encontrar ni un indicio de la enfermedad de su cuerpo. Ya no existía ninguna razón para mantenerla en el sanatorio. Con gran júbilo y fanfarria, ella regresó a casa con su familia.

Dos días después dijo Meda, "Billy, hoy me di cuenta que la Sra. Andrews está muy enferma. Deberías de ir allí y verla."

"De acuerdo, iré; pero tendré que ser cauteloso con su esposo. Él no piensa muchísimo en mí."

Bill fue a la siguiente puerta y tocó. El Sr. Andrews abrió la puerta. "Hola, Sr. Andrews. Me han dicho que su esposa está enferma. ¿Podría hacer algo por Ud.?"

"Oiga," dijo su vecino bruscamente, "tenemos un buen doctor y no tenemos necesidad de ninguna ayuda de Ud. Ella tan sólo tiene apendicitis. Se lo extraeremos y eso cuidará de ella. No necesitamos ninguna oración por aquí."

"Sr. Andrews, yo no pregunté si podía orar por su esposa. Tan sólo deseaba ofrecer mi servicio. Podría traer algo de cena o hacerle un mandado para comprar víveres o cualquier otra cosa que pudiera hacer para ayudar."

"Gracias, pero no, gracias," dijo el Sr. Andrews insolentemente. "Todo está bajo control."

"Ojalá que así sea," dijo Bill. "Si le puedo ser de ayuda, tan sólo hágamelo saber."

Su vecino gruñó y dio un portazo.

A la mañana siguiente Bill se fue a trabajar como de costumbre, haciendo ronda por las líneas altas para la compañía de servicio público. Él se bajó de la camioneta, se ajustó el cinturón para el arma de guardabosques, comenzó a subir por el camino. No había ido lejos cuando se sintió profundamente convencido de darse la media vuelta y regresar a casa. La lluvia caía de un cielo gris oscuro, pero no lo suficiente para impedirle trabajar, así que se quitó de encima el impulso y continuó caminando. El efecto regresó una vez más, más imperante que antes. Bill regresó a su camioneta y mandó un mensaje por radio a su sobrestante que no estaría trabajando ese día. Entonces se dirigió a casa.

Le sorprendió a Meda el ver a su esposo pasar por la puerta a media mañana. "¿Qué estás haciendo de regreso?"

"No sé exactamente. El Señor me dijo que regresara, así que regresé."

Dejó su arma en la mesa de la cocina, la desarmó, y comenzó a lubricarla y a limpiar las piezas. A través de la ventana vio al Sr. Andrews viniendo por el costado de la casa. En unos cuantos momentos llamaron a su puerta y el Sr. Andrews gritó, "Sra. Branham, ¿está aquí el predicador?"

Meda, afanada en el tablero de la cocina, se secó las manos en el delantal y dijo, "Sí. Pase, Sr. Andrews."

Su vecino pasó por la puerta de la cocina mirando como un perro maltratado. Los ojos de él estaban hinchados y rojos, y mucosidad le goteaba de la nariz. Su sombrero estaba retorcido en su mano. "Hola, predicador," dijo él contritamente.

"Hola, Sr. Andrews. Tome asiento."

El Sr. Andrews se sentó enseguida de Bill. El desorden emocional se mostraba en cada rasgo de su rostro. "¿Ha oído acerca de la Sra. Andrews?"

"No. ¿Qué pasa?"

"Pues, predicador"—le temblaba la voz—"ella se va a morir."

"Lamento escuchar eso, Sr. Andrews. Aunque sé que Ud. tiene un buen doctor."

"Sí," dijo él, sonándose la nariz, "pero después de todo no era apendicitis. Resulta que es un coágulo de sangre y está tan solo a un par de horas de su corazón. Tenemos a un especialista de Louisville en el hospital ahora. Él dice que cuando el coágulo de sangre llegue al corazón, ella se va a morir."

"Qué cosa, es una lástima," dijo Bill. "No me agrada escuchar eso. Pero me alegra que Ud. tenga un buen doctor en ese caso."

El Sr. Andrews tartamudeó y luchó por conseguir sus siguientes palabras. "Pues— ah— ella está muy mal, ve, y— ah— yo estaba pensando si— ell— ¿Ud. considera que pudiera ayudarla?"

"¿Yo?" Bill extendió su mano por el pecho. "Yo no soy un doctor. ¿Cómo sabría yo qué hacer?"

"Pues— ah— Ud. sabe— yo pensé que tal vez Ud. podría ayudarla un poco, como lo hizo con la mujer allá en la esquina— la Sra. Reed."

"Ese no fui yo," explicó Bill. "Ese fue el Señor Jesús quien ayudó a la Sra. Reed. Yo pensé que Ud. no creía en Él."

El Sr. Andrews se encogió de hombros. "Ud. sabe, una de mis tías era una Cristiana que vivía allá en las lomas. Una ocasión ella le hizo una promesa a Dios de pagarle a un predicador de circuito $ 5.00 dólares a fin de año. Ella lavaba la ropa de otras personas, tratando de ahorrar el dinero, pero a medida que se acercaba el fin de año, ella nomás no tenía. El día anterior a que viniera el predicador ella compró una pastilla de jabón por cinco centavos. Ella estaba parada en el lavadero, llorando porque no pudo cumplir su promesa. Se secó las lágrimas en delantal, entonces metió las manos en el agua y restregó la pastilla de jabón sobre el lavadero para que se levantara espuma. El jabón hizo un sonido raro de tintineo. Cuando ella miró con más atención, encontró una moneda de $ 5.00 de oro incrustada en aquella pastilla de jabón. De modo que ella pudo cumplir su promesa a Dios a fin de cuentas."

"¿Cómo llegó esa moneda de oro allí?" preguntó Bill, aunque él sentía que sabía la respuesta.

El Sr. Andrews meneó la cabeza. "Yo no sé. A menudo yo mismo me he preguntado eso."

"Yo le diré a Ud. la manera. El Jesús resucitado hizo eso. La mujer hizo su promesa de buena fe procediendo de un corazón puro. Ella pensó que podía hacerlo. Dios sencillamente puso un medio para que ella cumpliera su promesa."

El Sr. Andrews asintió con la cabeza. "He pensado mucho en eso. Incluso me ha hecho pensar que existe un Dios."

"Sr. Andrews, sí *existe* un Dios."

El hombre inclinó el rostro. "¿Cree Ud. que Él podría ayudar a mi esposa?"

"Claro. Yo sé que Él puede."

"¿Orará Ud. por ella?" Rogó el Sr. Andrews.

"Primero lo primero. Ud. necesita arreglar su propio corazón. Qué le parece el que se ponga de rodillas conmigo y oremos juntos."

"Pues, yo—yo no sé a duras penas qué decir."

"Yo le ayudaré."

Así que ellos empujaron hacia atrás sus sillas de la mesa y, poniéndose de rodillas, reposaron sus codos sobre el asiento de sus sillas. Bill dio instrucciones, "Desde el fondo de su corazón, diga, 'Dios, ten misericordia de mí, un pecador.'"

Ellos continuaron orando hasta que aquel ateo empedernido regó con lágrimas su camino a la fe en Jesucristo. Luego el Sr. Andrews se enjugó los ojos y preguntó, "Pues, predicador, ¿irá Ud. ahora allá al hospital?"

"Sí, iré."

Meda fue con él. A la hora que entraron al cuarto del hospital, la Sra. Andrews estaba tan mal que no quedaba color en sus ojos. Su rostro estaba tan hinchado que apenas se parecía a la misma persona que vivía contigua a ellos durante muchos años. Meda lloró ante el aspecto de ella. Bill se puso de rodillas junto a la cama y oró, "Amado Dios, por favor ayuda a la Sra. Andrews. Todos estamos impotentes. El doctor ha hecho todo lo que puede hacer, y todavía ella se está muriendo. Jesús, sabemos que Tú resucitaste de los muertos y estás vivo entre nosotros, con poder para hacer cualquier cosa. Te pedimos que tengas misericordia de esta pobrecita mujer y permítele vivir."

Bill permaneció allí por un rato, sosteniendo la mano hinchada de la Sra. Andrews.

Meda preguntó, "¿Ves algo?"

"No, cariño, no veo."

Ellos salieron del cuarto y bajaron a la sala al pabellón de maternidad para mirar a los bebés recién nacidos por la ventana.

Luego regresaron al cuarto de la Sra. Andrews. Justo mientras Bill pasaba por el umbral, él vio a la Sra. Andrews en su propia cocina sacando de su estufa un pastel de manzana. Luego Bill se vio a sí mismo sentado en el porche principal de su propia casa. La Sra. Andrews vino rodeando el linde de la casa y le ofreció todo el pastel. Después de trinchar en pedazos aquel pastel, Bill sacó un trozo y se lo comió. Entonces, tan rápido como se había ido, él estaba de vuelta en el cuarto del hospital. Se volteó a Meda y dijo, "Amorcito, todo va a estar bien. No te preocupes. Dios ha escuchado nuestras oraciones."

Una enfermera oyó por casualidad su comentario. Ella preguntó, "Reverendo Branham, ¿qué quiere Ud. decir?"

Bill explicó, "La Sra. Andrews me cocerá en el horno un pastel dentro de tres días a partir de ahora. Si eso no es así, entonces dejaré el ministerio."

Regresando a la casa del Sr. Andrews, Bill le dijo, "Así Dice El Señor, 'Su esposa va a estar bien.' No se preocupe, Sr. Andrews."

"¿Cómo puede Ud. estar seguro?"

"Dios ya lo dijo por medio de la misma visión que dijo que la Sra. Reed iba a vivir, y ella está en casa y sintiéndose bien." Pero Bill no mencionó aquella parte concerniente al pastel de manzana.

Bill y Meda se fueron a casa. Dos horas más tarde el Sr. Andrews tocó a la puerta de Bill otra vez. "Predicador, el doctor dice que ella se está muriendo ahora mismo. Ella tiene estertores de la muerte en la garganta."

"Pero el Señor Jesús dijo que ella va a vivir," contestó Bill, tratando de tranquilizarlo. "¿No cree lo que le dije?"

"Pues, predicador, quiero creerlo, pero los doctores dicen que ella no puede sobrevivir otra hora."

"No hace una poca de diferencia lo que dicen los doctores. Cuando Dios habla algo, tiene que acontecer."

Nervioso y confiado en absoluto, el Sr. Andrews se marchó rumbo al hospital. Meda, recordando cuán terrible se había mirado la Sra. Andrews, le preguntó a su esposo, "Bill, ¿qué piensas realmente?"

"Pues, no te preocupes tocante a eso. Dios ya lo dijo así y eso le pone fin al asunto. Esa mujer me cocerá en el horno un pastel de manzana dentro de tres días, y yo estaré sentado allá en el porche cuando me coma la primera rebanada. Si no sucede, entonces Dios no me está hablando."

En el transcurso de la hora regresó el Sr. Andrews, todo emocionado y gritando, "Predicador, ¿sabe Ud. lo que ha sucedido?"

Bill apenas había llegado a acoplar de vuelta las piezas de su revólver. Hizo girar el cilindro, lo regresó a su sitio, metió de vuelta el arma en su funda. "¿Qué ha sucedido, Sr. Andrews?"

"Toda el agua ha desaparecido de ella. Ella se levantó de la cama y dijo, 'Me estoy muriendo de hambre.' Cuando una de las enfermeras le trajo un caldo de pollo ella dijo, 'No quiero caldo; quiero salchichas y chucruta.'[*] Predicador, ¡dijeron que me la puedo llevar a casa en un par de días!"

Tres días después de eso, mientras Bill estaba sentado en su porche principal, la Sra. Andrews vino alrededor de la esquina de la casa, pastel en mano. Bill se apoyó en sus pies y disfrutó la rebanada de pastel de manzana más deliciosa que jamás comió.

Al día siguiente Bill vendió su bicicleta reparada por $ 10.00 dólares, el cual era justo el dinero suficiente para cumplir con sus obligaciones crediticias durante el mes. Él sabía que el Señor estaba teniendo cuidado de él.

[*] *Chucruta*: Platillo alemán de col en trozos fermentado en su propio jugo con sal.]

Bill y su congregación en el tabernáculo en los años 40's.

John Ryan y su esposa.

Capítulo 28
El Ángel y la Cueva
1946

DURANTE MUCHAS HORAS William Branham iba y venía de un lado a otro por el piso de la sala de espera del hospital. En una sala de partos cercana, su esposa, Meda, estaba en trabajo de parto para dar a luz a su primer hijo. No fue un parto fácil. Al final el doctor extrajo su niña por medio de operación cesárea. El día era el 21 de Marzo de 1946— cinco días antes del 27 aniversario de Meda.

Más tarde ese día, el doctor le recomendó a Bill que ya no tuvieran más hijos. En su opinión profesional, el cuerpo de Meda no podía soportar la tensión nerviosa del alumbramiento una segunda ocasión. Bill tomó esta recomendación de una manera filosófica. Él tenía casi 37 años de edad. Tan sólo unos cuantos años antes él había pensado que su hijo Billy Paul sería toda la familia que él alguna vez tendría. Ahora él no únicamente amaba a su esposa, sino que también mecía una niña. Si Dios había determinado que esta había de ser la extensión de sus hijos, él no podía quejarse.

Meda y Bill llamaron a su nueva niña Rebekah. Aunque ella apiñó más la casa de dos habitaciones, Rebekah compensó esta inconveniencia al añadir una rociada de frescura a los días de Bill, los cuales por lo demás habían llegado a ser agobiados con rachas de desaliento y desconfianza en sí mismo.

La depresión de Bill tenía raíces profundas. Desde que él había desechado su oportunidad de predicar entre las iglesias Pentecostales casi diez años antes, Bill rara vez había estado satisfecho con su relación con Dios. Tanto como Bill había orado y estudiado y predicado y testificado al paso de los años, parecía como que sencillamente no estaba llegando a ninguna parte. Naturalmente que habían habido unas cuantas visiones y muchas sanidades, algunas de ellas bastante sobresalientes. Pero, paradójicamente, estos

incidentes ponían a Bill más perturbado y confundido en vez de menos, pues ellas eran fuertemente criticadas por casi cada ministro en su área. Los pastores más severos condenaban a Bill como un engañador poseído por el diablo y un charlatán sin escrúpulos; los más comprensivos sencillamente lo calificaban como un hombre bien intencionado que estaba engañado. Pero todos estos ministros concordaban que las visiones que Bill veía y los milagros que seguían, todos procedían de poderes demoníacos; Dios sencillamente ya no efectuaba ese tipo de cosas.

Cuando Bill se había convertido en un Cristiano por primera vez, él había estado desconcertado por las actitudes condenatorias de tales ministros. Después de todo, no únicamente las visiones que él veía del futuro siempre se volvían realidad, también eran generalmente benéficas, a menudo mostrando la vía hacia una sanidad milagrosa en la vida de alguien. ¿Cómo podía algo que producía tan buenos resultados ser inspirado por el Príncipe del Mal? Pero al paso de los años, el criticismo constante por parte de sus semejantes eventualmente influía en el pensamiento de Bill en dirección contraria. Si tantos hombres eruditos —sus colaboradores en el Evangelio de Cristo— concordaban en que las visiones eran inspiradas por demonios, entonces las visiones debían de estar procediendo del origen erróneo. Esto atormentaba inmensurablemente el alma de Bill. Por cuanto él amaba al Señor Jesús con todo su corazón, la idea de que el diablo tuviera algún poder extraño e inexplicable sobre su vida hacía miserable a Bill. Durante un largo tiempo ahora había estado orando para ser libre de acontecimientos tan extraordinarios, pidiendo, "Por favor, Dios, aleja esta cosa de mí. Ya no deseo ver eso, nunca. Padre Celestial, soy un Cristiano ahora. No pertenezco a Satanás; te pertenezco a Ti. Por favor no permitas que estas cosas extrañas me acontezcan otra vez. No me permitas continuar como estoy ahora. Deseo ser como otros ministros Cristianos, tan sólo estudiando la Palabra como soy enseñado a hacer."

Sus oraciones en este sentido no fueron contestadas. Poco después del nacimiento de su hija Rebekah, él vio otra visión en la cual él se halló caminando al noreste por un camino. Dentro de poco el Espíritu de Dios le dio la media vuelta y le señaló el oeste. Bill vio una gran llanura; luego vio elevarse una montaña de entre el suelo de la llanura, una montaña con un campanario de iglesia elevado en su

cumbre.

Un ángel se paró detrás y a la derecha de Bill, apenas fuera de su vista. El ángel ordenó, "*Ve al oeste en dirección a esa montaña*."

Bill obedeció. A medida que se acercaba más, vio una puerta ubicada en la base de la montaña. Él entró y se encontró con una mujer hermosa vestida con un vestido de boda. El vestido primoroso, el cual sin duda una vez había sido blanco como la nieve, ahora estaba ensuciado y manchado. La mujer dijo, "Hola, soy la Sra. Metodista. ¿Es Ud. el Hermano Billy Branham?"

"Yo soy. Dígame, ¿por qué está tan cubierto con manchas su vestido?"

"Oh, eso," dijo ella, alzando una palma y luego dejando caer su muñeca para mostrar su falta de interés. "He estado *tan* ocupada."

"Así es," coincidió Bill. "Uds. Metodistas tienen tantas organizaciones y sociedades en su iglesia, Uds. no han tenido mucho tiempo para el Señor."

La Sra. Metodista dijo, "Se me dijo que Ud. estaba siendo enviado a mí. Tal vez yo debería despertar a mi esposo." Ella se fue deprisa por un túnel lateral y no regresó.

Mirando a su izquierda, Bill se fijó en un montón pequeño de piezas de pan de corteza dura rodeado por una bandada de pollos blancos. Las aves que cloquean levantaban sus cabezas hacia un lado para mirar el banquete; algunos picoteaban un poco en el montón, pero la mayor parte del pan permanecía intacto.

El ángel preguntó, "*¿Los conoces?*"

"No," contestó Bill.

"*Ese es tu tabernáculo y ellos no se comen el Pan de Vida ya más. Te estoy enviando más lejano al oeste*."

Continuando en dirección al oeste, Bill abandonó la montaña y llegó a un desierto extenso, donde vio una enorme estructura algo parecido a una carpa o una catedral cubierta con cúpula. Bill entró por los laterales abiertos y subió a una plataforma construida, deteniéndose por fin enfrente de una cortina imponente.

El ángel ordenó, "*Recorre la cortina*."

Cuando Bill tiró del cordel colgante, la cortina se deslizó fácilmente a un lado, revelando un enorme montón del Pan de Vida.

El ángel dijo, "*Alimenta con esto a la gente*."

Bill se dio la media vuelta para observar mientras multitudes de personas vestidas de blanco venían de todas direcciones,

reuniéndose debajo del pabellón, formando una vasta audiencia. Entonces la visión se desvaneció.

La visión perturbó a Bill más que de costumbre. Él había estado orando tan arduamente últimamente para ser liberado de estas distracciones no deseadas y sin embargo todavía aquí vino una. ¿Por qué Dios le estaba permitiendo a Satanás que lo atormentara de esta manera? Para colmo de males, la visión se miraba tan espiritual; y sin embargo todo eso le dejaban con interrogantes. ¿Por qué era en dirección al oeste? ¿Por qué aquella montaña del Pan de Vida era tan enorme? ¿De dónde venían todas esas personas? Y finalmente, ¿cómo podría él alimentar a todas esas personas con el Pan de Vida? Después de todo, él era tan sólo un pobre predicador provinciano sin educación. ¿Por qué tanta gente querría venir a escucharle predicar? Sin embargo hasta la fecha, las visiones nunca habían estado erradas. Esa era probablemente la interrogante que más le causaba perplejidad en la mente de Bill: ¿Por qué el diablo le daba visiones que resultaban ser ciertas? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Todo eso parecía tan desconcertante.

Al medio día del Martes 7 de Mayo, Bill estacionó su camioneta de servicio enfrente de su casa en la Calle 8ª. # 922 Oriente, apenas del otro lado de la calle del Tabernáculo Branham. Mientras se estaba bajando, Roger Gibbs, quien era un miembro de su iglesia, llegó y se estacionó detrás de él.

Roger dijo, “Billy, ¿subirás conmigo a Madison esta tarde?”

“Lo siento, Hermano Roger, pero no puedo. Esta tarde tengo que ir a Henryville de ronda. Pasa a la casa por un rato. Mi esposa tiene la comida lista.”

“No, es mejor que me vaya. Te veré en la iglesia el próximo Domingo.”

“De acuerdo. Te veo el Domingo.”

Bill se arremangó las mangas y se lavó las manos debajo del grifo al aire libre en el patio de enfrente. Luego se fue alrededor del costado de la casa, desabrochándose el cinturón de su pistola mientras caminaba a fin de ponerlo en el porche. Un gran árbol de arce daba sombra a esta área. Bill acababa de poner el pie debajo de sus ramas cuando escuchó un viento bramando arriba de él. Echó un vistazo arriba y se sorprendió al ver a un remolino enorme venir directamente hacia él. Parecía hacer pedazos la parte superior de la casa y el árbol, lanzando cada tablilla y hojas chocando contra su

pecho. Bill se tambaleó y cayó hacia atrás hacia el porche, casi desmayándose.

Roger Gibbs saltó de su automóvil y corrió hacia el costado de su pastor. “Hermano Bill, ¿qué es lo que pasa?

Lentamente Bill miró alrededor, sin entender lo que había sucedido. El remolino ya no estaba. El día estaba calmoso y cálido. Él alzó la vista hacia las ramas del arce, luego hacia el techo de su casa. Sorprendentemente ambos estaban intactos y en buen estado. Entonces comprendió de lo que se trataba. “Estoy bien,” dijo con una voz reservada. “Hermano Roger, sigue tu camino. Estaré bien.”

Meda corrió de la casa con un vaso de agua. “Bill, ¿te desmayaste?”

“No, cariño. Es esa misma cosa otra vez.”

Meda lo ayudó a levantarse. “Pasa. La comida está lista.”

“Meda, amorcito, estoy cansado de esto.” Su voz estaba forzada con la agonía de sus dudas y depresión más íntimas. Yo sé en mi corazón que amo a Jesucristo. No quiero que el diablo tenga nada que ver conmigo. He orado y le he implorado a Dios que impida que eso jamás me vuelva a suceder; y sigue viniendo. No puedo continuar de esta manera— todos me dicen que estoy siendo perseguido por un demonio y yo procurando vivir una vida Cristiana. ¡Soy un prisionero!”

“Billy, no deberías prestar oído a lo que te dicen esas personas.”

“Pero, cariño, mira a los otros predicadores. Ellos no están atormentados con este tipo de cosa.”

Meda podía ver la resolución formándose en los ojos hundidos de su esposo y eso la atemorizó. “¿Qué estás planeando hacer?”

Quiero que le llames a mi jefe y le digas que no estaré trabajando esta tarde. Posible esté de vuelta mañana; posible nunca esté de vuelta. Dile que si no estoy de vuelta para el Viernes, que ponga a un hombre en mi lugar. Meda, tengo $ 17.00 dólares ahorrados en el banco. Eso es suficiente para que sigas viviendo mientras no estoy.”

“Billy, ¿a dónde vas? ¿Qué vas a hacer?”

“Voy allá a mi cueva en *Tunnel Mill* a tener una confrontación con Dios. No sé cuándo regrese a casa, pudiera ser en dos días o dos semanas. Meda, nunca saldré de esos bosques hasta que Dios me prometa que Él quitará de mí esta cosa y nunca permitirá que me vuelva a suceder.”

Manejando hacia el área de *Tunnel Mill*, Bill estacionó su

automóvil donde el camino daba una vuelta cerrada a través de una depresión. Él abrió los hilos de un cerco de alambre de púas, se metió por en medio, y se puso en marcha directamente hacia su escondite, orando la mayor parte del camino. Cuando llegó a su cueva, se dejó caer en la rama curva del árbol caído allí en la entrada y abrió su Biblia, leyendo y orando el resto de la tarde. En el libro de I de Corintios, una porción del capítulo 14 se quedó en su mente. Los versículos 32 y 33 dicen, "*Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz...*" Eso es lo que Bill deseaba con ansia en su corazón— paz. Desde que él era un niño, desde su primera visión, él había sido entrelazado con confusión. El convertirse en un Cristiano había disminuido su confusión por un tiempo, pero eso no la había disipado completamente. ¿Dónde estaba esa paz que Dios había prometido? Y qué quería decir la Biblia con "*los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas*."

Después de la puesta del sol él se metió en su cueva. Allí, yendo y viniendo de un lado a otro en el pasadizo oscuro y angosto, él continuó su búsqueda desesperada por una respuesta. "Padre, ¿por qué permites que estas cosas extrañas me sucedan? Tú sabes que te amo. Y no quiero estar poseído por el diablo. No quiero que me sucedan esas cosas. Por favor, Dios, no permitas que nunca más me sucedan. Yo no deseo irme al infierno. De qué sirve que yo predique y me fatigue tan decididamente, si estoy mal. Y no únicamente me estoy conduciendo a mí mismo hacia el infierno; también estoy descaminando a otros centenares."

Hora tras hora él derramaba grandes cantidades de su angustia al Señor. Él oraba con intensidad, implorando y clamando hasta que sus ojos estaban hinchados y su garganta dolorida. Entonces se sentó en la oscuridad, meditando en el Dios Todopoderoso, orientando sus pensamientos más allá de la luna y estrellas y las dimensiones del tiempo y la eternidad, buscando ese sitio donde él pudiera encontrarse finalmente con su Creador. Después de un rato se puso de pie otra vez e iba y venía por el piso, dejando que su voz alegara los sentimientos de su corazón desesperado.

Algún momento ya entrada la noche, se sentó en el saliente que él usaba como cama. Pero dormir estaba distante de su mente. "Dios, por favor libérame. Tú conoces mi corazón. Tú sabes que te amo. Todos esos clérigos se mantienen diciéndome que el espíritu que se

mueve en torno a mí es del diablo. ¿Por qué permites que mi vida sea atormentada de esta manera? ¿Por qué no me libertas de eso? Dios, me quedaré aquí mismo hasta que muera, si Tú no te encuentras conmigo y me liberas de mi prisión. ¿Por qué no me libertas de esa cosa de modo que yo pueda ser como los otros ministros?"

Él sintió otra vez esa presión extraña, como si algún tipo de fuerza invisible acaba de entrar en la cueva oscurecida. Su piel sentía hormigueo y el cabello de la parte de atrás de su cuello se erizó. Tal vez el Señor estaba a punto de darle su respuesta. Se sentó silenciosamente en la oscuridad como el carbón, esperando escuchar la voz de Dios. Mientras esperaba, le llegó un pensamiento nuevo. ¿Qué tal si todos aquellos ministros estaban errados? Bill nunca antes había considerado semejante posibilidad. Sin embargo ¿qué tal si lo estaban? ¿Qué tal si Dios, no Satanás, producía estos acontecimientos? Pero si ese era el caso, entonces ¿cómo personas tan posesionadas por el diablo tales como agoreros, astrólogos, y médium venían y podían reconocer un don en su vida, y sin embargo estos ministros Cristianos no sabían nada al respecto?

Tan pronto como él convirtió esta interrogante en palabras, la respuesta vino a él con la fuerza de un torrente. Cuando nació Jesús, únicamente los astrónomos— los cuales eran astrólogos —vieron la estrella en el Oriente y la siguieron hasta Belén. Ningún hombre santo en Palestina la vio. ¿Podría esa haber sido la misma estrella que apareció sobre el río Ohio en 1933, mientras él estaba bautizando a las personas después de sus primeras reuniones de avivamiento? Él podía recordar aquel día tan claramente— el agua cristalina; el cielo azul despejado; aquella bola de fuego girando por encima de la cabeza; la voz que declaró, "*Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar la Primera Venida de Jesucristo, de igual manera tú eres enviado a precursar Su Segunda Venida.*" Bill recordaba cómo un grupo de hombres de negocio había venido a él después aquella tarde y habían preguntado qué significaba eso. Él no sabía en ese entonces; durante todos estos años él no sabía. Pero ahora... ahora, en la quietud de la noche, después de haber llorado todas las lágrimas de sus ojos; ahora, después de haber implorado al grado que su garganta estaba reseca e inflamada; ahora, después de suplicarle a Dios que alejara de él estas visiones y que nunca permitiera que sucedieran otra vez; ahora, por primera vez en su

vida, ¡él se preguntaba si tal vez había estado pidiendo la cosa equivocada!

El cuadro, el cual durante tantos años había sido oscuro y confuso, ahora estaba llegando a ser sorprendentemente claro. Se le ocurrió a Bill que cuando Jesús anduvo en la tierra, Israel rebosaba de hombres religiosos— Fariseos, Saduceos, intérpretes de la ley, escribas, sacerdotes y rabinos. Muchos de estos hombres eran eruditos, bien entrenados en las Escrituras. Sin embargo, por extraño que parezca, cuando Jesús comenzó Su ministerio público, la mayoría de estos hombres renunciaron a Él rotundamente, llamando a Jesús un diablo, Beelzebub, el príncipe de los agoreros, el mejor médium de todos ellos.[30] Aún más extraño todavía era el hecho que la gente poseída por el diablo identificaba a Jesús correctamente, diciendo, "¡Él es el Hijo de Dios!"[31]

Bill temblaba a medida que las Escrituras llegaban a raudales en su entendimiento. Los predicadores decían que Jesús era un diablo; los diablos decían que Jesús era el Santo de Israel. ¿Podía ese patrón aplicarse a la propia vida de Bill? Sí—sí podía; pues ese patrón no estaba limitado solamente a la vida de Cristo. Cuando Pablo y Silas estaban predicando el Evangelio por toda Asia Menor, en cada ciudad Judía los hombres santos los declaraban mentirosos e impostores; sin embargo en Filipos, una agorera poseída por el diablo proclamaba que Pablo y Silas eran hombres de Dios que estaban mostrando el camino a la salvación.[32] Entonces Bill recordó cómo Jesús y Pablo se ocuparon de aquellos demonios al reprenderlos y ordenándoles que se quedaran quietos. Ellos no necesitaban la ayuda del diablo. Tanto Jesús como Pablo sabían quiénes eran ellos.

"Tal vez he estado equivocado todo este tiempo," pensó Bill. Tal vez debí de haber abrazado eso en vez de pelear en su contra. Él oró en voz alta, "Dios, si he estado equivocado y he desechado algo de Ti a causa de que no lo entendía, si he estado equivocado, por favor perdóname."

Tan pronto como dijo estas palabras, Bill captó el parpadeo de una luz. Eso lo sobresaltó. Oye, ¿qué es esto? ¿Es alguien viniendo con

[30] Mateo 9:32-34, 10:25, y 12:22-28; Marcos 3:22-26; Lucas 11:15-20

[31] Mateo 8:28-29; Marcos 1:22-24

[32] Hechos 16:16-18

una linterna? No, no procedía del exterior. Estaba en el interior de la cueva— un pequeño punto de luz suspendida en el aire, pulsando con energía, haciéndose rápidamente más grande y más brillante al grado que era una bola de fuego que giraba y zumbaba, proyectando su iluminación en las paredes y el piso. Bill entrecerró los ojos y se echó la mano a la cabeza para proteger sus ojos de la luz deslumbrante. Entonces escuchó el sonido sordo *clomp, clomp, clomp* de pisadas en el piso de la cueva. Justo abajo de aquella bola de fuego ámbar, Bill vislumbró un pie descalzo, y una túnica blanca. Luego de debajo de aquella luz intensa salió un varón.

¡Tal varón como Bill nunca antes había visto! Él era grande— de al menos seis pies [1.82 metros] de altura y pesaba tal vez unas 200 libras [90.72 kilogramos]. Tenía brazos macizos, los cuales estaban cruzados enfrente de él. Su cabello moreno le caía hasta los hombros. Parecía tener alrededor de 30 años de edad. Su rostro barbilampiño tenía una complexión morena, casi aceitunada. Sus ojos eran oscuros y penetrantes.

El varón se mantenía andando en dirección a Bill. La luz ámbar disminuía mientras se elevaba hacia la parte superior de la cueva y se quedaba suspendida apenas encima de la cabeza del visitante, todavía girando y pulsando con energía. Bill quería gritar y correr, pero este varón estaba obstruyendo el corredor estrecho que conducía hacia el exterior. Bill se sintió paralizado de terror. Él tenía la mano en su boca y estaba mordiendo tan firmemente en uno de sus dedos que comenzaba a sangrar.

Cuando el varón estaba a unos cuantos pies de distancia, se detuvo y bajó la vista hacia Bill con una expresión amable. Bill recordaría aquel rostro por siempre, aunque nunca podría describirlo enteramente— tan bondadoso, tan tranquilo; y sin embargo había un sentido oculto de poder y autoridad que le provocaba temor a Bill.

En una voz baja y grave, el varón dijo, "*No temas...*"

Tan pronto como Bill escuchó esa voz, su temor se desvaneció. ¡Era él! Era inconfundible. Esta era la misma voz que le había hablado desde aquel álamo cuando era un niño, diciéndole, "*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad.*" Bill nunca podía olvidar aquella voz. La había oído tantas veces al transcurrir de los años. Este varón tenía que ser el mismo ángel que había hablado con él en todas aquellas visiones. Bill nunca había podido mirarlo bien a

él antes. Algunas ocasiones el ángel se había parado detrás de él a su diestra, apenas fuera de la vista de Bill. En otras ocasiones, cuando el ángel se mostraba en una visión, él siempre había estado borroso, de modo que Bill nunca pudo distinguir sus facciones. Pero ahora Bill lo veía claramente. ¡Y esta no era una visión! Este varón sobrecogía los sentidos de Bill tan real como la sangre goteando del extremo de su dedo donde Bill había mordido a través de la piel en su terror.

El ángel continuó, "*Yo soy enviado de la presencia del Dios Todopoderoso para decirte que tu nacimiento peculiar y tu vida mal comprendida ha sido para indicar que tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo. Si eres sincero cuando ores y puedes hacer que la gente te crea, nada hará frente a tu oración, ni siquiera el cáncer. Tú irás a muchas partes de la tierra y orarás por reyes y gobernantes y potentados. Les predicarás a multitudes por todo el mundo y millares vendrán a ti en busca de consejo. Tú debes decirles que los pensamientos de ellos hablan más alto en el cielo que sus palabras.*"

Bill oía el mensaje del ángel tan claramente como si él estuviera escuchando a su jefe dándole su carga de trabajo cotidiana en el *Servicio Público de Indiana*; pero no podía imaginarse cómo podría jamás cumplir una comisión tan alta. "Señor, soy un hombre pobre, y habito entre gente pobre. ¿Cómo podría yo ir alrededor del mundo? Y ¿cómo podría darme a entender? Todo lo que tengo es una educación de escuela primaria. Tal vez debería ser alguien con suficiente educación que pueda hablarle a la gente. Ellos no me prestarían atención."

El rostro del ángel se tornó más severo. "*Así como al profeta Moisés le fueron dadas dos señales para probar que él era enviado de Dios, de igual manera a ti te serán dadas dos señales.*[33] *Primera— cuando tomes la mano derecha de una persona con tu mano izquierda, podrás detectar la presencia de cualquier enfermedad causada por microbio por medio de vibraciones que aparecerán en tu mano izquierda. Entonces debes orar por la persona. Si tu mano regresa a la normalidad, puedes declarar sana a la persona. Si no es así, tan sólo pide una bendición y que siga su camino. Bajo el ungimiento de Dios, no trates de tener tus propios pensamientos; se te será dado qué decir.*"

[33] Éxodo 4:1-8

"Pero, ¿qué tal si ellos todavía no me creen?" preguntó Bill.

"*La segunda señal es mayor que la primera. Si permaneces humilde y sincero, vendrá a suceder que podrás decir por medio de visión los mismísimos secretos del corazón de ellos. Entonces la gente tendrá que creerte. Esto iniciará el Evangelio en poder que conducirá a la Segunda Venida de Cristo.*"

Esas palabras tocaron el nervio a flor de piel que estuvo descubierto durante meses —no, años— de duda y depresión. Su angustia estalló, enérgica y dolorosa en su pecho. "Señor, esa es la mismísima razón que estoy orando aquí esta noche. Los clérigos me han dicho que esas visiones proceden de un espíritu maligno."

"¿*No entiendes*," dijo el ángel, "*que fue de igual manera en los días de Jesucristo nuestro Señor*?"

La percepción de Bill del mundo espiritual estaba cambiando tan rápidamente que tenía dificultades para mantener el equilibrio. "Pues entonces, ¿qué clase de espíritu sería el que me da esas visiones?"

"*Es el Espíritu Santo de Dios. Y ahora esas visiones se multiplicarán en tu vida.*"

El escuchar estas palabras cambió la percepción de Bill para siempre. Él había sido llevado muy distante de un lado a otro por la opinión de otros hombres. Ahora él comprendía cuán personal es realmente el andar con Jesucristo.

Los brazos del ángel permanecían cruzados y su rostro impasible. Él instruyó a Bill a usar la versión en inglés de la Biblia *King James* [Rey Jacobo] en cualquier parte que él citara la Biblia, sabiendo que para Bill sería fácilmente reconocida como la Santa Escritura. El ángel dijo, "*Considera la vida de Jesucristo. Cuando Natanael llegó a su presencia, Jesús dijo, '¡He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño!' Natanael preguntó, '¿De dónde me conoces?' A lo cual respondió nuestro Señor, 'Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.'*[34] *¿Cómo 'vio' nuestro Señor a Natanael? Él lo vio por medio de una visión. Recuerda cómo declaró el Hijo de Dios, 'No puede hacer el Hijo nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre: si no que todo lo que hace, también lo hace el Hijo igualmente.'* [35] *¿Alguna vez te has*

[34] Juan 1:43-51

[35] Juan 5:19

preguntado lo que significaba esto? Eso significa que el Padre le mostraba visiones al Hijo que le hacían saber lo que Él debía de hacer. Él probó esto cuando, en el estanque de Betesda, Él pasó por una gran multitud de gente enferma y necesitada para sanar a un determinado hombre.[36]

"*Las visiones le mostraban a nuestro Señor con antelación lo que sucedería. ¿Recuerdas cómo es Él sabía que Pedro encontraría una moneda en la boca de un pez?*[37] *Y considera cómo es que nuestro Señor Jesús, cuando Él se acercaba a Jerusalén, les dijo a Sus discípulos, 'Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará.'* [38] *¿No sucedió exactamente como lo describió nuestro Señor? Él sabía que así sería, por cuanto Él lo vio primero por medio de una visión del Padre.*

"*Y además, llegará un tiempo en tu ministerio cuando las visiones te revelarán los secretos ocultos en el corazón de la gente que les impiden ser sanados. Considera a la mujer en el pozo en Samaria. Jesús platicó con ella hasta que Él hizo contacto con el espíritu de ella; luego por medio de visión Él vio dónde residía su problema. Él dijo, 'Ve, llama a tu marido, y ven acá.' Cuando la mujer respondió, 'No tengo marido,' Jesús contestó, 'Bien has dicho: no tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido.' Esto provocó que la mujer exclamara, 'Señor, me parece que tú eres profeta.'*[39] *Así vendrá a ser en tu ministerio, si eres sincero.*"

Aquí el ángel hizo una pausa, dándole a Bill la oportunidad de repetir sus dudas. "Señor, yo no sé cómo pudiera suceder todo esto en mi vida. Soy pobre y sin educación y—"

El ángel lo interrumpió, "*Nunca olvides que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, así como lo han declarado las Escrituras.*[40] *No serás tú el que lleve a cabo nada de esto; será el Señor Jesucristo. Recuerda que Jesús prometió a Sus seguidores. 'El que cree en mí, las obras que Yo hago él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre... Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.'*" [41]

[36] Juan 5:1-15

[37] Mateo 17:24-27

[38] Mateo 21:1-7; Marcos 11:1-7; Lucas 19:28-35

[39] Juan 4:6-19

[40] Hebreos 13:8

¿Qué más podría decir Bill? Enfrente de él estaba un mensajero de Dios con una comisión fantástica— que él, Billy Branham, fue ordenado para llevar un don de sanidad a las gentes del mundo. Parecía casi imposible. Él se sentía abrumado; y sin embargo, algo en lo profundo dentro de su corazón se removía ante el pensamiento de todas aquellas Escrituras que el ángel había aplicado tan expertamente— Escrituras que conseguían comprender el sentido de sentido de la vida por lo demás excéntrica de Bill.

Bill tomó su decisión, "Iré."

"*Yo estaré contigo,*" dijo el ángel. "*En cualquier momento que experimentes esta misma sensación que estás sintiendo ahora en mi presencia, sabrás que estoy cerca.*"

La bola de fuego sobre la cabeza del ángel comenzó a ampliarse, crepitando y zumbando mientras se arremolinaba, despidiendo lengüetadas de llama. El ángel se evaporó hacia en medio de aquella estrella. Entonces la Columna de Fuego desapareció a través del techo de piedra caliza.

De pronto la cueva estaba negra como el carbón y silenciosa como un cementerio, provocando que los nervios de Bill se tensaran. Él empezó a pasar apuros de una tentación de dudar su propia cordura. Pero se detuvo a sí mismo. Se llevó los dedos a los labios. ¿Por qué debería de dudar esta experiencia? El ángel que acababa de encontrarse con él era tan real como el sabor de la sangre en la yema de su dedo. No, él no dudaría ni una sola palabra.

Bill se puso de rodillas en el piso, cruzó las manos y dijo, "Padre Celestial, gracias por enviar a Tu ángel a explicarme estas cosas. Parece increíble que todo esto me va a ocurrir— que yo les predique a multitudes alrededor del mundo y que ore por reyes y gobernantes y demás. Soy tan pobre. ¿Cómo pudiera jamás costear el hacerlo? Yo sé que de mí mismo, no puedo; pero también sé que Tú puedes hacer cualquier cosa. Señor, yo iré; y te prometo que permaneceré en el ministerio mientras Tú suplas mis necesidades de modo que nunca

[41] Juan 14:12 y 19-20

tenga que rogar por dinero.”

Aquel miércoles por la mañana— 8 de Mayo de 1946— William Branham se fue a su casa un hombre nuevo.

Pasillo hacia el interior de la cueva. Al fondo se aprecia la pirámide invertida y la “mesa.”

El *Tabernáculo Branham* en los años 40‘s

Capítulo 29
La Señal en Su mano
1946

DESPUÉS QUE WILLIAM BRANHAM le relató a su esposa tocante a la comisión del ángel, él inmediatamente visitó a su pastor anterior. El Dr. Roy Davis ahora era Obispo sobre todas las iglesias Misioneras Bautistas en aquella sección de Indiana. Aunque Bill y el Dr. Davis habían desahogado algunos desacuerdos en el pasado, Bill seguía respetando la opinión del mayor y lo consideraba como su supervisor. Y ahora, más que en cualquier otro tiempo de su vida, Bill necesitaba algún buen consejo. El ángel le había pintado un cuadro fantástico de un ministerio mundial, pero no le había dado un indicio para dónde debería comenzar o en qué dirección debería viajar. Tal vez el Señor quería que comenzara dentro de la estructura de la iglesia Misionera Bautista. Si así era, entonces el Dr. Davis podría ayudarle a ponerse en marcha.

Sentado en el cuarto de estudio del obispo, Bill describió su angustia y depresión anterior relacionada con el pensamiento de que el diablo podría estar influenciando su vida. Él narró de cómo el día anterior un árbol de arce había parecido desprenderse sobre él, y cómo es que él se había resuelto a entrar en los bosques y nunca salir hasta que Dios se encontrara con él y lo liberara de su agonía. Él le relató al Dr. Davis respecto a la bola de fuego que giraba en la cueva y el ángel que pareció a la vista. Él describió el aspecto del ángel y luego comenzó a compartir lo que le dijo el ángel— cómo es que él oraría por reyes y gobernantes, y cómo es que la gente vendría a él de todo el mundo en busca de consejo.

Al llegar a este punto el Dr. Davis interrumpió y le dio bruscamente su veredicto. “Bill, ¿qué cenaste esa noche? Obviamente que tuviste una pesadilla.”

Bill se sintió aplastado, “Dr. Davis, no valoro eso en lo absoluto.”

El hombre mayor alzó el brazo y dejó de lado el comentario. “Oh, vete a casa y olvídate de eso, Billy. Es tan sólo otra de esas alucinaciones que ves. Tienes una imaginación demasiado activa.”

“Dr. Davis, Ud. podría decirme que me olvide de eso, pero Dios ha anclado algo muy dentro de mi corazón. Y si Ud. no desea apoyarme, existen otros allá afuera que lo harán. Tengo la obligación con Dios de ir y predicarle al mundo.”

Viendo cuán en serio parecía estar tomando su relato concerniente a una visitación angelical este joven, el Dr. Davis trató de razonar con él. “Billy, ¿me quieres decir que vas a ir alrededor del mundo y ganar millares para Cristo— tú, con tu séptimo grado de educación?”

“Eso es lo que él me dijo y eso es lo que creo.”

“¿Cómo vas a hacerlo?”

“No sé. Yo estaba esperando que Ud. tuviera algunas sugerencias útiles.”

El Dr. Davis se rió entre dientes. “Mi sugerencia es que te vayas a casa y te duermas una larga siesta. Tal vez estés más consciente de la realidad cuando despiertes. ¿Realmente crees que podrías enfrentarte con un mundo educado con semejante teología de sanidad Divina?”

“No es mi sanidad Divina,” contraatacó Bill. “Es la promesa de Dios. Él es Aquel que me dio esta comisión.”

El Dr. Davis no estaba impresionado. “¿Realmente crees que la gente te creerá?”

“Eso no me corresponde a mí,” dijo Bill, impávido. “A mí me corresponde quedarme fiel a esa Palabra.”

“Billy, si tú predicas semejante cosa como esa, les estarás predicando a los postes que sostienen el techo de tu iglesia.”

“Entonces les estaré predicando la Palabra de Dios a los postes, porque Dios puede levantar de esos postes hijos a Abraham. Si Dios me está enviando, va a haber alguien allá que lo recibirá.”

Bill abandonó la casa del Dr. Davis todavía determinado y comprometido a seguir la comisión del ángel a pesar de las consecuencias o dificultades. No obstante, la burla del obispo había dejado una pequeña astilla de duda en su corazón que lo enconó y lo asaltó durante el resto de la semana. Después de todo, parecía como un sueño absurdo. ¿Cómo podía él— humilde Bill Branham— llevar un don de sanidad Divina a las personas del mundo? Mirando a eso de manera lógica, parecía poco probable.

El Viernes por la tarde Bill se fue a pie a la farmacia *Mason’s* sobre la calle Spring a cobrar en efectivo su cheque de pago de sueldo semanal de $ 28.00 dólares y a comprar algunos biberones infantiles y mamilas a fin de que Rebekah de seis semanas de nacida pudiera comenzar a tomarse su té de nébeda. Bill acababa de salir de trabajar y todavía estaba vestido con su uniforme del departamento de caza. Mientras se acercaba al establecimiento, un autobús de Louisville se detuvo en la esquina a bajar sus pasajeros. La mayoría de las personas se apearon del autobús con diligencia y se alejaron rápidamente; pero un hombre no lo hizo. Este hombre puso en el suelo su maleta en la acera y recorrió con la mirada sus alrededores como si estuviera desconcertado de estar allí. Cuando su vista alcanzó a Bill, el hombre miró fijamente con la expresión más extraña en su rostro.

Al entrar en la farmacia *Mason’s* a realizar sus compras, Bill se olvidó por completo del hombre peculiar en el exterior. Cuando salió de vuelta, vio que el hombre había levantado su maleta y se dirigía hacia la farmacia. El hombre vio a Bill otra vez y se detuvo, mirando fijamente a Bill con la misma mirada desconcertada en su rostro. Por un momento Bill supuso que el hombre quería robarlo. Entonces Bill comprendió que era ridículo ya que era de día en una intersección concurrida y Bill estaba portando un arma en su cinturón a plena vista.

Bill volteó para encaminarse por la calle. Momentáneamente sintió que una mano le tocó el hombro. Dándose la media vuelta, descubrió que era el enigmático desconocido.

“Disculpe,” dijo el hombre. “¿Es Ud. un oficial?”

“Soy un oficial de conservación,” respondió Bill. “Trabajo para el Departamento de Caza del Estado de Indiana.”

El hombre hablaba vacilantemente, como si estuviera poco seguro de sí mismo. “Estoy— ah— mirando para encontrar a una—una cierta persona. Tal vez Ud. pudiera ayudarme. ¿Está Ud.— ah — conoce bien por aquí?”

“Aquí he vivido prácticamente toda mi vida,” dijo Bill. “¿A quién está tratando de localizar?”

Ahora el rostro del hombre tomaba otra vez esa extraña mirada de desconcierto. “No estoy muy seguro. Ud. podría pensar que estoy loco, pero permítame contarle mi historia. Yo vivo en Paducah, Kentucky, como a 200 millas [322 kilómetros] río abajo de aquí.

Como por dos años mi salud se ha estado deteriorando. Más temprano esta mañana tuve un sueño donde veía a un ángel grande y brillante que descendía del cielo y me dijo que fuera a Jeffersonville, Indiana, y le pidiera a alguien con el nombre de Branham que orara por mí. ¿Conoce Ud. a alguien por aquí con el nombre de Branham?"

El corazón de Bill latía tan violentamente con excitación que se sentía como si se fuera a saltar de su pecho. Él dijo, "Mi madre administra una casa de huéspedes aquí a la vuelta de la esquina; el nombre de ella es Branham."

"Oh, ella es Branham. ¿Ese sería también el nombre de Ud.?"

"Hermano," dijo Bill, poniendo el brazo alrededor del hombro del desconocido, "más temprano esta mañana yo estaba de pie en una cueva cuando una gran luz entró destellando y un ángel me dijo que fuera a orar por los enfermos."

El hombre se colapsó y lloró. Bill se quitó el sombrero y juntos se pusieron de rodillas en la esquina de la calle y le pidió a Dios que le devolviera al hombre su sanidad. Cuando Bill terminó de orar y abrió los ojos, él vio que los peatones se habían detenido; los hombres estaban parados con sus sombreros quitados en respeto y las mujeres estaban evitando que sus hijos corrieran por ahí. Bill se sentía como que la aguja de Dios acababa de picar su piel y había sacado definitivamente aquella pequeña astilla de duda para siempre. Ahora él estaba seguro que Dios lo estaba enviando; y si Dios lo estaba enviando, Dios pondría un medio para que él fuera.

CUANDO BILL entró a la iglesia aquel Domingo, la primera cosa que escuchó fue un himno nuevo que estaba entonando su congregación. Le agradó lo que escuchaba. (Ese estaba destinado a ser su tema musical.) El ritmo seguía a una sencilla pero hermosa pauta. Mientras Bill escuchaba a la gente repitiendo el coro con muchas variaciones, él sintió la presencia del ángel del Señor acercarse... como si al ángel también le agradara este himno.

Sólo creed, sólo creed,
Todo es posible, sólo creed...

Cristo está aquí, Cristo está aquí,

Todo es posible, Cristo está aquí...

Creo, Señor, creo, Señor,
Todo es posible, creo, Señor...

Aquel Domingo Bill se presentó ante su congregación y, sin una pizca de duda en su mente, valientemente compartió todo lo que el ángel le había dicho. Él dijo, "Habrá millares de personas que vendrán de toda la nación. Ellos les dejarán fuera a Uds. Uds. no encontrarán un asiento a menos que sean sinceros con Dios y lleguen temprano."

Su congregación le creyó, incluyendo a un hombre llamado Charlie McDowell. El Lunes en el trabajo, Charlie se quemó los ojos por el relámpago mientras soldaba. Su doctor le aseguró que la ceguera sería temporal, durándole únicamente de ocho a diez días. Pero Charlie llamó a Bill que viniera a orar por él de todas maneras. A la mañana siguiente Charlie vio lo suficiente para regresar a trabajar.

Su jefe, el Sr. Morgan, sorprendido de ver a Charlie de vuelta en su trabajo tan pronto, lo interrogó al respecto. Charlie explicó que Jesús había contestado la oración de su pastor.

El Sr. Morgan dijo, "¿Me pregunto si las oraciones de tu pastor podrían obrar en mi esposa? Ella está aquí en el Hospital Bautista muriéndose con cáncer."

Charlie contestó, "Yo no sé. ¿Por qué no la traes a la iglesia el Miércoles por la noche y lo averiguas?"

La esposa de Morgan, Margie— una enfermera certificada durante 21 años— había estado muriéndose de cáncer por muchos meses. Ella había sufrido a través de múltiples tratamientos de rayos x, pero todo en vano. Los doctores le practicaron cirugía exploratoria y encontraron cáncer desfigurándole el cuerpo de los senos hacia abajo. El cáncer era tan severo que se había envuelto alrededor de su conducto intestinal como las raíces de un árbol alrededor de un tubo de albañal. Cubriendo por completo la espalda, los doctores dieron el único pronóstico que podían: No había esperanza para ella en absoluto.

En el culto del Miércoles por la noche, el Sr. Morgan hizo llevar a su esposa a la iglesia en una camilla. Ella apenas estaba consciente. Bill miró con lástima a esta mujer consumida. Ella estaba hablando

entre dientes delirantemente mientras se crispaba del dolor. Bill tomó su mano derecha con su mano izquierda, así como el ángel le dijo que tenía que hacer. Su muñeca y el brazo inferior comenzaron a sentir hormigueo. Su mano se hinchó levemente y se puso de un rojo intenso. Pequeños chichones blancos aparecieron en una forma por todo el dorso de su mano. Él podía sentir vibraciones subiendo por su brazo, hasta su corazón.

Alzando la vista hacia su esposo, Bill preguntó, "¿Qué le pasa a la mujer?"

"Se está muriendo con cáncer," dijo el Sr. Morgan. "¿Puede Ud. ayudarla?"

Bill pensó en las palabras del ángel, "*Si eres sincero y puedes hacer que la gente te crea, nada hará frente a tu oración, ni siquiera el cáncer*." Él miró al Sr. Morgan a los ojos, "Señor, yo creo que Dios puede sanarla. La pregunta es, ¿lo cree *usted*?"

"Sí," fue la respuesta del Sr. Morgan.

Bill cerró los ojos y pidió la sanidad de la mujer en el Nombre de Jesucristo. De pronto la vibración en su brazo izquierdo se detuvo. Bill abrió los ojos y se sorprendió al ver que su mano izquierda ahora estaba tan normal como la derecha. En ese momento vio una visión de la Sra. Morgan vestida con un uniforme de enfermera, atendiendo a pacientes en un hospital. Bill se puso de pie y declaró, "Señor, no tenga temor; pues Así Dice El Señor, '¡Su esposa vivirá'!"

El doctor de Margie Morgan, que la había acompañado a la iglesia, protestó, "Pido su perdón, Reverendo Branham, pero el cáncer está apretando sus intestinos tan fuertemente que ni siquiera podemos lavarla con un enema."

"No me importa que problemas tenga. Yo vi una visión de ella asistiendo pacientes en un hospital otra vez. Y aquel varón que se encontró conmigo en los bosques dijo que todo lo que yo viera yo debería decirlo así exactamente y así sería. ¡Y yo lo creo!"

Al día siguiente Margie Morgan estaba completamente consciente y en sus cabales. Para el Viernes había recuperado el apetito, junto con algo de su fuerza. El Sábado, con gran asombro total de su doctor, ella estaba caminando por los pasillos pidiendo irse a casa.

Capítulo 30
Prisioneros Libertados
1946

LAS NOTICIAS DE la sanidad de Margie Morgan se fueron divulgando de amigo a vecino, dando vueltas y serpenteando en su propio camino misterioso hasta que cruzaron el Río Mississippi. Pronto Bill recibió un telegrama del Reverendo Robert Daugherty de St. Louis, Missouri, pidiéndole a Bill que viniera a orar por su joven hija, Betty, quien estaba sufriendo de una enfermedad desconocida. Reconociendo la mano del Señor en esto, Bill le dijo a su iglesia que él iría tan pronto como pudiera ahorrar suficiente dinero para el viaje. Su congregación sintió también que esta era la voluntad de Dios. Poniendo en un fondo común los recursos de ellos, inmediatamente recaudaron los $ 11.00 dólares que se necesitaban para un boleto de tren de viaje de ida y vuelta. Bill pidió prestado un traje de uno de sus hermanos y tomó un tren nocturno con destino a Missouri.

Cuando el tren entró en la estación de St. Louis a la mañana siguiente, Robert Daugherty estaba esperando en la estación. Se miraba agotado. "Hermano Branham, ¿ha escuchado Ud. algo de parte del Señor?"

"No, Hermano Daugherty. ¿Cómo está su niña?"

Tenía los hombros caídos y su voz se oía monótona con abatimiento. "Está en muy malas condiciones. Venga, lo llevaré a verla."

En el camino a casa él le explicó, "Mi hija ha estado sufriendo con esto durante tres meses. Los doctores están confundidos. Sus temblores constantes les hace pensar que pudiera ser baile de San Vito,[*] pero ella tiene otros síntomas que no corresponden con ese

[*El *baile de San Vito* es una afección convulsiva generalmente infantil.]

diagnóstico. Nada de lo que han hecho los doctores ha aliviado. Yo he orado y orado por ella; mi familia ha orado; mi congregación ha orado; y otros ministros en la ciudad han ayunado y orado por ella. Pero sigue sin mejorar."

Al llegar a su casa, Bill conoció a la Sra. Daugherty. Ella se miraba debilitada; los bordes de sus ojos y las comisuras de su boca decaídos. Semana tras semana esta madre se había sentado junto a la cabecera de su hija enferma. En cuanto a la pequeña de cabello rizado Betty Daugherty, ella estaba sufriendo incesantemente. Se miraba tan lastimera. Su labio inferior estaba hinchado y al rojo vivo de sangrar, donde ella se lo había estado mordiendo en su dolor. Ella se revolvía de un lado a otro sobre las sábanas de su cama. La pobrecita niña se había quejado y gritado tanto que no le quedaba nada de voz; sin embargo seguía intentando llorar.

Poniéndose de rodillas junto a la cama, Bill tomó la mano derecha de la niña con la izquierda suya. Le sorprendió que no hubiera vibraciones. El ángel le había dicho que él sentiría la enfermedad en su mano izquierda, y eso era exactamente lo que había sucedido con Margie Morgan. ¿Por qué no podía él sentirlo aquí? Entonces Bill se acordó— el ángel había dicho que él únicamente sentiría vibraciones en su mano si la aflicción era causada por una vida demoníaca, tal como un microbio. Eso quería decir que Betty no tenía una enfermedad. Entonces ¿qué era lo que la estaba afligiendo?

Bill oró por la niña que sufría, sin resultados inmediatos. Sin saber qué más hacer, Bill sugirió que él y el Reverendo Daugherty fueran a su iglesia a continuar su súplica ante Dios. Allí en el quieto santuario estos dos varones insistieron en oración durante tres horas, suplicándole al Dios Todopoderoso que tuviera misericordia de Betty Daugherty. Antes que cesaran, Bill oró, "Padre Celestial, si Tú permites que sane esa pobrecita niña, te prometo que me iré al ministerio al cual me has llamado. Y te prometo otra vez que continuaré en el ministerio mientras proveas mis necesidades, porque no quiero rogarle a la gente por dinero."

Cuando regresaron a la casa, Betty Daugherty estaba igual. Bill se sentó en el sofá de la sala, orando en silencio. Personas estaban constantemente yendo y viniendo. Después de varias horas Bill salió a estirarse las piernas, continuando orando mientras andaba cuadra tras cuadra.

El abuelo de la niña se encontró con él en el porche cuando regresaba, preguntándole, "¿Ya le ha mostrado algo el Señor, Hermano Branham?"

Bill respondió con tristeza, "Aún no." Él se metió de vuelta y se sentó en el sofá. Vio la cama de la niña; vio a la gente reunida alrededor de ella; se vio a sí mismo haciendo algo con la niña. ¿Qué era eso? Antes que pudiera adivinarlo, la visión se desvaneció de una manera brusca y él se encontró a sí mismo en la sala sentado en el sofá. Entonces Bill comprendió lo que había sucedido. El abuelo había entrado de vuelta a la casa, poniendo fin a la visión demasiado pronto.

El abuelo preguntó, "¿Puedo traerle algo, Hermano Branham?"

"No, gracias." Bill se puso de pie y se fue a la habitación de enfrente. "Con permiso, pero necesito estar a solas por un rato." Él salió y se sentó en el automóvil de Robert Daugherty, pidiéndole a Dios que permitiera que regresara la visión. Pronto sus oídos captaron el sonido rítmico restallante de un torbellino. Alzando la vista, vio la misma Columna de Fuego que había pulsado arriba del ángel en la cueva. Ahora estaba girando a unos cuantos pies del toldo del automóvil.

La visión vino precipitadamente: Bill vio una niña afuera de la casa de los Daugherty jugando en una puerta de sótano inclinada; la vio brincando de arriba abajo sobre la parte más alta de la puerta; la vio resbalarse y caerse en una posición inadecuada. Luego Bill vio su problema; y vio lo que tenía que hacer para curarla.

Abriendo de golpe la puerta del automóvil, Bill recorrió a grandes pasos el camino de entrada y se introdujo a la casa. "Hermano Daugherty, ¿tiene Ud. confianza en mí como siervo de Dios?"

"Sí, Hermano Branham."

"Tengo 'Así Dice El Señor' para su hija. Pero Ud. debe hacer exactamente lo que yo le diga que haga. Primero, quiero que todos salgan de la casa excepto la familia." Después que los numerosos amigos se habían ido, Bill le dijo a la mamá, "Hace dos días Uds. fueron al centro de las ciudad y compraron una cubeta blanca. Nunca se ha puesto agua en ella. Se encuentra en su despensa debajo del fregadero."

Los ojos de ella se pusieron en alerta con sorpresa. "Eso es cierto."

"Vaya y llene esa cubeta de agua y reúnase con nosotros en la recámara de su niña. Traga consigo un trapo blanco. No me pregunte nada; tan sólo haga como le digo."

Cuando ella regresó. Bill se puso de rodillas junto a la cama de la niña y continuó, "Quiero que el abuelo se ponga de rodillas a un costado mío y el padre se ponga de rodillas en el otro. Mientras yo repito *El Padrenuestro*, quiero que la mamá humedezca el trapo, lo escurra, y se lo pase por la cara de la niña, luego por sus manos, luego por sus pies justo cuando yo termine." Bill inclinó su rostro y comenzó, "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu Nombre; venga Tu reino, sea hecha Tu voluntad en el cielo así como también en la tierra..." Tan pronto como él terminó la oración ejemplar, la voz de Bill adoptó un tono de autoridad absoluta, y declaró, "Así Dice El Señor, 'Betty Daugherty será sanada.' Ella se cayó de la puerta del sótano y se dislocó un hueso fuera de su sitió en su espalda. Empuje hacia atrás ese hueso en su sitio y ella sanará."

Robert Daugherty volteó a su hija boca abajo y comenzó a tocar la curvatura de su columna vertebral. Efectivamente, una vértebra sobresalía excesivamente. Con manos fuertes dio un apretón rápido y firme sobre ese lugar y la vértebra regresó quedamente a su sitio. Betty Daugherty dejó de quejarse y revolverse inmediatamente. Pronto ella se había incorporado con una sonrisa en el rostro. Bill la tomó de la mano, y juntos salieron caminando de la casa y por la calle a una fuente de sodas, donde Bill le compró una leche malteada.

VARIAS SEMANAS DESPUÉS, Bill estaba sentado en su porche de enfrente hacia el final de la tarde cuando llegó la familia Daugherty. Betty salió de un salto del automóvil primero. Sus rizos rubios saltaban mientras llegaba corriendo con Bill y le daba un abrazo. Robert Daugherty se sentó en el porche y le preguntó a Bill si él pensaba en regresar a St. Louis para un avivamiento de sanidad de una semana de duración.

Bill no tuvo que pasarse mucho tiempo considerando la propuesta. Él pensó en la visión que había visto en Marzo, donde él estaba de pie en el Oeste repartiendo una gran montaña del Pan de Vida. St. Louis estaba al oeste de Jeffersonville. Tal vez este avivamiento sería el cumplimiento de esa visión. Pero en caso que no fuera, Bill sentía ahora que debería cumplir su promesa a Dios y mudarse de tiempo completo hacia este nuevo ministerio.

Al día siguiente abandonó el empleo en el *Servicio Público de Indiana* y su puesto como un guardabosque en el estado de Indiana. El Domingo en la iglesia Bill le dijo a la congregación concerniente al próximo avivamiento en St. Louis. Él también explicó su promesa hacia Dios, que si Betty Daugherty era sanada, él se mudaría hacia el campo evangelístico y se quedaría allí hasta que Dios supliera sus necesidades económicas a fin de que él nunca le pidiera dinero a la gente. Entonces Bill predicó el último sermón que él predicaría en el Tabernáculo Branham por muchos años.

Él tomó el tema del pequeño David derrotando al gigante guerrero Filisteo Goliat. Parecía un texto apropiado porque así como el pequeño David, Bill también se estaba enfrentado en desventaja a sus enemigos. Él era un predicador provinciano sin dinero saliendo en fe a pelear contra algunos de los demonios gigantescos del mundo— enfermedad, dolor, e ignorancia espiritual. Pero él no estaba preocupado respecto a su falta de aptitudes y habilidades, porque sabía que Dios estaba con él. Y con Dios, todo es posible (como lo demostró la historia de David y Goliat.)[42]

Meda y Margie Morgan acompañaron a Bill a St. Louis, junto con varios miembros más de su iglesia. Robert Daugherty rentó una carpa del tamaño de la de un circo y anunció las reuniones de avivamiento por la ciudad.

Solamente unas cuantas docenas de personas vinieron en la primera noche del avivamiento. Bill les relató cómo el ángel se había encontrado con él y le había dado una comisión de parte de Dios para llevar un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Enseguida hizo que Margie Morgan subiera a la plataforma y diera su testimonio. Y qué testimonio tan espectacular fue. Hacía un mes y medio que Margie había dado vueltas en cama, delirante del dolor. Sus horas habían parecido estar contadas. El cáncer la había consumido más allá de toda esperanza. Y entonces vino un milagro. Ahora se sentía tan robusta y saludable como jamás se había sentido en su vida. Después de esto, Betty Daugherty daba saltos al andar hacia el frente. Ella también se miraba tan saludable y energética como cualquier niña de siete años de edad pudiera estar. Con estos dos testimonios como antecedentes, Bill predicó un breve sermón, animando a la gente a que tuviera fe absoluta en las promesas de

[42] I de Samuel 17

Dios para sanar. Entonces llamó a aquellos que estaban enfermos a que pasaran al frente. Dieciocho personas vinieron al frente para oración.

Una de las primeras personas por las que oró Bill era una mujer de 70 años que tenía una venda envuelta alrededor de la cabeza. También tenía un crecimiento del tamaño de una pelota de golf en el extremo de la nariz. Tomando la mano derecha de la mujer con su izquierda, el dorso de la propia mano de Bill se puso de un rojo intenso y se comenzó a hinchar. Él podía sentir las vibraciones palpitantes procediendo de la mujer, moviéndose por la mano de él, arriba en su brazo, y hasta su corazón. Él estudió el grupo de chichones blancos que se formaron en el dorso de su mano hinchada y roja. Ellos se movían así como en la forma de los chichones que él había visto cuando tocó la mano de Margie Morgan. "Es cáncer, ¿verdad?"

La mujer dijo que eso era. Después que Bill oró por su sanidad en el Nombre de Jesucristo, las palpitaciones en su propio brazo se detuvieron, la hinchazón desapareció, y su brazo volvió a su condición original. Bill la declaró sana, aunque el cáncer sobresalía claramente en su nariz.

Enseguida Bill se movió hacia un anciano que había cojeado hacia adelante apoyándose pesadamente sobre un bastón. El anciano le dijo a Bill que había estado lisiado durante muchos años. Cuando Bill tomó la mano del hombre, no había vibraciones; así que Bill reclamó la promesa de Dios en Santiago 5:14-15—"*¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará*." Bill tocó la frente el hombre con una gota de aceite de oliva mientras le pedía a Jesús que lo sanará. Antes que Bill hubiese terminado su oración, el hombre echó a un lado su bastón y se fue tan sano y en buen estado físico como si fuera 20 años más joven. Tomando el bastón desechado, Bill lo colgó de los travesaños arriba de la plataforma.

Así trascurrió la noche, una sanidad tras otra. Esa noche dos personas sordas recibieron su oído y un ciego recibió la vista. Desde luego, no todas las sanidades eran visibles; pero cada uno que pasó adelante por oración declaró que algo sobrenatural les aconteció después que Bill oró. La multitud se fue a casa muy emocionada.

Las noticias de milagros tan espectaculares zascandilearon los

rumores locales, y a la siguiente noche casa asiento en la carpa estaba ocupado. Más sillas fueron provistas para la siguiente noche; y todavía quedaron muchas personas de pie. Fue igual por el resto del avivamiento de una semana de duración; la carpa no tenía la capacidad suficiente para acomodar a todas aquellos queriendo entrar. No obstante, aquellos que no pudieron entrar no se fueron a su casa. Ellos se apretujaban cerca de las aperturas para escuchar predicar a Bill, esperando tener una oportunidad más tarde de acercarse al frente por oración.

¡Y tocante a las sanidades! Bill nunca había visto tantas sanidades y milagros amontonarse en una sola semana. Las personas eran liberadas de bizquera, artritis, hernias, tuberculosis, diabetes, problemas del corazón, parálisis infantil, tumores, cánceres, trastornos nerviosos, problemas estomacales, y sin cesar.

Bill identificó a aquellas personas que tenían enfermedades, por medio de la señal en la mano. Él comenzó a formular un conocimiento rudimentario de lo que podía hacer el don en su mano. Aparentemente la vida de cada enfermedad relacionada con un microbio vibraba a una frecuencia diferente. Su brazo izquierdo estaba reaccionado en efecto a aquellas vibraciones. Los pequeños chichones que aparecían en el dorso de su mano le causaban más interés. La forma de los chichones parecía ser diferente con cada enfermedad. Al aprender el significado de cada forma independiente, él podría diagnosticar cada enfermedad causada por una presencia demoníaca, ya fuera microbio o virus. Él naturalmente que estaba adquiriendo bastante práctica.

El Sábado por la noche un anciano de 93 años de edad con una barba blanca y larga fue subido al frente. Él tenía una pata de palo y un ojo de vidrio, pero su petición de oración era por su oído. Él estaba completamente sordo. Después de habérsele ungido con aceite y de haberse orado por él en el Nombre de Jesús, el hombre podía oír incluso un cuchicheo. El Domingo por la noche un ministro de color de 65 años de edad fue conducido al frente. Este hombre había estado ciego durante 20 años. Bill enfocó una linterna en el rostro del hombre sin recibir tanto como una contracción nerviosa de un párpado. Él oró por el hombre, ungiéndolo con aceite e invocando el Nombre del Señor. Entonces Bill puso su propia mano enfrente del rostro del hombre y preguntó, "¿Puede Ud. ver mi mano?"

El hombre temblaba emocionadamente, "¡Sí! Sí, veo algo. Borroso y confuso."

"Esa es mi mano," dijo Bill. "Mantenga su vista en ella y dígame cuando ya no la pueda ver." Bill caminó hacia atrás por la plataforma, manteniendo su mano en la misma posición al nivel del ojo. Cuando Bill llegó al filo de la plataforma a 40 pies [12.19 metros] de distancia, de pronto el hombre alzó la vista y gritó, "¡Alabado sea el Señor! ¡Puedo contar las luces! Y puedo ver las crucetas de donde están colgando."

El Lunes por la mañana un número de ministros en la ciudad vinieron a la habitación de hotel de Bill a pedirle si quería continuar las reuniones durante otra semana. Bill dijo que él oraría al respecto y se los haría saber. Cuando se fueron los ministros, Bill y Meda se pusieron de rodillas para pedir la dirección del Señor. Después que habían orado un rato y las voces de ambos se habían quedado en silencio, Meda se sintió guiada a leer de su Biblia. Ella la abrió al azar y comenzó a leer de Isaías el capítulo 42:

> "*He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones... Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas*."

Bill sintió que esta era su respuesta. ¿No había visto él prisioneros libertados en esta última semana, aún hasta la apertura de ojos ciegos? Llamando a los ministros de St. Louis, él les dijo que continuaría con el avivamiento de sanidad por otra semana.

Esa noche él le predicó a una carpa llena y oró por los enfermos hasta la una de la mañana. Los prisioneros continuaban siendo libertados— de problemas de senos, cálculos biliares, enfermedades glandulares, visión defectuosa, alta presión de sangre, artritis, y cánceres. Nada parecía poder resistir la fe de la gente en el poder de Jesucristo. Un hombre tenía un brazo que había estado paralizado durante 29 años. Después de la oración él pudo hacerlo girar arriba de su cabeza. Una mujer lisiada que tuvo que ser llevada en brazos,

salió andando por medio de su propia fuerza. Un hombre que tenía tuberculosis en los huesos de su pierna derecha, salió e iba golpeando el piso con su pie alguna vez enfermo sin sentir una pizca de dolor. Una mujer con un infante en brazos le dijo a Bill que el niño nunca había abierto los ojos. Bill oró en el Nombre de Jesús y los ojos del niño se abrieron.

Una noche una niña de 11 años de edad llamada Evangeline Getty trajo al frente a un niño menor que estaba sordo. Cuando Bill escuchó su historia, él la hizo que la repitiera en el micrófono. Evangeline dijo que los padres de Bobby no creían en Dios. Pero ella sí; y ella había visto lo que Dios puede hacer. De modo que había traído a su amigo Bobby a la reunión para que fuera sanado. Bill ungió a Bobby con aceite y oró por él en el Nombre de Jesús. El oído de Bobby fue restaurado.

Este no fue el único niño sordo sanado. Alrededor de las 12:30 una noche, mientras Bill se estaba alistando para clausurar el culto de oración, un hombre prorrumpió a través de la parte de atrás de la carpa, gritando, "Hermano Branham, ¡espere! Todavía no termine." El hombre condujo a una niña de 12 años de edad hacia el frente. Él le explicó, "Soy un ministro del norte de Illinois. Algunos amigos me llamaron y me dijeron cómo es que el Señor Jesús estaba contestando sus oraciones. Yo manejé todo el día para llegar aquí a fin de que Ud. pudiera orar por mi hija. Ella nunca ha escuchado un sonido en su vida. Nació sorda."

Ungiendo a la niña con una gota de aceite de oliva, Bill levantó su vista al cielo y oró quedamente, "Por favor, amado Señor, restáurale el oído a esta niña en el Nombre de Jesucristo."

La niña saltó como sobresaltada, levantado las manos hacia sus oídos, corrió hacia su padre. ¡Podía oír!

Mientras cada culto nocturno comenzaba, algunas de las personas por las que se había orado más antes en el avivamiento pasaron adelante a decir tocante a sus sanidades. Tales como la anciana que tenía cáncer en el extremo de su nariz. La misma noche que se oró por ella, el cáncer se desprendió, dejando un hueco donde había estado el crecimiento. Otra mujer anciana mostró cómo sus manos se movían ahora, explicando que durante los últimos dos años ambas manos habían estado lisiadas e inútiles después de una operación no lograda. Un hombre que antes apenas podía moverse debido a artritis reumatoide demostró cuán efectivamente podía usar ahora sus

extremidades. Una mujer joven narró cómo es que se había herido el pie izquierdo, fracturándose el hueso metatarso el cual entonces sobresalía apenas debajo de la piel. Los doctores no pudieron hacer nada por ella. Pero 15 minutos después que Bill oró por ella, sintió su pie enfriándose. Bajando la vista, se sorprendió de ver que la hinchazón había disminuido y el hueso había retrocedido a su sitio correcto.

Por las pocas últimas noches del avivamiento, tanta gente estuvo amontonándose alrededor de la plataforma por oración que Bill casi no podía moverse de una persona a la siguiente. Con mucha dificultad consiguió orar por cada uno esperando oración, pero eso significaba que los cultos estaban durando hasta las dos de la mañana. Cuando terminaba cada noche, él estaba tan débil que el Reverendo Daugherty tenía que ayudarlo a salir hacia el automóvil. Agregando a esta carga de trabajo agotadora, durante el día el Reverendo Daugherty llevaba a Bill a llamados en las casas, orando también por aquellos enfermos que acudían a las reuniones nocturnas.

Finalmente terminó su primer avivamiento de sanidad, dejando a Bill excitado concerniente al futuro. Él se estaba mudando hacia su nuevo ministerio y Dios estaba bendiciendo. Durante los últimos 11 días, Bill había tocado y orado por más de 1,000 personas. Los prisioneros eran liberados de la prisión; pero no había sido sin costo. Bill estaba agotado físicamente. No obstante se sentía satisfecho porque sabía que había intentado lo más arduamente fomentar la causa de Cristo. Desafortunadamente, en St. Louis él había establecido un patrón para sus campañas que en dos años más casi lo arruinarían completamente.

Explicación del Autor

PARA AQUELLOS LECTORES que tienen curiosidad tocante a la exactitud de este texto, estos comentarios personales serían útiles.

Referente al estilo, así como en el *Libro Uno: El Niño y Su Privación*, la mayoría de las conversaciones en el *Libro Dos* están basadas en los testimonios personales grabados de William Branham mismo, así como él relató estas historias durante los más de 1,100 sermones que él predicó entre 1947 y 1965. Una excepción a esta regla, que se encuentra al comienzo del "Capítulo 23, Batallando de Vuelta, es la conversación donde su madre, *Ella*, le recuerda de su visión de la infancia respecto a los 16 hombres cayendo a su muerte de un proyecto de construcción de un puente sobre el Río Ohio. Esta conversación es especulación mía. Yo la añadí para sugerir cuánto el cumplimiento de su visión de la infancia lo debió haber animado a través de este periodo oscuro de su vida. Los hechos básicos son correctos: *Ella* estaba haciendo funcionar una casa de huéspedes en este tiempo su hijo mayor pasaba a cenar; *Ella* apuntado la visión de su hijo en la infancia y la había guardado; El Puente Memorial Clark, el cual se extiende sobre el Río Ohio entre Jeffersonville y Louisville, fue construido en este año. (Aunque un número de puentes se extienden sobre el río entre estas dos ciudades, William Branham señaló el Puente Memorial Clark a su amigo Pearry Green y le dijo que este era el puente que había visto en su visión en la infancia.)

Referente a su comisión, durante los 19 años del ministerio internacional de William Branham él mencionaba frecuentemente aquella noche de Mayo de 1946 cuando el ángel se encontró con él en su cueva y habló con él como por media hora. Su conversación con ese ángel— la cal yo he registrado en el "Capítulo 8, El ángel y la Cueva"— es un compuesto de todo lo que William Branham dijo especto a esta visita angelical durante todos sus muchos años de predicación. Por lo tanto esta conversación no puede ser hallada en su totalidad en ningún sermón.

Otra cuestión respecto a aquella noche fundamental— en sus sermones William Branham generalmente decía que él estaba orando en una cabaña vieja y abandonada de unos guardabosques cuando el ángel se encontró con él y le dio su comisión. Sin embargo, él le dijo en privado a Pearry Green y a otros que esto en realidad ocurrió en una cueva no lejos de esa cabaña. No cabe duda que él estaba preocupado que si él decía públicamente que el ángel se encontró con él en su cueva, la gente podría buscar en los bosques hasta que la encontraran. Siendo que él usaba esa cueva como un retiro de oración, él deseaba guardar en secreto su existencia. Una ocasión él sí admitió públicamente que el ángel le apareció por primera vez a él en su cueva: "Una noche allá en *Green's Mill*, Indiana en una cueva en donde yo estaba, el Ángel del Señor me apareció y dijo, 'Tú has de ir a orar por personas enfermas.' Luego me dijo lo que sucedería. Él dijo, 'No temas. Yo estaré contigo.' Yo me fui, y atravesé el país, allá por Jonesboro, contándole a la gente lo que vendría a suceder. Y así ha sido, y demostrado por todo el mundo."[43]

Finalmente, aquí están unas cuantas de mis consideraciones respecto a la señal en su mano. Aunque esta señal era un don sobrenatural, también hubo un aspecto natural de ello. Cuando su mano izquierda tocaba la mano derecha de alguien con una enfermedad, el microbio o virus causaba una reacción física en su mano. Su toque no producía las vibraciones. Las vibraciones ya estaban presentes en la otra persona, causadas por la vida demoníaca de la enfermedad. Con su don William Branham podía sentir estas vibraciones y observar cómo ellas cambiaban la mano de él. Cada uno con enfermedad afectaba su mano distintamente. En su sermón *Hijos En El Desierto*, del 23 de Noviembre de 1947, él dijo que su mano se tornaba "roja sanguinolenta y chichones blancos aparecían repentinamente en ella de acuerdo a la enfermedad."

A partir de mi estudio de la química yo sé que todos los elementos vibran en frecuencias diferentes; es a saber, los electrones se están moviendo frecuentemente alrededor del núcleo de los átomos. Siendo que es la configuración de electrones lo que le da a la materia su forma, la materia y el movimiento son, en un sentido, sinónimos. Todos los átomos, todas las moléculas, y consecuentemente, las

[43] William Branham, *La Columna de Fuego*, sermón predicado en Jonesboro, Arkansas, el 9 de Mayo de 1953, (editado)

células de todos los tejidos vivos están compuestas de vibraciones. De ello se deriva que la vida demoníaca en microbios y virus también vibra en frecuencias diferentes y están sujetas a las leyes naturales del universo.

Existen dos aspectos de la vida— física y espiritual. Esto debería ser obvio para cualquiera que examina la muerte del tejido vivo. Todos los atributos físicos podrían estar allí, pero la vida se ha ido. La vida, en su sentido más puro de la obra, es espiritual. La vida demoníaca de una enfermedad tiene también un aspecto físico y uno espiritual. Aunque la primera señal hizo que este aspecto físico de una enfermedad se manifestara a fin que la gente pudiera verlo, únicamente el poder espiritual de Jesucristo podía poner fin a la vida del demonio.

Por lo que se refiere a cuánto tuvo que aprender William Branham para poder usar su don, yo sé que se involucró algún aprendizaje, porque cuando él tomó la mano de Margie Morgan y sintió las vibraciones por primera vez, él no sabía lo que eso significaba. Él tuvo que preguntarle a su esposo qué es lo que le pasaba a ella. Yo no sé cuánto tiempo duró este proceso de aprendizaje. Pudo haber sido breve. Incluso cuando él estaba aprendiendo, nunca hubo errores en su discernimiento. Si no reconocía una enfermedad, él preguntaba. Ya para 1947 cuando fueron hechas las primeras grabaciones de sus servicios, él no estaba preguntando, él le estaba diciendo a la gente sus enfermedades, y nunca estuvo equivocado.

También hubo una dimensión espiritual para su don la cual desafía la comprensión humana. En la cueva, cuando el ángel le estaba diciendo a William Branham respecto a la primera señal, el ángel dijo, "*Bajo el ungimiento de Dios, no trates de tener tus propios pensamientos; se te será dado qué decir*." Esto no puede ser explicado, pero los resultados pueden ser escuchados en las grabaciones en cinta de su servicio de oración.

William Branham siempre insistió en que su don no podía sanar a nadie. Sin embargo, viendo que el don diagnosticaba los problemas con 100 por ciento de exactitud podía elevar la fe al punto donde las personas podían aceptar su sanidad de parte de Jesucristo. La fe es una ley espiritual. El poder de la fe está disponible para cada Cristiano que desee usarlo. Permítame dejarle con este pensamiento: No considere a la vida de William Branham tan sólo como historia. Piense en cómo ella se plica a Ud. Dios ha revelado de nuevo su

poder a nuestra generación. Permita que su fe se eleve al punto donde Ud. pueda recibir de Dios todo lo que Ud. necesita—salvación, sanidad, revelación, todo. Jesús dijo, "Pedid y recibiréis..."

Bibliografía

Acts of the Prophet, [Los Hechos del Profeta], por Pearry Green, 1969. Abarca los aspectos sobresalientes de la vida de William Branham, junto con las experiencias personales de Pearry Green con William Branham. 207 páginas. Disponible de Tucson Tabernacle, 2555 North Stone Avenue, Tucson, Arizona 85705, U.S.A.

All Things Are Possible: The Healing and Charismatic Revivals in Modern America, [Todo es Posible: Los Avivamientos de Sanidad y Carismáticos en la Norteamérica Moderna] por David Harrell, Jr., 1975. Indiana University Press. Muestra cómo el ministerio de William Branham dio comienzo al auge de otros ministerios sanidad/avivamiento en los años 1950's. 304 páginas.

Christ the Healer,[Cristo el Sanador], por F.F. Bosworth, 1973. Fleming H. Revell Co., Old Tappan, New Jersey. Una colección de los sermones de Fred Bosworth predicados en los años 1920's y 1930's, probando por medio de las Escrituras que Jesucristo sigue siendo un sanador en el mundo de hoy en día.

Footprints on the Sands of Time,[Huellas en las Arenas del Tiempo], editado por el personal de Spoken Word Publications. Una compilación de historias relatadas por William Branham concernientes a su vida rara, transcritos de sus sermones grabados, y presentados en un formato autobiográfico. 700 páginas.

I was Not Disobedient to the Heavenly Vision [No fui Rebelde a la Visión Celestial], por el Rev. William Branham, 1947. Describe la sanidad de Betty Daugherty de 17 años de edad y da un

diario día con día de la subsiguiente campaña de sanidad de William Branham en St. Louis, Missouri. 27 páginas.

Jesus Christ The Same Yesterday, Today And Forever, [Jesucristo El Mismo Ayer, Hoy y por los Siglos], por el Rev. William Branham, 1936. Describe su primer llamado al ministerio y sus primeras visiones y sanidades después de su conversión en 1932. 24 páginas [en su edición en inglés]. Disponible de Voice of God Recordings, Inc., P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

Only Believe Magazine [Revista Sólo Creed] [en su edición en inglés], Rebekah Smith Branham. Esta revista presenta artículos sobre la vida y el ministerio de William Branham. Disponible en el Internet en www.onlybelieve.com

Los sermones de William Branham están disponibles los siguientes:

Bible Believers, 18603-60th Avenue, Surrey, BC. V 3S-7P4, Canadá. Ud. Puede escuchar o imprimir los sermones vía Internet en www.bibleway.org

End Time Message Tabernacle, 9200 - 156 Street, Edmonton, Alberta T5R 1Z1, Canadá, tiene varios sermones impresos.

The Word Publications, P.O. Box 10008, Glendale, Arizona 85318, U.S.A., tiene varios sermones impresos.

Voice of God Recordings, Inc., P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A., tiene los sermones en audiocassettes y audio CD's, varios sermones impresos, un índice de sermones, y el Mensaje Programa del Mensaje Almacenado para Computadora el cual tiene todos los sermones en discos para computadora.

William Branham, A Man Sent From God [William Branham, Un Hombre Enviado De Dios], por Gordon Lindsay (en colaboración con William Branham), 1950. Abarca la vida de William Branham hasta 1950, con capítulos colaborados por Jack Moore, Gordon Lindsay, y Fred Bosworth. 216 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P. O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

William Branham, A Prophet Visits South Africa [William Branham, Un Profeta Visita Sudáfrica], por Julius Stadsklev. Informe detallado del viaje de William Branham a Sudáfrica en 1951. 195 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P.O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

Índice

Ángel del Señor
  apareció en persona en la cueva (179)
  en visión de las sanidades del hijo del Sr. Himmel y la Sra. Nale (120)
  en visión del cordero perdido en Milltown (132)
  en visión del Pan de Vida amontonado detrás de una cortina allá en el Oeste (173)
  en visión del recipiente de vidrio con palomilla de tabaco (8)
  en visión del Tabernáculo Branham (31)
  explica comisión (180)
  explica Escrituras (181)
  explica visiones (182)
  protege a Bill de agresor (10)
  pone la mano sobre el hombro de Bill (153)
  "Así como al profeta Moisés..." (180)
  "Llevar un don de sanidad divina..." (180)
  "No temas" (179)
  "Orarás por reyes y gobernantes..." (180)
  "Secretos del corazón de ellos" (181)
  "Si eres sincero..." (180, 182, 190)
Área de Tunnel Mill
  incidente de Hebreos 6 (113)
  para "una confrontación con Dios" (175)
Branham, Bill
  vea William Branham
Branham, Billy Paul (**108**)
  1935, nació (53)
Branham, Charles, padre
  1936, murió (77)
Branham, Edward Charles, hijo
  1936, murió (76)
Branham, *Ella* (Harvey) (**144**)
  administra una casa de huéspedes (110)
  bautizada en el Nombre de Jesús (4)
  relata el sueño de Bill predicando sobre nube blanca (69)
Branham, Hope (Brumbach) (**36**, **58**, **80**, **97**, **98**)
  acepta la propuesta de matrimonio (42)
  doctor intenta tratamiento de neumotórax artificial (83)
  enferma de neumonía (78)
  enferma de tuberculosis (92)
  en sueño allá en el Oeste (106, 110)
  se casa con Bill Branham (51, **56**)
Branham, Meda (Broy) (**145**, **156**)
  acompaña a Bill a la campaña en St. Louis (195)
  le es dada la señal que se casará con Bill Branham (146)
  luna de miel/ viaje de cacería (147)
  oyó la voz profetizar en el bautismo en el Río Ohio (23)
  se casa con Bill Branham (147)
  se le muestra la Escritura profética concerniente a Bill (198)

Branham, Rebekah (Becky)
1946, nació (171)
Branham, Sharon Rose
1936, nació (76)
1937, murió (102)
Branham, Tabernáculo (**184**)
construcción terminada (45, **50**)
después de la inundación de 1937 (109)
piedra de ángulo puesta (33, **34**)
Branham, William (Bill)
ángel le aparece en la cueva (179)
comienza su propia iglesia (16)
debate con el exsacerdote que se volvió inconverso (11)
escribe el folleto "Jesucristo Es El Mismo ..." (71)
folleto (74, 129, 140)
incidente de las medias de chifón (75)
incidente del sillón reclinable (52, 106)
luna de miel/ cacería (147)
predica su primer sermón (4)
se casa con Hope Brumbach (51)
se casa con Meda Broy (147)
su promesa a Dios (183, 192)
tentador intenta apartarlo de Dios (101)
Broy, Meda
vea Meda Branham
Brumbach, Hope
vea Hope Branham
Campañas
St. Louis, Missouri (195)
Canto
"Existe una tierra más allá del río..." (103)
"Habrá en el aire un encuentro con Jesús..." (117)
"Hay una rueda en la carreta..." (105)
Sólo Creed (188)
"Soy de Él..." (58)
"Tenme cerca de la cruz..." (143)
"Yo me paro en las tormentosas riberas del Jordán..." (21)
Carta
de la Sra. Halorld Nale (127)
testimonio de la Sra. Der Ohanion (73)
testimonio del Sr. Merrill (73)
proponiéndole matrimonio a Hope (39)
Cazando/ Pescando (57, 147)
Columna de Fuego
aparece (183, 193)
Cueva en Tunnel Mill (**184**)
Bill se encuentra con el ángel en persona (179)
incidente (de Hebreos 6) (114)
para "confrontación con Dios" (175)
Davis, Dr. Roy
critica a Bill Branham (185)
da su opinión respecto a las visiones (6)
se separa de Bill Branham (16)
DeArk, George
Bill le relata la visión (9)
carta de la Sra. Ohanion (73)
Doctrina
bautismo en el Nombre del Señor Jesucristo (139)
danzando en el espíritu (118)
diezmo (158)
Elías para precursar ambas venidas de Cristo (25)
espíritus falso y verdadero ambos alimentándose de Cristo (116)
mujeres no deben ser ordenadas como ministros (15)
Dos Señales (180)
Experiencias Sobrenaturales
abandonando su cuerpo (130, 142)

amor perfecto detiene a un toro en embestida (162)
estrella aparece en bautismo sobre el Río Ohio (22)
Hope ve el paraíso (95)
"Nunca bebas, o fumes , o deshonres tu cuerpo en ninguna manera." (70, 111, 179)
profecía en el bautismo en el Río Ohio (23)
se encuentra con el ángel cara a cara (179)
torbellino enorme le da en el pecho (174)
ve a un demonio en la forma como de un murciélago (48)
ve a Jesús en un campo de retama (5)
Hall, William
futuro pastor de la Iglesia Bautista de Milltown (144)
viene al culto de la Iglesia de Milltown (136)
Inundación, 1937 Río Ohio (81, **87**, **88**)
Luz Sobrenatural
aparece (119, 133, 140, 193)
Margie W—
en bautismo en el río Ohio (21)
en institución para dementes (48)
McKinney, Reverendo
da opinión de las visiones (6)
Mishawaka, convención (58)
Morgan, Margie
acompaña a Bill y Meda a campaña en St. Louis (195)
muriéndose con cáncer (189)
sanada de cáncer (190)
Pentecostales
Casa de David (55)
convención en Mishawaka (58)
danzando en la reunión de Víspera de Año Nuevo (117)
Profecía
ángel predice de la segunda señal (180)
Georgie Carter será sanada (140)
la Sra. Andrews será sanada (168)
niño tendrá bigote de leche (121, 126)
Ryan profetiza tocante a Bill Branham (56)
veintidós pies de agua sobre la Calle Spring (80)
"Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar..." (23, 24-25, 72, 146, 177)
"Habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad." (72, 111, 179)
"Haz la obra de evangelista." (31, 68)
Ryan, John (**170**)
conoce a Bill Branham (55)
da a Bill una bicicleta (160)
invita a Bill para que lo visite (57)
Sanders, Nellie (47)
Sanidad
de Betty Daugherty (194)
de Georgie Carter (142)
de la hija de la Sra. Harold Nale (131)
de la Sra. Andrews (168)
de la Sra. Reed (163)
del hijo de John Himmel (126)
del hombre de Paducah, Kentucky (187)
de Margie Morgan (190)
de Mary Der Ohanion (73)
de William Merrill (73)
Señal, la Primera
discernimiento por vibraciones de la enfermedad (180)
explicada (180)
Señal, la Segunda
discernimiento por medio de visión (181)
explicada (181)
Sueño
de Hope y Sharon en el cielo (106, 110)
de rueda de la carreta rota allá en el Oeste (105)
Ella Branham relata el sueño de Bill predicando sobre nube blanca (69)

hombre sueña de ángel diciéndole que hiciera que “Branham” orara por él (188)
Torbellino de Dios (111, 174, 193)
mientras bautizaba en el Río Ohio (22)
Visión
ángel del Señor explica las visiones (181-182)
de ángel blanco en la muerte de su padre (78)
de Bill Branham cosechando en el huerto de Dios (31)
de confundir a un hombre con un perro negro (10)
de dos sembradores sembrando un mundo (115)
de la hija de la Sra. Nale sanada (121)
de la inundación del Río Ohio de 1937 (79)
de la Sra. Andrews sanada (167)
de la Sra. Reed sanada (163)
de la vecina moribunda, sanada y cociendo en el horno pastel de manzana (167)
del cordero perdido de Milltown (133)
del futuro Tabernáculo Branham (31)
del hijo del Sr. Himmel sanado (120)
del hombre que habló en lenguas en Mishawaka (67)
de lienzo negro cayendo (79)
del problema de Betty Daugherty (193)
del Río Jordán contaminado (31)
de Margie Morgan sanada (190)
de Pan de Vida amontonado detrás de una cortina allá en el Oeste (173)
de puente sobre el Río Ohio (111)
de recipiente para dulces de vidrio con palomilla de tabaco (8)
de siete eventos mayores en el tiempo del fin (17)
la Sra. Carter ve una visión de Bill Branham (141)
parte 1 de siete eventos mayores del tiempo del fin: Mussolini (17, 19, 54, 157)
parte 2 de siete eventos mayores del tiempo del fin: Hitler (17,19, 112, 157)
parte 3 de 7 eventos mayores del tiempo del fin: Comunismo (18, 19, 157)
parte 4 de 7 eventos mayores del tiempo del fin: avances científicos (18, 20)
parte 5 de 7 eventos mayores del tiempo del fin: decadencia de la moralidad (18, 20)
parte 6 de 7 eventos mayores del tiempo del fin: mujer dominante (18, 20)
parte 7 de 7 eventos mayores del tiempo del fin: Norteamérica en ruinas (18, 20)
Wright, George (128, 133)

Información del Libro

Libro Uno:
El Niño y Su Privación
(1909 – 1932)

Desde el momento que nació, William Branham fue apartado de lo ordinario. Atormentado por la pobreza y el rechazamiento, él se convirtió en un niño nervioso. Cosas raras se mantenían aconteciéndole, cosas llenas de misterio y espirituales. . . pero él no comenzó a pensar en Dios hasta que tenía 14 años, cuando casi perdió ambas piernas en un disparo de escopeta accidental. Mientras yacía moribundo en un charco de sangre, vio una visión terrorífica del infierno— se vio a sí mismo cayendo constantemente más profundo dentro de esa región de las almas perdidas y a la deriva. Él clamó a Dios por misericordia y milagrosamente le fue dada una segunda oportunidad— una oportunidad que él después casi falló en aprovechar.

Libro Dos:
El Joven y Su Desesperación
(1933 – 1946)

Como un pastor joven, William Branham batallaba para entender su vida peculiar. ¿Por qué es que él era el único ministro en la ciudad que veía visiones? Cuando Dios lo llamó por primera vez a un evangelismo en el ámbito nacional en 1936, él se negó, únicamente para pagar caro su error al perder a su esposa e hija de tuberculosis. Las visiones continuaban. Los ministros le decían que estas visiones procedían de Satanás. La desesperación lo condujo finalmente a buscar a Dios en la soledad, donde

él estuvo cara a cara con un ser sobrenatural. El ángel le dio una comisión de parte de Dios para que llevara un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Cuando William Branham argumentó que la gente no creería un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales sobrenaturales para probar su llamamiento. Entonces ellos tendrían que creerle. *¡Y ellos le creyeron!*

Libro Tres:
El Hombre y Su Comisión
(1946 – 1950)

El ángel dijo, “Tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo.” Cuando William Branham argumentó que nadie creería que un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales para probar su llamamiento.

Poco después de la visita del ángel, apareció la primera señal— una reacción física en su mano que ocurría únicamente cuando él tocaba la mano de alguien sufriendo a causa de una enfermedad causada por un microbio. En el lapso de dos meses de su comisión, el extraordinario don de William Branham había ganado atención nacional. La gente por millares se congregaba para sus reuniones, cuando él predicaba salvación y sanidad Divina en el Nombre de Jesucristo. Los milagros abundaban. El mundo no había visto nada parecido desde los días cuando Jesucristo anduvo por Galilea, echando fuera demonios y sanando a todos los que estaban enfermos y afligidos. Aún así, algunas personas todavía se preguntaban si realmente un ángel se había encontrado con este hombre sin educación. Entonces apareció la segunda señal... ¡y ellos tuvieron que creer!

Libro Cuatro:
El Evangelista y Su Aclamación
(1951 – 1954)

William Branham es una paradoja en la historia moderna. Comenzando en 1946 su ministerio dio un salto de la oscuridad para alcanzar la atención nacional en menos de seis meses, y en el proceso encendió un avivamiento mundial de sanidad por fe. Él logró esta proeza con la ayuda de un solo don– una señal sobrenatural que sorprendió a la gente hasta en poner atención. Pronto Cristianos alrededor del mundo estaban dándose cuenta. Entre 1951 y 1954, William Branham condujo las más grandes reuniones Cristianas en la historia hasta ese entonces –alrededor de 300,000 personas en una reunión en Bombay, India. La demanda de sus servicios en Norteamérica y en el extranjero parecía insaciable. Pero William Branham no estaba satisfecho. Algo parecía andar mal. Durante un largo período de tiempo él no sabía lo que eso era, pero para finales de 1954 él lo supo. Su ministerio tenía que cambiar.

Libro Cinco:
El Maestro y Su Rechazo
(1955 – 1960)

El ministerio internacional de William Branham tuvo tres etapas principales. Primera, él discernía las enfermedades a través de una señal sobrenatural en su mano. Después, visiones le permitieron discernir las enfermedades y más. Entre 1946 y 1954, más de 500,000 personas aceptaron a Jesucristo como su Salvador a causa de su predicación—y no había modo de estimar cuántos millones recibieron sanidad a causa de las oraciones de él. Discerniendo que las personas no estaban aceptando las profundidades y alturas espirituales que la Palabra de Dios y el Espíritu les estaban ofreciendo, William Branham sentía que el Espíritu de Dios lo estaba llamando a hacer más. Él sabía que la gente venía a sus reuniones por muchas razones. Algunas personas venían porque creían que el Espíritu de Jesucristo estaba presente. Otras venían por la novedad y la emoción de ello, así como cuando la gente se congregaba para ver a Jesús sanando al enfermo y multiplicando el vino, el pan, y el pescado. Pero fueron las enseñanzas de Jesús las que cambiaron la historia del mundo. William Branham sentía que Dios lo estaba llamando a enseñar más durante sus campañas desanidad por fe. Él creía que su ministerio podía hacer una contribución más duradera y benéfica a la iglesia Cristiana.

Iniciando en 1955, él no únicamente enseñó sanidad Divina, también enseñó otros aspectos de la Palabra de Dios. Dios le dio una visión de una etapa nueva en su ministerio—un “tercer jalón” (para usar las palabras del ángel)—el cual superaría todo lo que Dios había hecho a través de él en el pasado. Inevitablemente, él ofendió a algunas personas.

Libro Seis:
El Profeta y Su Revelación
(1960 – 1965)

Libros disponibles en:

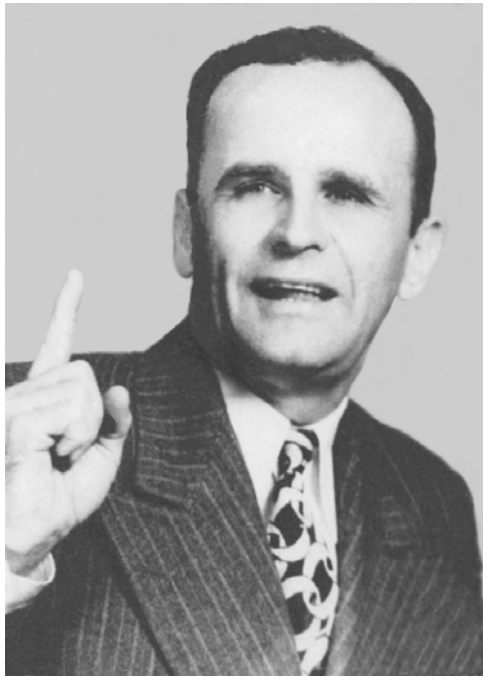
Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. de México. 54700
MÉXICO.
Correo electrónico: luzalatardecer@terra.com

Tucson Tabernacle
2555 North Stone Avenue
Tucson, Arizona 85705, USA

Libro Tres

El Hombre y Su Comisión

(1946 – 1950)



Poco después de la visita del ángel, apareció la primera señal— una reacción física en su mano que ocurría únicamente cuando él tocaba la mano de alguien sufriendo a causa de una enfermedad causada por un microbio. En el lapso de dos meses de su comisión, el extraordinario don de William Branham había ganado atención nacional. La gente por millares se congregaban para sus reuniones, cuando él predicaba salvación y sanidad Divina en el Nombre de Jesucristo. Los milagros abundaban. El mundo no había visto nada parecido desde los días cuando Jesucristo anduvo por Galilea, echando fuera demonios y sanando a todos los que estaban enfermos y afligidos. Aún así, algunas personas todavía se preguntaban si realmente un ángel se había encontrado con este hombre sin educación. Entonces apareció la segunda señal... ¡y ellos tuvieron que creer!

SOBRENATURAL: La Vida de William Branham Libro 3

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham

Libro Tres:

El Hombre y Su Comisión

(1946 – 1950)

por Owen Jorgensen

Esta biografía es distinta a cualquier otro libro que Ud. alguna vez ha leído antes. Desde luego allí está el drama natural. . .

> "Hermano Moore, Hermano Lindsay— ¿se acuerdan de aquella visión que les relaté en Norteamérica, aquella tocante a un niño siendo resucitado de los muertos? Abran sus Biblias y léanme lo que está escrito al respecto en la guarda."
>
> Jack Moore abrió de golpe su Biblia y rápidamente leyó lo que él había escrito dos años antes. "Hermano Branham, esto realmente concuerda con la descripción."
>
> "Ese es él," afirmó Bill. "Y Así Dice El Señor, 'Este niño va a regresar a vida.'"
>
> Gordon Lindsay se quedó boquiabierto en incredulidad. "¿Me quiere Ud. decir que este niño destrozado va a respirar otra vez? ¿Cómo puede ser? Él ha estado muerto por más de media hora."
>
> Bill declaró resueltamente, "Si ese niño no está vivo en los siguientes pocos minutos, Uds. pueden prender en mi espalda un letrero que diga que soy un profeta falso."

Pero el drama es tan sólo el comienzo. Luego llega lo sobrenatural— y nada es jamás igual otra vez

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham

Libro Tres:

El Hombre y Su Comisión

(1946 – 1950)

---

por
Owen Jorgensen

Sobrenatural:
La Vida de William Branham

Libro Tres
(1946 – 1950)

Derechos Reservados © 1994
Por Owen Jorgensen

Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Internacional y Panamericana de Derechos de Autor. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin primero haber obtenido el permiso por escrito del autor. Esto abarca todos los medios de duplicación, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado o cualquier otro almacenamiento de información y sistema de recuperación. El duplicar este libro sin permiso es una violación de las leyes internacionales de derechos de autor.

0501-003-CPEd1

Título original en inglés: *SUPERNATURAL: The Life Of William Branham. The Man And His Commission.*

Este Tercer Volumen de *SOBRENATURAL: La Vida de William Branham* ha sido traducido al español con la debida autorización de su autor, Owen Jorgensen.

Publicado por:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. De México. 54700
MÉXICO.

En algún lugar del mundo, un adolescente sincero está buscando respuestas a preguntas tales como:

¿Realmente existe Dios? Si es así, ¿quién es Él? Y ¿dónde está Él? Y ¿acaso este Dios está interesado en mi vida?

Este libro está dedicado a ti, joven investigador.

Porque así estaba yo una vez.

Contenido

Dedicación. v
Prólogo del Autor ix
Resumen del Libro Dos xiii

Libro Tres: El Hombre y Su Comisión

31. El Sueño Extraño de Un Ciego..... 3
32. Desafiando a la Locura..... 11
33. Una Fila de Oración de Ocho Días de Duración..... 21
34. El Sobresalto al Regreso..... 35
35. Rechazando un Cheque por $ 1, 500, 000 Dólares..... 43
36. La Fe Apache..... 53
37. La Reprimenda del Ángel..... 63
38. La "Fila Milagrosa"..... 69
39. Las Montañas Rocallosas de Colorado..... 77
40. La Gran Prueba..... 85
41. La Relación con Bosworth..... 97
42. Quebrantado de Salud y Repuesto..... 111
43. Aparece la Segunda Señal..... 123
44. Entendiendo Su Ministerio..... 131
45. Los Fenómenos en Fort Wayne..... 147
46. El Ángel Fotografiado en Houston..... 165
47. Un Vuelo Desesperado de Nightingale..... 183
48. Resucitando a un Niño por medio de Visión..... 191
49. Amigos y Enemigos..... 211
50. Una Lavandera Obliga a Permanecer en Tierra Su Vuelo.223
51. Visiones Explicadas..... 229
52. Un Águila en la Vereda del Río Troublesome..... 239

Explicación del Autor..... 249
Fuentes y Bibliografía..... 251
Índice..... 254
Información del Libro..... 262
Libros Disponibles en……...

Prólogo del Autor

EL 3 DE AGOSTO DE 1993, el ángel del Señor vino a mi casa y me habló tocante al libro que Ud. ahora tiene en sus manos. Permítame explicar...

En 1974, cuando yo tenía 21 años de edad, me casé con una amorosa mujer Cristiana llamada Marguerite. Durante quince años trabajamos juntos, enseñándoles a nuestros cuatro hijos acerca de la gracia de Jesucristo. Entonces aconteció algo imprevisto. Supongo que fue una crisis de mitad de vida. Cualquiera que sea la razón, Marguerite comenzó a preguntarse si ella había dejado pasar algo en la vida. Regresó a la escuela durante tres años y llegó a ser una enfermera titulada. Durante la facultad ella comenzó a apartarse de Cristo e ir en dirección al mundo. Al llegar a algún punto su desviación se convirtió en un paso determinado, lo cual puso una tensión tremenda sobre nuestro matrimonio.

En 1991 Marguerite se matriculó en un programa universitario para convertirse en un Asistente Médico. Cuando se graduó en Enero de 1993, yo acababa de terminar el borrador preliminar del *Libro Tres: El Hombre y Su Comisión*. En el último capítulo del libro Tres yo creé un resumen al entrelazar momentos sobresalientes de la vida temprana de William Branham. Aunque había estado trabajando en esta biografía durante cinco años, mi esposa nunca había leído una página de ella. De repente quise que ella escuchara el resumen en este último capítulo. A regañadientes se sentó y escuchó. Cuando terminé de leer, lágrimas inundaron sus ojos. Ella dijo, “Owen, la razón que nunca he leído tu libro es porque tenía miedo de que en el momento que lo hiciera, yo sabría que era la verdad. Y ahora ha sucedido. Deseo regresar a Jesús.”

Mis revisiones al Libro Uno, Dos y Tres estuvieron concluidas antes de Julio. Entonces me plantee la pregunta que me había preocupado durante los pasados cinco años— ¿cómo iba yo a sacar este libro a aquellas personas que quisieran leerlo? Desde el

principio había planeado imprimirlo por mí mismo, pero ahora estaba profundamente en deuda resultado de los años de estudios de mi esposa. Esperando sugerencias envié un capítulo de muestra a varios hombres que pensé que podrían tener algunas ideas útiles.

Esto me remite a la visita del ángel. Los últimos años de escuela de Marguerite habían sido muy severos con ella en el aspecto físico. Un horario agotador la había agotado, debilitando su resistencia a las infecciones. Durante el año anterior había sufrido con resfriados frecuentes, bronquitis, neumonía, e incluso furúnculos, todo esto además de dolores de cabeza a consecuencia de migraña. Ella todavía no estaba bien, aunque no podíamos determinar con precisión su problema.

El 3 de Agosto de 1993, Marguerite despertó a las 9:30. Mi hija iba a llevarla en el automóvil a su cita con el doctor esa mañana. Marguerite dijo, “Betsy, ve en busca de papito. Tengo que decirle algo antes de irme.”

Yo estaba trabajando en la puerta contigua a nuestro almacén de la finca. Cuando llegué a la casa, Marguerite dijo emocionadamente, “Owen, ¡acabo de tener una visita del ángel del Señor!” Eso captó mi atención. En los 19 años de nuestro matrimonio ella nunca había dicho nada semejante a esto antes. Ella continuó, “No fue un sueño; al menos fue diferente que cualquier sueño que jamás he tenido en mi vida. Había dos demonios allí y tenían nombres. Uno era Illsa y el otro Samona. También estaba de pie una enfermera que yo conozco que profesa ser una Cristiana. Esta enfermera estaba charlando de una manera muy amena con estos dos demonios. Yo estaba acostada sobre una cama, parecida a la plancha de operación en una sala de emergencia de un hospital. Yo no podía hablar, pero la enfermera podía verme y yo podía hacerle señas a la enfermera. En un costado de mí estaba el Hermano Branham, y en el otro costado de mí estaba el ángel del Señor. El Hermano Branham le dijo a la enfermera, ‘Cuida bien de esta mujer, porque ella es una hija de Dios.’ ”

Marguerite enfatizó esta parte con entusiasmo. Desde que ella había regresado a Jesucristo siete meses antes, Satanás le recordaba continuamente sus errores pasados y la atormentaba con dudas respecto a su salvación. Ahora ella exclamó, “Owen, ¡soy salva! ¡Yo *sé* que soy salva!”

Le dije, “Marguerite, quiero que recuerdes eso mientras vivas. Nunca dudes de tu salvación otra vez.”

"Lo recordaré," aceptó, luego continuó, "El ángel del Señor me dijo, '*Ve en busca de Owen y dile lo que ves. Dile que él recibirá el dinero*.' La enfermera preguntó, '¿Para qué es el dinero?' En la visión yo no podía hablar, así que hice señas como que estaba leyendo un libro. La enfermera preguntó, '¿Es el dinero para un libro?' El ángel contestó, "*Sí. Y dos varones del Oeste lo ayudarán*.'" Luego Marguerite agregó, "Owen, vi a millares de personas regocijándose a causa de este libro."

Cuando terminó su relato, salí a proveer de gas el automóvil de nuestra bomba de la finca. Unos cuantos minutos después mi hija gritaba que yo viniera rápidamente. Marguerite se había colapsado, inconsciente. La llevamos a nuestro automóvil. Pronto ella estaba acostaba sobre una plancha de operación en una sala de emergencia de hospital, pero era demasiado tarde.

Marguerite tenía únicamente 40 años de edad. Los doctores no pudieron encontrar ninguna razón médica para su muerte. Sencillamente era su hora de partir. Por cuanto era una hija de Dios, Dios esperó hasta que su alma estuviera preparada antes de llevársela al hogar. Yo creo que poco antes que muriera, Marguerite miró dentro de esa dimensión espiritual y me dijo lo que vio. Me pregunto si Illsa y Samona eran los demonios que trataron de apartarla de Cristo; y al fracasar en ese propósito, la atormentaban con infecciones, migrañas, y duda. Tal vez estaban al final para ver que habían perdido la guerra; Jesucristo había ganado; Marguerite fue salva. En lo referente al mensaje del ángel, sé que era para mí. ¿Qué mayor consuelo podía yo tener que un ángel diciéndome que veré a mi esposa otra vez?

El mismo día que sepultamos a Marguerite, recibí una llamada telefónica del Hermano Pearry Green, pastor del Tucson Tabernacle en Arizona. A él le había agradado el capítulo de muestra que le envié y deseaba leer el manuscrito completo. Después él se ofreció a publicar y distribuir *Sobrenatural: La Vida de William Branham* a través de Libros de Tucson Tabernacle.

Las palabras que el ángel le habló a Marguerite se han vuelto realidad. Ojalá que Ud. sea uno de los millares de personas que ella vio regocijándose a causa de este libro. Que Dios le bendiga mientras continúa leyendo.

– **Owen Jorgensen,** 1996

Resumen del Libro Dos

DURANTE MUCHOS AÑOS William Branham no podía entender su vida rara. ¿Por qué era él el único ministro en Jeffersonville, Indiana, que veía visiones? Aquellos otros ministros le advertían que las visiones procedían de Satanás, el príncipe de las mentiras y el engaño. ¿Por qué entonces las visiones siempre se hacían realidad? Y ¿por qué ellas eran tan a menudo provechosas para la gente?

En Mayo de 1946 la confusión de Bill alcanzó su punto de crisis. Recluyéndose en una cueva allá en las lomas lejanas boscosas de Indiana, él oraba desesperadamente en busca de una respuesta. En algún momento después de la media noche la oscuridad fue traspasada por un ángel de luz. El ángel le dijo, "*No temas. Yo soy enviado de la presencia del Dios Todopoderoso para decirte que tu nacimiento peculiar y tu vida mal comprendida han sido para indicar que tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo. Si eres sincero cuando ores y puedes hacer que la gente te crea, nada hará frente a tu oración, ni siquiera el cáncer. Tú irás a muchas partes de la tierra y orarás por reyes y gobernantes y potentados. Les predicarás a multitudes por todo el mundo y millares vendrán a ti en busca de consejo. Tú debes decirles que los pensamientos de ellos hablan más alto en el cielo que sus palabras.*"

Bill protestó, "Señor, soy un hombre pobre, y habito entre gente pobre. ¿Cómo podría yo ir alrededor del mundo? Y ¿cómo podría darme a entender? Todo lo que tengo es una educación de escuela primaria. Tal vez debería ser alguien con suficiente educación que pueda hablarle a la gente. Ellos no me prestarían atención."

El ángel respondió, "*Así como al profeta Moisés le fueron dadas dos señales para probar que él era enviado de Dios, de igual manera a ti te serán dadas dos señales. Primera— cuando tomes la mano derecha de una persona con tu mano izquierda, podrás detectar la presencia de cualquier enfermedad causada por microbio por medio de vibraciones que aparecerán en tu mano*

manera a ti te serán dadas dos señales. Primera— cuando tomes la mano derecha de una persona con tu mano izquierda, podrás detectar la presencia de cualquier enfermedad causada por microbio por medio de vibraciones que aparecerán en tu mano izquierda. Entonces debes orar por la persona. Si tu mano regresa a la normalidad, puedes declarar sana a la persona. Si no es así, tan sólo pide una bendición y que siga su camino. Bajo el ungimiento de Dios, no trates de tener tus propios pensamientos; se te será dado qué decir."

Bill no estaba convencido. "¿Qué tal si ellos todavía no me creen?"

"*La segunda señal es mayor que la primera. Si permaneces humilde y sincero, vendrá a suceder que podrás decir por medio de visión los mismísimos secretos del corazón de ellos. Entonces la gente tendrá que creerte. Esto iniciará el Evangelio en poder que conducirá a la Segunda Venida de Cristo.*"

Una semana después Bill fue forzado a someter a prueba las palabras del ángel. El miércoles por la noche un esposo desesperado trajo a su esposa inconsciente a la iglesia sobre una camilla. Margie Morgan estaba tan llena de cáncer que sus doctores la habían desahuciado. Cuando Bill tomó su blandengue mano derecha con la izquierda de él, su muñeca y brazo sintieron hormigueo como si hubiera sujetado el extremo desnudo de un cable eléctrico de bajo voltaje. Su mano se hinchó y se tornó roja. Él podía sentir las vibraciones subiendo por su brazo. Inclinando su rostro, le pidió a Jesucristo que sanara a esta mujer moribunda. Tan pronto como él terminó la oración, las vibraciones se detuvieron y la hinchazón de su mano desapareció. Tres días después Margie Morgan estaba fuera de cama, andando por los pasillos del hospital, pidiéndole a su doctor que le permitiera irse a casa.

Las noticias de este milagro se propagaron rápidamente y pronto William Branham recibió un telegrama procedente de St. Louis, Missouri. El reverendo Daugherty deseaba que Bill viniera y orara por su hija. Durante tres meses la pequeña Betty Daugherty había estado sufriendo con una enfermedad misteriosa que estaba desconcertando a todos sus doctores. Bill fue a St. Louis y allí Dios le reveló el problema de la niña. Fácilmente, Betty Daugherty fue sanada. El reverendo Daugherty entonces le pidió a Bill si él podría regresar a St. Louis y celebrar algunas reuniones de avivamiento, enfatizando sanidad Divina. Bill accedió. Regresando a

Jeffersonville, dejó su trabajo en el *Servicio Público de Indiana*. Luego se reunió con los diáconos en la iglesia donde él era el pastor y tomó medidas para que un predicador ocupara el púlpito en su ausencia. Él se imaginó que de ahora en adelante estaría trabajando de tiempo completo como un evangelista.

Su primera campaña de sanidad por fe fue un éxito sorprendente. Él predicó durante once noches. Después de cada sermón le pedía al enfermo que pasara al frente y se reunieran alrededor del púlpito a fin de que él pudiera tocarlos y orar por cada persona una tras otra. Milagros ocurrían constantemente. Personas eran liberadas de bizquera, artritis, tuberculosis, diabetes, problemas cardiacos, parálisis infantil, tumores, cánceres, trastornos nerviosos, problemas estomacales, e incluso ceguera. Para cuando el avivamiento terminó, Bill había orado por más de 1,000 personas. Él se sentía exhausto, pero feliz— y deseoso que el Señor le mostrara a dónde debería ir después.

Libro Tres

El Hombre y Su Comisión

(1946–1950)

Fotografía profesional mostrando la Columna de Fuego sobre William Branham mencionada en el Capítulo 46, *El Ángel Fotografiado en Houston*.

Capítulo 31
El Sueño Extraño de un Ciego
1946

INSPIRADAS por las sanidades asombrosas en St. Louis, las noticias se esparcieron como una vid, extendiéndose por los estados sureños y del medio oeste, publicando la historia de cómo un ángel se había encontrado con un predicador desconocido de Indiana llamado William Branham y lo comisionó para que llevara un don de sanidad Divina a la humanidad doliente. Poco tiempo después que Bill llegara a casa de St. Louis, llegó un telegrama de otro ministro que él no conocía— un tal Reverendo Adams de Camden, Arkansas, que deseaba patrocinar a Bill en una campaña de sanidad de una semana de duración en su ciudad. Bill estuvo de acuerdo y los arreglos fueron finalizados para la primera parte del mes de Agosto de 1946.

A causa de que Bill no tenía un traje propio, él aceptó un traje usado de uno de sus hermanos. Este traje estaba estropeado a causa de un accidente automovilístico y había resultado roto del accidente en varios lugares. Meda acondicionó los pantalones con algunos parches pegados con plancha mientras Bill remendaba un largo, bastante obvio desgarrón en el bolsillo derecho del frente del saco del traje. Luego Meda tomó las dos camisas blancas de él, cuidadosamente removió las puntadas de los cuellos gastados, volteó los cuellos, y los volvió a coser en su sitio. Bill hizo una maleta pequeña, la subió en la parte trasera de su viejo *Ford*, y se dirigió al sur.

Cuando llegó a Camden, Bill saludó al Reverendo Adams con un apretón de mano al revés, diciendo, “Dispense que sea con mi mano izquierda, pero está más cerca de mi corazón.” Realmente, él tan sólo estaba apenado de la desordenada tarea de remendar que él le

había hecho al bolsillo del saco de su traje y quería mantenerlo cubierto con su mano derecha. Esta sería su práctica normal durante los próximos pocos meses.

Camden, cerca de la frontera sureña de Arkansas, tenía una modesta población de 15,000 personas. Pero cuando las reuniones se abrieron, pronto fue obvio que las personas venían de todo el Sur. El Pastor Adams había rentado un enorme gimnasio de una escuela, y la mismísima primera noche estuvo lleno al máximo. Bill trató de animar a la gente a que creyera en Dios, recordándoles que "*con Dios todo es posible*"; pero la disposición de la muchedumbre permanecía rígida y poco convencida. Ellos parecían haber salido de la curiosidad y ahora estaban sentados con la actitud de "demuéstralo." Bill les suplicaba que abrieran sus mentes, diciendo, "Estimados amigos, soy tan sólo un hombre; pero estoy intentando explicarles que Dios ha enviado Su ángel y ha estado conmigo."

En un momento Bill percibió el cambio de atmósfera. Él podía sentir aquella presencia que había sentido en su cueva cerca de Tunnel Mill. Evidentemente la audiencia también la sentía, porque la gente comenzó a mirar alrededor con perplejidad. Entonces Bill vio aquel círculo de fuego que giraba entrar por las puertas en la parte de atrás del gimnasio, "No tendré que hablar nada más al respecto," dijo Bill, "porque aquí viene ahora."

Aquel fuego sobrenatural subió por el pasillo apenas arriba de las cabezas de la gente. Gritos de asombro se esparcieron a través de la muchedumbre. Mujeres y niños gritaban, se desmayaban o se echaban hacia atrás en sobresalto. Allí estaba un ministro Bautista sentado en una silla de ruedas colocado en el pasillo parcialmente hacia el frente. Cuando la Columna de Fuego pasó encima de él, saltó de su prisión rodante y empujó la silla de ruedas por el pasillo enfrente de él, alabando a Dios tan fuerte como podía gritar. Eso sacó a la muchedumbre de su escepticismo.

Mientras tanto, la luz ámbar había continuado en su camino hasta el frente, donde se detuvo, cerniéndose apenas arriba de la cabeza de Bill. El Reverendo Adams estaba de pie en el otro lado del púlpito cuando un fotógrafo de un periódico sacó una fotografía, capturando la luz sobrenatural en la película.[44] Un momento después, el

[44] Vea la fotografía # 19 en el libro *William Branham, Un Hombre Enviado de Dios*, por Gordon Lindsay. [En inglés]
[La fotografía a la que aquí se hace referencia aparece al final de este capítulo.]

Reverendo Adams se movió hacia el fenómeno como si estuviera yendo a tocarlo, gritando, "¡Yo veo eso!" La luz resplandeció más brillante y el Pastor Adams se tambaleó hacia atrás, cegado temporalmente. Entonces la estrella desapareció.

Desde ese momento en adelante, el escepticismo de la multitud se desvaneció; y durante el resto de la noche, la fe se aumentó como una marejada. Bill les pidió a aquellas personas que deseaban oración que hicieran una fila en el costado del edificio. Centenares se levantaron y se metieron a apretujones a la tosca apariencia de una fila. Bill deseaba que las personas se acercaran a él por su derecha, porque él podía sentir la presión del ángel del Señor parado allí. Bill tomaba la mano derecha de una persona con su izquierda. Aquellos que tenían enfermedades relacionadas con microbios hacían que su mano se hinchara y se pusiera roja cada vez. Después de la oración, él sabía que estas personas estaban sanas si su mano regresaba a la normalidad. Para aquellos con otros problemas, la fe golpeaba tan fuertemente en los corazones de ellos que una oración sencilla en el Nombre de Jesús era a menudo todo lo que se requería para alcanzar lo que antes hubiera parecido imposible.

Esa noche, milagros acontecieron en centenares de vidas. Bill oró por los enfermos, uno por uno, hasta ya muy avanzada la media noche. Para la hora que finalmente se detuvo, su brazo izquierdo se sentía tan entumecido que una vez de vuelta en el cuarto del hotel, tuvo que mantenerlo bajo agua corriente durante media hora para lograr recuperar la sensibilidad dentro de sus músculos.

A la mañana siguiente después del desayuno, mientras Bill estaba orando en su habitación del hotel, oyó por casualidad una conversación apenas en el exterior de su cuarto. Un hombre estaba diciendo, "Pues, tan sólo deseo hablar una palabra con el Hermano Branham. Soy un reportero y tengo algo que mostrarle."

Un empleado del hotel, asignado para vigilar la puerta de Bill, contestó, "No puedo remediar quién sea Ud. Mis órdenes son el no permitir que nadie entre allí. Es la hora de la oración."

Yendo hacia la puerta, Bill invitó a pasar al reportero. El reportero se introdujo ansiosamente. Sacó una fotografía y se la ofreció. "Hermano Branham, mire aquí."

Tomando la foto, Bill estudió sus contenidos. Era una fotografía en blanco y negro de la reunión de la noche anterior. Bill se veía a sí mismo de pie detrás del púlpito. Arriba de él pulsaba aquella luz

sobrenatural y a la izquierda estaba el Reverendo Adams.

"Hermano Branham," dijo el reportero, "tengo que admitir que anoche empecé como un escéptico. Pensaba que toda esta plática respecto a un ángel y sanidad era tan sólo psicología. ¡Pero aquí está en la foto! Fíjese en las cuatro luces separadas igualmente apenas abajo del balcón. Esas eran las únicas luces detrás de Ud. Eso significa que esta luz brillando arriba y alrededor de su cabeza tiene que ser sobrenatural."

Bill asintió con la cabeza. "Se parece definitivamente a la luz que vi."

El reportero dijo, "Yo mismo pertenezco a la iglesia Bautista, pero deseo al Espíritu Santo en la manera que Ud. lo ha recibido."

Antes que Bill pudiera responder, hubo un toque en la puerta. Esperando que fuera una recamarera, Bill se sorprendió cuando resultó ser la administradora del hotel. Ella entró, nerviosamente haciendo girar una llave alrededor de su dedo. Bill le mostró la foto del ángel del Señor.

"Esa es la razón que vine a verle," dijo ella. Hermano Branham, yo estuve allí anoche y también vi esa luz. Mire—" Ella parecía inquieta, como si tuviera dificultad en encontrar las palabras apropiadas. "Hermano Branham, yo—yo deseo nacer de nuevo."

En respuesta, Bill levantó la persiana de la ventana y le señaló algunas lomas afuera de la ciudad. "Ve aquel camino blanco bajando por aquellos pinos. Hace unos cuantos días permanecí como cuatro horas allá, orando fervientemente que Dios permitiera que Su ángel visitara esta ciudad y conmoviera los corazones de la gente como nunca antes. Ahora ha sucedido. No es difícil nacer de nuevo. Es tan sólo una simple cuestión de rendir su vida completamente a Jesucristo."

Los tres se arrodillaron en el piso del cuarto del hotel, y tanto la administradora y el reportero nacieron de nuevo dentro de la familia de Dios.

Una hora más tarde un joven vino a la puerta con un telegrama de otro ministro, el Reverendo G. Brown, pidiéndole a Bill que viniera a celebrar reuniones en Little Rock, Arkansas. El joven que entregó el telegrama se quedó en la entrada como si tuviera algo más que decir. Bill le preguntó si había algo más. El joven dijo, "Mi papá ha tenido algo mal en su espalda durante años. Anoche él fue sanado, y hoy está diferente. Es como si yo tuviera un papá nuevo. Yo también

deseo conocer a Jesús."

"Dios bendiga tu corazón, hijo. Entra aquí y cierra la puerta. Tú puedes encontrar a Jesús aquí mismo. No es difícil."

El joven se puso de rodillas, puso su gorra en el piso, y entregó su corazón a Cristo.

Por todo el resto de su semana en Camden, las multitudes crecían más y más a medida que las personas testificaban de sus sanidades a amigos y vecinos y los exhortaban a venir y ver por sí mismos cómo Dios estaba visitando su ciudad con un ángel. Noche tras noche Bill oraba por una interminable fila de personas hasta que el reloj pasaba la media noche. Para la hora que Bill celebró el último culto de sanidad de la semana el Sábado, él se sentía exhausto.

El Reverendo Adams había programado que Bill predicara en una iglesia local el Domingo por la mañana. Ya que sería tan sólo predicación, y no el orar por los enfermos, Bill sintió que tenía fuerza suficiente para hacerlo. Desde luego, vinieron más personas a la iglesia de las que podían acomodar en el interior.

Después del culto, cuatro policías fornidos ayudaron a Bill y al Reverendo Adams a avanzar a través de la multitud hacia el automóvil rojo del pastor. La gente se apresuraba para ver a Bill, algunos tratando de tocarle, los oficiales conteniéndolos. El corazón de Bill parecía despedazarse ante la gran cantidad de lisiados y madres con niños enfermos de pie en una llovizna, teniendo hambre de ser sanados. Él deseaba tocar a cada uno de ellos y orar por ellos hasta que la respiración dejara su cuerpo, pero sabía que no podía hacerlo. Después de un breve descanso, él tenía obligaciones que cumplir en Little Rock.

Por encima del murmullo de la multitud, Bill escuchó a alguien gritando, "¡Tenga misericordia! ¡Tenga misericordia!" Miró alrededor y vio a un anciano de color y a una mujer de pie sobre un pequeño montículo detrás de la iglesia— muy alejados de la multitud de puros blancos. (En este entonces, las leyes *Jim Crow* todavía estaban vigentes en el Sur, prohibiéndole a la gente negra mezclarse con la gente blanca en lugares públicos.) Este anciano negro sostenía su gorra en las manos, permitiendo que las gotas de la lluvia le mojaran un ralo borde de cabello en la coronilla de su cabeza. Él continuaba con su sonsonete lastimoso, "¡Misericordia! ¡Misericordia! ¡Tenga misericordia!"

"Pobrecita persona," pensó Bill, mientras se ponía en marcha. De

pronto se detuvo abruptamente y miró hacia atrás al anciano. Algo poco común estaba ocurriendo. Bill podía sentirlo, como una presión apretando contra su piel, zumbando sus sentidos. Era una sensación buena, no mala, y Bill percibía que estaba relacionada de alguna manera con aquel hombre de color clamando por él en la cima de aquella elevación. Bill se puso en marcha en dirección de aquel anciano.

Uno de los policías en su escolta preguntó, "¿A dónde va, reverendo?"

"El Espíritu Santo quiere que yo me acerque a donde está aquel hombre de color," respondió Bill.

El oficial le advirtió, "No haga eso, hombre. Con todas estas personas blancas tirando de Ud., Ud. provocará un disturbio racial. Este es el Sur."

Bill desestimó el peligro. "No puedo remediar lo que son las leyes de Uds. El Espíritu Santo me está diciendo que vaya a platicar con aquel hombre."

Los cuatro policías siguieron a Bill hasta aquel montículo a donde estaban aquel hombre y mujer de color. A medida que Bill se acercaba escuchó a la mujer decirle al hombre, "Amorcito, aquí viene el pastor."

Bill subió muy cerca, mientras los oficiales formaban un anillo alrededor de ellos para que no se acercara la multitud. "¿Puedo servirle en algo, tío?" preguntó Bill.

El hombre irguió la cabeza en el ángulo equivocado para mirarlo. Bill se dio cuenta que el anciano estaba ciego. El hombre tartamudeó, "¿Es—es Ud. el Pastor Branham?"

"Sí, tío."

El anciano alzó las manos y poco a poco palpó el rostro de Bill. "Oh, Ud. es un hombre joven."

"No muy joven," dijo Bill. "Tengo 37 años."

"Pastor Branham, ¿dispone de un momento para escucharme?"

"Adelante, tío."

"Yo he estado percibiendo una pensión por ceguera durante diez años. Vivo como a 200 millas [321.86 kilómetros] de aquí. Nunca escuché de Ud. en mi vida hasta esta mañana. Desperté como a las tres en la habitación —desde luego, no puedo ver nada— pero al mirar, parada allí delante de mí yo podía ver a mi madre anciana. Ahora ella ha estado muerta durante muchos años; pero cuando

estaba viva, ella tenía la religión como la que Ud. tiene. Mi mamita nunca me dijo una mentira en su vida. Esta mañana ella se paró allí y dijo, 'Hijito mío, levántate, ponte tu ropa, y ve a Camden, Arkansas. Pregunta por alguien con el nombre de Pastor Branham, y recibirás la vista.' Así que aquí estoy, pastor. ¿Puede Ud. ayudarme?"

Sintiendo el corazón dolerle con simpatía, Bill puso una mano a través de los ojos del anciano y oró, "Padre Celestial, yo no entiendo el que su madre haya venido a él en un sueño, pero te pido en el Nombre de Jesús que le devuelvas la vista."

La multitud estaba empujando. Los policías estaban teniendo dificultades para contenerlos. Bill sabía que tenía que llegar al automóvil tan pronto como pudiera, así que se dio la media vuelta para irse.

El anciano sonrió y comenzó a asentir con la cabeza, diciendo tranquilamente y con satisfacción, "Gracias, Señor, gracias."

Su esposa lo miró, con los ojos muy abiertos. "Amorcito, ¿sí ves?"

"Claro, que veo. Yo te dije que si llegaba aquí, vería. Mira." Él señaló hacia el automóvil que era el destino de Bill. "Ves aquel automóvil allá. Es rojo."

Su esposa exclamó, "¡Oh, Jesús!" mientras los dos se abrazaban el uno al otro en gozo.

Apretujando su aro protector, los cuatro policías escoltaron a Bill apresuradamente a través de la multitud emocionada y lo introdujeron en la seguridad del sedán rojo.

Bill y el Rev. Adams en el púlpito. La Luz alrededor de la cabeza de Bill.

Capítulo 32
Desafiando a la Locura
1946

DESPUÉS DE CAMDEN, William Branham celebró una campaña de sanidad de una semana de duración en Pine Bluff, Arkansas, luego siguió su camino hacia Little Rock, la capital del estado. El Reverendo Brown había rentado un auditorio grande no lejos del edificio de gobierno de la capital. Para este entonces la reputación de Bill se había difundido hasta allí de forma oral que las multitudes acudiendo a las reuniones de Little Rock eran mayores de las que estuvieron en Camden. El auditorio se llenó a su capacidad rápidamente, con muchas personas que se quedaron de pie en el exterior.

En la primera noche Bill explicó la comisión del ángel y compartió los testimonios de Camden y Pine Bluff. Luego les pidió a aquellos que deseaban oración que formaran una fila a su derecha. Centenares de personas se pusieron de pie de inmediato y gradualmente, con una gran cantidad de confusión, formaron una fila. Una y otra vez el organista tocaba la melodía de "Sólo Creed," mientras estas personas pasaban al frente una a la vez por oración.

Cuando una persona se paraba delante de él, Bill apretaba la mano derecha del paciente con la propia mano izquierda de él. Si esa persona tenía una enfermedad, instantáneamente Bill sentía las vibraciones vibrando hacia arriba de su brazo parecido a una corriente eléctrica de bajo voltaje. Entonces su mano izquierda se hinchaba hasta ponerse roja como si estuviera infectada y una serie de chichones blancos aparecían a través del dorso de su mano. Dependiendo de la forma de estas ronchas Bill podía decir qué enfermedad tenía la persona. Hablando por el micrófono de modo que la audiencia pudiera escuchar, él identificaba el problema:

úlcera, tuberculosis, cáncer, etc. Su diagnóstico siempre era correcto. Luego oraba, reprendiendo a los demonios en el Nombre de Jesucristo. Tan pronto como los demonios abandonaban al paciente, la mano de Bill volvía a su tamaño y color normal. Entonces él declaraba sano al paciente, y se daba media vuelta a recibir a la siguiente persona en la fila.

Al llegar a este punto un murmullo espontáneo de asombro a menudo se escapaba de los labios de aquellos que observaban. Estos hombres y mujeres nunca habían visto antes nada parecido. Aquí estaba la evidencia visible de Dios en sus medios. Ello inspiraba a muchos a verter lágrimas reverentes.

Bill estaba tan asombrado por su don como lo estaba cualquier otro. Antes de su comisión, nunca le había ocurrido que microbios vibraran con vida. Ahora no solamente podía sentir las vibraciones, él podía observar las reacciones físicas que ellos causaban en su mano izquierda— tanto la hinchazón roja y los pequeños chichones blancos los cuales formaban un modelo de acuerdo a cada enfermedad. Cuanto más Bill usaba este don, más aprendía acerca de los aspectos de los demonios. Por ejemplo, ya sabía que la razón que estas ronchas circulaban en el dorso de su mano era por causa de que la vida demoníaca de la enfermedad se alborotaba por la presencia del ángel.

El significado espiritual de estas vibraciones inducidas por microbios o virus también estaba llagando a ser más claro. En sus ratos libres entre los cultos, Bill estaba leyendo y releyendo el Nuevo Testamento, intentando entender los ministerios de sanidad de Jesús, Pedro y Pablo (y por consiguiente entender el suyo.) Comparando las Escrituras con sus propios pensamientos respecto a la medicina moderna, le parecía a él que las enfermedades tienen dos aspectos— uno físico y el otro espiritual. El nivel físico era el verdadero microbio o virus que un científico médico podía ver a través de un microscopio. Pero ¿de dónde procedían aquellos microbios o virus? No de Dios naturalmente. Los microbios y virus estaban extrayendo su vida de la vida dada por Dios de la persona que invadían. Al leer los relatos Bíblicos del propio ministerio de sanidad de Jesús, Bill reconoció que los microbios o virus eran los aspectos físicos de los poderes demoníacos. Así como cualquier criatura viviente tiene un aspecto físico y espiritual en su vida, así es de igual manera con cada enfermedad. Los doctores en medicina se interesaban en la fisiología

de una enfermedad, en tanto que Bill estaba ocupándose de la demonología. La señal en su mano estaba captando las vibraciones de esa vida demoníaca la cual estaba atacando a la vida dada por Dios en un ser humano.

Bill sabía que la hinchazón de su mano no podía sanar a nadie, pero sí podía fundamentar fe. El ver a una enfermedad revelada sobrenaturalmente podía elevar la fe de una persona al punto donde él o ella podían creer a Dios por su sanidad. Jesús dijo, "*Si puedes creer, al que cree todo lo es posible*."[45] Y era Jesús llevando a cabo la sanidad tanto en aquel entonces y ahora.

Desde luego, no todas las enfermedades de las personas necesitaban una señal sobrenatural para revelarlas. Algunos problemas eran obvios. Un hombre tenía un gran bocio rojo sobresaliendo de su cuello. Tan pronto como Bill le pidió a Jesús la sanidad del hombre, el bocio se volvió blanco, cayó al piso, y rodó entre los pies de Bill. El reportero de un periódico destelló su cámara y al día siguiente apareció una fotografía de este milagro en la página principal.

Un anciano lisiado, que había cojeado en muletas durante años, fue sanado a la vista de todos y se marchó de la plataforma llevando sus muletas sobre su cabeza, mientras él expresaba a voz en grito alabanzas a Jesucristo. Cuando comenzó el culto la noche siguiente, este hombre estaba sentado allá cerca del frente con un letrero en su espalda que se leía: JESUCRISTO ES EL MISMO AYER, Y HOY Y POR LOS SIGLOS. Mientras Bill salió al estrado, este hombre se puso de pie y gritó, "Oiga, predicador, deseo preguntarle algo."

Bill reconoció al hombre. "¿Qué es, papá?"

"Soy Nazareno, y cuando le escuché a Ud. predicar por primera vez pensé que Ud. también era Nazareno. Luego cuando vi cuántas personas Pentecostales están en las reuniones, pensé que seguramente Ud. debía ser un Pentecostal. Entonces le escuché decir que Ud. es un Bautista. No lo entiendo."

"Eso es fácil, papá," respondió Bill. "Soy un Pentecostal-Nazareno-Bautista." Después que la muchedumbre dejó de reír ante su pequeña broma, Bill dijo, "Ya en serio, yo tan sólo represento al Señor Jesucristo en Su misericordia. La Escritura dice que por un Espíritu todos somos bautizados en un cuerpo y nos convertimos en

[45] Marcos 9:23; también Mateo 19:26; Marcos 10:27; Lucas 1:37

un pueblo.[46] Jesús no va a preguntarnos si somos Metodista o Bautista. Él va a juzgarnos por lo que está en nuestros corazones."

Noche tras noche centenares de personas pasaban adelante a raudales por oración. Pesado como era en el cuerpo de Bill, él continuó orando por el enfermo y el que sufre hasta la una, dos, y algunas veces las tres de la mañana. Entonces el Reverendo Brown lo guiaba, entumecido y en un ofuscamiento de agotamiento, a su habitación del hotel donde él cogía media docena de horas de sueño irregular.

Una mañana el Reverendo Brown lo despertó ante una emergencia. "Hay un tal Sr. Kinney en la planta baja procedente de Memphis, Tennessee. Parece que su amigo el Sr. D—,[47] quien es el administrador de correos allá en Memphis, se está muriendo con neumonía asmática. El Sr. Kenney voló aquí para pedirle a Ud. que viniese a orar por el Sr. D—. El Sr. Kinney ya le ha hecho la reservación de un asiento para que Ud. vaya en avión a Memphis esta mañana. Ud. podrá regresar para la hora que comience la reunión esta noche. Iré a la planta baja y lo subiré."

Bill se vistió y se acababa de poner el saco cuando escuchó el sonido de un viento fuerte. Él supuso que era en el exterior, y pensó, "Vaya, hoy está tremendamente ventoso." Entonces vio esa luz sobrenatural en su habitación, suspendida en el aire, girando y pulsando con energía. Bill se puso de rodillas junto a la cama. Pronto él escuchó decir la voz del ángel, "*No vayas allá. Su hora ha llegado*." Luego la luz se desvaneció. Bill se incorporó y se quitó el saco.

Unos cuantos minutos después el Reverendo Brown regresó con un hombre que se miraba fatigado e inquieto. "Hermano Branham, me llamo Kinney. Mi amigo el Sr. D— está inconsciente ahora, pero yo tengo fe que Dios puede—"

Bill lo interrumpió. "Señor, el Espíritu Santo se acaba de encontrar conmigo hace unos cuantos minutos y me previno de no ir con Ud., pues así dice el Señor, 'El hombre va a morir.'"

"¿Quiere decir Ud. que no existe esperanza?"

[46] I Corintios 12:12-27

[47] En esta biografía cada vez que un apellido es dado en este formato (D—) significa que William Branham no da el nombre cuando él relató la historia. La letra ha sido seleccionada por el autor arbitrariamente por conveniencia al describir los eventos.

"Probablemente él esté muerto cuando Ud. regrese. Pero yo me mantendré orando respecto a eso. Llámeme en la mañana y hágame saber la condición de él— cuando él fallezca o si él ya falleció cuando Ud. llegó allá. No se preocupe de llamarme esta noche porque estaré en el culto hasta las dos o tres de la mañana."

Esa noche, después de varias horas de oración constante por el enfermo, el Reverendo Brown dijo, "Hermano Branham, avíseme cuando necesite un pequeño descanso. Quiero mostrarle algo en el sótano del auditorio. Es un caso como el que Ud. nunca antes ha visto."

Cansado del esfuerzo, Bill aceptó con beneplácito una justificación para descansar su mente por un momentito. "Estoy listo para un descanso ahora," dijo. Mientras las personas en la fila de oración conservaban sus lugares y esperaban, el Reverendo Brown guió a Bill al sótano, donde se encontraron con un hombre joven de pie en el escalón del fondo de la escalera. Él se miraba como un típico agricultor de Arkansas, vestido con una camisa azul decolorada y pantalones de pechera. El hombre estaba mirando hacia dentro del sótano con ojos vidriosos y desanimados. Bill miró también, y se sobresaltó por lo que vio. En toda su vida Bill nunca había visto nada realmente como esto. En el centro de un cuarto de sótano grande, estaba tirada sobre el piso descubierto, una mujer musculosa vestida con una camiseta blanca y pantalón corto negro. Bill supuso que ella debería tener 30 o 35 años de edad. Ella estaba acostaba boca arriba con sus piernas y brazos directamente hacia arriba en el aire. Sus piernas estaban embarradas con sangre de numerosas cortadas.

Mirando hacia atrás al hombre en los escalones, Bill preguntó incrédulamente, "Hermano, ¿ella es su esposa?"

"Sí, Hermano Branham."

"¡Qué cosa! ¿Qué le pasa?"

"Cuando tuvo su último bebé, el doctor cree que eso le produjo menopausia prematura. Él le dio algunas inyecciones, pero no le sentaron bien y se volvió loca. Ella ha estado en un manicomio durante dos años. Yo vendí mi hacienda para reunir dinero suficiente para auxiliarla, pero no ha funcionado nada de lo que los doctores han intentado. Hermano Branham, tengo cuatro hijos en casa. Cuando oí tocante a una mujer loca de Mississippi que fue sanada la otra noche en sus reuniones, vendí mi mula para reunir el dinero suficiente para traer en una ambulancia a mi esposa aquí."

"¿Por qué están sangrando las piernas de ella?"

"La institución dijo que podíamos llevárnosla tan sólo por una noche. Pero cuanto trataron de ponerla en la ambulancia, no pudieron lograrlo. Así que yo llevé a cuatro hermanos de mi iglesia conmigo y nos las arreglamos para introducirla en un automóvil. Entonces en el camino hacia aquí, todos los cuatro varones no podían mantenerla quieta y ella desprendió a patadas el vidrió del asiento trasero. Cuando la metimos en el edificio, ella nos estaba arrojando a todas partes. Finalmente la introdujimos al sótano y la acostamos boca arriba. Ella tan sólo permaneció así, con sus manos y piernas en el aire."

Bill miró con lástima a la mujer loca, acostada boca arriba en el centro del piso, sus brazos y piernas sangrantes directamente hacia arriba en el aire. Bill le dijo a su esposo, "Me acercaré y le tomaré la mano y veré si puedo sentir algunas vibraciones."

El terror se apoderó de los ojos del hombre. "Hermano Branham, no vaya allí. Ella le mataría."

Ignorando la advertencia, Bill se dirigió a la mujer loca, quien observaba su acercamiento con mirada profunda y calculadora. "Buenas noches," dijo Bill, tendiéndole su mano hacia la mano derecha de ella.

Justo mientras la mano de él estaba ciñendo la muñeca de ella, de pronto ella le dio la vuelta a la palma de su mano y más bien sujetó la muñeca de él, dándole a él un tirón brusco y fuerte que casi lo arranca de sus pies. Ella no podía haber pesado más de 170 libras [77.41 kilogramos], pero parecía poseer cuatro veces la fuerza de una mujer en promedio. A medida que lo acercaba hacia ella, Bill temía que ella le fracturara sus huesos. Él tiró con impulso violento su pie y la tomó por los hombros y le dio un puntapié. Su mano se zafó y él corrió de vuelta a los escalones del sótano.

La mujer loca lo persiguió, todavía sobre su espalda, arrastrando su cuerpo rápidamente por el piso de concreto, mirándose como una culebra gigante, todo el tiempo produciendo ruidos intermitentes inhumanos. A medio camino de los escalones, ella cambió su dirección y más bien se dirigió hacia un banco de madera recargado contra la pared. Golpeó la esquina de ese banco tan fuerte con la cabeza que la madera que se astilló en pedazos. La sangre se mezcló con su cabello. Ella recogió un tarugo de madera y se lo arrojó a su esposo, fallándole por pulgadas y tirando el yeso de la pared detrás

de él.

"Hermano Branham," dijo con sollozos el esposo, "¿existe alguna esperanza para ella?"

"Mire, hermano," dijo Bill, poniendo su brazo sobre el hombro del hombre. "La única cosa que yo sé decirle— cuando aquel ángel se encontró conmigo, él me dijo que si yo era sincero y podía hacer que la gente me creyera, entonces Él sanaría al enfermo. ¿Tiene Ud. la fe sencilla para creer que Jesucristo, el Hijo de Dios, echa fuera demonios?"

Armándose de valor, el hombre contestó, "Sí la tengo."

Cuando la mujer poseída escuchó esto, dijo a gritos estridentes, "¡William Branham, tú no tienes nada que ver conmigo! Yo la traje aquí." Entonces la mujer comenzó a arrastrase sobre su espalda en dirección a Bill.

"¿Qué es esto?" preguntó el esposo, muy sorprendido. "¡Esa mujer ni siquiera conoce su propio nombre! Ella no ha hablado una palabra en dos años."

"Esa no era ella," dijo Bill. "Ese fue el demonio que la está sujetando en su posesión. Él sabe que va a tener que irse de la mujer si Ud. únicamente cree al Señor Jesucristo ahora mismo. Vamos a estar de acuerdo en oración."

La mujer gritó estridentemente otra vez, "¡Tú no tienes nada que ver conmigo!" mientras Bill inclinaba su rostro y oraba, "Padre Celestial, en el Nombre de Tu Hijo Jesucristo haz que ese demonio la deje."

La mujer cayó silenciosa. En el siguiente momento se colapsó completamente sobre el piso como si no tuviera vida. Su esposo preguntó, "¿Qué haré ahora?"

"Tan pronto como haya terminado el culto, llévela de vuelta a la institución. Si Ud. cree, eso tiene que suceder. Avíseme cómo evoluciona."

A LA MAÑANA SIGUIENTE, la luz del sol hizo que se abrieran los ojos de Bill. Él dio vuelta a su cabeza en la almohada para ver la ventana del hotel y se sobresaltó al ver a una mujer sentada junto a su cama. Su cabello canoso estaba recogido hacia atrás apretadamente en un moño, y ella traía puesto un traje café claro con una blusa blanca. Ella no lo estaba observando a él, sino que estaba de lado con

la mirada en la pared de modo que él podía ver su perfil. Ella se miraba triste.

Nervioso, Bill pensó, "¿Cómo se introdujo esa mujer en mi habitación? La puerta está cerrada y aquí está la llave puesta sobre el buró."

Levantándose sobre sus codos, dijo perplejamente, "¿Señora?" Luego Bill vio a un varón sentado junto a la pared, apenas más allá de la mujer. Él era un varón alto de cabello canoso, que traía puesto un traje café claro y luciendo una corbata rojo vivo. También él se miraba triste. La mujer volteó el rostro para mirar al varón y los dos se sonrieron el uno al otro.

"¿Qué es esto?" pensó Bill. Él se incorporó completamente en la cama. Cuando lo hizo, de pronto ya no estaba acostado en la cama en modo alguno, sino que estaba de pie en una plataforma en una iglesia que él no reconocía. Se mordió con fuera el dedo para comprobar si estaba soñando. El dolor le garantizó que estaba completamente despierto. Entonces supo que se trataba de una visión.

La iglesia desapareció progresivamente y Bill estaba de vuelta en la cama. Él observó a la mujer y al varón canoso. Ellos le sonrieron, asintieron con sus cabezas, y parecían reír entre dientes como si ahora estuvieran felices. Luego ambos se desvanecieron en la nada.

Cerrando los ojos, Bill dijo en voz baja, "Dios, no entiendo esto, así que por favor muéstrame lo que significa." Él tenía la impresión que estas dos personas aparecerían en la fila de oración esa noche. Eso había ocurrido varias ocasiones anteriormente: él veía una visión de una persona antes del culto, luego más tarde esa noche cuando él reconocía a la persona viniendo por la fila de oración, él sabía que Dios iba a hacer algo especial en la vida de esa persona. Una visión de este tipo generalmente le mostraba a Bill exactamente lo que iba a acontecer en al servicio de oración. Esta visión, por otra parte, había concluido como un misterio.

Levantando su Biblia del buró, Bill preguntó, "Señor, ¿dónde me pondrás a leer Tu Palabra esta mañana?" Entonces abrió su Biblia al azar. Las páginas se separaron en II de Reyes, el capítulo 20. Bill leyó donde el Señor envió al profeta Isaías con el Rey Ezequías a decirle que su tiempo había terminado; la enfermedad que él tenía le quitaría la vida. El Rey Ezequías volteó su rostro hacia el muro y oró fervientemente por más plazo. El Señor escuchó la oración de Ezequías y habló a Isaías, diciendo, "Ve y dile a Mi siervo Ezequías

que le concederé 15 años más."

En ese momento sonó el teléfono. Bill lo levantó, pensando que debía ser el Pastor Brown. En vez de eso resultó ser el Sr. Kinney de Memphis. Este caso se le había ido completamente de la memoria a Bill, pero ahora se acordaba. "Pues, Hermano Kinney, ¿qué tipo de noticias tiene Ud. para mí?"

La voz del Sr. Kinney se debilitaba con pesadez. "Hermano Branham, no nos acostamos en toda la noche por estar con él. Él está a punto de dejarnos en cualquier momento ahora."

"Dígame, Hermano Kinney, ¿el Sr. D— trae puesto alguna vez un traje café claro y una corbata rojo vivo?"

"Pues, sí, él se viste de esa manera todo el tiempo. ¿Por qué?"

"¿Y la Sra. D— trae puesto alguna vez un traje café claro con una blusa blanca?"

"Ella trae puesto ese vestido ahora mismo. ¿Cómo lo supo? Hermano Branham, ¿los conoce Ud.?"

"Sí. Dígale a la Sra. D— que venga al teléfono."

El Sr. Kinney titubeó. "Ya le dije a ella lo que dijo Ud."

"Deseo hablar con ella," insistió Bill. Pronto una voz de mujer temblorosa y muy turbada vino a la línea. Bill dijo, "Hermana D— Así Dice El Señor, 'Su esposo vivirá. ¿Cree Ud. Eso?"

La Sra. D— no contestó. Bill podía escuchar algún tipo de conmoción en el fondo; entonces el Sr. Kinney estaba de vuelta al teléfono. "¿Qué le dijo a ella, Hermano Branham? La mujer se desmayó."

"Le dije que su esposo va a vivir. Yo lo estaba describiendo a él porque lo vi en una visión hace unos cuantos momentos. Voy en avión a Memphis en el próximo vuelo. Encuéntreme en el aeropuerto."

Cuando Bill llegó al hospital en Memphis, la hermana del Sr. D— lo encontró en la sala. Ella estaba toda enojada y disgustada, hablando con descaro, "¡Ni pensarlo! Un predicador santurrón viniendo aquí para orar por mi hermano moribundo. Creo que es una desgracia."

Bill pasó de largo, pensando, "Satanás no puede echar suficientes demonios del infierno para detener eso ahora. Está concluido, por cuanto es 'así dice el Señor.' " Él encontró a una enfermera saliendo del cuarto. "¿Hay allí algunos doctores o enfermeras?"

"Sí," dijo ella, "hay dos doctores."

"Por favor pídales que salgan."

Los doctores se fueron, mirando de una manera muy agria. Bill instantáneamente reconoció al hombre languideciendo dentro de la tienda de oxígeno como el mismo que él había visto en la visión esa mañana. El Sr. D— estaba acostado boca arriba, con la mirada fija directamente hacia arriba con ojos con lodo y firmes. Bill penetró a la tienda de oxígeno y cogió la mano del hombre. Su propia mano se hinchó al palpitar de las vibraciones de la neumonía. "Hermano D—, ¿puede oírme?"

La Sra. D— dijo, "Mi esposo ha estado inconsciente durante dos días, Hermano Branham."

Bill miró a la mujer de edad. Ella se miraba exactamente como él la había visto en la visión. "Ud. no duda nada de lo que le dicho a Ud., ¿verdad?"

"No, no dudo."

Desviando su atención de vuelta hacia el hombre moribundo, Bill oró, "Amado Dios, yo sé que estas son las personas que vi esta mañana en una visión. Ahora en el Nombre de Jesucristo, por favor sana a este hombre." Incluso con los ojos cerrados, él sabía que la hinchazón en su mano estaba menguando, porque la palpitación se detuvo. Entonces Bill sintió al hombre sujetar su mano. Bill abrió sus ojos para ver al Sr. D— humedeciendo sus labios con la lengua.

La Sra. D— estaba parada al pie de la cama con los ojos cerrados, todavía orando.

Bill dijo, "Sr. D—, ¿me conoce?"

El hombre ladeó la cabeza ligeramente y dijo, "Sí, Ud. es el Hermano Branham."

Ahora su esposa levantó bruscamente la cabeza en asombro. Entonces, cuando la realidad la sorprendió, se metió en la tienda de oxígeno, gritando, "¡Papá! ¡Papá!"— colmándolo de abrazos y besos.

Sin otra palabra, Bill salió del cuarto y tomó el siguiente avión de vuelta para Little Rock.

Dos días después el Sr. D— comió huevos con jamón como desayuno y fue dado de alta del hospital. En otro día él estaba de vuelta en su trabajo de administrador de correos.

Capítulo 33
Una Fila de Oración de Ocho Días de Duración
1946

DURANTE EL RESTO del verano y dentro del otoño de 1946, William Branham predicó por todo Arkansas sin una interrupción. A causa de que cada reunión era una cartelera para la próxima reunión, las multitudes se hacían más numerosas y las filas de oración más extensas en cada escala. Bill se obligaba, cada noche orando por cada enfermo hasta la una, dos, y a menudo tres de la mañana. Él sentía una compulsión que lo impulsaba a compensar el tiempo perdido, para de alguna manera reparar el error que había cometido diez años atrás cuando Dios lo llamó a salir hacia el evangelismo y él se había negado. Aun cuando estaba en excelente condición física derivada de sus muchos años de andar a pie las regiones apartadas inspeccionando líneas de fuerza eléctrica, todavía el esfuerzo constante y la falta de sueño estaban infligiendo una pérdida grave sobre su cuerpo. Él sencillamente se estaba agotando.

Podría haber sido diferente si durante el día él pudiese haber dormido mientras necesitara recuperar sus energías, pero eso rara vez ocurría. Siempre parecía haber una necesidad especial que Bill no podía resignarse a rechazar— como la ocasión que Bill estaba predicando para el Pastor Johnson en Corning, Arkansas. Después de clausurar el culto a las tres de la mañana, Bill se colapsó en la cama en la puerta próxima a la casa pastoral, completamente agotado. Unas cuantas horas después el sonar del teléfono lo despertó. Él oyó decir a la Sra. Johnson, "No podemos levantarlo, señor. Lo acabamos de poner en cama." Evidentemente el grupo en el otro extremo de la línea era persistente.

Finalmente Bill fue dando traspiés hacia la sala y dijo débilmente

"Permítame hablar con él."

"Hola, Hermano Branham, me llamo Paul Morgan," dijo el hombre en una voz cansada pero determinada. "Soy empleado de oficina del condado aquí en Walnut Ridge, el cual está a 70 millas [112.65 kilómetros] de donde Ud. está. Mi hija de 12 años de edad se está muriendo de neumonía. ¿No podría venir Ud. y orar por ella?"

El teléfono estaba cerca de una ventana, permitiendo a Bill ver el exterior. El día se miraba nublado. Una llovizna continua caía sobre más de un centenar de personas apretadas unos contra otros en pequeños grupos en el césped. Bill sabía que ellos estaban esperando verlo. "Sr. Morgan, yo estaría encantado de venir si pudiera, pero, mire, hay madres de pie en el exterior ahora mismo esperando que yo ore por sus bebés. Ellos han estado de pie allí toda la noche en la lluvia. ¿Cómo podría yo dejarlos para venir y orar por su hija?"

"Yo aprecio eso," dijo el Sr. Morgan, "pero esas madres no tienen bebés que se están muriendo. Los mejores especialistas que puedo conseguir dicen que mi hija puede vivir únicamente como por tres horas más. Hermano Branham, ella es mi única hija. Por favor venga a orar por ella."

Pensando en retrospectiva en la muerte de su propia Sharon Rose, Bill dijo, "Estaré allí tan pronto como pueda."

Cuando colgó el teléfono, el Pastor Johnson protestó, "Hermano Branham, Ud. no puede ir allá. Ud. está casi muerto."

"Intentaré dormir en el asiento trasero en el camino."

El Reverendo Johnson iba a toda velocidad por el camino mojado a 70 millas por hora [112 kilómetros] mientras Bill estaba acostado en el asiento trasero, durmiendo en períodos intermitentes. Él no podía ponerse cómodo. Sus ojos le lastimaban y le dolía la cabeza. Levantándose recargó la cabeza en la ventanilla. De pronto comenzó a sentir hormigueo en la piel y sintió aumentarse la presión en los tímpanos. Entonces vio al ángel del Señor sentado junto a él en el asiento trasero. Despertándose completamente de golpe, Bill aspiró su respiración; sus ojos se ampliaron y sus músculos se agarrotaron con temor.

Apenas arriba del ángel giraba aquella luz sobrenatural— o más correctamente, parte de aquella luz, pues ella estaba girando a través del toldo del automóvil, la mitad adentro y la mitad afuera. Como de costumbre, el ángel tenía cruzados los brazos y estaba mirando a Bill

con un rostro severo. Pero cuando habló, la voz del ángel se oía afectuosa y tranquilizante: "*Dile a Paul Morgan, 'Así dice el Señor...'* " Tan pronto como el ángel terminó sus instrucciones, se desvaneció.

En el hospital Bill vio algo que nunca antes había visto. En vez de usar una tienda de oxígeno, una enfermera estaba parada junto a la cama y periódicamente ponía una mascarilla de goma sobre la nariz de la niña, la cual metía oxígeno a la fuerza dentro de sus pulmones. Cada vez que el oxígeno avanzaba, la niña daba unos cuantos respiros cortos, poco profundos y dificultosos. La enfermera dijo, "Tendré que mantener circulando este oxígeno. Es la única manera que podemos mantenerla viva. Ella no está respirando por sí misma."

El Sr. Morgan puso sus brazos alrededor de Bill y dijo sollozando, "Hermano Branham. Yo he procurado vivir correctamente. No sé la razón que Dios me está quitando a mi hija."

"No se emocione, Hermano Morgan," dijo Bill tranquilizándolo. "No tema. Tengo una palabra para Ud. de parte del Señor. Primero oraré por su hija." Imponiendo sus manos en la niña, Bill pidió la sanidad de ella en el Nombre de Jesucristo. La enfermera comenzó a poner la mascarilla de goma otra vez sobre la nariz del paciente. Bill alargó su mano y la detuvo. Allí hubo un momento ansioso de espera. Luego la niña dio otro respiro poco profundo por sí misma. La enfermera miró a Bill, de una manera interrogante. Bill le indicó con la mano que esperara. La niña dio otro respiro por sí misma, y luego otro. Dentro de un minuto quedó claro que ya no era necesaria la máscara de oxígeno.

Bill se volteó hacia los padres. "Muchos especialistas han anunciado que su hija se está muriendo, pero así dice el Señor, 'Sr. Morgan, su hija sanará.' Y aquí está la palabra suya de parte del Señor (recuerde esto todos los días de su vida), las aguas están corriendo claras, por delante.'"

Aun cuando Bill no tomó ningún descanso antes que comenzara el culto de la noche, él seguía sintiendo que las excursiones de día como esta bien valían la pena— porque a tres días a partir de entonces, la hija de Paul Morgan estaba bastante bien para regresar a la escuela.

LLEGÓ una ocasión después aquel otoño de 1946 cuando Bill se dio cuenta que no podía sostener un esfuerzo tan constante indefinidamente. Él decidió que después de las ocho noches programadas para Jonesboro, Arkansas, él tendría que tomar algún tiempo libre.

El Reverendo Reed patrocinó la campaña de Jonesboro, organizando a un número de iglesias locales que cooperaran. Juntos rentaron el auditorio más amplio de la ciudad. Con todo y eso casi no había espacio suficiente para acomodar a todas las personas que vinieron. Millares sobre millares entraban a raudales de todo el Sur y el Medio Oeste. Por 50 millas [80.47 kilómetros] en los alrededores de Jonesboro no se podía encontrar un motel vacío o habitación de hotel. Aquellos que no podían encontrar otros alojamientos dormían en tiendas de campaña, o debajo de camiones, o dentro de sus automóviles. Una estimación por el periódico local señaló la multitud en 28,000 personas. Cuando comenzaron las reuniones, muchos millares se quedaron de pie afuera del auditorio, esperando una oportunidad para entrar.

Bill comenzó el primer servicio en Jonesboro con su ya acostumbrado saludo hogareño. “Si Ud. alguna vez está necesitado, tan sólo llámeme, y si quizás puedo, vendré a donde Ud., pase lo que pase. O si Ud. está cerca de Jeffersonville, Indiana, pase y véame. Yo vivo cerca de mi iglesia en las Calles 8ª. y Penn. Yo les amo, y haré todo lo que pueda para ayudarles.” Y entonces Bill hizo una declaración valerosa. “Por cuanto está será mi última semana en Arkansas por un tiempo, tengo el propósito de permanecer aquí mismo en el púlpito hasta que cada persona enferma haya pasado por la fila de oración.”

En eso, Bill notó que una mujer sentada cerca del frente, le hacía señas con la mano enérgicamente. “¿Hay algo en lo que le pueda servir, hermana?” preguntó él.

“¿No me reconoce?” dijo ella con una gran sonrisa abierta en su rostro.

“No, no creo reconocerla.”

“La última vez que Ud. me vio fue en Little Rock. Según me dicen mis piernas estaban todas ensangrentadas y yo había perdido la cabeza.”

Ahora Bill ya la reconocía. Era la mujer por la que él había orado en el sótano del auditorio municipal de Little Rock. Apenas hacía

unos cuantos meses ella estaba tan loca que había desprendido a patadas el vidrio del asiento trasero de un automóvil y se había arrastrado sobre su espalda por el piso del sótano. Ahora estaba sentada tranquilamente con su esposo, con sus cuatro hijos sentados al lado de ellos. Su esposo testificó, “Después que Ud. oró por ella aquella noche, se sentó tranquilamente en el automóvil de regreso hasta la institución. En un plazo de tres días la declararon completamente sana y la dejaron irse a casa.”

El iniciar el culto con un testimonio tan dramático produjo que la fe de la audiencia se remontase hacia expectativas celestiales. Ellos observaban mientras la señal en la mano de Bill revelaba las enfermedades sobrenaturalmente, y se maravillaron cuando vieron cómo es que la oración discreta de Bill cambiaba la situación. Pronto nada parecía imposible. Formando una fila a la diestra de Bill, la gente iba a raudales hacia delante por oración como un río que nunca se secaba. Ellos venían hora tras hora. Tan pronto como una persona había recibido oración y se sentaba, alguien más salía de su asiento y se incorporaba al final de la fila. La multitud conseguía la ineludible sensación que Jesucristo estaba parado cerca de este hombre corto de estatura sobre la plataforma y todos querían un turno en la Presencia de Cristo.

No se había fijado una hora de clausura de los cultos, así que la reunión sencillamente no terminaba. Bill oró toda la santa noche por el enfermo, haciendo pausa ocasionalmente para beber un trago de jugo de naranja. Alguna ocasión ya bien entrada la mañana se acostaba al lado del púlpito y dormitaba durante unas cuantas horas. Cuando despertaba, el organista todavía estaba tocando suavemente, “Sólo Creed, sólo creed, todo es posible, sólo creed”; y la fila de oración todavía estaba en orden, con el siguiente paciente esperando su turno para oración.

Bill tomaba sus alimentos al lado del púlpito, a fin que pudiese continuar orando por el enfermo por todo el día. Aquellos que fueron lo suficientemente afortunados para entrar en el auditorio en el primer día ahora estaban poco dispuestos a irse. Muchos de ellos conservaban sus asientos día tras día, mandando a alguien que les trajese de vuelta algunos emparedados cuando tenían hambre. También le hablaban por teléfono a sus amigos y parientes contándoles acerca del fantástico movimiento de Dios que ellos estaban atestiguando y exhortándolos a que vinieran a ver los

milagros por sí mismos. Eso hizo que viniera más gente a Jonesboro por toda la semana. Aquellos afuera del auditorio esperaban pacientemente en una prolongada y confusa fila junto a la puerta principal, esperando una oportunidad de entrar. Lentamente— muy, muy lentamente la fila avanzaba poco a poco a medida que la gente en el interior del auditorio salía en pequeños grupos, permitiendo que algunas personas más en el exterior entraran en grupos pequeños. Cuando la gente salía, ellos describían los asombrosos milagros que estaban ocurriendo en el interior. Poca de la gente en la fila en el exterior del edificio abandonaba el área, incluso cuando durante a media semana comenzó a llover.

Noche y día Bill oraba por una interminable fila de enfermos y afligidos. Los milagros fluían tan inagotablemente. Una mañana como a las cuatro, una mujer de 35 años de edad se acercó delante de Bill en la fila de oración, sosteniendo un pañuelo sobre su nariz con su mano izquierda. Bill supuso que estaba llorando. La tomó de la mano derecha con su izquierda, y las vibraciones revelaron su enfermedad. Él dijo, "Ud. tiene cáncer, ¿verdad que sí, señora?"

La mujer apartó su mano del rostro. Ella no tenía nariz en lo absoluto; el cáncer ya se la había devorado.

"¿Cree Ud.?" preguntó Bill.

La voz de ella temblaba con desesperación. "Hermano Branham, ¡tengo que creer! Es mi única esperanza."

"Entonces, hermana, yo puedo ayudarle. Porque el ángel que se encontró conmigo dijo que si yo era sincero y podía hacer que la gente me creyera, entonces nada podría hacer frente a mi oración, ni siquiera el cáncer." Mientras Bill oraba en el Nombre de Jesucristo, él se dejó compadecer por la difícil situación de esta joven mujer condenada a muerte. Pronto la palpitación violenta en su brazo desapareció y él supo que ella estaba sana.[49]

En la octava y final noche de la campaña de Jonesboro, Bill interrumpió la constante fila de oración el tiempo suficiente para ir a

[48] Varios meses después Bill estaba ministrando en Texarkana, Texas, cuando esta mujer pasó adelante a decir, "Hermano Branham, ¿me reconoce?"

"No, hermana, no creo reconocerla," dijo Bill.

"¿Se acuerda que en Jonesboro Ud. oró por una mujer cuya nariz había sido devorada por el cáncer?"

Entonces Bill se acordó, "No es Ud. esa mujer, ¿verdad?"

"Sí, sí soy," respondió ella. "No únicamente se ha ido el cáncer, pero como Ud. puede ver, mi nariz ha vuelto a crecer."

la estación de ferrocarril a encontrar a su esposa. Ellos no se habían visto el uno al otro durante meses. Ella había viajado allí para ver la última noche de la reunión de él y luego acompañarlo de vuelta a Jeffersonville para su ya muy necesario descanso.

De regreso al auditorio, el auto de ellos tuvo que detenerse a muchas cuadras de distancia de su destino. Aquí las calles y los estacionamientos para automóviles estaban atiborrados de automóviles, camiones, bicicletas, y tiendas de campaña. Bill y Meda comenzaron a caminar. Meda finalmente vio la enorme multitud esperando afuera del edificio, muchos sosteniendo periódicos sobre su cabeza para protegerse de la llovizna. Aun cuando Bill le había descrito esto a ella por teléfono, ella no estaba preparada para la realidad. "Billy, ¿todas estas personas vinieron a escucharte?"

"No," contestó él, "ellos vinieron a ver a Jesús."

Meda deslizó su mano en la de él y cantó, "Del Norte y del Sur vendrán, del Este y del Oeste, los blancos también, sí, miles vendrán, rodeando la mesa allá." Bill se le unió: "Con Cristo se gozarán, las bodas al celebrar, y jamás se cansarán, de aquel tan feliz hogar." Bill nunca había tenido mucho de cantante— su voz tendía a ser áspera y él tenía dificultad en mantenerse en un tono— pero a él le encantaba cantar. Juntos él y Meda cantaron el coro, "Muy pronto Jesús vendrá, Él viene–no tardará..."

Una cuadrilla de ujieres se encontró con ellos, asistiéndoles a través de la multitud que daba empellones e introduciéndoles al edificio. Apenas dentro de la puerta, Bill notó a un hombre agitando una gorra azul para atraer su atención. Bill avanzó lo suficientemente cerca para preguntar, "¿Me está Ud. llamando, señor?"

El varón sujetaba su sombrero nerviosamente, "¿No es Ud. el Hermano Branham?" preguntó él.

"Sí, yo soy. Pero no debería de orar por nadie aquí afuera o provocaré una trifulca. Si Ud. puede introducirse en la fila de oración yo—"

"Oh, no estoy buscando oración por mí mismo," explicó el hombre. "Soy el conductor de una ambulancia. Hoy traje a una paciente de edad desde Missouri— muy enferma. Ella se está muriendo allí en mi ambulancia. Creo que ella ya podría estar muerta. No puedo encontrar un doctor en ninguna parte y no sé qué hacer. ¿Podría Ud. venir a ella?"

"Señor, ellos no creerían en mi palabra para declararla muerta. Ud.

necesita llamar a un agente funerario."

El conductor lo apremió. "Desearía que Ud. saliera. El esposo de ella está desesperado y tal vez Ud. pudiera calmarlo."

Bill sabía dónde estaba estacionada la ambulancia. Los agentes de tránsito habían designado un área determinada exclusivamente para ambulancias. "Ni siquiera creo poder llegar hasta la mujer. Debe haber 2,000 personas entre nosotros y aquellas ambulancias."

"Nosotros le ayudaremos," se ofreció uno de los cuatro ujieres.

De esta manera Bill estuvo de acuerdo en ir. Con muchos empujones pidiendo disculpas y una gran cantidad de dificultad, llegaron finalmente a la hilera de ambulancias estacionadas allí contra un bordillo. Los cuatro ujieres permanecieron en el exterior mientras Bill y el conductor abrían la puerta y saltaban dentro de la ambulancia. Allí, un anciano estaba de rodillas sobre el cuerpo flácido de una mujer arrugada. La camisa del hombre estaba parchada; sus overoles estaban desteñidos. Sus calcetines se miraban a través de las suelas de sus zapatos. La barba crecida de una semana cubría su rostro cansado. Él estaba en una posición encorvada, moviendo la cabeza ligeramente de un lado a otro, sollozando, "Oh, madre, madre, ¿por qué me dejaste?"

La manera en que el hombre sujetaba su andrajoso sombrero de paja le recordaba a Bill de su propio papá. "¿Qué pasa, señor?"

El anciano alzó la vista. "¿Es Ud. el doctor?"

"No, soy el Hermano Branham."

"Oh, Hermano Branham— pobrecita madre." Él bajó la vista de vuelta hacia la mujer inmóvil en la camilla. "La he perdido, estoy seguro. Ella dejó de respirar hace un rato. Ella deseaba verlo a Ud. con ansia antes que muriera. Era una esposa tan buena conmigo. Crió a mis hijos y cavaba con el azadón aquellos campos al lado mío y me ayudaba en cada paso del camino. Ella contrajo cáncer en sus órganos femeninos hace unos cuantos años. La llevamos a St. Louis a fin de que los doctores pudiesen operarla, pero de nada sirvió. Ella continuaba empeorándose." Miró de vuelta a Bill y su voz demostró su amarga desilusión. "Esta mañana estaban escuchando el radio, y oímos a un hombre pararse allí y testificar que él había estado ciego durante diez años y después que Ud. oró por él, fue sanado completamente. Pensé que tal vez un milagro como ese nos podría ocurrir. No nos sobraba ningún dinero porque gasté todos mis ahorros en la operación. Pero salí y vendí algunas colchas que ella

había hecho y algunas zarzamoras que había envasado, y alquilé esta ambulancia para traerla a Jonesboro." Él miró con tristeza de vuelta a su esposa. "Ahora ella está muerta, no sé lo que voy a hacer sin ella. Estaré tan solitario."

Tan reconfortantemente como él podía, Bill dijo, "Pues, papá, la única cosa que puedo hacer por Ud. es ofrecer oración."

Bill no sabía si la mujer estaba muerta o no. Ella naturalmente se miraba muerta. El conductor de la ambulancia le había extraído sus dientes postizos y sus labios se habían hundido muy adentro. Ella tenía lo que parecía agua fangosa en los ojos. Su frente se sentía fría y pegajosa al tacto de Bill. Él tomó su mano izquierda y buscó su pulso. No pudo encontrarlo. Y como una prueba adicional que ella debía estar muerta, la mano izquierda de Bill no podía detectar ningunas vibraciones derivadas del cáncer.

Inclinando su rostro, Bill dijo calmadamente, "Amado Señor Jesús, ruego que tengas misericordia de este hermano; ayúdalo y bendícelo. Y a esta mujer que recorrió todo este camino creyendo que—"

Bill pensó que sintió a la mujer apretar la mano de él. Abriendo los ojos, la observó detenidamente. Ella se seguía mirando como un cadáver. Debió haber sido su imaginación, o tal vez la contracción de los músculos de la mujer muerta. Bill cerró los ojos y continuó su oración, pero unos cuantos momentos después sintió que ella le apretaba la mano otra vez. En esta ocasión él supo que había vida. Él abrió los ojos y observó el rostro de ella. La piel sobre la frente de ella se arrugó. Ella abrió los ojos y alzó la vista hacia él.

Bill no dijo una palabra. El anciano tenía todavía cerrados sus ojos, apretándose las manos, su rostro alzado en dirección al techo. La mujer alzó ligeramente la cabeza y dijo a Bill, "¿Cómo se llama Ud.?"

"Soy el Hermano Branham."

El anciano movió bruscamente la cabeza alrededor y clamó en asombro, "¡Madre!" Luego le echó los brazos alrededor de ella y lloriqueó con gozo, "¡Madre! ¡Madre!"

Mientras volvía el color a las mejillas de la mujer, Bill notó que su mano izquierda todavía no podía detectar ningunas vibraciones procedentes del cáncer en el cuerpo de ella. Eso significaba que la

[49] Bill vio a esta mujer de nuevo ocho años después. En 1954 ella estaba robusta, saludable, y bien.

enfermedad ya no estaba.[49]

Los gritos del anciano habían atraído la atención de algunas personas afuera de la ambulancia, quienes estaban ahora apretando sus cabezas contra el vidrio. El conductor le dijo a Bill, “Creo que han comprendido quién es Ud. Ud. va a tener dificultades para regresar al edificio.”

Bill sabía que el conductor tenía razón. Él había estado lo suficientemente seguro para llegar aquí, porque estas personas nunca lo habían visto antes. Pero la mayoría de ellos había estado esperando días para entrar por oración. Tan pronto como supieron que él estaba en sus medios, las noticias se propagaron como un fuego impulsado por el viento y él tendría un tiempo difícil para ingresar de vuelta al auditorio.

Una idea le llegó a la mente. Le dijo al conductor, “Si Ud. Se para con su espalda hacia esa ventanilla y se quita el saco lentamente, para que oculte el interior de esta ambulancia tan sólo el tiempo suficiente para que yo salga por esta otra puerta. Si puedo alejarme de aquí sin ser visto, entonces estaré bien. Nadie en el exterior me conoce. Puedo avanzar por la orilla de la multitud al estacionamiento trasero. Ud. tendrá que decirles a los ujieres que se encuentren conmigo allá atrás. No creo que pueda pasar por la multitud e introducirme al auditorio sin la ayuda de ellos.”

“Les diré,” dijo el conductor. Él volteó su espalda hacia la ventanilla que tenía varios rostros presionando contra ella. Luego se extendió, lentamente sacando el brazo del saco, cubriendo con efectividad las pequeñas ventanillas. “Póngase en marcha,” dijo él.

Bill salió sin hacer ruido a la parte lejana y se fue deprisa hacia la fila de autobuses hasta que llegó a la parte trasera del estacionamiento. Lámparas de gran intensidad iluminaban la llovizna que caía sobre las cabezas de varios millares de hombres, mujeres y niños que se estaban agolpando en las puertas traseras del auditorio. Bill se sentía completamente anónimo, ya que nadie aquí lo había visto antes. Así que en vez de esperar que los ujieres lo auxiliaran, Bill intentó abrirse por sí mismo camino a través de la multitud.

Una voz ronca dijo con aspereza, “¡Deje de empujar!”

“Perdóneme,” dijo Bill, y se mantuvo intentando abrirse camino hacia delante empujando.

Un hombre grande de apariencia áspera se dio la media vuelta para mirarle de frente. “Ya dije, ‘¡Deje de empujar!’” dijo refunfuñando.

“Sí, señor,” dijo Bill tímidamente. “Discúlpeme.”

Retrocediendo hacia la orilla de la multitud, Bill se preguntaba qué debía hacer. Los ujieres no estaban por ninguna parte a la vista. Él escuchó una voz femenina gritando, “¡Papito! ¡Papito!” Bill buscó el origen del clamor y vio a una jovencita de color, como de 17 años de edad, abriéndose camino empujando a través de la mase de gente blanca. Obviamente estaba ciega; sus ojos estaban blancos con cataratas. Aún así, a causa de la ley *Jim Crow* que segregaba a los blancos de los negros, nadie cerca estaba dispuesto a ayudarla.

La jovencita estaba andando a tientas su camino a través de la multitud en la dirección general de Bill. Bill avanzó a través de la orilla de la multitud hasta que él estaba directamente en la ruta de la jovencita. Pronto ella tropezó con él.

“Discúlpeme,” dijo ella, “pero estoy ciega y he extraviado a mi papá. ¿Podría Ud. ayudarme a encontrar el autobús de Memphis?”

Bill miró a una larga hilera de autobuses que estaba alineados en un extremo del estacionamiento. “Sí, sí puedo ayudarte,”dijo él.

“¿Qué estás haciendo aquí?”

“Mi papito y yo venimos a ver al sanador,” respondió ella.

“¿Cómo escuchaste de él?”

“Esta mañana yo estaba escuchando el radio, y llevaron a un hombre allí y dijeron de cómo es que durante años él no podía hablar una palabra, y ahora él puede hablar. Otro hombre dijo que él había estado recibiendo una pensión por ceguera durante 12 años y ahora él podía ver tan bien que podía leer su Biblia. Eso me dio esperanza otra vez por mi vista. Cuando yo era una niña contraje estas cataratas en mis ojos. El doctor me dijo que cuando fuera de mayor edad, él podía quitármelas; pero ahora que soy de mayor edad, me dice que ya han cubierto el nervio óptico y él no puede quitarlas. Así que no tengo oportunidad a menos que pueda llegar al sanador. Pero esta noche es la última noche que él estará aquí, y mi papito y yo ni siquiera pudimos acercarnos al edificio. Y ahora he extraviado a mi papito, y ni siquiera puedo regresar al autobús. Bondadoso señor, ¿podría Ud. ayudarme por favor?”

“Sí, señorita, lo haré. Pero primero me gustaría preguntarte tocante a este sanador del que estás hablando. ¿Crees tú que Dios enviaría a un ángel y sanaría a la gente hoy día?”

“Sí, señor, lo creo.”

“¿Me quieres decir que lo crees, aún cuando tenemos tantos

buenos doctores y hospitales por ahí?" Bill se sentía un poquito avergonzado de aprovecharse de la ceguera de ella en este sentido, pero él quería probar la fe de ella.

Ella se dio prisa en responder. "Ninguno de estos doctores pueden ayudarme. Señor, si Ud. me llevara de la mano y me guiara al sanador, entonces podré encontrar a mi papito por mí misma."

Bill ya no podía seguir con su simulación. "Hermana, tal vez yo soy el que tú debías de ver."

Ella asió la solapa de su saco y la sujetó como un tornillo de banco. "¿Es Ud. el sanador?" exigió ella.

"No, señorita. Yo soy el Hermano Branham, el predicador, Jesucristo es el sanador. Ahora si quitaras tus manos de mi saco—" y él cogió las muñecas de ella y las apartó.

La jovencita se aferraba con todas sus fuerzas. Ella lo tenía y no iba a permitir que él se alejara. "Tenga misericordia de mí, Hermano Branham," imploraba.

"Hermana, ¿me permitirías tomarte de la mano mientras oro?" Bill tuvo éxito al soltar por la fuerza una de las manos de la jovencita. Él sintió las vibraciones de las cataratas subiendo por su brazo mientras comenzaba a orar. "Amado Jesús, un día Tú cargaste esa cruz rugosa golpeteando por la calle; sangre corriendo de Tus hombros; Tu pequeño y frágil cuerpo tambaleándose bajo la carga. Un hombre de color con el nombre de Simón de Cirene se acercó al lado Tuyo, levantó la cruz y te ayudó a llevarla.[51] Y ahora una de las hijas de Simón está tambaleándose aquí en oscuridad; estoy seguro que Tú entiendes..."

La jovencita sintió un escalofrío. "Algo acaba de pasar por mí," dijo ella, su cuerpo temblando. "Mis ojos se sienten tan fríos."

Bill sintió las vibraciones de su brazo disminuyéndose; la vida demoníaca acababa de salir de las cataratas. "Hermana, cierra tus párpados por un momento. Allí está. Las cataratas se están encogiendo. En unos cuantos momentos podrás ver. No digas nada al respecto o me reconocerán. No quiero que la gente sepa que estoy aquí. Ahora abre lentamente los ojos. Jesús te ha dado tu vista."

Sus párpados parpadearon para abrirse. Ella alzó la vista y se quedó boquiabierta, "¿Esas son luces?"
"Sí. ¿Puedes contarlas?"

[50] Mateo 27:32; Marcos 15:21; Lucas 23:26

"¡Hay cuatro! ¿Son esas personas que están pasando?" Antes que Bill pudiera contestar, ella exclamó al máximo de su voz. Los rostros
voltearon en dirección a ella. Exclamó otra vez, "¡Alabado sea Dios! ¡Puedo ver! ¡Puedo ver! ¡Yo estaba ciega y ahora veo!"[52]

La gente comenzó a avanzar en dirección a Bill y la jovencita. En ese instante el grupo de ujieres doblaron una esquina del edificio, divisaron a Bill, y vinieron a su rescate. Antes que los ujieres lo apresuraran a alejarse, un hombre con una pierna torcida, que estaba apoyándose en una muleta, exclamó, "Sé que Ud. es el Hermano Branham. Tenga misericordia de mí. He estado de pie aquí durante ocho días. Tengo cinco hijos en casa, y estoy lisiado. Creo que Ud. es un buen muchacho. Si Ud. le pide a Dios por mí, Él lo hará."

Bill dijo, "Entonces en el Nombre de Jesucristo, déme su muleta."

Sin vacilación el hombre lisiado le dio a Bill su bastón de fabricación casera. Instantáneamente su pierna torcida se enderezó y pudo sostenerlo plenamente. Golpeando su zapato en el asfalto, el hombre gritaba, "¡Estoy sano! ¡Estoy sano!"

Emocionadamente la multitud se apresuró. Los cuatro ujieres, protegiendo a Bill lo mejor que podían, se abrieron paso por la fuerza de vuelta hacia el auditorio mientras las personas lo suficientemente cerca se esforzaban tan sólo para tocar la ropa de Bill mientras pasaba. A ellos no les importaba que el saco de Bill estuviese parchado y remendado.

[51] Años después Bill se encontró con esta mujer otra vez. Ella estaba trabajando como una camarera y le dijo que ella nunca había tenido ya más dificultad con su vista desde el día de su sanidad en 1946 en Jonesboro, Arkansas

Capítulo 34
El Sobresalto Al Regreso
1946

EN JONESBORO durante aquel otoño de 1946, William Branham permaneció en la plataforma durante ocho días y noches seguidos, orando por un flujo constante de enfermos y necesitados. Él tomaba sus alimentos en la plataforma y dormitaba detrás del púlpito mientras aquellos en la fila de oración estaban esperando pacientemente que despertara y volviera a asumir su trabajo. Para el fin de semana, la frente de Bill le daba punzadas con fatiga. El dorso de sus manos estaba en carne viva donde él se había arrancado los vellos, intentando mantenerse despierto. Con todo y eso él no quería parar. Deseaba orar allí hasta que hubiera orado por cada persona enferma que pasara por las puertas— pero no podía. Las noticias de sanidades y milagros eran como un imán, atrayendo a más millares de personas a Jonesboro por toda la semana. Cuando Bill finalmente paró a la octava noche de aquella campaña de sanidad en Jonesboro, la fila de oración estaba más extensa de lo que estaba cuando él había principiado.

Bill se sentía exhausto, físicamente y mentalmente. El Pastor Reed lo llevó a dormir, pero Bill estaba tan nervioso que no podía quedarse dormido. Él se revolvía de un lado a otro debajo de las colchas durante horas. Al fin, antes que luchar con eso, él decidió que más valía regresar manejando a casa a Jeffersonville y desplomarse en su propia cama, donde esperanzadamente él pudiera dormir tranquilo durante días.

Después de unas cuantas horas de manejo, Bill tenía dificultades por mantener sus párpados abiertos. Para evitar quedarse dormido detrás del volante, él golpeaba su pierna contra la portezuela hasta que el revestimiento de madera estaba deformado con abolladuras.

Una vez él dio una cabezada. Un claxon resonante lo despertó bruscamente, dándole apenas tiempo suficiente para dar un viraje de vuelta hacia su carril de la carretera. Tembloroso, paró el automóvil y se detuvo a fin de que pudiera recuperarse. Meda estaba todavía profundamente dormida en el asiento trasero. Bill salió, esperando que una caminata pudiera refrescarlo. En alguna parte él se perdió hasta el agotamiento. Cuando finalmente regresó a sus sentidos, se encontró parado en un pasto para vaca con su mano extendida, diciendo entre dientes, "Solo crea, hermana. Eso es todo lo que tiene que hacer. Tan sólo creer." Él sacudió su cabeza violentamente, pensando, "¿Qué es lo que me pasa? Parezco estar desuniéndome."

Al llegar a Jeffersonville al final de la noche, se detuvieron en la casa de los padres de Meda para recoger a sus hijos. Rebekah tenía ahora cinco meses de edad. Bill no la había visto durante tres meses, así que no era sorprendente que ella no lo reconociera. Cuando él intentó tenerla en sus brazos, ella comenzó a llorar y batallaba para regresar a su madre. Eso lastimaba. "Ella no me conoce," se quejó él.

Tranquilizando a Rebekah con el vaivén de su cuerpo, Meda inclinó la cabeza a una fotografía de Bill apuntalada en una mesita esquinera. "Tengo esa misma fotografía de ti puesta en nuestro tocador. Todos los días se la señalo y le digo, 'Ese es tu papito.'"

Bill miró la fotografía, luego al rostro de él en el espejo de pared. "Con razón no me reconoce. He bajado 20 libras [9.07 kilogramos]; he perdido una gran cantidad de cabello; incluso mis hombros se han caído. No me miro igual en lo absoluto."

Otro sobresalto les aguardaba cuando se acercaron a su propia casa— automóviles alineaban ambos lados de la calle por varias cuadras, y había casi 200 personas esperándolo en su patio.

"¿De qué se trata todo esto?" preguntó Meda.

Bill se sonrojó. "A cualquier parte que iba yo les daba nuestra dirección y les decía a las personas que pasaran si estaban cerca de Jeffersonville y necesitaban oración. No creí que estuvieran aquí tan pronto."

Bill oró por la multitud hasta bien entrada la noche en su patio de enfrente. Finalmente la última persona se fue. Meda ayudó a Bill a meterse a la cama. Eran las 2 a.m. Él se acostó allí tranquilamente, siendo introducido en un limbo de medio dormir. De pronto se despertó de una manera repentina. Sus piernas estaban acalambradas.

Meda estaba sentada en el filo de la cama. "Bill, ¿sabes lo que estabas haciendo?"

"Pensé que estaba durmiendo."

"Tenías el brazo alrededor de la almohada y estabas diciendo entre dientes, '¿Quién sigue? Ahora si Uds. tan sólo creyeran— porque el ángel me dijo que si yo podía hacer que la gente me crea...' Bill, estoy preocupada por ti."

En el exterior un automóvil se acercó. Se oía como un automóvil antiguo; el motor funcionaba en vacío toscamente, haciendo que los guardafangos golpetearan de las vibraciones. Pronto vino un toque en la puerta principal. Meda tocó con sus dedos los párpados de Bill y dulcemente los cerró. Ella dijo, "Les diré que regresen mañana. Vete a dormir, querido."

Bill podía oír la voz de un hombre en la cocina diciendo, "El bebé ha estado enfermo durante mucho tiempo. No dejará de llorar. Llora día y noche. El doctor no puede comprender lo que pasa." Bill podía oír al bebé haciendo un ruido extraño— una especie de sonido jadeante, como que estaba intentando llorar pero no le queda energía para provocarlo. El ruido ni siquiera parecía humano. Bill oyó decir a Meda, "Pues, acabo de poner a Bill a dormir, así que no quiero despertarlo ahora mismo." Entonces Bill oyó decir a otra mujer, "Venimos desde el norte de Ohio. Hemos viajado todo el día y toda la noche para llegar aquí."

Bill pensó, "¿Cómo puedo dormir con ese pobrecito bebé sufriendo allí en la habitación contigua, cuando tal vez una oración pudiera ayudarlo?"

Él salió tambaleándose, vestido en sus pijamas. Un bebé de diez semanas de nacido estaba acostado en la mesa de la cocina, envuelto en una sábana. Su rostro pequeño se deformaba mientras débilmente intentaba llorar. Bill puso a todos de rodillas y juntos volvieron sus voces hacia Aquel que tenía el poder para liberar a aquel niño que sufría— Jesucristo. El bebé dejó de llorar; su rostro se relajó. Para el momento que la pareja se fue diez minutos después, el bebé estaba arrullando y riéndose.

Antes que Bill tuviera tiempo de deslizarse de vuelta en la cama, se acercó otro automóvil. Bill escuchó pasos corriendo hacia la casa. Alguien daba golpes en la puerta principal. Bill permitió la entrada a un joven nervioso a la cocina. El joven dijo, "Hermano Branham, mi hermana tiene apendicitis. Ella está en mal estado. Está programada

para una operación en Louisville más tarde esta mañana, pero ahora su condición está tan mal, papá no cree que ella pueda hacer el viaje hacia el hospital. Es un camino montañoso— muy accidentado. Vivimos como a 35 millas [56.35 kilómetros] al oeste de aquí— cerca de Milltown. Sabemos lo que Dios hizo por Georgie Carter, así que papá me envió a ver si Ud. podría venir y orar por mi hermana. ¿Vendrá Ud.?"

Sin un segundo de vacilación, Bill dijo, "Sí. Permítame cambiarme de ropa muy rápidamente. Entonces le seguiré en mi automóvil."

Meda comenzó llorar. "Cariño, te quedarás dormido en alguna parte."

"No, estaré bien, amorcito," Bill la tranquilizó.

La confianza de él se fue para abajo después de una docena de millas. Sus párpados se sentían tan pesados como plomos. Algunas veces él mismo se pellizcaba para mantener sus sentidos; algunas veces se mordía el dedo; incluso escupía en sus dedos y limpiaba el escupitajo en sus ojos, tratando de evitar el sueño. El joven tenía razón respecto a la terrible condición de los caminos, especialmente las últimas ocho millas [12.88 kilómetros], donde el camino se reducía a un solo carril siguiendo la hilera de la cerca arriba a la montaña. Al menos no tenía que preocuparse ahora respecto a quedarse dormido, siendo que el camino lo lanzaba bruscamente cada vez que su llanta pegaba con una roca o caía en un bache.

Todas las luces estaban encendidas en la pequeña hacienda mientras los dos automóviles se acercaban y se estacionaban. Después de conocer al padre y a la madre, Bill fue guiado al lecho de una jovencita como de 18 años de edad. Su piel estaba pálida y gotas de sudor relucían en sus sienes. Ella le mostró a Bill su costado hinchado.

El padre de la jovencita dijo, "Ella no ha comido en tres días. Hoy ni siquiera pudo retener líquido. Ella debía ser operada más tarde esta mañana. Una ambulancia debía de venir en unas cuantas horas para llevarla, pero se ha empeorado tanto esta noche que me temo que no pueda realizar el viaje."

Bill estaba familiarizado con la apendicitis, habiendo observado a su amigo Sam Adair operarlo en pacientes varias veces. Si el apéndice de esta jovencita estaba a punto de reventarse —y naturalmente parecía que así era— entonces lo más probable era que ella no sobreviviría a las 40 millas [64.37 kilómetros] hasta New Albany. Tan solo aquellas primeras ocho millas la matarían.

La muchacha preguntó nerviosamente, "Oh, Hermano Branham, ¿cree Ud. que viviré?"

Eligiendo sus palabras cuidadosamente, Bill contestó, "Creo que vivirá, *si* Ud. tiene fe suficiente. ¿Cree Ud. que Jesucristo puede sanarla?"

La respuesta de ella salió precipitadamente en un arranque nervioso. "Oh, sí, yo creo. Mi iglesia dice que los días de los milagros ya pasaron, pero a mi no me interesa lo que dice mi iglesia; yo creo. Georgie Carter fue sanada; yo también sanaré. Tengo miedo de la operación."

Habiendo visto millares de sanidades y milagros por los seis meses pasados, Bill vio a través de la confesión nerviosa de fe de la muchacha a la duda y el temor que estaba debajo. "Hermana, no es mi intención herir sus sentimientos, pero Ud. *no* cree. Ordinariamente habría tiempo suficiente para que yo le permitiera tomar esa pequeña fe que Ud. tiene y permitirle intentar creer para su sanidad. Pero esta es una emergencia. Ud. tiene que creer ahora mismo o— seré honesto con Ud.— Ud. no vivirá para ver el hospital."

Ni la muchacha ni los padres de ella apreciaron la franqueza de él, pero Bill no podía evitar eso. La situación era urgente. Él decidió que tenía que intentar algo radical a fin que ella captara la idea. Bill estaba sentado en un lado de la cama de la muchacha— el lado más cercano al centro de la habitación. Sus padres y unos cuantos vecinos estaban sentados en el otro lado de su cama— el lado más cercano a la pared. En el centro del techo estaba un foco eléctrico. Un cordel colgaba de la cubierta del foco, suspendiendo un brazalete rojo y blanco a la mitad entre el techo y el piso. Bill no sabía la razón que este brazalete estaba colgando allí, a menos que tal vez era usado para distraer al bebé que había en la casa. Ahora él suponía que este brazalete serviría bien a su propósito. Bill dijo, "Todos Uds. adultos necesitan hacer girar sus sillas y mirar hacia la pared." Entonces él le dijo a la jovencita, "¿A qué distancia cree Ud. que está ese brazalete?"

"Como a 15 pies. [4.57 metros] ¿Por qué?"

"Ud. me está diciendo que tiene fe para creer todas las cosas. Deseo que Ud. me lo pruebe. Quiero que Ud. mire directamente a ese brazalete colgando allí en medio del aire, y quiero que Ud. lo

haga girar una y otra vez en el cordel; luego quiero que lo haga balancearse de un lado a otro; entonces detenerlo. Si Ud. puede hacer eso, entonces sabré que tiene suficiente fe para un milagro."

La sorpresa de la jovencita se mezcló con su desilusión. "Oh, Hermano Branham, ¡qué cosa! ¿Por qué me pide que haga algo así? Nadie puede hacer eso."

"Oh, sí," dijo Bill. "Cualquiera que cree puede. Jesús dijo, 'Todo es posible si puedes creer.'"

Ella permanecía escéptica. "Pero Jesús estaba hablando de cosas espirituales. Esto es material. ¿Podría Ud. hacerlo?"

"Sí, señorita."

"¿Podría yo verlo hecho?"

"Si Ud. desea. Tan sólo mantenga su vista en ese brazalete." Bill clavó sus propios ojos en el objeto y concentró su fe. Ya él había visto a Dios ejecutar tantos milagros que sabía que todo era efectivamente posible por medio de la fe. En un momento el brazalete comenzó a dar vueltas al final de su cordel. Luego comenzó a balancearse de un lado a otro como un péndulo. Luego se detuvo.

La jovencita quedó boquiabierta. "Hermano Branham, ¡eso es espiritismo!"

"Pensé que Ud. podría decir algo así. No, no es espiritismo; es fe. Ahora los espiritistas usan eso muchas veces para gastar bromas— hacer añicos vasos de vidrio, doblar cucharas, y demás; pero sigue siendo tan sólo fe."

La jovencita no podía comprender lo que él estaba diciendo. "Yo pertenezco a la Iglesia de Cristo. Nosotros hablamos donde la Biblia habla y callamos donde la Biblia calla. Y no hay nada parecido en la Biblia."

"Claro, está en la Biblia," dijo Bill. "Se acuerda una mañana cómo Jesús se acercó a una higuera buscando algún fruto. Cuando no encontró ninguno, Él la maldijo. El árbol comenzó a marchitarse. Cuando Él pasó de vuelta en la tarde, el árbol se había marchitado a muerte. Pedro hizo un comentario ante cuán rápidamente había sucedido, y Jesús respondió al decir que no sólo podía uno hacer lo que Él hizo con la higuera, sino que si Ud. le decía a este monte que se moviera— y no dudase en su corazón— pronto eso vendría a suceder.[52] ¿No lo dijo Él? Claro que lo dijo. Yo sé que su pastor está

[52] Mateo 21:18-22; Marcos 11:12-14

tratando de justificar la incredulidad de él al decir que ese era un monte de pecado del que Jesús estaba hablando, pero eso fue en el Monte de los Olivos. Y Él dijo que tan sólo se requería fe como un grano de mostaza. Ahora si esa pequeña cantidad de fe pura puede mover un monte, ¿cuánta fe más pequeña Ud. necesitaría para mover ese brazalete?"

La jovencita se quedó tranquilamente contemplando. Su respiración era profunda y dificultosa del dolor que estaba soportando. Bill decidió probar otro enfoque. "Mire, hermana, hubo un ángel que vino a mí hace más de cinco meses y me dijo que muy atrás antes que yo naciera, fui preordenado por Dios para llevar un don de sanidad Divina a la gente. Yo me paré cara a cara con un ser sobrenatural, y él me dijo que si yo podía hacer que la gente me creyera y era sincero cuando orara, que nada haría frente a la oración. Por lo tanto si Ud. creyera con todo su corazón, eso es lo que moverá a Dios. Su fe le habrá salvado. No lo que Ud. ha desarrollado en su mente, sino lo que Ud. realmente cree."

Entonces la jovencita contestó, "Hermano Branham, sé que hay algo arriba donde jamás he alcanzado. Dios ten misericordia de mí. Intentaré creer en Él con todo mi corazón."

Cogiendo la mano derecha de ella, Bill observó su propia mano izquierda ponerse roja de lo hinchado hasta el latido de vibraciones invisibles. Él había tocado la apendicitis antes y estaba familiarizado con el grupo de pequeñas ronchas que se formaban en el dorso de su mano. Solo por la intensidad de las vibraciones, él podía deducir que este caso era grave. Mientras le pedía al Señor Jesús que interviniera, la pulsación en su brazo izquierdo desminuyó, luego desapareció. Su mano izquierda volvió a normalidad. Bill dijo, "Dios le bendiga, hermana. Su fe le ha salvado."

Entre el gozo y el alivio que pasaron por la habitación, Bill se sentó e instantáneamente se quedó dormido. Unas cuantas horas después despertó con la luz del sol en su rostro.

El padre le dio los buenos días y le dio un apretón de manos entusiastamente a Bill en agradecimiento. "Llamé a la ambulancia y les dije que no había necesidad de que vinieran, ya que mi hija está completamente sana."

La jovencita se había levantado de la cama ahora, sentada en la mesa de la cocina, comiéndose un helado. "Me siento importante, Hermano Branham. Toda la hinchazón ha desaparecido de mi

costado y no queda ni una pizca de dolor. Y tengo tanta hambre.”

Capítulo 35
Rechazando Un Cheque por $ 1, 500,000 dólares
1947

AHORA QUE William Branham había regresado a casa a Jeffersonville, descubrió que había adquirido una nueva serie de responsabilidades. Las cartas estaban llegando a raudales de todos los Estados Unidos y Canadá. Al principio Bill y Meda batallaban para responder a esta correspondencia por sí mismos. Pero todos los días el cartero arrojaba otra valija gigante llena de cartas en el porche y pronto Bill se dio cuenta que la tarea era demasiada para él. Él rentó una oficina pequeña y contrató al Sr. y la Sra. Cox — miembros de su congregación— como secretarios. Con la ayuda de ellos. Bill separaba la correspondencia en dos montones. El primero y más grande grupo de cartas procedían de personas describiendo sus problemas y necesidades y pidiéndole que orara por ellas. Bill consideró estas peticiones como tan solo otra parte de su comisión y él oraba fervientemente por cada una. El segundo montón de cartas procedía de ministros invitándolo a venir a celebrar campañas de sanidad en sus localidades. Bill ponía aparte estas invitaciones y oraba tocante a dónde Dios deseaba que él fuera la próxima vez.

Eventualmente él planeó un itinerario que lo mantendría ocupado hasta a mediados de 1947. Primero, mientras los estados Norteños todavía estaban bloqueados por la nieve, él viajaría por el Sur, comenzando en Louisiana y avanzando en dirección al oeste hacia Texas, Arizona y California. Después en la primavera él se pasaría varios meses más cerca de casa, antes de dirigirse hacia el norte hacia Saskatchewan y Alberta, Canadá.

Aunque no se había recuperado completamente de su agotamiento, Bill se sentía impaciente en regresar a la obra para la cual Dios lo

había llamado. Él comenzó en Shreveport, Louisiana, donde él fue programado para celebrar cinco cultos para el Reverendo Jack Moore, pastor de una iglesia Pentecostal independiente conocida como Tabernáculo *Life* [Vida].

Cuando el Reverendo Moore transportó a Bill a su iglesia para el primer culto, Moore se quedó perplejo al encontrar a su amplio tabernáculo tan atestado de desconocidos que él y su invitado tuvieron dificultad para llegar adentro. Simple propaganda verbal había atraído a familias de todo Louisiana y Arkansas. Jack Moore decidió que se necesitaba más espacio, así que para la segunda noche rentó un auditorio de preparatoria. Sin embargo, después de únicamente dos cultos en el auditorio de la preparatoria decidió mudar los cultos de vuelta al Tabernáculo *Life*, por causa de que las personas estaban apareciendo tan temprano en la preparatoria, que estaban interrumpiendo el horario de clases.

Esta fue una semana como la que Jack Moore nunca antes había visto— cinco noches de milagros y maravillas. Después él escribiría al respecto, diciendo, "Las personas se quedaron humilladas y enternecidas, porque supieron que Jesús de Nazaret había pasado por nuestros términos en Su siervo... Sí, los días Bíblicos estaban aquí de nuevo. Aquí estaba un hombre que *practicaba* lo que nosotros *predicábamos*. Yo digo esto, no para ensalzar a ningún humano, sino únicamente para enfatizar que nuestra profunda gratitud por nuestro hermano [Hermano Branham] se deriva del hecho que su ministerio parecía traer más cerca de nosotros a nuestro Amante Señor [Jesús], y familiarizarnos con Sus obras vivas, Su personalidad, y Su deidad que nada lo había hecho antes..."[53]

Sintiendo que él tenía que saber más acerca de este ministerio fenomenal, Jack Moore dejó su iglesia en las manos de un pastor asociado a fin de que pudiera viajar con William Branham por el resto del año.

Después de Louisiana, Bill voló a Texas, celebrando reuniones en Houston durante 15 noches seguidas antes que el evangelista avanzara hacia Texarkana y San Antonio. Durante su primera noche en San Antonio sucedió algo que conmovió a Bill hasta el fondo de su espíritu. El culto acababa de iniciar; el dirigente de cantos

[53] *William Branham, Un Hombre Enviado de Dios*, por Gordon Lindsay, 1950, Págs. 103-104 [en inglés]

esperando reverentemente y con expectativa. Mientras Bill andaba por la plataforma hacia el púlpito, un hombre sentado en la plataforma se puso de pie y habló en un lenguaje desconocido, las palabras ininteligibles disparando fuerte y rápidamente como una ametralladora. Cuando terminó, la audiencia permaneció quieta. Otro hombre se puso de pie en la parte de atrás del auditorio y vociferó, "Así dice el Señor, 'El varón que está andando por la plataforma va avanzando con un ministerio que fue ordenado por el Dios Todopoderoso. Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar la Primera Venida de Jesucristo, de igual manera es enviado este varón a precursar Su Segunda Venida.' "

Bill se sentía aturdido y suficientemente débil para que se le doblaran las rodillas. Se sujetó del púlpito para sostenerse mientras hablaba en el micrófono, "Señor— Ud. en la parte de atrás que acaba de dar una profecía— ¿Ud. conoce a este hombre aquí en la plataforma que habló en lenguas?"

El hombre en la parte de atrás se puso otra vez de pie. Él se miraba como un vaquero. "No, señor, no lo conozco."

"¿Sabe Ud. algo concerniente a mí?"

"Nunca he escuchado de Ud. antes de hoy."

"¿Cómo vino para estar aquí esta noche?"

"Las personas para las que trabajo venían a las reuniones y me pidieron que viniera con ellos, así que vine."

Dirigiéndose al hombre detrás de él en la plataforma que había hablado en lenguas, Bill preguntó, "¿Conoce Ud. a aquel hombre que dio la profecía?"

"No, no lo conozco."

"¿Qué está haciendo Ud. aquí esta noche?"

"Soy un comerciante local. Leí en el periódico acerca de un 'sanador Divino' y así que vine para ver de lo que se trataba."

Habiendo estudiado I de Corintios 12 al 14, Bill sabía que la "interpretación de lenguas" estaba enumerada como un don del Espíritu Santo. Sin embargo, Bill desde hacía mucho tenía la impresión que mucho de lo que la gente Pentecostal llamaba "lenguas" no era otra cosa que emoción, fanatismo, y carnalidad. Esta "interpretación" no encajaba en cualquiera de estas tres categorías. Esta parecía genuina, pues este desconocido había repetido lo que Bill había escuchado aquel día en 1933 cuando él había estado bautizando en el Río Ohio y aquella estrella había

aparecido por encima de la cabeza. ¡Eso fue 14 años atrás! Bill se estremeció, preguntándose si habría más para su ministerio que tan sólo orar por el enfermo.

DESPUÉS DE TEXAS, Bill viajó hacia Phoenix, Arizona. La tensión continuó demoliéndolo. Se sentía como más que tan solo largas horas de estar de pie y muy poco dormir. Cuando Bill estaba orando por los enfermos, él en realidad sentía las fuerzas demoníacas contra las que él estaba luchando. Se sentía tan cansado como cavar un pozo en un terreno rocoso con un pico y pala. Cada vez que Bill tomaba la mano derecha de un paciente con su izquierda, permitiendo que la enfermedad hiciera vibrar su brazo hasta su corazón, Bill sentía desmoronarse alguna de su propia energía— energía que no recuperaba después del sueño de una noche.

Bill aprendió respecto a los demonios al igualar lo que él leía en la Biblia con lo que él experimentaba mientras oraba por el enfermo. Él leyó en el Nuevo Testamento cómo los demonios que eran echados fuera de una persona podían buscar otro huésped.[54] Él había observado el mismo fenómeno en sus reuniones. Mientras un paciente en la plataforma era liberado de locura, era posible que un incrédulo irreverente en la audiencia pudiera repentinamente ser atacado con la misma enfermedad. En una reunión hubo un grupo de personas que estaban siendo irrespetuosos— mofándose y haciendo silbidos. Bill estaba orando por un joven azotándose en el piso en un ataque epiléptico. (Cualquier epiléptico que venía a la presencia del ángel del Señor, siempre entraba en ataque.) Bill oró por el joven, quien fue liberado de inmediato. Tan pronto como las vibraciones se fueron de la mano izquierda de Bill, ese grupo de una docena de incrédulos estuvo enloquecido con ataques epilépticos. Después de eso, Bill siempre era precavido. Cada vez que detectaba un caso difícil, le pedía a la audiencia que inclinaran sus rostros y oraran con él. Él descubrió que incluso los incrédulos estarían seguros en sus reuniones si eran respetuosos.

Una noche en Phoenix, una niña se acercó a través de la fila de oración. Bill tomó la mano de la niña y sintió las vibraciones reveladoras de la epilepsia. La niña se sacudió en ataque, cayendo a

[54] Mateo 8:28-32 y 12:43-45

la plataforma y agitándose incontrolablemente. La audiencia se quedó boquiabierta. Bill permaneció tranquilo y le pidió que todos inclinaran sus rostros. Cuando él inclinó su propio rostro para orar, detectó una interrupción en el flujo de fe. Echando una mirada sobre la multitud, vio a una persona que no había bajado el rostro. Bill dijo en el micrófono, "Allí está un hombre a mi derecha con su rostro alzado. Señor, incluso si Ud. no cree, por favor incline su rostro y sea reverente. Estos poderes demoníacos pueden ir de uno a otro."

El hombre no inclinó el rostro. Uno de los ujieres se dirigió hacia él y habló con él, luego se acercó a la plataforma y le dijo a Bill, "Es el Sr. K—, uno de los funcionarios públicos de Phoenix. Él dice que no hay nada con esta cosa sino un buen caso de psicología. Insiste en que no tiene que bajar la cabeza."

Bill habló otra vez por el micrófono, "De acuerdo, señor. Yo se lo pedí. Eso es todo lo que puedo hacer." Luego Bill se volvió a la niña, que todavía estaba retorciéndose en el piso, produciendo ruidos guturales quedamente. Bill oró, "Dios, no permitas que sufra esta niña inocente a causa de la incredulidad de ese hombre. Bendice a la niña y libérala." La niña se calmó y pronto abrió los ojos. Su guardián corrió hacia el frente a ayudarla a levantarse y juntos abandonaron la plataforma alabando a Dios.

El Sr. K— sonrió desafiante como para decir que él había comprobado su argumento— él no tuvo que inclinar su rostro. Desafortunadamente, esa sería una victoria efímera.

En la última noche de Bill en Phoenix, él le prometió a la multitud que procuraría orar por cada uno en el edificio que deseara oración. Eso hubiera sido imposible de alcanzar si tuviera que coger la mano de cada persona de modo que las vibraciones pudieran revelar cada enfermedad. Esta noche él probó algo diferente. Él la llamó una fila de oración rápida. Las personas en la fila de oración se mantendrían avanzando en un paso lento e ininterrumpido mientras Bill tan sólo les imponía la mano en los hombros mientras pasaban, pidiéndole al Señor Jesús que los sanara.

De los muchos milagros que tuvieron lugar esa noche, tal vez el más asombroso fue aquel que le ocurrió a Haddie Waldorf, una mujer muriéndose de cáncer en el corazón, hígado y colon. Siendo que sus doctores la habían desahuciado, ella ahora estaba intentando desesperadamente llegar a este varón que declaraba que había un ángel parado junto a él cuando oraba por el enfermo. El esposo de

Haddie y un interno del hospital la llevaron a la reunión en una camilla. Mientras esperaban en la fila de oración, ella sintió que la vida se le estaba yendo gradualmente. Le dijo a su esposo, "Aún si muero, de todos modos pásame." Ellos estaban muy lejos atrás. Mientras la fila avanzaba lentamente, se quedó callada en la inconsciencia. Pronto su pecho dejó de moverse. El interno buscó el pulso de Haddie y no pudo encontrarlo, así que recorrió la sábana sobre el rostro. Pero el Sr. Waldorf, con determinación inflexible, mantuvo su lugar en la fila exactamente igual. Se necesitó casi una hora para que el Sr. Waldorf llevara a su esposa al frente. Alguien le dijo a Bill que un cadáver se acercaba. Bill detuvo la fila a fin de poder orar por más tiempo por este caso. La mujer se sentía fría al toque de él. Cuando Bill le pidió a Dios que le devolviera la vida a Haddie Waldorf, no únicamente la respiración refluyó dentro de sus pulmones, pero pronto ella se había incorporado, y después, ella incluso salió del edificio con su propia fuerza.[55]

Aquella prolongada fila de oración en Phoenix estuvo llena de sanidades y milagros. Aun cuando Bill mantenía cortas sus oraciones, eso todavía le tomó hasta las tres de la mañana para tocar a todos los enfermos que pasaban. De acuerdo a la estimación de Jack Moore, en aquella noche de Febrero de 1947, Bill oró por 2,500 personas.

ANTES DE MARZO, Bill estaba abriéndose camino allá en la costa de California. Su primera reunión en Los Angeles excedió una amplia iglesia en Monterey Park, impulsando a las iglesias que cooperaban a mudar las reuniones al Auditorio Municipal en Long Beach.

A la segunda noche de la campaña, tres hombres y una joven pasaron por la fila de oración cargando en una camilla a una mujer inconsciente. Bill sujetó la flácida mano derecha del paciente y sintió una vibración familiar. "Es cáncer," dijo él.

La joven contestó. "Sí. Se llama Melikian. Ese es su doctor y yo soy su hija. Recientemente fue a St. Louis y se le quitaron ambos senos, intentando detener su propagación; pero no sirvió de nada.

[55] La Sra. Haddie Waldorf continuó acudiendo a las reuniones de William Branham hasta el fallecimiento de él en 1965. Él a menudo la saludaba en la audiencia y hacía mención de este milagro.

senos, intentando detener su propagación; pero no sirvió de nada. Ahora Dios es su única esperanza."

Bajando la cabeza, Bill le pidió a Dios un milagro. Las vibraciones en su mano cesaron. Él estaba a punto de declararla sana cuando lo recorrió una sensación extraña, y él dijo sin pensar, "Así dice el Señor, 'En tres días esta mujer esta mujer estará de compras en las calles.' "

El doctor de ella parado cerca —evidentemente él había venido consigo para hacer el favor a la familia— se enojó indignadamente, "¡Ni pensarlo, Reverendo Branham! Esta mujer evidentemente se está muriendo. ¿Cómo puede Ud. darle a sus familiares falsas esperanzas como esa?"

Bill respondió con tranquilidad, "Doctor, si esa mujer no está sana y andando por las calles en tres días, Ud. puede poner un letrero en mi espalda que diga que soy un profeta falso y Ud. puede llevarme por el centro en el capó de su automóvil."

Alrededor del fin de la semana, Bill despertó de su sueño agotado al sonido de pesados golpes en la puerta de la habitación del hotel. En el pasillo estaba el oficial de iglesia cuya tarea era guardar la intimidad de Bill. Detrás de él estaban dos desconocidos bien vestidos. "Lamento molestarle, Hermano Branham, pero estos dos varones necesitan verle. Sé que Ud. tiene que tener algún descanso, pero el asunto es tan extraordinario, que pensé..."

"Pasen. ¿En qué les puedo servir?"

Los dos varones entraron y el portavoz fue directo al grano. "Somos agentes del Sr. Melikian."

"¿Melikian?" Bill repitió el nombre, intentando recordar dónde lo había escuchado antes.

"El Sr. Melikian dirige la *Vinería Mission Bell*. Su esposa fue sanada de cáncer en sus reuniones más antes esta semana."

Ahora Bill se acordó de la mujer inconsciente en la camilla. "¿Cómo está?"

"Sr. Branham, su recuperación ha asombrado a todos, especialmente a su doctor. El día después que Ud. oró por ella estuvo consciente y se incorporó en la cama. Al tercer día fue de compras con su hija, así como Ud. dijo que sería. El Sr. Melikian está tan agradecido con Ud. que nos envió aquí a entregarle este cheque por $ 1, 500,000." [Un Millón Quinientos Mil Dólares]

El hombre ofreció el cheque. Bill no se movió. El hombre dijo,

"Sr. Branham, no se trata de una broma. Es un cheque perfectamente válido y está extendido a nombre de Ud." Él extendió el trozo de papel.

Bill seguía sin tomar el cheque. Él estaba pensando en su familia viviendo en aquella choza de dos habitaciones en Jeffersonville; pensando en su esposa acarreando agua de media cuadra para la casa, luego acarreando el agua sucia hacia fuera otra vez porque no había instalación sanitaria adentro; pensando en cuán fría y con corrientes de aire estaba la casa en el invierno, y cómo Meda rellenaba con trapos viejos alrededor de las puertas y ventanas para no dejar entrar el viento. Sería fabuloso darle a su esposa y sus hijos algo mejor; sin embargo...

Durante tantos años Bill había batallado para entender su llamamiento en el Señor. Cuando él se apartó de la voluntad de Dios en 1937, había sufrido tan terriblemente que ahora ni siquiera $ 1, 500,000 dólares podían tentarlo a desviarse de sus convicciones. Sabía que él no había sanado a la Sra. Melikian del cáncer; el Señor Jesucristo la había sanado. Así que ¿cómo podía aceptar cualquier recompensa por algo que él no había hecho? Pero aún más allá de esto, Bill se había fijado en tres trampas principales que a menudo habían sido la ruina de hombres que habían empezado a vivir para Dios— mujeres, popularidad y dinero. Cualquier ministro que jugara con uno de estos tres peligros era probable que resbalara y cayera. Bill había determinado hacía tiempo mantenerse a distancia de todos los tres, a pesar de lo que le costara.

"Caballeros," dijo con firmeza, "ni siquiera deseo mirar ese cheque. Díganle al Sr. Melikian que agradezco las atenciones, pero no puedo aceptar su dinero."

DESPUÉS DE SU ÚLTIMA fila de oración en Long Beach, California, la cual concluyó a las dos de la mañana, Bill se tambaleaba entumecido e inconsciente hacia un automóvil que lo esperaba. Jack Moore y Young Brown pasearon a Bill por el centro durante una hora, platicando con él, tratando de conseguir que reaccionara. Bajaron el vidrio de su ventanilla para permitir que la lluvia le salpicara el rostro. Finalmente Bill volvió en sí lo suficiente para desear irse a dormir.

Lo llevaron a su hotel. Cuando salieron del elevador hacia una

pequeña sala de espera, una cantidad de personas se le amontonaron, mencionando el nombre de Bill, deseando hablar con él. Moore y Brown estaban empujándolo a través del grupo cuando una mujer se tiró en el piso enfrente de Bill sujetándose de la pernera de su pantalón. Jack Moore se agachó para quitarla, pero Bill le hizo señas con la mano para que se apartara, diciendo, "Al menos escuchemos lo que tiene que decir."

Aún con esa garantía, la mujer no se soltaba de la pernera del pantalón de Bill. Los ojos de ella revelaban su desesperación. "Hermano Branham, soy la Sra. K—. Mi esposo y yo estuvimos en sus reuniones en Phoenix. Cuando Uds. estaban orando por aquella niña epiléptica, mi esposo se negó a inclinar el rostro. Al día siguiente él tuvo una sensación extraña por todo su cuerpo. Él pensó que era tan sólo su imaginación gastándole una broma. Luego dos días después la policía lo encontró vagando sin objetivo alguno por el centro de Phoenix. Su mente se ha desconectado. Él no sabe quién es o lo que está haciendo."

Ahora Bill notó a un hombre de pie allá atrás del grupo— sus ojos estaban hundidos, su rostro demacrado, su cabello y ropa desaliñados, sus mejillas cubiertas con una barba desaseada. "¿Es aquel su esposo?" preguntó Bill.

"Sí, Hermano Branham," la Sra. K— se lamentó. "He intentado cada noche introducirlo en la fila de oración, pero nunca pude hacerlo. Ahora estoy desesperada. Se tiene que hacer algo. No come. Incluso tengo que darle de beber agua en la boca." Ella dejó caer su cabeza en el zapato de Bill.

Dirigiéndose a Jack Moore, Bill dijo, "Meta al Sr. K— en mi habitación de modo que podamos tener privacidad."

Jack Moore tomó la mano del Sr. K— y lo guió tan fácilmente como si fuera un niño sin inteligencia. Bill trató de seguirlo, pero la Sra. K— no lo soltaba de su pierna; ni podía ella ser disuadida a soltar su asimiento. Finalmente Moore y Brown levantaron a Bill y lo llevaron a su habitación, arrastrando a la Sra. K— detrás. Después de cerrar la puerta, al fin la persuadieron a soltarse de la pierna de Bill.

"Hermana," dijo Bill, "hace como un año un ángel del Señor se encontró conmigo y me dijo que yo había de llevar un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Él me dijo que si yo era sincero y podía hacer que la gente me creyera, entonces nada podría hacer frente a mi oración. Yo he descubierto que eso es cierto; no

existe aflicción, sin importar cuán mala sea, que no fuera sanada si dispongo de tiempo suficiente para orar por esa persona. "¿Cree Ud. en mí?"

"Sí, Hermano Branham, creo."

El Sr. K— se quedó muy quieto, ni siquiera parpadeaba; la vista de él fija en una mirada perdida. Pero cuando Bill se le acercó, se echó para atrás y gruñó como un animal. Para mayor seguridad, Moore y Brown sostenían los brazos del Sr. K— mientras Bill imponía sus manos sobre el hombre y comenzaba a orar. La victoria no vino fácilmente. Durante 45 minutos Bill luchó con aquel demonio de locura. Finalmente el Sr. K— parpadeó y miró en derredor de la habitación con el comportamiento de un hombre que acababa de despertar en un sitio inesperado y se estaba preguntando dónde estaba él y por qué. Después que su esposa le explicó, el Sr. K— echó sus brazos alrededor del cuello de Bill y lo abrazó como a un hermano extraviado durante mucho tiempo. Él abandonó el hotel con su mente tan aguda como siempre, aunque ahora bastante favorable hacia el Evangelio de Jesucristo.

Capítulo 36
La Fe Apache
1947

CUANDO WILLIAM BRANHAM llegó a Oakland, California, a mediados de Marzo de 1947, él escuchó acerca del Pequeño David Walker, un "niño" predicador que estaría celebrando cultos evangelísticos en la ciudad en las mismas noches que Bill estaría orando por los enfermos. A causa de que fue removida su curiosidad, Bill clausuró temprano en su primera noche a fin de poder ir a escuchar predicar al Pequeño David. Bill fue impresionado favorablemente. Aunque el Pequeño David era tan sólo un adolescente enjuto, él manejaba la Palabra de Dios con una sabiduría y fuerza mucho más allá de la edad que tenía.

Después de la reunión, Bill fue al frente a presentarse. Durante la conversación de ellos, los dos evangelistas compararon el tamaño relativo de las multitudes acudiendo a sus reuniones. El Pequeño David había estado predicando ya en Oakland durante varias noches, y su edificio nunca estaba a más de un tercio de lleno. (Su auditorio acomodaba a 7,000, pero sus multitudes nocturnas estaban llegando a alrededor de 2,500.) Por otra parte, Bill estaba celebrando reuniones en un auditorio que acomodaba únicamente a 3,000, y en su primera noche la multitud había estado cercana a 7,000. El Pequeño David sugirió que ellos se intercambiaran los auditorios. Lo hicieron, y resultó bien para ambos. Bill deseaba pagarle al Pequeño David la diferencia en la renta entre el auditorio más grande y el más pequeño, pero el muchacho no quiso tomarlo, diciendo, "Tal vez algún día Ud. podrá echarme la mano."

En este entonces, Jack Moore, quien todavía estaba siguiendo las campañas de Branham, voló hasta Ashland, Oregon, a persuadir a su amigo Gordon Lindsay a que viniera a ver por sí mismo este

ministerio fenomenal. Moore era exuberante mientras le narraba a Lindsay respecto al poder de Dios que él estaba atestiguando todas las noches: la hinchazón en la mano de Bill; las enfermedades siendo reveladas; el ciego, sordo y cojo siendo liberados; y los demonios siendo expulsados. Él convenció a Lindsay que esto era algo que valía la pena salir de su camino para verlo. Juntos manejaron hasta California y alcanzaron la reunión de Bill en Sacramento. El culto esa noche sacudió a Gordon Lindsay hasta la raíz de su fe. De 41 años de edad, Lindsay había sido ahora un ministro del evangelio completo durante 23 años: los últimos cinco años como un pastor en Ashland, Oregon; pero antes de eso, se había dedicado 18 años como un evangelista viajando por todos los Estados Unidos y Canadá. En todos esos años, en todas esas reuniones, nunca había visto el poder del Espíritu Santo tan palpablemente desplegado como lo vio aquí en Sacramento esta noche. Ello lo inspiró hasta el punto máximo de fe que nunca antes había conocido. Cuánto deseaba el poder compartir esta experiencia con sus amigos. Mientras pensaba en todos los pastores y congregaciones que él conocía por toda la nación, una idea se formó en su mente. Al día siguiente, Gordon Lindsay se encontró con Bill y compartió estas ideas. Era el principio de una amistad que tendría consecuencias de largo alcance para ambos.

De Sacramento Bill avanzó hasta Santa Rosa, California. El Sábado por la noche, los ujieres estaban teniendo dificultades para impedir que un joven eludiera la fila de oración. Ellos pensaban que él no quería esperar su turno. La conmoción que creó esto estaba distrayendo a Bill de orar por los enfermos. Bill oyó por casualidad que el joven les decía a los ujieres, “No deseo estar en la fila de oración. Tan sólo quiero hacerle una pregunta a este ministro.”

Dando pasos hacia la orilla de la plataforma, Bill dijo, “¿Qué es lo que desea, señor?”

El joven preguntó, “¿Cómo se deletrea su nombre?”

Eso sorprendió a Bill como una razón rara para que produjera semejante alboroto. Él contestó, “B-R-A-N-H-A-M.”

El hombre bajó la vista hacia un pedazo de papel en su mano, luego se dio la media vuelta y gritó entusiasmadamente hacia la multitud, “Madre, ¡ese es! ¡Ese es!” La madre pasó al frente y explicó, “Mi esposo y yo somos evangelistas para las Asambleas de Dios. Yo tengo el don de hablar en lenguas y mi esposo tiene el don de interpretación. Hace veintidós años yo estaba orando en lenguas

cuando una interpretación vino a través de mi esposo, profetizando de una noche como esta noche. Yo lo escribí y ha estado puesto en un tronco durante todos estos años. Cuando escuché acerca de sus reuniones, lo extraje; pero deseábamos asegurarnos que Ud. es ese.”

Ella tomó el papel de la mano de su hijo y se lo entregó a Bill. Se leía:

> Así dice el Señor, “En los últimos días, antes de la venida del Señor, Yo enviaré a Mi siervo William Branham a la Costa Oeste.”

“¡Hace veintidós años!” pensó Bill. Eso habría sido en 1925, cuando él tenía únicamente 16 años de edad. Un escalofrío le recorrió la espina dorsal. Aquí, en esta vieja profecía se situaba otra confirmación que su ministerio estaba preordenado por Dios para algo especial.

CERCA DEL FIN de Abril de 1947, Bill regresó a Phoenix, esta ocasión para celebrar una reunión específicamente para la población de habla Hispana de la ciudad. Era la primera ocasión que él alguna vez había conducido un culto a través de un intérprete.

Durante el día, Bill conoció a un misionero Cristiano que estaba trabajando entre los Indios Apaches en la Reservación India de San Carlos, a 50 millas [80.47 kilómetros] al este de Phoenix. Este misionero había traído con él a tres Indios enfermos para que acudieran a la reunión de Branham, esperando que estos Indios pudieran entrar en la fila de oración y ser sanados. El misionero invitó a Bill a celebrar una reunión en la reservación. Bill le prometió que si el Señor sanaba a esos tres Indios esta noche, él celebraría una reunión para los Apaches.

Aquella noche Bill hizo un desafío audaz. Ya estaba tan convencido de la buena voluntad de Jesucristo para sanar a la gente, que la propia fe de Bill tenía pocos límites. (¿No le había dicho el ángel que si él era sincero y podía hacer que la gente le creyera, *nada* podría hacer frente a su oración?) Después de todos los milagros que había visto en el año pasado, Bill no tenía miedo de abordar los casos más difíciles que pudiera encontrar. De hecho él los recibía bien, sintiendo que todos ellos eran aún más la prueba

que su Dios podía hacer cualquier cosa. Ahora, delante de estas personas de habla Hispana, él dijo, “Tráiganme a alguien que esté lisiado o afligido; tráiganme el peor caso que puedan hallar. Yo les garantizo, esa persona será sanada antes que termine de orar.”

Alguien subió a una niña Mexicana lisiada que nunca había andado en su vida. Ella estaba horriblemente deformada— su espalda estaba encorvada y sus piernas estaban encogidas e inútiles. Sin una mueca de desagrado de duda Bill comenzó a orar por la liberación de la niña. Pasaron cinco minutos sin ningún cambio... luego diez minutos... luego quince. Bill no estaba preocupado. Él sabía que Dios lo haría. Cuánto tiempo se requiriera no era importante. Pasaron veinte minutos... luego treinta. Bill continuó suplicándole a Dios silenciosamente que liberara a esta niña de su prisión. Pasó una hora... luego una hora y media. La gente en la audiencia se inquietaba más mientras trataba de aferrarse a la misma confianza que el hombre de corta estatura sobre la plataforma parecía poseer. Después de una hora y cuarenta y cinco minutos de oración, la niñita Mexicana gritó. Su espalda se metía mientras ella ponía derecha su espina dorsal por primera vez en su vida. La audiencia se enloqueció con alivio y emoción mientras esta niña una vez lisiada se paró sobre sus piernas larguiruchas y bajó de la plataforma sujetándose de la mano de Bill.

En respuesta, la gente se metía a la fuerza en una fila de oración para su propio turno. Usando a un intérprete, Bill oró por el enfermo y el necesitado durante diez horas más. Estas personas de habla Hispana se extendieron hacia Jesucristo con semejante fe inocente que ocurrieron muchos milagros. Entre los centenares que fueron sanados estaban aquellos tres Indios Apaches que el misionero había traído de la reservación.

Fiel a su palabra, Bill viajó unos cuantos días después al este para un culto de sanidad de una noche en la Reservación India de San Carlos. La iglesita de madera era demasiado pequeña para que cupieran los cientos de cientos de Indios que se reunieron para escuchar predicar a Bill, así que el misionero improvisó un micrófono y un amplificador a varias bocinas al aire libre. Las familias extendieron sus sábanas en el suelo y se sentaron a escuchar. Bill comenzó a hablar así como el sol se estaba ocultando. Una mujer Apache desempeñó el papel de intérprete.

A causa de su amor de toda la vida por el Oeste Norteamericano,

Bill había leído y pensado mucho en lo referente a la difícil situación de los Indios. Tal vez era la gota de sangre India en sus propias venas lo que le daba tal empatía ahora. Esta noche, mientras abría su corazón a sus hermanos y hermanas rojos, él sintió su sermón más profundamente que de costumbre. Él les dijo a los Indios cuán apenado estaba él por la manera que los antecesores de ellos habían sido tratados por los hombres blancos. Y él sabía que incluso hoy en día, el mejor interés de los Indios rara vez era considerado por el gobierno de los Estados Unidos. “Pero hay Alguien que siempre les dará a Uds. un trato justo,” les dijo, “y ese es el Señor Jesucristo.”

Cuando Bill terminó de predicar, les pidió a aquellos que tenían necesidad de oración que formaran una fila a su derecha. Ningún Indio se puso de pie. Desconcertado, Bill le preguntó a su intérprete qué es lo que pasaba. Ella no sabía. Probablemente todos ellos eran escépticos.

Regresando a la misión, el misionero trajo de regreso a algunos de sus ayudantes que habían accedido a acercarse por oración. Primero vino una India con un portador de bebés atado con una correa a su espalda. La mujer no hablaba nada de Inglés. Tan pronto como Bill tomó su mano derecha con la izquierda de él, sintió la pulsación de una vibración demoníaca. Se sentía algo parecido a una descarga eléctrica a medida que subía rápidamente por el brazo hasta su corazón. El dorso de su mano se hinchó hasta tornarse rojo, y ronchas blancas se movían por la piel. Bill dijo por el micrófono, “Señora, Ud. tiene una enfermedad venérea.”

La mujer lo miró con el tipo de sorpresa que preguntó, “¿Cómo lo sabe?” Luego ella admitió que la declaración de él era cierta.

Todavía sujetándole la mano, Bill explicó el don de sanidad a su audiencia, describiendo cómo es que la señal en su mano captaba las vibraciones de cualquier enfermedad causada por microbio. Luego inclinando su rostro y cerrando los ojos, Bill le pidió a Jesucristo que liberara de su aflicción a esta mujer. Cuando él abrió los ojos, su mano izquierda estaba normal. Aquellos cerca del frente pudieron verlo. Ella fue sanada. Gruñidos de asombro murmuraron a través de las filas de escépticos.

Enseguida una madre subió a su hija. Bill tomó la mano de la niña, luego se dirigió a su intérprete y dijo, “No sé qué es lo que tiene. No es una enfermedad causada por microbio, porque no siento la reacción de la presencia de otro microbio aparte del germen de

vida.

Siendo que la madre no hablaba Inglés, la intérprete Apache tuvo que preguntarle lo que tenía su hija. Entonces la intérprete le explicó a Bill, "Ella sorda... muda. Fiebre muchos años atrás hacerla así."

Bill tomó en sus brazos a la niña y oró, "Señor Jesús, por favor haz algo de modo que estas personas entiendan."Cuando terminó de orar, él sabía que había sido sanada. La instó a que intentara hablar. La niña mascullaba algunos sonidos ininteligibles. Bill dijo disculpándose, "Oh, pronto hablará mejor."

La intérprete dijo sonriendo, "Ella hablar mucho bien ahora mismo."

Luego otra madre trajo a su hijo pequeño. Bill lo tomó de la mano, pero no sentía ningunas vibraciones. Cuando le preguntó a la madre cuál era la enfermedad del niño, la madre sujetó el cabello de su hijo y le dio un tirón hacia atrás a su cabeza, poniendo de manifiesto bizquera. Cada vez que Bill veía un niño bizco, se acordaba de su hija Sharon Rose, y cómo es que, cuando se estaba muriendo de meningitis espinal, sus ojos se habían cruzado del dolor. Bill le pidió a la multitud que inclinaran su rostro. Luego tomó en sus brazos a este pequeño Apache a fin de que la cabeza del niño descansara sobre su hombro, apartando su rostro de él. Con toda la sinceridad que poseía, Bill le pidió a Dios la liberación del niño. Cuando él sintió que el Espíritu Santo había sanado al niño, Bill le pidió a los Indios que levantaran el rostro. Sin verificarlo primero, Bill le dio la media vuelta al niño para que mirara hacia la multitud. Los Apaches murmuraron su aprobación. Los ojos del niño estaban ahora perfectamente alineados. A través de la intérprete, Bill le pidió al muchacho que moviera sus ojos de un lado a otro para demostrar su sanidad. Eso era convincente. El polvo se levantaba mientras centenares de Apaches salían en desbandada para formar una fila a la derecha de Bill a fin de que también ellos pudieran recibir oración.

Bill se maravillaba ante la fe sencilla de los Apaches. Cuando aquellos Indios vieron lo sobrenatural en sus medios, ellos abrieron su corazón de par en par a eso y recogieron los beneficios. Una anciana jorobada cojeaba hacia delante en muletas hechas de palos de escoba. Su cabello estaba adornado con listones de cuero, y su piel morena estaba arrugada por los años en el sol y el viento. Cuando alzó la vista hacia Bill, las lágrimas se derramaban por las

arrugas en su rostro. Bill percibió la fe, amor y respeto de ella. Antes que pudiera orar por ella, ella se enderezó y le entregó sus muletas a él. Entonces se alejó de la plataforma sin ayuda.

A lo largo de la noche Bill oró por una prolongada fila de Apaches. Cerca del amanecer notó que muchos de los Indios que venían por la fila de oración estaban mojados de la cintura para abajo. Él le preguntó a la intérprete, quien le explicó, "Al principio ellos pensar que tú ser un impostor. Cuando ver que se enderezaron los ojos del niño, muchos viajar millas... vado del río... ir por seres queridos... traerlos de regreso para oración."

Dos Indios, que estaban mojados de la cintura para abajo, llevaron cargando a un anciano en una camilla hecha de madera toscamente cortada. La noche estaba fresca. Bill le preguntó al primer Indio, "¿No tienes miedo de contraer neumonía?"

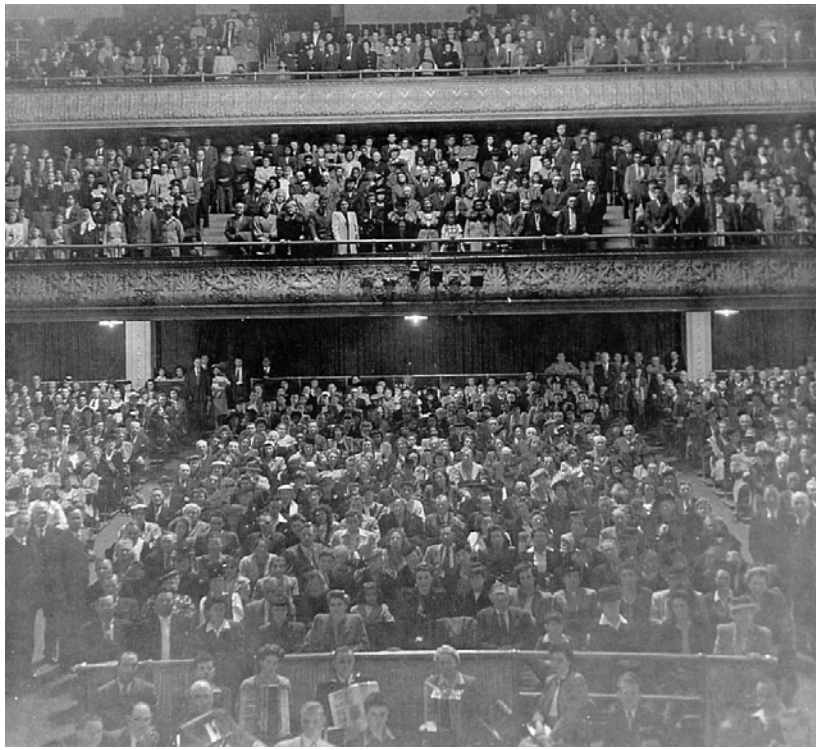
El hombre contestó, "Jesucristo tendrá cuidado de mí. Traje a mi papá. Yo creo que Jesucristo lo sanará."

Imponiendo sus manos sobre el anciano, Bill oró, "Que Jesucristo le sane y le cure." Los dos jóvenes alejaron al hombre de la plataforma. Después que Bill había orado por varias personas más, escuchó algunos gritos. Cuando buscó con la vista el origen, vio al anciano de pie de pie por sí solo, gritando y agitando en el aire su camilla de madera.

A la mañana siguiente los Indios le preguntaron a Bill si a él le gustaba cazar. Bill sabía que su reservación tenía anuncios que impedían que los no Indios cazaran en la propiedad Apache, así que él consideró un honor esta invitación. "Sí, me encanta cazar." Montando jacas,[*] se fueron a caballo hasta un cañón. La cacería fue espléndida. Los pavos silvestres volaban tan espesamente que Bill podía haberlos atrapado con la mano.

[* Las *jacas* son caballos de poca alzada.]

Bill y el Pastor Richardson en el púlpito en Sacramento, California en Marzo de 1947.



En Oakland, California, el 12 de Abril de 1947.
De pie en el pasillo de izquierda a derecha Harry Morse, W. E. Kidson y William Branham.

Bill orando por los enfermos en la iglesia Apostólica hispana e interpretándole al Español José *Little Joe* Ramírez.

Bill predicando en la iglesia Apostólica hispana en Phoenix, Arizona.

Capítulo 37
La Reprimenda del Ángel
1947

EN MAYO DE 1947, William Branham se vio involucrado en el milagro más sobresaliente que él había visto todavía. Él estaba celebrando una semana de reuniones de carpa en Vandalia, Illinois. Como de costumbre la multitud desbordó la carpa dentro del estacionamiento. En la primera noche Bill pronuncio el mismo desafío que había estado haciendo en cada ciudad desde su reunión Hispana en Phoenix el mes anterior. Él dijo, "Tráiganme el peor caso que puedan encontrar y denme el tiempo suficiente para orar por esa persona, y yo les garantizaré que Jesucristo sanará a esa persona antes que abandone la plataforma."

Pasó una mujer guiando a un joven de 16 años de edad. Ella se inclinó y le dijo a Bill en el oído. Dirigiéndose al micrófono, Bill anunció, "La madre dice que su hijo nació ciego."

Un murmullo tenso se alzó de la audiencia, como si se estuvieran preguntando, "¿Podríamos estar pidiendo demasiado de Dios?" Pero Bill creía que Dios lo haría. Él había visto tantos milagros en el año pasado que sabía que con Dios, verdaderamente, todo era posible para aquellos que creyesen. Imponiendo sus manos sobre el hombro del joven ciego, él oró por un milagro en el Nombre de Jesús.

Los minutos pasaron hasta entrar en media hora... luego una hora... luego hora y media... sin ningún resultado. La lluvia era abundante sobre el techo de lona de la carpa. La multitud se ponía más inquieta. No cabía duda que muchos se estaban preguntado cuánto tiempo este evangelista podría mantenerse orando ante semejante imposibilidad aparente. Al fin y al cabo, el joven había *nacido* ciego. Pero la fe de Bill nunca flaqueaba ni él aminoraba su sencilla oración. Él mantenía en mente las palabras del ángel: "*Si eres sincero y puedes hacer que*

la gente te crea, nada podrá hacer frente a tu oración, ni siquiera el cáncer."

Después de una hora y cuarenta y cinco minutos de oración, el niño comenzó a parpadear. Él movió repentinamente su cabeza hacia la izquierda, luego hacia la derecha. Con un grito, se zafó del agarrón de Bill, echándose para atrás hacia los brazos de su madre. Ella lo abrazaba apretadamente, mientras él, chillando con emoción incontrolable, agitaba los brazos en toda dirección, primero señalando a las luces, luego a diferentes objetos alrededor de él. ¡Él podía ver!

La multitud se agitaba con fe en el poder de Jesucristo para sanar. Centenares de milagros ocurrieron al mismo tiempo— lisiados abandonaron las sillas de ruedas, o arrojaron sus muletas, o se levantaban de las camillas. Nada parecía imposible.

Después de que terminó el culto, los ujieres estaban recogiendo todas las sillas de ruedas desechadas y muletas y las tiraban en un montón. Bill, quien todavía estaba parado detrás del púlpito, observaba este proceso con gozo y satisfacción. Una mujer y un joven regresaron dentro de la carpa, andando por el pasillo de aserrín en dirección a él. Era el joven que había nacido ciego. Ahora él estaba llevando a su madre por los escalones que daban a la plataforma.

Los ojos del joven estaban húmedos de emoción. "Le dije a mi mamá que yo deseaba ver cómo era el hombre que me abrió los ojos."

Bill sonrió, "Ojalá que lo veas a Él algún día, porque fue el Señor Jesucristo quien te abrió los ojos."

El joven puso su mano detrás de la corbata de Bill y la arrancó del pecho de Bill. "Estas cosas por *aquí*, ¿son lo que Uds. llaman rayas?" La madre de joven, de pie detrás de él, se deshacía en lágrimas de gozo.

A la hora que Bill regresó a su habitación del hotel eran las dos de la mañana. Él estaba compartiendo una habitación con su hijo Billy Paul y su hermano Donny. Donny Branham de veinte años de edad, el hermano menor de Bill, estaba ayudando a Bill en las reuniones al repartir las tarjetas de oración antes de cada culto y ayudando a organizar y dirigir a la gente que se ponía en fila para la oración. Billy Paul de once años de edad había venido con ellos para divertirse. Siendo que las clases casi habían terminado, Bill iba a

permitir que su hijo siguiera a través del verano.

Esta habitación del hotel en Vandalia tenía dos camas dobles. Donny y Billy Paul ya estaban dormidos en una. Poniéndose sus pijamas, Bill se metió en la otra cama y pronto se quedó dormido.

No habían pasado muchos minutos cuando algo lo despertó bruscamente.

"Cielos, ¿ya amaneció?" se preguntó, mirando un resplandor de luz aumentando en el cuarto oscurecido. "Se siente como que me acabo de dormir. Oye, espera un momento. La ventana está en el otro lado del cuarto. Esa es tan sólo una pared allí."

La luz estaba aumentando. Ahora se parecía más a una nube luminiscente, sin bordes definidos. Bill supo que se trataba de un espíritu; pero qué clase de espíritu era, él todavía no podía saberlo. Cuando estaba orando por los enfermos, tantos demonios eran echados fuera y desconectados de sus huéspedes que no era raro que algunos de estos espíritus lo siguieran de vuelta a su hotel después que terminaba el culto. Entonces él sentía la presión de ellos en la habitación durante horas y algunas veces escuchaba ruidos que sonaban como tintineo de campanas.

Saliendo de debajo de sus colchas, Bill se arrodilló junto al costado de la cama, cerró sus ojos, y oró. Su corazón latía violentamente del terror de lo sobrenatural. Él sentía la presión del espíritu acercándose más. Al momento que llegó a la pata de la cama, supo que se trataba del ángel del Señor— él lo sabía porque era la misma sensación que había experimentado en la cueva el año anterior cuando el ángel se había encontrado con él y le dio su comisión. Eso se sentía diferente de los espíritus demoníacos con los que él luchaba en las filas de oración. Aquellos espíritus se sentían malignos y amenazantes; este Espíritu se sentía santo e inspiraba admiración reverente.

Bill dijo, "Oh, Padre Celestial, ¿qué has mandado que me diga Tu ángel? Tu siervo escucha."

No vino una respuesta inmediatamente. Bill esperó. Aun cuando mantenía los ojos cerrados, sabía que él ángel todavía estaba allí. Él podía sentir la presencia del ángel al pie de su cama. Después de cinco minutos, el ángel se deslizó más cerca hasta que se cernía sobre la cama justo enfrente de Bill. Entonces, tan claramente como siempre había escuchado a alguien hablarle en su vida. Escuchó la voz del ángel grave y resonante decir: "*Tu comisión fue orar por el enfermo. Tú estás restringiendo demasiado del don de sanidad para*

la ejecución de milagros. Si continúas con esto, sucederá que la gente no creerá a menos que vean un milagro."

Estas palabras no eran habladas ásperamente, sin embargo partían como con un puñal el corazón de Bill. Él pensó en el desafío que había estado haciendo en las reuniones durante el mes pasado: "Tráiganme el peor caso que puedan encontrar y les garantizaré que Jesucristo lo sanará..." Bill no sabía que estaba desagradando al Señor al hacer ese desafío; únicamente había querido exaltar el poder de Jesucristo delante de la gente. Pero las buenas intenciones no justificaban eso. Bill dijo humildemente, "Nunca volveré a hacer eso, así que ayúdame Señor."

Él sintió al ángel alejándose de él. Abriendo los ojos, Bill vio que se había detenido a la mitad del cuarto entre la cama y un pequeño lavabo en la esquina. Él estaba suspendido en el aire, girando y palpitando con todos los colores del arco iris. Bill lo observó durante un rato. Él se sentía aliviado, como si su pecado estuviese perdonado. Entonces, sin reflexionar, dijo, "¿Tiene inconveniente mi Señor de que le vea mi hijo?"

Esta no era una petición que carecía de sentido. Desde que Bill había comenzado a viajar por los Estados Unidos, Billy Paul había llegado a estar obsesionado con la posibilidad de perder a su padre. A menudo al despedirse, Billy Paul imploraba, "Papito, no me dejes. Mi mamá no está y ¿qué más tengo en la tierra aparte de ti? Tengo miedo que te vayas y nunca regreses." Desde luego, Bill intentaba tranquilizarlo. No obstante, eso siempre ponía a pensar bien a Bill respecto a irse. Entonces pensaba en lo que dijo Jesús— "*Cualquiera que no está dispuesto a dejar todo y seguirme no es digno de ser mi discípulo*" —y Bill se iba de todos modos.[56] Sin embargo no era fácil dejar a su hijo en semejante angustia. Ahora— de rodillas al lado de su cama en Vandalia, Illinois, con esa luz sobrenatural suspendida en medio del aire y Billy Paul dormido en la cama contigua— se le ocurrió a Bill que si su hijo podía ver al ángel del Señor una vez, tal vez Billy Paul comprendería cuán importante era para su papito el dejarlo en ocasiones para realizar la obra del Señor.

Aunque el ángel no contestó directamente a la pregunta de Bill, tampoco se iba. Bill dio esto por hecho de que no había inconveniente. Sin querer cambiar de sitio en le cuarto, Bill intentó

[56] Mateo 10:37-38; Lucas 14:26-27

despertar a Billy Paul con un susurro fuerte, "Billy. Psst... ¡Billy!" El niño no se movía, así que lo intentó con su hermano. "Donny. ¡Donny!" No obtuvo respuesta. Bill levantó su almohada y la arrojó en la cama contigua. Ella dio en la cabeza de Donny, haciéndolo moverse lo suficiente para apartar la almohada de su cara. "¡Donny!" Bill susurró otra vez.

Él regresó un balbuceo, "Sí, ¿qué quieres?"

"Donny, despiértame a Billy Paul."

Amodorrado, Donny se sentó a la mitad de la cama para poder sacudir a Billy Paul. "Billy, despierta. Tu papá te llama."

Billy Paul se volcó y medio levantó los párpados. ¿Qué quieres, papito?"

Mientras Donny estaba de vuelta acostándose, él vio ese fuego sobrenatural ardiendo en el aire. Él gritó de terror y se dio vuelta al lado de la cama lejos del ángel. Eso despertó completamente de golpe a Billy Paul. Cuando el niño vio la luz, soltó su propio grito. Saliendo a gatas de la cama, Billy Paul se echó en los brazos de su padre, chillando, "¡No dejes que me atrape, papito! No dejes que me atrape."

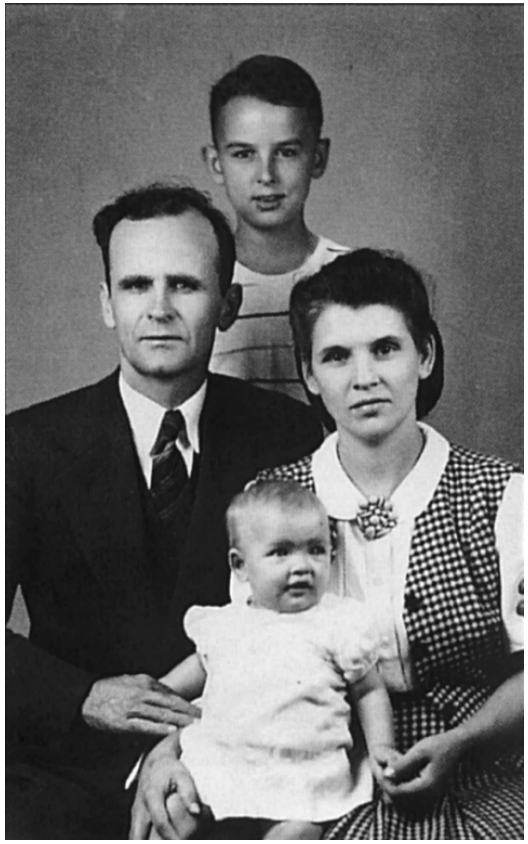
Bill abrazó a su tembloroso hijo cerca de su corazón y lo tranquilizó, "Querido, eso no te hará daño. Ese es el ángel del Señor que guía a tu papito. Él acaba de terminar de hablar conmigo y yo le pedí si tú podrías verlo para que no te preocuparas por tu papito cuando él tenga que dejarte para ir a realizar la obra del Señor."

Billy Paul miró otra vez a la luz sobrenatural. En esta ocasión vio a un varón vestido de blanco de pie en el piso con sus brazos cruzados y su mirada fija clavada gravemente en dirección a él. De pronto el varón se recogió en sí mismo en una niebla blanca, la cual salió disparada del cuarto a la velocidad de la luz. Por extraño que parezca, allí parecía estar un resplandor crepuscular a manera de arco iris que pendía en el cuarto donde había estado el ángel.

A la mañana siguiente Bill se paró en la ventana de su habitación del hotel y miró hacia abajo sobre la calle de abajo. Una escolta de policía estaba guiando a un camión para ganado cargado con sillas de ruedas, muletas, camillas, y aparatos ortopédicos para piernas— reliquias dejadas del culto de sanidad de la noche anterior. Detrás del camión marchaba la gente que había tirado estos artefactos. Ellos estaban cantando el tema musical de Bill, "Sólo creed, sólo creed, todo es posible, sólo creed."

Bill lloraba de alegría, pensando en cómo la fe de todas estas personas había sido inspirada la noche anterior por *un* milagro— un jovencito que había nacido ciego recibiendo su vista. Cierto, una hora y cuarenta y cinco minutos era un tiempo prolongado para orar por una persona mientras había centenares más esperando oración. Pero ¿este desfile no mostraba que el esfuerzo valió la pena?

La noche anterior Bill pensó que había entendido la amonestación del ángel. Esta mañana él no estaba tan seguro que realmente entendió.



Bill y su familia. Billy Paul tenía la edad de esta foto cuando vio al ángel del Señor.

Capítulo 38
La “Fila Milagrosa”
1947

DONDEQUIERA QUE William Branham celebraba una campaña, veía enormes multitudes y resultados espectaculares. En Junio de 1947, pasó dos semanas más en Jonesboro, Arkansas, Una vez más, así como lo tuvieron el año anterior, millares de personas convergieron en la ciudad de todo el Sur. Esta ocasión Bill procuró conservar su energía. En vez de orar día y noche por los enfermos como lo había hecho el año anterior, él clausuraba cada culto antes de la una o dos de la mañana. No obstante, el agotamiento continuaba atormentándolo. Aparte de la disminución física que procedía de la lucha contra los demonios cada noche, a menudo no podía obtener ningún descanso durante el día. O sus nervios no le permitían dormir, si no se presentaba una situación que necesitaba su atención inmediata.

Una mañana su anfitrión, el Pastor Young Brown, tocó a su puerta y dijo, “Hermano Branham, me disgusta el despertarle, pero esta es una emergencia. Necesito hablar con Ud.”

“Pase, Hermano Brown.”

“Esta mañana recibí una llamada de un padre en El Dorado, Arkansas. Se llama Myrick. Evidentemente su hija está casi muerta de cáncer y él deseaba saber si Ud. iría a orar por ella.”

“El Dorado está bastante lejos de aquí, ¿verdad?”

“Sí, está como a 230 millas [370.3 kilómetros]. Tengo una avioneta *Cessna* preparada para llevarle, si Ud. está dispuesto a ir.”

Sintiendo que el Espíritu Santo deseaba que fuera, Bill dijo, “De acuerdo— puedo estar listo para partir en 30 minutos.”

Cuando la avioneta privada aterrizó en El Dorado, un doctor estaba esperando en el campo de aviación para encontrarse con Bill y

conducirlo al hogar de los Myrick. En el camino, el doctor entró en algunos detalles. “Laddie Myrick tiene 28 años de edad. Hermano Branham, esa pobrecita mujer ha tenido mala suerte. Fue lisiada por la polio cuando era niña y ahora este cáncer la ha consumido. Hace dos semanas le abrí el costado y extraje seis libras [2.72 kilogramos] de cáncer. Ahora todo ha crecido de vuelta. Hasta donde puedo ver, no existe esperanza para ella en lo absoluto.”

Quince personas— padres, hermanos, tías, tíos, y primos— estaban de pie en el patio esperando que Bill apareciera. Después de saludarse de mano, todos se amontonaron en la cocina. Bill preguntó, “¿Laddie sabe qué es lo que tiene?”

“No,” respondió su padre. “Nunca se lo hicimos saber. Pensamos que sería mejor así. No se lo diga, Hermano Branham.”

“No puedo prometer eso.” Bill podía ver que el padre no estaba manejando bien esto. “Ahora, no llore. Eso únicamente provocará que flaquee su fe. Ud. tiene que ser fuerte y creer que el Señor Jesús puede sanar a su hija. ¿Es Ud. un Cristiano?”

“No, Hermano Branham. Laddie es la única del grupo que es una Cristiana. Supongo que somos demasiado viles. Supongo que esa es la razón que Dios se la está llevando de nosotros.”

Bill aprovechó esta oportunidad. “Si Dios permitiera que esta jovencita viviera, ¿cada uno de Uds. me promete que se arrepentirán de sus pecados, entregarán sus corazones a Jesucristo, serán bautizados, y vivirán una vida Cristiana?”

Estuvieron de acuerdo unánimemente. Bill entró solo a la recámara. Laddie se miraba tan pálida e hinchada; ella en verdad se miraba como una mujer con únicamente días para vivir. Bill se presentó.

Laddie dijo, “Hermano Branham, entiendo que Ud. puede decirle a las personas lo que anda mal con ellas.”

“Sí, señorita; con la ayuda y la misericordia de Dios, puedo.”

“Hermano Branham, ¿me dirá Ud. lo que anda mal conmigo? Ellos no me lo dicen.”

“Sí, señorita.” Con su mano izquierda cogió la mano derecha de ella y sintió las vibraciones del cáncer, fuertes y mortales. “Es cáncer,” dijo él, “pero su doctor ya me dijo eso. Él dice que el momento de su partida está en los próximos dos o tres días. ¿Está Ud. preparada?”

Una sonrisa sosegada y hermosa arrugó sus labios hinchados.

“Hermano Branham, estoy preparada. Soy una Cristiana y no hay nada entre mi alma y mi Salvador. Pero sí deseo que mis familiares pudieran ser salvos. He tratado de guiarlos a Cristo, pero no pude.”

Bill dio palmaditas en el dorso de la mano de ella y dijo, “Tal vez esta es la oportunidad que Ud. ha estado esperando. Todos ellos le aman tanto. Cada uno de ellos prometió que si Ud. sanaba, servirían a Dios.”

Poniéndose de rodillas junto al costado de la cama, Bill comenzó a orar, todavía sosteniendo la mano hinchada de Laddie. Después de unos cuantos minutos se detuvieron las vibraciones del cáncer.

Laddie se estremeció y dijo, “Hermano Branham, acabo de sentir algo frío pasar por mí. No sé lo que ha ocurrido pero me siento diferente. Tan sólo sé que voy a estar sana otra vez.”

“Sí, Hermana Laddie,” Bill coincidió. “El Señor Jesús ha matado la vida del cáncer.”

GRADUALMENTE la condición de Laddie Myrick mejoró. Su familia llamó a eso un milagro— de igual manera lo llamaron sus amigos, vecinos, y el doctor. Pero William Branham prefirió llamarlo una sanidad. Él sentía que un milagro era diferente que una sanidad, aún cuando Dios era responsable por ambos. En una sanidad Dios influenciaba las leyes de la naturaleza para restaurar la sanidad de una persona. Por lo tanto una sanidad ocurría fuera del tiempo reglamentario, de acuerdo con las leyes naturales de la fisiología y la bioquímica. Un milagro, por otra parte, ocurría instantáneamente, en desafío evidente a todas las leyes naturales. Por ejemplo, cuando un tal Reverendo Shepherd pasó por la fila de oración en Jonesboro con un gran cáncer en el exterior de su cuello, Bill reprendió al demonio en el Nombre de Jesús, y el cáncer se volvió blanco inmediatamente, se desprendió de su cuello, pegó en la plataforma, y rodó entre los pies de Bill. El Sr. Shepherd se agachó, lo levantó, y abandonó la plataforma regocijándose. Unos cuantos días después pasó a testificar concerniente al poder sanador Jesucristo, levantando el cáncer preservado en un frasco de alcohol y señalando al hoyo en su cuello donde había estado el cáncer. Esto era definitivamente un milagro— una imposibilidad científica, sin embargo allí estaba. Pero en cuanto a la recuperación de Laddie Myrick, tan milagroso como parecía, Bill la llamó una “sanidad” por

cuanto se requirieron varias semanas antes que ella estuviera completamente sana.

Siendo que el resultado de una sanidad era a menudo el mismo como aquel de un milagro, Bill consideró a uno tan bueno como el otro. Sin embargo, no todos los que colaboraban con él se sentían del mismo modo. El Reverendo Kidson, quien organizó las campañas de Agosto de Bill en Canadá, creía que si la gente podía atestiguar varios milagros al principio de cada culto de sanidad, eso elevaría la fe de todos en el edificio. Así que en cualquier momento que se formaban las filas de oración— primero en Saskatoon, Saskatchewan, luego en Edmonton, Alberta, y finalmente en Calgary— el Sr. Kidson fue por la larga fila de personas y escogió dos o tres casos difíciles para que subieran al frente de la fila. Algunas ocasiones sería una persona sorda, o alguien que estaba ciego o bizco, o alguien más que estaba lisiado gravemente— cualquiera cuya liberación pudiera ser vista fácilmente por la audiencia y calificado como un milagro.

Al principio de la campaña en Calgary, Alberta, el Reverendo Kidson decidió que sería interesante descubrir lo que sucedería si la fila de oración se componía principalmente de personas lisiadas. Él anunció sus intenciones de tener tal servicio de oración el Viernes por la noche. Promocionándola como una "fila milagrosa," él definió a un "lisiado" como cualquiera con una incapacidad física externa.

Cuando Bill oyó del plan, se sintió incómodo. La amonestación del ángel le volvió a la memoria, "*Tú estás restringiendo demasiado del don de sanidad para la ejecución de milagros.*" Bill le había prometido a Dios que él nunca más retaría a la gente a traerle el peor caso que pudieran encontrar. Hablando estrictamente, tenía que cumplir su promesa— él ya no hacía ese desafío. No obstante, había sabido que el Hermano Kidson estaba subiendo hacia el frente de las filas algunos de los peores casos y Bill no había objetado. ¿Qué quería decir exactamente el ángel con "restringiendo"? Mientras Bill se preguntaba lo que haría, pensó en todos aquellos años cuando él había sido un desechado entre los hombres. Ahora tenía partidarios y amigos por toda la nación, el Hermano Kidson entre ellos. Si el Hermano Kidson tenía confianza en él, ¿no debería él corresponder a esa confianza? Bill decidió que él llevaría a cabo esta "fila milagrosa" y ver cómo resultaba.

Aquel Viernes por la noche tenía que ser una de las reuniones Cristianas más asombrosas desde los días cuando Jesús hizo un recorrido por Galilea, "sanado toda enfermedad y dolencia entre la gente."[57] Más de 600 personas entraron en la "fila milagrosa." Niños sordos oyeron a sus padres; ojos bizcos fueron enderezados y ojos ciegos vieron la luz; los cojos anduvieron otra vez, echando a un lado sus bastones y muletas; personas introducidas en camillas ayudaron a sacar cargando sus propias camillas. Todos los que entraron en la fila de oración recibieron su milagro. Después de atestiguar este espectáculo asombroso, ¿quién en el auditorio podía dudar que Jesucristo estuviera vivo?

Un caso fue un joven Ucraniano llamado Bardanuck, que había nacido con una pierna tres pulgadas [7.62 centímetros] más corta que su otra pierna. Para compensar eso, él ahora usaba un elevador de zapato especial con una suela de tres pulgadas. Pero era tan grande su fe, que trajo un nuevo par de zapatos con él mientras se acercaba para la oración. Él tenía los zapatos nuevos atados por sus agujetas y colgando alrededor del cuello para que viera la audiencia. Después de la oración, se alejó con sus zapatos nuevos puestos, dejando el par viejo sobre la plataforma.

Otro caso sobresaliente involucraba a un varón de 33 años de edad que se había pasado la mayoría de su vida en una silla de ruedas. El hombre estaba terriblemente minusválido; sus brazos y piernas estaban secos e inútiles. Su madre era su guardián y ella lo había llevado a todas las reuniones Canadienses de Bill— primero en Saskatoon, luego en Edmonton— intentando desesperadamente que su hijo entrara en una fila de oración, pero sin éxito. En Calgary se le acabó su dinero disponible y ella pensó que tendría que regresar a casa, derrotada. Pero cuando escuchó que el Reverendo Kidson anunció que habría una "fila milagrosa" el Viernes por la noche compuesta de sólo gente lisiada y minusválida únicamente, ella empeñó su anillo de bodas para recaudar el dinero necesario para quedarse hasta el fin de semana.

Ahora era Viernes por la noche y este joven estaba esperando su turno en la "fila milagrosa." Únicamente una persona más estaba enfrente de él— una niña de nueve años de edad sufriendo de encorvamiento de la espina dorsal. Donny Branham ayudó a la niña

[57] Mateo 4:23

a subir los escalones hacia la plataforma.

Bill impuso su mano izquierda en el muslo de la niña y le pidió al Señor Jesús que tuviera misericordia de ella. Él sentía a su mano ponerse caliente; entonces parecía como si una sobre tensión de energía serpenteara por la pierna de ella. En el siguiente momento la espina dorsal de la niña se enderezó con una serie de chasquidos. Mientras la audiencia estallaba en emoción y admiración, Bill puso su Biblia en la coronilla de la cabeza de la niña y la hizo que caminara de un lado a otro sobre la plataforma. Ella balanceó la Biblia con tanta destreza como un ejecutante de circo, su espina dorsal recta y verídica.

Ahora era el turno de este hombre joven en una silla de ruedas. Donny Branham subió al cuadriplégico* en la plataforma. Bill le echó un vistazo a las extremidades encogidas de este hombre y enseguida le resultó simpático. Durante 35 minutos le suplicó al Señor que liberara a este hombre de su condición lastimosa. Luego, en un parpadeo momentáneo, Bill sintió irse el poder demoníaco que ataba.

El hombre joven también lo sintió y batallaba para mover sus extremidades. Un brazo se levantó en parte; una pierna se meneó; luego el otro brazo subió más alto que el primero. Él se retorció de excitación mientras sentía la nueva vida vertiéndose dentro de sus extremidades muertas, pero no se levantó de su silla de ruedas esa noche.

LA NOCHE SIGUIENTE fue el último culto de Bill en Calgary. Jack Moore inició la reunión y dirigió el servicio de alabanzas mientras Bill oraba entre bastidores, esperando escuchar su tema musical, "Sólo Creed," el cual era siempre su señal para salir. En este Sábado por la noche el Reverendo Moore hizo algo que nunca antes había hecho, y nunca lo haría otra vez— él divulgó el secreto de William Branham, la cara de este evangelista que la audiencia nunca veía, pero que Jack Moore había observado de cerca durante siete meses. Moore describió la manera que el Reverendo Branham ayunaba y oraba durante días anteriores a cada campaña, y

[*_Cuadriplégico_: Persona que padece parálisis en las cuatro extremidades causada por una lesión medular a niveles cervicales.]

Cómo es que él iría hasta el final de su energía si pensaba que podía ayudar a alguien, cualquiera. Moore le relató a la audiencia cuán cuidadoso era el Reverendo Branham respecto al dinero y cómo es que él había rechazado obtener cualquier beneficio económico derivado del don que Dios le había dado. Luego Moore le describió a la multitud cómo es que el Reverendo Branham y su familia vivían en una choza de dos habitaciones sin instalación sanitaria interior. Les dijo cuán mal cerraban las puertas, y cómo es que en el invierno Meda Branham ponía sábanas sobre las puertas para acabar con el viento a fin de que sus hijos no contrajeran neumonía. Entonces Jack Moore le pidió a la gente que le dieran una "ofrenda de amor" a este valeroso evangelista que trabajaba exclusivamente para el beneficio de ellos, sin consideración de sí mismo. Esta ofrenda sería con el único propósito de comprarle al Reverendo Branham una casa nueva: La gente respondió generosamente de lo más hondo de su amor y gratitud.

Cuando Bill llegó a la plataforma, él no sabía nada de esto. Pero él percibió cuán cargada estaba la fe de la gente. Antes que iniciara la fila de oración de la noche, invitó al joven que la noche anterior había estado confinado en una silla de ruedas a que pasara adelante ahora y diera su testimonio. Durante muchos años este hombre había sido un cuadriplégico. Esta noche él andaba lentamente por el pasillo empujando su silla de ruedas enfrente de él. Él le narró a la audiencia cómo un escalofrío había recorrido a través de él cuando William Branham oró por su liberación. Aunque la noche anterior él había logrado un poquito más que menear sus extremidades, esta mañana pudo alimentarse y rasurarse. Emocionado por este cambio completo, él continuó explorando sus límites. Antes de mediodía pudo ponerse de pie y andar por ahí arrastrando los pies, sujetándose de mesas y sillas como sostén. Su condición mejoraba cada hora.

Aquel Sábado por la noche más de 2,000 personas pasaron por la fila de oración. Con convicción sujetando sus corazones, la gente no únicamente recibía sanidad, sino centenares recibían salvación, volviéndose de sus pecados para abrazar a Jesucristo como el Dios vivo.

A la mañana siguiente Bill se quedó asombrado cuando Jack le dijo lo que había hecho la noche anterior y cuánto dinero él había recaudado para que Bill se comprase una casa nueva. La primera reacción de Bill fue rechazar la ofrenda. "Nada traje a este mundo y

es seguro que nada me llevaré. Tengo un hogar ahora, de modo que, ¿por qué necesito uno nuevo?"

Jack era insistente, "Si no es para Ud., entonces es para su esposa. No es justo tratarla así cuando Ud. tiene los medios para no privarla de eso."

"Pero yo no tengo los medios."

"Sí, sí los tiene. Ud. tiene veintiocho mil dólares. Son suyos porque la gente se los dio a Ud."

"Oh, devuélvalo, Hermano Jack."

"Ahora ¿cómo voy a hacer eso? Todos se han ido a casa."

Bill tuvo que estar de acuerdo con ese argumento. Contra su voluntad aceptó la ofrenda.

Bill en un hogar en Arkansas en 1947.

Capítulo 39
Las Montañas Rocallosas de Colorado
1947

DESPUÉS DEL FINAL de sus campañas de verano de 1947, William Branham esperaba con ansia el llegar a casa, ver a su familia, y tomar un bien necesitado descanso. Pero cuando entró en Jeffersonville, se sorprendió al ver que ambos lados de su cuadra estaban tan embotellados con automóviles que ni siquiera podía encontrar un sitio para estacionarse. Una mirada hacia su casa le explicó la razón. Había personas por todas partes— arremolinándose en el patio de enfrente y por las banquetas, sentados en sus automóviles, y de pie en el porche principal. Todos estos desconocidos evidentemente estaban esperándolo que llegara a casa. A Bill no le quedaba energía suficiente para detenerse y platicar con ellos. Él se siguió de largo manejando.

Durante cinco días Bill permaneció con una familia de su iglesia, mientras consideraba y oraba respecto a qué hacer. Finalmente algunos de los diáconos del Tabernáculo Branham fueron ahí y platicaron con las personas que ocupaban ilegalmente ese sitio, explicando la necesidad de Bill de descanso y privacidad. La multitud se dispersó y Bill pudo llegar a casa.

Había estado bien por más de un año desde que el ángel del Señor se había encontrado con él y lo comisionó para que llevara un don de sanidad Divina a las gentes del mundo. Los resultados de esa comisión estaban desarrollándose más allá de sus imaginaciones más extravagantes. Dentro de un corto año su ministerio había surgido de los orígenes más humildes hasta tocar las vidas de decenas de miles de personas en América del Norte. El desarrollo tan desenfrenado no vino sin un precio alto. El tremendo agotamiento de un año de esfuerzo constante lo estaba alcanzando. Prolongadas noches de

oración, muy poco dormir, el constante cambio de ciudad a ciudad—todos estos contribuyeron a la fatiga de Bill. Sin embargo parecía haber algo más involucrado, algo espiritual de lo cual Bill tenía dificultades para entender.

Durante las campañas, cuando la mano izquierda de Bill se hinchaba debido a las vibraciones de un demonio, era más que tan sólo una reacción física a una enfermedad. Se trataba de una guerra espiritual. Aunque el poder de Jesucristo siempre resultaba mayor, no obstante estos demonios no se iban sin una pelea. Bill sentía el impacto de cada batalla. Cuando se detenían las vibraciones de la enfermedad, Bill sentía menguar parte de su propia fuerza. Para el fin de cada culto de sanidad él estaría tambaleándose, casi inconsciente. Al día siguiente, sin importar cuánto sueño él conseguía meterse con dificultad, él se seguía sintiendo agotado. Luego comenzaría la fila de oración de la noche siguiente y Bill se pasaba otras cuatro o cinco horas peleando contra demonios mientras oraba por los enfermos. Él no tenía oportunidad de recuperar su fuerza y su condición temblorosa se estaba empeorando progresivamente.

Él sabía que necesitaba un descanso de su riguroso calendario. Tal vez si tomaba un par de meses de descanso, podría recuperar su energía. Bill se pasó gran parte de Septiembre planeando su nuevo hogar. Él compró un solar en Ewing Lane 208 en Jeffersonville, luego contrató a un contratista local para que llevara a cabo la construcción.

Después que todos estos arreglos estuvieron en orden, Bill tomó su correspondencia. Él se pasó muchos días solo en los bosques, presentándole una petición a Dios en favor de las miles de peticiones de oración que se habían acumulado en su ausencia. También había centenares de cartas de ministros, todos rogándole que viniese a celebrar campañas de sanidad en sus áreas. Obviamente él no podía complacer a todas ellas. Cuanto más oraba al respecto, más le agradaba una idea que Gordon Lindsay le había propuesto con varios meses de antelación.

El Reverendo Lindsay había propuesto arreglar una gira a través del Pacífico Noroeste. Lindsay sugirió que estas reuniones fueran organizadas en torno a un intrépido concepto nuevo. Considerando que el ministerio único de Bill atraía a Cristianos de una amplia variedad de denominaciones, el Reverendo Lindsay deseaba organizar tantas denominaciones diferentes como fuera posible

dentro de un solo patrocinio cooperativo. La idea emocionó a Bill, pues desde que el ángel del Señor se había encontrado con él y le había dado su comisión, él había esperado que su ministerio pudiera ayudar a unificar la fragmentada comunidad Cristiana. Pensó en la visión que había visto en 1933 donde él estaba de pie entre dos huertos, cosechando manzanas y ciruelas de ambos huertos. Eso fue cuando el Señor le había dicho que "hiciera la obra de evangelista." Bill siempre entendió que eso significaba que él había de predicar el Evangelio en todas las denominaciones, y nunca unirse a ningún grupo en particular. Así que se alegró de permitir que el Reverendo Lindsay proyectara una serie de reuniones en el Pacífico Noroeste para la primera parte de Noviembre.

EN OCTUBRE DE 1947, Bill se tomó unas vacaciones. Viajando hacia el oeste hasta Colorado, rentó caballos de carga y cabalgó allá en lo alto dentro de las Montañas Rocallosas para dedicar varias semanas a la cacería, acampar y a comunicarse con su Hacedor. Aunque el año anterior lo había traído en contacto directo con decenas de millares de personas, en su corazón él permanecía un hombre de la soledad. Aquí entre los altos valles y los elevados picos de las Montañas Rocallosas de Colorado, Bill podía andar libre de las muchedumbres y asuntos urgentes. Las mañanas escarchadas en derredor de un fuego de campamento le daban vigor y las tardes cálidas, con sus brisas suaves susurrando en los pinos, tranquilizaban sus gastados nervios.

Un día Bill divisó un nido de águila puesto dentro de una hendidura, muy arriba sobre la cara de un precipicio vertical. A través de sus binoculares nivel diez de magnificación, él observaba a una madre águila instruyendo a su nidada en el arte de la supervivencia. Cinco pajaritos cubiertos de pelusa se treparon en su lomo. Enganchando sus picos a sus alas, se sujetaban temiendo por sus vidas mientras ella los levantaba del nido y los bajaba con toda seguridad hacia el prado cubierto de hierba mil pies [304 metros] abajo. Desprendiéndoselos, los dejó para que jugaran, mientras ella se elevaba por las corrientes de los aires hasta la roca más alta que pudo encontrar. Aquellos cinco aguiluchos estaban muy felices de retozar en aquel prado suave. Corrían por ahí en círculos, gorjeando, picoteando bichos, y topándose el uno con el otro. Se miraban tan

despreocupados y felices.

"Eso me recuerda un avivamiento Pentecostal," pensó Bill. "Eso se parece a un hombre en el viejo nido del mundo: él no conoce otra cosa que lo que le da el diablo. Pero un día él acepta el amor de Jesucristo. En ese instante Dios lo levanta y lo pone en un prado verde sombreado. Él está libre y regocijándose."

A través de sus binoculares, Bill siguió observando las avecitas y sus despreocupadas travesuras. Él pensó, "Me preguntó ¿por qué no tienen miedo? ¿Acaso no saben que hay coyotes por ahí?"

Acordándose de la madre águila, dio un giro a sus binoculares allá hacia la percha de ella. No se había movido, excepto su cabeza, la cual volteaba en sacudidas cortas mientras su vista aguda se percataba de cada movimiento en el valle. "Ya entiendo," pensó Bill. "Si un coyote se pone en camino hacia uno de esos aguiluchos, esa madre lo azotaría hasta matarlo."

Entonces Bill reconoció una aplicación espiritual. "Pues, ¡alabado sea Dios! Así es. Jesucristo me sacó del nido del mundo, entonces escaló las murallas de la gloria y ahora está sentado en las alturas, velando por Su heredad. Un creyente no tiene necesidad de jamás tener miedo."

Mientras Bill observaba a la madre águila, él la vio alzar la cabeza hacia un lado como si notara algo fuera de lugar. Bill observó el horizonte y vio lo que le atañía. Una tormenta estaba entrando rápidamente del norte; nubes negras estaban saliendo del horizonte. Al primer fragor del trueno, la madre águila chilló y se soltó de su percha, dirigiéndose directamente hacia la pradera abajo. Cuando se posó, echó sus alas y chilló otra vez. Sus aguiluchos inmediatamente llegaron corriendo para enganchar sus picos y garras en las alas de ella. El viento estaba soplando con más intensidad cada minuto. Cargada pesadamente con su cría, la madre águila emprendió el vuelo, utilizando las corrientes de aire hábilmente para elevarse hasta una altura al mismo nivel que su nido. Luego, abriéndose paso por un vendaval de 50 millas [80.40 kilómetros] por hora, ella voló directamente hacia la hendidura de la roca.

Bill dejó caer los binoculares en su pecho y lloró, pensando, "Algún día glorioso cuando haya terminado este avivamiento, Jesús vendrá de la gloria y desplegará sus grandes alas de poder de modo que todos Sus aguiluchos puedan enganchar sus picos y alejarse volando con Él hacia la seguridad sempiterna."

Esa noche, por medio de la luz de su fuego de campamento, Bill buscó la palabra "águila" en su concordancia y siguió las referencias a través de la Biblia. Un pasaje en particular lo fascinó— en Éxodo 19:4, el Señor comparó el ministerio de Moisés con las alas de un águila. Ahora ¿por qué Dios compararía a Sus profetas con un águila? Tal vez era porque un águila podía volar más alto y ver más lejos que cualquier otra criatura sobre la tierra. Sí, ese era el llamamiento de todos los profetas de Dios. El Señor les dio una habilidad para ir más alto y ver más lejos en las esferas espirituales que nadie más, permitiéndoles ver el pasado y el futuro, así como la verdad y la falsedad.

Bill había visto porciones del futuro— y aquellas visiones momentáneas siempre se habían vuelto realidad. ¿Eso significaba que él tenía algo en común con Moisés? Cuando el ángel se encontró con él en la cueva, el ángel dijo, "*Así como al profeta Moisés le fueron dadas dos señales para probar que él era enviado de Dios, de igual manera a ti te serán dadas dos señales.*"

Bill pasó a Éxodo 3 y leyó donde Dios se encontró con el pastor Moisés, ordenándole que llevara un mensaje de liberación de vuelta a los Israelitas todavía esclavizados en Egipto. En Éxodo 4 Bill leyó:

> *Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.*
>
> *Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.*
>
> *Él* (Jehová) *le dijo: Échala en tierra. Y él* (Moisés) *la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.*
>
> *Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.*
>
> *Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.*
>
> *Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.*
>
> *Y* (Jehová) *dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él*

(Moisés) *volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.*

Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.

Evidentemente que Dios sabía cuán indecisos estarían los Israelitas para creer que Moisés era un profeta enviado de parte del gran "YO SOY." Aquellas dos señales sobrenaturales estaban diseñadas específicamente para causar impresión y convencer. Obviamente ningún hombre podía hacer semejantes cosas por sí mismo. Las señales tenían que ser manifestaciones del poder de Dios.

Así como Moisés, Bill también había considerado sus propias insuficiencias cuando el ángel dijo que él había de llevar un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Así como a Moisés, a él también se le prometieron dos señales para vindicar su comisión. Él bajó la vista hacia su mano izquierda. Noche tras noche en las reuniones él había observado el dorso de su mano hincharse ante las vibraciones de varias enfermedades. Después que Jesús echaba fuera los demonios, Bill había observado a su mano volver a la normalidad. Él nunca lo había visto fallar. Pero ¿qué acerca de la segunda señal? El ángel dijo: "*Si permaneces humilde y sincero, vendrá a suceder que podrás decir por medio de visión los mismísimos secretos del corazón de ellos. Entonces la gente tendrá que creerte.*" ¿Qué quería decir eso? ¿Cuándo sucedería?

Bill echó otro leño dentro del fuego y se reclinó contra un árbol, preguntándose si habrían más paralelismos entre la vida de Moisés y la suya. Cuando Dios usó a Moisés para liberar a los hijos de Israel de la cautividad en Egipto, Él se reveló en una nube de día y una Columna de Fuego de noche. Naturalmente que Dios había aparecido en muchas formas diferentes por toda la historia; sin embargo una nube y una Columna de Fuego parecían ser dos de Sus más grandes manteles. De hecho, era el Señor en la forma de una Columna de Fuego que había captado la atención de Moisés por primera vez en el desierto— Moisés vio una zarza quemándose, pero la zarza no se consumía.[58] ¿Podía aquella Columna de Fuego ser la misma estrella que guió a los magos desde Persia hasta Belén donde encontraron al

[58] Éxodo 3:2

niño Rey Jesús?[59] Definitivamente era la luz cegadora que convirtió a Saulo de Tarso en Pablo el apóstol.[60] ¿Era esa Columna de Fuego la misma luz que apareció en la cabaña la mañana que nació Bill? ¿También era la misma estrella resplandeciente que apareció encima de él cuando estaba bautizando a sus primeros convertidos en 1933? Y ¿qué tocante a aquella luz en la cueva? Cuando el ángel se encontró con él en la cueva, el ángel salió de en medio de una Columna de Fuego. ¿Cuál era exactamente la conexión entre esa Columna de Fuego y el ángel del Señor? Cada vez que el ángel visitaba a Bill en forma humana, esa luz sobrenatural daba vueltas a unos cuantos pies arriba de la cabeza del ángel.

Pensando tocante al ángel del Señor, Bill de pronto se sintió preocupado. Durante el primer año del ministerio de sanidad de Bill, el ángel le había aparecido frecuentemente. Ahora habían pasado seis meses desde la última visita del ángel. Bill no había visto al ángel desde Vandalia, Illinois, cuando el ángel lo había amonestado en contra de poner demasiado énfasis en los milagros. Bill extrañaba las visitas del ángel. ¿Por qué estaba ausente? ¿Algo seguía andando mal?

[59] Mateo 2:1-2

[60] Hechos 9:1-5

Capítulo 40
La Gran Prueba
1947

EN NOVIEMBRE DE 1947, William Branham comenzó su gira al Pacífico Noroeste con una campaña de sanidad de cuatro días en Vancouver, British Columbia. La cooperación entre los ministros locales sobrepasó cualquier cosa que Vancouver había visto todavía entre las iglesias denominacionales. Cada noche el amplio centro municipal estaba repleto hasta su capacidad. Noche tras noche los cultos de sanidad eran sobresalientes. Un evangelista local, Ern Baxter, se impresionó tanto que él— así como Jack Moore y Gordon Lindsay— canceló todos sus propios compromisos a fin de poder seguir las campañas de Branham de ciudad en ciudad.

La siguiente escala fue Portland, Oregon. Así como en Vancouver, centenares de ministros locales cooperaron para hacer un éxito de las reuniones en Portland. En la primera noche 7,000 personas entraron por las puertas del auditorio antes que el jefe de bomberos de la ciudad ordenara que se cerraran las puertas. Millares fueron dejados de pie en el exterior.

Fue en la tercera noche de las campañas en Portland de Bill que Satanás intentó destruirlo. Gordon Lindsay dirigió a la gente en el tema musical de Bill— “Sólo creed, sólo creed, todo es posible, sólo creed” —mientras Bill salía a la escena. Después de saludar a la audiencia, Bill animó a la gente a creer en Dios por sanidades y milagros. Mientras estaba hablando, notó que un hombre grande de saco gris caminaba rápidamente por el pasillo central hacia el frente. Cuando este hombre comenzó a subir los escalones hacia el estrado, Bill se preguntaba si podría ser uno de los ujieres trayendo un mensaje importante. Tal vez alguien se había desmayado o tenido un ataque cardiaco y necesitaba oración cuanto antes. Pero cuando el

varón llegó al estrado, Bill pudo ver que algo más andaba mal... muy mal.

El hombre corpulento se detuvo. Sus ojos se movían desorbitadamente de un lado a otro, primero mirando hacia el auditorio lleno, luego a los trescientos ministros sentados en el estrado. Finalmente se enfocó en el predicador de baja estatura detrás del podio. El hombre corpulento frunció el entrecejo. Su quijada inferior se movía de un lado a otro, haciendo rechinar sus dientes. Ambos puños apretados como si tuviera la intención de usarlos. Se movió pesadamente hacia delante, refunfuñando, "Tú hipócrita. Tú serpiente en el pasto. Te mostraré cuánto tienes de hombre de Dios. Fracturaré cada hueso de tu cuerpecito endeble."

Sin decir una palabra, Bill se volteó para mirar hacia la amenaza. El hombre corpulento parecía bien dispuesto a llevar a cabo su amenaza. Él medía más de seis pies [1.82 metros] de altura y pesaba al menos 250 libras [113.4 kilogramos]. En contraste, el propio peso de Bill había bajado a 118 libras [52.50 kilogramos]. El brazo de este hombre violento se miraba más abultado que el muslo de Bill.

Lentamente el hombre se acercó más. Dos policías salieron de entre la multitud para interceptarlo, pero Bill, ignorando su propio temor, les hizo señas con la mano que se alejaran, diciendo, "Este no es un asunto de carne y sangre. Es entre fuerzas espirituales."

Contra su voluntad los dos oficiales retrocedieron y observaban mientras el maniático continuaba su paso lento y deliberado. El hombre corpulento gruñó, "Tú impostor, pretendes ser un siervo de Dios. Yo le demostraré a esta gente que no eres otra cosa que un mentiroso. Te voy a golpear para que salgas disparado y caigas encima de ellos."

El hombre corpulento llegó a seis pies [1.83 metros] de Bill y se detuvo. Él era tan alto que Bill tuvo que mirar hacia arriba para ver su rostro. Bill oró en silencio, "Amado Dios, la única esperanza que tengo está en Ti."

Él escuchó un sonido familiar parecido a una ráfaga de viento, *juusssh*, entonces sintió la presencia del ángel del Señor acercándose. El temor de Bill desapareció instantáneamente, dominado por un amor profundo. Bill pensó, "Pobrecita persona, él está fuera de sí."

El maniático repitió su amenaza, "Tú engañador— fracturaré cada hueso de tu frágil cuerpecito." Sus músculos se flexionaron mientras sus puños se apretaban.

Bill pensó, "Pobrecita persona, no sabe lo que está haciendo." Entonces Bill abrió su boca, teniendo el propósito de decir, "Yo no haría eso, amigo," pero las palabras que procedieron de su boca eran diferentes. Sin tener la intención, Bill dijo, "Así dice el Señor, 'Por cuanto has desafiado al Espíritu de Dios, esta noche caerás a mis pies, postrándote al Nombre del Señor Jesucristo.' "

El hombre corpulento hundió sus mejillas y escupió una masa de saliva y mucosidad directamente en el rostro de Bill. Entonces refunfuñó, "Tú hipócrita, te demostraré a los pies de quien caeré." Dando un paso hacia delante, retiró un puño, listo para asestar.

Bill dijo quedamente, "Satanás, sal del hombre."

El brazo del maniático, retirado para el puñetazo, se quedó inmóvil tan tiesamente como una estatua. Sus ojos se abultaron, su boca se abrió, y su lengua se agitaba alrededor fuera de control. Él gimió como un perro golpeado mientras sus ojos se ponían en blanco en sus cuencas y caía de bruces, inconsciente. Su cabeza cayó sobre los zapatos de Bill, mientras al mismo tiempo un brazo abrazaba detrás de los pies de Bill tan fuertemente que Bill no podía moverse.

Dos policías se abalanzaron y se inclinaron junto al hombre inconsciente. Un policía alzó la vista y preguntó, "¿Qué sucedió? ¿Está muerto?"

"No," dijo Bill. "Fue tan sólo Dios mostrando Su poder para hacer a ese demonio inclinarse a Él, eso es todo."

"¿Va a estar bien el hombre— de *aquí* arriba?" El policía señaló a la cabeza de él.

"No, señor," contestó Bill. "Si él estuviera dispuesto a renunciar a ese espíritu, eso no regresaría. Pero él cree que está bien. Él adora a ese espíritu, de modo que él lo volverá a recibir otra vez. ¿Lo movería de mis pies?"

Los oficiales zafaron el brazo del hombre y lo arrastraron hacia atrás. Varios otros hombres ayudaron a llevárselo del estrado. Antes de marcharse, dijo uno de los policías, "Yo sé quién es este hombre. Él ha tenido varias riñas con la ley en el pasado, entrando y disolviendo servicios religiosos. Él fue confinado a un manicomio pero se escapó. Tenemos un boletín desplegado para su arresto. Apenas ayer él le fracturó la mandíbula a un hombre, golpeándole tan fuerte que lo dejó sin sentido en la calle. Parece como que finalmente en esta noche ha encontrado la horma de su zapato."

Retrocediendo hacia el podio, Bill se dirigió a la audiencia, "Como

pueden ver, nuestro Padre Celestial tiene toda potestad en el cielo y en la tierra...”

Un hombre enfermo, acostado sobre un catre cerca del frente, gritó, “Sí, ¡sí la tiene! ¡Él me ha sanado!” —y se levantó de un salto del catre. En el otro costado del edificio un hombre de pie en muletas exclamó, “¡Él también me ha sanado!” Lanzó a un lado sus muletas y corrió por el pasillo en dos piernas útiles. Allá salió un hombre de una silla de ruedas, gritando, “¡Y yo también!” A partir de allí el poder de Dios inundó el edificio, tocando a cada corazón que se levantaba en fe para creer en el Todopoderoso para sanidad o para un milagro.

La gira intensa y rápida de Bill a través del Pacífico Noroeste culminó en Ashland, Oregon, 15 días después que comenzara. Gordon Lindsay escribió al respecto, diciendo, “En los 14 días de cultos, con únicamente una relativa pequeña cantidad de periódicos anunciando, algunas 70,000 personas habían escuchado el evangelio de sanidad y al menos 1000 de estos eran ministros.”[61] Ese era un logro sorprendente.

AL FINAL DE NOVIEMBRE DE 1947, Bill voló a Phoenix, Arizona, para celebrar tres reuniones el Viernes, Sábado y Domingo por la noche. Una vez en Phoenix, Bill se enteró que los ministros patrocinadores, impresionados por los reportes de Calgary, habían programado su propia “fila milagrosa” para el Domingo por la noche. Habiéndolo hecho una vez, Bill no se sentía incómodo tocante a hacerla otra vez.

Una hora antes que comenzara el culto del Viernes por la noche, Bill estaba orando en un cuarto pequeño entre bastidores cuando de pronto apareció el ángel del Señor. Como siempre, el ángel tenía sus brazos cruzados sobre su pecho, y arriba de él daba vueltas ese fuego sobrenatural. El ángel no se movía o hablaba. Su rostro siempre se miraba severo, pero esta ocasión parecía estar frunciendo el entrecejo y mirando airadamente. Sobresaltado, Bill exclamó en temor mientras sentía de caer notablemente su semblante. Al escuchar ese grito, Gordon Lindsay entró precipitadamente en el

[61] *William Branham, Un Hombre Enviado de Dios*, por Gordon Lindsay, 1950, Pág. 125 [Inglés]

cuarto a ver lo que pasaba. Al instante el ángel se evaporó como una bruma y desapareció.

Durante los dos días siguientes Bill se preocupó por aquella visitación. ¿Por qué no había visto al ángel durante siete meses? ¿Por qué el ángel había aparecido ahora? Y ¿por qué no habló el ángel? ¿Estaba enojado? Bill no podía olvidar el ceño del ángel.

Cada noche en Phoenix, Bill predicaba durante media hora antes de llamar una fila de oración. Su tema fue los hijos de Israel viajando por el desierto hacia la Tierra Prometida. El Domingo por la noche, con la muchedumbre esperando con ansia ver la “fila milagrosa,” Bill empezó su texto de Números capítulo 22, donde Dios le dijo al falso profeta Balaam que no fuera con el príncipe Balac a maldecir a Israel. Balaam se mantuvo preguntándole a Dios si él podía ir de todos modos, hasta que Dios finalmente le dijo que sí. Entonces el ángel del Señor se encontró con Balaam en el camino y lo hubiera matado si la asna de Balaam no le hubiera salvado la vida tres veces al hacerse a un lado.

Mientras Bill censuraba a Balaam por desobedecer el primer mandato de Dios, de pronto se le ocurrió a Bill que él era culpable del mismo crimen. ¿No le había dicho ya Dios que él estaba poniendo demasiado énfasis en los milagros? ¿Podría haber sido esa la razón que el ángel se le había aparecido dos noches atrás? ¿Eso era para advertirle que él estaba desobedeciendo al Señor al permitir que continuaran estas “filas milagrosas”? Bill se sentía tan débil por dentro, que pensó que sus rodillas podrían doblarse. Sujetándose del púlpito, intentó continuar su sermón, pero su remordimiento de conciencia lo convenció tan severamente que tuvo que parar.

Mientras estaba siendo formada la “fila milagrosa” en el pasillo lateral de la iglesia, Bill oraba en silencio, “Padre Celestial, si he hecho mal y no es Tu voluntad Divina que yo me concentre en los milagros, por favor muéstrame claramente. Si cualquier persona que pase por la fila esta noche no es sanada, entonces sabré que estoy fuera de Tu voluntad, y nunca permitiré otra vez que nadie traiga primero los casos difíciles, o se forme otra ‘fila milagrosa.’ ”

Una madre e hija subieron primero. Bill le preguntó a la niña dónde vivía, pero ella no respondió. “Tiene dificultades para oír,” explicó la madre. “Esa es la razón que la trajimos esta noche.” Alzando su voz, Bill le preguntó a la niña dónde vivía. En esta ocasión la niña contestó, “California.”

Apretando la mano derecha de la niña, Bill sintió las vibraciones hormigueándole su mano izquierda. O ella tenía una infección que había roto un tímpano, si no un crecimiento estaba obstaculizando la función del oído, porque las vibraciones querían decir que de algún modo una vida demoníaca estaba causando su problema. Cuando Bill reprendió el demonio en el Nombre de Jesucristo, las vibraciones se detuvieron.

Soltándole la mano, Bill dijo, "La niña está sana." Entonces trató de hablar con ella. Ella no respondió. Eso estaba raro. Bill alzó la voz, pero no obtuvo respuesta. Él tuvo que palmear las manos tres veces antes que finalmente ella asintiera con la cabeza que podía oírlo. En vez de oír mejor, parecía estar peor. Alarmado, Bill sujetó la mano de ella. Allí latían las pulsaciones, más fuertes que antes.

Por una segunda ocasión Bill echó fuera el demonio en el Nombre de Jesucristo. Eso parecía irse más contra su voluntad que la primera vez, pero Bill supo que se había ido por causa de que la hinchazón en su mano bajó y las vibraciones se detuvieron. Pero tan pronto como él intentó hablar con ella (él todavía estaba tocando la muñeca de ella) la mano izquierda de Bill se abultó otra vez y las vibraciones volvieron más fuertes que nunca. Y lo que era peor, ahora ella no podía escuchar una palabra sin importar cuán fuertemente Bill gritara. ¡Esta desafortunada niña había pasado de tan sólo tener dificultades para oír a estar sorda como una tapia! Desconcertado y confundido, Bill no sabía qué más hacer excepto dejar en paz a la niña y continuar con el siguiente caso.

El siguiente en la fila era un hombre de edad que dijo que él también tenía dificultades para oír. Bill alzó la voz, "¿Cree Ud., señor?" El hombre asintió con la cabeza e inclinó el rostro. Bill tomó la mano del hombre. No había vibraciones, lo cual quería decir que su problema no era causado por un demonio— probablemente tan sólo nervios insensibles. Después de orar en el Nombre de Jesús por la sanidad del hombre, Bill preguntó en una voz normal, "Ahora, señor, ¿puede oírme?" El caballero, quien tenía todavía su rostro inclinado y sus ojos cerrados, no respondió. Bill alzó la voz y preguntó otra vez. Todavía no hubo respuesta. Bill palmeó sus manos tan fuerte como podía. El hombre ni siquiera se sobresaltó. ¡Él también se había vuelto sordo completamente!

Con horror yendo en aumento, ¡Bill comprendió que el don de sanidad no estaba operando! ¿Qué podía él hacer por su propia

cuenta? Sin la presencia del ángel del Señor al lado de él en la plataforma, él era tan incapaz como cualquier otro. ¿Fue esto lo que sintió Sansón cuando Dalila le cortó el cabello, lo cual lo dejó débil y desvalido delante de los Filisteos? Parado delante de aquella multitud expectante, Bill se sentía ridículo... y avergonzado... y condenado. La única cosa que podía hacer ahora era confesarle su pecado a la audiencia y clausurar el culto.

Esa noche Bill no pudo dormir. En la oscuridad él sufría horriblemente sobre su desatino. ¿Cómo podía haber sido tan temerario como para desafiar a la gente, "Tráiganme el peor caso y yo les garantizaré que Jesucristo ejecutará un milagro ante su vista"? Jesús nunca había hecho semejante desafío. De hecho, la Biblia dice que Jesús no pudo hacer ningunas obras mayores en su pueblo natal por causa de la incredulidad de la gente.[62] Si eso fue cierto del Hijo de Dios, entonces ¿qué con respecto a Sus seguidores? Ahora Bill comprendía cuán equivocado de acuerdo a la escritura había estado al afirmar que cualquiera podía ser sanado, ya fuera que la persona creyera o no. Cierto, él había parado de hacer el desafío después de la advertencia del ángel en Vandalia, Illinois; pero él todavía había permitido a sus colaboradores encausar los peores casos a la plataforma de las filas de oración a fin de que la audiencia pudiera ver milagros ejecutados en el inicio de cada culto. Y lo peor de todo, él les había permitido formar sus así llamadas "filas milagrosas." Bill no se había opuesto por cuanto él sabía que Dios podía sanar a cualquiera de cualquier cosa. Pero tan sólo porque Dios *puede* hacer algo no significa que es Su voluntad el hacerlo. La aparición del ángel el pasado Viernes por la noche había sido una segunda advertencia.

Bill había censurado a Balaam tan severamente, ¡y todo el tiempo él había estado parado en el lugar de Balaam! Balaam había desobedecido a Dios por causa de su amor por el dinero. En el caso de Bill él sabía que no era el amor del dinero lo que lo había inclinado a desobedecer; era su simpatía por la gente. Sin embargo no importaba la razón, siempre estaba mal el desobedecer al Señor.

En la mañana, con los ojos nublados y descorazonado, Bill abordó un avión rumbo a su próximo compromiso en Long Beach, California. Sus pensamientos lo seguían atormentando y eso salía a

[62] Mateo 13:58; Marcos 6:5-6

relucir. La aeromoza vino por el pasillo y le preguntó, "¿Qué le pasa, señor?" Él no podía decírselo. ¿Cómo podría ella entender? A causa de que él había fallado en obedecer al Señor, Bill estaba ahora preocupado de que Dios lo hubiese despojado del don de sanidad.

Cuando Bill aterrizó en Long Beach, varios ministros se fueron a toda velocidad a su cuarto de hotel. No tardó mucho para que estos varones se dieran cuenta de su pesimismo. Bill compartió con ellos su inaguantable carga y preocupación.

Uno de estos ministros era Ern Baxter, quien ahora se hallaba en una posición peculiar de animar al hombre por el que había viajado hasta aquí para verlo. "Hermano Branham, yo puedo asegurarle que el 'don de sanidad' no se ha ido de Ud. Romanos 11:29 dice que '*irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios*,' queriendo decir que ellos no están basados en nuestras acciones. Dios sería infiel a Su promesa si Él se llevara el don de Ud. Eso no le puede abandonar a Ud. Sansón durmió toda la noche con una ramera, pero su fuerza no le dejó. A la mañana siguiente él arrancó las puertas de la ciudad y las llevó en hombros hasta la cumbre del monte.[63] Y aun cuando los Filisteos cortaron el cabello de Sansón y su fuerza le dejó por una temporada, su cabello le volvió a crecer y regresó su fuerza.[64] Recuerde cómo Moisés hirió a la peña cuando Dios le dijo que tan sólo le hablara, pero las aguas aparecieron exactamente igual.[65] Hermano Branham, todos los errores que Ud. ha cometido, Dios tratará con Ud. personalmente tocante a eso; pero el 'don de sanidad' sigue estando allí."

Los argumentos de Baxter parecían buenos, pero de algún modo Bill tenía dificultades para creer que ellos se aplicaban a él. Se sentía tan vacío, tan solo, tan completamente abandonado por Dios. Parecía el infierno en la tierra. ¿Qué tal si el don de sanidad lo había dejado para siempre? ¿Cómo podía él soportar eso? ¿Cómo podía vivir sabiendo que le había fallado a Dios tan miserablemente? Había únicamente una manera de saber si él estaba condenado o no, y esa era llevar a cabo el siguiente culto de sanidad como estaba programado.

La campaña de Long Beach se programó que iniciara el Miércoles

[63] Jueces 16:1-3

[64] Jueces 16:16-30

[65] Números 20:7-13

3 de Diciembre, y se extendiera durante tres noches consecutivas. El Miércoles por la noche en la iglesia Bill le explicó a la audiencia cómo él había desobedecido al Señor al enfatizar los milagros por encima de la sanidad. Les dijo que él no estaba seguro si el don de sanidad seguía estando con él o no, pero que pronto él se daría cuenta. Mientras llamaba la fila de oración, sintió el sudor formarse en las palmas de sus manos y debajo de su cuello, y un nudo apretar en la boca de su estómago.

Una mujer pasó con una niña de diez años de edad en su costado. Los nervios de Bill estaban tirantes con anticipación mientras tomaba la mano derecha de la niña con su izquierda. Allí estaban las vibraciones, intensas y bien determinadas, paralizando su mano como amperaje eléctrico, chasqueando su brazo hasta su corazón. Bill se sintió aliviado de que al menos tanto como esto del don estaba todavía presente. Pero la interrogante permanecía: ¿Dios honraría la oración de él por esta niña necesitada? Bill examinó el patrón de chichones blancos en el dorso de su mano hinchada. "La niña es sordomuda," dijo él, "y también tiene tuberculosis. Todos inclinen sus rostros y oren conmigo." Quedamente Bill oró, "Amado Jesús, por favor perdóname por mi tontera. Por favor no permitas que mis errores obstaculicen la sanidad de esta niña." Entonces, reuniendo todo su valor, declaró, "Tú espíritu sordomudo y demonio de tuberculosis, sal de la niña en el Nombre de Jesucristo."

Ahora venía el momento decisivo. Bill contuvo su respiración. Sí, ¡estaba sucediendo! Para el gran alivio y gozo de Bill, las vibraciones se detuvieron y su mano hinchada volvió a la normalidad. Aunque él sabía que la tuberculosis ya no estaba ahora, la audiencia no podía ver eso. Así que Bill le preguntó a la niña, "¿Puedes oírme?" Los ojos de ella se ensancharon de emoción y él supo que podía oír. Bill dijo lentamente, "Amén." La niña trató de repetir el sonido, pero salió más como, "aj-aaaaa." Bill dijo fuertemente, "¡Amén!" La niña intentó otra vez, "Ah-zi." Bill dijo, "Papito." Ella repitió el ejemplo de labio con un sonido parecido a "pupiito."

La fe rodeó a la audiencia como un fuego fuera de control. En las horas siguientes, sanidades y milagros ocurrían por todas partes en el edificio. Una maestra de una escuela local para mudos introdujo a cinco niños en la fila que habían nacido sordomudos. Todos los cinco niños recibieron su oído y sus voces. Un hombre en un catre,

temblando con parálisis, fue sanado instantáneamente. Muchos lisiados tiraron sus muletas y otros saltaron de sus sillas de ruedas para correr por el edificio alabando a Jesucristo. Tensión arterial alta, glaucoma, asma, úlceras y cáncer— todos sucumbían ante la fe de la gente.

El Jueves por la noche, cuando Bill inició la fila de oración, un joven pasó cojeando con sus piernas atadas con correas en pesados aparatos ortopédicos con polio. La madre venía con él y dijo, "Hermano Branham, si Ud. tan sólo ofrece la oración por él."

"De acuerdo, hermana. Ahora Ud. no está deseando—"

Ella lo interrumpió. "Yo no deseo un milagro. Tan sólo deseo que Ud. ofrezca la oración. Yo misma puedo creer en Dios por la sanidad."

En una oración sencilla, Bill le pidió a Jesucristo que sanara al joven lisiado. El Viernes por la noche este mismo joven pasó al frente de la iglesia con sus aparatos ortopédicos para las piernas colgando sobre sus hombros. Levantando los aparatos ortopédicos que no se utilizaban para que viera la audiencia, el joven testificó que Jesucristo sigue obrando milagros.

Esa noche, la última noche de Bill en Long Beach, él quiso orar por tantas personas como fuera posible. Así que en vez de discernir los padecimientos a través del don en su mano, él puso en marcha una "fila rápida," donde él ofrecía una oración general breve mientras la gente formada pasaba junto a él. De este modo Bill pudo orar por centenares de personas en una hora. Pero tan rápidamente como la fila de oración avanzaba, seguía siendo demasiado tiempo para un hombre que se había entregado por completo incesantemente durante un año y medio, y quien no había dormido mucho en varios días. Después de orar por casi 3,000 personas, con centenares todavía esperando su turno, Bill se colapsó, inconsciente.

El Sábado por la mañana, todavía débil y tembloroso, Bill abordó un autobús de vuelta para Phoenix. Él deseaba decirle a la gente que Dios lo había perdonado. El Domingo en la iglesia él dijo, "La última vez que estuve en este púlpito, yo era un hombre condenado. Sentí la Presencia de Él abandonarme, y comprendí cuán impotente estaba sin Él. Hoy la gran prueba ha terminado. Voy a dejar que eso sea para mí un escalón (en vez de una piedra de tropiezo) que me enseñe mejor los caminos del Señor, de modo que yo viva más cerca de Él, pueda ayudar más a Uds. personas, y ser guiado por Su

Espíritu. Deseo agradecerle a Dios por devolverme el don de sanidad, y por más éxito (desde el Domingo antepasado) en orar por el enfermo de lo que ha sido en meses. Eso ha vuelto más bendecido de lo que fue la primera vez." Entonces Bill explicó la razón que su desafío había estado equivocado. "Yo hice esta declaración de que no había enfermedad, sin importar de la que se tratara, que hiciera frente a la oración; y ninguna aflicción, sin importar cuán gravemente estaba lisiado que no fuera sanado si yo disponía de tiempo para esa persona. Uds. me han escuchado mencionar eso por todas partes. Y eso sigue siendo cierto... Pero yo era el que lo estaba haciendo todo. Yo se lo estaba quitando a la gente. Uds. también tienen que hacer algo. Como cuando Jesús le dijo a María y a Marta que quitaran la piedra.[66] Uds. mismos tienen que hacer algo— Uds. van, creen y serán sanados."[67]

[66] Juan 11:39

[67] William Branham, *Experiencias # 1*, sermón predicado en Phoenix, Arizona, el 7 de Diciembre de 1947, (editado)

Young Brown, Jack Moore y William Branham en una campaña.

Capítulo 41
La Relación con Bosworth
1948

A MEDIADOS DE ENERO DE 1948, William Branham recibió una llamada telefónica del Pequeño David Walker, el predicador adolescente que él había conocido en Long Beach, California, diez meses atrás.

"Hola, Hermano Branham, le estoy llamando desde Miami, Florida. Acabo de iniciar un avivamiento de dos semanas aquí y no está saliendo bien."

"Oh, ¿qué es lo que pasa?"

"He conseguido una carpa que le caben como 2,500 personas, pero hasta ahora tan sólo un puñado de personas está saliendo cada noche. Es desconcertante."

"Eso está raro." Sabiendo cuán diestramente podía predicar este muchacho, le sorprendió a Bill que las reuniones del Pequeño David estuvieran tan mal concurridas. "¿Tienes alguna idea de lo que está manteniendo alejadas a las personas?"

"Creo que son los celos y la suspicacia entre los líderes de las iglesias por aquí. Tan pronto como escucharon que yo venía, cada iglesia en la ciudad de pronto tenía su propio 'niño predicador.'Es difícil de creer, pero cada día hay dos páginas completas en el periódico de Miami anunciando a todos los 'niños predicadores' celebrando avivamientos. Ellos deben tener miedo que si alguna de su gente sale a escucharme, ellos podrían perderlos."

"Es una pena," dijo Bill. Él sabía cómo los celos mezquinos podían invadir a los líderes de las iglesias. "Es una lástima que los Cristianos no puedan más unidos aunar sus esfuerzos en el amor de Cristo."

"Naturalmente que lo es." El Pequeño David hizo una pausa,

entonces llegó a la razón de su llamada. “Hermano Branham, ¿podría Ud. venir a Miami y echarme una mano?”

Bill se acordó de aquella noche de Marzo en Long Beach cuando este joven evangelista había intercambiado cortésmente con él el auditorio rentado de modo que la capacidad de sus edificios equiparara más cercanamente el tamaño de sus multitudes. Siendo que Bill había acabado con un auditorio más amplio (y más caro), él había deseado pagar por la diferencia en las dos rentas. Pero el Pequeño David no quiso recibir el dinero, diciendo, “Tal vez alguna ocasión Ud. podrá echarme la mano.” Ahora era la oportunidad de Bill para corresponderle.

“Claro, vendré.”

Abordando el siguiente tren hacia el sur, Bill se instaló para un viaje prolongado. Mientras pasaba por Tennessee, él percibió que el ángel del Señor se estaba acercando. El cabello en la nuca de Bill se crispó de temor. A pesar de que muchas veces él se había encontrado con este ángel en los 21 meses pasados, Bill sencillamente no podía acostumbrarse a su presencia sobrenatural. Su terror se relajó mientras se sintió entrando en una visión. El barullo de los pasajeros disminuyó y el rechinido de las ruedas del tren se desvaneció. Pronto los pasajeros del vagón desaparecieron completamente...

Bill se halló parado en un país montañoso, verde con cedros altos y dispersos con rocas que se traslapaban una con la otra en largas losas. Su atención fue atraída hacia un niño, entre ocho y diez años de edad, que yacía encogido e inmóvil al lado de un camino. El niño parecía muerto. Bill se acercó lo suficiente para ver las facciones del niño— una nariz chata, ojos castaños, cabello castaño cortado desigualmente como si hubiera sido recortado por manos inexpertas. Él estaba vestido andrajosamente con ropa de aspecto extranjero— calcetines hasta la rodilla y pantalones bombachos, con grandes botones de latón arriba en su cintura. Debió haber sido un accidente porque la cara del niño estaba arañada y desfigurada, y su ropa estaba desgarrada. Un zapato todavía estaba atado a su pie, pero faltaba el otro. Bill no podía ver ningún aspecto de vida.

Mientras Bill estaba allí preguntándose lo que todo eso significaba, el ángel del Señor se adelantó cerca detrás de él a su diestra. El ángel preguntó, ¿*Puede vivir el niño*?”

Bill contestó, “Señor, no sé.”

Ahora el ángel apareció visiblemente, mostrándole a Bill cómo es

que él debería arrodillarse sobre el cuerpo sin vida y cómo es que debería poner sus manos a través del niño cuando orara por él. En un momento los pulmones del niño se llenaron de aire y se sentó. Al llegar a este punto la visión terminó. De pronto Bill estaba de vuelta en su asiento en aquel tren avanzando pesadamente a través de Tennessee.

Poco después que Bill llegó a Miami, el Pequeño David compartió con él el periódico matutino. Un anuncio estaba enmarcado en la esquina superior de una página, anunciando la venida del Reverendo William Branham a celebrar cinco días de cultos de sanidad en la ciudad. El resto de la página estaba llena de anuncios más grandes y más llamativos anunciando otros cultos de sanidad en iglesias locales.

El Pequeño David suspiró, “Eso ocurrió el día después que coloqué el primer anuncio concerniente a su venida. Tan pronto como lo leyeron, todas denominaciones en la ciudad repentinamente encontraron a alguien que predicara sanidad Divina en sus propias iglesias.”

“Me gustaría que pudieran entender que no estamos aquí para iniciar un grupo nuevo,” comentó Bill. “Estamos aquí únicamente para ayudarles a fomentar la causa de Cristo.”

Sin embargo a pesar de estos intentos de socavar su atracción por las iglesias locales, el nombre de William Branham había hecho desarrollar un magnetismo propio. Cuando Bill llegó para su primera reunión aquella noche, encontró la carpa llena de espectadores curiosos. Bill saludó a la gente. Entonces antes de plantear el tema de la sanidad, describió la visión que había visto mientras viajaba por Tennessee. Bill instó a la gente a, “Apuntarlo en la guarda de su Biblia; luego pongan cuidado y vean— ese niño será resucitado de los muertos por medio del poder de Jesucristo. Yo no sé dónde o cuándo sucederá, pero sucederá porque es ‘así dice el Señor.’ Y después que suceda, lo imprimiremos en esta revista nueva que el Hermano Lindsay va a publicar.”

Gordon Lindsay, todavía emocionado por el potencial del ministerio único de Bill, ya había aportado sus habilidades administrativas a la causa. Lindsay sugirió que Bill podría usar un asistente de tiempo completo para planear las reuniones y cuidar de los muchos detalles de una campaña, permitiendo a Bill concentrase en orar por los enfermos. El éxito de la gira de Bill por el Pacífico

Noroeste, planeados por Lindsay, demostraba el valor de esta idea. Sin embargo, Lindsay mismo no deseaba la tarea, al menos no de tiempo completo. Él tenía otra ambición.

Gordon Lindsay estaba iniciando una revista que sería el órgano oficial de las campañas de Branham, imprimiendo artículos referentes a las reuniones pasadas y publicando los próximos eventos, así como imprimiendo los testimonios de aquellos que habían sido sanados. Lindsay planeó ponerle el nombre a esta revista *La Voz de Sanidad*. Tan pronto como Bill estuvo de acuerdo con esta idea, Lindsay había comenzado a trabajar en la publicación. La primera edición mensual de *La Voz de Sanidad* debía salir al público en aproximadamente dos meses.

Esa primera noche en Miami, un centenar de personas pasaron por la fila de oración. La fe aumentó cuando la audiencia vio a Bill revelar las enfermedades a través del don en su mano. La mayoría de los casos fueron sanados y ocurrieron algunos milagros sobresalientes, incluyendo a dos niños, que habiendo nacido ciegos, ambos recibieron la vista. Un informe de estos dos milagros circuló en el periódico matutino. Eso encendió el interés de una estación de radio local y ambos niños fueron invitados al estudio para una entrevista en vivo. Con fervor imperturbable, estos dos niños testificaron tocante al poder sanador de Jesucristo. Eso preparó el interés del público— algunos con curiosidad, algunos con entusiasmo, y otros con escepticismo.

Un radioescucha en particular tuvo una pizca de todas estas tres emociones. El Reverendo Fred Bosworth conocía de primera mano el poder de Cristo para sanar, habiendo predicado sobre el tema infinidad de veces por los 40 años pasados. En los 1920's Bosworth había celebrado extensas reuniones de avivamiento en docenas de ciudades Norteamericanas, obligando a los pecadores arrepentirse e instando a los Cristianos a creer en Dios por la sanidad de sus padecimientos. Su estilo enérgico y presentación tranquila se comprobó tan exitosamente que después de una reunión en 1924 en Ottawa, Canadá, un estimado de 12,000 personas buscaron salvación en la misericordia de Jesús. Entonces la Gran Depresión redujo su ministerio evangelístico. A medida que los ingresos disminuyeron en los 1930's, se hizo más difícil el financiar estas extensas campañas de avivamiento. Retirándose del campo evangelístico, Fred Bosworth se convirtió en un pionero del evangelismo por radio, estableciendo

la Cruzada Misionera Nacional de Avivamiento por la Radio. También escribió dos libros, *La Confesión Cristiana*, y *Cristo el Sanador*. Más tarde, se jubiló y se mudó a Florida.

Ahora de 71 años de edad, Fred Bosworth había estado fuera del ministerio activo durante años. Él había pensado que todo lo que deseaba en la vida ahora era una sucesión de días de pereza y despreocupados. Pero cuando escuchó a estos dos niños dar sus testimonios en la radio, algo inesperado se removió dentro de él. ¿Nacidos ciegos? ¿Y ahora podían ver? Al paso de los años Fred Bosworth había visto muchos milagros— el mudo hablar, el sordo oír, los lisiados andar, cánceres desaparecer. De hecho él había recibido más de 200,000 testimonios por escrito de personas que habían sido sanadas bajo su ministerio. Pero nunca había visto o escuchado de gente *nacida* ciega recibir su vista. ¿Quién era este hombre William Branham? ¿Era él un picapleitos? O ¿era el Espíritu de Dios moviéndose en una manera que él nunca antes había visto? Bosworth sentía curiosidad— y, tenía que admitirlo, un poco de entusiasmo. Tal vez él debía comprobar eso.

El Reverendo Bosworth no estaba solo en su deseo de investigar. Durante el resto de aquella semana, más personas vinieron a las reuniones de Bill de las que podían ser metidas dentro de la carpa. Muchos se dieron media vuelta y se fueron a casa, pero millares más permanecieron afuera de la carpa, teniendo esperanzas de una oportunidad para introducirse en la fila de oración. Con tanta gente deseando oración, Bill decidió no usar el don de discernimiento en su mano. Eso funcionaba tan lentamente. Más bien hizo que la gente pasara junto a él en una "fila rápida," de modo que pudiera tan sólo imponerles las manos y ofrecer una oración rápida mientras pasaban.

En la última noche de este avivamiento en Miami, antes que el culto estuviese ya comenzado. El Pequeño David vino a Bill y le dijo, "Hay un papá allá atrás causando una conmoción. Parece que su hijo se ahogó esta mañana en una acequia de irrigación. El padre ha estado toda la semana en las reuniones y él le escuchó a Ud. relatar la visión acerca de un niño siendo resucitado de los muertos. Ahora el se pregunta si esa era respecto a su hijo. Él ha visto suficientes sanidades y milagros esta semana para creer que pudiera suceder y no permite que el agente funerario toque al niño hasta que Ud. lo considere."

"Tendré mucho gusto de ir a verle," dijo Bill. Abriéndose paso

adonde el padre afligido, se necesitó tan sólo un vistazo para que Bill lo supiera. Él le dijo al padre, "Lo siento, pero este no es aquel. El niño que vi en la visión tenía cabello castaño desaliñado parecía tener como ocho o diez años de edad. Y su hijo tiene cabello negro cortado con esmero y no podría tener más de cinco. Y su hijo está muy bien vestido. El niño en la visión estaba vestido muy pobremente. Aparte de eso, su hijo se ahogó. El niño que vi en la visión estaba todo magullado como que había estado en un accidente. Lo siento, señor, pero todo lo que puedo hacer aquí es orar por la consolación de la familia."

Esa última noche en Miami, hubo tantas personas deseando un toque de parte de Dios que Bill formó una fila de oración de a cuatro, de modo que tanto él como el Pequeño David pudieran orar por ellos al mismo tiempo— él en un costado de la fila y el Pequeño David en el otro. Entre la masa y el jaloneo de centenares dando empujones junto a él, Bill se fijó en una jovencita digna de compasión que estaba siendo auxiliada a través de la fila por una mujer de mayor edad. La jovencita avanzaba penosamente con pesados aparatos ortopédicos en sus piernas que le llegaban hasta la cintura. Disponiendo de un momento para tomar la mano de la jovencita mientras pasaba, Bill sintió las vibraciones demoníacas del polio. Él también percibió que esta jovencita no tenía fe suficiente para ser sanada.

Poniendo a un lado a la jovencita, Bill dijo, "Cariño, quédate aquí detrás de mí y ora para que Dios eleve tu fe." La jovencita lisiada hizo como se le fue pedido hacer, sujetándose del faldón del saco de Bill mientras ella inclinaba su rostro y oraba. Bill volvió su atención hacia la fila de oración. Después de un rato él percibió la fe de la jovencita comenzar a elevarse como un latido de corazón— *bom-bom*, *bom-bom*, *bom-bom*. Él se dio la media vuelta y dijo, "Ahora, amorcito, en el Nombre de Jesucristo reprendo a este demonio que te tiene atada. Satanás, sal de ella." Mirando a la mujer de mayor dad que había venido con ella, Bill ordenó, "Ahora quítele los aparatos ortopédicos."

La mujer miró horrorizada, "Pero, Hermano Branham, ¡ella no puede sostenerse en pie por sí misma!"

"Señora, no dude. Tan sólo haga lo que se le dice que haga."

La mujer pasó saliva con dificultad, obviamente preocupada. Pero comenzó a desatar los aparatos ortopédicos de todos modos. Pronto

un grito agudo conmovió el alboroto de la multitud. Bill se volteó para ver que esta jovencita una vez lisiada estaba ahora sosteniendo sus aparatos ortopédicos de las piernas por encima de su cabeza y estaba andando a grandes pasos de un lado a otro por la plataforma tan perfectamente como cualquier niño alguna vez había caminado.

Ese era un milagro que nadie en la carpa podía perderse. La fe de la gente subió como un cohete y se esforzaba en tocar a Bill mientras pasaba. Bill oró por tantos como pudo, tan rápido como pudo. En unos cuantos momentos él percibió otro tirón específico de fe. Él se mantenía volteando la cabeza, buscando el origen. Entonces lo localizó. Bill se dirigió al micrófono y dijo, "Señor— Ud. allá en la parte de atrás, el cuarto asiento del pasillo, el varón con la camisa blanca puesta. Puedo sentir su fe claramente desde aquí. Póngase de pie. Jesucristo le ha sanado."

El hombre se paró sobre sus pies, alzando sus brazos por encima de su cabeza al mismo tiempo. Pero tan pronto como sus manos alcanzaron su máxima altura, les dio un tirón de vuelta hacia abajo y miró fijamente a un brazo como si estuviera sorprendido. Entonces comenzó a gritar. Eso acercó a la mujer sentada junto a él. Mirando al brazo del hombre, ella también demostró su sorpresa, lanzando al aire sus brazos, saltando y sacudiéndose y gritando incontrolablemente.

Mientras Bill volvía su atención de vuelta hacia la fila de oración, Fred Bosworth se levantó de su asiento y se abrió paso hacia la parte de atrás de la carpa. Cuando el hombre que había sido sanado finalmente se calmó, Bosworth preguntó, "Señor, soy un ministro del Evangelio y yo me estaba preguntado si ¿Ud. me contaría lo que ocurrió?"

El hombre tendió su mano, "Mire esto," dijo emocionadamente.

"A mí me parece una mano ordinaria." dijo Bosworth.

"¡Ella *está* normal! Ese es el milagro. Hace unos cuantos años me caí de un caballo y caí sobre esta mano. Desde entonces ha estado lisiada e inútil— ¡hasta hora!" Él movió sus dedos enérgicamente para ilustrar cuán bien funcionaban.

Bosworth preguntó, "¿Por qué no pasó Ud. por la fila de oración como los otros?"

"Vine aquí esta noche como un crítico. Pero cuanto más observaba, más comenzaba a creer que tal vez Dios todavía podía sanar y efectuar milagros. Entonces cuando vi a esa jovencita quitarse

aquellos aparatos ortopédicos, supe en ese instante que Dios también podía sanar mi mano seca."

Bosworth se abrió paso hasta el frente, captó la atención de Bill, y dijo, "Reverendo Branham, soy un ministro del Evangelio y deseo hacerle una pregunta. ¿Cómo supo Ud. que el varón allá atrás tenía fe para ser sanado?"

"De repente comencé a debilitarme." Bill le explicó, "Yo sabía que la fe de alguien estaba extrayendo con fuerza del don así que comencé a mirar alrededor. Parecía como que mi enfoque estaba atraído hacia ese hombre."

Fred Bosworth dio una cachetada a su propia mejilla, asombrado, "Eso es exactamente lo que ocurrió con Jesús cuando la mujer con el flujo de sangre tocó su manto.[68] Él dijo que sintió virtud salir de él. *Virtud* es fuerza. ¿Puedo decirle algo a la multitud?"

"Adelante."

Pasándose al micrófono, Bosworth compartió el testimonio con todos, añadiendo, "Eso prueba que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. El don que estaba en Jesucristo sería como este completo Océano Atlántico aquí golpeando contra la playa; el don que está en nuestro hermano sería como una cucharada de agua sacada de él. Pero las mismas sustancias químicas y minerales que están en el océano también estarían en esta cucharada."

La noche siguiente, Fred Bosworth y Bill cenaron juntos en el hotel. Bosworth le relató a Bill tocante a algunos de los milagros que él había atestiguado durante los 40 años de ministerio. "Sin embargo en todos mis años," observó él, "nunca he visto nada parecido a la reunión de anoche."

De igual manera Bill compartió con este ministro de edad cómo es que el ángel del Señor se había encontrado con él en 1946 y lo comisionó a llevar un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Él explicó la señal en su mano. Cómo él podía discernir muchas enfermedades a través de las vibraciones producidas por la vida demoníaca de la enfermedad, la cual hacía que se le hinchara la mano y produjera un grupo de chichones en el dorso de su mano.

De pronto Fred Bosworth se olvidó de su jubilación. "Hermano Branham, ¿tendría Ud. un uso para mi pericia? Me encantaría viajar con Ud. y ayudarle en cualquier momento que yo pudiera."

[68] Mateo 9:20-22; Marcos 5:25-34; Lucas 8:43-48

"Hermano Bosworth, yo estaría honrado de tener su compañía. He estado orando tocante a conseguir un administrador."

Abandonando el hotel, ellos dieron un paseo por la playa, hablando tocante a la Segunda Venida de Cristo. El sol se estaba ocultando detrás de los hoteles enfrente de la playa. Las olas espumosas acariciaban los pies de los dos varones. Bill notó una elasticidad en el paso de Fred Bosworth, tan diferente de sus propios pasos arrastrados. Bill se sentía exhausto, aunque había dormido hasta ya bien entrado el día. Parecía como que apenas podía alzar los pies de entre la arena. Él preguntó, "Hermano Bosworth, ¿qué edad tiene Ud.?"

"Setenta y uno."

"¿Cuándo estuvo Ud. en su mejoría?"

"Ahora mismo, Hermano Branham. Soy tan sólo un niño viviendo en una casa vieja."

Bill envidiaba semejante vigor. Aquí estaba él de 38 años de edad, casi muerto de la fatiga. ¿Qué era lo que lo estaba agotando tan lentamente?

EN MARZO, Bill estaba programado para estar de nuevo en Phoenix, esta ocasión para una campaña de sanidad que duraría toda la semana. El día que llegó a la ciudad, Bill hizo mención de su fatiga crónica al pastor que estaba patrocinando estas reuniones.

"Hermano Branham," dijo el pastor, "el problema suyo es que Ud. es demasiado sincero. Después que Ud. ora por los hijos de Dios, sencillamente debería de olvidarse de ellos. Al fin y al cabo, es asunto de Dios si las personas aceptan su sanidad o no."

"Yo no sabía que podía ser demasiado sincero respecto a la obra del Señor," comentó Bill. "Yo pensé que cuanto más sincero fuera, Dios podría usarme mejor."

"Pues, si Ud. continúa a este ritmo," le advirtió el pastor, "Ud. va a tener un colapso nervioso."

Bill salió en su automóvil al desierto a orar. "Padre Celestial, ¿cómo vine a debilitarme tanto? Otros ministros no tienen este problema. El Hermano Bosworth me platicó que él continuó a un ritmo como el mío durante años y nunca lo molestó. Tal vez él tiene más del Espíritu Santo de lo que yo tengo. Si ese es mi problema, entonces por favor, Señor, dame más del Espíritu Santo de modo que

yo pueda aguantar mejor." Él hizo una pausa, mirando fijamente a través de las millas de desierto llenos de nopales espinosos, palo verde, y mesquites. Todo en derredor de él las montañas escarpadas en la distancia se alzaban abruptamente del suelo plano del desierto. Mientras Bill escuchaba, le parecía oír a Dios hablando con él— no de una manera audible, pero en sus pensamientos— diciendo, "*Esos hombres dependen de su propia fe y predican por medio de la palabra de ellos. Tu fuerza está siendo agotada por medio de un don sobrenatural.*"

De pronto ciertas Escrituras cobraron vida en su entendimiento. Él se acordó cómo es que el profeta Daniel vio una visión y estuvo afligido físicamente por eso durante muchos días.[69] Bill también recordó el comentario de Fred Bosworth respecto a la mujer que fue sanada cuando tocó el borde del manto de Jesús. Jesús dijo que sintió virtud salir de Él. Aquella tarde cuando Bill salió manejando del desierto, su cuerpo estaba todavía bamboleándose al borde del colapso, pero al menos ahora entendía la razón.

Durante su segunda noche en Phoenix, mientras la fila de oración estaba aproximándose a su final, Bill tomó la mano de una mujer corpulenta. Al principio no podía interpretar las vibraciones que sentía. "Ud. Tiene o cáncer o problemas femeninos; ambos golpean casi igual. Un momento… es un problema femenino. ¿Es correcto eso? Está casi volviéndose un cáncer. La vida no ha sido un lecho de rosas para Ud. No, Ud. ha tenido una gran cantidad de esfuerzo. Pero esta noche, Jesucristo puede levantar sus cargas si Ud. lo cree."

El próximo en la fila era un varón bien vestido de mediana edad. Bill tomó la mano del hombre. "Señor, no siento ningunas vibraciones. Cualquiera que sea su problema, no es causado por un microbio."

El hombre estaba llorando. "Hermano Branham, creo que he jugado el papel de un hipócrita al entrar en la fila de oración cuando no estaba enfermo, pero era la única manera que yo sabía cómo llegar a Ud. Oigo que Ud. es un hombre pobre. Quiero darle una pequeña ofrenda." Él ofreció un cheque.

Bill apartó el cheque amablemente. "Yo no recibo ofrendas."

"Mire, tan sólo deseo mostrar mi gratitud con el Señor. Anoche traje a mi esposa por la fila de oración en una silla de ruedas.

[69] Daniel 7:15

Después que Ud. oró por ella, ella anduvo por primera vez en 16 años."

"Pero yo nunca la sané," insistió Bill. "Jesucristo la sanó."

"Pues, soy un petrolero de Texas, y extendí este cheque por $ 25,000 dólares a nombre de Ud…."

Tomando el cheque de los dedos del hombre, Bill lo rompió en dos, dobló por la mitad los pedazos, y los rompió en dos otra vez. Entonces le devolvió los pedazos, "Señor, no deseo su dinero. Lo que deseo es que su fe esté plantada firmemente en Jesucristo."

La última persona por la que oró aquella noche era una mujer que andaba cojeando con dificultad. Su esposo la sostenía mientras subía penosamente los escalones donde Bill estaba parado.

Apretando la mano de la mujer, Bill dijo, "No siento ningunas vibraciones en Ud. tampoco."

"Tengo artritis," le dijo la mujer.

"Pues, eso lo explica," dijo Bill. "Las vibraciones proceden de microbios. Yo no puedo sentir su problema porque la artritis es causada por ácido. No obstante, Jesucristo puede liberarle a Ud. si Ud. cree que Él puede. El don que Él me dio no sana; el don es para elevar la fe de la gente. Jesucristo es el único sanador."

Mientras Bill comenzó a orar por esta mujer artrítica, los ojos de ella se pusieron vidriosos y sus músculos se relajaron, como si hubiese caído en un éxtasis. Mientras el pastor anfitrión venía al micrófono a despedir la reunión, esta mujer permaneció aturdida, sus ojos fijados en Bill mientras él se alejaba tambaleándose del podio y a través de una puerta lateral.

Unos cuantos días después, el esposo de esta mujer suplicó que se le permitiera llegar a la puerta del cuarto del hotel de Bill. Bill lo invitó a pasar.

"Hermano Branham, Ud. nunca me ha conocido, pero Ud. conoció a mi esposa en la fila de oración más antes esta semana. Ella tenía artritis y fue la última persona por la que Ud. oró esa noche."

"Sí, me acuerdo de ella. ¿qué tal le va?"

"Su artritis parece estar mejorando, pero algo más anda mal. Ella está hablando como que está delirante."

"¿A qué se refiere Ud.?"

"Después que Ud. oró por ella, parecía como que ella estaba en un éxtasis hasta que llegamos a casa. A la mañana siguiente me preguntó, '¿Quién era el otro hombre que bajó con el Hermano

Branham cuando él oró por mí?' Y le dije, 'No había ningún otro hombre.' Ella dijo, 'Oh, sí, allí estaba. Él era un hombre más alto con piel morena y cabello negro colgándole cerca de sus hombros.' Hermano Branham, ¿de qué está ella hablando? Ud. estaba completamente solo en la plataforma."

Bill sabía que ella había visto al ángel del Señor, pero no quería decirlo todavía. "Señor, ¿han estado Ud. o su esposa alguna vez en mis reuniones anteriormente o me han escuchado relatar mi historia?"

"No, nunca hemos escuchado de Ud. hasta esta semana."

"Ya entiendo. Cuénteme más de este 'otro hombre' que vio su esposa en la plataforma conmigo. ¿Qué hizo él?"

El visitante de Bill se puso nervioso como si le preocupara que su historia resultara increíble. "Ella dijo que vio a este hombre bajar la vista hacia Ud. mientras Ud. estaba orando por ella. Cuando Ud. terminó, este hombre miró a mi esposa y dijo, '*Tú has venido buscando sanidad. No te preocupes— la oración del Hermano Branham será contestada y tú serás sanada.*' Entonces este hombre volvió la mirada hacia Ud. y le dijo a mi esposa, '*¿No se mira el Hermano Branham flaco y débil? Pero él estará fuerte otra vez después de un tiempo.*' Entonces cuando Ud. se marchó, ella dijo que observó a este hombre salir por la puerta lateral con Ud. Hermano Branham, yo también estaba allí. Yo sabía que Ud. y su esposa fueron los únicos parados allí. ¿Qué le parece?"

Bill explicó sensatamente. "Ese es el ángel del Señor que me aparece. Me alegra que Ud. viniera y me dijese esto. Estoy tan cansado y agotado; es bueno saber que estaré bien después de un tiempo."

Bill en la iglesia Apostólica hispana de Phoenix, Arizona, en Marzo de 1948. En la extrema izquierda con su Biblia abierta el Pastor Pablo García Chávez.

Bill, Ed y Samuel Hooper en Florence Junction, Arizona, en 1948.

Capítulo 42
Quebrantado de Salud y Repuesto
1948

DESPUÉS DE PHOENIX, ARIZONA, William Branham condujo campañas de sanidad en Pensacola, Florida; Kansas City, Kansas; Sedalia, Missouri; y Elgin, Illinois. En cada ciudad él le relataba a las multitudes tocante a su visión de un niño siendo resucitado de los muertos, diciendo, "Escríbanlo en la guarda de su Biblia a fin de que cuando suceda, Uds. crean que les estoy diciendo la verdad."

Todo el tiempo, la salud de Bill continuaba deteriorándose. Durante los servicios de oración, tenía dificultades para mantener el equilibrio mientras oraba por el enfermo. Tenía dificultades para quedarse dormido después de cada reunión; y si acaso se quedaba dormido, entonces tenía dificultades para despertar para el siguiente culto. Su cabeza le dolía constantemente y en ocasiones su cuerpo temblaba. Su estómago se volvía ácido y nada que comía le caía bien. Algunas veces su mente se obcecaba, iba sin rumbo enfocado y desenfocado. Él se sentía como una ruina.

El Jueves 13 de Mayo de 1948, comenzó una campaña de sanidad de cinco noches en el estado de Washington. Seis mil personas llenaron la Pista sobre Hielo de Tacoma a su capacidad. Cada noche las prolongadas fila de oración avanzaban lentamente, mientras Bill usaba la señal en su mano para detectar las enfermedades de ellos y elevar la fe de ellos lo suficientemente alta para aceptar el poder sanador de Cristo. Ruby Dillard estaba entre aquellos que venían avanzando. En ese entonces, Ruby casi estaba muriéndose de asfixia debido a un tumor canceroso en su garganta. Después ella escribió en la revista *La Voz de Sanidad*, "Aunque me dolía la garganta mientras el cáncer estaba desapareciendo, ya no tuve molestias desde entonces." Centenares de personas en la campaña de Tacoma tenían

testimonios que eran igualmente sombrosos.

Antes de finalizar el culto del Lunes por la noche, Bill estuvo de nuevo al borde del colapso total. Él se tambaleó hacia atrás de la fila de oración y hubiera caído si dos hombres no lo hubiesen sujetado. Mientras estos dos hombres lo sacaban cargando, Bill les rogaba que lo dejaran despedirse de la gente. Gordon Lindsay le transmitió esta "despedida" a la audiencia, sin comprender en ese entonces su significado más a fondo.

Al día siguiente Bill convocó a su equipo de asistentes— Jack Moore, Gordon Lindsay, Ern Baxter, y Fred Bosworth— diciéndoles que Eugene, Oregon, sería su última reunión por un tiempo. Todos sus otros compromisos tendrían que ser cancelados. Naturalmente que estos ministros se preguntaban cuánto tiempo podría estar fuera del campo evangelístico. Bill les dijo que no sabía; podrían ser únicamente unos cuantos meses, o podría ser más de un año. Pero en su propio pensamiento, él no estaba tan optimista. Ya su energía estaba muy mal que él se preguntaba si jamás podría orar por los enfermos otra vez.

Para Gordon Lindsay en particular, estas noticias fueron un golpe terrible. Lindsay no únicamente había renunciado como pastor de su iglesia en Ashland, Oregon, para seguir las campañas de Branham, sino que también había dedicado todas sus energías y planificación a *La Voz de Sanidad*, una revista que repentinamente no tenía objetivo alguno. Después de mucha oración angustiante, Gordon Lindsay comprendió que él había avanzado demasiado con *La Voz de Sanidad* como para retroceder ahora. La primera publicación acababa de salir de la imprenta. Él decidió invertir sus ahorros personales para continuar la publicación. Pero ¿cuál sería el enfoque de la revista ahora? Tal vez no necesitaba más que seguir a un nuevo ministerio.

Naturalmente que no había escasez de candidatos de entre los cuales escoger. El ascenso rápido de William Branham a la escena nacional en 1946 tanto había desarrollado una conciencia pública del poder sanador de Dios como inspirado a otros a seguir los pasos de Bill. Docenas de ministerios de sanidad habían aparecido en 1947; y para este entonces en 1948, la lista seguía creciendo. Durante unas cuantas publicaciones, *La Voz de Sanidad* destacó a William Freeman, un joven que estaba teniendo éxito moderado en orar por los enfermos. Pero Gordon Lindsay percibía que si *La Voz de Sanidad* había de sobrevivir sin la influencia del nombre de William Branham, no debería limitarse a hacer la crónica de un hombre en particular, sino que debería abarcar una gran variedad de ministerios de sanidad-liberación. "Al fin y al cabo," pensó Lindsay, "¿cuántas veces he escuchado decir al Hermano Branham, 'Jesucristo es el único sanador'?"

Mientras tanto, Bill estaba languideciendo en casa, enfermo, y descorazonado. Día tras día se revolvía en la cama mientras su estómago se revolvía como una tina de ácido cáustico.[*] En cualquier momento que trataba de comer, líquido caliente y grasiento subía por su garganta y quemaba su boca. Su peso había menguado a tan sólo arriba de 100 libras [45.36 kilogramos]. Sus ojos se bajaron en sus cuencas. Su rostro se miraba tan demacrado y pálido. Cuando intentaba incorporarse, su cabeza le daba punzadas y sus piernas a duras penas lo sostenían. Se sentía como si se estuviera muriendo.

Los doctores no podían ayudarle. Ellos calificaban su enfermedad como "agotamiento nervioso" provocado por trabajo excesivo y le mandaron bastante reposo en cama. Pero después de dos meses de seguir las órdenes de los doctores, Bill se seguía sintiendo mortalmente enfermo.

Él clamó al Señor en oración— a Jesús, su vida; a Jesús, su amor; a Jesús, su única esperanza. Él le imploraba su sanidad día tras día; aún con todo esto, Bill no mejoraba. Él cavilaba. ¿Cuántos millares de sanidades y milagros él había visto en sus reuniones? El Señor los había sanado; ¿por qué el Señor no lo sanaba a él? Esto no parecía justo.

Eventualmente Bill comprendió la respuesta— el Señor estaba tratando de enseñarle algo esencial. Cuando Bill analizó los dos años de su ministerio, se avergonzó de la manera que se había entregado más allá de los límites de la sensatez. Jonesboro era un ejemplo excepcional, donde él había permanecido junto al púlpito durante ocho días y noches seguidos orando por los enfermos. Pero en general, él se había hecho más daño al mantener avanzando sus filas de oración habitualmente hasta la una o dos de la mañana. En realidad él había sospechado todo el tiempo que este era un error; pero su corazón se llenó de simpatía por aquellas personas dolientes, sabiendo que para muchos de ellos, la vida o la muerte giraban sobre

[* *Ácido cáustico*: Ácido de ataca los tejidos orgánicos]

las oraciones de él. De modo que él se había entregado— y entregado, y entregado, y entregado. Ahora estaba pagando el precio.

Él mismo se había provocado esto, y ahora Dios quería que aprendiera la lección. Bill comprendió que tan sólo porque Dios le había dado el don de sanidad no significaba que Dios esperaba que toda la carga reposara sobre sus hombros. Él leyó en Éxodo 19 cómo es que Moisés, encargado del cuidado de 2, 000,000 de Israelitas en el Desierto del Sinaí, se disminuyó tratando de ocuparse de los problemas de todas las personas por sí mismo. Jetro, su suegro, instó a Moisés a dividirse la carga de trabajo entre otros hombres competentes en el campamento. En Números capítulo 11, Bill leyó cómo Dios tomó el espíritu que estaba sobre Moisés y lo separó entre 70 ancianos de modo que pudieran ayudar a Moisés a llevar la carga.

Mientras Bill hojeaba la publicación más reciente de *La Voz de Sanidad*, se maravilló ante cuántos hombres y mujeres ahora estaban conduciendo campañas de sanidad por todos los Estados Unidos y Canadá— William Freeman, Oral Roberts, Jack Coe, Tommy Osborn, A.A. Allen, W.V. Grant, y muchos más. Él conocía personalmente a algunas de estas personas por cuanto se habían sentado en sus reuniones y le habían saludado de mano. Como Tommy Osborn, un ministro joven que estaba sentado en la reunión de Portland, Oregon la noche que aquel maniático amenazó con fracturar cada hueso en el cuerpo de Bill. Pero no fue el ver a aquel grande y pesado hombre de 250 libras [113.4 kilogramos] de peso caer inconsciente al piso lo que inspiró al joven Osborn; fue el observar a Bill imponer sus manos sobre una niña sordomuda y decir quedamente, “Tú espíritu sordomudo, te conjuro en el Nombre de Jesús, deja la niña.” Cuando Bill castañeó sus dedos, la niña podía oír. Entonces ella habló. Eso encendió un fuego en el alma de Tommy Osborn para emprender su propio ministerio independiente— un ministerio que ahora estaba ardiendo un sendero de salvación y sanidad a través del territorio del diablo, prendiendo fuego a los corazones a la fe en Cristo.

Otro nombre que Bill reconoció era Oral Roberts. Bill conoció por primera vez a este joven el verano pasado en Tulsa, Oklahoma. En aquel entonces Roberts de 32 años de edad acababa de comenzar su propio ministerio independiente de liberación y todavía estaba inseguro en cuanto a la dirección que debía viajar. Después de acudir

a una de las reuniones de Bill y atestiguar el poder sanador de Jesucristo, Oral Roberts decidió que él debía también enfatizar sanidad Divina en su propio ministerio. Bill se encontró de nuevo con Oral Roberts en Kansas City esta primavera y se asombró ante cuánto había madurado este hombre en diez meses. Roberts irradiaba ahora confianza y liderazgo. A causa de las aptitudes naturales de este joven por el exhibicionismo, su ministerio se estaba expandiendo constantemente. Roberts tenía una mente sagaz para los negocios y estaba usando para buen provecho todo el dinero que se le presentaba. Para reducir el costo de los gastos generales de su campaña, él compró su propia carpa. Aparte de emitir su propio programa de radio, él había iniciado su propia revista llamada *Aguas Sanadoras*. Estas dos empresas estaban incrementando su esfera de influencia y ampliando la base de su respaldo económico.

Impresionado por la sinceridad e iniciativa de Oral Roberts, Bill extrajo algún consuelo de saber que él había influenciado a este audaz joven predicador. De hecho, hojeando a través de *La Voz de Sanidad*, Bill comprendió que su propio ministerio había influenciado a cada uno de esos hombres y mujeres, ya sea directamente o indirectamente. Cuando él se había puesto en camino en 1946, ningún otro ministro en Norteamérica estaba celebrando grandes campañas y predicando sanidad Divina. Ahora ellos parecían estar por todas partes— cada uno predicando una variación del tema de Bill, que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Eso no debía sorprenderlo. ¿No era eso lo que le había dicho el ángel del Señor en la cueva? “*Tú eres enviado para llevar un don de sanidad Divina a la gente del mundo*.” En ese entonces, Bill había asumido que él debía entregar personalmente el don. Ahora él podía entender que era únicamente la chispa para el avivamiento mundial. Sus 24 meses de ministerio habían encendido el fuego santo en decenas de millares de corazones y ahora el Espíritu Santo estaba avivando los fuegos de avivamiento en toda dirección.

¿Eso significaba que Dios había terminado con él? No, eso no podría ser. El ángel le dijo que a él le serían dadas *dos* señales para probar que era enviado de Dios. Hasta aquí únicamente había visto una— la señal en su mano. ¿Qué tocante a la segunda señal? El ángel le dijo que si era sincero, vendría a suceder que él conocería los mismísimos secretos del corazón de las personas. Bill no tenía idea de lo que eso significaba, pero sabía que no había acontecido

todavía. Ni había sido cumplida la visión del niño siendo resucitado de los muertos. Sin duda que Dios no había terminado con él todavía, a menos— y él rogaba que esto no fuera cierto— a menos que él hubiese hecho caso omiso del plan de Dios para su vida al despilfarrar su energía.

EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1948, Bill visitó la clínica Mayo en Rochester, Minnesota, esperando que los doctores allí pudieran ayudarlo. Durante tres días un equipo de especialistas lo sometieron a cada análisis imaginable que pudiera descubrir alguna pista.

En la mañana que se esperaban los resultados de sus análisis, Bill se despertó sintiéndose inquieto. En unas cuantas horas él iría a la clínica y recibiría el reporte decisivo sobre su condición. ¿Habría alguna esperanza para él? O ¿estaba él acabado? Se sentó en el borde de su cama y oró, "Amado Jesús, personas con todo género colapsos nerviosos que existen venían a mis reuniones y Tú las sanabas. ¿Por qué Tú no me sanas a mí? A través de los años Tú me has mostrado visiones concernientes a la sanidad de otras personas, pero nunca me has mostrado una tocante a la mía. Yo he estado atormentado con este terrible nerviosismo de vez en cuando desde que era un niño. Ahora mi fuerza está muy mal, parece que no puedo tener dominio de mí para creer Tu Palabra para mi sanidad. ¿Qué va a ser de mí?"

Tan pronto como terminó de orar, se sintió cayendo en una visión. La habitación del hotel se desvaneció, Bill parecía estar en un vallecito poblado de árboles. Enfrente de él vio a un niño de siete años de edad parado junto a un viejo tocón muerto de un árbol. ¿Dónde había visto Bill ese rostro antes? Repentinamente él lo supo— el niño se miraba así como él mismo se había mirado a esa edad. Pues, ¡era él!

De pronto Bill se fijó en una figura peluda dentro de un hoyo en el tocón. Bill le dijo al niño. "Déjame mostrarte cómo sacar esa ardilla." Él tomó una vara y dio golpes de arriba abajo del costado del tronco del árbol. Este era un antiguo truco de cacería usado para hacer salir rápidamente a una ardilla del hueco de un tronco. Eso funcionaba ahora, pero la criatura que salió a gatas de este tocón se parecía más a una comadreja, aunque no exactamente. Tenía un cuerpo negro largo y delgado, una cabeza pequeña y ojos negros pequeñísimos y brillantes. Se miraba malvada y feroz.

"Cuidado," Bill le advirtió al niño. "No te acerques a ese viejo tocón. No puedes saber cuán peligroso podría ser ese animal." Bill se dio la media vuelta para ver si el niño estaba haciendo caso de su advertencia. El niño— él mismo como un niño— ya no estaba allí.

Bill se volvió al árbol. El animal gruñó, tensando su cuerpo como si pudiera atacar. Bill no tenía un arma; todo lo que tenía era un pequeño cuchillo de cacería colgando en su cinturón. Pensó nerviosamente, "Si esa ardilla me ataca, este cuchillo no va a servir de mucho. Aquí soy realmente vulnerable."

De algún sitio a su derecha Bill escuchó decir al ángel del Señor, "*Recuerda, únicamente tiene seis pulgadas de largo*." [15.20 centímetros]

Bill se inclinó para sujetar su cuchillo. Pero antes que pudiera sacar la hoja de su funda, la criatura saltó, cayendo en su hombro. Bill le dio un navajazo, pero la "ardilla" era demasiado ágil. Ella se precipitaba de hombro a hombro tan rápidamente que Bill ni siquiera podía arañarla. Bill abrió su boca para decir algo. Rápido como una bala, el animal se introdujo rápidamente en su boca y por su garganta. Bill podía sentirla dando vueltas y vueltas en su estómago, tan sólo haciéndolo pedazos. Alzando sus manos, Bill exclamó, "Oh, Dios, ¡ten misericordia!"

A medida que salía de la visión, escuchó la voz del ángel del Señor repitiendo aquella enigmática pista, "*Recuerda, únicamente tiene seis pulgadas de largo*."

Tembloroso, Bill se colapsó de vuelta sobre la cama. Su esposa, Meda, lo movió, pero no despertó. Durante un largo tiempo Bill permaneció allí, considerando la visión. Aquella ardilla de apariencia extraña debía referirse a su condición nerviosa, la cual podía atacar a su estómago con semejante fuerza que él sentía como que se estaba muriendo. Pero ¿qué representaba aquel niño de siete años de edad? Bill se acordó que él tenía siete años de edad cuando le dio el ataque nervioso por primera vez. Siete— él tenía esa edad cuando él había comprendido cuantas cosas andaban mal en su vida— su padre se embriagaba; su familia era pobre; él era un inadaptado en la escuela; y para rematar todo eso, él veía cosas que las otras personas no podían ver. Con razón él se había vuelto nervioso y melancólico. Esta visión estaba comenzando a tomar sentido.

De pronto él vio un patrón. Esta condición nerviosa había vuelto sobre él con regularidad aproximadamente cada siete años. Ella lo

azotó la segunda vez cuando tenía 14 años, después que su primo lo hirió accidentalmente en las piernas con una escopeta. Durante aquel invierno postrado en cama, él había sufrido durante meses con depresión nerviosa. Como siete años después sus sentidos fueron superados por gases mientras sometía a prueba una cañería principal de gas, la cual provocó un problema estomacal tan severo que casi lo mató. Durante cinco meses él vivió de jugo de ciruela pasa y sopa de cebada. Él se hubiera muerto de debilidad si el Señor no lo hubiese sanado. Siete años después, Hope y Sharon Rose murieron. Esa tragedia lo había devastado, convirtiéndolo en una persona con los nervios tan destrozados que había intentado matarse. Poco a poco el Señor Jesús lo había sacado y restaurado, y por el siguiente periodo de años sus nervios habían permanecido estables, ya sin molestarlo que hubiera sido considerado normal. Entonces llegó la comisión del ángel, y durante los últimos dos años Bill se había entregado hasta límite de esta resistencia humana. Finalmente su cuerpo se había rebelado, hundiéndolo en este pozo de agotamiento nervioso.

Todavía pensando en la visión, consideró enseguida el cuchillo pequeño. Durante esta semana pasada de análisis, un doctor había sugerido una posible cura— cortar algunos de los nervios del estómago de Bill. El cuchillo en la visión debía representar el bisturí del cirujano, mostrándole a Bill que una operación sería inútil en contra de su enemigo.

¿Qué respecto a las palabras del ángel— "*Recuerda, únicamente tiene seis pulgadas de largo*"? ¿Podría significar eso que él sufriría con esta enfermedad estomacal durante únicamente seis meses? Si eso era cierto, entonces Dios iba a sanarle pronto, porque habían pasado como seis meses desde que este episodio de enfermedad había comenzado. Su espíritu aumentó en esperanza. Entonces lo abatió un pensamiento sensato. Nada en la visión sugería que la ardilla de apariencia extraña estuviera muerta. ¿Acaso eso significaba que este problema iba a volver en siete años? ¿Tendría él que sufrir estos ataques periódicamente durante el resto de su vida? Oh, si tan sólo pudiera ver una visión en donde muriera esa ardilla, ¡entonces él sabría que todo había terminado!

Unas cuantas horas después, Bill se presentó en una oficina en la Clínica *Mayo*, escuchando atentamente mientras un doctor de edad explicaba los resultados de sus análisis. "Joven, lamento decirle esto, pero su condición es hereditaria. Como muchos Irlandeses, a su

padre le encantaba su whisky. Su madre es media India, y nosotros sabemos que los Indios no pueden tolerar el alcohol. Al mezclarse estos dos grupos de genes le han dado a Ud. esta condición nerviosa. Ud. nunca estará sano. Sus nervios afectan a su estómago y esto causa que su alimento sea rechazado. No hay cura para esto; no hay nada que podamos hacer. Ud. tendrá este problema por el resto de su vida."

Bill lo sabía mejor que nadie. Cuando regresó a Jeffersonville, su madre vino a enterarse de lo que le habían dicho los doctores de la clínica. Bill comentó, "Yo sería un hombre desalentado ahora mismo si el Señor no me hubiera dado esperanzas en esa visión:"

Ella Branham asintió con la cabeza. "Billy, es interesante el que tuvieras esa visión el Jueves por la mañana, porque temprano esa misma mañana yo tuve un sueño extraño respecto a ti."

Bill sabía que su madre casi nunca soñaba; pero en las pocas ocasiones que soñaba, sus sueños siempre parecían entrañar un significado espiritual— tal como la ocasión después de la conversión de Bill cuando ella soñó que lo vio parado en una nube blanca, predicándole a todo el mundo.

Ella continuó, "Soñé que estabas postrado enfermo en el porche, casi muerto con tu problema estomacal como de costumbre. Estabas construyendo una casa sobre una loma allá en el Oeste. Luego vi—"

"Madre," interrumpió Bill, "Permítame concluirlo. Después que Ud. me vio allí postrado enfermo, Ud. vio seis palomas blancas descender volando del cielo en la forma de la letra 'S'. Ellas se posaron en mi pecho. Aquella más cercana a mi cabeza se mantenía arrullando y rozando su cabeza contra mi mejilla como si estuviera tratando de decirme algo. Se miraba triste. Entonces yo grité, 'Alabado sea el Señor.' Justo antes que Ud. despertara."

"Así es. ¿Cómo lo supiste?"

"Madre, Ud. sabe que cada vez que alguien me cuenta un sueño que tiene un significado espiritual, el Señor me muestra el mismo sueño junto con la interpretación. Eso no es diferente que en la Biblia. ¿Se acuerda cuando el Rey Nabucodonosor estaba perturbado por una pesadilla y deseaba saber lo que significaba? El problema era, que él no podía recordar de qué se trataba la pesadilla. De modo que el Señor le mostró a Daniel el mismo sueño y Daniel le recordó al Rey lo que era, lo cual le demostró a Nabucodonosor que la interpretación de Daniel procedía de Dios."[70]

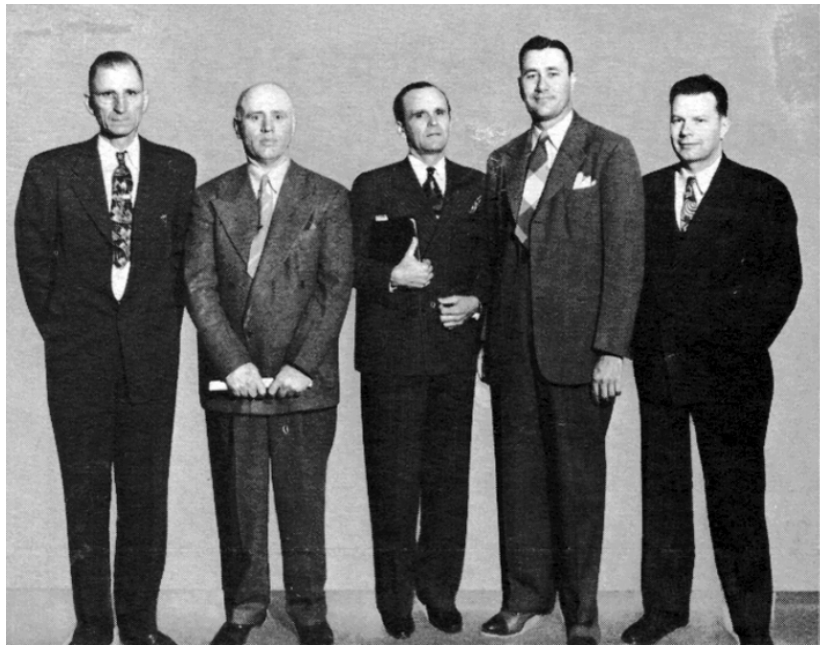
"Pues, Billy, ¿qué es lo que significa mi sueño?"

"El Señor le dio a Ud. este sueño al mismo tiempo que a mí me dio la interpretación. Ellos están relacionados. La ardilla de aspecto extraño representa mi condición nerviosa, la cual llega a mí aproximadamente cada siete años. El animal que me atacó tenía seis pulgadas de largo, y Ud. vio seis palomas. Eso significa que después de cada serie de malestares estomacales yo seré sanado... durante un rato. Bíblicamente, seis es un número incompleto. Dios se completa en siete. Algún día veré morir a esa ardilla de apariencia extraña; entonces veré una séptima paloma y la batalla se acabará."

Dos días después Bill estaba sentado en su porche leyendo un libro escrito por Fred Bosworth llamado, *La Confesión Cristiana*. Poniendo a un lado el libro, tomó su Biblia y la abrió al azar. Las páginas se abrieron en Josué capítulo uno. Bill leyó, "*Esfuérzate y sé muy valiente... Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas*." De pronto él supo que esta había de ser *su* confesión. Luego escuchó una voz interior susurrándole, "*Yo soy Jehová tu sanador*." [71] Alegremente, Bill entró a la casa y abrazó a su esposa, diciendo, "Amorcito, ¡Dios me acaba de sanar!"

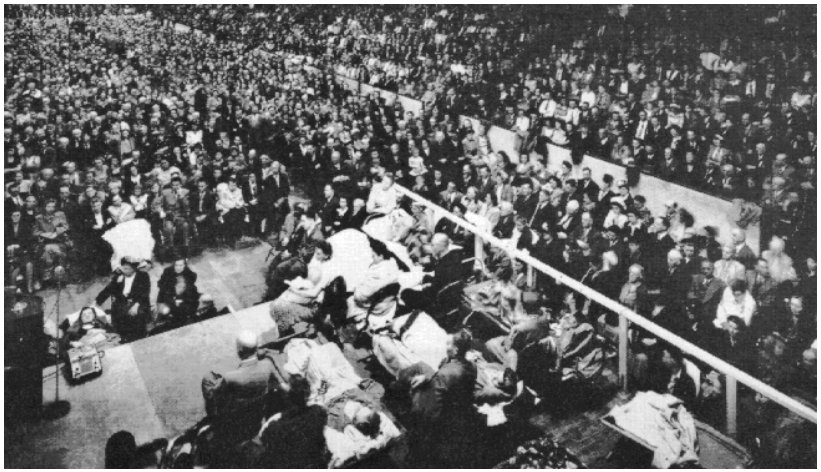
[70] Daniel 2

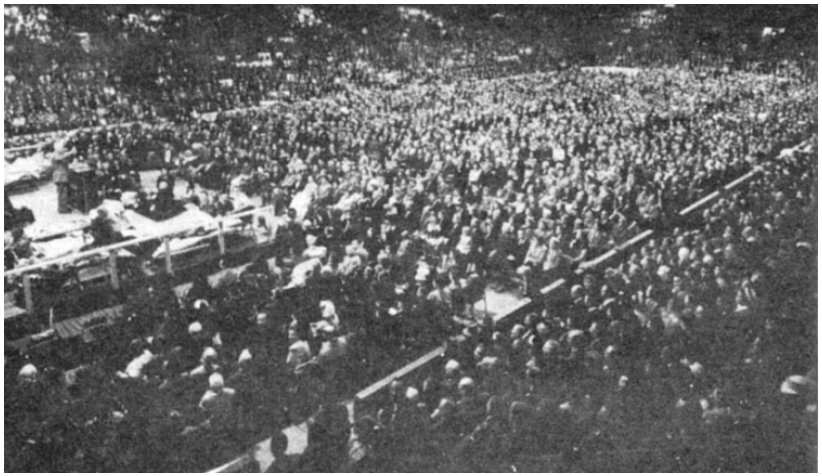
[71] Éxodo 15:26



Reunión en Carpa en Kansas City, Kansas en 1948.
De izquierda a derecha Young Brown, Jack Moore, William Branham, Oral Roberts y Gordon Lindsay.

Una parte de la gran audiencia que acudió a la campaña de sanidad de Branham en Kansas City.





Campaña en Tacoma, Washington

Capítulo 43
Aparece la Segunda Señal
1948

LA SEMANA POSTERIOR A QUE William Branham regresara de la Clínica *Mayo*, recuperó 12 ½ libras [5.70 kilogramos.] Todavía estaba débil y tembloroso, pero él sabía que tan sólo era cuestión de tiempo para que se sintiera lo suficiente bien para volver a tomar su ministerio.

Mientras se recuperaba, él seguía las noticias de la guerra en Palestina con profundo interés. El Israel recién creado estaba librando su propia guerra contra sus vecinos Árabes más grandes y más fuertes. Bill podía identificarse en tantas maneras con el novato estado de Israel. Casi al mismo tiempo que Bill había abandonado su ministerio de sanidad a causa de la condición nerviosa que amenazaba su vida, los Judíos en Palestina también eran forzados a luchar para defender sus vidas. El 14 de Mayo de 1948, se habían declarado una nación independiente. Al día siguiente, cinco países Árabes le declararon la guerra a Israel, atravesando sus fronteras con sus ejércitos, jurando que arrojarían a cada Judío al mar. Israel no tenía un ejército propio, pero tenía a la desesperación de su lado—así como Bill. Al principio los Judíos de Palestina parecía como que estaban condenados. Pero entonces, foco por foco de resistencia, había luchado contra sus enemigos hasta una detención. Por ahora la guerra se había empantanado en negociaciones.

Bill reflexionó durante horas acerca del significado Bíblico de estos eventos. Israel, ¡una vez más una nación! Durante casi mil novecientos años los Judíos habían estado esparcidos entre otras regiones del mundo. Ahora estaban de vuelta en la Tierra Prometida. ¿Era esta la higuera de la que Jesús había hablado en Lucas 21? Bill

se sentía seguro que la nueva nación de Israel sobreviviría a este conflicto presente porque bíblicamente desempeñaba un papel principal en el plan de Dios del tiempo final. Era emocionante observar. Parecía como que en cada flanco de él la profecía Bíblica estaba siendo cumplida.

A finales de Septiembre, Bill llamó a Gordon Lindsay, para contarle acerca del diagnóstico pesimista del doctor de *Mayo,* acerca de la visión de la ardilla de apariencia extraña, y cómo es que el Señor lo había sanado por ahora. Lindsay se emocionó de escuchar esto, diciendo que él tenía una maleta llena de invitaciones para toda la nación pidiéndole a Bill que viniera a celebrar campañas de sanidad por fe. Bill le advirtió a su administrador que todavía estaba demasiado débil para ocuparse de un calendario completo. Entonces Lindsay, que ahora estaba ocupado publicando la revista *La Voz de Sanidad*, sugirió que Bill podría usar a Ern Baxter como su administrador de campaña. Ern Baxter no solamente tenía destrezas organizacionales, también era un predicador dinámico, y él se había ofrecido para ayudar en cualquier manera que pudiera. Después de orar al respecto, Bill estuvo de acuerdo con el cambio.

El Reverendo Baxter demostró ser un buen administrador de campañas. Él y Fred Bosworth planearon trabajar con Bill despacio de vuelta en su ministerio de liberación. El proteger la salud de Bill del trabajo excesivo era su principal interés. Primero analizaron sus errores pasados. Durante muchas de las campañas de Bill a través del continente, a menudo habían sido los pastores anfitriones quienes decidían cuándo debería concluir cada culto de sanidad por fe. Estos varones no entendían cuán severamente el don de discernimiento agotaba la energía de Bill. Ellos dejaban que las filas de oración fueran interminables hora tras hora, noche tras noche, pensando que mientras Bill se mantuviera en pie y orara por los enfermos, él debía estar bien. Este resultó ser un criterio poco favorable, porque Bill sentía tanta compasión por la gente enferma que él se entregaba hasta donde su fuerza se lo permitiera, procurando orar por todos los que pasaban al frente. Cuando la unción estaba sobre él, su cuerpo se entumecía gradualmente y su mente se obcecaba a sus propios pensamientos. Su fuerza eventualmente le fallaba. A la hora que se terminaba el servicio de oración, Bill estaría tan mal, que no sabía si estaba caminando, andando a gatas, o siendo sacado en brazos.

Baxter y Bosworth acordaron que de ahora en adelante, la decisión

de finalizar cada culto debería ser dada a varones que se interesaran por Bill personalmente; varones que lo vigilaran de cerca y finalizar la fila de oración cuando detectaran señales de fatiga. Esto debería contribuir con mucho a proteger a Bill de cualquier colapso futuro.

Como una precaución adicional, sus administradores sugirieron poner límite al número de personas que entrarían en una fila de oración en cualquier determinada noche. Bill podía ver la sabiduría en este enfoque: la siguiente pregunta era: ¿cómo se debería seleccionar a aquellos que podían estar en una fila de oración? Después de discutir varias opciones, ellos estuvieron de acuerdo en usar otra vez tarjetas de oración.

Más antes en el ministerio nacional de Bill, él había desarrollado un sistema para limitar el tamaño de sus filas de oración. Se distribuían tarjetas numeradas antes de cada culto y no se le permitía introducirse a nadie a la fila de oración sin una de estas tarjetas de oración. Este método había funcionado mejor que nada, aunque Bill generalmente distribuía demasiadas tarjetas para su propio bien— a menudo repartiendo de 150 a 200 tarjetas por noche. También había habido muchas noches cuando él había ignorado su sistema de tarjetas de oración completamente, diciéndole a la audiencia, “Esta noche, voy a tratar de orar por cada persona enferma en el edificio.” Entonces la fila de oración se alargaba interminablemente, y Bill oraba por la gente hasta que su fuerza se acababa alrededor de la una o dos de la mañana. Ahora eso tenía que cambiar.

El sistema de tarjetas de oración tenía que ser restablecido y observado estrictamente. El número de personas admitidas dentro de la fila de oración cada noche debía ser controlado cuidadosamente. Él nunca más debería permitir que su simpatía dominara su sentido común. Él primero debía conservar su salud, antes que pudiera ayudar a otros a recobrar la salud de ellos.

Fred Bosworth y Ern Baxter ayudaron a Bill a resolver los detalles. Una hora o dos antes que fuera a iniciar un culto, alguien pasaría por el auditorio distribuyendo tarjetas numeradas a toda persona que deseara estar en la fila de oración. Cuando llegara la hora de orar por los enfermos, Bill tomaría al azar un número y diría (por ejemplo), “Esta noche iniciaremos con la tarjeta B-75; intentaremos conseguir pasar tantos como podamos, pero vamos a comenzar con 15 personas— de la 75 a la 90. De ese modo nadie tiene que estar de pie demasiado tiempo mientras estoy orando por los enfermos. ¿Quién

tiene la tarjeta de oración B-75? Alce su mano de modo que los ujieres puedan verla. Allí está. Ahora, ¿quién tiene la tarjeta de oración número B-76...?"

Mientras él llamaba los números, los ujieres ponían en fila a las personas en el costado del auditorio a la derecha de Bill. (Bill siempre hacía que la fila de oración se acercara desde su derecha porque el ángel del Señor se paraba a su lado derecho.) La gente en la fila de oración esperaba en el piso del auditorio, mientras aquel por el que se oraría subía los escalones para encontrarse exclusivamente con el evangelista. De esta manera los administradores podían monitorear su fuerza y podían clausurar el culto tan pronto como sintieran que él había orado demasiado.

DEL 29 AL 31 DE OCTUBRE DE 1948, William Branham puso aprueba su fuerza al celebrar una campaña de sanidad por fe de tres noches en Fresno, California. Luego el 1 de Noviembre, él manejó hasta Seattle, Washington, donde se unió con Fred Bosworth en una campaña que él ya había estado llevando a cabo durante dos semanas. Después de seis noches más de orar por los enfermos, Bill se sentía agotado. Comprendiendo que todavía no estaba preparado para regresar a la obra, regresó a casa para más reposo.

Él lo intentó otra vez en Enero de 1949, celebrando una campaña de cinco días en Hot Springs, Arkansas. Aquí soportó mejor la tensión nerviosa, pero todavía no sentía que estuviera preparado para ir de tiempo completo. Un mes después él predicó una campaña de siete días en Miami, Florida. En esta ocasión se sintió como el mismo de siempre, así que le dijo a Ern Baxter que llenara su calendario para el resto del año.

El 11 de Marzo de 1949, después de una ausencia de diez meses de predicación continua, Bill volvió a tomar de tiempo completo la obra evangelística con una campaña de cuatro días en Zion, Illinois. Por los cuatro meses siguientes condujo campañas en Missouri, Indiana, Texas, Michigan, Washington, British Columbia, y North Dakota. A pesar de la abundancia de ministerios de liberación ahora en la escena, la mística de William Branham no había perdido nada de su poder de atracción durante su ausencia. La gente acudía a sus reuniones por millares. Los milagros abundaban.

En Julio comenzó una gira directa de dos meses que le llevaría a través del centro de Canadá. Fue en este viaje que el curso de la historia Cristiana cambiaría para siempre. El 24 de Julio de 1949, Bill estaba en Regina, Saskatchewan, predicándole a una multitud de 10,000 personas. Él acababa de llamar la fila de oración. Mientras los ujieres estaban reuniendo a 15 personas en orden numérico, Bill se mantenía hablando con la audiencia.

"Cuando yo estaba en Miami, Florida, hace más de un año, el Señor Jesús me dio una visión de un niño siendo resucitado de los muertos. El niño tenía entre ocho y diez años de edad, con cabello castaño y ojos castaños. Estaba vestido de un aspecto medio raro, como que es de un país extranjero. Todavía no ha sucedido, pero es 'así dice el Señor,' de modo que tiene que suceder algún día. Anótenlo en la guarda de su Biblia. Cuando venga a suceder, me aseguraré que el Hermano Gordon Lindsay imprima un informe de ello en la revista *La Voz de Sanidad* a fin de que todos Uds. lo sepan.

"Parece que la fila de oración está lista. Ahora todos sean reverentes. Presten atención a Jesús y crean. Estas son personas enfermas. Para algunas de ellas, esta es su última esperanza. Yo también tengo que ser reverente. El ángel me dio esta señal en la mano y me dijo, 'Si eres sincero y puedes hacer que gente te crea, nada hará frente a tu oración, ni siquiera el cáncer.' Eso ha sido cierto en todas partes que he estado. Muchos de Uds. mismos han visto eso. Ese mismo ángel me dijo también, 'Si eres sincero con lo que te doy, entonces algún día vendrá a suceder que les dirás a las personas los mismísimos secretos del corazón de ellos y las cosas que han hecho en sus vidas que están mal, y así sucesivamente.' " Volteándose hacia su hermano Donny, Bill dijo, "Muy bien, puedes subir al primer paciente."

Era una tarde calurosa, y las lámparas de alta intensidad la hacían más caliente. El sudor bañaba la frente de Bill y empapaba su cuello. Él se lo limpiaba con un pañuelo. Sentía su garganta reseca e irritada. Mientras venía avanzando la primera persona en la fila de oración, Bill se alejó del micrófono para beberse un vaso de agua.

El Reverendo Baxter dijo, "Dios le bendiga, Hermano Branham."

"Gracias, Hermano Baxter." Bill regresó al micrófono. Una mujer de mediana edad le estaba esperando. "Cómo le va, señora."

"Cómo le va," respondió nerviosamente. Entendiendo la ansiedad de ella, Bill dijo, "Ahora esa presencia que Ud. está sintiendo, eso no le hará daño. Ese es el ángel del Señor. Lo veo como una luz

suspendida en el aire entre Ud. y yo. Yo también lo siento. Es una sensación muy sagrada..."

Mientras Bill estaba hablando, sucedió algo fantástico. Por un momento él estaba mirando a una mujer normal de mediana edad; al momento siguiente esta mujer comenzó a contraerse como si se estuviera alejando de él a la velocidad de un aeroplano. Ella parecía estar haciéndose más joven a medida que se contraía. Cuando la transformación de ella alcanzó la edad de 12, paró de cambiar. Ahora Bill la vio sobrepuesta en otra escena, muy diferente de la plataforma donde ella había estado de pie. Parecía estar sentada en un pupitre. Allí había otros pupitres alrededor de ella y un pizarrón negro en la pared. Eso debía ser un salón de clases. La niña estaba moviéndose ahora, y aún cuando la escena estaba desplegada en miniatura, Bill podía ver claramente la acción.

"Algo está ocurriendo," le dijo Bill a la audiencia, el micrófono amplificando sus palabras. "La mujer mayor se ha ido de mí y veo una niña como de 12 años, sentada en un salón de clases. Ella está golpeando su lápiz— no, es una pluma. ¡Oh! La veo subir volando y pegarle en el ojo..." Ahora Bill escuchó un grito distante. El salón de clases se desvaneció. Bill meneó la cabeza y se frotó los ojos en confusión. Aquí estaba la misma mujer de edad mediana, todavía de pie enfrente de él sobre la plataforma. Al fin y al cabo no se había ido a ningún lado. Entonces ¿dónde había estado él? ¿Qué había visto?

La mujer de pie enfrente de él gritó otra vez. Ella tenía sus manos sobre la boca y estaba temblando. "Hermano Branham, ¡esa era yo! Eso sucedió años atrás cuando yo estaba en la escuela. La pluma me pegó y ahora estoy ciega de mi ojo derecho."

Bill meneó otra vez la cabeza. "Nunca antes tuve nada parecido que ocurriera antes. Un momento... aquí viene otra vez. Veo a una jovencita como de 16 años con un vestido a cuadros puesto. Su cabello está atado en dos trenzas largas con un gran listón amarrado en la parte de arriba. La veo corriendo tan rápido como puede ir y se mira aterrorizada. Espere... hay un perro persiguiéndola— un perro grande amarillo. La estoy mirando subir corriendo sobre un porche. Ahora la puerta se abre y una señora mayor introduce a la jovencita."

La mujer de edad mediana chilló otra vez. "Hermano Branham, eso me sucedió cuando yo estaba en la escuela preparatoria. ¡No he pensado en eso en años!"

La piel en el rostro de Bill se sentía paralizada; sus labios y lengua se sentían más gruesos de lo normal. "Algo ha ocurrido aquí, amigos. No sé lo que está pasando. Hermana, permítame tomar su mano." Él cogió la muñeca de ella, buscando una pista. No había nada. "Pues, no siento ningunas vibraciones derivadas de ello."

Él estaba recorriendo con la mirada las venas en el dorso de la mano de ella, cuando el mundo cambió de sitio otra vez y él se halló mirando a una escena diferente. Él miró a una mujer saliendo de un cobertizo rojo y cojeando en dirección a una casa blanca. Bill dijo, "Veo a una señora andando muy lentamente... hermana, ¡es Ud.! Puedo verla batallando para subir los escalones de una casa blanca. Hay algo mal con su espalda. Veo que Ud. no puede trepar esos escalones. Ahora la veo inclinarse sobre un arriate a su derecha y llorar... Un momento." Bill paró de hablar con la audiencia a fin de poder escuchar a la mujer en la visión. "Yo le escucho a Ud. decir, 'Si alguna vez puedo llegar a la reunión del Hermano Branham, eso se acabará."

Sin otro sonido, los ojos de la mujer se pusieron en blanco en su cabeza y se desmayó. Afortunadamente el ujier estaba de pie lo suficientemente cerca para sujetarla y bajarla al piso poco a poco. Cuando volvió en sí un momento después, no solamente podía torcer su espalda en cualquier dirección, ¡también podía ver perfectamente con su ojo derecho!

La tensión se desencadenó mientras la muchedumbre se esforzaba por entender lo que había sucedido. Bill estaba tan desconcertado como el resto. "Pues— ah— algo ha ocurrido, amigos, y no sé—"

Ern Baxter sujetó el micrófono y dijo emocionadamente, "Hermano Branham, esto es tan sólo lo que Ud. nos estaba diciendo que sucedería. Es esa segunda señal de la que el ángel habló."

La alabanza exuberante prorrumpió de la multitud. La gente se puso de pie; palmeaba sus manos; gritaba; adoraba al Señor Jesucristo que estaba visitando a Su pueblo con semejantes maravillas.

En medio de la emoción y la confusión un joven con muletas subió a la plataforma sin una tarjeta de oración e iba cojeando en dirección al evangelista. Dos ujieres, dándose cuenta de lo que el hombre estaba tratando de hacer, lo sujetaron para bajarlo de vuelta.

Escuchando el ruido de las muletas, Bill echó un vistazo y vio la conmoción. "Necesitas regresar y conseguirte una tarjeta de oración,

hijito," le dijo amablemente.

El joven rogaba, "Dígame qué hacer, Hermano Branham; eso es todo lo que deseo que Ud. me diga qué hacer."

"Pues, hijo, yo no sé qué decirte... Un momento. Ujieres, no se lo lleven todavía." Eso estaba sucediendo otra vez. El joven lisiado parecía estar contrayéndose delante de los ojos de Bill, retrocediendo... retrocediendo... Bill ya no podía ver el auditorio; más bien él vio un autobús con "Playa Regina" desplegado prominentemente sobre el parabrisas delantero. La puerta de este autobús se abrió y salió este joven en sus muletas.

"Tú dejaste Playa Regina esta mañana, verdad," dijo Bill. "Viniste aquí en autobús. Veo a un hombre y a una mujer diciéndote que no puedes ir. Oh, es tu papá y tu mamá."

"Así es," gritó el joven.

"Veo a otro hombre dotándote de dinero suficiente para que hicieras el viaje. Él se parece a tu papá, pero no totalmente..."

"Él es mi tío."

"Ahora te veo en una habitación, mirando hacia a fuera por el hueco de una ventana."

"Esa es la casa de mi tía. Me estoy quedando con ella." La emoción de él era palpable. "Hermano Branham, ¿qué tengo que hacer?"

"¿Crees con todo tu corazón?"

"Yo creo con todo mi corazón que Jesucristo está aquí."

"Entonces ponte de pie," ordenó Bill, apuntando su dedo directamente a él, "Jesucristo te ha sanado."

Dejó caer ambas muletas, sonando con estrépito sobre la plataforma de madera. Zafándose de la sujeción de los ujieres, el joven dio un paso con cautela, luego un segundo paso más osado, luego un tercero y un cuarto. Con confianza creciente levantó su paso, alzó las manos en el aire, dándole gracias a Jesucristo con cada paso.

Mientras la multitud se agitaba en alabanza frenética, Bill se acordó de lo que el Señor le dijo a Moisés: "*Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera*."[72]

[72] Éxodo 4:8

Capítulo 44
Entendiendo Su Ministerio
1948 – 1949

UN CAMBIO MONUMENTAL había ocurrido en el ministerio de William Branham. La segunda señal había aparecido. Las palabras del ángel finalmente habían acontecido. Desde ahora en adelante, aparte de la señal en su mano, Bill también podía ver los secretos del corazón de las personas. Este segundo don— discernimiento por medio de visión— dejaba estupefacto a cualquiera que se acercara a él, incluyendo a Bill. Aunque él había visto visiones desde que era un niño, nunca antes las había experimentado en esta escala tan amplia y con un propósito tan inmediato. Reunión tras reunión, noche tras noche, desconocido tras desconocido, enfermedad tras enfermedad, secreto tras secreto— nada podía permanecer oculto que Dios quisiera que se revelara. La señal en la mano seguía estando disponible si él deseaba usarla. Pero este don nuevo, el cual no parecía tener imitaciones, era mucho más exitoso en elevar la fe de los creyentes al punto donde podían aceptar sus sanidades.

A causa de que este fenómeno nuevo era tan diferente de cualquier cosa que la gente alguna vez había visto antes, Bill intentaba explicarlo a sus audiencias, diciendo, "Muchos de Uds. tienen sueños. Un sueño es su mente subconsciente funcionando cuando su mente consciente está dormida. Pero un vidente es diferente; un vidente tiene una mente subconsciente que está paralela con su mente consciente de modo que él ve una visión cuando está despierto."

En realidad, era más fácil mostrar el don de lo que era explicarlo. Cuando la audiencia veía que este discernimiento por medio de visión penetraba hasta el fondo de cada nuevo caso con precisión inequívoca, parecía más de lo que cualquier mortal podía maquinar. La explicación más fácil de creer era la que Bill ofrecía: Jesucristo

estaba presente en la forma del Espíritu Santo, revelándose a través de un don administrado por un ser angelical.

No obstante, no todos estaban convencidos. Algunas personas creían que era Bill estaba usando psicología para engatusar a la audiencia. Otros tenían la impresión que estaba jugando una mala pasada con las tarjetas de oración. En el reverso de cada tarjeta había varios renglones para que el paciente escribiera su nombre, su dirección y la razón por la que entraba en la fila de oración. Luego esta información podía ser usada por los ministros locales que patrocinaban las campañas para averiguar a estas personas y ver cómo estaban progresando. Bill nunca veía estas tarjetas. Un ujier las recogía cuando la fila de oración estaba formada al costado del auditorio. No obstante algunos escépticos se imaginaban que el ujier estaba leyendo las tarjetas de oración y enviándole la información a Bill a través de telepatía mental. Ese era un argumento flojo, porque no todos escribían su malestar en el reverso de su tarjeta de oración; ni podía la telepatía mental explicar cómo Bill podía revelar los secretos personales de un paciente. Algunas personas especulaban que Bill podía leer las mentes. Pero incluso el leer las mentes no podía explicar cómo sabía Bill el futuro. No obstante los escépticos permanecían poco convencidos.

Después de Regina, Saskatchewan, Bill celebró una campaña en Windsor, Ontario. En la primera noche más de 8,000 personas acudieron. Próximo al final de la fila de oración, se acercó ante él un hombre joven y dijo, “Reverendo Branham, deseo ser sanado.”

Bill se estaba sintiendo paralizado de la tensión de la oración y sus ojos estaban teniendo dificultades para enfocar. Pero hasta donde él podía ver, este hombre joven enfrente de él se miraba robusto y saludable. Bill tomó la mano del hombre. No había vibraciones. “Veo que Ud. no tiene ninguna enfermedad relacionada con microbio.”

“Oh, sí, sí tengo,” argumentó el varón. “Tan sólo pregúntele al ujier allí que tomó mi tarjeta de oración.”

Bill meneó su cabeza. “No me interesa lo que Ud. escribió en su tarjeta de oración. Yo lo sentiría en mi mano si Ud. estuviera enfermo. Ud. no es un hombre enfermo.”

El hombre joven insistía, “Soy un hombre enfermo. Tengo tuberculosis. Está anotado allí en mi tarjeta.”

“Señor, Ud. podría haberla tenido, pero ahora no la tiene. Tal vez

su fe se acaba de elevar a un punto donde Ud. fue sanado parado en la audiencia.”

El varón metió las manos en sus bolsillos, se acercó al micrófono y dijo con desprecio. “Conque a esas vamos, ¿verdad? Fe cuando yo estaba en la audiencia— ya sabía que algo turbio estaba pasando aquí.”

Por un momento Bill se sintió confundido. Entonces una visión se abrió a él como un telón teatral abriéndose. Mirando al hombre joven, Bill dijo, “Ud. pertenece a la iglesia de Cristo. Es un ministro en esa iglesia.”

La expresión del hombre cambió de ser expositor a expuesto. Él comenzó a negarlo, pero Bill lo interrumpió. “Ya no mienta ante Dios. Anoche Ud. se sentó en una mesa con otras dos personas. Un hombre con un traje azul se sentó del otro lado de Ud. y a su derecha se sentó una mujer con un vestido verde puesto. Ella puso su pañoleta verde en la parte superior de la mesa; veo parte de ella colgando sobre el filo de la mesa. Ud. les dijo que iba a conseguir una tarjeta de oración y escribir en ella que Ud. tenía tuberculosis. Ud. creía que esto era telepatía mental e iba a exponerme como un impostor.”

Allá en la audiencia un hombre se levantó de un salto y gritó, “Esa es la verdad. Yo era el hombre con él.”

De pronto Bill parecía no tener control sobre su voz. Él se escuchó a sí mismo decir, “La enfermedad que Ud. escribió en esa tarjeta de oración ahora estará en Ud. por el resto de su vida.”

Cayendo sobre el piso, el hombre joven se sujetó del dobladillo de su pantalón, “Reverendo Branham, honestamente creí que tan sólo se trataba de algo inventado. ¿Existe alguna esperanza de perdón para mí?”

“Señor, eso está entre Ud. y Dios, no entre Ud. y yo.”

AUNQUE BILL no entendía exactamente cómo ocurrían las visiones, él sí reconocía un patrón que le ayudaba a saber qué esperar. Cuando el ángel del Señor descendía en una reunión, Bill sentía una presencia distintivamente santa que hacía que le hormigueara su carne como si la atmósfera estuviera cargada con energía eléctrica. A menudo Bill veía al ángel del Señor en sus reuniones pareciéndose a una burbuja de luz suspendida en el aire a

unos cuantos pies de distancia de él. El ángel siempre se paraba en el costado derecho de Bill. Mientras la gente avanzaba en la fila de oración, ellos también percibían esa presencia angelical muy cerca. La expresión de ellos cambiaba, muchos se movían nerviosamente y algunos daban un paso hacia atrás.

El sencillo proceso de platicar con una persona en la presencia del ángel del Señor era todo lo que se requería para provocar una visión. Bill llamaba a eso "poniéndose en contacto con el espíritu de la persona." Si Bill fijaba su vista directamente en la persona, de pronto él los veía empequeñecerse, mientras la visión se elevaba en el aire. Era diferente de un sueño, tanto porque él estaba completamente despierto como porque él parecía en verdad estar allí. Él tenía dificultad para explicar la experiencia. Decía que era como estar en dos sitios diferentes al mismo tiempo. En un nivel sabía que estaba todavía en un auditorio hablándole a una multitud enorme; sin embargo al mismo tiempo, allí estaba él, tal vez 40 años atrás en el tiempo, observando algo suceder en la vida de alguien más. Era como estar en un mundo diferente o una dimensión diferente.

Mientras todo esto estaba ocurriendo, él todavía podía hablar con la multitud; de hecho, él no podía abstenerse de hablar. Durante la visión, parecía no tener control de su voz. Era como si el Señor Jesús estuviera hablando a través de él, usando las cuerdas vocales de Bill para describir lo que estaba aconteciendo en la visión. Él podría estar mirando un pecado en la vida del paciente, o un accidente, o algún otro evento relevante— como una operación o una visita al doctor. Si la multitud estaba razonablemente callada, Bill incluso podía escuchar lo que el doctor decía en la sala de reconocimiento. Entonces Bill lo repetía para que todos lo escucharan. Nunca fallaba en ser correcto. Eso captaba la atención de la gente.

Cada persona esperando su turno en la fila de oración era susceptible de razonar: Aquí estaba un desconocido describiendo cosas respecto a las vidas de las personas que él no podía saber— incluso hasta sus nombres y direcciones, ¡y las oraciones que ellos decían solos en sus recámaras! Eso no es humanamente posible. "Y sin embargo, lo escucho hacerlo repetidamente, aparentemente sin fallar. Algo fuera de lo ordinario esta pasando aquí— algo que no entiendo. ¿Pudiera ser (como afirma este hombre) la presencia sobrenatural del Señor Jesucristo, probando que Él es Dios, mostrándose interesado en nosotros? Si el Hermano Branham puede

decirme algo cierto tocante a mi propia vida, entonces yo sabré que el Señor Jesucristo está aquí para ayudarme."

Una persona no necesitaba estar en la fila de oración para participar del discernimiento. Algunas ocasiones aquella luz sobrenatural seguía a un paciente fuera de la plataforma, moviéndose a través de la audiencia hasta que se detenía sobre alguien orando con gran fe. Entonces una visión se abría sobre esa persona y Bill describía lo que veía. Él no podía reasumir la fila de oración hasta que el ángel del Señor regresara a la plataforma.

Después de una visión sobre la plataforma, Bill olvidaba mucho de lo que apenas había visto u oído— como un sueño que se desvanecía rápidamente al despertar. Algunas veces él podría recordar unos cuantos aspectos; en otras ocasiones él olvidaba todo. No obstante, sabía que todo lo que él decía bajo la unción era cierto. Después que había concluido una visión, a menudo él le decía al paciente, "Ahora todo lo que se dijo, eso fue cierto, ¿verdad que sí? Desde luego, eso se ha ido de mí ahora; pero lo que se dijo, fue justo en la manera que fue dicho— ¿es cierto eso?" Por bien de la audiencia, Bill a menudo le daba al paciente la oportunidad de confirmar o negar estas afirmaciones. Ellas siempre eran confirmadas.

Bill no estaba bajo el poder pleno del ungimiento en cada momento durante un servicio de oración. Eso hubiese sido más de lo que su cuerpo físico podría tolerar. Más bien, después que concluía una visión, la unción retrocedía no muy lejos y él sentía una liberación de la tensión. Mientras hablaba con el próximo paciente, la unción bajaba de vuelta y venía otra visión. Cada nueva visión lo debilitaba más. Después que 15 personas habían pasado por la fila, Bill estaba sudando y tambaleándose de la fatiga. Sus administradores, Fred Bosworth y Ern Baxter, entendían la situación y vigilaban a Bill cuidadosamente. Cuando ellos juzgaban que él había soportado suficiente tensión para la tarde, lo sacaban del servicio.

Tan pronto como Bill comenzaba a abandonar la plataforma, la unción generalmente se iba de él. Le parecía a él como un viento pulsante disminuyendo en la distancia. Para este entonces Bill se sentía tan cansado, a menudo no sabía en dónde estaba o qué estaba sucediendo. Algunas ocasiones él estaba tan agotado que no sabía si estaba caminando por su propio pie, o si alguien lo estaba sacando en brazos. Eventualmente se daba cuenta que había abandonado una

reunión. Él nunca quería hablar del culto inmediatamente. Él apenas había estado tan cercano a la hermosa presencia de Jesucristo que ahora se sentía desinflado, debilitado. A menudo se sentaba en su habitación del hotel leyendo su Biblia durante una hora o más, tratando de descansar y relajarse. Más tarde Ern Baxter o Fred Bosworth pasaban a inspeccionarlo. Bill preguntaba, "¿Qué sucedió esta noche, hermano? Apenas recuerdo a varias personas por las que oré, y me acuerdo de unas cuantas visiones, pero eso es todo."

"Oh, Hermano Branham, fue una reunión maravillosa..." Luego uno de los administradores le relataba al respecto.

En la quietud de su habitación del hotel, Bill comparaba cuidadosamente este nuevo don de discernimiento con el plano de la Biblia. Él encajaba exactamente como el ángel había predicho. Él leyó en Juan 5:19, "*No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre*," queriendo decir que Jesús veía una visión de cada milagro antes del hecho. Y ¿por qué no? Para el Dios Todopoderoso, tanto el futuro como el pasado están tan claros como el momento presente. Cuando Jesús necesitó un lugar para comer la cena de Pascua, Él envió a Pedro y a Juan por delante con instrucciones: "*Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para vosotros allí*."[73] ¿Cómo supo Jesús que el hombre apropiado llevaría un cántaro de agua por aquella calle en particular en aquella hora exacta del día? Él lo sabía porque ya lo había visto acontecer. Él vio el futuro— por medio de visión.

Cuando Felipe trajo a su hermano Natanael con el Maestro. Jesús le echó un vistazo a Natanael y dijo, "*He aquí un verdadero Israelita en quien no hay engaño*" Eso asombró a Natanael, quien preguntó, "*¿De dónde me conoces?*" Jesús contestó, "*Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi*."[74] Aquí una vez más Bill comprendió que Jesús vio una visión de Natanael sentado debajo de una higuera. Dondequiera que Bill miraba en la vida de su Maestro, veía a Jesús siendo guiado por medio de visiones. No cabía

[73] Marcos 14:13-15

[74] Juan 1:43-50

duda que estas visiones le daban a Jesucristo alguna de Su revelación penetrante, hasta tal punto que Él podía percibir los pensamientos de otros.[75] El primer capítulo de Juan declaró que Jesús era la "*Palabra de Dios hecha carne*." Hebreos capítulo cuatro añadía la idea que el discernimiento perfecto venía a través de Jesucristo, la Palabra. "*Porque la palabra de Dios... discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel...*"

Las visiones siempre parecían estar vinculadas a las acciones del Maestro, como cuando Jesús dijo que Él necesitaba pasar por Samaria. Esto estaba a distancia del camino de Su destino, pero Él había visto una visión que tenía que ser cumplida. Encontrándose con una mujer junto a un pozo, Él platicó con ella el tiempo suficiente para ponerse en contacto con el espíritu de ella. Luego Él dijo, "*Ve, llama a tu marido, y ven acá*." Cuando ella protestó que no tenía marido, Jesús penetró hasta el fondo de su problema: "*Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido*." Asombrada de que un desconocido conociera su pasado, esta mujer habló con efusión excesiva, "*Señor, me parece que tú eres profeta... Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará estas cosas*." Jesús simplemente dijo, "*Yo soy, el que habla contigo*." Y la mujer creyó.[76]

Allí estaba— la clave que Bill estaba buscando. Una visión había guiado a Jesús a ese sitio, en ese día, a esa hora, para encontrarse con esa mujer Samaritana en particular, de modo que Él pudiera exponer el problema de ella. Desde luego que Jesús andaba en pos del alma de ella. (Como dijo Jesús, "*Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido*."[77]) La mujer Samaritana creyó en Jesucristo después que Él discernió sus pecados pasados. Ella reconoció en el hombre Jesús tanto la señal de un profeta como la señal del Mesías. Realmente ambas señales eran las mismas, por cuanto el don en los profetas prefiguraba la venida del Gran Don, Jesucristo, Salvador de la humanidad. Era el Espíritu de Cristo en los

[75] Lucas 5:22

[76] Juan 4:1-39

[77] Lucas 19:10

profetas ejecutando la señal. Ahora Bill comprendía que esta era la clave para entender su propio ministerio— el discernimiento por medio de visión era la señal del Mesías.

MIENTRAS LAS NOTICIAS de la recuperación de William Branham se esparcían, cartas llegaban a raudales a su oficina de todo Norteamérica— cartas llenas de testimonios, peticiones de oración, e invitaciones. Algunas simplemente dirigían sus sobres: William Branham, Jeffersonville, Indiana. Las cartas siempre llegaban. Pero la dirección de Bill no era un secreto. Gracias a la publicidad que Bill estaba recibiendo en la revista *La Voz de Sanidad*, cientos de miles de personas se aprendieron la dirección de su ocupación, la cual nunca cambió durante la vida de su ministerio, salvo por la adición luego de un código postal:

Campañas Branham
P.O. Box 325
Jeffersonville, Indiana 47131 (USA)[78]

Eventualmente la correspondencia se convirtió en un torrente, calculando un promedio de mil cartas al día. La mayoría procedía de personas pidiendo oración. Bill deseaba el poder contestar personalmente a cada petición, pero no podía; sencillamente eran demasiadas cartas. Por otra parte, no se sentía bien en depositar toda la responsabilidad en su secretario. Estas personas le estaban escribiendo a él, pidiéndole su oración. ¿Qué podría hacer?

Bill encontró su respuesta en Hechos capítulo 19, versículos 11 y 12: "*Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían*." Bill pensaba que Pablo pudo haber tomado esta idea de leer donde Eliseo le dio su bastón a su siervo y le ordenó que lo pusiera sobre el hijo muerto de la mujer Sunamita.[79] Sin tomar en cuenta el origen, la inspiración de Pablo producía resultados. Bill

[78] Esta dirección sigue estando vigente, enviando por correo sermones impresos y sermones grabados en cinta de William Branham a solicitud. Sin embargo, hoy en día es llamada Asociación Evangelística de William Branham.

[79] II de Reyes 4:29

sabía que si eso había funcionado mil novecientos años atrás, funcionaría ahora. Al fin y al cabo, las sanidades no habían procedido del apóstol Pablo; ellas se habían derivado de la propia fe de las personas en el Señor Jesucristo. Los paños habían sido tan sólo algo substancial en lo cual los creyentes podían enfocar su fe. Jesucristo fue el sanador entonces, al igual como Él lo es hoy en día.

Ahora Bill sabía lo que podía hacer con aquellos millares de peticiones de oración. Como Pablo, él también podía orar sobre algunos pedazos de tela y esa tela de oración podía ser el sustituto de él. Pensó en comprar pañuelos a granel, pero cuando se dio cuenta que le costarían diez centavos cada uno, descartó la idea por ser poco económica. Siendo que los estaría mandando gratis, él tenía que mantener bajos sus gastos tanto como fuera posible. Durante un tiempo él usó sábanas, cortándolas en tiras para mandarlas por correo. Finalmente dio con el listón. Él compraría listón en grandes carretes, centenares de metros a la vez. En cualquier momento que estaba en casa entre los compromisos, él se pasaba horas cortando pedazos de cuatro pulgadas [10.20 centímetros] de largo, orando sobre cada tramo mientras tijereteaba. Su secretario mandaría después por correo estas telas de oración, junto con las instrucciones diciéndola a la gente cómo aceptar sanidad Divina al creer la Palabra de Dios. Bill sugería que guardaran su tela de oración metida en sus Biblias junto a Hechos capítulo 19. De esa manera si la enfermedad o la desgracia sobrevenían a su familia, sería fácil de encontrar la tela de oración cerca de una Escritura que fortaleciera su fe.

Pronto las cartas comenzaron a regresar con testimonios de sanidades y milagros relacionados con estas telas de oración. Ocasionalmente Bill incluso veía los resultados. Un testimonio dramático procedía de una mujer que vivía en los campos algodoneros alrededor de Camden, Arkansas. Mientras limpiaba una lámpara de queroseno, perdió el control sobre la chimenea de vidrio, la cual se hizo pedazos sobre la mesa, cortándose en su brazo hasta la arteria. Se envolvió la herida con la funda de una almohada, pero el sangrado no se detenía. Intentó envolverse una sábana alrededor de ella. La sangre tan sólo se mantenía manando. Su esposo estaba en Camden; su vecino más cercano estaba a dos millas [3.22 kilómetros] de distancia; ella no tenía teléfono y no tenía automóvil; y se estaba debilitando más al paso de los segundos. Ella sabía que iba a morir dentro de poco a menos... De pronto se acordó de la tela

de oración. Abriendo de golpe su Biblia en Hechos 19, agarró la tela de oración y la puso sobre su herida. Inmediatamente se detuvo el sangrado. Esa tarde anduvo con dificultad dos millas a través del lodo para abordar un autobús *Greyhound* con destino a Little Rock, Arkansas, a 100 millas [161 kilómetros] de distancia, donde Bill estaba celebrando una reunión. Todavía con lodo en sus botas, ella entró al culto gritando alabanzas a Jesús por semejante milagro. Bill vio la herida profunda en el brazo de la mujer y la tela de oración que ella había usado. Ni una gota de sangre había manchado la tela de oración. Dios había honrado la sencilla fe de ella.

ESTE NUEVO DON, discernimiento por medio de visión, nunca fallaba en ser exacto. Ello dejaba estupefactas a las audiencias por el poder y la cercanía de Dios. Para aquellos que creían que Jesucristo en verdad estaba allí en la plataforma efectuando el discernimiento, la fe se elevaba lo suficientemente alta para creer que cualquier cosa era posible.

Cuando Bill celebró su primera reunión en Beaumont, Texas, el gran coliseo municipal estaba casi lleno. Mientras esperaba a que pasara adelante la tercera persona en la fila de oración, Bill vio a dos varones cargando una camilla portátil por el pasillo en dirección al foso de la orquesta. El hombre sobre la camilla estaba cubierto con una frazada. Bill notó cuán rojizo se miraba el rostro del hombre. De pronto se formó una visión arriba de la camilla, una visión de un hombre predicando detrás de un púlpito. Era el mismo hombre que incluso estaba ahora postrado enfermo sobre aquella camilla.

Señalando hacia la camilla, Bill dijo, “Señor, Ud. es un ministro del Evangelio.”

El hombre estiró la cabeza, perplejo, “Sí. ¿Cómo lo supo Ud.?”

Bill no contestó inmediatamente porque estaba observando algo revelándose en la visión. Entonces dijo, “Sí, Ud. es un ministro— y hace como cuatro años Dios le dijo que hiciera algo que Ud. no hizo. Desde entonces no ha sido otra cosa que problemas para Ud.— y Ud. está en el hospital ahora con un hueso injertado en su pierna.”

El hombre de rostro rojizo exclamó, “Jesús, ¡ten misericordia!” y el Señor lo sanó en ese momento.

Bill miró por encima para ver quién sería el próximo paciente que estaría en la fila de oración. Donny Branham estaba conduciendo a

una mujer joven por los escalones hacia la plataforma. Echando una mirada de vuelta al hombre del rostro rojizo que acababa de ser sanado, Bill vio que el ángel del Señor estaba suspendido todavía sobre la camilla. Bill lo observaba atentamente. Pronto la luz se encaminó en dirección al foso de la orquesta, donde había gran cantidad de personas sentados en sillas de ruedas y postrados en camillas. Bill mantenía su vista en el ángel del Señor, sabiendo que cualquier visión tendría que venir a través de esa luz. Pronto se detuvo sobre otro hombre postrado tendido en una camilla. Instantáneamente la burbuja de luz se convirtió en una visión. Bill vio una torre de perforación establecida allá en la pradera de Texas. Un trabajador allá arriba en la torre estaba intentando hacer un nudo doble para hacer más corta una soga de modo que pudiera levantar con poleas un objeto pesado. Bill lo vio perder el equilibrio y caer en picado hasta el piso.

“Ud., señor, allá en la camilla.” Bill señaló directamente hacia él. Él no estaba lejano. “Ud. solía trabajar en campos petroleros, ¿verdad? Ud. era un perforador.”

“Sí, señor,” gritó el hombre. “Así es.”

“Ud. se cayó hace como cuatro años. Ellos lo llevaron a un hospital y un hombre alto de cabello moreno era su doctor. Su esposa es una mujer de cabello rubio y Ud. tiene dos hijos. Los veo a todos juntos en el hospital hablando con el doctor. Él no pudo hacer nada por Ud. y Ud. ha estado paralizado de la cintura para abajo desde entonces.”

El hombre respondió, “Reverendo Branham, no sé cómo supo Ud. eso, pero todo eso es cierto. ¿Qué debo hacer?”

En ese instante Bill vio al mismo hombre con un traje café puesto, caminando en el aire arriba de las cabezas de la gente diciendo, “Alabado sea el Señor. Alabado sea el Señor.” Con la visión todavía a la vista, Bill declaró, “Señor, Jesucristo le ha sanado. Póngase de pie.”

Aunque paralizado durante cuatro años, ahora se puso de pie, equilibrándose por un momento sobre las piernas poco firmes antes que se acercara al pasillo, alabando a Jesucristo su sanador. La multitud se agitaba con adoración.

Bill mantenía su vista en aquel fuego sobrenatural. Estaba todavía en el foso de la orquesta, deslizándose sobre las cabezas de las personas. Pronto se detuvo sobre una mujer joven confinada en una silla de ruedas. Cuando la visión se abrió, Bill vio a otra mujer

joven, similar a la mujer en la silla de ruedas, pero lo suficiente diferente de modo que Bill supo que no era la misma persona. En la visión esta otra mujer joven tenía en los brazos a un bebé espástico* recién nacido, envuelto en un cobertor azul con una franja blanca. Luego la visión pareció subdividirse y señalar a una mujer mayor sentada en la audiencia a unas cuantas hileras atrás de la mujer en la silla de ruedas. Bill reconoció a esta mujer mayor como la madre joven en la visión. Ahora entendía. Señalando a la mujer en la silla de ruedas, dijo, "Damita, ¿no nació Ud. espástica?"

La multitud rápidamente guardó silencio lo suficiente para escuchar desarrollarse este nuevo drama.

"Sí, así nací," respondió ella.

"Vi una visión de su madre teniéndole en brazos en un cobertor azul cuando Ud. era un bebé, hace 25 años. Ud. ha estado en esa silla de ruedas por los pasados 17 años. Allá mismo está sentada su madre, como a cuatro hileras atrás. Señora, ¿no es esta su hija?"

"Sí, señor," confirmó la mujer mayor.

"Acérquese y párese junto a su hija."

Mientras la madre se movía furtiva y lateralmente por la hilera hacia el pasillo central, su hija en la silla de ruedas preguntó, "Hermano Branham, ¿qué debo hacer? ¿Estoy sanada?"

"Hermana, la única cosa que sé es, eso fue todo lo que vi. La visión se ha ido de mí ahora. No puedo decir nada sino lo que Él me dice que diga."

Siendo que ya no podía ver a la Columna de Fuego en la audiencia, Bill desvió su atención de vuelta hacia la fila de oración. El siguiente paciente se había detenido al lado de él ahora. Ella era una joven hermosa a comienzos de sus 20 años, con cabello castaño largo colgándole más allá de los hombros. Se miraba como una santa de Dios. "Buenas noches, hermana." Él cogió su mano derecha con la izquierda de él. "Estoy percibiendo un espíritu de sordera, pero las vibraciones no son muy fuertes. ¿Puede Ud. escucharme, hermana?"

"Sí, puedo escucharle. Estoy sorda de un oído. He estado así durante muchos años."

"Eso lo explica. ¿Cree Ud. que Jesucristo le sanará si yo se lo pido?"

[*_Espástico_: Es una persona que ha sufrido de daño cerebral el cual causa parálisis parcial.]

"Lo creo con todo mi corazón."

Inclinando su rostro, Bill pidió la sanidad de la mujer. Fue una oración silenciosa, del tipo que siempre oraba. Él sabía que Dios no respondía a emociones ruidosas; Él respondía a la fe en Su Palabra. En esta ocasión el demonio no se fue. Bill seguía sintiendo aquellas vibraciones pulsando parecido a electricidad de bajo voltaje. Oró otra vez. El grupo de chichones blancos, el cual indicaba sordera, continuaba moviéndose a través del dorso de su mano izquierda hinchada.

"Algo anda mal aquí. El espíritu de sordera no se va." Bill miró profundamente a los ojos de la joven mujer. De pronto ella parecía moverse rápidamente hacia atrás a través del estrado y en su lugar estaba suspendida una visión de una jovencita con cabello trenzado. Bill hablaba mientras observaba desenvolverse la visión. "Cuando Ud. tenía 14 años de edad Ud. usaba trenzas largas amarradas al final con listones a cuadros. Ese casi fue el tiempo cuando Ud. tomó el camino que es malo. Ud. tuvo un hijo con un hombre antes que Ud. se casara."

La mujer hundió el rostro en sus manos. "Así es, Hermano Branham."

"Ud. se casó con un hombre que no amaba de modo que lo abandonó. Entonces se enredó en una secta religiosa y se le hizo casar con otro hombre que Ud. no amaba. Así que Ud. también lo abandonó. Y ahora está casada con otro hombre ya."

Ella sollozaba. "Cada palabra de esas es la verdad."

Bill continuó, "Ud. Una vez fue una Cristiana, y recayó de Dios."

"Así es," se quedó boquiabierta, tambaleándose como si pudiera desmayarse. De pronto ella gritó. No únicamente Dios le había perdonado sus pecados, Él también le había restaurado la audición en su oído defectuoso.

Mientras la multitud adoraba a Dios, la atención de Bill se trasladó otra vez hacia el foso de la orquesta donde la madre ahora estaba al lado de su hija espástica. Él vio aquella luz en el aire encima de ellas; un momento después vio una visión de aquella hija espástica levantándose de su silla de ruedas. Él sabía que tenía que ser una visión porque traía puesto un vestido diferente. No obstante, la visión se miraba tan real como el micrófono enfrente de él. Bill la observaba andar por encima de las cabezas de la gente, gritando, "¡Gracias Dios! ¡Gracias Dios!" hasta que la visión se desvaneció.

Bill señaló hacia la mujer espástica. “Hermana, Jesucristo, el Hijo de Dios, ha escuchado sus oraciones y le ha sanado. Póngase de pie.” Ella se puso de pie. Su madre la ayudó a salir de la silla de ruedas y la sostenía del brazo, pero la hija, ya no más espástica, se zafó de la sujeción de su madre a fin de poder andar por sí misma.

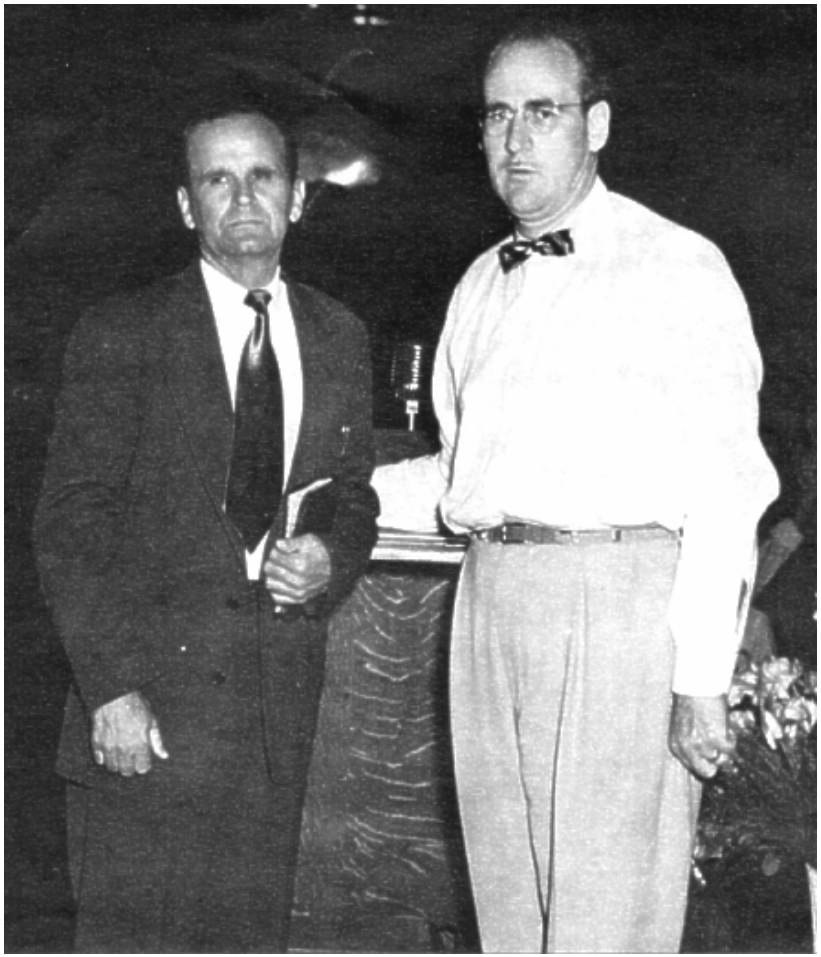
La audiencia se levantó como una. El poder de Dios se extendió por el edificio, sanado a todo aquel que creía. Bill vio a algunos tirar bastones y muletas, y otros levantarse de sus sillas de ruedas. Cuántos centenares más fueron sanados de malestares que no tenían señales externas, no hubo manera de saberlo. Bill ni siquiera necesitó continuar la fila de oración. Parecía ser que no quedaba nadie por quien orar en el edificio. “Esta,” pensó él, “es la manera que debería de ser.”

Milagros como estos subrayaban el hecho que la gente no tenía que pasar por la fila de oración para recibir sus sanidades; ellos necesitaban tener fe en las promesas de Dios. Esa es la razón que Bill quería que se tocara su tema musical en cada reunión:

> Sólo Creed, sólo Creed,
> Todo es posible, sólo creed...
>
> Cristo está aquí, Cristo está aquí,
> Todo es posible, Cristo está aquí...

“Recuerden,” diría Bill a su audiencia, “estos dones no pueden sanarle a Ud. Es su propia fe en las promesas de Dios lo que trae la sanidad. Lo que pueden hacer estos dones es ayudarle a darse cuenta que el Dios sobrenatural está aquí para cumplir Sus promesas. Amigos, yo creo que los días apostólicos se están repitiendo delante de nuestros ojos. Creo que la venida de Jesucristo se está acercando. Yo creo en la Segunda Venida literal y física de Cristo. Creo que tenemos apenas un tiempo corto para obrar. Y creo que este avivamiento universal que se está extendiendo por la tierra hoy en día con semejante fuerza es una vindicación sobrenatural del mensaje: Como fue en los días de Noe— las naciones estaban perdidas en pecado y destinadas a la destrucción y Noé predicó su Evangelio fanático, invitando a la gente a meterse al arca de seguridad. Yo creo que el Evangelio del Hijo de Dios, manifestado por medio del Espíritu Santo, está recorriendo la tierra hoy en día, invitando a la gente a meterse al arca de seguridad, la cual es Jesucristo el Señor.”[80]

[80] William Branham, *Ministerio Explicado*, sermón predicado en Minneapolis, Minnesota, el 11 de Julio de 1950, (editado).



Ern Baxter asiste a Bill mientras abandona la plataforma en 1948.

Capítulo 45
Los Fenómenos en Fort Wayne
1949

WILLIAM BRANHAM tomó el consejo de sus administradores y se movió lentamente de vuelta en su ministerio con la precaución de un hombre que había aprendido una lección severa. Aunque había celebrado numerosas cultos de una noche en 1949, programó muy pocas campañas de noches múltiples— Regina, Saskatchewan; Windsor, Ontario; Beaumont, Texas; Zion, Illinois; Minneapolis, Minnesota; y finalmente, a fines de otoño, tres noches en Fort Wayne, Indiana.

Meda lo acompañó a Fort Wayne, trayendo consigo a su hija de tres años de edad, Becky. Margie Morgan también vino con ellos como una enfermera, para auxiliar y animar a los enfermos mientras esperaban en la fila de oración. Ahora habían pasado más de tres años desde que el esposo de Margie la había llevado al Tabernáculo Branham, inconsciente y casi muerta de cáncer. Ella había sido el primer caso de Bill después que había recibido su comisión de parte de Dios para que llevara un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Cuando Bill vio a Margie por primera vez ella pesaba alrededor de 50 libras [22.68 kilogramos]. Ahora la mujer pesaba 155 [70.30 kilogramos] libras y se sentía extraordinaria.

En la primera noche en Fort Wayne, más de 5,000 personas entraron a raudales a un teatro en el centro. Como de costumbre, Bill dio inicio al hablar con la audiencia acerca de la fe en la obra consumada de Jesucristo. Él explicó el proceso de la sanidad Divina, enfatizando en su base Escritural. Él mencionó su comisión. Describió sus dos señales y explicó, lo mejor que podía, cómo funcionaba cada señal. Entonces describió la visión que había visto de un niño muerto siendo resucitado de vuelta a vida. “Apúntenlo

en la guarda de su Biblia," instó él. "Entonces cuando suceda, Uds. sabrán que les estoy diciendo la verdad."

La atmósfera en el salón parecía fría con suspicacia. Cuando Bill mencionó al ángel del Señor, él vio a muchos en la audiencia mirándose el uno al otro escépticamente. Bill sabía que estos eran aquellos que no estaban enfermos. El enfermo estaría tan ansioso por ayuda como el hambriento lo estaría por alimento.

Mientras los ujieres reunían la fila de oración, una mujer joven con vestido blanco tocaba un piano de cola en la base del estrado. Con dedos expertos ella llenaba el auditorio con el antiguo himno de iglesia, "El Gran Médico."

El primer paciente en la fila de oración era un niño lisiado por la polio. Howard Branham lo subió en brazos al estrado de modo que la madre pudiera conservar su asiento. Tomando en sus brazos al niño imposibilitado, Bill inclinó su rostro y oró, "Padre Celestial, Te pido que tengas misericordia—"

De pronto Bill vio una luz cegadora. Al principio él supuso que el portero había encendido un foco sobre él. Bill pensó, "Eso es falta de respeto. Aun si el portero no aprueba las reuniones, no debería hacer eso." Entrecerrando los ojos, Bill alzó la vista hacia el balcón, esperando hacerle una seña con la mano al portero para que lo apagara. Allí fue cuando se dio cuenta que no era un foco al fin y al cabo; era el ángel del Señor, descendiendo del techo, estando más encendido que de costumbre. Ahora Bill podía escuchar ese sonido característico, *juussssh*. El ángel descendió directamente al estrado. Bill nunca supo lo que sucedería después— ya sea que él dejó caer al niño o que el niño saltó de sus brazos. El niño fue a parar sobre el piso con ambos pies tan normales a más no poder. Gritando emocionadamente, el muchacho se fugó hacia la escalera que daba hacia abajo del estrado. Su madre gritó y se levantó de un salto de su asiento con sus brazos extendidos para sujetar a su hijo si es que se caía. Entonces ella también vio la estrella... y se desmayó.

Cuando la mujer joven en el piano vio esto, alzó sus manos en alto por arriba de su cabeza y gritó. Milagrosamente, las teclas del piano se mantenían subiendo y bajando por sí solas, tocando el mismo himno:

La tierna voz del Salvador,
Nos habla conmovida.

Venid al Médico de Amor,
Que da a los muertos vida...

La joven pianista se puso de pie y (con sus manos todavía en el aire) comenzó a entonar el canto en otra lengua, mientras el piano continuaba tocando por sí solo. Con su vestido blanco, con su cabello largo y rubio cayéndole por la espalda, ella se miraba y se oía como un ángel.

Al ver estos dos milagros ardió convicción dentro de los corazones por toda la audiencia. Setecientas personas atestaban los pasillos, intentando pasar al frente y entregar sus vidas a Jesucristo. Siendo que no había espacio suficiente enfrente para ese número de personas, la mayoría se arrodilló en los pasillos, clamando, "Dios, ten misericordia de mí, un pecador."

Cuando finalmente reanudó la fila de oración, dos varones condujeron a un anciano ciego al estrado para oración.

Bill le preguntó, "Señor, ¿cree Ud. que lo que digo es la verdad?"

"Sí, lo creo," respondió él.

Entonces vino la visión. Bill dijo, "Su nombre es John Rhyn. Ud. es un Católico. Vive en Benton Harbor, donde vende periódicos en una esquina de una calle. Ha estado ciego durante aproximadamente veinte años. Así dice el Señor, 'Ud. está sano.'"

Rhyn se rascó la cabeza. "Pero todavía no puedo ver."

"Eso nada tiene que ver con ello. Ud. está sano. Lo vi suceder por medio de visión, y las visiones nunca fallan."

John Rhyn le dio las gracias y se lo llevaron. Más tarde esa noche los mismos dos varones condujeron a John Rhyn por la fila de oración una segunda ocasión.

Rhyn dijo, "Sr. Branham, Ud. me dijo que fui sanado."

"Y Ud. me dijo que creía," contestó Bill.

"Yo sí le creo. Ud. me dijo cosas respecto a mi vida que no podía conocer por sí mismo. De modo que no tengo razón para descreerle. Tan sólo no sé qué hacer ahora."

Bill podía ver que el hombre necesitaba algo que ayudara a que su fe se mantuviera fuerte. "Tan sólo manténgase repitiendo 'Por Su llaga yo soy curado,' y testifíqueles a todos que el Señor le ha sanado. Eso sucederá, porque es 'así dice el Señor.'"

En la segunda noche de la campaña, John Rhyn se sentó en el balcón. Durante el sermón él se mantuvo de pie y gritando,

"¡Alabado sea el Señor por sanarme!" aunque todavía estaba tan ciego como antes.

Esa noche una señora pasó por la fila de oración llevando en brazos a una niña con un pie cubierto con una enyesadura. Cuando Bill vio la enyesadura dijo, "La niña tiene un pie deforme, ¿verdad? Hermana, ¿hará Ud. lo que le diga que haga? La mujer dijo que sí. Sin siquiera orar por la niña, Bill le dio instrucciones a la madre, "Vaya a casa y quítele esa enyesadura a la niña esta noche. Ud. descubrirá que el pie de ella estará normal. Tráigala de vuelta mañana por la noche y testifique de acerca de qué gran cosa Jesucristo ha hecho."

El milagro más sobresaliente de esa segunda noche ocurrió cuando Jesucristo le devolvió la vista a una jovencita negra. Y sin embargo cada sanidad, ya fuera sorprendente o modesta, era importante para la persona que la recibía— como la sanidad de una niña bizca que no pudo conseguir una tarjeta de oración. A la mitad del servicio de oración esta jovencita salió hacia el cuarto de entrada donde la Sra. Bosworth estaba vendiendo literatura Cristiana. La Sra. Bosworth vio a la jovencita llorando y le preguntó qué era lo que le pasaba.

"Acabo de ver a una jovencita bizca sanada allá en el estrado," dijo sollozando la jovencita. "Si yo tan sólo pudiera entrar en esa fila de oración, yo podría también ser sanada. Pero no puedo conseguir una tarjeta de oración."

Viendo cuán drásticamente estaban cruzados los ojos de esta adolescente, la Sra. Bosworth sintió un arranque de compasión. "No necesitas una tarjeta de oración, hermana," le dijo a la jovencita. "Necesitas tener fe. Ahora esto es lo que deberías hacer. Regrésate por allí donde puedas ver al Hermano Branham y cree con todo tu corazón que el discernimiento es un don de Dios. Te aseguro que en unos cuantos minutos él te llamará."

Allá en el estrado, Bill tenía su espalda vuelta a esta jovencita mientras oraba por aquellos en la fila de oración. Sintiendo un fuerte tirón de fe detrás de él, se volteó en dirección a ella y buscó en la parte trasera del edificio el origen. Había tanta gente creyendo, que era difícil distinguir tan sólo a una. Pero él podía sentir que la fe de alguien había subido repentinamente a una categoría más alta. Entonces Bill la divisó. Él dijo en el micrófono, "La jovencita con el abrigo verde puesto, sentada allá en la parte de atrás. Tú estás bizca, ¿verdad? Ya no temas; Jesucristo te ha sanado." Así sucedió instantáneamente.

Para la hora que terminó el servicio de oración, Bill se sentía mareado de fatiga. Se fue tambaleando del estrado a un sitio oculto de la audiencia detrás de un telón lateral.

Un predicador Bautista llamado el Dr. Pedigrew estaba esperando impacientemente hablar con él. "Sr. Branham, Ud. usa la gramática más mediocre de cualquier orador público que jamás he escuchado. Y parado enfrente del tamaño de las multitudes que Ud. se para— ¡es terrible!"

Bill había hablado antes con el Dr. Pedigrew, y él sabía que el hombre era como un diplomático con su lenguaje, refinado y preciso. "Sí, señor," Bill reconoció humildemente, "sé que mi gramática es mediocre. Soy el mayor de diez hijos, y mi padre enfermó cuando yo era apenas un jovencito, de modo que tuve que trabajar en vez de asistir a la escuela."

"Esa no es excusa," insistió Pedigrew. "Ahora Ud. es un hombre. Ud. podría tomar un curso por correspondencia y refrescar sus conocimientos de gramática."

"Pues, ahora que el Señor me ha llamado dentro de esta obra, estoy dedicando todo mi tiempo a orar por la gente enferma. No tengo muchos ratos libres."

"Es una pena," regañó el Dr. Pedigrew. "Todos esos millares de personas escuchándole a Ud. usar palabras como *hain't*, *fetch*, y *tote*."[*]

"Oh, ellos parecen entenderme muy bien."

"Esa no es la cuestión. Esas personas lo están considerando como un líder. Ud. necesita mostrarles lo que se debe. Por ejemplo, esta noche Ud. dijo, 'Todas Uds. personas que vienen junto a este *pólpito.*'"

"Sí, señor. ¿No está bien eso?"

"¡No, no, no! Es un púlpito, no un *pólpito*. La gente le apreciaría más si Ud. usara la pronunciación correcta."

Agotado de su tensión del discernimiento, Bill no tenía la fuerza para discutir esto ya más. "Señor, esas personas allá no les interesa si yo digo *pólpito* o púlpito; ellos quieren que yo viva la clase de vida apropiada y muestre de lo que estoy hablando. Yo no respaldo la ignorancia, la cual ha hecho su parte del daño en el mundo. Pero por

[* *hain't*, *fetch*, y *tote*, son modismos del idioma Inglés.]

otra parte, no creo que una persona tenga que tener una gran educación para conocer a Jesucristo y tener vida eterna."

En ese instante Ern Baxter apareció para rescatarlo. Mientras Baxter estaba conduciendo a Bill y a su familia de vuelta al Hotel *Indiana* donde se estaban hospedando, él preguntó, "Hermano Branham, ¿por qué no oró Ud. por esa niña con el pie deforme?"

"No era necesario orar por ella. Esta tarde vi una visión de ella sana. Nunca he visto fallar las visiones."

Margie Morgan dijo, "Hermano Bill, yo estaba auxiliando a la gente lisiada sentada allá al frente y sentí una carga especial por un hombre. Creo que es porque se parece mucho a mi esposo. Se llama el Sr. Leeman. ¿Se fijó en él?"

"No, no me fijé, Hermana Margie. Lo buscaré mañana por la noche."

El Viernes, su última noche en Fort Wayne, Bill les dijo a sus administradores que le gustaría tener una "fila rápida" si ellos sentían que podían controlarla. Estuvieron de acuerdo, con la condición que él compartiera la carga con los ministros locales, a fin que el servicio de oración no fuera demasiado prolongado. Eso le pareció bien a Bill.

La fila de oración comenzó con un testimonio de la mujer que había acercado a su hija con el pie deforme para oración la noche anterior. Ella se había llevado a la niña directamente a casa después del culto y se había pasado una hora cortando con serrucho la enyesadura. El pie parecía estar bien. Esta mañana las radiografías del doctor lo confirmaron— el pie estaba perfecto.

Ese testimonio estableció las condiciones apropiadas para una tremenda fe colectiva. Tantas personas se apretujaban para entrar en la fila de oración "rápida" que muchos que estaban severamente lisiados no pudieron tener un turno. Bill se fijó en el Sr. Leeman, el hombre lisiado que se parecía al esposo de Margie Morgan. Algunos varones lo estaban ayudando, intentando introducirlo en la fila de oración; pero la fila atestada estaba demasiado ajetreada que no pudieron hacerlo. Así que los varones llevaron al Sr. Leeman cerca de donde Bill estaba orando, lo subieron sobre el borde, y lo pusieron en el estrado, esperando que se lograra orar por él desde allí. Desafortunadamente, en la confusión, la gente que pasaba por la fila de oración no se fijaba en el hombre desvalido postrado en el piso. Pronto la camisa del Sr. Leeman fue estropeada con huellas de

zapatos y pisadas.

Al ver la difícil situación del Sr. Leeman, Bill dijo en el micrófono, "No dejen a esa pobre persona allí." Mientras hablaba, los ojos de Bill hicieron contacto con los del Sr. Leeman. Bill podía sentir el tirón de la fe del Sr. Leeman. Dos varones llevaron al Sr. Leeman de vuelta a su asiento. Repentinamente Bill se sintió inspirado en bajar y hablar con él.

"Oh, Hermano Branham," dijo el Sr. Leeman, mientras Bill se acercaba al lado de él, "si yo únicamente hubiera podido tocar la pernera de su pantalón allá en el estrado, creo que hubiese sido sanado."

"Dios le bendiga, hermano," dijo Bill— y entonces la visión surgió en él. Entre otras cosas, Bill vio al Sr. Leeman caminando por un campo de cultivo; vio a otro hombre saltando de un tractor y corría a encontrarlo. Bill vio a los dos hombres abrazarse el uno al otro. La visión se desvaneció. Bill dijo, "Hermano, Ud. tiene esclerosis múltiple, ¿verdad? Ella ha sido una parálisis progresiva, pero le ha tenido postrado en cama por los pasados diez años. Ud. es un hombre de negocios en Fort Wayne y nunca ha dejado de trabajar. Le veo acostado en una cama especial que se eleva de modo que Ud. pueda trabajar con una máquina de escribir."

El Sr. Leeman estaba entendiblemente asombrado. "Así es, Hermano Branham. ¿Cómo supo Ud. eso?"

"El Señor me mostró una visión. Ud. ha orado mucho, y Él ha escuchado sus oraciones. Jesucristo le ha sanado. Póngase de pie."

Tanto ruido y movimiento llenaban el edificio que pocas personas se fijaron en el hombre mayor que se puso de pie por primera vez en diez años. Bill inició la vuelta hacia los escalones que daban al estrado. Otro caballero mayor sentado en un asiento de la hilera de enfrente se estiró y asió el saco de Bill mientras él pasaba. La mano huesuda del anciano estaba terriblemente deformada. Él estaba diciendo algo, pero Bill no podía acabar de entender de lo que se trataba. Bill se inclinó para escucharle por encima del ruido.

El hombre estaba diciendo, "Yo sé que si únicamente puedo tocar su ropa, Hermano Branham, sanaré."

De pronto Bill se dio cuenta que él había visto antes a este hombre— en la visión que acababa de ver del Sr. Leeman. ¡Este era el hombre en el tractor!

"Ud. es un agricultor, ¿verdad? Y Ud. es amigo del Sr. Leeman

allá." Él señaló a donde el Sr. Leeman estaba andando por ahí con sus manos elevadas en el aire, contribuyendo con su ruido al alboroto global.

"Sí, sí."

"Ud. ha estado lisiado con artritis durante muchos años, pero no se preocupe, pues así dice el Señor, 'Ud. va a estar sano.'"

A LA MAÑANA SIGUIENTE un botones tocó a la puerta de la habitación del hotel de Bill. "Reverendo Branham, lamento informarle de esto, pero Ud. no podrá salir de la puerta principal. De algún modo se han dado cuenta que Uds. estaban hospedados aquí, y ahora el vestíbulo está lleno de personas esperando verle."

"Esa es una lástima," dijo Bill. "Estamos casi listos para salir a desayunar."

El botones tuvo una sugerencia. "Yo puedo sacarle hacia el callejón a través del cuarto de la caldera, si Ud. no tiene inconveniente en trepar sobre un montón de cenizas."

"Eso parece mejor que no comer."

"Me iré a asegurar que el camino está libre y regresaré por Ud. en unos cuantos minutos."

Pronto regresó el botones. Bill, Meda, Becky y Margie Morgan siguieron al joven hacia el sótano, más allá del hogar de carbón, sobre un montón de carbonilla, a través de una puerta hacia el callejón. Nadie los divisó irse. Para asegurarse que no lo reconocieran, Bill se encasquetó el sombrero muy abajo hasta su ceja y se subió el cuello de su impermeable. Él cargó en brazos a Becky con su cabeza recargada en su mejilla, lo cual también ayudaba a ocultar su rostro. Caminaron por la Calle 2ª. una cuadra, luego comenzaron a cruzar la calle hacia *Hobb's House*, el restaurante del cual habían estado siendo clientes en los últimos cuantos días. De pronto la carne de Bill sintió hormigueo como si sintiera la presencia del ángel del Señor. Él se detuvo.

"¿Qué pasa, cariño?" preguntó Meda.

"El Espíritu del Señor me acaba de decir que doble hacia la izquierda." Bill le entregó a su hija a Meda y comenzó a caminar.

"Pero, Hermano Bill," dijo Margie, "aquí es donde hemos estado comiendo."

Meda puso un dedo de forma perpendicular en sus labios. "Shhh.

Ya he visto esa mirada en el rostro de él antes. El Espíritu lo está guiando. Tan sólo sigue."

Después de varias cuadras más, Bill se metió en un café muy concurrido llamado *Cafetería Miller's*. Ellos juntaron sus alimentos estilo buffet y se sentaron en una mesa. Antes que Bill pudiera darle una mordida al pan tostado, una mujer en la mesa siguiente exclamó, "¡Bendito sea Dios!" y se puso de pie, mirando en dirección a Bill.

Margie le dijo en voz baja a Bill, "Es mejor que Ud. se vaya. Si no lo hace, todo el grupo lo va a rodear aquí."

"No diga eso Margie. El Espíritu Santo está haciendo algo."

La mujer en la mesa siguiente se pasó a la mesa de Bill. Ella dijo nerviosamente, "Hermano Branham, ojalá Ud. no crea que soy mal educada, pero creo que el Señor le ha traído aquí a verme."

"¿Por qué no me cuenta su historia, hermana?"

"Mi hermano y yo somos de Texas." Ella señaló a un hombre de rostro pálido quien seguía sentado en la mesa de ella. El hombre los observaba, pero no hacía ningún esfuerzo en levantarse. Él no se miraba sano. La señora continuó, "Mi hermano se está muriendo de trastornos cardíacos. Los doctores no pueden hacer nada por él. Su corazón está tan dilatado que está ejerciendo presión contra su diafragma. Él fue examinado de nuevo la semana pasada, y el doctor le dijo que tiene tan sólo un tiempo corto para vivir. Hermano Branham, le hemos seguido a Ud. a través de diez reuniones hasta aquí, pero mi hermano nunca ha podido entrar a una fila de oración. Se nos ha acabado el dinero, pero deseábamos intentarlo una vez más, así que vendimos nuestra vaca para recaudar el dinero en efectivo para este viaje a Fort Wayne. Entonces cuando llegamos aquí, las multitudes han sido tan grandes que ni siquiera hemos podido entrar al edificio. Anoche yo estaba desesperada. Oré toda la santa noche. En algún momento temprano esta mañana me quedé dormida. Soñé que Dios me decía que encontrara un lugar llamado *Cafetería Miller's*; que si yo estaba aquí con mi hermano a las nueve de la mañana, mi hermano sería sanado."

Bill le echó un vistazo a su reloj. Marcaba exactamente las nueve en punto. "Traiga aquí a su hermano." Bill tocó la mano derecha del hombre con la izquierda suya. Se sentía como que acababa de agarrar un cable de corriente eléctrica cargado. Las vibraciones demoníacas chisporroteaban hacia arriba el brazo de Bill. Su reloj se detuvo. Inclinando su rostro, Bill oró quedamente, "Padre, en el Nombre de

Tu Hijo Jesucristo, sana a este hombre."

Las vibraciones desaparecieron. El hombre puso su mano sobre su pecho y dio un respiro amplio. "Me siento diferente," dijo él. Una vez más expandió sus pulmones, sorprendido de que no sentía dolor. "Pues, no me he sentido así desde que era un joven."

La escena estaba atrayendo la atención de otros comensales. Aún cuando él no había tocado su desayuno, Bill decidió que valía más que se fuera antes que demasiadas personas lo reconocieran y tuviera dificultades para alejarse.

Tan pronto como se encontró fuera de la cafetería, una mujer de pie apenas afuera de la puerta lo miró con sorpresa con los ojos muy abiertos. En el siguiente momento ella cayó de rodillas sobre la banqueta enfrente de él, aferrándose a la pernera de su pantalón. "Oh, Dios," sollozaba con sus ojos cerrados. "Oh, Dios, gracias." Ella era una mujer pequeñísima, vestida de negro. Las lágrimas le estaban corriendo de sus ojos y todo su cuerpo temblaba con emoción intensa.

Amablemente Bill puso su mano sobre el hombro de ella. "Póngase de pie, hermana, y dígame qué es lo que pasa."

"Soy la Sra. Damico de Chicago," dijo ella con una voz temblorosa, mientras se volvía a poner de pie. "Tengo un tumor maligno. Ni siquiera la *Clínica Mayo* pudo ayudarme. He estado tomando tratamientos de radio y rayos x y el tumor se mantiene creciendo. Mi esposo es dueño de una gran fábrica de espaguetis, así que tengo suficiente dinero para una operación; pero los doctores me dijeron que no serviría de nada en mi caso. Hermano Branham, he seguido sus reuniones. He intentado llegar a Ud., pero no he conseguido hacerlo. He orado y orado— estoy tan desesperada. Esta mañana soñé que el Señor quería que yo fuera a pararme enfrente de la *Cafetería Miller's* a las nueve con diez minutos. ¡Y ahora aquí está Ud.!"

Tomando la muñeca de la mujer, Bill oró, "Padre Celestial, sé que Tú estás guiando. Sana a esta mujer en el Nombre de Jesucristo Tu Hijo." Un momento más tarde, él sintió que las vibraciones del cáncer se estaban desvaneciendo hasta reducirse a nada.

En el camino de regreso al *Hotel Indiana*, Meda deseó pasar a una botica a comprar algunos libros para iluminar y crayones, a fin de poder mantener ocupada a Becky en la habitación del hotel. Bill deambuló hacia el departamento de artículos deportivos a

inspeccionar los aparejos para pesca. Una vez más sintió la presencia del ángel. Inclinando su rostro, él oró, "Padre Celestial, ¿qué deseas que yo haga?"

Tan claramente como si escuchara a su esposa platicando con el dependiente de la tienda, Bill escuchó la voz del ángel decirle, "*Ve hasta el final de la cuadra, cruza la calle, y párate allí.*"

Enviando de vuelta Meda y a Margie al hotel sin él, Bill siguió las instrucciones del Señor. Se paró en la esquina por un rato observando a un policía Irlandés de gran compostura física sonando su silbato, dirigiendo el tráfico. La gente iba y venía por los pasos peatonales. Bill estudiaba los rostros de ellos, preguntándose la razón que el Señor quería que se parara aquí. Como diez minutos después, Bill se fijó que una mujer joven se acercó al bordillo en el costado lejano de la calle. Ella traía puesto un vestido a cuadros blancos y negros y una gorra estilo boina escocesa. Bill sintió una impresión inexplicable que esta era la persona que él debía encontrar. Él se trasladó de modo que cuando ella cruzara la calle tendría que pasar cerca de él. El agente de tránsito levantó su mano y sonó su silbato; los automóviles se detuvieron y la joven mujer cruzó. Ella tenía su cabeza inclinada y pasó directamente junto a Bill sin fijarse en él. Viéndola irse, Bill pensó, "Eso es extraño. ¿Por qué el Señor querría que me moviera junto a ella?"

La mujer caminó como por 20 pies [6 metros], se detuvo, y se dio la media vuelta. La cogió la sorpresa en su rostro. "¡Oh, Hermano Branham!" Se regresó corriendo hacia él. "Hermano Branham, ¿estoy soñando, o realmente es Ud.?"

"Sí, hermana, soy yo. ¿Existe algún problema con el que yo pueda ayudarle?"

Sus palabras eran con efusión excesiva como si tuviera miedo que él desapareciera antes que ella pudiera terminar. "Soy de Canadá. Vivo de una pensión por incapacidad física de $150 dólares al año. Gasté lo último de eso al venir a estas reuniones, pero no pude entrar en la fila de oración. Las últimas dos noches me dormí en un sillón en el vestíbulo del hotel. Esta mañana me gasté mi última moneda de cinco centavos en una taza de café y me puse en marcha andando hacia la carretera a fin de regresar a dedo* a casa. Entonces ocurrió

[* *Ir* o *Regresar a dedo* se refiere a pararse junto a la carretera y detener un automóvil al señalar con el dedo pulgar.]

algo extraño. Era como una voz en mi cabeza diciéndome que me diera media vuelta y caminara en la otra dirección. La siguiente cosa que supe, alcé la vista y lo vi a Ud."

"¿Qué es lo que pasa, hermana?"

"Mi brazo está lisiado. Yo estaba paseando a un perro cuando era una niña. Me caí y caí encima de mi brazo. Nunca ha funcionado bien desde entonces."

En el pensamiento de Bill ya no había ninguna pregunta de qué se trataba todo esto. "Extienda su mano," le ordenó. "Jesucristo le ha sanado."

La señora joven levantó su extremidad lisiada, entonces comenzó a gritar cuando vio que estaba tan sano como su brazo normal. La gente en la calle se agolpó alrededor de Bill, pidiendo oración. El policía Irlandés dejó su cargo y se unió a ellos. Allí en una calle de Fort Wayne, Indiana, Bill condujo una fila de oración que duró casi una hora. Finalmente un pastor local lo encontró y lo llevó de vuelta al hotel.

DESPUÉS que terminaron las reuniones de Fort Wayne, John Rhyn regresó a Benton Harbor, Michigan. Durante dos semanas él se paró en su esquina de la calle vendiendo periódicos, gritando, "Extra, extra, alabado sea el Señor por sanarme." Siendo que era obvio que seguía estando ciego, todos pensaban que se le estaba yendo la memoria. Entonces un día un niño periodiquero lo condujo hacia una peluquería para que se cortara el cabello. Mientras le estaba siendo enjabonada la cara, el peluquero lo fastidiaba al decirle, "John, alguien me dijo que fuiste a Fort Wayne a que se orara por ti por aquel predicador santurrón. Incluso escuché que fuiste sanado."

John contestó, "Así es. Alabado sea el Señor por sanarme."

Tan pronto como dijo eso, su vista regresó. Gritando de gusto, saltó de la silla y corrió por la calle con la toalla de peluquero todavía puesta, gritando las buenas nuevas a todo el que veía. Esa noche le llamó a William Branham.

Unos cuantos meses después Bill se detuvo en Benton Harbor a saludar a John Rhyn. El anciano de setenta años de edad demostró cuán aguda estaba su vista al leer en voz alta de un periódico. Entonces Rhyn preguntó si Bill podía ir con él a un colegio Judío, donde un rabino había estado deseando hablar con él. Bill estuvo de

acuerdo.

El colegio Judío estaba situado sobre la cima de un cerro teniendo a la vista al puerto. Un joven rabino de barba rojiza vino a la puerta de la sinagoga. Después de saludar a sus visitantes, el rabino le dijo a Bill, "Yo sé que John estaba ciego. Muchas veces le di limosnas en la calle. Deseo saber ¿por medio de qué autoridad le abriste los ojos?"

"Yo no le abrí los ojos. Jesucristo, el Hijo de Dios, se los abrió."

"Qué ridiculez. Jesús no era el Hijo de Dios, y él no era el Cristo. Cuando venga el Mesías, él será un poderoso gobernante."

"Señor, Ud. está mirando a Su Segunda Venida. Las mismas Escrituras hablan de Su Primera Venida como un cordero al matadero."

El rabino meneó la cabeza. "Uds. Cristianos hablan acerca de un Dios en tres personas. Uds. dicen que Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. Eso ni siquiera tiene sentido. Si el Padre es una persona y el Hijo es una persona, eso lo hace más de uno, y eso significa que Uds. tienen dioses, así como los paganos. Uds. gentiles no pueden cortar a Dios en tres pedazos y dárselo a un Judío."

Bill contestó, "Algunos Cristianos podrían cortar a Dios en tres pedazos, pero yo no. Existe un Dios. En el Antiguo Testamento Él fue conocido como Jehová y se manifestó en diferentes maneras, como en la Columna de Fuego que guió a los Israelitas fuera de la esclavitud de Egipto. En el Nuevo Testamento Dios fue manifestado en la carne en Su Hijo Jesús para morir por los pecados del mundo. Señor, ¿no cree Ud. a sus propios profetas?"

"Por supuesto que les creo."

"Isaías dijo, '*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.*'[81] Vea Ud., no son tres personas diferentes; es un Dios manifestándose en tres dispensaciones. En cada dispensación Dios se reveló en una forma distinta: primero como un Padre, luego como el Hijo, y hoy en día como el Espíritu Santo. Esa es la razón que yo bautizo a la gente en el Nombre del Señor Jesucristo, porque ese es el Nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo."

Una lágrima se derramó por la barba tupida del rabino. Bill estaba

[81] Isaías 9:6

optimista. “Ahora Ud. cree que Jesús era el Mesías, ¿verdad que sí?”

El rabino señaló hacia el símbolo de su sacerdocio— una estrella de David de seis puntas en la parte superior de la sinagoga. Él dijo, “Yo me gano muy bien la vida por medio de esto. Si no fuera un rabino, podría estar allá afuera en la calle mendingando mi cena.”

“Yo preferiría beber de agua del arroyo, y comer galletas saladas, y decir la verdad,” dijo Bill, “que pollo frito todos los días y quedarme con una mentira.”

Tembloroso, el rabino dio la media vuelta y se regresó hacia la sinagoga.

NO MUCHO TIEMPO DESPUÉS DE esta entrevista, William Branham celebró un culto de sanidad de una noche en Pine Bluff, Arkansas. Después que terminó la reunión, se retiró a su habitación en el tercer piso de un hotel en el centro de la ciudad. Él estaba tan cansado que se acostó atravesado en la cama con su ropa puesta y apenas se comenzaba a quedarse dormido cuando escuchó un toque en la puerta. Era el administrador del hotel.

“¿Es Ud. el reverendo Branham?”

“Sí. ¿Algo anda mal?”

El hombre se movía nerviosamente. “Lo siento, pero me temo que voy a tener que pedirle que desaloje el hotel.”

“¿Por qué? ¿Qué he hecho?”

“No es que Ud. haya hecho algo malo; es tan sólo que no podemos tener todo esto alrededor del hotel.” El administrador se acercó a la ventana y señaló hacia abajo a la calle.

Bill se acercó a la ventana para mirar. Fue un tremendo sobresalto. Una fila de personas salía del vestíbulo del hotel y se extendía por toda la cuadra.

“De algún modo se han dado cuenta que Ud. estaba aquí, y yo no puedo convencerlos que se vayan.”

Bill se sentía tan cansado que este problema parecía agobiante. “Honestamente, señor, no sé qué hacer.”

El administrador había venido con un plan propio. “Ud. baje por la escalera de emergencia hacia el callejón, mientras llamo a un taxi. Tendré el taxi allá en el callejón y le recogerá a Ud. Ya he hecho los arreglos para que Ud. se hospede en otro hotel en la ciudad.”

Bill regresó la mirada hacia la ventana. Estaba nevando. Él veía a

madres sosteniendo periódicos sobre sus bebés enfermos para alejar de ellos la nieve. Él veía a otras personas con bastones. Se fijó en un hombre temblando violentamente, ya sea por el frío o por perlesía. Bill no podía resignarse a dejarlos allí. Le dijo al administrador, “Tengo un plan diferente.”

Poniéndose el saco, Bill se abrió camino hacia la calle, deteniéndose en la esquina. Allí en Pine Bluff, bajo la luz amarillenta deslumbrante de un poste de alumbrado, con la nieve amontonándose de arriba, Bill comenzó a orar por los enfermos. Esta fila de oración produjo los mismos resultados como aquellas en sus reuniones programadas. Un hombre dejó caer su bastón, gritando, “Alabado sea Jesús, ¡estoy sano!” Luego otro fue sanado, y otro, provocando más gritos y alabanza. Alguien comenzó a cantar. Otros entonaban la melodía. La fe se elevaba. Los copos de nieve centellaban mientras aparecían de entre un cielo negro hacia la luz. Fue uno de los más hermosos servicios de oración que Bill alguna vez había experimentado. Él permaneció en la calle hasta que sus dedos se entumecieron y ya no había personas deseando oración. Entonces subió de regreso con dificultad las escaleras hacia su habitación del hotel y se quedó dormido.

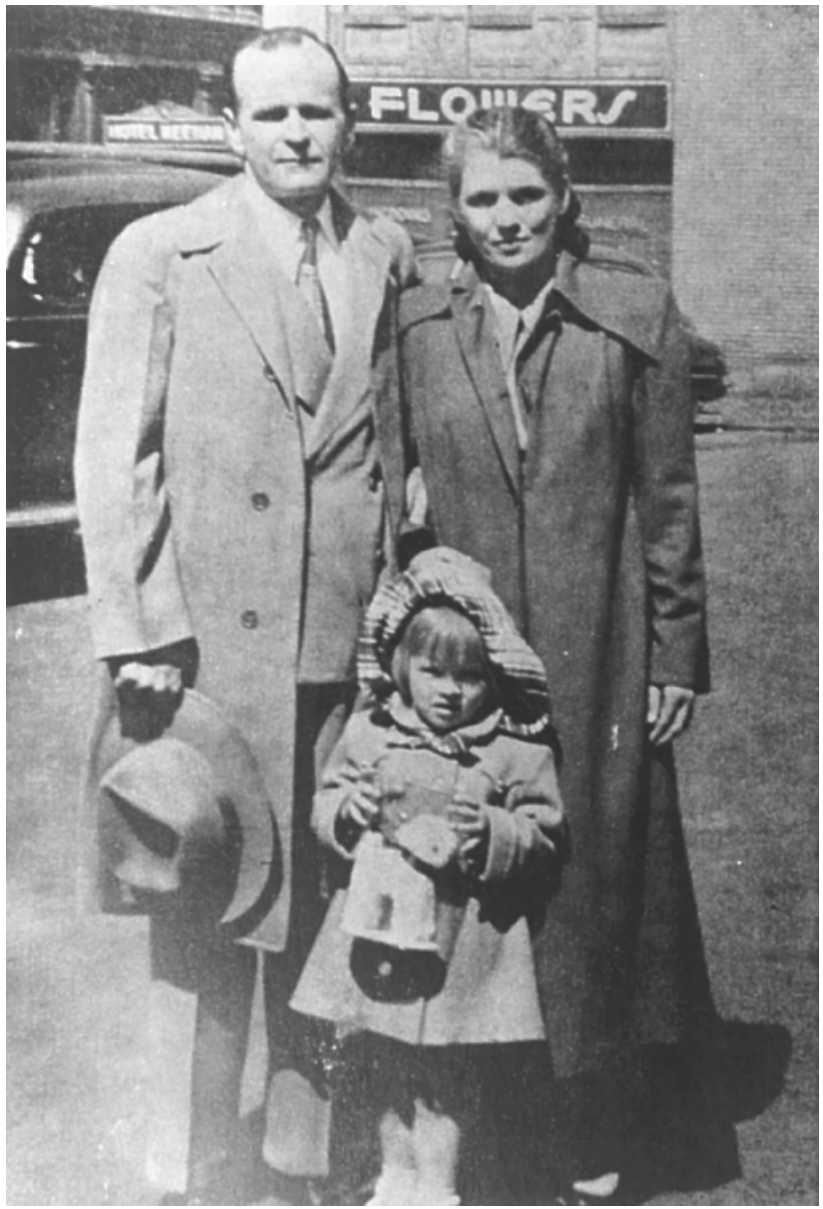
COMO UN MES después de las reuniones en Fort Wayne, Bill estaba celebrando un culto en Little Rock, Arkansas. La Sra. Damico acudió y con ahínco se puso de pie para dar su testimonio— ¡ni una célula del tumor maligno permanecía en su cuerpo!

Unas cuantas semanas después, Bill recibió una carta del Sr. Leeman, diciendo que sus doctores no pudieron hallar ni siquiera un indicio de esclerosis múltiple en su sistema. Él escribió que apenas una semana atrás él estaba manejando por el campo cuando vio a su amigo, el agricultor que una vez había estado lisiado por la artritis, arando un campo. El Sr. Leeman detuvo su automóvil y comenzó a caminar por entre los surcos hacia el tractor. Cuando su amigo lo vio que venía, se apeó del tractor y corrió hacia él. Ellos se encontraron a la mitad del campo y se abrazaron el uno al otro, alzándose el uno al otro en turnos, alabando a Jesucristo. (Acordándose de la visión, Bill sonrió.) El Sr. Leeman mencionaba una cosa más en la carta. Él decía que les había contado a todos respecto a su sanidad, incluyendo a un amigo en Inglaterra que resultó ser el secretario privado del Rey

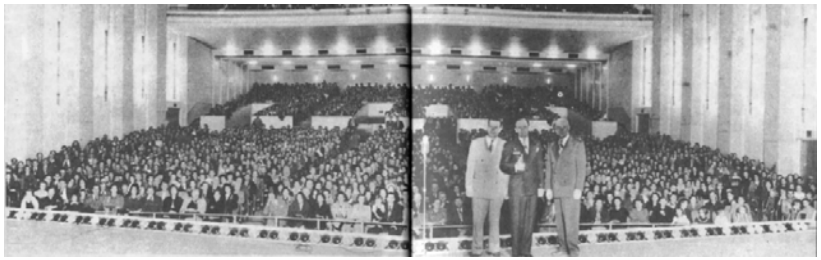
Jorge VI.

Eso explicaba el telegrama que Bill recibió de Inglaterra unos cuantos días después. Evidentemente el Rey Jorge, ahora de 64 años de edad, había estado perdiendo su salud constantemente por los pasados pocos años. Impresionado con la sanidad del Sr. Leeman, el rey deseaba que William Branham volara a Inglaterra y orara por él. Mientras la voluntad de Dios lo permitiera, Bill estaba ahora incluso haciendo planes para un viaje a Escandinavia en la primavera de 1950. Sería fácil para él pasar la noche en Londres y orar por Su Majestad, el Rey Jorge.

Bill pensó en retrospectiva en la noche cuando había recibido su comisión. Él se acordó de lo que el ángel le había dicho, "*Tú irás a muchas partes de la tierra y orarás por reyes y gobernantes y potentados*..." En aquel entonces eso había parecido tan inverosímil e imposible. Ahora se estaba haciendo realidad.



Bill, su esposa Meda y Becky durante las reuniones de Fort Wayne, Indiana.



Audiencia en Little Rock, Arkansas. Gordon Lindsay y Jack Moore de pie en ambos lados de Bill.

Convención de *La Voz de Sanidad* en Diciembre de 1949.
Hilera posterior: Orrin Kingsriter, Clifton Erickson, Robert Bosworth, H. C. Noah, V. J. Gardner, H. T. Langley, Abraham Tannenbaum.
Hilera de enmedio: Raymond T. Richey, William Branham, Jack Moore, Dale Hanson, O. L. Jagger, Gayle Jackson, F. F. Bosworth, Gordon Lindsay.
Hilera de enfrente: Sra. Erickson, Sra. Kingsriter, Sra. Lindsay, Srita. Anna Jeanne Moore, Sra. Bosworth, Sra. Jackson y Sra. Langley.

Capítulo 46
El Ángel Fotografiado en Houston
1950

FINALMENTE William Branham se sentía lo suficientemente fuerte para poder con campañas más extensas. Así que en Enero de 1950, sus administradores lo programaron para 17 noches seguidas en Houston, Texas. Ellos comenzaron las reuniones en la sala de conciertos, la cual acomodaba únicamente a 4,000. En la primera noche era aparente que este pequeño edificio no podía tener la capacidad para la masa de personas deseando acudir. La segunda noche mudaron las reuniones al Coliseo Sam Houston. Ahora todos podían conseguir un asiento. La asistencia alcanzó un promedio de 8,000 cada noche, hasta las últimas dos noches de la campaña cuando alguna propaganda inesperada de pronto llenó el edificio a su capacidad.

Aunque muchos de los ministros Cristianos de la ciudad estuvieron colaborando juntos para hacer un éxito estas reuniones, hubo otros que negaron su apoyo. Un ministro llegó tan lejos como para emprender un vehemente ataque público en contra de la campaña de Branham. Recién salido de un seminario Bautista, el Reverendo Best ahora era el pastor de una numerosa iglesia en Houston. Contra su propia estricta advertencia, algunos de los miembros de su iglesia acudieron a los servicios de Branham. Eso enfadó al Dr. Best. Él colocó una amplia propaganda en el periódico matutino, criticando con mala intención la sanidad Divina en general y a William Branham en particular.

Fred Bosworth trajo el [periódico] *Houston Chronicle* a la habitación de Bill en el Hotel *Rice*. “Hermano Branham, mire esto. Hay un ministro en la ciudad— un tal Dr. Best— que está retándolo a Ud. a un debate sobre sanidad Divina. Escuche lo que él escribió,

'William Branham es un fanático religioso y un impostor. Él debería ser echado de la ciudad y yo debería ser aquel que lo haga.' Hermano Branham, si yo fuera Ud., aceptaría el reto y le enseñaría a ese sabiondo una cosa o dos respecto a la Palabra de Dios."

"Hermano Bosworth, yo no quiero discutir con nadie. Dios me envió a orar por los enfermos. Existen millares que la creen; ¿por qué discutir con un impulsivo que no la cree? Déjelo en paz. Jesús dijo que habría hombres como él— ciego guiando al ciego."[82]

Cuando su reto pasó sin contestar, al día siguiente el Dr. Best pagó por otra propaganda, esta más mordaz que la primera. Fred Bosworth subió pisoteando a la habitación de Bill, tiró el periódico sobre la cama y dijo, "No va Ud. a creer lo que dijo ese ministro de Ud."

"¿Qué dijo en esta ocasión?"

Bosworth agarró rápidamente el periódico y leyó, "'William Branham tiene miedo de la Verdad. Él tiene miedo de examinar su doctrina de sanidad Divina por medio de la luz de la Palabra de Dios. Cuando el genuino Evangelio es presentado delante de él, él se avergüenza de debatir el tema porque eso expondría sus errores. Él está contento de engañar al pobre y sin educación con su astuta combinación de psicología y superstición.'" Bosworth tiró de vuelta el periódico sobre la cama. "Hermano Branham, no le permita que degrade la Palabra de Dios de esa manera. Acepte su reto."

"Hermano Bosworth," dijo Bill, todavía imperturbable, "hay como 9,000 personas viniendo a las reuniones cada noche, y como 7,000 de esas desean oración. Únicamente tengo unos cuantos días más para estar aquí en Houston. ¿Por qué perder el tiempo con este chiflado, cuando podemos estar orando por los enfermos y necesitados?"

"Pero, Hermano Branham, todas esas personas que vienen a las reuniones deberían conocer lo que es la Verdad. Algunos de ellos se están comenzando a preguntarse si nosotros sabemos de lo que estamos hablando."

"La unción del Espíritu Santo está sobre mí, Hermano Bosworth. No tengo tiempo para discutir."

"Entonces permítame a *mí* aceptar el reto."

Mirando fijamente a este soldado del Evangelio de 73 años de edad, Bill pensó en una Escritura que él había leído donde Caleb le

[82] Mateo 15:12-14

pidió a Josué el privilegio de atacar a los Anaceos, diciendo, "Tengo 85 años de edad hoy y soy un hombre tan fuerte como lo era cuando Moisés me envió a reconocer la tierra de Canaán, hace 45 años."[83] Bill dijo, "Hermano Bosworth, admiro su celo..." Él dejó que sus palabras se apagaran, sin estar seguro si debía decir sí o no.

Percibiendo esa indecisión, Bosworth apremió su causa. "Ese hombre no tienen ninguna Escritura de la cual valerse. Permítame probarlo— no tan sólo a él, sino a todas aquellas personas tratando de obtener fe suficiente para ser sanados."

"De acuerdo, Hermano Bosworth, si Ud. desea hacerlo, y si me promete que no discutirá."

Fred Bosworth rebosaba de gozo. "Le prometo que no discutiré. Tan sólo le daré a él el Evangelio." Lleno de emoción, Bosworth abandonó la habitación para anunciarles a los reporteros que estaban esperando en la planta baja.

La próxima edición del *Cronicle* publicó una historia acerca del próximo debate bajo el encabezado extravagante: "VOLARÁN PELOS ECLESIÁSTICOS." Inmediatamente la [agencia de noticias] Prensa Asociada telegrafió este artículo a otros periódicos alrededor del país. Se despertó mucho interés en la región y la gente comenzó a llegar a raudales a Houston para ver este encuentro por sí mismos. Alrededor de las seis en punto en la noche del debate, casi todos los 30,000 asientos estaban ocupados en el Coliseo Sam Houston.

Al principio Bill no tenía intenciones de asistir a escuchar por sí mismo el debate; sencillamente no le gustaba la idea de escuchar mientras dos hombres reñían sobre sanidad Divina. Como él lo veía, la Palabra de Dios debía ser vivida, no debatida. Pero a medida que se acercaba la hora, sintió una inclinación extraña para ir a fin de cuentas. Meda lo acompañó, junto con su hermano Howard, y dos policías. A la hora que llegaron al coliseo, los únicos asientos que quedaban estaban colocados muy arriba en el tercer balcón. Con su cuello volteado y su sombrero encasquetado abajo, Bill subió las escaleras hasta la sección 30 y se sentó. Nadie lo reconoció.

Fred Bosworth, quien nunca antes había participado en un debate público, vino con una extensa lista de Escrituras, pensando que los dos hombres sencillamente irían de un lado a otro discutiendo versículos de la Biblia y conceptos. Pero el Dr. Best había aprendido

[83] Josué 14:6-12

en el seminario su estilo de debatir. Él insistió en que el Reverendo Bosworth tomara la primera media hora para presentar su causa; entonces él tomaría la siguiente media hora para exponer su propio enfoque. Si tenía que haber alguna discusión, ella vendría al final.

Con confianza arraigada de años de oración y estudio, Fred Bosworth subió a grandes pasos al podio. "Dr. Best, lamento que tengamos que debatir la Palabra de Dios de esta manera, pero Ud. hizo una declaración en el periódico que el Hermano Branham es un impostor y que no existe tal cosa como sanidad Divina. Ahora el tema bajo discusión esta noche no es el don de discernimiento del Hermano Branham— los dones de Dios se demostrarán ellos mismos. El asunto de discusión es si la sanidad Divina se enseña en la Biblia." Bosworth levantó sus notas. "Tengo setecientas Escrituras apuntadas aquí las cuales prueban que la actitud presente de Cristo hacia el enfermo es la misma hoy en día como fue siempre. Si Ud. puede tomar cualquiera de estos versículos y refutar mi tesis por medio del resto de la Biblia, entonces ya no tendremos ninguna discusión al respecto— yo admitiré la derrota y me bajaré de la plataforma."

Aquí Bosworth le ofreció una copia de estas referencias escriturales a su oponente. El Dr. Best se negó a tocarla, diciendo, "Ya me ocuparé de todo eso cuando suba allí. Ud. siga adelante con todo lo que va a decir."

"Entonces Sr. Best, le haré una pregunta y si Ud. me contesta sí o no, estaré satisfecho. ¿Fueron los nombres redentivos de Jehová aplicados a Jesús— sí o no?"

El Dr. Best no se movió.

Bosworth continuó, "Siendo que Ud. es un erudito, Dr. Best, sé que está familiarizado con los siete nombres redentivos compuestos de Jehová, los cuales están esparcidos por todo el Antiguo Testamento. Sin embargo, los volveré a examinar rápidamente por el bien de nuestra audiencia. En las páginas 6 y 7 de mi Biblia con Referencias de Scofield [en Inglés], el Dr. Scofield dice en su nota al pie de página: 'Jehová es marcadamente el nombre redentivo de la Deidad y significa: el Auto existente que se revela a sí mismo. En su relación redentora con los seres humanos, Jehová tiene siete nombres compuestos que le revelan como Aquel que suple todas las necesidades del hombre, desde que éste cayó en el pecado hasta el tiempo de la redención final.' El Sr. Scofield enumera estos siete

nombres compuestos como:

Jehová-sama — el SEÑOR está presente
Jehová-salom — el SEÑOR nuestra paz
Jehová-rá-ah — el SEÑOR es mi pastor
Jehová-nissi — el SEÑOR es nuestra bandera
Jehová-sidkenu — el SEÑOR es nuestra justicia
Jehová-jireh — el SEÑOR proveerá (un sacrificio)
Jehová-rafah — el SEÑOR sana

"Otra vez le haré mi pregunta a Ud., Dr. Best. ¿Fue el nombre redentivo de Jehová aplicado a Jesús?"

El Dr. Best cambió de posición en su asiento, pero no habló.

"Pues, Sr. Best, me sorprende que Ud. no responda. Este es uno de los argumentos más flojos que tengo. ¿Podría ser que Ud. comprende mi punto? Si el nombre Jehová-jireh se aplica a Jesús— y todo Cristiano estará de acuerdo que se aplica— entonces ¿el nombre de Jehová-rafah debe también aplicarse? Si Jesús es el sacrificio provisto por Dios para salvarnos de nuestros pecados, entonces Él tiene que ser también nuestro sanador. ¿Qué dice Ud. a eso, Sr. Best?

"Yo— ah— ya me ocuparé de eso cuando suba allí. Tan sólo termine su tiempo."

Así que durante los 20 minutos siguientes, el Reverendo Bosworth se refirió a tantas Escrituras como el tiempo se lo permitía, explicando y entrelazándolas en un tapiz convincente de la verdad. Él se refirió a versículos tales como:

...yo soy Jehová tu sanador.
—Éxodo 15:26

...El que sana todas tus dolencias.
—Salmos 103:3

Y cuando llegó la noche, trajeron a él (Jesús) *muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.*
—Mateo 8:16,17

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.
—Mateo 9:35

Y dondequiera que (Jesús) *entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.*
—Marcos 6:56

Y toda la gente procuraba tocarle (a Jesús), *porque poder salía de él y sanaba a todos.*
—Lucas 6:19

...Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanado a todos los oprimidos del diablo, porque Dios estaba con él.
—Hechos 10:38

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.
—Hebreos 13:8

(El Reverendo Bosworth repitió esta Escritura, haciendo hincapié que ese era el tema de todas las campañas de William Branham—lo que Jesucristo fue en el pasado, Él es hoy y será por toda la Eternidad.)

... por cuya llaga fuisteis sanados.
—I de Pedro 2:24

...he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.
—Mateo 28:20

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre Echarán fuera demonios... sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.
—Marcos 16:17,18

Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará...
—Santiago 5:15

...todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibireis, y os vendrá.
—Marcos 11:24

Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.
—Marcos 9:23

Para el momento que se agotó su media hora, el Reverendo Bosworth había abarcado únicamente una fracción de las Escrituras que él había apuntado. Pero la audiencia tenía la idea— Jesucristo el Salvador también es Jesucristo el sanador. Ahora era hora que el Dr. Best desafiara esa creencia.

El Dr. Best dio inicio con I de Corintios 15, "*...Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción... se siembra en debilidad, resucitará en poder... Y cuando esto corruptible sea vestido de corrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria*." El Dr. Best argumentaba que Dios no está interesado en la sanidad de los cuerpos de las personas, únicamente en la salvación de sus almas. De otra manera los Cristianos nunca morirían de nada excepto de edad avanzada, porque Dios los sanaría cada vez que se enfermaran. Siendo que los Cristianos sí se enferman y mueren como cualquier otro, ¿dónde está el poder sanador de Dios? Cierto, Jesús sanó cuando Él estaba en la tierra; pero eso fue únicamente para Su día, para probar que Él era el Hijo de Dios. Hoy día la sanidad ya no es necesaria como una prueba, porque tenemos el registro del Nuevo Testamento.

Para el momento que su media hora se acabó, era evidente que sus argumentos no habían convencido a la audiencia. Eso enojó al Dr. Best. "Únicamente los santurrones mentecatos creen en sanidad Divina," gritaba él. "Ningún Bautista genuino creería semejante cosa como esa."

Fred Bosworth se acercó al micrófono. "Un momento, Sr. Best. Deseo preguntarle a esta audiencia— ¿cuántos Bautistas aquí

pueden demostrar por medio de un informe médico que Uds. han sido sanados en estas reuniones de Houston? ¿Se pondrían de pie por favor?"

Trescientas personas se pusieron de pie.

"Eso no demuestra nada." Dijo con un bufido el Dr. Best. "La gente puede testimoniar cualquier cosa."

Bosworth dijo tranquilamente, "La Palabra dice que eso es cierto y ahora aquí está la evidencia de eso en la gente. ¿Cómo puede Ud. mantenerse negándolo?"

Enfurecido, el Dr. Best gritó, "Presenten aquí a ese sanador Divino y déjenme ver su manera de operar."

"Pues, Sr. Best, el Hermano Branham no es un sanador Divino. Nunca dijo que lo era. Él simplemente le pide a Jesús que sane a las personas."

El Dr. Best no estaba escuchando. "Presenten a ese sanador Divino," vociferaba. "Déjenme verle sanar a alguien."

"Sr. Best, Ud. predica salvación en Jesucristo, ¿verdad?"

"Sí, eso predico."

"¿Eso lo hace a Ud. un salvador Divino?"

"Desde luego que no."

"Pues, tampoco predicar sanidad en Jesucristo hace al Hermano Branham un sanador Divino."

"Entonces explique la razón que él colgó un anuncio en la calle que dice, 'Milagros cada noche.'"

"En primer lugar, yo colgué el anuncio. Y el anuncio es cierto. Un milagro es algo que no se puede comprender por medio de la mente humana. El Hermano Branham tiene un don sobrenatural que puede ver dentro de las vidas de las personas y puede predecir eventos futuros. Y además, eso nunca falla en ser así como él lo ve. Ese es un milagro. Suceden cada noche en las reuniones. Ud. puede venir aquí mañana por la noche y ver el resto."

"Un momento," dijo el Dr. Best. Se volteó de lado y les hizo señas a dos camarógrafos que pasaran adelante. Kipperman y Ayers eran fotógrafos profesionales de los Estudios *Douglas* en Houston, miembros de la *Asociación Norteamericana de Fotógrafos*. El Dr. Best los había contratado personalmente para que tomaran fotografías del debate para el periódico del día siguiente. Siendo que él había hecho la contratación, Best tenía el propósito de controlar el contenido de las fotografías. Poniendo su dedo directamente en la

nariz de su oponente, dijo, "Ahora, toma una fotografía." Después del destello luminoso de la cámara, Best puso su puño debajo de la barbilla de Bosworth y espetó, "Toma otra." Él continuó apropiándose las poses dominantes hasta que fueron expuestos los seis negativos.

Fred Bosworth dijo, "En lo que a mí se refiere, la reunión ha concluido. El Sr. Best no puede responder a una Escritura que le di. Creo que él ha perdido el debate. ¿Cuántos aquí también así lo creen? Digan 'amén.'"

El domo inmenso hizo eco con voces gritando amén.

Furioso por encima de la razón, Best vociferaba, "Presenten a ese sanador Divino y vamos a ver lo que puede hacer cuando lo estoy viendo."

Siempre tan sosegado, Fred Bosworth dijo, "Sé que el Hermano Branham está en el edificio porque lo vi entrar. Él no discutirá con Ud., Dr. Best; ese no es el estilo de él. Pero siendo que estamos al final de este debate, si él desea subir aquí y despedir al pueblo, eso me parece bien. Sin embargo, no está obligado a hacerlo."

La gente por todo el coliseo comenzó a mirar alrededor. Howard Branham puso su mano en el hombro de Bill y dijo en voz baja, "Quédate quieto."

"Esa es mi intención," dijo Bill. Pero un minuto después él escuchó ese sonido silbante parecido a un torbellino soplando—*juusssh*. Entonces él sintió esa presión inevitable apretujando su cuerpo y supo que el ángel del Señor tenía planes diferentes. Bill se puso de pie.

Meda cogió su mano. "Cariño, no—"

"Amorcito, el ángel del Señor me está diciendo que vaya allá."

Cuando Bill subió a la plataforma, el Sr. Ayers apuntó su cámara. Gordon Lindsay se interpuso en el camino a propósito, pidiéndole al Sr. Ayers y al Sr. Kipperman que ya no tomarán más fotografías. Habiendo visto el propósito de estos dos hombres al fotografiar al Reverendo Bosworth, Lindsay no quería que se mancillara la imagen de William Branham del mismo modo.

Bill se acercó al micrófono y dijo, "Lamento el que tuvo que ocurrir este debate. Nadie tenga una mala actitud hacia el Sr. Best. Verdaderamente él tiene derecho a sus ideas al igual que yo tengo hacia las mías. Esa es la razón que nuestros jóvenes están peleando en Corea, de manera que en Norteamérica todos puedan tener

su propia opinión.

"Yo no soy ningún sanador Divino. Nunca he reclamado ser un sanador. Jesucristo es el único sanador Divino. Pero diré esto— algo sobrenatural ocurrió el día que nací. Fue en una cabaña de troncos en las regiones apartadas de Kentucky. La pequeña casucha no tenía piso, ni siquiera tenía una ventana, tan sólo un postigo pequeño puesto al nivel del ojo en la puerta. Unos cuantos minutos después que nací, como a las cinco de la mañana, ellos abrieron empujando aquel postigo y una luz entró, dándole vueltas a la cama donde estábamos mi mamá y yo. Desde entonces he aprendido que es un ángel de Dios porque me ha seguido todos los días de mi vida. Él entra a las reuniones como una luz, y entonces puedo ver cosas acerca de una persona— algunas ocasiones acerca de su pasado y algunas ocasiones acerca de su futuro. Yo reto a cualquiera en cualquier parte que me diga de una ocasión donde alguna vez he hecho una declaración en el nombre del Señor que no fue exactamente cierto en la manera que fue dicho. Dios es Verdad y Él no tendrá nada que ver con un error. Si yo testifico de la Verdad, Dios testificará de mí..."

Bill escuchó otra vez ese sonido— *juusssh*— más fuerte ahora de lo que lo había escuchado anteriormente. Alzando la vista, vio esa luz sobrenatural suspendida en el tercer balcón, la sección 30— el lugar donde él había estado sentado. Tan pronto como la vio, la luz vino a él.

Una quietud había caído sobre el edificio— la audiencia percibía que algo poco común estaba ocurriendo. Algunas personas pensaron que escucharon un sonido peculiar. Otros, mirando en su derredor, vieron un espiral de luz, como una Galaxia de la Vía Láctea en miniatura, dando vueltas hacia abajo desde el balcón. Todo eso sucedió tan rápidamente que después fue fácil para la gente preguntarse si su vista les había gastado una broma. La luz descendió al estrado y se quedó suspendida apenas arriba de la cabeza de William Branham. En ese preciso momento, el Sr. Ayers saltó hacia delante con su cámara y tomó una fotografía. El destello era temporalmente cegador. Para cuando ajustó de nuevo los oculares, la luz misteriosa ya no estaba.

En el camino de regreso a su estudio, los dos fotógrafos discutieron el fenómeno. Ayers le preguntó a su asociado, "¿Qué piensas al respecto?"

Kipperman se encogió de hombros. "Soy un Judío. No sé mucho tocante al Cristianismo."

"Yo soy un Católico," dijo Ayers, "y se nos ha enseñado que los milagros pueden suceder, pero ellos deben venir a través de la iglesia Católica para que sean de Dios. Yo solía creer eso, pero ahora no sé. He visto acontecer algunas cosas asombrosas en los pocos días pasados. Tal vez hay algo sucediendo aquí que está más allá de mi entendimiento. Tal vez he criticado demasiado a Branham."

"Tú lo has criticado muy severamente."

"Pues, pensé que él hipnotizó a aquel soldado inválido la otra noche. ¿De qué otra manera podría un hombre con una espalda fracturada levantarse y caminar?"

Kipperman se encogió de hombros otra vez. "No podría decirlo. No sé nada al respecto."

Ya en el estudio Ayers dijo, "Voy a ocuparme de esta película a primera hora. El Sr. Best quiere algunas impresiones brillantes listas para el periódico de mañana."

"Estoy cansado," dijo Kipperman. "Creo que subiré a la planta alta y me acostaré un rato."

El Sr. Ayers entró a la cámara oscura, cerró la puerta, y con dedos hábiles comenzó a revelar su película. Cuando terminó el proceso, encendió la luz y miró al primer negativo. Para su sorpresa estaba en blanco. De igual forma estaba la segunda y tercera imagen. Eso estaba raro. Él usaba a menudo esta cámara y tipo de película, y nunca antes había ocurrido esto. ¿Qué podría haber andado mal? Miró a la cuarta, quinta, y sexta imágenes. También estas estaban en blanco. Pero cuando miró al séptimo y último negativo, ¡allí estaba!

Ayers gritó y se tambaleó hacia atrás. Un dolor agudo quemó en su pecho como que estaba teniendo un ataque cardíaco. Tembloroso y con dificultades para respirar, corrió hacia el pasillo y le gritó a su compañero.

Ted Kipperman vino corriendo. "¿Qué pasa?"

"Mira eso." Él señaló con su dedo el negativo. "Es la verdad, Ted. La cámara no puede mentir."

Cautelosamente, Kipperman tomó el séptimo negativo y lo alzó hacia la luz. Sus manos comenzaron a temblar. La fotografía mostraba una vista del costado izquierdo de William Branham, vestido con un saco oscuro, recargado en el púlpito. Su mano derecha estaba sosteniendo un trozo de papel y estaba descansando

sobre la parte superior del púlpito. Su otra mano colgaba junto a su costado. Al lado izquierdo de la fotografía, dos micrófonos inclinados hacia el evangelista como deseosos de amplificar sus palabras. Sin embargo, en este momento en particular él no estaba hablando. Su boca estaba cerrada; su rostro, apacible. Sus rasgos faciales destacaban en contraste definido con el segundo plano oscuro, definiendo su frente despejada, el pliegue vertical entre su nariz y labios, el ligero hoyuelo en su barbilla, y sus ojos hundidos, mirando intensamente a la audiencia.

Pero la parte impresionante de la fotografía,[85] la parte que hizo temblar a ambos fotógrafos, era la larga y delgada franja de luz inclinada en el ángulo superior de la derecha del negativo. ¿Podría ser— podría ser realmente aquel fuego místico que habían visto descender del balcón? Kipperman examinó la franja atentamente. Sus bordes no estaban definidos claramente. Eso en sí mismo estaba fuera de lugar. Cada otra línea en la fotografía sobresalía en enfoque nítido; pero los límites de esta franja eran confusos, como si una luz había estado palpitando tan rápidamente que la cámara no pudo captar sus márgenes en una posición. Lo más impresionante de todo era su ubicación. Parecida a un halo, se quedó suspendida en el aire apenas arriba y hacia la parte de atrás de la cabeza de William Branham.

En diez minutos más los dos fotógrafos habían revelado varias impresiones del negativo. Comprendiendo que tenían en sus manos algo de inmenso valor, llevaron deprisa la fotografía al Hotel *Rice* donde Bill se estaba hospedando. A pesar de sus súplicas, no pudieron llevar un mensaje más allá de los guardias de seguridad que estaban protegiendo la privacidad del evangelista. Así que se dirigieron al aeropuerto y alrededor de las 11 de aquella noche, el negativo estaba volando rumbo a Washington, D.C. para ser registrado como propiedad literaria.

Él regresó por mensajería aérea al día siguiente e inmediatamente fue traído a la atención de Bill. La primera reacción de Bill fue una de gratitud. Noche tras noche él observaba esta llama de Espíritu en sus reuniones, sabiendo que lo que fuera, allí es donde estaría la visión. Muchas noches él le decía a la audiencia acerca de esta luz. Era gratificante el que el Dios Todopoderoso haya vindicado su

[84] La fotografía a la cual se hace referencia aparece en la portada de este libro.

testimonio a por medio de una fotografía.

Fred Bosworth les recordó a todos que esta no era la primera vez que la Columna de Fuego había sido fotografiada en las reuniones de Bill. Cada ocasión anterior, los críticos habían desacreditado las fotografías. ¿Por qué sería diferente esta ocasión?

Gordon Lindsay prometió que esta ocasión *sería* diferente. Con el consentimiento de los Estudios *Douglas*, Lindsay se puso de acuerdo para que el negativo fuese examinado por George J. Lacy, un investigador privado quien a menudo era contratado por el FBI para que examinara documentos controvertibles. Lacy se llevó el negativo y durante dos días lo sometió a toda prueba científica disponible. Aparte de su examen detallado del negativo mismo, George Lacy también inspeccionó la cámara para ver si la luz se pudo haber filtrado a la película. Él incluso visitó el coliseo para ver si un reflejo procedente de un foco podría haber causado la aberración.

Cuando el Sr. Lacy estaba listo para dar su reporte final, él convocó a una rueda de prensa. Aparte de los reporteros del *Houston Chronicle*, acudieron escritores de las revistas *Look*, *Colliers* y *Time*. La sala estaba llena a la hora que llegaron Bill y sus administradores. Bill tomó asiento en la parte de atrás.

George Lacy se sentó detrás de una mesa en el otro extremo de la sala. Su cabello rojizo estaba peinado pulcramente para los fotógrafos. El Sr. Lacy se presentó e hizo una crónica del propósito de la cita con el aire de un jefe policiaco duro. Entonces preguntó, "¿De quién es el nombre de Reverendo William Branham?"

Bill se puso de pie, "El mío, señor."

"Reverendo Branham, Ud. va a pasar a mejor vida de este mundo como todos los otros mortales, pero mientras exista una nación Cristiana, su fotografía permanecerá. Que yo sepa, esta es la primera vez en toda la historia del mundo que un ser sobrenatural ha sido fotografiado y validado científicamente. En lo que a mí se refiere, yo también he sido un crítico suyo. He leído acerca de sus reuniones en revistas y he escuchado con un oído escéptico a su afirmación respecto a un ángel. Me dije a mí mismo que era psicología. Pero, Sr. Branham, el ojo mecánico de esa cámara no captará psicología. La luz dio en el lente. El negativo lo comprueba. Sr. Branham, ¿podría Ud. pasar al frente por favor?"

Bill se acercó a la mesa.

George Lacy continuo, "A menudo se ha dicho por el incrédulo

que no existe prueba de un Dios sobrenatural. Esos días ahora han quedado en el pasado. Reverendo Branham, aquí tiene Ud. el negativo."

El Sr. Lacy extendió su mano de modo que Bill pudiera tomar el negativo. Bill meneó la cabeza, "Él no me pertenece. Según entiendo, los derechos de autor pertenecen a la *Asociación Norteamericana de Fotógrafos*."

George Lacy manifestó su sorpresa. "Reverendo Branham, Ud. no vivirá para ver que esa fotografía reciba su valor verdadero, porque el testador siempre está muerto antes del testamento. Algún día esa fotografía será vendida en cada almacén de la nación. Pero ¿se da Ud. cuenta de su valor ahora mismo? Si yo especulara, yo la fijaría en alguna parte en más de $ 100,000 dólares."

"Señor, para mí vale una vida. Si Jesucristo mi Señor pensó lo suficiente en mí para descender y hacer que se tomara Su fotografía conmigo, yo lo amo a Él demasiado como para comercializarla. Los Estudios *Douglas* tomaron la fotografía; que ellos la distribuyan. No tendré nada que ver con ello. La única cosa que pudiera pedir es que la vendieran en un precio lo suficientemente bajo de modo que la gente pobre pueda comprar una copia."

"Estaremos seguros de hacer eso," dijo Ted Kipperman, mientras pasaba al frente a recoger el negativo. "Pero estoy preocupado con respecto a cómo podemos probar que la fotografía es auténtica."

El Sr. Lacy dijo, "Yo puedo darles una copia fotostática de mi reporte, el cual Uds. podrían duplicar e incluirlo con cada fotografía que se venda."

Bill leyó el reporte:

George J. Lacy
Examinador de Documentos Dudosos
Edificio Shell
Houston, Texas

29 de Enero de 1950.

REPORTE Y OPINIÓN

Sol: Negativo Dudoso

El 28 de Enero de 1950 a petición del Reverendo Gordon Lindsay, quien estaba representando al Reverendo William Branham de Jeffersonville, Indiana, recibí de los Estudios Douglas de la Avenida Rusk 1610 en esta ciudad una película fotográfica expuesta y revelada de 4x5 pulgadas. Esta película se deja suponer haber sido hecha por los Estudios Douglas del Reverendo William Branham en el Coliseo Sam Houston en esta ciudad, durante su visita aquí la segunda parte de Enero de 1950.

SOLICITUD

El Reverendo Gordon Lindsay solicitó que yo efectuara un examen científico del negativo susodicho. Él solicitó que yo determinara, de ser posible, en mi opinión si el negativo había sido retocado o "arreglado" o no en cualquier forma, subsiguiente al revelado de la película, que causó que una franja de luz apareciera en la posición de un halo arriba de la cabeza del Reverendo Branham.

EXAMEN

Se realizó un examen macroscópico y microscópico y estudio de la superficie total de ambos lados de la película, la cual era Película de Seguridad Eastman Kodak. Ambos lados de la película fueron examinados bajo luz filtrada ultravioleta y se hicieron fotografías infrarrojas de la película.

Reporte y Opinión – Página 2 – 29 de Enero de 1950

El examen microscópico no logró revelar retocado de la película en ningún sitio de ninguna clase por medio de cualquiera de los procesos usados en el retocado comercial. También, el examen microscópico no logró revelar cualquier alteración de las emulsiones dentro o alrededor de la franja de luz en cuestión.

El examen de luz ultravioleta no logró revelar cualquier materia extraña, o el resultado de cualquier reacción química sobre ambos lados del negativo, lo cual podría haber causado la franja de luz, subsiguiente al procesamiento del negativo.

La fotografía infrarroja también no logró revelar cualquier cosa que indicara que el negativo en cuestión fue un negativo compuesto o un negativo doblemente expuesto.

No se encontró nada lo cual indicara que la franja de luz en cuestión había sido hecha durante el proceso de revelado. Ni se encontró nada que indicara que no fue revelado en un procedimiento regular y reconocido. No se encontró nada en las densidades comparativas de los toques de luz que no estuviera en armonía.

OPINIÓN

Basado en el examen y estudio arriba descrito, yo soy de la opinión definitiva que el negativo sometido a examen no fue retocado ni fue un negativo compuesto o doblemente expuesto.

Además, yo soy de la opinión definitiva que la franja de luz apareciendo arriba de la cabeza en una posición de halo fue causada por luz dando en el negativo.

Presentado respetuosamente,
George J. Lacy

GJL/ll
MIEMBRO DE LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA DE EXAMINADORES DE DOCUMENTOS DUDOSOS

Bill se sentía satisfecho. ¿Qué más prueba se podría producir? La gente o lo creería o lo descreería a su gusto.

DURANTE VARIAS SEMANAS después de cada campaña, los testimonios llegaban a raudales a la oficina de Bill en Jeffersonville de las personas que habían sido sanadas en sus reuniones. Esta ocasión— después de Houston, Texas— muchas personas mencionaban el ver una luz peculiar sobre la cabeza de Bill en la noche del debate.

Una carta típica procedía del Sr. Becker, un vendedor en Cleveland, Texas, que sufría de retorcijones estomacales violentos. Aún cuando él no era un creyente en sanidad Divina, su esposa lo había engatusado para que acudiera al avivamiento de Branham. La ocasión que escogieron para ir fue la noche del debate. Él escribió, "Yo vi una luz alrededor de la cabeza del Reverendo Branham cuando estaba parado allí sobre el estrado después del debate. No era una lámpara de flash; era más parecido a un halo rodeando su cabeza." Cuando Bill hizo un llamamiento al altar, el Sr. Becker se precipitó al frente para encomendar su vida a Jesucristo.

El Sr. Becker acudió al culto de la última noche y consiguió una tarjeta de oración, pero su número no fue llamado. No obstante, él fue sanado de su problema estomacal cuando Bill clausuró la campaña de Houston con una oración en masa por liberación. Una vez más probándose lo que Bill decía tan a menudo, "Ud. no necesita entrar en la fila de oración para ser sanado. Ud. tan sólo necesita tener fe."

Segmentos de la gente que acudió al Coliseo *Sam Houston* la noche del debate.

El Dr. E. W. Best y el Rev. Fred F. Bosworth en el debate.

Capítulo 47
Un Vuelo Desesperado de Nightingale
1950

LA MAÑANA posterior al debate en Houston, Texas, Fred Bosworth hizo una visita breve a la habitación del hotel de William Branham para entregarle una carta que acababa de llegar al correo. Meda echó una ojeada por encima del hombro de Bill. "Es de Durban, Sudáfrica. Ábrela Bill."

Bill desdobló el papel y comenzó a leer. Esta carta procedía de la enfermera particular de una tal Florence Nightingale Shirlaw, que afirmaba ser pariente cercano de la famosa enfermera Inglesa del siglo diecinueve, Florence Nightingale. La Srita. Shirlaw se estaba muriendo de cáncer y estaba implorando que Bill volara a Durban, Sudáfrica, tan rápidamente como le fuese posible para que orara por ella. Ella estaba demasiado débil para venir a Norteamérica. El cáncer había crecido sobre el duodeno en su estómago, impidiéndole digerir cualquier alimento. Durante meses ahora había estado siendo mantenida viva por medio de alimentación intravenosa a medida que se consumía lentamente. Sus doctores no esperaban que ella viviera mucho tiempo. Un milagro de Jesucristo era su última esperanza.

Para recalcar su situación desesperada, la Srita. Shirlaw había adjuntado una fotografía de sí misma.[84] Meda se quedó boquiabierta. Bill fijó la mirada en la fotografía con horror. Nunca antes había visto a un ser humano tan adelgazado. Sus brazos se miraban como palos de escoba, excepto por lo abultado en cada coyuntura del codo. Bill fácilmente podía contar sus costillas. La pobrecita mujer parecía

[84] Una copia de esta fotografía está en la página 49 del libro *William Branham, Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadsklev. También está al final de este capítulo.

piel estirada sobre un esqueleto.

Florence Nightingale Shirlaw había incluido un boleto de avión junto con su carta y la fotografía. Bill miró el boleto y luego miró interrogativamente a su administrador.

Fred Bosworth sabía lo que él estaba pensando. "Hermano Branham, no hay modo que Ud. pueda volar a Sudáfrica ahora mismo. Ud. deberá estar en Beaumont dentro de unos cuantos días; entonces Ud. va a Pensacola, Florida; luego tiene varios compromisos en Arkansas; luego Carlsbad, New Mexico— Ud. tiene otros compromisos serios en los Estados completos hasta Abril cuando se vaya rumbo a Europa. En Mayo, después que Ud. regrese de Escandinavia, tiene algún tiempo no programado. Ud. pudiera ir entonces."

"A juzgar por lo bien fundamentado de su carta" —Bill levantó la fotografía para otra mirada— "y derivado de esta fotografía, probablemente ella estará muerta para Mayo."

"Tal vez," coincidió Bosworth, "pero, Hermano Branham, Ud. recibe cartas todo el tiempo de personas en sus lechos de muerte. Ud. no puede irse rápidamente a orar por cada persona moribunda que le envía un boleto de avión. Si lo hiciera, eso es todo lo que estaría haciendo con su tiempo. Ud. tiene que ser guiado por el Espíritu."

"Ahí está," dijo Bill. "El Espíritu me está diciendo que hay algo significativo con esta mujer. Tal vez el Señor me está llamado a Sudáfrica."

La habitación estuvo quieta por un momento, con la excepción del sonido de Meda sorbiendo con la nariz sus lágrimas. Entonces Bill sugirió, "Al menos oremos por la Srita. Shirlaw ahora."

Poniendo la carta y la fotografía en el piso, se pusieron de rodillas y Bill oró, "Padre Celestial, cuando vi las palabras 'Durban, Sudáfrica' en esa carta, algo pareció dar un vuelco dentro de mí. ¿Deseas Tú que yo vaya a Durban y celebre reuniones? Padre, aquí está una pobrecita mujer moribunda mirando a Ti como su última esperanza de vida. Te estoy pidiendo que sanes a Florence Nightingale Shirlaw en el Nombre de Tu Hijo, Jesús. Y Señor, si Tú la sanas, tomaré eso como una indicación de Ti que yo debería emprender una campaña de sanidad en Sudáfrica."

MIENTRAS PREDICABA en Florida en febrero de 1950, Bill recibió una llamada telefónica de larga distancia de la Sra. Reece. Su esposo, un viejo amigo de Bill, acababa de sufrir un ataque y estaba postrado en la cama de un hospital al borde de la muerte. Todo lo que Bill podía hacer era orar por su amigo en el teléfono, pidiéndole a Dios que tuviera misericordia. Al día siguiente la Sra. Reece le volvió a hablar por teléfono con las buenas nuevas que durante la noche la condición de su esposo había mejorado apreciablemente. Los doctores ahora parecían seguros que él iba a vivir. Bill le dio gracias al Señor por prolongar la vida de su amigo.

En Marzo, Bill estaba celebrando una campaña en Carlsbad, New Mexico. Después de un culto, él y Billy Paul estaban parados en el exterior en la acera cuando vieron al Sr. Reece salir de la iglesia. Bill se acercó a saludarlo y se sorprendió al ver cuánto había envejecido su amigo desde la última vez que lo había visto. Un brazo colgaba flácido en inútil; el otro se movía con dificultad anormal. Su esposa y su chofer tenían que ayudarlo a andar.

"Hermano Branham," dijo él, sus palabras pausadas y mal pronunciadas, "anoche mi tarjeta de oración estaba tan cercana. Ud. llamó los números 25 al 35 y la mía era el número 36. Oh, si tan sólo yo hubiera podido entrar en esa fila de oración—"

"Hermano Reece, el sólo estar en la fila de oración no le hubiese sanado."

"Lo sé, Hermano Branham. Pero deseo saber lo que he hecho para merecer esto. Si he hecho algo mal, Dios sabe que me arrepiento de ello. Me alegra estar vivo pero— ¿por qué tendría que pasar el resto de mi vida de esta manera?"

"Pues, Hermano Reece, yo no sé por qué suceden estas cosas. En las reuniones yo tan sólo tomo un número de inicio al azar para darles a todos la misma oportunidad. Si Dios hubiese pretendido que fuese…"

"No hay problema, Hermano Branham. No es culpa suya. Voy a seguir sus reuniones y seguir intentando hasta que Dios me muestre si alguna vez voy a ser sano o no."

Bill miró con lástima a su amigo decrépito, quien estaba vestido con un traje azul y una corbata roja. El Sr. Reece estaba tan encorvado e inestable que su esposa y chofer tenían que ayudarle a mantenerse en pie. De pronto Bill vio aparecer una palmera entre ellos. Él vio aparecer a otro Sr. Reece, trayendo puesto un traje café,

camisa blanca, y corbata café, levantando ambos brazos arriba de su cabeza y alabando a Dios. A medida que se estaba desvaneciendo la visión, Bill dijo, "Hermano Reece, así dice el Señor, 'Ud. va a ser un hombre sano.' Yo no sé dónde, pero no es aquí, porque no hay palmeras aquí. Algún día Ud. estará de pie al lado de una palmera, con un traje café puesto, y una camisa blanca con una corbata café. Ud. me va a ver y entonces será sanado. Si es este año, el año próximo, o dentro de diez años, yo no sé. Pero recuerde, Hermano Reece, es 'así dice el Señor.' "

EL 6 DE ABRIL DE 1950, William Branham, Ern Baxter, Jack Moore, Gordon Lindsay, y Howard Branham abordaron un avión con destino a Londres, Inglaterra. Parecía una manera apropiada que Bill se pasara su 41 aniversario— extendiendo sus alas y remontándose hacia un ministerio mundial. Cuando su avión aterrizó en el Aeropuerto Northolt, la primera sorpresa de Bill fue la multitud esperando para saludarlo. Él no tenía reuniones programadas en las Islas Británicas; esta era simplemente una escala en su ruta hacia Finlandia a fin de que pudiese orar por el Rey Jorge VI. Sin embargo, millares de personas habían asistido tan sólo para vislumbrarlo.

Mientras la comitiva de Branham batallaba para pasar a través de la muchedumbre muy apretados unos contra otros, Bill escuchó su nombre siendo llamado por el sistema de altavoces del aeropuerto. El Reverendo Baxter se ofreció para ir y ver de lo que se trataba todo esto.

Diez minutos después Ern Baxter regresó con otra sorpresa. "Hermano Branham, no va Ud. a creer esto, pero aquella mujer de Sudáfrica, Florence Nightingale Shirlaw— de algún modo ella se dio cuenta que Ud. iba a estar aterrizando aquí hoy, de modo que decidió arriesgarse al venir aquí por ella misma en un último esfuerzo de aterrizaje de emergencia para hacer que Ud. ore por ella de persona. Su avión aterrizó apenas unos cuantos minutos antes que el nuestro. Ella está allá y todavía está a bordo. Ern Baxter señaló a un avión estacionado en el otro lado de la pista. "Hermano Branham, la Srita. Shirlaw desea que Ud. venga a orar por ella inmediatamente. Ella cree que se está muriendo ahora mismo."

Bill estudió la situación indecisamente. Allí estaban miles de

personas encajonadas entre él y el avión de Florence Shirlaw. Volviéndose hacia uno de los ministros anfitriones, un obispo Anglicano, Bill sugirió, "¿Por qué no se lleva a casa a la Srita. Shirlaw? Iré allá al Palacio de Buckingham y oraré por el rey; entonces más tarde saldré a su casa pastoral y oraré por ella. Ud. puede llamarme al Hotel *Picadilly* para fijar un a hora."

"Pero, Hermano Branham," protestó el obispo, "Puede ser que ella no viva hasta esa hora."

"Pues, no puedo llegar a ella aquí. Ud. puede ver eso según la multitud."

El obispo sintió con la cabeza. "De acuerdo, si eso es lo mejor que podemos hacer. Tiene Ud. razón; Ud. no puede pasar por esta muchedumbre hasta el avión de ella."

El día resultó ser más prolongado de lo que Bill esperaba. Después de orar por el rey en el Palacio de Buckingham,[85] los anfitriones de Bill lo llevaron al histórico hogar de Juan Wesley, el renombrado evangelista del siglo diecinueve quien fundó la iglesia Metodista. Bill se arrodilló y oró en el cuarto donde el gran hombre mismo oraba a las cinco de cada mañana que el estaba en casa. Luego Bill se puso la capa de Wesley, entró a su iglesia, se paró detrás de su pulpito. Bill pensó en cómo Juan Wesley había predicado un mensaje de santificación, poniendo énfasis en que la gente no únicamente debía aceptar a Jesús como su Salvador, pero también debían llevar vidas santas. Él pensó en cómo Dios había usado a Juan Wesley para encender un avivamiento que se había extendido por toda Inglaterra y se había propagado a muchas otras partes del mundo Cristiano. Bill se preguntaba lo que diría la historia respecto al avivamiento que ahora se estaba esparciendo de entre su propio ministerio.

Más tarde ese día sus anfitriones lo llevaron a la Abadía *Westminster*, donde una gran cantidad de ministros esperaban encontrarse con él. Ellos no lograron regresar al Hotel *Picadilly* hasta las 2 a.m.

La mañana siguiente estaba cálida, a pesar de una espesa neblina de Abril. Bill y su comitiva tomaron un taxi hacia la dirección del

[85] El Rey Jorge VI estaba sufriendo de la enfermedad de Brueguer, un tipo de arteriosclerosis dolorosa la cual restringía el flujo sanguíneo hacia sus pies y piernas. Después que William Branham oró por él, la condición del Rey mejoró tanto que por primera vez en meses él pudo hacer apariciones públicas.

obispo. Él vivía en una hermosa casa pastoral contigua a una inmensa iglesia Anglicana. El obispo los recibió en la puerta y los condujo hacia una escalera circular que daba a un aposento alto.

La primera impresión de Bill de Florence Nightingale lo dejó momentáneamente sin habla. Aunque él había visto una fotografía de la condición de ella, esa fotografía no lo había preparado para la terrible realidad. Bill miró fijamente, horrorizado. Florence Shirlaw yacía boca arriba con una sábana blanca metida alrededor de sus costados, haciéndola que se pareciera a una momia Egipcia. Sus mejillas estaban hundidas. Sus ojos estaban profundamente hundidos en sus cuencas. Su boca estaba tan bien pegada a la encía que Bill podía ver la figura de sus dientes a través de su piel. La pobrecita mujer parecía que pesaba alrededor de 50 libras [22.68 kilogramos]. Bill se acordó de Georgie Carter, quien también se había consumido hasta 50 libras antes que el Señor la sanara de la tuberculosis. Incluso Georgie no se había mirado tan enflaquecida como esta. Georgie Carter era una mujer de baja estatura; Florence Nightingale Shirlaw medía casi seis pies [1.82metros] de altura.

El doctor de la Srita. Shirlaw estaba cerca de la entrada. Al fin Bill pudo hablar y preguntó tranquilamente, "¿Existe alguna oportunidad para ella?"

El doctor meneó la cabeza. "Ni una oportunidad. Ella no ha comido alimento sólido en dos meses. Ahora está tan delgada que las venas en sus brazos y piernas se han colapsado y no podemos introducir una aguja para alimentarla."

"Oh, qué pena," dijo Bill en voz baja. Él se acercó a la cama y dijo, "Cómo le va, Srita. Shirlaw. Soy el Hermano Branham."

Los ojos de ella parpadearon hasta abrirse y sus labios se movieron, pero Bill no podía acabar de entender su cuchicheo. La enfermera se inclinó para oír, entonces dijo, "Hermano Branham, ella quiere estrechar la mano suya."

La enfermera sacó la mano de su paciente de debajo de la sábana y la puso en la de Bill. Se sentía fría como un muerto. La piel estaba firmemente ceñida alrededor de los huesos que Bill sentía como estaba sujetando a un esqueleto.

"Hermano Branham," dijo la enfermera, "Florence ha seguido su ministerio muy de cerca. Ella ha orado tan arduamente y ha anhelado verle, creyendo que si tan sólo pudiera acercarse a Ud., Jesucristo la sanaría. Pero me temo que finalmente ha desistido a la esperanza.

Creo que ella morirá enseguida ahora, Hermano Branham, porque ella deseaba verle a Ud. antes que muriera."

Las lágrimas corrían por las mejillas de la mujer moribunda mientras articulaba una débil frase. Bill se preguntaba dónde podía ella encontrar humedad suficiente para llorar.

"Ella quiere que Ud. vea su cuerpo," dijo la enfermera.

Cuando ella recorrió las sábanas, Bill sintió otra oleada de simpatía mezclada con nausea. Sus brazos y piernas, las cuales no eran más grandes que los huesos, estaban rayados con las profundas líneas azules de sus venas colapsadas. Sus seños y estómago estaban hundidos, y sus costillas sobresalían de detalle completo. La piel inclusive se había aumentado sobre el anillo de la articulación de la cadera. Ella se miraba como un esqueleto vivo.

Una vez más Florence Nightingale Shirlaw estaba moviendo sus labios. La enfermera se inclinó hacia abajo para captar los sonidos, entonces repitió las palabras de su paciente: "Haz que el Hermano Branham le pida a Dios que me deje morir."

El corazón de Bill se sentía como si se estuviera partiendo en dos. "Vamos a orar todos," dijo él.

Gordon Lindsay, Ern Baxter, Jack Moore, tres ministros Ingleses, dos enfermeras, y un doctor todos se reunieron alrededor de la cama de Florence. Bill comenzó a orar el *Padrenuestro*: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu Nombre…" Mientras Bill oraba, una paloma se posó sobre el alféizar de una ventana abierta apenas detrás y arriba de la cabeza de él. Con inquietud la paloma se paseaba de un lado a otro, gorjeando, "Cu, cu, cu." Al terminar el *Padrenuestro*, Bill continuó, "Dios Todopoderoso, ruego que Tus bendiciones puedan reposar sobre este pobrecito mortal moribundo. Yo no puedo pedirte su muerte cuando ella ha orado tan arduamente por su vida. Por favor ten misericordia de ella, Padre. Pido esto en el Nombre de Tu Hijo, Jesús. Amén."

Bill escuchó el batir de alas mientras la paloma se alejaba volando. Cuando él abrió sus ojos, vio que los ministros no habían estado orando, sino que habían estado observando al ave.

"¿Se fijó en esa paloma?" preguntó uno de ellos.

Abriendo su boca para decir, "Sí me fijé," Bill se asombró al oírse a sí mismo proclamar, "¡Así dice el Señor, 'Esta mujer vivirá y no morirá'!"

Cada persona en aquella habitación miró asombrada. Parecía tan

completamente imposible.

"Hermano Branham, ¿está Ud. seguro?" interrogó Ern Baxter.

"El decir eso no estaba en mi pensamiento," respondió Bill. "No fui yo el que habló. Fue Él, por lo tanto vendrá a suceder. Y cuando suceda, eso servirá como una señal de que debo ir a Durban, Sudáfrica."

Rey Jorge VI de Inglaterra.

[Fotografía de la página siguiente:
Foto que acompañó la petición de oración de Florence Nightingale.]

William Branham, Gordon Lindsay y Jack Moore en la tumba de Juan Wesley en Londres, Inglaterra.

Capítulo 48
Resucitando a un Niño Muerto por Visión
1950

WILLIAM BRANHAM aterrizó en Helsinki, Finlandia, el 14 de Abril de 1950. Un número de ministros estaba cerca y asequible para saludarle, incluyendo al Pastor Manninen, quien le había enviado a Bill la primera invitación, y la Srita. May Isaacson, una Finlandés-Norteamericana que sería la intérprete de Bill.

Las reuniones comenzaron aquella tarde en el auditorio más amplio en Helsinki, el Salón *Messuhalli*, el cual podía tener cabida hasta para 25,000 personas. La primera noche recibió una multitud de únicamente 7,000. Sin embargo, el don de discernimiento marcó una impresión tan profunda en aquellos que acudieron que para la tarde siguiente, únicamente a través de propaganda verbal, la multitud se triplicó.

Bill se maravillaba ante cuán diferente era Finlandia de Norteamérica. La Segunda Guerra Mundial había terminado cinco años antes, pero la economía Finlandesa todavía no se había recuperado. La gente era pobre. Los productos básicos estaban escasos. Lo más notable de todo era la ausencia de automóviles. Aunque 20,000 personas ocuparon el Salón *Messuhalli*, sin embargo Bill contó únicamente diez automóviles estacionados en el exterior. La gente venía a pie o en bicicletas.

Desafortunadamente, en vez de poder continuar consecutivamente estas reuniones en Helsinki, allí siguió un período de cinco días en el cual el Salón *Messuhalli* no pudo ser usado, al haber sido reservado para otro evento. Durante este intervalo, una antigua locomotora de vapor desvencijada llevó a la comitiva Branham a 220 millas [354.2 kilómetros] al norte a Kuopio, otra importante ciudad Finlandesa no

lejos del Círculo Ártico.

El Viernes 21 de Abril, el segundo día de Bill en Kuopio, los ministros locales que patrocinaban su campaña lo convidaron a un almuerzo ministerial en un restaurante en la cima de la elevada Colina *Puijo*. Debido a la cargada batalla espiritual que él había librado la noche anterior en su primera reunión en Kuopio, Bill estaba ayunando para introducir su cuerpo en una comunión espiritual más cercana con Dios para la reunión de esta noche. A través de su intérprete, May Isaacson, Bill tuvo un poco de dificultades para escuchar y compartir con los 30 ministros sentados alrededor de la extensa mesa del banquete. El principal gobernador de Kuopio también estaba sentado allí, junto con otros oficiales de alto rango de la ciudad.

Gordon Lindsay instó, "Venga, Hermano Branham, coma algo."

"No, Hermano Lindsay, no deseo comer hasta las seis. Pero diré esto— algo espiritual va a ocurrir."

El almuerzo terminó a las tres en punto. Antes de dirigirse de vuelta a Kuopio, Bill y algunos otros ministros subieron los escalones de la torre del observatorio para una mirada panorámica al paisaje de los alrededores. Aparte de la ciudad cercana, ellos podían ver muchos lagos y un bosque de pinos que se extendía hacia el horizonte nebuloso. Mirando hacia debajo de él, Bill vio una conmoción al pie de la Colina *Puijo*. Un automóvil parecía estar en una zanja. La gente estaba corriendo en dirección al automóvil desde muchas direcciones, pero Bill estaba demasiado alejado para ver lo que había ocurrido. Desde su percha de águila, la gente se miraba como hormigas pululando alrededor de un juguete.

Había únicamente dos automóviles en la cima de la Colina *Puijo*. La Mayoría de los ministros habían venido en taxis tirados por caballos. Bill se subió a uno de los automóviles, junto con Gordon Lindsay, Jack Moore, May Isaacson, y el Pastor Finlandés Vilho Soininen. Les tomó casi 20 minutos el bajar despacio por el camino montañoso angosto y sinuoso hasta la base de la colina. Para la hora que llegaron al punto de la conmoción, el automóvil que Bill había visto en la zanja ahora ya no estaba. Una muchedumbre se reunió al lado del camino alrededor de una figura pequeña tendida en el prado.

"Parece que ha habido un accidente," dijo el Pastor Soininen. "Tal vez podemos ayudar." Deteniendo el automóvil, Vilho Soininen salió a darse cuenta de lo que había ocurrido. La Srita. Isaacson lo siguió. Cuando los dos regresaron, la Srita. Isaacson relató la historia. Dos niños habían sido golpeados por un automóvil mientras se dirigían a casa de la escuela. Con tan pocos automóviles en Finlandia, los niños no estaban acostumbrados al tráfico de alta velocidad. Ellos no habían puesto atención mientras cruzaban el camino, y un *Ford* 1938 bajando a toda velocidad de la colina los había sorprendido. Los niños se dividieron, uno precipitándose al norte y el otro al sur. Tratando de esquivarlos, el hombre en el automóvil dio un viraje al norte e intentó aplicar sus frenos. Desafortunadamente, su pie no dio en el pedal de freno, pisando más bien el acelerador.

Los dos niños no tuvieron oportunidad. El niño corriendo hacia el sur fue impactado con el guardafango delantero y lo arrojó directamente del otro lado del camino, haciendo golpear su cabeza contra un árbol. Aunque herido de gravedad, todavía estaba vivo, de modo que los transportaron de emergencia en el automóvil hacia el hospital más cercano. El segundo niño, corriendo hacia el norte, no había tenido tanta suerte. Con el viraje del automóvil lo había golpeado directamente de tal manera que él rodó debajo del automóvil, fue alcanzado por una llanta trasera, y fue lanzado en el aire por la parte de atrás. El había muerto instantáneamente.

La ley en Finlandia no permitía que el niño muerto fuera movido sin la autorización de sus padres, así que alguien había ido a traerlos de su trabajo en los campos. Ahora la muchedumbre estaba perdiendo el tiempo hasta que llegaran sus padres.

Lindsay y Moore se bajaron para ir a echar un vistazo al niño. Ellos regresaron al automóvil conmocionados en gran manera. Jack Moore dijo, "Nunca he visto un niño tan machacado. No puedo evitar el pensar, ¿qué tal si ese fuera mi hijo? Hermano Branham, Ud. debería de ir y echarle un vistazo."

Bill pensó en su propio hijo, Billy Paul, ahora de 14 años de edad. ¿Qué al si llegara un telegrama del otro lado de los mares que él había sido aplastado en un accidente automovilístico? Ese pensamiento hizo a Bill darse cuenta de lo que esta pobrecita madre Finlandesa iba a sentir cuando viniera del campo a descubrir a su querido hijo postrado frío y tieso en el césped con su saco sobre su rostro. Bill se bajó del automóvil y se acercó al grupo reunido alrededor del niño muerto. Cuando la muchedumbre lo vio, ellos comenzaron a cuchichear entre ellos mismos.

La Srita. Isaacson dijo a Bill, "¿No es terrible eso? Esas personas están diciendo, 'Aquí está ese obrador de milagros de Norteamérica. Me pregunto, ¿qué hará él en este caso?'"

Bill desestimó los comentarios como sin importancia. "Ellos tan sólo no entienden, eso es todo."

Una cantidad de mujeres, vestidas con faldas largas y anchas y usando pesadas botas de trabajo, lamentaban su dolor. Uno de los varones se arrodilló y removió el saco que cubría al niño muerto a manera de sábana. El niño se miraba como que tenía alrededor de ocho o diez años de edad. Su rostro estaba herido y sangrante. Su boca media abierta y su lengua estaba de fuera. Sus ojos estaban volteados muy atrás dentro de su cabeza de modo que tan sólo lo blanco podía ser visto en su mayor parte. Traía puesto un traje típico Finlandés— pantalones que se extendían hasta media pantorrilla y calcetines gruesos blancos acanalados. El accidente había sacado un zapato completamente de su pie, y ahora los dedos de los pies se mostraban a través de un desgarrón al final de su calcetín.

Era un aspecto lastimoso, especialmente doloroso para Lindsay y Moore, ya que ambos tenían sus propios hijos pequeños. Gordon Lindsay se estremecía con grandes sollozos. Bill sentía quedarse sin respiración. Bill se apartó y comenzó a volver andando hacia el automóvil. De pronto sintió una mano asir su hombro. Bill se detuvo y se dio la media vuelta para ver quién era. Por extraño que parezca, nadie estaba de pie lo suficientemente cerca para que lo hubiese sujetado. So volvió en dirección al automóvil e intentó dar otro paso. Una vez más aquella mano invisible se lo impidió. Cuando Bill volvió la vista hacia la víctima del accidente, la mano invisible se soltó. Ahora Bill podía escuchar un sonido silbante como un torbellino. El ángel del Señor estaba cerca. Bill comprendió que tenía que haber algo significativo con relación a este accidente. Miró de nuevo al niño muerto. Parecía haber algo familiar con relación a él. Bill se volteó hacia la Srita. Isaacson. "Pregúntele a esos ministros si este niño estuvo en la fila de oración anoche."

No, ninguno de los ministros reconoció al muchacho.

"He visto a ese niño en alguna parte, pero no puedo recordar dónde." Mientras Bill forzaba su memoria, sus ojos se fijaron en una capa de rocas que se traslapaban una con la otra. Como un rayo, eso lo impresionó. Ahora sabía dónde había visto antes a este niño. Temblando de emoción, él llamó a sus compañeros, "Hermano

Moore, Hermano Lindsay— ¿se acuerdan de aquella visión que les relaté en Norteamérica, aquella concerniente a un niño siendo resucitado e los muertos? Abran sus Biblias y léanme lo que está escrito respecto a eso en la guarda."

Jack Moore abrió de golpe su Biblia y recorrió con la mirada rápidamente lo que él había escrito dos años antes… "Cabello castaño, ojos castaños… entre ocho y diez años de edad… vestido andrajosamente con ropa extranjera… desfigurado por un accidente… una tierra con rocas traslapadas y siemprevivas— Hermano Branham, esto realmente concuerda con la descripción."

"Ese es él," afirmó Bill. Su corazón latía violentamente de emoción mientras se acordaba del desenlace de la visión. "Y así dice el Señor, 'Este niño va a volver a la vida.' "

Gordon Lindsay se quedó boquiabierto en incredulidad. "¿Me quiere decir que este niño destrozado va a respirar otra vez? ¿Cómo puede ser?"

Bill sentía una oleada de confianza. No importaba si el niño había estado muerto durante media hora; las visiones nunca habían fallado. Él declaró resueltamente, "Si ese niño no está vivo en los siguientes pocos minutos, Uds. pueden prender a mi espalda un letrero que diga que soy un profeta falso. Ahora vean si pueden calmar a estas mujeres."

Mientras la Srita. Isaacson les pedía a las mujeres locales que se controlaran, Bill se puso de rodillas junto al niño muerto, teniendo cuidado de hacer todo exactamente en la manera en que lo había visto hecho en la visión. Él oró, "Padre Celestial, me acuerdo cuando Tu Hijo les dijo a Sus discípulos, '*Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.*'[86] Hace más de dos años Tú me mostraste este momento en una visión. Poniendo por obra Tu Palabra— tanto Tu Palabra escrita como Tu Palabra hablada por visión— yo le estoy diciendo a la Muerte, 'Tú no puedes sujetar ya a este niño. Suéltalo. En el Nombre de Jesucristo.' "

En alguna parte en aquel viaje misterioso más allá de esta vida, un alma hizo una pausa y se dio media vuelta. El pecho del niño palpitó mientras sus pulmones se llenaban de aire. Sus párpados parpadearon, luego se abrieron para ver al mundo de nueva cuenta.

---

[86] Mateo 10:8

Él volteó su cabeza.

Eso cambió los lamentos de las mujeres del pueblo en gritos de asombro. En unos cuanto minutos más, le niño se había incorporado para una revisión. Ningún hueso de su cuerpo estaba fracturado. Más que rasguños superficiales y contusiones, el niño parecía estar en buena apariencia.

LAS NOTICIAS de este milagro se esparcieron como un abanico a través de la Provincia de Kuopio como un incendio forestal encendiendo todo a su paso. Esa noche, el auditorio en Kuopio estaba apretado a su máxima capacidad. La fe ardía brillantemente y los milagros abundaban. Para la noche siguiente, tantas personas deseaban entrar al auditorio que el inmenso edificio no podía contenerlos a todos ellos. Las puertas tuvieron que ser cerradas temprano, dejando a millares en el exterior en las calles sin poder entrar. El gobierno Finlandés incluso hizo intervenir a su guardia nacional para ayudar a mantener el orden.

Después del culto, Bill estaba punto de entrar a su hotel cuando una joven pareja Finlandesa, que ambos estaban esperando afuera de la puerta principal, se abalanzaron sobre él, hablando atropelladamente tan rápidamente en Finlandés que incluso May Isaacson no podía entenderles. Ellos actuaban frenéticamente, especialmente la joven mujer, quien se agarró a Bill como si una vida dependiera de su agarrón. Lindsay, Baxter, y Moore tuvieron que arrastrar literalmente a Bill de estas dos personas enloquecidas para introducirlo seguramente hacia el hotel. Bill casi perdió su saco.

La Srita. Isaacson se quedó para averiguar lo que deseaba la pareja. Diez minutos después ella subió las escaleras para informar, “Son la madre y el padre del segundo niño que estuvo en el accidente el otro día. Su hijo todavía está en estado de coma y los doctores no creen que vivirá. Los padres quieren que Ud. vaya al hospital a orar por él.”

“Desde luego que no podemos permitirle a Ud. hacer eso, Hermano Branham,” dijo Ern Baxter. “Esa ha sido siempre nuestra regla desde que el Hermano Bosworth y yo comenzamos a administrar sus reuniones. Si Ud. va a orar por aquel en el hospital, los periódicos publicarán la historia y Ud. estará abrumado con peticiones de otras personas desesperadas deseando que Ud. viniera

a orar por ellos en el hospital o en casa. Siendo que Ud. posiblemente no podría llegar a todos ellos, eso causaría resentimiento y acabaría perjudicando a las reuniones. No— con tanta lástima como siento por esa pobrecita joven madre, creo que nuestra política es acertada: ellos tienen que llevar a los enfermos y afligidos a las reuniones donde todos tengan la misma oportunidad.”

Con tristeza, Bill accedió, pero agregó, “Al menos deseo hablar con ellos y explicarles. Súbanlos.”

La madre y el padre parecían como que estaban a comienzos de sus 20 años. Era fácil ver por su ropa que eran pobres. La madre, todavía llorando y frenética, expresó impulsivamente su petición. La Srita. Isaacson interpretó, “Venga y sane a nuestro nene. Él todavía está inconsciente y el doctor dice que se está muriendo.”

Bill contestó, “Lo siento, pero yo no puedo sanar a su nene.”

“Ud. sanó al otro niño.”

“No, Jesucristo sanó al otro niño, no yo. Yo no tuve nada que ver con ello. Hace más de dos años Dios me mostró una visión que el otro niño sería devuelto de los muertos. Él nunca me mostró el niño de Uds. en lo absoluto.”

“Entonces vea una visión para nuestro hijo.”

Bill meneó su cabeza. “Yo no puedo ver visiones a mi conveniencia. Únicamente las veo a medida que Dios me permite que se vean. Pero estaré orando por su hijo, para que Dios lo sane. No obstante, ya sea que él sea sanado o no depende totalmente de Dios y la fe de Uds. ¿Uds. dos son Cristianos?”

Ninguno de ellos era. Bill explicó el Evangelio en términos sencillos. “Uds. saben, Uds. están esperando mucho al pedirle a Dios que sane a su hijo, cuando Uds. mismos no han entregado sus vidas a Él. Piensen en eso de esta manera— si su hijo muere, Dios se lo llevará al cielo porque él es de tan corta edad que todavía no es responsable por su vida. Entonces si Uds. mueren como pecadores, nunca más le verán a él. Pero si aceptan a Jesucristo como su Salvador, entonces incluso si su hijo muere, algún día lo verán otra vez en el cielo, porque allí es a donde van los Cristianos cuando mueren. Así que ¿por qué no le entregan sus vidas a Jesucristo ahora mismo? Una vez que Uds. sean Cristianos, pueden ir con Dios con confianza y pedirle que sane a su hijo. Tal vez Dios tenga piedad de él.”

Para estos padres jóvenes, esto parecía como un trato en el cual no

podían perder. Todos ellos se pusieron de rodillas en el piso y Bill dirigió a la pareja en una oración sencilla en la que le pidió a Jesucristo que se convirtiera en el Señor de sus vidas. Tan pronto como estuvieron rendidos, la madre se levantó de un salto y farfulló histéricamente, "Ahora vea una visión para nuestro hijo."

"Ya les dije, yo no puedo hacer que Dios me muestre una visión. Si Él no la muestra, no la muestra. Si Él la muestra, se los diré enseguida. Dejen un número telefónico a donde yo pueda comunicarme con Uds."

Eso no valía para la desesperada madre. Al día siguiente, el Domingo 23 de Abril, ella llamaba al hotel cada 15 minutos, preguntándole a la Srita. Isaacson, "¿Ya ha visto él una visión?"

AHORA HABÍAN pasado tres días desde la resurrección del niño muerto. Las noticias de aquel milagro incluso habían llegado hasta las remotas poblaciones Laponas[*]. La gente había venido a raudales a la ciudad de Kuopio de cada rincón de la provincia, llenando el auditorio para la media tarde. Cuando llegó la hora que Bill hiciera su aparición, descubrió que sin ayuda él no hubiera podido llegar a tres cuadras del edificio. El gobernador principal envió un destacamento de guardias nacionales en su auxilio. Estos hombres formaron una valla humana alrededor del evangelista y, con espadas desenvainadas, marchaban hacia delante. La multitud se separaba a una distancia respetuosa.

Los guardias dejaron que Bill entrara en el sótano del auditorio y cerraron con llave las puertas detrás de él. El cuerpo principal de las tropas permaneció en el exterior mientras cuatro guardias— dos al frente y dos atrás— se quedaron con Bill para ver que él llegara hasta la plataforma. La extensa área del sótano estaba libre, con excepción de unas cuantas personas que esperaban en fila para usar los excusados públicos. La música estaba yendo hacia abajo procediendo del auditorio principal arriba— las letras de las alabanzas Finlandesas eran cantadas en un tono menor. Sabiendo que se estaba llegando la hora, Bill se puso en marcha a través del sótano en dirección a la escalera.

Él había ido tan sólo un tramo corto cuando la puerta que daba al

[*] La *población Lapona* se refiere al pueblo de raza alpina que habita en Laponia.]

excusado para damas se abrió y una niña lisiada salió arrastrando los pies en muletas. Ella tenía como diez años de edad. Su cabello le colgaba disparejo arriba de los hombros; parecía como que ella misma se lo había cortado con tijeras. Su vestido colgaba en harapos debajo de sus rodillas. Pero lo que hizo detenerse a Bill y mirar fijamente fueron sus aparatos ortopédicos; ella era la niña más afligida que jamás había visto que todavía podía permanecer de pie y moverse por ahí con sus propios pies. Una pierna estaba fuerte y saludable; la otra colgaba blandengue e inútil, varias pulgadas más corta, apoyada por un zapato de suela gruesa. Su pierna atrofiada estaba cubierta con pesados aparatos ortopédicos que dependían de un arnés metálico alrededor de su cintura. Había algo más que Bill no entendía: conectado a la puntera de su zapato elevador había un cordón que subía hasta su hombro y se unía al aparato ortopédico detrás de su espalda.

Tan pronto como la niña vio a Bill observándola, bajó la cabeza, y una lágrima se derramó por su mejilla, reluciendo bajo las intensas luces eléctricas arriba de su cabeza. Bill estaba seguro que la niña sabía quién era él, y él tenía la clara impresión que ella deseaba venir a él, pero tenía miedo que fuera incorrecto.

Los soldados al frente de él se detuvieron y miraron hacia atrás para ver la razón que Bill no venía. Los soldados detrás de él le dieron un codazo para que siguiera delante. Siendo que ninguno de los guardias hablaba Inglés, Bill indicó con su cabeza y sus manos que deseaba esperar un momento. Cuando la niña alzó la vista otra vez, Bill hizo una señal con la mano que él deseaba que ella viniera. Ella cojeó en dirección a él. Ahora Bill podía ver el propósito de aquel cordón estirado entre su hombro y la puntera. Primero colocaba ambas muletas enfrente de ella misma; luego se apoyaba en aquellas muletas y le daba un tirón a su hombro hacia arriba, lo cual hacía que se balanceara su pierna atrofiada hacia delante. Parecía tosco, pero funcionaba. Bill sintió que su corazón se deshacía de lástima.

Cuando la niña lisiada llegó hasta él, ella cogió el faldón bajo del saco del traje de Bill, lo levantó hasta su cara, lo besó y lo dejó que cayera de vuelta en su sitio. Las lágrimas brotaban de sus ojos azules. Inclinando su rostro y alargando su falda andrajosa, consiguió una difícil reverencia mientras decía "gracias" en Finlandés.

Bill vio una sombra arriba de la cabeza de ella, la cual se fundió en la imagen de esta misma niña caminando a través del aire en dos piernas útiles. “Amorcito,” dijo él emocionadamente, “ahora te puedes quitar esos aparatos ortopédicos. Dios te ha sanado.”

Desde luego que ella no podía entender Inglés; y siendo que no había nadie allí que el interpretara, las palabras de él eran sin sentido para ella. Los guardias detrás de él determinaron que él estaba disponiendo de demasiado tiempo y comenzaron a forzarlo hacia la escalera. Incapaz de hacer algo más, Bill pensó, “Oh, Dios, con seguridad algún día ella lo entenderá.”

Esa noche cuando aquellos Lapones toscos vieron el don de discernimiento demostrando a Jesucristo vivo, centenares de personas no necesitaron acercarse a la fila de oración para recibir sus sanidades. Desde la plataforma Bill podía verlos lanzando sus muletas y levantándose de las sillas de ruedas.

Después que Bill había acabado el segundo montón de tarjetas de oración, Howard puso su mano en el hombro de su hermano y advirtió, “Eso es probablemente suficiente para la noche, Bill. Te queda un gran número de cultos en este viaje y no queremos que te agotes.”

“Todavía me queda algo de fuerza, Howard. Vamos a llamar diez tarjetas de oración más, comenzando con el número 45.”

Mientras Howard reunía a los últimos diez pacientes dentro de una fila de oración, Bill le dio la espalda a la congregación y se bebió un vaso de agua. Él escuchó un ruido traqueteante y metálico detrás de él. Dándose la media vuelta, vio a la misma niña lisiada con la que había hablado en el sótano anteriormente. Ahora ella estaba batallando para subir a la plataforma. Su tarjeta era la número 45.

El gozo brotó dentro del corazón de Bill. Él se dirigió a la Srita. Isaacson y dijo, “Quiero que Ud. repita mis palabras exactamente, aún si Ud. no entiende la razón.” Mientras la niña cojeaba hacia él, ella sonrió. No tenía uno de sus dientes incisivos. Bill dijo, “Tú eres la niña con la que me encontré en la planta baja antes del culto, ¿verdad que sí?”

“Sí,” contestó. “Me llamó Veera Ihalainen. Soy huérfana de guerra. Mis padres fueron asesinados por los Rusos. Ahora estoy viviendo en una tienda de campaña aquí en Kuopio. ¿Cree Ud. que Jesús me sanará?”

“Amorcito, Jesucristo ya te ha sanado. Él te sanó en la planta baja antes del culto. Ve siéntate allá y haz que alguien te ayude a quitarte esos aparatos ortopédicos. Luego déjame verte.”

Mientras un ministro Finlandés estaba desatando los aparatos ortopédicos de Veera, Bill comenzó a hablar con el siguiente paciente. De pronto un chillido rompió el aire y aquí venía Veera, gritando, sosteniendo una muleta en una mano y sus aparatos ortopédicos en la otra, corriendo, los pies descalzos dando golpes en la plataforma de madera, saltando alrededor como un reno joven. Bill unió su propia voz a la armonía de la alabanza que se elevaba de la audiencia.

Después del culto, Howard ayudó a Bill a regresar al hotel. Mientras pasaban por el vestíbulo del hotel, Howard hizo un pequeño comentario, tratando de bajar a su hermano del ungimiento y regresarlo hacia el mundo físico. “Bill, ¿te acuerdas cuando estuvimos en Prince Albert y te comiste algunos de aquellos horribles dulces Canadienses de caramelo macizo?”

“Ajá.”

“Pues, si pensaste que eran amargos, deberías de probar este Finlandés. Me supongo que el azúcar, así como todo lo demás, es escasa, de modo que están completando la diferencia con almidón. Toma, prueba dos.” Howard puso dos piezas de caramelo macizo en la mano de su hermano, pero Bill no se los comió.

Abandonando el elevador, pasaron por el único teléfono para ese piso del hotel. Era del estilo antiguo, teniendo un micrófono en forma de campana sujetado sólidamente a una caja de madera, un brazo de manivela para marcarle a la operadora, y un auricular que se parecía a una campana al final de un cordón.

“Qué cree,” comentó la Srita. Isaacson, “ese segundo niño en el accidente está todavía en estado de coma. Hoy todo el día su madre ha llamado al hotel cada 15 minuto para averiguar si Ud. ya ha visto una visión. Si sigue así mañana, me va a volver loca. La Srita. Isaacson abrió la puerta de su habitación.

“El Señor no me ha mostrado nada respecto él todavía,” dijo Bill, mientras abría la puerta de su habitación y entraba.

Poniendo su Biblia y las dos piezas de dulce sobre una antigua mesa rematada en mármol, Bill se acercó a la ventana. Él miró al oriente en dirección a Rusia. Aún cuando era alrededor de la media noche, el cielo nocturno se parecía más al oscurecer allá en casa en Indiana; había todavía suficiente luz en el exterior para leer un

periódico. Esta era la tierra del sol de medianoche— tan cercana al círculo Ártico que el curso del sol en Abril descendía apenas brevemente abajo del horizonte antes que comenzara su oscilación ascendente para el día siguiente. Las calles estaban llenas de gente viniendo del auditorio, platicando el uno con el otro. No cabía duda que estaban murmurando con conversación tocante a las grandes cosas que habían atestiguado en la reunión esta noche. Luego Bill vio con asombro como un grupo de soldados Finlandeses abrazaban a un grupo de soldados Rusos. Bill pensó, "Cualquier cosa que haga que un Finlandés ponga sus brazos alrededor de un Ruso resolverá toda guerra sobre la tierra. Jesucristo es la respuesta, sí, señor."

Bill alzó sus manos y adoró, "Padre Celestial, Tú eres tan maravilloso. Cuánto te amo por sanar a esa huérfana lisiada esta noche. Oh, gran Jehová Dios, cuán maravillosos eres Tú. Algún día abrirás esos cielos orientales más allá y regresarás, esta ocasión en gloria. Millares de estos Finlandeses aparecerán a la vida eterna por causa de las decisiones que han tomado esta noche. Oh, Jesucristo, mi Maestro y mi Señor, cómo te adoro; cuánto aprecio el trabajar para Ti."

Un ruido tintineó detrás de él. Bill se volteó y se sobresaltó de ver al ángel del Señor de pie junto a aquella antigua mesa. El ángel se miraba igual que siempre— alto, de pecho amplio, sin barba, piel aceitunada, con cabello negro espeso cayéndole alrededor de sus hombros, usando un manto blanco que no cubría totalmente sus pies descalzos. Su semblante, como siempre, parecía severo. Arriba del ángel daba vueltas aquella luz siempre presente. Los brazos del ángel estaban cruzados como de costumbre, pero apenas debió de haberlos cruzado, porque colocado sobre la mesa estaba un florero delgado de vidrio que no había estado allí antes. El sonido que Bill había escuchado debió haber sido el ángel dejando aquel florero sobre la superficie de mármol de la mesa. Bill sabía que esta no era una visión; el ángel y el florero ambos eran tan reales como él lo era. Si Bill se hubiera atrevido, él sabía que podía alargar la mano y tocarlos físicamente. Pero no se atrevía.

Sobresaliendo del florero estaban dos narcisos amarillos, uno inclinándose hacia el norte y el otro hacia el sur. El ángel miró a las flores y preguntó, "¿*Qué son estas*?"

"Ellas me parecen flores de Pascua," respondió Bill.

"*Estas dos flores representan a esos dos niños en el accidente de hace tres días. El niño que cayó hacia el norte murió instantáneamente, pero le fue devuelta la vida. El niño que fue arrojado hacia el sur aún está muriéndose ahora*."

Mientras Bill observaba, la flor inclinándose hacia el norte de pronto se cayó a la mesa, mientras la flor inclinándose al sur bajaba lentamente, como una manecilla del segundero de un reloj, bajando más abajo con cada tic-tac."

El ángel preguntó, "¿*Qué te dio tu hermano*?"

"Dos piezas de dulce."

"*Cómetelos*."

Los dos dulces estaban en cada lado del florero en línea con las flores. Bill levantó la pieza del norte y la puso en su boca. Sabía bueno. Mientras Bill masticaba el dulce, el narciso el cual estaba tirado de plano sobre la mesa de pronto saltó directamente en su contenedor. Pero la flor del sur continuó sumergiéndose más abajo en aumentos medidos— *tic, tic, tic, tic*.

"*Ahora, cómete el otro dulce*."

Metiéndose el segundo cuadro de dulce en su boca, Bill comenzó a masticarlo. Sabía horrible. Estaba tan insípido y almidonado que Bill lo escupió de vuelta en su mano.

El ángel advirtió, "*Si no te comes ese dulce, el otro niño morirá*."

Ya el narciso del sur casi había llegado a la parte superior de la mesa. Bill se metió de vuelta en la boca la segunda pieza de dulce. Sabía repugnante, pero lo masticó de todos modos. Cuando lo tragó, la flor que se sumergía subió rápidamente tan erguida como su compañera. Inclinando el rostro ligeramente, el ángel tomó el florero de flores, luego se vaporizó dentro de la luz que daba vueltas arriba de la cabeza, y desapareció.

Bill permaneció inmóvil durante unos cuantos minutos, sintiéndose entumecido por todo el cuerpo. Finalmente tropezó con la pared, gritando, Hermana Isaacson, ¡venga rápidamente!"

La Srita. Isaacson abrió la puerta de golpe y salió precipitadamente hacia el pasillo. "Hermano Branham, ¿qué es? ¿Qué sucedió?"

"El ángel del Señor se acaba de encontrar conmigo en mi habitación y me dio la palabra sobre ese segundo niño en el accidente. Quiero que le llame a esa joven madre y le diga: Así dice el Señor, "Su hijo va a vivir.' "

La Srita. Isaacson corrió al final de la sala y le dio vuelta a la manivela del teléfono para dar con una operadora, quien entonces

llamó a casa de los padres. La Srita. Isaacson habló brevemente en Finlandés, escuchó, y luego colgó. “Esa era una niñera. La pareja se fue al hospital hace como media hora. Parece que recibieron un llamado diciendo que su hijo se estaba muriendo.”

“Muy bien,” dijo Bill, “entonces llamemos al hospital. Le dije que le avisaría tan pronto como Dios me mostrara algo.”

Una vez más la Srita. Isaacson le llamó a la operadora, quien la conectó con el hospital. Pronto ella le estaba diciendo a la joven madre en Finlandés. “El Hermano Branham dice: Así dice el Señor, ‘Su hijo va a vivir.’ ”

La Srita. Isaacson escuchó por un momento, luego miró a Bill con una sonrisa de sorpresa. “La madre dice que ella ya lo sabe. Cuando llegaron al hospital, la frecuencia del pulso del corazón de su hijo estaba menguando rápidamente. Ellos estaban parados ahí esperando el último respiro, cuando hace casi cinco minutos el pulso de él de pronto se recuperó más fuerte que nunca. Entonces abrió los ojos y habló con ellos. Él está coherente y parece bastante bien. Los doctores están asombrados. Dicen que si realmente está tan bien como aparenta estar, puede irse a casa en la mañana.”

Bill asintió con satisfacción. “Dígale cuán felices estamos por el niño. Y recuérdele que no fui yo, ni fue la visión la que sanó a su hijo; fue la fe de ella en el Señor Jesucristo la que lo hizo.”

DESPUÉS DE FINLANDIA, la comitiva Branham se trasladó a la casa de al lado a Suecia, luego a Noruega. En su segundo día en Noruega Bill se despertó de sobresalto a las cinco de la mañana. Allí estaba el ángel del Señor, observándolo. El ángel tenía sus brazos cruzados como siempre lo hacía. Arriba de él daba vueltas aquella luz sobrenatural, proyectando un misterioso resplandor sobre las paredes de la habitación del hotel.

“*Ponte la ropa*,” ordenó el ángel. Entonces el ángel se fundió con aquella luz arriba y ambos se desvanecieron.

Bill se puso la ropa y esperó. Nada más sucedió. “¿De qué se trataba todo esto?” dijo pensativamente. “Me pregunto, ¿qué desearía el ángel que yo haga?”

Siendo que no había recibido ningunas instrucciones adicionales, Bill decidió ir a dar una caminata matutina y orar al respecto. Por tres millas [4.83 kilómetros] él dio una vuelta por esta ciudad

Noruega, yendo a parar allá junto a un río. Arrellanándose debajo de un árbol, Bill se relajó y oró mientras el sol avanzaba lentamente más alto en el cielo. A las nueve en punto comenzó a ponerse nervioso, pensando en cómo se preocuparían los otros cuando se dieran cuenta que él no estaba en su habitación. En ese momento Bill escuchó la voz del ángel decir firmemente, “*Levántate ahora y comienza a volver andando*.”

Bill caminó como por una milla [1.61 kilómetros] cuando escuchó una vez más la voz del ángel decir audiblemente, “*Dobla a tu derecha*.” Bill dobló a la derecha. Después de unas cuantas cuadras el ángel dijo, “*Dobla a tu izquierda*.” Bill obedeció, preguntándose hacia dónde lo estaba guiando el Señor. Entonces vio al hombre Noruego que había sido su intérprete durante la reunión de la última noche.

El hombre también vio a Bill, y se acercó a darle un apretó de mano a Bill. El Noruego tenía una mirada muy sorpresiva en su rostro. “Hermano Branham, esto es algo extraño. Yo—”

“Un momento,” Bill interrumpió. Una visión se había formado entre ellos. Bill vio el problema de este hombre. Luego Bill se vio a sí mismo en la clausura de la reunión de la última noche. En la visión se vio él mismo mientras inclinaba su rostro, cerraba sus ojos, y guiaba en oración a la audiencia. Ahora Bill veía ocurrir algo de lo que no había estado consciente la noche anterior. Después que terminó la visión, Bill le dijo al hombre en la calle, “Ud. acaba de venir del hospital, ¿verdad?”

“Pues, sí. ¿Cómo lo supo?”

“Ud. únicamente tiene un riñón y ha estado preocupado de que vaya a perderlo.”

“Así es. Yo estaba estable apenas ayer. La única cosa que hice fue subir a la plataforma anoche e interpretarle a Ud.”

Bill asintió con la cabeza. “Hace como tres o cuatro años Ud. debía hacer algo por el Señor, y no lo hizo. ¿No es así?”

El asombro del hombre se mostraba en cada pliegue y arruga de su rostro, “Hermano Branham, esa es la verdad.”

“Después de eso, Ud. fue sometido a una operación y se le extirpó uno de sus riñones. Y desde entonces, eso se pasó hacia el otro riñón y eso es lo que lo tiene a Ud. preocupado. Anoche cuando yo estaba orando una oración congregacional, ¿no se sujetó ligeramente del faldón del saco de mi traje y oró, ‘Por favor, Señor Jesús, sáname’?”

El hombre alzó hacia el cielo un brazo. “Así es, Hermano Branham. También le pedí a Dios que lo confirmara si yo realmente estaba sano. Hace como media hora, tuve esta extraña sensación que yo debería venir aquí y pararme en la calle. ¡Y he aquí que me encuentro con Ud.! Ahora estoy seguro que Jesucristo me ha sanado.”

Cuando Bill regresó al hotel, Lindsay, Moore, Baxter y el pastor anfitrión Noruego estaban todos listos para el desayuno. Juntos caminaron al centro de la ciudad, parándose a mirar en el escaparate de una tienda antes de entrar al restaurante.

Dirigiéndose a los otros, Bill dijo, “Así dice el Señor— habrá un hombre saliendo de un edificio y nos detendrá. Él traerá puesto un traje oscuro y un sombrero liviano. Él va a pedirme que suba las escaleras y ore por su esposa enferma; solo que no puedo hacerlo, porque es su hora de partir.”

Jack Moore preguntó, “¿Cuándo sucederá esto?”

“Probablemente antes que regresemos al hotel,” respondió Bill, “por cuanto la visión lo dejó claro que era esta mañana.”

Después del desayuno los cinco estaban dando un paseo de regreso al hotel, echando un vistazo a los escaparates, cuando repentinamente un hombre salió corriendo de una de las tiendas, emocionado de verles. Con el pastor Noruego interpretándole, se dieron cuenta que este hombre vivía en el departamento arriba de su tienda y que su esposa estaba allá arriba en cama, enferma de muerte. El tendero rogó que “el gran evangelista Norteamericano” subiera las escaleras y orara por su esposa.

Bill detestaba el negarse a esta petición, pero tuvo que decir que no. Él sabía que tenía que obedecer a las visiones, ya sea que a él le agradara lo que veía o no. Este era un precio grande que acompañaba a su don y llamamiento.

Bill, Howard, Ern y Jack a su llegada a Finlandia.

Fotografía de Finlandia. *Fila de atrás, de izquierda a derecha:* Jack Moore y Gordon Lindsay.
Fila de enfrente: Ern Baxter, William Branham y Howard Branham.
[*Fotografía de la página anterior:* El segundo niño herido en el accidente que fue sanado.]

Bill y otros ministros en la Colina *Puij*. De pie en la extrema izquierda, May Isaacson, su intérprete

Kari Holma, el niño accidentado que fue resucitado.

Veera Ihalainen, la niña lisiada que fue liberada en el sótano al mostrar reverencia hacia Bill.

May Isaacson interpretándole a Bill.

Capítulo 49
Amigos y Enemigos
1950

EN JUNIO DE 1950, William Branham estaba conduciendo una campaña de sanidad en Lubbock, Texas, cuando otro ataque público fue dirigido en contra de él. En esta ocasión el editor de un periódico local imprimió un artículo mordaz acusando a Bill de aprovecharse de los Cristianos crédulos con una bolsa llena de trucos psicológicos.

Gordon Lindsay bufó de cólera. "¿Ya leyó este artículo, Hermano Branham? Dicen aquí que Ud. gana tanto dinero durante sus campañas que se necesitan dos hombres corpulentos para sacarlo cargando. Este artículo esta lleno de mentiras como esa. Eso me pone tan furioso. Hermano Branham, ¿por qué no hace bajar fuego del cielo y consume ese lugar?"

Bill se rió entre dientes. "Oh, Hermano Lindsay, ¡qué cosa! Parece como Jacobo y Juan que querían hacer la misma cosa una ocasión cuando un pueblo rechazó al Señor. Y Jesús les dijo, '*Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas*.' "[87]

"Yo no me estaba refiriendo a las personas; me estaba refiriendo a la prensa que vacía esta basura."

"Pues, Hermano Lindsay, tan sólo trate de ignorar tal cosa como esa. Y aparte de eso, yo nunca haría algo tan drástico a menos que el Señor me dijera directamente que lo hiciera."

Lindsay no estaba satisfecho. "Lo que necesitamos hoy en día son profetas como Elías. Él no tuvo que tener una visión antes que se pusiera en acción. Él subió pisoteando el Monte Carmelo, edificó un altar, y desafió a aquellos profetas de Baal. 'Suban aquí y

[87] Lucas 9:51-56

demostraremos quién es Dios.' Elías caminaba de un lado a otro y se burlaba de Baal, riéndose de aquellos hombres, diciendo, 'Vengan. Veamos lo que puede hacer Baal.' Aquellos profetas falsos de Baal se miraron muy tontos cuando el fuego descendió del cielo y lamió el sacrificio de Elías, el agua y todo. Elías sabía cuál era su situación sin una visión. Necesitamos profetas como ese hoy en día."

"Un momento, Hermano Lindsay," contraatacó Bill. "Ud. es un maestro excelente, pero está pasando por alto un aspecto importante. Cuando Elías había puesto todo en orden— cortado en pedazos los bueyes, los puso sobre el altar, y derramó el agua— él dijo, 'Jehová, por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.'[88] Ve Ud., el Señor primero le había mostrado una visión. Así es con los profetas; es siempre por medio de visión. Incluso Jesús, quien era el Dios-Profeta, dijo, 'Yo hago únicamente lo que el Padre me muestra que haga.'"[89]

A regañadientes, Lindsay admitió la cuestión, diciendo entre dientes. "No obstante me gustaría ver más profetas como Elías por ahí hoy en día."

Unas cuantas semanas después Bill estaba celebrando una campaña de tres días en Harlingen, Texas— una ciudad pequeña situada a 20 millas [32.19 kilómetros] al norte de la frontera Mexicana. En la primera noche la multitud parecía sumisa. Había bastante gente en la reunión (alrededor de 4,000 personas llenaron el auditorio) pero no tenían el mismo entusiasmo y expectativas que Bill estaba encontrando en otra parte. Afortunadamente, este ánimo deslucido no obstaculizó la operación del don en la plataforma. No obstante, el ángel del Señor no se mudó a la audiencia como a menudo lo hacía.

La tarde siguiente, mientras oraba en la habitación del hotel, Bill recibió una llamada telefónica de su administrador. "Hermano Branham, estoy a punto de ir a comer al centro. ¿Está Ud. seguro que no vendrá conmigo?"

"No, gracias, Hermano Baxter— hoy no. Todavía estoy ayunando delante del Señor."

"De acuerdo. ¿Podría Ud. encontrase conmigo en el vestíbulo en unos cuantos minutos? Hay algo que necesito discutir con Ud. antes de la reunión de esta noche."

[88] I de Reyes 18:17-40

[89] Juan 5:19

"Claro, allí estaré."

En el vestíbulo, Ern Baxter puso de manifiesto su preocupación. "La ofrenda de anoche fue muy escasa y ahora tenemos muy poco en el fondo de operación de esta campaña."

"¿Qué tan poco?"

"Nos harán falta unos buenos $ 900 dólares para que alcance."

"Me pregunto cuál es la razón," dijo Bill pensativamente. "Parece que una multitud de ese tamaño daría fácilmente más que eso."

"Yo me preguntaba la misma cosa, así que le pregunté a un pastor local. Evidentemente ha habido varios otros evangelistas que han pasado por Harlingen celebrando 'cultos de sanidad' en los pasados pocos meses, y estos otros individuos han sangrado a la gente con mucha insistencia."

Ahora Bill entendía el ánimo de la multitud la noche anterior. "Me supongo que no puedo culparlos por estar sospechosos de mí."

"Hermano Branham, más vale que Ud. me permitiera hacer un poco de presión de nuestra parte, o vamos a terminar endeudados."

Bill pensó en su promesa al Señor— que él permanecería un evangelista mientras el Señor supliera sus necesidades de modo que nunca tuviera que rogar por dinero. "Ni hablar. No, señor, Ud. no lo hará, Hermano Baxter, si Ud. alguna vez hace presión por dinero en una de mis reuniones, ese será el día que Ud. y yo nos daremos un apretón de manos como hermanos y continuaré solo. No, no habrá ninguna presión por dinero en mis reuniones. Dios es dueño del ganado en un millar de colinas; todo le pertenece a Él; yo le pertenezco a Él. Él tendrá cuidado de mí."

"De acuerdo, Hermano Branham, si a Ud. así le perece, no mencionaré dinero."

En el camino de regreso a su habitación del hotel, Bill oyó por causalidad los sollozos más conmovedores. Mirando alrededor, él vio a dos adolescentes con sus brazos alrededor una de la otra, llorando como si estuvieran condenadas a morir. Bill se acercó a ellas y les preguntó, "¿Qué pasa?"

Una de las jovencitas se quedó boquiabierta. "¡Oh! Hermano Branham, ¡es Ud.!"

"Pues, veo que Ud. me conoce. ¿Puedo ser de ayuda?"

La misma jovencita llevó la conversación. "Hermano Branham, es mi amiga aquí— ella ha estado teniendo problemas mentales y va a tener que ingresar a una institución para dementes a menos que Dios

haga un milagro. Yo me reuní en sus reuniones en Lubbock. Cuando vi al Espíritu Santo moviéndose allí, supe que Dios podía sanar a mi amiga si tan sólo yo la introducía en la fila de oración de modo que Ud. pudiera orar por ella. Así que traje a mi amiga aquí a Harlingen. Pero anoche ni siquiera pude conseguir una tarjeta de oración y me da miedo que hayamos venido hasta aquí de balde."

Lubbock estaba en la parte angosta de Texas, a casi 1,000 millas [1,609 kilómetros] de distancia. Bill podía ver que esta jovencita había hecho acopio de tremenda fe para traer a su amiga hasta Harlingen. "Pues, ahora, hermana, si Ud. puede llevar a su amiga a las reuniones temprano cada noche, tal vez Ud. pueda conseguir—" él se interrumpió. Una visión se había formado entre ellos y él estaba observándola actuar. No era plana como una pantalla de televisión, sino tridimensional, como si él estuviera allí viéndola ocurrir. "Jovencita, su madre es una inválida. Y Ud. pertenece a la iglesia Metodista, ¿verdad?"

La jovencita se llevó las manos a la boca y se quedó boquiabierta, "¡Sí!"

"Ud. vino aquí en un automóvil pequeño de turismo amarillo. En una pendiente Ud. y su amiga se estaban riendo cuando llegaron a una curva cerrada en el camino. Ud. golpeó un lugar donde era mitad de concreto y mitad de asfalto y Ud. casi vuelca el automóvil."

"Hermano Branham, ¡esa es la verdad!"

"Y esta es también la verdad: Así dice el Señor, 'Su amiga está sana.' "

Ambas jovencitas chillaron con éxtasis. Mientras él se iba de ellas, Bill estaba seguro que no había ni una ráfaga de duda nublando sus mentes.

Esa noche después del culto, el reverendo Baxter se acercó a Bill y dijo, "Hermano Branham, mire— aquí está un sobre en el plato de la ofrenda— sin nombre en él— y tiene nueve billetes de $ 100 dólares en él. Eso es exactamente lo que necesitamos para que alcance. Hermano Branham, Ud. tenía razón. Dios tendrá cuidado de nosotros. ¿Me perdona por alguna vez desear hacer presión por dinero?"

"Claro, Hermano Baxter. Esta es tan sólo una lección de confiar en el Señor." Bill no lo dijo en ese instante, pero él sabía quién había dado ese dinero. Dios le había mostrado una visión de aquella jovencita de Lubbock depositando un sobre sin marcar en el plato

la ofrenda."

La mañana siguiente Ern Baxter pasó por la habitación de Bill para inspeccionarlo. "¿Va comer esta mañana, Hermano Branham?"

"Aún no, Hermano Baxter. Todavía estoy ayunando."

"Hoy es el tercer día que Ud. no ha comido. Tenga cuidado de no prolongar este ayuno demasiado lejos. Ud. necesita su fortaleza física."

"También necesito mi fortaleza espiritual. Tendré cuidado, pero me siento apremiado a hacer esto, como que se está acercando algo y necesito estar preparado espiritualmente."

"Muy bien. Preguntaré otra vez esta noche." Mientras Baxter se dirigía a salir por la puerta, se dio la media vuelta y dijo, "A propósito, ¿sabe Ud. de aquellas dos jovencitas con las que Ud. oró ayer por la tarde en el hotel? Esas jovencitas están tan emocionadas, que les están contando a todos que ellos pueden comprobar que Jesús ha liberado a una jovencita de locura. Más antes esta mañana ellas les contaron a todos en el vestíbulo y luego las vi cortando el paso por la calle, deteniendo a las personas mientras pasaban. No sé qué tan buenos resultados esta dando; nadie aquí las conoce, de modo que nadie sabe si esa jovencita alguna vez estuvo en esa terrible condición o no."

Bill expresó con una sonrisa. "No obstante, eso es lo que a mí me agrada ver— personas que están dispuestas a testificar que Jesús les ha sanado."

Después en la tarde, el Reverendo Baxter una vez más golpeó en la puerta de Bill. Esta vez parecía angustiado.

"¿Qué es lo que pasa, Hermano Baxter?"

El hombre corpulento se dejó caer pesadamente en un sillón y se encorvó hacia delante, sus brazos descansando a través de sus rodillas abiertas, sosteniendo su sombrero entre las piernas. "Hermano Branham, me temo que tenemos un tremendo problema. Esta tarde recibí varias llamadas de algunos de los pastores que patrocinan sus reuniones aquí. Aparentemente alguien ha impreso un volante que lo censura a Ud. duramente. Quienquiera que lo hizo ha estado distribuyendo estos panfletos por toda la ciudad, poniéndolos debajo de los limpiaparabrisas de los automóviles estacionados. Al parecer, se han distribuidos millares de ellos."

"Pues, esta no es la primera vez que he sido criticado públicamente. ¿Qué es lo que dice el panfleto?"

"Yo mismo no lo he leído, pero evidentemente dice que Ud. está montando un gran espectáculo teatral, que Ud. usa trucos mentales para engañar a la audiencia, que las personas cuyos problemas Ud. discierne son puestas a propósito. Lo acusa a Ud. de ser como Simón el mago en el libro de los Hechos, interesado principalmente en dinero.[90] Y lo peor de ello es, el panfleto declara que está impreso por..." (él hizo una pausa por causa del dramático efecto) "la Oficina Federal de Investigación." [FBI por sus siglas en Inglés.]

Bill silbó. "Ahora es un nuevo giro imprevisto."

"Sí. Y también dice que esta noche en la plataforma el FBI va a exponerle a Ud. como un impostor. Hermano Branham, ¿qué va Ud. a hacer?"

"Creo que tan sólo deberíamos de continuar como de costumbre y dejarlo en las manos del Señor. Él tuvo cuidado de nosotros anoche, ¿verdad que sí? Él tendrá cuidado también de nosotros esta noche."

Las manos gruesas de Baxter apretaron su sombrero. "Cuando pienso en algún individuo acusándole a Ud. de que únicamente está interesado en el dinero de la gente— yo le vi a Ud. cuando aquel Texano le dio a Ud. un cheque por $ 25,000 dólares y Ud. lo hizo pedazos allí mismo enfrente de él."

"Eso no es nada. ¿Se acuerda cuando aquel multimillonario me mandó un cheque por $ 1, 500,000 dólares? Me negué a tomarlo. He tenido gente que se ofrece en regalarme casas por toda la nación. Apenas recientemente un individuo ofreció comprarme un *Cadillac* nuevo. Siempre he rechazado esas ofertas. Yo quiero la confianza de la gente, no su dinero."

Esto despertó la curiosidad de Baxter. "Yo puedo entender su rechazamiento de las casas y el dinero, pero ¿por qué rechazar un *Cadillac*? Yo sé lo que Ud. está manejando; Ud. necesita un automóvil nuevo."

"No estoy en contra de los automóviles nuevos, pero un *Cadillac* es demasiado. ¿Cómo pudiera yo manejar por Arkansas en un *Cadillac*— y algunas de esas pobres madrecitas de Arkansas, comiendo tocino y pan de maíz como desayuno, sus manos todas doloridas de pizcar algodón, vienen y depositan un dólar ganado con dificultades en la ofrenda en mis reuniones— y yo pasearme en un *Cadillac*? ¡No, señor! ¡Claro que no! Nunca haré eso. Yo deseo ser

[90] Hechos 8:9-24

como la gente por la cual oro."

"Eso tiene sentido. Oiga, voy a andar al centro para comer. ¿Ya está listo para interrumpir su ayuno?"

"Sí, iré con Ud."

Mientras entraban a la cafetería, el Reverendo Baxter se agachó y dijo en voz baja, "Veo a algunos de nuestros amigos aquí. Allí están los Wilkbanks. Probablemente van a querer acercarse y hablar con Ud."

"Ojalá no sea así. Ud. sabe lo que sucede cuando la unción está sobre mí— Dios tan sólo va a revelar cosas, y no deseo agotarme antes que inicie la reunión."

Los dos hombres se sentaron y tomaron su cena. Cuando estaban listos para irse, efectivamente, el Sr. y la Sra. Wilbanks se levantaron para pagar su cuenta al mismo tiempo. Ellos se encontraron en la caja registradora. El Sr. Wilbanks dijo, "Hermano Branham, quiero darle un apretón de mano."

Bill apretó la mano extendida del hombre y comenzó a decir algo, cuando Ern Baxter se metió en la conversación y dijo, "Mire Hermano Wilbanks, Ud. no debería hablar con él ahora. Él se está preparando para la reunión esta noche."

"Entendemos."

Mientras Bill y Ern Baxter se iban por la calle, Bill escuchó una voz interna hablándole, "*Date la media vuelta y entra en el automóvil con los Wilbanks*." Bill meneó la cabeza, pensando que debía estar oyendo cosas. "Vaya que es una tarde espléndida, ¿verdad? Hermano Baxter."

"Sí, lo es."

De pronto las piernas de Bill se sintieron como si estuvieran hechas de plomo; intentó dar un paso y no se podían mover.

Baxter se dio la media vuelta para mirarlo, desconcertado. "¿Qué pasa?"

"Hermano Baxter, tenemos que regresar y entrar en el automóvil con los Wilbanks."

"Hermano Branham, no podemos."

"Es el Espíritu del Señor."

"De acuerdo, entonces."

Los Wilbanks se alegraron de llevarlos en el automóvil. Por cuanto ahora estaban en el automóvil, regresaron al hotel mucho más pronto de lo que hubiera sido si hubieran continuado a pie. Ern Baxter entró

al edificio, pero Bill se detuvo a la mitad de los escalones. Él escuchó otra vez la voz diciendo, "*Regresa y conversa con los Wilbanks*." Bill regresó al automóvil. "Hermano Wilbanks, ojalá que nada ande mal con su familia."

"No, nada anda mal con nosotros en lo absoluto."

"Eso es extraño. Algo me está diciendo que me quede aquí y no sé la razón."

Después de charlar unos cuantos minutos, Bill se volteó para entrar al hotel, pero se detuvo cuando vio un automóvil costoso dirigiéndose a él. Él reconoció el automóvil; le pertenecía al Sr. Reece. El automóvil se acercó a la barandilla junto a una larga palmera, a unos cuantos automóviles estacionados por la calle de donde estaba parado Bill. El chofer salió, le dio la vuelta, y, abriendo la puerta del pasajero, ayudó al Sr. Reece a salir del automóvil. El Sr. Reece se miraba tan decrépito como había estado la última vez que Bill lo había visto en Carlsbad, New Mexico, en Marzo. Ahora Bill sabía de lo que se trataba todo esto. Allí estaba la palmera que había visto en la visión; allí estaba su amigo vestido con un traje y corbata café. Todo estaba en orden.

Cuando la Sra. Reece vio a Bill, él inmediatamente echó una mirada arriba a la palmera. Entonces, sin que una palabra se cruzara entre ellos, él alzó ambos brazos altos en el aire y gritó, "¡Gloria a Dios! ¡Estoy sano!" Él pisoteaba con los pies y agitaba sus brazos y gritaba y danzaba. Ahora él no se parecía ni un poquito al anciano débil que necesitaba ayuda para salir de su automóvil apenas unos cuantos minutos más antes.

En el camino de regreso a su habitación, el Reverendo Baxter lo alcanzó en el pasillo. "Hermano Branham, aquellas dos jovencitas están haciendo maletas para marcharse. Están todas trastornadas por algo. Es mejor que Ud. vaya allí y hable con ellas."

"Claro. ¿En qué habitación están?"

Encontrando el número de la habitación, Bill tocó. La jovencita que manejó desde Lubbock contestó a la puerta. "Oh, Hermano Branham," dijo ella, sorbiéndose las lágrimas, "Lamento el que le causáramos todo este problema."

"¿Problema? Pues, hermana, ¿qué problema me han causado?"

"Tenemos al FBI tras Ud. Me supongo que testificamos demasiado por la ciudad hoy. Ahora el FBI va a exponerle a Ud. en la plataforma."

"Pues, si estoy haciendo algo malo, entonces necesito ser expuesto."

"¿No tiene miedo de ir allí esta noche? El FBI va a estar allí."

"¿Miedo? Claro que no. ¿Por qué debería tener miedo cuando estoy haciendo la mismísima cosa que Dios me envió a hacer aquí? Aparte de eso, he tenido a agentes del FBI que han entrado a mis reuniones anteriormente y cada ocasión han sido salvos— como el Capitán Al Ferrar en Tacoma, Washington; tal vez este individuo hará lo mismo. En todo caso, Uds. dos tan sólo vengan a la reunión esta noche y vean al Señor en acción. Él es aquel que peleará la batalla, no yo."

De vuelta en su propia habitación, Bill se puso de rodillas a un costado de la cama y oró, "Padre Celestial, ¿de qué se trata toda esta cosa?"

Después de unos cuantos minutos, vino una visión. Entonces Bill lo supo...

OCULTO antes del culto, Bill corrió hacia su administrador hablando con el portero. Ern Baxter sujetaba uno de los panfletos blasfemos en su mano.

"Reverendo Branham," dijo el portero, "son una pena las cosas que dijeron acerca de Ud. en el volante."

Baxter estuvo de acuerdo. "Cuando pienso en aquellos llamándolo a Ud. un impostor— y mi propia hija fue sanada en la reunión anoche."

El portero dijo, "Esta noche alguien pegó estos panfletos en las ventanillas de cada automóvil en el estacionamiento. Yo contraté a diez niños Mexicanos para que los quitaran."

"Desafortunadamente había centenares de ellos más pegados por la ciudad hoy," añadió Baxter. "Probablemente todos ya todos los han leído de todas formas." Baxter arrugó el panfleto con su puño. "Semejantes sandeces detestables— la ley debería detener al individuo que hizo esto."

"No hay problema," dijo Bill. "Existen leyes más altas que aquellas de la tierra. El Señor se encargará de eso. Recuerden lo que dijo Jesús: "*...pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.*' "[91]

El portero dijo, "Sin embargo, si yo tan sólo pudiera echarle mano

a ese fulano yo—”

“No se preocupe por eso,” dijo Bill. “Dios le echará mano en su debido tiempo.”

La audiencia comenzó a cantar “Sólo Creed.” Bill salió a la plataforma. Él sabía lo que estaba en las mentes de la gente, así que fue directamente al grano. “Tengo un pequeño panfleto aquí que dice que soy como Simón el mago en el libro de los Hechos, queriendo decir que únicamente estoy interesado en el dinero de la gente. Supongo que la mayoría de Uds. han leído esto. Supongo que ha habido millares de ellos diseminados por la ciudad hoy. También dice que el FBI va a exponerme esta noche en la plataforma. De acuerdo, estoy listo para ser expuesto. Incluso he enviado a mi administrador a la parte de atrás del edificio de modo que no interfiera en modo alguno. Así que, todos Uds. agentes del FBI pueden ahora pasar al frente y exponerme.”

Un silencio nervioso puso seria a la audiencia. Bill esperó. Nadie se movía. Bill dijo, “Tal vez todavía no están aquí. Les daré un poco más de tiempo. ¿Hay alguien que pueda subir y entonar un himno?” Después que un hombre cantó un especial, Bill dijo, “Estoy esperando al FBI. ¿En dónde están? De acuerdo a este panfleto Uds. van a pasar al frente esta noche y exponerme. Si he hecho algo contrario a la Biblia o algo ilegal a las leyes de esta nación, quiero ser expuesto. Así que, pongámonos a hacerlo.”

Bill esperó, echando un vistazo a la multitud con vista de águila. Allá en su habitación del hotel el Señor le había mostrado quiénes eran los culpables, pero todavía no los había reconocido en la audiencia. Él captó un movimiento con el rabillo del ojo. Volteándose, Bill vio una sombra negra, parecida a una nube con bordes borrosos, encaminándose por arriba de las cabezas de las personas. Él echaba una miraba a los rostros debajo de esta nube. No, ninguna de aquellas personas estaba en la visión. La sombra se estaba elevando ahora, subiendo hacia el segundo nivel hasta que se detuvo sobre dos hombres encaramados en la hilera de enfrente del balcón. Bill podía ver sus rostros claramente. Estos eran los hombres.

“Amigos, no hay agentes del FBI aquí. ¿Qué tiene que ver el FBI con la predicación del Evangelio? No, el FBI no está aquí para

[91] Mateo 12:32

exponerme; pero va a haber un descubrimiento. Los dos individuos que imprimieron el panfleto están sentados en la hilera de enfrente del balcón allá arriba— uno con traje azul, el otro allí junto a él de gris. Ellos no son agentes del FBI; son predicadores recaídos. El Señor me los mostró a ambos en una visión esta tarde.”

Cada rostro en la audiencia volteó para echar un vistazo. Los dos maquinadores se sonrojaron y se encorvaron hacia abajo en sus asientos.

“No se agachen,” dijo Bill en el micrófono. “Ahora es la oportunidad de Uds. de ponerse de pie y exponerme.” Los dos hombres se retorcieron, pero ya no se podían hundir más. Bill insistió en su contraataque. “Uds. varones dijeron que yo era Simón el mago y que únicamente estaba interesado en el dinero de la gente. Pues, ¿por qué no bajan aquí a la plataforma para una prueba? Si yo soy Simón el mago y Uds. dos son los varones santos de Dios, entonces Dios puede hacer que me muera; pero si soy un varón de Dios, Uds. dos están en lo errado, entonces Dios puede hacer que Uds. se mueran. Desciendan ahora y veamos cuál es.” Los hombres se levantaron y volvieron corriendo a la salida. “Veo que se están marchando. Tal vez vienen aquí. Tan sólo entonemos un himno mientras esperamos.”

A la hora que la audiencia terminó de entonar los cuatro versos de un himno, era obvio que los hombres no tenían intención de aceptar el reto de Bill. “Parece como que esos dos varones han abandonado el edificio. Eso debería ponerle fin al asunto. Amigos, Uds. saben que no ando en busca de su dinero. Si no fuera por los gastos de las reuniones, ni siquiera le permitiría a mi administrador que recogiera una ofrenda en lo absoluto. Pero después que se cubren los gastos, si hay algo que sobra, eso va a las misiones. En lo que a mí se refiere, tan sólo tomo un salario semanal. Pregúntenle a mi administrador; pregúntenle a cualquiera que me conoce bien. Así que vean Uds., yo no quiero el dinero de Uds.; yo quiero la confianza de Uds.”

Capítulo 50
Una Lavandera Obliga a Permanecer en Tierra Su Vuelo
1950

DESPUÉS DE HABER pasado un mes en Texas, William Branham se sentía deseoso de llegar a casa con su esposa e hijos. Desafortunadamente, en la tarde que él se fue en avión de Dallas, tormentas peligrosas se trasladaban rumbo al Sureste, obligando a su avión a hacer un aterrizaje imprevisto en Memphis, Tennessee. La línea aérea instaló a sus pasajeros en el Hotel *Peabody* para esperar a que se acabara la tormenta. Bill llamó a casa para avisarle a Meda lo que había ocurrido; entonces se pasó el resto de la tarde escribiendo cartas.

En el exterior, una lluvia intensa azotaba a Memphis. Periódicamente, la noche estaba encendida con rayos de relámpagos, seguidos por truenos ensordecedores. Un poco antes de la media noche, la lluvia disminuyó. Averiguando por su ventana, Bill podía ver claros de estrellas entre las retumbantes masas de nubes. Parecía como que la tormenta se estaba disipando.

A las seis de la mañana siguiente, un encargado de la línea aérea llamó para avisarle a Bill que el avión estaría despegando a las ocho en punto. Bill se incorporó y se vistió con su traje café claro. Mirando a su reloj, determinó que tenía tiempo suficiente para encontrar un buzón y mandar por correo sus cartas.

La mañana estaba cálida y clara. Jardines de flores inundaban el ambiente con un rico perfume que estaba intensificado por la lluvia limpiadora de la noche. Los pájaros cantaban por todas partes, haciendo que Bill deseara unirse a ellos. Él tarareaba una melodía Cristiana mientras saboreaba la belleza del mundo de su Padre.

Después de dar una vuelta por dos cuadras, Bill encontró un buzón

enfrente de un banco. Depositó sus cartas en la ranura, y estaba justo volteándose para irse cuando escuchó el sonido de un torbellino— *juusssh*. Se le erizó la piel en la nuca de Bill mientras percibía la presencia del ángel acercándose. Bill retrocedió hacia la sombra de una columna, agachó la cabeza, y dijo, "Padre, ¿qué deseas que Tu siervo haga?"

Tan claramente como escuchaba cantar a los pájaros, escuchó decir al ángel del Señor, "*Camina y mantente caminando.*" Con eso como sus únicas instrucciones, Bill se dirigió de vuelta hacia el hotel. Mientras se acercaba a la entrada del hotel, naturalmente que pensó en entrar. Pero esa voz grave angelical dijo una vez más, "*Mantente caminando.*" Bill miró su reloj. En una hora su avión estaría volando. Sin embargo él continuó más allá del hotel, sin saber a dónde o con qué propósito el Señor lo estaba guiando.

Él deambuló por varias millas, tarareando para sí mismo, disfrutando del aire fresco por la lluvia perfumado por la madreselva y las rosas. Se sentía bien el estar vivo. No obstante, estaba un poco nervioso por la hora. Se mantenía echándole una ojeada a su reloj, y más frecuentemente a medida que se aproximaban las ocho. Cada vez que miraba, el ángel lo instaba a, "*Mantente caminando.*" Cuando las manecillas del reloj pasaron las ocho, Bill se resignó al hecho de que tendría que hacer otros planes para llegar a casa. "Señor, no sé la razón que estoy aquí, pero Tú dijiste que caminara y así que estoy caminando. ¿De qué se trata todo esto?"

Ya había llegado a uno de los vecindarios más pobres de Memphis. Las calles aquí no estaban pavimentadas, ni había banquetas. Bajó por una loma donde corría un arroyo al lado del camino. Delante de él vio a una mujer negra fornida y corpulenta de pie en su patio, apoyándose con ambos codos a través de la puerta de postigo. Ella tenía la camisa de un hombre atada como una bufanda alrededor de su cabeza. Cuando Bill se acercó más, la mujer dijo, "Buenos días, pastor."

Saludando, Bill dijo, "Buenos días, tita." Luego se paró en seco, mientras la singularidad lo tocó. Ella había dicho pastor. Se volteó hacia la mujer negra y preguntó, "¿Sabe Ud. quién soy yo?"

"No, señor."

"Entonces ¿cómo supo que yo era un pastor?"

Ella expresó con una sonrisa. "Yo sabía que Ud. venía."

Bill se acercó a la puerta. "¿Cómo podría Ud. saber que yo venía?

Ni yo mismo lo sabía."

Ella le explicó, "Pastor, ¿alguna vez ha leído en la Biblia acerca de la mujer Sunamita que no podía tener un hijo? Ella le prometió a Dios que si Él le daba su hijo, ella lo criaría para el Señor.[92] Pues, yo soy ese tipo de mujer; y le prometí al Señor la misma cosa. Él me dio ese hijo, y traté lo mejor que pude de criarlo para el Señor. Pero hace unos cuantos años él se mezcló con algunas malas compañías. Tomó un camino que era malo y contrajo una enfermedad venérea. Es sífilis. Para cuando supo lo que estaba sucediendo, ella había avanzado demasiado. Él está acostado en mi cama ahora, muriéndose. Ayer el doctor— pasó y lo examinó— dijo, 'No existe esperanza para él. Tiene un orificio en su corazón y su sangre está llena de pus. Espere lo peor en cualquier momento.'

"Pastor, yo no podía soportar el ver a mi niño morir en esa condición. Yo deseaba que él fuera salvo. De modo que ayer oré y oré toda la tarde, diciendo, 'Señor, si soy como aquella mujer Sunamita, entonces ¿dónde está Tu Eliseo?'

"En algún momento en la noche me quedé dormida en mi sillón y soñé que yo salía aquí y me paraba junto a esta puerta; soñé que pasaba un pastor vestido con un traje café y sombrero. Cuando desperté al amanecer salí aquí y he estado parada aquí desde entonces, esperándole a Ud. Pastor, ¿cree Ud. en ser guiado por el Espíritu Santo?"

El corazón de Bill temblaba; sus nervios se estremecían. Aquí debía ser a donde el Señor deseaba que él fuera. "Tita, me llamo Branham. ¿Alguna vez ha escuchado de mí?"

"No, señor, Pastor Branham, nunca escuché de Ud."

"Mi ministerio es orar por los enfermos. ¿Le gustaría que yo entrara y orara por su hijo?"

"Sí, señor, Pastor Branham. Por favor ore."

Bill abrió la puerta de postigo. Una punta de arado oxidada sujetada con tornillos a una cadena cerró la puerta detrás de él. La mujer lo condujo hacia una choza pequeña blanqueada. Los pisos estaban compuestos de álamo amarillo, fregados tan limpios a más no poder. En una esquina estaba una tina de lavar de lámina con un tallador de madera apoyado contra ella. No cabía duda que esta era la manera que ella se ganaba la vida. Sobre la puerta colgaba un

[92] II de Reyes 4:8-37

letrero: “Dios Bendiga Nuestro Hogar.” Bill había sido invitado a palacios de reyes y a algunos de los hogares más elegantes en la nación, pero en ningún lugar se había sentido más bien recibido que en esta humilde cabaña.

En otra esquina estaba una vieja cama individual de hierro. En ella estaba acostado su hijo. Él era un joven corpulento— de seis pies [1.83 metros] de altura y al menos 180 libras [81.65 kilogramos.] Él tenía las colchas retorcidas en sus puños y estaba retorciéndose sobre el colchón de paja, quejándose, “Nnn... Nnn... está oscuro aquí...”

“Ha perdido la cabeza durante dos días ahora,” dijo su madre. “Cree que está en un bote de remos, perdido en la oscuridad en el océano. Eso es lo que no puedo soportar, pastor— el saber que mi hijo está perdido.” Ella le daba palmaditas cariñosamente en el hombro. “Amorcito, ¿conoces a tu mamita?”

Él se estremecía y se quejaba, “Nnn... nnn... hace tanto frío aquí... tanto frío.”

Ella lo besó en la frente. “Pobrecito nene.”

“Sí,” pensó Bill, “ese es el amor de una madre. No importa lo que él ha hecho, ella lo sigue considerando ‘el nene de mamá.’ ” Él dijo, “Tita, vamos a orar. Ud. ore primero.”

Cuando se pusieron de rodillas junto a la cama, aquella humilde lavandera arrancó su corazón a Dios tan intensamente que derramó lágrimas de los ojos de Bill. Ella terminó al orar, “Señor, si Tú tan sólo haces que mi hijo me diga que va a estar con Jesús, estaré feliz.”

Bill impuso sus manos en los pies del joven, los cuales se sentían tan fríos como el Atlántico norte. “Amado Dios, no sé lo que está sucediendo, pero en la calle esta mañana Tú me hiciste dar media vuelta y me enviaste aquí a esta pequeña choza. Sé que ha pasado la hora que mi avión vuele; pero no importa— en obediencia a la guianza del Espíritu yo impongo mis manos en este joven en el Nombre de Tu Hijo, Jesucristo.”

El joven se movió. “Oh, mamá, se está iluminando aquí.”

Él puso los ojos en blanco; entonces parecían enfocarse en el rostro de su madre. “Pues, mamá, ¿Qué estás haciendo aquí?” Él levantó su cabeza fuera del colchón de paja. “Y ¿quién es este hombre?”

Bill esperó cinco minutos más— el tiempo suficiente para ver al joven sentado al lado de la cama, hablando de vestirse.

Entonces Bill pidió permiso y salió corriendo por la puerta. Después de unas cuantas cuadras detuvo haciendo señales a un taxi y

pronto fue dejado en el aeropuerto. Para su sorpresa y alivio, su avión estaba todavía en la pista de despegue. Había sido demorado dos horas y estaba justo calentando sus motores para el despegue. Bill se maravilló ante lo que la oración podía hacer cuando se asocia con fe pura. Él se sentía seguro que fueron las oraciones de aquella lavandera las que habían obligado a permanecer en tierra su vuelo durante 18 horas.

“Sí, tita,” pensó él, “sí creo en la guianza del Espíritu Santo.”

Capítulo 51
Visiones Explicadas
1950

EN AGOSTO DE 1950, William Branham estaba celebrando un avivamiento en Cleveland, Ohio. Él tenía diez días en una campaña de dos semanas cuando el Sr. Boeing— un millonario local que había amasado su fortuna fabricando parachoques de automóviles— le dijo, “Hermano Branham, creo que sus reuniones en Cleveland podrían estar dando mucho mejor resultados de lo que están dando. Esa carpa que tiene Ud. tiene capacidad únicamente para alrededor de 4,000 personas. Después que los amigos locales salen de trabajar, toman su cena, y llegan allí, la carpa ya está llena de personas de fuera de la ciudad; centenares de amigos residentes locales no pueden entrar. Si Ud. se mudara al auditorio municipal sería mucho mejor. Entonces todas las personas que desean venir podrían conseguir un asiento. Ya verifiqué los precios— cuesta $ 1,900 dólares por una noche en el auditorio. Yo pagaré todo eso si Ud. se muda allá.”

Cortésmente, pero firmemente, Bill contestó, “Hermano Boeing, si Ud. pagara por un año en el auditorio, con todo y eso yo no podría ir allí a menos que Dios me diga que vaya. Por ahora, tengo un contrato escrito con estos otros hermanos para tener tres días más de reunión en esa carpa, tengo que cumplir mis compromisos.”

El Sr. Boeing tuvo otra sugerencia. “Cuando Ud. haya terminado con estas reuniones en la carpa, Ud. tendrá varios días antes que comience su siguiente campaña. ¿Por qué no tiene al menos una noche en el auditorio antes que se vaya de Cleveland?”

“Oraré respecto a eso y le avisaré lo que me diga el Señor.”

A la mañana siguiente Bill había de ser el invitado de honor en un desayuno ministerial. Un *Cadillac* sedán azul llegó al hotel para

llevar a Bill y a Gordon Lindsay al restaurante. Cuando terminó la comida y los platos fueron retirados, estos ministros le pidieron a Bill que les explicara el proceso de las visiones."

"Las visiones son difíciles de explicar," comenzó Bill, "pero haré lo mejor que pueda para ayudarles a entender. Todos Uds. han observado mientras el Señor me da visiones en la plataforma; Uds. han visto cómo Dios revela muchas clases diferentes de secretos y cómo cada discernimiento es 100 % exacto. No cabe duda que Uds. se han fijado que yo me debilito mucho, lo cual limita el número de personas a las que puedo ministrarles personalmente cada noche. Esto es escritural. ¿Se acuerdan cómo la mujer con el flujo de sangre tocó el manto de Jesús y él dijo que sintió que virtud salió de él? *Virtud* es fuerza. Fue la fe de la mujer extrayéndola de Jesús.

"Ese mismo Jesús está con nosotros hoy en día. Él es aquel que efectúa la sanidad cada noche en las reuniones. Es bien cierto que Dios me ha dado un don de ver visiones; pero allá arriba de la plataforma, es en realidad la fe de Uds. tirando de Dios la que trae la visión. Yo tan sólo me rindo a Dios y, muchas ocasiones sin siquiera saber lo que estoy diciendo, el Espíritu Santo habla a través de mí. Pero no soy yo al que la gente ha tocado. Por fe ellos han tocado al Sumo Sacerdote, Jesucristo, así como la mujer con el flujo de sangre le tocó a Él y fue sanada.

"En casa o cuando estoy fuera yo solo, Dios también me da visiones. Él podría dirigirme a ir a un determinado lugar o a hacer una cosa en particular, o Él podría mostrarme lo que va a suceder en el futuro— y cada vez sucede exactamente como lo muestra la visión. Por extraño que parezca, estas visiones no me debilitan ni una pizca. Algunas ocasiones pueden durar por una hora, sin embargo cuando salgo de ellas generalmente me siento fortalecido y refrescado.

"De modo que, un tipo de visión me refresca; el otro como que arrasa conmigo. ¿Por qué sería eso? Bueno, descubro que fue igual en la vida de nuestro Señor. Él vio una visión de Lázaro siendo resucitado de los muertos, y esa visión no lo debilitó ni una pizca.[93] Sin embargo cuando la mujer tocó el borde de Su manto para ser sanada de un flujo de sangre, Él dijo que se debilitó. Aquel era Dios usando Su propio don; el otro era la mujer misma tirando del don de

[93] Juan 11

Dios.

"Ojalá que Uds. puedan ver la comparación que estoy tratando de formular. No estoy diciendo que el don que tengo es tan grande como el don que estaba en Jesucristo, pues en Él moraba toda plenitud de la Divinidad corporalmente.[94] Pero sigue siendo el mismo Jesús haciendo las mismas obras. Ven Uds. que Él es, como lo plantea el Hermano Bosworth, toda el agua del océano. Este don mío es tan sólo una cucharada de aquel océano; sin embargo las mismas sustancias químicas que están en el océano están en la cucharada.

"Permítanme ilustrarlo de otro modo. Supongamos que Uds. y yo fuéramos niños deseando ver un circo, pero no tuviésemos dinero suficiente para entrar por la entrada. De modo que le diéramos la vuelta para mirar por encima de la barda. Desafortunadamente la barda de madera es demasiado alta para que cualquiera de nosotros mirásemos por encima de la parte superior. ¿Qué podemos hacer? Supongamos que soy más alto que Uds. Puedo levantarme de un salto, sujetarme de la parte de arriba de la barda, y entonces lanzarme lo suficientemente alto para echar una ojeada por un agujero dejado de un nudo cerca de la parte de arriba de la barda. Ud. me pregunta qué es lo que veo y yo le digo que una jirafa comiéndose las hojas de un árbol. Pronto mis brazos están muy tan cansados que tengo que bajar de vuelta a descansar. Ud. me pregunta qué más vi, pero no tuve tiempo de ver algo más; de modo que vuelvo a levantarme de un salto y miro otra vez. Yo puedo únicamente sostenerme por tanto tiempo antes que esté agotado completamente. Así es como allá arriba en la plataforma cada noche cuando la gente usa mi don de ver visiones.

"Ahora permítanme explicarles cómo es cuando Dios Mismo usa el don. Para continuar esta ilustración de un circo, supongamos que el administrador del circo viene por ahí y nos pregunta lo que estamos haciendo. Supongamos que él es un hombre amable y comprensivo, así que él me dice, 'Aquí, te ayudaré a ver mejor las cosas.'Con sus brazos grandes y fuertes me levanta hasta que mi cabeza está por encima de la barda. Ahora yo puedo mirar bien alrededor. Puedo ver los leones, los tigres, los elefantes, y los payasos. No puedo ver todo el circo, pero puedo ver mucho más de lo que podía cuando tan sólo

[94] Colosenses 2:9

echaba una ojeada por el agujero dejado de nudo— y yo no estoy ni una pizca de cansado porque él me levantó allí. Esa es la manera que es cuando Dios opera el don.

"Uds. podrían preguntarse dónde está esto en las Escrituras. ¿Se acuerdan de la mujer que fue sanada cuando tocó secretamente el borde del manto de Jesús?[95] ¿Recuerdan cómo Jesús se debilitó? Dijo que virtud salió de Él. Ven, la mujer estaba tirando del don de Dios en Él. Pero fue completamente diferente ante la tumba de Lázaro.[96] Jesús primero vio una visión de Lázaro resucitando de los muertos. Cuando se cumplió la visión más tarde, no hubo debilitamiento en Él entonces. Eso fue porque Dios estaba usando Su don.

"Ahora, Dios nos ha dado dones a cada uno de nosotros. Tal vez Uds. son un predicador, o un maestro. Yo no me considero mucho ninguno de los dos; mi don es ver visiones. Cada uno de nosotros hemos sido llamados a diferentes tipos de ministerios, pero todos somos parte de un gran cuerpo. Y ¿qué han de hacer estos dones? ¿Son para magnificar a algún hombre o a alguna organización? ¡No, señor! Son para magnificar a Jesucristo y sólo a Él."

Después que terminó su alocución, Bill se quedó un tiempo prolongado bebiendo café a sorbos y charlando con varios amigos nuevos— entre ellos, el Sr. Boeing. Un ministro Ucraniano le dijo a Bill, "Ahora que Ud. ha explicado las visiones las entiendo mejor, pero sigo teniendo curiosidad tocante a ciertos aspectos. Cuando una visión está ocurriendo, ¿qué ve Ud.? ¿Es imprecisa como un sueño?"

"No, lo que veo es cristalino claro, como que realmente estoy allí observando un evento acontecer en realidad."

"Pero ¿cómo pudiera ser eso?"

"Con Dios nada es imposible. El pasado y el futuro son ambos tan reales para Él como el presente. Recuerde que '*tiempo*' es algo que creó Dios. Él está por encima del tiempo. Esa es la razón que Él puede saber el fin desde el principio. ¿De qué otra manera podría la Biblia estar tan llena de profecías que se han hecho realidad? ¿De qué otra manera pudiera haber profetas que podían ver en el pasado y futuro?"

"Eso tiene sentido. Ya ve visto lo que las visiones revelan en

[95] Mateo 9:20-22; Marcos 5:25-34; Lucas 8:43-48

[96] Juan 11:1-44

la plataforma, pero Ud. dice que también tiene visiones cuando se encuentra fuera y solo. Entonces ¿qué tipo de cosas le revela a Ud. el Señor?"

"Le daré un ejemplo de modo que Ud. pueda saberlo. Anoche el Sr. Boeing me pidió que me quedara en Cleveland un día adicional a fin de que yo pudiera celebrar una reunión en el auditorio municipal. Yo le dije que tendría que orar al respecto primero y regresar con él. Esta mañana el Señor me dio una visión para ayudarme a saber qué hacer. En alguna hora esta mañana voy a ver una señora cruzando la calle mientras toma de la mano a unas niñas gemelas. Ambas niñas traerán puestas faldas a cuadros y ambas tendrán su cabello amarrado en colas de caballo. Esa será mi primera señal. Luego, aunque vine a este desayuno en un automóvil azul, estaré regresando al hotel en un rojo. Cuando esté en ese automóvil rojo allá en la calle, pasarán dos damas vestidas con trajes largos de noche. Cuando estas tres señales vengan a suceder, entonces sé que tengo el permiso de Dios para tener un culto más en Cleveland en el auditorio."

Ellos continuaron la plática durante casi una hora. Finalmente Gordon Lindsay se acercó a la mesa de ellos y dijo, "Hermano Branham, ¿no cree que deberíamos estar regresando al hotel?"

"Supongo que sí," aceptó Bill. Mientras se acercaba a tomar su saco, él echó un vistazo por la ventana. "Miren, caballeros. ¿Las ven?"

Los ministros miraron. En la siguiente cuadra una mujer cruzaba la calle conduciendo a las gemelas; ambas gemelas vestían exactamente como Bill las había descrito más antes— faldas a cuadros y colas de caballo agitándose en la brisa. El Sr. Boeing tragó saliva y dijo, "Cero y va una; faltan dos."

Gordon Lindsay dijo, "Hermano Boeing, el hombre que nos trajo aquí tuvo que irse a casa temprano. ¿Me pregunto si Ud. podría llevarnos de regreso al hotel?"

"Claro, Hermano Lindsay, estaría encantado de hacerlo. Oiga, Hermano Branham, ¡yo tengo un automóvil rojo!"

"Cero y van dos," dijo Bill. "Ahora sólo ponga cuidado; la tercera señal no puede estar lejana."

Los seis hombres se amontonaron en el automóvil rojo y el Sr. Boeing encendió el motor. El estacionamiento del restaurante daba a una calle de un sólo sentido. El Sr. Boeing debería de haber doblado a la izquierda para ir en la dirección correcta; más bien él dobló

a la derecha. Un policía montado en un caballo lo detuvo en la esquina.

Cuando el Sr. Boeing bajó su vidrio, este policía lo regañó como si fuera un delincuente juvenil. "¡Me quiere decir que Ud. es de Cleveland y cometió un error como este! ¡No hay excusa por eso!"

"Lo siento, oficial," se disculpó el Sr. Boeing, "supongo que estaba pensando en algo más."

El patrullero continuó sermoneando al Sr. Boeing con aspereza, lo cual mantuvo estacionado el automóvil varios minutos. De la vuelta de la esquina aparecieron dos jovencitas vestidas con trajes de noche formales. Cuando estas dos mujeres pasaron por el automóvil, Bill le dio un puñetazo al Sr. Boeing en el hombro y dijo, "Mire, hermano— allí las tiene."

Olvidándose que estaba siendo regañado por un policía, el Sr. Boeing levantó ambas manos y gritó, "¡Gloria a Dios! ¡Aleluya! Aleluya..." El ministro Ucraniano también tomó parte en eso— "¡Alabado sea el Señor! ¡Alabado sea el Señor Jesús!"— y entonces comenzó a hablar en un lenguaje desconocido.

"¡Uds. personas están locas!" vociferó el policía. "Apártense de mí."

Con el permiso de Dios ahora concedido, Bill celebró una reunión más en Cleveland aquel Agosto de 1950, y más de 12,000 personas llenaron el auditorio municipal para escuchar su mensaje de liberación a través del poder de Jesucristo.

UNAS CUANTAS SEMANAS después que William Branham terminó su campaña en Cleveland, viajó por tren a Phoenix, Arizona. Su tren tuvo una breve parada en Memphis, Tennessee. Bill se apeó a comprar un emparedado. La estación de Memphis estaba llena de gente llegando y saliendo. Mientras Bill se abría paso a través de la multitud, se fijó que un empleado de la estación de saco rojo empujaba un carro de equipaje en dirección a él. Cuando este hombre joven de color alzó la vista y vio a Bill, el rostro del joven se iluminó con sorpresa. Dejando su carro, corrió hacia Bill, hablando atropelladamente con emoción, "¡Pastor Branham! ¡Pastor Branham!" Él cogió la mano de Bill y la movía de arriba abajo fervorosamente. "Hola, Pastor Branham."

Bill miró al hombre joven y pensó, "Tal vez ha estado en algunas

de las reuniones."

"Pastor Branham, Ud. no me reconoce, ¿verdad?"

"No, no creo reconocerlo."

"¿Se acuerda como seis meses atrás cuando su avión fue obligado a permanecer en tierra en Memphis? ¿Se acuerda de aquel joven por el que oró que se estaba muriendo?"

"¿Es Ud.—?"

"Sí, señor, yo soy ese joven. No únicamente estoy sano, pero ahora también soy un Cristiano."

Para Bill era satisfactorio el ver los resultados de primera mano de sus oraciones al encontrarse con personas que eran ayudadas por su ministerio. Ya había decenas de millares de estas personas alrededor de la nación.

Después aquel otoño de 1950, Bill recibió dos cartas que lo tocaron profundamente. La primera carta procedía de su antiguo pastor, el Dr. Roy Davis— el ministro bautista que lo había ordenado en Diciembre de 1932. Esta carta no estaba dirigida a Bill personalmente, sino que era enviada a Gordon Lindsay, junto con una petición que fuera impresa en la revista *La Voz de Sanidad*. El Dr. Davis quería disculparse públicamente por su criticismo más anterior de Bill y su ministerio.

Bill leyó la carta con aire pensativo. Su pensamiento retrocedió a aquella mañana en Mayo de 1946... Él se había dado prisa a la casa pastoral a contarle al Dr. Davis tocante al ángel que lo había comisionado para que llevara un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Bill se acordó cómo es que el Dr. Davis había ridiculizado el pensamiento, diciendo, "Billy, ¿qué cenaste anoche?" Bill había contestado con toda seriedad, "Dr. Davis, no entiendo eso. Si Ud. no me necesita, habrá alguien allá que lo haga. Dios me envió y yo iré." El hombre mayor se burló de él, diciendo, "Está bien, Billy, sigue adelante, lleva eso alrededor del mundo. Tengo curiosidad de ver hasta dónde llegarás." Ahora aquí estaba una carta disculpándose por aquel sarcasmo. El Dr. Davis escribió, "Si yo hubiese sido más sincero, y hubiese estudiado mi Biblia más diligentemente. Hubiese entendido más acerca de las visiones y acerca del poder de Dios."

La segunda carta procedía de Sudáfrica. Florence Nightingale Shirlaw, quien había sido sanada en Londres, ahora le estaba enviando su testimonio detallándole su recuperación constante del cáncer estomacal. Por los seis meses pasados su peso se había

incrementado de 50 a 155 libras [22.68 a 69.75 kilogramos.] Ella había adjuntado una fotografía reciente de sí misma para dramatizar su increíble transformación. Bill fijó la mirada en la foto, abrumado. Ni siquiera se parecía a la misma mujer. La fotografía la mostraba con un vestido con cuadros, de pie en la calle sosteniendo un gran bolso por la correa.[97] Sus brazos, sus piernas, incluso sus mejillas se habían llenado tanto que Bill nunca pudiera haber pensado— si no lo hubiera sabido como un hecho— que en Abril ella había sido tan sólo una espoleta de pájaro lejos de la muerte.

Bill se acordó de la oración que había hecho en aquella mañana brumosa de Abril— "Señor, si Tú sanas a esta mujer, yo lo tomaré como una señal que Tú deseas que yo vaya a celebrar una campaña de sanidad en Durban, Sudáfrica." Ahora él sostenía en su mano la confirmación— una fotografía en blanco y negro de una Florence Nightingale Shirlaw robusta. Bill llamó a su administrador y le pidió que comenzara a hacer los arreglos. No le tomó mucho tiempo a Ern Baxter el conseguir un compromiso del Concilio Nacional Sudafricano de Iglesias. Ellos estaban ansiosos de hacer que un evangelista Norteamericano tan famoso tocara su suelo. Una fecha tentativa fue fijada para mediados de 1951.

Bill se sentía emocionado. Si Dios lo estaba llamando específicamente a Durban, Sudáfrica, con seguridad grandes señales y maravillas seguirían. Entonces un día, cuando él estaba en Shreverport, Louisiana, el Espíritu Santo le dio una advertencia, diciendo, "*Así dice el Señor. 'Ten cuidado. Satanás ha tendido una trampa para ti en África.*' " El Espíritu Santo no dijo más que esto, y Bill se quedó preguntándose qué clase de trampa sería.

[97] Una copia de esta fotografía está en la página 51 [en Inglés] del libro *William Branham, Un Profeta Visita Sudáfrica,* por Julius Stadsklev.

Bill saliendo de la carpa en Cleveland, Ohio.

[*Foto de la página siguiente:* Fotografía de Florence Nightingale Shirlaw enviada junto con el testimonio de su sanidad.]

Capítulo 52
Un Águila en la Vereda del Río Troublesome
1950

A MEDIDA QUE EL VERANO de 1950 se fusionaba en el otoño, William Branham no podía contener su emoción en aumento. Su mes favorito se estaba aproximando. Bill amaba a Octubre con una pasión, porque Octubre significaba la temporada de caza, y la temporada de caza traía un cambio, un desafío, y período de libertad.

Pero el cazar significaba más para Bill que tan sólo un descanso de su ocupado calendario. El cazar lo regresaba a sus orígenes. Cuando era niño, la soledad lo había sustentado emocionalmente; ella había sido su consolador, su felicidad, y su cordura. Era el único sitio en su afligida infancia donde había experimentado paz de mente. Ahora, la soledad significaba rejuvenecimiento; una oportunidad de escaparse de las demandas constantes de su ministerio público y de comunicarse sin prisa con su Hacedor en la belleza de la creación sin tacha de Dios. El cazar le daba tiempo para relajarse, para meditar, para buscar muy adentro de sí mismo el propósito real de su vida; le daba tiempo para examinar sus logros motivos y ver si todavía iba por el camino. El vivificante aire de la montaña le daba vigor en cuerpo, mente, y espíritu.

Hasta ahora, cada otoño de la vida adulta de Bill él había tomado vacaciones de cazar. Incluso su matrimonio con Meda en Octubre de 1941 no había interrumpido esta tradición; él sencillamente combinó su luna de miel con su viaje de cacería. Después de aquel paseo, Meda decidió que no le agradaba pasar muchas dificultades, y así que ella nunca fue de cacería con su esposo otra vez. Consecuentemente, en todos sus años de matrimonio Bill y Meda nunca se pasaron su aniversario juntos porque el 23 de Octubre Bill

siempre estaba acampando en la soledad. Cuando Bill era más joven, él cazaba cerca de casa. Pero durante los pocos años pasados— desde que su vida había rodeado el continente Norteamericano completo— Bill había estado tomando sus vacaciones de cacería en las Montañas Rocallosas de Colorado. Allí es a donde se dirigió también este Octubre de 1950.

Bill andaba en busca de alce. La temporada se había abierto una semana más antes, de modo que las manadas ya no estaban en los valles más bajos; pero todo esto estaba en su plan. Bill sabía que tan pronto como fueran hechos los primeros disparos de año, el alce subía a los picos donde era más difícil alcanzarlos. La mayoría de los cazadores ni tenían tiempo ni energía para rastrear las manadas hasta allá en la soledad. Bill tenía ambos. Él y un amigo llegaron a caballo al valle del Río Troublesome, haciendo campamento donde el río se bifurcaba. Ellos estaban a 200 millas [322 kilómetros] de la ciudad más cercana y a 35 millas [56.35 kilómetros] de la avanzada de civilización más cercana.

A la mañana siguiente, los dos hombres se dividieron. Bill siguió un brazo del río hacia la región alta mientras su amigo tomó el otro brazo. Ellos planearon circular una montaña en particular y encontrarse en varios días.

Bill se coló por la densa maleza y los matorrales de álamos temblones a lo largo del Río Troublesome. Cuando su camino se tornó intransitable, Bill abandonó el río y siguió un barranco, llegando a caballo a cuestas empinadas cubiertas de picea, alerce americano, cedro y pinos. Cuando llegó finalmente a la altitud límite de la vegetación arbórea, decidió apearse y explorar alrededor a pie. Todavía no había nevado esa temporada, así que las manadas de alces estarían dispersas aquí entre los picos altos. Los caballos allá en el campo hubiesen atraído demasiado la atención. Él tendría una mejor oportunidad de cazar un trofeo macho si calmadamente andaba a pasos silenciosos por ahí como un Indio. Bill puso trabas a sus dos caballos y les dio soga suficiente para que pudieran tomar agua y forraje en su ausencia. Luego, con rifle en mano, se pasó el resto del día andando con mucho cuidado a través de las rocas a lo largo de altitud límite de la vegetación arbórea, permaneciendo en los árboles de hoja perenne como albergue.

Aquella tarde una sola masa de nubes se condensaba sobre el horizonte dentado. El relámpago electrizaba el aire y los truenos

rugían tan fuertemente que parecía como si la montaña se estuviera partiendo en dos. La lluvia comenzó a caer. Bill se refugió debajo de una conífera tupida con amplias ramas que lo mantenían tan seco como si hubiera estado debajo de un paraguas. Él recargó su rifle en el tronco y estuvo mirando afuera a través del valle, pensando en cuán grande y bueno era su Señor y Hacedor.

Después de 20 minutos, la lluvia se detuvo. Un viento frío sopló de la cumbre, congelando aquellas gotas de lluvia mientras goteaban de las ramas, revistiendo los árboles del valle de millares de carámbanos diminutos. Era una escena impresionante. El sol descendía poco a poco debajo de las nubes al grado que tocaba los picos occidentales, bañando al mundo en una luz anaranjada que intensificaba las sombras y definía los contornos escarpados de cada hendidura y cañada de la montaña. Un arco iris completo arqueaba a través del valle. Bill sintió que se elevaba su emoción. Él dijo en voz alta, “Oh, gran Jehová Dios, allí está Tu arco iris en el cielo; ese hermosos pacto del Antiguo Testamento con Tu pueblo donde prometiste que nunca más destruirías la tierra con un diluvio.” Entonces Bill pensó en Apocalipsis capítulo diez, el cual describía un arco iris cubriendo la cabeza de Cristo, indicando el pacto del Nuevo Testamento. Ese era el pacto más hermoso de todos— un pacto de sangre en el cual Dios prometió salvar a todos aquellos que miraran al sacrificio de Su Hijo, Jesucristo. Las lágrimas rodaban por las mejillas de Bill mientras pensaba en eso.

La manada de alce debió haberse dispersado durante la tormenta. En la distancia, Bill podía oír a los machos berreando el uno al otro. De algún sitio allá entre los picos— pero no demasiado lejano— Bill oyó aullar a un lobo gris. Su hembra le respondió de allá abajo. Bill sintió elevarse la herencia de su abuela dentro de él— aquella sangre India Cherokee la cual Bill creía que era la razón de su profundo amor por la naturaleza. Las montañas estaban tan vivas con el aliento de Dios; parecía como si su Hacedor lo estaba llamando desde cada piña y rayo de sol. Bill no pudo contenerse más. Daba vueltas y vueltas al árbol corriendo tan veloz como sus piernas podían dar el giro. Gritando alabanzas a Dios tan fuerte como podía gritar su voz. Finalmente se detuvo y se recargó en el tronco nudoso para recobrar el aliento.

Cincuenta yardas [45.72 metros] cuesta abajo a la diestra de Bill, una ardilla de pino estaba parada sobre un tocón, characheando

incesantemente.

"¿De qué estás tan agitado, animalito?" preguntó Bill. "No voy a hacerte daño."

Él se fijó que el animal de pino ni siquiera estaba mirando en dirección a él. Bill siguió la mirada fija de la ardilla más allá cuesta abajo hacia un sitio donde varios árboles secos se habían venido abajo, y allí vio lo que había atraído la atención de la ardilla de pino. La tormenta había obligado a bajar a una enorme águila de cabeza blanca. Él águila salió contoneándose de entre los arbustos y se paró en un claro, mirando de un lado a otro entre el humano y el animal de pino.

Bill dijo, "Dios, Te veo en las plantas de hoja perenne y en los picos puntiagudos e irregulares; Te veo en la tormenta— el viento, el trueno, el relámpago, y la lluvia; Te veo en el ocaso y en el arco iris; pero todavía no te veo en esta águila; es tan sólo un carroñero. ¿Por qué dirigiste mi atención hacia esta ave?"

Cuanto más observaba Bill, más se daba cuenta de cuán tranquila y sosegada parecía esta águila. Bill pensó, "Ya sé que Dios quiere Cristianos que son valientes cuando se refiere a creer la Palabra de Dios. Me pregunto si Dios desea que yo vea a esta águila porque ella no tiene miedo. Creo que descubriré exactamente cuán valiente realmente es." Dijo en voz alta, "¿Por qué no me tienes miedo? ¿No sabes que yo podría dispararte?"

Ahora que Bill había hablado, el águila ignoró el animal de pino y miró directamente al humano. Bill simuló echar mano de su arma. El águila no se movió. "Sigues sin tener miedo, ¿verdad? Me pregunto ¿por qué?" Entonces Bill se fijó que el águila flexionaba sus alas en movimientos amplios, lentos y airosos. "Ahora ya entiendo la razón que eres tan valiente. Dios te dio esas dos alas a fin que te puedas alejar del peligro, y tienes confianza en el don que Dios te dio. No importa cuán rápido yo estuviera tomando mi arma, tu estarías volando hacia esos arbustos antes que pudiera disparar. Mientras tú puedas sentir esas alas, sabes que estás bien. Y mientras yo pueda sentir al Espíritu Santo moviéndose en mi vida, yo también sé que estoy bien."

El águila y el hombre se observaron el uno al otro durante un largo tiempo en respeto mutuo. Finalmente el ave miró de vuelta a la ardilla, que seguía gritando incesantemente. El águila parecía disgustada con este constante characheo. Saltando en el aire, movió

de arriba a abajo sus alas dos veces, entonces las extendió para coger el viento. Nunca batió sus alas otra vez; la corriente de aire tan sólo la elevó siempre más alto hacia el ocaso.

Bill observaba al águila remontarse hasta que era tan sólo un punto de lápiz alto en el cielo. El sol, el cual ya había descendido dentro de un paso entre dos picos, le recordaba a Bill el gran ojo que todo lo ve de Dios considerando con aprobación a Su creación. Bill alzó sus manos y adoró, "Padre Celestial, cuán maravilloso es Tu mundo. Ayúdame a ser como esa águila. Ayúdame a dejar atrás toda esta cháchara-cháchara-cháchara terrenal. Enséñame cómo extender mis alas en el poder de Dios y elevarme en el Espíritu hacia cualesquiera que sean las alturas que Tú me has llamado a ir."

Esa noche, sentado con las piernas cruzadas junto a su fuego de campamento, Bill sacó de su alforja su Biblia desgastada, le dio vuelta a las páginas a Éxodo 19, y leyó: "*...acampó allí Israel delante del monte. Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre las alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros sereis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra*."

Cuán impresionante parecía que Dios comparara a su profeta Moisés con las alas de águilas. Pero después de lo que Bill vio hoy, él no estaba sorprendido. Él sabía que un águila tenía la vista más aguda de cualquier criatura en el reino animal, lo cual quería decir que ella podía volar más alto y ver más lejos que cualquier otra ave. Y ¿no era eso lo que un profeta era llamado a hacer— a ver más lejos que cualquier otra persona, ya sea hacia el pasado o hacia el futuro, o incluso dentro de la mente de Dios?

Bill pensó en las visiones que le permitían ver hacia el pasado y el futuro. Él siempre había sabido que semejante don no era para su propio uso personal; más bien serviría para beneficiar a la iglesia mundial de Jesucristo. Pero ¿cuál era su objetivo final? Él se acordó de la voz en el río que dijo: "*Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar la Primera Venida de Jesucristo, de igual manera tú eres enviado a precursar Su Segunda Venida.*" ¿Qué significaba eso exactamente? ¿Estaba su ministerio poniendo un fundamento para algo monumental? ¿Estaba muy cercana la venida de Jesucristo?

Elevado por estos pensamientos, Bill se remontó más alto que el águila allá hacia los cielos donde los átomos disminuían, más allá de la luna y los planetas, más allá de la Vía Láctea hasta que él parecía ser arrastrado entre las incontables galaxias en un universo tan vasto que sus sentidos mortales eran inútiles. Parecía una pena que él tuviera que regresar a la tierra, pero el fuego de campamento se había apagado y estaba sintiendo el frío de la noche. Removió los rescoldos hasta que una llama resurgió; luego arrojó otro leño. Pronto el fuego de campamento estaba ardiendo caliente y vivo otra vez.

Mientras Bill observaba las llamas, pensaba en el fuego sobrenatural que seguía a sus reuniones. Cuán diferente era de este fuego de campamento terrenal. Muchas ocasiones él había intentado describirle este fenómeno a la gente, pero siempre su descripción estaba muy por debajo de la realidad. En tamaño esta luz podía variar en cualquier parte de un pie [30.48 centímetros] a varios pies de diámetro. Algunas ocasiones podía ser esférica, como una estrella; algunas ocasiones se miraba más cilíndrica y permanecía en posición vertical como una columna de fuego; en otras ocasiones sería más plana y se quedaba horizontalmente, dando vueltas como la Galaxia de la Vía Láctea en miniatura. A menudo resplandecía en color ámbar, pero algunas ocasiones se miraba más verde-amarillenta. Ocasionalmente brillaba tenuemente con todos los colores del arco iris. De noche durante las campañas de sanidad, cuando se alejaba del costado de Bill y allá sobre la audiencia, se parecía al destello luminoso de una cámara que no se apagaba. Luego giraba y palpitaba como si estuviera viva con energía, mientras emitía un sonido parecido a un torbellino fuerte. Pero había mucho más en esta luz que el tamaño, color, y dimensión. Incluso si Bill no podía verla, él sabía que ella estaba cerca. Él podía sentirla irradiando una presencia que era indescriptible en términos humanos.

Entonces allí estaba el ángel del Señor, quien parecía tan íntimamente relacionado con esa luz. Bill encontró al ángel del Señor igualmente indescriptible. Cierto, habían algunos aspectos que él podía describir, tales como el cabello del ángel largo hasta los hombros y la complexión morena. Pero cuando Bill trató de esbozar el carácter en aquel rostro sobrenatural, le faltaban las palabras. ¿Cómo podía él describir semejante paz y bondad conviviendo con un poder tan abrumador? Era una paradoja, y un misterio... sin

embargo era únicamente una de las muchas cosas que Bill no entendía acerca de aquel ser sobrenatural. Él no sabía el nombre del ángel. Él sí sabía que el ángel no era el Señor Jesucristo, pero Bill no entendía plenamente la relación entre el ángel y esa luz. Y la pregunta más importante de todas: ¿Por qué venía a él este ángel? ¿Adónde estaba conduciendo todo ello?

Bill se retorció dentro de su saco de dormir y subió la tela sobre sus hombros. Acostándose boca arriba, contemplaba el cielo brillante de estrellas. Alrededor de él pinos altos negros apuntaban hacia el cielo. En el cielo oriental la constelación de Orión estaba apenas asomándose. Arriba del Orión parpadeaba el estuche pequeño de estrellas conocidas como las Pléyades. Bill pensó en cómo el profeta Job había mirado a estas mismas dos constelaciones tantos miles de años atrás. Mientras la mirada fija de Bill iba recorriendo hacia la Osa Mayor, se fijó en la luz parpadeante del ala de un avión viajando hacia el oriente. El pensar en ese avión lo hizo sentirse nostálgico. Cuánto extrañaba a su esposa y a sus hijos. A partir de este Octubre de 1950, él y Meda habían estado casados por nueve años. Ellos estaban esperando otro bebé en cinco meses más. Sería bueno ver otra vez a su familia, aún cuando él sabía... Aquí suspiró él. Cuán curiosas sus emociones parecían estar en esta área. A cualquier parte que él estaba viajando, anhelaba estar en casa con su familia; pero después de unas cuantas semanas en casa, él siempre añoraba el estar viajando otra vez. No cabía duda que el Señor le había dado este rasgo de personalidad para ayudarle a hacer la obra de un evangelista. Él se acordó de la visión que Dios le mostró la mañana que puso la primera piedra para el Tabernáculo Branham. En la visión vio el edificio terminado completamente lleno de gente, lo cual naturalmente lo hizo emocionarse. Entonces el ángel del Señor le produjo una conmoción al decir, "*Este no es tu tabernáculo*." El ángel lo levantó y lo puso en el suelo bajo un claro cielo azul, diciéndole, "*Este ha de ser tu tabernáculo*." Paso a paso se había hecho realidad. Desde su humilde principio como el pastor de una iglesia provinciana, su ministerio había crecido hasta que había abarcado todo el continente de América del Norte, y ahora se estaba extendiendo en Europa, África y más allá.

Otro avión apareció en el cielo de la noche, este dirigiéndose al Oeste. Mientras Bill se preguntaba de dónde procedía, sus pensamientos vagaron de vuelta hacia sus propios principios.

Recordó a aquel niño de pies descalzos obligado a acarrear agua cuesta arriba hacia la destilería clandestina de su papá. Aquel día estaba marcado para siempre en su memoria— su abatimiento y lágrimas; la quietud; el álamo; el torbellino; aquella voz grave diciendo: "*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad*." Bill había pensado en estas palabras a menudo durante su afligida infancia y adolescencia. En una ocasión cuando había intentado beber whisky y en otra cuando había intentado fumarse un cigarrillo, el sonido de un torbellino le había recordado precipitadamente estas palabras, evitándole repetir los errores de su padre.

Había sido una infancia difícil, llena de pobreza, rechazo, y confusión. Él no encontró paz hasta que, siendo un joven, finalmente rindió su vida al Señor Jesucristo. La confusión no desapareció hasta que él se había encontrado cara a cara con el ángel del Señor. Aquella noche, del 7 de Mayo de 1946, también estaba estampada indeleblemente en su memoria— la cueva; lo oscuro; su dolor y desesperación; la luz; los pasos; el varón que salió de esa luz; el temor de Bill, el cual se fundió en paz tan pronto como el ángel dijo, "*No temas*"; y su mensaje— Bill nunca olvidaría las palabras del ángel, "*Yo soy enviado de la presencia del Dios Todopoderoso para decirte que tu nacimiento peculiar y tu vida mal comprendida han sido para indicar que tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo*."

Sucedió exactamente como el ángel había dicho. En 1946 Bill había sido un predicador provinciano desconocido. Ahora en 1950, apenas cuatro años después, él era tan bien conocido y respetado que reyes y otros altos oficiales estaban pidiendo sus oraciones. Ministros de muchas denominaciones diferentes todos estaban escribiéndole con la misma petición: "Venga a celebrar una campaña de sanidad para nosotros en nuestra ciudad." Él tenía más peticiones de ciudades y países que las noches que había en un año para celebrar reuniones. No era difícil entender la razón que él tenía tanta demanda. Exactamente como prometió el ángel, la señal en su mano había dado paso al discernimiento por medio de visión, despertando a millones de personas a la realidad de Jesucristo como el Dios que todo lo sabe.

El ruido sordo del avión se hizo más fuerte. Cuán fuera de lugar se

oía en esta soledad montañosa. Arriba de la cabeza, el avión volando hacia el oeste ahora había alcanzado un punto a la mitad del camino entre los dos horizontes. Bill pensó en cómo su propia vida había alcanzado probablemente su punto medio. Y su ministerio— seguramente su ministerio había llegado a su cenit. Hasta aquí él había visto el poder de Jesucristo hacer que el cojo anduviera, el ciego viera, el sordo oyera, los cánceres ser curados, y todo género de milagros, incluso hasta la resurrección del muerto. ¿Qué cosas mayores podían ocurrir? Desde luego él estaba esperando que ocurrieran milagros semejantes en Sudáfrica porque el Señor lo había dirigido específicamente a ese país a través de la sanidad espectacular de Florence Nightingale Shirlaw. Y qué tal si Satanás le había tendido una trampa. ¿Qué podía hacer posiblemente Satanás para derrotarlo, especialmente ahora que él había sido prevenido?

Distraídamente Bill observaba la luz parpadeante del ala arriba de él mientras hacía una curva en dirección al horizonte occidental. Se preguntaba a dónde iba el avión— ¿Los Angeles, California? ¿Tucson, Arizona? Bill pensó en cuánto amaba a estos estados occidentales. Entonces se acordó cómo es que años atrás una astróloga, una desconocida, le había dicho su fecha de nacimiento, describió su aura, y luego le dijo que su destino residía en el Oeste. Eso era raro, porque muchas de sus visiones tenían algo que ver con el Oeste. Siendo un joven de 14 años de edad, cuando se le practicó aquella operación para extraerle los residuos de bala de la escopeta de sus piernas hinchadas, él había visto una visión de sí mismo de pie en una pradera allá en el Oeste, con sus manos alzadas hacia una cruz de luz que estaba despidiendo rayos de sol hacia su corazón y alma. Después que Hope y Sharon Rose habían muerto, él había experimentado un sueño vívido de sí mismo caminando allá en el Oeste junto a una carreta con toldo con una rueda rota. Sharon Rose, siendo una joven, se encontró con él junto a la rueda rota de la carreta y le señaló hacia una mansión donde Hope lo estaba esperando. En el sueño el sol se estaba poniendo, despidiendo rayos de luz color naranja hacia el cielo. Más tarde, después que se había casado con Meda, vio una visión donde él estaba caminando hacia el noreste y el ángel del Señor le dio la media vuelta de modo se estaba dirigiendo al oeste. Él pasó por una montaña hacia un amplio desierto donde encontró una carpa gigante o catedral con cúpula cubriendo un enorme montón del Pan de Vida. El ángel le dijo que

alimentara con este pan a los millares de personas que venían a través del desierto de cada dirección. Bill incluso de acordó del sueño de su madre tocante a las seis palomas que descendían del cielo en la forma de la letra “S” y posándose en el pecho de él. En el sueño Bill estaba construyendo una casa en el Oeste.

Para Bill, parecía claro partiendo de estas pistas que su destino en verdad le esperaba en el Oeste. Pero ¿qué clase de destino podía ser? ¿Qué podía posiblemente superar las visiones, sanidades, y milagros que ya habían ocurrido en su ministerio?

El avión desapareció de la vista sobre el horizonte accidental. Ni Bill podía ver sobre su propio horizonte. Él no podía ver cuán astutamente Satanás le había tendido una trampa en Sudáfrica, y cuán cerca había llegado para destruirlo. Ni podía ver con anticipación el tiempo cuando ya no habría una demanda constante de sus servicios. Él no podía saber que Dios iba a cambiar su ministerio al levantarlo hacia un llamamiento más elevado que un evangelista. En esta fría noche de Octubre de 1950, William Branham nunca podría haberse imaginado la estela de eventos sobrenaturales que lo guiarían al oeste al Monte *Sunset* [Atardecer] en Arizona. Allí finalmente encontraría su destino, y temblaría en asombro ante su magnitud, por ello él retumbaría con una voz que haría temblar la tierra.

Explicación del Autor

AL MOMENTO DE SU MUERTE EN 1965, William Branham dejó atrás una abundancia de información concerniente a su vida. La mayoría de esta información está diseminada a través de más de 1,100 sermones suyos los cuales fueron grabados entre 1947 y 1965. En estos sermones, él a menudo describía sus experiencias en detalles pintorescos, usando frecuentemente “Yo dije,” “él dijo,” o “ella dijo,” cuando él narraba lo que sucedía. Muchas ocasiones él dijo incluso lo que estaba pensando. Yo he intentado usar estos detalles abundantes y altamente personales para hacer esta biografía fácil de leer, usando “él dijo” y “él pensó” frecuentemente.

Casi todas las historias en este libro procedieron de los propios informes de William Branham de estos eventos. Hay unas cuantas excepciones. Al final del Capítulo 39: *Las Montañas Rocallosas de Colorado*, yo añadí una escena para expresar información. Los pensamientos de él junto a su fuego de campamento son mi conjetura. Hice la misma cosa en el Capítulo 52: *Un Águila en la Vereda del Río Troublesome*. La primera parte del capítulo 52, describiendo su observación de un águila en las Montañas Rocallosas Colorado, procedió del testimonio de William Branham. Sus pensamientos nocturnos mientras estaba sentado junto a su fuego de campamento son invención mía. Yo crié esta escena como una manera artística de resumir su vida hasta este punto.

Bibliografía

Acts of the Prophet, [Los Hechos del Profeta], por Pearry Green, 1969. Abarca los aspectos sobresalientes de la vida de William Branham, junto con las experiencias personales de Pearry Green con William Branham. 207 páginas. Disponible de Tucson Tabernacle, 2555 North Stone Avenue, Tucson, Arizona 85705, U.S.A.

All Things Are Possible: The Healing and Charismatic Revivals in Modern America, [Todo es Posible: Los Avivamientos de Sanidad y Carismáticos en la Norteamérica Moderna] por David Harrell, Jr., 1975. Indiana University Press. Muestra cómo el ministerio de William Branham dio comienzo al auge de otros ministerios sanidad/avivamiento en los años 1950's. 304 páginas.

Christ the Healer,[Cristo el Sanador], por F.F. Bosworth, 1973. Fleming H. Revell Co., Old Tappan, New Jersey. Una colección de los sermones de Fred Bosworth predicados en los años 1920's y 1930's, probando por medio de las Escrituras que Jesucristo sigue siendo un sanador en el mundo de hoy en día.

Footprints on the Sands of Time,[Huellas en las Arenas del Tiempo], editado por el personal de Spoken Word Publications. Una compilación de historias relatadas por William Branham concernientes a su vida rara, transcritos de sus sermones grabados, y presentados en un formato autobiográfico. 700 páginas.

I was Not Disobedient to the Heavenly Vision [No fui Rebelde a la Visión Celestial], por el Rev. William Branham, 1947. Describe la sanidad de Betty Daugherty de 17 años de edad y da un

diario día con día de la subsiguiente campaña de sanidad de William Branham en St. Louis, Missouri. 27 páginas.

Jesus Christ The Same Yesterday, Today And Forever, [Jesucristo El Mismo Ayer, Hoy y por los Siglos], por el Rev. William Branham, 1936. Describe su primer llamado al ministerio y sus primeras visiones y sanidades después de su conversión en 1932. 24 páginas [en su edición en inglés]. Disponible de Voice of God Recordings, Inc., P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

Only Believe Magazine [Revista Sólo Creed] [en su edición en inglés], Rebekah Smith Branham. Esta revista presenta artículos sobre la vida y el ministerio de William Branham. Disponible en el Internet en www.onlybelieve.com

Los sermones de William Branham están disponibles los siguientes:

Bible Believers, 18603-60th Avenue, Surrey, BC. V 3S-7P4, Canadá. Ud. Puede escuchar o imprimir los sermones vía Internet en www.bibleway.org

End Time Message Tabernacle, 9200 - 156 Street, Edmonton, Alberta T5R 1Z1, Canadá, tiene varios sermones impresos.

The Word Publications, P.O. Box 10008, Glendale, Arizona 85318, U.S.A., tiene varios sermones impresos.

Voice of God Recordings, Inc., P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A., tiene los sermones en audiocassettes y audio CD's, varios sermones impresos, un índice de sermones, y el Mensaje Programa del Mensaje Almacenado para Computadora el cual tiene todos los sermones en discos para computadora.

William Branham, A Man Sent From God [William Branham, Un Hombre Enviado De Dios], por Gordon Lindsay (en colaboración con William Branham), 1950. Abarca la vida de William Branham hasta 1950, con capítulos colaborados por Jack Moore, Gordon Lindsay, y Fred Bosworth. 216 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P.O. Box 325, Jeffersonville, Indiana

47131, U.S.A.

William Branham, A Prophet Visits South Africa [William Branham, Un Profeta Visita Sudáfrica], por Julius Stadsklev. Informe detallado del viaje de William Branham a Sudáfrica en 1951. 195 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P.O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

Índice

Águila
con su cría le recuerda al avivamiento Pentecostal (79)
Dios compara a Sus profetas con (81, 243)
obligada a bajar en la tormenta (242)
vuela más alto, ve más lejos (242)
Allen, A.A.
En la revista La Voz de sanidad (114)
Ángel del Señor
(vea también “Columna de Fuego” y “Luz Sobrenatural”)
aparece en persona en la cueva (xiii)
aparece sin hablar (88)
Bill reflexiona acerca (83)
cuando entra en una reunión (133)
el reporte de George G. Lacy referente a la foto (178)
en Finlandia (202)
en Noruega (204)
en visión de “ardilla” (117)
en visión de niño muerto resucitado en Finlandia (98)
fotografiado (4, **10**, 175)
le advierte a Bill de no enfatizar en los milagros (66, 72)
le da a Bill indicaciones (154, 157, 204, 205, 224)
le da a Bill instrucciones (14)
le da a Bill un mensaje de parte del Señor para Paul Morgan (23)
no era el Señor Jesucristo (245)
pone la mano en el hombro de Bill (194)
se para a la diestra de él (5, 126, 134)
usa flores y dulce para ilustrar (202)
visto por mujer en un éxtasis (108)
“No temas” (xiii)
“Diles... los pensamientos de ellos hablan más fuerte en el cielo que sus palabras.” (xiii)
“Tú estás restringiendo... el don de sanidad a... milagros” (66, 72)
Así dice el Señor
(vea también “Profecía”)
Eso sucederá, porque es “así dice el Señor.” (149)
Está concluido, porque es “así dice El Señor.” (19)
niño será resucitado de los muertos (99, 127, 195)
Recuerde, es “así dice el Señor.” (186)
“Así como Juan el Bautista...” (45)
“Dile a Paul Morgan...” (23)
“El hombre va a morir.” (15)
“Enviaré a mi siervo William Branham...” (55)
“En tres días esta mujer estará de compras.” (49)
“Esta mujer vivirá y no morirá.” (189)
“Este niño va a regresar a la vida.” (195)
“Habrá un hombre...” (206)
“Las aguas están corriendo claras, por delante.” (23)
“Por cuanto has desafiado al Espíritu de Dios...” (87)
“Su amiga está sana.” (214)
“Su esposo vivirá.” (19)
“Su hija sanará.” (23)

"Su hijo va a vivir." (203, 204)
"Ten cuidado Satanás ha tendido una trampa para ti en África." (236)
"Ud. está sano." (149)
"Ud. va a estar sano." (154)
"Ud. va a ser un hombre sano." (185)
Baxter, Ern
anima a Bill (92)
ayuda con el sistema de tarjetas de oración (125)
ayuda en las reuniones (135)
Bill le informa que deja el campo evangelístico temporalmente (112)
comienza a hacer arreglos para el viaje a Sudáfrica (236)
con Bill cuando aparece la segunda señal por primera vez (129)
con Bill cuando Florence Nightingale Shirlaw fue declarada sana (189)
con Bill en Finlandia (196)
con en las reuniones de Fort Wayne (152)
con Bill en Noruega (206)
parte con Bill rumbo a Londres, Inglaterra (186)
se convierte en administrador de campaña (124)
ve por primera vez a Bill Branham (85)
Bosworth, Fred
ayuda con el sistema de tarjetas de oración (125)
ayuda en las reuniones (135)
Bill le infirma que deja el campo evangelístico temporalmente (112)
comenta sobre la fotografía de la Columna de Fuego (177)
debate sanidad Divina con el Dr. Best (168, **182**)
escribe libros (101)
explica del don de Bill Branham (104)
ministerio de (100)
muestra a Bill el reto del Dr. Best para debatir sobre sanidad Divina (165)
oye de William Branham (101)
se convierte en administrador de campañas (104)
trae una carta a Bill de Florence Nightingale Shirlaw (183)
Bosworth, Sra.
anima a la jovencita bizca (150)
Branham, Bill
(vea William Branham)
Branham, Billy Paul
ve al ángel del Señor (67)
Branham, *Ella* (Harvey)
sueña a Bill construyendo casa allá en el Oeste (119)
sueña a seis palomas volando en letra "S" (119)
Branham, Howard Duffy
acompaña a Bill al debate en Houston (167)
ayuda en las reuniones (148, 200)
parte con Bill rumbo a Londres, Inglaterra (186)
Branham, James Donald (Donny)
ayuda en las reuniones (64, 74, 127, 141)
el ángel del Señor aparece (67)
Branham, Meda (Broy) (3, 75, 239)
acompaña a Bill a Fort Wayne, Indiana (147)
acompaña a Bill el debate en Houston (167)
vista a Bill en la Campaña de Jonesboro en 1946 (27)
Branham, Rebekah (Becky) (36, 147)
Branham, William (Bill)
actitud hacia el dinero (50, 107, 213, 221)
agotamiento nervioso (113)
al borde del colapso total (106, 112)
amor por el Oeste (57)
construye casa en Jeffersonville (78)
criticado por gramática mediocre

(151)
efectos de visiones en (135)
efectos de la Primera Señal en (78)
el Rey Jorge VI le pide a Bill que venga a orar por él en Inglaterra (161)
maniático reta a (86)
mantiene una mano sobre el el bolsillo para tapar un orificio (4)
medita acerca del ángel del Señor (83)
ministerio influencia a otros (115)
rabino lo cuestiona acerca de la sanidad de John Rhyn (159)
rechaza hacer presión por dinero (213)
rechaza un cheque por $ 1, 500, 000 dólares (50)
rechaza un cheque por $ 25,000 dólares (107)
se colapsa, inconsciente (94)
servicio de oración en la calle (161)
su promesa a Dios (213)
tema (115)
visita la Clínica Mayo (116)
Brown, Young
ayuda con las reuniones (50)
Campañas
actitud de Bill hacia el dinero (213, 216, 221)}
dirección postal de las Campañas de Branham (138)
el tema de William Branham (115, 170)
uso de tarjetas de oración en (125)
Campañas, localizaciones de
Ashland, Oregon (88)
Beaumont, Texas (140, 147)
British Columbia, Canadá (126)
Calgary, Alberta (72)
Camden, Arkansas (3)
Carlsbad, New Mexico (185)
Cleveland, Ohio (229)
Corning, Arkansas (22)
Edmonton, Alberta (72)
Elgin, Illinois (111)
Eugene, Oregon (112)
Finlandia (192)
Fort Wayne, Indiana (147)
Fresno, California (126)
Harlingen, Texas (212)
Helsinki, Finlandia (192)
Hot Springs, Arkansas (126)
Houston, Texas (44, 165)
Indiana (126)
Jonesboro, Arkansas (24, 35, 69)
Kansas City, Kansas (111)
Kuopio, Finlandia (191, 198)
Little Rock, Arkansas (11, 161)
Long Beach, California (48, 50, 92)
Los Angeles, California (48)
Lubbock, Texas (211)
Miami, Florida (99, 126)
Michigan (126)
Minneapolis, Minnesota (147)
Missouri (126)
North Dakota (126)
Noruega (204)
Oakland, California (53, **61**)
Pensacola, Florida (111, 184)
Phoenix, Arizona (46, 55, **62**, 88, 105, **109**)
Pine Bluff, Arkansas (11, 160)
Portland, Oregon (85)
Regina, Saskatchewan (127, 147)
Reservación India de San Carlos (55)
Sacramento, California (54, **60**)
San Antonio, Texas (44)
Santa Rosa, California (54)
Saskatoon, Saskatchewan (72)
Seattle, Washington (126)
Sedalia, Missouri (111)
Shreveport, Louisiana (44)
Suecia (204)
Tacoma, Washington (111)
Texarkana, Texas (44)
Texas (126)
Vancouver, British Columbia (85)
Vandalia, Illinois (63)
Washington (126)
Windsor, Ontario (132, 147)
Zion, Illinois (147)

Canto
tema musical de Bill (68, 144)
"Sólo Creed" (11, 25, 68, 74, 85, 144, 220)
"El Gran Médico" (148)
"Jesús Pronto Volverá..." (27)
Carta
del Dr. Davis disculpándose (235)
de Florence Nightingale Shirlaw (183, 235)
de personas que vieron al ángel (181)
del Rey Jorge de Inglaterra (162)
del Sr. Leeman (161)
Cazando/ Pescando
(59, 79, **110**, 238)
Coe, Jack
en la revista *La Voz de Sanidad* (114)
Columna de Fuego
(vea también "Ángel del Señor y "Luz Sobrenatural")
descripción de (244)
fotografiada (4, **10**, 175)
referencias de ella en la Biblia (82, 83)
y visiones (176)
Davis, Dr. Roy Davis
carta de disculpa de (235)
Debate
Houston, Texas (166, **182**)
Demonología
causa de muchas enfermedades (12)
demonio habla a través de mujer poseída (17)
demonios expulsados buscan otro huésped (46, 47, 51)
demonios expulsados siguen de vuelta a Bill al hotel (65)
maniático adora ese espíritu (87)
presencia del ángel provoca ataque (46)
Doctrina
así es con los profetas (212)
bautismo en el Nombre del Señor Jesucristo (159)
diferencia entre una sanidad y un milagro (71)
Jesucristo es el único sanador (107, 113, 139)
las tres trampas para los ministros (50)
lenguas (45)
niñitos van al cielo (197)
sanidad (95, 107, 113, 169)
señal del Mesías (137)
siete nombres compuestos de Jehová (169)
Un Dios manifestado en diversas maneras (159)
Dos Señales (vea también "Señal, la Primera" y "Señal, la Segunda" (xiv, 81)
Experiencias sobrenaturales
crítico embustero expuesto (133)
dos atacantes fraudulentos expuestos públicamente (221)
el ángel usa flores y dulces para ilustrar (202)
fatiga explicada (106)
maniático cae a sus pies (87)
moviendo brazalete por fe (40)
piano desatendido sigue tocando (148)
señal para ir a Durban, Sudáfrica (190)
Fila de oración
característica de oración (142)
en la calle (158, 161)
"fila milagrosa" (69, 72, 88, 89, 91)
"fila rápida" (47, 94, 101,152)
no tiene que estar en una para ser sanado (144, 150, 181,185, 214)
ocho días de longitud (24, 34, 113)
Freeman, William
en la revista *La Voz de Sanidad* (112)
Grant, W.V.
en la revista *La Voz de Sanidad* (114)
Isaacson, Sra. May
con Bill cuando resucitó el niño Finlandés de los muertos (192, **208**)
intérprete Finlandesa (191, **210**)
Israel se convierte en una nación (123)
Jesucristo es el mismo... (104, 170)
tema de las campañas de William Branham (115, 170)
Lacy, George
examinador de documentos dudosos (177)
reporte sobre la fotografía de la Columna de Fuego (179)

Lindsay, Gordon (**121**, **164**, **190**, **207**)
arregló la gira Pacífico Noroeste (78)
artículo en el periódico (211)
ayuda en las reuniones (85, 173)
Bill le informa que está abandonando temporalmente el campo evangelístico (112)
comenta acerca de las reuniones (88)
con Bill cuando Florence Nightingale Shirlaw fue declarada sana (189)
con Bill cuando resucitó el niño Finlandés de los muertos (192)
con Bill en Cleveland, Ohio (230)
con Bill en Finlandia (196)
con Bill en Noruega (206)
conoce por primera vez a Bill Branham (54)
hace arreglos para que la fotografía sea examinada (177)
inicia la revista *La Voz de Sanidad* (100)
parte con Bill hacia Londres, Inglaterra (186)
se refiere Bill a Ern Baxter (124)
Luz Sobrenatural
(vea también "Ángel del Señor" y "Columna de Fuego")
aparece (4, 14, 22, 66, 67, 88, 141, 148, 174, 202, 204)
fotografiada en Camden, Arkansas (4, **10**)
fotografiada en Houston, Texas (174, vea la foto de la portada)
identificada en las Escrituras (82)
y visiones (135, 141)
Milagro
(vea también "Milagro de," "Sanidad," y "Sanidad de")
Bosworth explica (172)
diferencia entre una sanidad y un milagro (71)
el por qué su reto había estado errado (95)
fotografía de milagro apareció en periódico (113)
reta "tráiganme el peor caso..." (63, 66, 72, 91, 95)
Milagro de
(vea también "Milagro," "Sanidad," y "Sanidad de")
bocio cayendo de la garganta de un hombre (13)
brazo lisiado de mujer Canadiense enderezado (158)
cáncer se desprende del cuello (71)
dos niños ciegos recibieron vista (100)
hombre ciego ve (9)
hombre con parálisis sanado (94)
hombre demente sanado (52)
hombre lisiado anda sin el uso de las muletas (13)
hombre paralizado sanado (141)
jovencita ciega recibiendo vista en un estacionamiento (32)
jovencita ciega recibió vista (150)
jovencita con polio sanada (102)
jovencita espástica en silla de ruedas sanada (144)
jovencita sanada de bizquera (150)
joven de 16 años nacido ciego ve (64)
ministro Bautista lisiado sanado (4)
ministro en camilla sanado (140)
mujer muerta en una ambulancia revivida (29)
mujer con problemas de la espalda y ojo ciego sanada (129)
mujer que estaba sorda de un oído sanada (143)
niña con encorvamiento de la espina dorsal sanada (74)
niña Mexicana lisiada sanada (56)
niña sordo muda con tuberculosis (93)
niña sordo muda habla (58)
niño bizco sanado (58)
niño Finlandés resucitado de los muertos (195)
niño lisiado de polio sanado (148)
piano se mantuvo tocando (148)
pierna más corta hecha normal (73)
pierna torcida de un hombre enderezada (33)
trastorno cardíaco del hombre sanado (156)

sangrado detenido (139)
Veera Ihalainen, huérfana de guerra sanada (201, **209**)
Moore Jack (**96**, **121**, **164**, **190**, **207**)
ayuda con las reuniones (51, 74)
Bill le informa que deja el campo evangelístico temporalmente (112)
con Bill cuando Florence Nightingale Shirlaw fue declarada sana (189)
con Bill cuando resucitó el niño Finlandés de los muertos (192)
con Bill en Finlandia (196)
con Bill en Noruega (206)
conoce a Bill Branham (44)
le narra a Gordon Lindsay acerca del ministerio de Bill (53)
parte con Bill hacia Londres, Inglaterra (186)
recoge una ofrenda para comprarle a Bill una casa (75)
Morgan, Margie
acompaña a Bill y a Meda a Fort Wayne, Indiana (147)
sanada de cáncer (xiv)
fue el primer caso de Bill después de recibir la comisión de parte de Dios (147)
Osborn, Tommy
en la revista *La Voz de Sanidad* (114)
inspirado por el ministerio de Bill (114)
Paloma
aparece mientras ora por Florence Nightingale Shirlaw (189)
cuando vea la 7ª paloma, la enfermedad se acabará (120)
Ella Branham sueña a seis palomas volando en forma de letra "S" (119)
Pentecostales
águilas le recuerdan a Bill de un avivamiento Pentecostal (80)
Profecía
(vea también "Así dice el Señor," "Visión," y "Visión de")
ángel predice de la Segunda Señal (xiv)
hija de Paul Morgan vivirá (23)
mujer moribunda estará de compras en tres días (49)
niño será resucitado de los muertos (99, 111, 127, 147, 195)
profecía de pareja de Asamblea de Dios del ministerio de Bill Branham (54)
Sr. Reece será un hombre sano (185)
trampa tendida en Sudáfrica (236)
"Así como al profeta Moisés..." (xiv, 81)
"Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar..." (45)
"Hiciera la obra de evangelista." (79)
"Llevar un don de sanidad Divina..." (xiii, 115)
"Pero él estará fuerte otra vez..." (108)
"Recuerda, tiene únicamente seis pulgadas de largo." (117, 118)
"Secretos de los corazones de ellos..." (xiv, 82)
"Si eres sincero..." (xiii, 64)
"Tú... orarás por reyes y gobernantes" (xiii, 162)
Rabino Judío
"Uds. no pueden cortar a Dios en tres pedazos y dárselo a un Judío." (159)
Revistas, etc.
Aguas Sanadoras (115)
Colliers (177)
Houston Chronicle (165, 167, 177)
La Voz de Sanidad (100, 111-115, 124, 127, 138, **164**, 235)
Look (177)
Time (177)
Rey Jorge VI (**190**)
Bill ofrece oración por (187)
pidió que Bill viniera a orar por él en Inglaterra (162)
Rhyn, John
sanidad de sus ojos ciegos (149, 158)
Roberts, Oral (**121**)
en la revista *La Voz de Sanidad* (114)
inspirado por el ministerio de Bill (114)
revista *Aguas Sanadoras* (115)
Sanidad

(vea también “Sanidad de,” “Milagro,” y “Milagro de”)
diferencia entre una sanidad y un milagro (71)
dones no pueden sanarle; es su propia fe en las promesas de Dios (144)
Escrituras concernientes (169)
Jesucristo es el único sanador (107, 113, 139)
tiene un aspecto físico y espiritual (12)
“Ud. no necesita entrar a la fila de para ser sanado...” (181)
Uds. mismos tienen que hacer algo” (95)
“Uds. van , creen, y serán sanados” (95)
Sanidad de
(vea también “Sanidad,” “Milagro,” y “Milagro de”)
agricultor con artritis (154, 161)
bebé llorando (37)
Betty Daugherty (xiv)
cuadriplégico (74, 75)
Florence Nightingale Shirlaw (189, 236)
hija de Paul Morgan (23)
intérprete Noruego (206)
hijo de mujer “Sunamita” en Memphis (226, 234)
joven con ataques epilépticos (46)
joven con muletas (130)
jovencita de demencia (214, 215)
jovencita montañés con apendicitis (38, 41)
Laddie Myrick (71)
Margie Morgan de cáncer (xiv)
muchos que creían (93, 144)
mujer con enfermedad venérea (57)
mujer demente en el sótano (17, 24)
nariz de la mujer que había sido devorada por cáncer (26)
niña con ataques epilépticos (47)
niña con pie deforme (150, 152)
niños sordo mudos (93)
ojos ciegos de John Rhyn (149, 158)
Rey Jorge VI (187)
Ruby Dillard (111)
segundo niño Finlandés que estuvo en el accidente (204, **206**)
Sr. Becker (181)
Sr. D— (20)
Sr. Leeman de esclerosis múltiple (153, 161)
Sr. Reece (185, 218
Sra. Damico (156, 161)
Sra. Melikian (49)
Señal, la Primera
características (xiv, 5, 12, 57
discernimiento por vibraciones de la enfermedad (xiv)
don es para elevar la fe de la gente (107)
efectos sobre Bill (5, 46, 50, 57, 78, 93)
ejemplos (26, 57, 155)
explicada (xiv, 104)
ilustración de (11, 57)
uso de, agota a Bill (78)
Señal, la Segunda
aparece por primera vez (128)
discernimiento por visión (xiv, 131, 138, 140)
efectos sobre Bill (135, 230)
poniéndose en contacto con el espíritu de la persona (134)
teorías de los críticos (132)
Soininen, Vilho
pastor Finlandés con Bill cuando resucitó el niño de los muertos (192)
Sueño
cómo los profetas pueden interpretar un (119)
de la mujer “Sunamita” (225)
diferencia entre sueño y visión explicados (131, 134)
Ella Branham sueña a Bill construyendo una casa allá en el Oeste (119
Ella Branham sueña a seis palomas volando en forma de letra “S” (119)
hombre ciego ve a su madre muerta (8)
indicaciones dadas a señora para sanidad de ella (156)
indicaciones dadas a señora para sanidad de hermano (155

Tarjeta de oración
escépticos de (132)
sistema (125, 132)
"Ud. no necesita entrar en la fila de oración..." (181)
Telas de oración
explicadas de las Escrituras (138)
sanidades y milagros relacionados con (140)
uso de (139)
Torbellino de Dios (14, 194)
"juussssh" (86, 148, 173, 174, 224)
Visión
(vea también "Visión de" y "Profecía")
descrita (18, 106, 133-136, 176, 197, 206, 214)
diferencia entre sueño y visión explicados (131, 134)
dos tipos (230)
efectos de visiones sobre Bill (135)
Escrituras concernientes a (106, 136, 137, 212)
explicada (137, 230-232)
"No puedo decir nada sino lo que Él me dice que diga." (142)
no sanaba, fe en el Señor Jesús lo hacía (204)
nunca falla (149, 152, 195)
Visión de
(vea también "Visión" y "Profecía")
bebé recién nacida espástica (142)
Bill cosechando el huerto de Dios (79)
el hombre en camilla que cayó de una torre de perforación (141)
el estómago de Bill siendo torturado por una "ardilla" (116)
errores pasados (140, 143)
hombre de cabello canoso y mujer (18)
hombre intentando engañar (133)
hombre usando traje oscuro y sombrero liviano (206)
intérprete Noruego sanado (205)
John Rhyn sanado de ceguera (149)
jovencita en automóvil pequeño de turismo amarillo (214)
ministro en camilla (141)
mujer con problema en la espalda y ojo ciego (129)
mujer que estaba sorda de un oído (143)
niño muerto resucitado en Finlandia (98, 195)
Sr. Leeman abrazando a un agricultor (153)
Sr. Reece sanado cerca de palmera (185)
tres señales para confirmar reunión adicional (233)
Veera Ihalanen sanada (200)
Voz de Sanidad, La (vea "Revistas, etc.")
Walker, Pequeño David
escucha de Bill (53)
le pide a Bill que lo ayude en una reunión (97)
reuniones de Miami, Florida (99)

Información del Libro

Libro Uno:
El Niño y Su Privación
(1909 – 1932)

Desde el momento que nació, William Branham fue apartado de lo ordinario. Atormentado por la pobreza y el rechazamiento, él se convirtió en un niño nervioso. Cosas raras se mantenían aconteciéndole, cosas llenas de misterio y espirituales. . . pero él no comenzó a pensar en Dios hasta que tenía 14 años, cuando casi perdió ambas piernas en un disparo de escopeta accidental. Mientras yacía moribundo en un charco de sangre, vio una visión terrorífica del infierno— se vio a sí mismo cayendo constantemente más profundo dentro de esa región de las almas perdidas y a la deriva. Él clamó a Dios por misericordia y milagrosamente le fue dada una segunda oportunidad— una oportunidad que él después casi falló en aprovechar.

Libro Dos:
El Joven y Su Desesperación
(1933 – 1946)

Como un pastor joven, William Branham batallaba para entender su vida peculiar. ¿Por qué es que él era el único ministro en la ciudad que veía visiones? Cuando Dios lo llamó por primera vez a un evangelismo en el ámbito nacional en 1936, él se negó, únicamente para pagar caro su error al perder a su esposa e hija de tuberculosis. Las visiones continuaban. Los ministros le decían que estas visiones procedían de Satanás. La desesperación lo condujo finalmente a buscar a Dios en la soledad, donde

él estuvo cara a cara con un ser sobrenatural. El ángel le dio una comisión de parte de Dios para que llevara un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Cuando William Branham argumentó que la gente no creería un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales sobrenaturales para probar su llamamiento. Entonces ellos tendrían que creerle. *¡Y ellos le creyeron!*

Libro Tres:
El Hombre y Su Comisión
(1946 – 1950)

El ángel dijo, “Tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo.” Cuando William Branham argumentó que nadie creería que un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales para probar su llamamiento.

Poco después de la visita del ángel, apareció la primera señal— una reacción física en su mano que ocurría únicamente cuando él tocaba la mano de alguien sufriendo a causa de una enfermedad causada por un microbio. En el lapso de dos meses de su comisión, el extraordinario don de William Branham había ganado atención nacional. La gente por millares se congregaba para sus reuniones, cuando él predicaba salvación y sanidad Divina en el Nombre de Jesucristo. Los milagros abundaban. El mundo no había visto nada parecido desde los días cuando Jesucristo anduvo por Galilea, echando fuera demonios y sanando a todos los que estaban enfermos y afligidos. Aún así, algunas personas todavía se preguntaban si realmente un ángel se había encontrado con este hombre sin educación. Entonces apareció la segunda señal... ¡y ellos tuvieron que creer!

Libro Cuatro:
El Evangelista y Su Aclamación
(1951 – 1954)

William Branham es una paradoja en la historia moderna. Comenzando en 1946 su ministerio dio un salto de la oscuridad para alcanzar la atención nacional en menos de seis meses, y en el proceso encendió un avivamiento mundial de sanidad por fe. Él logró esta proeza con la ayuda de un solo don– una señal sobrenatural que sorprendió a la gente hasta en poner atención. Pronto Cristianos alrededor del mundo estaban dándose cuenta. Entre 1951 y 1954, William Branham condujo las más grandes reuniones Cristianas en la historia hasta ese entonces –alrededor de 300,000 personas en una reunión en Bombay, India. La demanda de sus servicios en Norteamérica y en el extranjero parecía insaciable. Pero William Branham no estaba satisfecho. Algo parecía andar mal. Durante un largo período de tiempo él no sabía lo que eso era, pero para finales de 1954 él lo supo. Su ministerio tenía que cambiar.

Libro Cinco:
El Maestro y Su Rechazo
(1955 – 1960)

El ministerio internacional de William Branham tuvo tres etapas principales. Primera, él discernía las enfermedades a través de una señal sobrenatural en su mano. Después, visiones le permitieron discernir las enfermedades y más. Entre 1946 y 1954, más de 500,000 personas aceptaron a Jesucristo como su Salvador a causa de su predicación—y no había modo de estimar cuántos millones recibieron sanidad a causa de las oraciones de él. Discerniendo que las personas no estaban aceptando las profundidades y alturas espirituales que la Palabra de Dios y el Espíritu les estaban ofreciendo, William Branham sentía que el Espíritu de Dios lo estaba llamando a hacer más. Él sabía que la gente venía a sus reuniones por muchas razones. Algunas personas venían porque creían que el Espíritu de Jesucristo estaba presente. Otras venían por la novedad y la emoción de ello, así como cuando la gente se congregaba para ver a Jesús sanando al enfermo y multiplicando el vino, el pan, y el pescado. Pero fueron las enseñanzas de Jesús las que cambiaron la historia del mundo. William Branham sentía que Dios lo estaba llamando a enseñar más durante sus campañas desanidad por fe. Él creía que su ministerio podía hacer una contribución más duradera y benéfica a la iglesia Cristiana.

Iniciando en 1955, él no únicamente enseñó sanidad Divina, también enseñó otros aspectos de la Palabra de Dios. Dios le dio una visión de una etapa nueva en su ministerio—un “tercer jalón” (para usar las palabras del ángel)—el cual superaría todo lo que Dios había hecho a través de él en el pasado. Inevitablemente, él ofendió a algunas personas.

Libro Seis:
El Profeta y Su Revelación
(1960 – 1965)

Libros disponibles en:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. de México. 54700
MÉXICO.
Correo electrónico: luzalatardecer@terra.com

Tucson Tabernacle
2555 North Stone Avenue
Tucson, Arizona 85705, USA

Libro Cuatro

El Evangelista y Su Aclamación

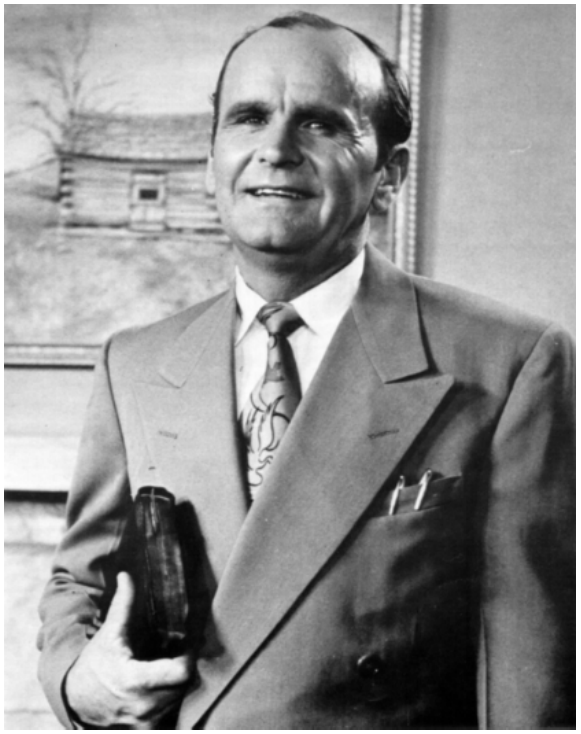
(1951 – 1954)

William Branham es una paradoja en la historia moderna. Comenzando en 1946 su ministerio dio un salto de la oscuridad para alcanzar la atención nacional en menos de seis meses, y en el proceso encendió un avivamiento mundial de sanidad por fe. Él logró esta proeza con la ayuda de un solo don– una señal sobrenatural que sorprendió a la gente hasta en poner atención. Pronto Cristianos alrededor del mundo estaban dándose cuenta. Entre 1951 y 1954, William Branham condujo las más extensas reuniones Cristianas en la historia hasta ese entonces –alrededor de 300,000 personas en una reunión en Bombay, India. La demanda de sus servicios en Norteamérica y en el extranjero parecía insaciable. Pero William Branham no estaba satisfecho. Algo parecía andar mal. Durante un largo período de tiempo él no sabía de lo que se trataba, pero para finales de 1954 él lo supo. Su ministerio tenía que cambiar.

SOBRENATURAL: La Vida de William Branham

Libro 4

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham



Libro Cuatro:

El Evangelista y Su Aclamación

(1951 – 1954)

por Owen Jorgensen

Esta biografía es distinta a cualquier otro libro que Ud. alguna vez ha leído antes . . .

Una luz se formó en el aire, y luego se elevó hasta el techo, dejando al ángel del Señor de pie debajo de su llama ámbar. Bill tembló de temor. Pero incluso mientras temblaba, se sentía agradecido que el ángel hubiese llegado. Tal vez ahora esta cerradura con pestillo de golpe podría ser rota.

Bill preguntó, "¿Quiénes son estos hombres y qué intenciones tienen?"

El ángel se paró con sus brazos cruzados. Aunque Bill nunca había visto sonreír al ángel, ahora su mirada penetrante se miraba severa, "*Ve con ellos*," dijo el ángel severamente. "*Siendo que has empezado con ellos, ahora tendrás que hacerlo. Pero recuerda, si vas al sur con ellos, vas a pagar las consecuencias*."

Ud. está a punto de recorrer el ámbito de lo sobrenatural . . .

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham

Libro Cuatro:

El Evangelista y Su Aclamación

(1951 – 1954)

---

por
Owen Jorgensen

Sobrenatural:
La Vida de William Branham

Libro Cuatro
(1951 – 1954)

Derechos Reservados © 2001
Por Owen Jorgensen

Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Internacional y Panamericana de Derechos de Autor. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin primero haber obtenido el permiso por escrito del autor. Esto abarca todos los medios de duplicación, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado o cualquier otro almacenamiento de información y sistema de recuperación. El duplicar este libro sin permiso es una violación de las leyes internacionales de derechos de autor.

0501-001-CPd1

Título original en inglés: *SUPERNATURAL: The Life Of William Branham. The Evangelist And His Acclamation.*

Este Cuarto Volumen de *SOBRENATURAL: La Vida de William Branham* ha sido traducido al español con la debida autorización de su autor, Owen Jorgensen.

Publicado por:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. De México. 54700
MÉXICO.

Jesús dijo, “Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las obras.

De cierto, de cierto os digo: El que en mi cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.”

–Juan 14:11,12

Contenido

Prólogo del autor.....ix

Libro Cuatro: El Evangelista y Su Aclamación

53. Milagros en Blanco y Negro.....13
54. Mirando en Retrospectiva Desde 1951.....27
55. La Paradoja en Hall.....39
56. Vida en un Café de Mala Muerte.....49
57. Temblores en África.....61
58. Satanás Tiende Su Trampa.....75
59. Por Fin en Durban.....93
60. El Pronóstico del Ángel.....111
61. Tres Testigos.....123
62. Giro a la Izquierda en el Lago Michigan.....133
63. Cuando el Amor se Proyecta.....143
64. Unción para Vida.....159
65. Llamado de Egipto.....173
66. Un Reto en la India.....187
67. Algo Rondándolo.....197

Notas al Final y Fuentes.....207
Bibliografía.....215
Índice.....217
Información del Libro.....221
Libros Disponibles en: 224

Prólogo del Autor

EL EVANGELISTA Y SU ACLAMACIÓN abarca cuatro años de la vida de William Branham cuando su popularidad mundial llegó a su cenit. Millares de ministros deseaban que él celebrara campañas de sanidad por fe en sus áreas. Cuando él iba a ciudades enormes, centenares de pastores locales cooperaban con él en inmensas reuniones interdenominacionales. Entre 1951 y 1954 él condujo las reuniones Cristianas más extensas alguna vez celebradas hasta ese entonces. Cincuenta mil personas vinieron a una reunión en Durban, Sudáfrica, y 300,000 acudieron a una reunión en Bombay, India.

Notablemente, el tamaño de las multitudes no impresionaba a William Branham. Él les predicaba a 25 personas tan gustosamente como él lo haría a 25,000. En 1953, él dijo, “Esta noche yo sé de sitios que me están llamando donde se tiene a 15,000 personas que pueden estar allí la primera noche. Sé de muchos sitios donde al menos 150,000 estarán reunidos en la primera noche. Pero no son las multitudes en lo que estoy pensando. El Evangelio tiene que ser predicado en *esta* ciudad, y *aquella* ciudad, y a todo el mundo como un testigo, entonces el Señor vendrá. No debe ser predicada teología, sino el poder y demostración del Espíritu Santo debe ser predicado en todo el mundo como un testigo. Luego la hora llegará. Dios les bendiga. Es la hora de Uds. Recibidle a Él.”

El ministerio completo de William Branham fue un testigo del poder y demostración del Espíritu Santo. Aunque este libro registra muchos milagros, estos son tan sólo una muestra representando a millares de sucesos sobrenaturales que acontecieron en su ministerio durante estos cuatro años. Después de narrar acerca de la sanidad milagrosa del antiguo Congresista Upshaw, William Branham dijo, “En lo referente a este tipo de testimonio, yo creo que podría pararme aquí durante las próximas 500 horas (si eso fuese posible) y dar testimonios de las cosas que he visto hacer a nuestro Señor, y eso

no alcanzaría a abarcarlo... millares de volúmenes de libros no abarcarían en detalle todas las cosas que he visto hacer a nuestro Señor Jesús. Amigos, tan sólo han sido centenares de centenares de centenares... Uds. dicen, '¿Por qué yo no escuché al respecto?' Esa es la misma cosa que muchos Judíos pensaron después que Jesús fue crucificado. Muchos de ellos dijeron, '¿Por qué yo no escuché tocante a estos milagros antes?' Es el privilegio de Ud. escuchar respecto a eso ahora, y aceptarlo. Este es su día."

Habiendo hecho una investigación exhaustiva dentro de la vida de William Branham, yo concuerdo con esta evaluación: se requerirían millares de volúmenes para abarcar todos lo detalles de las visiones, milagros, sanidades, y otros fenómenos sobrenaturales los cuales han ocurrido en torno a su ministerio.

En *Sobrenatural: Libro Cuatro*, no únicamente he intentado abarcar los eventos mayores en este período de su vida, también he incluido una muestra representativa de muchas de las visiones y milagros que estuvieron ocurriendo constantemente. Todas estas manifestaciones sobrenaturales estuvieron relacionadas. Dios estaba moviendo a William Branham en una dirección determinada con un propósito específico. La trampa del diablo en Sudáfrica repercutió más que casi matarlo. Las lecciones que él aprendió de esa experiencia influenciaron a muchas de sus decisiones posteriores. De igual modo, su viaje abortado a Israel lo hizo volver a examinar su ministerio a la luz de la profecía Bíblica. Después de esa revisión, él cambió dramáticamente su ministerio, poniendo menos énfasis en sanidad Divina y más énfasis en otras doctrinas Bíblicas... con resultados sorprendentes.

–Owen Jorgensen, 2001

Libro Cuatro

El Evangelista y Su Aclamación

(1951–1954)

William Marrion Branham

Capítulo 53
Milagros en Blanco y Negro
1951

WILLIE UPSHAW había estado esperando 66 años por esta noche. “Es ahora o nunca,” pensó ansiosamente. “Si únicamente puedo llegar allí a tiempo...” Él deseaba que el taxi avanzara más rápido, pero la hora de mayor afluencia de tráfico estaba obligando al conductor a ir más lento. Willie echó un vistazo a su reloj. La reunión de William Branham pronto daría inicio. Si él no llegaba lo suficientemente temprano para obtener una tarjeta de oración, este viaje podría ser en vano. Sin una tarjeta de oración, él no podría entrar en la fila de oración, y si no entraba en la fila de oración, ¿cómo podría alguna vez realizar su sueño?

Durante más de medio siglo él había mantenido un sueño fantástico ardiendo en su corazón, un diminuto rescoldo incandescente de deseo que no permitía que se extinguiera. Willie Upshaw deseaba caminar sin ayuda. Era así de sencillo – y así de complicado. La última vez que había caminado por sí solo fue allá cuando él tenía 18 años de edad, antes que se hubiera fracturado la espalda en un accidente agrícola. A través de todos los años difíciles que siguieron, él batalló para vivir de acuerdo a su lema, “*Que nada te desaliente, y jamás te des por vencido*.” Creyendo en un Dios de poder ilimitado, Willie había orado fervientemente para caminar otra vez. Dios lo había sanado de diversos malestares, incluyendo un cáncer inoperable en su rostro. A pesar de los muchos años que él había orado por la fe apropiada, de algún modo nunca había podido alcanzar el nivel de fe que se necesitaba para levantarse y andar, hasta ahora–tal vez...

El día anterior, Willie Upshaw y su esposa Lily estuvieron en una convención Bautista de ministros cerca de su casa en Santa Monica, California. Allí conocieron al Dr. Roy Davis, el ministro que había

ordenado a William Branham en 1932. Willie Upshaw le preguntó al Dr. Davis si todos los reportes fenomenales que él estaba escuchando acerca de William Branham eran ciertos. Roy Davis le contó tocante a un milagro el cual él había visto de primera mano. Un diácono en su iglesia, llamado Frank Shoemaker, había perdido el uso de sus piernas cuando se había fracturado la espalda diez años antes. Confinado a una silla de ruedas, él se mostraba útil al colaborar en la oficina de la iglesia. El año previo Shoemaker acudió a una campaña de sanidad de Branham, y esa noche William Branham dijo que veía una visión de Frank Shoemaker caminando. Shoemaker inmediatamente se puso de pie y se alejó caminando de su silla de ruedas. Davis dijo que Frank Shoemaker había andado estupendamente desde entonces.

Esa historia avivó el rescoldo del sueño de Willie al punto que estaba al rojo vivo y humeando. Si él pudiera alguna vez lograr que William Branham orara por él, tal vez él también podría volver a andar. Entonces se dio cuenta que William Branham estaba a punto de concluir una campaña de sanidad en Los Angeles. Repentinamente el antiguo sueño de Willie comenzó a arder una vez más. Se fue directamente a casa, empacó su equipaje, y reservó el siguiente vuelo hacia Los Angeles. ¡Aquí estaba! ¡Esta era probablemente su última oportunidad! Esa era la razón que tenía que llegar a la reunión de Branham lo suficientemente temprano para conseguir una tarjeta de oración.

Desafortunadamente, el tráfico ahora se estaba volviendo más denso, aminorando aún más la velocidad de su taxi. Nerviosamente, tocaba un remache de su aparato ortopédico trasero.

Willie," dijo su esposa, "mantén tu mirada en el Señor. Dios ya te ha traído victoriosamente a través de tantas pruebas. Piensa cuánto más lo honrará a Él el que tú cruces el continente y atestigües a favor de Él sin muletas, declarándolo a Él no únicamente como el Salvador de tu alma, sino también como el Gran Médico que ha sanado tu cuerpo."

Willie sabía que ella tenía razón, pero un manto de duda todavía estaba tratando de sofocar su fuego. Él pensó en cuánto tiempo había trascurrido desde la última vez que había andado sin muletas. Su accidente ocurrió en 1884. Ahora era 1951, sesenta y seis años después.

Había sucedido tanto desde aquel fatídico día de verano de 1884.

Los siete años que se había pasado en cama parecieron como una pesadilla, sin embargo aquellos mismos años de dolor lo acercaron más a Dios. Desde su lecho de sufrimiento, él escribió un libro inspirador, *Willie Sincero, o Ecos De un Solitario*. Este libro dio inicio a su larga carrera en el servicio público. Las ventas de *Willie Sincero* le dieron dinero suficiente para asistir a la universidad. Después él fundó la revista *La Época Dorada*, la cual editó durante 13 años.

Luego arremetió contra la política. En 1919 ganó un escaño en el Congreso de los Estados Unidos, elegido por la gente de Georgia. Willie estaba orgulloso especialmente por los ocho años que él sirvió en la Cámara de Representantes. Muchos de sus amigos se seguían refiriendo a él como el Congresista Upshaw. En 1932 hizo una campaña para ser presidente de los Estados Unidos, postulándose como el candidato por el Partido Prohibicionista.

Después de su derrota presidencial, trabajó sin salario en educación Cristiana, ayudando a niños desvalidos a ir al colegio. Él viajó a escuelas en 42 estados, dando conferencias a decenas de miles de estudiantes, animándolos a tener un propósito vinculado con Dios. En 1938, a la edad de 72 años, fue ordenado como un ministro Bautista y después sirvió dos períodos como vicepresidente de la Convención Bautista del Sur. Incluso trabajó durante un tiempo como vicepresidente del Colegio y Seminario Bautista de Linda Vista en San Diego, California.

Ahora, a la edad de 84 años, Willie Upshaw se sentía orgulloso de su distinguida carrera, especialmente considerando su discapacidad física. A través de todos esos años difíciles, nunca perdió su sueño que algún día caminaría tan libremente como los otros hombres. Siempre creyó que si tan sólo pudiera echar mano de la fe apropiada, cualquier cosa era posible.

Mientras el conductor del taxi batallaba para hacer progresos en el denso tráfico, Willie tomó un recorte de periódico de su bolsillo y lo leyó una vez más como estímulo. El artículo narraba acerca de un milagro que ocurrió el año anterior a Florence Nightingale Shirlaw, un familiar de Florence Nightingale, la famosa enfermera Inglesa del siglo diecinueve. Florence Shirlaw vivía en Sudáfrica. Aunque ella andaba únicamente en sus treintas, su vida estaba siendo estrangulada por un cáncer maligno que había crecido sobre el duodeno de su estómago, impidiéndole digerir su alimento.

Por cuanto el cáncer era inoperable, su condición parecía desahuciada. Su doctor la alimentó por vía intravenosa durante varios meses, mientras sus músculos se encogían y su piel se pegaba a los huesos. Eventualmente su peso decayó a 50 libras [22.68 kilogramos], haciéndola que se pareciera a piel extendida sobre huesos. Aquellos en derredor de ella creían que había llegado a su fin, pero Florence Nightingale Shirlaw todavía no se había dado por vencida.

Ella había leído acerca de William Branham y el éxito asombroso que estaba teniendo al orar por el enfermo. En 1946, William Branham dijo que un ángel le trajo una comisión de parte de Dios para llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo. El ángel le dijo que si él era sincero y podía hacer que la gente le creyese cuando él orara, nada podría hacer frente a su oración, ni siquiera el cáncer. La Srita. Shirlaw le envió a William Branham un boleto de avión y le imploró que volara a Sudáfrica a orar por ella. Desafortunadamente el evangelista estaba ya programado para ir Suecia, Finlandia, y Noruega. Cuando Florence Shirlaw se dio cuenta que el Hermano Branham estaría deteniéndose en Inglaterra para orar por el Rey Jorge VI, ella fletó un avión con destino a Londres. Su avión aterrizó apenas minutos antes del avión que llevaba al evangelista Norteamericano. Para este entonces, Florence estaba casi muerta. Sus venas se habían colapsado, significando que su enfermera ya no podía insertar una aguja para alimentación intravenosa. Su voz era un susurro: su respiración era poco profunda; su pulso era lento y débil. William Banham le pidió a Dios que la sanara en el Nombre de Jesucristo, y luego él profetizó, “Así dice el Señor, ‘Tú vivirás y no morirás’.” Tan increíble como parecía esa profecía, se hizo realidad. El artículo mostraba una fotografía actual de Florence Nightingale Shirlaw pesando 155 libras [70.30 kilogramos], sonriendo, mirándose llena de vida y energía.

Willie Upshaw se metió el recorte de periódico en el bolsillo en el saco de su traje azul. Su fe estaba ardiendo como incendio forestal avivado por un viento fuerte de California. Tan sólo permitirle entrar en esa fila de oración ahora...

Su taxi, bloqueado en el tráfico, redujo la marcha hasta detenerse, haciendo que la tarjeta de oración se mirara muy lejos. Willie murmuró entre dientes para sus adentros, “Que nada te desaliente, y jamás te des por vencido.”

HOWARD BRANHAM tocó ligeramente en la puerta de la habitación del hotel de su hermano. “Billy,” dijo él en voz baja, “la reunión está a punto de iniciar. Si no nos ponemos en marcha, vamos a llegar tarde.”

Él estuvo atento a una respuesta. No hubo ninguna. Howard alzó su mano para tocar más fuerte, pero desistió de ello. Este era su cuarto día en Los Angeles y él podía decir que su hermano estaba sintiendo la tensión de orar por el enfermo. No obstante, Howard nunca había sabido que su hermano se quedara dormido antes de una reunión. Era más probable que él estuviera en profunda oración. Howard bajó las escaleras hacia un restaurante, encargó una leche malteada, y la sorbió lentamente a través de un popote. Al terminarse la malteada, subió de vuelta las escaleras y tocó otra vez. En esta ocasión la puerta estaba entreabierta.

William Branham no habló con su hermano mientras se dirigían hacia el Templo *Calvary* [Calvario.] Los pensamientos de él estaban concentrados en el Espíritu Santo. En su habitación del hotel el ángel del Señor lo había visitado. Aún cuando Bill no podía ver al ángel, sí podía decir siempre cuando el ángel se acercaba. Una presión tocaba su piel, parecida a una brisa que estaba cargada de electricidad. En la presencia de este ser sobrenatural, Bill se paralizaba de asombro y temor. Aunque el ángel se había encontrado con él centenares de veces, Bill siempre se sentía inquieto ante su presencia. Sin embargo, este temor disminuía cuando el ángel hablaba. A menudo visiones seguían. Bill no tenía control sobre estas visiones. En tales ocasiones él ni siquiera podía controlar su propia voz. Esa es la razón que no le dijo nada a su hermano Howard en su ruta a la iglesia; no quería perturbar la unción del Espíritu Santo que estaba sobre él, porque sabía que su don operaría automáticamente bajo esa unción, agotando su energía, y él necesitaba escatimar su fuerza para el culto de esta noche.

Siendo que llegaron al Templo *Calvary* más tarde de lo programado, Bill no se sorprendió de encontrar a su administrador, W. J. Ern Baxter, detrás del púlpito predicando. Al ver a Bill, Ern Baxter terminó inmediatamente su pequeño sermón y dirigió a la gente en el canto del tema musical de las Campañas de Branham:

Sólo Creed, sólo creed,
Todo es posible, sólo creed...

Después de saludar a su audiencia, Bill preguntó si aquellos en la parte de atrás podían oírle. No se alzaron manos suficientes para satisfacerlo, de modo que le pidió al hombre que estaba controlando el sistema de sonido que aumentara su volumen. Este era un ajuste común, causado por la diferencia en tamaño entre Bill y su administrador. Aunque los dos hombres estaban cercanos a la misma edad, ellos eran opuestos en apariencia y modales. Ern Baxter era un hombre de gran complexión física, midiendo más de seis pies [1.83 metros] de altura, con una enorme caja torácica que producía sus retumbantes sermones de barítono. El cabello de Baxter crecía espeso y basto en la parte superior de una cabeza casi cuadrada, realzada con lentes de armazón metálica. En contraste, William Branham media únicamente cinco pies con siete pulgadas [1.70 metros] de altura. A la edad de 42 años, el cabello de Bill se había entresacado en la coronilla y tenía entradas en las sienes, acentuando su frente alta e inclinada. Él tenía ojos hundidos los cuales daban la impresión de concentración intensa, como un águila sobre un precipicio alto buscando en el valle abajo, no permitiendo que algún movimiento escapara a su atención.

Desde el comienzo de su ministerio nacional en Junio de 1946 hasta esta reunión de Los Angeles en Febrero de 1951, William Branham había enfocado la mayor parte de su energía en orar por la gente enferma. Si él predicaba antes de convocar a una fila de oración, era generalmente un sermón breve sobre la base Bíblica para sanidad Divina. Incluso si no predicaba, él siempre requería unos cuantos minutos para explicar su ministerio poco común. Él diría cosas como:

"Estimados amigos Cristianos, antes que iniciemos la fila de oración, deseo que todos entiendan claramente que yo no reclamo ser un sanador Divino. La única cosa que puedo hacer por Uds. es orar por Uds. Ningún hombre puede sanar. Sólo Dios es el sanador.

"Yo tan sólo soy un hombre, con un ministerio justificado por medio de un ser sobrenatural, el ángel del Señor que ha venido de parte de Dios para ministrarles estas bendiciones a Uds. ¿El cable de electricidad va a decirle a esa luz, 'Mira que gran cable soy'? No, el cable no tiene nada que ver con producir la luz. Es la corriente en el cable la que produce la luz. Yo soy como ese cable de electricidad. Yo no tengo luz propia hasta que ella es encendida de algún otro sitio. ¿Ven Uds. que yo le doy la alabanza a Jesucristo? No es de mí

mismo; es de Él.

"Algunas personas creen que los ángeles no están en el Nuevo Testamento y que únicamente el Espíritu Santo guió a la iglesia primitiva. Sí es cierto que el Espíritu Santo guió a la iglesia primitiva, pero los ángeles son siempre espíritus ministradores en cada edad. Recuerden que en Hechos capítulo 8, el ángel del Señor le apareció a Felipe y le dijo que fuera al desierto de Gaza y le testificara a un eunuco procedente de Etiopía. Y cuando Pedro estaba en la prisión, el ángel del Señor resplandeció como una luz sobre él, lo tocó, rompió sus grilletes, y lo sacó.[96] Y no olviden a San Pablo. Después de 14 días y noches en el océano en aquella tormenta, toda esperanza de ser salvo se había acabado, Pablo dijo, 'Señores, sed de buen ánimo; pues el ángel de Dios, de quien yo soy siervo, estuvo al lado mío anoche y me dijo que no habría ninguna pérdida de vida; por lo cual, creo en Dios, que será así como me fue mostrado.'[97] Juan el Revelador escribió en el último capítulo de la Biblia, *Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*.[98] Vean, el libro de Apocalipsis le fue mostrado a Juan por el ángel del Señor. Y Juan se postró para adorar aquel ángel y el ángel lo detuvo diciendo, 'Mira que no lo hagas, pues yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas.'[99] El espíritu profético que ha estado con los profetas por las edades estaba allí profetizando a través de Juan, mostrándole el futuro por medio de un ángel. Ese mismo Espíritu está aquí en este edificio esta noche. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. No trate de comprenderlo, tan sólo acéptelo."

En esta noche de Febrero de 1951, mientras Bill estaba explicando su ministerio a la audiencia en Los Angeles, él sintió al ángel del Señor abandonar su costado e irse sobre la audiencia. Eso en sí mismo no era raro en sus reuniones, excepto que el ángel no hacía esto generalmente hasta después que la fila de oración había iniciado y la fe estaba generalmente más elevada. Tal vez había alguien aquí que ya tenía tremenda fe. Bill estudió a la multitud mientras hablaba. Luego la vio–una Columna de Fuego ardiendo tan brillantemente

---

[96] Hechos 12

[97] Hechos 27

[98] Apocalipsis 22:16

[99] Apocalipsis 19:10

como un destello de cámara. Ella estaba suspendida sobre un anciano delgado que estaba sentado en dirección a la parte posterior del santuario próxima a un pasillo.

Bill observaba aquella luz sobrenatural hasta que se convirtió en una visión. Aunque sus ojos permanecían completamente abiertos, el ya no podía ver el atestado santuario del Templo *Calvary*. En su lugar él veía a un niño tirando de una carreta hasta un almiar en un día de verano. El niño se subió a la parte superior del almiar y comenzó a echar heno dentro de la caja de la carreta. Una parte de la mente de Bill estaba vagamente consciente que él todavía estaba en el Templo *Calvary* en Los Angeles, hablándole a millares de personas; pero la parte activa de su mente estaba allá en aquel almiar, observando desarrollarse un drama. Se sentía como estar en dos sitios a la vez.

Mientras él observaba, continuó hablando por el micrófono. “Veo a un joven jugando en la parte superior de un almiar. Él está vestido muy raro. ¡Oh! Él se cayó del almiar y se golpeó la espalda en la carreta. Veo a un hombre levantarlo y llevarlo con un doctor. El doctor tiene un bigote blanco y tiene puestos anteojos blancos que se deslizan hasta el final de la nariz. Veo al doctor atendiendo al joven, pero no sirve de nada. No se puede hacer nada. El doctor lo envía a casa a la cama. El joven se pone tan mal que ni siquiera puede soportar la vibración de alguien caminando por el piso de su recámara. Los veo perforando agujeros en el piso de madera para reducir las vibraciones. Ahora el niño está haciendo algún tipo de trabajo... oh, él está escribiendo. Ahora él llega a ser un gran hombre. Puedo verlos conduciéndolo por ahí en una silla de ruedas, e incluso puede andar si usa muletas y un aparato ortopédico en la espalda. Lo veo sentado en un banco y la gente le está aplaudiendo a sus discursos. Y amigos, no sé la razón, pero veo la Casa Blanca en Washington D.C. Ahora eso se ha ido de mí.”

La rápida sucesión de escenas se desvaneció y Bill estaba una vez más mirando a las personas en el Templo *Calvary*. Él ya no podía ver la luz del ángel en la parte de atrás del santuario, de modo que estudió los rostros de aquellos que estaban sentados cerca de donde había estado la luz. “Allí está él,” dijo Bill, señalando. “Es el anciano sentado allá atrás con aquel par de muletas acomodadas en el pasillo junto a su asiento.”

Cuando todos voltearon para mirar, Bill le preguntó a Howard

¿cuántas tarjetas de oración había repartido? Típicamente Howard distribuía 100 nuevas tarjetas cada noche de una campaña. Cada tarjeta tenía una letra y un número impreso en ella. Bill tomaba un número al azar, como 85, y luego les pedía a aquellos que tenían números del 85 al 100 que se reunieran para la fila de oración. Por cuanto una letra diferente del alfabeto era usada cada noche, cada número 85 era efectivo para únicamente un culto. Esto mantenía imparcial el proceso de selección; todos los que deseaban oración tenían la misma oportunidad de entrar en la fila de oración cada noche.

Mientras Howard ponía en fila a la gente en el pasillo lateral, Ern Baxter vino a Bill y dijo, “Hermano Branham, ¿sabe Ud. quién es ese hombre del cual Ud. vio una visión?”

“No, señor. No sé.”

“Es William Upshaw, un antiguo congresista de los Estados Unidos. Él desea hablar con Ud., de modo que hice llegar la extensión del micrófono allá atrás.”

Un ujier enchufó la extensión del micrófono en el sistema de sonido. La voz del Sr. Upshaw pasó por las bocinas. “Hijo mío, ¿cómo supiste que yo me caí y me lastimé cuando era un joven?”

“Señor,” contestó Bill, “nunca antes he escuchado de Ud. La única cosa que puedo decir es lo que vi en la visión.”

“Pues, eso es exactamente lo que sucedió. Me llamo William Upshaw y durante ocho años fui un congresista de Georgia. Me postulé para Presidente de los Estados Unidos en 1932, pero fui derrotado por causa de que estuve en contra de la legalización del whisky. Sigo estando en contra de eso hoy en día. Yo tenía 18 años cuando me lastimé. He sido un inválido durante 66 años–siete años en cama y 59 años usando sillas de ruedas y muletas. Se ha orado por mí docenas de veces, sin éxito. Hace apenas unos cuantos días el Dr. Roy Davis me aconsejó que viniera aquí e hiciera que tú intercedieras a Dios por mí. Hijo mío, ¿alguna vez seré sano?”

“Yo no puedo decírselo, mi hermano. Yo no sé. La única cosa que puedo decirle es lo que vi en la visión. Y ahora se ha ido de mí.”

Bill le echó un vistazo al pasillo lateral. Howard asintió con la cabeza que la fila de oración estaba lista para comenzar.

Aunque el santuario estaba atestado, a unas cuantas personas se les fue permitido sentarse detrás de Bill en la plataforma. Él había aprendido de la experiencia que esto era mejor. Bajo la unción él

llegaba a ser extremadamente sensitivo a los espíritus. Si la plataforma estaba llena de personas, él podía sentir a cada escéptico entre ellos, y la duda de ellos hacía más difícil que él enfocara su atención en las necesidades en la fila de oración. Esta no era tan sólo su propia idea; él tenía precedentes Escriturales. Antes que Jesús resucitara de los muertos a la hija de Jairo, Él hizo que cada escéptico abandonara la habitación. Pedro hizo la misma cosa antes que él orara por Dorcas.[100] Pero había otra razón que Bill no quería escépticos detrás de él: cada vez que una persona con epilepsia se acercaba al ángel del Señor, el demonio de epilepsia armaba un berrinche. Si había escépticos cerca, la incredulidad de ellos alimentaba a ese demonio, haciéndolo más difícil de controlar para Bill. Algunas ocasiones Bill permitía que ministros se sentaran detrás de él en la plataforma si estaba seguro que ellos creían en su don. Él podía sentir la fe de ellos, y eso lo ayudaba.

Cuando la primera persona en una fila de oración venía delante de él, Bill hablaba con él o ella por un rato a fin de poder ponerse en contacto con el espíritu de aquella persona, así como Jesús lo hizo cuando habló con la mujer Samaritana en el pozo de Jacob.[101] Si la persona era una Cristiana, Bill podía percibir un espíritu cálido de acogida. A menudo él veía un resplandor de luz alrededor de la cabeza de un Cristiano. No se requería mucha conversación antes que Bill sintiera la unción derramándose en él. Allí era cuando generalmente aparecía una visión. Él veía al paciente elevarse en el aire y contraerse, casi como si la persona estuviese alejándose de él a velocidad supersónica. Entonces se formaba una escena en miniatura, a menudo mostrando algo revelante del pasado de la persona, y siempre mostrando algo específico tocante al problema de la persona. Estas visiones eran similares a los sueños, excepto que Bill estaba completamente despierto, y las escenas que él observaba eran claras y bien determinadas. Él podría ver el domicilio de la persona en el costado de una casa o un nombre en un buzón. Muchas ocasiones él sabía lo que andaba mal con un paciente al escuchar al doctor haciendo un diagnóstico. Mientras observaba cada visión, le narraba a la audiencia lo que estaba viendo, pero estas palabras no procedían de su propia voluntad. Cuando la visión le dejaba, él

[100] Marcos 5:35-48; Hechos 9:36-42

[101] Juan 4:6-19

podría retener un recuerdo vago de lo que había visto, y poco respecto a lo que había dicho. Pero aquellos en la fila siempre confirmaban que lo que les decía bajo la unción era cierto. Si Bill veía una luz brillante dando vueltas alrededor de la cabeza de un paciente, él sabía que había ocurrido un milagro. En otras ocasiones, Bill veía a las personas sanadas en la visión. Eso nunca fallaba en ser la verdad.

Existía una marcada diferencia entre la unción para predicar y la unción para ver visiones. La primera le daba fuerza a Bill; la segunda lo dejaba exhausto. Bill no era un hombre débil. Cuando andaba de cacería, (lo cual hacía a menudo) él podía caminar 35 millas [56.35 kilómetros] en un día en una región escarpada, entonces se levantaba y lo volvía hacer al día siguiente... pero el ver una visión lo cansaba más que si estuviera subiendo y bajando una almádena durante una hora. Durante estas filas de oración, las visiones venían una directamente después de la otra. Cuando terminaba cada visión, la unción le dejaba temporalmente, cerniéndose arriba de él como una paloma, esperando que pasara el siguiente paciente. Si ella no hacía esto, Bill se hubiese colapsado en minutos. Su cuerpo no hubiese aguantado el esfuerzo. Tal y como estaban las cosas, él podía durar 20 minutos, tal vez 30, antes que el agotamiento lo paralizara.

Esa noche en el Templo *Calvary*, las 15 personas escogidas para la fila de oración pasaron adelante una por una, cada cual con su problema en particular de él o de ella, el cual las visiones discernían con precisión. Cuando llegó la hora para que la última persona en la fila se acercara a él, Bill se tambaleaba como si se pudiera caer. Ern Baxter se abalanzó a agarrarlo pero Bill recobró el equilibrio. Se frotó el rostro. Sus labios se sentían gruesos y su piel hormigueaba como por falta de circulación.

De pronto apareció otra visión. Bill miró a un doctor joven con una bata blanca de médico. El doctor traía puestos anteojos con lentes delgados y tenía un reflector redondo atado con una correa a su frente. Cruzando los brazos, el doctor bajó la vista y meneó la cabeza en desánimo. Bill siguió la mirada del doctor, y dijo, “Veo un doctor joven, alto y delgado; trae puestos unos anteojos de armazón color naranja. Él está operando a una niñita de color como de cinco o seis años de edad. Él le extrae sus amígdalas, pero algo salió mal y ahora ella está paralizada de los hombros hacia abajo.”

Al mismo momento que la visión le dejó, Bill escuchó gritar una mujer. Desde muy atrás en el santuario, una mujer de color corpulenta se había puesto en camino hacia el frente. Ella estaba tirando de una camilla sobre ruedas y se mantenía gritando, "¡Señor, ten misericordia! ¡Esa era mi niña!" Varios ujieres intentaron detenerla. Como los rígidos brazos atajadores de un jugador de fútbol americano, esta corpulenta mujer hizo a un lado a los ujieres y se mantenía aproximándose. Finalmente suficientes varones formaron una fila enfrente de ella que tuvo que detenerse, pero ella se mantenía gritando, "Pastor, ¡esa era mi nena! Y así se parecía el doctor. Eso ocurrió hace dos años y ella no ha caminado desde entonces, ¿está sanada?"

"No sé, tita. Así como más antes le dije al congresista, la única cosa que puedo decir es lo que veo en una visión. ¿Esa en la camilla es su niña?"

"Sí. Yo he orado y orado por la sanidad de ella."

"Pues, tita, yo puedo orar por ella y tal vez el Señor Jesús la sane; pero el decir que será, eso no lo puedo hacer de mí mismo." Él miró a su hermano. "Howard, ¿es esa la última persona en la fila?"

Howard asintió con la cabeza y dio la señal para que avanzara el último paciente. Bill notó lo que se parecía a una franja oscura moviéndose apenas arriba de las cabezas de la gente. Mientras observaba, la franja se expandió hasta volverse la calle de una ciudad. Entonces vio a una niñita negra ir dando saltos por la calle meciendo a una muñeca en sus brazos.

Bill le dijo a la madre, "Tita, Jesucristo ha recompensado su fe. Su niña es sanada."

Temblando de emoción, la madre se detuvo sobre la camilla y besó a su hija. Luego alzó la vista y preguntó, "Pastor, ¿cuándo estará sana mi hija?"

"Ella está sana ahora, tita."

Mientras la madre estaba viendo al evangelista, su hija se había escabullido sin hacer ruido de la camilla. Tan pronto como la niña estuvo segura que sus piernas podían sostenerla, gritó. Dando una vuelta para mirar, su madre gritó también, y luego cayó hacia atrás en los brazos de los ujieres. Un momento después, madre e hija marcharon cogidas de la mano por el pasillo central, alabando a Dios. La multitud entusiastamente añadió su aprobación.

Bill las observaba hasta que madre e hija habían salido por la

puerta. "Vean lo que puede hacer el Señor Jesús," dijo él, sus palabras mal articuladas a causa que se sentía tan débil. Él estaba a punto de voltearse a hablarle a la última mujer en la fila de oración cuando una vez más captó un movimiento con el rabillo del ojo. Mirando con atención, Bill vio al antiguo congresista dando un paseo por la misma calle arriba de la audiencia. El Congresista Upshaw estaba vestido con un traje café chocolate con rayas blancas y traía puesto un sombrero sureño *Stetson*. Él sonreía cordialmente y saludaba con su sombrero a la gente mientras caminaba.

Bill echó una mirada a donde estaba sentado el Sr. Upshaw en una silla próxima al pasillo central. Aquí en la iglesia el anciano estadista traía puesto un traje azul con una corbata roja.

"Congresista, ¿tiene Ud. un traje café oscuro con rayas blancas y angostas?"

El caballero anciano todavía sostenía la extensión del micrófono. "Sí, hijo mío. Compré uno anteayer."

Ahora Bill sabía lo que iba a suceder. "Mi hermano, Ud. ha sido un hombre reverente y ha honrado a Dios todos estos años. Dios le está recompensando al hacerle felices sus últimos días. Ud. puede andar ahora, congresista. El Señor Jesús le ha sanado."

El Sr. Upshaw no sabía qué hacer. Él dijo, "Alabado sea Dios. Hijo mío, si Jesucristo me permite andar sin muletas, me pasaré el resto de mis días para su gloria."

"Congresista..." Bill hizo una pausa, y se tambaleó. Él sentía a su fuerza disminuyendo rápidamente. Ern Baxter y Leroy Kopp lo sostuvieron y se lo llevaron. Bill susurró, "Congresista, en el Nombre de Jesucristo, póngase de pie y camine. Dios le ha sanado. ¡Eso es, 'Así dice el Señor'!"

El pastor Leroy Kopp regresó al micrófono y dijo, "¡El Hermano Branham dice que el congresista está sano!"

Willie Upshaw sintió que su corazón dio un vuelco. Él dijo para sus adentros, "El Hermano Branham conoce el pensamiento de Dios, de modo que tengo que salir en fe y aceptar a Jesucristo como mi Sanador."

Él sintió algo frío recorrer su cuerpo. Apartando con una patada sus muletas, se paró y puso el pie en el pasillo. Los nervios en sus piernas, insensibles por mucho tiempo, de pronto sintieron hormigueo con vida. La sangre llenó sus músculos encogidos. Milagrosamente, sus piernas lo sostuvieron. Él dio otro paso, luego

otro. ¡Él lo estaba logrando! ¡Él estaba andando sin ayuda!

Mientras la audiencia adoraba a Dios exuberantemente, Willie Upshaw andaba por el pasillo hacia el frente y le daba un apretón de manos a un pasmado Leroy Kopp. Luego, de pie donde todos pudieran verlo, Willie Upshaw se inclinó y se tocó los dedos de los pies.

William David Upshaw sin las muletas que usó durante 59 años.

Capítulo 54
Mirando en Retrospectiva Desde 1951

EN UNA CÁLIDA mañana de Junio de 1951, William Branham llegó a casa en Jeffersonville, Indiana, esperando tener algún descanso antes de emprender sus siguientes series de campañas. En Julio él estaba programado para dos semanas seguidas de campañas –primero una semana en Toledo, Ohio; luego dos noches en Zion, Illinois; luego cuatro noches en Erie, Pennsylvania. Él sabía que eso sería fatigoso. Siendo que ya estaba agotado de su última campaña, el tomar un descanso ahora era importante para preservar su salud.

El disponer de tiempo para relajarse y descansar no era fácil para él, ni siquiera en casa. Tan pronto como la gente se daba cuenta que él estaba de vuelta en la ciudad, los visitantes comenzarían a tocar su timbre, y antes del medio día su sala de estar estaría tan atestada de desconocidos queriendo entrevistas personales y oración. Así había sido desde que Dios le había dado su comisión en 1946. Generalmente a Bill no le preocupaba este constante entremetimiento en su privacidad. Él amaba a la gente y deseaba ayudarles. Pero ahora mismo él estaba demasiado cansado para ayudar a alguien. Si él daba entrevistas personales hoy, las visiones (y siempre había visiones durante las entrevistas) lo harían pedazos.

Meda dijo, “Bill, antes que el gentío se comience a acumular adentro, permíteme llevarte a alguna parte.”

Ellos salieron hacia el área del *Tunnel Mill* [El Molino del Túnel], a 15 millas [24.15 kilómetros] al noreste de Jeffersonville. Él a menudo se había refugiado dentro de estos bosques durante tiempos de angustia, encontrando paz en esta soledad quieta y verde. Oculta entre estas lomas estaba una cueva donde él iba algunas ocasiones a descansar y orar. Pero ahora ese no era su destino. Era una ida de excursión fatigosa hacia su cueva. Bill había llevado a Meda allí una vez, poco después de su boda en 1941. Una vez había sido suficiente

para ella. En su ruta de regreso hacia Jeffersonville, Bill sintió un vivo deseo de detenerse en el sitio donde había ido a la escuela cuando era niño. Él metió el automóvil en una pradera y lo estacionó. Rebekah se escapó a juntar flores silvestres. Meda se paseaba tras ella. Bill se dio una vuelta hacia la antigua pompa de agua y, accionando de arriba abajo la manivela, se bombeó un trago de agua. La escuela de un aula solía estar ubicada no lejos del pozo. Ahora no quedaba nada de la escuela, ni siquiera una piedra para indicar su cimiento. Recargándose en una cerca de madera, Bill miraba a través del valle hacia el sitio donde él había crecido. En aquel entonces había estado escasamente poblado; ahora casas bien hechas cubrían la ladera. Cuán diferentes se miraban de la cabaña de troncos de dos habitaciones en la que él había vivido cuando era niño. Cuán drásticamente había cambiado el mundo en 30 años.

Bill se acordaba de cuán enormes le habían parecido los troncos de su cabaña cuando él era un niño pequeño. Detrás de la cabaña estaba un manzano gigantesco que una vez él pensó que viviría para siempre. Ahora ya no estaba. Se acordó del anaquel para lavarse que su padre había construido debajo de aquel manzano, y el espejo roto fijado con clavos a su tronco. ¿Cuántas veces él había visto a su padre rasurarse debajo de aquel árbol? Charles Branham había sido un hombre enjuto y fuerte y corto de estatura con músculos poderosos. Cuando él se quitaba la camisa para lavarse y rasurarse, aquellos músculos parecían ondularse debajo de su piel. Bill recordaba el haber pensado, "¡Qué cosa! Mira cuán fuerte es mi padre. ¡Él va a vivir 100 años!" Pero no vivió eso. Él murió en 1936 a la edad de 52 años, habiéndose destruido él mismo al beber demasiado whisky.

Allí solía haber un manantial enfrente de la cabaña. Bill pensó en cuántas veces él había arrastrado una pesada cubeta de madera hacia aquel manantial por agua. Eso había sido severo al ser el mayor de diez niños. Sus padres habían esperado tanto de él. Él solía hacer que su hermano Edward realizara tareas en su lugar al canjearlo por dulce. Ahora ya no estaba el manantial, sin duda rellenado por una excavadora. Edward también ya no estaba.

Bill reprimió las lágrimas ante el pensamiento de Edward. Aunque Edward era un año menor de lo que él era, juntos habían iniciado la escuela. Aquellos eran años difíciles. Su familia era tan pobre que ni él ni Edward tenían ropa suficiente. Aquel otoño de 1917 Bill había

ido a la escuela sin una camisa. Cuando nevó, una señora vecina había sentido lástima por él y le dio un saco. Todo aquel invierno Bill usó su saco cada minuto que se sentaba en la escuela de tal modo que los otros niños no pudieran saber que él no traía puesta una camisa. Durante el receso los otros niños estaban yendo en trineo con sus trineos comprados en almacenes. Bill y Edward salvaron un viejo barreño del basurero y lo usaron como trineo hasta que se gastó el fondo oxidado. Al mediodía él y Edward bajaban junto al Río Ohio a comerse su almuerzo pobre. Ellos poseían tan sólo un recipiente para el almuerzo. Poniéndolo sobre un tronco entre ellos, se repartían cuidadosamente los frijoles y el pan de maíz en porciones iguales. Bill se acordó de la ocasión que su madre les había envasado un festín de palomitas de maíz. Bill se había escapado de la clase primero para birlarse más de lo de su parte. ¡Oh, cuánto lamentaba el haber engañado a su hermano!

Eso ocurrió en 1917, durante la Primera Guerra Mundial. El ritual matutino nunca variaba. Después de tocar la campana de la escuela, la Sra. Temple reunía a sus estudiantes en el patio de la escuela, formándolos en una sola fila, usando un látigo de sauce para mantener el orden. Después de jurar lealtad a la bandera, ellos volteaban el rostro hacia la escuela, ponían un brazo sobre el hombro del pupilo enfrente de ellos, y entraban marchando. Cada estudiante tenía su lugar asignado en aquella fila. Bill todavía podía recordar el orden. Primero estaba allí Roland Hollaway, pelirrojo y de mal genio violento. Roland mató a un hombre en una partida de dados y murió en prisión. Enseguida venía Wilmer. Él se involucró en un pleito de puñales y murió con la garganta cuchillada. Y ¿Willis Paul? Él murió de una enfermedad que descarnó su cuerpo. Howard Higgins murió cuando explotó la fábrica *Colgate*. ¿Ralph Fields y Willie Hinkle? –también ellos ya no estaban. Después de Willie venía Edward, el hermano menor de Bill. Edward siempre estaba detrás de Bill en la fila, con su mano sobre el hombro de Bill mientras entraban marchando la escuela. (De pronto la nostalgia agridulce de Bill se volvió más agria que dulce. En 1928 Edward Branham había muerto en Jeffersonville mientras Bill estaba aguijoneando ganado en Arizona. Eso fue antes que Bill fuera un Cristiano. Aún así, cuando Edward se estaba muriendo él dijo, "Díganle a Billy que algún día lo veré en el cielo.")

"Oh, Dios," Bill pensó, "aquí quedo yo solo entre ellos. ¿Quién

soy yo para seguir estando vivo? Cuán cierta es Tu Palabra: *Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir*.[102] Oh, Señor, yo daría el resto de mi vida mortal si Tú me permitieras tomar algunas palomitas de maíz, acercarme a aquellas puertas y decir, 'Edward, compañero, aquí tienes el puñado de palomitas de maíz que te estafé cuando éramos niños.' " De pronto Bill exclamó fuerte, "¡Oh, Dios, deja que los ángeles vengan por mi alma pobre y cansada y me lleven de aquí! ¡Este mundo ya no es mi hogar!"

Este arrebato trajo a Meda de vuelta a su lado. Poniendo sus brazos alrededor de él, ella dijo, "Amorcito, saliste a aquí a descansar y he aquí estás llorando como un bebé. No hagas eso."

"Cariñito," dijo Bill, "si únicamente supieras lo que estaba recorriendo a través de mi corazón. Me acuerdo el estar parado allí mismo en esa casa cuando la pequeña Sharon Rose se enfermó. Hope enfermó enseguida después de eso.[103] Yo puedo entender la razón que Dios se llevó a Hope, pero nunca he entendido la razón que se llevó a Sharon Rose. Ella tenía únicamente nueve meses de edad."

Meda lo calmó. "No deberías pensar en semejantes cosas, Bill. No ahora."

Pero su amonestación llegó demasiado tarde. Él ya estaba recordando...

WILLIAM BRANHAM nació en una cabaña de troncos tosca de una habitación cerca de Burkesville, Kentucky. Su madre *Ella* era prácticamente una niña en sí misma–únicamente 15 años de edad. Su padre, Charles, tenía 18. Bill vino al mundo justo antes de despuntar el día el 6 de Abril de 1909. De acuerdo a aquellos que estaban allí – la partera, una vecina, la abuela, *Ella* y Charles–unos cuantos minutos después de su nacimiento, una luz anormal se precipitó dentro de la cabaña a través de la ventana abierta, estuvo suspendida durante un momento sobre su cama, y luego desapareció arriba a través del techo. Ese fue el primer indicio que su vida estaba

[102] Hebreos 13:14

[103] Hope fue la primera esposa de Bill. Ellos tuvieron dos hijos, Billy Paul y Sharon Rose. Hope murió de tuberculosis en 1937 cuando tenía solo 24 años de edad. Sharon murió unos cuantos días después de meningitis tuberculosa.

destinada a ser diferente.

En 1912 Charles mudó a su familia a una finca agrícola cerca de Jeffersonville, Indiana. En 1917, poco después Bill dio inicio a la escuela, algo ocurrió que lo aterrorizó tanto, la experiencia se convirtió en uno de sus recuerdos más fuertes de su infancia. Fue durante la Prohibición y su padre estaba haciéndolo acarrear baldes de agua cuesta arriba hasta un alambique de alcohol destilado ilegalmente oculto en un cobertizo detrás de la casa. A la mitad de la cuesta de la loma, Billy de siete años de edad se sentó debajo de un álamo a descansar. Pronto se fijó en un torbellino atrapado en las ramas superiores–extraño porque permanecía en un sitio. De pronto él escuchó una voz que se oía como que procedía del torbellino. La voz dijo, "*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad*." Bill dejó caer sus baldes de agua y corrió a toda velocidad hacia la casa, llamando a gritos a su madre. Él nunca olvidó aquella voz; y cuando intentaba desobedecer a su mandato, algo más allá de su entendimiento siempre se lo impedía.

Pese a estas experiencias, Bill se hizo mayor lejos de Dios. A la edad de 23, mientras trabajaba para la Compañía de Gas de New Albany, los vapores de gas lo dominaron. Este accidente afectó seriamente su salud. Su cabeza y su estómago le dolían constantemente y contrajo astigmatismo grave. Su doctor, buscando un diagnóstico, se quedó mudo. Finalmente decidió que el apéndice de Bill estaba inflamado y debía ser extirpado.

Inmediatamente después de la operación, mientras Bill estaba acostado en un cuarto del hospital, él sintió que su vida se desaparecía. Intentó llamar a una enfermera, pero únicamente podía hablar en voz baja. A medida que su frecuencia cardiaca menguaba más, el cuarto cambió. Pensó que estaba caminando en un bosque oscuro y frío. La muerte le estaba siguiendo los pasos. En la distancia escuchó el sonido de un viento aproximándose. Aterrorizado, pensó que la muerte venía a cogerlo. De pronto él estaba parado de vuelta debajo de aquel álamo de su infancia, alzando la vista hacia el mismo torbellino detenido en sus ramas. Una vez más él escuchó hablarle aquella voz grave, solo que en esta ocasión las palabras terminaban diferentes. La voz dijo, "*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma... Yo te llamé y tú no quisiste ir*."

Bill exclamó, "Jesús, si ese eres Tú, permíteme regresar a la tierra otra vez y yo predicaré Tu Evangelio a los cuatro vientos y en las esquinas. Yo les diré a todos acerca de Ti."

La visión terminó instantáneamente y Bill estaba de vuelta en su cuarto del hospital. Su salud regresó gradualmente.

Él se convirtió en un predicador en la Iglesia Misionera Bautista, pero pronto se sintió guiado a formar una iglesia independiente por su propia cuenta. El Domingo 11 de Junio de 1933, por la tarde, él estaba terminando dos semanas de reuniones de avivamiento al bautizar a sus convertidos en el Río Ohio. Más de un millar de perronas observaban desde la orilla. Después que Bill bautizó a la persona número 16 en el Nombre del Señor Jesucristo, de pronto una bola de fuego apareció en el cielo directamente sobre él y una voz dijo, "*Así como Juan el Bautista precursó la primera venida de Jesucristo, de igual manera tú precursarás Su segunda venida*."

En ese entonces, Bill no entendía lo que eso significaba. Parecía como tan sólo un incidente más en una sucesión de incidentes asombrosos que le habían seguido toda su vida; solo que ahora que él era un Cristiano, semejantes experiencias estaban aumentando. Incluso una vez vio una visión del Señor Jesucristo de pie en el aire a tan sólo unos cuantos pies alejado del suelo. Desconcertado por estos acontecimientos, él buscó el consejo de otros ministros que vivían en su área. Ellos le advirtieron que dejara por la paz semejantes cosas, sugiriéndole que el diablo estaba jugando con sus pensamientos. Eso asustó a Bill y durante años resistió a este poco común llamado de Dios en su vida. Entonces en Mayo de 1946, la confusión de Bill llegó a su límite. Recluyéndose en su cueva secreta, prometió no salir de la soledad hasta que Dios se encontrara con él y le explicara el significado de su vida extraña.

Durante muchas horas desahogó sus angustiados sentimientos en oración. Luego se quedó cayado. Aunque la hora era pasada la medianoche, el sueño estaba lejos de su pensamiento. Bill estaba sentado en total oscuridad, orando, pensando, y escuchando. De pronto vio una luz, la cual creció hasta que llenó la cueva estrecha. Entonces escuchó pasos. De entre esa luz salió un varón descalzo vestido con un manto blanco. El varón medía 6 pies [1.82 metros] de altura y debía haber pesado al menos 200 libras [90.72 kilogramos.] Cabello espeso le colgaba hasta sus hombros, enmarcando un rostro barbilampiño con ojos penetrantes y una mirada severa.

El terror se apoderó de Bill con dedos estranguladores. Entonces dijo el varón, "*No temas*," y todo el terror de Bill desapareció. Era la misma voz grave y resonante que Bill había oído hablándole desde aquel álamo cuando era un niño. El varón continuó, "*Yo soy enviado de la presencia del Dios Todopoderoso para decirte que tu nacimiento peculiar y tu vida mal comprendida han sido para indicar que tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo. Si eres sincero cuando ores y puedes hacer que la gente te crea, nada hará frente a tu oración, ni siquiera el cáncer. Tú irás a muchas partes de la tierra y orarás por reyes y gobernantes y potentados. Les predicarás a multitudes por todo el mundo y millares vendrán a ti en busca de consejo. Tú debes decirles que los pensamientos de ellos hablan más alto en el cielo que sus palabras.*"

Bill protestó que él era demasiado pobre e ignorante para llevar a cabo esta hazaña, argumentando que nadie le creería. El ángel dijo, "*Así como al profeta Moisés le fueron dadas dos señales para probar que él era enviado de Dios,*[104] *de igual manera a ti te serán dadas dos señales. Primera— cuando tomes la mano derecha de una persona con tu mano izquierda, podrás detectar la presencia de cualquier enfermedad causada por microbio por medio de vibraciones que aparecerán en tu mano izquierda. Entonces debes orar por la persona. Si tu mano regresa a la normalidad, puedes declarar sana a la persona. Si no es así, tan sólo pide una bendición y que siga su camino. Bajo el ungimiento de Dios, no trates de tener tus propios pensamientos; se te será dado qué decir. Si permaneces humilde y sincero, vendrá a suceder que podrás decir por medio de visión los mismísimos secretos del corazón de ellos. Entonces la gente tendrá que creerte. Esto iniciará el Evangelio en poder que conducirá a la Segunda Venida de Cristo*."

Regresando a Jeffersonville, Bill le relató a su congregación acerca de la visita del ángel. Un miembro de la iglesia repitió la historia en el trabajo. Eso le llamó la atención a William Morgan, cuya esposa se estaba muriendo de cáncer. Siendo que los doctores habían desahuciado a su esposa, el Sr. Morgan se imaginó que no tenía nada que perder al llevarla a Billy Branham para que orara.

William Morgan trajo a su esposa inconsciente a la iglesia en una camilla. Cuando Bill cogió la mano derecha de ella con la izquierda

[104] Éxodo 3

de él, sintió la sensación más rara. Su puño y brazo inferior le hormigueaban intensamente, así como si hubiese tocado una corriente eléctrica leve. Las vibraciones subían por su brazo hasta su corazón. Su reloj de pulsera se detuvo. La piel sobre el dorso de su mano se volvió roja y exhibió un grupo de pequeños chichones blancos. Cuando le pidió a Jesucristo que sanara a esta mujer moribunda, las vibraciones se detuvieron. La mano de Bill volvió instantáneamente a la normalidad. Allí fue cuando él se dio cuenta que aquellas vibraciones habían procedido de la vida cancerosa del demonio que estaba causando estragos al cuerpo de la mujer. Ahora el demonio se había ido. Sin una pizca de duda en su mente, Bill declaró, "Señor, no tenga temor; pues así dice el Señor: '¡Su esposa vivirá!' "

Margie Morgan se recuperó tan rápidamente que en unos cuantos días su asombrado doctor la dio de alta del hospital. Ella se marchó en perfecta salud.

Las noticias de este milagro se propagaron a través de los círculos Cristianos, impulsando a ministros de tan lejos como St. Louis, Missouri, y Shreveport, Louisiana, a escribirle a Bill, pidiéndole que viniese y celebrara reuniones de avivamiento en sus áreas. Bill abandonó su empleo en la compañía de servicio público de Indiana y se apartó de su posición como pastor del Tabernáculo Branham en Jeffersonville de modo que pudiera laborar de tiempo completo como un evangelista.

Él viajaba intensamente, celebrando campañas de sanidad por fe por todos los Estados Unidos y el Canadá. La señal en su mano, y los milagros que siguieron se combinaron para atraer multitudes cada vez más grandes. Cada vez que él sujetaba la mano derecha de alguien con su mano izquierda, si la persona estaba sufriendo de una enfermedad viral o causada por un microbio, su propia mano izquierda se tornaba roja y se hinchaba. Él podía identificar cualquier enfermedad de microbio o viral por medio del modelo de chichones blancos que aparecían en el dorso de su mano izquierda hinchada. Las personas ni siquiera tenían que decirle qué enfermedad tenían; él les decía a *ellos*, y cada vez él tenía la razón. Después que oraba por el paciente, si la hinchazón en la mano de Bill desaparecía, él sabía que el demonio había sido echado fuera; la persona estaba sana.

En cada reunión millares de personas se congregaban para ver esta

señal dramática de parte Dios y centenares pedían a voces oración. Viendo la gran necesidad, Bill se entregaba a sí mismo despiadadamente, orando por una fila de gente enferma durante tres, cuatro, cinco, y algunas ocasiones incluso seis horas seguidas, noche tras noche, mes tras mes, con pocos descansos. Después de dos años de trabajo exhaustivo él sufrió un colapso nervioso, lo cual lo obligó a dejar el ministerio durante seis meses. Cuando se arriesgó una vez más a salir al servicio del Señor, él era un hombre más sabio y más cauteloso.

En 1949 apareció la segunda señal en su ministerio, así como el ángel dijo que acontecería. Bill estaba celebrando un servicio de oración en Regina, Saskatchewan. Una mujer de mediana edad pasó adelante en la fila de oración. Antes que Bill pudiera tomar la mano de ella para un diagnóstico, él la vio en una visión como una jovencita, él supo el problema de ella y supo la razón que había venido para oración. Luego vio su futuro, un futuro en el cual ella estaba sana. Comenzando en aquella noche esta segunda señal, discernimiento por medio de visión, superaba con mucho la primera señal en cada reunión.

No que la señal en su mano alguna vez le dejó; no fue así. Él podía usarla cualquier ocasión que pareciera apropiado. Bill nunca olvidaría un incidente que ocurrió en 1949, cuando estaba celebrando reuniones en California. Él y Meda estaban en su habitación del hotel cuando un amigo de él, Paul Malicki, le llamó para pedirle un favor. "Hermano Branham, mi esposa acaba de dar a luz y ahora está realmente enferma. Su doctor no puede comprender lo que pasa. ¿Puedo traerla para que Ud. la vea?"

"Claro, Hermano Malicki," contestó Bill, "pero tendrá que traerla hoy. Mañana me voy a Catalina."

Paul, Malicki trajo a su esposa enseguida. Bill pudo ver inmediatamente que se trataba de una mujer muy enferma. Él dijo, "Hermana Malicki, ponga su mano sobre la mía. Veremos si el Señor nos dice de lo que se trata." Tan pronto como la mano derecha de ella tocó la mano izquierda de él, Bill dijo, "Oh, es flebitis."

"Eso es extraño," dijo ella, "no parezco tener ningunos síntomas de un coágulo de sangre en mi pierna."

"Espere y verá. Es flebitis sin duda. El don nunca se equivoca."

La Sra. Malicki miró al dorso de la mano hinchada de Bill, la cual estaba moteada con pequeños verdugones blancos. "Esa es una cosa

asombrosa el observar, Hermano Branham. ¿Eso funciona con cada mano que Ud. toca?"

"No," contestó Bill, "únicamente funciona si algo anda mal con la persona. Observe lo que sucede cuando tomo la mano de mi esposa. Nada anda mal con ella."

El dorso de la mano de Bill volvió a la normalidad tan pronto como la quitó de la mano de la Sra. Malicki. Meda alargó la mano y se la pasó dentro de la izquierda de su esposo. Bill se sorprendió, "Meda, tienes trastornos femeninos. Tienes un quiste en tu ovario izquierdo."

"No lo siento," dijo Meda.

"Pero está allí, exactamente igual."

Dos días después el doctor de la Sra. Malicki la atendió de un coágulo de sangre en su pierna.

Siempre desde entonces, Bill había estado preocupado por aquel quiste en el ovario de su esposa. Recientemente tuvo la oportunidad de inspeccionarlo. El 19 de Marzo de 1951, él llevó a Meda al hospital para el nacimiento de su segunda hija, Sarah. Así como la primera niña de Meda, esta también tuvo que ser dada a luz por medio de operación cesárea. Mientras ella estaba siendo preparada para la operación, Bill le dijo al Dr. Dillman, "Cuando ya la haya abierto, mire a su ovario izquierdo y remueva ese quiste si lo encuentra."

Después el Dr. Dillman le comunicó, "No había nada mal con su ovario izquierdo que yo pudiera ver."

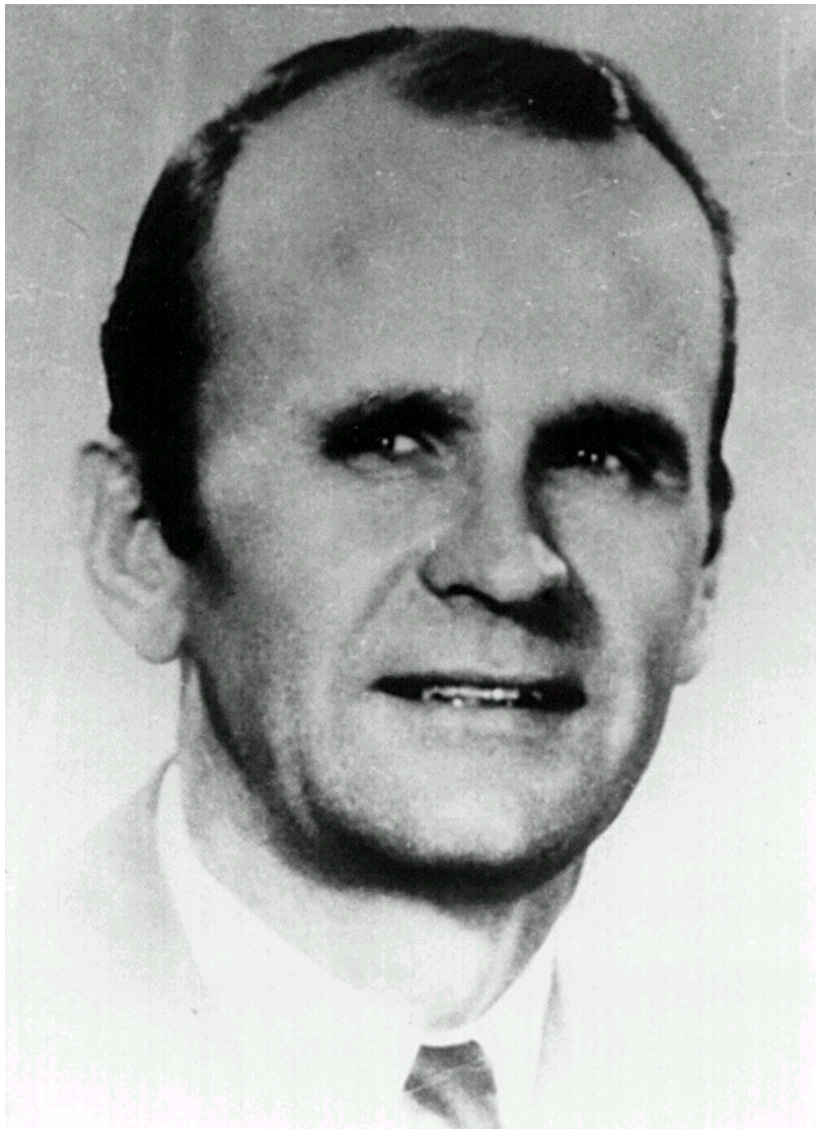
Optimista, Bill apretó la mano derecha de su esposa con su izquierda. Desafortunadamente vio el dorso de su propia mano tornarse hinchada y roja. Él sabía que el quiste seguía estando allí.

UNA NUBE cubrió la pradera con su sombra. Ahora la brisa que procedía del río se sentía fresca. Temblando, Meda sugirió que era hora de irse a casa.

Bill contempló el rostro de su esposa, admirando sus mejillas tersas y sus ojos bondadosos. Ella tenía únicamente 32 años de edad, pero ya su cabello moreno estaba veteado de gris. Bill atribuía aquel encanecer a sus esfuerzos de protegerlo del público cuando él estaba en casa. Cuán profundamente la amaba. Cuán terrible sería el perderla como perdió a su primera esposa Hope. Seguramente el

Señor nunca permitiría que eso sucediera. ¿O sí?

Bill levantó a la pequeña Rebekah con su ramillete de flores silvestres y la cargó de vuelta hacia el automóvil.



Capítulo 55
La Paradoja en Hall
1951

A CAUSA DE QUE SU MINISTERIO lo mantenía viajando durante semanas a la vez, cada vez que William Branham venía a casa del campo evangelístico siempre había una gran cantidad noticias que compartir. Meda se emocionó al escuchar que finalmente había sido fijada una fecha para las próximas reuniones de Bill en Sudáfrica. Él se iría en avión de Nueva York el 1 de Octubre de 1951.

Bill abrigaba emociones encontradas respecto al viaje. Parte de él compartía la emoción de Meda. Esta sería solamente la segunda ocasión que él había abandonado Norteamérica. En la primavera de 1950 sus campañas de sanidad en Escandinavia habían atraído enormes multitudes y habían inspirado milagros sobresalientes, incluyendo un niño Finlandés, muerto durante media hora, que le fue devuelta la vida por medio del Poder de Jesucristo. Bill esperaba resultados similares en Sudáfrica, porque Dios le había dicho que fuera específicamente a allí.

En Enero de 1950, mientras Bill estaba celebrando una campaña en Houston, Texas, recibió una carta de Florence Nightingale Shirlaw implorándole que viniese a Durban, Sudáfrica y orara por ella. El cáncer estomacal le estaba provocando que muriese de hambre lentamente. Junto con su carta, la Srita. Shirlaw incluyó un boleto de avión y fotografía de sí misma que mostraba una mujer tan flaca que se parecía a una momia Egipcia. Bill lamentó el no poder volar hacia ella. Era imposible por cuanto pronto él estaba yéndose rumbo a las campañas en Escandinavia. La fotografía de ella lo llenó tanto de lástima que oró, “Dios, si Tú deseas que yo vaya a Sudáfrica, entonces por favor sana a esta mujer.” Para sorpresa de Bill, Florence Shirlaw fleteó un avión privado y voló hasta

Inglaterra para encontrarse con él. Allí, en una mañana brumosa de Abril de 1950, Dios la sanó milagrosamente. Consecuentemente, Bill supo que Dios deseaba que él fuera a Durban, Sudáfrica, y él estaba esperando que Dios hiciera grandes cosas en aquel país.

Al mismo tiempo estaba inquieto. El otoño pasado cuando él estaba en Shreveport, Louisiana, el Espíritu Santo cayó sobre él y él profetizó que Satanás le estaba preparando una trampa en Sudáfrica. Bill se preguntaba qué tipo de trampa podía ser. Su imaginación evocaba pensamientos acerca de doctores brujos desafiando el poder de Jesucristo. Eso no se parecía mucho a una trampa. ¿Había otra clase de trampa esperándole en África, una que él no podía imaginarse? El pensar en eso lo ponía intranquilo.

Junto con las buenas nuevas, Meda tenía algunas malas nuevas que compartir–William Hall el amigo de Bill se estaba muriendo.

"De ninguna manera el Hermano Hall," dijo Bill con asombro. William Hall había sido su primer convertido en una campaña de avivamiento que él había celebrado en Milltown, Indiana, once años atrás. Después el varón se convirtió en el pastor de la Iglesia Bautista de Milltown.

"Sí," dijo Meda. "Tiene cáncer en el hígado. El Dr. Dillman dijo que no podía vivir mucho tiempo más. Lo trajeron a New Albany y está postrado en la casa de su hermana. Él ha estado llamándote."

"Pues, vayamos allí y veámosle ahora mismo."

Cuando llegaron a la casa, Bill se sorprendió al ver cuán flaco y pálido se miraba su amigo. La piel del hombre se había vuelto tan anaranjada como una calabaza. Bill preguntó, "¿Y qué, Hermano Hall?

William Hall hacía esfuerzos para hablar. "Hermano Branham, los doctores han hecho todo lo que pueden hacer. Me supongo que es el final del camino para mí, a menos que Dios haga un milagro."

Bill oró por su viejo amigo. Cuando Bill y Meda se estaban marchando, la Sra. Hall los siguió afuera de la casa. Ella preguntó, "Hermano Branham, ¿no hay algo más que Ud. pueda hacer?"

"Lo siento, Hermana Hall, pero la única cosa que puedo hacer es orar."

Ella miró lejos a la distancia y dijo entre dientes, "Tal vez haya otro doctor..."

"Los doctores son como los ministros en ese aspecto," dijo Bill. "Ud. tiene que tener confianza en ellos o no pueden ayudarle. Desde luego, allí está mi buen amigo el Dr. Sam Adair. Por lo que a la ciencia médica se refiere, creo que él es el mejor."

La Sra. Hall volvió la mirada para enfocar a Bill. "Me pregunto si su amigo el Dr. Sam Adair podría examinar a mi esposo."

Bill dijo, "Le preguntaré."

Cuando Bill le llamó, el Dr. Adair dijo, "Billy, iré al hospital y leeré los informes del laboratorio. Ellos me dirán lo que necesito saber." Más tarde aquella mañana, el Dr. Adair volvió a llamar. "Leí los informes del laboratorio. El hombre tiene cáncer en el hígado. Ese tipo de cáncer es inoperable e incurable. Él se va a morir."

"¿No existe un especialista al que pudieras mandarlo?" preguntó Bill.

"Pues, pudiéramos mandarlo con el Dr. Able en Louisville. Él es uno de los mejores especialistas en cáncer en el país."

Agarrándose a un pelo, la Sra. Hall alquiló una ambulancia para llevar a su esposo al otro lado del Río Ohio a la clínica del Dr. Able.

AQUELLA NOCHE otro amigo de mucho tiempo, el Pastor Johnson de la Iglesia Metodista de la Calle Main en New Albany, le telefoneó a Bill para pedirle un favor. "Hermano Branham, ¿querría Ud. celebrar uno o dos cultos para mí? Me pondría tan contento si Ud. lo quisiera."

"No quiero orar por el enfermo, Hermano Jonson. Cuando estoy en casa trato de relajarme y mantenerme alejado de eso, porque cuando viene el discernimiento, eso sencillamente me agota."

"Venga y predique para mí entonces. Tan sólo deme una noche. Prometo que no le pediré que ore por el enfermo."

"De acuerdo, Hermano Johnson. ¿Qué noche le gustaría que yo fuera?"

"El Miércoles por la noche estaría perfecto."

A causa de que el Reverendo Johnson había anunciando estas reuniones en su emisión de radio del Miércoles por la mañana, esa noche más de 500 personas se metieron con dificultad en el santuario de Iglesia Metodista de la Calle Main, y el mismo número más se quedó en el exterior deseando poder entrar. A causa de que las ventanas de la iglesia estaban colocadas demasiado alto para que la gente en la banqueta viera el interior, un diácono colocó altavoces en las ventanas de modo que al menos pudieran escuchar el sermón.

A la hora que Bill llegó a la iglesia, la muchedumbre en la banqueta era tan densa que él no podía llegar a la puerta. Un diácono lo dirigió detrás del edificio hacia el callejón, donde otro hombre bajó desde una ventana abierta, se agarró a las muñecas de Bill, y lo subió hacia adentro.

Mientras estaba predicando esa noche, Bill dijo, "Uds. no van al infierno porque se embriagan. No van al infierno porque fuman cigarrillos o mastican tabaco. No van al infierno porque mienten, estafan, o roban. No van a infierno porque cometen adulterio–"

Una madre Metodista se levantó de un salto y lo interrumpió. "Reverendo Branham, yo tomo a mal eso. ¡Esos son pecados! Si uno no va al infierno por esas cosas, ¿por qué va uno al infierno?"

"Uno va al infierno porque no cree la Palabra de Dios. El único pecado que Dios condena es el pecado de incredulidad. Estas otras cosas son tan sólo atributos del pecado. Uno las practica por cuanto no cree. Lo extraño de eso es que, uno puede sentarse en la iglesia todos los días de su vida y ¡con todo y eso no creer la Palabra de Dios! La Biblia dice que el que cree en Jesucristo y es bautizado será salvo; ¡pero el que no cree ya es condenado![105] Jesús dijo, *El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación*.[106] Si Ud. realmente cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, Ud. no vivirá la misma vida pecaminosa que vivía antes de conocerle a Él."

Después que terminó el culto, el Reverendo Johnson dijo, "Hermano Branham, sé que le prometí a Ud. que no le pediría que orare por nadie que estuviese enfermo, pero aquí tenemos una maestra de escuela Dominical que necesita ayuda. Se apellida la Sra. Shane. Ella es una mujer encantadora, uno de mis miembros más fieles; pero está neurótica. Ha estado acudiendo con un siquiatra en Louisville durante los diez años pasados, pero no ha remediado un poquito. También han orado por ella muchos sanadores por fe, pero nada ha remediado. Ella sigue estando en una condición terrible. Sus nervios son un lío. ¿Querría Ud. tan sólo imponerle sus manos y pedirle a Dios que la bendiga?"

"De acuerdo. ¿Dónde la encontraré?"

"Le dije que nos esperara al pie de las escaleras del sótano."

[105] Marcos 16:16, Juan 3:18

[106] Juan 5:24

Por la manera que el Reverendo Johnson la describió, Bill esperaba encontrar a una mujer que necesitara ser reprimida por medio de una camisa de fuerza. Más bien él encontró a una mujer hermosa en sus treintas que parecía a primera vista estar normal.

"Hola, Hermano Branham," dijo ella.

"Cómo le va, señora. ¿Es Ud. el paciente por el que debía de orar?"

"Sí. Soy la Sra. Shane."

"Ud. no se mira enferma."

"Realmente no estoy enferma. No sé qué es lo que pasa conmigo. Tan sólo no puedo controlarme. Algunas veces me pregunto si he perdido la razón."

Ahora Bill notó pequeñas señales de neurosis en las acciones de la mujer: jugueteando con sus dedos, una contracción nerviosa en la comisura de su boca. Bill dijo, "No creo que Ud. haya perdido la razón, hermana. Vamos a llevar su problema al Señor Jesús." Él le impuso sus manos y oró por ella, pero al final de la oración, él no tenía ninguna garantía que ella estaba sana.

Dos días después Bill y Meda andaban de compras en New Albany cuando se encontraron con la Sra. Shane en la calle. "¿Tiene Ud. alguna mejoría, hermana?" preguntó Bill.

"No, me estoy poniendo peor," se quejó. Su cabeza daba pequeños sacudones parecidos a los de un pájaro mientras sus ojos se movían bruscamente de un lado a otro entre los objetos en la calle. Ella parecía mortalmente temerosa, como si temiera que en cualquier momento podría ser atacada. "Hermano Branham, no puedo abandonar New Albany, porque si lo hago, sé que algo se apoderará de mí. Realmente creo que he perdido la razón."

"No lo creo, hermana. ¿Es Ud. una Cristiana, viviendo por arriba del pecado?"

"Sí, soy una Metodista santificada, nacida de nuevo. Les enseño a las jovencitas en la clase de escuela Dominical cada Domingo por la tarde."

"Pues, vamos a orar por Ud. otra vez." Bill inclinó su rostro y oró, "Dios, por favor ten misericordia de esta pobre damita; en el Nombre de Jesucristo oramos. Amén." Pero cuando se separaron, Bill sentía que el asunto todavía no había quedado resuelto.

Al día siguiente algunos de los amigos de la Sra. Shane la trajeron a la casa de Bill. Ella forcejeaba contra ellos, gritando, "¡Llévenme a

casa! ¡No puedo abandonar New Albany o moriré!" Cuando Bill trató de hablar con ella, ella farfullaba acerca de cómo nunca debió haber abandonado New Albany o la tierra podría abrirse y tragársela. Bill oró por ella una vez más y ella se tranquilizó; pero Bill no se hacía ilusiones que ella estaba sana. Algo oculto profundamente la estaba trastornando.

La Sra. Shane también lo sabía. "Hermano Branham, creo que si Ud. ora por mí cuando la unción está en Ud., seré sanada." Entonces les dijo a sus amigos, "La próxima vez que el Hermano Branham tenga una campaña de sanidad cerca de New Albany, les digo ahora que deseo ir, incluso si tienen que ponerme en una camisa de fuerza y traerme allí por los cabellos dando patadas y gritando."

MÁS TARDE ESE DÍA Bill recibió una llamada del Dr. Sam Adair. "Billy, el Dr. Able me dio su conclusión acerca de tu amigo. Podría ser mejor si se lo dijeras a su esposa. El Sr. Hall va a estirar la pata como en cuatro días."

"¿No hay nada que se pueda hacer?"

"Billy, ¡el cáncer está en el hígado! Uno no puede extraerle el hígado y hacerlo que viva. Se está muriendo. Me supongo que debería estar preparado para partir, siendo que es un predicador."

"Oh, su alma está bien con Dios, pero detesto el verlo partir. Tiene únicamente 55 años de edad. Hay trabajo suficiente que puede hacer todavía para el Señor. Por qué Dios se lo está llevando, no lo sé."

"Sí, eso es difícil que alguien lo entienda. Algunas ocasiones tan sólo tenemos que aceptarlo."

Bill y Meda condujeron a decirle a la Sra. Hall. Con su última esperanza lanzada contra las rocas de la realidad, ella se desmoronó de congoja. Bill trató de consolarla. "Hermana Hall, recuerde que él es un Cristiano. Él está preparado para partir. El apóstol Pablo le dijo al Cristiano, 'Si este tabernáculo terrenal se deshiciere, tenemos uno ya esperando.'[107] El Hermano Hall estará mucho mejor a donde él va. Desde luego que a la edad de Ud., sin hijos, Ud. estará solitaria. Pero Ud. tiene que recordar, Dios sabe lo que es mejor y está obrando lo que es mejor."

"Tan sólo no sé lo que haré sin él," se lamentó ella.

[107] II de Corintios 5:1

"Vamos a entrar y orar por él una vez más," sugirió Bill.

William Hall había estado cayendo y saliendo de la inconsciencia durante una semana. Ahora estaba inconsciente. Su piel anaranjada se parecía a cera. Bill, Meda, y la Sra. Hall oraron otra vez, pidiéndole a Dios que tuviera misericordia y prolongara su vida.

Antes que Bill se fuera, la Sra. Hall preguntó, casi suplicando, "Hermano Branham, ¿le ha dicho Dios una palabra a Ud. al respecto en una visión?"

"Lo siento, Hermana Hall, pero Él no ha dicho nada. Yo he orado con todo mi corazón. Tal vez Dios tan sólo va a permitir que muera el Hermano Hall."

"¿Cree Ud. que se va a morir?"

"Sí, creo que sí, porque todas las evidencias están en contra de él. Debe estar en la voluntad del Señor, pero yo no podría decir con seguridad."

Bill y Meda se dirigieron a casa. Como de costumbre, muchos automóviles estaban estacionados a lo largo del carril enfrente de su casa. Una docena de desconocidos esperaban verlo. Él oró por cada uno de ellos. La última persona se fue poco después de la media noche. Bill apoyó su rifle de cazar ardillas junto a la puerta de la recámara. Sentado en el filo de su cama, puso la alarma para que sonara a las 4:00 a.m. Siendo que tenía tanta dificultad para tener algún descanso en su propia casa, a él le agradaba entrar a los bosques temprano en la mañana, cazar durante varias horas, luego recostarse debajo de un árbol y dormir la siesta. Al menos nadie podía interrumpir su sueño en los bosques.

La alarma sonó a las 4:00 a.m. De manera tambaleante, Bill salió de la cama y manejó torpemente su ropa. Poniendo sus dedos entre las tablillas de las persianas de la ventana, las hizo que se abrieran lo suficiente lejos para echar una ojeada afuera. Algunas ocasiones la gente aparecía a media noche y se dormía en sus automóviles, esperando la mañana de modo que él pudiera orar por ellos. Esta mañana la entrada de autos estaba vacía, lo cual significaba que podía ir a cazar sin ser demorado.

Tomando su rifle calibre .22, encendió la luz de la sala y se fue arrastrando los pies hacia el cuarto de baño, frotándose los ojos para quitarse el sueño. A la mitad de la sala, vio una pequeña manzana verde, colgando aparentemente de la pared. Bill pensó, "¿Por qué colgaría mi esposa en la pared una manzana picada por los gusanos y

anudada? Él se acercó más para mirarla mejor. Repentinamente comprendió su error. La manzana no estaba sujetada a la pared; ¡ella estaba suspendida en medio del aire!

Reclinando una rodilla y poniendo a un lado su rifle, Bill se quitó el sombrero y dijo, "¿Qué desea mi Padre Celestial que sepa Su siervo?"

Otra manzana verde, llena de escabros, apareció al lado de la primera... luego otra y otra hasta que cinco manzanas verdes anudadas flotaban en un ramo. Mientras Bill observaba en asombro, una manzana amarilla grande y sin defecto cayó en la parte superior de este ramo. Bill escuchó un sonido crujiente, el tipo de sonidos que hace un hombre cuando muerde a una fruta fresca. Con cinco mordidas ruidosas la sola manzana amarilla devoró a todas las cinco manzanas verdes.

La visión desapareció, pero aquella luz sobrenatural se quedó, girando cerca del techo con un sonido parecido a un torbellino. La luz no era una visión. Bill dijo otra vez, "¿Qué desea mi Padre Celestial que sepa Su siervo?"

"*Ponte de pie*," ordenó el ángel. "*Ve dile a William Hall–así dice el Señor, 'Tú vivirás y no morirás.' "*

La luz se desvaneció.

Todas las intenciones de cazar ardillas lo abandonaron. Corriendo de regreso a la recámara, despertó a su esposa para contarle las buenas nuevas. Ella dijo, "Oh, ¿puedo ir contigo?"

Juntos se dirigieron a la casa donde William Hall yacía moribundo. El sol apenas estaba se estaba asomando por encima de la copa de los árboles cuando llegaron. Maggie Hall estaba al lado de la cama de su esposo, se miraba cansada y decaída, friccionando la mano de su esposo.

"¿Cómo está él?" preguntó Bill.

"Todavía no está muerto, Hermano Branham, pero se está yendo. ¿Por qué se mira Ud. tan radiante y alegre?"

"Hermana Hall, tengo 'así dice el Señor' sobre su esposo."

Ella se quedó boquiabierta, "¿Es bueno?"

"Sí, Hermana Hall." Luego Bill se volteó y dijo, "Hermano Hall, ¿puede oírme?"

Los párpados de él temblaron, y su voz débil refunfuñó, "¿Todavía no me he ido?"

"No, y no se va a ir–todavía no. Tengo algo de parte del Señor para Ud. Hace como dos horas vi una visión. Hermano Hall, ¿por cuánto tiempo ha estado enfermo?"

Demasiado débil para recordar, William Hall puso los ojos en blanco en dirección a su esposa y dijo resollando, "Magg, tú dile."

"Han sido cinco meses ahora."

Bill asintió con la cabeza. "Eso es lo que pensé. Más temprano esta mañana vi una visión donde una manzana amarilla grande se tragó a cinco manzanas verdes pequeñas picadas por los gusanos. Las manzanas verdes representaban los meses que el Hermano Hall ha estado enfermo. De ahora en adelante, él va a comenzar a recuperarse. ¡Eso es 'así dice el Señor'!"

Cuando Bill llegó a casa, le telefoneó a su amigo Sam Adair. "Doc, qué crees de aquel hombre que dijiste que iba a estirar la pata en cuatro días. El Señor me acaba de decir que no se va a morir."

Sam Adair se opuso. "Eso es imposible. ¿Cómo va a vivir con ese cáncer en su hígado?"

"No sé, pero él *va* a vivir, porque el Señor ya lo ha dicho así."

"Billy, no quiero dudar de ti; he visto tantas cosas asombrosas ocurrir en torno a ti que yo debería creer todo lo que tú me digas. Pero este doctor tendrá que ver que eso suceda antes que yo lo crea."

"Pues, no morirás de viejo antes que lo veas, porque así va a ser."

Capítulo 56
Vida en un Café de Mala Muerte
1951

LA NOCHE DEL SÁBADO 21 de Julio de 1951, el auditorio en Toledo, Ohio, se sentía como un horno. Elevado sobre una plataforma enfrente de la audiencia, William Branham sudaba bajo las luces brillantes. Apenas había terminado su sermón y ahora Howard Branham estaba organizando a diez personas dentro de una fila de oración. El primer hombre en la fila avanzó. Las grabadoras de cinta continuaban funcionando, capturando esta reunión para siempre.

"El hablar me agita un poco," confesó Bill. "Me supongo que eso es tan sólo los nervios humanos. Ahora tengo que calmarme para la unción de ese ángel del Señor. Me imagino que somos extraños."

"Sí."

Tan pronto como el hombre habló, Bill lo vio contraerse al tamaño de un puño en el aire. Luego la visión reveló su enfermedad. Bill dijo, "Parece que Ud. tiene dolores de cabeza en el seno óseo. Lo veo sentado de *esta* manera, agarrándose su cabeza. También tiene pequeños ataques que le sobrevienen. Oiga, Ud. es un ministro del Evangelio. Y tiene trastornos cardíacos. ¿No es así?"

"Así es."

Bill oró, "Nuestro Padre Celestial, pido misericordia para mi amado hermano. Y ruego que Tu Espíritu que está aquí ahora, lo bendiga y lo sane, en el Nombre de Jesucristo. Amén. Dios le bendiga, hermano. Vaya ahora. Ud. va a estar sano."

La siguiente en la fila era una mujer de edad, delgada, que se miraba muy débil. Bill, dijo, "Ud. tuvo una operación. Había varias personas alrededor de la plancha de operaciones. Veo a una enfermera rubia regresar a un costado. Veo al cirujano mientras voltea–un hombre alto y delgado usando una mascarilla blanca sobre

su cara. Él removió siete costillas del cuerpo de Ud. Ud. ha estado débil y nerviosa desde entonces, ¿verdad, hermana? Ud. ha estado en un sanatorio, pero nada parece ayudar."

La visión se desvaneció y Bill meneó ligeramente su cabeza para volverse a orientar. "¿Fue eso cierto?" preguntó.

"Cada palabra de ello," respondió ella.

Imponiéndole las manos, Bill dijo, "Satanás, como un creyente en Jesucristo, como representándolo a Él en Su sufrimiento sufrido por otro en el Calvario, te conjuro por Jesucristo que te vayas de la mujer." Bill instó a la mujer a irse a casa, que comiera todo lo que deseara, que se pesara en unos cuantos días, y que le enviara su testimonio.

Con su siguiente paciente, Bill demostró que la señal en su mano seguía funcionando, revelando un tumor canceroso en la garganta de la mujer. Ella también fue sanada en el Nombre de Cristo.

Luego una jovencita pasó adelante. Bill preguntó, "¿De dónde eres?"

"Ontario."

"Ontario, Canadá. De modo que nacimos a muchas millas y con muchos años de diferencia. Si existe algo en el mundo que yo pudiera saber concerniente a ti, seguramente tendría que venir a través de un poder sobrenatural. ¿Es así?"

"Sí."

La visión vino. "Veo que tienes una condición asmática. Has sido examinada en un hospital por eso; veo a un doctor alrededor de ti. Ahora veo algo diferente. También estuviste en un accidente automovilístico." Cuando terminó la visión, la breve serie de escenas abandonó también su memoria. Pero él sabía derivado de la experiencia que todo lo que había dicho bajo la Unción era correcto. Confiadamente él dijo, "Hermana, ¿crees en mí como el profeta de Dios, que te he dicho la verdad? ¿De veras? Bien. Voy a imponerte mis manos. Cuando Jesús murió en el Calvario, Él te sanó. Tú estas consciente que un Ser sobrenatural está aquí ahora, lo cual crees que es Su Presencia. ¿Es así? Yo te bendigo, hermana mía, en el Nombre del Señor Jesucristo, para que Él quite esta asma de ti. Que regreses a Ontario para ser una mujer sana, y testifiques de la gracia de Dios para ti todos los días de tu vida."

Volviéndose hacia la audiencia, Bill preguntó, ¿Están Uds. enamorados de Jesús?

El aire vibró con aménes.

"Si Jesús estuviese parado aquí mismo, esta noche, usando mi traje, Él no podría hacer nada más por Uds. de lo que está haciendo ahora mismo. Jesús dijo, *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre*...[108] Él veía aquellas cosas por medio de visiones del Padre. Jesús no se atribuyó el mérito de lo que Él hizo. Luego el Espíritu que estaba sobre Él se fue. Él dijo, 'Un poquito y el mundo no me verá más, mas vosotros me veréis, porque Yo estaré con vosotros, y en vosotros, hasta el fin del mundo.'[109] ¿Es cierto eso? *Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*.[110]

"Si yo dijera que hice estas cosas, sería un mentiroso. Yo no las hago. Jesucristo me las muestra, por medio de Su gracia soberana y misericordia. No por mi bien; es para la sanidad de Uds. Después que Dios envió Su Palabra, y luego a Sus ministros, ahora Él envía Su don profético para elevar la fe de Su pueblo, para hacerlos que crean en Él. Si eso no es misericordia y gracia, yo no sé lo que es.

"Dios nunca se lleva Su Espíritu de la tierra. Dio se lleva a Su hombre, pero nunca a Su Espíritu. Cuando Él se llevó a Elías, una doble porción del Espíritu de Elías vino sobre Eliseo.[111] ¿Es cierto eso? Y varios cientos de años después salió en Juan el Bautista.[112] Y está predicho que saldrá otra vez en los últimos días.[113] Dios se lleva a Su hombre, pero no a Su Espíritu. Su Espíritu permanece aquí. Cuando el Espíritu ya no esté, también la Iglesia ya no estará. Entonces ya no habrá más salvación. Cuando el Espíritu ya no esté, la misericordia se acabará."

CUANDO ÉL DESPERTÓ a la mañana siguiente–el Domingo 22 de Julio de 1951–Bill todavía se sentía cansado. Después de predicar cinco noches consecutivas en el calor húmedo de verano, su energía se sentía gravemente agotada. Ern Baxter se ofreció para predicar en el culto matutino, de modo que Bill pudiese descansar en su

[108] Juan 5:19
[109] Mateo 28:20; Juan 14:16-20
[110] Hebreos 13:8
[111] II de Reyes 2:1-15
[112] Lucas 1:11-17
[113] Malaquías 4:5-6; Mateo 17:10-11

habitación del hotel. Bill aceptó con mucho gusto esta propuesta, usando su tiempo libre para orar y prepararse para las reuniones del Domingo por la tarde y noche. Alrededor del medio día tuvo hambre, de modo que salió a conseguir un emparedado.

Él se estaba quedando en un motel a varias millas afuera de Toledo. Toda aquella semana había estado comiendo en un restaurante agradable y limpio cerca del motel, pero este restaurante estaba cerrado el Domingo. Otro restaurante estaba abierto en el otro lado de la carretera, así que Bill fue allí y se metió.

La puerta dio un portazo al cerrar detrás de él. Él echó una mirada alrededor de un café sórdido, vibrando con un ritmo propio de una sala de fiestas de mala muerte procedente de un tocadiscos automático de monedas. A su izquierda, vio a un policía con un brazo alrededor de una mujer y con su otra mano introduciendo monedas en una máquina tragamonedas. Eso sorprendió a Bill. El juego de apuestas estaba prohibido en Ohio, y aquí estaba un representante de la ley violando públicamente la ley que había jurado hacer respetar. ¿Qué clase de ejemplo les ponía a eso a los jóvenes en este salón? Bill se fijó en una jovencita como de 18 años de edad, sentada en el costado de una mesa con una cerveza en su mano. Estaba vestida indecentemente con una falda corta, y tenía a dos jóvenes cortejándola. Bill se sentía disgustado. Luego miró a su derecha. Allí estaba una mujer de edad con dos hombres de edad. Los tres estaban bebiendo cerveza. La mujer se miraba horrible. Su cabello corto y rizado estaba teñido de azul; ella tenía sombreador azul embarrado arriba de sus ojos, lápiz labial azul en sus labios, y esmalte para uñas azul en sus dedos y en las uñas de sus pies. Ella traía puesta una blusa sin mangas que revelaba la flaccidez en sus brazos y traía puestos pantaloncitos cortos que exponían la flaccidez en sus muslos. Ella estaba intentando encender un cigarrillo, pero no podía hacer que prendiera el cerillo.

Le dieron nauseas a Bill. En su pensamiento comparó la impresionante santidad de Dios, la cual él experimentaba cada noche en las reuniones, con la mundanalidad que veía en su derredor en este café de mala muerte. Él pensó, "Oh, Dios, ¿cómo puedes mirar a eso? Mi pequeña Rebekah y mi pequeña Sarah ¿van a tener que ser criadas entre semejante corrupción como esta? ¿Por qué tan sólo no destruyes el mundo y acabas con él? Mira a aquella adolescente, portándose mal así cuando debería de estar en la iglesia, y aquella

mujer con el policía, jugando a las apuestas, y luego esa abuela sentada allí bebiendo. Parece como que todo ya está corrompido; la juventud de nuestra nación, la maternidad, la ley, incluso la senectud. Todo está arruinado."

Mientras estaba allí criticando a todos ellos en su corazón, le recorrió una sensación extraña. Él se volvió hacia una esquina poco iluminada y se sentó en una cabina vacía. De pronto vio a este mundo girando en el espacio. Alrededor de la tierra daba vueltas una ancha franja roja, parecida a una nube larga y delgada. Bill podía oír una voz explicando, "*Esa cubierta carmesí es la sangre del Señor Jesús que murió para salvar a los pecadores. Esa es la razón que Dios no puede destruir a estas personas. Ellos siguen teniendo una oportunidad. Cada ser mortal tiene el derecho de aceptar su salvación, hasta el día que mueran y vayan más allá de esa sangre. Si mueren sin aceptarla, ya están juzgados. Pero mientras estén vivos, tienen derecho al Árbol de la Vida, si lo aceptan*."

Frotándose los ojos, Bill pensó, "¿Qué está pasando? Sé que no me dormí. Debe ser una visión. Estoy seguro que esta es una visión."

Él podía ver a Jesucristo de pie arriba del mundo, contemplando a Su creación. Jesús se miraba pesaroso y patético. Bill podía ver la corona de espinas en Su cabeza, la sangre corriendo por Sus sienes y el salivazo de la burla del soldado en Su barba. De vez en cuando Jesús daba una sacudida a Su cabeza como si algo le hubiese golpeado en el rostro. Bill se preguntaba acerca de aquellas sacudidas, hasta que Jesús dijo, "*Ellas son causadas por las bofetadas de tus pecados*."

Pasmado, Bill se veía él mismo en la visión, haciendo cosas que no debería hacer y diciendo cosas que no debería decir. Cada vez que él pecaba, podía ver una mancha oscura volar a través de la atmósfera hacia el trono de Dios. Instintivamente él sabía que si uno de sus pecados alguna vez llegaba al trono de Dios, su vida estaría acabada; Dios lo mataría en ese instante. Pero algo cerraba el paso; aquella nube roja rodeando la tierra actuaba como un parachoques, desviando sus pecados de la presencia de un Dios Santo.

Ahora Bill notó que el chorro carmesí alrededor el mundo procedía de sangre saliendo a raudales de una herida en el costado de Jesús. Otra mancha de pecado voló hacia arriba. Jesús dio una sacudida cuando eso lo golpeó y una gota de sangre goteó de Su frente. Él alzó Su mano y dijo, "*Padre, perdónale. Él no sabe lo que hace*."

El corazón de Bill le dio un tirón de dolor. Él pensó, "Oh, Dios, ¿hice eso? Sin duda que no fui yo."

Pero sí era él. Un libro se abrió cerca del trono de Dios. Bill podía ver su propio nombre escrito en el frente con letras grandes. Debajo de su nombre estaba otra palabra que él no podía distinguir. Las páginas del libro estaban llenas de escritura, y cada vez que una mancha oscura de pecado subía de la tierra, otro enunciado era añadido. Temblando, Bill avanzó lo suficientemente cerca para leer el libro. Se quedó boquiabierto del horror. Debajo de su nombre estaba escrita la palabra espeluznante, "*Condenado*."

En la visión, la fuerza de Bill le dejó y se colapsó. Débil y tembloroso, se fue arrastrando hasta los pies de Jesús y suplicó, "Señor Jesús, no sabía que mis pecados te herían así. ¿Me perdonas, por favor?"

Jesús metió Su dedo en Su costado herido, y, usando Su propia Sangre como tinta, Él escribió con Su dedo a través de la tapa del libro, "*Perdonado*." Luego puso el libro detrás de Él, fuera del alcance de la vista.

Nunca antes en una visión Bill había visto algo tan lindo, o sentido semejante gozo y alivio. Pero antes que él pudiese expresar su agradecimiento, Jesús dijo, "*Yo te perdoné, pero tú quieres condenar a estas personas.*"

Bill se puso rígido de comprensión. Sí, un momento atrás él había deseado que Dios volara el lugar completo. Ahora él veía a la gente en este café desde una perspectiva diferente.

Mientras se estaba desvaneciendo la visión, la voz le dijo a Bill, "*Tú estás perdonado, pero qué de ella. Ella también necesita el Evangelio*."

Mirando en derredor del café con compasión nueva, Bill pensó, "Oh, Dios, ¿cómo sé yo a quién has llamado y a quién no has llamado? Es mi asunto hablarles a todos."

Los dos ancianos y la mujer fláccida se estaban riendo ruidosamente. Mientras Bill observaba, los dos hombres se levantaron y se dirigieron al sitio para varones, dejando a la mujer sentada sola. Acercándose a su mesa, Bill dijo, "Cómo le va, señora. ¿Puedo sentarme? Deseo hablar con Ud."

Riéndose tontamente, alzó la vista hacia Bill, hipó, puso en la mesa su cerveza, y dijo con una pronunciación incomprensible, "Ya tengo compañía."

"No me refiero a eso, hermana. Soy un ministro y deseo hablar con Ud. respecto a su alma."

Cuando él la llamó "hermana," la actitud de ella cambió. Ella dijo, "Tome asiento."

Acercando su silla rápidamente hacia la mesa, Bill se presentó. Luego le relató acerca de su visión que acababa de ver. "Yo me paré allí criticándole a Ud. en mi corazón. Yo sentía que Dios debía descender y hacer pedazos este sitio. Pero ahora he cambiado de parecer. ¿Me perdonaría Ud. por condenarle de esa manera? Dios perdonó mis pecados y deseo que Él le perdone también a Ud."

"Branham," dijo entre dientes. "Branham... ¿Es Ud. el hombre que está celebrando un avivamiento aquí en la arena?"

"Sí, señora. Soy yo."

"He estado deseando llegar allí, pero no he podido convencerme de ir. Sr. Branham, yo fui criada en una familia Cristiana. Tengo dos hijas que son Cristianas. Sé exactamente dónde me desvié del camino bueno y comencé por el malo." Brevemente ella le relató su historia, abordando las decisiones erróneas que la habían conducido al lado oscuro de la vida, con todas sus desilusiones y dolor.

Cuando terminó, Bill dijo, "Hermana, no me importa lo que Ud. haya hecho, la Sangre de Jesucristo sigue estando alrededor de Ud. Este mundo está cubierto completamente con Su sangre y ella la está protegiendo a Ud. de la ira de Dios. Mientras tenga aliento en su cuerpo, la sangre le ha cubierto. Algún día cuando el aliento abandone su cuerpo, su alma saldrá e irá más allá de este mundo a un sitio donde esa sangre no le hará ningún bien. No habrá nada allí sino juicio. Mientras tiene Ud. una oportunidad de perdón, acéptelo. Pídale perdón a Jesús y sea salva."

Ella bajó la vista a su cerveza. "Sr. Branham, he estado bebiendo."

Tomando la mano de ella, Bill dijo, "Eso no importa. El Espíritu Santo me aconsejó que viniera y le dijera a Ud. esto. Antes de la fundación del mundo Dios le llamó, hermana. Ud. está haciendo lo malo y únicamente lo está empeorando."

"¿Cree Ud. que Dios me recibirá?"

"Absolutamente Él le recibirá."

Apretando la mano de Bill, preguntó fervientemente, "¿Desea orar por mí para que yo sea salva?"

Se arrodillaron en el piso de aquel café y oraron juntos hasta que la mujer aceptó su salvación en Jesucristo. Cuando Bill se puso de pie,

se fijó que el policía se había quitado su kepí y doblado una rodilla en señal de respeto.

Mientras Bill se alejaba del restaurante, pensó, "Así es. No los condenes; dales el Evangelio."

EL 26 DE AGOSTO DE 1951, después de seis semanas de gira, Bill regresó a Jeffersonville, Indiana, agradecido de poder pasarse unas cuantas semanas en casa antes de volar a Sudáfrica. Esa misma noche él predicó su último sermón en su ciudad natal para 1951. Sabiendo que el propio edificio de su iglesia no podría tener la capacidad para la multitud, él rentó el auditorio de una escuela preparatoria local que podía acomodar a 4,000. Desafortunadamente eso no era todavía el espacio suficiente. Después que todos los asientos estuvieron ocupados y los muros estaban alineados con personas de pie, hubo todavía varios miles de personas en el exterior que no pudieron entrar.

Mientras la audiencia cantaba suavemente: "Sólo creed, sólo creed, todo es posible, sólo creed," Bill salió al estrado. Alzando la vista hacia el graderío, se fijó en el Dr. Dillman. "Buenas noches, Dr. Dillman," dijo en el micrófono. Dillman le correspondió el saludo con una inclinación de cabeza. Bill continuó recorriendo con la mirada la multitud mientras hablaba. Vio a su amigo Sam Adair de pie cerca de la entrada. "Cómo te va, Dr. Adair. Lamento que no tengamos un asiento para ti. Que el Señor te bendiga." Luego se fijó en William Hall sentado en el graderío, irradiando una sonrisa robusta. Bill dijo, "Dr. Dillman, ¿se acuerda de un paciente que tuvo no hace mucho tiempo llamado William Hall? Hace como seis semanas él estaba casi muerto de cáncer en el hígado."

El Dr. Dillman asintió con la cabeza.

"Dr. Adair, ¿te acuerdas que me dijiste que William Hall iba a estirar la pata en cuatro días?"

Sam Adair asintió con la cabeza también.

Bill miró a William Hall y dijo, "Hermano Hall, ¿desea Ud. testificar?"

William Hall se levantó de un salto. "¿Qué si deseo testificar? ¡Alabado sea el Señor, sí!"

Después que terminó la reunión, el Dr. Adair y el Dr. Dillman llevaron a William Hall al hospital para un examen completo. No

pudieron encontrar ni un indicio de cáncer.

EL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1951, William Branham comenzó una campaña de sanidad por fe en la ciudad de Nueva York. Las cinco noches siguientes serían su última campaña en Norteamérica antes de partir rumbo a Sudáfrica. El Viernes, la primera persona que se acercó en la fila de oración era una mujer de mediana edad. Tan sólo al mirarla, Bill podía decir que ella estaba sufriendo.

Él dijo, "Ud. está enferma. Desde luego, Jesús le sanó a Ud. hace más de mil novecientos años. Esa es la Palabra del Señor, ¿verdad?[114] Y tenemos que creerla. Ahora Él no le escribió eso directamente a Ud., usando el nombre de Ud. Él se lo escribió a las multitudes. Pero es exactamente igual como si Él se lo escribiera directamente a Ud. Luego Dios envió dones proféticos dentro de Su Iglesia en estos últimos días para estimular la fe de Su pueblo. De modo que si Él hablase a través de mí, eso sería secundario, pero sería Su Palabra exactamente igual. El dudar de esta Palabra escrita sería pecado, y dudar de Su Palabra hablada sería pecado.

"Todas Uds. personas en la fila de oración tienen que estar preparadas para creer. Si no creen, tan sólo sálganse de la fila ahora, porque podrían acabar mucho peor que nunca. Jesús le dijo a un hombre, *no peques más, para que no te venga alguna cosa peor*.[115] Cuando Él dijo 'no peques más' Él no estaba hablando de algún acto inmoral. *Pecado* es descreer la Palabra de Dios. *El que no cree, ya ha sido condenado.* [116] ¿Ven? Es su incredulidad la que les condena. Dios no les enviará al infierno por ninguna cosa específica que Uds. hicieron. Él les enviará al infierno si Uds. rechazan la provisión que Él hizo para su salvación. Si Uds. tan sólo rechazan a Jesús, tan sólo fallan en creer Su Palabra, eso es todo lo que tienen que hacer para estar condenados al infierno. Satanás siempre pone un signo de interrogación a lo largo de eso, pero es 'Así dice el Señor.'

"Me supongo que Uds. se preguntarán la razón que estoy demorando. He estado esperando al ángel del Señor, y ahora lo siento bajando." Bill le dijo a la mujer al lado de él, "Ud. está

[114] Isaías 53:5; I de Pedro 2:24

[115] Juan 5:14

[116] Juan 3:18

consciente que algo está sucediendo. Esa es tan sólo la unción. Ud. la percibe como un espíritu cálido, dulce, de acogida. Si es así, levante su mano." La mano de ella se levantó rápidamente. "El ángel del Señor está aquí en la plataforma, y la fe de Ud. está comenzando a tirar en esta dirección. Ud. es una desconocida aquí en Nueva York. Ud. viene de Pennsylvania. Veo que Ud. está sufriendo en sus órganos inferiores. Es cáncer en la vejiga. Ud. también tiene otros malestares, como trastornos cardiacos. La veo a Ud. con un vestido a cuadros, sofocándose, tratando de recobrar su aliento."

Él oró, "Padre Celestial, ten misericordia de nuestra hermana, y sánala de este demonio espantoso que está tratando de quitarle la vida. Satanás, como creyentes Cristianos te maldecimos en el Nombre del Señor Jesús, para que te apartes de esta mujer, vete a las tinieblas de afuera, y no la molestes ya más."

"Ahora, amada madre, eso se ha ido de Ud. Regrese a Pennsylvania y regocíjese."

Y la noche transcurrió de esta manera, de un diagnóstico preciso a otro, de una sanidad a otro milagro. Cánceres, trastornos cardiacos, diabetes, neurosis, sordera, epilepsia, todas estas enfermedades sucumbían al poder sanador de Jesucristo. Después de un rato el ángel dejó la plataforma y se mudó por la audiencia.

Bill dijo, "Me mantengo viendo al Espíritu de Dios suspendido sobre aquella señora allá con un vestido rojo puesto. No sé la razón. Ella o ha sido bendecida, o sanada, o algo por el estilo. Señora, ¿es Ud. una Cristiana?"

Ern Baxter dijo, "Hermano Branham, ella fue sanada en la reunión de anteanoche."

"Oh, eso es de lo que se trata. No me acuerdo de estas cosas. Se me tiene que decir lo que ocurre en las reuniones. A mí me parece como que lo soñé. Si esta audiencia pudiese únicamente saber cómo me siento ahora mismo: mis manos se sienten un poquito más grandes; mis labios se sienten gruesos. Cuando el Espíritu desciende, es como que me estoy escuchando hablar a mí mismo. Él tan sólo domina el tema. Él es quien habla, no yo; yo no tengo nada que ver con ello. Muy bien, sean reverentes, todos. Crean con todo su corazón. Dios lo llevará a cabo."

La reunión terminó alrededor de las 11:00, y era casi la media noche antes que Bill y Meda regresaran a su hotel. Cuando entraron al vestíbulo, la recepcionista nocturna les entregó una carta

procedente de la casa. La carta decía que Sarah de seis meses de edad estaba mortalmente enferma. Desesperadamente preocupada, Meda deseaba llamar a casa y averiguar cómo se estaba sintiendo la pequeña Sarah. Bill quería esperar. Sara se estaba quedando con su abuela Branham, quien no tenía teléfono. Eso quería decir que Meda tendría que llamarle a una vecina, quien luego tendría que caminar a través de un campo para llegar a la casa de *Ella* Branham y traer las noticias. Siendo que era tan tarde, Bill convenció a Meda que su llamada podría esperar hasta la mañana.

Bill se quedó en la cama por un tiempo prolongado, sin poder quedarse dormido. Él a menudo tenía dificultades después de las reuniones. Aún cuando se sentía exhausto, sus nervios tensos lo mantenían despierto. Pero esta noche él tenía la preocupación adicional acerca de su hija enferma. Él se quedó sin hacer ruido hasta que la respiración de su esposa bajó hacia el ritmo lento y regular del sueño ligero. Luego él se salió de la cama, entró a la habitación contigua, se puso de rodillas y oró por Sarah.

Alrededor de las tres de la mañana, él vio a su madre caminando en dirección a él, llevando en los brazos a su niña. Sarah se estaba ahogando. Su pequeño rostro se puso rojo mientras jadeaba y batallaba para respirar. La abuelita *Ella* le entregó la niña a Billy, quien abrazó a Sarah a su pecho y oró, "Oh, Dios, no permitas que se muera mi hija. Prolonga su vida, ¿lo harás, Señor Jesús?"

Sarah aspiró una bocanada de aire, y luego comenzó a respirar normalmente. Bill se la devolvió a su abuela.

El ángel del Señor dijo, "*En la mañana tú recibirás las noticias que tú niña ha estado muy enferma, pero ella está muy bien ahora.*"

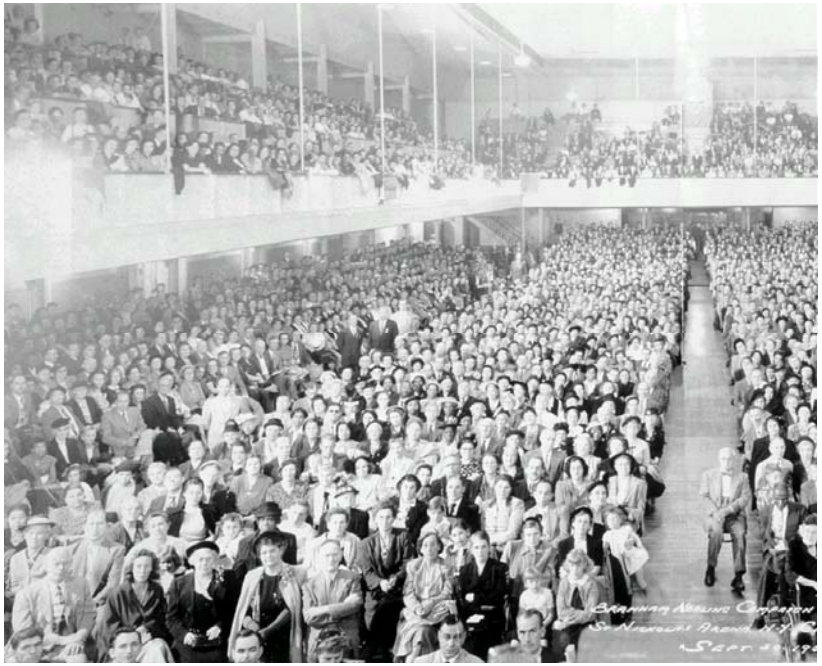
Con la mente tranquila, Bill regresó a la cama y se quedó dormido. Él se despertó a las 9:00 ante el sonido de Billy Paul tocando a su puerta. Meda ya estaba vestida. Después que entró Billy Paul, Meda dijo, "Voy a llamar a casa ahora y ocuparme de nuestra niña."

"Amorcito, no tienes que llamar. Pero si llamas, aquí está el mensaje que vas a recibir. Cuando la señora vecina vaya allá a averiguar respecto a Sarah, ella va a regresar y a decir, 'La niña ha estado muy enferma, pero ella está muy bien ahora.' " Meda miró desconcertada, de modo que Bill agregó, "Dios sanó anoche a Sarah, luego me lo mostró en una visión."

Tantas veces como Meda había visto que las visiones de su esposo se hacían realidad, la madre en ella tenía que llamar a casa de todos

modos. Mientras esperaban junto al teléfono que la vecina llamara de vuelta, Bill dijo, “Pon cuidado a sus términos, porque su respuesta será palabra por palabra en la manera que me dijo el ángel.” Sonó el teléfono. Meda sostuvo el auricular a unas cuantas pulgadas de su oído de modo que su esposo e hijastro pudieran escuchar a la señora vecina decir “La niña ha estado muy enferma, pero ella está muy bien ahora. Dios la sanó anoche.”

Bill asintió con la cabeza. Para entonces, después de cinco años de experiencia, él sabía que el ángel del Señor siempre le decía la verdad. Pero él todavía no comprendía cuán crucial era hacer exactamente lo que decía el ángel. En Sudáfrica pronto aprendería.



Parte de la reunión en St. Nicholas Arena en la ciudad de Nueva York el 30 de Septiembre de 1951. Meda está sentada en la segunda hilera con Rebekah junto a ella. William D. Upshaw está sentado en la misma hilera a la mitad con su esposa.

Capítulo 57
Temblores en África
1951

QUITÁNDOSE su sombrero safari, Sidney Jackson se limpió la frente. Hoy se sentía más caluroso que ayer. Era Septiembre de 1951; el comienzo del verano en Sudáfrica, y Jackson estaba reparando las tuberías de irrigación en su arboleda de cítricos. Dejando su pala parada en la tierra, Jackson se sentó con su espalda recargada a un árbol. Desde aquí en la falda de la loma él podía mirar fuera a través del *Highveld*[*]–aquel pastizal escasamente arbolado que se extendía al poniente hacia Botswana y al norte hacia Rhodesia. Al oriente de él, entre su finca y el Océano Índico, se extendía la Transvaal Drakensberg, la cadena montañosa más extensa de Sudáfrica. Aunque Sidney Jackson había vivido en este país toda su vida, nunca se aburría de su belleza salvaje y árida.

Él acariciaba ociosamente la cinta de su sombrero de cuero de leopardo, acordándose del safari cuando él había matado este felino en particular. Esa empresa había sido más extensa que la mayoría de sus safaris. Siendo que él había andado tras el rey de las bestias, él había empleado a una aldea completa de nativos para dar una batida a los arbustos y sacar a los leones del escondite en el pasto alto.

Sus pensamientos cambiaron naturalmente hacia los nativos de piel negra, muchos de los cuales eran sus amigos. Durante años él había recorrido la región del Transvaal haciendo la obra de misionero a media jornada. Ya él hablaba varios dialectos nativos, además del Inglés, Holandés, y Afrikáans. A él le encantaba el país del matorral y había fomentado un profundo respeto por los nativos Africanos que vivían en él.

Sidney Jackson cerró los ojos para orar tocante a su propia obra

[*] *Highveld*: Región altiplana de Sudáfrica.]

misionera entre los nativos. Pronto su oración se extendió hasta incluir todos los misioneros trabajando en Sudáfrica. A medida que avanzaba más profundo dentro del Espíritu del Señor, repentinamente se escuchó a sí mismo decir, "William Marrion Branham." Eso lo sorprendió. Aunque había leído acerca de William Branham, el evangelista Norteamericano no había estado en sus pensamientos. Y ¿quién era Marrion Branham? Él se preguntó si ¿acaso Marrion era la esposa de William Branham? De ser así, ¿qué tenían que ver William y Marrion Branham con los misioneros en Sudáfrica? Jackson sabía que Dios estaba tratando de decirle algo, pero de momento él no sabía lo que era.

La siguiente noche él soñó que veía a William Branham sentado en el asiento de un estadio, fumándose un cigarrillo. Eso perturbó a Jackson. William Branham tenía una reputación mundial como un hombre de Dios. ¿Por qué había él soñado que un hombre tan piadoso estaba haciendo algo tan malsano y profano como el fumar? ¿Qué estaba tratando de decirle Dios?

Unas cuantas semanas después de este sueño Sidney Jackson se sorprendió al leer en el periódico que William Branham estaría visitando Sudáfrica en Octubre. El Comité Nacional–compuesto por líderes de iglesias de las tres denominaciones Cristianas más importantes de Sudáfrica: la Iglesia Holandesa Reformada, la Iglesia Inglesa, y la Misión de Fe Apostólica–estaban patrocinando una gira de dos meses que llevaría de aquí para allá y de allá para acá a William Branham a 11 ciudades Africanas. La gira comenzaría en Johannesburgo el 3 de Octubre de 1951. Sidney Jackson no sabía lo que Dios estaba tratando de decirle, pero él sabía que tenía que estar en Johannesburgo cuando llegara el famoso evangelista Norteamericano.

LA DIFICULTAD COMENZÓ para William Branham aún antes que abandonara Nueva York. Cuando llegó al aeropuerto Internacional, se dio cuenta que él y Billy Paul no podían abordar su vuelo programado porque sus visas estaban incompletas. A ambos les faltaban las vacunas requeridas de fiebre amarilla. De modo que, el resto de su comitiva–sus dos administradores, Ern Baxter y Fred Bosworth, y Julius Stadsklev, un capellán retirado del ejército–abordaron el avión y volaron hacia Sudáfrica delante de ellos. Bill y

su hijo recibieron sus vacunas en una clínica cerca del aeropuerto, pero tuvieron que esperar tres días más en Nueva York antes que pudiesen seguir.

Fue un vuelo tempestuoso, turbulento y agitado a través del Atlántico Norte. El avión de Bill comenzó a dar la vuelta a Johannesburgo a las 6:30 de la tarde, el 6 de Octubre de 1951, pero la densa neblina y el funcionamiento defectuoso de los instrumentos le impidieron aterrizar hasta las nueve en punto. Ern Baxter estaba esperando a Bill en la puerta de llegada. Junto a Baxter estaba el Reverendo A. J. Schoeman, jefe del Comité Nacional que había aprobado el viaje de Bill a Sudáfrica. Por acuerdo anterior con el gobierno, Bill fue llevado deprisa al jefe de la línea de aduanas. Desafortunadamente, su visa todavía no era válida porque su vacuna contra la fiebre amarilla requería un periodo de 12 días de incubación antes que él pudiese entrar al país. El Reverendo Schoeman les suplicó a las autoridades que hicieran una excepción, explicando que millares de personas estaban esperando ahora mismo oír hablar a este hombre. Finalmente la Asociación Médica Sudafricana estuvo de acuerdo en permitir entrar en la ciudad a Bill, pero se negaron a permitir que él viajara en cualquier otro sitio en Sudáfrica durante otros diez días.

Tan pronto como abandonaron el aeropuerto, Ern Baxter le narró a Bill lo que había ocurrido en los tres días pasados. Cuando Baxter aterrizó en Sudáfrica, él encontró a centenares de personas esperando en el aeropuerto para conocer a Bill. Desde luego que se desilusionaron cuando se enteraron que Bill había sido demorado en Nueva York. No había nada más que hacer salvo continuar sin él, de modo que Baxter y Bosworth celebraron una reunión en uno de los edificios de iglesia más grandes en la ciudad. Él podía únicamente acomodar a una fracción de las personas que vinieron, así que el día siguiente mudaron la campaña al *Maranatha Park Tabernacle* [Tabernáculo Parque Maranatha] como a 20 millas [32.19 kilómetros] fuera de los límites de la ciudad. Ern Baxter dijo, "Las multitudes han estado alcanzando un promedio de más de 10,000 la noche. El Hermano Bosworth y yo hemos estado alternándonos predicando, poniendo un fundamento de fe en las promesas de Dios para sanar. Las personas son muy perceptivas y yo creo que la fe de ellos está preparada. Llegaremos allí esta noche cuando la reunión esté a punto de terminar, pero al menos Ud. puede saludar al pueblo

y decir unas cuantas palabras para prepararlos para mañana."

"Eso me parece bien," dijo Bill fatigadamente. Él estaba observando los edificios en las calles bien iluminadas. "No me daba cuenta que Durban era una ciudad tan moderna. Creí que sería más primitiva."

"Oh, Hermano Branham, Ud. está equivocado," dijo el Reverendo Schoeman. "Aquí no es Durban. Aquí es Johannesburgo."

"¿No es aquí Rhodesia Meridional?" preguntó Bill.

"No, aquí es Sudáfrica," respondió el Sr. Schoeman.

"Pues, ¿en qué parte de Sudáfrica está Rhodesia Meridional?"

"Hermano Branham, no existe Rhodesia Meridional en Sudáfrica."

"Estoy confundido. Le dije a mi esposa que me escribiera a Durban, Rhodesia Meridional, Sudáfrica."

El Reverendo Schoeman se rió entre dientes. "Hermano Branham, eso sería como escribir una carta a la Ciudad de Nueva York, Canadá. No existe la Ciudad de Nueva York en Canadá. Rhodesia es una nación diferente de Sudáfrica."

"Entonces, ¿dónde está Durban?"

"Está en la costa oriental, como a 450 kilómetros al sudeste de aquí."

"¿A cuántas millas está eso?"

"Aproximadamente a 300 millas."

"Pues, Durban es el sitio al que el Señor desea que yo vaya. ¿Cuándo estaremos yendo allá?"

Schoeman se miraba incómodo. "Oh, Ud. llegará allá," dijo evasivamente. "No se preocupe por eso." Luego cambió el tema.

El *Maranatha Park Tabernacle* realmente no era un auditorio, en realidad era una enorme estructura de acero descubierta de un costado con un techo galvanizado que en un tiempo había sido la estación de ferrocarriles de Johannesburgo. La Misión de Fe Apostólica, la cual es la denominación Pentecostal más importante en Sudáfrica, había comprado este parque para campos de conferencias. Ahora el Tabernacle cubría parte de una multitud sumada en alrededor de 15,000 personas.

La nacionalidad de esta multitud desconcertó a Bill porque todos ellos parecían Europeos. "¿Todos estos son Africanos?" preguntó él. "Yo creía que los Africanos eran negros."

"Sí, estos son Africanos," explicó Schoeman, "así como yo soy un Africano. Los Holandeses, los Franceses y los Ingleses colonizaron

Sudáfrica. Sudáfrica tiene en total aproximadamente 3, 000, 000 de personas de descendencia Europea, y otros 10, 000, 000 de no Europeos–no tan sólo nativos, pero también una enorme población de inmigrantes de la India. En nuestro país tenemos segregación, de modo que en la mayoría de sus reuniones los dos grupos no se mezclarán. Pero tenemos programadas algunas de sus reuniones con los nativos, de modo que Ud. logre predicarles también a ellos."

La gente se movió emocionadamente cuando se dio cuenta que el evangelista Norteamericano había llegado. Bill subió a la plataforma y miró afuera a la enorme multitud. "Buenas noches, amigos," dijo en el micrófono. El Reverendo Schoeman interpretó cada frase al Afrikáans, el idioma oficial de la República de África del Sur.

Bill había estado hablando únicamente cinco minutos cuando vio un autobús azul salir de entre las sombras y moverse pesadamente por el aire arriba de la audiencia. El autobús pasó junto a la plataforma lo suficientemente cerca de él para que viera el nombre "DURBAN" en el espacio para el destino arriba de su parabrisas delantero. Luego pasó de su límite de la vista. Él se mantenía hablando, narrándole a la audiencia respecto a su viaje. "Así que vean, amigos, esta noche estoy realmente cansado, agotado del viaje." Unos cuantos minutos después vio una vez más a aquel autobús azul pasando por el aire, procediendo de la parte de atrás del edificio. Cuando llegó a la mitad del auditorio, se detuvo. Un joven adolescente con muletas abordó el autobús. Bill podía ver que una de las piernas del joven estaba al menos seis pulgadas [15.24 centímetros] más corta que la otra. El autobús continuó su viaje, sus ruedas girando apenas a unos cuantos pies arriba de la multitud. Se detuvo otra vez cerca de la plataforma donde Bill estaba hablando. La puerta se abrió y aquel mismo adolescente salió, en esta ocasión sin muletas. Él caminaba por encima de las personas hasta que estuvo a medio camino hacia la parte de atrás del tabernáculo, luego se desvaneció en un destello de luz. Directamente debajo de aquella luz estaba el mismo joven de verdad.

Señalando al joven, Bill dijo, "Tú, allá atrás... el joven con la camisa blanca y tirantes negros. ¿No vienes de Durban?"

Bill no estaba seguro si el joven entendía Inglés, pero sí lo entendía, porque él le respondió gritando, "Sí, sí vengo de Durban."

"Tú estás lisiado, ¿verdad? Una de tus piernas está más corta que la otra y tienes que andar con muletas."

"Así es exactamente," gritó el joven.

"Eso ya no está," dijo Bill. "Estás sano. Jesucristo te ha sanado."

Un murmullo de asombro susurró a través de la audiencia, pero nada sucedió inmediatamente. El joven estaba acorralado tan estrechamente que no podía probar sus piernas. Varios hombres lo levantaron, lo llevaron cargando a través de la multitud hacia el frente, y lo dejaron de pie sobre la elevada plataforma donde todos pudiesen verlo. Cuando los hombres lo soltaron, un sudor frío le salió al joven. Cautelosamente él dio un paso, poniéndose a prueba sobre su extremidad encogida. Ella se sostuvo. Su siguiente paso fue más temerario, y pronto él estaba pegando brincos en el estrado sin siquiera una pizca de cojera.

Mientras la audiencia alababa al Señor, Julius Stadsklev obtuvo la historia del joven. Su nombre era Ernest Blom. El menor de diez hijos, él había nacido lisiado y había estado bajo la asistencia de un especialista desde que tenía cuatro años de edad. Durante dos años él usó un aparato ortopédico para pierna de hierro sin ninguna mejora notable. Después el especialista sugirió una operación; pero siendo que no podría haber ningún éxito garantizado, la familia se negó. Cuando Ernest oyó que William Branham estaría en Sudáfrica, no pudo esperar a que el evangelista llegara a Durban. Él convenció a su familia que lo llevara a Johannesburgo. Ernest dijo que cuando William Branham le habló, él experimentó una sensación misteriosa, así como que agua fría estaba corriendo por su cuerpo. Él supo entonces que estaba sano.

Mientras tanto, Bill estaba retando a la audiencia a creer. "¿Ven Uds. lo que puede hacer la fe en Jesucristo? Ahora, no estoy en contra de los doctores. Estoy a favor de los doctores. Que Dios los bendiga. Los doctores están allí para ayudarles. Pero los doctores no reclaman sanar; únicamente reclaman asistir a la naturaleza. Dios es el Sanador. Si Ud. se fracturara el brazo, un doctor puede acomodarlo, pero ¿quién es Aquel que hace que los huesos solden de nuevo? Si Ud. se corta la mano, un doctor puede cerrar con una costura, pero únicamente Dios puede hacer que la piel cicatrice de nuevo. Y cuando un doctor hace todo lo que puede hacer por Ud., es hora de mirar en fe al Señor Jesucristo."

Mientras hablaba, él vio un automóvil verde yendo a toda velocidad en el aire por arriba de las cabezas de la gente. Entrando demasiado rápido en una curva, el automóvil perdió el control,

girando en redondo e impactándose en un árbol por la parte trasera. Una ambulancia llegó y un equipo de salvamento removió a una adolescente rubia de los restos. Bill oyó decir a uno de los rescatadores que la espalda de la jovencita estaba fracturada en varios lugares.

Cuando terminó la visión, él observó a la multitud buscando a esta jovencita, pero no podía encontrarla. Entonces la Columna de Fuego destelló enfrente de él y se quedó suspendida a tan sólo unos cuantos pies de distancia. Bill caminó hasta el borde de la plataforma y miró hacia abajo. Allí estaba ella acostaba boca arriba, la camilla de ella tan cercana al estrado que él no la hubiese visto si no hubiera dado un paso adelante. Ella parecía como que tenía catorce años de edad. Bill apuntó a ella y dijo, "Jovencita, ¿no tuviste un accidente recientemente?"

"Sí," se quedó boquiabierta, la emoción sonrojando sus mejillas.

"Uds. estuvieron en un automóvil verde que patinó alrededor y se impactó contra un árbol por la parte trasera, y te fracturaste la espalda en tres lugares." Luego Bill la vio por medio de visión, caminando por arriba de la audiencia con sus manos alzadas, saltando y alabando a Dios. Sin una pizca de duda dijo, "En el Nombre de Jesucristo ponte de pie, pues así dice el Señor, 'Estás sana.' "

La madre de la jovencita, sentada al lado de su hija, se levantó de un salto y se opuso. "¡No! ¡No puede! ¡Ella no se ha movido desde el accidente! Si se mueve, ¡el doctor dijo que eso la mataría!" Pero aún mientras la madre estaba protestando, su hija ya se había levantado de su camilla y dado pasos al piso, donde ella soltó un chillido de gozo. Eso hizo voltear el rostro de su madre. Cuando vio a su hija de pie al lado de ella, la madre se desmayó, desplomándose sobre la misma camilla que su hija acabada de dejar libre.

Espontáneamente, la audiencia estalló en alabanza a Dios. Percibiendo que era hora de clausurar el culto con una oración general por los enfermos, Bill les pidió a todos que impusieran sus manos el uno sobre el otro y oraran por aquellos alrededor de ellos. Mientras la audiencia estaba orando con emoción ferviente, Bill vio una visión de una mujer siendo sanada de artritis. Cuando la visión desapareció, él la vio en la multitud y la señaló. Ella hacía señas con la mano que era cierto. Sintiéndose mareado, Bill casi se desplomó de la tensión. Apenas, él estaba consciente de los brazos fuertes

sosteniéndolo, ayudándolo a salir del *Maranatha Park Tabernacle* e introducirlo al automóvil.

Después de la reunión, el Reverendo Schoeman llevó a Ern Baxter y a Bill a la casa para un buen sueño nocturno. En el camino, Schoeman platicaba de cuán maravilloso era ver estos milagros y cuán emocionado estaba él respecto a las reuniones. Bill no estaba engañado. Él podía ver el escepticismo del hombre tan claramente como él podía reconocer el rastro de un elefante a través de la sabana cubierta de hierba. Ese escepticismo no le sorprendía o lo desanimaba. Él a menudo se había encontrado con la misma actitud entre Cristianos educados que se preguntaban si el discernimiento podría ser algún tipo de truco elaborado–tal vez telepatía mental, si no sicología en masa, como usar el poder de la sugestión para manipular audiencias. Generalmente a él no le preocupaban los escépticos. Pero este hombre presidía el comité a cargo de todas las reuniones de Bill en Sudáfrica. Si el Reverendo Schoeman permanecía escéptico, eso podría crear dificultades.

AUNQUE cuatro denominaciones Pentecostales eran los patrocinadores principales de las campañas en África de William Branham–la Misión de Fe Apostólica, las Asambleas de Dios, la Santidad Pentecostal y la Iglesia de Dios del Evangelio Completo–muchas otras denominaciones estaban cooperando en varias categorías. Una excepción era la Iglesia Holandesa Reformada, la cual no creía en sanidad Divina. Un anciano en la Iglesia Holandesa Reformada desafió al criticismo de sus semejantes y se sentó en la audiencia aquella primera noche en Johannesburgo, donde él observó al evangelista Norteamericano con una mirada crítica. Cuando él vio el discernimiento revelar los problemas de totalmente desconocidos, se convenció que este era un movimiento de Dios. En su camino a casa se detuvo a compartir su emoción con un amigo que era un ministro de la Iglesia Holandesa Reformada.

El ministro lo regañó por ser tan ingenuo, diciendo, “Branham está inspirado por el diablo. Él no es otra cosa que un adivino refinado. Aléjate de él.”

El anciano abandonó la casa de su amigo angustiado. No lejos de la puerta del ministro, él se arrodilló debajo de un durazno y oró, “Dios, yo creo que lo que vi esta noche es real y creo que el

Hermano Branham nos está diciendo la verdad, porque nadie excepto Tú pudiera hacer semejantes milagros. Yo lo creo, pero mi amigo no. ¿Cuán importante es que él vea también esto?”

De pronto él sintió una mano asir el dorso de su hombro con un asimiento que quemaba como una plancha caliente. Poniéndose de pie de un salto, se volteó para ver quién lo había tocado. Nadie estaba allí–al menos, nadie como él esperaba ver. En el aire estaba suspendida una franja de luz vertical como de un pie [30.48 centímetros] de larga. Mientras él observaba, la luz se expandió, luego se partió en dos, y de entre estas dos mitades dio pasos un varón alto vestido de blanco con cabello moreno largo hasta los hombros. El anciano contuvo su respiración hasta que el varón habló.

“*Ve*,” dijo el hombre de blanco, “*Dile a tu amigo que él no debe condenar a ese hombre, pues esta es la hora de la visitación*.” Luego el personaje vestido desapareció.

Regresando corriendo a la casa de su amigo, el anciano prorrumpió a través de la puerta, gritando, “¡Acabo de ver a un ángel! Él se encontró conmigo afuera y me dijo que le dijera a Ud. que esta es la hora de nuestra visitación. Él puso su mano en mi espalda y me quemó.”

Desde luego que el ministro estaba escéptico. Pero cuando miró a la espalda de su amigo, ¡se sorprendió al ver la marca de la mano de un hombre chamuscada en la tela blanca! Eso lo convenció.

A LA MAÑANA SIGUIENTE los tres Norteamericanos se encontraron con su anfitrión en su comedor. “Buenos días, Hermano Schoeman,” dijo Bill alegremente mientras se sentaba en la mesa del desayuno. “Naturalmente que estamos teniendo un tiempo maravilloso.”

El Sr. Schoeman era un hombre alto y delgado con una frente calva, un bigote cano, y armazón de sus lentes delgada de plástico. Él se ajustó su servilleta en su regazo y dijo, “Sí, es un tiempo estupendo. Recuerden que este es el comienzo de nuestro verano. Nuestras estaciones son justamente lo opuestas a las de Uds.”

Percibiendo la duda que seguía perturbando los pensamientos de Schoeman, Bill oró en silencio, “Señor, si Tú tan sólo me ayudaras a estimularlo un poquito y convencerlo, eso ayudará, porque él es el

presidente del comité que está patrocinándome aquí.”

Ellos continuaron con el desayuno y la pequeña charla hasta que luego Bill sintió la unción del Espíritu Santo. Pronto apareció una visión. Como viendo una obra de teatro en miniatura, él vio al Sr. Schoeman y a una niña sentada en el consultorio del doctor escuchando a la conversación del doctor. En la pared detrás de ellos estaba colgado un calendario fechado con Abril de 1951.

“Hermano Schoeman, su niñita se llama Andrea, ¿verdad que sí?” El Sr. Schoeman dejó caer el tenedor en sorpresa. Él salió con estrépito de su plato y cayó al piso.” “Sí, Hermano Branham. ¿Cómo lo supo?”

“Hace aproximadamente seis meses Ud. casi la pierde, ¿verdad? Algo andaba mal en la garganta de ella. La operaron y le extrajeron las amígdalas, pero no fue muy exitoso. Ella la ha pasado mal para deglutir desde entonces, ¿verdad que sí?”

“Hermano, así es exactamente. ¿El Señor le ha mostrado a Ud. algo acerca del futuro de ella?”

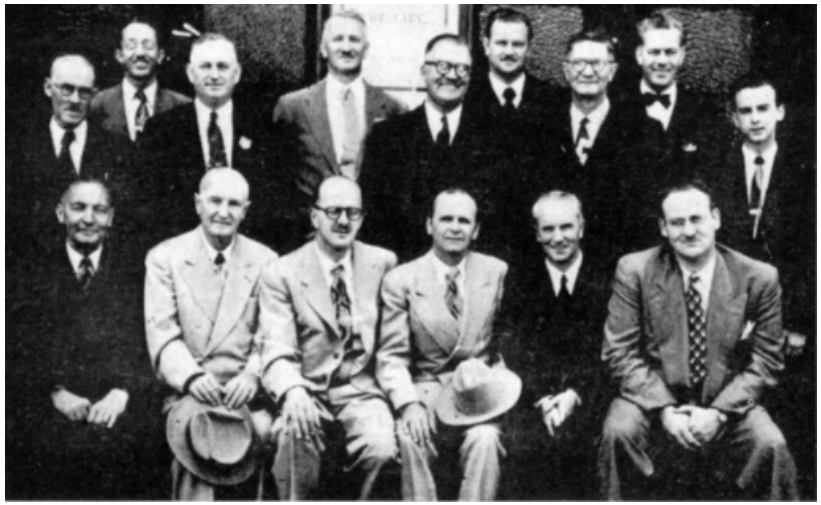
“Sí. No se preocupe por ella. Ella va a estar muy bien.”

La silla de Schoeman se arrastró contra el piso mientras él alargaba la mano por debajo de la mesa para coger su tenedor. Luego dijo, “Hermano Branham, tengo que hacer una confesión. Hasta ahora mismo yo estaba tan sólo un poco escéptico de Ud. Pero ahora ya sé, es cierto lo que he oído.”

Cuando llegó el periódico matutino, Schoeman se sorprendió al leer la historia acerca del anciano en la Iglesia Holandesa Reformada que reclamaba que un ángel había tocado su espalda la noche anterior. El periódico incluso imprimió una foto de la camisa con la marca chamuscada de la mano de un hombre en el dorso del hombro. “Hermano Branham, ¡Ud. tiene que leer esto!”

“Ya sé de eso, Hermano Schoeman. El Señor me mostró una visión del asunto completo. Si Ud. trajera aquí esa camisa, Ud. descubriría que mi mano izquierda correspondería perfectamente con esa marca chamuscada.”

El Reverendo Schoeman se puso en contacto con el periódico y pronto un reportero trajo la camisa a su casa. El contorno quemado de una mano era claramente visible en la espalda de la camisa. Bill puso su propia mano izquierda sobre la marca, ajustando sus dedos para igualar el contorno. Así como él declaró que sería, su mano igualó la marca exactamente.



La comitiva de William Branham con el Comité Nacional que fue responsable de los arreglos de la campaña en África.

Fila Delantera: A. W. Preller, F. F. Bosworth, A. J. Schoeman, William Branham, y W.J. Ern Baxter

Fila Trasera: H. C. Phillips, E. D. Pettenger, D. Freeman, E. King, G. Vermeulen, J. W. Gillingham, J. H. Saayman, Julius Stadsklev, Billy Paul Branham

Ernest Blom, el joven que fue sanado de una pierna corta.

La joven de 14 años que fue sanada de una fractura en la espalda a consecuencia de un accidente. Foto tomada segundos antes que su madre se desmayara.

La Sra. Ann Weiblen, con William Branham, el Rev. A. J. Schoeman y Billy Paul

El *Maranatha Park Tabernacle* en un servicio vespertino.

Capítulo 58
Satanás Tiende Su Trampa
1951

JOHANNESBURGO SE ESTREMECIÓ bajo la sacudida sísmica del ministerio de William Branham, mandado temblores espirituales por toda la punta meridional de África. Aquellos que acudieron a las primeras reuniones les llamaron a sus familias y amigos para contarles lo que vieron. Cada noche las multitudes aumentaban más. Para el Martes 8 de Octubre de 1951, por la noche, (la tercera noche de Bill en la ciudad) más de 17,000 personas entraron por la fuerza al Maranatha Park para ver el discernimiento. Muchos de los que entraron enfermos, salieron sanos. Casi todos se fueron emocionados, divulgando las noticias que un profeta estaba visitando África, que Jesucristo estaba en este profeta haciendo las mismas obras que Él hizo cuando anduvo por los caminos de Palestina: sanando al enfermo, al lisiado, al sordo, al mudo, al ciego, revelando los secretos del corazón. Nada parecía imposible.

El Miércoles por la mañana la Asociación Médica Sudafricana invitó a Bill a tomar un desayuno con ellos. El portavoz de ellos dijo, “Reverendo Branham, muchos doctores en Sudáfrica son Cristianos. Nos convertimos en doctores porque deseábamos ayudar a la gente. Al principio estábamos desconfiados de Ud., pensando que Ud. podría estar predicando el concepto de la Ciencia Cristiana que los doctores y la medicina eran malos y deberían ser evitados. Pero ahora nos resulta obvio que Ud. respalda a los doctores. Nosotros creemos en sanidad Divina en la manera que Ud. la predica. Reverendo Branham, aún cuando el período de incubación para su vacuna de fiebre amarilla todavía no ha terminado, le concedemos el permiso para viajar en el país de todos modos. No sólo eso, estamos abriendo las puertas de nuestros hospitales, y a cualquiera de nuestros pacientes que deseen asistir a sus reuniones,

nos aseguraremos que lleguen allí."

Después del desayuno, Ern Baxter vino a Bill y dijo, "Hermano Branham, tengo algunas noticias para Ud. Sé que Ud. desea ir a Durban, pero en vez de ir directamente allá desde Johannesburgo, el Comité Nacional ha establecido un itinerario que nos llevará a más de 1,000 millas [1,610 kilómetros] al sur hasta Ciudad de El Cabo, luego allá a la costa este hasta Durban. ¿Qué le parece eso?"

"No tengo ningún inconveniente," dijo Bill, "tan sólo mientras lleguemos a Durban, porque allí es a donde me siento guiado a ir. ¿Cuándo estaremos partiendo?"

"Pasado mañana."

Eso le pareció raro a Bill, siendo que acababan de iniciar en Johannesburgo. No sólo tenían la aprobación de la asociación médica local, incluso tenían una reseña favorable por la prensa, lo cual era algo que Bill no siempre recibía. Las reuniones iban a estar tremendamente bien. Cada noche aumentada el tamaño de las multitudes, de igual manera aumentaba el número de sanidades y milagros. ¿Por qué debían irse tan pronto? Eso no tenía sentido para Bill, pero no dijo nada al respecto. Después de todo, él era un invitado de la asociación ministerial Sudafricana, de modo que parecía más que bien que él les permitiera hacer todos sus arreglos.

Esa noche después de la reunión, Bill cayó dentro de un sueño irregular. Como a la dos de la mañana, lo despertó un chillido extraño. Él dio traspiés hacia la ventana de su recámara para ver qué clase de ave emitía un sonido tan poco común. Todo lo que él podía ver eran juncos agitándose en una brisa suave. Regresando a la cama, intentó volver a dormir, pero no pudo. Pensando que el leer podría ponerlo soñoliento, él encendió una lámpara, se recargó en la cabecera, y abrió su Biblia.

De pronto comenzó a sentir hormigueo en su piel y el cabello en su nuca se erizó. Alzando su vista de la Biblia, vio al ángel del Señor de pie en medio de la habitación, su manto blanco resplandeciendo en la luminosidad de la lámpara eléctrica. La brisa que procedía de la ventana abierta jugaba con el cabello largo y moreno del ángel. Incluso en lo natural, él era una figura imponente, midiendo seis pies [1.83 metros] de altura y pesando 200 libras [90.72 kilogramos.] En lo sobrenatural él era impresionante, causando que el pecho de Bill se oprimiera en un nudo apretado de temor.

El ángel cruzó los brazos a través de su pecho, contemplando

severamente a Bill, dijo, "*No vayas con estos varones a Ciudad de El Cabo. Quédate aquí en Johannesburgo por dos semanas más de reuniones. Mañana conocerás a un hombre...*"

Mientras el ángel hablaba, la habitación se desdibujó como una pintura fresca en acuarelas en la cual el agua clara había sido derramada. Cuando los colores se formaron, Bill se halló mirando a un hombre Caucásico, bronceado y vigoroso, mirándose tal vez de 50 años. Él tenía orejas pequeñas y una nariz larga y chata. En su cabeza estaba ladeado un sombrero safari con una cinta de sombrero de cuero de leopardo. La visión mostró a este hombre soñando un sueño aterrador.

El ángel dijo, "*Se llama Sidney Jackson y él administra una finca agrícola allá en el norte. Él es un gran cazador y él puede llevarte en un safari. Después de dos semanas en Johannesburgo, debes tomar los siguientes diez días e ir de cacería con Sidney Jackson. Luego vete directamente a Durban y quédate allí hasta que yo te llame. Si haces estas cosas, te entregaré la nación.*"

"Pero ¿cómo voy a convencer a estos otros hombres? Ellos tienen todo mi itinerario establecido."

"*Para que ellos puedan saber que esta es la voluntad del Señor, mañana el Reverendo Schoeman va a llevarte a Johannesburgo...*" La escena cambió y Bill vio la esquina de una calle junto a un parque. Flores radiantes adornaban las orillas de una acequia. Una mujer nativa vestida de color morado se paró cerca de la esquina. El ángel dijo, "*Hazle notar eso al Reverendo Schoeman. Después de esto ellos te van a llevar a Pretoria...*" La escena cambió a una autopista donde una joven nativa estaba vendiendo cuentas al lado del camino. Su cabello estaba arrancado poniendo al descubierto un costado de su frente, revelando una cicatriz fea. Mientras miraba a sus cuentas, Bill oyó un graznido y vio a un ave extraña volando a través del camino. En este momento el ángel dijo, "*Recuérdale a Ern Baxter que le dijiste que esto ocurriría, de modo que él sepa que esto es 'así dice el Señor.' Cuando llegues Pretoria, te llevarán a que ores por un hombre que cree que tiene cáncer de la cadera, pero él está equivocado. Él está sufriendo de un error quirúrgico. Durante una operación reciente, el bisturí del cirujano se deslizó, cortando la cosa equivocada. No ores por este hombre porque va a morir.*"

La visión se disipó alrededor de él y Bill se halló de vuelta donde

él había principiado, incorporado en la cama, su espalda apoyada contra la cama, su Biblia en su regazo, un hilillo de sudor corriéndole por su sien. El ángel del Señor ya no estaba.

Bill corrió a la habitación contigua a contarle a su administrador. "Hermano Baxter, despierte. El ángel del Señor se acaba de encontrar conmigo y me dijo que no podemos asumir el itinerario que estableció el Comité Nacional."

Con ojos soñolientos, Ern Baxter asintió con la cabeza y dijo entre dientes, "Bueno, Ud. tendrá que decírselo al Hermano Schoeman mañana."

En la mañana Bill fue a buscar al Reverendo Schoeman. Él encontró al hombre justo mientras iba a un mandado. Bill pidió acompañarlo. Cuando terminaron el mandado y se estaban dirigiendo de regreso a la estancia, Bill le relató a su anfitrión acerca de la visita del ángel la noche anterior. "Así que vea Ud., Hermano Schoeman, Ud. va a tener que cancelar ese itinerario."

Schoeman se pasó una mano sobre su frente calva. "Hermano Branham, no puedo hacer eso. Todas las fechas están establecidas y se han hecho los arreglos. Estaremos partiendo rumbo a Klerksdorp mañana por la mañana. No podemos cancelar por ningún motivo."

"Pero existe un motivo, un buen motivo. El Señor ya me ha dicho que yo no debo ir."

"Lo siento, Hermano Branham, pero tenemos que cumplir con ese itinerario. Ya hemos gastado miles de dólares en propaganda, y la gente está esperando que Ud. esté allí."

Bill insistió que el itinerario fuese cancelado, pero Schoeman no cedía. Ellos discutieron desde un ángulo a otro a favor y en contra. Finalmente, Bill se quedó callado de frustración. Por el momento él no estaba consiguiendo nada, pero aun no había usado su vindicación. Él reservaría eso para la mesa del desayuno.

Al llegar a su estancia, Schoeman se metió por su entrada y comenzó a bajar el prolongado camino de entrada. Antes que llegara a su casa, él pasó a un hombre y una mujer de mediana edad caminando en la otra dirección. Tan pronto como el automóvil de Schoeman pasó junto a esta pareja a pie, Bill reconoció al hombre. "Hermano Schoeman, ¡deténgase!"

Sorprendido, Schoeman dio un frenazo. Bill saltó y se presentó con la pareja. "Hola, soy el Hermano Branham."

"Hermano Branham, vine aquí a conocerle. Yo me llamo–"

"Ya lo sé," interrumpió Bill. "Ud. se llama Sidney Jackson. El ángel del Señor me dijo yo había de venir a la finca suya a descansar. También me dijo que Ud. me vio en un sueño, fumándome un cigarrillo, pero quiero decirle que no me fumé un cigarrillo. El Señor le estaba mostrando a Ud. que yo seré desobediente a Él si hago lo que el Comité Nacional desea que yo haga. Le contaré más respecto a eso más tarde. ¿Por qué no se regresa Ud. y toma el desayuno con nosotros?"

"Me encantaría hacerlo," dijo Jackson, con una mirada de desconcierto.

"Estupendo. A propósito, Marrion es mi segundo nombre."

Sidney Jackson abrió su boca como si fuera a decir algo, pero estaba demasiado estupefacto para hablar.

Después del desayuno, Bill declaró, "Tengo que hacer un anuncio. No debemos asumir el itinerario hacia Klerksdorp y más allá. El Señor me dijo que me quedara aquí en Johannesburgo durante dos semanas más, entonces ir a la finca del Sr. Jackson e ir a cazar con él, de modo que yo pueda descansar hasta por diez días. Luego he de ir directamente a Durban y me quedaré allí hasta que Él me llame. Me imagino que estaré en Durban aproximadamente un mes."

Ese fue un momento desagradable para todos. Ern Baxter dijo, "Hermano Branham, por mí no tengo inconveniente, pero Ud. tendrá que someterlo al visto bueno por el Comité Nacional."

"Pues, ya se lo he dicho al Hermano Schoeman, y él es el jefe del comité. De modo que ellos lo saben ahora." Bill se dirigió al Reverendo Schoeman y añadió, "Para que Ud. sepa que esta es la verdad, hoy cuando entremos a la ciudad veremos a una mujer nativa trayendo puesta una blusa morada."

Una mirada incrédula se reflejó en el rostro de Schoeman. "Hermano Branham, yo he vivido aquí toda mi vida y nunca antes he visto a una mujer nativa vestida de morado."

"Pues, Ud. verá una hoy. Ella estará de pie junto a un parque donde existe una gran cantidad de bancas, y gente vendiendo flores."

Schoeman levantó una ceja. "Sé dónde está ese parque."

"Pasaremos por allí hoy," dijo Bill. "Después, el Hermano Baxter y yo estaremos manejando a Pretoria y nos detendremos a ver a una jovencita nativa vendiendo cuentas. Ella tiene rapado el costado de su frente donde hay una gran cicatriz. Mientras estemos comprando algunas de sus cuentas, un pájaro de apariencia rara volará a través

del camino. Por estas señales Uds. sabrán que lo que les he dicho es la verdad. El Señor no quiere que asumamos ese itinerario hacia el sur."

El Reverendo Schoeman puso trabas. "Lo discutiré con los otros miembros del comité y veré lo que dicen."

Ellos se ocuparon de otras cosas. Como a las diez en punto el Sr. Schoeman le pidió a Bill que lo acompañara al centro de la ciudad. Se detuvieron en la oficina de Schoeman. En su camino de regreso a la finca, Bill se fijó en el parque que había visto en la visión de la noche anterior. Dándole un golpecito al Reverendo Schoeman en el hombro, Bill señaló a una mujer nativa vestida de morado. Todo lo que dijo el Sr. Schoeman fue, "Pues, qué sabe Ud. de eso."

Cuando regresaron a la estancia, Bill conoció a Justus du Plessis, el hombre que sería su intérprete al Afrikáans durante el resto de su estancia en Sudáfrica. Du Plessis estaba vestido elegantemente con un traje de calle de tres piezas. Con su frente calva y mejillas delgadas, él se parecía mucho al Sr. Schoeman, sin los lentes y la barba. Du Plessis y Schoeman iban a manejar a Pretoria (la cual estaba aproximadamente a 29 millas [46.70 kilómetros] de Johannesburgo) y orar por un hombre que se estaba muriendo. Ellos le preguntaron a Bill si podía acompañarlos. Desde luego que él los acompañó. Ern Baxter se unió a ellos. Mientras manejaban, Justus du Plessis les explicó a los pasajeros Norteamericanos los pormenores de la cultura nativa de Sudáfrica. "Generalmente hay docenas de vendedores ambulantes nativos a lo largo de este tramo de la autopista. Ellos instalan puestos a lo largo de la carretera, esperando vender cositas que ellos han hecho a los automovilistas. Nos detendremos y platicaremos con algunos de ellos a fin de que Uds. puedan ver qué tipo de artesanías venden. Uds. podrían desear comprar algo como un recuerdo."

En broma, Bill le dio un puñetazo a su administrador en el costado, pero no le dijo nada a Justus du Plessis concerniente a la visión de la noche anterior. Pasaron milla tras milla y no pasaban a ningunos vendedores ambulantes. "Eso está raro," dijo du Plessis. "Generalmente hay muchos vendedores por aquí." La conversación continuó hacia algo más. Después de varias millas más, pasaron a una solitaria jovencita en un puesto al lado de la autopista. Du Plessis estaba tan ocupado platicando que pasó más allá de ella. Media milla [805 metros] más adelante, paró de hablar el tiempo

suficiente para que Bill mencionara a la vendedora ambulante que habían pasado. Recordando su promesa, du Plessis le dio la media vuelta al automóvil y regresó en él.

La jovencita nativa estaba vendiendo cuentas talladas a mano. Ella tenía un rostro memorable debido a la cicatriz que arrugaba el costado de su frente. Ern Baxter le tomó una foto. Al escuchar un graznido, él se dio la vuelta para ver una gran ave multicolor volando a través de la autopista. Él dijo, "Mire, Hermano Branham. ¿No es una ave de aspecto raro?"

"Ese es un pavo real silvestre," dijo Schoeman.

Señalando de vuelta a la jovencita con la cicatriz en su frente, Bill les preguntó a sus compañeros, "¿Se acuerdan de la visión que les relaté esta mañana?"

Baxter se quitó los anteojos. Sus ojos se habían dilatado del asombro. "Hermano Branham, esto es exactamente como Ud. dijo que sería."

Mirando directamente al presidente, Bill declaró una vez más, "Hermano Schoeman, no puedo asumir este itinerario mañana. Lamento si eso interfiere con sus ministros y los planes de ellos, pero el Señor me dijo que no lo asuma."

El Sr. Schoeman farfulló en exasperación. "Hermano Branham, tenemos que asumirlo."

"Oh, Ud. puede asumirlo, pero yo no." Bill se dio la media vuelta y se regresó hacia automóvil.

Ern Baxter lo alcanzó y le dijo en voz baja, "Hermano Branham, si aquí fuera Norteamérica, yo tendría la autoridad como su administrador para decir que no, que no vamos a asumir este itinerario hacia el sur. Pero aquí estamos a merced de estos ministros. Ellos no entienden cómo es que el Señor le guía a Ud. por medio de visiones. Yo estoy de su parte un 100 %; pero el hacer que estos varones lo entiendan, eso será algo diferente."

"Pues, ya sea que ellos lo entiendan o no, yo sé lo que el Señor me dijo que hiciera, y eso es lo que tengo la intención de hacer."

A la mañana siguiente–el Viernes, 12 de Octubre de 1951–Bill despertó ante el sonido de motores funcionando en el camino de entrada. Todavía vestido en sus pijamas, Bill salió al vestíbulo para ver lo que estaba sucediendo. Él se sorprendió al darse cuenta que sus acompañantes habían llegado a llevarlo hacia el sur.

Justus du Plessis se sorprendió también. "¿Aún no está listo para

partir, Hermano Branham?"

"No, señor. Ni siquiera he hecho las maletas. No tengo ningún plan de ir a ningún lado."

"Más vale que haga las maletas," dijo el Reverendo Schoeman. "Estamos partiendo con rumbo a Klerksdorp tan pronto como Ud. esté listo."

Bill se mantuvo firmemente en su resolución. "No necesitaré hacer las maletas durante otras dos semanas, y luego estaré haciendo las maletas para ir a la hacienda de Jackson a cazar leones. Hasta ese entonces, me mantendré celebrando reuniones aquí en Johannesburgo."

Schoeman meneó su cabeza. "Ya hemos clausurado las reuniones aquí."

"¿Ud. clausuró las reuniones?" Eso sorprendió a Bill. Él no había previsto esta táctica y ella lo tomó desprevenido. "Eso es ridículo. El Señor nos ha dado favor aquí y nos dijo que nos quedásemos. Aquí es donde deberíamos estar."

"Es demasiado tarde ahora para hacer cualquier cosa al respecto," dijo du Plessis. "Toda la gente se ha ido a sus casas. Pero tenemos otra muchedumbre esperándonos en Klerksdorp."

"¿De qué tamaño es la ciudad de Klerksdorp?" preguntó Bill.

"Es una ciudad pequeña de aproximadamente 30,000 habitantes," contestó Schoeman.

La mandíbula de Bill se colgó de asombro. ¿Cuán miopes podían ser estos varones? "Johannesburgo tiene 500,000 personas en ella," hizo resaltar. "¿Por qué vamos a un sitio diminuto como Klerksdorp?"

"Le prometimos al Hermano Fourie que le traeríamos a su ciudad," explicó el Reverendo Schoeman, añadiendo sin reflexionar, "pero estamos esperando que acudan a las reuniones entre diez y quince mil personas, la mayoría de ellos procedentes del campo circunvecino."

Eso hizo titubear aún más a Bill. "¿Dónde los van a poner a todos ellos? ¿Cómo comerán?"

Los pies se arrastraban mientras los ministros se enviaban miradas avergonzadas de un lado a otro. Luego el Reverendo Schoeman admitió, "No lo sabemos, pero le prometimos al Hermano Fourie que estaríamos allí alrededor del 12 de Octubre, de modo que tenemos que partir hoy. Y siendo que las reuniones aquí

oficialmente han terminado, Ud. también podría ir con nosotros."

Bill no sabía qué más hacer. ¿De qué servía quedarse en Johannesburgo ahora que las reuniones habían sido clausuradas? De mala gana se fue a su habitación e hizo las maletas.

Había tres automóviles haciendo el largo viaje en carretera de 100 millas [161 kilómetros] al sudoeste hacia Klersdorp. Ern Baxter, Fred Bosworth, Julius Stadsklev, y Billy Paul Branham iban en el segundo automóvil. Bill iba en el automóvil a la cabeza junto con Justus du Plessis, el Reverendo Schoeman, y otros dos miembros del Comité Nacional. Era un hermoso día soleado. El Reverendo Schoeman, Justus du Plessis, y los otros miembros del comité charlaban con animación acerca de las cosas maravillosas que habían visto hacer al Señor en Johannesburgo. Por contraste, Bill se mantenía calladamente, cavilando respecto a su desobediencia a la voluntad del Señor. Él oraba en silencio, "Padre Celestial, yo deseo ir a Durban así como Tú dijiste, pero estoy a merced de estos varones. ¿Me perdonarías por mi desobediencia?"

Él no se sentía perdonado. Milla tras milla sentía la condenación empeorándose hasta que ya no pudo aguantar más. "¡Detenga el automóvil!" ordenó.

El conductor se hizo a un lado y se detuvo. "¿Qué pasa, Hermano Branham?"

"No puedo continuar más adelante. Hermano Schoeman, va a tener que llevarme de regreso a Johannesburgo. El Señor me está diciendo que no siga adelante."

Los otros dos automóviles se habían acercado y se detuvieron detrás del automóvil a la cabeza. El Reverendo Schoeman volvió a pie al segundo automóvil y le dijo a Baxter y a Bosworth, "Él se niega a ir al sur. Uds. dos tendrán que hablar con él."

Ern Baxter y Fred Bosworth se bajaron de su automóvil y se acercaron a donde Bill estaba de pie. Los otros ministros se reunieron alrededor de ellos. Baxter preguntó, "Hermano Branham, ¿qué pasa?"

"Hermano Baxter, yo debía de celebrar reuniones en Johannesburgo durante dos semanas, luego ir de cacería con el Hermano Jackson durante diez días, y entonces ir directamente a Durban. Si yo continúo hacia Klerksdorp, estaré desobedeciendo al Señor."

Nadie en este grupo creía más fervorosamente en el ministerio de

Bill que Fred Bosworth, un ministro veterano de 74 años que él mismo había celebrado enormes campañas de sanidad Divina en los 1920's y 1930's. Después de visitar una de las reuniones de Bill en 1948, Bosworth se había impresionado tanto que había salido de su jubilación para ser uno de los administradores de Bill. Ahora, de un modo poco característico, se puso del otro lado, "Hermano Branham, Ud. está equivocado. Si va al sur con estos varones, yo creo que Ud. va a ver más abundantemente de lo que pudiese pedir o entender" – citando Efesios 3:20.

Para Bill eso se sentía como que el puñal de la traición le había dado una puñalada entre sus costillas. "Papá Bosworth, ¡me extraña de Ud.! Tantas veces como Ud. se ha parado en la plataforma y ha oído decir, 'así dice el Señor,' ¿alguna vez ha estado errado?"

Apartado su mirada de la mirada acusatoria de Bill, Bosworth dijo entre dientes, "Pues, esta ocasión creo que Ud. está equivocado."

Los ministros Sudafricanos se enojaron. Un varón dijo enfadadamente, "¿No cree Ud. que Dios le habla a alguien más aparte de Ud.?"

Bill contestó secamente, "Coré tuvo un día la misma idea y le dijo a Moisés la misma cosa, pero la tierra se abrió y se tragó a Coré.[117] Yo no sé lo que Dios les ha dicho a Uds. caballeros. No puedo juzgar eso. Todo lo que sé es lo que Dios me ha dicho."

"Dios nos dijo que asumiéramos este itinerario," dijo bruscamente el ministro.

"Y Dios me dijo que no lo asumiera," contraatacó Bill.

El argumento continuó. Finalmente Ern Baxter llevó aparte a Bill y le dijo en voz baja, "Hermano Branham, como que estamos en mal sitio aquí. No tenemos ningún dinero o recursos propios, de modo que tenemos que manejar esta cosa diplomáticamente. Desearía que Ud. no mencionara nada más tocante a un viaje de cacería, porque ellos van a pensar que Ud. realmente vino a África para un safari. La mitad de estos ministros no creen que sea correcto que un Cristiano cace a fin de cuentas. Cuando Ud. menciona cacería, ellos piensan en los millares de personas deseando oración y creen que Ud. está errado."

Bill contestó con una voz lo suficientemente fuerte para que los otros oyeran casualmente. "Si nunca cazo otra vez en mi vida, no me

[117] Números 16

importa. Únicamente estoy queriendo hacer lo que Dios me dijo que hiciera. Hermano Baxter, Ud. ha estado conmigo lo suficiente para saber que cuando yo veo una visión y les digo algo a Uds. en el Nombre del Señor–"

Ern Baxter interrumpió, "Hermano Branham, si Ud. está siguiendo a una visión, entonces ya no interferiré más. Todo lo que Ud. decida hacer, yo lo apoyaré." Él echó un vistazo nerviosamente al grupo de ministros de pie junto al automóvil a la cabeza. "Pero siendo que Ud. sigue asociado con este Comité Nacional y está avanzando más la tarde, ¿no podría Ud. continuar hacia Klerksdorp y orar por aquellas personas allá? Luego podríamos regresar a Johannesburgo, si eso es lo que Ud. desea."

Unos cuantos algarrobos daban sombra a este sitio donde hacía una curva la autopista. Bill alargó la mano hacia arriba y quitó las hojas de una rama colgando bajo, las llevó en su puño de vuelta al automóvil y las arrojó en los pies de los ministros. "De acuerdo," dijo él llorosamente, "seguiremos nuestro camino hacia Klerksdorp para la reunión de esta noche. Pero recuerden, así dice el Señor, 'Desde esta hora en adelante, estamos fuera de la voluntad de Dios y no habrá otra cosa que dificultades hasta que regresemos a Johannesburgo."

Tan pronto como llegaron a Klerksdorp, vieron cuán poderosamente la campaña de Bill en Johannesburgo había conmovido el resto de Sudáfrica. Más de 10,000 personas (de descendencia Europea) habían convergido en esta pequeña ciudad provinciana, sobrepasando con mucho su escasa capacidad de encargarse de sus necesidades. Mirando a los centenares de tiendas de campaña improvisadas y pequeños campamentos instalados en las colinas y en los campos, el conductor de Bill comentó emocionadamente, "Parece como que tendremos una buena reunión esta noche." Bill meneó su cabeza, sintiendo lástima por estas pobrecitas personas, muchos de ellos enfermos, quienes estaban desamparados al aire libre, expuestos irremediablemente al tiempo.

Ellos se dirigieron al hogar del Pastor P. F. Fourie, donde se estarían hospedando. Esa noche el Hermano Bosworth inició la campaña de Klerksdorp. Sin embargo, antes que Bill pudiera abandonar la casa de Fourie para ir a la reunión, azotó una tormenta tropical. El trueno retumbó como disparos de cañón, mientras lluvia copiosa aplanaba el césped. La reunión fue cancelada

apresuradamente, pero no obstante dio la media noche antes que Baxter, Bosworth, Schoeman, y los otros ministros pudieran regresar a la casa de Fourie.

"Oh, qué cosa, lo intentamos esta noche," dijo Fred Bosworth, despojándose de su saco y sombrero empapado.

"¿No les dije que esto sucedería?" dijo Bill. "El Señor me dijo que no viniésemos aquí. Yo estoy fuera de Su voluntad. Tengo que regresar a Johannesburgo."

Los ministros Sudafricanos no estuvieron de acuerdo. Uno de ellos dijo, "No podemos regresar. Hemos hecho estas promesas y tenemos que cumplirlas."

"Además," añadió otro, "tenemos estas tormentas todo el tiempo. Esta se disipará esta noche y mañana todo estará bien."

La tormenta se disipó durante la noche y el Sábado por la mañana amaneció claro y cálido prometedor. Pero aquella noche, mientras se estaban alistando para llevar a Bill a las reuniones, entró un frente frío impropio de la estación. La temperatura bajó casi a un punto de congelación y el viento soplaba con fuerza escalofriante. Una vez más la reunión fue cancelada.

"¿No les dije?" dijo Bill. "Ahora, mañana por la noche tendremos un terremoto."

Los miembros del Comité Nacional se miraron el uno al otro nerviosamente. Finalmente le estaban dando consideración seria a las palabras de este hombre poco común que decía que un ángel hablaba con él. Justus du Plessis preguntó, "¿Realmente dice Ud. en serio que mañana tendremos un terremoto?"

"No sé si lo tendremos o no," Bill matizó. "Tan sólo dije eso como una ilustración. Pero algo malo tiene que suceder porque estamos fuera de la voluntad de Dios."

La Sra. Fourie puso algún refrigerio en la mesa, entonces se sentó a escuchar la conversación. Bill se inclinó hacia delante en su silla y dijo que más antes en la tarde él había visto una visión de la Sra. Fourie, pero él no podía decirla hasta que todos estuviesen sentados en la mesa exactamente como lo había mostrado la visión. Él le dijo a la Sra. Fourie respecto a cosas que le habían sucedido en su infancia; luego le dijo que tenía enfermedad del corazón y problemas estomacales causados por nerviosismo, pero que no se preocupara porque el Señor la había sanado.

Frases asombradas se vertieron de las bocas de los ministros

Sudafricanos. Bill preguntó, "¿Me creen ahora? Dios me ha dicho que regrese a Johannesburgo, permanezca allí por dos semanas, luego vaya a la finca del Hermano Jackson para un descanso; y de allí vaya directamente a Durban. Luego me iré a casa."

Fred Bosworth dijo, "Hermano Branham, si Ud. sigue esa ruta, Ud. no podrá ministrarles a tantos nativos como podría al viajar a través de estos lugares más pequeños." (En este momento los ministros Sudafricanos se quedaron callados, sabiendo que la mayoría de las reuniones que ellos habían programado eran para el segmento Europeo de la población. Bill no se daría cuenta hasta después que Durban era el único sitio en Sudáfrica donde a los nativos Africanos se les permitiría acudir a las mismas reuniones al igual que a los blancos Africanos.) Bosworth continuó, "Hermano Branham, si Ud. siguiera este itinerario por el sur, yo sigo creyendo que Ud. verá a Dios hacer más abundantemente de lo que pudiésemos pedir o entender."

Poniendo una mano cansada sobre el hombro de su amigo, Bill dijo, "Hermano Bosworth, tantas batallas como hemos estado juntos, y ¿ahora Ud. está dudando de mí? Yo le digo en el Nombre de Jesús que estamos fuera de la voluntad de Él, y no va a haber otra cosa que dificultades de aquí en adelante."

"Sin embargo," dijo el Reverendo Schoeman, "ya nos hemos comprometido con ciertos hermanos, de modo que tenemos que seguir con este itinerario hasta el final."

Siendo que ellos no aceptaban el argumento de la dirección sobrenatural, Bill probó el sentido común. "Miren eso lógicamente por un momento. En Johannesburgo tenemos el favor de los periódicos y la asociación médica, y hay cientos de miles de personas allá, con sitios para comer y dormir. Pero aquí las personas están acostadas allá en el aire libre sin un sitio donde comer. Anoche casi se ahogaban y esta noche están allá afuera congelándose. Si Uds. tan sólo miraran a eso en lo natural, ¿no tiene sentido regresar a Johannesburgo?"

Algún hablar entre dientes y toser se cruzó entre los ministros antes que Schoeman respondiera, "Hermano Branham, tenemos miles de dólares invertidos en propaganda en esta gira. Ya tenemos rentados los edificios y los terrenos. Las fechas están fijadas; las horas están fijadas. La gente ha hecho sus planes y ya han viajado algunos. Nosotros hemos hecho nuestras promesas y no podemos

faltar a nuestra palabra."

Bill dijo, "Pues, yo no le prometí a nadie, y en la mañana me voy a regresar a Johannesburgo."

Justus du Plessis preguntó, "¿Qué va a hacer cuando llegue allá?"

Ellos lo tenían agarrado allí. Bill no tenía dinero y no podía hacer nada por sí mismo. Así que aún si él se regresaba a Johannesburgo, tendría que tener la cooperación de estos mismos varones que ahora se estaban oponiendo a tal movimiento. Él estaba en un terrible apuro. Mientras se sentaba considerando su dilema, de pronto se acordó de la profecía que había venido a él en Shreveport, Louisiana, cuando el Señor le previno que Satanás le iba a tender una trampa en Sudáfrica. Bill había supuesto que la trampa tendría algo que ver con hechiceros y demonios. Pero no era eso en modo alguno. ¡Aquí estaba la trampa! ¡Aquí mismo entre sus hermanos Cristianos! Las mandíbulas políticas de los sistemas denominacionales de ellos se habían cerrado de golpe alrededor de él, sujetándolo firmemente entre sus dientes fríos e inflexibles, impidiéndole hacer lo que el Señor le había dicho que hiciera. Su situación parecía desesperada.

Bill les advirtió a sus patrocinadores, "Como dijo Pablo hace mucho tiempo, 'Habría sido conveniente haberme oído y no haber zarpado de Creta, y causado todo este problema.'[118] Ahora hermanos, Dios tiene una voluntad permisiva, pero a mí nunca me agrada laborar en su voluntad permisiva. Yo deseo Su voluntad perfecta."

A los miembros del comité les agradó la idea que Dios tuviese una voluntad permisiva. Uno dijo, "Creo que este es un caso donde sería bueno operar en la voluntad permisiva de Dios Hermano Branham, ¿por qué no le pregunta a Dios si Ud. puede?"

Ya eran las dos de la mañana. Ellos habían estado discutiendo desde las diez. Fatigado y descorazonado, Bill dijo, "De acuerdo, oraré tocante a eso una vez más."

Billy Paul Branham, quien había estado escuchando calladamente hasta el final el argumento de cuatro horas, siguió a su padre hacia la recámara y cerró la puerta. Él observó a su padre cruzar la habitación y mirar hacia fuera por la ventana al vendaval que seguía soplando. Su padre se paró con sus hombros encorvados

[118] Hechos 27:21

ligeramente, pareciéndose a un hombre vencido. Cruzando la habitación, Billy Paul puso un brazo alrededor del hombro de su padre y dijo, "Papá, no les prestes atención a ese montón de predicadores. Tú haz lo que Dios te está diciendo que hagas."

"Billy, estoy todo hecho pedazos. No sé cómo puedo hacer lo que Dios desea que yo haga. No tengo dinero. Aún si me regreso a Johannesburgo ahora, no veo cómo pudiese celebrar algunas reuniones sin la cooperación de estos hombres. Y tú puedes ver que ellos no cooperarán. Si alguna vez estuve entre la espada y la pared, estoy allí ahora."

"Papá, si nadie más en toda la nación te apoya, yo te apoyaré."

Bill abrazó a su hijo, "Ora conmigo, Billy."

Ellos se arrodillaron entre las camas gemelas y oraron juntos. Pero pronto Billy Paul se rindió ante la hora avanzada, se subió a gatas a su cama, y se quedó dormido. Bill, por el otro lado, estaba demasiado preocupado para dormirse. Sus pensamientos rebotaban de un lado a otro entre la espada y la pared que lo había atrapado. De alguna manera él tenía que pararse en contra de la mismísima gente que lo había invitado a Sudáfrica. ¿Cómo pudiera él persuadirlos a escuchar? ¿Qué tal si él no podía persuadirlos? ¿Cómo podría él hacer la voluntad de Dios tanto en Johannesburgo y Durban sin la cooperación de estos hombres? Su dilema parecía insuperable. La emoción en su cabeza se sentía como un toallita húmeda para lavarse la cara siendo retorcida más y más, exprimiendo lentamente con dificultad la humedad; y esa humedad estaba escurriéndose de los rabillos interiores de sus ojos, impregnada de sal.

Alrededor de las tres de la mañana, Bill sintió la presencia del ángel del Señor. En otro momento una luz se formó en el aire, luego se elevó hacia el techo, dejando de pie al ángel del Señor debajo de su llama ámbar. Afuera el viento soplaba, subiendo y bajando en un lanzamiento violento, golpeteando los cristales de las ventanas. Bill temblaba de miedo. Cada vez que él se encontraba con el ángel del Señor cara a cara, él sentía el mismo miedo paralizador. Lo sobrenatural nunca llegaba a ser común para él. Era una dimensión imposible de entender y difícil de soportar por sus sentidos humanos. Pero incluso mientras él temblaba, se sentía agradecido que el ángel hubiese llegado. Tal vez ahora esta cerradura con pestillo de golpe podría ser rota.

Bill preguntó, "¿Quiénes son estos varones y qué intenciones

tienen?"

El ángel permaneció con sus brazos cruzados. Aunque Bill nunca había visto sonreír al ángel, ahora su mirada aguda se miraba severa. "*Sigue adelante con ellos,*" dijo el ángel severamente. "*Siendo que has empezado con ellos, ahora tendrás que hacerlo. Pero recuerda, si vas al sur con ellos, vas a pagar las consecuencias. Despierta a Billy Paul y dile, así dice el Señor. Mañana por la mañana va a rayar cálido y lindo. Ellos llevarán temprano a Billy Paul a la escuela Dominical. Por causa de que las reuniones han estado tan aplazadas, Ern Baxter va a hacer volver a Billy Paul a llevarte de modo que puedas orar por los enfermos; está listo para ir. Tu hijo vendrá con un hombre joven en un automóvil negro. En el camino él se detendrá y levantará a un segundo hombre joven. Después de eso...*" En este punto Bill vio a dos nativos parados cerca de un eucalipto junto a un puente. Uno de los nativos, que estaba vestido con un traje de safari blanco, tenía su brazo alzado y estaba a punto de golpear al otro nativo con un garrote. El ángel dijo, "*Billy Paul te hará notar esto. Por esta señal sabrás que te he dado permiso de ir al sur. Pero recuerda, tú pagarás las consecuencias.*"

Cuando él salió de la visión, el ángel ya no estaba. Billy despertó a su hijo y dijo, "Billy, el ángel del Señor acaba de visitarme."Él le dijo relató a Billy Paul lo que dijo el ángel; luego se fue deprisa a la habitación donde Baxter, Bosworth, y Stadsklev estaban durmiendo. "Hermanos, despierten. Tengo 'así dice el Señor.' Él me ha dado permiso de ir al sur con Uds., pero voy a pagar las consecuencias porque no es la voluntad perfecta de Dios. De hecho, nuestras reuniones no serán tan exitosas como podrían ser porque realmente no deberíamos ir. Mañana por la mañana esta tormenta se terminará..." Y a partir de allí, les relató los otros detalles de la visión.

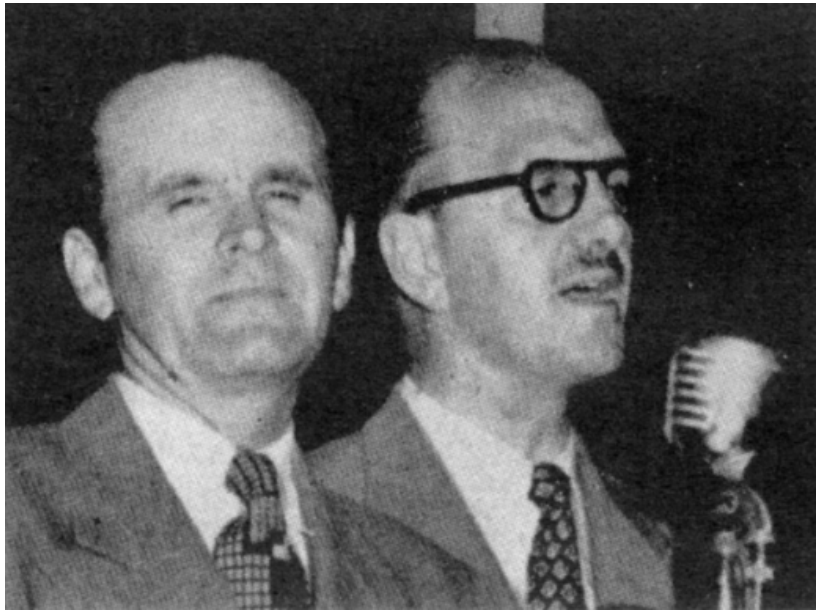
El Domingo por la mañana amaneció tan claro, calmoso, y cálido como el ángel dijo que sería. Billy Paul fue a la escuela Dominical con Ern Baxter y los miembros del Comité Nacional. Pronto dos hombres jóvenes en un automóvil negro trajeron de vuelta a Billy Paul a la casa para llevar a su padre. Bill estaba listo. En su camino a los terrenos de las reuniones, cruzaron un puente angosto. Allí junto a un eucalipto estaban dos nativos, uno de ellos vestido con un traje de safari blanco.

Billy Paul señaló. "Mira, papá–ese hombre tiene un garrote y va a

golpear a aquel otro hombre."

Bill asintió con la cabeza. "¿Te acuerdas de lo que te dije anoche, Paul? Puedo ir al sur, pero voy a pagar las consecuencias."

W.J. Ern Baxter, William Branham, Billy Paul Branham, F.F. Bosworth y Julius Stadsklev.



William Branham con el Rev. A.J. Schoeman, Presidente Nacional, quien estuvo interpretando el mensaje al lenguaje Afrikáans.

Sidney Jackson y su esposa

Bill orando bajo el ungimiento por pañuelos.

Capítulo 59
Por Fin en Durban
1951

APROXIMADAMENTE a 200 millas [322 kilómetros] al sudoeste de Klerksdorp se ubica Kimberly, una ciudad minera de extensión irregular de 60,000 personas. William Branham llegó a Kimberly el Miércoles 17 de Octubre de 1951. Su reputación lo antecedió. En su primera noche en Kimberly oró por los enfermos en una iglesia que podía tener cabida para 500. Desafortunadamente diez veces esa cantidad de personas deseaba entrar.

A la mañana siguiente, Fred Bosworth platicó con el Comité Nacional respecto a conseguir un lugar más amplio para conducir la campaña de sanidad. Para su sorpresa, el comité dijo que no. Ellos le habían prometido a un pastor en particular en Kimberly que las reuniones serían celebradas en su iglesia, y ahora ellos sentían que no podían faltar a su palabra.

De modo que Fred Bosworth intentó discutir con el pastor mismo. “Mire, hermano, las calles y los campos están atestados con millares de personas enfermas deseando oración. ¿Me quiere Ud. decir que todavía desea tener las reuniones en su pequeño edificio de la iglesia?”

“Ellos me prometieron que yo podía tener las reuniones en mi iglesia,” dijo el pastor obstinadamente, “de modo que los tendremos en mi iglesia.”

“Qué ridiculez,” bufó de cólera Bosworth. Regresando a la casa donde Bill se estaba hospedando, Bosworth se quejó, “Hermano Branham, ¿alguna vez ha escuchado de un predicador actuar tan egoístamente?”

Bill bromeó secamente, “Esto es eso, ‘más abundantemente’ de lo que Ud. habló más antes. Hermano Bosworth, ¿no ve Ud., que estamos fuera de la voluntad del Señor?”

Firme, Fred Bosworth decidió ver lo que él podía hacer por su cuenta. Preguntado por Kimberly, finalmente consiguió un estadio deportivo local que podía dar cabida a miles de personas, y allí celebraron los cultos durante los próximos cuatro días.

Cuando Bill hizo planes para visitar Sudáfrica, él se imaginó predicándoles a nativos de piel negra. Más bien se encontró predicándole a Afrikáans de piel clara de descendencia Europea. Esto lo frustró tanto como el "sagrado" itinerario del Comité Nacional. Él anhelaba ver cómo la población nativa recibiría un Evangelio sobrenatural, pero esto le había sido negado hasta que había estado en Sudáfrica más de 21 días. Finalmente, al final de su semana en Bloemfontein (a 100 millas [161 kilómetros] al sur de Kimberly) el Comité Nacional lo programó para un culto matutino el Domingo para los no-Europeos.

Los nativos comenzaron a reunirse en Bloemfontein en el campo de fútbol mucho antes de despuntar el día, el 28 de Octubre de 1951. A la hora que Bill llegó a las 10:00 a.m., más de 12,000 personas estaban sentadas en el campo de juego–un mar de rostros negros, muchas de las mujeres usando pañuelos blancos o rojos. Ern Baxter explicó el plan de Dios para salvación por medio de la fe en Jesucristo. Cuando Bill se acercó al micrófono, él explicó la relación entre la fe y la sanidad. Entonces llegó la hora de poner a prueba la fe. Uno por uno vinieron delante del evangelista Norteamericano–y uno por uno él les dijo quiénes eran y cuáles eran sus enfermedades. Antes que hubiese pasado una docena por la fila de oración, estos nativos se convencieron que Jesucristo efectivamente estaba presente. Después de una sola oración general, centenares de Africanos fueron sanados. En las semanas que siguieron, los pastores y misioneros locales evaluaron los resultados de esta reunión al acumular testimonios de las sanidades y los milagros. Los resultados fueron asombrosos: ojos ciegos abiertos, cánceres sanados, todo género de enfermedades curadas, y lisiados sanados. Un operador de autobús dijo, "Yo subí en brazos a un hombre cojo a mi autobús y lo llevé a la reunión, pero cuando él regresó, podía andar por sí solo." En todo, ministros locales y misioneros calcularon que un millar de personas fueron sanadas en este único servicio de oración de Branham.

Eso era exactamente lo que Bill había esperado ver en África–mentes sencillas aceptando a Jesús cuando vieron a Cristo desplegado sobrenaturalmente delante de ellos. Bill le rogó al Comité Nacional que programara más reuniones para estos nativos; pero el comité dijo que no, volviendo a repetir el mismo argumento acerca de los compromisos con aquellas fechas ya fijadas. Bill no podía creer la obstinación y cortedad de vista de estos varones denominacionales. Ellos estaban actuando como si ese itinerario fuese el onceavo mandamiento.

Partiendo de Bloemfontein, la comitiva Branham manejó 900 millas [1,449 kilómetros] al sudoeste hacia Ciudad de El Cabo. Aquí las reuniones siguieron un patrón similar a aquellas en Bloemfontein –cinco días de sensacionales cultos de sanidad, con un Domingo por la mañana apartado para los nativos Africanos.

Bill estaba angustiado ante el trato que recibieron estos nativos negros. Las reuniones para los Afrikáans blancos fueron celebradas en un inmenso hangar para aviones en el Aeropuerto Wingfield. Con las puertas del hangar abiertas, más de 10,000 personas pudieron participar en el culto. Los Africanos negros, por otra parte, tuvieron que usar el Salón *Drill*, un edificio mucho más pequeño dentro de los límites de la ciudad. La población nativa estaba tan deseosa de oír hablar a William Branham, que la gente comenzó a hacer cola afuera del Salón *Drill* a la 1:30 de la mañana. Para las 6:00 a.m. la multitud había aumentado a 8,000 almas. Desafortunadamente cuando finalmente se abrieron las puertas a las 9:00 a.m., únicamente 3,000 nativos pudieron entrar con dificultad. El miope Comité Nacional ni siquiera tomó medidas para tener altavoces colocados afuera del salón, así que las personas dejadas en la calle no pudieron escuchar.

Bill sentía elevarse su frustración como el mercurio en un termómetro en una mañana de verano. Naturalmente que el Comité Nacional debía de cargar con mucha de la culpa por este desorden de planeación mediocre. Pero Bill sentía que él también compartía algo de la culpa. Él había estado de acuerdo, por más contra su voluntad, en seguir la voluntad del Comité Nacional, aún cuando él sabía que no era la voluntad del Señor. El ángel le había advertido que él pagaría las consecuencias. Él se preguntaba si esto era a lo que el ángel se había referido. No era.

La campaña en Ciudad de El Cabo finalizó el Lunes por la noche. El Martes manejaron más de 400 millas [644 kilómetros] al oeste por toda la costa, llegando a Port Elizabeth antes del oscurecer. La

primera reunión en Port Elizabeth fue celebrada la noche siguiente, el 7 de Noviembre de 1951, en un inmenso auditorio llamado *Feather Market Hall* [Salón del Mercado de la Pluma.] Aquí una vez más los organizadores habían subestimado drásticamente la necesidad, y millares de personas no pudieron entrar al edificio. Consecuentemente, durante el resto de la semana en Port Elizabeth, la campaña de sanidad por fe fue celebrada en el Estadio *Davis*, un campo deportivo con amplio espacio.

Una mañana Bill despertó con una punzada de dolor en su abdomen. Al principio no le hizo caso. Cuando el dolor persistió durante el día, él comenzó a preocuparse. ¿Qué tal si su misterioso malestar estomacal estaba regresando a atormentarlo? Durante muchos días ahora él había estado sufriendo los efectos acumulativos de su intenso calendario. El agotamiento había provocado su problema estomacal allá en 1947. En aquel entonces él se había estado dando a fondo durante más de un año, noche tras noche, orando por extensas filas de personas enfermas y afligidas hacia las primeras horas de la mañana, hasta que finalmente se había colapsado en la plataforma. En ese entonces la enfermedad lo había obligado a suspender sus campañas. Su estómago se había vuelto agrio como un limón y él casi se moría de las complicaciones. ¿Iba a ocurrir eso una vez más? El Comité Nacional lo estaba apremiando mucho, sin darle tiempo para descansar. Ellos no entendían cuán drásticamente estas visiones sobrenaturales agotaban su energía natural.

Pero peor que su agotamiento era el dolor creciente dentro de su abdomen. Para cuando llegó a East London, a 150 millas [241.5 kilómetros] costa arriba de Port Elizabeth, Bill estaba seguro que este dolor no era su antiguo enemigo, el problema estomacal. Estos retortijones se sentían más abajo que su estómago, y el dolor le hería más agudamente que la nausea. Cuando los otros que viajaban con él comenzaron también a enfermarse, Bill supo que eso procedía de algo local, tal vez derivado de algo que ellos habían comido o bebido.

Después de cinco noches en East London, se dirigieron con rumbo a Durban, a 300 millas [483 kilómetros] más lejos arriba de la costa este de África. Mientras iban por la carretera, Bill vio una visión de una mujer nativa postrada en un catre. Pronto la autopista pasó cerca de una aldea nativa típica. Bill le pidió al conductor que detuviera el

automóvil. Bajándose, Bill y aquellos que viajaban con él entraron a la aldea, donde Bill señaló a una choza que se miraba exactamente como las otras chozas alrededor de ella. “Allí vamos a encontrar a una mujer postrada en un catre. Ella está muy enferma de tuberculosis. Ella es una mujer Cristiana y puede hablar Inglés.”

Cuando entraron a la choza, allí estaba, exactamente como Bill la había descrito. La mujer les dijo en Inglés. “Yo he estado orando por mucho tiempo por sanidad. Jesús me prometió que Él enviaría a un profeta de otra tierra a orar por mí, y que yo sería sanada.”

El Señor Jesús cumplió Su promesa.

ELLOS LLEGARON a Durban el Martes 20 de Noviembre de 1951. A Bill le causó impresión la marcada influencia Asiática de esta gran metrópoli. *Rickshaws*[*] iban y venían por las avenidas. Mujeres hindúes, vestidas con sus tradicionales *saris,*[**] compartían el mercado con mujeres Musulmanas vestidas de negro, y con mujeres nativas de piel morena, algunas de las cuales tenían anillos de latón alrededor de sus cuellos y muñecas. *Sikhs*[***] de barba negra con turbantes blancos sobre sus cabezas y puñales largos metidos dentro de sus fajines, mezclados con miembros de tribus altos semidesnudos pintados con lodo, su cabello rizado decorado con huesos pequeños, y los lóbulos de sus orejas estirados en carnosos oblongos largos. Cuando Bill preguntó acerca de esta diversidad, el Reverendo Schoeman explicó que Durban tenía una población de 440,000 personas, de los cuales 130,000 eran Africanos nativos, 110,000 eran Europeos-Afrikáans y 200,00 procedían de la India. Originalmente estos Hindúes fueron importados como esclavos para trabajar en las minas. Ellos se seguían apegando a su patrimonio Asiático, incluyendo sus religiones del Hinduismo, Budismo, e Islam.

La primera reunión en Durban fue celebrada en Miércoles por la noche en el Ayuntamiento, y fue restringida solamente a Sudafricanos blancos. Aquellos que no pudieron entrar al edificio

---

[* *Rickshaw*: Pequeño vehículo ligero de dos ruedas, tirado por un hombre para el transporte de personas.

** *Sari*: Vestido femenino constituido por una pieza de algodón o de seda, drapeada y ajustada sin costuras ni alfileres.

*** *Sikh*: Miembro de una secta de la India fundada por Nanak Dev (1469-1538.)]

escucharon a través de altavoces colocados en los jardines de los alrededores. Las expectativas eran altas y muchos que vinieron en sillas de ruedas y en camillas se fueron sin ellas.

El Jueves por la tarde el culto fue trasladado a un gigantesco estadio de carreras de caballos llamado el *Greyville Race Course* [Hipódromo Greyville.] Más de 20,000 personas se sentaron en las tribunas sombreadas, y todavía había espacio para más. Cuando Bill subió a la plataforma para hablar, se sorprendió al ver la multitud compuesta de nativos negros, Hindúes morenos, y Europeos blancos. Él le dijo a Sidney Smith, alcalde de Durban, "Yo creía que en Sudáfrica había leyes de segregación que nos impedían tener a blancos y negros en la misma reunión."

"Existen leyes de segregación," explicó el alcalde, "y si Ud. mira con atención, las razas están segregadas. ¿Ve todas aquellas cercas?"

Ahora Bill se fijó en las hileras de postes para cerca blancos entrecruzando la multitud. "Pero ¿por qué algunas de esas cercas se extienden entre gente negra?"

"Esas cercas separan las diferentes tribus–Bantú, Swazi, Xhosa, Zulú –hay más de una docena de tribus diferentes aquí, y algunas de ellas son enemigas."

"¿Por qué no podríamos haber hecho esto en otras ciudades?" preguntó Bill. "Entonces podríamos haber alcanzado a más personas con el Evangelio."

"Durban es el único lugar donde el gobierno nos ha dado permiso de hacer esto."

Ahora Bill entendía la razón que el ángel del Señor le había dicho que viniese directamente a Durban y permaneciera aquí hasta que él fuera llamado a otro lugar. Oh, si él únicamente no hubiera desobedecido las instrucciones del ángel. Cuánto estaba sufriendo él por ese error. Por ahora su abdomen le dolía continuamente. Se sentía como si una rata estuviese suelta en sus entrañas, royendo sus intestinos. Él tuvo que agarrarse del púlpito para evitar doblarse de dolor–incluso mientras avanzaba la fila de oración, incluso mientras las visiones aparecían delante de él y él discernía los secretos en los corazones de los desconocidos, incluso mientras esas mismas personas eran sanadas.

"Padre Celestial, perdóname," oraba Bill en silencio, mientras él esperaba a que los numerosos intérpretes interpretaran su última declaración a los 15 lenguajes diferentes. "Me pesa mi error. Jesús, mientras Tú estás sanando a estos otros, sáname a mí también."

Pero ninguna visión aparecía para su alivio. Parecía como que Dios le había dado la espalda a la necesidad de Su profeta, mientras no pasaba por alto la necesidad más pequeña entre el resto de Su pueblo. Con remordimiento, Bill sentía como que él merecía este rechazo.

La audiencia se agitaba de emoción mientras uno por uno de los problemas de aquellos en la fila de oración eran discernidos sin error, y los pacientes eran sanados. Cuando un joven Hindú sordomudo escuchó y habló por primera vez en su vida, la fe de la multitud aumentó hasta el desbordamiento. Bill elevó la voz en oración, exhortando al paralítico, el enfermo, al mudo, y ciego a aceptar su sanidad ahora de las manos del Salvador resucitado, Jesucristo. Pero mucho antes que el último intérprete terminara de interpretar esta oración, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, estaban saliendo de las sillas de ruedas o echando a un lado las muletas; los niños estaban desatando los sujetadores de sus aparatos ortopédicos y arrojando los artefactos.

Trágicamente, aún mientras el ruido de la victoria aumentaba más, Bill fue llevado de la plataforma sollozando de dolor, necesitando la ayuda de dos hombres fuertes.

Los visitantes continuaron llegando a raudales a Durban, reduciendo la marcha del tráfico de la ciudad yendo al paso de un hipopótamo metido en el lodo hasta el pecho. Para el Viernes por la tarde, la multitud en el *Greyville Race Course* se duplicó a más de 40,000. Al trasladarse con Sidney Smith hacia el culto, Bill vio a muchos nativos en la calle cargando pequeñas estatuillas hechas a mano. Él había leído en la Biblia lo referente a tal idolatría, pero esta era la primera vez que jamás lo había visto de primera mano. "Mire a esos individuos con sus ídolos," comentó él.

El alcalde dijo, "Algunos de ellos son Cristianos."

"¿Cristianos?" Bill se quedó boquiabierto de asombro. "¿Cristianos con ídolos?"

"Sí. Aquí una gran cantidad de nativos que son Cristianos se siguen aferrando a sus ídolos ancestrales."

"Eso es extraño. Me agradaría platicar con uno de ellos. ¿Podría Ud. hablar el lenguaje de aquella persona de pie allí?"

Parándose al borde de la carretera, el alcalde y su invitado se bajaron del automóvil y abordaron a un hombre negro imponente

que medía casi 7 pies [2.13 metros] de alto y debió haber pesado 300 libras [136 kilogramos.] Mientras Bill se acercaba más él podía ver que el ídolo estaba salpicado de manchas de sangre seca. A través del alcalde, Bill le preguntó al nativo, "¿Es Ud. Un Cristiano?"

"Oh, sí," respondió el nativo. "He sido un Cristiano durante muchos años."

"¿Por qué está Ud. cargando a un ídolo?"

"Mi padre antes que yo cargó este dios a dondequiera que iba. Un día él estaba cazando solo en el llano cubierto de pasto cuando un león le iba siguiendo los pasos. Mi padre encendió un fuego y oró a este dios usando los hechizos de nuestro hechicero, y el león se fue. Ahora yo también cargo a este dios a dondequiera que voy. Si el dios de los misioneros me falla, entonces este dios no fallará."

"Creo que Ud. está poniendo su fe en la cosa equivocada," Bill reprendió. "Yo mismo siendo un cazador, estoy familiarizado con las costumbres de la naturaleza. Ese ídolo no ahuyentó al león; fue el fuego." El nativo se miraba escéptico. Bill preguntó, "¿Va Ud. a venir a la reunión esta tarde en el hipódromo?"

"Mañana," dijo gruñendo.

"Muy bien. Entonces mañana Ud. verá que Jesús nunca falla."

Los tres cultos celebrados el Domingo 25 de Noviembre de 1951, rompieron récord de asistencia para el *Greyville Race Course*. No solamente estaban llenas las tribunas, de igual manera estaba el campo central, donde las diferentes tribus se sentaban en el suelo, separadas por postes para cerca blancos como manadas de ganado. El Reverendo Bosworth condujo el culto matutino y el Reverendo Baxter predicó por la tarde. El culto de la noche fue reservado para que Bill predicara y orara por los enfermos.

Bill ya estaba acostumbrado a hablar a través de los 15 intérpretes. Fue un proceso lento, tomándole una hora y media en predicar lo que sería normalmente un sermón de 15 minutos. Bill diría, "Jesucristo es el Hijo de Dios." El primer intérprete hacía ruidos como un pollo cloqueando; el segundo intérprete se oiría como un chacal chachareando; el tercer intérprete se oiría completamente diferente de los primeros dos; y de esa manera siguió. (En los últimos años Bill a menudo se había preguntado acerca de I de Corintios 14:10, donde Pablo dijo que no había sonido que careciera de significado. Ahora, después de oír todos estos lenguajes peculiares, él comprendió a lo que se refería el misionero Pablo.)

Finalmente el quinceavo intérprete terminó su frase y Bill continuó, "Jesús vino a la tierra para salvar a los pecadores." El proceso continuó una vez más.

Mientras los intérpretes se turnaban repitiendo esta línea, Bill se dirigió a la parte de atrás de la plataforma y le preguntó a Sidney Smith, "¿Qué está pasando allá en el césped? ¿Hay un pleito?"

El alcalde también había estado observando la conmoción. "No sabría decirle. Mandaré a un policía a averiguarlo." Pronto el policía regresó a comunicar, "Hermano Branham, una mujer nativa acaba de dar a luz allá en la multitud. Ella parece estar bien."

"¿No van Uds. a sacarla de aquí?"

"Le propusimos que hiciera eso, pero ella tan sólo limpió bien al bebé y comenzó a amantarlo de su pecho, diciendo que deseaba quedarse para el servicio de oración."

Semejante determinación abrumó a Bill. Si las expectativas de esa madre reciente representaban el deseo del resto de esta multitud, hoy efectivamente iba a ser un tremendo culto de sanidad.

Ningunas tarjetas de oración habían sido repartidas; más bien varios misioneros sencillamente habían escogido una docena de personas enfermas y las pusieron en fila para la oración. La primera persona en avanzar en la fila era una mujer de descendencia de la India Oriental. Su cuerpo estaba envuelto en un *sari* colorido, y su frente estaba decorada por un punto rojo centrado entre sus ojos–el símbolo *kumkum*, considerada una señal de belleza en la cultura Hindú.

Así como lo hizo Jesús con una mujer Samaritana, Bill platicó con esta mujer brevemente para ponerse en contacto con el espíritu de ella. "Señora, ¿por qué Ud., siendo una Hindú, vendría a mí, un Cristiano en busca de ayuda? ¿Por qué no va Ud. con sus propios sacerdotes?"

"Ellos no pueden ayudarme," respondió la mujer.

Arriba de ella se abrió una visión, mostrándola en el consultorio de un doctor escuchando el diagnóstico del doctor. Bill dijo, "Señora, Ud. tiene tuberculosis. Creo que si Ud. aceptara a Jesucristo como su Salvador personal, Él la sanará también."

Inmediatamente la mujer dobló una rodilla, inclinó su rostro, tomó su falda larga y se quitó frotando el punto rojo de en medio de sus ojos. Bill vio a una luz destellar alrededor de ella. "Hermana," dijo él, "Jesucristo la acaba de sanar. Siga su camino y sírvale el resto de

su vida."

Un murmullo colectivo ondeó a través de la audiencia y Bill podía ver a otras mujeres Hindúes escupiendo sobre sus dedos, luego quitarse frotando sus propios puntos rojos. Alguien en la multitud gritó, "¡Krishna!" Otros Hindúes entonaban el cántico. "¡Krishna! ¡Krishna!" gritaban, pensando que el evangelista Norteamericano había pronunciado el nombre de uno de sus dioses. (Khrishna es una forma terrenal del dios Hindú, Vishnu.)

Alzando sus manos para hacerlos que se callaran, Bill explicó, "No, yo nunca dije Krishna. Yo dije *Cristo*," y él pronunció el nombre claramente, enfatizando la "t", "Jesu*cristo*. Yo no soy Krishna; yo soy un siervo de Jesucristo."

La siguiente persona en la fila era una mujer joven de descendencia Europea. Ella aparentaba tener buena salud, y a medida que se acercaba, Bill podía sentir un espíritu de acogida rodeándola. Él dijo, "Veo que Ud. es una Cristiana." Ella respondió que si era. "Hermana, la veo entrando a una iglesia. Ud. pertenece a la Iglesia Holandesa Reformada." Luego él hizo una pausa, perplejo. Había algo diferente en cuanto a esta mujer. A menudo en una visión él veía a una luz brillante estallar alrededor del paciente, indicando que la persona estaba sana. Pero en esta visión todo se estaba oscureciendo más, como las sombras crecientes de la noche aproximándose. "Hermana, hace unos cuantos días Ud. vio a un doctor. Su esposo esperó en el pasillo mientras el doctor la examinaba. Su esposo tiene cabello negro y bigote, y él traía puesto un traje gris. El doctor es un hombre canoso que usa anteojos. El doctor le dijo que Ud. tiene un quiste en el ovario. No pone en riesgo su vida, pero el doctor no obstante quiere removerlo." La mujer asintió con la cabeza que sí. Mientras Bill hablaba, la visión se oscureció más alrededor de ella. Él estaba a punto de decir, "El Señor le bendiga y le sane, mi hermana," y que se retirara de la plataforma con alguna esperanza; pero antes que él pudiera decir esto, la visión se trasladó hacia una procesión funeral y él vio a los anderos cargando su ataúd hacia su tumba. Entonces Bill supo que la vida de ella estaba a punto de terminar, y él determinó que más valía decirle claramente. "Señora, Ud. es una persona de apariencia robusta. Muy poco anda mal con Ud., tan sólo ese quiste en su ovario. Pero prepárese para la muerte, porque así dice el Señor, 'Ud. va a vivir únicamente un tiempo breve'."

Los ojos de la mujer se dilataron y ella se quedó boquiabierta, "¿Señor?"

"Así es, hermana. Tan sólo asegúrese que su corazón esté bien con Dios."

Mientras esta mujer abandonaba la plataforma, un hombre blanco bien vestido conducía a un niño nativo por los escalones y a través de la plataforma. El hombre se detuvo a una docena de pies [3.65 metros] del evangelista Norteamericano, mientras el niño venía avanzando por su cuenta. Bill le echó un vistazo al niño y dijo, "Cualquiera puede ver que los ojos de este niño están bizcos. Yo no puedo sanarlo, pero Jesucristo sí puede. Tal vez Dios me muestre algo que estimule la fe de este niño." Él hizo una pausa, observando descubrirse el pasado del niño, "Veo a una mujer Zulú alta y delgada cargando en sus brazos a un niño, mostrándoselo a su esposo quien se fija que el niño es bizco. Yo sé que la familia es Cristiana porque en la visión los veo orando ante una cruz." Cuando esto fue repetido por el intérprete Zulú, la madre y el padre se pusieron de pie en la audiencia, haciendo señas con la mano y gritando que eso era correcto.

Mientras tanto, el niño había inclinado su rostro.

Bill dijo, "No tengo que orar por el niño porque ya está sano. Ud. puede pasar ahora."

El niño Zulú levantó su cabeza y sonrió abiertamente. Era cierto; sus ojos ahora estaban descruzados y normales. El niño abandonó la plataforma pero el hombre que lo había traído aquí arriba no. Él se acercó más, diciendo, "Sr. Branham, deseo hablar con Ud. un momento."

Ern Baxter se interpuso en su camino. "No podemos permitir que nadie hable con el Hermano Branham cuando él está bajo la unción."

"Tan sólo deseo hacerle una pregunta."

Volteándose hacia los dos hombres, Bill dijo, "Está bien, Hermano Baxter. Deje que hable el doctor."

"¿Cómo supo Ud. que yo era un doctor?"

Bill ignoró la pregunta. "¿En qué le puedo servir, doctor?"

"Es cierto. Soy un doctor Británico. Yo examiné al niño antes que subiera aquí y lo examiné una vez más hace tan sólo un momento. Sus ojos estaban bizcos y ahora no están bizcos. ¿Cómo hizo Ud. eso? ¿Lo hipnotizó?"

"Si el hipnotismo enderezara la bizquera, Uds. doctores deberían

hacerlo. Pero no fue hipnotismo; fue el poder de Dios."

"Sr. Branham, soy tan sólo un miembro de iglesia. Pero ahora que he visto a Dios tan tangible que Él puede enderezar la bizquera, deseo aceptar a Jesucristo como mi Salvador, y estoy dispuesto a decirle eso a su audiencia entera."

Habían pasado aproximadamente diez minutos desde que la mujer con el quiste en su ovario había abandonado la plataforma. Mientras el doctor Británico le hablaba a la multitud, un mensajero subió a la plataforma y farfullaba agitadamente a uno de los intérpretes, quien entonces le dijo a Bill, "¿Qué cree que pasó con la mujer que Ud. le dijo que se preparara para la muerte? Ella acaba de morir. Este hombre conoce al esposo y sentado al lado de ellos. Cuando la mujer regresó a su asiento, le dijo a su esposo, 'Pues, qué sabe Ud. de eso;' y antes que él pudiese contestarle, cayó muerta allí mismo."(Más tarde se dieron cuenta que murió de un ataque cardíaco.)

Por último vino a través de la fila de oración un hombre blanco tan jorobado que caminaba sobre sus pies *y* sus manos. Obviamente que estaba retrasado mentalmente. Un guarda impedía que este jorobado vagara mediante una cadena amarrada a un collar para perro alrededor de su cuello.

"Miren a esta pobrecita criatura," dijo Bill con compasión. "Si yo pudiese ayudarlo, lo haría. La verdad es que no puedo ayudarlo. Pero Jesucristo sí puede. La vida de este hombre no puede estar oculta porque el ángel del Señor está aquí." Cuando vino la visión reveló algo inesperado. Bill dijo, "Sé que este joven creció en un hogar Cristiano porque veo un cuadro de Jesús colgando en la pared de su choza. Él nació en esta condición deforme. Pero ahora mismo no está interesado en sí mismo; él está preocupado por un hermano. Hace cuatro años su hermano menor se lastimó cuando se cayó de un perro o macho cabrío amarillo enorme. Ahora su hermano está lisiado y tiene que usar muletas cuando camina. Así dice el Señor, 'Su hermano está sano.' "

En ese momento un chillido rompió el aire. De allá atrás en la audiencia, un hombre negro alto se paró y agitaba dos palos de muletas sobre su cabeza, gritando en su dialecto nativo que él era el hermano, y ahora estaba sano.

La multitud se agitaba de entusiasmo bullicioso a causa de este milagro, y pasaron muchos minutos antes que se calmaran lo suficiente para que pudiesen escuchar. Bill observaba la conmoción

pacientemente, luego fijó su atención de vuelta en el pobre hombre jorobado enfrente de él. Una sombra azul apareció en el aire, revelando una visión de este hombre poniéndose derecho y caminando normalmente. Bill le dijo a la audiencia, Uds. pueden ver que Jesucristo ha sanado al hermano de este hombre. Si Dios sanara ahora a este hombre deforme y retrasado, ¿cuántos de Uds. aquí servirán al Señor Jesús?"

Manos negras, morenas y blancas se alzaron por todo el estadio. Bill le dijo al guarda que quitara la cadena de alrededor del cuello del hombre. El guarda meneó su cabeza, preocupado y tal vez un poquito temeroso. Bill insistió. "Ponga al hombre sobre sus pies y suelte su cadena. Dios lo ha liberado." Contra su voluntad, el guarda se vio obligado a desenganchar la cadena y a levantar los hombros del hombre. El hombre no necesitó mucha ayuda. Su columna vertebral tronó una docena de veces mientras se estiraba, dejándolo de pie en postura perfecta enfrente de 50,000 personas. Bill puso su brazo alrededor del hombre desnudo hasta la cintura y anduvo con él hasta la orilla de la plataforma, luego de regreso al púlpito. El hombre sonrió agitándole las manos a la audiencia, confirmando que su mente había sido restaurada sobrenaturalmente a la salud.

La multitud parecía retumbar y moverse como un terremoto. Aprovechando su oportunidad, Bill preguntó, "¿Cuántos de Uds. ahora recibirán a Jesucristo como su Salvador?"

Millares de millares de manos se alzaron. Ern Baxter dijo, "Hermano Branham, creo que ellos le malentendieron. Ellos deben haber pensado que Ud. les estaba preguntando si deseaban sanidad física. Más vale que lance esa pregunta una vez más a través de los intérpretes."

De modo que Bill dijo en el micrófono, "Yo no les estaba preguntando si Uds. deseaban sanidad física. Yo les estaba preguntando si aceptan a Jesucristo como su Salvador personal. Si lo aceptan, pónganse de pie."

Millares de personas se pusieron de pie. Bill dijo, "Antes que Jesús entre en el corazón de Uds., Uds. tienen que renunciar primero a sus dioses falsos. Uds. personas que están cargando ídolos, quiero que los hagan pedazos ahora mismo."

Una nube de polvo se elevó sobre el campo mientras hombres y mujeres lanzaban al suelo sus ídolos de barro. Bill oró primero en voz alta por la salvación de ellos, luego oró en masa por la sanidad

de todos aquellos que estaban enfermos y afligidos. Millares de estos nuevos Cristianos exclamaban que estaban sanos.

Al día siguiente en su hotel, Fred Bosworth no podía parar de hablar de la reunión del Domingo por la noche. “Hermano Branham, mientras la gente se marchaba hicieron grandes montones de sus muletas, catres, sillas de ruedas, y aparatos ortopédicos. Yo me paré allí y derramé mi corazón en llanto. En todos mis 40 años de predicación del evangelio y orar por los enfermos, nunca he visto una reunión que iguale a esa.”

El alcalde Smith dijo, “Hermano Branham, venga aquí y mire por la ventana. Aquellos camiones están llenos de muletas y cosas que la gente dejó atrás anoche.”

Cuando Bill miró, él vio siete grandes camiones para ganado pasar por el hotel, seguidos por centenares de personas que fueron sanadas–nativos de cada tribu entremezclados, ya no enemigos, unidos brazo con brazo, cantando el tema de las Campañas de Branham, “Sólo creed; sólo creed; todo es posible; sólo creed.”

Smith dijo, “Calculamos que hubo 50,000 personas en esa reunión de anoche–más de 100,000 personas si Ud. cuenta todos los tres cultos del Domingo. Ayer debieron haber sido 30,000 personas que entregaron sus corazones a Jesucristo. No hay manera de saber cuántas miles de personas fueron sanadas.”

“Y yo tan enfermo que difícilmente podría sostenerme en pie,” añadió Bill. “Debimos haber venido directamente a Durban desde Johannesburgo como el ángel nos dijo que hiciéramos. Ya debería ser obvio para todos que Durban es donde el Señor quiere que estemos.”

Desafortunadamente no era obvio para todos. El Reverendo Schoeman reveló que Ern Bxter, Bill y Billy Paul estarían volando para Salisbury, Rhodesia en Miércoles por la mañana.

“¿Y–y abandonar Durban?” farfulló Bill con consternación. “¿Por qué? Aquí es donde el Señor se está moviendo.”

Schoeman sacó la misma razón restante: “Tan sólo estamos siguiendo el itinerario que establecimos hace más de un mes. Lo tenemos programado a Ud. por dos días en Salisbury, y luego hasta Pretoria para una sola reunión, entonces para Johannesburgo para una última reunión antes que Ud. vuele a casa. No entiendo la razón que está disgustado. Ud. ha tenido sus reuniones en Durban como Ud. quería.”

“¿A qué distancia está Salisbury, Rhodesia?”

“A ochocientas millas [1,288 kilómetros] al norte de aquí.”

Bill apenas podía comprender lo absurdo de estos hombres. Él resaltó lo obvio, “Hay más de 50,000 personas aquí en Durban que desean oírme predicar. Muchos de ellos han caminado por millas y millas para llegar aquí. Millares de ellos son Cristianos recientes. Ahora de repente, Uds. van a mandarme en avión a 800 millas de distancia; y ¿Ud. se pregunta la razón que estoy disgustado?”

“Lo siento, Hermano Branham, pero le prometimos a este hermano en Rhodesia que le llevaríamos a Ud. allá, y tenemos que cumplir con nuestra palabra.”

Sintiéndose demasiado débil y enfermo para discutir, Bill cedió, finalizando la gira de acuerdo al plan del Comité Nacional. En Salisbury él les predicó a no más de 1,500 personas. Los dos días que se pasó en Rhodesia fueron recuerdos confusos como un sueño malo. Luego voló de vuelta a Sudáfrica donde tuvo una reunión en Pretoria y dos más en Johannesburgo. Durante esa última reunión en Johannesburgo, él se sentía como que se iba a morir. Sin embargo su propia aflicción no obstaculizaba su don de discernimiento o el poder de Dios. Entre sus muchas visiones aquella noche, él vio a una mujer en la audiencia que estaba ciega. Señalándola, la animó a ponerse de pie y aceptar su sanidad. Ella no reaccionaba, sin embargo otra mujer en la misma hilera se puso de pie. Bill se volteó hacia esta otra mujer y dijo, “Sé que también Ud. está ciega, pero ¿por qué se puso de pie? Ud. es Judía y no cree que Jesús sea el Cristo. ¿Piensa Ud. que Jesús puede restaurarle la vista?” Ella asintió con la cabeza que sí. Bill continuó, “Yo no puedo pedirle a Él que sea su Sanador a menos que Él primero sea su Señor y Salvador. Si Ud. lo acepta como el Mesías, levante su mano.” Ella levantó su mano y su vista regresó.

Por fin llegó la hora que él abandonara Sudáfrica. El doctor Británico que había examinado los ojos bizcos de aquel joven en Durban, se encontró con Bill en el aeropuerto de Johannesburgo y dijo, “Siento como que Dios me está llamando a ser un médico misionero. Hermano Branham, todo se lo debo a Ud. Gracias por venir.” El agradecimiento de él podría ser multiplicado por cien mil. Hubo reportes llegando de los matorrales de 1,000 personas a la semana siendo bautizados. Las iglesias por todo Sudáfrica estaban llenándose de gente que estaba recientemente entusiasmada acerca

de un Dios real y viviente–un Dios tangible. Durante sus diez semanas en Sudáfrica, el equipo de William Branham había conducido 120 cultos en 11 ciudades con una asistencia combinada de aproximadamente 500,000 personas. Sólo Dios pudo registrar la victoria final, pero Bill conocía algo del costo.

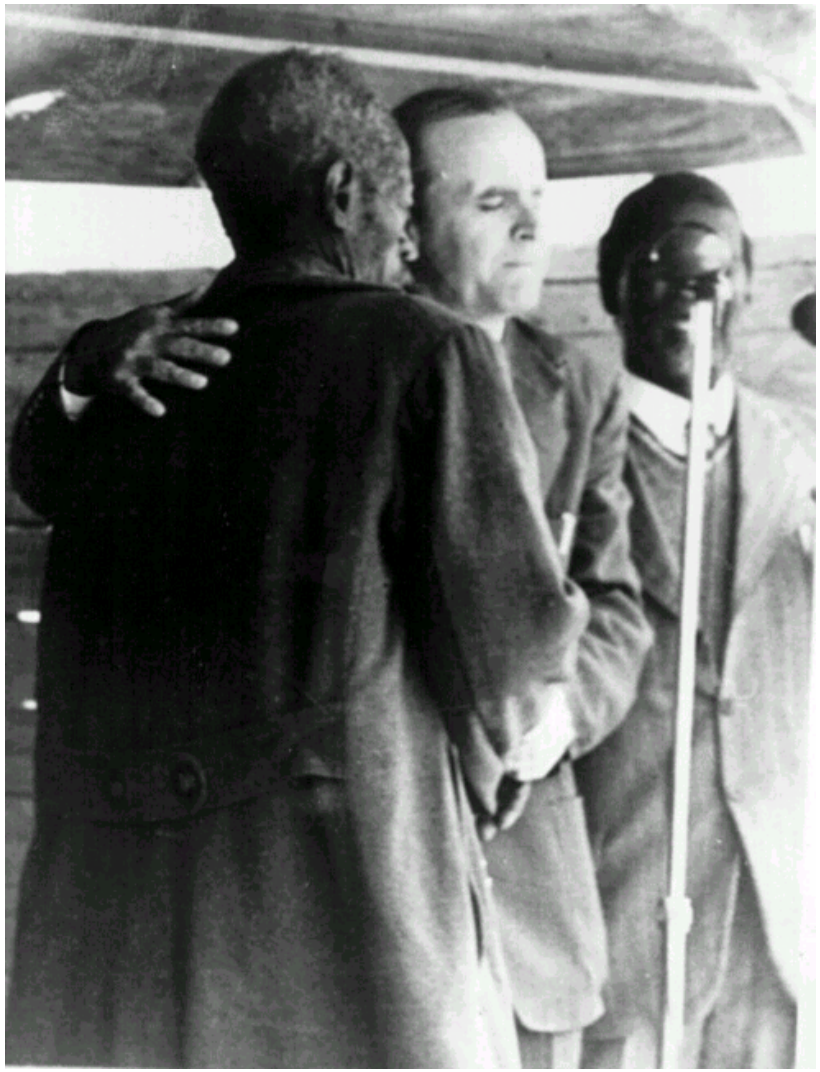
Fred Bosworth acompañó al resto de la comitiva Branham al aeropuerto, aunque él no estaría yéndose en avión ese día. Bosworth iba a quedarse en Sudáfrica durante otro mes para colaborar con los pastores y misioneros, ayudándoles a fundamentar a los miles de recién convertidos en Cristo.

Mientras Bill se sentaba a esperar que llegara su avión, él se retorcía en miseria del dolor en su sección media. Él se preguntaba seriamente si alguna vez volvería a ver a Fred Bosworth. Eventualmente su avión aterrizó y pronto estuvo listo para abordar. El momento de decir adiós había llegado. Poniendo sus brazos alrededor de su amigo, Bill dijo, “Hermano Bosworth, tengo 42 años de edad, y me supongo que mis días están a punto de terminar. Así como Pablo yo puedo decir que he peleado la buena batalla; he terminado mi carrera; he guardado la fe.”[119]

“Tonterías,” dijo con un bufido Bosworth. “Ud. es tan sólo un joven. ¡Yo ni siquiera *comenzaba* a predicar hasta que tuve 40 años de edad! Ahora tengo más de 70 y todavía ando fuerte. Hermano Branham, Ud. acaba de concluir su educación y recibió su diploma.”

Bill estuvo de acuerdo en que acababa de terminar su educación, pero no estaba tan seguro en cuanto al diploma. El se sentía más como que acababa de reprobar su examen final.

[119] II de Timoteo 4:7



William Branham orando por un nativo que fue sanado de tuberculosis y salió a predicar.

William Branham ministrando a los nativos con tres intérpretes.

Fred F. Bosworth

Capítulo 60
El Pronóstico del Ángel
1952

"BILLY BRANHAM, ¡misericordia amigo!" exclamó el Dr. Adair, alzando la vista del reporte. "Cogiste amibas en África." Cuando Sam Adair terminó de leer el informe del laboratorio, meneó la cabeza con tristeza. "No hay nada que yo pueda hacer por ti, Billy. Tengo que mandarte con un especialista."

Después de más análisis, el Dr. Lukas explicó los datos desagradables. "Sr. Branham, estas amibas son parásitos. Ellas son transmitidas como quistes pequeños no mucho mayores que los glóbulos blancos de la sangre. Ud. probablemente cogió una en algo que comió o bebió. Los síntomas comienzan aparecer en aproximadamente de cuatro a seis semanas después que los parásitos entran en el cuerpo. El suyo es el peor caso que jamás he visto."

Bill se acordó que él sintió los primeros retortijones abdominales en Port Elizabeth, cuatro semanas después que dejó Johannesburgo. Eso significaba que él probablemente había tragado un quiste amíbico en Klerksdorp. El cálculo del tiempo era preciso. Oh, si únicamente hubiese permanecido en Johannesburgo como el ángel le había dicho que hiciera, esto nunca hubiese ocurrido.

El Dr. Lukas continuó, "La amibiasis invasora es el tercer peor malestar parasitario que existe, infectando a centenares de millares de personas por todo el mundo. En la mayoría de los casos las amibas están inactivas. Aunque estas personas infectadas son ahora portadoras y pueden propagar la enfermedad, ellos mismos no son afectados. En otros casos, como suyo, los parásitos se vuelven activos. No sabemos la razón. Ahora mismo estas amibas están viviendo de la mucosidad en su aparato intestinal. Vamos a intentar controlarlas allí, porque si se salen de los intestinos, se dirigirán hacia el hígado o el cerebro, entonces los problemas se empeoran.

Desafortunadamente estos parásitos no se afectan mucho por medio de medicamentos. Voy a iniciar con Ud. con un plan de tratamiento durante 60 días."

Mientras él estaba en la clínica, uno de sus análisis requería que él se bebiera alguna preparación de bario [o medio de contraste.] El doctor que estaba haciéndole este análisis dijo, "Sr. Branham, me han dicho que Ud. es un misionero."

"Un misionero evangelístico, sí. Acabo de regresar del África."

"Yo también estudié para ser un predicador. Me tomó cuatro años de educación para darme cuenta que no había nada en el Cristianismo. De modo que comencé a estudiar las enseñanzas de Mahoma, Buda, Confucio, y muchos otros. Me sorprendí al aprender que el Cristianismo no es la única religión que habla de un nacimiento virginal y un salvador. Determiné que probablemente no hay nada en nada de eso, así que deseché toda la confusión y ahora soy un agnóstico."

Con sus entrañas doliéndole y su mente llena del pavor de su condición, Bill no se sentía capaz de discutir con un hombre tan sagaz. Él oró en voz baja, "Señor Jesús, dame otra oportunidad cuando me sienta mejor."

Después que llegó a casa y le dijo a su esposa las noticias pavorosas, Meda dijo, "Bill, ¿te acuerdas de la Sra. Shane de New Albany?"

"¿No es aquella maestra de escuela Dominical neurótica en la iglesia del Hermano Jonson, por la que oré apenas antes que partiera rumbo a Sudáfrica?"

"Es ella. Mientras estabas en África, ella me llamaba cada pocos días. Ahora que te encuentras en casa, ella me ha estado llamando todos los días."

"¿Cómo está?"

"Terrible. Se ha puesto tan mal que difícilmente puede salir de su casa. Quiere que ores por ella bajo la unción, pero no cree que pueda viajar hasta una reunión."

"Eso no importa. A como se miran las cosas, puede ser que yo nunca tenga otra reunión."

"Bill, no digas eso. A fin de cuentas, la Sra. Shane quería que te preguntara si la próxima vez que el ángel del Señor se acerque, ella fuese la primera en la lista para verte."

"Claro," dijo Bill distraídamente. Él estaba pensando cómo es que

no había visto al ángel del Señor desde aquel día fatídico en Klerksdorp cuando él se había resignado a acompañar al itinerario del Comité Nacional, contrario a la voluntad del Señor. Él pensó, "Oh, cómo he echado a perder mi vida."

Bill vivió en miseria sus semanas siguientes. La medicina no surtía efecto. El dolor lo atormentaba tanto que él tenía dificultad para dormir. Noche tras noche iba y venía por el piso de su casa, clamando, suplicando, "Dios, por favor ten misericordia de mí. Si existe todavía alguna bondad en Tu corazón hacia mí, por favor perdóname. Nunca más cruzaré Tu línea deliberadamente."

El Señor no le hablaba–ni por voz, ni por visión, ni a través de la Palabra escrita, aún cuando Bill leía su Biblia constantemente. Sintiéndose desvalido y aislado, el pensamiento de Bill se deslizaba siempre más cerca al pozo de la desesperación. Oh, ¿por qué había sido tan necio como para desobedecer un mandato directo del Señor? Día tras día volvía a examinar su dilema en África, examinando cuidadosamente los varios elementos, probando soluciones diferentes, procurando aprender de sus errores. Ahora podía ver que su error más grande fue el involucrarse con el Comité Nacional Sudafricano, un grupo de líderes tan inflexibles que no podían desviarse aun si Dios Mismo les pedía que cambiaran sus planes. Entonces Bill se dio cuenta que él había visto esta misma actitud inflexible entre los predicadores denominacionales en Norteamérica. Tal vez no eran los hombres, sino el sistema el que era el culpable. Cada organización Cristiana vivía de una lista preestablecida de credos y estatutos, los cuales a menudo se convertían en dogmas tan reverenciados que los miembros no podían ver la Palabra en ninguna otra manera. Eso estaba bien si ellos siempre tuvieran la razón. Pero ¿qué tal si no tenían la razón? ¿Qué tal si Dios deseaba mostrarles algo más, y ellos no lo recibían por cuanto no cuadraba con sus dogmas? En ese caso, la propia inflexibilidad de ellos podría condenarlos a los juicios de Dios. ¿Qué tal si el Cristianismo denominacional estaba siendo un estorbo en realidad, más bien que ayudando al Espíritu de Dios?

Después de mucho escudriñamiento del alma, Bill determinó que su segundo error fue el ser demasiado susceptible al criticismo. Esta susceptibilidad se derivaba de su rechazo en la infancia, cuando la sociedad lo condenó al ostracismo por causa de la mala reputación de su familia. El convertirse en un Cristiano le había traído el amor

la y aceptación que él no había conseguido cuando era niño. Pero algunos de los complejos de su infancia permanecían, incluyendo su tendencia al nerviosismo y su susceptibilidad a la crítica. Ahora que tantos millares de personas estaban pidiendo a voces su atención, él deseaba complacer a todos, lo cual era una tarea imposible. Él determinó que de ahora en adelante debía hacer todo lo que Dios le dijese que hiciera, sin importar a quién pudiera él ofender en el proceso. Él estaría mucho mejor al decepcionar a los hombres que el decepcionar al Señor Jesucristo.

Desafortunadamente no siempre era fácil el saber lo que quería el Señor. Bill reflexionaba sobre una crítica que lo había seguido durante años. Muchos Cristianos se quejaban que él no oraba por suficientes personas durante sus campañas de sanidad. Centenares de hombres y mujeres enfermos venían a cada culto deseando una oración personal de parte de él. A causa de que el discernimiento sobrenatural agotaba su cuerpo tan profundamente, Bill raras veces tenía la fortaleza suficiente para orar por más de unas cuantas docenas de personas en cualquier noche determinada de las campañas. Muchos críticos decían que él debía parecerse más a Oral Roberts y a otros evangelistas de sanidad por fe, formando una prolongada fila de personas y haciéndolas avanzar tan rápido como él pudiera tocarlas y orar unas cuantas palabras. Tal vez sus críticos tenían razón, tal vez este método era demasiado lento. Algunas ocasiones Bill consideró esta encrucijada durante horas, preguntándose la manera que Dios deseaba realmente que él estructurara las campañas de sanidad. En otras ocasiones Bill sentía que ya no importaba el asunto, porque él podría nunca volver a predicar.

Una mañana temprano, Meda encontró a su esposo arrodillado en el piso, su cabeza inclinada sobre el asiento del sofá, llorando.

"Bill, ¿qué pasa?"

"Amorcito, si sólo supieras cuán mal me siento. Aquí estoy, de únicamente 42 años de edad; mi salud quebrantada; mi ministerio ha terminado; estoy endeudado. ¿Qué puedo hacer? ¿Qué es lo que me depara el futuro? Se mira como el final del camino."

"Tal vez te sentirás mejor después que hayas comido algo," sugirió Meda.

Bill había llorado tan intensamente que sus ojos casi se cerraban de lo hinchado. Meda lo condujo a la mesa del desayuno donde él picó

los huevos y pan tostado. Recientemente su apetito había disminuido dramáticamente. Consecuentemente su peso había bajado constantemente durante las pocas semanas pasadas al grado que pesaba escasas 110 libras [49.90 kilogramos.] Su condición estaba empeorándose en vez de mejorarse.

Como a mediados de Febrero de 1952, Bill regresó por más análisis. El Dr. Lukas meneaba la cabeza mientras estudiaba los resultados. "Reverendo Branham, me temo que la medicina que le he estado dando no está surtiendo efecto. Ahora voy a usar arsénico."

"¿Arsénico? ¿No es peligroso eso?"

"Sí, tengo que ser muy cuidadoso con la dosificación. Pero sin temor a equivocarme, Reverendo Branham, su condición es grave. La amibiasis invasora mata aproximadamente a 40,000 personas al año. Estas amibas activas pueden avanzar devorando en su camino a través de las paredes intestinales e introducirse al torrente sanguíneo, el cual las lleva al hígado donde pueden formar abscesos que amenacen la vida. Algunas veces la sangre también las propaga a otras partes del cuerpo, incluyendo el cerebro. Cuando eso sucede, Ud. inicia con una fiebre, y en diez horas Ud. está muerto."

Bill se fue a casa más perturbado que nunca. Se tomó su nueva medicina como le fue prescrita, pero la única cosa que le producía era volverle la piel color naranja amarillento.

Como por este entonces, su amigo el Dr. Sam Adair le llamó para contarle acerca de la desgracia de un amigo mutuo. "Billy, sabes que la mamá de Delbert murió hace unos cuantos años. Delbert tiene ahora 17 años, y se mezcló con el grupo incorrecto. Ahora está en el hospital, muriéndose de sífilis. Le he dado toda la penicilina que el cuerpo puede resistir, no le está sirviendo de nada. Tan sólo pensé que desearías saberlo."

Tan enfermo como Bill se sentía, él cobró la fuerza para ir al hospital y visitar a este antiguo amigo de la familia. Cuando entró a la sala del hospital, Delbert dijo, "Hermano Branham, me apena el que Ud. venga aquí."

"¿Qué tan grave es eso, Delbert?"

"El doctor me dijo que me pusiera en paz con Dios."

"Sé que tu madre era una Cristiana. ¿Qué de ti?"

"Cuando me escapé por mi propia cuenta, algunos de los muchachos me dijeron que sería inteligente el comenzar a fumar; de modo que lo hice. Luego comencé a beber una cerveza sociable con

la pandilla, y lo primero que uno se da cuenta eso me atrapó."

"No es demasiado tarde para que entregues tu corazón a Jesucristo."

"Yo–yo así lo deseo," dijo tartamudeando, "pero me temo que Dios no me reciba porque soy tan pecaminoso."

"Oh, sí, Él lo hará," le aseguró Bill. "Esa es la razón que Él entregó su vida en la cruz, para salvar a personas pecaminosas."

"¿Cree Ud. que Él me recibiría ahora que tengo esta enfermedad?"

"No es tu cuerpo lo que le estás presentando a Él. Es tu alma."

"Entonces vendré."

Abriendo la Biblia, Bill leyó en voz alta Juan el capítulo 14, el cual comienza: *No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.*

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo pues, podemos saber el camino?

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Terminando el capítulo, Bill se puso de rodillas junto a la cabecera de la cama y oró. Delbert alzó sus manos y sollozaba, "Amado Dios, ten misericordia de mi alma. Por favor no me permitas morir como un pecador. Creo con todo mi corazón que la Palabra está correcta y ahora vengo a aceptarte como mi Salvador."

Bill se puso de pie y le dio palmaditas a Delbert en el hombro. "Ahora vamos a platicar acerca de sanidad Divina."

"Ya no importa si muero o no." Delbert puso su mano sobre su corazón. "Algo ha ocurrido *aquí* y ahora no tengo miedo de morir."

"Sí, Delbert, salvación es la cosa principal. Pero el mismo Señor Jesús que salvó tu alma, también puede liberarte de tu cuerpo enfermo." Imponiendo sus manos en el pecho del joven, Bill oró otra vez.

Cuando Bill llegó a casa, llamó a Sam Adair y dijo, "Doc, ¿por qué no le das a Delbert una inyección más de penicilina?"

"Bill, ya le he dado antibióticos más que suficientes. Si iba a hacerle algún bien, ya se lo hubiese hecho."

"¿Le haría daño otra?"

"No."

"Entonces ¿le darías una más de todos modos, como un favor hacia mí?"

"De acuerdo, pero no servirá de nada."

Unos cuantos días después, el Dr. Adair volvió a llamar y dijo, "Se necesitaba esa última inyección. Delbert va a superar esta cosa."

"Eso es estupendo," dijo Bill. Cuando colgó el teléfono, estaba feliz por su joven amigo, pero triste por sí mismo. "Señor," oraba él, "Tú sanaste a Delbert. ¿Por qué no me sanas a mí?"

DURANTE la última semana de Febrero de 1952, William Branham regresó a la clínica del Dr. Lukas. "¿Cómo se mira en esta ocasión?" preguntó él.

El Dr. Lukas no sonrió. "Cada vez que le examino, encuentro más amibas en su sistema. Reverendo Branham, no quiero alarmarle, pero Ud. es un hombre casado y tiene varios hijos. Ud. necesita asegurarse que sus negocios están en orden. No hay nada más que la ciencia médica pueda hacer por Ud. Si esos parásitos se introducen en su torrente sanguíneo, Ud. comenzará a desarrollar una fiebre alta. Será lo suficientemente malo si se alojan en su hígado, pero si llegan a su corazón o cerebro, Ud. vivirá aproximadamente diez horas más y eso es todo."

Bill se fue angustiado a casa. Esa noche una vez más iba y venía por el piso, orando, clamando, implorándole a Dios compasión; pero ahora se sentía más desesperado que antes. Cada media hora o poco más o menos él verificaba su temperatura para ver si estaba comenzando una fiebre. ¿Qué iba a hacer su familia sin él? Billy Paul probablemente se las arreglaría muy bien, pero ¿qué acerca de sus nenas? En Marzo Rebekah tendría seis años y Sarah tendría un año de edad. ¿Cómo iba Meda a criar estas dos niñas por sí misma?

Alrededor de las 11:00 Bill se acostó y se quedó dormido. A las tres de la mañana algo lo despertó. Él yacía en la oscuridad, escuchando el tictac del reloj al lado de su cama. De pronto sintió una ligera presión que hizo que sintiera hormigueo en su piel. El ángel del Señor estaba cerca. Bill esperó en anticipación nerviosa. Luego escuchó decir a aquella voz familiar, "*Ve con tu nena y dale un trago de agua*." La presión se alivió.

Saliendo de la cama, se puso la ropa sobre sus pijamas y caminó

por el pasillo hacia la recámara de su niña donde encontró a Sarah parada en la cuna, llorando roncamente, su cara enrojecida y cubierta de manchas del esfuerzo. Ella había estado enferma los pasados pocos días y había llorado tanto que se le había acabado la voz. Bill la tomó en los brazos, la llevó a la cocina, y le sirvió un vaso de agua. Ella se lo bebió todo. Bill pensó, "¿No es eso hermoso de parte de mi Señor el que hiciera esto por Sarah? Jesús es tan amable y cuidadoso."

En vez de poner a Sarah de vuelta en su cuna, la acostó en su propia cama junto a Meda. Ella se quedó dormida instantáneamente. Bill regresó a la habitación de Sarah y se acostó en el hueco de la cama gemela, pero no podía quedarse dormido. Por enésima ocasión se preguntaba, "¿Qué me depara el futuro? Me supongo que no pasará mucho tiempo ahora hasta que me haya muerto. Una fiebre me atacará... luego, diez horas y todo habrá terminado... mi esposa tendrá que criar sola a estas dos niñas." Él sollozaba en voz alta, "Oh, Dios, ¿hay algo que yo pueda hacer?"

Un ruido casi imperceptible perturbó el silencio–casi imperceptible pero haciéndose más intenso. Se oía como un torbellino acercándose. Bill echó a un lado sus cobertores y se sentó en el costado de la cama. "Amado Dios, ¿estás viniendo con perdón para Tu siervo, o estás viniendo a llevarme?"

Apareció un remolino de luz de colores del arco iris, elevándose hacia el techo. De detrás de esa luz salió el ángel del Señor. Él tenía sus brazos cruzados a través de su pecho, y en un puño sostenía numerosas hojas de papel blanco. El ángel dijo, "*Puesto que te estabas preguntando acerca de tu futuro...*"

"Sí," dijo Bill, "me estaba preguntando lo que me depara el futuro."

El ángel dejó caer varias hojas de papel en el piso. Bill podía ver que ellas tenían escritas palabras en cada página, pero antes que pudiera leerlas, el ángel dijo, "*Mira esto*," y le mostró a Bill los papeles restantes en su mano. Todos eran blancos por completo, no teniendo ningunas marcas. El ángel lanzó estos papeles en el aire. De pronto la habitación no tenía techo. Los papeles volaron hacia el cielo nocturno, elevándose más y más hasta que se miraban como partículas pequeñas del tamaño de las estrellas antes que desaparecieran más allá de la Vía Láctea. Entonces una voz retumbó del cielo, "¡*Tu futuro está fuera de peligro*!"

Cuando Bill volvió en sí, todavía estaba sentado en el costado de la cama. La habitación estaba oscura y en calma. Sintiéndose paralizado y desconcertado, él suplicó, "Dios, si he encontrado favor contigo, por favor dime: ¿Qué hay tocante a estas amibas? ¿Voy yo a superarlas? Por favor, Señor, si has perdonado mi pecado, ¿me hablarás una vez más?"

Una vez más aquella Presencia sobrenatural recorrió la habitación y el ángel salió de aquella luz. Cuando él habló, su voz era compasiva, sin embargo firme. "*Puesto que te estabas preguntando acerca de esas amibas, ellas ya no te molestarán*."

El ángel se marchó, dejando a Bill abundando en gozo. Él estaba sano. ¡Sano! Dios había tocado su cuerpo con un milagro. Él iba a vivir para criar a su familia al fin y al cabo. Incluso podía regresar a su ministerio. Recordando su ministerio, Bill pensó, "Cuando el ángel estaba aquí le debí haber preguntado cómo debía yo de orar por el enfermo."

Repentinamente el ángel se presentó delante de él. El manto blanco del ángel reflejaba la luz sobrenatural que giraba arriba de su cabeza.

Bill dijo, "Diferentes personas han estado criticando mis reuniones, diciendo que Oral Roberts y estos otros ministros oran por 500 personas en el mismo tiempo que me toma a mí orar por 15. Tú me dijiste que hiciera que la gente me creyera. ¿Debería yo seguir haciéndolo en la manera que lo estoy haciendo, esperando la visión? O ¿debería orar por las personas en una fila rápida en la manera que el Hermano Bosworth dice que yo debería?"

"*Haz así como te sientas guiado a hacer*," respondió él. Luego desapareció el ángel.

"Haz así como te sientas guiado a hacer," repitió Bill. Qué alentador. Esa era la mismísima lección que él había aprendido de su error en Sudáfrica.

En breve Bill sintió esa Presencia del ángel una vez más, y oyó aquel sonido familiar parecido a fuego siendo restallado por el viento en un ritmo constante: *Jussssh, jussssh, jussssh*... Esta noche era diferente de las otras visitaciones. Generalmente el ángel traía únicamente un mensaje. Esta noche él estaba apareciendo repetidamente.

El ángel levantó a Bill en el Espíritu y lo apeó en las reuniones de Durban. Él estaba de pie en el extremo norte del *Greyville Race*

Course mirando hacia el sur, exactamente donde se había parado cuando había predicado allí unos pocos meses antes. La gente llenaba las graderías y los campos así como él recordaba. Tan pronto como estuvo convencido que esta era la misma reunión, él ángel lo elevó y lo llevó hacia el oriente. Bill observó la reunión de Durban volverse azul y desvanecerse dentro del poniente. Entonces el ángel lo apeó en medio de otra multitud. Estas personas eran de piel morena y enjutas; muchos de ellos vestían taparrabos y turbantes. Bill suponía que eran Hindúes Orientales.

Él oyó una voz arriba de él parecida al zumbido de un dinamo gigante. Alzando la vista, vio a otro ángel descendiendo de los cielos, vestido con un manto rojo, una gran lámpara oscilante empuñada en su mano extendida. La multitud abajo alzaba sus brazos y expresaba a voz en grito alabanzas a Jesucristo. El ángel arriba encendió la energía de su reflector en las alturas, iluminando las orillas de la multitud, mostrando cómo se extendía hasta allá en las colinas circundantes. Parecía un océano de personas por hasta donde Bill podía ver. El ángel del Señor, todavía de pie al lado de él, exclamó, "¡*Hay 300,000 de ellos en esa reunión de Branham*!"

Aturdido por el poder de la visión, Bill cayó de bruces en el piso entre las camas gemelas. Cuando se restableció, él podía ver luz del día filtrándose por las persianas de la ventana. Él comprendió que debía ser temprano porque la casa estaba todavía en calma. Entonces oyó algo curioso. Se oía como las páginas de un libro revoloteando en una brisa; solamente que no podía haber una brisa porque la ventana estaba cerrada. Incorporándose, Bill se sorprendió al ver que su Biblia se elevaba del buró junto a la cama y flotaba a través de la habitación, deteniéndose enfrente de él, todavía suspendida en el aire. Se abrió en Hechos capítulo 27, donde Pablo estaba hablando con la tripulación de su barco para prisioneros durante una tormenta terrible. Una mano apareció arriba del texto y señaló a los versículos mientras Bill leía: *Habría sido por cierto conveniente, oh, varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre nosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios de quien soy siervo y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh, varones,*

tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

Tan pronto como terminó de leer esta porción de la Escritura, aquella mano flotante regresó de un tirón las páginas a Josué capítulo 1, señaló al versículo dos y apuntaba por las líneas de impresión mientras Bill leía: *Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues, levántate y pasa a este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado como había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie...* Aquella mano parecía hacer hincapié en los versículos cinco y seis: *Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos... Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.*

Cuando Bill terminó de leer todo el capítulo 1 de Josué, intentó coger su Biblia. Instantáneamente ella estaba de vuelta sobre el buró donde la había dejado.

Se escuchó un toque en la puerta de la recámara. Meda preguntó, "¿Puedo entrar?"

"Eso es extraño," pensó Bill. "¿Por qué preguntaría si podía entrar?"

Bill y su esposa Meda, Gordon Lindsay y su esposa, Y Jack Moore y su esposa y su hija Anna Jean en 1952

Capítulo 61
Tres Testigos
1952

MEDA BRANHAM tocó una vez más. “Bill, ¿te encuentras bien?”

“Sí,” contestó él. “Pasa.”

Meda entró a la recámara llevando en brazos a su nena dormida. “Bill, ¿ha sucedido algo? Hace unas pocas horas tuve que levantarme con Sarah, así que mientras yo estaba despierta, pensé que te inspeccionaría; pero cuando llegué a esta puerta, tuve la sensación más firme que no debería abrirla. Me preguntaba si tal vez había una visión ocurriendo, de modo que me senté en la sala de estar y mecí a Sarah hasta apenas ahora.”

Bill miró la hora. Eran las seis en punto. ¡La visión lo había mantenido durante más de tres horas! “Sí, cariño, se trataba de una visión. El ángel del Señor ha estado aquí desde las tres de esta mañana. Dios me ha perdonado y voy a superar estos parásitos.”

“Oh, Bill,” se quedó boquiabierta, “¡esas son noticias estupendas!” Unos cuantos minutos más tarde la emoción de ella se amortiguó en una pregunta. “Bill, ¿podrías ver a esa mujer neurótica de New Albany hoy? Ella me ha suplicado le llame la próxima vez que la unción venga sobre ti.”

“Claro, cariño. Dile que venga como a las diez en punto. La primera cosa es que necesito ir esta mañana al banco y ver respecto a esos talones de cheque para nuestros expedientes de impuestos sobre los ingresos. También voy a llamar al Dr. Lukas y ver si puede practicarme otro reconocimiento.”

Mientras Meda fue a llamarle por teléfono a la Sra. Shane, Bill se sentó a pensar respecto a lo que significaba la visión. La primera Escritura era fácil, porque ella era comparable con su contratiempo en Sudáfrica. Pablo les dijo a aquellos marineros que si únicamente le hubiesen escuchado y permanecido en Creta durante el invierno,

no hubiesen perdido su embarcación. Evidentemente Pablo también tuvo dificultades con las personas que no creían que él era guiado por Dios.

Pablo sufrió junto con la tripulación por esos errores, pero por la gracia de Dios, ningunas vidas se perdieron. Para Bill, la lección era obvia; nunca más seguiría las ideas de los hombres cuando el Señor estuviese guiando por otro camino.

Entendiendo cómo Josué capítulo 1 se aplicaba a él era más desafiante. *Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé*. Seguramente esta era una declaración del compromiso de Dios con su ministerio. Pero ¿cuál era la relación específica entre su ministerio y el de Josué? ¿Lo estaba comisionando Dios para llevar la iglesia a una tierra prometida espiritual, del mismo modo que Josué llevó a Israel a una tierra prometida natural? Así es como parecía. *...porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos...* Josué no únicamente guió a los hijos de Israel en su lucha para poseer Canaán; después que terminaron las batallas, Josué repartió la tierra entre las 12 tribus, dirigiéndolos a su herencia terrenal. De acuerdo al apóstol Pablo, Dios le prometió a la iglesia Cristiana una herencia espiritual. *Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad*.[120] Bill se preguntaba si él estaba siendo llamado a llevar a la iglesia Gentil a su herencia espiritual.

Cualquier otra cosa que la visión significara, era aparente que muchas batallas estaban por delante, y Dios lo estaba animando para que avanzara resueltamente. *Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.* Tomando su pluma, Bill escribió un relato breve de la visión en el reverso de la guarda de su Biblia *Scofield* con Referencias, de modo que siempre la recordara y

[120] I de Corintios 15:50-53

siempre la tuviera con él.

Durante el desayuno, la suegra de Bill hizo una visita corta para preguntar, "¿Todo anda bien aquí? Esta mañana fui al fregadero a lavar los trastos de anoche, y sentí que el Señor me estaba diciendo, 'Ve a la casa de Bill. Algo ha ocurrido.' "

Después que Bill le relató a la Sra. Broy acerca de las visitas repetidas del ángel más temprano esa mañana, Bill se acordó de algo que decía la Biblia: *...En el dicho de dos testigos, o en el dicho de tres testigos consistirá el negocio*.[121] Aquí estaba su segundo testigo, confirmando que lo que el ángel le había dicho era cierto. Cuando terminó el desayuno, Bill llamó al Dr. Lukas. "Me gustaría tener un reconocimiento esta mañana."

"¿Para qué?"

"Ya no tengo esas amibas."

"Sí, Ud. las tiene. Una vez que una persona adquiere esos pequeños demonios, él los tiene durante el resto de su vida."

"Esta mañana el Señor Jesús hizo algo por mí. Me gustaría que Ud. me examinara una vez más."

El Dr. Lukas titubeó. "Ah–pues–le acabo de examinar el otro día. Sus intestinos están llenos de esos parásitos. Pero si Ud. desea ser examinado una vez más, venga esta tarde y le echaré otro vistazo."

Bill llegó al banco justo mientras se estaba abriendo. Sus asuntos no le tomaron mucho tiempo. En su salida por la puerta sintió repentinamente como que no debía irse. Dándose la vuelta al costado del pasillo, él oró en silencio, "Señor Dios, ¿qué quieres que haga?" Él se paró allí durante un minuto, sosteniendo su portafolio debajo de su brazo. Entonces una voz sonaba en su cabeza, "Mira a Bob Denison."

Bob Denison, uno de los cajeros del banco, era un viejo conocido suyo. Bob estaba parado detrás de una de las ventanas del cajero con su rostro inclinado. Bill se acercó y dijo alegremente, "Buenos días, Bobby. ¿Cómo marcha todo hoy?"

Cuando Bob alzó el rostro, lágrimas nublaban sus ojos. "Billy, no sé cómo vayas a tomar esto, pero esta mañana a las tres de la mañana me desperté, y soñé que debía contarte acerca de mi problema. Ahora aquí estás, así que ojalá que no tengas ningún inconveniente."

[121] Deuteronomio 19:15; Mateo 18:16

"No, Bobby. Habla pues."

"Casi todos mis familiares murieron de cáncer. Y ahora tengo cada síntoma de él. He estado preocupado de muerte los últimos cuantos días."

Tomando la mano derecha de Bob con su izquierda, Bill sintió las vibraciones palpitantes de un demonio canceroso. La mano izquierda de Bill se hinchó mientras se tornaba roja. "Bobby, vamos a orar para que Jesucristo toque tu cuerpo."

Después de tan sólo una breve oración, las vibraciones se detuvieron. El cáncer ya no estaba. Bill pensó, "Aquí está mi tercer testigo."

Para cuando regresó a casa, la Sra. Shane ya había llegado. Siendo que estaba demasiado nerviosa para conducirse, dos de sus amigos la habían traído. Bill les pidió que esperaran en la sala de estar mientras él platicaba con la Sra. Shane en el estudio. Un hombre Bautista también había venido a la casa deseando oración. Bill nunca antes se había encontrado con él, pero lo conocía por su reputación porque este hombre solía jugar béisbol profesional para Louisville, Kentucky. Ahora él se estaba muriendo de cáncer del bazo, una condición para la que la ciencia médica no tenía remedio. Bill le pidió que esperara en la recámara.

Entrando en su estudio, Bill encontró a la Sra. Shane andando por el piso, retorciéndose las manos. Él se sentó en un banquillo "Cómo le va, Sra. Shane. Por favor tome asiento."

Dejándose caer en un sillón, ella tartamudeó, "Her-Hermano Branham ¿el ángel del Señor está aquí?"

"Sí, hermana, estamos sentados en su presencia."

"Muy bien. Ahora Ud. puede expulsar de mí este espíritu maligno. Me siento como que en cualquier minuto el suelo podría partirse en dos y tragarme."

"Momento, hermana. Tenemos que vigilar lo que estamos expulsando. Vamos a hablar primero un rato." Él quería que ella desviara su pensamiento del asunto de modo que pudiera tranquilizarse. "Vamos a hacer un pequeño viaje Ud. y yo–"

"¡No!" dijo a gritos "¡No puedo hacer un viaje!" Su voz se elevó histéricamente.

"Relájese," aplacó Bill. "Yo me estaba refiriendo a un viaje mental. Retrocedamos a cuando Dios formó al hombre y a la mujer, y los puso en el Huerto del Edén." Él hablaba suavemente,

aplacando los nervios de ella. Pronto Bill vio un pequeño automóvil negro ir a toda velocidad por los aires entre ellos. Él preguntó, "¿Estuvo alguna vez en un accidente?"

"No, Hermano Branham. ¿Por qué lo pregunta?"

"Oh, vi algo." Él se mantenía platicando. Pronto regresó la visión, descubriendo la horrible verdad. "Ud. se casó durante la última guerra, y su esposo fue embarcado a Francia. Ud. se sentía solitaria y comenzó a asociarse con otros hombres. Una noche Ud. estaba allá en un automóvil negro con un joven rubio y quebrantó su voto matrimonial. En el camino de regreso, ese automóvil negro casi fue arrollado por un tren mientras cruzaba las vías del ferrocarril."

La Sra. Shane gritó y se colapsó en el piso, Meda entró precipitadamente a la habitación para ver lo que pasaba. Juntos Bill y Meda ayudaron a la mujer a ponerla de vuelta en el sillón. Ella se agitaba incontrolablemente y sollozaba, "Hermano Branham, ¡no se atreva a contarle eso a nadie!"

"Hermana, allí mismo radica su problema. Y Ud. nunca va a mejorar hasta que lo enmiende. No me importa cuántas veces se ore por Ud.; se podría dar de patadas en el piso y gritar y ungirle con 50 galones [227.30 litros] de aceite y eso no serviría de nada mientras Ud. tenga pecado sin confesar en su vida, el diablo tiene el derecho de quedarse allí. Si Ud. quiere aliviarse, va a tener que confesarle ese pecado a su esposo y enmendarlo."

"Lo he confesado, Hermano Branham. Se lo confesé a Dios hace mucho tiempo."

"No fue contra Dios que Ud. pecó. Ud. era una mujer casada. Ud. pecó contra sus votos matrimoniales."

"Hermano Branhamm, no puedo decírselo a mi esposo. Él con seguridad me abandonará"

"Hermana, Ud. sabe que le he dicho la verdad. Nadie sabe ese pecado excepto Ud., aquel joven rubio, y Dios. Ud. me dijo que había estado viendo a un siquiatra durante diez años. Él no pudo sacar eso de Ud. Pero ese es su problema. Está acallado muy adentro en su mente subconsciente. Ud. nunca va aliviarse hasta que se lo diga a su esposo y limpie a fondo su conciencia."

"No puedo hacerlo," sollozaba ella. "Tengo tres hijos. Eso separaría nuestro hogar."

"Su hogar podría separarse de todos modos, porque mentalmente Ud. no lo va a mantener unido mucho tiempo. Más vale que vaya en

busca de su esposo y hable de eso."

"Yo–yo no puedo," gritó ella. "Nomás no puedo hacerlo."

Bill se puso de pie. "Eso depende de Ud., hermana. Ya he hecho todo lo que puedo hacer. Le he dicho lo que Dios me mostró y Ud. sabe que es la verdad. El resto depende de Ud. Tengo que irme ahora y ver a un hombre en la otra habitación que tiene cáncer."

Ella imploraba, "Oh, Hermano Branham, ¡no me deje!"

De pronto Bill vio a un hombre de pie al lado de la Sra. Shane. Él era alto, con cabello negro peinado con cuidado, él estaba vistiendo una chamarra blanca, la cual él volteó de modo que Bill pudiera leer la palabra "CHEVROLET" impresa a través de la espalda. Bill dijo, "¿No trabaja su esposo para la compañía Chevrolet?"

"Sí," dijo ella lloriqueando.

"Él es un hombre alto con cabello moreno ondulado que lo peina de lado."

"Sí. Así es."

"Él tiene que confesarle el mismo pecado a Ud."

Ella se llevó rápidamente las manos a las mejillas. "No, ¡mi esposo no! Él es un diácono en la iglesia."

"No me importa lo que él muestre en lo exterior, Dios ve su corazón. Durante la guerra, cuando su esposo aterrizó en Inglaterra, él tomó a una jovencita y vivió con ella. Pero eso no es todo. Hace tan sólo tres días él se escapó a escondidas con una mujer de cabello negro que labora en su oficina. Ella traía puesto un vestido color de rosa. Se estacionaron debajo de un árbol de haya en un Chevrolet verde que traía una placa de matrícula de Indiana. Y allí mismo él vivió tan infiel a Ud. como Ud. una vez lo hizo con él."

"Yo conozco a la mujer," se quedó boquiabierta. "Y también conozco el automóvil."

"Más vale que le llame a su esposo y platique de esta cosa."

Mientras Bill iba a orar por el hombre con cáncer, la Sra. Shane llamó a su esposo en el trabajo y le pidió que se encontrara con ella en la carretera. Sus dos amigos la llevaron al sitio y esperaron hasta que llegó su esposo. Cuando ella se subió al siento delantero con su esposo, ella dijo despacio, "Sé que te he mantenido sin dinero estos últimos diez años, asistiendo cada semana con ese siquiatra. Pero ahora creo que he llegado al fondo de mi problema. Hice algo una vez, algo malo, algo que me ha perseguido desde entonces. Tengo que decirte lo que es, y ojalá me perdones."

Cuando ella terminó de confesar su pecado, su esposo comenzó a actuar de manera indignada. Ella agregó, "Y ¿hace tres días no estuviste con una secretaria de tu oficina? ¿No estacionaron los dos un Chevrolet verde debajo de un árbol de haya e hicieron la misma cosa que yo hice?"

Él la miró con cautela. "¿Con quién has estado platicando?"

"Acabo de ver allá al Hermano Branham. Él me lo dijo."

Ante esta revelación, su hipocresía se desinfló como una llanta pinchada. "Amorcito, esa es la verdad. Si tú me perdonas, yo te perdonaré. Iré a la iglesia y renunciaré como diácono, y tú renuncia como maestra de escuela Dominical. Vamos a ponernos a cuentas con Dios y a criar a nuestros hijos correctamente."

Manejando de vuelta a la casa de los Branham, ellos se acercaron a la puerta con sus brazos alrededor uno del otro. Bill apenas había terminado de orar con el paciente de cáncer. (El hombre había recibido su milagro.) Bill les dijo a los Shanes, "Me alegra que hayan resuelto esta cosa entre Uds. Ahora podemos invocar el Nombre de Jesús y hacer que se vaya ese demonio."

Unos cuantos minutos después, la Sra. Shane era una mujer nueva.

DESPUÉS aquella tarde, Bill vino a la clínica. Tan ocupado como estaba el Dr. Lukas, él todavía le hizo un espacio en su apretada lista. "Ahora, ¿qué es lo que estaba Ud. diciendo en el teléfono esta mañana?"

"Ya no tengo amibas."

"Reverendo Branham, probablemente Ud. está tan sólo experimentando un alivio temporal de los síntomas. Eso ocurre algunas ocasiones. Médicamente podemos llamarlo una remisión."

"No, doc, esto no es temporal. Esto es permanente. Estoy absolutamente sano."

"¿Me trajo Ud. una muestra de excremento?" El Dr. Lukas llevó esta muestra al laboratorio de la clínica. Pronto regresó y dijo, "Me gustaría examinarlo más." Cuando terminó el reconocimiento, él dijo, "Reverendo Branham, las amibas siguen estando allí pero ya no están activas. Nunca he escuchado con anterioridad que esto ocurra y no tengo idea de lo que causaría que ellas se inactiven."

"Yo sí," dijo Bill confiadamente. "El Señor Jesús me sanó esta mañana como a las tres en punto."

El doctor dijo, “Tendré que examinarlo regularmente durante tres meses antes que yo pueda declarar que Ud. ya no está infeccioso.”

“Ud. puede examinarme todos los días si así le place.”

Mientras Bill se estaba yendo por la sala de espera, vio al compañero del Dr. Lukas de pie en la entrada de su oficina hablando con una enfermera. “Sr. Branham,” dijo el doctor, acercándose para darle un apretón de mano, “es bueno verle otra vez.”

Bill oró en su pensamiento, “Señor, si Tú deseas que yo hable con él acerca de la religión, que él saque a colación el tema. No deseo empujarlo a hacerlo.”

El doctor dijo, “¿Qué piensa Ud. de esas tribus en África? ¿No están obteniendo más progreso constantemente?”

“Sí, me supongo que así es.”

“Existe una gran cantidad de Hindúes Orientales transplantados en Sudáfrica, ¿verdad que sí?”

“Así es. La población de Durban es casi la mitad de Hindúes.”

“Yo he leído mucho acerca de eso. Hindúes, ¿verdad?”

“Muchos de ellos son Hindúes, pero algunos son Musulmanes.”

“Una cantidad de gente lista, esos Hindúes. De hecho creo que Mahatma Gandhi fue el hombre más listo que alguna vez ha vivido.”

“Todo hombre tiene el derecho a su propia opinión. Pero difiero con Ud. en ese punto; yo creo que fue Jesucristo.”

“Le apuesto que Ud. no tuvo mucho éxito en lograr que esos Hindúes y Musulmanes cambiaran a la religión de Ud., ¿verdad?”

“Oh, sí. Tuvimos aproximadamente 30,000 convertidos en tan sólo un día.”

“¿Qué?” dijo bruscamente el doctor, arrojando su cigarrillo en el piso. ¿Treinta mil convertidos en un día?”

“Si Ud. duda de ello, puede llamarle a Sidney Smith, alcalde de Durban, y pregúntele. Ud. se dará cuenta que probablemente hicimos una estimación baja.”

“¿Está Ud. seguro que eran Hindúes?”

“Muchos de ellos eran Hindúes. Cuando vieron el poder del Dios Todopoderoso moviéndose en sus medios, creyeron que se trataba del Señor Jesús, así como les dije que era. Yo observé a centenares de mujeres Hindúes quitarse frotando el punto rojo de sus frentes cuando aceptaron a Cristo.”

Todos en la sala de espera parecían estar escuchando esta conversación. El doctor pisó con el zapato el cigarrillo encendido que había dejado caer; luego le dio palmaditas a Bill en la espalda y dijo, “Amigo, Ud. debe ser un genio.”

“No, señor. Abandoné los estudios al séptimo grado. Mi Señor Jesús es el genio.”

“Oh, yo no sé,” dijo el doctor. “Eso me está metiendo un poquito en aprietos.”

“Discúlpeme por hablar tan directamente con Ud., doctor, pero Ud. está pasando por alto algo. Ud. es un hombre listo, lleno de ciencia. Pero la ciencia puede llevarle únicamente hasta aquí. Había dos árboles en el Huerto del Edén. Uno de ellos era el árbol de la ciencia y el otro era el Árbol de la Vida. Cuando Adán dejó el Árbol de la Vida para comer del fruto del árbol de la ciencia, se separó de su Hacedor. Desde entonces, el hombre ha estado comiendo de ese árbol de la ciencia, y lo está destruyendo. Él aprendió cómo fabricar metal y ¿qué creó él? Espadas y lanzas. Luego descubrió la pólvora. Después de un tiempo, inventó el automóvil. Eso ha matado a más personas que la pólvora. Ahora se ha conseguido una bomba atómica.”

“Pero si el hombre no hubiese inventado nada de eso, seguiría muriéndose.”

“No, no si él hubiese permanecido con el Árbol de la Vida. Él hubiese vivido para siempre. La muerte vino a causa de que él dejó el Árbol de la Vida por el árbol de la ciencia. Pero el hombre todavía puede vivir para siempre si regresa al Árbol de la Vida, el cual es Jesucristo.”

“No sé en cuanto a eso,” dijo entre dientes el doctor.

“Yo no estoy en contra de la educación,” concluyó Bill. “Pero el problema que Uds. personas listas tienen con su educación es que tratan de comprender todo. Se suben al árbol de la ciencia tan alto como pueden ir, pero cuando llegan tan alto y no pueden avanzar más, rechazan todo lo que no pueden entender. El árbol de la ciencia está bien, pero cuando Uds. llegan tan alto como pueden en ese árbol, deberían saltar hacia el Árbol de la Vida y continuar subiendo. Eso es de lo que se trata la fe en la Palabra de Dios.”

El *Tabernáculo Branham* en los años 50's

Capítulo 62
Giro a la Izquierda en el Lago Michigan
1952

AUNQUE SUS SÍNTOMAS desaparecieron el día que fue sanado, William Branham no pudo regresar a trabajar inmediatamente. La lucha amenazadora de su vida con las amibas lo había dejado débil y demacrado. Se necesitarían cuatro meses antes que se sintiera lo suficientemente fuerte para reasumir su intenso calendario de celebrar una campaña de sanidad por fe tras otra.

En Abril de 1952 Fred Bosworth llamó con una propuesta tentadora. "Hermano Branham, en Baltimore nos están ofreciendo un auditorio con aire acondicionado gratis por todo el mes de Julio. El edificio acomoda a 10,000 personas. Quinientos ministros han firmado un contrato para patrocinar las reuniones: Metodistas, Bautistas, Evangelio Completo, Ud. pida lo que quiera. Quinientos de ellos están dispuestos a cooperar. Ud. no puede mejorar eso."

"Si Dios me dice que vaya allá, entonces allí es a donde deseo ir. Pero hasta ahora, no me siento guiado a ir a Baltimore."

Unos cuantos días después Ern Baxter llamó. "Hay personas por todo el país deseando que Ud. venga. Tantas ciudades están pidiendo por Ud.: Hammond, Zion, Chicago, Battle Creek, Minneapolis, y San Francisco. Yo podría llenar su calendario fácilmente para el resto de 1952. De modo que ¿qué está Ud. planeando hacer?"

"En este momento no tengo guianza en lo absoluto."

Baxter sugirió, "Entonces vayamos a Chicago. Ellos tienen una gran arena esperándole allá."

"Eso parece muy bien."

"¿La reservo?"

Bill vaciló. "No, mejor espere un tiempo."

Aquella tarde Bill llevó a su esposa a un planetario. Mientras él observaba el rollo de papel del cielo nocturno artificial a lo largo de

un techo abovedado, el Espíritu Santo le atrajo su atención y dijo, "*Quédate fuera de Chicago por lo pronto. Desvíate a Hammond y a Zion*." Cuando Bill llegó a casa le telefoneó a Ern Baxter, pidiéndole que estableciera reuniones en Hammond, Indiana, y Zion, Illinois."

Baxter dijo, "Eso comprende Julio. ¿Adónde desea ir después?"

Bill dijo que no tenía guianza más allá de Zion. Ern Baxter dijo suspirando. "Hermano Branham, tenemos que tener fechas específicas a fin de reservar estos inmensos auditorios. ¿Qué acerca de Battle Creek?"

"Creo que estará muy bien. Tengo dos sitios que estoy considerando después de Zion: Battle Creek, Michigan, y Minneapolis, Minnesota. Me estoy inclinando un poquito hacia Battle Creek porque ya he estado antes en Minneapolis. Pero no haga ningunos compromisos a largo plazo."

Sin que Bill lo supiera, Ern Baxter llamó rápidamente a su contacto en Battle Creek y comprometió a Bill a una campaña que iniciaría el 16 de Agosto y duraría 14 noches consecutivas."

Temprano a la mañana siguiente Bill soñó que veía una ola de lodo dirigiéndose a una casa de playa donde su esposa estaba durmiendo. Él se precipitó desesperadamente al rescate de Meda, sacándola tan sólo unos momentos antes que la ola gigantesca destrozara en fragmentos la casa de playa. Bill despertó sudando. Se relajó cuando vio a su esposa durmiendo tranquilamente al lado de él. Pensó, "Cielos, qué sueño tan terrible. Me pregunto si significa algo."

Luego, abruptamente, él estaba sentado en una lancha flotando sobre un agua azul intensa. Como el día y la noche son similares no obstante diferentes, de igual manera una visión es similar no obstante diferente de un sueño. Los sueños son sombras de la realidad, viniendo a los ojos cerrados en lo oscuro del sueño, dejando impresiones borrosas que son difíciles de recordar. Una visión viene a ojos completamente abiertos, tocando los sentidos como luz del sol y dejando imágenes claras en el cerebro. Hasta donde Bill podía decir, él estaba sentado realmente en una lancha sobre un lago tan extenso que la orilla se parecía a una línea delgada en la distancia nebulosa. Él oyó un sonido parecido a un motor pequeño acercándose más–*purr-purr-purr-purr*. Mirando hacia atrás, vio una figura sombría moviéndose debajo de la superficie. Venía lentamente hacia la popa de la lancha, pero justo antes que chocara con él, dio un giro hacia la izquierda y salió disparado.

Luego dio la vuelta y vino una vez más a la popa de su lancha, dando un giro de último momento y lanzándose a su izquierda. Bill se inclinó sobre el borde de la lancha, esperando poder ver lo que era este objeto extraño. Más bien, vio un camino debajo del agua que llegó a una "T" debajo de su lancha–un camino yendo a la izquierda y el otro yendo a la derecha. Ahora él oyó al ángel del Señor decir, "*Esto te está indicando que des un giro hacia la izquierda*."

De pronto Bill estaba una vez más en su recámara, sentado en la cama, completamente despierto. Él se sentía desconcertado. ¿Qué había ocurrido? Él había soñado acerca de su esposa, y entonces–¿se había quedado dormido de vuelta y tuvo un segundo sueño? Eso parecía más vívido que un sueño; las imágenes relucían con claridad, como si él en verdad estaba allí navegando en un lago. Pero si se trataba de una visión, ¿qué significaba? Eso no parecía tener sentido. Él consideró la experiencia por un tiempo prolongado, intentando entenderla; pero finalmente desistió.

DESPUÉS de una pausa de siete meses, William Branham reasumió su ministerio evangelístico el 13 de Julio de 1952, iniciando con una ambiciosa campaña de sanidad por fe de ocho días en Hammond, Indiana. El orar por el enfermo en Norteamérica era diferente de lo que había sido en África, donde el ver un milagro podía inspirar a centenares de personas en creer en Cristo para su propia sanidad. En África su tarea había sido más fácil, porque el ángel le había dicho que si él podía hacer que la gente le creyese, entonces nada haría frente a su oración, ni siquiera el cáncer. El usar su don seguía siendo tan agotador como el correr en un maratón, pero al menos en África él sentía como que estaba corriendo sobre terreno seco. El orar por el enfermo en Hammond era como intentar correr a través de agua que le llegaba hasta las rodillas. La multitud en general parecía fría y reservada hacia el discernimiento sobrenatural. Aunque muchas personas tenían suficiente fe para ser sanados, Bill se mantenía sintiendo escepticismo rezumando de la audiencia como limo de una ciénega estancada. Al principio de la fila de oración, pasó una mujer que se miraba saludable y fuerte. Bill dijo, "Por cuanto es Ud. mi primera paciente esta noche, deseo platicar con Ud. sólo un momento. Creo que somos desconocidos, ¿verdad que sí?"

"Sí."

"Tanto Ud. como yo tenemos un espíritu humano. Cuando esta unción viene sobre mí, ese también es un Espíritu. Ese es el ángel del Señor, el cual es un Mensajero enviado de Dios. Él es una parte de Dios, un atributo de Dios, un don de Dios enviado para bendecirle. Si Ud. tiene un espíritu de incredulidad, entonces él no puede bendecirle. Si el espíritu de Ud. está dispuesto, entonces Él podría decirle algo y bendecirle."

"Ahora, Ud. está conciente que algo está sucediendo. Es la presencia de Él, el ángel del Señor que está parado a tan sólo unos cuantos pies de distancia de mí ahora mismo. Sí, hermana mía, Ud. está sufriendo con dolores de cabeza. Recientemente Ud. estaba sentada en un sillón leyendo, cuando vino uno de los dolores de cabeza. En la visión le veo a Ud. frotándose la cabeza. Oh, Ud. estaba leyendo mi libro.[122] Ud. pensó, 'Si voy a las reuniones y hago que él ore por mí, tal vez cesarán estos dolores de cabeza.' Sus dolores de cabeza son causados por un problema femenino. Sé que a Ud. le han dicho otras cosas, pero eso está equivocado. El doctor cometió un error. Para que Ud. pueda saber que yo soy el profeta de Dios, le diré algo más: Ud. pertenece a la iglesia llamada Ciencia Cristiana. Le vi a Ud. en un salón de lectura de la Ciencia Cristiana. ¿Es así? Si lo es, alce su mano."

Mientras ella alzaba su mano, Bill vio un destello de luz rodearla. Él inclinó su rostro y oró, luego abrió los ojos y levantó la cabeza a tiempo para ver la luz del ángel deslizándose lejos de él, dirigiéndose hacia la audiencia.

"Discúlpeme, algo está pasando. Estoy viendo una visión de alguien manteniendo su cabeza en la misma manera pero es una señora de color." Bill señalaba y hablaba, incluso mientras la visión se desenvolvía normalmente antes sus ojos abiertos. "Es aquella mujer con la blusa amarilla puesta sentada allí mismo. ¿No tiene Ud. dolores de cabeza en el seno óseo? Si es así, póngase de pie. ¿Cree Ud. en el Hijo de Dios, Jesucristo? En el Nombre del Señor Jesucristo, yo pido las bendiciones de Dios sobre Ud. para que esos dolores de cabeza se vayan de Ud. y nunca vuelvan."

Dirigiéndose a la audiencia, Bill dijo, "Cada escéptico aquí debería sentirse avergonzado de sí mismo."

[122] Él se está refiriendo aquí al libro *William Branham, Un Hombre Enviado De Dios* escrito en 1950 por Gordon Lindsay.

Los escépticos continuaban sin creer de todas formas. Bill se dio cuenta después que recientemente otro evangelista había predicado en Hammond, y la versión de este hombre de la sanidad Divina había amargado a estas personas hacia el concepto. Muchos en la multitud sospechaban que el discernimiento no era otra cosa que un truco asociado con las tarjetas de oración. El Martes por la noche Billy Paul repartió 100 tarjetas de oración. Pero cuando el Espíritu descendió, Él instó a Bill a ignorar estas tarjetas y más bien pedirles a aquellas personas enfermas sin tarjeta de oración que alzaran sus manos. Identificando varias hileras de personas sin tarjetas de oración, él le pidió a estos varones y mujeres que formaran una fila de oración a su diestra.

La primera en la fila, una mujer de edad subió arrastrando los pies por los escalones hacia la plataforma. Bill dijo, "Ud. no tiene una tarjeta de oración. Ud. acaba de entrar aquí esta noche y se sentó y como que se sorprendió de que yo la llamara. Yo soy tan sólo su hermano. Dije 'hermano' porque Ud. es una Cristiana. Sé eso porque percibo la acogida de su espíritu. Estoy hablando con Ud. así como nuestro Maestro lo hizo con la mujer en el pozo, cuando Él dijo 'dame de beber.' Él deseaba iniciar una conversación con ella de modo que él pudiera ponerse en contacto con su espíritu. Cuando yo me ponga en contacto con el espíritu de Ud., la visión aparece. Entonces solamente puedo decir lo que veo. Pero si puedo saber lo que anda mal con Ud., ¿creerá que yo soy Su profeta?

"Veo que Ud. ha sido trastornada últimamente. Ha ocurrido algo que le ha producido una sacudida muy severa. Ud. tiene varias cosas mal con Ud.: Está anémica, tiene problemas femeninos, y ha estado nerviosa durante un largo tiempo. Pero de lo que tiene temor realmente es de ese cáncer. Tiene miedo que le vaya a quitar la vida... el cual le *va* a quitar la vida si Dios no le da a Ud. misericordia. Si es así, levante su mano a la gente."

Ella levantó su mano. Una vez más Bill confrontó a los escépticos. "Para Uds. que pensaban que yo era un impostor, pensando que era telepatía mental, que yo leía estas cosas de la tarjeta de oración, ¿no están avergonzados de sí mismos? Dios les castigará por eso. Dios tenga misericordia de su alma pecaminosa." Él se dirigió de vuelta hacia la mujer, inclinó su rostro, y rogó por la sanidad de ella en el Nombre de Jesucristo. "Ahora, hermana mía, vaya a casa y olvídese de esa condición cancerígena; Ud. va a estar sana."

Desde ese momento en adelante, el escepticismo en la audiencia se evaporó en la calurosa noche de Julio. Durante el resto de la semana el Espíritu de Dios se movió libremente en Hammond. Bill estaba tan impresionado con el aumento de la fe en la audiencia que durante un culto probó un experimento para ver por cuántas personas podía orar en una noche. Él estaba esperando que podría orar por cien o más, y que la fe de ellos estaría lo suficientemente elevada que no lo introdujeran en visiones. Sin embargo, vinieron suficientes visiones a fin de cuentas, después que 78 personas habían pasado por la fila de oración, Bill se colapsó del agotamiento.

A la mañana siguiente él se sentía lo suficientemente fuerte para continuar la campaña, pero sabía que no se debía probar eso muy a menudo, porque su cuerpo no podía resistir la tensión. Las visiones aparecían espontáneas. Él ni siquiera podía hacer que vinieran, ni evitar que vinieran. Cuando suficiente fe tiraba de su don, fluía el discernimiento. Su cuerpo podía soportar esto durante media hora cada noche, no más. Demasiado tiempo dedicado en esa otra dimensión podría matarlo, así como casi lo hizo en 1948. No obstante, se alegró de haber probado su experimento la noche anterior. Ahora sabía que tenía que continuar usando las tarjetas de oración para poner límite al número de personas por las que él oraba durante cada culto. Si la audiencia no podía creer después de observar el discernimiento sobrenatural en la fila de oración, entonces no había más que Bill (o Dios, respecto a eso) pudiera hacer por ellos.

EN AGOSTO William Branham empezó su campaña en Battle Creek, Michigan, una ciudad pequeña de 40,000 personas en la costa oriental del Lago Michigan. Después de unas cuantas reuniones, él se sintió perplejo. El don de Dios estaba operando perfectamente, pero así como en Hammond, los Cristianos en Battle Creek no parecían estar captando su importancia, de modo que la fe de ellos permanecía sin interés. Pero a diferencia de Hammond, aquí en Battle Creek Bill no podía señalar el problema. Tal vez él tan sólo estaba embelesado por el entusiasmo que había visto en Sudáfrica. Él le dijo a Ern Baxter, "Algo anda mal. No sé lo que es, pero quiero descubrirlo. Mañana por la tarde voy a salir a los bosques a orar tocante a eso hasta que sepa."

A la mañana siguiente él fue en automóvil a un lugar aislado junto a un lago donde él pudiera orar tranquilo. Arrodillándose entre parras silvestres, debajo de un roble majestuoso, pronto se perdió en oración. De pronto él estaba allá en un lago en una lancha de motor. Su motor hacía *purr-purr-purr* mientras se dirigía al norte paralela a la costa oriental. Luego la lancha dio un giro a la izquierda en dirección a la costa occidental del lago. El ángel del Señor apareció al lado de él y dijo, "*Clausura tus reuniones en Battle Creek y desvíate a Minneapolis cuanto antes*." El ángel desapareció, y un momento después Bill estaba de vuelta en la costa arrodillado debajo de aquel roble sombreado.

Ahora Bill entendía la visión que había visto en casa en Abril. Luego él había estado orando respecto a si debiese visitar Battle Creek, Michigan, o Minnepolis, Minnesota. Las aguas azules claras de su visión más antes representaban el Lago Michigan. Si él hubiese sostenido un mapa del área, Battle Creek se sitúa a la derecha del Lago Michigan; Minnneapolis se sitúa a la izquierda. Desde el principio Dios había querido que diera un giro hacia la izquierda, pero por alguna razón él no había entendido. Ahora él estaba en Battle Creek, contrario a la voluntad del Señor. Lo peor de todo, su administrador había organizado una campaña de dos semanas, y allí quedaban todavía ocho días antes de irse. El separarse de su compromiso iba a ser doloroso.

Tan pronto como Bill regresó al hotel, le dijo a su administrador lo que tenía que hacer. Al principio Ern Baxter pensó que estaba bromeando. Cuando finalmente comprendió que Bill estaba hablando en serio, Baxter pidió una entrevista con el Reverendo Floyd, el ministro local que estaba coordinando la campaña en Battle Creek. Bill le explicó su visión y lo que tenía que hacer.

Comprensiblemente el Reverendo Floyd se inquietó. "Hermano Branham, creo que Dios quería que fijásemos estas reuniones en Battle Creek."

"No estoy discutiendo con Ud. eso. No sé la razón por la que no reconocí eso como una visión allá en Abril cuando todavía estaba en casa, pero ahora lo reconozco; y ahora debo obedecer lo que Dios desea que yo haga."

"Hermano Branham," dijo Ern Baxter, "tenemos a catorce iglesias asociadas en esta campaña. Tenemos que considerar a todos los ministros que están cooperando aquí."

"Así es, tenemos que considerar–" Bill se detuvo. Él sintió al ángel del Señor cerca. De pronto comprendió que esta era una prueba. Dios le había permitido confundirse tocante a la visión de modo que él pudiese terminar en esta difícil situación, la cual era similar a aquella que había enfrentado en Sudáfrica: los ministros querían consideración, y su administrador compadecía al grupo ministerial. Pero Dios le había dicho que hiciera algo más. "Hermanos," dijo él, "les amo. Pero el Espíritu Santo me dice que vaya allá al otro lado del lago, y voy. No cometeré el mismo error que cometí en Sudáfrica al esperar hasta que algo ocurra. Tengo que ser obediente a Dios."

"Hermano Branham," habló con irritación un ministro frustrado en la mesa, "Ud. reclama ser un fundamentalista. ¿Dónde encontraría alguna vez algo parecido a eso en las Escrituras?"

"Allí está," contestó Bill tranquilamente. "Felipe estaba teniendo un avivamiento en Samaria, y el Espíritu Santo lo llamó de allí y lo envió allá al desierto con un hombre. Aquel hombre volvió a llevar el Evangelio de vuelta a Etiopía."[123]

El Reverendo Floyd frunció el entrecejo. "No entiendo la razón que Dios haría posible que nosotros arreglásemos estas reuniones, y luego mandarlo lejos después que Ud. llegó aquí."

"Hermano Floyd, lo que Battle Creek necesita es un buen avivamiento del Espíritu Santo chapado a la antigua, no una campaña de sanidad. Un avivamiento regresaría a la gente en una línea espiritual. Siendo que todas las reuniones están fijadas, por qué no hace que un evangelista ocupe mi lugar."

Floyd se encogió de hombros. "Pues, los Cristianos podrían entenderlo, pero no sé en cuanto a todos los demás."

El salón estuvo silencioso por un momento. En ese instante Bill vio a aquella luz sobrenatural resplandeciendo arriba de la cabeza de Floyd. Él dijo, "Hermano Floyd, ahora mismo Ud. está pensando en la ocasión cuando el profeta Isaías se acercó al Rey Ezequías y le dijo que Dios había escuchado su oración."[124]

Floyd levantó sus cejas. "Así es, Hermano Branham."

"La confirmación," dijo Bill. "El Espíritu Santo está aquí para demostrar que esta es la cosa adecuada que se debe hacer."

"Pero ¿cómo pudo saber Ud. lo que yo estaba pensando?"

[123] Hechos 8:26-39

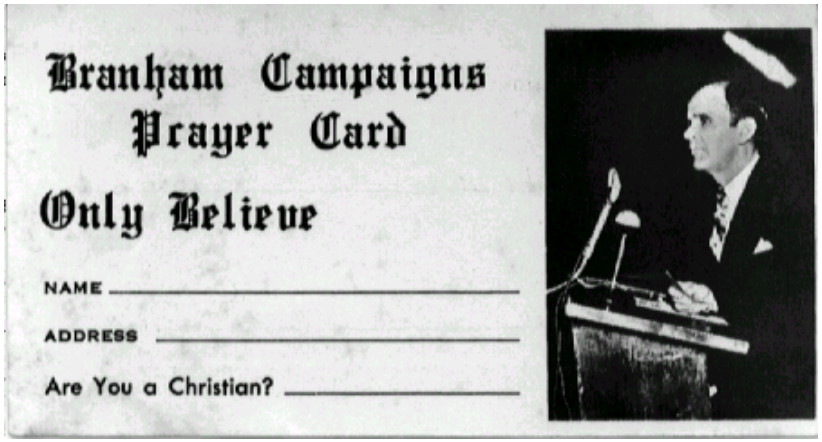
[124] II de Reyes 20:4-6

"Recuerde que la Biblia dice que *Jesús conocía los pensamientos de ellos*.[125] Es el mismo Espíritu Santo."

Contra su voluntad, estos ministros estuvieron de acuerdo en traer a un evangelista para que predicara el resto de la campaña. Tan difícil como era el desilusionar a sus patrocinadores, Bill se sentía bien de que estuviese obedeciendo a su Señor. Sudáfrica era una lección que él nunca olvidaría.

Esa noche, después que Bill le explicó a su audiencia en Battle Creek la razón que él estaba abandonando antes la campaña, él dijo, "Uds. podrían no entender esto, pero yo les amo con amor Cristiano imperecedero; y Dios sabe que es la verdad. Si yo supiera que era Su voluntad Divina, yo me quedaría aquí en esta ciudad por las siguientes seis semanas hasta que un avivamiento arrasara la ciudad entera. Estoy dispuesto, pero debo ser flexible en Sus manos y hacer exactamente lo que Él me diga que haga."

[125] Lucas 5:22



Tarjeta de oración de las Campañas de Branham

Capítulo 63
Cuando el Amor se Proyecta
1953

EN FEBRERO DE 1953 William Branham celebró una campaña de sanidad de una semana de duración en Tallahassee, Florida. Un día mientras él, su esposa, y su administrador estaban tomando un almuerzo en un café del centro de la ciudad, una niña sonriente de seis años de edad le hacía señas con la mano a través de la ventanilla delantera. Él le correspondió el saludo. Pronto ella entró al restaurante tirando de su padre por el brazo. Ellos se detuvieron en la mesa de Bill y la niña dijo, "Hermano Branham, ¿se acuerda de mí?"

"No, no creo acordarme."

"Cuando Ud. oró por mí, Dios sanó mi ojo ciego."

El padre de ella explicó. El año pasado su niña se dañó severamente uno de sus ojos en un accidente. Su doctor dijo que no tenía esperanza de que alguna vez viera otra vez con ese ojo. Pero el padre dijo, "Sí, sí hay esperanza." Él sacó a su hija del hospital, le hizo una cama en el asiento trasero de su automóvil, y se dirigió hacia Indiana, deteniéndose únicamente a comer y comprar gasolina. Ellos llegaron a Jeffersonville el Domingo por la noche y encontraron a Bill justo cuando abandonaba la iglesia. Bill oró por la niña y ahora ella estaba sana.

"¿Cuál ojo estaba ciego?" Bill preguntó.

"*Este*," dijo la niña. "Más bien *este*." Ella señaló primero a un ojo, y luego al otro. "Qué cree, no me acuerdo."

Su padre se rió y dijo, "Fue *este*."

Antes que se fuera, la niña le entregó un sobre que él introdujo en su bolsillo y se le olvidó hasta que llegó a casa. Cuando lo abrió, descubrió que se trataba de una tarjeta del Día del Amor y la Amistad con la firma de ella debajo de un lindo poema.

En Mayo de 1953, Bill condujo una campaña intensa de sanidad

por fe en Jonesboro, Arkansas, celebrando siete reuniones en seis días. Durante esta semana, un ministro en Jonesboro ridiculizó la sanidad Divina en su emisión de radio local. No solamente acusó a William Branham de cometer una estafa, también retó al público diciendo, "Le daré $ 1,000 dólares a cualquiera que pueda demostrar que ocurrió un milagro de sanidad."

Dentro de la media hora después del término de su programa, docenas de personas llamaron a la oficina del administrador de Bill ofreciéndose ser esa prueba si Bill aceptaba el desafío del hombre. Bill reunió una mixtura de casos y dijo, "Vayamos a cobrar esos $ 1,000 dólares." Un hombre trajo consigo a su doctor para que confirmara que él una vez había estado muriéndose de cáncer. Otra mujer trajo consigo a su vecino y a su doctor, y además sus archivos médicos, para demostrar que se había pasado veinte años en una silla de ruedas sufriendo de artritis.

Cuando confrontaron a este ministro, a pesar de todo el peso de la evidencia de ellos, el hombre fue evasivo. "Pues–ah–no puedo–tener –el dinero no está aquí. Está en nuestras oficinas centrales denominacionales en Texas."

"Entonces mañana abordaremos un avión hacia Texas y lo cobraremos," dijo Bill decisivamente. "Quiero meter ese dinero en un fondo para misioneros."

Desafortunadamente ninguna de las personas quienes eran su prueba podía ir con él a Texas con tan poco tiempo de antelación. De modo que el ministro denominacional sugirió una alternativa. "Cuando lleguemos a mis oficinas centrales, tomaré a una niña y le cortaré el brazo con una hoja de rasurar. Si Ud. puede sanar esa cortadura delante de mis hermanos, entonces le daré los $ 1,000 dólares."

"Ud. está sufriendo de un caso severo de deficiencia mental," dijo Bill con indignación. "¿Cómo podría un Cristiano hacer una declaración morbosa como esa? Me suena a lo mismo que le dijeron a Jesús, 'Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz y creeremos en ti.'[126] Ese es el viejo clamor familiar del incrédulo: 'Jesús, muéstranos una señal,'[127] cuando los milagros estaban sucediendo todos los días que aquellos Fariseos no andaban por ahí para ver. O

[126] Mateo 27:39-43

[127] Mateo 12:38, 16:1; Marcos 8:11; Lucas 11:16

si no si ellos sí veían un milagro, ellos decían que venía por medio de Beelzebú, el príncipe de los demonios. Siempre ha sido así. 'Maestro, creeremos en ti si vas a donde *nosotros* deseamos y haces lo que *nosotros* deseamos que hagas.' Pero los Fariseos no tenían ciertas condiciones con Jesús. Él era libre de hacer la voluntad del Padre. Y de igual modo Él está hoy."

En Junio de 1953 Bill viajó a Connersville, Indiana, metiendo con dificultad nueve reuniones en una semana. Después de eso, fatigado de meses de campañas alrededor del país, él reservó el resto de su verano a descansar en casa con su familia.

Desde luego, nunca descansaba completamente en casa. La gente se metía constantemente en su intimidad. Bill había vivido en su casa en Ewing Lane durante cinco años y él nunca había tomado un alimento con las persianas abiertas. Los desconocidos frecuentemente se paraban en el patio, esperando verle, deseando contarle sus problemas, esperando pedir su consejo y que orara por ellos. Ellos llegaban a todas horas del día y la noche. Bill había visto tantos como 30 automóviles estacionados enfrente de su casa al mismo tiempo, algunos de ellos ambulancias. En cualquier momento que él entraba a una habitación, la primera cosa que hacía era cerrar las persianas; de lo contrario alguien en el exterior lo vería allí y o tocaba en la ventana o si no tan sólo entraba a la casa no-invitado, para llegar hasta él.

Bill no podía rechazar a nadie que deseara oración. Él amaba a la gente y sabía que el 99% de estas personas eran sinceras en el corazón, buscando sanar o procurando hallar tranquilidad de espíritu. Él no podía quedarse dormido en la noche sabiendo que alguna madre con un bebé enfermo estaba acampando en su césped, o algún hombre muriéndose de cáncer durmiendo en un automóvil en su camino de entrada, esperando la oración de él. Él tenía que hacer lo que pudiera para ayudarles. De modo que en cualquier momento que aparecían estos desconocidos en su casa, oraba por ellos en el Nombre de Jesús. Algunas noches, para cuando terminaba de orar por la última persona que pasaba, no le quedaba energía suficiente para cambiarse de ropa antes de desplomarse en la cama.

Incluso una sencilla faena como cortar el césped llegaba a ser difícil a causa de sus frecuentes visitantes. Cada vez que daba inicio, alguien pasaba deseando oración. Bill se cambiaba de ropa, aconsejaba y oraba con el recién llegado, luego se cambiaba de

nuevo a su ropa de trabajo y cortaba un poquito más antes que apareciera el siguiente paciente. Día tras día pasaban tantas personas deseando oración que Bill no podía terminar su césped. Algunas ocasiones se parecía a una batalla perdida. Para cuando terminaba su patio de enfrente, el patio trasero había crecido mucho en un césped desigual otra vez.

Una tarde hubo un momento de calma en el desfile de visitantes. Poniéndose rápidamente su ropa de trabajo, Bill se fue deprisa a su patio trasero y arrancó su cortacésped eléctrico. Pronto él estaba cortando una ringlera a través del césped espeso tan rápido como podía empujar su máquina. En el calor del verano, no tomó mucho tiempo para que su camisa estuviese empapada con sudor, de modo que se la quitó de un tirón y la tiró al lado.

Una pajarera estaba en la parte superior de un poste clavado a su cerca trasera. Bill se olvidó que un enjambre de avispas había construido su avispero dentro de esta pajarera. En su prisa por terminar su césped, él golpeó la podadora de césped contra la cerca lo suficientemente fuerte para sacudir aquella pajarera. Un montón de avispas salió en enjambre, enojadas y deseando venganza. En unos cuantos segundos lo habían rodeado, dando vueltas en el aire, algunas de ellas posándose en su piel, listas para clavar profundamente sus aguijones punzantes. Bill sabía que estaba en serias dificultades a causa de que estas tantas avispas podían aguijonear a un hombre hasta matarlo. Entonces, repentinamente, su temor cambió en amor. Continuando en empujar su cortacéspedes, él dijo, “Pequeñas avispas, me pesa el perturbarles. Sé que ese aguijón es el arma de Uds. dada por Dios para que se protejan; pero no fue mi intención hacerles daño. Soy un siervo de Dios y tengo que tener este césped podado a fin de poder meterme de vuelta y orar por más de los hijos de Dios. Así que en el Nombre de Jesucristo, regresen a su avispero. Ya no las molestaré.”

Inmediatamente la nube de avispas se levantó y voló directamente de regreso a su avispero. Bill hizo una pausa para observar con asombro. Esta era la misma cosa que había experimentado años atrás cuando se había enfrentado con aquel toro asesino. El amor lo llenó cambiando el curso de la naturaleza. No era un amor humano; esto era algo más profundo, más amplio, más lleno; esto era lo que la Biblia llamaba *ágape*, o amor Divino, el perfecto amor de Dios expresado a través del hombre. Él se preguntó si esto fue lo que el

profeta experimentó cuando fue arrojado en aquel foso de los leones hambrientos. ¿Fue amor lo que detuvo a los leones de comerse a Daniel?[128] El amor seguramente había cambiado la intención de estas avispas. Él comprendió que cuando el amor se proyecta, la gracia toma el control.

Bill reanudó su trabajo. Justo mientras terminaba de cortar el patio trasero, varios automóviles se acercaron y se estacionaron en el frente de su casa. Era hora de entrar y orar por más de los hijos de Dios.

Más tarde, él fue a ver el motivo que sus hijas estaban llorando. Al entrar en la cocina, encontró a Sarah tirada en el piso, Rebekah sentada en la mesa y Meda de pie junto al tablero de la cocina mirando hacia abajo a un fregadero lleno de trastos sucios. Las tres estaban llorando.

Mirando a su esposo, Meda sollozaba, Bill, me estoy volviendo loca. Las niñas no han probado bocado desde el desayuno. Han habido tantas personas en la casa hoy que no he podido salir de la cocina.”

Ahora Bill sabía la razón que sus niñas estaban llorando. No solo tenían hambre, su mamá estaba creando una atmósfera de tensión nerviosa. Él sabía que podía tranquilizarlas si tan sólo pudiera crear la clase de atmósfera apropiada...

Poniendo sus brazos alrededor de su esposa, Bill dijo dulcemente, “Sí, algunas veces se pone muy mal. Pero recuerda, estamos sirviendo al Señor Jesucristo. Piensa en eso esta mañana. ¿No fue maravilloso el ver que ese niño se quitara esos aparatos ortopédicos de sus piernas y caminara normal?” En su corazón él oraba, “Oh, Señor, ayúdame aquí. Manda Tu Presencia y Tu amor a mi amada esposa.” Él dijo, “Meda, no habrá probablemente nadie que venga durante un tiempo. Vamos a prepararnos algo para comer. Yo te ayudaré.” Él se arremangó sus mangas y cogió una sartén sucia de entre el fregadero.

“Oh, no tú no. Tú podrías ayudarme a lavar los platos, pero no puedes cocinar.”

Él sonrió. “¿Quién dices que no puede cocinar? ¿Me quieres decir que nunca me has visto freír papas? Crecí alimentándome de ellas.”

Un lado de la boca de ella esbozó una pequeña sonrisa y pronto se

[128] Daniel 6:16-23

estaba comportando con naturalidad una vez más, dulce y alegre. Un momento después Rebekah y Sarah dejaron de llorar. La atmósfera había cambiado.

ENTRE sus muchos visitantes aquel verano estaba el Dr. Morris Reedhead, quien en ese entonces era el jefe de las Misiones de Sudán, una de las más grandes organizaciones misioneras Bautista en el mundo. Bill le puso un asiento al Dr. Reedhead en la sala de estar y Meda trajo una jarra de té, la cual dejó sobre la mesita para café con tablero de vidrio.

El Dr. Reedhead fue directamente al motivo de su visita. "Hermano Branham, recientemente platiqué con un joven Musulmán que se acababa de graduar de la universidad aquí en Norteamérica e iba a regresar a su hogar en la India. No deseando perder la oportunidad de atestiguar a favor del Señor, le dije, '¿Por qué no renuncias a tu profeta muerto y recibes al Jesús resucitado?' El joven contestó, 'Bondadoso señor, ¿qué puede hacer su Jesús por mí que mi Mahoma no pueda? Le dije, 'Jesús puede darte vida eterna.' Él contestó, 'Mahoma me prometió vida eterna si yo seguía el Corán.' Le dije, 'Jesús puede darte amor y paz.' Él contestó, 'Mahoma ya me ha dado amor y paz. No necesito nada más de Jesús.' Dije, 'Jesucristo está vivo hoy. Mahoma ha estado muerto durante siglos.' Él contestó, 'Si Jesús está vivo, entonces demuéstrelo. ¿Dónde está Él?' le dije, 'Él vive en mi corazón.' Él contestó, 'Mahoma vive en mi corazón.'

"Para este entonces yo estaba tan nervioso que no sabía qué decir. El joven podía ver mi nerviosismo y dijo, 'Ve Ud., nosotros los Musulmanes podemos dominar tanta sicología como Uds. los Cristianos. Esa es una razón por la cual el Islam es la mayor religión en el mundo hoy en día. Pero admitiré una cosa: Su Jesús les prometió a Uds. Cristianos más de lo que nuestro Mahoma nos prometió a nosotros. Yo he leído en la Biblia de Uds. donde Jesús dijo que Él estaría con Uds. hasta el fin del mundo;[129] y que las obras que Él hizo, Uds. también las harían[130] –echar fuera demonios, resucitar al muerto, sanar al enfermo y cosas por el estilo. Déjenme

[129] Mateo 28:20

[130] Marcos 16:17-18; Juan 14:12

ver a los Cristianos producir esas mismas obras y entonces creeré que Jesús está vivo.'

"Le dije, 'Tú te estás refiriendo a Marcos, capítulo 16. Pero algunos de esos versículos fueron añadidos en una fecha posterior. Ellos podrían no estar inspirados.' Él dijo, '¿Qué clase de libro están Uds. siguiendo si algo de él está inspirado, y algo de él no está? Todo el Corán está inspirado.'

"Sr. Branham, yo fui dejado sin habla. Soy un erudito Cristiano. Tengo tantos títulos doctorales y honorarios, que podría cubrir su pared con ellos. Pero aquel joven Musulmán, con toda mi teología, me tenía enredado. Cambié de tema. Más tarde, volviendo a reflexionar en esa conversación, pensé en Ud. y decidí venir a verle. Deseo saber –¿han estado equivocados todos mis maestros de la Biblia?"

"En un cierto sentido, sí. La educación tiene su lugar. Pero, Dr. Reedhead, la vida eterna no viene por medio de educación; ella viene por medio del nuevo nacimiento. Jesús dijo, *Os es necesario nacer de nuevo*."[131]

"¿Me quiere Ud. decir que el aceptar a Jesús como salvador no es lo mismo que Recibir el Espíritu santo?"

"Eso es lo que Pablo dijo. Él le dijo a aquellos Efesios, *¿Habéis recibido el Espíritu Santo* ***después*** *que creísteis?*[132] ¿Ve? Eso es *después* que ellos ya aceptaron a Jesús."

"Hermano Branham, soy un Bautista, pero he estado en reuniones Pentecostales. ¿Hay algo con esa experiencia del Espíritu Santo de la que se habla?"

"Dr. Reedhead, hay una gran cantidad de falsedad y fanatismo de entre eso. Pero eso no cambia el hecho de que existe una experiencia genuina del Espíritu Santo para el creyente. El Espíritu Santo que cayó en Pentecostés es el mismo Jesús hoy, y él da la misma clase de poder."[133]

El Dr. Reedhead dijo, "Como de un Bautista hacia otro Bautista, deseo preguntarle algo: Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia.[134] ¿Qué más podía hacer Abraham que creer a Dios?"

[131] Juan 3:7

[132] Hechos 19:2

[133] Hechos 2

[134] Romanos 4:3

"Eso es cierto," Bill estuvo de acuerdo, "pero Dios le dio la circuncisión como un testigo y una confirmación que Él había aceptado la fe de Abraham.[135] No importa cuánto Ud. profese fe, hasta que Dios le dé a Ud. el Espíritu Santo–la confirmación, el Sello de Dios–Él todavía no ha reconocido la fe de Ud. Efesios 4:30 dice, *Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios con el cual fuisteis sellados para el día de vuestra redención*."

Dando un profundo respiro, el Dr. Reedhead preguntó, "¿Cómo puedo recibir el Espíritu Santo?"

"La única cosa que sé, hermano, es imponer manos en aquellos que están buscando el Espíritu Santo."

"¿Me impondría Ud. las manos y le pediría a Dios que me dé el Espíritu Santo?"

"Lo haré."

El Dr. Reedhead cayó de rodillas tan rápido que sus codos resquebrajaron el tablero de vidrio de la mesita para café. A Bill le dio igual, porque allí en su sala de estar él vio a aquel erudito Bíblico madurado recibir el Espíritu Santo de Dios.

EN AGOSTO DE 1953, William Branham recibió una llamada telefónica de Leroy Kopp, pastor del *Calvary Temple* [Templo El Calvario] en Los Angeles. El Reverendo Kopp había patrocinado varias de las campañas de Bill en Los Angeles, incluida aquella en la cual el antiguo Congresista Upshaw había caminado sin muletas por primera vez en 66 años. Ahora el Reverendo Kopp deseaba la autorización para hacer una película documental acerca de Bill y su ministerio, la cual Kopp llamaría *El Profeta del Siglo Veinte*. Bill estuvo de acuerdo.

Así que una mañana de Agosto, dos camiones se estacionaron enfrente de la casa de Bill. Un anuncio en el costado de cada camión se leía: *Westminster Film Company* [Compañía Cinematográfica Westminster], Hollywood, California. Bill se sorprendió ante la cantidad de equipo que estos hombres instalaron en el interior de su hogar: reflectores, micrófonos, una gran cámara a manera de caja sobre un soporte trípode, y cables eléctricos serpenteando por el piso. El productor quería pintar el rostro de Meda para la película, pero

[135] Romanos 4:11

Meda nunca había usado maquillaje en su vida, de modo que se negó.

La película comenzó al mostrar a Leroy y Paul Kopp caminando más allá de las impresionantes columnas de piedra que bordeaban la entrada de autos. Estas columnas tenían extensiones de piedra curvas extendiéndose hacia atrás como las alas de un águila. La siguiente cámara enfocaba el frente del hogar de Bill, mostrando la rara vía de acceso, donde un costado del techo se extendía diagonalmente dos veces hasta el otro lado, haciendo que se pareciera a un gigante número siete inclinado.

Bill saludó a ambos varones en la puerta y los hizo entrar a su sala de recibir. Cortinas verdes estampadas con flores cubrían las ventanas, acentuando las paredes verde suave. Arriba de una chimenea de piedra colgaba una pintura al óleo de la cabaña de troncos donde Bill nació en 1909. Sobre una mesita esquinera estaba una copia de la fotografía de Houston, Texas, que mostraba al ángel del Señor ardiendo como un halo arriba de la cabeza de Bill. Los hermanos Kopp se sentaron en un sofá de piel rojo. Del otro lado de ellos, Bill se sentó en un sillón verde acojinado. Entre ellos estaba la misma mesita de café que el Dr. Reedhead había resquebrajado mientras buscaba el bautismo del Espíritu Santo. El tablero roto había sido reemplazado.

Leroy Kopp comenzó la entrevista al preguntarle a Bill acerca de su vida y ministerio. Aunque Bill había sido un orador público durante 20 años, y era agradable predicar enfrente de decenas de millares de personas en un tiempo, él no estaba acostumbrado a ser entrevistado enfrente de una cámara. Él siguió el guión rígidamente mientras describía su infancia rara. Él mencionó cómo, cuando tenía siete años de edad, un ángel le habló de entre un torbellino, diciendo, "*Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma. Porque habrá una obra que tú harás cuando tengas mayor edad.*" Él describió cómo, en 1946, ese mismo ángel se encontró con él en forma humana y le dio una comisión de llevar un don de sanidad Divina al mundo, prometiéndole dos señales de parte de Dios para demostrar su llamamiento: primero, los milagros y sanidades y, segundo, revelando los secretos del corazón de los hombres. Bill narró cómo el ángel usó historias Bíblicas para explicarle su

[136] Juan 1:43-50

ministerio, como aquella donde Natanael se encontró con Jesús y se sorprendió de que Jesús ya sabía respecto a él;[136] y la historia donde Jesús platicó con una mujer Samaritana junto al pozo de Jacob, y sabía el problema de ella sin que ella se lo dijera. Ella dijo, *Señor, me parece que tú eres profeta... Sé que ha de venir el Mesías llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.* Fue solo después que Jesús reveló este secreto oculto en el corazón de ella que la mujer Samaritana reconoció que Jesús era el Cristo, el Mesías, el Salvador prometido de Israel.[137]

Al llegar a este punto el documental dio un giro curioso. Después de una pausa inapropiada, Bill dijo, "Concerniente a las campañas planeadas para Israel, Hermano Kopp, será un placer el servir a nuestro Señor en Israel."

El Reverendo Kopp añadió, "Hermano Branham, nosotros creemos que muchos Judíos llegarán a creer que Jesucristo es el Mesías cuando vean a un Cristiano cumpliendo la profecía en Joel 2:28: cómo es que en los últimos días el Señor derramará de Su Espíritu sobre toda carne. Sus hijos y sus hijas profetizarían... los jóvenes verán visiones."

"Sí, Hermano Kopp, creo mi ministerio será muy efectivo con los Judíos, porque como dice el Nuevo Testamento, 'Los Judíos buscan señales; y los Griegos buscan sabiduría.' "[138]

Estos breves comentarios podrían parecer fuera de lugar en este documental sin conocer sus antecedentes. En 1950 Bill había conducido varias reuniones en Estocolmo, Suecia. Lewi Pethrus, pastor de la iglesia Pentecostal más numerosa en Suecia, se impresionó tanto por el don de discernimiento del ministerio de Bill, que sugirió que Bill debería ir a Israel y desplegar el poder de Jesucristo a los Judíos. Bill consideró la idea, pero no le dio seguimiento.

Mientras tanto, Lewi Pethrus inició un extenso programa misionero hacia Israel. Por los dos años siguientes su iglesia distribuyó 1,000,000 de Nuevos Testamentos entre los Judíos en Palestina, concentrándose en los recién llegados. Para la mayoría de estas personas era la primera vez que leían acerca de Jesús. Muchos

[137] Juan 4:3-26

[138] I de Corintios 1:22

Judíos le decían a Pethrus, "Si Jesús es el Mesías y él sigue estando vivo, entonces veámoslo a él ejecutar la señal del Mesías y nosotros creeremos en él." Una vez más Petrhus pensó en William Branham.

En la primavera de 1953 Pethrus se puso en contacto con Miner Arganbright, quien era el vice-presidente de la *Full Gospel Businessmen Fellowship International* [Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo], sugiriendo que la FGBFI [por sus siglas en Inglés] patrocinara una campaña de sanidad por fe de William Branham en Israel, de modo que los Judíos modernos pudiesen ver la señal de su Mesías. Estos dos varones abordaron juntos a William Branham con el plan de ellos. Miner Arganbright acababa de regresar de Israel, donde había entrevistado a muchos Judíos entrantes mientras se apeaban de los aviones. Arganbright le había preguntado a un anciano, "¿Vienen Uds. aquí a fin de poder morir en Israel?" El Judío respondió, "No, yo vengo aquí a ver al Mesías."

El escuchar esta historia hizo arder el corazón de Bill. Él pensó, "¡Esto será perfecto para mi ministerio!" Ahora en Agosto, mientras Leroy Kopp estaba filmando *El Profeta del Siglo Veinte*, Petrhus y Arganbright estaban arreglando una campaña de Branham en Israel.

Después de los comentarios de Bill sobre Israel, el documental cambió a su campaña en la Iglesia *Philadelphia* [Filadelfia] en Chicago, del 29 de Agosto al 7 de Septiembre de 1953. Aunque la película mostraba un segmento de tan sólo una fila de oración, las cinco personas por las que Bill oró eran representativas de las decenas de millares por las que él había orado en los siete años pasados. Dos personas fueron diagnosticadas exactamente de la audiencia general. Luego Bill oró por una mujer en la fila de oración sin revelar su problema. A la siguiente mujer la discernió como anémica. Cualquier escéptico podría pensar que él le había acertado a su problema correctamente a causa de que ella se miraba tan pálida. Pero el problema de la última mujer hubiese sido imposible de acertar.

Una mujer de mediana edad se paró delante del evangelista, retorciéndose las manos nerviosamente. Bill la miró directamente a los ojos y dijo, "Veo que Ud. es una desconocida total para mí. Ud. viene de otra ciudad. Ud. tiene una gran cantidad de problemas en su corazón. Y Ud. tiene trastornos cardíacos para comenzar. ¿Es así?"

"Así es," contestó ella.

"Hay una gran cantidad de oscuridad alrededor de Ud. Veo un lienzo negro siguiéndole. Oh, es una mentira. (Ella asintió con la cabeza y comenzó a temblar de emoción.) Alguien dijo una mentira de Ud.; y ese es un hombre que profesa sanidad Divina. Él dijo que Ud. era una bruja. ¿Es cierto eso?"

"Sí," sollozó ella, asintiendo con la cabeza mientras se cubría el rostro con sus manos.

"Y Ud. ha provocado un escándalo en su iglesia respecto a eso. ¿No es cierto eso? Su pastor está enfermo ahora mismo. Él tiene polio. ¿Es así?"

"Sí, señor."

"Hermana, no le preste atención a lo que esas personas le están diciendo. Ellos están mintiendo. Y la única cosa mal con su corazón es esa condición nerviosa la cual tiene excitado a su corazón. Vaya a casa en paz, y Dios le bendiga. Ud. está muy bien. Ud. no es una bruja."

Mientras la audiencia alababa al Señor entusiásticamente, Bill dijo, "Yo confío que Dios le esté bendiciendo a donde ya no puedan dejar de creer. Sería un pecado para Uds. el dejar de creer ahora. Después que Dios ha enviado a Su Hijo y ha hecho todas estas señales... envió Su Biblia, envió a Sus predicadores, envió Sus dones... ¿y Uds. siguen sin creer? ...entonces no queda nada para Uds. sino el ser condenados al final.

"La única cosa que hace el discernimiento es glorificar a Dios al revelar a Jesucristo, que cuando Él estaba aquí sobre la tierra Él hizo esta mismísima cosa. Y Él dijo, 'Cuando me vaya, vendré otra vez. Un poco, y el mundo no me verá más (esos son los incrédulos), pero vosotros me veréis (¿quiénes? los creyentes), porque yo estaré con vosotros, y en vosotros, hasta el fin del mundo.'[139] Entonces es un pecado dejar de creer. 'Ve y no peques más (o ya no descreas) o te vendrá una cosa peor,'dijo Jesús.[140] Es creer, o perecer.

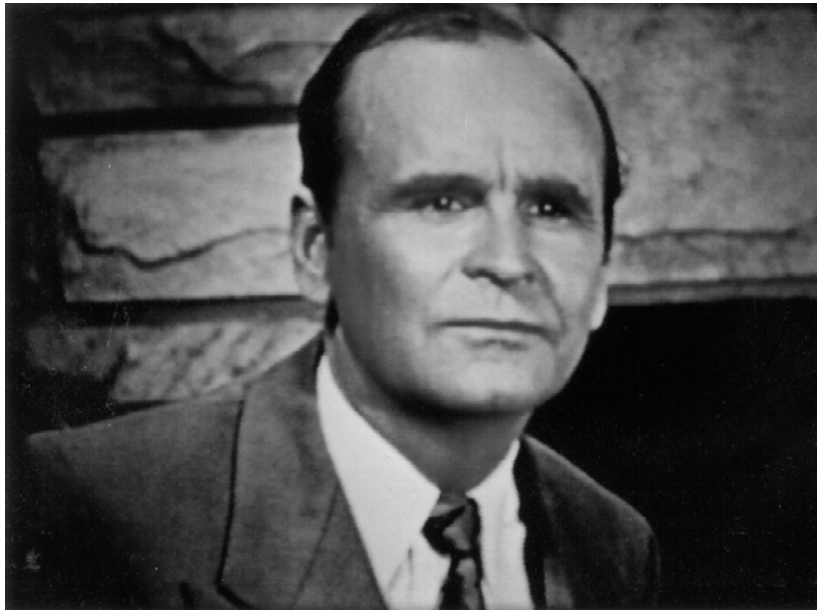
"Pero Dios es paciente y misericordioso. Cuando la gente no recibe Su Palabra, entonces señales y maravillas son añadidas a la Iglesia, así como prometió Jesús que lo haría.[141] Y en mi honesta creencia, yo creo que Dios está terminando con los Gentiles ahora

[139] Juan 14:3, 15-20

[140] Juan 5:14; 8:11

[141] Juan 14:12; Marcos 16:15-18

mismo y se volverá a los Judíos enseguida. Los Gentiles se quedarán con sus credos y dogmas y sus denominaciones frías y formales. La Iglesia genuina será llevada en el Rapto, y el Evangelio se irá a los Judíos. Amén. *Amén* quiere decir 'así sea.' "



Bill al ser entrevistado en el documental *El Profeta del Siglo Veinte*

Bill y Meda en la filmación de *El Profeta del Siglo Veinte*

Leroy y Paul Kopp llegando a la residencia de los Branham.

Leroy y Paul Kopp saludando a Bill y a Meda

William Branham y Lewi Pethrus en Estocolmo, Suecia.

Bill en la Campaña de Chicago en Agosto de 1953. Atrás de él, su hijo Billy Paul y Joseph Matteson-Boze

Capítulo 64
Unción Para Vida
1953

DESCONOCIDOS metiéndose en su intimidad no eran las únicas tensiones nerviosas con las que William Branham se tuvo que enfrentar en su casa durante aquel verano de 1953. Recientemente su hijo había comenzado a revelarse en contra de su estricta educación Cristiana. Como muchos adolescentes, Billy Paul deseaba vivir su vida sin responsabilidades o restricciones. Desafortunadamente esta actitud lo estaba induciendo por un camino peligroso. Bill buscaba el momento apropiado para sacar a colación el asunto con su hijo.

Una noche mientras Bill estaba orando, vio una visión de su hijo en una fiesta de borrachera, saltando de una ventana y dando volteretas con la cabeza primero hacia el piso, fuera de control. En pánico Bill exclamó, “Oh, Dios, ¡no lo dejes morir! ¡Él es el único hijo que tengo!” La visión terminó con un final no concluyente, poniendo a Bill en estado de alerta, sus sienes goteando sudor. Él oró, “Señor, por favor no permitas que mi hijo muera de esa manera.”

En algún momento después de la media noche, Billy Paul entró de puntillas a la casa con el olor de cerveza en su aliento. A la mañana siguiente Bill dejó que su hijo durmiera hasta donde quisiera. Cuando Billy Paul se levantó alrededor de las diez, su primer pensamiento fue ir a visitar a un amigo. Bill estaba lavando su automóvil en la entrada para autos cuando Billy Paul salió paseándose por la puerta principal. Bill cerró el grifo y dijo, “Llegaste tarde anoche, verdad que sí, hijo. ¿Quieres decirme en dónde estuviste?”

“No, señor,” respondió Paul. Él sabía que su padre podía saberlo.

“Estás comenzando por el camino malo, Paul.”

"Papá, quiero ver cómo es allá afuera."

"Hijo, ¿crees que tu papito te ama?"

"Sé que me amas."

"Muy bien, porque lo que voy a decirte, lo estoy diciendo en amor. Ya no puedo tenerte colaborando en las reuniones porque eso me perjudica gravemente en mi ministerio. No sólo eso, tú no puedes vivir así y seguir quedándote aquí."

"Papito, yo deseaba irme de la casa a fin de cuentas. Quiero conocer el mundo."

"No hagas eso, Paul. El pecado te llevará más lejos de lo que desees ir, y te mantendrá más tiempo de lo que quieras quedarte. Si se lo permites, el pecado tomará el control de tu vida; y podría terminar costándote mucho más de lo que quieras pagar."

"Papito, quiero irme."

"Antes que te vayas, hazme un favor. Alza tus brazos de esta manera." Bill extendió sus brazos directamente de sus costados, Billy Paul hizo como su padre le pidió. Bill dijo, "Ahora date la media vuelta y mira a la pared detrás de ti. Tu sombra está formando una cruz. Dos caminos se cruzan en el centro de esa cruz: un camino conduce al cielo; el otro conduce al infierno. Tú no puedes andar ambos caminos al mismo tiempo. Hoy tú estás parado en ese cruce. Yo puedo decirte lo que es correcto, pero tú mismo tienes que escoger. Pero si comienzas por el camino malo, en algún sitio a lo largo del camino Dios va a darte la media vuelta, porque yo te declaro bajo la señal.[142] Podría ser un camino pedregoso de regreso; pero es tu decisión."

Billy Paul escogió el camino malo.

Varios días después el Dr. Pilai, el arzobispo de la iglesia Presbiteriana en la India, pasó por la casa de Bill para tratar de persuadirlo a que celebrara una campaña de sanidad en la India. Bill y Meda se estaban alistando para llevar a sus hijas con un dentista a New Albany, de modo que Bill le pidió al arzobispo que los acompañara. Mientras Meda introducía a Rebekah y a Sarah al consultorio del dentista, Bill y el Dr. Pilai se quedaron en el automóvil, discutiendo la propuesta del arzobispo. Repentinamente Bill se sintió urgido a salir del automóvil. Él ignoró la sensación. Dentro de poco escuchó una voz susurrar, "*Sal del automóvil*

[142] Éxodo 12:13

inmediatamente." Ahora él sabía que el Señor quería hablarle a él solo. Pidiendo permiso, Bill salió y caminó por la calle. Pronto el ángel del Señor dijo, "*Regresa a casa tan rápido como puedas. Billy Paul está en dificultades*."

Al llegar a casa, Bill encontró a su suegra de pie en el porche principal, sollozando histéricamente, "Billy Paul está en el hospital, muriéndose." Bill la tranquilizó lo suficiente para que le contara lo sucedido. Billy Paul se había estado quedando con ella. El día anterior él había ido a pescar y se cayó en el lago. Esta mañana él se había quejado de un dolor de garganta, de modo que la Sra. Broy le pidió con insistencia que fuera a ver al Dr. Adair. El doctor le aplicó una inyección de penicilina, sin saber hasta que era demasiado tarde que Billy Paul era extremadamente alérgico a la penicilina. Poco después que el antibiótico se introdujo en su torrente sanguíneo, su corazón se paró. El Dr. Adair lo revivió con una inyección de adrenalina, pero su reacción alérgica continuó. Una ambulancia transportó con urgencia a Paul al hospital donde lo doctores ahora estaban luchando para mantenerlo vivo.

Cuando Bill llegó al hospital, él corrió hacia la sala de emergencia y se encontró con el Dr. Adair en el pasillo. El Dr. Adair dijo, "Yo no sabía que él era alérgico a la penicilina. Yo se la había suministrado antes y no tuvo ninguna reacción. Pero esta ocasión sí. Le hemos aplicado tres inyecciones de adrenalina, pero su pulso se mantiene menguando. Lo siento, Bill; tal vez he matado a tu hijo."

"Doc, tú eres mi amigo. Sé que has hecho lo mejor para salvarlo. ¿Puedo verlo?"

"Tenemos una manguera en él, y está inconsciente, pero adelante."

Bill entró a la sala de emergencia y cerró la puerta. Billy Paul estaba acostado boca arriba con una manguera de plástico deslizada dentro de su nariz. Su cuerpo estaba hinchado y su piel se miraba muy azul, excepto la piel alrededor de sus ojos, la cual estaba negra; su mandíbula colgaba suelta, dejando su boca completamente abierta. Las máquinas sustentadoras de vida borboteaban y zumbaban quedamente en el fondo.

Cayendo de rodillas, Bill oró desesperadamente, "Amado Dios, en cuanto a la ciencia médica se refiere, mi hijo está muerto; pero yo te estoy pidiendo que tengas misericordia y no le permitas partir."

Los minutos pasaron, y luego él vio la misma visión que había visto unos cuantos días más antes, solo que en esta vez con un lance

imprevisto. Él vio a Billy Paul saltando de aquella ventana, lo vio dado volteretas con la cabeza primero a través del aire; pero en esta ocasión vio a dos brazos fuertes extendidos, atraparlo, y levantándolo de vuelta hacia la ventana. Luego escuchó a Billy Paul decir, "Papito, ¿dónde estoy?" Eso no era parte de la visión.

Bill se levantó de sus rodillas y se paró al lado de la cama. "Estás en el hospital, Paul. No te preocupes. Todo está bien ahora."

Unos cuantos minutos después Bill llamó a una enfermera. Billy Paul deseaba que se le removiera la manguera de su nariz. Cuando la enfermera examinó el pulso del muchacho, descubrió que estaba normal.

Desafortunadamente este encuentro con la muerte no hizo que Billy Paul se arrepintiera. Después de su salida del hospital, él volvió directamente a sus pasos obstinados–frecuentando salones de billar, embriagándose, fumando, jugando póquer, y apostando. Se requeriría una lección mucho más severa para mostrarle el buen camino. Esa lección no tardaría en llegar.

El 13 de Septiembre de 1953, Billy Paul cumplió 18 años. En Octubre Bill llevó a su familia de vacaciones a Colorado. Siendo que Billy Paul estaba viviendo por su propia cuenta y no se mantenía al tanto de sus padres, ni Bill ni Meda sabían que su hijo estaba teniendo problemas de salud cuando se fueron de viaje. Paul estaba sangrando interiormente. Él ignoró sus síntomas por mientras se atrevía a ir a ver al doctor sólo después que el dolor en su estómago lo dobló. Inmediatamente el Dr. Brenner lo admitió en un hospital.

La condición de Billy Paul era crítica. Él había contraído úlceras intestinales, causadas probablemente por tanto alcohol que había estado ingiriendo tan intensamente. El sangrado solo presumía una amenaza seria para su salud. Aun peor, tejidos desgarrados habían formado una úlcera, bloqueándole los intestinos, obstruyendo la circulación y matando tejido celular. La gangrena había empezado. El Dr. Brenner le advirtió del peligro, aconsejándole que se necesitaba practicar pronto una colostomía* o él moriría.

Billy Paul le puso trabas. Él deseaba desesperadamente hacer llegar un mensaje a su padre, pensando que si solamente su padre pudiera orar por él, entonces todo estaría muy bien. Él lo había visto

[* La *colostomía* es el procedimiento quirúrgico en el que se crea una abertura en el abdomen para el drenaje de la materia fecal proveniente del intestino grueso.]

suceder en las campañas de sanidad por fe de su padre y en casa–milagro tras milagro, cientos de cientos de veces. ¿Por qué no podía ocurrirle a él? Con seguridad *sucedería* si sólo su padre estaba allí para orar. Pero nadie sabía exactamente dónde estaba su padre o cuándo regresaría. Después de una demora de varios días, el Dr. Brenner insistió que la operación no podía ser aplazada sin peligro ya más. La vida de Paul estaba en riesgo. A regañadientes, la Sra. Broy firmó el permiso para que el Dr. Brenner operara a su nieto.

A la mañana siguiente mientras Billy Paul esperaba su operación nerviosamente, lamentaba su suerte. Dentro de una hora el Dr. Brenner iba a remover parte de sus intestinos e introducir hacia afuera el extremo abierto a través de un orificio en su abdomen hacia una bolsa de plástico. Durante el resto de su vida él estaría condenado a usar esa bolsa de plástico. Él pensó en lo que su padre le dijo: "El pecado terminará costándote mucho más de lo que quieras pagar." Oh, ¿por qué le había dado la espalda al Señor Jesucristo?

Él sintió una mano en su hombro y oyó la voz de su padre, "Hola, Paul."

El alivio lo inundó. "Papito, he estado intentando tan tenazmente de dar contigo. ¿Dónde has estado?"

"Yo estaba de vacaciones con la familia en Colorado. Paul, ¿te acuerdas de aquella noche en Vandalia, Illinois, cuando Dios te permitió ver a Su ángel?"

Billy Paul recordó el espiral de fuego que daba vueltas que él había visto tomar la forma de un varón. Él ángel se había parado en la esquina de la habitación de su hotel con sus brazos cruzados a través de su pecho. Cuán bien recordaba aquel rostro, tan severo y poderoso. "Nunca podría olvidar esa noche, papito."

"Ese mismo ángel se encontró conmigo en las Montañas Rocallosas de Colorado y dijo, '*Regresa con Billy cuanto antes. Él está en dificultades.*' Hijo, el camino de un trasgresor es duro."

"Ora por mí, papito."

Bill meneó su cabeza. "Todavía no, hijo. Yo no cometí el pecado; tú lo cometiste. Primero necesitas pedirle a Dios que te perdone. Si estás listo para hacer a Jesucristo tu Señor, yo creo que Él te sanará."

Allí en su cama del hospital, Billy Paul se dio la media vuelta, regresó al centro de aquel cruce, y en esta ocasión escogió el camino del bien, aquel que conduce a la vida eterna. Entonces su padre oró

por la sanidad de él.

Cuando el Dr. Brenner entró para ver a su paciente antes de la operación, Bill le pidió que examinara a Paul una vez más. Después de numerosos análisis, el Dr. Brenner dijo, "Reverendo Branham, no entiendo. Su hijo ha dejado de sangrar y no puedo hallar ningún indicio de infección gangrenosa. Es como si hubiera ocurrido un milagro."

"Y Ud. no sabe la mejor parte," dijo Bill, "Paul había dejado al Señor Jesucristo, pero hoy ha regresado. Ese es el mayor milagro de todos."

EN NOVIEMBRE DE 1953, William Branham celebró una campaña de sanidad por fe de nueve días en Owensboro, Kentucky; luego el 29 de Noviembre inició una extensa campaña en Palm Beach, Florida. Mientras estaba en Palm Beach, Gordon Lindsay le llamó para pedirle si querría hablar en la convención de la *Voz de Sanidad* en Chicago el Viernes 11 de Diciembre por la noche. Bill había planeado estar en Palm Beach hasta el 15 de Diciembre, pero por causa de que el verano pasado le había prometido a Lindsay (y también a Joseph Matteson-Boze) que él hablaría en Chicago en la convención de la *Voz de Sanidad*, él estuvo de acuerdo en acortar sus reuniones de Florida. Tan pronto como terminó de hablar con Lindsay, él le llamó a Matteson-Boze para avisarle a su amigo el día que él estaría en Chicago. Siendo que él estaría hablando únicamente un día en la convención, Matteson-Boze le pidió si él podría predicar en Sábado por la noche y el Domingo por la mañana en la Iglesia *Philadelphia* en Chicago. Bill dijo que estaría encantado de hacerlo.

Él terminó en West Palm Beach la noche del 6 de Diciembre. Esa misma noche él y Billy Paul (quien estaba ayudándole una vez más en sus campañas) partieron rumbo a casa. Turnándose, manejaron sin parar durante la noche y el día siguiente, llegando a casa alrededor de las tres de la mañana siguiente. Mientras Bill se estaba alistando para irse a la cama, el ángel del Señor entró en su habitación y dijo, "*Algo anda mal en Chicago*."

Bill preguntó, "¿Es en la Iglesia *Philadelphia*?"

"*No*," dijo el ángel mientras él abría una visión. Bill vio a Gordon Lindsay, editor de la revista *La Voz de Sanidad*, dirigiéndose a otro varón y decirle, "Vaya y dígale al Hermano Branham eso. Pero que

él no sepa que yo tuve algo que ver con eso." Cuando la visión se desvaneció, él ángel dijo, "*Ese varón va a confrontarte en la convención y a sacarte de la reunión*."

El ángel se desvaneció antes que Bill pudiese hacer otra pregunta dejándolo preguntándose lo que eso significaba.

El 11 de Diciembre de 1953 Bill llegó a la convención de la *Voz de Sanidad* 45 minutos antes de su hora de hablar. Un hombre llamado Velmar Gardner se encontró con él en la puerta, lo tomó por el brazo, y lo llevó a toda prisa a través del pasillo hacia un cuarto lateral. Gardner parecía apremiante de cerrar la puerta. Pronto entró otro varón y se presentó como el Reverendo Hall de la revista *La Voz de Sanidad*. Bill reconoció al Sr. Hall como el varón con el cual había hablado Gordon Lindsay en la visión.

El Reverendo Hall dijo seriamente "Hermano Branham, nos enteramos que Ud. está planeando hablar en la Iglesia *Philadelphia* mañana por la noche y el Domingo. La *Voz de Sanidad* ha decidido que si Ud. predica para Joseph Matteson-Boze, entonces no le permitiremos hablar esta noche en esta convención."

"¿Qué tiene de malo predicar para el Hermano Boze?"

"Pues, algunas de las iglesias en Chicago no le tienen simpatía a él. Y para mantener la unidad en nuestra convención aquí, nosotros acabamos de tomar esta decisión."

"¿A quién se refiere Ud. con 'nosotros'?"

"La mesa de directores en *La Voz de Sanidad*. Gordon Lindsay no tuvo que ver nada con eso."

Bill lo sabía mejor que nadie. Ahora podía ver de lo que se trataba todo esto. Toda la cosa olía a política–la organización de *La Voz de Sanidad* y algunas iglesias de Chicago estaban tratando de ejercer presión sobre él para que se sometiera a las ideas de ellos. Si no hubiera capeado aquella tormenta en Sudáfrica, él podría haberse pandeado bajo esta presión ahora. Se acordó de lo que el ángel le había dicho la noche que fue sanado de amibas: "*Haz así como te sientas guiado*."

"Allá el verano pasado le prometí al Hermano Boze que yo celebraría al menos una reunión para él durante el tiempo de esta convención y voy a cumplir mi promesa."

"Entonces Ud. no puede hablar esta noche."

"No hay problema. Tan sólo entraré y escucharé el culto."

Levantándose, Bill abrió la puerta. Antes que él se alejara dos

pasos de aquel cuarto, Gardner y Hall lo tomaron por los brazos y lo llevaron a toda prisa a través del vestíbulo hacia una salida. Las puertas que daban al salón de la convención estaban abiertas y Bill escuchó a alguien anunciar: "Lamentamos decirles que el Hermano Branham no estará hablando en esta noche. Él tiene un hermano que está enfermo, y así que no pudo venir."

Cuán hábilmente afirmó, porque en parte era cierto. Howard el hermano de Bill *estaba* enfermo. No hacía mucho tiempo el Señor le había mostrado a Bill una visión del padre de ellos, Charles, descendiendo del cielo y trazar la tumba donde Howard sería sepultado. Pero Bill no sabía *cuándo* moriría su hermano, ni la enfermedad de Howard había influido en este viaje a Chicago en ningún modo.

Esa era otra lección en cuán poderosamente la política en la iglesia podría afectar su ministerio, a pesar de cuán arduamente había intentado mantenerse por encima de eso. Y él había intentado. No sólo eran todas sus reuniones interdenominacionales, él a propósito mantenía sencilla su predicación para eludir lastimar a los muchos ministros denominacionales que respaldaban sus campañas. Siempre predicaba sobre salvación y sanidad a través de la muerte, entierro, y resurrección de Jesucristo–temas en los cuales la mayoría de los Cristianos podían al menos acercarse a concordar. En cualquier momento que él tenía una carga de predicar algo más allá de esto, lo hacía en su iglesia de local en Jeffersonville, Indiana. Pero en un ministerio internacional como el suyo, por cuanto era imposible complacer a todos, era también difícil esquivar las trampas de la política en la iglesia. Su experiencia en esta convención de la *Voz de Sanidad* hacía eso lamentablemente claro.

TAN PRONTO COMO William Branham llegó a casa de Chicago, se enteró que George Wright se estaba muriendo. Sin siquiera disponer de tiempo para descargar su equipaje, Bill se introdujo en el automóvil y se fue en dirección a Milltown. George Wright había sido su amigo desde los primeros días de su ministerio. Con el paso de los años Bill se había pasado muchas horas agradables en la finca agrícola de los Wright, recorriendo a pie las lomas boscosas cazando ardillas y conejos. Habían disfrutado juntos muchos buenos alimentos y discutido muchas preguntas Bíblicas alrededor de la

mesa de la cocina de los Wright. Habían compartido juntos muchas aventuras. George incluso había acompañado a Bill la noche que fue sanada Georgia Carter de la tuberculosis después de pasarse nueve años en cama. Para cuando Bill bajo hacia el ya familiar camino vecinal que guiaba hacia la finca de los Wright, él estaba confuso en su interior con nostalgia.

George Wright se alegró tanto de ver a Bill que intentó de hablar demasiado rápido y entró en un ataque de tos, escupiendo sangre. Cuando su voz regresó, él dijo despacio, "Oh, Hermano Branham, intentamos comunicarnos con Ud. en Chicago. ¿Recibió nuestro telegrama?"

"No, Hermano George. Jamás me llegó. ¿Cuál es su condición?"

"Coágulos de sangre comenzaron en mis piernas, luego se alojaron en mis rodillas. Un especialista vino de Louisville a examinarme. Él me dijo que tengo únicamente tres o cuatro días más para vivir; él dijo que cuando aquellos coágulos se desalojen, o se irán a mi cerebro y me paralizarán, si no, se irán a mi corazón y me matarán en el acto."

Cayendo a través de la cama, Bill le imploró a Dios que dejara vivir a George. Él se quedó en la finca de los Wright varios días más, continuando orando por su viejo amigo. Temprano cada mañana se echaba al hombro su escopeta y recorría con dificultad la colina nevada y boscosa detrás de la casa, buscando conejos. En la tercera mañana, regresando cuesta abajo, Bill contó diez automóviles estacionados en el patio. Él sabía lo que eso significaba. El público había descubierto que estaba aquí y las personas estaban llegando por oración. En buena conciencia ya no podía quedarse en la finca de los Wright. La Sra. Wright no necesitaba una reunión de desconocidos alrededor de su puerta en un tiempo lleno de tensión como este.

Mientras estaba empacando su ropa, Meda le llamó por teléfono. "Bill, necesitas venir a casa cuanto antes. La Sra. Baker, aquella viuda Judía que realiza obra misionera aquí en la ciudad, desea que ores por su hija."

Él conocía a la hija de la Sra. Baker, cuyo primer niño varón había nacido con los pies deformes y había sido sanado después que Bill había orado por él. Él conocía a la Sra. Baker por su reputación, porque ella era mencionada algunas veces en el periódico local. Anteriormente una Judía ardiente, se convirtió al Cristianismo,

asistió al *Instituto Bíblico Moody* de Chicago, se graduó con los honores, se mudó a Louisville, Kentucky, y durante muchos años había sido una misionera activa entre la población Judía en el área.

"Estaba planeando marcharme de aquí a fin de cuentas," dijo Bill. "¿Qué le pasa a la hija de la Sra. Baker?"

"Ella acaba de tener un bebé y contrajo algunas complicaciones. La Sra. Baker lo llamó septicemia. Creo que se refiere a envenenamiento de la sangre. El niño está bien, pero la joven madre está en estado crítico. Ella está en el hospital Bautista."

"Pasaré por allí antes de llegar a casa," dijo Bill.

Shelby Wright, el hijo de 40 años de edad de George, llevó la maleta de Bill hacia su automóvil, el cual estaba estacionado junto a un sauce gigantesco en el patio de enfrente. "Hermano Branham, sé que Ud. está procurando darle esperanzas a mamá; pero ¿qué cree Ud. realmente con respecto a papá? ¿Se va a morir?"

"Sí, Shelby, creo que tu papá se va a morir. Tiene 72 años de edad. Dios le prometió únicamente 70 años.[143] Le he pedido a Dios que le tenga consideración, pero Dios no me ha contestado una palabra al respecto. George es un Cristiano, de modo que está listo para partir. Ahora supongo que Dios se lo va a llevar al hogar."

"Oh, sé que papá está preparado para partir. Pero ¿sabe Ud. lo que más me preocupa? Durante años papá les ha testificado a todos alrededor de Milltown que Dios es un sanador. Ahora algunas de estas personas están burlando de él, diciendo que si Dios es tan grande sanador, ¿por qué tan sólo no disuelve esos coágulos de sangre? Y el hombre que se está riendo más estrepitosamente es el ministro de la iglesia de Cristo."

Aquella tarde Bill se detuvo en el hospital Bautista. La Sra. Baker estaba de pie en el pasillo afuera de la sala de su hija, discutiendo con otra persona y un sacerdote Católico. Mientras Bill se acercaba, la otra mujer le dijo a la Sra. Baker, "Pero ella es mi nuera y no quiero que se vaya al infierno. Deseo que mi sacerdote la unja para la muerte."

"Un momento," Bill intervino. "Deberían permitirme pasar primero. Soy el Hermano Branham y he venido a ungir a la muchacha para vida." Esto realmente puso nerviosa a la suegra. Bill sugirió, "¿Por qué no dejan que su esposo decida?"

[143] Salmos 90:10

El esposo, un hombre en sus veinte años, prefirió definitivamente que Bill entrara primero y ungiera a su esposa para vida. Refunfuñando, la suegra se hizo a un lado para dejar pasar a Bill.

La joven madre estaba acostada en estado de coma, su alma revolviéndose entre la vida y la muerte. Bill se arrodilló junto a su cama y dedicó diez minutos pidiéndole a Jesucristo que tuviera misericordia y le permitiera vivir. Finalmente se puso de pie, se limpió una lágrima de su ojo, y cogió su sombrero y su abrigo. Antes que pudiera marcharse, la Columna de Fuego apareció sobre la cama de la joven madre. Instantáneamente la luz lo atrajo hacia dentro de una visión. Él veía a esta misma joven madre de pie en su cocina, meneando una olla de caldo. Ella bajó la vista a un niño alborotador, puso el dedo en sus labios, y dijo, "Shhhh. El bebé está durmiendo." Luego la visión le dejó.

Sonriendo con confianza, Bill salió a grandes pasos hacia el pasillo. Allí estaba el esposo, el doctor, el sacerdote y las dos abuelas, todos en un grupo. Bill le dijo al esposo, "Tengo algunas buenas noticias para ti, hijo. Así dice el Señor, 'Tu esposa va a estar bien.' Esta noche se va a empeorar; pero en la mañana comenzará a mejorarse. Dentro de 36 horas ella estará lo suficientemente bien para irse a casa. Si no lo está, entonces soy un profeta falso."

Mientras la Sra. Baker y su yerno se regocijaban, el sacerdote miró curiosamente al doctor, quien meneó la cabeza y se alejó. Frunciendo el entrecejo, la suegra dijo bruscamente, "Hijo, ¿no hemos tenido casi suficiente de esta necedad? Es hora que el sacerdote la unja para la muerte."

El joven esposo no le permitió entrar al sacerdote. Le dijo a su suegra, "¿Se acuerda cuando mi primer niño nació con los pies deformes? Yo lo llevé a la casa del Hermano Branham para que orara. El Hermano Branham vio una visión y dijo que dentro de 24 horas los pies de mi niño estarían enderezados. A la mañana siguiente corrimos hacia su cuna y fue exactamente en la manera que dijo el Hermano Branham que sería. Si el Hermano Branham dice, 'así dice el Señor, en 36 horas mi esposa se va a casa sana,' entonces adiós; me voy al hogar a arreglar la casa para ella."

Mientras Bill estaba abandonando el hospital Bautista, Charlie McDowell se encontró con él en los escalones principales y le rogó que fuera con él a Frankfurt, Kentucky, y orara por su madre. Los doctores acababan de operar a la mujer de 61 años de cáncer. Ellos

encontraron su cuerpo tan lleno de malignidad que ni siquiera se tomaron la molestia de cerrar de vuelta con una costura la herida; tan sólo cerraron la incisión con cinta adhesiva, porque ella estaría muerta en unas cuantas horas al final de cuentas.

Era ya entrada la noche cuando Charlie McDowell y Bill llegaron a Frankfurt. En el hospital Bill simplemente le impuso sus manos a la Sra. McDowell y pidió su sanidad en el Nombre de Jesucristo. Entonces se fue, llegando a casa alrededor de las cinco de la mañana. Varios desconocidos estaban durmiendo en su entrada, esperándole. Servicialmente, él oró por cada uno, luego se dejó caer en su cama exhausto.

Unas cuantas horas después la luz del sol lo despertó. Eran las nueve en punto del Lunes 28 de Diciembre de 1953 por la mañana. Poniéndose rápidamente su albornoz sobre sus pijamas, se fue por el pasillo hacia el baño. Cuando pasó junto a la entrada hacia la sala de estar, se sorprendió al ver a una atractiva mujer joven de pie allí. Él dijo, "Buenos días, señorita. ¿Qué está Ud. haciendo aquí?"

Ella no le habló. Más bien volteó la cabeza y le habló a alguien en la cocina. Bill miró para ver quién era. Allí es cuando comprendió que se trataba de una visión, porque la cocina que él veía no era *su* cocina. La Sra. McDowell se paró allí, recargada contra algunos armarios de la cocina, hablando por teléfono. Bill pensó para sus adentros, "Esa es la mujer por la que oré anoche."

En ese instante escuchó un ruido poco común detrás de él. Desconcertado, se volteó para ver lo que podría ser. Allí estaba un sauce llorón. Terrones amarillos de barro estaban cayendo del cielo, produciendo un sonido de *plop-plop* mientras llenaban un amplio hoyo rectangular en la base del árbol. Había algo en cuanto a esas ramas del sauce que parecían conocidas. Sí, era el sauce que estaba junto a la casa de George Wright. Él escuchó al ángel del Señor decir algo referente a 'tumbas,' pero no captaba de lo que se trataba, de modo que le pidió al Señor que repitiera la visión. Repentinamente él estaba parado detrás del púlpito de su iglesia en Jeffersonville. George Wright entró por la puerta principal, caminó por el pasillo, y le dio un apretón de manos a Bill. El ángel dijo, "*Así dice el Señor, George Wright cavará las tumbas de aquellos que se están riendo de él*." Ahora Bill entendía que George Wright iba a estar bien.

Después del desayuno, él llamó a Charlie McDowell para decirle

que su madre estaría llegando a casa del hospital. Luego llamó a los Wrights.

Shelby contestó el teléfono. "Hermano Branham, papá está casi paralizado esta mañana."

"No importa. Él va a estar bien. Ve y dile a tu papito que tengo 'así dice el Señor' para él. Él va a cavar las tumbas de estas personas que se están riendo de él."

"Hermano Branham, ¿sabía Ud. que mi papá algunas ocasiones trabaja en el cementerio como un sepulturero?"

"No, Shelby, no sabía eso." Pero ahora que sí lo sabía, la visión tenía más sentido.

Detalle por detalle, las visiones se hacían realidad. La Sra. McDowell se sintió mejor inmediatamente. Su doctor la examinó una vez más y se sorprendió cuando no pudo encontrar ningún cáncer. De hecho este caso desconcertó a todo el personal del hospital. Una semana después que se oró por ella, se fue a casa y reanudó sus quehaceres normales. Todos los días ella disfrutaba una larga conversación telefónica con su hija, así como Bill la había visto en la visión.

Dos días después que Bill le dijo a George Wright 'así dice el Señor,' los coágulos de sangre en sus rodillas se disolvieron inofensivamente. Después de eso, recuperó su salud rápidamente. Un Domingo por la mañana él abrió la puerta del Tabernáculo Branham, caminó por el pasillo hacia el frente y le dio un apretón de manos a Bill, así como Bill lo había visto en la visión. Con respecto a aquellos que se habían burlado de él durante su enfermedad por causa de que él había testificado que Jesucristo es un sanador, en un plazo de un año él vio a cinco de ellos sepultados, incluyendo al ministro de la iglesia de Cristo. George Wright vivió bien hasta sus noventas.

Por lo que se refiere a la joven madre muriéndose de septicemia, a la mañana siguiente su sangre se comprobó libre de toxinas. A la mañana siguiente se llevó a su bebé recién nacido a casa del hospital. La Sra. Baker cantaba de júbilo. En su obra misionera, ella testificaba con entusiasmo cómo Jesucristo había sanado a su hija. Pronto la organización Cristiana que la patrocinaba le retiró su apoyo económico. Un oficial de la organización le explicó, "Nosotros no tenemos nada en contra de William Branham, pero tampoco deseamos que nuestro programa se enrede en la

controversia en torno a la sanidad Divina."

Cuando Bill escuchó esto, él dijo, "Entonces ellos están fuera del programa de Dios. Señales y maravillas siempre vindicarán el programa de Dios. Mientras exista un mundo habrá un Dios sobrenatural aquí para controlar las cosas y Él siempre tendrá a alguien sobre el que pueda poner Sus manos. Esta noche Él tiene una iglesia por todo el mundo. Su iglesia tiene una gran cantidad de cosas respecto a eso que tienen que ser allanadas. Yo no puedo allanarlas; ningún hombre puede. Eso es asunto de Dios. Él se encargará de ello. No importa cuantos programas hechos por el hombre surjan, cada uno de ellos caerá. Dios Mismo establecerá Su programa. Hasta donde sé, Su programa es que la gente sea bautizada en Jesucristo y sea guiada por el Espíritu Santo, libre de condenación."

.

Murle y George Wright.

Capítulo 65
Llamado de Egipto
1954

WILLIAM BRANHAM estaba planeando ir a ultramar una vez más el 23 de Febrero de 1954. Sin embargo, antes del primero de Enero, sus administradores todavía no tenían consolidado su itinerario. Las campañas en Israel y la India parecían seguras, pero Sudáfrica parecía dudosa. Algunos miembros del Comité Nacional parecían estar arrastrando los pies. Entonces en Enero ocurrió algo alarmante que hizo que Bill cambiara sus planes.

Un día una carretada de personas apareció en su casa deseando oración. Él los instaló en la sala de estar, luego fue a comprar algo y vio a otro hombre de pie en la puerta. Al principio supuso que era alguno de este mismo grupo, alguien que se había tardado más en salir del automóvil. Lo que lo desconcertaba era la manera peculiar en que este hombre estaba vestido. Él se miraba como los *Sikhs* de la India Oriental que Bill había visto en Durban, Sudáfrica. Su cabello negro y complexión morena contrastaba claramente con el turbante blanco envuelto alrededor de su cabeza.

El hombre estaba de pie en la puerta con su rostro inclinado. Bill se acercó y lo saludó cordialmente, "Cómo le va, señor."

Alzando el rostro, el Hindú Oriental dijo, "Hermano Branham, no vaya a ultramar hasta Septiembre."

Esa era una respuesta inesperada. Bill no sabía qué decir. Se dio la media vuelta e hizo una señal con la mano, diciendo, "¿Por qué no entra?" Cuando miró hacia atrás, el hombre ya no estaba. ¡Sencillamente se había desvanecido! Bill se quedó en la puerta, aturdido.

Más automóviles siguieron el primero, y era la media noche antes que terminara de orar por las personas aquel día. Él se acostó alrededor de la una de la mañana, pero despertó unas cuantas horas

más tarde, habiendo soñado que no debía ir a la India hasta Septiembre. Despertó a Meda y le contó su sueño; entonces volvió a dormirse y soñó la misma cosa otra vez. A la mañana siguiente llamó a uno de sus administradores y le dijo que volviera a programar sus campañas en el extranjero para Septiembre de acuerdo con la visión y los sueños.

Siendo que sus viajes al África, el Medio Oriente, y Asia ahora estaban pospuestos, sus administradores procedieron a cubrir su calendario con campañas a través de América del Norte. En los primeros tres meses de 1954, Bill celebró reuniones en Wood River, Illinois; Hot Springs, Arkansas; y Shreveport, Louisiana. Después de estas, celebró una campaña de ocho días en Phoenix, Arizona. Luego avanzó hasta Carlsbad, New Mexico, antes de regresar al este a Columbus, Ohio, donde celebró una enorme reunión en el coliseo (una reunión que incluyó la cooperación de 400 ministros y sus congregaciones.) A finales de Marzo regresó a casa para celebrar reuniones en Louisville, Kentucky, y Jeffersonville, Indiana.

En Abril Bill se separó algún tiempo de su trabajo, pero como de costumbre eso no le garantizaba ningún descanso. Gente enferma y necesitada lo buscaba a todas horas del día. Un ocupado Domingo por la tarde, cuando el número de visitantes se había reducido a tan sólo unos cuantos, Bill le dijo a Meda, “Si alguien más llama, diles que tan sólo vayan a la iglesia en la mañana y oraré por ellos allí. Me estoy cansando tanto, cariño, que no puedo sostenerme.”

Después que se fue el resto de visitantes, Bill llevó a Meda a dar un paseo en el automóvil. Él no tenía destino en mente; tan sólo quería alejarse de la casa a fin de poder relajarse por un rato. Él manejó hacia el sur de New Albany a lo largo de una carretera panorámica que curveaba alrededor y sobre la cima de algunas colinas. La modesta elevación proveía una vista placentera del paisaje circundante, mostrando una mezcla entre los maizales y los bosques. Eventualmente llegaron a un sitio donde el camino hacía una curva a lo largo del borde de un precipicio.

Mientras él maniobraba su automóvil hacia la primera curva, vio al ángel del Señor como una bruma blanca delante de sus ojos. El parabrisas se volvió completamente blanco. Durante tres o cuatro millas [4.83 ó 6.44 kilómetros] él guió su automóvil a ciegas por cada curva mientras sus ojos observaban algo ocurrir literalmente a 8,000 millas [12,880 kilómetros] de distancia. Meda continuaba platicando con él mientras ella observaba el escenario hermoso más allá de los precipicios. Después de cinco minutos le echó una mirada a su esposo para ver la razón que no le estaba contestando. En el instante que vio la mirada fija vidriosa de él, supo que estaba absorto en una visión. “¡Bill!” dijo ella agitada.

Regresando de golpe a la conciencia, Bill detuvo su automóvil a la orilla de la carretera. “Amorcito, tengo que orar por el Hermano Bosworth ahora mismo. Lo vi apearse de un tren en Sudáfrica y colapsarse. Vi que lo levantaron y lo pusieron en una camilla. Está en el hospital ahora, enfermo de gravedad. Tengo que orar por él de inmediato.” Caminando una distancia corta por la ladera boscosa, se arrodilló y oró.

La noche siguiente después de salir de la iglesia, uno de los cuatro teléfonos en su casa sonó. Bill contestó. Una operadora de la [compañía telegráfica] *Western Union* en Louisville, Kentucky dijo, “Tengo un telegrama para Ud. procedente de Durban, Sudáfrica. Es del Dr. Yeager. Dice, ‘Ore por el Reverendo Bosworth enseguida. Herido después de apearse del tren. Hospitalizado. Se espera que muera.’ ”

Para cuando Bill consiguió comunicarse telefónicamente con Durban el Lunes, Fred Bosworth no solamente estaba sano, ya había abandonando el hospital para continuar su obra.

Durante más de un mes ahora Bosworth había estado viajando a través de Sudáfrica, intentando preparar más campañas en el país. Hasta ahora era como intentar poner una raspadura en un diamante. La mayoría de los Cristianos en Sudáfrica querían que William Branham regresara y celebrara más campañas de sanidad, pero muchos de los líderes de las iglesias no querían. El Comité Nacional de Iglesias Sudafricanas tenía la voz y el voto final sobre el asunto. Ciertos miembros poderosos del Comité Nacional argüían que el alto perfil del ministerio de Branham socavaba la influencia de los pobres pastores locales. Para un anciano evangelista veterano como Bosworth, esto parecía un mal pretexto usado para ocultar los celos de ellos.

Después de semanas de debate, el Comité Nacional negó finalmente la solicitud de una visa de William Branham. Una vez más su ministerio estaba obstaculizado por la política en la iglesia. Ni tampoco sería la última vez.

EN SEPTIEMBRE DE 1954 William Branham comenzó su tercer viaje por ultramar al volar desde la Ciudad de Nueva York a Lisboa, Portugal, donde el Barón Von Blomberg estaba esperándolo. El Barón Von Blomberg era un Alemán aristócrata, culto, y que viajaba mucho (él hablaba siete idiomas.) En 1950 Von Blomberg conoció a Bill en Finlandia y se impresionó por el poder sobrenatural de Cristo desplegado tan visiblemente en el ministerio de Bill. Siendo que el Barón tenía relaciones por todo el mundo, incluyendo a monarcas y otros líderes políticos, Von Blomberg se ofreció para establecer el itinerario en este viaje. Después de Portugal Bill estaba programado para visitar Italia, Egipto e Israel; luego volaría a Arabia, y finalmente, a la India.

En Lisboa, Von Blomberg había planeado que Bill cenara con el Presidente y los miembros de su gabinete. Más allá de esto, el Barón no había podido preparar una campaña en Portugal, porque la Iglesia Católica Romana usó su influencia política para impedirle reservar ningún auditorio inmenso. Bill tuvo que contentarse con dos reuniones en una iglesia Pentecostal en las colina al pie de la montaña a las afueras de la ciudad. Pero estas dos reuniones rebosaron de milagros, dando la pauta para el resto de esta gira por el exterior.

Dejando Portugal, Bill, Billy Paul, y el Barón Von Blomberg continuaron volando hacia Italia. Mientras estaba en Roma, Bill visitó el calabozo subterráneo donde el apóstol Pablo había estado prisionero por causa de su fe. Echando un vistazo dentro de una celda de la cárcel fría y lúgubre, el corazón de Bill se hinchó de amor por Pablo, aquel mensajero valeroso que llevó el Evangelio a los Gentiles. Rechazado por el mundo, incluso malentendido por muchos Cristianos de su día, sin embargo a través de todos sus años de lucha jamás titubeó o se alejó de su comisión. Pablo sabía que él estaba llevando el mayor tesoro sobre la tierra: las buenas nuevas que Jesús resucitó de los muertos para darle vida eterna a todos aquellos que creyesen en Él, tanto Judíos *y* Gentiles. Por cuanto Pablo se paró firme en su llamamiento, cada Cristiano por todos los siglos se había beneficiado. Eso dio en Bill como una lección poderosa que él podía aplicar en su propio ministerio.

En su segundo día en Roma, se fijó que él se reuniera con el Papa a las tres de la tarde. El Barón Von Blomberg le dijo cómo debía actuar–cómo debía inclinarse sobre una rodilla, luego el Papa

extendería su mano y Bill debía besar el anillo del Papa y dirigirse a él como “Su Santidad” o “Santo Padre.”

Bill meneó la cabeza. “Eso es imposible. Cancele la audiencia. Yo llamaré a cualquier hombre Reverendo, o Doctor o cualquier otro título que él desee, pero no Santo Padre. Jesús dijo, ‘A ningún hombre llaméis Padre sino a Dios.’[144] En lo que se refiere a adorar, existe solamente un hombre al que yo adoraré y ese es Jesucristo.”

Así que en vez de ver al Papa, Bill hizo un recorrido por el hogar del Papa. La Ciudad del Vaticano es un estado único independiente situado en el corazón de Roma. Aunque ocupa únicamente 0.15 millas cuadradas [0.24 kilómetros cuadrados], es el centro del gobierno de la Iglesia Católica Romana, y su influencia llega a cada país sobre la tierra. Bill se asombró ante el rico esplendor de la Basílica de San Pedro, los Jardines Vaticanos, y el Palacio de Su Santo Oficio. La riqueza contenida en estos edificios era asombrosa. Visitando el museo del Vaticano, vio una magnífica corona triple adornada, representando la jurisdicción del Papa sobre el cielo, el purgatorio, y el infierno. Se leía una inscripción en Latín VICARIUS FILII DEI, significando *Vicario de Cristo,* o *en lugar del Hijo de Dios*. Qué contraste entre las riquezas de la Ciudad del Vaticano y la sórdida celda de la prisión no lejana donde el apóstol Pablo se pasó los últimos años de su vida. Era una lección impresionante que la riqueza no representa la verdad. Bill pensó, “El Evangelio no reluce, él resplandece.”

En un parque no lejos de la Ciudad del Vaticano, un evangelista Cristiano estaba celebrando reuniones de avivamiento en una carpa inmensa. Bill se paseó por allí para ver lo que estaba aconteciendo. Después que Bill se presentó, el evangelista local amablemente se hizo a un lado, cediéndole su servicio al Norteamericano de fama mundial. Allí en la sombra de la ciudad del Vaticano, Bill predicó la Palabra de Dios y oró por el enfermo. Dios suplió los milagros.

DE ROMA Bill voló al Cairo, Egipto, donde se pasó un día de turista, visitando la Esfinge y las pirámides, y viendo por sí mismo que a la Gran Pirámide le faltaba su piedra de corona. Para él esto parecía simbólico porque la Biblia hablaba de Jesucristo siendo *la*

[144] Mateo 23:9

Piedra de Corona–o como lo ponía la [versión de la Biblia] *King James* [Rey Jacobo], 'la cabeza del ángulo.'[145] Existe solamente una estructura donde la piedra angular y la piedra principal ambas tienen la misma forma, y esa es una pirámide. Bill creía que en algún tiempo en medio de la historia antigua Dios había permitido que esta estructura imponente fuera construida como un testimonio para Su gran plan, y que pronto la verdadera Piedra Principal lo colocaría a Él Mismo por fin en Su lugar apropiado

Aquella noche él cenó con Farouk Rey de Egipto. A la mañana siguiente, mientras Bill esperaba en el aeropuerto internacional de El Cairo que el avión lo llevase a Jerusalén, su emoción fue en aumento. Pronto él estaría parado en Israel, la tierra de los profetas de la Biblia, lugar de nacimiento de Jesús, hogar de los Judíos cegados, muchos de los cuales seguían esperando a su Mesías. Una reunión estaba programada en Jerusalén para aquella mismísima tarde. Aunque la mayoría de los Judíos dejaban de lado al Cristianismo como falso, a causa de la naturaleza poco común del ministerio de Bill, Lewi Pethrus todavía esperaba que acudieran alrededor de 5,000 Israelíes. Anuncios fijados por toda Jerusalén sugerían una relación entre el "don de discernimiento" de él y la "señal del Mesías" de ellos.

Bill creía que era el ambiente perfecto para su ministerio. Los Judíos devotos reverenciaban a sus profetas. Incrustados en las leyes Mosaicas estaban dos requisitos de un profeta verdadero: primero, él vería visiones; y segundo, su exactitud sería de 100%.[146] Bill se imaginaba cómo sería cuando él llamara una fila de oración en Jerusalén y comenzara el discernimiento. ¿Con seguridad aquellos Judíos reconocerían la señal de su propio Mesías? Él se imaginaba a la audiencia entera recibiendo el bautismo del Espíritu Santo, así como aquellos 120 discípulos lo recibieron en el día de Pentecostés.[147] Si eso ocurría la edad Gentil estaría terminada. Jesús dijo, "*Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los días de los gentiles se cumplan*."[148] Tan pronto como Israel como una nación acepte el Evangelio de Jesucristo, la novia Gentil de Cristo será

[145] Salmos 118:22, Mateo 21:42, Lucas 20:17, Hechos 4:11, I de Pedro 2:7

[146] Números 12:6 y Deuteronomio 18:15-22

[147] Hechos 2

[148] Lucas 21:24

arrebatada con su Novio, mientras el resto del mundo se hunde en la agonía de la gran tribulación. Entonces los Judíos tendrán 3½ años para predicar el Evangelio antes de la gran batalla. De acuerdo al libro de Apocalipsis, cuando caiga el polvo en el campo de batalla de Armagedón, el sol se levantará en un milenio de paz y perfección.[149] Bill apenas podía contener su emoción. Esa tarde él podría estar predicando el sermón más importante de su vida.

El avión había aterrizado, pero todavía tenía treinta minutos para que fuera hora de abordar, así que se dirigió a una tienda de regalos. Cogiendo un pequeño elefante tallado de ébano con colmillos de marfil genuino, estaba considerando comprarlo para el Dr. Adair, cuando escuchó a alguien decir, "*No vayas*."

Él miró alrededor, pero nadie le estaba poniendo atención a él. "Tal vez me lo imaginé," pensó, y se encaminó hacia el mostrador de compras. Entonces lo escuchó otra vez claramente, "*No vayas. Esta no es la hora*."

No podría haber duda alguna en la voz del ángel, pero él difícilmente podía creer lo que estaba escuchando. Las reuniones estaban fijadas. El avión estaba esperando. ¿Qué significaba eso? Abandonando la atestada terminal de pasajeros, caminó detrás de un hangar de los aviones a fin de poder estar a solas. Allí él oró, "Padre Celestial, en tan sólo unas cuantas horas más estaré en Palestina parado enfrente de tus hijos cegados. Desafiaré a esos Judíos a creer a la señal de su Mesías. Cuando reconozcan que eres Tú efectuando el discernimiento, ellos recibirán el bautismo del Espíritu Santo tan cierto como cualquier cosa. ¿No es eso lo que Tú deseas?"

El ángel del Señor apareció, suspendido en el aire del desierto como mancha de bruma blanca y brillante. Bill se echó para atrás contra el hangar. El Espíritu Santo dijo, "*Quédate fuera de Palestina. Esta no es tu colocación. Esta no es la hora. La copa de la iniquidad de los Gentiles todavía no está completamente llena. Todavía hay más rebusca por hacer*."

Aquella mancha de bruma brillante se evaporó dentro del sofocante calor del desierto, dejando a Bill boquiabierto. ¿Qué debía él hacer ahora? No sería fácil el cancelar su campaña en Israel con tan poco tiempo de antelación. Él incluso podría despertar algunos sentimientos desagradables entre aquellos que habían laborado tan

[149] Apocalipsis 16:16; 20:1-3

arduamente para llevarlo a Palestina. Pero su lección dolorosa en Sudáfrica no se podía olvidar. Él estaba determinado a hacer todo lo que el Espíritu Santo le dijese que hiciera, a pesar de las consecuencias.

Regresando a la terminal, cambió su boleto de Jerusalén, Israel, a Atenas, Grecia. Eso cargó al Barón Von Blomberg con la desagradable tarea de seguir el vuelo hasta Jerusalén y cancelar las reuniones del día de hoy. El Barón se reuniría con él de vuelta en Arabia Saudita, donde estaba previsto que Bill cenara con el rey de Arabia.

En Grecia Bill visitó el templo en ruinas de Ares, dios Griego del trueno y la guerra (conocido por los Romanos como Marte), donde el apóstol Pablo les había predicado el Evangelio a aquellos antiguos Atenienses.[150] Esa noche en su habitación del hotel, Bill estudió su Biblia, intentando hallarle sentido a lo que el Señor le había dicho en Egipto. Él pensó que había entendido su ministerio antes de esto. Aparentemente había pasado por alto algo. Pero ¿qué había pasado por alto?

El Espíritu Santo dijo, "*Quédate fuera de Palestina. Esta no es tu colocación.*" De modo que él había estado equivocado al pensar que él podía mostrarle al Israel moderno la señal de su Mesías. Era un error bien intencionado. En 1933 el Señor le dijo, "*Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar la Primera Venida de Jesucristo, de igual manera tú eres enviado con un mensaje para precursar Su Segunda Venida*." Juan el Bautista introdujo a Jesús a los Judíos. Luego Jesús se reivindicó a Sí Mismo al producir la señal del Mesías: Conociendo el pasado (y el futuro) de las personas que él nunca antes había conocido, y revelando sus pensamientos secretos.[151]

Durante los cinco años pasados Bill había estado demostrando la señal del Mesías en sus reuniones. Cuando bajaba la unción y ocurrían las visiones, él podía discernir el pasado, el futuro, y los pensamientos secretos en las mentes de las personas. Este discernimiento siempre era perfecto porque no era él haciéndolo; Jesucristo daba cada visión y efectuaba cada milagro. Bill era como

[150] Hechos 17:22

[151] Mateo 12:25, 21:1-7; Marcos 14:12-16; Lucas 2:34-35, 6:8; Juan 1:5, 2:24-25, 5:19, 10:37, Hebreos 13:8

un micrófono enchufado en un amplificador eléctrico. Un micrófono está mudo hasta que alguien habla en él. Dios estaba hablando, y Su Espíritu Santo estaba amplificando este don de discernimiento al grado que los Cristianos pudiesen oírlo por todo el mundo. Por cuanto el Señor le había dicho a Bill que su ministerio se compararía al ministerio de Juan el Bautista, había parecido más que lógico que él debía ir a Israel y demostrar esta señal del Mesías a los Judíos.

Ahora Bill podía entender que él había pasado por alto un simple hecho: La Biblia no habla de dos venidas de Jesucristo; Ella habla de tres. La primera venida ocurrió hace casi 2,000 años. Alrededor del año 30 d.C., Juan el Bautista introdujo a Jesús a los Judíos como su Mesías, su Salvador. Cuando Israel rechazó a Jesús y le crucificó, eso le dio al resto del mundo (los Gentiles) una oportunidad de ser salvos.[152] Jesús prometió que él vendría otra vez, esta vez a la iglesia Gentil, revelándose Él Mismo y arrebatando a Su Novia Gentil en lo que es conocido entre los Cristianos como el Rapto.[153] La Biblia dice que Jesús vendrá esta segunda vez como un ladrón en la noche.[154] Cuando eso suceda, nadie sabrá nada al respecto excepto Su Novia. Después de esto, Jesús regresará una vez más a los Judíos. Su tercera venida sorprenderá al mundo, *y todo ojo le verá, y los que le traspasaron*.[155] Esta ocasión los Judíos recibirán a Jesús como su Mesías.

De modo que, si no era la colocación de Bill el introducir el Mesías al Israel moderno, ¿dónde estaba su colocación? Él escudriñaba las Escrituras en busca de una respuesta. La clave parecía estar en Lucas 1:7 [17], en el hecho de que el espíritu de Elías motivó a Juan el Bautista. El "espíritu de Elías" era realmente el Espíritu Santo actuando a través de una personalidad como la de Elías. Dios necesitaba que Juan tuviera el espíritu de Elías a fin de que Juan llevara a cabo las difíciles tareas que su ministerio requería de él. Bill retrocedió a I de Reyes 17 y leyó una vez más respecto a Elías, a fin de comparar la vida de Elías y ministerio con aquel de Juan.

En II de Reyes 2, él leyó la historia acerca de los últimos días de

[152] Romanos 11:11, 15, 25, 30

[153] I de Corintios 15:51-54; I de Tesalonicenses 4:15-17

[154] Mateo 24:42-44; I de Tesalonicenses 5:2; II de Pedro 3:9-10

[155] Apocalipsis 1:7

Elías sobre la tierra. Dios apareció como un fuego ardiente y arrebató a Elías en un torbellino mientras Eliseo, quien era el aprendiz de Elías, observaba. En ese momento una doble porción del espíritu de Elías cayó sobre Eliseo, quien rápidamente levantó la capa de Elías, la golpeó sobre el Río Jordán, y exclamó, "¿Dónde está el Dios de Elías?" El río se separó y Eliseo caminó hacia el otro lado sobre terreno seco. Allí mismo Dios le mostró a la humanidad que el espíritu que inspiró a Elías podía ser transferido a otro profeta. En la vida de Eliseo él ejecutó exactamente dos veces la cantidad de milagros que Elías hizo, demostrando que él en verdad tenía una doble porción del espíritu de Elías. Eliseo incluso podía discernir por medio de visión, lo cual él demostró cuando le dijo al rey de Israel lo que el rey de Siria decía en su recámara.[156]

Volviendo a Malaquías 4, el último capítulo en el Antiguo Testamento, Bill leyó, *Porque he aquí viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá y los abrazará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama... He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día de Jehová grande y terrible*. Muchos eruditos Bíblicos enseñaban que Malaquías 4:5 se refería a Juan el Bautista, por cuanto el ángel Gabriel dijo que Juan tendría el espíritu de Elías, y Jesús señaló que Juan era Elías.[157] Pero estos maestros se quedaban cortos de la verdad plena. Estaba errado el asumir que Malaquías 4:5 se refería únicamente a Juan el Bautista. Cuando los Judíos le preguntaron a Juan si él era Elías, Juan dijo categóricamente que él no era.[158] Más bien él se identificó con Isaías 40:3–*La voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová...*[159] Jesús identificó a Juan con Malaquías 3:1, *He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí*.[160]

Entonces ¿a quién se estaba refiriendo Malaquías cuando profetizó, "*He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día de Jehová grande y terrible*"? Este tenía que ser uno de estos pasajes escriturales que tenían más de un significado–como Oseas

[156] II de Reyes 6:12

[157] Mateo 17:12-13; Lucas 1:17

[158] Juan 1:21

[159] Mateo 3:3; Marcos 1:3; Juan 1:23

[160] Mateo 11:7-14; Marcos 1:1-2; Lucas 7:24-28

11:1, el cual decía, *Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo*. Oseas se estaba refiriendo a la ocasión cuando Dios envió a Moisés a Egipto a rescatar a los hijos de Israel de la esclavitud. Pero Mateo dijo que Oseas 11:1 era también una profecía la cual se cumplió cuando José y María, quienes habían huido a Egipto para escapar del Rey Herodes, sacaron al niño Jesús de Egipto y volvieron a Israel después que murió Herodes.[161]

Malaquías 4:5 tenía que tener también un doble significado, hablando de más de una venida de Elías. En Mateo 17 los discípulos le preguntaron a Jesús, *¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías*[162] *venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo:* ***A la verdad Elías viene primero****, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista*. Cuando Jesús dijo esto, Juan el Bautista ya estaba muerto. De modo que cuando Jesús dijo, *A la verdad Elías viene primero, y restaurará todas las cosas*, Él estaba hablando de un evento futuro.

Siendo que habría tres venidas de Cristo, y siendo que la primera venida de Cristo fue antecedida por un profeta-mensajero con el espíritu de Elías, se derivaba lógicamente que la segunda y tercera venidas de Cristo cada una sería antecedida por un profeta con el espíritu de Elías. En total, habría cinco venidas del espíritu de Elías: la primera vez en Elías, la segunda vez en Eliseo, la tercera vez en Juan el Bautista, la cuarta vez en un profeta-mensajero a los Gentiles al final de la edad Gentil, y la quinta vez en un profeta al Israel moderno.

¿Por qué era el espíritu de Elías tan especial que Dios escogió usarlo repetidamente en Su gran plan? Cuando Bill comparó las vidas de Elías y Juan el Bautista, descubrió muchas similitudes notables. Ambos hombres eran individuos toscos que amaban el desierto y sabían cómo soportar las dificultades. Ambos hombres tenían el valor de hablar en contra de la corrupción espiritual en torno a ellos. Elías miró a la cara del Rey Acab y dijo, "Tú y la casa de tu padre han turbado a Israel, dejando los mandamientos de

[161] Mateo 2:12-15

[162] Elias es la forma Griega de Elías (Elijah)

Jehová, y siguiendo a los baales. Ahora, pues, congrégame a todo Israel, y a los 450 profetas de Baal, y a los 400 profetas de Asera de Jezabel, reúnelos en el Monte Carmelo para un reto."[163] Juan miró a los Fariseos y a los Saduceos y dijo, "*¡Nidada de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera, Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento*..."[164] Ni Elías ni Juan fueron tentados por el dinero, el poder, la fama, o las mujeres. Ambos hombres denunciaron la inmoralidad: Elías condenó la idolatría de la Reina Jezabel,[165] y Juan reprendió al Rey Herodes por vivir en adulterio con la esposa de su hermano.[166]

Tanto Elías como Juan el Bautista también tuvieron sus faltas. Después de la victoria de Elías en el Monte Carmelo, él huyó de la ira de Jezabel y se escondió en el desierto. Durante su viaje se deprimió tanto que le pidió a Dios que lo matara.[167] Juan también pasó por muchos períodos melancólicos. Cuando estaba en la prisión se puso tan desanimado, que le envió un mensaje a Jesús y le preguntó, "¿Eres tú aquel que había de venir, o buscaremos a otro?"[168] El fijarse en estas faltas animó a Bill. Eso le mostró que todo lo que Elías, Eliseo, y Juan el Bautista llevaron a cabo era como consecuencia de Dios obrando a través de ellos. Ellos no podían depender de su propia fuerza. Eso le recordó cómo es que el Señor le dijo a Pablo, *Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad*.[169]

Aunque tanto Elías como Juan eran profetas, fueron rechazados por la mayoría de los líderes religiosos de su tiempo. Sin lugar a duda que estos líderes tenían celos de Elías y Juan por cuanto ninguno de los varones vino a través de los canales religiosos establecidos. Elías, Eliseo, y Juan no estaban relacionados con ninguna organización. Eso les dio la libertad de predicar sus mensajes sin tener que preocuparse por lo que alguien más pensara. Y todos los tres varones predicaron la Palabra de Dios

[163] I de Reyes 18:18-19

[164] Mateo 3:7-10

[165] I de Reyes 21:17-23; II de Reyes 9:36

[166] Mateo 14:3-4

[167] I de Reyes 19:1-4

[168] Mateo 11:3; Lucas 7:19

[169] II de Corintios 12:9-10

valientemente, sin comprometerse. Esa era la clase de espíritu que Dios deseaba en Sus profetas, especialmente aquellos tres hombres ordenados para precursar las venidas de Cristo. Sólo que el espíritu de Elías era lo suficientemente tosco para resistir las intensas presiones de la oposición y *para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto*.

Detrás de aquel hangar de aviones Egipcio, el Espíritu Santo le dijo, "*Esta no es tu colocación. Esta no es la hora. La copa de la iniquidad de los Gentiles todavía no está completamente llena. Todavía hay más rebusca por hacer*." Pero la hora de Israel tenía que llegar, tan seguro como el sol se eleva en la mañana para esparcir la oscuridad. Después de advertirle a Israel tocante a la gran destrucción del tiempo del fin, Malaquías 4:2 dice, *Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación*. Apocalipsis 1:7 dice tocante a Jesucristo, *He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron;...* ("Los" refiriéndose a los Judíos.) Zacarías 12:9-11 profetizó de ello. El apóstol Pablo habló de ello en Romanos 11:25-27. Finalmente los Judíos recibirán a Jesucristo como su Salvador, y será un profeta con el espíritu de Elías que introducirá el Mesías a Israel una vez más. Bill sentía que este quinto y final Elías sería uno de los dos testigos en Apocalipsis 11:3-11, por cuanto uno de estos testigos tenía el poder de impedir que lloviese, y el único profeta en la Biblia que tuvo el poder para producir una sequía fue Elías.[170]

Cuando finalmente los Judíos reciban a su Mesías, la edad Gentil terminará. Entonces la ira de Dios será derramada sobre los Gentiles que rechazaron a Cristo.[171] Tan espantoso como pudiera parecer, ello tiene que suceder antes que Jesucristo pueda reinar en un reino pacífico y perfecto.

Bill no sabía cuándo ocurriría esto, pero sí sabía que Dios estaba esperando dos cosas. Primera, Él estaba esperando que los pecados de los Gentiles se acumularan hasta un cierto nivel. El Espíritu Santo dijo, "*La copa de la iniquidad de los Gentiles todavía no está completamente llena.*" Jesús dijo que, *Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los días de los gentiles se cumplan*.[172] Dios le

[170] I de Reyes 17:1

[171] Malaquías 4:1; Mateo 24:21; Apocalipsis 2:22, 7:14

[172] Lucas 21:24

había dicho una vez algo similar a Abraham acerca de sus enemigos, los Amorreos. Él dijo que no juzgaría los Amorreos hasta que su iniquidad hubiese llegado a su colmo.[173] En aquel entonces los Amorreos gobernaban gran parte de Canaán (Palestina.) Incluso en los días de Abraham los Amorreos eran una cultura pecaminosa y amoral. Para cuando Dios los destruyó, la religión politeísta de los Amorreos se había degenerado a más allá de simple idolatría y había adoptado la adivinación, la prostitución religiosa, y el sacrificio de niños. Bill podía ver el mundo Gentil moderno también encaminándose hacia esa dirección, incluso al punto de sacrificio de niños. ¿No era el aborto una forma de sacrificio de niños? ¿Podían los gobiernos modernos llegar a ser tan amorales como para legalizar la matanza de niños aún no nacidos?

La segunda cosa que Dios estaba esperando era la salvación de todos Sus hijos. Cuando Su último hijo o hija reciba el bautismo del Espíritu Santo, en ese momento la iglesia Gentil será raptada, eso es arrebatada dentro de una dimensión más elevada. Entonces la puerta de la salvación se cerrará para los Gentiles; entonces Apocalipsis 22:11 será cumplido: *El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía*.

Bill cerró su Biblia, satisfecho que ahora entendía mejor la posición escritural de su propio ministerio en relación con Israel. Previamente él había asumido que habría cuatro venidas del espíritu de Elías; ahora podía entender que tendrían que ser cinco. Su propio ministerio no tenía nada que ver con Israel. Él fue llamado a predicar el Evangelio a los Gentiles, y eso es lo que él continuaría haciendo: orando por los enfermos, predicando salvación en el Nombre de Jesús, encontrando uno *aquí* y uno *allá* que escuchara–rebuscando, siempre rebuscando; recogiendo almas como grano para el Maestro; formando al Señor un pueblo bien dispuesto.

[173] Génesis 15:13-16

Capítulo 66
Un Reto en la India
1954

DEJANDO GRECIA, William Branham voló hacia Riyad, capital de Arabia Saudita, donde se reunió con el Barón Von Blomberg para la cena con el Rey Saud. Arabia Saudita es un país estrictamente Musulmán con leyes en contra del Cristianismo, de modo que no pudo haber reuniones allí. Siguiendo con el vuelo hacia la India, él aterrizó en Bombay durante la cuarta semana de Septiembre de 1954, y fue saludado por docenas de misioneros Cristianos y líderes de las iglesias.

El arzobispo de la iglesia Metodista de la India le dijo, “Sr. Branham, ojalá que Ud. no venga aquí como un misionero. Nosotros sabemos más acerca de la Biblia de lo que saben Uds. los Norteamericanos. Al fin y al cabo, es un libro oriental. Santo Tomás predicó el Evangelio aquí hace 1,900 años. Pero nosotros escuchamos que Dios le ha dado un don a Ud. que hace que la Biblia viva una vez más. Eso es lo que deseamos ver.”

“Naturalmente,” respondió Bill. “Yo deseo mostrarles a Uds. las personas que Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos.”

Aún cuando se le había dicho que Bombay estaba atestada de gente pobre, él no estaba preparado para el movimiento constante que veía por todas partes: personas abriéndose paso a empujones a lo largo de las aceras, saliendo hacia las calles de modo que su taxi, con el claxon tocando, tenía que zigzaguear constantemente para conseguir pasar por ellos. Predominaban el cabello negro y la piel morena; algunas de estas personas se miraban aún más negras que los Negros de África. Todos ellos eran enjutos y ninguno de ellos usaba calzado. Muchas mujeres estaban vestidas completamente en sus tradicionales *saris*, mientras muchos de los hombres usaban únicamente taparrabos. Las variaciones abundaban. El intérprete de

Bill señaló hacia ciertos grupos étnicos: un *Sihk* de barba negra usando un turbante y un puñal largo metido dentro de su fajín; un monje místico Bengalí vestido con una sotana anaranjada; un *Sufí*[*] Musulmán cubierto todo de blanco y luciendo una perilla; un *Tamil*[**] del sur, conduciendo a un puerco enano con una correa atada a través de un orificio en la oreja del puerco: un *faquir*[***] sentado con sus brazos y piernas retorcidos en una postura de Yoga; un *Parsi*[****] adorador del fuego inclinándose enfrente de un altar pequeño levantado sobre la acera; un *Jainí*[*****] con una mascarilla sobre su boca para evitar que se tragase un insecto accidentalmente, lo cual él creía que sería asesinar. Aparte de estos, Bill vio innumerables pordioseros, vendedores ambulantes, faquires, monjes, y comerciantes. Los pollos, los chivos, y las vacas Brahmanes vagaban libremente.

La mugre en las calles era asquerosa. La basura estaba amontonada por todas partes, pudriéndose y apestando en el calor y la humedad, produciendo cucarachas, moscas, mosquitos, ratas, enfermedad, y desesperación. Los edificios, construidos hasta diez pisos de altura, se miraban como si pudieran colapsarse en cualquier momento. Un misionero le dijo a Bill que estas frágiles estructuras alojaban una de las más altas concentraciones de humanidad sobre al tierra: en algunas partes de Bombay la densidad de población se elevaba tan alta como 200,000 personas por milla [1.61 kilómetros] cuadrada.

Bill mismo había sido criado en la pobreza, y había visto mucha pobreza entre la gente Negra en el Sur Norteamericano y en el África... Sin embargo, nunca antes había visto a la gente tan necesitada como estos pordioseros con sus vasos de hojalata extendidos esperando obtener una simple rupia para comprarse media libra [227 gramos] de arroz, alimento suficiente para tres días. Familias enteras, que no tenían lugar a dónde ir, estaban acampadas en los costados de las calles. Ellos tenían un sitio en la banqueta que consideraban *su* sitio, y allí es donde dormían mientras los

[*] *Sufí*: Partidario de una doctrina mística del Islam que tuvo su origen en el s. VIII.
[**] *Tamil*: Del pueblo de la India meridional y de Sri Lanka, de religión hinduista.
[***] *Faquir*: Santón musulmán que vive de limosna y practica actos de austeridad.
[****] *Parsi*: Miembro de una comunidad de religión zoroástrica que se estableció en la India.
[*****] *Jainí*: Miembro de una religión fundada en la India en el siglo VI a. de C.]

transeúntes les daban la vuelta o pasaban por encima de ellos. El misionero Cristiano le explicó a Bill que la India había alcanzado su libertad de la Gran Bretaña solamente unos cuantos años más antes. La pérdida repentina del apoyo Británico había dejando en bancarrota a este gigantesco país. El cultivar alimento suficiente para alimentar a su población de 400,000,000 de personas planteaba un desafío significativo para el gobierno Hindú. El hambre roía en las tripas de millones de Hindúes diariamente. Bill podía verlo en los ojos de ellos, especialmente los pordioseros–como el leproso sosteniendo un vaso de hojalata entre dos muñones blancos que una vez fueron manos; y el niño con elefantiasis, que estaba arrastrando un pie gigantesco que se parecía a la cepa de un árbol.

Después de registrase en el Hotel *Taj Mahal*, Bill fue llevado a tener una cena con el alcalde de Bombay y otros oficiales del gobierno, incluyendo el Primer Ministro de la India, Jawaharial Nehru–un hombre altamente educado que hablaba el Inglés perfecto. Durante su alimento, Nehru le echó un vistazo a su invitado y dijo, "Sr. Branham, yo sí creo que Ud. está enfermo."

Bill, bajó la vista hacia su tazón de patas de oveja con arroz y condimentado con aceite de oliva. Sabía tan insípido, que él tenía ganas de vomitar. Él contestó cortésmente, "Creo que tan sólo se trata del alimento. Es un poquito diferente de lo que estoy acostumbrado."

Nehru no estaba convencido. Cuando Bill regresó a su hotel, él encontró al médico personal de Nehru esperando examinarlo. Todo parecía bien hasta que el doctor examinó su tensión arterial. "Sr. Branham, ¿se está Ud. sintiendo demasiado cansado?"

"Sí, señor, lo estoy. ¿Por qué? ¿Qué anda mal conmigo?"

"Su tensión arterial está peligrosamente baja. De hecho, está tan baja, que no entiendo cómo Ud. sigue vivo. Yo le aconsejo que Regrese a Norteamérica tan pronto como sea posible y haga que su doctor le examine."

"Tengo dos reuniones aquí en Bombay," contestó él agotadamente, "entonces podré irme directamente a casa."

La siguiente noche sus patrocinadores lo llevaron a una iglesia Episcopal inmensa para su primera reunión. El gobierno no le permitió celebrar una campaña al aire libre por razón de que no podían garantizar su seguridad. Allá por Enero una mujer evangelista Norteamericana famosa, la Sra. Dowd, había venido a

la India y condujo algunas reuniones al aire libre en las afueras de Bombay. Ella se anunció como una Cristiana que estaba predicando sanidad Divina, pero hizo demasiado hincapié en el dinero. Cuando intentó recaudar una ofrenda de la gente pobre de su audiencia, estalló un disturbio. La Sra. Dowd fue golpeada con un ladrillo que la dejó inconsciente, y dos personas murieron apuñaladas. El recuerdo de aquel fracaso todavía persistía en el pensamiento de los oficiales de la ciudad. (Ahora Bill entendía la razón que el Señor le había dicho que pospusiera su viaje hasta Septiembre.)

La iglesia Episcopal donde él estaría celebrando sus reuniones era inmensa. Ella tenía capacidad para varios miles de personas en el santuario, con espacio suficiente en los terrenos de la iglesia en el exterior para veinte veces esa cantidad. Además, altavoces fueron atados con cuerdas por muchas cuadras a lo largo de cada calle cercana a la iglesia de modo que la multitud desbordada pudiese escuchar el culto. Centenares de pastores Cristianos y misioneros en Bombay y las áreas aledañas estaban cooperando para promover estas reuniones. Este hecho, asociado con la fama mundial de William Branham, había atraído una multitud que el alcalde estimó que eran alrededor de 500,000 hombres, mujeres, y niños. No había manera de saber con toda seguridad, pero Bill sabía que había al menos 300,000 personas allí, porque eso es lo que el ángel le dijo en una visión allá por Febrero de 1952.

Esa noche Bill le explicó a su audiencia cómo es que Jesucristo, el Hijo de Dios, es el mismo ahora así como Él fue hace 1,900 años; por lo tanto si Él resucitó de los muertos y está vivo hoy, entonces podemos esperar que Él actúe así como lo hizo en aquel entonces. Cuando se llegó la hora para el servicio de oración, no hubo manera de repartir tarjetas de oración en una multitud tan inmensa, de modo que Bill le pidió a varios misioneros que escogieran algunos casos graves y los pusieran en una fila. Uno por uno pasaron adelante y Bill les dijo quiénes eran, les dijo cuál era su enfermedad, y oró por ellos. Él no podía pronunciar sus nombres, de modo que los deletreaba letra por letra, y cada detalle era correcto. Pero este conocimiento sobrenatural no convertía a la audiencia, la cual estaba acostumbrada a ver magos Hindúes ejecutar trucos inexplicables. Entonces una madre condujo a su joven hijo por los escalones hacia el evangelista. A través de un intérprete ella explicó que su hijo había nacido sordomudo. La enorme multitud se calló, esperando,

escuchando. Ellos habían oído a este evangelista alardeando del poder de su Dios; ahora ellos verían si Jesús realmente podía hacer lo que el Norteamericano dijo que Él podía hacer.

Bill oró, “Señor, Tú le prometiste al creyente Cristiano que si pedíamos cualquier cosa en el Nombre de Tu Hijo le sería dado, si eso era conforme a Tu voluntad. Para que todas estas personas puedan saber que Tú eres el único Dios verdadero y vivo, estoy pidiendo que el espíritu sordomudo deje a este niño ahora, en el Nombre de Jesucristo.”

Poniéndose detrás del niño, Bill palmeó sus manos. Sorprendido, el niño saltó. Volteándose para mirar a Bill, el niño pronunció su primer sonido que alguna vez había pasado por sus labios, el cual el micrófono recogió y lo amplificó a cientos de miles de personas. La audiencia retumbaba con una emoción bulliciosa que no disminuía, obligando a terminar la reunión más pronto de lo que cualquiera hubiese planeado. Pero el escenario estaba preparado para una escena final espectacular.

Además, la enorme multitud en esta campaña de Branham despertó la curiosidad de líderes de otras religiones de la India, quienes preguntaron si ellos podían reunirse con el evangelista Norteamericano. Al día siguiente Bill fue llevado a un templo Jainí donde sería entrevistado por un grupo de líderes espirituales representando a más de una docena de diferentes sectas religiosas de la India: Hinduismo, Taoísmo, Jainismo, Budismo, Confucionismo, Islam, Brahmanes, Sikhs, Zoroástricos, y otros. Todos estos varones se oponían al Cristianismo, y cada líder le hizo a Bill una pregunta o una crítica. Un monje Jainí dijo, “Si Norteamérica es una nación Cristiana, ¿por qué arrojaron una bomba atómica sobre Japón, matando a 100,000 civiles?” Un califa Musulmán agregó, “Y ¿por qué Uds. les permiten a sus mujeres despojarse de la ropa en público al grado que están prácticamente desnudas?” Bill contestó que no todos en Norteamérica vivían por medio de los principios de Jesucristo. Un sacerdote Brahmán preguntó, “Si Jesús fue un Varón tan santo, ¿por qué tuvo que morir?”

Bill contestó, “Jesús no era un hombre ordinario. Dios mismo descendió a la tierra en la forma de Jesucristo a fin de morir por los pecados del hombre, de modo que el hombre pudiese vivir para siempre. El único requisito que Dios pidió fue que el hombre creyese en lo que hizo Jesús.”

Un monje Budista preguntó, "¿Cómo puede la muerte de Jesús quitar nuestro pecado y darnos vida?"

A causa de que la India está infestada de insectos, Bill usó una ilustración con la que estos varones pudieran estar relacionados. "El pecado es parecido a una abeja mortífera. Eventualmente ella picará a todo hombre, causando que ese hombre muera. Pero la muerte es en la carne, no en el alma. Después que una abeja pica, deja atrás su aguijón, de modo que ya no puede picar. Dios tuvo que volverse carne a fin de quitar el aguijón de la muerte. Eso es lo que hizo Jesús. Jesús permitió que la muerte le picara, y así Él le quitó a la muerte su poder. Ahora, si cualquier hombre cree en lo que hizo Jesús, él puede vivir para siempre. Y Jesús lo demostró al resucitar de los muertos."

Un Sikh desafió, "Si Jesús resucitó de los muertos, ¿por qué no podemos verlo?"

Bill contestó, "Yo sé que Jesucristo les ha sido representado a Uds. por los misioneros Cristianos en la forma de doctrinas Bíblicas, folletos, escuelas, hospitales, y orfanatos. Yo respaldo a cada uno de esas cosas; pero no obstante, Cristo no ha sido presentado plenamente a Uds. Si Uds. desean venir a mi reunión esta noche, verán a Jesucristo representado en Su poder sobrenatural."

De modo sorprendente, estuvieron de acuerdo en acudir.

Aquella noche se necesitaron dos horas para que la caravana de automóviles de Bill, rodeada por una compañía de policías, se abriera paso por la fuerza a través de la multitud y lo entregaran en el domicilio la iglesia Episcopal. Una vez en el interior, Bill se sorprendió al ver de pie cuatro hileras de policías al fondo enfrente del púlpito. Más allá de estos policías, la primera fila estaba ocupada por aquellos líderes religiosos con quien había hablado Bill en el templo Jainí más temprano en el día.

La iglesia estaba apiñada con miles de personas. En el exterior, más de medio millón de personas más se amontonaban tan cerca como podían llegar a los altavoces, de modo que pudiesen oír al evangelista Norteamericano. Durante su sermón, Bill explicó la razón que Jesucristo murió y resucitó de los muertos, usando una vez más la analogía de una abeja perdiendo su aguijón después que pica. Finalmente llegó la hora que Jesucristo mismo se revelara en poder. Después que una cantidad de personas con problemas internos pasaron por la fila de oración, allí venía avanzando un hombre con

algo mal externamente, algo que podía ser visto por todos. Billy Paul condujo al hombre más allá de la barrera de policías y lo subió por los escalones hasta su padre. Bill le echó un vistazo con lástima a este hombre flacucho, vestido únicamente con un taparrabo, cuyos ojos estaban tan blancos como la camisa de Bill. Pronto vio a este hombre elevándose en el aire, contrayéndose dentro de una visión, rejuveneciéndose más hasta que llegó al día cuando todavía podía ver. Aparecieron miembros de la familia. Luego vio a este hombre adorando al sol con tanta sinceridad que él lo miraba todo el día hasta que sus retinas fueron destruidas completamente por medio de los rayos ultravioletas del sol. Ahora él era un pordiosero. La visión concluyó sin señal de milagro.

Bill le habló al pordiosero a través del intérprete, mientras el sistema de sonido le amplificaba sus palabras para un millón de oídos. "Ud. es un hombre casado y tiene dos hijos, ambos son varones. Ud. se llama–ah–"Él no podía pronunciar su nombre, de modo que lo deletreó. "Ud. es un hombre religioso, muy sincero. Ud. adora al sol. Hace veinte años Ud. miró fijamente al sol todo el santo día y eso produjo que Ud. se quedara completamente ciego. ¿Es cierto eso?"

El pordiosero confesó que era cierto. Siendo que la visión no había especificado que el hombre sería sanado, Bill iba tan sólo a orar por él y seguir con el siguiente caso. Repentinamente la visión regresó. ¡Allí lo tenía! Bill se vio a sí mismo imponiéndole la mano a través de los ojos del ciego, y vio lo que sucedería después. La confianza se apoderó de él. No existían suficientes demonios en el infierno para detenerlo ahora. Las visiones nunca fallaban; ellas no podían fallar, porque ellas eran "¡así dice el Señor!"

Apuntando a los líderes religiosos sentados en la hilera de enfrente, Bill dijo, "Caballeros de las religiones de la India, esta tarde Uds. me estaban diciendo cuán grandes son sus dioses y cuán insignificante es el Dios de los Cristianos. Ahora quiero preguntarles, ¿qué pueden hacer sus dioses por este hombre? Sé que Uds. dirían que el hombre está adorando la cosa equivocada, e intentarían persuadirlo al modo de pensar de Uds. Uds. Budistas lo harían un Budista; Uds. Mahometanos lo harían un Musulmán. Nosotros tenemos la misma cosa ocurriendo en Norteamérica: los Metodistas desean que los Católicos se conviertan en Metodistas; los Bautistas desean que los Metodistas se conviertan en Bautistas; y los

Pentecostales desean que todos ellos se conviertan en Pentecostales. Eso es tan sólo sicología–cambiando su modo de pensar de una filosofía a otra. Pero ¿sin duda que el Dios que formó a este hombre puede también restaurarle su vista? De modo que ¿cuál dios es el verdadero? Si uno de los dioses representados aquí esta noche puede sanar a este hombre, Uds. personas ¿estarán de acuerdo en adorar a ese Dios y sólo a ese Dios? Si lo están, alcen sus manos."

Un océano de manos se alzaron, tanto adentro como afuera del edificio.

"Caballeros de las religiones del mundo, aquí está la oportunidad de Uds. ¿Puede alguno de sus dioses devolverle a este hombre su vista? Si cualquiera de sus religiones son verdaderas, yo les reto a pasar al frente ahora mismo y demostrarlo."

El auditorio se quedó tan silencioso como una biblioteca. En el exterior, los padres hacían callar a sus niños, a fin de no perderse lo que podría ocurrir luego. Bill se sentía como el profeta Elías parado en el Monte Carmelo retando a los 400 sacerdotes de Baal a un desafío.[174] Los líderes religiosos de Bombay no se movían. "Uds. sacerdotes y monjes están muy quietos," se mofaba Bill. "¿Por qué no suben aquí y sanan a este hombre?" Nadie respondía. "Porque ellos no pueden hacerlo, esa es la razón. Ni yo puedo, pero Jesucristo sí puede. No únicamente Jesucristo puede darle vida eterna a este hombre, Él puede demostrarlo ahora mismo al devolverle su vista. Él me mostró una visión de ello sucediendo, así que si no sucede, soy un profeta falso y Uds. tienen el derecho de echarme a puntapiés de la India. Pero si sí sucede, Uds. están obligados a aceptar y creer en el Jesucristo resucitado. ¿Harán eso?"

Una vez más brazos se alzaron por todas partes.

Imponiendo una mano a través de los ojos del pordiosero, Bill oró, "Padre Celestial, sé que le darás su vista a este hombre, por cuanto me mostraste una visión de ello. Yo he hecho que cada uno aquí prometa que te recibirán como su Salvador personal si Tú haces esto. Dios que hiciste los cielos y la tierra, y que resucitaste a Jesús de los muertos, ahora que se sepa que Tú eres Dios. Yo lo pido en el Nombre de Jesucristo."

Tan pronto como él apartó su mano del rostro del pordiosero, el hombre gritó algo en su propio idioma que volcó a la multitud en un

[174] I de Reyes 18

huracán de ruido y movimiento. ¡Él podía ver! El pordiosero abrazó a Bill alegremente; luego corrió a través del estrado y abrazó a un policía; luego regresó y abrazó al alcalde de Bombay, gritando todo el tiempo, "¡Puedo ver! ¡Puedo ver!"

Los policías apretaron sus filas para no dejar que se acercara la audiencia, pero no sirvió de nada. La multitud se precipitó hacia adelante como una ola del océano encrespándose hacia la playa–padres con lepra y madres con bebés enfermos, todos ellos esforzándose para tocar al evangelista Norteamericano. La policía no podía detener una ola del océano. Ellos llevaron apresuradamente a Bill y a Billy Paul hacia atrás hacia una salida, mientras la gente desesperada trataba de agarrar a Bill desde la otra dirección. Él apenas aguantó hasta la seguridad de un automóvil esperando, perdiendo únicamente su calzado y los bolsillos de su saco con aquellas manos que se aferraban.

A la mañana siguiente Bill se paró enfrente de la ventana de la habitación de su hotel y miró hacia abajo en la calle abajo. Se miraba como el hoyo de un hormiguero, cabezas negras moviéndose en todas direcciones, *rickshaws* abriéndose paso por la multitud, vendedores ambulantes vendiendo por las calles sus mercancías allí junto a los pordioseros implorando por una miseria a fin de poder comer un día más. La escena completa afligió tanto a Bill que no pudo comerse su desayuno. Él pensó, "Ellos son seres humanos y merecen comer tanto como mi Sarah y Rebekah comen." Tomando las naranjas y galletas saladas que estaban en su habitación, bajó a la calle y se las repartió a las personas más necesitadas que pudo ver. Una multitud se formó alrededor de él, con las manos extendidas, mendingando. Cuando se acabó el alimento, él vació sus bolsillos, repartiendo cada rupia que le había quedado en su fondo misionero. Entonces se quedó sin una moneda; y los pordioseros lo seguían apretando, pidiendo en palabras que él no entendía. Él sí entendía sus rostros, y la desesperación en aquellos rostros agitaban el corazón de Bill en espasmos de agonía–especialmente cuando vio a una madre joven, su rostro picado de viruelas con las secuelas de alguna enfermedad, en un brazo sujetando a su bebé arrugado, con su otra mano implorándole a Bill que le diera algo para alimentar a su niño hambriento. Él no tenía nada más qué dar. Regresó a su habitación del hotel desesperado y abatido en el espíritu. Aquella tarde se fue rumbo a casa.

Bill en la India

Capítulo 67
Algo Rondándolo
1954

CUANDO WILLIAM BRANHAM llegó a casa de la India, se pasó cinco días en cama. Le dolían todos sus músculos. Se sentía tan cansado que apenas se podía mover, y sin embargo tenía dificultades para dormir. Esto se debía en parte a las once horas de diferencia en el tiempo entre Jeffersonville y Bombay, lo cual hacía creer a su cuerpo que el día era noche. Pero la baja presión sanguínea y el ataque de nervios también habían contribuido a su malestar. Lo peor de todo, su espíritu había decaído tanto como su presión sanguínea.

Él tenía suficiente para considerar aparte de su delicada salud. Ern Baxter había renunciado como su administrador de campaña, y el ejército acababa de llamar a filas a Billy Paul. Peor que estas dos cosas puestas juntas era la sensación que algo andaba mal con su ministerio. No estaba teniendo el efecto que debería. En 1946 el ángel le dijo: *Así como a Moisés le fueron dadas dos señales para probar que él era enviado de Dios, de igual manera a ti te serán dadas dos señales*. Con una señal Moisés demostró que era una sanidad milagrosa, metiendo su mano leprosa en su capa sacándola restaurada visiblemente a la normalidad. Pero Moisés únicamente tuvo que mostrar esa señal una vez, y después de eso los Israelitas lo siguieron por todo el camino hasta la Tierra Prometida.

Hoy Dios estaba llamando a la gente a una tierra prometida espiritual, intentando apartarlos de la teología hecha por el hombre hacia un entendimiento de Jesucristo como el cumplimiento del plan de Dios. Así como llegaron los Israelitas a su tierra prometida por medio de la experiencia sobrenatural de pasar por el mar rojo en tierra seca, de igual manera hoy en día la gente podría llegar a esta tierra prometida espiritual por medio de una experiencia sobrenatural, siendo bautizados por el Espíritu Santo. Jesús se refirió

a esta tierra cuando dijo, *A la verdad, Elías viene primero y restaurará todas las cosas*. Pedro se refirió a eso una vez más en Hechos 3, diciendo, *para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas...*

Bill creía que "los tiempos de restauración" estaban aquí, y él sentía que su ministerio debía haber guiado a la iglesia Cristiana a su tierra prometida espiritual. Durante ocho años él había cruzado Norteamérica, Europa, África, y Asia, confirmando la presencia de Jesús y demostrando el poder de Cristo. De entre los millares de millares de visiones que había visto, ni una ocasión el discernimiento había estado errado–¡ni una vez! La perfección procedía únicamente de Dios. ¿Por qué las denominaciones Cristianas no podían ver que la señal del Mesías estaba en sus medios? ¡Esta era una señal que no había estado sobre la tierra por más de 1,900 años! Ella debería haber captado la atención de ellos así como una explosión atómica. Esta señal, asociada con Israel convirtiéndose en una nación, debería haberle dicho a cada creyente que el fin estaba cerca. Debería haber causado que los Cristianos buscaran a Dios desesperadamente por el bautismo del Espíritu Santo. Debería haberlos encendido con un celo ardiente por la Palabra de Dios. Debería haber hecho que todos los líderes denominacionales renunciaran a sus diferencias y se juntaran como un ejército gigantesco por la causa de Cristo. En resumidas cuentas, esta señal del Mesías debería haber sacudido a la comunidad Cristiana hasta sus cimientos y haberla reconstruido a la imagen de Jesucristo, la Palabra.

¿Por qué no estaban ocurriendo ninguna de estas cosas? Después de ocho años de observar a Jesucristo mostrarse en medio de ellos, la mayoría de los Cristianos permanecían tibios. Ellos se sentaban rígidos y almidonados en sus denominaciones, satisfechos con sus programas de iglesia sociales y misioneros, contentos de permitir que sus líderes les dijesen qué creer. ¿Dónde estaba la *iglesia gloriosa, sin mancha o arruga* de la que se hablaba por medio de Pablo?[175] ¿Dónde estaba la iglesia, *dispuesta como una esposa ataviada para su marido*, de la que se hablaba en

[175] Efesios 5:27

Apocalipsis?[176] ¿Dónde estaba el amor, la desesperación, el celo, y la fe de los verdaderos creyentes?

El desánimo cayó alrededor de Bill como una nube de polvo sofocante. El ángel le había dicho, "*Tú llevarás un don de sanidad Divina a las gentes del mundo*," pero el ángel no le había dicho cómo ir de un sitio para otro. Ni el ángel había sido específico en cómo debería usar las dos señales que le habían sido dadas para probar que él era enviado de Dios. Bill se preguntaba si había usado mal su don profético al concentrar demasiado de él en sanidad Divina. Al fin y al cabo, Oral Roberts, Tommy Hicks, Tommy Osborn, y muchos otros evangelistas estaban obteniendo resultados aceptables en sus campañas de sanidad por fe sin demostrar discernimiento sobrenatural. Tal vez si Bill enfocaba su don estrictamente por las líneas proféticas, y usaba su influencia para establecer a la gente firmemente en la Palabra de Dios, tal vez entonces su ministerio tendría un efecto duradero en la comunidad Cristiana.

En el transcurso de los ocho años pasados Bill había predicado principalmente sermones cortos, relatando historias Bíblicas y experiencias personales que pudiesen elevar la fe de su audiencia de modo que pudiesen creer para la sanidad de ellos durante el servicio de oración. Por cuanto acudía gente de todas las denominaciones a sus campañas, Bill limitó su enseñanza a unas cuantas doctrinas básicas– como salvación, fe, y sanidad Divina–de modo que fuera menos probable que ofendiera a la gente. Ahora, cuánto más pensaba en eso, más sentía que esta práctica debía cambiar. Él necesitaba llevar más adelante a la gente. Necesitaba enseñarles la diferencia entre la verdad y el error, entre la doctrina Bíblica y las tradiciones del hombre. Él comprendía que ofendería a algunas personas; tal vez ofendería a una gran cantidad de personas. Eso no se podía evitar. Si su ministerio iba a tener un impacto duradero sobre la iglesia Cristiana, entonces tendría que enseñar doctrina más profunda, a pesar de a quién eso ofendiera. Dios lo había bendecido con una influencia mundial. Él quería usar esta influencia para establecer firmemente a los Cristianos en la Palabra de Dios. Entonces ellos no necesitarían ver un milagro para que su fe se remontara como un águila en el viento del Espíritu de Dios.

[176] Apocalipsis 21:2, 9-11

Pero primero Bill tenía que volverse a recuperar. La carga constante de su ministerio, especialmente la tensión sobre él derivada del discernimiento, lo habían agotado una vez más al grado que sus nervios se sentían lo suficientemente tirantes para reventarse. Un hombre podía solamente tomar tanta presión antes que sufriera un colapso. Bill necesitaba escaparse por un tiempo para renovar su fuerza. Afortunadamente era Octubre, el mes que siempre reservaba para cazar. En unas cuantas semanas él estaría acampando allá en lo alto de las Montañas Rocallosas de Colorado, alejado del tironeo de las multitudes. Allá él podía beber en la belleza de los chorros impetuosos, y despejar su cabeza entre los picos elevados. Allá él podía comunicarse libremente con su Hacedor y sentirse en paz. Experiencias semejantes lo rejuvenecían. Durante el resto del año, siempre que la presión de su ministerio parecía demasiado grande, él a menudo cerraba los ojos y se imaginaba algún hermoso valle montañoso que él había visitado, e intentaba hacer revivir la paz que había sentido allí.

Ahora en su miseria, acostado todo el día en la cama, Bill pesó en una ocasión que fue de cacería en Canadá allá por 1952. Él acampó muy allá en el norte en British Columbia, al menos a 100 millas [161 kilómetros] del camino pavimentado más cercano. Usando un caballo, él exploró los valles altos apretados entre montañas escarpadas. Un día él rastreó un enorme oso pardo. Él no deseaba dispararle; tan sólo deseaba acercarse lo suficiente para tomar algunas buenas fotografías. Toda la tarde él siguió las huellas de aquel oso a través de monte bajo espeso, desistiendo solo cuando el crepúsculo hizo imposible de seguir la vereda. Fue una cabalgata prolongada de vuelta al campamento. Una luna llena bañaba el bosque, dándole a su caballo luz suficiente para ver sus pasos. En un punto la vereda atravesaba una cordillera y bajaba por la ladera de una montaña a través de una antigua quemazón, la cual es un sitio donde años atrás un fuego había hecho estragos, secando los árboles, pero sin incendiarlos. Ahora los árboles secos se mostraban erectos en la luz de la luna, parecidos a centenares de lápidas sepulcrales salpicando la ladera de la montaña. Cuando Bill estaba a la mitad a través de aquella quemazón, el viento arreció, gimiendo a través de las ramas secas e inflexibles parecidas a los espíritus de los antiguos guerreros Indios. Era el sitio más tétrico que él había visto alguna vez.

Detuvo su caballo en una loma. Mientras concentraba la mirada en aquel horripilante cementerio de árboles secos iluminados por la luna, él pensó en lo que el profeta Joel había escrito: *Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado.*[177] Esta tétrica ladera de la montaña le recordaba a Bill de muchas iglesias frías y formales que él había visto. Permitir que el Espíritu Santo los recorriera como un viento recio que sopla, y permanecían tan tiesos con rigidez cadavérica que todo lo que podían hacer era gemir, "Los días de los milagros han pasado. Esto no se adecua a nuestro programa. Ya no hay tal cosa como sanidad Divina, o profetas, o visiones, o el bautismo del Espíritu Santo, o los dones del Espíritu."

Bill pensó, "Señor, ¿por qué me detuviste aquí en esta loma? ¿Hay aquí una lección que Tú quieres que yo aprenda?" Bajando la vista se fijó en un crecimiento nuevo de pinos brotando a través de la maleza. Verdes y flexibles, estos retoños nuevos se agitaban y danzaban en el viento. De repente Bill gritó, "¡Aleluya! Ellos actúan como que están teniendo un avivamiento del Espíritu Santo." Allí estaba su lección. De entre las cenizas de esas antiguas iglesias muertas Dios prometió levantar una cosecha nueva de Cristianos que creyeran Su Palabra en todo Su poder.

Al día siguiente en el campamento él leyó el resto de la profecía de Joel: *Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas... Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros;... Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones... Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo...*[178]

---

[177] Joel 1:4

[178] Joel 2:21-32

A FINALES de Octubre de 1954, después de cazar durante varias semanas en las Montañas Rocallosas de Colorado, William Branham regresó a casa refrescado en el cuerpo pero todavía preocupado en el espíritu. Él sentía como que había algo más que debería estar haciendo, pero no sabía lo que era. Tal vez él estaba simplemente ansioso de comenzar a enseñar más doctrina durante sus campañas.

El Domingo 24 de Octubre de 1954, predicando en su iglesia local en Jeffersonville, Bill dijo, "Muchos de Uds. aquí me han visto desde que era chico predicando el Evangelio. Y no he variado una pizca del Evangelio con el que inicié. Sigo predicando la misma cosa, porque no me fue dado por medio de algún seminario, ni me fue enseñado por medio de un hombre. Vino por revelación de la Biblia. Así es. Por lo tanto, sé que procedió de Dios y he me quedado con el Evangelio."

"Muchos años atrás yo prediqué el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo. Prediqué la limpieza del alma humana por medio de la sangre de Jesucristo a través de la santificación. Prediqué el bautismo del Espíritu Santo como una confirmación o sellamiento del pueblo de Dios en el Reino. Uds. saben que así es. Enseñé sanidad Divina. Enseñé la segunda venida de Jesucristo. Enseñé el lavamiento de pies y la comunión como sacramentos de la iglesia. Enseñé la santidad delante del Señor. Enseñé todas estas cosas desde el principio."

"También enseñé que el hablar en lenguas no es la evidencia del bautismo del Espíritu Santo. El cantar, el gritar, el hablar en lenguas, cualquiera de estas cosas pudieran estar presentes, y sin embargo no son evidencias infalibles. Existe solamente una Persona que puede decir que el Espíritu Santo está allí, ese es Dios Mismo. Él es el Juez. Yo los he visto cantar, gritar, y hablar en lenguas, pero sus frutos demostraron que no lo tenían."

Estas eran algunas de las doctrinas que él deseaba enseñar durante sus campañas de sanidad por fe. Al poner más énfasis en doctrinas tan fundamentales, él esperaba que el efecto de su ministerio fuera mayor y más duradero.

La campaña final de Bill para 1954 fue programada que comenzara el Viernes 3 de Diciembre por la noche, en Binghamton, New York. Él llegó a Binghamton un día antes, y se instaló en su habitación del hotel. El Viernes por la mañana despertó a las siete en punto. Billy Paul seguía durmiendo.[179] Bill salió de la cama sin hacer

ruido y miró hacia fuera por la ventana a la ciudad. Él vio el tráfico desdibujarse, luego desaparecer, mientras era atraído dentro de una visión.

En la visión él estaba conduciendo una reunión al aire libre, pero no podía adivinar dónde. La gente que estaba pasando por la fila de oración tenía cabello negro y piel rojiza parecida a los Indios Norteamericanos. Era de noche. La gente estaba gritando y alabando a Dios por sanarles. Bill vio a una mujer pasando por la fila de oración sosteniendo un par de calcetines en una mano y una corbata en su otra mano. Bill pensó que eso era raro. Entonces la visión se desvaneció y él estaba de vuelta en su habitación del hotel en Binghamton.

Él sacó su libreta y apuntó esta visión. Varios años antes él había comenzado a mantener un registro de sus visiones. Desde luego que no necesitaba anotar las visiones que veía durante las filas de oración. Más y más de sus reuniones estaban siendo grabadas en cinta magnética, lo cual significaba que él podía recordar estas visiones al escuchar lo que él dijo bajo la unción. Pero las visiones que él veía *entre* las reuniones, estas las escribía de modo que no se le olvidasen. Esta en particular en Binghamton, New York, mostraba el porqué que era una buena idea. Mientras avanzaba la campaña y el discernimiento se multiplicaba, su visión del Viernes por la mañana se desvaneció de su memoria al grado que casi quedó en el olvido... casi.

Dos semanas después de vuelta en Jeffersonville, Bill le dijo a su propia iglesia, "Mi próxima campaña iniciará el 12 de Enero en Chicago, primero en la Iglesia *Philadelphia*, y luego nos mudaremos

---

[179] Antes que Billy Paul se reportara para su examen físico del ejército, su padre le dijo, "No te preocupes, hijo, tú no tendrás que ser enrolado, porque Dios te ha llamado para colaborar conmigo."

Después de su examen físico, un doctor le preguntó a Paul, "¿Por cuánto tiempo has tenido trastornos cardíacos?"

Paul dijo, "Yo no sabía que tenía trastornos cardíacos."

Los doctores del ejército le avisaron que tenía trastornos cardíacos. De acuerdo con sus análisis su corazón estaba lo suficientemente grave para garantizar el darle una prórroga permanente. Billy Paul se fue a casa preocupado de que podría morirse en cualquier día. Cuando se lo contó a su padre, Bill se rió y dijo, "Te dije que no tendrías que ser enrolado, porque Dios te ha llamado para que colabores conmigo. Ahora ve al centro de la ciudad y haz que el Dr. Adair examine tu corazón."

Sam Adair le practicó un electrocardiograma a Billy Paul, entonces le garantizó que no andaba nada mal con su corazón.

a un auditorio más grande en algún lugar de la ciudad. Después de eso estaré saliendo al oeste hacia Phoenix, como el Señor provea."

"Estoy desesperadamente en necesidad que Uds. personas oren por mí–no por mi salud, hasta donde sé. Estoy muy feliz y agradecido por eso. Pero estoy en necesidad de dirección espiritual. Me mantengo sintiéndome como que soy un fracaso. Algo tan sólo se mantiene rondándome, diciendo, 'Oh, te falta tanto.' Eso podría ser así, pero deseo hacer lo mejor que pueda con lo que tengo. De modo que estoy anhelando por más dirección del Espíritu Santo que me haga saber cuál es la cosa adecuada que yo haga. Porque después que uno llega a tener 45 años de edad, si alguna vez voy a estar en cualquier edad lo mejor para el Señor, me parece que debía ser ahora mismo, porque a los 45 todas las cosas de niños han pasado, y uno está sentando cabeza, poniéndose canoso–Uds. saben, maduro. Es el tiempo en la vida cuando uno realmente debería estar anclado y fuerte, con toda su grandeza. Si alguna vez voy a saber lo que tengo, parece como debería saberlo ahora. Y estoy tan agradecido por lo que Él me ha mostrado en Sus Evangelios."

"Pero de algún modo tan sólo no me puedo sentir aún satisfecho. Tengo hambre de más de Dios. Siento como que hay algo que yo debería estar haciendo, y tan sólo no puedo lograr totalmente hacerlo bien. Me parece como que hay algo más allá afuera para que yo haga. Estoy casi tocando algún lugar, pero no totalmente. Si sólo pudiera llegar a ese sitio, entonces yo estaría bien."

En el último día de 1954, durante un culto de Víspera de Año Nuevo en su iglesia local, Bill dijo, "Esta noche estoy agradecido de saber que el gran Jehová Dios–quien una vez retumbó en el Monte Sinaí, quien una vez se paró en otro monte y enseñó las bienaventuranzas, quien resucitó de los muertos–Él está entre nosotros en esta noche. Él es el mismo ahora como fue entonces. Y pensar que el Dios del cielo se humillaría para descender y asociarse con gente pobre como nosotros, sin mucho de los bienes de este mundo... Él me amó tanto que descendió y me salvó por Su gracia; yo no merecía nada, pero Él me salvó porque, antes de la fundación del mundo, Él me predestinó para ser salvo–en Su propio conocimiento previo antes que comenzara el mundo. Y todo otro hombre y mujer que son salvos, Él hizo la misma cosa por ellos. Oh, qué cosa tan asombrosa y maravillosa."

"El deseo de todo mi corazón es para este año (si Dios escuchara

mi oración) deseo que este próximo año sea el año más grandioso que alguna vez he tenido en toda mi vida. Por la gracia de Dios, ahora he ganado medio millón de almas para Cristo. Ojalá que para este entonces el próximo año alcance un millón completo, por que (si Dios lo permite) deseo iniciar a través de los países extranjeros una vez más, tan pronto como económicamente seamos capaces de hacerlo."

"Sé que el día está trascurriendo; las horas están muy avanzadas. El crepúsculo está cayendo, amigos, y deseo hacer todo lo que pueda, porque esta es la única ocasión que Uds. y yo alguna vez seremos mortales. Esta es la única ocasión en toda la eternidad que alguna vez tendremos el privilegio de ganar a alguien para Cristo. Vamos a hacer todo lo que podamos hacer. Pongamos cada hora que podamos poner posiblemente para Su gloria. Esta es mi intención para este año venidero. Con la ayuda de Dios, y con las oraciones de Uds., lo lograré."

El ministerio de él cambiaría–y cambiaría dramáticamente, pero en una manera muy diferente de lo que él esperaba.

Congregación del *Tabernáculo Branham* en los años 50's

Notas al Final y Fuentes

Estas notas al final enumeran la fuente del material para las historias en cada capítulo. La mayoría de los detalles en esta biografía procedieron del testimonio personal de William Branham como fueron grabados en sus más de 1,100 sermones entre 1947 y 1965. En estas notas finales, estos sermones están enumerados por el año, mes y día que él predicó el sermón y el número de página, número de párrafo, o número de cita dentro de ese sermón. El año estará en la forma de AA-MMDD. (Ejemplo: 62-0311, equivale a 11 de Marzo de 1962.) Los números de página o párrafos estarán separados por un guión, refiriéndose a todo el material en medio de estos dos números. Un número de página o párrafo será enumerado si el material procedió de un libro impreso originalmente por *Spoken Word Publications* [Publicaciones Palabra Hablada] (la cual es ahora, *Voice of God Recordings, Inc.*) [Grabaciones La Voz de Dios, Inc.] Si el material no tiene un número de página o párrafo, tendrá un número de cita, el cual será antecedido por una "E" mayúscula. Un número de cita se refiere a que el material procedió del "Paquete almacenado en computadora del Mensaje" de *Voice of God Recordings* (o sea trascripciones hechas originalmente por *Eagle Computing.*) Todos los sermones [en Inglés] grabados de William Branham están en un programa de búsqueda de computadora llamado "Message Software Package" ["Paquete almacenado en computadora del Mensaje"] Si Ud. tiene una computadora, esta es una manera más fácil de verificar los hechos en esta biografía y realizar una búsqueda más allá. Póngase en contacto con *Voice of God Recordings, Inc.* [Grabaciones La Voz de Dios] P. O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.

Prólogo del Autor

William Branham es citado de su sermón 53-1130, E44-E45, abreviado.

Capítulo 53: Milagros en Blanco y Negro

Detalles biográficos de William Upshaw procedieron del libro "Miembros del Congreso desde 1789," 3ra. Edición, publicado por Congressional Quarterly Inc., 1984.

William Upshaw oye tocante a la sanidad de Shoemaker y lee acerca de la sanidad de la Srita. Shirlaw. Mensaje fuente: 54-0320, E-43

Ministros en la plataforma detrás de él. Mensaje fuente: 51-0714, E56-E-58

La sanidad de William Upshaw. Mensajes fuente: 51-0501, E31; 51-0505, E39-E41; 51-0719, E3-E7; 51-0929, E54-E55; 53-0902, E87; 53-1111, E103; 53-1130, E29-E41; 54-0724, E30-E35; 54-0620E, E20; 54-0217, E20-E29. Otras fuentes: Testimonio personal de William Upshaw en la revista *La Voz de Sanidad*, Abril-Mayo de 1951, págs. 2-3; revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 6, No. 1, Marzo de 1993 págs. 10-11, [Inglés] disponible en el Internet en www.onlybelieve.com. Nota: William Branham dice en algunas ocasiones que William Upshaw entró a la reunión en muletas y algunas ocasiones dice que él estaba en una silla de ruedas. William Upshaw dice en la revista *La Voz de Sanidad* que él entró a la reunión en sus muletas.

La sanidad de la niña negra paralizada. Mensaje fuente: 54-0724, E32-E34; 53-1130, E34-E-37

Capítulo 54: Mirando en Retrospectiva Desde 1951

Recuerdos junto a su antigua escuela. Mensajes fuente: 50-0200, E22-E26; 50-0820A, E38, E46-E54; 51-0722A, E37-E40; 52-0720A, E40-E49. Nota: En 50-0200 él dice que este incidente ocurrió después de una campaña en Texas, colocándolo en la primavera de 1949. En 52-0720A, él dice que eso ocurrió después de su campaña de Jonesboro de 1946. Sin lugar a duda que algo parecido a esto ocurrió muchas ocasiones en el transcurso de los años. Yo uso este incidente aquí para ilustrar las multitudes que a menudo se reunían en su casa impidiéndole descansar entre las campañas de sanidad por fe.

Capítulo 55: La Paradoja en Hall

La sanidad de William Hall. Mensajes fuente: 53-0506, E38-E44:53-0829, E14-E-30; 54-0217, E31-E39; 59-1127, 140-148.

La sanidad de la Sra. Shane. Mensajes fuente: 52-0224, 36-45; 53-0506, E35-E37; 53-0905, E9-E25; 53-1107, E37-E47; 53-1206, E36-E53; 54-0217, E43-E52; 54-0902, E21-E35; 54-1206, E18-E34.

Capítulo 56: Vida en un Café de Mala Muerte

La fila de sanidad al principio del Capítulo 56 ha sido abreviada del sermón de William Branham 51-0721, E27-E42.

La historia en torno a la visión de la sangre de Jesús rodeando el mundo. Mensajes fuente: 53-0609, 217-240; 53-0902, E3-E10; 54-0329, 171-185; 54-0222; E51-E56; 55-0222, E65-E70; 55-0606, E18-E23; 56-0916, E21, E24; 57-0419, E55-E77; 59-0419E; E45-E52; 60-0330, E6-E11; 60-0805; E56-E61; 61-0125, E8-E20: 61-0415E, E-7-E18.

La fila de sanidad de la campaña de Nueva York de William Branham procede de su sermón 51-0928, E45-E65, abreviado.

La historia en torno a la visión de la sanidad de su infante Sarah. Mensaje fuente: 51-0902, E1, E33-E35.

Capítulo 57: Temblores en África.

El sueño de Sidney Jackson y experiencia subsiguiente de conocer a William Branham. Fuente: revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 4, No. 2, Junio 1991, páginas 11-15 [Inglés], disponible en www.onlybelieve.com.

Dificultad en el aeropuerto de Nueva York. Mensaje fuente: 53-1109, E11; 54-0718E, E3.

William Branham confunde Durban, Sudáfrica con Rhodesia Meridional. Mensaje fuente: 52-0717, E23-E24, y otros sitios en sus sermones.

Milagros en las reuniones de Johannesburgo. Mensajes fuente: 52-0725, E4-E8; 53-1109, E13-E21; 54-0902, E38-E41; 59-0510E, E30-E33. Otras fuentes: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadsklev, pág. 70-83 [Inglés.]

La mano de un ángel chamusca sobrenaturalmente una marca en la camisa de un hombre. Mensaje fuente: 53-1109, E27-E28 52-0725, E10-E12. Otras fuentes: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadsklev, págs. 79 [Inglés.]

La sanidad de la hija del Rev. Schoeman. Mensaje fuente: 53-1109, E18-E21.

Capítulo 58: Satanás Tiende Su Trampa

Dificultades en Kimberly, causando que F. F. Bosworth rente un estadio. Mensaje fuente: 52-0725, E40; 52-0816, E20; 53-1109, E51..

Desacuerdo de William Branham con los ministros del Comité Nacional entre Johannesburgo y Klerksdorp, Sudáfrica. Mensajes fuente: 52-0713A, E43-E52; 52-0725, E14-E39; 52-0816, E3-E23; 53-1109, E22-E49; 54-0902, E41-E49. Otras fuentes: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadsklev, pág. 84-85 [Inglés.]

Capítulo 59: Por Fin en Durban

Detalle de las reuniones de Kimberly, Bloemfontein, y Ciudad del Cabo. Fuentes: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadsklev, pág. 93-116 [Inglés.]

William Branham ora por una mujer nativa en una choza. Fuente:

Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadsklev, pág. 114 [Inglés.]

William Branham platica con un nativo Cristiano con un ídolo. Mensajes fuente: 54-0307A, E9-E10; 57-0611, E54.

Una mujer nativa da a luz en la reunión de Durban. Mensaje fuente: 54-0304, E11.

Una mujer Hindú es convertida y sanada en la fila de oración de Durban. Mensajes fuente: 53-0508, E50-E51; 54-0307A, E11-E13; 57-0611, E55-E56; 59-0814, E4; 61-0515, E28-E32. Nota: William Branham a menudo dice que esta mujer era una Mahometana (Musulmán.) Esto es evidente por cuanto son las mujeres Hindúes quienes se ponen un punto rojo entre sus ojos y porque los otros Hindúes en la audiencia comenzaron a gritar "Krishna," la cual es una forma terrena del dios Hindú, Vishnu. William Branham corrige este error cuando relata esta historia en 59-0814, E4.

En la fila de oración en Durban: muere una mujer, un niño bizco es sanado; un doctor es salvo; un hombre jorobado, retrasado mentalmente es sanado. Mensajes fuente: 53-0508, E51-E61; 54-0217, E19; 54-0307A, E14-E27; 57-0323, E67-E68; 57-0611, E56-E65; 58-1004, E46-E48; 61-0515, E32-E43; 62-0521, E14-E17. Otras fuentes: revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 4, No. 2, pág. 12 [Inglés], disponible en www.onlybelieve.com.

Una mujer Judía ciega es convertida y sanada en la última reunión de Johannesburgo. Fuente: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadsklev, pág. 147 [Inglés.]

Estimando los resultados de las campañas Sudafricanas de William Branham. Mensajes fuente: 52-0817, E17; 54-0307A, E27. Otras fuentes: Libro, *Un Profeta Visita Sudáfrica*, por Julius Stadsklev, pág. 70-71 [Inglés.]

Conversación de despedida de William Branham con F. F. Bosworth. Fuente: 53-1109, E54-E55.

Capítulo 60: El Pronóstico del Ángel / Capítulo 61: Tres Testigos.

La historia en torno a la sanidad de William Branham de la amibiasis invasora (amibas.) Mensajes fuente: 52-0224, 14-17, 31; 52-0713A, E51, E62; 52-0715, E14-E18; 52-0725, E41-E54; 53-0329, 17-43; 53-1109; E51-E66; 54-0307E, E2-E29; 54-0620E, E5-E9; 54-0902, E49-E58. Otras fuentes: Los datos sobre la amibiasis Invasora procedieron del artículo, "Amiba Misteriosa: Batalla parasitológica para descifrar la verdadera identidad de un microbio enigmático," *Science News* [Noticias de la Ciencia], Vol. 136, páginas 216-217 [Inglés], 30 de Sep. de 1989; también yo discutí este tema por teléfono con Billy Paul Branham. Allí es donde me di cuenta que las amibas no se fueron de su

padre, pero quedaron inactivas milagrosamente.

Conversación de William Branham con un doctor agnóstico. Mensaje fuentes: 52-0715, E5-E9; 55-0228, E29. Nota: Aunque William Branham únicamente menciona a los Musulmanes cuando relata esto, en mi texto yo añadí Hindúes por cuanto son las mujeres en la cultura Hindú quienes llevan un punto rojo entre sus ojos. La gente de ambas religiones habría estado presente en su campaña de Durban.

Capítulo 62: Giro a la Izquierda en el Lago Michigan

La historia en torno a la visión de William Branham del submarino dando un giro hacia la izquierda en el Lago Michigan y su prueba en Battle Creek. Mensajes fuente: 52-0720E, E3-E6; 52-0816, E25-E49; 54-0306, E6-E8. Nota: El sermón de William Branham 52-0816 es una grabación de mala calidad. La trascripción del "Message Software Package" ["Paquete almacenado en computadora del Mensaje"] de esta cinta difiere de mi trascripción personal en varios sitios. Siendo que estos sitios suplen detalles notables para el Capítulo 62, yo los señalo aquí. En la cita E29, se transcribió: "Yo llevé a mi esposa y a ellos, y fuimos, y llevé a mi madre al ...?..." Cuando yo escucho la cinta, lo oigo a él decir que él llevó a su esposa y madre al "*planetario*," En la cita 31, se transcribió: "Soñé que veía a un gran y enorme *camino* lleno de lodo aproximándose, y golpeó un pequeño...?" Cuando yo escucho la cinta, le oigo a él decir: "Soñé que veía a una gran y enorme *ola* llena de lodo aproximándose, y golpeó un pequeño...?" También en la cita E40, lo trascribieron como que él decía, "Eso cambió y vino al Hermano ...?..." Yo lo oigo decir, "Eso cambió y vino al Hermano *Floyd*."

Las dos filas de oración descritas en el Capítulo 62 procedieron de los sermones de William Branham 52-0713E, E55-E62, y 52-0715, E48-E58. Ambas filas de oración están abreviadas. La fila rápida donde él oró por 78 personas y luego se colapsó se hace alusión en 52-0717, E35-E72, y 52-0718, E3-E11.

Nota: después de casi estar muriéndose de amibiasis, William Branham reanudó su ministerio en Hammond, Indiana, el 13 de Julio de 1952, el cual es el día que nació el autor de esta biografía.

Capítulo 63: Cuando el Amor se Proyecta

La historia de la niña con un ojo ciego que fue sanada. Mensaje fuente: 53-0212, E2-E3.

William Branham es importunado en casa. Mensajes fuente: 53-0829, E12; 53-1206, E36; 54-1206, E3.

William Branham molesta accidentalmente un avispero. Mensajes fuente: 54-0216 E40; 54-0724, E50-E53; 55-0610, E42-E43; 55-1009,

E31-E33; 55-11110, E49-E50; 56-0121, E100; 56-0218B, E17-E18; y muchos otros lugares.

Cuando la esposa y dos hijas de William Branham están llorando, él cambia la atmósfera. Mensajes fuente: 54-0216, E35: 54-0228A, E59-E61; 55-0610, E34-E36. Nota: Este incidente probablemente no ocurrió el mismo día que el incidente con las avispas, pero habría ocurrido cercano a esa ocasión.

Un ministro ofrece $ 1000 dólares a radioescuchas por prueba de sanidad Divina. Mensajes fuente: 54-0301, E55; 54-0620E, E30; 56-0225, E54-E55; 63-0707, 50-2 a 51-3.

La historia respecto al Doctor Reedhead recibiendo el Espíritu Santo. Mensajes fuente: 53-0729, 42-181 a 50-237; 53-0830A, E68; 53-1106, E2; 53-1129E, E55-E58; 53-1212, E51-E55; y muchos otros sitios.

La historia en torno a la filmación de la película documental *El Profeta Del Siglo Veinte*. Mensajes fuente: 53-1130, E11-E13. Otras fuentes: Película, *El Profeta Del Siglo Veinte*, un documental filmado en Jeffersonville, Indiana y Chicago, Illinois en 1953. Está trascrito en "Message Software Package" ["Paquete almacenado en computadora del Mensaje"] como 53-0800, pero Ud. también puede obtener las grabaciones en vídeo VHS de este documental de *Bible Believers* (vea Bibliografía.)

Los arreglos para el viaje de William Branham a Palestina. Mensajes fuentes: 54-0718A, E49; 60-1211, 128-129; 61-0217, E49; 64-0726M, 209-215.

Capítulo 64: Unción para Vida

Ambas sanidades de Billy Paul Branham. Mensajes fuente: 55-0119, E23-E28; 53-1213E, E51-E57; 55-0123A, E21-E30. Otras fuentes: Testimonio personal de Billy Paul Branham grabado en 1989 en Cloverdale Bible Way, Surrey, B.C., Canadá.

La sanidad de George Wright. Mensajes fuente: 54-0103M, 60-8 a 61-12; 54-0307E, E34-E47; 54-1219E, 10-25; 60-0911M, 282-298.

La sanidad de la hija de la Sra. Baker y la sanidad de la madre de Charlie McDowell. Mensajes fuente: 54-0307E, E36-E45; 55-0119, E23-28.

Se le impide hablar a William Branham en la convención de la *Voz de Sanidad* en Diciembre de 1953 en Chicago. Mensajes fuente: 53-1213, E7-E18; 54-0404, E157.

Capítulo 65: Llamado de Egipto

La visión de William Branham de un hombre Hindú en su puerta. Mensaje fuente: 54-0307E, E48; 54-0620E, E12.

La visión de William Branham de F. F. Bosworth colapsándose en Sudáfrica. Mensajes fuente: 53-0512, E37; 54-0721, E13-E17; 54-1206, E4-E7; 55-0610, E36-E38.

William Branham en la Ciudad del Vaticano. Mensajes fuente: 54-0513, 270; 54-0515, 175-P-33; 54-1003M, E12; 55-0220A, E33-E36; 57-0309B, E30; 57-1006, 327-738; 60-1209, 38-42; 63-0318, 167-5 a 168-2, (342-346.)

Dios le habla a William Branham en el Cairo, Egipto. Mensajes fuente: 57-0811, E18-E19; 57-0925, 61-63; 58-0127, E60-E62; 58-510, E48-E51; 60-1211, 128-137; 61-0217, E50; 61-0730, 153-159; 61-0806, 152-156; 62-0318E, 107-1; 63-0323 422-5 a 423-4 (215-220); 64-0726, 209-215. Nota: Por la razón que expliqué las 5 venidas del espíritu de Elías en este punto en la biografía, vea 64-0726, 212-215 y 64-0719M, 42-4 a 44-5. Si William Branham hubiese entendido las 5 venidas de Elías antes de este punto de su vida, él no les hubiese permitido fijar una reunión para él en Israel. Después de este punto, él entendió que su ministerio era únicamente para los Gentiles.

Capítulo 66: Un Reto en la India

Nota: Basado en el testimonio de William Branham, no está claro cuánto tiempo estuvo él en la India. En 54-1003, 80, él dice "cinco noches"; pero en 57-0126B, 53, él dice que tres días, y en 63-0605, E9, él dice que dos días. Tal vez estuvo en la India cinco días, pero pudo predicar únicamente dos o tres noches. Él tuvo oposición de los líderes de las iglesias denominacionales que le impidieron quedarse mientras él lo deseara. (57-0126B, E36-E38, E43) Sin embargo, está claro que el pordiosero ciego fue sanado en la última noche que él estuvo en la India (55-1113, E71; 57-0126B, E84.) Él partió para Norteamérica al día siguiente, el cual fue el Sábado 26 de Septiembre de 1954 (54-1003, 29.)

Comentario del Arzobispo Metodista de la India. Mensaje fuente: 58-0309E, E34; 60-0221, 111; y otros sitios.

Cena de William Branham con el Primer Ministro Nehru. Mensajes fuente: 53-0513, E6; 54-0620E, E10-E11; 54-1003, 32, 39, 86-89.

La sanidad de un niño sordomudo. Mensaje fuente: 54-1003, 50-68.

William Branham reta a los líderes religiosos de la India y la sanidad de un pordiosero ciego. Mensajes fuentes: 54-1003, 1-122; 54-1006, 161; 55-0220, E29-E57; 55-1113, E65-E71; 57-0126B, E36-E84; 57-0326, E95-E101; 58-0315, E56-E58; 59-0613, E5-E14; 60-0709, E8-E18; 61-0119E, E7-E11; 61-0211, E6-E9; 62-1231, E20-E28; 63-0605, E7-E17; 63-0627, 39-51; y otros sitios.

Capítulo 67: Algo Rondándolo

William Branham se pasa cinco días en cama con agotamiento nervioso. Mensaje fuente: 54-1003, 29, 122.

Cabalgando en un caballo a través de una quemazón pasada: Mensajes fuente: 53-0612, E48-E49; 53-0830A, E58-E59; 53-1122, E64-E68, y otros.

Visión de mujer India Norteamericana sosteniendo calcetines y corbata. Mensaje fuente: 55-0227A, E5-E20.

William Branham citado en el Capítulo 67. Mensajes fuente, respectivamente: 54-1024, 218-220; 54-1219M, 28-31; 54-1231, 55-58; todos abreviados.

Bibliografía

Acts of the Prophet, [Los Hechos del Profeta], por Pearry Green, 1969. Abarca los aspectos sobresalientes de la vida de William Branham, junto con las experiencias personales de Pearry Green con William Branham. 207 páginas. Disponible de Tucson Tabernacle, 2555 North Stone Avenue, Tucson, Arizona 85705, U.S.A.

All Things Are Possible: The Healing and Charismatic Revivals in Modern America, [Todo es Posible: Los Avivamientos de Sanidad y Carismáticos en la Norteamérica Moderna] por David Harrell, Jr., 1975. Muestra cómo el ministerio de William Branham dio comienzo al auge de otros ministerios sanidad / avivamiento en los años 1950's. 304 páginas. Disponible de Indiana University Press, 601 North Morton Street, Bloomington, Indiana 47404, U.S.A.

Revista *Only Believe* [Sólo Creed], Rebekah Branham Smith, editor. Esta revista presenta artículos concernientes a la vida y ministerio de William Branham. Disponible en Internet en www.onlybelieve.com.

Los sermones de William Branham están disponibles de los siguientes:

Bible Believers, 18603-60th Avenue, Surrey, B.C. V3S-7P4, Canadá. Ud. puede escuchar o imprimir sermones vía Internet en: www.bibleway.org.

End Time Message Tabernacle, 9200 – 156 Street, Edmonton, Alberta T5R-1Z1, Canadá, tiene varios sermones impresos. [en Inglés]

The Word Publications, P. O. Box 10008, Glendale, Arizona 85318, USA, tiene varios sermones impresos. [en Inglés]

Voice of God Recordings, Inc. [Grabaciones La Voz de Dios], P. O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131, USA, Tiene los sermones en audio cassettes y audio CD's, varios sermones impresos, un índice de sermones [en Inglés], y el "Message Software Package" ["Paquete almacenado en

computadora del Mensaje"] el cual tiene todos los sermones en discos para computadora.

William Branham, A Man Sent From God [William Branham, Un Hombre Enviado De Dios], por Gordon Lindsay (en colaboración con William Branham), 1950. Abarca la vida de William Branham hasta 1950, con capítulos colaborados por Jack Moore, Gordon Lindsay, y Fred Bosworth. 216 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P.O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

William Branham, A Prophet Visits South Africa [William Branham, Un Profeta Visita Sudáfrica], por Julius Stadsklev. Informe detallado del viaje de William Branham a Sudáfrica en 1951. 195 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P. O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

Índice

Adair, Dr. Sam, 41, 56, 111, 115, 161
ángel del Señor, 19
Ángel del Señor, 17, 18, 46
  advierte del peligro a Billy Paul, 160
  advierte que algo anda mal en Chicago, 164
  apareció en persona en la cueva, 32
  da instrucciones a Bill en Johannesburgo, 76
  da instrucciones en Klerksdorp, Sudáfrica, 74
  dice a Bill que él está sano amibiasis invasora, 119
  dice que Bill dé un giro a la izquierda, 135, 139
  dice a Bill ‘haz así como te sientas guiado.’, 119, 165
  dice a Bill que se quede fuera de Palestina, 179
  quería que Sarah bebiera un trago de agua, 117
  siempre le decía la verdad, 60
  trae palabra de la sanidad de Sarah, 60
Arganbright, Miner
  Vice-presidente de la Confraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo, 153
Así dice el Señor, 90, 104, 169
  acerca de George Wright, 170
  Congresista, camine, 25
  de modo que Ern Baxter sepa, 77
  estamos fuera de la voluntad de Dios, 85
  ‘Florence Shirlaw vivirá,’ 16
  instrucciones para Billy Paul en Klerksdorp, Sudáfrica, 90
  ‘Margie Morgan vivirá,’ 34
  mujer en Durban morirá, 102
  nunca ha estado errado en la boca de Bill, 84
  William Hall vivirá, 46
Baxter, Ern 18, 62, **71**, **91**
  renuncia como administrador de Bill, 197
Bosworth, Fred, 62, 83, 108, **71**, **91**, **110**
Branham, Billy Paul 63, **71**, **74**, **91**, **158**, **196**
  anima a su padre en Sudáfrica, 88
  prorrogado del ejército, 203
  reacción alérgica a la penicilina, 161
  reclutado en el ejército, 197
  sanado de infección gangrenosa, 164
  sanado de reacción alérgica, 162
Branham, Howard, 16
Branham, Meda, **60**, **122**, 123, **156**, **157**
  diagnosticada con un quiste en su ovario izquierdo, 36
Branham, Sarah 1951, nació, 36
Branham, William (Bill)
  audiencia con el Papa cancelada, 177
  conocía los pensamientos del Rev. Floyd, 140
  dado Josué 1 como parte de su comisión, 124
  decide predicar más doctrina, 199
  diagnosticado con amibiasis invasora, 111
  enseñando a Billy Paul acerca camino correcto, 160
  entendiendo su comisión, 124
  entrevistado en un documental cinematográfico, 150
  lección aprendida de Sudáfrica, 110, 124
  lección aprendida de una antigua quemazón, 201
  lecciones aprendidas, 119, 141, 166, 176, 177, 179, 201
  predica junto a la ciudad del Vaticano, 177
  sanado de amibiasis invasora, 119

se enferma en Sudáfrica, 96
se reúne con líderes religiosos Bombay, India, 191
sus doctrinas fundamentales nunca cambiaron, 202
reta a los líderes religiosos de la India, 194
ve la corona triple del Papa, 177
visita la celda donde el apóstol Pablo estuvo encarcelado, 176
vuela a Johannesburgo, Sudáfrica, 63
Campañas, localizaciones de las
Battle Creek, Michigan, 138
Bloemfontein, Sudáfrica, 94
Bombay, India, 189
Chicago, Illinois, 153, **158**
Ciudad de El Cabo, 95
Durban, Sudáfrica, 97
East London, Sudáfrica, 96
Elizabeth, Sudáfrica, 95
Johannesburgo, Sudáfrica, 64, **74**, 76
Kimberly, Sudáfrica, 93
Klerksdorp, Sudáfrica, 85
Lisboa, Portugal, 176
Los Angeles, California, 18
Nueva York, New York, 57
Toledo, Ohio, 49
Canto
tema musical de Bill, 17
Columna de Fuego, 19, 69, 169
Davis, Dr. Roy
le cuenta a Willie Upshaw acerca de William Branham, 13
Demonología
los escépticos le dan fuerza a los demonios, 22
Doctrina
Bill decide que debe enseñar más, 199
Bill explica el bautismo del Espíritu Santo, 149
Bill no está en contra de los doctores en medicina, 66, 75
Cinco venidas de Elías, 183, 186
el porqué la gente va al infierno, 57
el único pecado es incredulidad en la Palabra de Dios, 42
espíritu de Elías, 51
fin de la edad Gentil, 178
las doctrinas fundamentales de Bill nunca cambiaron, 202
Tres venidas de Jesucristo, 181
Dos señales, 33
du Plessis, Justus
intérprete al Afrikáans, 80
Experiencias Sobrenaturales
avispas calmadas, 146
Bill ve flotar su Biblia en el aire hacia él, 120
cercano a la muerte, Dios habla, 31
le es dado a Bill Josué capítulo 1 como parte de su comisión, 121
maneja sin visibilidad a lo largo de un precipicio mientras ve visión, 174
marca de la mano angélica chamuscada en camisa blanca, 69
'Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma.', 31
profecía en el bautismo en el Río Ohio, 32
Jackson, Sidney, 61, 77, **92**
ve a Bill en un sueño, 62
Libro de Visiones, 203
Lindsay, Gordon, **122**, 164
Luz Sobrenatural, 48, 69
Milagro
Frank Shoemaker camina otra vez, 14
hombre perturbado mental en Durban sanado, 105
jovencita con la espalda fracturada es sanada, 67, **72**
la pierna de Ernest Blom sanada instantáneamente crece seis pulgadas, 66, **73**

produce alboroto en Bombay, India, 191
vuelven a crecer los nervios ópticos dañados de una niña, 143
Willie Upshaw camina por primera vez en 66 años, 25, **26**
Nehru, Jawaharial
Bill cena con el Primer Ministro de la India, 189
Pethrus, Lewi, **158**, 178,
planea una Campaña de Branham en Israel, 153
Profecía
'Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar...', 32
que Florence Nightingale Shirlaw viviría, 16
trampa tendida en Sudáfrica, 40, 88
Revista *Voz de Sanidad*
convención en 1953 en Chicago, 164
Sanidad de
Bill, de amibiasis invasora, 119
Bob Jameson, cáncer, 126
Delbert, de sífilis, 117
Florence Nightingale Shirlaw, 15, 37
Fred Bosworth, 175
George Wright, 171
hija de la Sra. Baker, 169
Margie Morgan, 34
Sra. Shane, psicosis, 129
William Hall, 56
Schoeman, A. J.
escepticismo remediado, 70
jefe del Comité Nacional Sudafricano, 63
Señal del Mesías, 178, 180
Señal, la Primera, 33, 34
Hermana Malicki tiene flebitis, 35
Meda tiene un quiste, 36
Señal, la Segunda, 33, 34
Sistema de tarjetas de oración, 21, **142**
Smith, Sidney, 89
Alcalde de Durban, 98
evalúa el éxito de Bill en Durban, 106
Stadsklev, Julius, 62, **71**, **91**
Sueño
Bill sueña una marejada, 134
Sidney Jackson sueña a Bill haciendo algo malo, 62
Torbellino de Dios *jusssh*, 119
Upshaw, Willie
carrera en la política, 15
Visión
autobús de Durban, Sudáfrica, 65
automóvil verde a gran velocidad golpea un árbol, 66
Bill no tiene control sobre, 138
cinco manzanas verdes agusanadas, 46
cómo funciona en la fila de oración, 22
confrontación en la convención de *La Voz de Sanidad*, 164
de 300,000 personas en una reunión, 120
de Billy Paul cayendo, 159
de Charles Branham trazando la tumba de Howard, 166
de Fred Bosworth colapsándose en África, 175
de la bebé Sarah sanada, 59
de la madre de Charlie McDowell sanada, 170
del ángel del Señor tocando la espalda de un hombre, 70
de mujer Hindú en Durban, 107
de pordiosero de Bombay sanado, 193
de terrones de barro cayendo del cielo, 170
de Willie Upshaw sanado, 25
diferencias y similitudes con un sueño, 134
hija de la Sra. Baker sanada, 169
Hindú *Sikhs* le dice a Bill que se espere, 173

India Norteamericana
sosteniendo un par de
calcetines, 203
nativa vestida de color morado,
77
niña de color paralizada, 23
pecado oculto de la Sra. Shane,
127
Sangre de Jesús rodeando la
tierra, 53
Willie Upshaw herido, 20
yendo en lancha en un lago,
submarino debajo, 134, 139
Von Blomberg, Barón, 176, 187

Información del Libro

Libro Uno:
El Niño y Su Privación
(1909 – 1932)

Desde el momento que nació, William Branham fue apartado de lo ordinario. Atormentado por la pobreza y el rechazamiento, él se convirtió en un niño nervioso. Cosas raras se mantenían aconteciéndole, cosas llenas de misterio y espirituales . . . pero él no comenzó a pensar en Dios hasta que tenía 14 años, cuando casi perdió ambas piernas en un disparo de escopeta accidental. Mientras yacía moribundo en un charco de sangre, vio una visión terrorífica del infierno— se vio a sí mismo cayendo constantemente más profundo dentro de esa región de las almas perdidas y a la deriva. Él clamó a Dios por misericordia y milagrosamente le fue dada una segunda oportunidad— una oportunidad que él después casi falló en aprovechar.

Libro Dos:
El Joven y Su Desesperación
(1933 – 1946)

Como un pastor joven, William Branham batallaba para entender su vida peculiar. ¿Por qué es que él era el único ministro en la ciudad que veía visiones? Cuando Dios lo llamó por primera vez a un evangelismo en el ámbito nacional en 1936, él se negó, únicamente para pagar caro su error al perder a su esposa e hija de tuberculosis. Las visiones continuaban. Los ministros le decían que estas visiones procedían de Satanás. La desesperación lo condujo

finalmente a buscar a Dios en la soledad, donde él estuvo cara a cara con un ser sobrenatural. El ángel le dio una comisión de parte de Dios para que llevara un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Cuando William Branham argumentó que la gente no creería un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales sobrenaturales para probar su llamamiento. Entonces ellos tendrían que creerle. *¡Y ellos le creyeron!*

Libro Tres:
El Hombre y Su Comisión
(1946 – 1950)

El ángel dijo, "Tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo." Cuando William Branham argumentó que nadie creería que un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales para probar su llamamiento.

Poco después de la visita del ángel, apareció la primera señal— una reacción física en su mano que ocurría únicamente cuando él tocaba la mano de alguien sufriendo a causa de una enfermedad causada por un microbio. En el lapso de dos meses de su comisión, el extraordinario don de William Branham había ganado atención nacional. La gente por millares se congregaba para sus reuniones, cuando él predicaba salvación y sanidad Divina en el Nombre de Jesucristo. Los milagros abundaban. El mundo no había visto nada parecido desde los días cuando Jesucristo anduvo por Galilea, echando fuera demonios y sanando a todos los que estaban enfermos y afligidos. Aún así, algunas personas todavía se preguntaban si realmente un ángel se había encontrado con este hombre sin educación. Entonces apareció la segunda señal... ¡y ellos tuvieron que creer!

Libro Cuatro:
El Evangelista y Su Aclamación
(1951 – 1954)

William Branham es una paradoja en la historia moderna. Comenzando en 1946 su ministerio dio un salto de la oscuridad para alcanzar la atención nacional en menos de seis meses, y en el proceso encendió un avivamiento mundial de sanidad por fe. Él logró esta proeza con la ayuda de un solo don– una señal sobrenatural que sorprendió a la gente hasta en poner atención. Pronto Cristianos alrededor del mundo estaban dándose cuenta. Entre 1951 y 1954, William Branham condujo las más grandes reuniones Cristianas en la historia hasta ese entonces –alrededor de 300,000 personas en una reunión en Bombay, India. La demanda de sus servicios en Norteamérica y en el extranjero parecía insaciable. Pero William Branham no estaba satisfecho. Algo parecía andar mal. Durante un largo período de tiempo él no sabía lo que eso era, pero para finales de 1954 él lo supo. Su ministerio tenía que cambiar.

Libro Cinco:
El Maestro y Su Rechazo
(1955 – 1960)

El ministerio internacional de William Branham tuvo tres etapas principales. Primera, él discernía las enfermedades a través de una señal sobrenatural en su mano. Después, visiones le permitieron discernir las enfermedades y más. Entre 1946 y 1954, más de 500,000 personas aceptaron a Jesucristo como su Salvador a causa de su predicación—y no había modo de estimar cuántos millones recibieron sanidad a causa de las oraciones de él. Discerniendo que las personas no estaban aceptando las profundidades y alturas espirituales que la Palabra de Dios y el Espíritu les estaban ofreciendo, William Branham sentía que el Espíritu de Dios lo estaba llamando a hacer más. Él sabía que la gente venía a sus reuniones por muchas razones. Algunas personas venían porque creían que el Espíritu de Jesucristo estaba presente. Otras venían por la novedad y la emoción de ello, así como cuando la gente se congregaba para ver a Jesús sanando al enfermo y multiplicando el vino, el pan, y el pescado. Pero fueron las enseñanzas de Jesús las que cambiaron la historia del mundo. William Branham sentía que

Dios lo estaba llamando a enseñar más durante sus campañas desanidad por fe. Él creía que su ministerio podía hacer una contribución más duradera y benéfica a la iglesia Cristiana. Iniciando en 1955, él no únicamente enseñó sanidad Divina, también enseñó otros aspectos de la Palabra de Dios. Dios le dio una visión de una etapa nueva en su ministerio—un “tercer jalón” (para usar las palabras del ángel)—el cual superaría todo lo que Dios había hecho a través de él en el pasado. Inevitablemente, él ofendió a algunas personas.

Libro Seis:
El Profeta y Su Revelación
(1960 – 1965)

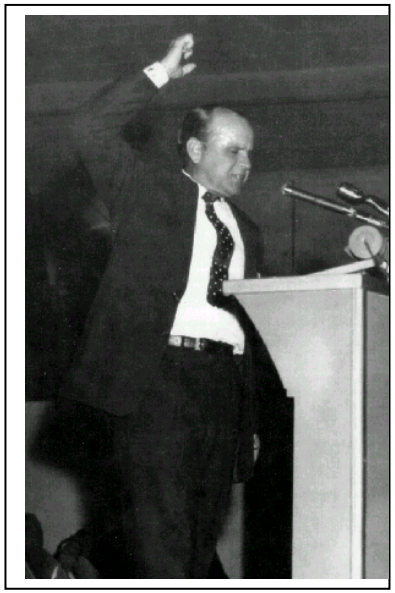
Libros disponibles en:
Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. De México.
54700 MÉXICO
Correo electrónico: luzalatardecer@terra.com

Tucson Tabernacle
2555 North Stone Avenue
Tucson, Arizona 85705, USA

Libro Cinco

El Maestro y Su Rechazo

(1955 – 1960)



El ministerio internacional de William Branham tuvo tres etapas principales. Primera, él discernía las enfermedades a través de una señal sobrenatural en su mano. Después, visiones le permitieron discernir las enfermedades y más. Entre 1946 y 1954, más de 500,000 personas aceptaron a Jesucristo como su Salvador a causa de su predicación—y no había modo de estimar cuántos millones recibieron sanidad a causa de las oraciones de él. Discerniendo que la gente no estaba aceptando las profundidades y alturas espirituales que la Palabra de Dios y el Espíritu les estaban ofreciendo, William Branham sentía que el Espíritu de Dios lo estaba llamando a hacer más. Él sabía que la gente venía a sus reuniones por muchas razones. Algunas personas venían porque creían que el Espíritu de Jesucristo estaba presente. Otras venían por la novedad y la emoción de ello, así como cuando la gente se congregaba para ver a Jesús sanando al enfermo y multiplicando el vino, el pan, y el pescado. Pero fueron las enseñanzas de Jesús las que cambiaron la historia del mundo. William Branham sentía que Dios lo estaba llamando a enseñar más durante sus campañas de sanidad por fe. Él creía que su ministerio podía hacer una contribución más duradera y benéfica a la iglesia Cristiana. Iniciando en 1955, él no únicamente enseñó sanidad Divina, también enseñó otros aspectos de la Palabra de Dios. Dios le dio una visión de una etapa nueva en su ministerio—un "tercer jalón" (para usar las palabras del ángel)—el cual superaría todo lo que Dios había hecho a través de él en el pasado. Inevitablemente, él ofendió a algunas personas.

SOBRENATURAL: La Vida de William Branham Libro 5

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham

Libro Cinco:

El Maestro y Su Rechazo

(1955 – 1960)

por Owen Jorgensen

Esta biografía es distinta a cualquier otro libro que Ud. alguna vez ha leído antes . . .

"Bill, ojalá que sepas lo que estás haciendo," dijo Meda.

"Pues, creo..." Él no había terminado su frase. Algo extraño estaba ocurriendo. En vez de mirar a su esposa, él estaba observando dos niños sucios caminando hacia él por un camino de tierra. Sus pies descalzos levantaban una nube que polvo que se depositaba en sus pantalones harapientos. No traían puestas camisas. Ambos niños tenían cabello negro desordenado, ojos oscuros, y piel morena curtida por el sol. Uno de ellos estaba tirando de una carreta con ruedas de madera. "Amorcito," dijo Bill, "mira quiénes vienen."

"¿De qué estás hablando?" preguntó Meda. Ya, Bill estaba demasiado avanzado en la visión para responderle. Entonces su esposa abandonó la habitación y la visión se volvió todo.

Algo poderoso lo transportó más allá de los niños....

Ud. está a punto de recorrer el ámbito de lo sobrenatural . . .

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham

Libro Cinco:

El Maestro y Su Rechazo

(1955 – 1960)

---

por
Owen Jorgensen

Sobrenatural:
La Vida de William Branham

Libro Cinco
(1955 – 1960)

Derechos Reservados © 2002
Por Owen Jorgensen

Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Internacional y Panamericana de Derechos de Autor. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin primero haber obtenido el permiso por escrito del autor. Esto abarca todos los medios de duplicación, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado o cualquier otro almacenamiento de información y sistema de recuperación. El duplicar este libro sin permiso es una violación de las leyes internacionales de derechos de autor.

0502-001-CPEd1

Título original en inglés: *SUPERNATURAL: The Life Of William Branham. The Teacher And His Rejection.*

Este Quinto Volumen de *SOBRENATURAL: La Vida de William Branham* ha sido traducido al español con la debida autorización de su autor, Owen Jorgensen.

Publicado por:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. De México. 54700
MÉXICO.

Jesús les dijo,
"¿Nunca leísteis en las Escrituras:
'La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo.
El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos'?"

–Mateo 21:42

Contenido

Prólogo del autor.....ix

Libro Cinco: El Evangelista y Su Aclamación

68. Da Inicio Su Ministerio de Enseñanza.....13
69. Una Advertencia Solemne..... 27
70. Las Vides Verdadera y Falsa.....39
71. Controversia en Suiza.....51
72. La Fiebre de la Zarigüeya.....59
73. El Ángel Fotografiado en Suiza.....71
74. El Ángel le Enseña Cómo Pescar.....91
75. México: Misterio y Milagros.....107
76. Norteamérica Se Halla Como Israel en Cades-Barnea... 127
77. Repartiendo Una Heredad.....143
78. Desilusionado en Waterloo.....171
79. La Ciencia del Bien y del Mal Explicada.....181
80. "¡Que Haya Vida!".....193
81. Más Allá de la Cortina del Tiempo.....219

Notas al Final y Fuentes.....235
Bibliografía.....247
Índice.....249
Información del Libro.....253
Libros Disponibles en: 256

Prólogo del Autor

¿QUIÉNES FUERON LOS MÁS GRANDES MAESTROS de todos los tiempos? Sócrates de Atenas, Jesús de Nazaret, y Pablo de Tarso indudablemente se colocan a la cabeza de la lista. Aunque las enseñanzas de estos tres hombres fueron rechazadas en su propio día, los principios que ellos enseñaron eventualmente cambiaron el modo en que la gente miró el mundo. Es de igual manera con las enseñanzas de William Branham. Con impulso creciente sus enseñanzas están cambiando el modo en que los Cristianos entienden sus Biblias, y la manera que entienden el plan de Dios para sus vidas. Ya sea que Ud. esté de acuerdo o no con las ideas de él, este libro le asombrará, desafiará, e inspirará.

Yo subtitulé el *Libro Cinco* "El Maestro y Su Rechazo" porque, en un sentido, describe con precisión este período de la vida de William Branham. A finales de 1954, él sentía que el Espíritu Santo lo estaba conduciendo a enseñar las cosas más profundas de Dios durante sus campañas internacionales de sanidad por fe. Consecuentemente, él ofendió a *esta* persona y a *aquella* persona, a *este* líder denominacional y a *aquel*, hasta que había ofendido a suficientes personas que la demanda por sus servicios decayó notoriamente.

A Jesucristo le había ocurrido la misma cosa en su ministerio. Mucha gente amaba a Jesús cuando Él estaba tan sólo sanando al enfermo, alimentándolos con pescado y pan, y enseñándoles en parábolas. Eventualmente Él hizo de lado el biberón y enseñó el alimento sólido del Evangelio. Jesús dijo, "Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí."[180] Pero muchas personas hallaron tropiezo cuando escucharon las cosas difíciles que Él enseñó. Por ejemplo, Jesús dijo, "Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y bebiereis

[180] Refiriéndose a Mateo 11:6; Lucas 7:23

Su Sangre, no tenéis vida en vosotros." Después de escuchar esto, las multitudes se redujeron drásticamente al grado que incluso 70 de Sus seguidores más cercanos lo abandonaron. Jesús se volvió a Sus 12 discípulos y les preguntó, "¿Vosotros también queréis iros?" Pero Simón Pedro le respondió, "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. También hemos llegado a creer y a saber que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."[181] Después de aquel día, Jesús nunca jamás gozó de la extensa popularidad en Israel. Un crítico podría argumentar que desde allí Su ministerio fue cuesta abajo, hasta que en la cruz incluso exclamó, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"[182] Pero recuerde, la opinión popular no equivale a la verdad. Aunque Su popularidad pública menguó, Jesús cumplió el propósito para el cual Su Padre lo puso en la tierra—la salvación de todos aquellos que creyesen en Su Nombre.

Menciono esto para mostrar que la decadencia en la popularidad pública de William Branham tiene un precedente escritural. Mientras las multitudes en sus campañas estaban disminuyendo, y las invitaciones para que él hablara estaban aminorando, Dios lo estaba preparando para la etapa final de su ministerio—su "tercer jalón," para usar las palabras del ángel—el cual excedería todo aquello que vino antes de él.

El subtítulo que he escogido para el *Libro Cinco* de *Sobrenatural: La Vida de William Branham* describe únicamente una cara de la moneda. Este libro describe también la otra cara, pero Ud. tendrá que leer con vista espiritual para verlo. La otra cara llega a ser más clara en el *Libro Seis*—tal vez incluso obvia.

— Owen Jorgensen, 2002

[181] Refiriéndose a Juan 6:47-71

[182] Refiriéndose a Mateo 27:46; Marcos 15:34

William Branham estudiando

Capítulo 68
Da Inicio Su Ministerio de Enseñanza
1955

DESDE EL MOMENTO que un ángel se encontró con él en 1946, la vida de William Branham cambió para siempre. La oscuridad de su ministerio provinciano había desaparecido; repentinamente el mundo llamó, luego rogaban por su presencia. Al principio, sus campañas de sanidad por fe lo llevaron hacia los estados del Sudeste, pero pronto él estaba viajando por toda América del Norte y eventualmente hacia Europa, el África, y la India, predicándoles el Evangelio a millones de personas. Después de siete años de evangelismo internacional él estimaba que 500,000 personas habían aceptado a Jesucristo como su Salvador a causa de su predicación; y no había manera de calcular cuántos millones habían recibido sanidad por causa de las oraciones de él.

A pesar de estas proezas fenomenales, para finales de 1954 se sentía extrañamente descontento. Él había esperado que su don de discernimiento sobrenatural derribara las barreras denominacionales y agrupara a los Cristianos en torno a un compromiso más profundo con Cristo. Sólo ligeramente perturbado, el ancho río de la mediocridad Cristiana fluía constantemente cuesta abajo.

Después de mucha reflexión y oración, William Branham finalmente comprendió que su acercamiento había sido demasiado cauto. A causa de que sus campañas de sanidad por fe atraían multitudes interdenominacionales, él siempre había predicado sermones sencillos, esperando minimizar el criticismo y maximizar la aceptación. Él se apegaba principalmente a tres tópicos: salvación, fe, y sanidad en el nombre de Jesús. Aunque estos temas se sobresalían en la lista de doctrinas Cristianas esenciales, no obstante sólo representaban el comienzo de la vida abundante en Jesucristo.[183] Dios tuvo la intención que sus hijos supieran y fueran tanto más. El

apóstol Pablo regañó a los Cristianos que permanecían bebés, bebiendo únicamente leche y rechazando el alimento sólido de la Palabra de Dios.[184] Pablo escribió, *Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos a delante a la perfección*.[185] Bill sentía que su ministerio podía ayudar a la iglesia Cristiana a ir adelante a la perfección. Para llevar a cabo esto, él sabía que tenía que predicar el alimento sólido de la Palabra de Dios durante sus campañas, aún si eso significaba ofender a algunas personas.

Sabiendo que Dios lo estaba llamando a enseñar más doctrina, él se lanzó en sus campañas de 1955 con renovado ahínco. En Enero predicó 13 ocasiones en 11 días en la Iglesia *Philadelphia* [Filadelfia] en Chicago, Illinois. El Pastor Matteson-Boze le dio autorización de que hablara sobre cualquier tema que deseara. Bill usó su libertad para predicar varios sermones doctrinales—entre ellos: *Los Siete Nombres Compuestos de Jehová*, *Principio y Fin de la Dispensación Gentil*, y *Base Fundamental para la Fe*.

El martes por la noche él relató el aspecto espiritual de la historia de su vida. Explicó cómo es que, siendo un joven, se confundió cuando los ministros cristianos le decían que sus visiones procedían del diablo. Bill describió la tarde en 1946 cuando se refugió en una cueva en los bosques y buscó a Dios en espera de respuestas. En algún momento en la oscuridad pasada la media noche, una luz apareció en su cueva. De en medio de la luz apareció un varón. Él medía más de seis pies [1.82 metros] de altura y pesaba al menos 200 libras [90 kilogramos]. Su manto blanco contrastaba marcadamente con el cabello moreno que rodeaba su rostro barbilampiño.

Hablando con su audiencia sentada cómodamente en una cálida iglesia de Chicago, Bill trató de transmitir el terror que él sentía en aquel momento. "Honestamente, amigos, yo pensé que mi corazón me iba a fallar. ¡Sólo imagínese! Póngase Ud. allí. Eso lo haría sentirse de la misma manera. Después de centenares y centenares de visitaciones, eso me sigue paralizando cuando Él se acerca. Algunas ocasiones casi me desmayo completamente. Si me quedo demasiado

[183] Refiriéndose a Juan 10:10

[184] Refiriéndose a Hebreos 5:9-14

[185] Refiriéndose a Hebreos 6:1

tiempo orando por los enfermos, me *desmayaré* completamente.

Así que yo estaba allí sentado mirándole a Él. Él tenía una voz grave, y dijo, '*No temas. Yo soy enviado de la presencia del Dios Todopoderoso.*' Cuando él habló, yo reconocí esa voz como la misma que había hablado conmigo desde que yo tenía tres años de edad. Yo sabía que era él. Él dijo, "*No temas. Yo soy enviado de la presencia del Dios Todopoderoso, para decirte que tu nacimiento peculiar*—(como Uds. Ya saben lo que ocurrió en mi nacimiento allá en aquella cabaña de Kentucky en 1909. Aquella misma luz estuvo suspendida sobre mí cuando nací)—*y tu vida malentendida han sido para indicar que as de ir por todo el mundo y orar por los enfermos. Sin tener en cuenta lo que ellos tengan, si logras que la gente te crea, y eres sincero cuando ores, nada impedirá tus oraciones, ni siquiera el cáncer.*'"

"Yo dije, 'Señor, soy un hombre pobre y vivo con mi familia que es pobre. No soy educado. Ellos no me escucharían.'"

"Él dijo, "*Así como al profeta Moisés le fueron dadas dos señales para vindicar su ministerio, de igual manera a ti te serán dadas dos señales para vindicar tu ministerio.*[186] *Un don será una señal en tu mano—cuando ores por un enfermo, toma la mano derecha de la persona con tu mano izquierda. Entonces tan sólo permanece quieto. Las enfermedades causadas por demonios tendrán un efecto físico sobre tu cuerpo, el cual te permitirá identificarlas. Luego ora. Si la hinchazón se va de tu mano izquierda, entonces la enfermedad se ha ido de la persona. Decláralas sanas. Si no se va, tan sólo pide una bendición y que sigan su camino.*'"

"Le dije, 'Señor, temo que no me reciban.'"

"Él dijo, '*Si no escuchan a la primera señal, entonces vendrá a suceder que sabrás los mismísimos secretos de sus corazones de ellos. Esto sí escucharán.*

"Dije, 'Señor, esa es la razón que estoy aquí esta noche. Se me ha dicho por los clérigos que aquellas visiones que venían a mí estaban erradas."

"Él dijo, '*Tú naciste en este mundo con ese propósito*."

Cuando Bill terminó su testimonio, una presencia inadvertida se colocó junto a él, inundando sus emociones con un temor sagrado tan tangible que le hizo sentir hormigueo en la piel. Sabía que el

[186] Refiriéndose a Éxodo 4:1-8

ángel del Señor estaba de pie junto a él. Entonces sintió al ángel del Señor abandonarle y deslizarse sobre la audiencia. Él ahora podía verlo con claridad, una bola de fuego ámbar, destellando como el destello de una cámara que no se desvanecía. Bill observaba sus movimientos atentamente, sabiendo que las visiones de él estaban de algún modo relacionadas con esa luz. El ángel se detuvo sobre una mujer negra. Bill sentía la fe de ella tirando de su don.

"Hay una señora de color sentada aquí con sus manos alzadas. Póngase de pie de modo que yo pueda señalarla. Yo soy tan sólo un hombre, pero Jesucristo es el Hijo de Dios, Él envió Su Espíritu para vindicar estas cosas. Si Dios me dijera lo que le pasa a Ud. (y Ud. sabe que no hay manera que yo tenga contacto con Ud. en lo absoluto) ¿creerá Ud. con todo su corazón?"

La mujer respondió, "¡Sí!"

"Dios le bendiga. Su alta presión arterial se ha ido de Ud. Eso es lo que tenía Ud. ¿No es así? Entonces siéntese. Ud. se siente diferente, ¿verdad que sí, señora? Sí. Así es."

"La damita sentada junto a Ud., está sufriendo de artritis y un trastorno femenino. ¿No es así, señora? Póngase de pie tan sólo un momento—la damita con el vestido rojo puesto. Ud. estaba tan cercana al ángel que ahora la visión ha llegado a Ud. Ud. tiene artritis, trastornos femeninos, y algo más… Ud. está preocupada por su esposo. Él es un borrachín. Él no quiere ir a la iglesia. Si es así, levante su mano."

Ella confirmó con su brazo alzado.

"Dios le bendiga, señora. Vaya a casa ahora y reciba su bendición. Ud. está sana. Vi que alrededor hay luz."

El ángel flotó hacia la parte posterior del santuario. Bill se mantenía hablando con la multitud mientras esperaba ver dónde se detendría la luz. "Tengan fe en Dios. ¿Qué piensan de esto todos Uds. allá en la parte posterior? ¿Creen? Sean reverentes."

"Hay una señora que trae puesta una bufanda sentada allá atrás en la esquina. Veo esa luz suspendida sobre ella. Ella está sufriendo de trastornos cardíacos. Su esposo está sentado junto a ella. Él tiene un malestar estomacal. ¿No es así, señor? Alce sus manos si eso es cierto."

En la hilera posterior del edificio un hombre alzó su mano.

"Señor, Ud. con su mano alzada, veo en la visión que Ud. tiene el hábito de fumar. Pare de hacer eso. Ud. fuma puros. Ud. no debería

hacer eso. Eso le pone enfermo. ¿No es así? Si lo es, mueva su mano *así*. Eso es lo que le está molestando. Es malo para sus nervios. Tire esas cosas sucias y ya no lo haga, y Ud. estará bien—y el trastorno cardíaco de su esposa también se irá de ella. ¿Cree Ud. eso? ¿No es así? No le puedo ver a Ud. desde aquí, y Ud. sabe eso; Pero Ud. trae puros en su bolsillo de enfrente. Así es. Saque esas cosas y ponga su mano sobre su esposa; dígale a Dios que Ud. ha terminado con esa cosa, y ambos se irán a casa sanos. ¡Bendito sea el Nombre del Señor Jesús!"

La audiencia retumbó de emoción. Bill en verdad podía sentir elevarse la fe de ellos, tirando de su don desde cada ángulo. Él mantenía su mirada fijada en la Columna de Fuego mientras se movía por encima de las cabezas de la gente. "Tengan fe en Dios," dijo él. "Yo no puedo hacer esto dentro de mí mismo; es únicamente Su gracia soberana. ¿Creen Uds.? Yo sólo puedo decir estas cosas a medida que Él me las muestra. ¿Se dan cuenta Uds. que este no es su hermano haciendo esto? Es la fe de Uds. operando un don Divino. Uds. están parados en Su presencia. Un momentito…"

Él observaba la luz deslizarse de vuelta hacia él. Ella se detuvo sobre un anciano. "En *esta* esquina veo a un hombre de color sentado allá, mayor de edad, con anteojos. Póngase de pie un momento, señor. ¿Cree Ud. que yo soy el siervo de Dios? Ud. está pensando en alguien más, ¿verdad que sí? Si es así, mueva su mano."

Mientras el hombre la movía, Bill le dijo a la audiencia, "Veo esa luz suspendida arriba de él. Todavía no se ha abierto en una visión. Si el Dios Todopoderoso le dijera a esta hombre cuál es su problema, ¿recibirán su sanidad el resto de Uds.? Hay un varón parado a 15 yardas [13.71 metros] de distancia de mí. Nunca antes lo he visto en mi vida. Si el Dios Todopoderoso revelara lo que le pasa a ese hombre, cada uno de Uds. debería salir de aquí una persona sana. ¿Qué más puede hacer Dios?"

"Señor, Ud. no tiene nada mal. Ud. está débil y tiene un pequeño problema con su próstata, pero esa no es su preocupación. Su preocupación es su hijo, quien está en un hospital para dementes del estado porque tiene una personalidad doble. ¿No es así? Mueva su mano si eso es cierto. Vean, así es exactamente."

"Ahora, ¿cuántos creen que Jesucristo el Hijo de Dios está aquí? Vamos a ponernos de pie y ofrezcamos alabanza y recibamos nuestra

sanidad."

El micrófono amplificó la oración de Bill por encima del ruido de la multitud. "Dios Todopoderoso, Autor de la Vida, Dador de toda buena dádiva, Tú estás aquí, el mismo Señor Jesucristo, el mismo de ayer, y hoy, y por los siglos. Satanás, tú has engañado a esta gente por demasiado tiempo. Te conjuro por el Dios vivo—cuya presencia está aquí en la forma de la Columna de Fuego—te conjuro en el nombre de Jesucristo que te vayas de estas personas y salgas de ellos."

"Ahora, todos Uds. alcen sus manos, alaben a Dios, ¡y reciban su sanidad!"

Muchos lo hicieron, pero no todos.

DESPUÉS de su campaña de Enero en Chicago, William Branham viajó al sudoeste hacia Phoenix, Arizona. Billy Paul Branham, Jack Moore, y Young Brown fueron con él. Bill tenía 12 noches programadas en el Templo *Shriner* en Phoenix, Arizona, comenzando el domingo 20 de Febrero de 1955.

El sábado anterior a estas reuniones Bill manejó hacia el desierto a las afueras de Phoenix, buscando un sitio para orar. Algo le seguía preocupando. A menudo se le criticaba porque no oraba por suficientes personas de una manera personal durante sus campañas. Al transcurso de los años él había recibido centenares de cartas quejándose, "Mientras Ud. está orando por cinco personas, Oral Roberts ha orado por cincuenta." Eso era cierto, Oral Roberts les imponía sus manos a las personas y oraba por ellas mientras pasaban junto a él. Bill, por otra parte, ponía a las personas en una fila, luego los llamaba hacia delante uno por uno de modo que pudiera discernir por medio de visión la necesidad de cada persona. No sólo este método tomaba más tiempo, las misiones mismas agotaban su cuerpo severamente, limitando a cierto número de personas que él podía tocar personalmente cada noche. Una sola visión lo cansaba más que si se hubiese pasado una hora cavando con un pico y pala. Después de 15 visiones seguidas, se sentía tan cansado que apenas podía mantenerse en pie. Si intentaba continuar más allá de este momento, corría el riesgo de colapsarse debido al agotamiento. Su hijo, Billy Paul, y su administrador actual, Jack Moore, lo vigilaba de cerca para asegurarse que él no se excediera.

Aunque Bill explicaba constantemente este fenómeno a sus audiencias, muchas personas seguían sin entender. Incluso sus asociados tendían dificultades para entender. Gordon Lindsay preguntó una vez, "¿Por qué Ud. no pudo discernir una o dos personas, luego retroceder y orar por el resto de la fila de oración como lo hacemos nosotros?" Por alguna razón su don de discernimiento no funcionaba de esa manera. Cuando el ángel se paraba junto a él durante una fila de oración, las visiones sencillamente venían. Él no podía controlarlas. Muchas ocasiones se sentían como que la gente en verdad estaba sacando el discernimiento de él por medio de la fe de ellos.

En este sábado en particular en el desierto a las afueras de Phoenix, Bill se arrodilló en la sombra de un pedrejón y le pidió a Dios que lo ayudara a orar de manera personal por más personas en cada reunión. El sol se elevó más alto, cociendo la arena roja y causando que las ondas calientes desdibujaran las montañas distantes. Todo lo que podía moverse buscaba refugio en cualquier cosa que tuviera sombra disponible. Las plantas tenían que soportar. Aquí el desierto estaba cubierto de saguaros* impresionantes, y cholla** tupida, y ocotillo*** a manera de látigo, así como muchas otras variedades de cactos.

Después de un rato Bill sintió acercarse al ángel del Señor. De pronto el desierto se desvaneció. Bill se halló de pie sobre una plataforma en un auditorio, estando enfrente de una fila de oración esperando oración. Detrás de él observó a un hombre corto de estatura y calvo y un hombre alto y delgado, ninguno de los cuales él conocía. Una mujer corta de estatura usando un saco con una falda café que hacía juego se dirigía hacia él. Ella estaba cargando en sus brazos a un bebé envuelto en una cobija. Ella se detuvo a unos cuantos pies enfrente de él, lo suficientemente cerca para que Bill viera la complexión blanca de ella, sus ojos negros y cabello negro. Bajando la mirada hacia los brazos de ella, él vio a un infante pequeñito de piel pálida que parecía que estaba próximo a la muerte. Después que Bill oró, Dios sanó al bebé. Entonces el ángel apareció

[* *Saguaro*: Cacto alto del sudoeste de los Estados Unidos y norte de México que crece hasta 18 metros de altura con brazos que hacen curva hacia arriba.

** *Cholla*: Cacto del sudoeste de los Estados Unidos y México que tiene tallo de segmentos cilíndricos y espinas amarillas.

*** *Ocotillo*: Arbusto espinoso con flores rojas en la parte superior de cada rama.]

y dijo, "*Cuando veas ocurrir esto, tu ministerio cambiará*."

Cada noche en Phoenix, él esperaba que se cumpliera esta visión. Eso no ocurrió durante aquella campaña, pero sí algo más asombroso. El miércoles 23 de Febrero de 1955, por la noche, Bill estaba a la mitad de su sermón cuando de pronto vio una visión. (Él rara vez veía visiones mientras predicaba; generalmente ellas venían bajo la unción durante el servicio de oración.) Él continuó predicando mientras observaba desenvolverse esta visión, incorporándola directamente dentro de su sermón. Delante de él florecía el Huerto del Edén en toda su belleza. Él vio a Adán poner su brazo alrededor de Eva y abandonar el huerto con ella a su lado. La visión dejaba claro que Adán no fue obligado a marcharse, siendo que él no había sido engañado como Eva. Él abandonó voluntariamente el huerto porque amaba a Eva y deseaba estar con ella en el exilio. Tanto Adán como Eva estaban vestidos con pieles de ovejas, presagiando un día cuando un Redentor cubriría los pecados de todo Cristiano. Estas pieles de oveja estaban matadas recientemente, lo cual causaba que un hilillo de sangre corriera por las piernas de Adán. Incluso Bill podía oír la piel de oveja pegando contra los muslos de Adán mientras caminaba.

Luego cambió la escena. Ahora Bill podía ver al Segundo Adán (Jesucristo, el Cordero de Dios), de hombros encorvados, subiendo con dificultad la colina del Gólgota cargando Su cruz. La sangre empapó la parte de atrás de Su manto y goteaba por Sus piernas. La visión dejaba claro que Jesús iba a Su propia muerte voluntariamente, porque Él amaba a Su Iglesia, Su Novia.

Bill predicó, "Adán era inocente. Eva era culpable. Pero de tal manera amó Adán a Eva que salió con ella de todos modos. Ese es un tipo de Cristo y la Iglesia. Cristo miró a la Iglesia y supo que estábamos mal, sin embargo Él fue con nosotros para tomar nuestro lugar más allá como un pecador, para morir por nosotros, para quitar el aguijón de la muerte en vez de nosotros. Pecador, ¿cómo puede Ud. rechazar un amor tan incomparable?"

Después que terminó la reunión, Bill y sus asociados no se acostaron hasta la una platicando respecto a la visión. El jueves por la noche se lo mencionó a la audiencia. Él sentía que esta visión confirmaba su decisión de enseñar más doctrina.

Durante la reunión del viernes por la noche él dijo, "Esta noche, ¿cuántas personas en el edificio tienen tarjetas de oración? Déjenme

ver sus manos. Pues, ese es un número bueno y atinado. Ahora, tengo la intención de orar por cada uno que tiene una tarjeta de oración. No puedo pasarlos a todos por la fila. Como pueden ver, mi fuerza se agota rápidamente después de unas cuantas visiones, de modo que no puedo abarcarlos a todos ellos de esa manera. Pero mis reuniones no están fundamentadas en que yo haga contacto personalmente con cada persona. Ellas están fundamentadas en la exaltación del Señor Jesucristo y Su resurrección a través de la predicación y demostración de la Palabra de Dios. Al escuchar la Palabra predicada, la gente debería creer que el Señor Jesús en Su poder resucitador está en nuestro medio y está haciendo las mismas cosas que Él hizo cuando estaba aquí en la tierra, como una vindicación de Su omnipotencia sempiterna. Él está aquí con nosotros y estará para siempre. Creyentes Cristianos, nunca estaremos sin el Señor. Estamos asociados con Él por la eternidad. ¿No es eso maravilloso? Jesús dijo, 'Yo estaré con vosotros siempre…'[187] Mis reuniones están fundamentadas en el principio que el creyente debería tan sólo mirar y vivir."[188]

Aunque esta campaña se iba a extender hasta el miércoles 2 de Marzo de 1955, no había ninguna reunión programada en Phoenix para el sábado 26 de Febrero por la noche. Ese sábado Bill manejó 100 millas [161 kilómetros] al este a fin de poder celebrar un servicio de oración para los Apaches en la Reservación India de San Carlos. La última vez que había predicado en San Carlos fue en 1947, dos años antes que apareciera su segunda señal. En aquel entonces él podía discernir las enfermedades únicamente por medio de la señal en su mano. Cuando comenzó aquella reunión de 1947 los Indios estaban poco dispuestos a pasar al frente para la oración, pensando que él era probablemente un impostor. En una comunidad tan unida como los Apaches, donde todos conocían a todos los demás, después que vieron a un forastero diagnosticar exactamente a

---

[187] Refiriéndose a Mateo 28:2

[188] Él se está refiriendo aquí al principio de fe. "Mirar y vivir" alude a una historia en Números 21:4-9. Cuando una plaga de serpientes venenosas atacó a los Israelitas, Moisés levantó una serpiente de bronce sobre un asta. Dios dijo que cualquiera que mirara a la serpiente de bronce viviría. La serpiente de bronce simbolizaba el pecado que fue juzgado. Esa historia del Antiguo Testamento era un tipo de Jesús en la cruz (Juan 3:14-15). Jesús llevó en la cruz los pecados de la humanidad. Cualquiera que mire a Él, en fe, vivirá para siempre.

los primeros pocos pacientes, la desconfianza de ellos se desvaneció y ansiosamente formaron una fila que mantuvo a Bill orando hasta la media noche. Los milagros fluían tan libremente como el agua por las Montañas Blancas en la primavera.

Ahora en 1955 los Indios Apaches estaban ansiosos de tener otro culto de sanidad por fe en su reservación. Tan pronto como Bill llegó, una mujer salió de una choza de lámina de cartón alquitranado, se arrodilló en el patio, inclinó su rostro, y oró continuamente a través del culto completo.

Young Brown y Jack Moore acompañaron a Bill en esta excursión, pero Billy Paul se quedó en Phoenix. Siendo que Billy Paul generalmente distribuía las tarjetas de oración antes de cada reunión, Bill no había pensado en este detalle hasta que ya estaba en San Carlos. Entonces comprendió que no tenía ningunas tarjetas de oración para mantener el orden en la fila de oración. Afortunadamente, estos Apaches permanecieron ordenadamente sin tan mecanismo. Bill planeaba orar por tantas personas como pudiese, entonces después que le faltase la fuerza, sus asociados continuarían orando hasta que hubieran tocado a cada uno en la fila.

Para comenzar la fila de oración, una madre pasó al frente con un bebé en sus brazos. La madre llevaba un vestido Apache tradicional, con su falda de lana hasta el tobillo teniendo dibujos tejidos dentro de sus fibras. Bill habló con ella un momento para discernir su espíritu. Ella estaba interesada en su bebé. Su primera visión de la noche mostraba cómo el glaucoma había cegado los ojos de este bebé. Una oración sencilla hacia un Dios Todopoderoso dio marcha atrás al curso de la naturaleza. Mientras Bill movía un dedo enfrente del rostro del bebé, aquellos pequeños ojos enfocaban y seguían el movimiento.

Aquel primer milagro desató una reacción en cadena de fe, la cual se propagó rápidamente a través de la tribu. Pronto el sordo oyó, el lisiado anduvo, y numerosas enfermedades sucumbieron al poder de Jesucristo. Mientras Bill llegaba al final de su fuerza, un misionero llamado Mitchell acercó a una niña Apache. Bill se arrodilló y le hizo una pregunta, pero ella no respondió.

El Reverendo Mitchell dijo, "Hermano Branham, ella no habla inglés. Está ciega."

Bill movió su mano enfrente de su rostro. Ella no pestañó. Él oró por ella, y luego movió su mano enfrente de su rostro una vez más.

Sus ojos jóvenes clavaron la vista en un futuro negro, insensible. Mirando a esta hermosa princesita India, le embargó a él una gran tristeza. De pronto vio una visión extraña. Él se veía a sí mismo tomar la mano de esta niña, subir volando a través de los cielos con ella, y juntos entraron al salón del trono de Dios. Allí estaba la sangre de Jesús sobre el trono. Esa sangre podía sanar a esta niña si solo ella pudiera creerlo, pero ella no tenía fe suficiente. Entonces vino la parte más extraña. Dios aceptó la fuerte fe de Bill en la sangre de Jesús en vez de la fe mínima de la niña. Instantáneamente él estaba de vuelta en la reservación India, de rodillas junto a aquella princesita India. Él dijo, "Hermano Mitchell, algo ocurrió. Perece como que yo estaba subiendo a través del cielo con esta niña en mi mano…" Él balanceó su brazo hacia el cielo mientras hablaba. Ante este movimiento súbito, la niña se llevó bruscamente sus manos hacia su boca en sorpresa. ¡Ella podía ver!

El Reverendo Mitchell llevó inmediatamente a la niña con el doctor de la reservación, quien la examinó y confirmó el milagro. Mientras tanto Bill estaba enfrente de la siguiente persona en la fila, un hombre que también estaba ciego. Cuando se abrió la visión, vio que este hombre era el padre de la niña que acababa de ser sanada. Esa noche la gracia de Dios también le restauró la vista a él.

Ya Bill estaba tan cansado que sus labios se sentían adormecidos y sus piernas se sentían como de goma. Jack Moore deseaba que él parara, pero Bill dijo que él pensaba que podía tolerar una visión más. Una mujer joven Apache iba de prisa al frente, llevando un par de calcetines en una mano y la corbata de un hombre en la otra. Ella entregó estos artículos a Bill, quien los tomó, pensando que ella simplemente deseaba que él los sostuviera mientras oraba por ella. Ella tenía algo más en mente, lo cual la visión reveló inmediatamente. Bill dijo, "Estos calcetines pertenecen a un ser querido suyo que tiene una enfermedad en sus pies, y Ud. desea que ella sea sanada cuando se los ponga. Esta corbata es para el esposo de Ud., quien es un incrédulo. Ud. desea que él reciba el Espíritu Santo cuando se ponga esta corbata alrededor de su cuello." La mujer dijo que esto era exactamente lo que ella deseaba. Bill dijo, "Si Ud. puede creerlo, en el nombre de Jesús Ud. puede tener lo que está pidiendo."

Más tarde aquella noche, mientras estaban manejando de regreso a Phoenix, Young Brown y Jack Moore platicaban emocionadamente

de la reunión Apache. Young Brown estaba asombrado ante por cuántos Indios Bill había orado antes que se quedara sin fuerza—aproximadamente 30 personas, dos veces tantos como de costumbre. Brown se preguntaba cómo Bill podía haber soportado la tensión de aquellas visiones por tanto tiempo.

Bill se estaba preguntando la misma cosa. Él sabía que eran las personas mismas quienes operaban su don. El discernimiento no podía sanar; sólo podía elevar la fe al mostrarle a la gente que Jesucristo estaba presente, dispuesto, y capaz de sanarles. Al principio el ángel le dijo, "*Si puedes hacer que la gente te crea, nada hará frente a tu oración, ni siquiera el cáncer*." Lo que cada persona recibía de su ministerio dependía de la fe de esa persona. Tal vez estos Apaches sencillamente tenían más fe que la mayoría de los otros norteamericanos, lo cual cada uno a su vez reducía la tensión sobre él. Él vio la misma cosa entre los nativos de Sudáfrica y la India. Parecía como que el énfasis de la cultura Occidental en la educación y el razonamiento intelectual a menudo estorbaban en vez de que ayudara a la gente a creer en la Palabra de Dios.

Mientras Jack Moore y Young Brown discutían la reunión, Bill pensaba en la mujer que deseaba que él orara por una corbata y un par de calcetines. Algo concerniente a aquella corbata y aquellos calcetines excitaron su memoria. Cuando despertó a la mañana siguiente, aquellos calcetines seguían dando vueltas alrededor del interior de sus pensamientos. Eventualmente el Espíritu Santo dijo, "*Toma tu libro de visiones*." Abriendo su cuaderno hasta la última anotación, él echó una hojeada de vuelta a través de las notas de sus visiones hasta que la encontró. El 3 de Diciembre de 1954, en Binghamton, New York, a las siete en punto de la mañana, Dios le había mostrado una visión de la reunión Apache de la noche anterior desde el principio hasta el final, incluyendo la mujer sosteniendo la corbata y los calcetines.

Aquel domingo en la iglesia (27 de Febrero de 1955) Bill dijo, "La reunión más santa que alguna vez he tenido en suelo norteamericano ocurrió anoche en la reservación India. Estoy acostumbrado a predicar de 15,000 a 18,000 personas. Anoche allí habían únicamente 500 o algo así, pero nunca antes en Norteamérica he visto al Espíritu de Dios fluir tan libremente."

Antes que diera inicio a su sermón, él deseaba aclarar un malentendido. Más antes en la semana él dijo que Adán era inocente y que Eva era culpable. Evidentemente algunas personas (incluyendo ministros) le habían llamado a Jack Moore para preguntar si el Hermano Branham creía que Adán no había pecado en el Huerto del Edén. Ahora Bill trató de explicar a lo que él se había referido. "Algunos de Uds. pensaron que yo dije que Adán no pecó. Adán *sí* pecó, y fue condenado así como Eva. La piel de cordero como un manto redentor sobre él mostró eso. Pero Eva hizo lo malo, pensando que estaba haciendo lo bueno. Ella fue engañada. Adán no fue engañado.[189] Él pecó con sus ojos completamente abiertos, sabiendo exactamente lo que estaba haciendo. Él deliberadamente adoptó su postura con su esposa por cuanto la amaba. Y Jesús, sin ser ignorante de lo que Él estaba haciendo, tomó Su lugar con el pecador, la Iglesia, de modo que pudiese redimir a la Iglesia de vuelta a Sí Mismo. ¿Ven? Adán era un tipo. Por medio del primer Adán, todos murieron; por medio del Segundo Adán, todos viven.[190] Por cuando Adán amó a Eva, él asumió voluntariamente el pecado de ella y fue condenado. Por cuando Cristo amó a Su Iglesia, Él voluntariamente asumió nuestros pecados y fue condenado, murió, y fue enviado al infierno. Así es. Dios no lo hubiese enviado al infierno puro. Él fue condenado. Él murió como un pecador. Cristo Mismo nunca pecó, pero Él tomó nuestros pecados sobre Sí Mismo; y al tercer día Dios lo resucitó, conquistando la muerte y ofreciendo vida eterna a todo aquel que crea en Él."

Bill esperaba que esta explicación aclarara sus declaraciones anteriores. No era la primera vez que alguien no le había entendido correctamente. Él comprendía que cuanto más enseñara doctrinas "más sólidas", más ocurrirían semejantes malentendidos. Eso no lo desanimaba o lo disuadía de su nuevo propósito. Su visión del primer Adán y el Segundo Adán verificaba su convicción que él fue llamado para ensañar así como para evangelizar. Él deseaba usar su influencia dada por Dios para fundar a la gente firmemente en la verdad Bíblica. Él sentía que si los Cristianos podían alguna vez comprender una revelación del Jesucristo resucitado en sus medios, todo cambiaría.

---

[189] Refiriéndose a I de Timoteo 2:15

[190] Refiriéndose a I de Corintios 15:20-22

Bill predicando en la Reservación Apache de San Carlos, Arizona, el 26 de Febrero de 1955.

Capítulo 69
Una Advertencia Solemne
1955

LA CAMPAÑA de William Branham en Phoenix, terminó el miércoles 2 de Marzo de 1955. Al día siguiente él manejó hasta Los Angeles, California, para comenzar una campaña de cinco noches en el Templo *Angelus*, la iglesia fundada por Aimee Semple Mcpherson, una mujer evangelista famosa de los 1920's. Luego se mudó a un edificio más amplio en Los Angeles durante dos reuniones patrocinadas por la *Full Gospel Business Man´s Fellowship International* [Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo] (FGBMFI) [por sus siglas en inglés]. El vicepresidente de la Confraternidad, Miner Arganbright, había rentado la Arena *Stock* para el viernes y sábado 11 y 12 de Marzo por la noche.

Bill esperaba que estas dos campañas resultaran mejor que aquella que había celebrado en California el verano anterior. Allá por Agosto de 1954, cuando él predicó en Templo *Calvary* [Calvario] en Los Angeles, las multitudes cada noche eran mucho más pequeñas de lo que esperaban sus patrocinadores. Más tarde, Bill se enteró que muchas personas se negaban a acudir porque no le tenían simpatía a la iglesia donde estaban siendo celebradas las reuniones de él. Aún cuando él no estaba relacionado con ninguna denominación, los conflictos entre las denominaciones seguían afectando su ministerio.

Él había estado visitando regularmente la Costa Oeste desde 1947. Al principio sus reuniones en California habían estallado con fe y milagros, y cada año que él regresaba, sus multitudes se acrecentaban más que el año anterior. Esa tendencia había ido marcha atrás últimamente. Los Cristianos en el Condado de Orange parecían estar perdiendo interés en su don sobrenatural. Naturalmente, el cine y espectáculos televisivos estaban distrayendo

a muchas personas de las cosas de Dios. Incluso tal vez Hollywood estaba absorbiendo a algunos Cristianos en sus ilusiones, embotando sus sentidos espirituales a la señal del Mesías en sus medios; o tal vez los celos y rivalidades entre las denominaciones estaban haciendo a los líderes de la iglesia no estar dispuestos a cooperar el uno con el otro. Cualesquiera que fuera la razón, la asistencia a las campañas de Bill en California habían estado decayendo al paso de los tres años pasados.

Bill se acordó de una conversación que había tenido con un predicador Bautista la primera vez que vino a Los Angeles en 1947. El ministro advirtió: "Hermano Branham, ahora que Ud. está en la Costa Oeste más vale que tenga cuidado con lo que Ud. predica."

Eso lo desconcertó. "Estoy predicando sanidad Divina. ¿Qué tiene de malo eso?"

"Oh, yo también creo en sanidad Divina," respondió el ministro, "pero aquí en California es diferente. Tome un periódico Sabatino y busque Ud. mismo. Por aquí el peor fanatismo que Ud. alguna vez haya visto está relacionado con sanidad Divina—gente extraña con toda clase de teorías y sensaciones extrañas que ellos llaman señales de parte de Dios. Si no tiene cuidado, Ud. provocará que esa clase de cosas se dispersen aún más."

En aquel entonces Bill contestó, "Mire, señor, mi don procede de Dios. Yo creo que él bendecirá a los Cristianos. Mi deseo es ver a este montón dividido de gente Pentecostal juntarse en un acuerdo. Ellos tienen la cosa más grande en el mundo—el bautismo del Espíritu Santo. Desde luego que aquellas personas con mentes espirituales verán mi don y entenderán lo que estoy intentando hacer."

El ministro Bautista respondió, "No estoy dudando de su don o sus motivos, pero Hermano Branham, Dios le acompañe." Él habló esta frase solemnemente—no como una bendición, sino más bien como una advertencia. En aquel entonces, Bill no supo a lo que se había referido este predicador. Él estaba a punto de darse cuenta.

El lunes 7 de Marzo de 1955, Bill despertó a las tres de la mañana. Sin poder volverse a quedar dormido, se levantó a orar. Pronto sintió al ángel del Señor en la habitación. Momentos más tarde, una visión lo llevó a dar un paseo.

Ahora él estaba de pie en la cima de un precipicio, el cual le ofrecía una vista panorámica de Los Angeles. Directamente debajo

de él estaba una calle bordeada de palmeras. Buitres que graznaban aleteaban por todas partes, algunos volando entre los árboles, otros congregándose alrededor de un animal muerto en la carretera. Estaba representada toda especie de buitres. Desde la copa de una palmera, un buitre llamaba al grupo alimentándose con el animal matado sobre la carretera, "Yo lo tengo." Uno de los buitres en la carretera miró hacia arriba de su comida y volvió a reclamar, "Yo también lo tengo." Esto dio inicio a un alboroto, con cada buitre graznándole a su vecino, "¡Yo lo tengo! ¡Yo lo tengo!"

Bill se preguntaba lo que significaba esta escena extraña y ruidosa. De pronto en el precipicio estaba junto a él el mismo predicador Bautista que le había dado aquella advertencia solemne en su primer viaje a Los Angeles. El predicador miró a Bill directamente a los ojos y le dijo con firmeza, "¿Qué fue lo que le dije hace ocho años, Hermano Branham?"

"Señor, pido perdón. Pensé que seguramente entenderían."

El ángel del Señor se acercó hasta el filo del precipicio a la diestra de Bill. El ángel dijo, "*De igual manera pensó Moisés que los Israelitas seguramente entenderían*."[191]

Entonces la visión se desvaneció de vuelta hacia su habitación.

EL VIERNES POR LA NOCHE en la Arena *Stock*, Bill le relató esta visión a su audiencia y se disculpó públicamente con aquel predicador Bautista por no hacer caso a su advertencia. Entonces intentó de nuevo hacer que la gente entendiera. Durante dos noches él explicó la diferencia entre el sello de Dios sobre el creyente y el sello del anticristo sobre el incrédulo. Él enseñó que el sello de Dios era el bautismo del Espíritu Santo, el cual causaba que un Cristiano aceptara *toda* la Palabra de Dios como inspirada. El espíritu del anticristo también reclamaba amar a Dios, pero este espíritu no podía aceptar todo en la Biblia como cierto.

Bill dijo, "Personas con el espíritu del anticristo son creyentes tibios y limítrofes quienes se acercarán hasta el Espíritu Santo y dirán, 'Yo no creo en semejante cosa.' Ellos pueden llegar tan lejos como su líder Judas—muy fundamental en doctrina, pero cuando se trata de recibir el bautismo del Espíritu Santo, entonces dicen, 'Oh,

[191] Refiriéndose a Éxodo 2:11-15; Hechos 7:22-25

eso es fanatismo; no hay nada en ello.' Ellos podrían creer la Palabra intelectualmente, pero no pueden creerla de todo sus corazones.

"El espíritu del anticristo será un espíritu religioso. Jesús dijo que sería tan parecido a la cosa real al grado que engañaría aun al elegido si fuere posible.[192] Eso lo aclara de manera diferente, ¿verdad que sí? Es un espíritu religioso; uno que puede danzar, gritar, echar fuera demonios, y hacer milagros—y sigue siendo anticristo. Jesús enseñó que no todo el que lo llama 'Señor' entrará al reino de los cielos. En el Día del Juicio mucha gente le dirá, 'Señor, no profetizamos en Tu nombre, echamos fuera demonios en Tu nombre, y hecho muchas maravillas en Tu nombre?' Entonces Jesús les dirá, 'Apartáos de Mí obradores de maldad, nunca os conocí.'[193]

"Uds. no pueden basar su salvación en emociones. En la India vi personas meterse en un arrebato, gritando al máximo de sus pulmones, y luego caminar descalzos a través de un hoyo de carbones ardientes sin quemarse—¡y ellos niegan que alguna vez haya existido tal hombre como Jesucristo! De modo que las emociones no significan nada.[194] Lo que importa es el fruto del Espíritu Santo: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, y benignidad.[195] Así es. No deseo herir los sentimientos de Uds., pero tiene que ser dicho. Uds. han visto al Espíritu Santo aparecer en mi ministerio con este don de discernimiento. Ahora ha llegado al punto donde deseo decirles la verdad también acerca de estas otras cosas."

Unos cuantos minutos después él relató su visión de los buitres que se estaban alimentando con carroña, no obstante reclamando tener la verdad. Bill dijo, "Hermanos, Uds. no entienden de lo que se trata mi ministerio. El Dios del cielo está intentando reconciliarles. Pero cada vez que vengo aquí, las multitudes se van reduciendo más y más. No importa lo que procuro hacer, algunas personas siguen calificando mi ministerio como una secta. Hermanos y hermanas, este gran movimiento Pentecostal nunca prosperará hasta que Uds. acaben con sus prejuicios y unan sus corazones en unidad del espíritu. Si Uds. siguen rechazándolo—recuerden que Laodicea, la última edad de la iglesia, se vuelve tibia y Dios la vomita de su boca.[196] ¡Escuchen la

[192] Refiriéndose a Mateo 24:24

[193] Refiriéndose a Mateo 7:21-23

[194] Refiriéndose a Mateo 7:13-20

[195] Refiriéndose a Gálatas 5:22

Palabra del Señor!

"La iglesia Pentecostal se está enfriando y volviéndose demasiado almidonada. Esa es la razón que Uds. no pueden cooperar al uno con el otro—le están prestando más atención a sus organizaciones que a Jesucristo. Cada iglesia está tratando de deslumbrar a las otras al construir el edificio más elegante en la ciudad. ¿A Dios qué le interesan sus edificios de la iglesia? Si Uds. creen que Jesús viene pronto, ¿por qué están invirtiendo millones de dólares en sus edificios? Ese dinero debería ser gastado en los campos misioneros, propagando el Evangelio a aquellos que nunca han oído.

"Uds. pueblo Pentecostal han dejado caer sus valores, permitiendo que el pecado entre en sus iglesias. Solía ser que las mujeres Pentecostales usaban cabello largo y se vestían bien. Ahora la mayoría de ellas se cortan el cabello, usan maquillaje y usan pantalones cortos, vestidos muy ajustados—¿y todavía dicen que son bautizadas con el Espíritu Santo? Yo creo que el Espíritu Santo les hará vestirse decentemente y vivir correctamente. Si el Espíritu Santo condenó esas cosas en el principio, Él sigue siendo el mismo Espíritu Santo esta noche. Él no cambia.

"Me temo que hay algo que no empezó bien en el principio. Amén. Oh, qué cosa, detesto decir eso. Pero ¿cómo puedo evitar el decirlo, cuando está forzándolo a salir de mí tan fuerte como puede?

"Esta noche los Hombres Cristianos de Negocios me trajeron a aquí a esta gran arena de modo que pudiésemos estar libres de marbetes denominacionales. Este lugar debería estar completamente atestado de ministros dándose un apretón de manos el uno al otro y alabando a Dios por enviar un avivamiento. Pero demasiados ministros le han dicho a sus congregaciones, 'No vayan allí porque él no pertenece a nuestro grupo,' Hermanos míos, ese es el diablo metiéndose entre Uds., separándolos, despedazándolos. ¿No pueden ver a lo que me refiero?"

"De modo que si aquel ministro Bautista está aquí esta noche, me disculpo una vez más. En vez que mi ministerio reúna a los Cristianos en California, ha fomentado el fanatismo. Todos tienen que oler un demonio o pisotear un diablo. Oh, hermano, si Ud. cree que soy el siervo de Dios, escuche mi voz esta noche. Regrese al Evangelio. Ore para que el Espíritu Santo le dé suficiente amor para

[196] Refiriéndose a Apocalipsis 3:14-22

que se libere de todos estos prejuicios. Humíllese y ore para que Dios lo moldee a Su imagen. Entonces no será engañado por ninguna de estas viñas falsas que tratan de imitar los dones genuinos de Dios."

WILLIAM BRANHAM sabía que su don les parecía a muchas personas como heterodoxo. Él a menudo trataba de explicarle a sus audiencias cómo funcionaban sus visiones, esperando que tal explicación ayudara a los Cristianos a evitar ideas falsas. Algunas personas lo malentendían de todos modos.

Una ocasión un hombre joven Pentecostal vino a Bill pidiéndole ayuda en su matrimonio. El hombre dijo, "Mi esposa es una Luterana firme y no puedo lograr que ella entienda el bautismo del Espíritu Santo. Hermano Branham, yo le he visto a Ud. ocuparse de demonios en sus reuniones, de modo que cuando mi esposa hace mofa de mí, yo le ordeno a ese demonio que se vaya de ella en el nombre de Jesús. Sin importar cuán enérgico soy, no puedo lograr que el demonio se vaya de ella. Ahora parece como que nos vamos a divorciar."

"Hermano, Ud. está atacando de la manera equivocada," respondió Bill. "Cuando ella comience a provocarlo de esa manera, dígale, 'Bendito sea tu corazón, querida. Yo te amo,' y sea realmente bondadoso con ella. Haga algo bueno por ella, y manténgase orando en su corazón en silencio por ella todo el tiempo. Dios se encargará de lo demás."

Tres semanas después este hombre le llamó a Bill para comunicarle, "Se produjo un cambio en mi hogar. Mi esposa es una persona diferente."

"Qué es más poderoso," preguntó Bill, "¿gritar y dar puntapiés, o poner sus brazos alrededor de ella en amor? Siempre recuerde que Dios es amor. Esa es la manera que echo fuera esos demonios en mis reuniones, a través del poder del amor."

La mayoría de los malentendidos no eran tan fáciles de corregir. Los peores de todos eran los predicadores que habían visto u oído acerca del don de Bill y estaban tratando de imitarlo para su propio beneficio, causando mucha confusión entre los Cristianos. Algunos de estos predicadores eran francamente impostores, aprovechándose de la credulidad de personas honestas, pero ignorantes

espiritualmente. Otros predicadores abrazaban los dones del Espíritu Santo sinceramente, pero no tenían cuidado de manejar estos dones en una manera escritural, y así que ellos se convertían casi tan dañinos como los impostores.

Bill conoció a un predicador confundido quien, reclamando tener un don de discernimiento, dijo, "Esta mujer tiene tres demonios en ella. Uno de ellos es llamado Jeff, y otro es llamado Seth. Cada uno de ellos es de un color diferente. Un demonio es verde, otro es azul, y el último es color de rosa." Cuando Bill oyó esto, él oró, "Oh, Dios, ¿alguna vez he dicho algo que le dé a la gente semejantes ideas? Dios, no permitas que eso suceda. Muchas de estas personas están batallando tan arduamente, intentando ver el reino de Dios. ¿Cómo pudieran congregarse por centenares para escuchar tal disparate como ese? Permíteles escuchar la voz del Gran Pastor, de modo que no sigan a las voces de estos extraños."

La verdad acerca del don de discernimiento de Bill era mucho más poderosa y asombrosa que lo que cualquiera de estos imitadores pudieran imaginarse. Cuando la unción venía sobre él durante un servicio de oración, era como una cortina que había sido recorrida de una ventana, dándole a él una ojeada del mundo espiritual más allá. Él podía sentir al ángel del Señor a unos cuantos pies de distancia de su costado derecho, y a menudo podía ver al ángel, pareciéndose a una Columna de Fuego suspendida en medio del aire. Cuando las personas en la fila de oración avanzaban hacia la presencia de aquel ángel, Bill podía decir si ellos eran creyentes o incrédulos a causa de que un halo tenue rodeaba a los Cristianos y ellos traían con ellos un espíritu de acogida. Si la duda perturbaba a un Cristiano, Bill la veía como una franja oscura siguiendo detrás. Si un creyente estaba siendo atormentado por un demonio, Bill lo veía como una sombra negra ondulante por encima de la cabeza.

Los demonios en general aparecían como nubes oscuras, fríos e indiferentes. Una persona que estaba pensando en suicidarse era rodeada por una neblina negra de demonios estimulando a la persona a cometer el acto. Si alguien se estaba muriendo, Bill a menudo veía esto como una sombra oscura rodeando la cabeza. Entonces él decía que la persona estaba sombreada por la muerte. A menudo cuando un demonio que causaba una enfermedad específica era expuesto en la plataforma, gritaba pidiendo ayuda de los demonios cercanos que también causaban la misma enfermedad en otros. Bill veía esto como

una franja oscura corriendo de la persona en la plataforma hacia alguien en la audiencia. Entonces podía exponer a ambos demonios al mismo tiempo. Su diagnóstico nunca estaba equivocado.

Bajo la unción, él en realidad podía percibir la fe de las personas tirando de su don. La razón principal que él tenía una fila de oración en absoluto era para aislar la fe de la persona por quien estaba orando. Él sabía que su don operaba por medio de la fe de cada persona en particular. Cuando la gente pasaba al frente en busca de oración, se requerían tan sólo unas cuantas palabras de conversación con ellos para provocar una visión. Si Bill se mantenía hablando, la visión continuaba hasta que él estaba físicamente exhausto. Para retrasar lo inevitable, él trataba de decir tan sólo lo suficiente para elevar la fe de cada persona al punto donde él o ella pudiesen aceptar la sanidad sobrenatural de parte de Jesucristo. Incluso sin una visión Bill podía a menudo decir cuando un Cristiano estaba sano, porque el halo alrededor de aquella persona destellaba repentinamente brillo adicional. A menudo el ángel del Señor abandonaba la plataforma y se desplazaba sobre la audiencia. Entonces todo lo que Bill necesitaba hacer era observar dónde se detenía la Columna de Fuego; la visión siempre se abría debajo de esa luz. Algunas ocasiones en una reunión, la fe de los Cristianos crecía tanto que Bill podía en realidad verla como una niebla lechosa suspendida sobre la audiencia. Cuando ocurría esto, tantas personas tiraban de su don al mismo tiempo que él tenía dificultad para discernir problemas individuales. Generalmente al llegar a este punto él prescindía de la fila de oración y ofrecía una oración general por la sanidad de cada persona enferma en el edificio.

A pesar de las muchas ocasiones que él trató de explicar el aspecto espiritual de su don, la mayoría de las personas no podían comprenderlo. No había ningún mal en eso. El mal se presentaba cuando las personas usaban la explicación de él del don para tratar de duplicar su ministerio. Esto se hizo desagradablemente claro una mañana cuando una mujer de mediana edad vino a la casa de Bill buscando de su ayuda. Él la invitó a pasar a su sala de estar, Meda estaba preparando el desayuno. La mujer se sentó en el sillón acojinado, se quitó los zapatos y las medias, metió sus piernas debajo de sí misma, y luego se frotó las manos juntas nerviosamente. Su rostro se miraba ojeroso. Cuando Bill le pregunto lo que le pasaba, todo lo que ella dijo fue que se sentía rara. Él pidió con

insistencia más detalles, pero ella permanecía indecisa y misteriosa.

Entonces llegó la visión, penetrando en el meollo del misterio, "Señora, Ud. viene de St. Louis. Su esposo está en el cuerpo de policía allá."

"Sí, así es. ¿Cómo lo supo Ud.?"

Bill no respondió a su pregunta. Él seguía observando la visión. "Ud. solía ser una ama de casa amorosa, pero recientemente su casa se parece a una porqueriza. Su hija adulta está allá ahora cuidando de su esposo."

"Tiene Ud. razón. ¿Quién le dijo eso?"

"Cuando comenzó a sentirse rara, fue a ver a un médico. Él le dio a Ud. una inyección de hormona. Entonces Ud. fue a una cierta iglesia donde el ministro le dijo que Ud. estaba poseída por demonios. Él le envió a Ud. con un predicador allá en California, quien le dijo a Ud. que Ud. tenía siete demonios. Ud. le creyó porque pensó que eso justificaba sus sensaciones raras. Luego Ud. escuchó a una mujer predicadora que dijo que Ud. tenía cinco demonios. Ella le dijo que viniera a Jeffersonville y que yo me encargara de eso."

"Sí, todo eso es cierto. ¿Cómo lo supo Ud.? ¿Mi hija le llamó a Ud.?"

La visión terminó, regresando a Bill instantáneamente a su sala de estar. Ahora él podía contestarle. "El Espíritu Santo me dijo esas cosas por medio de visión."

La mujer sacó sus piernas y enderezó su espalda. "Ahora puedo llegar al fondo de esto. No he comido en varios días, y no voy a comer hasta que descubra lo que ocurrió con aquellos dos demonios. Si puedo conocer la razón que aquellos demonios se fueron de mí, puedo hacer que el resto de ellos se vayan de la misma manera.

"Señora, en principio de cuentas Ud. no tiene ningunos demonios."

"¿No tengo?"

"No, señora. ¿No vio Ud. a su mamá pasar por el cambio de vida? La misma cosa le está ocurriendo a Ud. ¿Para que cree Ud. que son esas inyecciones de hormonas?"

"No sé."

"Ellas eran para la menopausia, para eso son."

"¿Va Ud. a orar por mí y ahuyentar eso?"

"No hay nada que ahuyentar. Sus sensaciones extrañas no son causadas por demonios; es tan sólo una condición natural de la vida."

El rostro de ella se relajó notablemente. El olor del tocino siendo freído hizo que volteara su cabeza hacia la cocina. "¿Tiene hambre?" Bill preguntó con una sonrisa forzada. Pronto ella estaba sentada en la mesa de la cocina comiendo tocino, huevos, y pan tostado. Cuando ella se terminó su segunda taza de café, Bill dijo, "Vaya a casa ahora, ponga en orden su casa, y luego cósale en el horno un buen pastel de manzana a su esposo. Cuando él llegue a casa esta noche, siéntese en el regazo de él, échele sus brazos alrededor de él, béselo, y dígale que lo ama. De ahora en delante, viva como una mujer Cristiana debería vivir."

Al verla irse en el automóvil, Bill pensó en los dos predicadores en California quienes le dijeron a esta mujer crédula que tenía demonios. Él se preguntó si esos predicadores alguna vez habían estado en sus reuniones. Él esperaba que ellos no estuviesen intentando hacer los ministerios de ellos según el de él. Bill pensó una vez más en aquel predicador Bautista y su solemne advertencia, "Que Dios le acompañe."

Cerca de este tiempo un hombre joven llegó a la casa de Bill en una camioneta antigua Chevrolet. Bill se sentó en su porche y escuchó el problema del hombre joven.

"Hermano Branham, soy dueño de un lote de autos usados en Minneapolis. Hace un par de años mi esposa fue a una iglesia Pentecostal y recibió el Espíritu. Ella deseaba que yo fuera con ella a la iglesia, pero yo le dije, 'No, yo no soy del género religioso.' Luego hace unos cuantos meses ocurrió algo que me conmocionó. Yo acababa de vender un auto a una mujer de edad y estaba colgando mi saco, cuando me puse a pensar si le había dado a ella ambos juegos de llaves. Cuando me registré los bolsillos del saco, encontré un trozo de papel que decía, '¿Dónde pasarás la Eternidad?' Esa pregunta me tocó tan profundamente, que le entregué mis negocios a un asociado y me fui a casa a buscar a Dios. Fui a una de las reuniones de Billy Graham. Él me dijo que si yo alzaba mi mano y aceptaba a Cristo como mi Salvador personal, entonces era asunto arreglado; yo pasaría la eternidad con Jesús. Alcé mi mano, pero todavía no sentía que estuviese arreglado. De modo que visité una iglesia Nazarena. La gente Nazarena me dijo que a menos que me pusiera lo suficiente feliz para gritar, yo no era salvo. De modo que oré hasta que grité, pero todavía no sentía que estuviera arreglado. Luego fui a la iglesia Pentecostal. Las personas allí me dijeron que si yo hablaba en lenguas, mi destino eterno estaría arreglado. Ellos oraron conmigo hasta la media noche hasta que hablé en lenguas, pero todavía no sentía que estuviese arreglado. Entonces conocí a algunas personas de la revista *La Voz de Sanidad*. Ellos me dijeron que Ud. es un profeta. Dijeron que si yo venía aquí, Ud. podría decirme lo que necesito saber. Hermano Branham, ¿cómo puedo saber dónde voy a pasar la eternidad?"

"Pues, hermano, primero deseo decirle que no soy un profeta; soy tan sólo siervo de Él. Pero Ud. no necesita un profeta que resuelva sus problemas; Ud. tan sólo necesita la Palabra de Dios. El Sr. Graham, los Nazarenos, y la gente Pentecostal le dijeron la verdad; y sin embargo, no es la verdad, no completamente. El alzar su mano, gritar o hablar en lenguas no es recibir a Cristo. Recibir a Cristo es recibir a la persona del Señor Jesucristo."

El hombre asintió con la cabeza como que entendió, pero la expresión de su rostro todavía se miraba confundida. "¿Dónde puedo encontrar a Jesucristo?"

"Ud. dijo que en momento que leyó aquella nota, algo le tocó y Ud. deseaba a Dios. Antes de ese tiempo Ud. se estaba alejando de Él. Entonces repentinamente Ud. dio una media vuelta y se dirigió en la otra dirección. ¿Qué cambió su parecer?"

"No sé."

"Dios entró en su corazón allí mismo cuando Ud. miró aquel trozo de papel."

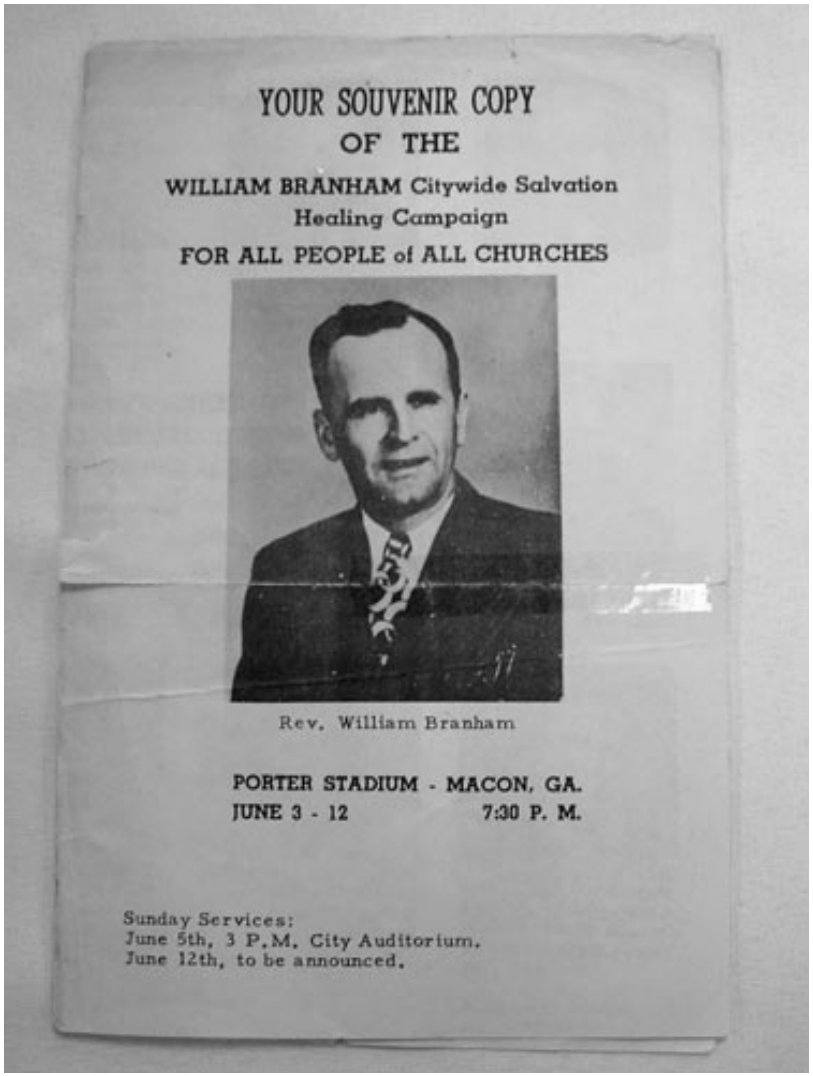
"¿Me quiere decir que lo he tenido todo el tiempo?"

"Naturalmente, mi hermano. Eso es lo que quiere decir *conversión*—darse la media vuelta."

"Hermano Branham, ¿desea Ud. orar por mí?"

Bill sonrió y meneó la cabeza. "Ud. no necesita oración. La verdad le ha hecho a Ud. libre. Esa es la obra del Espíritu Santo—la persona, no un pensamiento. El Espíritu Santo es el personaje del Señor Jesucristo a quien aceptamos en nuestros corazones, quien nos da una actitud nueva y diferente hacia todo en la vida."[197]

[197] Refiriéndose a Juan 8:30-36; 14:15-19; Hechos 3:19-21



Panfleto anunciando la Campaña de William Branham en Macon, Georgia en Junio de 1955.

Capítulo 70
Las Vides Verdadera y Falsa
1955

EL TIEMPO DE INDIANA EN LA PRIMAVERA puede ser un compañero inconstante. Algunas veces el sol calienta los maizales durante una semana o dos de días agradables y serenos. Luego las olas de mal tiempo y nubarrones salen del horizonte, cúmulos gigantes con montículos blancos abultados en la parte superior, moteados grises en el centro, y azuloso-negro en sus bases, marchando a través del cielo como ejércitos de la Guerra Civil, cañones retumbando y explosiones destellando, empapando la tierra negra con lluvia limpiadora.

La vida de William Branham tuvo también días tempestuosos en Mayo de 1955. A medida que Meda llegaba al fin de su tercer embarazo, los vientos de adversidad soplaban en contra de Bill al grado que parecía un tornado amenazando con destruir a su familia. Una mujer profetizó que Meda Branham iba a morir durante este alumbramiento. Ella reclamaba que Dios la envió para guiar a William Branham, y por cuanto él rechazó el liderazgo de ella, Dios iba a matar a su esposa para vengarse de él por no obedecerla a ella. Ella imprimió esto en tarjetas postales y las envió por toda la nación.

Desafortunadamente, Meda oyó de esta profecía y eso la trastornó más; ella ya estaba nerviosa. En 1946 su primera hija, Rebekah, tuvo que ser sacada por operación cesárea. Cinco años después, su segunda hija, Sarah, nació también por cesárea. Ambas ocasiones el doctor de Meda les advirtió que el tener otro bebé podría ser perjudicial para ella o incluso matarla. Ahora allí estaba esta terrible profecía. Durante un tiempo ella trató de ignorar eso, pero a medida que se acercaba su operación, su valor vaciló.

El 18 de Mayo de 1955, el día anterior a la tercera operación cesárea de Meda, Bill halló a su esposa llorando. Él trató de

tranquilizarla.

"Deseo que Margie venga conmigo, Bill, no tengo ganas de ir al hospital." Meda Branham y Margie Morgan eran amigas íntimas. Margie había estado con cada uno de los hijos cuando nacieron, pero esta ocasión ella estaba ausente en un caso de emergencia y no podía venir.

Bill respondió, "Mira, amorcito, nosotros amamos a Margie, pero Margie no es nuestro Dios. Margie es nuestra hermana. Nosotros no estamos dependiendo de Margie; estamos dependiendo del Señor Jesús."

"Bill, ¿crees tú que voy a morir?"

"Yo no sé, pero el niño sí va a nacer. Tú vas a tener a un Joseph."

"¿Este es él?"

"No sé, amorcito. No puedo decirlo, pero Dios dijo que tú ibas a tener a Joseph, y vamos a tener a Joseph. No me importa lo que cualquier cosa diga; vamos a tener a Joseph. El mismo Dios que me ha dicho todas estas revelaciones me dijo eso. Él nunca falló en las otras, y Él no fallará en eso."

Él hizo lo mejor que pudo para animarla, pero ella estaba tan despedazada que eso despedazó a ambos. Bill se subió a su automóvil y manejó hacia *Green's Mill*—él estaba dirigiéndose a su cueva a orar. Él sabía que Dios le había dicho que él tendría otro hijo casi cinco años atrás…

EN JULIO DE 1950, Bill celebró una campaña de sanidad por fe en una carpa en Minneapolis, Minnesota. Mientras estaba en su habitación del hotel, se regocijaba mientras leía en la Biblia acerca de la vida de José el patriarca. Bill entró en el armario donde estaba colgando su ropa, tiró de la puerta para cerrarla, y continuó regocijándose y llorando.

Él podía ver que Abraham representaba elección; Isaac, justificación y amor; Jacob, gracia; y José, perfección—un tipo perfecto de Cristo. José era amado de su padre y odiado de sus hermanos porque tenía sueños espirituales. Por 20 piezas de plata sus hermanos lo vendieron a la esclavitud, así como Judas traicionó a Jesús por 30 piezas de plata. Después de muchas penalidades e incluso encarcelamiento, José fue elevado a la posición de un gobernador en Egipto, segundo solo a Faraón mismo. Desde esa

posición él pudo salvar a su familia de morirse de hambre en una hambruna. Del mismo modo, Jesús fue sometido a juicio, condenado, y enviado a la prisión del infierno; pero Él resucitó de los muertos y fue elevado a la diestra del Padre, con todo el poder en el cielo y en la tierra a Su mandato. Ahora Jesús podía salvar a Su familia en la tierra de la muerte eterna.[198]

"Oh," Bill se regocijaba. "Estaré tan alegre algún día cuando cruce del otro lado el conocer a José y darle un apretón de mano. Él ver a Daniel y preguntarle cómo se sintió cuando aquella Columna de Fuego se interpuso allí y sujetó a los leones toda la santa noche. El ver a los jóvenes Hebreos, cómo es que salieron del horno ardiente con aquel viento Pentecostal dando vueltas alrededor de ellos. ¡Qué tiempo tan maravilloso!"

"Dios," oró Bill, "deseo agradecerte por un hombre como José; un hombre que vivió una vez sobre la tierra; un hombre de carne como lo soy yo; un hombre que podía creer en Ti y tomar Tu Palabra. Gracias, Señor, gracias por semejante hombre." Bill compadeció al patriarca José. Él no podía evitar ser espiritual. Veía visiones. Interpretaba sueños. Todos ellos lo aborrecieron por eso. Él no podía evitar eso; eso era tan sólo lo que él era. Mientras Bill continuaba orando dijo, "Oh Dios, si alguna vez me dieras un hijo, un varoncito, le pondré por nombre Joseph."

Bill conocía los tres elementos en los que vive la gente. Primero es como cuando uno ora por alguien en una manera humanística tal como "ojalá Ud. sane." "Estoy creyendo con Ud., intentando usar toda la fe que pueda." Eso es humano. Segundo es una revelación Divina, la cual es cuando algo le es revelado a uno. Uno sabe en el corazón de uno que va a suceder; sin embargo no es otra cosa que tan sólo la revelación. El tercero es una visión, eso es "así dice el Señor" y eso es perfecto y seguro.

Mientras Bill estaba orando y llorando, Algo tan sólo le dijo (no una visión), "Tú tendrás un hijo, y le podrás por nombre *Joseph* [José]." Bill pensó, "Pues ahora, eso está bien. Te agradezco, Señor." Y salió regocijado y feliz y comenzó a contarles a todos al respecto.

En el verano de 1950 Meda se embarazó. Bill se preguntaba si este bebé sería el Joseph de ellos. Cuando nació el bebé en Marzo de

---

[198] Refiriéndose a Génesis capítulos 30-50 (especialmente 37:28); Mateo 26:15; Hechos 2:36; I de Corintios 15:4; Hebreos 12:2, etc.

1951, fue una niña. Ellos le pusieron por nombre Sarah. Después de la operación cesárea, el doctor explicó, "Sr. Branham, los huesos pélvicos de su esposa no se desgonzan como deberían en el alumbramiento; ellos están sólidos como de un hombre. En realidad, ella nunca debería dar a luz a otro hijo; su matriz es demasiada estrecha. Mas vale que Ud. me permitiera ligar esas trompas de Falopio."

"No, no puedo permitirle hacer eso, doctor."

"Ella no debería tener otro niño. Si alguna vez se embaraza de otro niño, eso podría matarla. Tuvimos una jornada tremenda allí. Ella apenas sí salió."

"Sin embargo no puedo permitirle ligar esos conductos. Dios me dijo que yo iba a tener un hijo."

"Pues, Ud. podría casarse una vez más y tener ese hijo aún."

"No," dijo Bill, meneando su cabeza. "Dios dijo que yo iba a tener un hijo por medio de Meda." Aún cuando él no lo había visto en una visión, eso estaba escrito en su corazón por revelación por fe.

No todos compartían la fe de él. Después que nació Sarah, un hombre le llamó a Bill por teléfono y se rió de él. "Oiga, ¿sabe una cosa? Ud. quiso decir *Josephine* [Josefina]."

"Señor, Dios me dijo que yo iba a tener un hijo y le pondría por nombre Joseph." (El hombre murió.)

Tres personas en su iglesia (quienes habían abandonado una cierta iglesia denominacional) determinaron que él era un profeta falso. "Esperen un momento," contestó Bill, "yo nunca dije *cuándo*, ni Dios dijo *cuándo*. Dios le dijo a Abraham que él iba a tener a Isaac, pero Ismael nació entre ese tiempo. Eso no canceló la promesa. Algún día voy a tener un hijo por medio de Meda y le pondremos por nombre Joseph, así como dijo Dios."

Cuatro años habían pasado desde entonces, y ahora Meda iba a tener otro bebé…

BILL SE DESVIÓ de la carretera y manejó hasta *Green's Mill*. Él estacionó su automóvil y se dirigió hacia su cueva a orar. Mientras le daba la vuelta a la curva, vio a aquella Luz suspendida debajo de un arbusto, entre dos árboles, cambiando de posición… "Date la vuelta y regresa a tu automóvil. Tu Biblia estará abierta."

Cuando Bill regresó a su automóvil y levantó su Biblia, él vio que

el viento había volado las páginas de su Biblia a donde Natán estaba hablando con David. "Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios es contigo." Luego el Señor le apareció a Natán aquella noche y dijo, "Ve. Dile a mi siervo David, ¿no lo tomé del redil, de seguir a aquellas pocas ovejas? ¿Y le di un nombre como los grandes hombres de la tierra? ¿No he destruido su enemigo delante de él a dondequiera que él fue? ¿No he estado con él?" "Yo no puedo permitirle edificar el templo, pero sus hijos…" Tan pronto como Ella dijo "sus hijos," oh, qué cosa. Allí estaba. Bill dijo, "¿Joseph?" Así era. Bill sabía que el Señor le estaba haciendo saber que no se preocupara. Él comenzó a llorar.

Bill entró en su automóvil y se dirigió a casa. Mientras llegaba, vio que Meda estaba saliendo a vaciar la basura. Ella apenas podía andar, estaba tan abultada del vientre; su rostro se miraba triste; ella estaba llorando, y estaba toda nerviosa. Bill corrió hacia ella, le puso sus brazos alrededor, y le dijo, "Quiero que tengas buen ánimo."

"¿Por qué?"

"¿Sabes en dónde he estado?"

"Me doy una idea."

"Tengo 'así dice el Señor.' Amorcito, Joseph viene. Joseph viene en camino. No te preocupes; todo está bien ahora." Eso le puso fin al asunto allí mismo.

A las siete en punto de la mañana siguiente (el 19 de Mayo de 1955), Bill condujo a su esposa al hospital. El doctor vio que el bebé ya había bajado durante la noche y él exclamó, "Oh misericordia, ¡qué barbaridad!" Bill besó a su esposa y dijo, "Amorcito, no pasará mucho tiempo; Joseph estará aquí."

Ellos introdujeron de prisa a Meda a la sala de partos. Bill esperaba y caminaba por el piso con todos los otros padres ansiosos que estaban desgastando la alfombra. Pasaron unos cuantos minutos y entonces la enfermera regresó a la sala de espera, "¿Reverendo Branham?"

"¿Sí, señorita?"

"Ud. tiene a un excelente varoncito de siete libras y tres onzas." [3.600 kilogramos]

"Joseph, amorcito, te has tardado mucho tiempo en llegar aquí. Papito está muy contento de verte."

La enfermera dijo, "¿Ud. lo llamó Joseph?"

"Así se llama."

UNOS CUANTOS DÍAS después que nació Joseph, Miner Arganbright pasó a la casa de Bill de visita. Miner era un hombre bajo de estatura. Bill una vez dijo en broma que se necesitarían tanto a Miner y su esposa juntos para completar a una persona de tamaño normal. A pesar de la estatura corta de su amigo, Bill consideraba a Miner Arganbright un gigante de fe. Él era vicepresidente de la *Full Gospel Businessmen Fellowship International* [Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo]. Él también editaba la revista mensual de esa organización, *Full Gospel Businessmen Voice* [La Voz de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo], la cual regularmente imprimía artículos concernientes a las Campañas de Branham. Bill había conocido a Miner durante varios años y respetaba el carácter Cristiano del varón: humilde, amable, generoso, y siempre sensible a la guianza del Espíritu Santo.

Sentado en el borde de su silla, Arganbright dijo, "Hermano Branham, tengo una gran revelación de parte del Señor."

Bill se inclinó, "¿Sí, señor?"

"El Señor desea que yo vaya a Zurich, Suiza. ¿Desea Ud. ir conmigo?"

Relajándose hacia atrás dentro de los cojines de su sillón, Bill dijo, "Tengo una noche en Denver. Luego tengo una semana en Macon, Georgia. Después de eso estoy libre. Déjeme pensar al respecto."

El orar tocante a Suiza dejó a Bill con sentimientos contradictorios. Dios no le decía directamente que él debería de ir. No obstante, cuanto más pensaba Bill al respecto, más sentía que si Miner Arganbright tenía una revelación concerniente a este viaje, debía ser la voluntad de Dios.

BILLY PAUL BRANHAM tocaba insistentemente en la puerta de la habitación del hotel de su padre. No hubo respuesta, ni siquiera un bullicio procedente del interior. Billy Paul sabía que su padre estaba profundamente en oración para el culto de en la noche. En cualquier otra noche Billy Paul se hubiera marchado e intentado una vez más 15 minutos más tarde—pero esta noche no. Él siguió tocando ligeramente y llamó, "Papito, más vale que vengas; vas a tener que predicar una vez más esta noche. El Hermano Jack no se encuentra allí."

Jack Moore, el administrador actual de Bill, había acordado que las reuniones en Macon, Georgia, iniciaran el viernes 3 de Junio, y se extendieran consecutivamente durante diez noches. Un conflicto de calendario le impidió a Moore estar allí durante las primeras tres reuniones. Sin embargo, él le prometió a Bill aparecer antes del lunes. Ahora era el martes por la noche y Jack Moore todavía no había llegado. Eso significaba que Bill tendría que predicar una vez más antes que orara por los enfermos. Él hubiese preferido el hacer que su administrador predicara un sermón preliminar edificador de fe. De ese modo Bill podría concentrarse en el servicio de oración, lo cual conservaría su fuerza. La unción para predicar y la unción para ver visiones eran completamente diferentes—la segunda más fatigosa que la primera. El pasar de una a otra ejercía un esfuerzo extra sobre él; pero podía hacerlo si era necesario.

Esta campaña en Macon fue celebrada en el exterior en un estadio de fútbol. Sillas plegables alineaban el campo de fútbol. Después de cuatro noches de milagros, ni siquiera la amenaza de lluvia pudo desalentar el interés de la gente—cada silla plegable en el campo estaba ocupada, así como la mayoría de las sillas del graderío. Una elevada plataforma fue construida cerca de una línea de gol. Cuando Bill subió las escaleras hacia el podio, él todavía no sabía qué predicar. No fue hasta que saludó al pueblo que su tema vino a él.

Él abrió su Biblia en el libro de Joel, donde el profeta habló acerca de una plaga de insectos que dañaron cada árbol de fruto y viña en la tierra de Israel. Primero él leyó Joel 1:4, *Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado*. Luego leyó Joel 2:25, *Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, migran ejército que envié contra vosotros*.

Su voz hacía eco del ligeramente derivado tiempo del tiempo de retardo entre una docena de altavoces atados con una cuerda allá en los postes de luz alrededor del campo de juego. "Dios compara a Su Iglesia con una vid. Jesús dijo, 'Yo soy la Vid; Uds. son los pámpanos.'[199] Por lo tanto, la vida que estaba en Cristo tiene que estar en cada rama. De modo que si Cristo predicó el reino de Dios al sanar al enfermo, cada rama a medida que sube tendrá que hacer la

[199] Refiriéndose a Juan 15:1-6

misma cosa, por cuanto ellas tendrán la misma vida en ellas que está en la vid."

Hasta aquí él estaba tapando el terreno familiar, pero desde este punto él pisoteó una senda y plantó semillas nuevas. Él dijo que existen dos vides espirituales sobre la tierra: una verdadera y la otra falsa. Estas dos vides crecen una al lado de la otra, de modo que sus ramas se entrelazan, lo cual algunas veces hace difícil decir cuál rama va a cuál árbol. Pero Jesús dijo, "Por sus frutos los conoceréis."[200]

"Recuerden," recalcó Bill, "el espíritu del anticristo es religioso. Jesús dijo que en los últimos días sería tan parecido que engañaría, si fuere posible, aún a los elegidos."

Refiriéndose al libro de Génesis, Bill mostró cómo tanto Caín y Abel eran religiosos; ambos eran creyentes, ambos edificaron altares; y ambos ofrecieron a Dios sacrificios. Caín adoró a Dios tan sinceramente como Abel lo hizo. De hecho, la ofrenda de Caín era más hermosa que la de su hermano. Caín ofreció fruta y flores, mientras que Abel ofreció un cordero inmolado. La ira de Caín hizo ebullición cuando Dios rechazó su ofrenda, pero aceptó la de su hermano. Abel tenía una revelación espiritual que no fue fruta lo que causó que el pecado entrara al mundo, el pecado vino a través de sangre. Abel comprendió que la única manera que el pecado podía ser expiado era a través del derramamiento de sangre, hablando de un día cuando el Cordero de Dios entregaría Su propia sangre por los pecados del hombre caído.[201]

Bill siguió estas dos vides desde Génesis hasta Números capítulo 23, donde los hijos de Moab lucharon contra las tribus de Israel. Estos Moabitas, quienes eran descendientes de Lot el sobrino de Abraham, adoraban al mismo Dios que Israel adoraba. Así como Israel tenía un profeta en Moisés, de igual modo Moab halló un profeta en Balaam. Moab le ofreció a Balaam una gran cantidad de dinero si él le pedía a Dios que maldijera a Israel. Balaam aceptó la oferta de Moab. Para abordar a Dios, Balaam sacrificó siete becerros y siete carneros en siete altares. De acuerdo a las leyes Levíticas, eso

[200] Refiriéndose a Mateo 7:15-23

[201] Refiriéndose a Génesis 4:2-8

[202] Refiriéndose a Números 32:1, 29; I de Crónicas 15:29; II de Crónicas 29:21; Job 42:7-8; Ezequiel 45:23

era correcto fundamentalmente.[202] Aquí Bill produjo una conmoción a algunas personas en su audiencia al señalar, "Uds. pueden ser siempre tan fundamentales y ortodoxos, y con todo y con eso estar en su destino al infierno." Él explicó, "Aunque estas dos vides estaban creciendo lado a lado—ambos religiosos, ambos fundamentales—es tan sólo que por sus frutos serán conocidos. Compare a Judas con los otros discípulos. Durante años Judas fue exactamente tan fundamental como el resto de ellos; pero justo antes de Pentecostés, Judas mostró su fruto—él no pudo continuar hasta Pentecostés y nacer de nuevo. Muchas personas no creen que exista una experiencia de ser nacido de nuevo. Ellos creen que todo está en la mente de uno. No, hermano, eso sucede en el alma de uno.

"Compare a Jesús con los Fariseos. Ambos creían en Jehová Dios y ambos creían en los fundamentos de la Ley, pero las señales y maravillas sobrenaturales vindicaron a Jesús. Los apóstoles tuvieron también esa vindicación. De igual manera la tuvo la iglesia primitiva. Y de igual modo será vindicada la vid verdadera en cada edad. Jesús dijo, 'En Mi nombre echarán fuera demonios, pondrán las manos sobre los enfermos y ellos sanarán.'[203] Allí está la diferencia entre esas dos vides. Ambas pueden creer en los fundamentos, pero sólo la vid verdadera tiene el Espíritu y puede ver la luz para su día. Recuerden, Pablo dijo *la letra mata, mas el espíritu vivifica*.[204]"

Bill sabía que esta era una desviación notable de sus sermones habituales de edificación de fe; pero este era su nuevo compromiso, el dedicar más tiempo en cada campaña enseñando los fundamentos de la Biblia. Esta noche él hizo hincapié en el fundamento más importante de todos: *Os es necesario nacer de nuevo*.[205] Sin lugar a dudas él estaba haciendo sentirse incómodas a algunas personas. Eso no se podía evitar. Él sólo podía esperar que cuando estas personas vieran el discernimiento sobrenatural en la fila de oración, ellos comprendieran que lo que les enseñó era la verdad.

Más tarde aquella noche, después que él cambió la modalidad del culto a orar por el enfermo, las visiones caían en forma de cascada una tras otra, cada discernimiento penetrando hasta el corazón del

[203] Refiriéndose a Marcos 16:15-18

[204] Refiriéndose a II de Corintios 3:6

[205] Refiriéndose a Juan 3:1-8

problema de alguien. La segunda mujer en la fila se paró enfrente de él. Antes que ella pudiese decir algo, Bill dijo, "Un momentito." Él se volvió hacia la audiencia, observando, escuchando. "Se trata de un espíritu maligno pidiendo ayuda a gritos. Veo una franja oscura entre esta señora junto a mí y aquella mujer sentada allá con su pie apoyado arriba sobre una silla. Ambas tienen cáncer. Esta señora aquí arriba tiene cáncer en su garganta." Él le habló a la mujer de pie junto a él. "Tenga fe, señora. Ud. está muy nerviosa. Se le ha intentado operar y ahora su voz sale de un orificio en su garganta. Ud. no es de Georgia. Ud. es de Melrose, Florida. Ud. se llama la Sra. E. M. Robinson." Un murmullo colectivo se extendió a través del estadio. Bill le impuso su mano a la Sra. Robinson y reprendió al demonio de cáncer en el nombre de Jesús. Luego habló con la otra mujer sentada en la audiencia. "Hermana, su cáncer está en su seno. En la visión puedo ver el reconocimiento del doctor." Bill reprendió también al demonio de cáncer en el nombre de Jesús.

Un joven predicador Metodista observaba esto desde lo alto en el graderío. Willard Collins pensó, "Esto no se parece a la iglesia Metodista. Nunca antes he visto algo parecido. Estoy demasiado alejado para ver mucho. Mañana tengo que acercarme más."

La noche siguiente Willard buscó una silla vacía cerca de la plataforma. No pudo encontrar una. Incluso el espacio entre la plataforma y la primera hilera de sillas estaba lleno de gente sentada en sillas de ruedas y acostados en catres. Willard se detuvo y le preguntó a un hombre de edad negro cuánto tiempo había estado enfermo. "He estado postrado en cama durante 17 años," respondió el hombre. Fijándose en cuán debilitado se miraba el anciano, Willard le creyó. Sin poder encontrar una silla cerca, Willard una vez más tomó un asiento en el graderío.

Durante el culto esa noche, William Branham le dijo a una mujer en la fila de oración, "Ud. está sufriendo con una cosa horrorosa llamada cáncer. Hay un espíritu de muerte suspendido cerca de Ud. Pero hay una cosa que Ud. necesita más que sanidad, y esa es salvación para su alma. Ud. es una pecadora. Si se arrepiente ahora y le entrega su vida a Jesucristo, Él le sanará."

Después que ella se arrepintió, fue sanada. Bill la observó bajar por los escalones vivamente hacia el campo cubierto de hierba debajo. El ángel la siguió. Mientras la mujer caminaba por el pasillo entre las hileras de sillas plegables, el ángel la dejó y se dirigió a la sección de

catres y sillas de ruedas. Repentinamente Bill señaló al anciano de color con el que Willard Collins había hablado más antes. "Ud., señor, en aquel catre—¿cree Ud. en mí como el profeta de Dios? Ud. no tiene tarjeta de oración, ¿verdad? No necesita una. ¿Me aceptará Ud. como su profeta y me obedecerá? Entonces levántese de ese catre, váyase a casa, y tómese su cena. Jesucristo le sanará. Amén."

El anciano echó sus piernas larguiruchas hacia el borde de su catre y se puso de pie. Alguien lo estabilizó por un minuto. Entonces él caminó por su propia cuenta por la extensión completa del campo de fútbol, y salió del estadio.

Willard Collins sintió que su sangre palpitaba en sus arterias carótidas.* "¡Esto es genuino!" pensó él. "Quiero estar en esa fila de oración." Durante años Willard había sufrido de un estómago ulcerado, lo cual lo obligaba a vivir de una dieta estricta de alimentos suaves. Por primera vez en años él creyó que podía ser sano—si podía hacer que William Branham orara por él.

El introducirse en la fila de oración resultaba ser difícil. Únicamente 100 tarjetas de oración eran repartidas cada noche, y de ese grupo sólo de 15 a 30 personas eran seleccionadas para estar en la fila. Cada noche centenares de personas llegaban temprano al estadio para solicitar una tarjeta. El jueves por la noche, Willard no recibió una. Desilusionado, vagó por ahí por un rato buscando un asiento tan cercano a la plataforma como pudiese llegar. No únicamente hubo un lugar allá al frente que fue apartado para las sillas de ruedas y catres, también había un lugar reservado para personas que estaban grabando en cinta el culto. Willard se fijó en un lugar pequeño vacío entre dos grabadoras de cinta. Corriendo de vuelta hacia su camioneta, consiguió una silla plegable, la trajo de vuelta dentro del estadio, y la metió con dificultad entre las grabadoras de cinta.

Después que William Branham había orado por una docena de personas en la fila de oración, él bajó por los escalones hacia el campo, y caminó entre los catres y sillas de ruedas, orando por uno aquí y otro allá. Entonces se detuvo enfrente de Willard, puso su mano sobre el hombro de Willard, y oró, "Padre, él también está enfermo. Sánalo." Subiendo de vuelta por los escalones hacia el estrado, se paró ante el micrófono y dijo, "Uds. probablemente no

---

[**Arteria carótida*: Arteria larga en cada lado del cuello que provee de sangre a la cabeza.]

pudieron verlo, pero el ángel del Señor me guió a cada persona a la que fui a orar cuando me fui de aquí."

Willard Collins no vio al ángel, pero sintió su presencia. Después que el evangelista lo tocó y oró, una sensación extraña fluyó a través del cuerpo de Willard. Se sentía casi como que agua fría pasó sobre él y a través de él. Desde ese día en adelante él pudo comer todo lo que deseaba. Su estómago nunca lo molestó otra vez.

En la última noche de la campaña, una cierta mujer pasó por la fila de oración. Bill le dijo exactamente qué era su problema y cuántas operaciones había sufrido. Luego le dijo que ella no vivía en Macon, ella vivía en Augusta, Georgia, añadiendo su nombre y dirección, aún cuando dijo que nunca la había visto antes en su vida. Aunque Willard había observado a Branham discernir los secretos de centenares de personas durante esta campaña, ese hecho no disminuyó su asombro ante este. Entonces ocurrió algo que lo perturbó profundamente. Una mujer sentada detrás de él le dijo a su vecina, "Al Hermano Branham realmente le falló esa vez. Yo conozco a la mujer y ella no vive allí."

La duda empujó un dedo perspicaz y malvado en la fe de Willard. Él había oído decir a William Branham, "Si alguna vez le digo algo errado en el discernimiento, ya no crea nada más a lo que yo le diga porque eso significa que ya no estoy siendo guiado por el Espíritu Santo." Willard Collins veía la lógica en esa declaración. Si Branham podía cometer un error en el discernimiento, él también podía cometer un error en la doctrina. La cuestión era, ¿él realmente cometió un error? Collins tenía que saberlo. En el transcurso de los pocos días siguientes él se hizo el detective, preguntándoles a esta persona y a aquella persona hasta que finalmente descubrió la verdad. Resultó que dos días antes que ella entrara a la fila de oración del jueves por la noche, la mujer en cuestión se había mudado a una casa nueva en Augusta, y su conocida sentada en la audiencia no había sabido que ella se había mudado. Ella efectivamente vivía en la dirección que William Branham le había dado.

Capítulo 71
Controversia en Suiza
Junio de 1955

VOLANDO SOBRE FRANCIA, William Branham bajó la mirada sobre una colcha de mosaico de campos en varios tonos de verde. Los ríos serpenteaban entre las colinas. Los caminos entrecruzaban el paisaje, algunas veces cruzándose en aldeas pequeñas, y otras veces perdiéndose en un laberinto de calles citadinas. Nubes de bolas de algodón proyectaban un patrón de tela de lunares de sombras a través del suelo. Las colinas se hicieron más grandes hasta que se convirtieron en montañas. Eventualmente él vio el Lago de Zurich, pareciéndose a una serpiente azul verdosa descansando en un valle largo y curveado, entre los picos Alpinos. Una ciudad se apiñaba alrededor del extremo noroeste del lago. Pronto apareció el aeropuerto. Su avión comenzó a descender hacia lo que parecía un valle sereno. En realidad, él estaba descendiendo dentro de una tormenta de controversia.

Bill aterrizó en Zurich, Suiza, el sábado 18 de Junio de 1955. Viajando con él estaban Billy Paul Branham; Fred Bosworth de Florida; Miner Arganbright de Los Angeles, California; y George Gardner de Birmingham, New York. Arganbright y Gardner habían organizado estas reuniones con el respaldo de la *Full Gospel Business Man´s Fellowship International* [Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo] (FGBMFI) [por sus siglas en inglés]. Bill estaba programado para hablar durante nueve días en el estadio más grande en Zurich. El Dr. Adolph Guggenbuhl—un abogado Suizo, propietario de un hotel, y líder de la FGBMFI—se ocupó de los planes en Suiza y también sirvió como un intérprete para el equipo del evangelista norteamericano.

La controversia en realidad dio inicio más antes de esa semana con

la llegada de otro evangelista famoso, Billy Graham, quien estuvo predicando su último culto en Zurich el mismo día que Bill llegó. Bill deseaba ir y escuchar predicar a Billy Graham aquella noche; pero, cansado de su largo viaje, durmió la siesta en su habitación del hotel en la tarde y despertó demasiado tarde para llegar a la reunión de Graham. Afortunadamente él pudo escucharla en el radio en su habitación. Cuando Billy Graham predicó que Jesucristo era Dios Mismo manifestado en carne humana, Bill gritó, "¡Amén!" tan fuerte como podía gritar, porque ese era también su mensaje.

Aquella noche él vio una visión poderosa. Él parecía estar de pie en el aire teniendo a la vista una inmensa maqueta del globo terráqueo. Los continentes de Europa y África se situaban debajo de él, con todos sus cerros y montañas elevándose hasta sus altitudes exactas acorde a la escala de la maqueta. En el pico más alto en la cadena montañosa de los Alpes, cerca de la frontera entre Alemania y Suiza, se posó un águila Alemana. El ave estaba observando a un varón cabalgando un caballo. El varón se parecía a un aristócrata inglés vestido de la tradicional ropa de montar Inglesa—casaca roja, gorra roja, pantalones blancos, y botas de montar de cuero. Con mirada aguda, el águila observaba a este varón cabalgar a través de Europa y bajar a través de África, dirigiéndose hacia el Cabo de Buena Esperanza. Bill escuchó al ángel del Señor decir: *Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*.[206] La visión lo dejó débil, paralizado y tembloroso.

El domingo por la mañana él despertó ante el sonido metálico y resonante de las campanas de la iglesia haciendo eco a través del valle. Zurich tenía tantas campanas sonando al unísono, que Billy bromeaba de que el milenio debía estar dando inicio. Durante el desayuno, el Dr. Guggenbuhl le mostró un artículo de periódico mordaz referente a la cruzada que estaba acabando de terminar en Suiza. Este artículo no tenía nada bueno qué decir acerca del Reverendo Graham. Su traje era demasiado costoso; su agua de colonia olía demasiado fuerte; su cabello estaba demasiado ondulado, como si él se hubiera pasado demasiado tiempo en un salón de belleza arreglándoselo. Al reportero tampoco le gustaba su estilo de predicar. Él decía que el Sr. Graham balanceaba sus brazos violentamente y gritaba como un vendedor tratando de vender jabón.

[206] Romanos 3:23

Bill conocía bien los ataques de los medios noticiosos, pero nunca antes había visto a alguien ser criticado tan violentamente por detalles tan frívolos. El Dr. Guggenbuhl explicó que esto realmente no era respecto a la apariencia y peculiaridad del Sr. Graham. Billy Graham estaba predicando la Deidad suprema de Jesucristo, la cual contradecía la doctrina de la Iglesia Reformada Suiza—la denominación Cristiana más antigua, grande e influyente en Suiza. Las Iglesias Reformadas seguían las enseñanzas de Ulrico Zuinglio, el reformador más importante en la Reforma Protestante Suiza. Zuinglio dejaba de lado el nacimiento virginal de Cristo, enseñando más bien que Jesús era el hijo de José nacido naturalmente, y únicamente fue *llamado* el Hijo de Dios.

Bill pensó, "Si critican a un hombre tan refinado como Billy Graham, ¿qué van a decir tocante a mí?"

El lunes por la noche, la primera noche de su campaña, Bill habló con su audiencia durante media hora, intentando despertar la fe de ellos y prepararlos para el servicio de oración. "Yo no reclamo ser un sanador. Jesucristo es el único Sanador. Yo no condeno a los doctores, los hospitales, o la medicina—estos son dones de Dios para nosotros. Ni reclamo sustituir a un doctor: pero hay muchas cosas que no pueden hacer los doctores. Siendo que eso es cierto, tenemos el derecho de pedirle a Jesús que nos ayude. Yo creo que Él lo hará. Durante casi diez años ahora lo he visto a Él sanar a decenas de millares de personas en mi ministerio: ciegos, lisiados, torcidos, mancos, y cojos. Lo he visto resucitar a tres personas de los muertos—dos de ellos en los Estados Unidos y uno de ellos en Finlandia. Él es el mismo Señor Jesús hoy como lo fue cuando anduvo en la tierra.

"Durante Su ministerio terrenal, Jesús también resucitó a tres personas de los muertos: la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín, y Lázaro.[207] Él pudo haber resucitado más si el Padre le hubiese mostrado más.

"Recuerden que cuando Jesús estaba en el estanque de Betesda, Él se detuvo junto a un hombre postrado en un jergón. El hombre había estado enfermo durante 28 años, de modo que la enfermedad no iba a matarlo. El sitio estaba atestado de personas que estaban en peor condición que esta persona. Jesús sanó únicamente a aquel hombre.

[207] Refiriéndose a Lucas 8:40-56; 7:11-18; Juan 11:1-43, respectivamente.

¿Por qué? Él lo sanó porque había visto a aquel hombre en una visión. Cuando los Fariseos cuestionaron a Jesús tocante a eso, Él dijo, 'De cierto, de cierto os digo, No puede el Hijo hacer nada de sí mismo; sino lo que ve hacer al Padre, eso hace Él.'"[208]

"Ahora vamos a ser reverentes y a asumir la actitud apropiada hacia el Señor Jesús. La actitud de Uds. hacia cualquier don Divino determinará qué resultado Ud. obtiene de eso. La mujer enferma que tocó el borde del manto de Jesús sintió la virtud de Él, pero el soldado que le vendó los ojos y le golpeó, diciendo 'Si eres un profeta, dinos quién te pegó,' ese soldado no sintió nada.[209] Todo eso depende con qué actitud Ud. se allega a Él."

Bill continuó por este mismo estilo, intentando explicar su ministerio poco común usando ejemplos del Nuevo testamento. Cuando llamó a la fila de oración, la primera persona que pasó al frente era una mujer joven. Bill dijo, "Todos se dan cuenta que estos milagros no pueden ser hechos por el hombre. Estoy seguro que Uds. Cristianos comprenden mi posición aquí. Estoy representando a su Señor y Salvador, Jesucristo."

"Ahora aquí está una mujer joven. Nunca la he visto antes en mi vida. Vivimos a miles de millas de distancia. Pero Dios sabe todo de ella. Esto es así como la ocasión cuando Jesús se detuvo junto a un pozo en Samaria y platicó con una mujer suficiente tiempo para captar el espíritu de ella. Él vio una visión de su problema y dijo, 'Tú tienes cinco maridos, y el hombre con el que estás viviendo no es uno de ellos.' Ella dijo, 'Señor, me parece que tú eres profeta. Cuando el Mesías venga, Él también nos dirá cosas así.' Jesús dijo, 'Yo soy Él.'[210] Vean Uds., revelando aquellas cosas secretas que eran la mismísima señal del Mesías. Él es el mismo hoy."

Bill platicó brevemente con la joven mujer. Entonces la vio contraerse dentro de una visión, y su secreto fue revelado. Él dijo, "Esta mujer es una Cristiana. Ella tiene problemas en la garganta—tonsilitis*. Escucho a un doctor decirle que tiene que ser removido. También tiene sangre procediendo de sus intestinos. Ud. habla

[208] Refiriéndose a Juan 5:1-19

[209] Refiriéndose a Lucas 22:63-65

[210] Refiriéndose a Juan 4-1-26

[*] *Tonsilitis*: Inflamación de las amígdalas de la boca, causada ya sea por bacteria o por un virus, lo cual hace la garganta muy dolorosa y puede conducir a fiebre o dolor de oído.]

inglés. Ud. no es de Suiza; Ud. es de Alemania. Ud. vino aquí por tren y tiene que regresarse esta noche. En casa Ud. tiene una abuela que se está muriendo de cáncer y Ud. también desea que ella sea sanada. Si esto es cierto, alce su mano de modo que la audiencia pueda ver." Después que ella alzó su mano, Bill dijo, "Vaya, imponga sus manos en su abuela, pues así dice el Espíritu Santo, "Ud. va a casa para ser sana, en el nombre del Señor Jesucristo.'" Muchas visiones y milagros siguieron.

Al día siguiente, los artículos periodísticos en Zurich criticaron a Billy Branham peor de lo que criticaron a Billy Graham. Las Iglesias Reformadas lo llamaron un impostor y un charlatán, y pusieron en duda su sinceridad y sus motivos. Este criticismo no redujo el tamaño de la multitud de esa noche (la cual se aproximó a 100,000), pero eso puso dudas en las mentes de muchas personas sentadas en el estadio.

Cuando Bill estaba listo para orar por los enfermos y necesitados, él luchaba bajo el peso de las dudas de ellos. En la plataforma donde él podía enfocarse en una persona a la vez, su don funcionaba fácilmente; pero no era como debería al mudarse entre la audiencia. Eso obstaculizaba su campaña entera por cuanto el propósito de su discernimiento era elevar la fe de la gente de modo que todo aquel que necesitara sanidad pudiera recibirla de Jesucristo.

Esa noche, cuando la primera persona en la fila de oración se paró delante de él, Bill dijo, "El varón se está comenzando a mover de mí," lo cual significaba que él estaba observando al hombre contraerse dentro de una visión. "Él tiene cáncer, el cual principió en su costado y ahora ha entrado a su hígado. A menos que Dios lo sane, él morirá pronto." Saliendo de golpe de la visión, Bill le dijo a la audiencia, "Ahora no hay nada que Uds. puedan ocultar. Esa voz hablando hace un momento no era yo, su hermano. Era Jesucristo usando mi voz. Lo que ocurra después dependerá de la manera de allegarse de este hombre; lo que él piense al respecto, determinará lo que él reciba." Aparentemente el hombre creyó que Jesucristo estaba allí y podía sanar, porque después que Bill oró por él, él dijo que se sentía diferente.

La tercera persona en la fila era una mujer. Bill dijo, "Yo no sé nada concerniente a esta señora. Cuanto más hable con ella, más el Señor revelará a través de la visión. Si Dios me dice la razón que Ud. está aquí, ¿lo aceptará como su Sanador? Veo que Ud. es examinada

por un doctor quien dice que se necesita que se le remueva su vesícula. Ud. no desea la operación, esa es la razón que está aquí esta noche. La veo a Ud. en una habitación orando por esta oportunidad. Eso es cierto. Su fe la ha salvado. En el nombre de Jesucristo, sea sana."

Bill podía sentir el mar de dudas procediendo de todo el estadio. Muchas personas parecían tener la misma actitud que tendrían en un juego de fútbol. "Por favor, pueblo, no se levanten y se muevan por ahí," Bill dijo. "Eso es muy irreverente. Uds. están perturbando al Espíritu." Él discernió los problemas de varias personas más en la fila de oración, y luego se volvió a la audiencia. Señalando a una sección de asientos, él dijo, "¿Qué de Uds. por allá? ¿Creen Uds. con todo su corazón? Esto es misterioso para Uds. por que nunca se les ha sido enseñado lo sobrenatural. Uds. no lo entienden. Esa misma luz que me está ungiendo ha oscilando sobre aquella parte de la audiencia tres veces desde que he estado de pie aquí—y Uds. personas no avanzan hacia ella. Ahora mismo cada uno de Uds. debería estar de pie, sanado. ¡Él está aquí! Uds. tan sólo tienen que aceptarlo."

El escepticismo menguó gradualmente y la fe se elevó. Centenares de personas en la audiencia reclamaron su sanidad en el nombre de Jesús. Cuando Bill hizo un llamamiento al altar 10,000 personas se pararon para rendir sus vidas a Jesucristo. Cada noche se repitió una escena similar, de modo que antes del fin de semana, sus patrocinadores calcularon que 50,000 personas habían aceptado a Jesús como su Salvador durante esta campaña. No todas estas personas eran de Suiza. Por toda la semana millares de personas vinieron a raudales a Zurich, procediendo de toda Europa central para escuchar a Bill predicar. Miner Arganbright contó 180 autobuses de Alemania puestos en fila en el estacionamiento del estadio. Durante el día, tantos desconocidos entraron al centro de la ciudad que cada lugar público se ajetreaba con actividad. Para evitar cualquier problemas que pudiera causar su presencia, Bill se pasó la mayoría de su tiempo libre en su habitación del hotel; con excepción de una mañana al final de la semana, cuando el ángel del Señor le dijo directamente, "*Sal y ve junto al lago*."

Bill le pidió a su hijo que fuera con él. Billy Paul pensó que era una mala idea. "Papá, alguien te reconocerá. Entonces te enredarás en una multitud y tendremos que traer a la policía allí para sacarte."

"Pues, el Señor me está diciendo que vaya hacia la orilla, así que más valía que vaya."

A regañadientes, Billy Paul siguió a su padre. Por cuanto Suiza no había sido bombardeada en la Segunda Guerra Mundial, Zurich conservaba su encanto histórico en buenas condiciones, teniendo muchas calles empedradas y edificios de ladrillo adornadamente decorados que tenían centenares de años de antigüedad. El área de tierra a la orilla del lago fue desarrollada en un parque turístico con prado y árboles, flores y fuentes, paseos enfrente de los hoteles y senderos bien arreglados a lo largo de la playa. Bill dio un paseo a lo largo de la orilla, disfrutando el sol tanto como el escenario pintoresco en su alrededor. Se sentía bien de estar en el exterior ejercitando sus piernas. Billy Paul estaba nervioso tocante a los centenares de otras personas en la orilla, algunos sentados en bancos o acostados en mantas, otros dando un paseo de arriba debajo de la orilla. Después de un rato, cuando nadie los reconoció, Billy Paul se relajó.

Padre e hijo caminaron una gran distancia juntos. Eventualmente se acercaron a un anciano sentado en un banco, con el cuerpo encorvado sobre un libro que se parecía a una Biblia. Las lágrimas rodaban por las mejillas del anciano como rocío brillando en el sol de la mañana. Bill sintió la presencia del ángel. Un paso más lo transportó a un país diferente donde él vio a este mismo anciano tomando un pañuelo de una mujer joven con un brazo seco. Cinco niños pequeños se aferraban a la falda de la mujer. La visión continuó, dando más detalles antes que lo dejara de vuelta en aquel camino junto al Lago de Zurich.

"Allí está él," le dijo Bill a Billy Paul, "el varón al que Dios me envió aquí a que viera."

"No vas a acercarte y platicar con el hombre, ¿verdad, papá?"

"No, él va a acercarse y a platicar conmigo. Él es de un lugar lejano. Tú pon cuidado y ve si él no tiene algo para mí, algo que está relacionado con el brazo de una mujer."

"¿Cómo lo sabes?"

"Una visión me llegó. Aquí vamos. Tan sólo está atento al lago y camina junto a él."

Bill estaba atento al agua azul. El lago curveaba, ocultando su extremo lejano detrás de una inmensa montaña que emanaba del borde de las aguas. Muchos árboles y arbustos salpicaban la falda de

la montaña, y varias cascadas se derramaban sobre precipicios cortados a pico. La estela de una lancha motora que pasaba mandaba olas chapoteando contra la playa.

Billy Paul dijo, "Papá, ese hombre nos está siguiendo."

"Ya lo sé. Cuando le demos la vuelta a este próximo recodo, vamos a cruzar un puente para peatones, y él nos va dar alcance allí en aquel puente."

Delante de ellos el camino hacía curva alrededor de un edificio rodeado por un bosquecillo de árboles. Dándole la vuelta al recodo, encontraron un puente para peatones sobre un riachuelo que alimentaba al lago. Cuando estaban a medio camino sobre el puente, el desconocido los alcanzó. "Hermano Branham," dijo él en un inglés muy acentuado. Bill se dio la vuelta para mirar hacia él. El hombre le dio su nombre y dijo que él era de Rusia. Milagrosamente, centenares de rusos se las habían arreglado para obtener visas para venir a las reuniones en Zurich. Sacando un pañuelo blanco de su morralito, el anciano Ruso se lo entregó a Bill. Él le dijo que allá en casa había una madre que se había herido su brazo tan severamente que no sanaba. Ahora su brazo estaba seco e inútil, dificultando el que ella cuidara de sus cinco hijos pequeños. El anciano deseaba que Bill orara sobre este pañuelo y lo desgarrara en seis tiras. Él creía que cuando regresara a Rusia, Dios usaría aquellas seis tiras para sanar a aquella madre lisiada y bendeciría a aquellos cinco niños.

Bill oró sobre el pañuelo, lo cortó en seis tiras, y se lo regresó. Luego preguntó, "¿Cómo supo Ud. que yo estaba en Suiza?"

"Lo escuchamos a través de la radio Suiza."

"¿Ud. alguna vez ha oído de mis reuniones anteriormente?"

"Sí. Ud. oró una vez por un niño muerto en Finlandia y Dios le devolvió la vida. Esa historia penetró hasta muy adentro de Rusia. Durante años yo deseaba conocerle a Ud., pero ¿cómo podría yo traspasar la cortina de hierro? Los comunistas nunca me permitirían visitar Norteamérica. Entonces escuché que Ud. iba a estar en Suiza. Hoy es un milagro."

Bill pensó en el hombre junto al estanque de Betesda, y en la mujer que tocó el manto de Jesús.[211] Como aquellas dos personas mucho tiempo atrás, este anciano Ruso había abordado las promesas de Dios con la actitud apropiada.

[211] Refiriéndose a Juan 5:1-19; Mateo 9:20-22

Capítulo 72
La Fiebre de la Zarigüeya
1955

REGRESANDO de Suiza, William Branham encontró una montaña blanca de cartas esperándole en su oficina en Jeffersonville. Eso no era sorprendente. Cada vez que él estaba ausente, su correspondencia se acumulaba como una nevada interminable. Sus dos secretarios, el Sr. y la Sra. Cox, se ocupaban de la mayor parte de eso sin necesitar la atención directa de Bill. La mayoría de estas cartas procedían de personas pidiendo telas de oración. Bill salía a su cueva cerca de *Tunnel Mill* [El Molino del Túnel] y se pasaba toda la tarde orando sobre un rollo de listón blanco. Luego el Sr. y la Sra. Cox cortaban el listón en tiras de seis pulgadas [15.24 centímetros] de largo y mandaban por correo estas tiras sin costo a cada persona que pedía una. Gran cantidad de cartas contenían testimonios acerca de sanidades y milagros que ocurrían durante las campañas, o de recibir una tela de oración. Cartas como estas no requerían una respuesta.

Había otras cartas que sí requerían la atención personal de Bill. Ahora mismo él tenía telegramas y cartas de 400 de ciudades importantes alrededor del mundo, pidiéndole que celebrara campañas de sanidad por fe en sus áreas. Desde luego que él únicamente podía ajustar una pequeña fracción de estas peticiones. Él incluía cada una en sus oraciones y le pedía a Dios que lo guiara a los sitios donde él debería ir la próxima vez. Sus métodos hacían difícil el que sus administradores lo planearan. Ellos preferían planificar sus reuniones al menos seis meses con antelación. Él deseaba ser más flexible a fin de poder seguir la guianza del Espíritu Santo en poco tiempo. Él tuvo el primer fin de semana en Agosto fijado para Campbellsville, Kentucky. Luego tuvo una semana para prepararse para su viaje hacia Alemania. Su campaña en Karlsruhe, Alemania, comenzaría el 15 de Agosto.

Cada semana Bill también recibía docenas de llamadas telefónicas, telegramas, y cartas de personas pidiéndole que viniese a orar por ellos personalmente. Si enviaban una carta, a menudo incluían un boleto de avión de viaje redondo con sus peticiones. No había manera que él pudiese viajar y orar por toda esta gente en persona. Si él lo intentaba, eso es todo lo que haría con su tiempo. Él oraba por cada una de estas personas cuando leía sus cartas y telegramas, y él estaba siempre abierto a la posibilidad que alguna vez Dios podría dirigirlo a realizar un viaje en particular.

Un día él estaba estudiando en su estudio cuando las paredes se disolvieron. Él se halló de pie en una acera de la calle de una ciudad. Ninguna de estas casas en su entorno perecían conocidas. La puerta de una casa blanca se abrió, y de allí salió un varón sujetando un maletín. Luego el varón caminó por el camino, abrió una puerta en una cerca de postes, cruzó la acera enfrente de Bill, entró en un automóvil gris, y se alejó manejando.

De alguna parte detrás del hombro derecho de Bill, el ángel del Señor dijo, "*Mira al otro lado de la puerta*." Abriendo la puerta, Bill vio un azadón tirado en el suelo junto a un arriate de flores cultivado. El ángel dijo, "*Ve a la puerta. Encontrarás a una mujer llevando puesto un abrigo café que está llorando porque está tan preocupada por su hijo enfermo. Pídele ver al niño. Ella te llevará a una recámara. Cuando pongas tu sombrero en la cama, ella lo moverá a la parte superior de un televisor. Espera hasta que una mujer que lleva puesto un suéter rojo entre a la recámara y se siente junto a la cama. Cuando ambas mujeres estén en la habitación, entonces impón tus manos en el niño y di, 'Así dice el Señor, estás sano.'*"

La escena cambió abruptamente. Ahora él parecía estar de pie en la calle mirando a través de la ventana de un almacén. Un enorme reloj distintivo colgado en la pared de la tienda. Bill escuchó un ruido de rechinido rechinando. Volteándose para buscar su procedencia, él vio a una enfermera empujando a un hombre en una silla de ruedas de ruedas rechinantes. Una Biblia estaba abierta en el regazo del hombre. El ángel dijo, "*Fíjate en la hora*." Bill miró al reloj una vez más, fijándose que faltaban diez minutos para las tres. Luego dijo el ángel, "*Dile al varón que se levante y camine*." En ese momento la visión terminó y Bill regresó a su estudio.

Como la mayoría de sus visiones, esta había estampado impresiones vívidas en su cerebro. Así como con todos los

recuerdos, Bill sabía que esto podía desvanecerse con el tiempo, de modo que la primera cosa que hizo fue poner por escrito cada escena en su libro de visiones.

Tres días después, mientras leía su correspondencia, una carta lo tocó de una manera diferente de las otras. Un hombre en Denver, Colorado, quien se estaba muriendo de tuberculosis, deseaba que Bill volara a Denver y orara por él cuanto antes. Aunque esta carta era similar a docenas de otras cartas que Bill había leído en los últimos tres días, en esta ocasión el Espíritu Santo dentro de él dijo, "*¡Ve!*"

Él voló a Denver, tomó un taxi hacia la casa del hombre, y oró por él. Siendo que Bill tenía varias horas antes que el próximo vuelo partiera rumbo a Louisville, Kentucky, decidió ir caminando al centro de la ciudad. Después de dar un paseo por una docena de cuadras a través de un vecindario residencial, escuchó abrirse una puerta y vio a un hombre con un maletín salir de una casa blanca. Una mujer en el interior de la casa le dijo, "Adiós, doctor."

"Qué extraño," pensó Bill. "Parece que lo he visto a él antes en alguna parte." El doctor pasó por una puerta en una cerca de postes blancos, entró a un automóvil *Ford* sedán gris, y se alejó manejando. Eso le trajo un pensamiento en el cerebro de Bill. Él se acercó y abrió la puerta. En el suelo estaba un azadón junto a un arriate, así como había visto en aquella visión unos cuantos días antes. Acercándose a la puerta, tocó. Una mujer joven abrió la puerta apenas lo suficiente para ver hacia afuera. Ella llevaba puesto un abrigo café, así como el ángel había dicho. Sus ojos se miraban rojos y húmedos.

"Hola," dijo Bill, quitándose el sombrero. "¿Tiene Ud. un niño enfermo?"

Una de sus cejas se levantó en un ceño de rareza. "Sí, lo tengo. ¿Es Ud. un doctor?"

"No, señora, soy un ministro. Me llamo Branham."

"No creo conocerle, Sr. Branham."

"Soy un desconocido en esta ciudad. Mi ministerio es orar por los enfermos, y el Señor me ha dirigido a su casa. ¿Puedo ver a su hijo?"

Ella lo pensó por un momento y entonces, como diciendo, "¿por qué no?" se encogió de hombros y abrió la puerta de par en par. Él la siguió hasta una recámara donde estaba acostado un niño tiritando bajo una capa de cobijas. Bill echó su sombrero sobre el cobertor

debajo de los pies del niño. En vez que la madre lo moviera a la parte superior del televisor, se sentó en una silla junto a la cama. Bill pensó, "No puedo decir una palabra respecto a la visión. Tan sólo tendré que esperar hasta que todo esté en su sitio." De modo que él le preguntó a la madre, "¿Qué le pasa a su hijo?"

"Él tiene neumonía. El doctor dice que es muy grave."

Ellos discutieron la situación del niño durante varios minutos, y luego la madre levantó el sombrero de Bill y lo puso en la parte superior de la televisión. Bill pensó, "Pues, esa parte ya está, pero todavía no puedo orar por el niño." Después de un rato una mujer de edad llevando puesto un suéter rojo entró a la recámara y se sentó. Al mismo tiempo, ¡la madre se levantó y abandonó la habitación! Bill esperó pacientemente, charlando con la abuela hasta que finalmente regresó la madre y todo estaba en el mismo sitio como en la visión.

Bill dijo, "Ambas, pónganse de pie." Él también se puso de pie. Acercándose a la cabecera de la cama, impuso sus manos sobre el niño y dijo, "Así dice el Señor, 'Estás sano.'"

El niño llamó a su madre, extendiendo sus brazos. Ella se sentó en el borde de la cama y lo sostuvo en brazos, poniendo la mejilla de ella en la frente de él. Ella levantó la mirada en sorpresa. "Su fiebre se ha ido."

Regresando a la calle, Bill buscó en vano un taxi. Él estaba un poco preocupado de perder su avión., de modo que caminó vivamente hacia el centro de la ciudad, buscando un cruce más confluido a fin de poder hallar un taxi. Eventualmente llegó a una hilera de tiendas. Este parecía como el mejor sitio de todos para esperar un taxi. Él entró a un almacén a comprar algo dulce. Mientras le estaba pagando a la cajera, se fijó en un reloj distintivo en la pared. La hora eran diez minutos antes de las tres. Él sabía que estaba en el sitio exacto a la hora exacta. Tan pronto como salió de la tienda, él oyó el ruido de rechinido rechinando que él estaba esperando. Una enferma estaba empujando a un hombre en una silla de ruedas a lo largo de la acera. Así como en la visión, el hombre en la silla de ruedas tenía una Biblia puesta sobre su regazo.

Acercándose al inválido, Bill preguntó, "¿Le cree Ud. a ese Libro?"

Con una voz firme, el hombre respondió, "Sí, señor, le creo."

"Magnífico, porque ese Libro contiene las palabras de vida eterna.

¿Alguna vez ha leído en él donde Jesús sanó al enfermo?"

"Muchas veces."

"¿Cree Ud. que Él puede hacer la misma cosa hoy en día?"

"Sí, señor, lo creo."

"Entonces en el nombre del Señor Jesucristo, levántese, porque así dice el Señor, 'Ud. está sano.'"

Echando su peso hacia delante y sujetándose a los descansa brazos de su silla de ruedas, el hombre intentó levantarse. Asustada, la enfermera puso una mano sobre el hombro de él y lo empujó de vuelta hacia abajo, protestando, "Ud. no puede levantarse. Ud. se lastimará."

"Levántese," insistió Bill. "Tome mi palabra."

"¿Quién es Ud.?" preguntó el hombre.

"Eso no importa. Levántese, señor, en el nombre del Señor."

El hombre apartó la mano de la enfermera de su hombro y se puso de pie. Entonces no tan sólo caminó, él corrió. En ese momento un taxi dobló la esquina y se dirigió en dirección a ellos. Bill lo llamó con la mano, y pronto él estaba yendo a toda velocidad hacia el aeropuerto.

Al día siguiente él pasó por la biblioteca pública de Jeffersonville para leer un periódico de Denver. Él halló el artículo que estaba buscando: "Sanidad Mística de Hombre en la Calle." Nadie en Denver sabía realmente lo que ocurrió. Bill no le veía ningún sentido en decírselos.

DESPUÉS de su campaña de Junio de 1955 en Suiza, William Branham se pasó casi seis semanas en casa con su familia. La única predicación que hizo fue una campaña de un fin de semana en Campbellsville, Kentucky, y unos cuantos sermones Dominicales en su iglesia local. Orman Neville, quien era el asistente de pastor en el Tabernáculo Branham, ansiosamente cedía el lugar para permitir que Bill le hablara a la congregación. Aunque Bill había intentado renunciar como pastor cuando ocupó el evangelismo de tiempo completo en 1946, su congregación no se lo permitió. Ellos lo seguían considerando su pastor, aún cuando él únicamente predicaba en Jeffersonville ocasionalmente. Al transcurso de los años Bill había llegado a aceptar este acuerdo como una consecuencia del amor de ellos y respeto por él. Actualmente, con su énfasis

cambiando hacia más enseñanza, eso significaba que él tenía un púlpito donde podía enseñar a fondo. Durante sus campañas de sanidad por fe, aún cuando él ahora estaba enseñando más doctrina, se seguía sintiendo restringido en lo que podía decir, y cuán profundamente podía continuar en ciertos temas. Localmente en el Tabernáculo Branham él podía enseñar doctrinas tan a fondo como el tiempo lo permitiera.

El domingo 24 de Julio de 1955, enseñó sobre demonología. Él usó muchas Escrituras para explicar cómo es que espíritus demoníacos pueden afectar las vidas de las personas, e ilustró estas cuestiones con ejemplos extraídos de sus propias experiencias batallando con demonios en sus servicios de oración. Él llamó a este sermón, *Espíritus Seductores*.

Antes que abordara su texto, él celebró un culto breve de dedicación, orando por varios bebés, dedicándolos al Señor. Él no creía en bautizar infantes. Más bien enseñaba que las almas de los niños están a salvo en Cristo hasta que llegan a tener suficiente edad para que se les considere responsables de sus propias elecciones. El apóstol Pedro dijo, *Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo*.[212] El bautismo es un acto público consciente por los nuevos conversos, testificando que se han apartado de sus pecados para seguir a Jesucristo. Siendo que los infantes no podían arrepentirse, no deberían ser bautizados. Sin embargo, Bill animaba a las familias Cristianas a traer a sus hijos a la iglesia y permitir que un ministro orara por las bendiciones de Dios sobre estas vidas nuevas. Él citó de Marcos 10:13-16, donde Jesús dijo: *Dejad a los niños venid a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios… Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.* Uno de los bebés que Bill dedicó al Señor aquella mañana fue su propio hijo, Joseph.

AUNQUE William Branham estaba tomando un descanso de verano de su ocupado programa evangelístico, su tiempo en casa era todo menos tranquilo. Gente de fuera de la ciudad pasaba por su casa a todas horas, deseando oración. Por cuanto él veía visiones, mucha

[212] Hechos 2:38

gente lo consideraba un profeta y creían que si podían sentarse en su sala de estar y platicar con él de sus problemas, Dios le daría a Su profeta un "Así dice el Señor" específicamente para ellos. Ellos tenían razón; pero en su ansia de oír un mensaje de parte de Dios, no comprendían la tensión que estas entrevistas ejercían en el mensajero.

La mayoría de las personas en su propia congregación sí entendían, y para aligerar su carga, algunos de ellos trataban de ayudar a su pastor cada vez que podían. Un día en Julio, Banks Wood, quien vivía al lado, cortó el césped de Bill. Temprano a la mañana siguiente Banks y su esposa atravesaron los límites de su propiedad para rastrillar los recortes del césped en el patio de Bill antes que el sol se pusiera demasiado caliente. Como a las diez Bill salió a agradecerle a sus vecinos. Mientras platicaban, Leo Mercer y Gene Goad llegaron. Bill se refería en broma a Leo y Gene como sus "estudiantes." Al igual que Banks Wood y Willard Collins, Leo y Gene se habían mudado a Jeffersonville para estar cerca de William Branham y su ministerio. Cuando Bill viajaba, Leo, Gene y Banks a menudo lo acompañaban para grabar en cinta sus cultos. Luego duplicaban estas grabaciones y las proporcionaban a costo mínimo al número creciente de personas que deseaban copias.

Leo, Gene, y la Sra. Wood estaban en el patio y platicaban con Bill. Pronto Banks dejó a un lado el azadón y se les unió. La conversación se desvió a un homicidio local que ocurrió unos cuantos días más antes. Una mujer joven había asfixiado a su bebé recién nacido en una cobija, ató el bulto con alambre, y dejó caer el bebe muerto de un puente hacia el río Ohio. Bill usó esta tragedia para ilustrar la decadencia en los valores morales que él estaba viendo mientras viajaba a través de América del Norte. Año con año eso parecía estar empeorándose más. Desafortunadamente esta decadencia moral también estaba entrando silenciosamente en las iglesias.

Este deslizamiento hacia atrás era especialmente notorio entre las mujeres. Asombraba a Bill cuántas mujeres Cristianas estaban renunciando a su herencia femenina y adoptando rasgos masculinos, como cortándose el cabello, usando pantalones, y aún predicando el Evangelio desde el púlpito—todo en contradicción a la Palabra de Dios.[213] Cada año más mujeres Cristianas se estaban inclinando en la dirección equivocada. Ellas estaban copiando los estilos vulgares del

mundo, tratando de mirarse atrayentes al pintarse los rostros con maquillaje y usando ropa indecente, como vestidos ceñidos y muy cortos o pantaloncitos cortos, e incluso trajes de baño los cuales realmente no eran más que ropa interior con color. Este cambio en los valores afectaba también a los niños. En vez de que las madres enseñaran a sus hijos la piedad y la decencia, les estaban enseñando la impiedad y la indecencia por medio de sus ejemplos. Lo peor de todo, muchos Cristianos no sabían que estas cosas ofendían al Espíritu Santo.

Hasta recientemente él no había dicho mucho respecto a estas cosas en sus sermones, sintiendo que era el deber de los pastores corregir a sus congregaciones. Pero demasiados pastores no estaban predicando en contra de la mundanalidad y la carnalidad. Bill sentía que alguien tenía que hacerlo. Si los pastores no predicaban en contra de eso, entonces él lo haría. La gente necesitaba saber la diferencia entre lo bueno y lo malo. Los valores morales de la iglesia debían ser levantados si los Cristianos deseaban ser la Novia de Jesucristo.

Mientras él hablaba, Bill se fijó que una zarigüeya dio la vuelta en su entrada y se contoneaba por la entrada de autos de grava hacia su casa. Eso era raro. Aunque las zarigüeyas son comunes en el sur de Indiana, ellas rondaban de noche y nunca viajaban durante el día al menos que algo las perturbara. De día ellas están prácticamente ciegas. Así que ¿por qué estaba esta aquí? Las zarigüeyas generalmente huyen de la gente. ¿Podría esta tener rabia? Él la estudió cuidadosamente. Desde una distancia parecía normal. Un poquito más grande que un gato, ella tenía pelaje áspero grisáceo blanco cubriendo su cuerpo, pelaje blanco fino en su cara, un hocico alargado, orejas pequeñas sin pelo, y un rabo sin pelo parecido al de la rata.

A medida que se acercaba más, Bill se fijó que ella estaba cojeando, arrastrando una pata delantera. Bill se acercó para mirar más de cerca. El animal no se detuvo ante su acercamiento, pero ella estaba cojeando tan lentamente que Bill podía estudiarla fácilmente. Una herida terrible desfiguró el costado que había visto desde una distancia. Tal vez un automóvil la había golpeado, o tal vez un perro

[213] Refiriéndose a I de Corintios 11:1-15; Deuteronomio 22:5; I de Timoteo 2:9-15 respectivamente.

la había mordido. Cualquier cosa que sucedió, su espaldilla estaba destrozada y sangrante de una herida que se extendía hasta su oreja. La pierna probablemente estaba fracturada. Moscas verdes zumbaban alrededor de la herida abierta y gusanos se arrastraban en la carne herida.

Usando el mango de un rastrillo, Bill volcó a la zarigüeya sobre su costado a fin de poder ver la magnitud de sus heridas. Normalmente en semejante condición, una zarigüeya caería desmayada y se haría la muerta; pero esta le gruñía y mordía el mango del rastrillo. Allí es cuando Bill vio que ella era una madre tratando de proteger a sus crías. Una zarigüeya, al igual que un canguro, lleva a sus crías en una bolsa a través de su estómago. Esta madre estaba tan débil que los músculos de su estómago no podían mantener cerrada su bolsa. Bill contó ocho crías pequeñitas retorciéndose dentro de la bolsa de ella.

"Gene, Leo, vengan aquí y les enseñaré una lección. Vean a esta madre zarigüeya. Ella pudiera ser un animal mudo, pero en mi pensamiento ella es una real dama. Ella tiene más maternidad en ella que una gran cantidad de las mujeres de hoy en día, especialmente aquella que arrojó a su bebé en el río el otro día. Aquella mujer consideraba a su bebé una carga, y lo mató de modo que pudiese andar correteando a las cantinas y pasándosela bien. Ahora consideren a esta madre zarigüeya. A ella le quedan probablemente unas cuantas horas para vivir, y sin embargo ella ha agotado lo último de su fuerza luchando para proteger a sus crías."

Tan pronto como Bill dejó de presionar en el mango del rastrillo, la madre zarigüeya se levantó con dificultad y cojeó el resto del camino hacia la casa de Bill, donde se desplomó junto a los escalones del porche.

La Sra. Wood dijo, "Hermano Branham, Ud. debería matarla y sacarla de su miseria. Ud. tendrá que matar también a esas crías. Ellas están tan pequeñitas, Ud. mismo no podrá alimentarlas."

Bill meneó la cabeza. "Hermana Wood, no puedo hacerlo."

"¿Por qué?" preguntó ella. "Ud. es un cazador. Ud. ha matado una gran cantidad de piezas de caza."

"Sí, soy un cazador, pero sólo mato cosas que me puedo comer o de otro modo usarlo. O algunas ocasiones yo he matado animales que estaban destruyendo a otros animales. Nunca mato tan sólo por estar matando."

"Esta no sería una matanza inútil. Esa zarigüeya se va a morir a fin de cuentas, y entonces todas esas crías se morirán de hambre. El matarlos es lo humano que hay que hacer."

"Sé que tiene razón, Hermana Wood, pero por alguna razón no puedo resignarme a hacerlo."

"Entonces deje que Banks los saque y los mate."

"No," dijo Bill, "Tan sólo vamos a dejarlos allí donde están por ahora."

Todo el día aquella madre zarigüeya estuvo tirada junto al porche, cociéndose en el sol de Julio. Todos los que vinieron para entrevistas y para oración se fijaron en ella y le preguntaron respecto a ella. Varias veces durante el día Bill le picaba con una vara para ver si seguía viva. Cada vez ella gruñía, pero fuera de eso no hacía ningún esfuerzo por moverse, ni siquiera cuando Bill puso algo de alimento y agua a su lado. Una vez él derramó agua sobre su herida para ahuyentar las moscas, pero ellas regresaban en enjambre.

Aquella noche Banks Wood tocó a su puerta y dijo, "Hermano Branham, Ud. ha ministrado suficiente el día de hoy. ¿Por qué no me permite llevarlo de paseo de modo que pueda relajarse un poco?" Bill aceptó encantado.

Ellos se pasaron las siguientes pocas horas manejando alrededor del campo, admirando los bosques y los maizales, granjas y graneros, todo el tiempo hablando de la bondad de Dios. Cuando Bill regresó a casa a las 11 en punto, él instigó a la zarigüeya para ver si ya estaba muerta. Ella gruñía lastimosamente y temblaba.

Aquel gemido lo rondó toda la noche. Durante horas él iba y venía por el piso pensando en ella. Más tarde aquel gemido incluso se coló dentro de sus sueños. Temprano a la mañana siguiente él salió a su porche de enfrente para dar un leve empujón con su pie a la zarigüeya una vez más. En esta ocasión su pierna trasera tuvo una contracción nerviosa, pero fuera de eso no se movió. Ni siquiera abrió los ojos. Bill sabía que no pasaría mucho tiempo ahora para que estuviera muerta. Se volvió a meter a su casa y se sentó en su estudio. Frotándose el rostro, pensó, "De una u otra manera voy a tener que hacer algo con esa zarigüeya hoy. ¿Qué debería hacer?"

De la nada, una voz le dijo, "*Ayer tú la llamaste una dama y la usaste para un sermón. La alabaste por ser una verdadera madre.*"

"Sí, así es," contestó Bill. "¿Qué de eso?"

"*Ella ha estado echada en tu entrada como una dama, esperando pacientemente su turno para oración.*"

"Pues, yo no lo sabía. Yo—" Bill se puso de pie rígidamente. Su vista miraba alrededor de la habitación mientras se preguntaba, "¿Qué está pasando? ¿Con quién estoy hablando? Yo le estaba contestando a alguien."

Él oyó decir a una voz claramente, "*Yo la envié a tu casa para oración. Ahora ella ha estado echada junto a tu puerta casi 24 horas y todavía no has orado por ella*."

Inclinando su rostro, Bill oró, "Amado Dios, ¿fuiste Tú enviándola conmigo? Perdona a Tu siervo tonto por no entender." Ahora él podía verlo claramente. La zarigüeya sólo pudo haber venido de aquella mancha de bosques como a 150 yardas [137 metros] calle arriba. Para poder llegar a la casa de él, ella primero tuvo que arrastrase más allá de otras cuatro casas, todas más cercanas al camino que la de él, todas sin cerco. El suyo era el único patio a lo largo de esta cuadra que tenía un cerco, no obstante ella había cojeado por su entrada de autos, rehusando detenerse hasta que llegara a su puerta. Dios debía haber estado guiándola.

Saliendo a grandes pasos, él se paró junto a la madre zarigüeya, alzó sus manos en el aire, y oró, "Padre Celestial, sé que Tú guías a Tus hijos para que se ore por ellos cuando están enfermos. También sé que incluso cuidas de los gorriones.[214] Si Tu Espíritu Santo ha guiado a esta animal mudo aquí para que se ore por él, perdóname por ser demasiado tonto para saberlo. Te ruego, Padre Celestial, en el nombre de Jesús, sana a esta madre valerosa."

Tan pronto como él mencionó Jesús, aquella madre zarigüeya levantó su cabeza y miró a Bill a los ojos. Un minuto después ella dio una vuelta, recogió a sus crías y los metió de vuelta en su bolsa. Luego se puso sobre sus pies y dio unos cuantos pasos tambaleantes. Con cada paso ella parecía fortalecerse más mientras corría a través de la entrada de autos sin mostrar la más leve pizca de cojera. Cuando llegó a la entrada, se detuvo junto a una de las columnas en forma de águila y miró hacia atrás a Bill, como para decir, "Gracias, amable señor." Luego dobló a la izquierda y corrió calle arriba, dirigiéndose hacia la seguridad de los bosques.

Relatando esta historia después, Bill dijo, "Si Dios está lo suficientemente interesado para compadecerse de una zarigüeya

[214] Refiriéndose a Mateo 10:29-31; Lucas 12:6-7

ignorante, piensen en cuánto más Él se interesa en Sus hijos e hijas que están en necesidad. El poder de Satanás es limitado. El poder de Dios es ilimitado."

De izquierda a derecha: Rhode Cox (secretario de Bill), William Branham, Orman Neville (pastor asociado), John Deatsman (diácono) y Leonard Freeman (diácono).

Capítulo 73
El Ángel Fotografiado en Suiza
1955

EL DR. ADOLPH GUGGENBUHL, consideraba las campañas de sanidad por fe de William Branham en Zurich, Suiza, un éxito fenomenal. El tamaño de las multitudes lo impresionaron; de igual modo le impresionó la emoción y reverencia que él vio en los rostros de todas aquellas personas que oyeron el discernimiento sobrenatural y vieron a Jesucristo sanar al enfermo y ejecutar otros milagros. Tan pronto como terminó la campaña de Zurich, el Dr. Guggenbuhl le pidió a William Branham que le permitiera organizar una campaña inmediata complementaria en Europa para ese verano. Cuando Bill estuvo de acuerdo en regresar, el Dr. Guggenbuhl fijó dos semanas de reuniones para mediados de Agosto de 1955—la primera semana en Karlsruhe, Alemania, y la segunda semana en Lausana, Suiza. Sin embargo, cuando los líderes de la Iglesia Suiza Reformada se enteraron de estos planes, hicieron todo lo que pudieron para evitar que se produjeran estas reuniones. Cuando fracasaron sus esfuerzos en Suiza, ellos inundaron el parlamento alemán de quejas y presionaron a ese gobierno para que le prohibiera a William Branham entrar a Alemania. El Dr. Guggenbuhl viajó hasta Bonn para presentar su propia queja. Eso no sirvió de nada. La influencia de la Iglesia Suiza Reformada había cerrado y puesto llave a la puerta. El Dr. Guggenbuhl oró tocante a lo que haría después, y Dios le mostró cómo abrir con ganzúa la cerradura.

Después de la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, el país estaba dividido en cuatro secciones. Cada sector era vigilado por uno de los ejércitos Aliados conquistadores: Norteamericano, inglés, francés, y ruso. La ciudad de Karlsruhe estaba en la zona ocupada por los norteamericanos. El Dr. Guggenbuhl decidió llevar su caso directamente al coronel norteamericano a cargo de ese

distrito.

Un secretario hizo pasar al Dr. Guggenbuhl a la oficina del comandante. El coronel lo saludó cortésmente, y entonces se sentó detrás de su escritorio a escuchar. El Dr. Guggenbuhl explicó, "Yo represento a un evangelista norteamericano quien cree que Dios desea que él predique en Alemania este mes. Pero las Iglesias Reformadas se oponen a su doctrina, de modo que convencieron al gobierno de que le negara la entrada. Mi argumento es este: Si ellos permitieron que Billy Graham entrara y predicara, ¿por qué no puede este otro hombre?"

El coronel se reclinó en su silla y preguntó, "¿Qué tienen ellos en contra de este individuo?"

"Él ora por los enfermos y obtiene resultados—grandes resultados—resultados milagrosos. Creo que la Iglesia Reformada está incómoda con la idea de un Dios sobrenatural que la gente puede ver en acción."

"Dice Ud., 'Ora por los enfermos.' ¿Quién es este evangelista?"

"Se llama William Branham."

"¡El Hermano Branham!" El coronel se balanceó hacia delante en su silla. "Mi madre fue sanada en una reunión de Branham allá en Virginia. Ella se levantó de una silla de ruedas. Dígale al Hermano Branham que venga. Yo me aseguraré personalmente de que entre."

Aunque la Iglesia Reformada no le prohibió la entrada a Bill, sí le prohibieron usar el estadio propiedad del estado en Karlsruhe. Eso no detuvo al Dr. Guggenbuhl. Él rentó un campo de un granjero y construyó una armazón rectangular de madera de medidas dos por cuatro [5 por 10 centímetros], luego cubrió esta estructura con una lona ligera de tela translúcida. Esta catedral provisional podía albergar a millares de personas del sol o la lluvia, pero si podía o no resistir un vendaval era dudoso.

El jueves 11 de Agosto de 1955, Bill y Billy Paul Branham, Fred Bosworth, y Miner Arganbright abordaron un avión en la Ciudad de Nueva York y volaron hacia Karlsruhe, Alemania. Ellos comenzaron su campaña de sanidad por fe el viernes por la noche. Muchos millares de personas llenaron la catedral de lona, con un millar más de pie en el exterior, mirando hacia dentro a través de las puertas de faldón abiertas. Setenta y siete autobuses, aparte de centenares de automóviles, esperaban en el campo de estacionamiento. Los siguientes dos días abrieron los ojos de Alemania a lo sobrenatural.

El domingo por la tarde Bill le ofreció eternidad a todo hombre, mujer y niño que aceptara el sacrificio de sangre de Jesucristo como expiación por los pecados de él o de ella. Millares de personas aceptaron. Esa noche una vez más Jesús demostró que estaba vivo: primero, a través de Su discernimiento perfecto; y segundo, a través de Sus milagros poderosos.

Después del culto, un pelotón de la policía militar Alemana escoltó a Bill y a Billy Paul hasta su automóvil. Terroristas comunistas habían amenazado con asesinar al evangelista norteamericano, de modo que el gobierno había asignado a este pelotón de policías para protegerlo. Mientras Bill se acercaba al sedán negro que lo estaba llevando de aquí para allá a las reuniones, otro automóvil cambió de dirección de la calle y daba bandazos a través del estacionamiento, dirigiéndose directamente hacia el evangelista y su hijo. Bill saltó hacia el asiento trasero, pero Billy Paul estaba todavía en la ruta del fanático. Justo a tiempo, Bill sacó de un tirón a su hijo para mantenerlo a salvo.

A la mañana siguiente el líder de una secta espiritista pidió reunirse con el evangelista norteamericano. El Dr. Guggenbuhl se negó a permitir que el varón tuviera una entrevista. El líder de la secta ofendido le dijo a Guggenbuhl, "Hoy yo y mis seguidores hechizaremos la reunión de Branham. Evocaremos una tormenta tan grande que derribará todo el lugar. Nosotros le mostraremos nuestro poder." Cuando el Dr. Guggenbuhl le contó a Bill acerca de esta amenaza, Bill no se preocupó, sabiendo que el poder de Jesucristo podía vencer a cualquier maleficio del enemigo.

Aquella noche Fred Bosworth predicó acerca de la fe y sanidad en el nombre de Jesús, poniendo un fundamento para la fila de oración que seguía. Todo el día una brisa suave empujó nubes de cúmulos a través del cielo algunas veces ocultando y algunas veces revelando al sol. Poco después que Bill subió las escaleras hacia la plataforma y saludó a su audiencia, la brisa se puso más fuerte, absorbiendo la lona en su armazón de madera, luego soltándola como una vela ondulante—absorbiéndola, soltándola, una y otra vez como pulmones monstruosos jadeando. El trueno distante le advertía a la multitud de tiempo peor aproximándose. Bill continuaba hablando sobre el tema de fe sanidad, relatando la historia del Bartimeo el ciego sentado junto al camino de Jericó, pidiendo que Jesús se detuviera y lo sanara.[215] Pronto el viento rugiente hizo difícil que la

multitud le escuchara, incluso con la ayuda de los altavoces. Los nubarrones soplaban más cerca, retumbando como el frente de combate de un ejército aproximándose, con cañones disparando y granadas explotando. El viento tiraba implacablemente de una estructura de lona que no estaba construida para resistir semejante presión. Él se arremolinaba alrededor de los bordes de los faldones de las puertas, amenazando con levantar el edificio como un cometa.

Bill sabía que esta no era una tormenta ordinaria. Desde que sonó el primer restallido de trueno, él había estado orando para que el Señor le mostrara qué hacer. Ahora él veía una pequeña sombra oscura flotando sobre la multitud de varios miles de personas. Él observaba aquella sombra hasta que la vio posarse sobre un grupo de 15 varones sentados en una hilera. Ellos apuntaban plumas hacia él y articulaban palabras que él no podía entender. (Él se enteró después que estaban entonando, "En el nombre del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, provocamos que una tormenta te destruya.") Luego se fijó en otra hilera de varones a lo largo del pasillo haciendo la misma cosa—tal vez 30 varones en total, agitando plumas y entonando. Mientras Bill estudiaba a estos hombres y sus acciones peculiares, una visión dividió en dos la cortina entre las dimensiones, revelando al líder de esta secta postrándose a los demonios desatados alrededor de él.

Dirigiéndose a su intérprete, Bill dijo, "Hermano Lowster, no interprete esto." Luego él inclinó su rostro y oró, "Señor Dios, Creador del cielo y la tierra, me paro en suelo Alemán en el nombre de Jesucristo. Tú me enviaste aquí para la salvación de estas personas. Satanás, te ordeno en el nombre de Jesús que te salgas de aquí." Levantando su rostro, él miró a aquel líder de la secta y dijo suavemente, "Tú hijo del diablo, como Janes y Jambres se pararon en contra de Moisés, de igual manera tú tienes el poder para ejecutar milagros.[216] Pero no puedes tocar al Dios sobrenatural. Por cuanto has intentado destruir este culto, tendrás que pagar un precio."

De pronto Bill vio a la Columna de Fuego enfrente de él, apenas más allá del borde de la plataforma, cerniéndose sobre una mujer que estaba atada con correa firmemente a una camilla de ambulancia. Por medio de visión, él vio con anticipación algo milagroso. "Allí," dijo

[215] Refiriéndose a Marcos 10:46-52

[216] Refiriéndose a Éxodo 7:11-12 y 22; II de Timoteo 3:8

él, señalando, "La mujer acostada allí atada con correa a esa cama—ella tiene tuberculosis y su espina dorsal está consumida en dos. Alguien desate esas correas."

Un hombre de aspecto distinguido sentado en la hilera delantera se puso de pie y objetó, "¡Ud. no puede hacer eso! Soy el doctor de ella. Ella tiene que permanecer completamente inmovilizada o se podría morir."

"Desátela," insistió Bill, "pues así dice el Señor, 'Ella está sana.'"

Alguien desató las correas y la mujer en la camilla, elevada por la fe, se puso de pie. La audiencia lanzó un grito de asombro colectivo mientras ella caminaba descalza por el pasillo de aserrín. Este primer milagro de la campaña de Karlsruhe encendió un fuego de anticipación en millares de corazones y despertó a muchos escépticos, pero no a todos…

Habían pasado diez minutos desde que Bill había reprendido al líder de la secta cuyo hechizo había conjurado esta tormenta. Durante ese tiempo, el viento había amainado a un murmullo y las nubes se habían evaporado, permitiendo que la puesta del sol le diera el beso de las buenas noches a la catedral de lona. Bill terminó su sermón, y luego llamó 15 números de tarjetas de oración. Mientras estas 15 personas se formaban dentro de una fila a su derecha, Bill se fijó que el hombre que lo había desafiado ahora estaba desplomado hacia delante en su asiento. "Hermano Lowster, mire a aquel hombre allá. Vea cómo su cabeza está hacia delante y sus brazos están colgando fláccidos. Algo le ha ocurrido. Mande a alguien allí para ver qué es lo que pasa."

Cuando se investigó, se descubrió que el líder de la secta no se podía mover. Un grupo de ujieres tuvieron que sacarlo cargándolo del edificio. Bill nunca supo que fue de él.

Mientras todos en la plataforma estaban observando terminar este pequeño drama, un ujier guió a una niña ciega por los escalones hacia la plataforma y la dejó allí de pie sola. Ese fue un error. Inquieta, la niña ciega vagaba hacia delante buscando al norteamericano. Bill la vio justamente mientras estaba apunto de caerse por el borde de la plataforma. Él la agarró y la echó para atrás.

Ella dijo en alemán, "Deseo conocer al hombre que va a orar por mí."

El Sr. Lowster dijo, "Él te está sujetando de la mano."

La niña abrazó a Bill tan cariñosamente que el corazón de él se

ablandó de lástima. Ella se miraba tan inocente con su vestido de flores impresas, su cabello con partido en medio y trenzado en dos trenzas largas. Ella tenía ocho años de edad aproximadamente, la misma edad que su hija, Becky.

De pronto una visión contrajo a esta niña al tamaño de un bebé recién nacido. Bill la vio mecida en los brazos de su madre. Su madre era alta, delgada, y rubia; su padre era corpulento y tenía cabello moreno. En seguida Bill vio a un doctor inclinarse sobre el bebé, examinar sus ojos, y declararla ciega. Cuando la visión le dejó, Bill le dijo a la audiencia lo que había visto, incluso cuando buscaba los rostros de ellos, buscando a los padres. Él vio a la madre de la niña sentada a unas cuantas hileras atrás. Bill dijo, "Desde luego que yo no tengo poder para sanarla. Jesucristo es el único Sanador."

El bajó la mirada hacia la niña ciega quien lo seguía agarrando desesperadamente. Mientras él observaba, ella parecía dividirse en dos niñas, su gemela desprendiéndose como una sombra, caminando con rapidez sobre el borde de la plataforma, saltando a través del aire, señalando a diferentes objetos. Ahora Bill sabía lo que iba a suceder. Él oró, "Padre Celestial, yo dejé a mi hija Becky llorando por mí en casa para poder venir aquí y orar por esta niña. Por favor sánala en el nombre de Jesús." Poco a poco levantó el rostro de ella del hombro de él. Ella miró más allá de él, mirando hacia el techo. Luego dijo algo en alemán. Lowster interpretó, "Hermano Branham, ella está preguntando qué son aquellas cosas redondas arriba de nosotros." Ella podía ver las luces eléctricas arriba. Bill sostuvo dos dedos enfrente del rostro de ella. "¿Cuántos dedos estoy levantando?" preguntó a través de su intérprete.

"Dos," respondió ella, levantando dos de sus pequeños dedos para igualar.

Su madre gritó y corrió rumbo a la plataforma tan rápido que perdió un zapato en las escaleras. Pronto ella estaba colmando de besos a su hija. La niñita preguntó, "¿Eres tú mi madre?"

"Sí, cariño," respondió ella.

Sosteniendo el rostro de su madre con sus manitas, la niña decía una y otra vez, "Oh, madre, eres tan hermosa…tan hermosa."

Más tarde, un ujier condujo a un hombre de mediana edad al estrado. Cuando Bill le hizo una pregunta a este hombre a través de su intérprete Alemán, el hombre respondió al hacer señales con sus manos. Se requirieron unos cuantos minutos para encontrar a alguien

que pudiese interpretar lenguaje por señas, pero Bill eventualmente se enteró que este hombre nació sordomudo. Después de orar por su sanidad, Bill supo que el antes sordomudo ahora podía oír y hablar. Siendo que el hombre nunca antes había oído o hablado una palabra, un idioma era tan bueno como el otro para poner a prueba su sanidad. Bill le habló al oído a su intérprete Alemán, pidiéndole que le dijera al intérprete de lenguaje por señas que le dijera al hombre que repitiera lo que escuchara decir a Bill. Entonces Bill dijo, "Mamá."

El hombre murmuró una apariencia de "mamá."

Bill dijo, "Te amo Jesús."

El hombre articuló mal junto algo, lo cual parecía cercano a, "Te-emo-Jesús."

Bill dijo, "¡Alabado sea el Señor!"

El hombre dijo un poco más claramente, "Alabado-sea-el-Señor."

Aunque los nubarrones afuera se desvanecieron, el aire en el interior del edificio de lona tronaba con alabanza a Jesucristo. Esa noche Dios hizo más que silenciar una tormenta; Él también silenció montones de críticos.

Después de diez días en Alemania, el equipo de Branham viajó 200 millas [322 kilómetros] al sur de Karlsruhe hasta Lausana, Suiza, Una ciudad situada en la costa norte del Lago Ginebra [Lago Léman], no lejos de la frontera oriental de Francia. Millares de personas de habla Francesa llenaron una arena gigantesca para escuchar al varón que decía que un ángel de Dios se paraba a su lado cuando oraba por los enfermos. Antes del fin de aquella semana, incluso algunos ministros en la iglesia estatal estaban casi convencidos que eso era cierto. El sábado 27 de Agosto de 1955 por la mañana, alrededor de 40 ministros de varias denominaciones se reunieron en el salón de banquetes de un lujoso hotel en Lausana para tomar el desayuno con el evangelista visitante. Bill se sentó en la mesa de cabecera con Guggenbuhl, Bosworth, Arganbright, y otro varón que la hacía de portavoz e intérprete para los ministros Suizos.

Después del desayuno, el portavoz dijo, "Sabemos que algo sobrenatural está ocurriendo en sus reuniones, pero no estamos seguros de lo que se trata. No podemos entender cómo es que Ud. puede ver visiones. ¿Podría Ud. darnos una explicación científica de cómo funciona?"

"No puedo explicarlo porque es Dios—y uno no puede explicar a

Dios; uno tiene que creerle a Él. Yo podría darles a Uds. una gran cantidad de Escrituras sobre visiones, pero Uds. ya conocen la mayoría de ellas. En cuanto a una explicación científica, no tengo ninguna. La cosa más cercana son las fotografías que se han tomado del ángel del Señor, las cuales demuestran científicamente que Él es real."

"Reverendo Branham, nosotros tenemos a un fotógrafo profesional con nosotros hoy. Si ese ángel viene aquí esta mañana, ¿podemos intentar fotografiarlo?"

"Uds. pueden si no usan un flash. Bajo la unción, veo al ángel del Señor como una luz brillante. Si estoy observando al ángel mientras alguien saca una foto, me turbo, y eso incluso puede acabar con la visión. Esa es la razón que no permito que la gente tome fotografías con flash durante mis reuniones."

El fotógrafo le aseguró a Bill que no sería necesario un flash porque las ventanas altas del salón de banquetes permitían entrar suficiente luz al salón. Mientras él estaba instalando su cámara sobre un trípode, el portavoz dijo, "Reverendo Branham, asegúrese de indicarle al camarógrafo si ve al ángel."

"Les avisaré si viene."

"Gracias. Algunos de nosotros estamos pensando en llevar su mensaje a nuestras iglesias, si tan sólo podemos demostrar que eso no es brujería."

"¿Brujería?" Bill se sobresaltó. "¡Hermanos, en serio! ¿Brujería? Eso es ridículo. Es absolutamente imposible que un demonio tenga nada que ver con sanidad Divina. Toda Escritura está en contra de eso. Jesús Mismo dijo, 'Si Satanás echa fuera a Satanás, su reino está dividido y no puede permanecer.'[217] ¿Entienden? Él no puede hacerlo. La sanidad procede únicamente de Jesucristo."

"Pues, su discernimiento es la parte que nos está costando trabajo. Algunos de nuestros líderes dicen que es un truco. Ellos dicen que Ud. anda por la ciudad en el día platicando con la gente; entonces Ud. les da una tarjeta de oración y los llama esa noche, de modo que Ud. ya sabe concerniente a ellos."

"Pregúntenle a las personas después. Ellos les dirán. Nunca antes los he visto en mi vida."

"Tal vez Ud. está adivinando sus pensamientos."

[217] Refiriéndose a Marcos 3:22-30

"¿Cómo podría yo adivinar sus pensamientos? Ni siquiera puedo hablar el idioma de ellos. Cuando estoy narrando las visiones, algunas veces tengo que deletrear sus nombres letra por letra porque no puedo pronunciarlos."

"Tal vez Ud. está usando telepatía mental para leer lo que ellos anotaron en sus tarjetas de oración."

"¿Puede la telepatía mental abrir los ojos del ciego? Hermanos, sean razonables. ¿Quién es ese que puede sanar al enfermo y predecir el futuro? ¿Uds. creen incluso en un Dios omnisciente y todo poderoso?"

"Oh, nosotros creemos en Dios—pero esto es tan diferente de lo que hemos sido enseñados."

Bill se cansó de las opiniones poco definidas de ellos. Él dijo, "Hermanos, su problema es que están ciegos espiritualmente, y eso es muchísimo más peor que estar ciego físicamente. Los ojos en la cabeza de Uds. están viendo cosas que los profetas y grandes hombres han anhelado ver, y Uds. siguen sin creerlo. Bien habló Isaías de Uds., diciendo, 'Uds. tienen ojos, pero no pueden ver; y oídos, pero no pueden oír.'"[218] Él habló estas palabras mordaces en un tono suave, lo cual las hizo que se oyeran como una advertencia bondadosa, y ellas parecían estar siendo recibidas bondadosamente por sus oyentes. Las preguntas continuaron por un rato. Finalmente Bill les pidió a todos que se pusieran de pie y se unieran a él en oración. De pronto él sintió la presencia del ángel del Señor. "Un momentito, caballeros. Aquel de quien estoy hablando está aquí ahora."

Mediante esa pista, el fotógrafo profesional tomó una serie de fotografías en sucesión rápida. Al mismo tiempo una visión estaba abriendo una ventana de revelación para el evangelista. Bill dijo, "El varón de cabello canoso de pie al otro lado de la mesa de mí es un italiano. Señor, Ud. solía ser el líder de 32,000 comunistas. Ud. fue educado un Católico, pero después Ud. cogió una Biblia y leyó donde Jesucristo, el Hijo de Dios, murió para salvarle de sus pecados—y Ud. lo aceptó. Ahora Ud. administra un orfanato y una escuela allá en las montañas. La razón que Ud. no ha tocado su desayuno es porque Ud. tiene una úlcera estomacal que muchas ocasiones no le permite a Ud. comer nada."

[218] Refiriéndose a Mateo 13:11-17; Isaías 6:9-10

El italiano confirmó que cada palabra de ello era cierta.

Bill dijo, "Así dice el Señor, 'Adelante y cómase su desayuno. Su estómago está sano."

Cautelosamente, el italiano probó un bocado de huevos. Cuando ese bocado le cayó bien, él atacó su alimento como un hombre que acababa de ser liberado de una cárcel para comunistas. Bill les preguntó a los ministros en el salón para banquetes, "¿Qué clase de telepatía de tarjetas de oración uso esa persona?"

Cuando el fotógrafo profesional reveló estos negativos, él se las mostró inmediatamente a Guggenbuhl, quien por turno les mostró estas cuatro fotografías a Bosworth y a Branham. El Dr. Guggenbuhl apenas podía contener su emoción. Estas cuatro fotografías consecutivas captaron claramente al ángel del Señor descendiendo al salón de banquetes.

La primera fotografía se miraba normal. Ella mostraba a 40 ministros de pie para orar enfrente de sus mesas. El personal del hotel había juntado estas mesas en un diseño rectangular con las dos filas más largas de mesas estando colocadas de norte a sur. Los ministros estaban de pie en ambos lados de sus mesas uno enfrente del otro con sus rostros inclinados. La cámara estaba instalada en la parte superior de un trípode centrado en el extremo sur del salón. Siendo que Bill estaba de frente a la cámara desde en medio de la mesa en el extremo norte del salón, la cámara captó una clara, aunque distante vista de su cabeza. Detrás de él estaba un muro completo de vidrio y puertas de vidrio mirando hacia el vestíbulo del hotel. Las ventanas hacia el exterior estaban situadas en el costado derecho del fotógrafo, de modo que el sol matutino iluminaba el costado oriental de todo en el salón, mientras hacía sombra a todos los costados occidentales.

Foto 1
Lausana, Suiza

En la segunda fotografía las sombras estaban dispersas y reestructuradas, no por las luces eléctricas arriba de sus cabezas, (las cuales la fotografía mostró que estaban apagadas), sino por una extraña bola de fuego suspendida a la mitad del camino entre el piso y el techo alto, descendiendo aparentemente directamente sobre el lugar donde Bill estaba orando. Esta luz sobrenatural tenía aproximadamente tres o cuatro pies [0.91 ó 1.22 metros] de diámetro y parecía estar vibrando tan rápido que la cámara no pudo inmovilizar su forma, dejando sus bordes borrosos e indistintos.

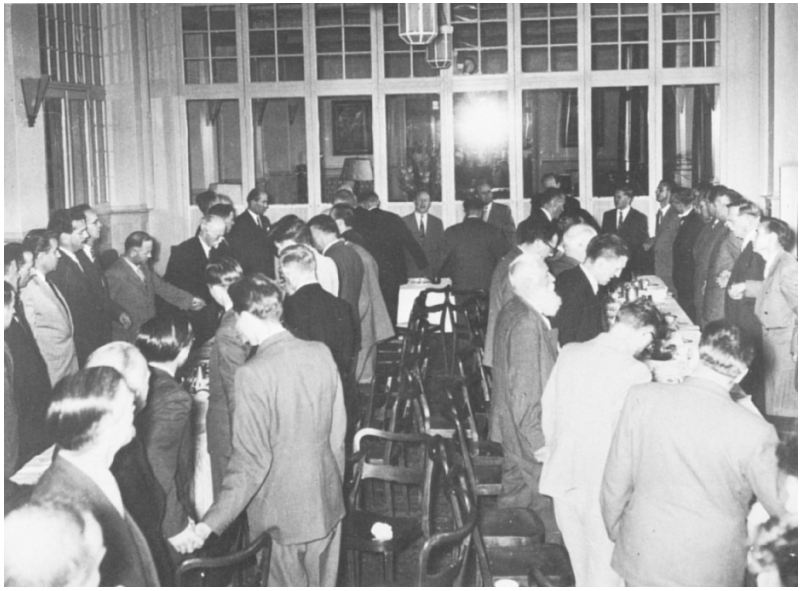


Foto 2
Lausana, Suiza

La tercera fotografía mostraba esta bola de algodón de luz rodeando la cabeza de Bill, ocultándola completamente de la vista.

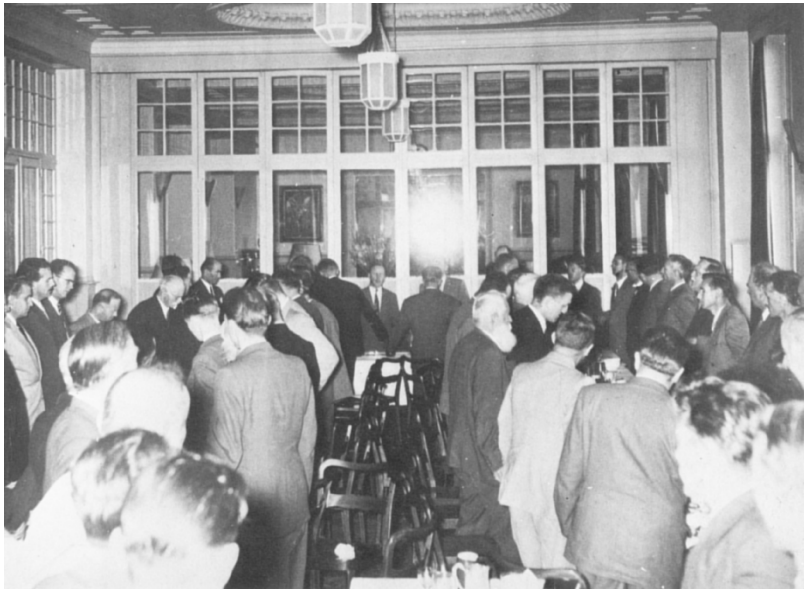


Foto 3
Lausana, Suiza

En la cuarta fotografía todos los ministros estaban sentados excepto Bill y su intérprete. La luz se había contraído a aproximadamente dos pies [60 centímetros] de diámetro. Y ahora se parecía a un halo detrás de la cabeza de Bill—no obstante un halo ladeado que pesaba más pesadamente sobre su hombro derecho. Bill tenía su mano izquierda alzada al nivel de sus ojos, aparentemente enfatizando una cuestión mientras hablaba.

Foto 4
Lausana, Suiza

El Dr. Guggenbuhl dijo, "El fotógrafo usó una cámara de fabricación Alemana que es una de las mejores del mundo. Él tomó una docena de fotografías en el salón del banquete antes que tomara *estas*, y tomó una docena de fotografías después que tomó *estas*—y todas ellas fueron normales, de modo que no pudo andar algo mal con la cámara."

Bill examinó cuidadosamente las fotografías. "Ese es el ángel del Señor, de acuerdo. Vean en esta primera fotografía donde todos están de pie—allí es cuando sentí primeramente la presencia del ángel. Luego aquí en la segunda fotografía, Uds. pueden ver al ángel descendiendo como una bola de fuego hacia mí. En la tercera fotografía, Uds. la ven cubriendo completamente mi cabeza. Allí es cuando ocurrió la visión. Aquí en esta última fotografía, Uds. la ven irse de mí. Fíjense cómo se alejó de mi costado derecho. El ángel siempre se para a mi derecha. Esa es la razón que en mis reuniones siempre hago que la fila de oración suba a mi derecha, de modo que la gente pueda pararse cerca del ángel."

"¿Cree Ud. que esto convencerá a esos ministros?"

"Si ellos son creyentes verdaderos en Dios, los convencerá. Si no son creyentes verdaderos, nada va a convencerlos."

Así como en Zurich dos meses más antes, esta segunda campaña Europea de 1955 fue un éxito fenomenal. Evaluando la respuesta de estas dos semanas de reuniones, el equipo de Branham estimó que 100,000 personas o encomendaron sus vidas a Jesucristo o fueron sanados por Él.

Durante su último sermón en Lausana, Bill amonestó una vez más a la Iglesia Suiza Reformada por su creencia que Jesús no nació virginalmente. Él predicó, "No hace mucho tiempo una mujer en Norteamérica me dijo, 'Hermano Branham, Ud. hace demasiado alarde de Jesús en su jornada terrenal. Ud. lo hace a Él Divino.' Le dije, 'Él era Divino.' Ella dijo, 'Él fue un gran profeta, pero no obstante él era tan sólo un hombre, y puedo probarle eso por medio de la Biblia.' Le dije, 'Me gustaría verle intentarlo.' Ella dio vuelta a las páginas a Juan el capítulo 11 y me leyó la porción acerca de Jesús llorando ante la tumba de Lázaro. Ella dijo, 'Sólo un hombre podría llorar.' Le dije, 'Señora, Él era un hombre cuando lloró ante la tumba de Lázaro. Pero cuando le ordenó a Lázaro que saliera fuera, y un hombre que había estado muerto durante cuatro días se puso de pie y vivió una vez más, ese era más que un hombre; ese era más que un profeta—¡ese era Dios!'

"Jesús era un hombre cuando se quedó dormido en la barquilla. Él estaba tan cansado de predicar todo el día y orar por los enfermos, que la tempestad no lo despertó. Esa pequeña barca pesquera era zarandeada por aquellas grandes olas como un tapón de corcho. Diez mil demonios de la mar juraron que lo ahogarían a Él aquella noche. Él era un hombre cuando Sus discípulos lo sacudieron para despertarle; pero cuando Él alzó la vista al cielo y dijo, 'Calla, enmudece,' y la tempestad le obedeció,[219] ese era más que un hombre—¡ese era Dios!

"Él era un hombre cuando estaba pendiente de una cruz y murió por nuestros pecados, el sacrificio supremo. Pero en la mañana de Pascua cuando la piedra se removió de Su tumba y Él apareció, ¡Él demostró que Él era Dios!"[220]

---

[219] Refiriéndose a Marcos 4:36-41; también Mateo 8:23-27; Lucas 8:22-25

[220] Refiriéndose a Mateo 28:1-15; Marcos 16:1-14; Lucas 24:1-49; Juan 20:1-23

Bill y el Dr. Adolph Guggenbuhl

Adolph Guggenbuhl, William Branham, F. F. Bosworth y Miner Arganbright en Alemania.

Armazón de madera cubierta con lona donde Bill paró la tormenta en Alemania.

Bill predicando en Alemania

Bill predicando en Alemania

La niña ciega que recibió la vista después que Bill oró por ella.

Capítulo 74
El Ángel Le Enseña Cómo Pescar
1955

DESPUÉS DE SUS CAMPAÑAS DE VERANO EN EUROPA, William Branham programó únicamente dos extensas campañas más para el último trimestre de 1955. Él predicó ocho noches en Chicago durante las primeras dos semanas de Octubre, justo antes de que continuara con su acostumbrado viaje de cacería en las Montañas Rocallosas de Colorado.

En noviembre, Miner Arganbright organizó una campaña de 11 días en San Fernando, California. Estas reuniones de California fueron celebradas en una carpa de circo de lona, la cual instaló la Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo en un campo, esperando que aquel territorio neutral venciera las divisiones denominacionales que habían frustrado los esfuerzos de Bill en el Condado de Orange al transcurso de los dos años pasados. Una ubicación neutral no sirvió. En la primera noche de la campaña la multitud llenó menos de la mitad de los asientos en la carpa gigantesca. Cierto, era miércoles por la noche, pero los cultos de mitad de semana no habían obstaculizado la concurrencia en sus campañas en otras partes de Norteamérica. A pesar de la pequeña multitud, Bill predicó con tanta sinceridad a los centenares de personas en la carpa como si lo hubiera hecho a millares. Aunque sus reuniones siempre habían sido no denominacionales, muchos de sus patrocinadores eran Pentecostales sencillamente porque el pueblo Pentecostal creía firmemente en los dones del Espíritu Santo, tales como lenguas, profecía, sanidad Divina, y milagros. El viernes por la noche Bill predicó un sermón que él llamó, *Donde Creo Yo que Pentecostés Falló*. Él deseaba darle la media vuelta a la iglesia. Él dijo, "Si sabemos dónde cometimos nuestro error, lo mejor que se puede hacer es regresar allí directamente y comenzar una vez más

desde ese punto."

Él habló de dos tipos de Cristianos, los fundamentalistas y los Pentecostales, diciendo que los fundamentalistas conocen su posición en la Biblia, pero no tienen mucha fe que acompañe a su conocimiento. Por otra parte, los Pentecostales tienen una gran cantidad de fe, pero muy a menudo no conocen su posición en las Escrituras. Es como dos hombres, uno de ellos tiene dinero en el banco, pero no sabe cómo extender un cheque; el otro hombre sabe cómo extender un cheque, pero no tiene nada de dinero en el banco. Si esos dos hombres pudieran juntarse, podrían comprar algo. Asimismo, Bill sentía que si la doctrina fundamental y la fe Pentecostal pudieran fusionarse en los corazones de más personas, estallaría un gran avivamiento.

Él dijo, "Si Uds. Cristianos únicamente pudieran darse cuenta que *ahora* (tiempo presente) Uds. son los hijos e hijas de Dios, entonces Uds. podrían llenar un cheque en blanco para todo lo que Dios ha prometido.[221] Más bien Uds. están promoviendo las bendiciones de Dios a lo lejos en alguna parte en el futuro. Uds. no necesitarán sanidad Divina en el milenio. *Ahora* Uds. son los hijos de Dios, y coherederos con Jesús. Todo aquello por lo que Jesús murió en el Calvario es posesión de Uds. Satanás no quiere que Uds. se den cuenta de eso, pero si tan sólo le tomaran la Palabra a Dios, los recursos de Uds. son ilimitados."

Él narró una historia para ilustrar lo que estaba faltando en las vidas de tantos Cristianos. Cuando el Reverendo Billy Graham celebró una campaña evangelística en Louisville, Kentucky, más de 30,000 personas llenaron tarjetas de decisión, diciendo que iban a vivir para Jesucristo. Unos cuantos meses después Bill Graham regresó a inspeccionar a estos "conversos" y se sorprendió cuando su equipo pudo encontrar solamente a unos cuantos centenares de personas quienes seguían viviendo para el Señor Jesús. ¿Por qué pudo ser eso? Bill explicó que existen dos maneras diferentes de venir a Cristo. Una manera es a través de una decisión intelectual; la otra es a través de una experiencia de ser "nacido de nuevo." Una clase es una elección en la mente; la otra es una transformación en el corazón. Jesús dijo, *Os es necesario nacer de nuevo*.[222] Ese es un

[221] Refiriéndose a I de Juan 3:2

[222] Juan 3:7

nacimiento espiritual, no una concepción intelectual.

En seguida Bill resumió lo que él pensaba que había salido mal con el movimiento Pentecostal. Él recalco que no tenía nada en contra de la gente en las diversas organizaciones, apuntando que él tenía amigos en todas las denominaciones. Era la idea básica detrás de la religión organizada lo que le molestaba.

Él explicó que la Iglesia Católica Romana organizó al Cristianismo por primera vez, imponiéndole sus ideas a millones de personas analfabetas durante centenares de años. Martín Lutero se separó del Catolicismo, siguiendo la Columna de Fuego. Lutero predicó que la gente no podía ganarse la salvación; más bien, ella viene como un don de Dios. Lutero hizo hincapié en la Escritura: *El justo por la fe vivirá*.[223] Desafortunadamente, los seguidores de Lutero se organizaron dentro de su propia denominación. La Columna de Fuego avanzó, dando más luz mientras Ella se iba, pero los Luteranos no pudieron moverse con ella porque ya habían redactados documentos diciendo lo que creían. Después Juan Wesley siguió a la Columna de Fuego hacia de un mensaje de santificación y santidad, llamándola la segunda obra de la gracia. Su predicación produjo un avivamiento en Inglaterra que se extendió alrededor del mundo. Desafortunadamente sus seguidores organizaron la iglesia Metodista y cincelaron sus doctrinas en piedra. La Columna de Fuego avanzó, pero los Metodistas no pudieron avanzar con Ella porque ya se habían organizado alrededor de sus propias doctrinas. En 1906 la Columna de Fuego dio más luz sobre el bautismo del Espíritu Santo, produciendo los dones del Espíritu, tales como el hablar en lenguas y profecía. Las personas que quienes recibieron esta luz se hicieron llamar Pentecostales. Eso se convirtió en el movimiento Cristianos de más rápido crecimiento en el mundo. De modo que, ¿qué hizo el diablo? Él convenció a los Pentecostales de que se organizaran, lo cual los hizo trazar líneas divisorias y edificar barreras. Ellos también cincelaron sus doctrinas en piedra, así como lo hicieron los movimientos anteriores.

Bill le advirtió a su audiencia, "La Columna de Fuego se está yendo una vez más, y el pueblo Pentecostal está tan organizado que no pueden moverse con Ella. El Fuego de Dios se mantendrá moviéndose así como lo hizo en cada edad. Así que nunca tracen

[223] Habacuc 2:4; Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38

líneas divisorias. Está bien el decir, 'Yo creo *esto*,' pero no le ponga fin con un punto; póngale fin con una coma, queriendo decir: Yo creo *esto*, *más* tanto como Dios revele a mi corazón.'"

Durante el resto de esta campaña en San Fernando, Bill predicó sus acostumbrados sermones edificadores de fe destinados a inspirar a la gente a aceptar a Jesucristo como su Salvador y Sanador. Cada noche los milagros ocurrían en las filas de oración. Normalmente esto hubiera elevado la asistencia tan rápido como se podrían difundir las noticias de manera verbal. Eso no funcionó de esa manera en San Fernando, California. Las multitudes seguían estando pequeñas. A los cinco días de campaña, Miner Arganbright mencionó que las ofrendas estaban muy rezagadas de los gastos. Él le pidió a Bill que le permitiera ejercer presión sobre la gente para que depositaran más dinero en el plato de la ofrenda cuando pasara a través de la audiencia cada noche. Como de siempre, Bill se negó a permitir que alguien pidiera dinero en sus reuniones. Él conocía a otros evangelistas que habían suplicado larga y tenazmente por donaciones generosas. Bill siempre creyó que semejantes tácticas disminuían la credibilidad. Cuando comenzó su propio ministerio, él le prometió al Señor que él nunca pediría dinero, y estaba resuelto a cumplir su promesa. Después del último culto el 20 de noviembre, Miner Arganbright le dijo a Bill que la campaña en San Fernando había terminado con $ 15,000 dólares en deuda.

Bill manejó de vuelta al camarote del hotel donde él y su esposa e hijo se estaban hospedando. Eran las dos de la mañana. Aún cuando planeaban irse rumbo a casa a las 4:30, Bill no tenía ganas de dormir. Más bien él se alejó del camarote, halló un sito aislado, y se arrodilló a orar. Una luna brillante empañaba a las estrellas. Pronto el aire fresco de la noche penetraba a través de la tela delgada de sus pantalones, provocándole temblar automáticamente. Él apenas se fijaba en la molestia.

Él pensó en la promesa que le hizo a Dios nueve años antes cuando comenzó por primera vez estas campañas de sanidad por fe. Cuando el ángel del Señor le dijo que llevara este don de sanidad Divina a las gentes del mundo, Bill se dio cuenta que una tarea tan enorme lo expondría a grandes tentaciones. Él notó en la Biblia tres peligros que podrían arruinar un ministerio: dinero, mujeres, y popularidad. Balaam cayó porque era codicioso; Sansón cayó cuando codició a Dalila; y el Rey Saúl cayó cuando su orgullo le hizo desobedecer a

Dios de modo que él pudiera ser popular con su pueblo.[224] Bill sentía que ni las mujeres ni la popularidad podían tentarlo mucho, pero no estaba tan seguro en cuanto al dinero. Él se dio cuenta que costaría millares de dólares el celebrar grandes campañas alrededor del mundo. ¿Era posible que Satanás pudiera usar esta necesidad por dinero para hacerlo tropezar? Para asegurarse de que esto nunca sucedería, Bill le prometió a Dios que él permanecería en el ministerio mientras Dios satisficiera sus necesidades y él nunca tuviera que pedir dinero. Durante nueve años y medio Dios había suplido todas sus finanzas—hasta esta semana.

A través de su oración, Bill batallaba con la indecisión. Él sabía que Dios lo había llamado específicamente a hacer un trabajo, y él le había prometido a Dios que haría ese trabajo mientras Dios proveyera los fondos. Dios había hecho eso hasta esta semana. De modo que, ¿qué debería hacer Bill ahora? ¿Debería continuar haciendo el trabajo que Dios le asignó, o debería cumplirle su promesa a Dios y dejar el campo evangelístico? Bill oró durante dos horas en busca de dirección, luchando con cada posibilidad que él se pudiera imaginar. Poco después de las cuatro, se puso de pie, se quitó el polvo de sus rodillas, y caminó despacio de vuelta hacia el camarote. Su elección parecía clara—él debía cumplirle su promesa a Dios y dejar de evangelizar.

La luna se estaba poniendo en el oeste. El cielo en el este se estaba iluminando a medida que se aproximaba el alba. Meda y Billy Paul estaban cargando el equipaje en el automóvil. Al ver el rostro de su esposo rayado de lágrimas, Meda preguntó con naturalidad, "Bill, ¿qué pasa?"

"Oh, tan sólo estaba allá platicando con el Señor." Él no podía resignarse a decir que estaba dimitiendo. Él decidió que se lo diría a su familia en Arizona. Cuando ellos cruzaron la guardarraya de Arizona, él todavía no pudo sacarlo a colación. Texas—él se los diría en Texas. Llegaron y pasaron la sección angosta de Texas, y él se seguía manteniendo callado, pensando…

¿Qué estaba Dios tratando de decirle? No eran tan sólo las pequeñas multitudes de San Fernando lo que lo hacía preguntarse. Durante los últimos pocos meses, él había visto ocurrir un cambio por todo el país. Donde una vez él recibía millares de cartas por

[224] Refiriéndose a Números 22-24; Jueces 16; I de Samuel 15, respectivamente

semana, ahora estaba recibiendo sólo centenares. Por supuesto que esto no había cambiado sus finanzas. Rara vez alguna de estas cartas contenían dinero. Él mandaba por correo telas de oración gratuitamente. Lo que lo desconcertaba era la disminución del interés en su ministerio. ¿Podría tener algo qué ver con su decisión de enseñar más doctrina?

Él se preguntaba lo que debería hacer ahora. ¿Cómo mantendría a su esposa y a sus hijos? Aquí estaba él, de 46 años de edad, con poca educación, experiencia mínima en negocios, y muy pocas habilidades comerciales. Tal vez podría recuperar su antiguo trabajo en el Servicio Público de Indiana. Tal vez él y Banks Wood podrían dedicarse juntos al negocio de la construcción de casas. Banks era un buen carpintero. Bill suponía que cuanto más pronto regresara a trabajar, más pronto podría saldar aquellos $ 15,000 dólares que debía.

Parecía irónico que él debería repentinamente estar tan profundamente endeudado. Si se hubiese quedado con una centésima parte del dinero que la gente le había ofrecido personalmente, ya sería un multimillonario. Él siempre había rechazado estas donaciones. Él sentía que si tuviese una importante cuenta bancaria, podría confiar en el dinero en vez de confiar en el Señor. Su iglesia le pagaba un salario modesto de $ 100 dólares a la semana. La mayor parte del dinero recaudado durante sus campañas era destinado a pagar los gastos de campaña. Si había dinero que sobrara, él se lo entregaba a misioneros Cristianos o a causas caritativas. Este método mantenía su cuenta de cheques de las "Campañas de Branham" cercanas a un saldo en ceros. Esa no podría ser la vía más práctica de manejar su ministerio; pero entonces, él nunca había intentado ser un buen hombre de negocios; tan sólo había intentado ser un buen evangelista.

Recientemente el Servicio de Rentas Públicas le había notificado que deseaban auditar las finanzas de su campaña. A él no le preocupaba una revisión de cuentas, pero sí parecía extraño que el IRS [por sus siglas en inglés] hubiese escogido revisar las cuentas de su ministerio en este tiempo en particular. ¿Qué estaba el Señor tratando de decirle? ¿Algo seguía andando mal con su ministerio? ¿Necesitaba cambiar algo más?

Nadie podía negar el impacto que su ministerio había causado en la iglesia Cristiana en los diez años pasados. Además de los centenares

de miles de personas salvas y sanadas en sus campañas, él había inspirado a centenares de ministerios similares. Muchos de estos arribistas eran hombres genuinamente llenos del Espíritu Santo—pero no todos ellos, y tal vez en eso residía el problema. Algunos de estos copiones estaban tratando de personificar un ministerio que no entendían, y de ese modo estaban sembrando confusión espiritual entre la gente.

Bill pensaba en la jovencita de 16 años de edad que había venido recientemente a su casa para una entrevista. Ella estaba aterrada porque algún predicador en California, quien reclamaba tener el don de discernimiento, le dijo que tenía cáncer. Cuando Bill tomó la mano derecha de ella con su mano izquierda, él pudo decirle instantáneamente que no tenía cáncer. La jovencita abandonó su casa tranquilizada. Bill se preguntaba a cuántas otras personas había engañado aquel predicador en particular.

Una ocasión Bill visitó una reunión donde un varón reclamaba tener el don de sanidad en su mano derecha. Cada vez que tocaba a alguien para orar por ellos, gritaba, "¿Sientes eso? ¿Lo sientes?" Después de la reunión, Bill se encontró con el varón detrás de la carpa y le dijo, "Esa es una mentira, y Ud. lo sabe. Seguramente Ud. puede engañar a una gran cantidad de personas, pero algún día Ud. tendrá que dar razón a Dios por ello; y entonces ¿qué?"

Otra ocasión Bill visitó una reunión donde una mujer reclamaba tener el don de discernimiento. Ella decía cosas como, "El Señor me dijo que alguien en la audiencia está recaído," y, "El Señor me dijo que alguien aquí tiene trastornos en los riñones. Alce su mano si Ud. es esa persona." Bill pensó, "Cualquier multitud numerosa está obligada a tener Cristianos recaídos y personas con trastornos de los riñones. Ese no es discernimiento espiritual—ella está usando psicología."

En un culto de iglesia diferente, Bill observó a un ministro orar por un hombre con trastornos cardíacos al sacudirlo de arriba abajo, mientras la esposa del ministro golpeaba el piso con un palo y gritaba, "¡Fuera! ¡Sal de él, demonio! ¡Fuera! ¡Fuera!" Aún peor que este era el evangelista que les daba una paliza a sus pacientes en el estómago con su puño, reclamando que él estaba obligando a salir a los demonios. Otra ocasión, Bill escuchó a un hombre decir que él podía oler a las enfermedades y a los demonios. ¿Por qué alguien escucharía a tal disparate no escritural? Con razón el mundo

despreciaba y se reía ante la idea de sanidad Divina. Con razón tantos Cristianos estaban confundidos respecto a los dones espirituales. Con tanta falsedad por ahí, eso ocultaba la cosa auténtica.

Otro día pasó mientras las millas rodaban debajo de sus ruedas—Oklahoma, Missouri, Illinois, y finalmente Indiana. Cuando casi llegaban a casa, Bill le dijo a su familia respecto a su decisión de abandonar el evangelismo. Billy Paul dijo, "Papá, más vale que tengas cuidado. ¿No dijo Pablo, 'Ay de mí si no predico el Evangelio'?"[225]

"Yo nunca dije que dejaría de predicar el Evangelio. Dije que iba a detener estas campañas evangelísticas. Seguiré predicando en el tabernáculo. Tal vez el Hermano Neville pueda tomar los cultos del domingo por la mañana, y yo pueda tomar los del domingo por las noches. Yo podría incluso rentar un salón en alguna ocasión para una reunión internacional donde ore por los enfermos."

La noche había caído, pero las luces pálidas del tablero de instrumentos revelaban la preocupación en el rostro de Meda. Ella dijo, "Bill, tú sabes que me encantaría el tenerte en casa conmigo y los niños. Pero mira lo que ha hecho tu ministerio. Él ha iniciado un avivamiento mundial. No puedo entender la razón que Dios haría que pararas de esta manera. Ojalá que sepas lo que estás haciendo."

"Pues, yo sé una cosa: Necesito cumplirle mi promesa a Dios."

"Dios nunca te dijo que dejaras el campo," dijo Billy Paul. "Eso es algo que tú le dijiste a Dios."

"Tienes razón, hijo. Nosotros esperamos que Dios nos cumpla Sus promesas a nosotros, de modo que nosotros deberíamos procurar cumplirle nuestras promesas a Él."

"Papá, creo que estás cometiendo un error."

"Si lo estoy, oremos para que Dios me corrija."

Ellos llegaron a casa alrededor de las cuatro de la mañana. Antes que Bill se deslizara en la cama, él oró una vez más para que Dios le mostrara qué hacer después. Luego, a pesar de su mente afligida, se quedó dormido.

Meda se levantó a las 6 a.m. a fin de pudiera alistar a Becky para la escuela. Sus movimientos en la habitación despertaron a Bill. Él se sentó en el costado de la cama y se frotó sus ojos soñolientos.

[225] Refiriéndose a I de Corintios 9:16

"Amorcito, esta mañana voy a llamar a la compañía de servicio público y ver si puedo recuperar mi antiguo trabajo. Si no puedo conseguir eso, veré si el Hermano Banks desea dedicarse al negocio conmigo. Tengo que ganar algo de dinero a fin de poder comenzar a saldar esa deuda."

"Bill, tú me dijiste que algunos de los hermanos en California financiaron esa campaña. Así que en ese sentido, la deuda ha sido pagada."

"Cierto, pero esa no fue mi promesa a Dios. En mi modo de verlo, ahora yo les debo a esos hermanos $ 15,000 dólares."

"Bill, ojalá que sepas lo que estás haciendo," dijo Meda.

"Pues, creo…" Él no terminó su frase. Algo extraño estaba ocurriendo. En vez de mirar a su esposa, él estaba observando a dos niños sucios caminando hacia él por un camino de tierra. Los pies descalzos de ellos levantaban una nube de polvo que se depositaba en sus pantalones harapientos. Ellos no traían puestas camisas. Ambos niños tenían cabello negro desordenado, ojos oscuros, y piel morena curtida por el sol. Uno de ellos estaba tirando de una carreta con ruedas de madera. "Amorcito," dijo Bill, "mira quiénes vienen." "¿De qué estás hablando?" preguntó Meda. Ahora, Bill estaba demasiado avanzado en la visión para responderle. Entonces su esposa abandonó la habitación y la visión se volvió todo.

Algo poderoso lo transportó más allá de los niños hasta que llegó con Miner Arganbright, quien sonrió y dijo, "Hermano Branham, todo está listo. Hemos repartido todas las tarjetas de oración y tenemos una vía para que Ud. entre y salga. La reunión ya ha comenzado, así que pásele."

"Gracias, Hermano Arganbright." Bill caminó más allá de su amigo hacia una arena al aire libre llena de personas de piel morena. La multitud estaba escuchando a un predicador quien hablaba desde una plataforma construida en el centro de la arena. Bill le preguntó a un grupo de ministros, "¿Quién es ese hombre?"

Un ministro de cabello rubio dijo, "Ellos lo pusieron allí."

"¿Quiénes son *ellos*?" preguntó Bill.

Sin contestarle, los ministros se alejaron, todos menos el varón de cabello rubio. En ese momento, el predicador sobre la plataforma dijo, "Todos Uds. están despedidos." La multitud comenzó a marcharse.

"Él no debió haber hecho eso," protestó Bill. "No hizo un

llamamiento al altar."

"No hay inconveniente," dijo el hombre rubio, sosteniendo un saco de dinero y sacudiéndolo para que Bill pudiera oír las monedas tintineando. "Ya hemos levantado la ofrenda."

Disgustado, Bill castañeó los dedos. "¿Desde cuándo es más importante una ofrenda que las almas se ganen para Cristo?"

Ignorando la pregunta, el hombre dijo, "Ud. estará predicando después esta tarde."

Ya la arena estaba casi vacía. Una lluvia ligera comenzó a caer. Bill dijo sarcásticamente, "Seremos afortunados al tener a 12 personas esta tarde."

El hombre se encogió de hombros y dijo, "¿No fue dejado Jesús con tan sólo 12 hombres después que le dijo la verdad a la gente?"[226]

Desde algún lugar detrás del hombro derecho de Bill, el ángel del Señor dijo, "*Por esto tú sabrás*…" Luego el ángel lo llevó más adentro en la visión. La siguiente cosa que Bill supo, él estaba sosteniendo un zapato de bebé flexible en una mano y un cordón de zapatos en la otra. Él estaba tratando de ensartar este grueso cordón de zapatos a través del diminuto ojillo en el zapato. Él no podía hacer que el cordón entrara. Cada vez que él intentaba pasarlo por el orificio, más fibras de la punta se doblaban a los lados, impidiéndole meterlo. Retorciendo el extremo de la cinta en una punta apretada, él se mantenía intentando; pero cuanto más intentaba, la cinta se deshebraba de vuelta más totalmente. La tarea parecía imposible. El diámetro de la cinta era demasiado grande para introducirla por el diminuto ojillo.

El ángel del Señor preguntó, "*¿Qué estás haciendo*?"

"Estoy intentando atar este zapato, pero no puedo hacerlo. La cinta no pasa por el orificio."

"*Lo estás haciendo equivocadamente. Usa la otra punta*."

Él se había estado concentrando tanto en atar el zapato de bebé que no había notado qué largo era el cordón para zapatos. Él llegaba hasta el piso donde serpenteaba de un lado a otro hacia un montón grande. Divisando la otra punta, Bill podía ver que era lo suficiente pequeña para introducirla fácilmente por el ojillo.

El ángel dijo, "*¿No entiendes? No puedes enseñarles a los bebés Pentecostales cosas sobrenaturales. Si lo intentas, sólo causarás personificaciones carnales*."

[226] Refiriéndose a Juan 6:28-69

Luego el ángel lo llevó más adentro en la visión hasta que llegó a un lago hermoso rodeado de árboles verdes. El agua se miraba tan clara como el cristal. Bill podía ver bancos de peces pequeños nadando cerca de la orilla; y más allá, él podía ver a unas pocas truchas arco iris grandes. Muchos pescadores estaban echando el sedal desde la ribera, pero sólo estaban pescando peces pequeños. Bill pensó, "Yo soy un buen pescador. Creo que puedo pescar esas truchas grandes allá."

El cordón para zapatos se había vuelto un sedal, y el zapato de bebé ahora se había vuelto un señuelo y anzuelo. Una caña de pescar estaba colocada en el piso junto a sus pies. Bill levantó la caña de pescar y la embobinó en el sedal. De detrás de él, el ángel dijo, "*Yo te enseñaré cómo pescar, pero no quiero que le digas a nadie más cómo hacerlo. Tan sólo guárdatelo*."

"Ya entiendo."

"*Primero, ata un señuelo en el extremo de tu sedal y pon el sebo en el anzuelo. Luego lanza tu sedal muy allá dentro del agua profunda. Deja que tu señuelo se sumerja muy lejos, luego tira despacio de él. Eso atraerá los peces pequeños. Cuando sientas una de estas picadas pequeñas en el cebo, tira del sedal una vez más, sólo un poquito más fuerte que la primera vez. Eso dispersará a los peces pequeños, lo cual cada uno a su vez atraerá la atención de los grandes. Cuando sientas a uno de esos peces grandes picar el cebo, jala fuerte para incrustar el anzuelo firmemente en su mandíbula. Entonces puedes sacarlo del agua enrollando el sedal.*"

Bill comenzó a hacer lo que le dijo el ángel. Mientras estaba poniendo el cebo en su anzuelo, los otros pescadores se acercaron a observar. Todos estos pescadores eran ministros Cristianos y estaban emocionados de verle allí, diciendo cosas como, "Alabado sea el Señor, es el Hermano Branham. Él es un auténtico pescador. Vamos a ver cómo lo hace. Él puede enseñarnos cómo pescar muchos peces."

Disfrutando de todas estas atenciones, Bill dijo, "Claro, les enseñaré cómo se hace." Él arrojó su sedal muy allá dentro del lago y dejo que se sumergiera el señuelo. "Ahora, hermanos, esos peces pequeños están bien, pero queremos pescar también los grandes. Esta es la manera de hacerlo. Primero denle un tirón suave a su sedal. Eso atraerá a los peces pequeños. Cuando un pez pequeño

pique el sebo, denle un tirón al sedal una vez más, sólo un poco más fuerte, pero no muy fuerte. Los peces pequeños se dispersarán, y los grandes vendrán por ahí para ver lo que está pasando. Uno de esos animales grandes tiene que morder el anzuelo en el señuelo."

Bill demostró esta técnica, dándole a su sedal el primer estirón despacio. Efectivamente, un banco de peces pequeños nadó en dirección a su señuelo reluciente. Esto emocionó a los ministros, quienes se daban palmadas en la espalda el uno al otro y decían efusivamente, "¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! ¡Esto es maravilloso!" El entusiasmo de ellos contagió a Bill. Para la hora que sintió una picada en su señuelo, él estaba tan ansioso de pescar un pez que le dio un tirón muy fuerte a su caña, sacando de un tirón su sedal del agua y regresándolo hasta la orilla. El sedal cayó alrededor de él en un revoltijo enmarañado. Él efectivamente había pescado un pez, pero uno tan pequeño que se preguntaba cómo metió su boca en el sedal. Los ministros perdieron el interés y se alejaron.

Ahora el ángel se puso a la vista. Su cabello negro y piel morena aceitunada contrastaban claramente con su manto blanco y turbante. Él cruzó sus brazos a través de su pecho y frunció el entrecejo. "*Hiciste exactamente lo que te dije que no hicieras*."

Bill se sintió avergonzado de sí mismo. "Sé que no lo hice bien,"sollozó, mientras se esforzaba por desenmarañar el revoltijo alrededor de él. "Le di un tirón muy fuerte la segunda vez."

"*Que no se te enmarañe tu sedal en esta clase de momentos,*" amonestó el ángel. "*Esta lección de pesca es simbólica de tu ministerio. El primer jalón es cuando tomabas a las personas de la mano y podías sentir las vibraciones de sus enfermedades. El segundo jalón es el discernimiento, el cual te permitía decirles los secretos de sus corazones. Yo te constituí un vidente delante de la gente, pero tú siempre estabas tratando de explicarlo. No debiste haber hecho eso. Tomaste un don sobrenatural y lo convertiste en un espectáculo público. Al hacer eso, causaste que se levantaran una gran cantidad de imitadores carnales y sembraran confusión*."

"Estoy tan apenado. Trataré de ser más cuidadoso después de esto." Para el gran alivio de Bill, finalmente arregló su sedal. Embobinando el sobrante, volvió atrás su brazo para otro lanzamiento. Antes que pudiese lanzar, el ángel lo llevó aún más adentro de la visión.

Ahora él estaba parado alto en el aire—no en el exterior; sino más

bien, él parecía estar en el interior de algún tipo de estructura. Arriba de él se extendía un techo con forma de domo como aquel de una catedral o una carpa gigantesca. Bill nunca antes había visto un dosel tan inmenso. Debajo de él, millares de personas estaban sentadas en hileras mirando hacia una plataforma en un extremo de la carpa. Centenares de personas estaban de rodillas enfrente de esta plataforma, llorando en voz baja, y adorando a Jesucristo. Aparentemente esta era una reunión evangelística y el predicador había acabado de hacer un llamamiento al altar. Bill dijo, "Ahora eso está mejor."

Un caballero de apariencia bondadosa se acercó al púlpito y dijo en una voz suave, "Mientras el Hermano Branham está reposando, vamos a formar la fila de oración. Todo aquel con una tarjeta de oración fórmese aquí a mi derecha."

Bill estaba mirando en la misma dirección que la multitud—es a saber, en dirección al púlpito sobre la plataforma. Desde el lugar que ocupaba por encima de la reunión, él observaba a las personas con tarjetas de oración ponerse de pie y avanzar hacia la izquierda de ellos, formando una fila que continuaba hasta la parte de atrás de la carpa y hacia el exterior. Esta era muy diferente de sus reuniones actuales. No sólo habían muchas más personas en la fila que de costumbre, la estructura completa de la fila de oración era diferente. Enfrente de la fila de oración colgaba una cortina de lona, obstruyendo la vista de la plataforma de aquellas personas de pie en el piso. Las cosas también eran diferentes allá en la plataforma. Entre la fila de oración y el púlpito se encontraba un edificio rectangular de aproximadamente 12 pies [3.65 metros] de ancho por 20 pies [6.09 metros] de largo, con una puerta en cada extremo. Una mujer sosteniendo un cuaderno estaba de pie junto a la puerta mirando hacia la fila de oración. Otra mujer estaba de pie junto a la puerta cerca del púlpito.

Desconcertado por todo esto, Bill buscó en derredor al ángel del Señor de modo que pudiese pedirle que le explicara. El ángel estaba de pie en el aire junto a él, fuera del alcance de su vista. Arriba del ángel aquella luz daba vueltas, despidiendo lengüetas de fuego, zumbando con el sonido palpitante de un torbellino. Entonces sucedió algo que Bill nunca antes había visto. La Columna de Fuego abandonó al ángel del Señor y se deslizó a través del auditorio hasta que llegó a aquel edificio pequeño sobre la plataforma. Por un

momento la luz se quedó flotando en el aire arriba de aquel pequeño edificio. Luego se introdujo directamente a través del techo hacia el cuarto abajo.

Tan pronto como la Columna de Fuego estuvo oculta a la vista, el ángel del Señor dijo, "*Yo me encontraré contigo allí adentro. Este es el tercer jalón*."

Ahora la fila de oración avanzaba. El primer paciente en la fila era una mujer sobre una camilla de ambulancia. Dos varones la cargaron a través de la cortina, subiendo por los escalones, y a través de la plataforma hasta aquel pequeño edificio. La mujer, que estaba de pie junto a la puerta más cercana a la fila de oración, anotó el nombre de la mujer enferma y la enfermedad en un cuaderno. Entonces los dos hombres llevaron la camilla hacia el edificio pequeño. La multitud se calló mientras todos enfocaban su atención en el edificio rectangular colocado sobre la plataforma. De pronto la puerta más cercana al púlpito se abrió y salió la mujer empujando su camilla enfrente de ella y alabando a Dios tan fuerte como podía gritar.

La mujer de cabello moreno, que estaba de pie junto a la puerta trasera del pequeño edificio, parecía ser una reportera. Ella le preguntó a la mujer sana, "¿Qué ocurrió allí adentro?"

"No sé lo que ocurrió," contestó la mujer. "Yo estuve paralizada durante 20 años, y ahora míreme. Me siento como si nunca estuve lisiada."

La segunda persona en la fila de oración era un hombre en muletas. Él entró cojeando al cuartito, pero pronto daba saltos por la puerta trasera, gritando, sosteniendo alto sus muletas en el aire. Una vez más la mujer preguntó, "¿Qué ocurrió allí adentro?"

El hombre contestó, "No sé. Pero míreme; ¡puedo caminar!"

Bill le dijo al ángel del Señor, "No entiendo. ¿Qué está sucediendo en ese cuartito?"

"*¿No dijo nuestro Señor, 'Cuando ores, no seas como los hipócritas. Porque ellos aman el orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres…Mas tú, cuando ores, entra a tu habitación, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en tu lugar secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público?'*"[227]

"Sí, eso es lo que nuestro Señor nos dijo que hiciéramos."

[227] Refiriéndose a Mateo 6:5-6

"*Yo me encontraré contigo en aquel cuarto. Este es tu tercer jalón. Eso no será un espectáculo público*."

"Ya entiendo."

El ángel lo bajó dentro de aquel cuarto y le dijo qué hacer por tercera ocasión. Luego el ángel le dijo un secreto. Refiriéndose a aquella conversación, Bill dijo, "Amigos Cristianos, cuando me vaya de este mundo, ese secreto seguirá estando en mi corazón. Pero fíjense en mis palabras, Uds. pongan cuidado a lo siguiente que va a suceder."

Estel Beeler, una persona de África, William Branham y su esposa.

Bill y su esposa Meda

Capítulo 75
México: Misterio y Milagros
1956

MIENTRAS EL CÉSPED en su patio tiritaba bajo un manto de nieve, William Branham reflexionaba en la visión más poderosa que todavía había visto. Una reunión misteriosa cancelada, un intento infructuoso de poner un cordón de zapatos en el zapato de un bebé, una lección de pesca, y un misterioso cuarto debajo de un dosel gigantesco—estas imágenes se quedaron y sus significados ocultos lo atormentaban. Durante un largo tiempo esta visión absorbió sus pensamientos. Aunque él guardaba obedientemente el secreto que el ángel le dio en aquel cuartito, el impacto de ese secreto alteró mucho de lo que él leía en la Biblia y mucho de lo que él predicó durante meses de allí en adelante. Una noche en Diciembre de 1955, él se sentía tan emocionado como para quedarse dormido. A las 10:30 despertó a su esposa y le preguntó, "Amorcito, ¿te puedo predicar por un rato?"

Meda dio una vuelta para mirar a su esposo. Se frotó los ojos, sonrió y dijo, "Claro, Bill, adelante."

Bill le predicó a su esposa hasta la media noche. Él dijo, "La fe Cristiana está basada totalmente en reposo. Un Cristiano no es movido de aquí para allá. Un Cristiano no corre de un sitio para otro. Un Cristiano no discute, y se enfurece, y se preocupa de las cosas. Un Cristiano reposa. Todo ha terminado para el Cristiano en el Calvario. Oh, puede que vengan las desilusiones, pero el Cristiano sigue reposando, sabiendo que Dios puede cumplir Sus promesas. Nosotros los Cristianos sabemos que no importa qué problemas vengan—si hambre, enfermedad, o incluso la muerte—nada nos puede apartar del amor de Dios que es en Jesucristo. Estamos en reposo. Deje que la vieja barquilla se menee en cualquier dirección que desee menearse en las tempestades de la vida, nuestra ancla nos

sostiene firmemente en su sitio. Nuestra fe no reposa en nuestras propias habilidades, o en nuestra iglesia, o en nuestros amigos. Nuestra fe reposa totalmente en la obra consumada de Jesucristo. Claro, se levantarán todo tipo de tempestades y dificultades, pero nuestra barquilla no puede hundirse porque estamos anclados en la Palabra de Dios."

El 1 de Enero de 1956, él amplió más este tema en un sermón llamado *¿Por Qué Son las Personas Tan Fluctuantes?* Él se refirió a aquellos Cristianos que están siendo movidos constantemente de un lado a otro por las tempestades de la vida. Esta clase de Cristiano algunas veces está arriba y algunas veces está abajo. Un día se siente victorioso, y al día siguiente está desanimado. Un día está adorando a Dios, y al día siguiente podría estar de vuelta en el mundo. ¿Por qué? Porque sólo tiene una concepción mental de la Palabra de Dios. Él vino a Jesús a través de conocimiento intelectual, más bien que a través de una experiencia sobrenatural en su alma.

Para aclarar esta cuestión, Bill usó la historia del viaje de los Israelitas desde Egipto hasta la Tierra Prometida. Siendo que los Israelitas no traían alimento consigo, cada día Dios les daba pan sobrenatural, al cual ellos llamaron maná. Los Israelitas no podían guardar este maná. Si lo intentaban, se corrompía para el día siguiente. Cada mañana tenían que juntar únicamente tanto maná como pudieran comerse en ese día. Asimismo, los Cristianos deben alimentarse cada día con Jesucristo, el Pan de Vida.

Aunque este maná generalmente no se conservaba más de un día, había unas cuantas excepciones. Siendo que Dios les había ordenado a los Israelitas que trabajaran únicamente seis días a la semana, el maná que recogían el sexto día siempre se conservaba hasta el séptimo. También, Dios instruyó a Moisés que pusiera algo de maná dentro del Arca del Pacto. El Arca del Pacto era una caja rectangular que se situaba en el lugar más adentro del tabernáculo, el lugar conocido como el Santo de los Santos. El maná en el interior de esa Arca nunca se arranciaba; generación tras generación, él olía tan dulce como pan recién horneado. Espiritualmente, esta frescura perpetua estaba disponible también para un Cristiano.

Para explicar a lo que él se refería, Bill comparó la vida Cristiana con el tabernáculo que Dios le ordenó a Moisés que construyese en el desierto. El tabernáculo tenía tres partes—el atrio, el lugar santo, y el Santo de los Santos. (1) El atrio: Una persona que se acercaba al

tabernáculo primero tenía que entrar al atrio cercado, a cielo abierto, en donde estaba el altar para el sacrificio de los animales y una fuente donde los sacerdotes se lavaban antes de entrar a la tienda. (2) El lugar santo: La tienda misma estaba dividida en dos lugares por medio de un velo o cortina. El lugar más exterior fue llamado el lugar santo y contenía un candelero con siete brazos para siete llamas. El lugar santo también contenía un altar para la ofrenda de incienso y una mesa para el pan de la proposición, manifestando la presencia de Dios. (3) El Lugar Santísimo: El lugar más interior fue llamado el Lugar Santísimo o el Santo de los Santos. Este lugar más interior sagrado contenía únicamente un mueble—el Arca del Pacto. La tapa de esta Arca era llamada el Propiciatorio. Estas tres partes del tabernáculo simbolizaban las tres etapas de la salvación: (1) justificación, (2) santificación, y (3) el bautismo del Espíritu Santo.

El tabernáculo en el desierto tenía únicamente una entrada, y solo aquellos que creían en Jehová podían pasar por ella y ver el altar. Hoy en día una persona puede ser salva sólo si él o ella creen en Jesucristo, quien es la única entrada a la vida eterna. Sin embargo, ese es tan sólo el primer paso. El creer en Jesús es como entrar en el atrio exterior del tabernáculo. El hombre que entra al atrio exterior cree que Jesús murió para salvarle de sus pecados. Eso lo hace justificado por fe. Eso es bueno. Pero él todavía está al aire libre, sujeto a todo cambio en el tiempo. Algunos días son soleados y él se siente importante. Otros días son fríos y borrascosos, y él se siente miserable. Las nubes causan que la luz procedente del sol y las estrellas varíen constantemente.

La santificación es la segunda etapa de la gracia. El hombre que es santificado por medio de la sangre de Jesucristo está en una mejor posición que el hombre que se detiene en justificación. El hombre santificado ha dejado de fumar, dejado de embriagarse, dejado de mentir, dejado de robar, y demás. Él trata bien a las personas y está viviendo santamente delante del Señor. Él es como el sacerdote que entraba al lugar santo del tabernáculo. El lugar santo era más cómodo que el atrio exterior. Él protegía al sacerdote del viento y la lluvia. Allí, él no tenía que depender de las luces cambiantes en el cielo porque recibe su luz del candelero de oro con sus siete llamas. Pero estas siete luces no iluminaban perfectamente. Las lámparas necesitaban atención cotidiana. Algunas ocasiones las mechas se carbonizaban, opacando las llamas y llenando de humo el lugar.

Algunas ocasiones una lámpara se apagaba y tenía que ser vuelta a encender.

Hay una etapa más de la salvación: el bautismo del Espíritu Santo. Eso es cuando un cristiano da un paso detrás del velo hacia el Santo de los Santos y vive su vida en la Gloria Shekinah de la presencia de Dios. La Gloria Shekina es una luz mística, una luz tenue brillante, estable y totalmente confiable. Su fuente es Dios Mismo, de modo que nunca puede haber ninguna variación.

Bill dijo, "No obstante los hombres y las mujeres pueden vivir buenas vidas, y amar a Dios por medio de una concepción mental. Pero el verdadero escondite está en el corazón, escondido con Cristo. Cuando Cristo el Espíritu Santo entra en su corazón, Él está en Ud. con el temperamento de Ud., y Él está viviendo Su Propia vida a través de Su propia voluntad, a través de Ud. Ud. está tan rendido, que Cristo habla la clase de palabras que Él hablaría, Él piensa la clase de pensamientos que Él pensaría, a través de Ud. Él hace la clase de obras que Él haría, a través de Ud. Ud. está rendido y reposando.

"Qué cuadro tan hermoso de un Cristiano consagrado—rendido, Cristo obrando completamente. Pablo dijo, 'Para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia. No vivo yo ya más, sino Cristo vive en mí.'[228] Cristo viviendo en el alma rendida del individuo—hablando a través de los labios, pensando a través de la mente, viendo a través de los ojos, y actuando a través del temperamento. Entonces las cosas del mundo pasan. ¿Cómo puede haber otra cosa que dulce y grato todo el tiempo? Cristo tiene el control. Amén.

"¿Lo entiende? Cristo es en Ud., de modo que toda su composición es Cristo. Su actitud, sus deseos, su apetito, su todo es Cristo; de modo que Ud. está rendido y reposando, con todo perfecto. No importa cuán pálido se mire o cuán negro se mire, sigue siendo el mismo—Cristo en Ud. Él piensa a través de su mente en la mismísima manera que Él lo haría si estuviese aquí en la tierra. Ud. ya no es Ud. mismo porque está rendido.

"Una vez al año, Aarón, el sumo sacerdote, entraba al lugar santo del tabernáculo.[229] La congregación lo observaba. Aarón tenía que ser ungido correctamente, vestir correctamente, y andar

[228] Refiriéndose a Filipenses 1:21; Gálatas 2:20, respectivamente

[229] Refiriéndose a Éxodo 30:10; Levítico 16; Hebreos 9:7-14, 25-26

correctamente. Él usaba campanillas en su vestidura, y mientras él andaba aquellas campanillas tocaban, 'Santo, santo, santo al Señor. Él llevaba con él la sangre del sacrificio de la expiación. Él era ungido con la rosa de Sarón, y la unción caía rodando por su barba hasta el borde de su vestidura. Él entraba al atrio interior en la presencia de Dios, el velo caía detrás de él, y estaba oculto del mundo exterior.

"Alabado sea Dios, existe un escondite, una morada. Ud. puede entrar en la presencia de Dios y estar oculto de las cosas de este mundo. Ud. ya no las oye más porque es insonoro. El mundo está en el exterior, abriendo la boca y mirando. Ud. está en el interior, en la presencia del Dios eterno, comiendo de este maná que nunca estará contaminado y nunca se agotará.

"Cuando un hombre vive en la presencia del Rey, todos los días son magníficos. Él ha descubierto el lugar secreto.[230] Él ha ido más allá del velo y se ha cerrado detrás de él. No ve el mundo. El lugar santo fue hecho insonoro por las pieles de oveja y pieles de cabra, pero este lugar secreto es hecho insonoro por medio del bautismo del Espíritu Santo que esconde a un hombre en Cristo. Allí se convierte en una nueva criatura y anda diariamente delante de Dios en esta manera.[231]

"Qué cuadro tan hermoso del creyente en la presencia de Dios. Todas las cosas le fueron entregadas a Cristo. Todo lo que era Dios, Él lo vació en Cristo. Todo lo que Cristo era, Él lo vació en la Iglesia. Jesús dijo, 'En aquel día Uds. sabrán que Yo estoy en Mi Padre, y Uds. en Mí, y Yo en Uds.'[232] Oh, el privilegio que tiene el creyente, si ellos sólo pudieran aceptarlo."

En conclusión Bill dijo, "El hombre que camina detrás de aquel velo deja fuera el mundo. Él se sienta debajo de las puntas entrelazadas del Querubín, rodeado por la Gloria Shekinah de Dios. Esa luz nunca se baja, nunca se apaga. El creyente reposa junto al Arca del Pacto y come de la vasija de oro del maná que siempre está fresco. Él no tiene una preocupación en el mundo. Todo se ha ocupado. Dios está sobre él, escuchando sus oraciones, y contestando sus oraciones. No sólo eso, sino que este creyente está

[230] Refiriéndose a Salmos 27:4-5; Salmos 91:1; Mateo 6:6

[231] Refiriéndose a II de Corintios 5:17; Gálatas 6:15-16

[232] Refiriéndose a Juan 14:20

viviendo justo en la presencia del Rey de reyes, ¡Dios en Su Gloria Shekinah! Los problemas no pueden llegar a él allí. Él no les prestará atención. El gimoteo del mundo se queda afuera.

"Amigos, si alguna vez entran en Cristo de esa manera; si pueden entrar a un sitio donde el mundo está muerto, y están viviendo sólo en la Gloria Shekinah, viviendo en la presencia del Rey, entonces cada día será dulce para sus almas. ¡Oh, qué cosa! ¡Todo anda bien! ¡Todo anda bien! Nada puede perjudicarles. Oh, qué lugar."

Para demostrar su punto, él citó Hebreos 10:19-22:

> *Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,*
>
> *Por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,*
>
> *Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,*
>
> *Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.*

Él repetiría este tema muchas veces en 1956, enseñando que el tabernáculo era una representación terrenal de la verdad celestial, así como enseñó el apóstol Pablo, "Los cuales sirven a lo que es copia y sombra de las cosas celestiales, como Moisés fue instruido divinamente cuando iba a erigir el tabernáculo. Pues Él [Dios] dijo, 'Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.'"[233]

Las tres partes del tabernáculo representaban muchas cosas. En la numerología de Dios, *tres* es el número de perfección. Dios tiene tres maneras diferentes de expresarse Él Mismo a la humanidad: como un Padre, como un Hijo, y como un Espíritu Santo. El hombre está compuesto de tres partes: un cuerpo, un espíritu, y un alma. La salvación tiene tres fases: justificación, santificación, y el bautismo del Espíritu Santo. El tabernáculo en el desierto tenía tres partes: el atrio exterior, el lugar santo, y el Santo de los Santos. Bill sabía que su propio ministerio tendría también tres partes: el primero, segundo, y tercer jalón en aquel sedal en la visión. La inmensa carpa al final de la visión también tenía tres partes: la congregación en un extremo,

[233] Refiriéndose a Hebreos 8:5

una plataforma elevada en el otro extremo, y aquel edificio pequeño sobre la plataforma. Bill sabía que el primero y segundo jalones representaban las primeras dos etapas de su ministerio: la señal en su mano y el discernimiento por medio de visión. Él no sabía todavía lo que podría ser el tercer jalón, pero el ángel explicó claramente que ello estaría relacionado de algún modo con aquel cuartito sobre la plataforma dentro del cual descendió la Gloria Shekinah. El ángel dijo, "*Yo me encontraré contigo en aquel cuarto. Este es tu tercer jalón. No será un espectáculo público*."

El "tercer jalón" no era la única parte de la visión que lo desconcertaba. Él se preguntaba qué tanto de ella era simbólico y qué tanto de ella sucedería literalmente. ¿Por qué diría aquel caballero de mirada bondadosa, "William Branham está reposando"? ¿Por qué había una cortina enfrente de la fila de oración? ¿Por qué la fila se prolongaba hasta el exterior de la carpa? ¿Por qué las personas en la fila de oración entraron en aquel cuartito? ¿Qué ocurrió en aquel cuarto misterioso?

Siendo que no había modo de saber qué tanto de la visión era simbólico, Bill llamó a sus dos administradores (actualmente Jack Moore y Miner Arganbright) y les pidió que buscaran el rentar o comprar la carpa más grande que pudiesen encontrar. Miner Arganbright sugirió el instalarla durante un mes en Phoenix. A Bill le agradó esa idea. A causa de que sus campañas a menudo ganaban impulso con cada día que continuaban en un área, él siempre se preguntaba si el quedarse más tiempo en un lugar produciría un avivamiento. Sin embargo, este plan fracasó cuando otro evangelista, A. A. Allen, programó una extensa campaña en Phoenix para el mismo mes. Bill canceló sus propias reuniones, comprendiendo que no daría resultado tener dos campañas de sanidad por fe en Phoenix al mismo tiempo.

Miner Arganbright sugirió otro plan. El general del ejército mexicano Narciso Medina Estrada, quien era un Cristiano, le había pedido a Miner Arganbright que trajera una Campaña de Branham a la Ciudad de México. ¿Bill consideraría el celebrar algunas reuniones en México?

Cuando Bill oró tocante a esto, el ángel del Señor vino a él y le dijo, "*Yo nunca te dije que fueras a Phoenix. Yo te dije que fueras a México*." Eso explicaba unos cuantos detalles más acerca de la visión que él vio el pasado Noviembre. Aquellos dos niños andrajosos que

vio al comienzo de la visión eran niños mexicanos, y de igual manera eran todas aquellas personas que fueron despedidas de aquella reunión antes que él tuviese una oportunidad de predicar.

Bill le pidió a Miner Arganbright que organizara una campaña en México, contándole en detalle tocante a la visión que había visto. Unos cuantos días después Arganbright llamó y dijo, "Hemos contratado la plaza de toros en la Ciudad de México. Ella tiene la capacidad para aproximadamente 60,000 personas. La primera reunión será el 16 de Marzo. Yo me encontraré con Ud. y Jack Moore esa mañana en el Hotel *Regis* en la Ciudad de México." Arganbright no podía disimular su emoción. "Hermano Branham, tenemos al menos un centenar de ministros en dos docenas de denominaciones cooperando con nosotros. Además, esta es la primera vez en la historia mexicana que su gobierno le ha dado la bienvenida a un evangelista Protestante dentro de su país. Estoy esperando que sucedan algunas cosas maravillosas."

Bill se pasó los primeros dos meses de 1956 volando alrededor de los Estados Unidos, predicando una noche *aquí* y dos noches *allá*. Estas no eran campañas de sanidad por fe. Él no deseaba orar por los enfermos hasta que llegara a México, siendo que allí era donde él esperaba que diera comienzo su nuevo ministerio.

El 16 de Marzo, Bill voló a la Ciudad de México, acompañado por Billy Paul, Jack Moore, y Young Brown. También viajando con él estaba Roberto Espinosa, un ministro mexicano-norteamericano que sería su intérprete durante la campaña. Después de registrarse en el Hotel *Regis*, él alquiló un taxi para que los llevara a la plaza de toros. Nubes oscuras se habían conglomerado y estaba cayendo una lluvia ligera.

El conductor del taxi dijo, "No tenemos lluvia muy a menudo en esta temporada del año."

Bill le dio un codazo a su administrador en las costillas y dijo, "¿Qué le dije? Ahora, ponga cuidado, va a haber algún tipo de dificultad cuando lleguemos allí. El lugar estará vacío."

"Hermano Branham, ¿cómo pudiera ser?"

"Yo no sé, pero eso es lo que vi en una visión el año pasado."

Cuando llegaron al estadio de la plaza de toros, Jack Moore miraba fijamente en asombro al círculo de 60,000 asientos concéntricos, todos ellos vacíos. Él dijo, "Hermano Branham, si yo no fuera un creyente en su don antes de esto, naturalmente lo sería ahora."

Más tarde se enteraron que durante aquella mañana millares de personas se habían reunido en la plaza de toros, esperando que comenzara el servicio de oración por la noche. En la tarde, cuando comenzó a llover, alguien había usado el sistema de sonido para despedir a la multitud. El reverendo Abel Medina, uno de los principales organizadores de la campaña, le dijo a Bill que él no sabía quién era el responsable de despedir a la multitud. Lo peor de todo, el contrato de ellos para la plaza de toros había sido anulado repentinamente. En ese momento, ni el Reverendo Medina ni el General [Medina] Estrada podían ponerle un nombre personal a su enemigo, aunque estaban seguros que sabían el nombre de la organización para la cual él trabajaba. Jack Moore rechinó los dientes y dijo, "Voy a indagar quién está detrás de este fiasco."

Bill se encogió de hombros. "Vaya pues e inténtelo, pero Ud. no lo descubrirá. Con nadie que Ud. hable sabrá nada al respecto."

Mientras Bill y Billy Paul volaban a casa a Jeffersonville, Arganbright y Moore se quedaron en la Ciudad de México, esperando arreglar el enredo. Jack Moore intentó durante dos días descubrir quién había despedido la multitud y cancelado las reuniones. Él anduvo de oficina en oficina, platicando con oficiales del gobierno hasta que sus quijadas le dolían. Nadie con quien él habló parecía saber nada del asunto. Mientras tanto Arganbright colaboró con el General Medina Estrada y el Reverendo Medina para salvar la campaña. Siendo que habían perdido su contrato para la plaza de toros, tenían que hallar otro lugar apropiado para celebrar las reuniones. Hallaron un sitio en Tacubaya, un suburbio de la Ciudad de México.

El sábado, Miner Arganbright le llamó a Bill y le pidió que regresara a México. Bill salió a su cueva a orar al respecto. Temprano el domingo por la mañana vio una visión de pez muerto tirado por todo el suelo. El ángel del Señor dijo, "*Regresa a México. Este no es el momento perfecto, pero Yo estaré contigo.*"

Así que, el lunes 19 de Marzo, a tan sólo unos cuantos días después que abandonó México, Bill y su hijo regresaron. El General Medina Estrada había contratado un campo de fútbol en Tacubaya por dos semanas. Bill estaría orando por el enfermo cada noche hasta el viernes por la noche. Después de eso, el Reverendo Abel Medina continuaría la campaña usando evangelistas locales.

A las nueve en punto del lunes por la mañana, la gente llegó al

campo de fútbol. Siendo que aquí no había graderías cubiertas o gradas, ellos se sentaron en el campo de juego todo el día esperando que comenzara la reunión de la noche. Hora tras hora se incrementaba el número de ellos. A las seis de la tarde, Billy Paul Branham revolvió las tarjetas de oración y se las entregó a un hombre mexicano quien las repartió. Luego Billy Paul siguió a este hombre a través de la multitud para asegurarse que no vendiera ninguna de estas tarjetas. A la hora que Bill llegó a las ocho en punto, había aproximadamente 10,000 personas esperando escucharlo hablar. Bill se preguntaba cómo es que alguna vez podría llegar a la plataforma. Sus patrocinadores ya habían resuelto este problema. La plataforma estaba construida contra un muro alto que separaba el campo de fútbol de una vía pública. Bill fue conducido al lado que da a la calle de este muro. Entonces se subió por una escalera a la parte de arriba del muro, donde dos varones hicieron lazos en una soga debajo de las axilas de él y lo bajaron hacia el otro lado de la plataforma.

Después de saludar al pueblo, Bill leyó Judas 3, haciendo énfasis en la frase: *contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*. Luego él relató la historia de la mujer Samaritana, explicando que Jesús nunca antes la había visto, sin embargo él le dijo la historia de la vida de ella.[234] Él siguió esto con la historia de Natanael. Felipe le dijo a Natanael, "He encontrado al Cristo." Natanael preguntó escépticamente, "¿Qué prueba tienes tú?" Felipe dijo, "Ven y ve." Cuando Natanael vino delante del Nazareno, Jesús dijo, "Aquí está un verdadero Israelita." Natanael preguntó, "¿Cómo me conoces?" Jesús dijo, "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas sentado debajo de aquella higuera, Yo te vi."[235] ¿Cómo lo vio Jesús? Él lo vio en una visión. El Espíritu de Dios conoce todo; y Jesús, quien es la manifestación de Dios en carne, sabe todo tocante a nosotros.

Bill dijo, "Esta noche el Señor está aquí para realizar milagros. Yo no realizo los milagros. Yo soy como este micrófono enfrente de mí. Si yo no hablo, el micrófono no puede transmitir nada de por sí solo. Asimismo, yo únicamente soy un instrumento en las manos de Dios. El Señor Jesucristo es el único que sana; yo sólo soy el medio por el

[234] Refiriéndose a Juan 4:5-39

[235] Refiriéndose a Juan 1:43-51

cual Dios manifiesta la sanidad. Yo actúo de acuerdo con las promesas de Su Santa Palabra, porque creo lo que Él promete en Su Palabra."

Una mujer llamada Enriqueta Arellano fue la primera de las 25 personas en la fila de oración. Ella subió por la escalera hacia la plataforma y se paró delante del evangelista norteamericano. Bill dijo, "Esta mujer es tan desconocida para mí como la mujer Samaritana lo era para Jesús. Pero yo puedo decirle lo que es su problema. Puedo verla en un hospital teniendo una operación. La herida no ha sanado completamente y ella teme que pudiera ser cáncer. ¿Es cierto eso?" Llorosamente, ella declaró a la audiencia que así era. Después de una oración breve, Bill dijo, "¡Regocíjese! ¡El Señor le ha sanado!" Enriqueta bajó de la plataforma mirándose como una mujer nueva.

Varias personas más pasaron por la fila de oración con resultados igualmente asombrosos. Entonces un hombre llamado Mariano Santiago se paró delante del evangelista. Bill le dijo a la audiencia, "Si Dios me dijera la razón que este hombre está aquí, ¿creerán todos Uds. en Jesucristo?" Dirigiéndose a Santiago, Bill dijo, "Ud. vino aquí para hacer que yo orase por su hernia. Pero también existe otra razón. Ud. es un ministro del Evangelio de Veracruz, y su iglesia se llama *El Calvario*. Ud. desea que yo ore por algunos pañuelos de modo que Ud. pueda dárselos a la gente enferma en su iglesia."

Mientras esto estaba aconteciendo, un ujier le informó al Reverendo Medina que un joven demente estaba parado en la fila de oración, sosteniendo una tarjeta de oración con el nombre de una mujer escrito en ella. Cuando Medina investigó, descubrió que el joven parecía estar enfermo mentalmente, pero no parecía ser peligroso. Del margen de la multitud salió la madre del joven. Ella dijo que la tarjeta de oración pertenecía a ella. Ella estaba enferma, pero más que cualquier otra cosa ella deseaba que su hijo fuera sanado, de modo que le había dado la tarjeta a él. El Reverendo Medina entendió el deseo de ella. Sin embargo, habían tantas personas enfermas que no habían podido conseguir una tarjeta de oración que Medina temió que cualquier desviación de su procedimiento anunciado podría provocar un disturbio. Él le pidió a la madre que hiciera el intercambio con su hijo en la fila de oración, lo cual hizo ella.

Cuando ella se paró finalmente en la plataforma, Bill le dijo, "Ud.

es Católica y Ud. reza con un rosario. Ud. está aquí porque desea que un ser amado sea sano, y esa persona es su hijo. Dios ha arreglado todo. Vaya en paz."

Esa noche sucedió en México la misma cosa que sucedió en África, la India, y también en la Reservación India Apache. La fe sencilla de estos mexicanos aceptó el discernimiento en valor nominal; es a saber, creyeron que era Jesucristo revelándose a Sí Mismo entre ellos. Los milagros florecieron tan abundantemente como las flores del desierto después de una lluvia de primavera.

Un frente de tormenta seguía afectando el tiempo en esta región. Todo el día nubarrones intermitentes se ondulaban sobre las montañas. En la primera noche el viento soplaba, pero no llovía sobre la multitud. Al día siguiente, sin embargo, una lluvia ligera cayó toda la tarde. Eso no hizo desistir a la gente de venir a la reunión. A la hora que llegó Bill a las ocho en punto para orar por el enfermo, la multitud había aumentado aproximadamente a 25,000.

La quinta persona que pasó por la fila de oración era un anciano ciego. Bill observaba mientras él avanzaba arrastrando los pies, conducido por uno de los ujieres mexicanos. El anciano se mantenía haciéndole una pregunta al ujier. Espinosa interpretó para Bill. "Él está preguntando si está cerca el evangelista norteamericano. Él desea tocarle a Ud."

Unos cuantos momentos más tarde, el ujier colocó la mano temblorosa del ciego en la solapa de Bill. Cayendo de rodillas, el anciano sacó una cadena de cuentas de rosario de su bolsillo y comenzó a cantar "Salve María, llena eres de gracia..." Bill detuvo al hombre y lo instó a levantarse, diciendo, "Ud. no necesita hacer eso aquí, Papá."

El anciano traía puesto un sombrero de paja raído, desgarrado y vuelto a remendar con cordel. Cabello canoso despeinado sobresalía de su sombrero. Un bigote canoso sin recortar ocultaba su labio superior. Sus pantalones y chaqueta estaban rotos y cubiertos de polvo, y no traía puesta una camisa. Este hombre lastimoso tocó un nervio de simpatía profundamente en el corazón de Bill. Él pensó, "Si mi papacito hubiese vivido, él habría sido como de la edad de este hombre. Cuán cruel ha sido la vida con este anciano. Tal vez nunca ha tomado un alimento completo en su vida, o poseído un traje decente, o un par de zapatos. Además de todo eso, ahora él está dando tumbos en la oscuridad, sin poder ayudarse a sí mismo."

Bill miro los pies descalzos del hombre. Estaban polvorientos y callosos, con largas uñas que se enroscaban. Por un momento Bill pensó en darle al hombre su calzado. Entonces se dio cuenta que no le vendrían bien; los pies de este mexicano eran mucho más grandes que los de él. Bill le echó un vistazo a los hombros del hombre, pensando que tal vez podría darle su saco. Los hombros del anciano eran demasiado anchos; Bill sabía que su saco tampoco le vendría bien.

El ciego se quitó el sombrero, dejó caer su frente en el hombro de Bill, y lloró. Bill no sólo podía sentir el dolor del hombre, algo dentro de él tomó parte en el sufrimiento del hombre—algo que iba más allá de la compasión, más allá del razonamiento, dentro de una esfera de amor que podía orar la oración de fe con sinceridad absoluta.

De pronto una visión floreció como una flor de cacto, mostrando al anciano saltando de júbilo. Bill supo entonces que estaba consumado. Amablemente levantó la cabeza del hombre. El hombre parpadeó dos veces, y luego gritó, "¡Gloria a Dios! ¡Veo! ¡Veo!" Cayendo de rodillas, trató de besar el zapato de Bill. Bill lo levantó. El anciano le dio un abrazo a Bill, luego fue deprisa alrededor de la plataforma, abrazando a Arganbright, Brown, y otros ministros en la plataforma, gritando "¡Gloria a Dios!" La gente por millares entonó el estribillo, "¡Gloria a Dios!"

Un milagro como este era demasiado espectacular para que los medios de comunicación controlados por el Catolicismo contuvieran. Millares de mexicanos escucharon acerca de eso a la mañana siguiente. Entre ellos estaba una joven madre cuyo bebé fue atacado por la pulmonía y estaba luchando por conseguir respirar. En algún momento aquella mañana mientras esta madre esperaba ver a un doctor, su bebé hizo los últimos esfuerzos por un último respiro y entonces dejó de respirar. Desesperadamente, ella llamó al doctor. Los esfuerzos de él para revivir al infante fracasaron. Seriamente el doctor le dijo que ella debía dejar a su hijo muerto en su consultorio y que él llamaría a un agente funerario.

Algo en aquella joven madre se negó a ceder. Ella se imaginó que si Dios podía devolverle la vista a un anciano, por qué no podría devolverle la vida a su bebé. Ella le dijo al doctor que se llevaría el bebé consigo, y del consultorio del doctor se fue directamente al campo donde el evangelista norteamericano estaría orando por el

enfermo aquella noche. A la hora que ella llegó allí, era temprano en la tarde y el campo de fútbol ya estaba a dos terceras partes de gente. Una llovizna estaba cayendo. Ella tomó su lugar en la parte de atrás de una extensa fila de personas esperando la hora cuando las tarjetas de oración serían repartidas.

Esa noche cuando Bill trepó del otro lado del muro y fue bajado por la soga hacia la plataforma, se sorprendió al ver una enorme pila de sacos y chales esperándole. Miner Arganbright explicó que muchos de aquellos sin tarjetas de oración habían apilado estos artículos sobre la plataforma para que Bill orara por ellos. Ellos creían que con sólo tocar un saco sobre el cual él hubiese orado podía sanarlos. Bill estuvo encantado de hacer esto, acordándose de la ocasión el que Pablo oró por una pila de paños y delantales en Éfeso.[236] Bill sabía que funcionaría hoy en día de igual manera como funcionó en ese entonces. Estos mexicanos entendieron el concepto de fe. Como de costumbre, Bill les enfatizó que la fe de ellos debía estar firmemente fijada en Jesucristo, quien es el único sanador.

Poco tiempo después que iniciara el servicio de oración, Bill notó alguna especie de problema en la fila de oración. Parecía como que una mujer en la parte de atrás de la fila estaba intentando llegar más allá de los ujieres. Bill la observaba trepar por encima de las cabezas de ellos y precipitarse hacia la plataforma. Un clamor subió de la gente circundante. Otros hombres la cogieron y la arrastraron de vuelta hasta el final de la fila. Un momento más tarde ella se deslizó debajo de las piernas de ellos y se precipitó otra vez hacia la plataforma. Una vez más la cogieron y la arrastraron de vuelta, pero ella no se daba por vencida.

Pronto Billy Paul subió a la plataforma y reportó, "Papá, no podemos mantener unida esa fila de oración por mucho tiempo más. Una mujer allá atrás tiene un bebé muerto en sus brazos y está desesperada por hacer que ores por él. El problema es, que no tiene una tarjeta de oración. Todas estas personas en la fila de oración han estado esperando aquí desde temprano en la mañana. Si dejo pasar a esta mujer sin una tarjeta de oración, eso podría iniciar un alboroto. Pero ella está desesperada y los ujieres no pueden contenerla. ¿Qué deberíamos hacer?"

Bill se volteó y miró a su administrador. Jack Moore era un

[236] Refiriéndose a Hechos 19:11-12

hombre corto de estatura como Bill. Ambos tenían casi la misma edad, y ambos tenían cabello ralo en la coronilla con frentes calvas. Bill dijo, "Hermano Jack, ella no sabe quién soy yo. ¿Por qué no va Ud. allá atrás y ora por su niño muerto? Eso la convencería y la tranquilizaría."

Jack Moore asintió con la cabeza y bajó las escaleras hacia el césped. Bill se dio la media vuelta hacia el micrófono y estaba a punto de hablar con la audiencia cuando vio a un niño mexicano sin dientes flotando enfrente de él. El niño estaba sentado en una manta, arrullando, riéndose, y agitando sus brazos en la manera que lo hacen los infantes cuando están excitados. Bill dijo, "Espere un momento, Hermano Jack. Más vale que yo mismo me ocupe de esto. Dígale a aquellos ujieres que dejen pasar a la mujer."

Billy Paul meneó su cabeza. "No puedo hacer eso, papá. Podría provocar un alboroto."

"Billy, vi una visión."

"¿Una visión? Eso es diferente." Billy Paul sabía que no se debía cuestionar una visión.

"Iré allá y les diré a los ujieres," dijo Espinosa. Pronto los ujieres se hicieron a un lado y dejaron pasar a la mujer.

Ella se precipitó hacia la plataforma como un corredor Azteca. Cayendo enfrente del evangelista norteamericano, ella clamó, "¡Padre! ¡Padre!" Bill y Espinosa la levantaron a fin de que estuviese de pie nuevamente. Ella era una mujer bonita a comienzos de sus veinte años. Sus ojos estaban hinchados de un día de lágrimas. Tal vez este era su primer hijo, el cual ahora sostenía sin vida en sus brazos suplicantes. Bill no podía ver al bebe; todo lo que él podía ver era su figura tiesa debajo de la manta mojada.

"¿Cuándo murió el bebé?" preguntó Bill.

Ella dijo que su bebé murió aquella mañana en el consultorio de un doctor. Bill dijo, "Hermano Espinosa, no interprete esta oración." Él impuso sus manos sobre la manta mojada y oró, "Padre Celestial, no sé lo que significa todo esto, pero hace tan sólo unos cuantos minutos vi a un bebé enfrente de mí, arrullando y jugando. Si esa visión mostró a este niño muerto, haz que la vida regrese a él en el nombre de Jesús." En ese momento, el bebé chilló y daba patadas debajo de su manta. La madre gritó y asió a su niño que se meneaba hacia su pecho.

Bill dijo firmemente, "Hermano Espinosa, no divulgue esto

todavía. Haga que esta mujer lo lleve a Ud. con su doctor. Quiero una declaración escrita de su doctor que pruebe que este bebé estaba muerto."

Al final del servicio de oración, Bill preguntó cuántas personas, después de lo que acababan de ver, alzarían su mano y entregarían sus vidas a Jesucristo. Millares de millares de manos se alzaron. Sorprendido, Bill se dirigió a Espinosa y dijo, "Dígales que yo no quiero que Católicos o Protestantes alcen sus manos. Sólo deseo ver las manos de personas que nunca antes han recibido a Jesucristo." Espinosa le recalcó esto a la multitud, pero no pareció cambiar la cantidad de manos en el aire.

Al día siguiente, Roberto Espinosa obtuvo una declaración jurada firmada por el doctor que había examinado al bebé de la mujer y lo había declarado muerto. Sólo entonces Bill dio el permiso de que esta historia fuera publicada, primero en los periódicos locales, y después en la revista *La Voz de Sanidad*.

Mientras Bill estaba haciendo las maletas para marcharse de México, un reportero Católico recurrió a él para una entrevista. Después de interrogar a Bill tocante a los muchos milagros que ocurrieron en el transcurso de los cinco días pasados, el reportero preguntó, "¿Cree Ud. que nuestros santos Católicos pueden ejecutar milagros?"

"Si están vivos, sí pueden," respondió Bill sagazmente.

"En la iglesia Católica, uno no puede ser un santo hasta que uno está muerto," contraatacó el reportero.

"Eso podría ser lo que dice la iglesia Católica, pero en la Biblia, Pablo le escribió una carta a 'los santos que están en Éfeso.' Naturalmente que ellos estaban vivos en ese entonces."

"Nosotros también leemos la Biblia. Pero si hay alguna pregunta, nosotros creemos lo que dice la iglesia por encima de lo que dice la Biblia, porque el Papa oye directamente de Dios." Bill frunció el entrecejo. El reportero dijo, "Considero que Ud. no es Católico."

"Sí, soy un Protestante, lo cual quiere decir que yo protesto a la iglesia Católica—no a la gente en la iglesia, aquellas personas son almas por quienes murió Jesús—pero yo protesto al sistema Católico que gobierna a esas personas y las desvía de la Biblia."

Semejante sinceridad sorprendió a este reportero mexicano. "Sr. Branham, ¿con cuál iglesia está Ud. afiliado?"

"La iglesia del Señor Jesús."

"No creo haber oído de esa denominación."

"Eso es porque no es una denominación. Es el cuerpo de Cristo. La Biblia dice, 'Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo.'[237] Las organizaciones no cuentan. Lo que importa es la fe de una persona en Jesucristo—y esa fe viene al creer la Biblia."

"Ud. comprende, Sr. Branham, que la Biblia es simplemente la historia antigua de la iglesia Católica."

"Yo disentiría con Ud. allí. He leído una gran cantidad de historia y hasta donde puedo ver, la iglesia Católica no vino a existencia hasta el tiempo de Constantino, casi 300 años después de la muerte del último apóstol."

"Sr. Branham, ¿cuáles su opinión en conjunto de la iglesia Católica?"

"Desearía que no me hubiese preguntado eso; pero siendo que Ud. lo preguntó, voy a decírselo. La iglesia Católica es la forma más alta de espiritismo que existe."

Esto sobresalto al reportero. "¿De dónde sacó semejante idea?"

"Cualquiera que intenta hablar con los muertos es un espiritista. Y Uds. los Católicos están siempre intentando hablar con santos muertos, pidiéndoles que intercedan por Uds."

"Sr. Branham, Ud. habla con Jesucristo, y Él murió."

"Jesús no permaneció muerto. Él resucitó de la tumba y está vivo hoy en día. Si mi campaña en México demuestra algo, ¡ella demuestra que Jesucristo está vivo!"

[237] Refiriéndose a I de Corintios 12:13

BOLETIN INFORMATIVO!!!

DEL COMITE DE EVANGELISMO

DE LAS IGLESIAS EVANGELICAS DEL DISTRITO FEDERAL.

México, D. F., a 4 de Marzo de 1956. Director: Rev. Arnulfo Aspiroz...

¡¡ WILLIAM BRANHAM EN MEXICO

Nos complacemos en comunicar al Pueblo Evangélico de MEXICO que - el Evangelista WILLIAM BRANHAM estará en México del 16 al 26 de Marzo para tener una CAMPAÑA DE EVANGELISMO Y SANIDAD DIVINA en la Plaza "MEXICO" de la Ciudad de los Deportes.

El hermano BRANHAM nació en Berksville, Kentucky, U. S. A. En - la actualidad tiene 47 años. Desde la edad de 7 años recibió -- revelaciones sobrenaturales y muy joven fué llamado al MINISTE-- RIO EVANGELICO.

A los seis meses de iniciar su Ministerio tenía un auditorio de- 3,000 personas y el fruto de su primera Campaña Evangelística -- fueron 130 convertidos y bautizados.

El 7 de Mayo de 1946, un ángel que había hablado al hermano BRAN HAM en voz audible en diferentes ocasiones, desde su niñez, le - apareció y entre otras cosas le dijo: "LA VENIDA DE CRISTO ESTA CERCA, YO SOY ENVIADO DEL DIOS TODOPODEROSO PARA DECIRTE QUE EL TE ENVIA CON EL DON DE SANIDAD A TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO". - Desde entonces, DIOS ha usado a el evangelista en una forma mara villosa.
Para dar una idea de la Obra de SALVACION Y SANIDAD que DIOS ha- ce por medio de él, hemos extractado algunos testimonios que apa recen en el libro "WILLIAM BRANHAM"- "UN PROFETA VISITA SUD-AFRI CA":

-"En una reunión, un día en Louisville, estando el orando por -- los enfermos en la plataforma, dijo: "ESA SEÑORA QUE ESTA ALLI ATRAS ACABA DE SER SANADA DE CANCER" y efectivamente, la persona señalada había sanado milagrosamente.

"Mientras estaba leyendo la ESCRITURA en otra reunión, detuvo la lectura y señaló a un individuo que jamás había visto, y le dijo: "HERMANO, SU FE ACABA DE SANARLO DE ESE CANCER QUE TENIA ENTRE - LA RODILLA Y EL MUSLO". Y el cáncer, había desaparecido."

Estando orando por una línea de enfermos en Flint, Michigan, se- detuvo y señaló hacia la galería a su derecha y dijo: "ACABO DE TENER UNA VISION DE UNA SEÑORA VESTIDA DE AZUL CON UN CINTURON - RAYADO. ELLA ACABA DE SER SANADA DE CANCER". La señora brincó y con grande gozo exclamó: ¡Yo soy esa persona,! ¡ESTOY SANA!

Una joven que nació con estrabismo (ojos cruzados) y asistía a - la Escuela Bíblica en Fort Wayne estando en una reunión del evan gelista BRANHAM dijo a una persona: "Yo no sé como voy a llegar a la línea de sanidad habiendo tanta gente." La persona a la -- que se había dirigido le contestó: No necesitas llegar, pídele- a DIOS que te dé fé, y serás sana. Así lo hizo y durante el ---

Boletín informativo fechado el 4 de marzo de 1956 anunciando la Campaña de William Branham en la Ciudad de México.

Parte de la multitud que asistió a la Campaña de William Branham en la Ciudad de México en 1956.

ESCUDRIÑE EL CIELO
y en el Poniente de la ciudad, esta noche verá la luz de un potente reflector indicándole el lugar donde hay SALVACION Y SANIDAD.

GRAN CAMPAÑA DE SANIDAD DIVINA
Los paralíticos caminan, los ciegos ven, los sordos oyen, los enfermos sanan, todos los padecimientos desaparecen por el Poder de nuestro Señor Jesucristo.

EL ENVIADO DE DIOS WILLIAM BRANHAM
está elevando plegarias por los enfermos y portentosos milagros se realizan.

No lo dude usted, asista todos los días a las 6 de la tarde, excepto los domingos. PROLONGACION DE OBSERVATORIO Y PORFIRIO DIAZ, TACUBAYA, D. F., (frente al Colegio Americano).

ENTRADA ABSOLUTAMENTE GRATIS

Anuncio publicado en la página 40 del periódico La Prensa *de México, D. F. el sábado 24 de marzo de 1956.*

Capítulo 76
Norteamérica Se Halla Como Israel en Cades-Barnea
1956–1957

AL IGUAL QUE SUS CAMPAÑAS en Alemania y Suiza, la campaña de William Branham en México fue un éxito fenomenal. Durante sus cinco noches en Tacubaya, un estimado de 20,000 personas entregaron sus vidas a Jesucristo. Fue fácil para Bill entender cómo México cumplía la primera parte de su visión de Diciembre de 1955, pero no cumplía todo. El zapato de bebé y la lección de pesca eran alegorías que él podía comprender, pero la porción de la carpa en la visión no era fácil de entender. ¿Ella simbolizaba simplemente el "tercer jalón" de su ministerio, o él iba a predicar realmente en una carpa o catedral gigantesca? Él no lo sabía. Tan sólo en caso que fuera a ser literal, Bill les pidió a sus administradores que buscaran la carpa más grande que pudieran rentar o comprar. La visión le había aclarado una cosa a él—ahora sabía que Dios esperaba que él continuara su obra evangelística.

Miner Arganbright deseaba que él regresara ya sea a Europa o al África en Julio. Después de orar tocante a estas sugerencias, Bill dijo que no ambos continentes. El Espíritu Santo lo obligó a permanecer en suelo norteamericano. Él sentía una urgencia que nunca antes había percibido, como si este fuera un año fundamental para el Evangelio en Norteamérica. Bill dijo muchas veces durante 1956, "Yo predigo que los Estados Unidos de América o recibirán a Cristo, o comenzarán a caer de la gracia este año. Ahora, el Señor no me ha dicho eso. No obstante, yo creo que Norteamérica o va a recibir a Cristo o va a desecharlo rotundamente este año—y yo predigo que lo desechará."

En Enero predicó un sermón en Jeffersonville que él llamó

Empalme del Tiempo, el cual era un sermón en el que él identificaba siete sitios importantes en la historia donde el Dios Omnipotente cambió el curso y comenzó algo nuevo. Durante cada uno de esos empalmes Dios visitó la tierra en una manera especial. La palabra *empalme* significa "dos cosas juntándose," y en su sermón la palabra se refería a lo natural y a lo sobrenatural. Bill identificó a estos empalmes como el tiempo de Noé, el tiempo de Moisés, el tiempo de Abraham, el tiempo de Elías, y el tiempo de Jesús. Bill hizo hincapié en detalle sobre este quinto gran empalme. Él dijo, "Juan el Bautista era un profeta. Gabriel era el ángel. Ellos aparecieron aproximadamente 33 años antes de un empalme de tiempo. Dios le advirtió al pueblo que el empalme estaba cerca. Mire lo que sucedió. Vemos a Juan de pie junto al Río Jordán, predicando, diciéndole a la gente respecto a Aquel poderoso que venía. Poco tiempo después, allí apareció nada menos que el Omnipotente Mismo, envuelto en un pequeño bulto de carne. El gran Jehová Dios revelado en Su Hijo Jesucristo. Una noche Jesús dormía en una barquilla zarandeada por una tempestad. Él no le puso atención. Estaba cansado. Pero la hora había llegado para un empalme y algo tenía que suceder. Él puso Su pie sobre la barandilla de la barca y dijo, 'Calla, enmudece.' Les aseguro, el Mismísimo Creador de los cielos y la tierra estaba en aquella barca y la naturaleza tuvo que obedecer. Cuando la Omnipotencia habla, suceden cosas milagrosas. Amén."

Refiriéndose a nuestro propio día, Bill dijo, "Creo que estamos viviendo en la aparición cercana de la segunda venida del Señor Jesús. La primera vez Él vino como un bebé. En esta vez Él viene como el Rey de la gloria para vengarse de todos aquellos que no obedecieron la palabra de Dios… La enseñanza de la Palabra es algo muy bueno. Nosotros sabemos que la fe viene por el oír de la Palabra. Pero siempre se requiere lo milagroso para vindicar que el Dios Omnipotente todavía vive y reina. Debemos tener lo milagroso. Y yo creo que la Iglesia hoy en día está parada en el umbral de la más grande vindicación de la omnipotencia que el mundo jamás ha conocido… Estamos en el empalme. ¿Cuál es la próxima cosa? Jesucristo vendrá una vez más la segunda vez en gloria a recibir a todos aquellos que están muertos en Cristo y vivos en Dios. Dios traerá con Él a cada uno, los mansos heredarán la tierra, y el gran milenio comenzará. No habrá más guerra y ya no habrá más enfermedades, problema, o pesar. Viviremos aquí en Su presencia

para siempre jamás. Y todas estas señales y cosas muestran que estamos en el empalme."

Después de su campaña en México, él continuó orando por los enfermos en sus reuniones, pero él estaba enseñando cada vez más. El ángel había explicado cómo es que la sanidad Divina era el sebo en el anzuelo que captaría la atención de la gente. El anzuelo era la Palabra de Dios. Esa era la cosa importante, los Cristianos necesitaban ser cimentados en los principios fundamentales de su fe, para que la fe de ellos no fuera en vano.

En Sturgis, Michigan, él enseñó una vez más sobre los tres atrios del tabernáculo, haciendo hincapié en cuán importante es para los Cristianos meterse detrás del velo hacia el Santo de los Santos, lo cual simboliza el bautismo del Espíritu Santo. Él dijo, "Muchos Cristianos profesantes siempre la están pasando mal, siempre batallando para sostenerse. Yo creo que es porque ellos carecen de la enseñanza Bíblica correcta. En realidad no hay tal cosa como un Cristiano 'sosteniéndose.' Cristo se ocupa del sostenimiento. El principio Cristiano en general está basado en reposo, Jesús dijo, '*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*.'[238] Fíjese, no es lo que Ud. hace; es lo que Cristo ha hecho por Ud. lo que trae el reposo. Alguien me dijo que estaban buscando a Dios. Ese es un error. Ningún hombre jamás buscó a Dios; Dios busca al hombre. Después que Adán pecó en el huerto del Edén, él debió de haber estado corriendo por el huerto gritando, 'Padre, Padre, ¿dónde estás Tú?' Más bien, Dios fue aquel que anduvo por el huerto, llamando, 'Adán, Adán, ¿dónde estás tú?'[239] Adán estaba escondiéndose. Esa es la naturaleza del hombre."

Además de enseñar más durante sus campañas, Bill también estaba enseñando más en el Tabernáculo Branham. Cada vez que estaba en Jeffersonville en una noche habitual en la iglesia, el Reverendo Orman Neville con gusto cedía el lugar de modo que Bill pudiera hablarle a la congregación. Estos sermones en Jeffersonville no simplemente machacaban lo que él estaba predicando en otra parte. Durante sus campañas evangelísticas, la importante mezcla de personas limitaba hasta dónde podía continuar en un tema. En el Tabernáculo Branham él se sentía libre en su espíritu para ir tan

---

[238] Mateo 11:28

[239] Refiriéndose a Génesis 3:9

profundamente como fuera necesario para explicar a fondo sana doctrina. La mayoría de sus sermones en Jeffersonville eran grabados en cinta. Él comprendía los efectos trascendentales que estos sermones grabados en cinta podrían tener. Cada semana cada vez más personas solicitaban sus sermones grabados. Muchas personas estaban manteniendo estos sermones indefinidamente y escuchándolos repetidamente.

El 27 de Mayo de 1956, él predicó en Jeffersonville acerca de Cades-Barnea, aquel oasis en el desierto del Sinaí donde acamparon los Israelitas mientras 12 varones reconocían la Tierra Prometida. Cuando los espías trajeron un reporte variado, los Israelitas tuvieron que tomar una decisión: ¿debían ellos avanzar e intentar conquistar la tierra, o debían volverse al desierto y buscar otro sitio que poblar? Cierto, muchos obstáculos formidables se interponían en medio de la conquista de Canaán, pero Dios les había prometido esa tierra. La pregunta legítima era espiritual: ¿debían ellos creerle a Moisés, o no debían? Al fin y al cabo, fue Moisés quien les dijo que Dios les había prometido la tierra. La mayoría de estos Israelitas decidieron no creerle a Moisés, y como resultado tuvieron que pasarse 40 años vagando por el desierto hasta que todos cayeron muertos. Fueron los hijos de ellos quienes finalmente poseyeron la Tierra Prometida de Canaán. Bill dijo que la iglesia Cristiana en Norteamérica estaba en la misma posición. Él sentía que en 1956, Norteamérica estaba acampada en su propio Cades-Barnea. Su decisión todavía estaba pendiente.

El 3 de Junio de 1956, Bill predicó sobre *El Libro de la Vida del Cordero*. Por cuanto él estaba en Jeffersonville, él podía hablar sobre predestinación más libremente de lo que podía en sus campañas de sanidad por fe. Usando la Biblia, él demostró que los nombres de todos aquellos que alguna vez serían salvos fueron escritos en el Libro de la Vida del Cordero antes que el mundo fuese formado."[240]

El 17 de Junio, él predicó, *Apocalipsis, Libro de Símbolos*. Él presentó la escena de Apocalipsis capítulo 5, donde Dios estaba sentado sobre un trono en el cielo, sosteniendo un libro que estaba cerrado y sellado con siete sellos; y ningún hombre en el cielo o en la tierra fue encontrado lo suficientemente digno de tomar el libro y abrir sus siete misterios. Luego el Cordero dio el paso adelante. Él

[240] Refiriéndose a Apocalipsis 13:8; 17:8

era digno, de modo que Él abrió los siete sellos. El profeta Daniel vio este mismo libro y dijo que él estaría sellado hasta los últimos días. Luego Bill se refirió a Apocalipsis capítulo 10—cómo es que un ángel descendía del cielo con un arco iris sobre su cabeza. Este ángel puso un pie sobre la tierra y un pie sobre el mar, y juró por Aquel que vive para siempre que en los días del séptimo ángel, el misterio de Dios sería consumado.

Bill leyó de Apocalipsis capítulo 1: *La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan…* "¡Un ángel! ¿Cómo va a declararla? Dios le dio la Revelación de Jesucristo a Su siervo, un profeta, y *la declaró enviándola por medio de un ángel*. ¡Amén! Ojalá que Ud. lo entienda."

Él continuó leyendo: *Que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escrita; porque el tiempo está cerca.* "Miren, ¿cuándo está cerca el tiempo? Cuando la Revelación de Jesucristo haya sido revelada al cuerpo de Cristo, y Cristo ha sido revelado como no muerto, sino vivo, viviendo en Su Iglesia, haciendo las mismas cosas que Él hizo aquel entonces: el mismo ministerio, el mismo Evangelio, la misma señal del Cristo resucitado. Cuando Él es revelado por medio de Su ángel a la Iglesia, entonces el tiempo está cerca. Y desde aquel día hasta este, nunca ha sido revelado el misterio de Jesucristo hasta estos últimos pocos años. ¡El tiempo está cerca!"

CUANDO WILLIAM BRANHAM predicó en California allá por 1954, él mencionó que en 1956 se cumplirían 50 años desde que el Espíritu Santo inició un avivamiento en la Misión de la Calle Azusa en Los Angeles, un avivamiento que restauró los dones del Espíritu a la iglesia—especialmente los dones de lenguas, interpretación de lenguas, y profecía. Aquel avivamiento se extendió rápidamente alrededor del mundo y comenzó el movimiento Pentecostal del siglo 20. En 1954, Bill sugirió que sería bueno tener una reunión del 50 aniversario conmemorando el avivamiento original de la Calle Azusa. La idea se hizo muy popular entre los ministros

Pentecostales, quienes organizaron una reunión de jubileo del 16 al 22 de Septiembre de 1956, la misma semana en la cual el Espíritu Santo cayó por primera vez en la Misión de la Calle Azusa en 1906.

En Septiembre de 1956 Bill abordó un tren de Jeffersonville a Los Angeles para acudir a esta reunión de la Calle Azusa. Se fijó que él hablara dos veces durante la semana. Alrededor de 5,000 personas llenaron el Templo *Angelus* en la primera noche que él predicó. Demos Shakarian, presidente de la Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo, lo introdujo a la audiencia. Durante su introducción, Shakarian manifestó acertadamente el legado del avivamiento de la Calle Azusa cuando él dijo, "Pentecostés no es una denominación; es una experiencia."

Bill amplió este tema en su sermón, *El Jubileo de Azusa*. Él explicó que la palabra *Pentecostés* significa el día cincuentavo, y la palabra *jubileo* significa el año cincuentavo. Para el Judío, Pentecostés se refiere a una de las fiestas ordenadas por la Ley Mosaica. Para el Cristiano, Pentecostés se refiere al día cincuentavo después que Jesús resucitó de los muertos, el día cuando el Espíritu Santo fue dado por primera vez a la iglesia Cristiana. Como la palabra "Pentecostés," la palabra "jubileo" también procede del tiempo de Moisés, y es en realidad un estatuto de la Ley Mosaica. Dios les ordenó a los Israelitas que respetaran un año de reposo cada año cincuentavo. Durante un año del jubileo, las tierras tenían que ser dejadas sin cultivar, la propiedad alienada era restaurada a sus dueños, y los esclavos eran liberados.[241] Las leyes Mosaicas contenían algunas disposiciones interesantes para la puesta en libertad de los esclavos. Cuando llegaba un año de libertad, si cualquier esclavo deseaba permanecer con su amo, él podía. Tal esclavo tendría entonces un orificio hecho a través de su lóbulo para indicar que él deseaba permanecer un esclavo para siempre.[242] Finalmente, cada esclavo hacía su propia elección durante el año del jubileo.

Usando "Jubileo" como su contexto, Bill presentó la misma opción a cada hombre, mujer y niño esclavizado por el pecado. Él dijo, "Este es un tipo hermoso el cual puede ser aplicado hoy en día, cuando cada persona tiene que escoger entre tomar el sello de Dios,

[241] Refiriéndose a Levítico 25:8-13

[242] Refiriéndose a Éxodo 21:2-6; Deuteronomio 15:12-17

o tomar la marca de la bestia. Pablo dijo, "La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios."[243] Cuando un hombre escucha que él puede ser libre, y se niega a aceptar su libertad del pecado, entonces él está sellado del lado de afuera de Dios y recibe la marca de la bestia. Cuando los hombres y las mujeres escuchan este maravilloso Evangelio del Señor Jesucristo, el cual les dice que deben ser bautizados por el Espíritu Santo, tienen que hacer una elección. Si lo aceptan, Uds. reciben su libertad en Cristo. Si lo rechazan, quedan marcados y sellados del lado de afuera de Cristo. De modo que marca una diferencia cuál es su actitud hacia la Palabra."

Él habló de los hombres y mujeres que se reunían en la Misión de la Calle Azusa en 1906—gente ordinaria quienes se humillaban delante de Dios y se postraban en oración durante horas al grado que el mundo se apagó hasta la insignificancia y la palabra de Dios se avivó en un fuego en sus almas. Bill predicó que si los Cristianos en 1956 hacían la misma cosa, ellos obtendrían los mismos resultados.

Su sermón animó a centenares de personas a pasar al frente y pedirle a Dios que los bautizara con el Espíritu Santo. No obstante, no a todos les agradó lo que él predicó. Algunas personas se ofendieron cuando dijo que el pecado en la iglesia estaba obstaculizando el avivamiento. Después del culto, una mujer le dijo a otra mujer, "Branham está errado en eso. Como norteamericanos tenemos el derecho de fumar cigarrillos y usar pantaloncitos cortos si nos da la gana. Si yo hubiera estado sentada cerca de una puerta, hubiera salido corriendo de allí." La segunda mujer era una amiga de Bill y ella le transmitió este comentario a él.

La siguiente noche Bill predicó sobre *El Cordero y la Paloma*. Cuando Juan el Bautista vio a Jesús yendo en dirección a él, Juan dijo, *He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*. Después que Jesús fue bautizado, Juan dijo, *Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció en él.*[244] Bill señaló que el cordero y la paloma son dos de las criaturas más mansas del mundo. ¿Por qué Dios las usó como símbolos de Sí Mismo? El Hijo de Dios siempre obedeció a Su Padre. Jesucristo tenía el derecho de vivir, pero como el Cordero de Dios Él cedió humildemente Sus derechos humanos, permitiéndose a Sí Mismo ser sacrificado en el

[243] Refiriéndose a Romanos 10:17

[244] Juan 1:29-36

Calvario de modo que todos aquellos que creyeran en Él pudieran vivir para siempre. Jesús fue nuestro ejemplo. Así como Él obedeció la voluntad del Padre, de igual manera deberíamos nosotros. Jesús también comparó a Su pueblo con ovejas. Él se hizo llamar el Buen Pastor quien está buscando a su oveja perdida.[245] Una oveja entrega voluntariamente su lana a la persona que la trasquila. Asimismo, los Cristianos deben ceder voluntariamente sus derechos a pecar para poder seguir al Buen Pastor hacia una vida mejor.

Durante el último trimestre de 1956, aparte de enseñar sobre sus temas habituales de amor, gracia, fe, y sanidad Divina, Bill predicó sobre algunos otros tópicos más duros, como el pecado y el juicio de Dios. En Jeffersonville predicó *La Escritura en la Pared*, un sermón el cual equiparaba la actitud de Belsasar en su fiesta de borrachos en Babilonia con la actitud de muchos norteamericanos hacia la palabra de Dios. (Daniel interpretó la escritura sobrenatural en la pared como "Pesado has sido en la balanza, y fuiste hallado falto.")[246]

Después Bill predicó sobre *El Profeta Ruborizado*, refiriéndose a la vergüenza de Esdras cuando vio todo el pecado y la perversión en Israel. Bill hizo una comparación entre el día de Esdras y 1956. Él dijo, "Este no es un tema fácil sobre el cual hablar. Yo podría pensar en muchas cosas sobre las cuales sería más fácil hablar, pero, hermano, si alguien no se levanta en este día adúltero y pecaminoso y grita una advertencia, entonces ¿qué va a suceder? Alguien tiene que hablar de estas cosas. Tal vez Esdras no quería hacerlo en su día, pero lo hizo a fin de cuentas."

Bill no limitó semejantes tópicos a Jeffersonville. Cada vez más durante sus sermones evangelísticos, él estaba predicando en contra del pecado y exigiendo santidad, insistiendo en la necesidad que los Cristianos rehuyeran las modas del mundo y vivieran vidas santificadas y pías delante de Dios. Frecuentemente él citaba las palabras de un antiguo himno de iglesia:

> Dejamos caer la guardia; dejamos caer la guardia,
> Nos comprometimos con el pecado.
> Dejamos caer la guardia, y se salieron las ovejas,
> Pero ¿cómo se metieron las cabras?

[245] Refiriéndose a Juan 10:11-14

[246] Refiriéndose a Daniel 5:25-27

Entonces él contestaba la pregunta, "Las cabras se metieron porque Uds. dejaron caer la guardia. Se comprometieron con el pecado."

El 5 de Octubre de 1956, él predicó un sermón en Chicago que llamó *Jezabel con la Cara Pintada*. Él usó la historia de Jezabel, la infame esposa del Rey Acab, para mostrar cómo no debería de actuar una mujer.[247] Él hizo un paralelo entre la inmoralidad de Jezabel y la decadencia moral de las mujeres en la Norteamérica moderna, una decadencia moral que incluso estaba infiltrándose en las iglesias Cristianas. Él predicó en contra de que las mujeres usaran pantaloncitos cortos y pantalones, que se cortaran el cabello, que usaran maquillaje, y que fumaran cigarrillos. Él enseñó que las esposas deberían ser sumisas a sus maridos, y no deberían tratar de gobernar sobre ellos en el hogar. Él dijo, "Si el Espíritu Santo está en mí, más les valía lograr parar esa cosa antes del Día del Juicio. Y no permitan que su pastor les diga algo diferente, porque esto es 'así dice el Señor,' en la Palabra de Dios."

"Recuerden, cuando pecados como ese continúan entre la gente, Dios siempre tiene a alguien que se levantará y les dirá al respecto. En el día de Jezabel, Dios tenía un profeta llamado Elías el Tisbita quien se acercó directamente al rey y dijo, 'Acab, eres culpable. Dios te hará dar razón por esa clase de cosa.' ¿Qué hizo Jezabel? Ella aborreció a Elías por decirle lo que era lo bueno y lo malo. Claro. Si uno le dice la verdad a la gente, muchas veces ellos le aborrecerán a uno en vez de arrepentirse. Ellos deberían arrepentirse y agradecerle a Dios por hacerles saber lo que es la verdad. Así es."

Bill no limitó su crítica a las mujeres. Él dijo, "Me avergüenzo de Uds. hermanos Cristianos débiles que les permiten a sus esposas hacer semejantes cosas. Eso muestra de lo que están hechos. Si Uds. no son lo suficientemente hombres para poner en orden su casa, Dios tenga misericordia de Uds." Para que la gente no tuviera la impresión incorrecta, Bill aclaró a lo que él se refería: "Por favor entiéndanme. Su esposa no es una alfombra para la puerta; ella es su amorcito. Uds. deberían sentarse y platicar con ella de estas cosas; discutirlas con ella, leer la Biblia juntos y orar juntos. Si más hombres Cristianos hicieran eso, estos pecados no estarían en la iglesia."

Él sabía que ofendía a algunas personas al hablar tan francamente.

[247] Refiriéndose a I de Reyes 21:1-24; II de Reyes 9:30-37

Aunque él esperaba que fuera vista como crítica constructiva hablada en amor, él sabía que no todos la veían de esa manera. A medida que la realidad de 1956 se cerraba y la promesa de 1957 se abría, Bill le dijo a su secretario, "Hermano Cox, he determinado en mi corazón predicar en contra del pecado. Voy tan sólo a exponerle la verdad a la gente y a dondequiera que deba estar, Dios puede ponerla en su sitio justo."

EL DOMINGO 20 de Enero de 1957, William Branham estaba sentado en su estudio poniéndole los últimos toques a un sermón que él llamó *La Personificación del Cristianismo*, cuando un antiguo amigo del Canadá pasó por su casa de visita. Bill no podía evitar el notar cuánto había envejecido su amigo desde que lo había visto la última vez, lo cuál le recordaba de cuánto él mismo había envejecido. En 1947 este ministro Canadiense había lucido un bigote tan negro como la capa superficial del suelo de Indiana. Ahora a los 50 años, su bigote estaba canoso en su mayoría. Bill tenía 48 años de edad, y su propio cabello—otrora espeso, negro, y rizado—estaba despoblándose y encaneciendo también.

Su amigo dijo, "Hermano Branham, hace dos años creí que el Señor me había llamado a ministrar en los Estados Unidos. Durante algún tiempo laboré como un evangelista. Mientras viajaba por su país, me fijé la mayoría de las veces en dos clases de iglesias—o son frías, formales e indiferentes, o sino relajadas y fanáticas. Hace unos pocos meses una iglesia en los Estados Unidos me pidió que fuera su pastor. Yo tenía mis dudas cuando los vi dando golpes en el piano y tirando las sillas de una patada. Se tranquilizaron cuando prediqué, de modo que yo esperaba poder alcanzarlos. Al final de mi sermón dije, 'Vamos a adorar al Señor y a consagrar nuestras vidas a Él.' En ese momento un hombre joven idiota llegó corriendo al púlpito y dijo, 'Amén, predicador, mire mis manos—aceite ha estado goteando de mis manos toda la mañana. ¡Aleluya! Si la gente se acerca aquí ahora, les daré de este aceite ungido para sanidad.' Dije, 'Hijito, búscate un asiento y siéntate.' Hermano Branham, ¿sabe Ud. lo que ocurrió? ¡Los ancianos pasaron al frente y me dijeron que *yo* me buscara un asiento y me sentara!" El Canadiense dejó caer su rostro en sus manos y lloró.

Bill tocó el hombro de su amigo. "Yo sé lo que se siente. Yo veo a

ambos grupos dondequiera que voy: las iglesias intelectuales por un lado y las iglesias emocionales por el otro. Y algunas ocasiones cada lado está en contra del otro de modo que es difícil encontrar una vía para acercarse a ambos con el genuino Evangelio."

"Hermano Branham, Ud. mismo como un evangelista que viaja, ¿cómo puede Ud. balancear su ministerio entre esos dos extremos?"

"Es tan sólo la gracia de Dios."

"Pues, voy a regresarme al Canadá e intentar escapar de estos espíritus malignos."

Más o menos en ese momento el secretario de Bill, Rhode Cox, tocó en su puerta principal, listo para conducirlo a la iglesia. En su camino hacia el Tabernáculo Branham, Bill pensó, "Señor, mi amigo Canadiense tiene razón. Desde el día que coloqué la piedra angular en mi tabernáculo, ha sido una lucha ardua y prolongada, ambos de esos extremos tirando de mí, mientras me encuentro en medio del camino tratando de presentar el verdadero Evangelio. El año pasado intenté tan arduamente de estabilizar al pueblo, de lograr equilibrarlos en la Palabra de modo que los Cristianos olvidaran sus diferencias y se juntaran en unidad. El año pasado sentí tal urgencia de enseñar, como si fuera el año de decisión de Norteamérica. Pero hoy día, muy poco ha cambiado. ¿Qué hay tocante a estas iglesias norteamericanas, Señor? ¿Qué les sucederá?"

Tan claramente como un claxon barítono, Bill escuchó decir a una voz, "*¿Qué a ti? Sígueme tú*."

Rhode Cox redujo la marcha por un semáforo en rojo y dio un capirotazo en su palanca de cambio de dirección. Bill dejó que sus pensamientos vagaran de vuelta a la mañana de 1933 cuando colocó la piedra angular en el Tabernáculo Branham. Después de mostrársele una visión del edificio terminado, el ángel lo sobresaltó al decir, "*Este no es tu tabernáculo*." Luego el ángel lo llevó a un huerto. En lo alto el cielo azul estaba despejado de nubes. El ángel dijo, "*Este no es tu tabernáculo*." El huerto tenía tan sólo dos hileras de árboles: una hilera de ciruelos y una hilera de manzanos. Al final de cada hilera estaba un balde vacío. El ángel dijo, "*Tú has de plantar en esos dos baldes vacíos*." En la visión Bill cortó una rama del manzano y la metió en un balde, luego cortó una rama de ciruelo y la metió en el otro balde. Instantáneamente creció un árbol de entre cada balde. Ambos árboles hicieron desarrollar fruto. Una voz del cielo dijo, "*Haz hecho bien. Alarga tus manos y recoge la cosecha*."

Un viento poderoso sopló lo suficientemente fuerte para desprender el fruto. Bill agarró una manzana en una mano y una ciruela en la otra. La voz dijo, "*Cuando salgas de esta visión, lee II de Timoteo 4*." Desde el día de aquella visión, Bill leía a menudo este capítulo:

> *Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*
>
> *Porque vendrá el tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,*
>
> *y apartarán la verdad del oído y se volverán a las fábulas.*
>
> *Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio*.

En 1933 aquella visión lo desconcertó. Mirando en retrospectiva desde 1957, él podía entender ahora lo que ella significaba. Aquel cielo azul representaba su ministerio mundial. Cuando Dios lo llamó a un ministerio internacional en 1946, él apareció como un evangelista independiente, no afiliándose con ninguna denominación Cristiana. Eso lo dejaba libre de ir a cualquier parte que era invitado. No obstante, por cuanto el pueblo Pentecostal abrazaba y enfatizaba en los dones espirituales, no era sorprendente el que las iglesias Pentecostales se convirtieran en algunos de sus mayores partidarios. Las dos hileras de árboles en aquel huerto representaban las dos facciones mayores dentro del movimiento Pentecostal: Los Trinitarios y los Unitarios. Aunque ambos grupos tenían mucho en común, opiniones conflictivas sobre la Deidad los separaban. Poniéndolo claro, los grupos de la Unidad creen en un Dios, declarando que no existe diferencia entre el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. El grupo Trinitario cree que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son tres personas distintas que juntos forman un Dios.

Durante muchos años Bill caminó cuidadosamente entre estas dos facciones, procurando no ofender a ninguno de los dos de modo que pudiese confraternizar con ambos. Pero desde que su énfasis había cambiado a enseñar los fundamentos de la fe Cristiana, él ya no podía eludir el tema de la Deidad. Al fin y al cabo, la naturaleza de Dios era el punto de partida de la verdad. ¿Cómo podrían los Cristianos acercarse más a su hacedor a menos supieran primero

quién es Dios?

En esencia, Bill decía que los Unitarios y los Trinitarios ambos estaban errados, y la verdad yace entre estos dos extremos. Él enseñaba que Dios es en uno efectivamente. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo no son tres personas diferentes en un Dios, sino más bien una persona manifestándose en tres oficios diferentes. En el Antiguo Testamento, Dios se mostró como el Padre Omnipotente. En el Nuevo Testamento, Dios se convirtió en un hombre para poder redimir a Su pueblo. Finalmente, Dios moró en Su pueblo en la forma del Espíritu Santo. Bill decía, "Oh, lo que Pentecostés necesita es una buena lección Bíblica; entonces Uds. no tendrían tanta necedad continuando. Jesucristo es el Hijo de Dios. Él tenía el Espíritu sin medida. Dios no moró parcialmente en Su Hijo, pero nada menos que Dios estaba en Su Hijo Cristo Jesús.[248] Nada menos que Dios fue vaciado en Cristo. Todo lo que Cristo es, Él lo vació en la Iglesia. Pero Pentecostés, Uds. se mantienen rechazándolo. ¿Ven? Jesús dijo, *Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre*."[249]

El 3 de Febrero de 1957 él acudió a una convención de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo en Evansville, Indiana. En esta convención de un día el Dr. Roy Weed, un presbítero de las iglesias de las Asambleas de Dios en Indiana, criticó públicamente la posición de Bill sobre muchas cuestiones, presumiblemente la Deidad, el bautismo, la evidencia del bautismo del Espíritu Santo, y la conducta de los Cristianos, especialmente durante el oficio religioso. "El Hermano Branham dice que procura caminar en medio del camino en estas cuestiones. Esa no es una buena ética. Un hombre que camina en medio del camino será atropellado." Cuando le fue dada a Bill la oportunidad de responderle, él dijo, "Dr. Weed, este camino en el que estamos viajando es un camino de una sola dirección. O Ud. avanza con Dios, o Ud. se caerá a un lado o al otro. No necesitamos toda esta cosa formal; ni necesitamos todo este fanatismo que tenemos hoy en día. Los cielos están cargados del genuino Espíritu Santo; no hay necesidad de tomar un sustituto. ¿Por qué intentar llegar al cielo

---

[248] Refiriéndose a Colosenses 2:9

[249] Juan 10:37-38

sobre alguna sensación, cuando la Palabra de Dios dice que uno no puede hacerlo? ¿Por qué aceptar un sustituto—ya sea al unirse a una iglesia, o al meterse en algún grupo que dice que uno tiene que saltar de arriba abajo, o tener aceite corriéndole de las manos, o sangre de su rostro? Esa cosa procede del infierno. No está en la Palabra de Dios. Si Ud. cree que soy un profeta de Dios, reciba mi palabra y apártese de semejante cosa."

Recientemente él estaba predicando mucho en contra del fanatismo. Durante muchos años el fanatismo Cristiano se había enconado en la Costa Oeste, pero ahora parecía estar propagándose e infectando otras partes del país. Un predicador en Los Angeles captó atención nacional porque sangre aparecía en sus manos cuando oraba por los enfermos. Este hombre reclamaba que era la sangre ungida de Jesucristo. Asombrosamente, millares de personas se congregaban para ver este engaño. Eso disgustó a Bill y él condenó eso públicamente, diciendo que no podía ser la sangre de Jesús. Si lo era, eso significaba que el cuerpo físico de Jesucristo había regresado, y eso era necedad. Siendo que no era la sangre de Jesús, era sin sentido. Ninguna Escritura relacionaba gotas de sangre humana con sanidad Divina. Repetidamente, Bill regañaba a los Cristianos por aceptar señales y maravillas que no encajaban con la Palabra de Dios. Todo lo que un Cristiano piensa, dice, y hace debe concordar con la Biblia.

Del 10 al 17 de Febrero de 1957, él predicó en Minneapolis, Minnesota. Su próxima campaña se planificó que iniciara el 26 de Febrero en el *Madison Square Garden* en Phoenix, Arizona. Él tuvo una semana en casa antes que se fuera para Phoenix. Durante esa semana él constantemente recibía llamadas telefónicas de ministros que estaban preocupados por el fanatismo que se estaba introduciendo en sus iglesias. Invariablemente pedían su ayuda. Un día él recibió 30 de estas llamadas en menos de dos horas. Los ministros decían variaciones de, "Hermano Branham, ese fanatismo de la Costa Oeste ha alcanzado mi parte del país. Deje a Phoenix en paz y venga aquí. Sin duda que mi gente le oirá. Si no lo hacen, me temo lo que podría suceder."

"Hermano, no puedo venir ahora," respondía Bill. "Les prometí a los hermanos en Phoenix que yo iría allí. Ud. es un varón de Dios. Párese detrás de su púlpito, tome la Palabra de Dios, y predíquela directamente. Jesús dijo, *Mis ovejas oyen mi voz*, y *al extraño no seguirán*."[250]

Su campaña en Phoenix duró dos semanas. Una noche él explicó el fanatismo en un sermón que él llamó *Dios Cumple Su Palabra*. Él tomó su texto de la historia de Moisés sacando a los hijos de Israel de Egipto. Éxodo 12:38 dice que *subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes*. Esa multitud de toda clase de gentes eran además de los Israelitas. La gente de toda clase vio a Moisés mostrar las señales sobrenaturales en Egipto, y se congregaron alrededor de su vindicación sobrenatural, pero no estaban convertidos en sus corazones; tan sólo estaban intentando personificar a los creyentes auténticos. La misma cosa está sucediendo hoy en día.

Bill habló de aquel hombre Negro tuerto en Los Angeles, California quien recibió el bautismo del Espíritu Santo en 1906 en la misión de la Calle Azusa. Él dijo, "Desde allá Dios puso Su antorcha en las manos de gente que deseaban aquella misma experiencia Pentecostal descrita en el libro de los Hechos. Dios restauró el don de hablar en lenguas. Uds. pueblo Pentecostal lo recibieron. Pero ¿qué sucedió? Uds. hicieron una doctrina que la evidencia inicial del recibir el Espíritu Santo era el hablar en lenguas; y Uds. dijeron que nadie podía recibir el Espíritu Santo sin hablar en lenguas, y todo aquel que hablaba en lenguas tenía el Espíritu Santo. Cuando hicieron un dogma de eso, Dios quitó la antorcha de la mano de Uds.

"Entonces Uds. pueblo Unitario comenzaron a bautizar en el nombre de Jesús. Eso está bien, porque está en la Biblia. Pero ¿qué sucedió? Uds. se organizaron y le pusieron un punto después de eso, así que Dios se llevó la antorcha de Uds. Luego Dios inició un movimiento interdenominacional de sanidad Divina. ¿Qué ha sucedido? Demasiados hombres han edificado sus ministerios sobre sensaciones fantásticas. El movimiento Pentecostal ha caído boca abajo en emociones que no tienen fundamento escritural. La Palabra de Dios es Su fundamento.

"Escuche, hermano, Ud. no es salvo por medio de una señal o una sensación. Ud. es salvo cuando reúne las condiciones de la Palabra de Dios. Yo no soy salvo porque me siento como que soy salvo. Soy salvo porque Dios dio la promesa y yo reuní las condiciones de Dios; y sobre la Santa Palabra de Dios yo puedo derrotar a Satanás siete días a la semana, y como tantas noches, porque es la Palabra de

[250] Juan 10:27; Juan 10:5, respectivamente

Dios. Jesús dijo, 'El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.'[251] Eso es lo que el rey de reyes dijo. ¿Lo cree Ud.?"

Cuando él estaba en su iglesia local en Jeffersonville él hablaba aún más francamente sobre este tema. Él enseñó que Satanás podía personificar cada don del Espíritu Santo. Desde luego que él basaba esto en las Escrituras; pero también mostraba cuántas culturas paganas practican cosas Satánicas que son comparables a lo que los Cristianos podrían llamar "experiencias llenas del Espíritu."[252] Si la presencia de dones espirituales no podían ser usados como prueba de una vida llena del Espíritu, entonces "el hablar en lenguas" no podía ser la evidencia del "bautismo del Espíritu Santo." Él predicaba, "Si Ud. dice, 'Oh, aleluya, yo hablé en lenguas,' eso no significa ya más que si Ud. tocara un tono en una guitarra. Aunque Ud. hablase en lenguas, aunque Ud. gritara y corriera de arriba abajo por los pasillos, y llorara lágrimas como si estuviera pelando cebollas, eso no significa nada a menos que su vida lo respalde. Ahora, si Ud. hace esas cosas además de que Ud. tenga la vida—amén, eso está bien. Pero Ud. puede hacer esas cosas sin tener esa vida. Así que entonces ninguna de esas cosas es la evidencia del Espíritu Santo. Jesús dijo, 'Por sus frutos los conoceréis,' y el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre, templanza.'[253]

Él sacudió y ofendió a muchas personas Pentecostales con declaraciones como estas. Algunos de sus partidarios titubearon.

[251] Refiriéndose a Juan 5:24

[252] Refiriéndose a Mateo 7:21-23; I de Corintios 13:1-2; II de Corintios 11:13-15

[253] Refiriéndose a Mateo 7:16-23; Gálatas 5:22-23

Capítulo 77
Repartiendo una Heredad
1957

BANKS WOOD tenía una buena razón para comprar una casa en seguida de la de William Branham. En Enero de 1950, su esposa Ruby lo persuadió a que acudiera a una reunión de Branham en Louisville, Kentucky. Banks había sido educado en el movimiento de los Testigos de Jehová, de modo que la idea de que Jesucristo pudiera sanar a la gente enferma hoy en día le parecía ridícula. Aquella noche en Louisville, Banks Wood observaba en asombro mientras William Branham discernía los problemas de los desconocidos. Él pensó, "Esto parece correcto, pero ¿cómo puedo estar seguro que esas personas están realmente siendo sanadas?" Entonces vio a William Branham orar por un niño que estaba lisiado de polio. El niño se levantó de su silla de ruedas, subió corriendo por la escalera hacia la plataforma, y gritaba su agradecimiento a Jesús por sanarlo. Eso tocó profundamente a Banks porque su propio niño, David, estaba lisiado de polio. Banks sintió como que se había tropezado con algo genuino.

Banks Wood decidió que tenía que saber más acerca de este ministerio poco común, de modo que él y su esposa visitaron la siguiente campaña de Branham, la cual resultó ser en Houston, Texas, a fines de Enero de 1950. Ellos estaban sentados en la audiencia en la noche cuando fue fotografiada la Columna de Fuego arriba de la cabeza de William Branham. Banks manejó a casa a Kentucky con mucho en su mente.

En Agosto de 1950 William Branham celebró una campaña de dos semanas de duración en Cleveland, Ohio. Una noche Banks, Ruby, y el pequeño David Wood se unieron a miles de otras personas quienes se reunieron dentro de una carpa inmensa. Durante el servicio de oración, William Branham se alejó de la fila de oración, y buscó

sobre la audiencia, y dijo, "Muy allá en la parte de atrás está un hombre con su familia. Ud. se llama Wood—Banks Wood. Ud. no es de esta ciudad. Ud. vive cerca de Crestwood, Kentucky. Ud. es un Testigo de Jehová de fe. Tiene a un niño sentado allí con una pierna paralizada encogida debajo de él, y su esposa sufre con un tumor. Así dice el Señor, 'Ambos están sanos.'"

El evangelista se volvió a la fila de oración. Durante un momento inesperado, Banks y Ruby se miraron fijamente el uno al otro, sin saber qué hacer. Entonces Ruby sintió algo frío pasar por su cuerpo. Ella tocó su costado donde había estado el tumor. "Banks," dijo con voz entrecortada, "Toca aquí. El haz ya no está."

Él buscó a tientas en el costado de su esposa el chichón inquietante. No estaba allí. Él le dijo a su hijo, "David, levántate." Aún mientras David se retorcía para obedecer, sus piernas lisiadas se enderezaron. Él se paró sobre dos extremidades sólidas y funcionales. De modo no sorprendente, David Wood no deseaba volverse a sentar. Ni fue sorprendente que Banks Wood rindiera su vida a Jesucristo. Vendiendo su casa y su empresa de construcción en Kentucky, se mudó a Jeffersonville, Indiana, a fin de poder acudir semanalmente al Tabernáculo Branham. Después que compró la casa en seguida de la de Bill, los dos vecinos se convirtieron en buenos amigos.

Cuando Banks Wood aceptó a Jesucristo como su Señor y Salvador, su padre, madre, hermanos, y hermanas (de los cuales todos eran Testigos de Jehová fieles) lo desconocieron. Banks no vio a ninguno de ellos durante años. Entonces una mañana de Abril de 1957, su hermano Lyle apareció en su puerta. Los dos hermanos se sentaron en la mesa de la cocina y platicaron.

Eventualmente Lyle dijo, "Banks, vine aquí para ver si podía hablar de vuelta algo razonable dentro de tu pesada cabeza. ¿Con qué clase de fanatismo te has enredado?"

"Esto no es fanatismo, Lyle. Mira las piernas de David."

"Ah, tonterías. Nuestro papá nos educó para guardarnos de eso. Él siempre nos advirtió en contra de estos predicadores que hablan del infierno de fuego. No puedo creer que realmente cayeras dentro de semejante embrollo. ¿A qué clase de charlatán estás escuchando a fin de cuentas? Él debe ser un zalamero para hacer que dejaras de construir casas y lo siguieras por la nación como lo haces."

"No, él no es un zalamero. En realidad, como que habla claro. Pero

el Espíritu de Dios está con él."

"Pues, si alguna vez conozco a este individuo Branham, le diré cuatro verdades."

"Allí está él, afuera cortando el césped. Lo llamaré."

Saliendo, Banks hacía señas con la mano para que su vecino viniera. Cuando Bill entró en la cocina, Banks le presentó a su hermano. Bill le ofreció a Lyle un vigoroso apretón de mano, pero la mano que él apretó estaba fría y blandengue. Ellos se sentaron a platicar detrás de las tazas de café.

Lyle miraba a Bill suspicazmente. De momento, él no se parecía mucho a un predicador. Él traía puestos overoles y un sombrero blando de paja ladeado muy atrás sobre su cabeza. Su rostro lleno de barba incipiente que podría haber estado creciendo por un día o dos. El sudor relucía de su frente calva y empapaba a su camiseta debajo de sus axilas. Ahora mismo él se parecía más a un campesino trabajador que a un evangelista mundialmente famoso. Lyle dijo, "De modo que Ud. es el predicador que se ha hecho acompañar de Banks en esta búsqueda inútil."

"No, señor, no soy. Soy tan sólo su hermano en Cristo. Pero sí predico el Evangelio."

Banks le contó a Lyle acerca de algunos de los milagros que él había visto en las campañas de Bill. Lyle escuchaba seriamente, sin mostrar interés. Después de escuchar el testimonio de Banks durante diez minutos, Bill dijo, "Me supongo que Ud. no cree nada de esto, Sr. Wood."

"Por supuesto que no. No hay tal cosa como sanidad Divina. Eso es tan sólo un montón de disparates inventados en los que Ud. tiene metido a mi hermano. En cuanto a estas supuestas visiones…"

Mientras Lyle estaba dando su opinión, una visión destelló delante de la vista de Bill. Él dijo, "Sr. Wood, veo que Ud. es un hombre casado con una mujer rubia y tiene dos hijos de cabello rubio, como de seis y ocho años de edad."

Lyle miró a su hermano de manera acusatoria.

"Ud. cree que Banks me dijo eso," continuó Bill. "Él no me lo dijo. No me ha dicho nada tocante a su familia. Pero si eso no le convenció a Ud., tal vez esto lo hará. Ud. ha estado engañando a su esposa, y eso ha causado una separación. Anteanoche Ud. estuvo con una mujer joven de cabello castaño. Ud. escuchó un toque en la puerta e iba a atender a eso, pero ella no se lo permitió. Así que Ud.

se escondió en su recámara mientras ella atendía. Cuando Ud. miró a hurtadillas por la ventana, vio a un hombre de pie en la puerta que llevaba puesto un traje oscuro y una corbata roja. Ese era otro de los amantes de ella, y qué bueno que Ud. no fue a la puerta, porque él tenía un arma en su mano y le hubiera volado la cabeza."

"¿Quién—quién le dijo a Ud. eso?" tartamudeó Lyle.

"El Dios Todopoderoso me acaba de mostrar una visión de eso sucediendo."

Lyle se sentía mareado. "Sr. Branham, cada palabra que Ud. dijo es la verdad. Creo que más vale que rinda mi vida al mismo Dios Todopoderoso que le dijo a Ud. ese secreto."

Lleno de entusiasmo, Lyle se fue a casa a contarle a su familia respecto a su conversión. Dentro de una semana su hermana acudió a una de las reuniones de Bill, y ella también se convirtió. Eso alarmó al padre de ellos, quien decidió que más le valía conocer por sí mismo a este personaje Branham, de modo que pudiese arreglar a su familia.

El lunes 13 de Mayo de 1957, por la tarde, Bill metió su automóvil en su camino de entrada y vio a un señor de edad de pie en el patio. Bill se acercó y se presentó.

"De modo que Ud. es el Sr. Branham," dijo el hombre bruscamente. "He oído mucho de Ud. Yo me llamo Wood—Jim Wood. Banks y Lyle son dos de mis hijos. ¿Sabe Ud. dónde está Banks?"

"Banks y Ruby generalmente van a la tienda de abarrotes a comprar como a esta hora del día. ¿No quiere pasar y refrescarse con un vaso de agua?"

No le tomó mucho tiempo a Bill para darse cuenta que él y el Sr. Wood tenían algunos intereses en común. Primero ellos hablaron respecto a haberse criado en Kentucky; luego platicaron respecto a cuán divertido era cazar ardillas y pescar mojarras de agallas azules y caliquetes[*]. En lugar de lanzarse directamente en el tema de Jehová Dios, Bill le pidió a Jim que fuese a pescar con él el día siguiente, pensando que semejante viaje le daría el tiempo suficiente para hablar de religión. Él sugirió que Banks y Lyle vinieran también. A Jim Wood le agradó la idea.

Esa noche llovió fuerte. A la mañana siguiente Banks dijo, "Pues,

[*] *Caliquete:* Pez luna de agua dulce, con aletas anales y dorsales de igual tamaño.]

creo que no hay necesidad de que vayamos a pescar hoy. Todos los riachuelos estarán lodosos y los peces no picarán."

"Podemos todavía intentar," dijo Bill. Él tenía unos cuantos días hasta que iniciara su próxima campaña en Saskatoon, Canadá, y él necesitaba descansar y relajarse.

Así que, los cuatro varones empacaron su equipo de acampar y pescar dentro del portaequipaje del automóvil de Banks. Banks y su padre se sentaron en el asiento delantero; Bill y Lyle se sentaron en el trasero. Banks manejó. Su destino se situaba a más de 150 millas [241.5 kilómetros] al este, cerca del Lago *Dale Hollow*. Bill planeaba pescar en el lago detrás del *Wolf River Dam* [Represa del Río Wolf]. Esta área no estaba lejos de Burkesville, Kentucky, donde nació. A causa de que algunos de sus parientes eran dueños de terreno en el lago y tenían una lancha que podía pedir prestada, Bill pescaba a menudo en este sitio.

Mientras estaban cruzando el Río Ohio hacia Kentucky, Bill oró en silencio, "Señor, ayúdame de algún modo para que llegue al corazón honesto de este anciano campesino." Pronto él se sintió introducirse en una visión. El automóvil se desvaneció y él estaba de algún modo más lejano en el tiempo, observando al futuro revelar sus secretos. Cuando terminó la visión, él dijo, "Sr. Wood, para que Ud. sepa que este Evangelio que yo predico es auténtico: Hoy cada riachuelo y lago que pasemos estará lodoso, hasta que lleguemos a nuestro destino. El lagó detrás del *Wolf River Dam* estará azul y hermoso. Pescaremos hasta eso de las 3:30 sin pescar nada. Entonces voy a comenzar a pescar bagre. Nunca antes he pescado bagre en estas aguas, pero hoy voy a pescar una hilada de ellos, sumando aproximadamente 25 libras [11.34 kilogramos]. Sr. Wood, Ud. va a pescar allí junto a mí usando el mismo cebo, pero únicamente va a pescar uno, y Lyle pescará uno. A la mañana siguiente yo pescaré un pez escamoso. No pude ver exactamente de qué clase, pero será largo para sus especies. Ese será el último pez que pesquemos en este viaje. Pescaremos el resto del día sin siquiera lograr una picada. Eso es 'Así dice el Señor'."

Una comisura de la boca de Jim Wood hizo una mueca ligeramente en una sonrisa afectada de incredulidad. Él le echó un vistazo a Banks y le guiñó el ojo. Pero el anciano comenzó a maravillarse cuando llegaron a la cumbre de la última loma y miraron hacia abajo sobre el *Wolf River Dam*. El agua en el embalse detrás de la represa

estaba tan azul y hermosa a más no poder. Obviamente, no había llovido mucho en la región arriba de la represa.

Ellos buscaron caliquetes, mojarras de agallas azules, truchas, y percas sin éxito. En plena tarde Bill cambió su cebo y pescó inmediatamente un bagre. En el transcurso de varias horas él pescó una hilada de bagre, mientras Jim y Lyle cada uno pescó uno y Banks no pescó ninguno. Ellos dejaron de pescar a eso de las 11:00 esa noche. Nadie mencionó la profecía de aquella mañana, aunque ella estaba a punto de estallar en los pensamientos de todos.

El martes por la mañana el sol salió sonriendo. Después de un desayuno de bagre frito, los pescadores tomaron sus cañas de pescar y cajas de aparejos y se dirigieron hacia al lago. Mientras les estaban poniendo el cebo a sus anzuelos, Bill les recordó, "Se aproxima otro pez, y ese será el último que pesquemos en este viaje." En su primer lanzamiento, Bill pescó un pez escamoso con un vientre rojo. Él pesaba como una libra [0.453 kilogramos], el cual era largo para esas especies de pargo*.

Ellos continuaron pescando, pero nadie pescó nada más. Cada pocas horas Banks, quien sabía cuán precisas eran las visiones de Bill, sugirió que deberían parar e irse a casa. Jim Wood quería quedarse. Él estaba determinado a pescar otro pez y demostrar lo equivocado de todos ellos. El señor anciano avanzaba de lugar a lugar a lo largo de la orilla, cambiando frecuentemente su cebo y su técnica, intentando hallar alguna combinación que funcionara. Él pescó toda la tarde, a través del ocaso, incluso después de oscurecerse, hasta la media noche. Él ni siquiera obtuvo una picada.

El miércoles temprano por la mañana desmontaron su campamento. Bill tenía que irse a casa porque el jueves se estaría dirigiendo hacia Saskatoon, Canadá. Mientras estaban empacando el automóvil, Banks le preguntó a su padre, "¿Qué piensas de eso, Papá?"

"Bue-e-e-e-no," arrastró las palabras, jugueteando con su caja de pesca, "si un individuo puede ver el pez antes que los pesque, me supongo que está bien."

Bill vio su oportunidad. "Pero no siempre puedo hacer eso, Sr. Wood. Dios me mostró esa visión por el bien suyo. La Biblia dice, que si Uds. se preguntan si un hombre es o no un profeta, pongan

[**Pargo:* Pez parecido a la dorada, de carne apreciada y de unos 50 cms. de longitud.]

cuidado a sus profecías. Si sus profecías no suceden, entonces no es un profeta y Uds. pueden ignorarlo; pero si sí suceden, entonces deberían escucharle porque él tiene la palabra del Señor.[254] Sé que el Sr. Rusell es considerado un profeta en el movimiento de los Testigos de Jehová. Pero el Sr. Rusell profetizó que Jesucristo retornaría en 1914. Cuando eso no sucedió, él dijo que era una venida 'espiritual.' Pero no es así, porque Jesús regresó espiritualmente en el día de Pentecostés en la forma del Espíritu Santo. Eso es de lo que trata todo el libro de los Hechos. Así que vea Ud., el Sr. Rusell no puede ser un profeta." Bill continuó de esta manera, mostrando otros tres sitios donde fallaron las profecías de Rusell.

Jim Wood se frotaba la mandíbula con aire pensativo. Luego señaló con su dedo pulgar hacia atrás por encima de su hombro al lago y citó al Etíope en Hechos 8:36, "Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?"

No había nada que impidiera, así que en ese instante y allí él fue bautizado en el nombre del Señor Jesucristo.

EN MAYO DE 1957, William Branham viajó al norte hacia Saskatoon, Canadá. Esta fue su primera campaña importante de sanidad sin que ninguna de las iglesias Pentecostales lo patrocinara. Más bien, su apoyo vino de Presbiterianos, Anglicanos, Bautistas, y otras denominaciones. Las iglesias Pentecostales en Saskatoon se negaron rotundamente a cooperar, pero eso no le puso trabas a Dios. Varios miles de personas llenaron la pista sobre hielo para oír hablar a Bill. Cuando se llegó la hora para la fila de oración, el Espíritu de Dios se movió tan suave y hermosamente como un artista de patinaje sobre el hielo. En la primera noche de la campaña, una mujer ciega recibió la vista milagrosamente; un niño espástico recobró su coordinación instantáneamente; otro niño, que nunca había escuchado o emitido un sonido en su vida, de pronto escuchó a la pianista tocando, "Sólo Creed." El niño gritó, lo cual era la única manera de que él podía alabar a su Sanador, Jesucristo.

Una noche un niño jorobado pasó por la fila de oración. Bill puso sus brazos alrededor del muchacho y oró por él. Luego dijo,

[254] Refiriéndose a Deuteronomio18:15-22

"Cuando llegues a casa esta noche, haz que tu mamita ponga un cordón alrededor de tu pecho y sobre la joroba. Haz que ella corte el cordón como una medida. Mañana por la mañana si esa joroba no se ha encogido cerca de tres pulgadas [7.62 centímetros], entonces soy un profeta falso. Trae el cordón de nuevo mañana en la noche y muéstraselo a la gente."

La siguiente noche el niño se acercó al frente y les mostró a todos el cordón que su madre había usado para medir su pecho. Su joroba se había encogido tres pulgadas efectivamente. Aún más asombroso fue el hecho que ahora podía alzar sus brazos por encima de su cabeza, una hazaña que normalmente es imposible para los jorobados a causa de las deformidades en las cuencas de sus brazos.

Mientras las personas se ponían en fila para la oración, Bill dijo, "Voy a atar dos Escrituras ahora. Cuando Jesús le dijo a Natanael dónde estaba él antes que viniese a la reunión, ¿qué dijo Natanael? 'Rabí, Tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel. Eso es lo que pensó un Judío cuando vio efectuada la señal de discernimiento. Cuando aquella mujer Samaritana oyó el discernimiento, ella dijo, 'Señor, me parece que tú eres profeta. Nosotros los Samaritanos sabemos que cuando venga el Mesías, Él hará estas cosas.' Jesús dijo, 'Yo soy Él que habla contigo.' Y a partir de esa señal, ella dejó su cántaro de agua y fue a decirles a los aldeanos, 'Vengan; vean a un hombre que me dijo las cosas que he hecho. ¿No es este el mismísimo Mesías?'[255]

"Si esa fue la señal del Mesías en su día, entonces es la señal del Mesías hoy en día. Saque de eso ahora todos sus 'ismos' denominacionales, y tan sólo mire a la verdad de ello en la Palabra. Jesucristo ha resucitado de los muertos."

Después de esta introducción, un ujier trajo al frente a la primera persona en la fila de oración. Cuando vino la visión, Bill dijo, "Yo sé que esta mujer es una Cristiana porque su espíritu está dando buena acogida. Señora, Ud. es la esposa de un predicador, y está sufriendo con un tumor en su seno. Ud. no es de esta ciudad. Veo la Costa Oeste, y una ciudad enorme donde hay un parque grande. Vancouver, British Columbia—allí es donde es. ¿Es verdad eso?" Ella dijo que era cierto. Bill impuso su mano en el hombro de ella y oró, "Dios Todopoderoso, en el nombre del Señor Jesucristo, yo

[255] Refiriéndose a Juan 1:44-51; 4:5-29

bendigo a esta mujer y pido su sanidad en el nombre de Cristo. Amén."

En seguida en la fila estaba un varón que dijo, "Yo soy un pastor y esa mujer por la que acaba de orar es mi esposa. Todo lo que le dijo a ella es cierto y yo puedo confirmar que ambos somos desconocidos para Ud."

"Gracias, mi hermano. Ud. tiene algo mal con su hombro. Tuvo un accidente en motocicleta y su hombro nunca regresó a su sitio muy bien. Ahora ha terminado. Ud. puede seguir su camino regocijándose y sea sano. Dios le bendiga. Amén."

A la siguiente mujer en la fila le dijo, "Crea con todo su corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que yo soy Su profeta, o Su siervo. Ahora, si la audiencia todavía puede oír mi voz, veo que la mujer está nerviosa por algo. La veo entrando a un cuarto pequeño—es un baño—y allí se cayó y se contusionó el pecho hace un año aproximadamente. Ella no ha ido al doctor concerniente a eso. Ella ha confiado en Dios. Esa es la verdad. ¿No es así, señora? Muy bien. Entonces vaya a su asiento y sea sana, en el nombre del Señor Jesucristo."

Trozos de duda se estaban desprendiendo de los Cristianos por todo el edificio como el hielo cae de los árboles cubiertos de escarcha cuando el sol calienta sus ramas. Bill le dijo a la siguiente mujer en la fila, "Señora, yo no le conozco. Somos desconocidos el uno al otro." Repentinamente él volteó la cabeza y miró fijamente hacia la audiencia, observando la luz del ángel. "Algo sucedió en la audiencia—alguien creyó en alguna parte." Él observaba a la multitud profundamente. Entonces señaló. "Es aquella mujercita de cabello negro sentada allí mirando por encima del hombro de otra señora. Sufre de dolores de cabeza. Ella estaba orando, 'Señor, haz que él me llame.' Ud. ha estado teniendo dolores de cabeza tremendos. Si es así, alce su mano." La mano de ella subió. "Muy bien. Ahora eso ha terminado. Puede seguir su camino, y regocijarse, y ser sana, en el nombre de Cristo." El ángel aún no había terminado con es parte; la visión se desbordó... "La señora sentada detrás de Ud. tiene artritis, y ha estado deseando ser sanada. Así es, ¿verdad, señora? Así es." Bill se tambaleaba de la tensión de las visiones que lo estaban agotando. "Vean, Uds. no podrían ocultar su vida si así lo quisieran. Ninguno de Uds. podría. Amén. Oh, estoy feliz que Él ha resucitado de los muertos—¡Jesucristo es el mismo de ayer, y hoy y

por los siglos!"

Él se volvió a la mujer esperando en la plataforma a su lado. "Señora, Ud. no está aquí por Ud. misma. Ud. está aquí porque tiene a un hijo retrasado mental." Ella se quedó boquiabierta. Luego él oró por el hijo de ella.

La siguiente paciente era una mujer de edad quien tenía un crecimiento grande en su nariz. La visión reveló su historia. Bill dijo, "Hay más que un crecimiento. Se le desprendieron y regresaron en algún otro sitio. Ud. tiene uno ahora en su pecho. Ud. no es de esta ciudad. Ud. vino del oeste. Ud. es de Edmonton, Alberta. Ud. se llama Pearl L-e-n-n-o-x. Srita. Pearl Lennox, si Ud. cree con todo su corazón, Ud. será sana."

Así prosiguió—persona tras persona, visión tras visión, noche tras noche, siempre perfecto. En su última noche en Saskatoon, aquella mujer que había estado ciega en la primera noche de su campaña, ahora subió al estrado y le entregó una carta a Bill conteniendo su testimonio—una carta que ella misma había escrito a máquina.

DESPUÉS de su campaña de sanidad por fe en Saskatoon, William Branham celebró su próxima campaña extensa en Indianapolis, Indiana, del 11 al 14 de Junio de 1957. Él regresó de Indianapolis dolorido de fatiga. Aparte de las 15 a 20 visiones que veía cada noche en los servicios de oración, también veía de 20 a 30 visiones al día durante entrevistas privadas las cuales él concedía en la habitación del hotel. La tensión de todas estas visiones le había sacado con sifón la mayor parte de su energía. Él tenía 14 días para descansar antes de iniciar su próxima campaña en Chicago el 29 de Junio, de modo que les preguntó a Banks y a Lyle Wood si deseaban ir a pescar con él. Ellos lo hicieron.

La noche anterior a su viaje de pesca, Bill y Banks salieron al jardín de Banks a desenterrar algunos gusanos para usarlos como cebo. Mientras estaban escarbando, Rebekah de 11 años de edad corrió hacia el jardín, pero no para verlos gusanos. Su labio inferior temblaba como si estuviese a punto de llorar. "Papito, encontré a una gatita pequeña que se ha comido algún veneno y ahora está toda hinchada y se va a morir. ¿Me permitirías quedarme con ella hasta que se muera?"

A Bill no le agradaban mucho los gatos y rara vez los admitía por

la casa; pero cuando Rebekah lo miró con aquella mirada triste y suplicante, se ablandó. "Pues, si se va a morir pronto, me supongo que podríamos quedarnos con ella durante algún tiempo. Déjame verla."

Rebekah se escapó y pronto regresó con la gata enferma en una caja de cartón. Acordándose de lo que ocurrió cuando su padre oró por aquella zarigüeya moribunda, Rebeca dijo, "Papito, ¿orarás por esta gatita?"

Bill le echó una mirada a la gata y supo lo que iba a suceder. Él le dijo a Rebekah que pusiera al animal en el cobertizo para que pasara la noche. Temprano a la mañana siguiente Rebeca salió corriendo hacia el cobertizo para inspeccionar a su gatita. Mirando dentro de la caja, chilló con encanto. La gata estaba amamantando a una docena de gatitos.

Mientras Bill estaba cargando el automóvil de Banks con el equipo de acampar, Joseph de dos años de edad venía tambaleándose del cobertizo sujetando por el pescuezo a uno de los gatitos recién nacidos. "Joseph, no agarres al gatito de esa manera," lo regañó Bill. Asustado, Joseph apretó al gatito fuertemente antes de de dejarlo caer. Bill llevó de vuelta al gatito al cobertizo y lo puso junto a su madre. El gatito se retorció como que podría estar gravemente herido. Bill pensó, "Pobre animalito, no puede evitar ser un gato. Ojalá que esté bien."

Banks, Lyle, y Bill se dirigieron hacia *Dale Hollow*, el mismo lugar en Kentucky donde habían pescado con Jim Wood el mes anterior. Cuando llegaron al *Wolf River Dam*, Bill pidió prestada una lancha de sus familiares. Una vez allá en el lago, los tres hombres pusieron el cebo en el anzuelo con gusanos y pronto pescaron varias docenas de pequeños peces luna, los cuales cortaron en pedazos y los usaron para poner el cebo a sus sedales para trucha. Entonces se recostaron a esperar los grandes.

Una ligera neblina azul cubrió los verdes Montes Apalaches alrededor de ellos. El lago olía a algas, peces, y aceite para motor de dos tiempos. La solana calentaba la camisa de Bill y una brisa suave enfriaba su rostro. Observando un par de patos balanceándose entre los juncos y lirios acuáticos, Bill sentía su fatiga alejarse flotando como la borla del diente de león yendo a la deriva con la brisa.

Mientras su pequeña lancha flotaba meciéndose lentamente por la orilla, los tres hombres platicaban de la Biblia. Discutían la ocasión

que Pedro, Jacobo y Juan vieron a Jesús platicando con Moisés y Elías. Jesús comenzó a resplandecer como el sol. Cuando Pedro escribió acerca de esta experiencia, dijo, "Nosotros… habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando Él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él en el santo monte."[256]

"Qué cree," dijo Banks, "esa es en cierto modo la manera que me siento porque he sido privilegiado de pasarme tanto tiempo con un hombre santo como Ud., Hermano Bill."

"Oh, Hermano Banks, no diga eso," contestó Bill. "No soy un hombre santo. No existe tal cosa como un hombre santo; es tan sólo un Dios santo morando en un hombre. Y tampoco existe un monte santo, tan sólo un Dios santo que visitó el monte. Creo que eso es lo que Pedro está diciendo."

Ellos discutieron cómo un Dios santo podía morar en Su pueblo. Banks mencionó una mujer de edad que él sabía que tenía el Espíritu de Dios morando en ella. Cuando Banks y Lyle eran niños, esta señora a menudo los invitaba a su casa, donde ella les daba pan recién horneado y les contaba acerca del amor de Jesús. Ellos tomaban el pan, pero se olvidaban de Jesús. Banks dijo, "Esa señora debe tener ya más de 90 años de edad. Tú sabes, Lyle, ella vive cerca de aquí. ¿No sería bueno si hiciésemos una visita corta a su casa y le dijésemos que ahora ambos somos Cristianos?"

Cuando Banks dijo esto, Bill sintió al Espíritu de Dios saltar por encima de él como una rociada fría procedente de un canalón. En un destello de inspiración, él dijo, "Así dice el Señor, 'Pronto Uds. verán la gloria de Dios, pues hay un animal pequeño que será resucitado de los muertos."

Cuando él volvió a sus sentidos, él vio a Banks y a Lyle mirándolo fijamente en asombro. Banks dijo, "Hermano Bill, ¿realmente quiso Ud. decir eso en la manera que se oyó?"

"¿Qué dije?" preguntó Bill, sin saber honestamente. Después que Banks repitió la profecía, Bill le garantizó, "Ella sucederá justo en la manera que fue hablada. Tiene que, porque no fui yo el que la dijo; fue el Espíritu Santo."

[256] Refiriéndose a II de Pedro 1:16-18

"¿Qué cree Ud. que será el animal?" preguntó Lyle.

"No sé, pero lo podría suponer. Esta mañana mi niño apretó tan fuerte a un gatito. No estaba muerto cuando nos venimos, pero tal vez se morirá; y entonces cuando lleguemos a casa, Dios le devolverá su vida."

Ellos pescaron por todo el día sin éxito. Los grandes peces no picaron hasta entrada aquella noche, pero cuando lo hicieron, en cuestión de minutos cada hombre sacó una trucha del agua enrollando el sedal, y las tres truchas juntas pesaban 20 libras [9.07 kilogramos.] Para entonces ellos se habían quedado sin cebo, de modo que se marcharon por el día.

En la mañana, después de un desayuno de trucha frita en sartén, se subieron a su lancha, pusieron en marcha el motor fuera de borda, y flotaban meciéndose a lo largo del embalse paralelo a la orilla. Ellos buscaron mojarras de agallas azules y peces luna para abastecer su provisión de cebo, pero al principio no pescaron nada. Entonces Bill apuntó la proa de su lancha hacia una pequeña ensenada. Cuando redujo la velocidad del motor, la máquina hizo un ruido fuerte y se apagó. Él dejó que la lancha fuera arrastrada por la corriente cerca de la orilla. Clavando un gusano en su anzuelo, él arrojó su sedal, y pronto sintió un pez picando el anzuelo. Una sacudida enganchó una pequeña mojarra de agallas azules.

Mientras estaban pescando en esta ensenada, platicaban acerca del poder de Dios. Discutían la ocasión que Jesús le dijo a Simón el pescador, "Boga en agua profunda, y echa tú red para una pesca." Simón contestó, "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y no hemos pescado nada; mas, en Tu palabra echaré la red." Tan pronto como Pedro arrojó su red en el lago, la red se llenó con tantos pescados que se comenzó a romper. Él llamó a sus compañeros que vinieran a ayudarle. Ellos llenaron ambas barcas con tantos pescados que las barcas comenzaron a hundirse.[257] Bill dijo que él no creía que aquellos peces estuvieran en el lago antes que Él hablara. Él creía que Dios en realidad creó aquellos peces en el lugar.

Bichos alados pasaban rozando sobre el agua. Las mojarras de agallas azules y los peces luna estaban hambrientos. Regularmente ellos nadaban hacia la superficie y cerraban de golpe su boca sobre un bicho. A causa de que las mojarras de agallas azules son tan

[257] Refiriéndose a Lucas 5:1-7

pequeñas, Bill estaba usando una caña para mosca con un anzuelo pequeño del # 4. Lyle, por otra parte, estaba usando uno grande del # 12, el mismo anzuelo que él usaba para pescar trucha. Lyle empaló un gusano en la punta del anzuelo, y entonces arrojó su sedal. Realmente él le estaba poniendo más atención a la conversación entre Banks y Bill de lo que le ponía a su pesca. Sintiendo un tirón en su sedal, Lyle enrolló el sedal y se sorprendió al hallar que una mojarra de agallas azules se había tragado su anzuelo hasta sus entrañas. "Miren esto," dijo él, sosteniendo su sedal con un pescado de tres pulgadas [7.62 centímetros] de largo balanceándose en el extremo. "Uds. ni siquiera pueden ver el anzuelo."

Agarrando la mojarra de agallas azules en una mano y envolviendo su sedal en su otra mano, Lyle le dio un estirón. El anzuelo salió con un sonido de desgarramiento, trayendo consigo las entrañas del animal y parte de sus branquias. Lyle silbó en sorpresa y dijo, "Pescadito, ya haz lanzado tu último respiro." Después de soltar su anzuelo, él lanzó el pescado por la borda. Por unos pocos momentos la mojarra de agallas azules agitó su aleta y cola, luchando para alejarse nadando. Entonces se dejó caer sobre su costado y murió. Ella flotaba fláccida y sin vida, a diez pies [3.04 metros] de la lancha, siendo arrastrada por la corriente lentamente hacia la orilla, empujado suavemente por una brisa suave y el chapoteo de las olas.

"Lyle, no tenía qué suceder eso," dijo Bill. "Deberías usar un anzuelo más pequeño. Entonces tan pronto como sientas que pica el pez, dale un tirón a tu sedal. Eso encajará el anzuelo en su mandíbula."

"Ah, yo soy tan sólo un campesino que no ha practicado mucho la pesca," dijo Lyle, empujando otro gusano con su anzuelo del # 12. "Así es como siempre lo he hecho."

Banks y Bill continuaron con su conversación sobre el poder de Dios. Como 30 minutos después, Bill mencionó una Escritura que siempre lo había desconcertado. Una mañana cuando Jesús tenía hambre, Él busco higos en una higuera. Al no encontrar ninguno, Él maldijo a la higuera. Antes de aquella noche todas las hojas en aquel árbol se habían tornado cafés. Cuando los discípulos se maravillaron ante cuán pronto se había marchitado el árbol, Jesús dijo, "Tened fe en Dios. Pues seguramente, les digo a Uds., cualquiera que le diga a este monte, 'Quítate y échate en el mar,' y no duda en su corazón, sino que cree que lo que dice será hecho; él tendrá lo que dice."[258]

Mientras hablaba, Bill observaba a aquel pescadito muerto balanceándose no lejos de la lancha. La brisa le había dado un empujón contra algunos lirios acuáticos. Allí flotaba sobre su costado, sus entrañas sobresaliendo de su boca verde, sus características agallas azules ahora se volvieron blancas.

Repentinamente Bill escuchó un ruido extraño. Alzando la mirada, vio al ángel del Señor ardiendo como un fuego en la falda de la montaña. Bajó de la montaña en un torbellino, precipitándose por encima de las copas de los árboles, dirigiéndose directamente hacia la lancha. Luego el ángel estaba junto a él, el bramido del torbellino llenando sus sentidos. El ángel le ordenó, "*¡Ponte de pie!*"

Bill se puso de pie.

Lyle le preguntó a Banks, "¿Qué está él haciendo?"

"Silencio," dijo Banks, "Algo va a ocurrir."

El ángel dijo, "*Háblale a ese pescado y él vivirá una vez más*."

Señalando a la mojarra de agallas azules muerta flotando junto a los lirios, Bill dijo, "Pescadito, Jesucristo te devuelve la vida."

El ángel se desvaneció inmediatamente. Con todos los tres hombres observando, aquella mojarra de agallas azules absorbió sus entrañas, dio la vuelta a su cuerpo verticalmente, y bajó nadando a través del agua para reincorporarse a su banco de peces.

Lyle se cayó de espaldas en la lancha. Él tartamudeó, "Ah—Hermano Bill—ah—¿cree Ud. que—ah—eso fue para mí, porque yo—yo le dije a ese pescado, 'Ya lanzaste tu último respiro'?"

"No, Hermano Lyle, Dios sencillamente estaba mostrando Su gran poder, confirmando las Escrituras de las que acabamos de estar hablando."

"Pero ¿por qué?" preguntó Banks. "Ud. mismo dijo que tiene centenares de personas en su lista de oración, incluyendo a un montón de niños espásticos. ¿Por qué Dios usaría Su poder para resucitar a un pescadito?"

"Él es Dios y puede hacer cualquier cosa que Él quiera. Eso es Escritural. Piense en todos los leprosos que estaban en Jerusalén el día que Jesús usó Su poder para maldecir a una higuera. ¿Entiende? Eso tan sólo sirve para mostrar que Dios está interesado en todo. Si Él está lo suficientemente interesado en un pescadito en hablar para devolverle la vida, Él naturalmente hablará vida eterna para todos

[258] Refiriéndose a Marcos 11:12-23

sus hijos."

EN AGOSTO William Branham voló al norte una vez más, en esta ocasión hacia Alberta, Canadá, para una campaña de sanidad por fe de nueve días en la ciudad de Edmonton. Las multitudes fueron más extensas pero la recepción que le dieron fue fría. Antes de la tercera noche, Bill sabía que algo andaba mal. La fe de estos Cristianos debería estar elevándose como el calor de un fuego en la llanura. Más bien las actitudes de ellos parecían tan frías como tierra helada permanentemente.

Cuando Bill terminó de predicar, dijo, "Entre aquí y donde baja aquel escalón, ¿ven Uds. a esa luz girando? Acaba de aparecer ahora. Yo creo que esa luz es la misma Columna de Fuego que guió a los Hijos de Israel en el libro de Éxodo.[259] Después aquella Columna de Fuego se hizo carne y vivió entre nosotros en la forma del Hijo de Dios, Jesucristo. Cuando Él estaba en la tierra, Jesús dijo, 'Salí de Dios y vuelvo a Dios.'[260] Yo creo que cuando Él regresó a Dios, Él volvió en la forma de esa luz. Es la misma luz que cegó a Pablo en su caminó a Damasco. Pablo preguntó, '¿Quién eres, Señor?' y la luz respondió, '*Yo soy Jesús*…'[261] Creo que es la misma luz que vino al apóstol Pedro aquella noche en la cárcel, abrió las puertas de la cárcel y lo sacó.[262] Verdaderamente creo que el Dios Todopoderoso es el Creador de los cielos y la tierra, y Jesucristo es Su Hijo, Quien está presente con nosotros ahora.

"Él está contestando la oración de aquella mujercita sentada allí mismo." Bill señaló a una mujer de cabello oscuro sentada cerca del frente. "Ud. está sufriendo con trastornos nerviosos. El hombre sentado junto a Ud. está sufriendo con trastornos de la espalda. Uds. son esposo y esposa. Alcen sus manos si esas cosas son ciertas." Ambos alzaron sus manos. "¿Tienen tarjetas de oración? ¿No tienen? No necesitan ninguna. Ambos están sanos. Jesucristo les sana. Amén.

"El hombre sentado allí detrás de ellos tiene trastornos con la

[259] Refiriéndose a Éxodo 13:21

[260] Refiriéndose a Juan 16:28

[261] Hechos 9:3-5

[262] Refiriéndose a Hechos 12:5-11

vesícula biliar. Ud. se llama Clarence. Ud. es de un lugar llamado Grand Praire. Así es, ¿verdad? Sus trastornos con la vesícula biliar han terminado, señor. Ud. puede irse a casa y ser sano. Amén.

"Ud. dice, 'Hermano Branham, ¿Ud. llamó el nombre de ese hombre?' ¿No le dijo Jesucristo, cuando estaba aquí en un cuerpo de carne, a Simón que su nombre era Simón, y el nombre de su padre era Jonás, y él sería llamado Pedro después de eso?[263] Jesús sigue siendo el mismo hoy.

"Esa luz está suspendida allí sobre una mujer. Ella está sufriendo con alta presión arterial. Ella se llama la Sra. Fishbrook. Póngase de pie. Ud. es de esta ciudad. Ud. vive en la Calle 125. El número de su casa es 13104. Si así es, alce su mano. Muy bien, Sra. Fishbrook, Ud. está sana. Jesucristo la hace sana.

"¿Creen Uds. que Su presencia está aquí? Deseo que cada hombre y mujer que está recaído, o que apenas han aceptado a Jesucristo, que pasen al frente de modo que yo pueda pedir una bendición sobre Uds. mientras la unción está aquí."

La organista tocaba un himno. Aunque había millares de personas en el auditorio, nadie pasó al frente. Eventualmente Bill dijo, "¿Qué es lo que pasa con Uds. Canadienses? Se han puesto tan beatos que han dejado a Cristo afuera. Es bueno ser conservador, pero no sean tan almidonados que contristen al Espíritu Santo. Uds. no tendrán ningún avivamiento."

En ese momento él vio una onda negra dar una vuelta a la audiencia. Él advirtió, "Si soy el profeta de Dios, yo hablo en Su nombre. Más les valiera ponerse a cuentas con Dios porque viene la hora cuando van a gritar para hallar esto, y no lo hallarán. Eso es 'Así dice el Señor.' Si el amor de Dios no está en su corazón, Ud. es un pecador y va en camino al infierno. Eso es 'Así dice el Señor.' El mismo Dios que discierne los espíritus y les dice a las personas su condición, está hablando ahora mismo. Yo hablo en el nombre de Jesucristo. Vengan corriendo al altar y arrepiéntanse rápidamente, antes que Dios le dé vuelta a la pagina de Uds. y estén condenados para siempre. 'Así dice el Espíritu Santo' que está en medio de nosotros ahora."

Después de más súplicas y persuasión, unas cuantas almas arrepentidas se esparcieron hacia el frente para oración. Bill se sentía

[263] Refiriéndose a Juan 1:40-42

seriamente desilusionado.

"Amigos, no he visto suceder esto en años. Nunca antes tuve tal sensación como me recorrió hace apenas unos cuantos minutos cuando vi aquella ola negra bamboleándose a través del edificio. Algo se quedó conmigo. Dios sabe que esa es la verdad. Algo anda mal."

Cuando él despertó a la mañana siguiente, todavía se sentía desanimado. ¿Qué andaba mal? ¿Por qué estos Cristianos en Edmonton no reconocían la presencia de Jesucristo en su medio, y recibían todas las bendiciones que venían con esa revelación? Bill se preguntaba si era culpa suya. Tal vez él no estaba presentando el Evangelio en la mejor manera que podía ser presentado.

Incorporándose en la cama, cogió su Biblia con Referencias *Scofield* de su buró y ojeó a través de las notas que él había escrito en la guarda de la parte posterior. Él leyó una vez más acerca de la visión que vio en 1952 en la mañana cuando Dios lo había sanado de aquellas amibas mortíferas. Él se acordó cómo una mano separada del cuerpo había señalado a Josué capítulo 1, versículos 2 al 9, sugiriendo que estos versículos se aplicaban al ministerio de Bill tanto como se aplicaban al de Josué.

Cerró su Biblia, pero no la dejó a un lado. Más bien, la sostenía vertical entre sus dos palmas mientras se quedaba meditando. Pronto sitió al ángel del Señor entrar a su habitación del hotel. La melancolía de Bill se transformó en temor. Él subió de golpe sus manos cerca de su corazón y las plegó para oración, esperando que Dios le hablara en cualquier momento. Tan pronto como removió las manos de su Biblia, el libro se abrió en dos. Su Biblia estaba desgastada derivado de los muchos años de uso constante. Ella se podría haber abierto en cualquiera de los cientos de lugares que él leía a menudo. Ahora se abrió en Josué capítulo 1, Bill leyó.

> *Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.*
>
> *Esfuérzate y sé valiente, porque tú repartirás a este pueblo por heredar la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos…*
>
> *Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.*[264]

Su temor se calmó, su depresión se disipó y regresó su confianza. Dios lo había llamado por medio de un ángel y lo estaba guiando por medio de Su Espíritu a través de visiones. Aún si cada denominación Cristiana lo rechazaba, eso no cambiaría el hecho de que Dios lo había ordenado para hacerlo que estaba haciendo. Él solía pensar que su única tarea era llevar un don de sanidad Divina al mundo. Luego Dios le mostró las tres partes de su ministerio—los tres 'jalones' en aquel sedal. Los primeros dos jalones representaban su ministerio de sanidad, pero el tercer jalón era diferente. El tercer jalón pescaría el pez grande, el pez trofeo. El tercer jalón llamaría a aquellas personas que son la Novia de Jesucristo y les repartiría una heredad en la tierra, la cual Dios juró que se las daría. En alguna parte tenía que haber personas que la escucharan, reconocieran la verdad, y la pusieran por obra. Jesús dijo, "*La verdad os hará libres*."[265]

Bill le dio vuelta al principio de su Biblia de Estudio *Scofield* y encontró la página que decía: "Cómo usar las referencias de estudio." Tomando su pluma, él escribió en los márgenes:

> Ha sido por un tiempo que este 1er. Capítulo de Josué se abre a mí. Esta mañana del 7 de Agosto de 1957, he estado enfermo y nervioso; y miré a una visión que me fue dada, la cual está escrita en la guarda en la parte posterior de este libro. Entonces abrí el Libro. Una vez más se abrió en este mismo capítulo. Amado Jesucristo, ayúdame a esforzarme para tu gloria. Hno. Branham.

Regresando de un tirón las páginas a Josué capítulo 1, Bill garabateó en la parte superior de la página:

> Yo prometo, con la ayuda de Dios, esforzarme desde este día en adelante.
>
> —7 de Agosto de 1957.

---

[264] Josué 1:5-6, 9

[265] Juan 8:32

EN OCTUBRE Bill organizó su habitual viaje de cacería de otoño allá en el valle del Río Troublesome en las Montañas Rocallosas de Colorado. Desafortunadamente, para cuando llegaron al sitio de la base de su campamento, todos en el grupo habían llegado con gripe Asiática. Teniendo dolor derivado de las fiebres, ninguno de ellos tenía ganas de comer, mucho menos de cazar. Ni siquiera sacaron sus rifles de sus fundas para armas. Ellos sencillamente se dieron la media vuelta y se dirigieron a casa.

Bill intentó tomar otras vacaciones en Noviembre. En esta ocasión planeó una expedición de pesca en Idaho central. Usando caballos de carga para llevar su equipo, cabalgó muy allá hasta las Montañas Sawtooth, instalando su tienda de campaña en una pradera próxima al *River Of No Return* [Río Sin Retorno.] Era una región espléndida: llena de picos altos y escarpados de granito y esquisto, junto con valles circundantes llenos de píceas, abetos, y pinos. Esta era el tipo de región que a él más le encantaba. Aquí podía relajarse. Aquí el mundo exterior no podía dar con él—o así lo creía.

Tan pronto como su campamento estuvo organizado, caminó hacia el río. Parado sobre una peña, él arrojó su sedal sobre el agua, jalándolo hacia atrás en tirones leves que imitaban a una mosca pasar rozando sobre la superficie, provocando a la trucha arco iris a picar. Ese día él pescó una trucha enorme.[266] Al día siguiente él pescó en la misma charca. Después de unas cuantas horas, él escuchó el zumbido del motor de una avioneta pequeña. Alzando la vista, él divisó una avioneta pequeña de dos plazas volando arriba del valle, siguiendo el río. Cuando pasó por arriba de él, Bill hizo señas con la mano. Un objeto pequeño atado a un paracaídas fue dejado caer del avión. El objeto cayó lentamente en una pradera cercana. Acercándose para investigar, Bill descubrió que se trataba de un bote con un mensaje adentro para él. Su hermano Howard acababa de morir. A la mañana siguiente Bill cargó su equipo de campamento en los caballos de carga y regresó a la civilización.

DESPUÉS DEL FUNERAL DE HOWARD, William Branham se fue de Jeffersonville para una campaña corta en Lakeport, una

[266] Este pescado resultó ser la trucha arco iris más grande registrada hasta esa fecha. Bill hizo que un taxidermista la fijara en una placa. [*Ver foto al final.*]

ciudad al norte de California. La Confraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo había acordado que estas reuniones fueran celebradas en un inmenso edificio en los campos de la feria. Varios millares de personas se sentaron en sillas plegables de metal. Una noche Bill predicó sobre una Escritura que lo estaba rondando recientemente.

> *Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.*
> *Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.*
> *Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.*[267]

Marcos 11:23 lo llamó. Él no podía apartarse de eso. Algo estaba oculto allí, algo poderoso que él no entendía totalmente. Sin embargo, en esta noche en Lakeport él enfatizó en el versículo 24, donde Jesús animó a Sus seguidores a tener fe cuando oraran.

Casi al final de su sermón, un fotógrafo a su costado derecho sacó un par de fotografías. Cuando reveló su película a color, la primera fotografía parecía normal, mostrando el costado derecho de William Branham de pie detrás de un podio, haciendo un ademán mientras predicaba. Un cesto de mimbre lleno de lirios decoraba el costado derecho del podio, junto a un solo micrófono fijado a la parte superior de un pedestal que llegaba hasta el piso. Detrás de él, colgando del techo, estaba el gabinete cuadrado de metal de un calentador eléctrico. Dos varones estaban sentados en sillas plegables de metal en la parte de atrás del estrado. Junto a estos varones colgaba una cortina, cayendo a plomo desde un solo sitio arriba, y desplegándose en abanico abajo, ya sea como decoración o para ocultar algo que no podía ser movido fácilmente.

[267] Marcos 11:22-24

Foto 1 — Lakeport, California

En la siguiente fotografía el estrado se parecía a una pintura surrealista, ardiendo con lengüetas de fuego y cubierta con manchas de bruma color ámbar. El ángel del Señor estaba en el costado derecho de Bill, pareciéndose a una nube de aproximadamente seis pies [1.83 metros] de altura. Él estaba entre el evangelista y la gente quienes se habían formado dentro de una fila de oración en el costado izquierdo del edificio. (Bill siempre hacía que la gente en la fila de oración se acercara a él desde su costado derecho a fin de que se pudiesen detener y pararse en la presencia de aquel ángel.) En esta fotografía, el ángel no era la única forma asombrosa que era visible. Directamente detrás de Bill estaba el perfil de Jesús (rostro, barba, cuello) con sus brazos extendidos y lenguas de fuego escapando de sus manos—siete filamentos bien determinados de fuego, marchando como mensajeros, precipitándose hacia el hombre que estaba predicando. El cuerpo de Bill parecía estar absorto en el resplandor de aquel fuego sobrenatural. (Cuando Bill miró esta fotografía después, él dijo que le recordaba de escenas que los profetas habían descrito en Ezequiel 1 y Apocalipsis 4:5.)

Foto 2 — Lakeport, California

En semejante atmósfera los milagros estaban obligados a suceder, lo cual fue afortunado para la mujer ciega a quien alguien condujo a través de la fila de oración esa noche en Lakeport. Ella era una India norteamericana. Sus ojos se miraban completamente blancos—no como que su iris y pupilas estaban cubiertas con una capa; los iris de ella sencillamente no estaban allí. Bill platicó con ella un momento hasta que él se puso en contacto con el espíritu de ella. Entonces por medio de visión él dijo, "Hace nueve años un coágulo de sangre en su cerebro le paralizó temporalmente. Ud. se recuperó en su mayor parte, pero esa apoplejía subió sus ojos dentro de su cráneo y Ud. ha estado ciega desde entonces, sufriendo constantemente, día y noche, sin paz en lo absoluto."

Bill sintió una carga adicional de compasión por esta mujer porque le recordaba a su madre, quien era media India Cherokee. Cuando oró por ella en el nombre de Jesús, Aquel que suplió la visión ahora extendió la mano y tocó a esta mujer. Los ojos de ella retrocedieron a sus posiciones correctas y pudo ver el mundo una vez más, tal cual era, empañados con lágrimas de gozo. Rehusando la ayuda de la

persona que la condujo allí, se alejó del podio por su propia cuenta.

Ese milagro le prendió fuego a la fe de un señor de edad Luterano sentado en la plataforma detrás de Bill. La esposa de este hombre sufría de una úlcera sangrante que se había empeorado constantemente en los últimos cuatro años. Ahora su esposa no podía comer alimento sólido, y había llegado a estar tan anémica que su doctor deseaba aplicarle una transfusión sanguínea y operarla en una semana. El anciano señor Luterano oraba en voz baja, "Señor, si Tú permites que el Hermano Branham llame el problema de mi esposa, y si la sanas esta noche, yo tomaré los $ 500 dólares que aparté para su operación y se los entregaré a esa iglesia Luterana que están construyendo en Ukiah."

Instantáneamente Bill dio la vuelta, señaló al Luterano y dijo, "Ud., señor,—Ud. acaba de orar que si Dios sana a su esposa, Ud. donaría los $ 500 dólares de la operación de ella para ayudar a construir una iglesia Luterana."

El anciano sintió desmayarse, pero se las arregló para decir, "Amigos, esa es la verdad."

"Dios no quiere su dinero," dijo Bill, "pero sí quiere la fe de Ud. Señor, su esposa está sana. ¡Eso es 'Así dice el Señor'!"

A la mañana siguiente este hombre y su esposa de 80 años de edad acudieron a un desayuno de los Hombres Cristianos de Negocios. Bill la observó comer jamón y huevos con el brío de una mujer de la mitad de su edad.

TAN PRONTO COMO William Branham llegó a casa de California, la Sra. Bosworth llamó desde Florida para decir que su esposo se estaba muriendo. Bill le dijo que él vendría cuanto antes. Mientras Meda volvía a hacer maletas, Bill alistó el automóvil y pronto estaban acelerando al sudeste hacia Florida. Cuando entraron a la sala del hospital, Fred Bosworth alzó su cabeza calva de la almohada y extendió sus brazos huesudos. Bill abrazó a su viejo amigo y exclamó, "¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!" citando las últimas palabras de Eliseo a Elías.[268]

Fred Bosworth dijo débilmente, "Hijo, recuerde siempre su misión. Ud. está predicando el auténtico Evangelio."

[268] II de Reyes 2:12

Cayéndose hacia atrás en un sillón, Bill sujetó la mano de su amigo. "Tengo 48 años de edad, y estoy tan cansado. Tal vez mi ministerio está apunto de terminar."

"Tonterías. Ud. está joven. Su ministerio ni siquiera ha comenzado a ser lo que será en el futuro. Permanezca en el ministerio. No permita que estos predicadores Pentecostales enturbien el agua con su fanatismo. Continúe con el Evangelio que tiene. Yo creo que Ud. es un apóstol y un profeta del Señor nuestro Dios."

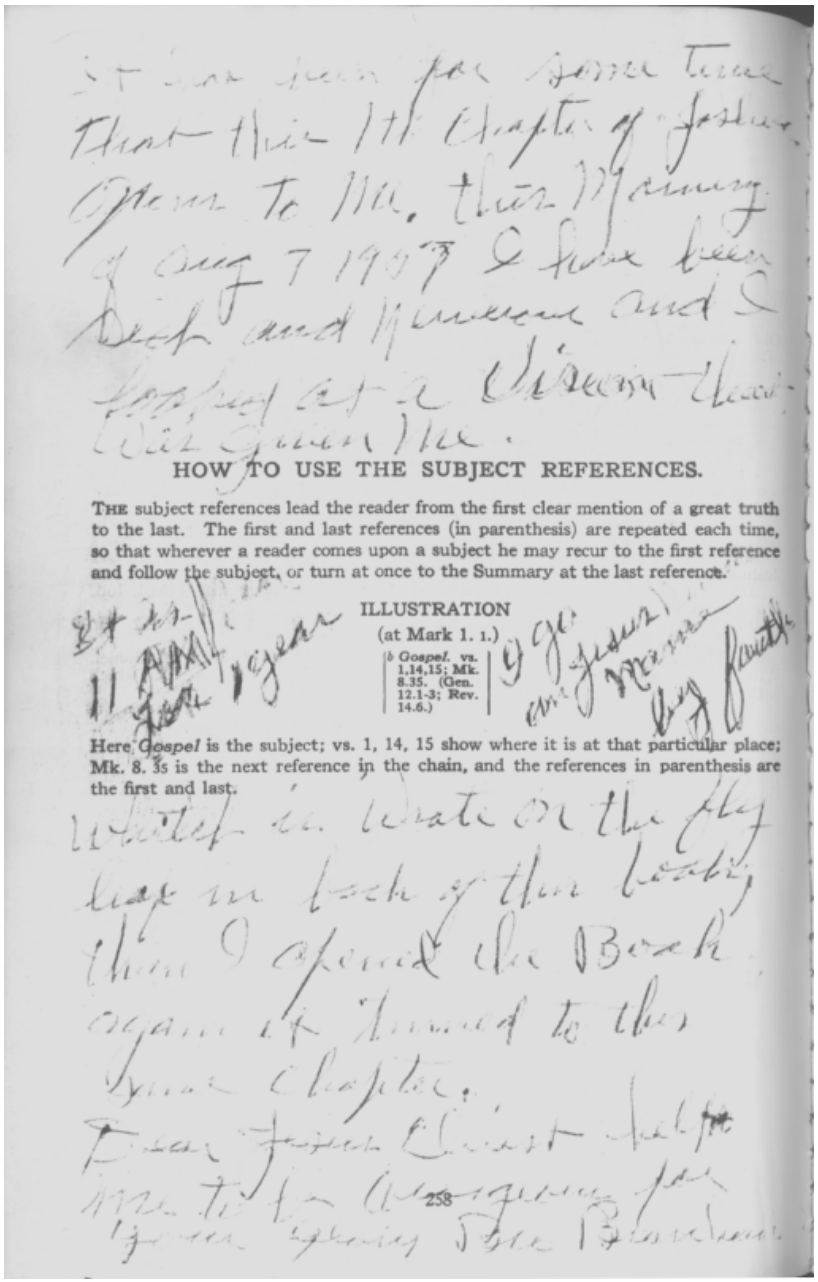
"Hermano Bosworth, Ud. estaba predicando el Evangelio antes que yo naciera. De entre todos esos años, ¿cuál fue el momento más grandioso de su vida?"

Fred Bosworth no titubeó. "El momento más grandioso de mi vida es ahora mismo. Pronto Aquel del que he predicado todos estos años, Aquel a Quien amo, Él pasará por esa puerta y yo saldré con Él."

Bill se sentía como que estaba mirando a la par de Abraham, Isaac, o Jacob. "Hermano Bosworth, ambos creemos la misma cosa. Por la gracia de Dios predicaré el Evangelio hasta que el último aliento abandone mi cuerpo. No comprometeré la Palabra. Permaneceré tan fiel como pueda a Jesucristo. Algún día me encontraré con Ud. en una tierra mejor donde ambos seremos jóvenes para siempre."

Bosworth sonrió débilmente. "Ud. estará allá, Hermano Branham. No se preocupe."

Un mes después Fred Bosworth cayó en un estado de coma durante dos días. Luego repentinamente abrió los ojos y se incorporó en la cama. Extendiendo su brazo derecho, dio un apretón de manos al aire como que le estaba dando un apretón de manos a alguien. "Hermano Jim, no le he visto desde que Ud. murió. Ud. fue uno de mis convertidos al Señor en mi reunión en Joliet, Illinois. Hermana Julie, yo le guíe a Ud. al Señor en mi reunión de Winnipeg." Durante dos horas él saludó a personas (¿en la habitación?) quienes habían venido al Señor a través de su ministerio pero habían muerto antes que él. Finalmente recostó su cabeza de vuelta en su almohada y se quedó dormido en los brazos de Jesús. Fred Bosworth tenía 84 años de edad… en su camino hacia la eternidad.



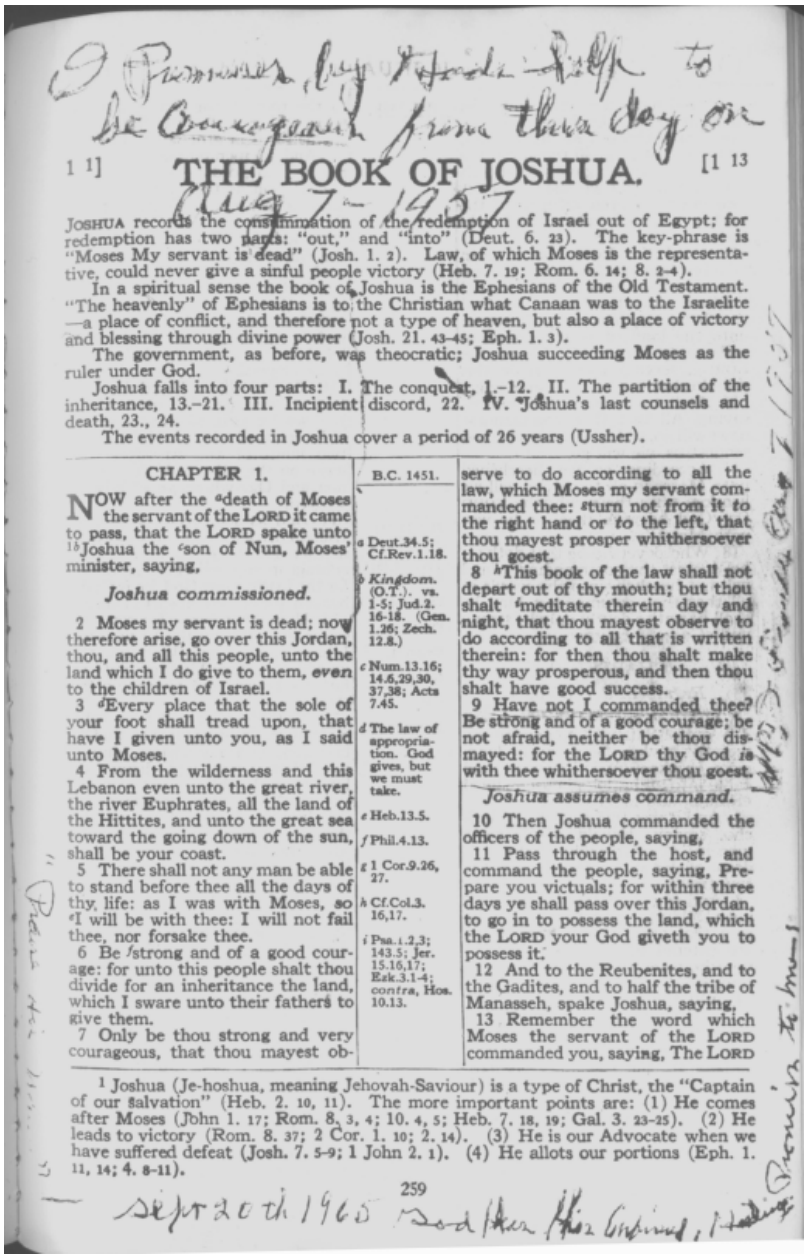
HOW TO USE THE SUBJECT REFERENCES.

THE subject references lead the reader from the first clear mention of a great truth to the last. The first and last references (in parenthesis) are repeated each time, so that wherever a reader comes upon a subject he may recur to the first reference and follow the subject, or turn at once to the Summary at the last reference.

ILLUSTRATION
(at Mark 1. 1.)

b Gospel. vs. 1,14,15; Mk. 8.35. (Gen. 12.1-3; Rev. 14.6.)

Here *Gospel* is the subject; vs. 1, 14, 15 show where it is at that particular place; Mk. 8. 35 is the next reference in the chain, and the references in parenthesis are the first and last.



1 1] THE BOOK OF JOSHUA. [1 13

JOSHUA records the consummation of the redemption of Israel out of Egypt; for redemption has two parts: "out," and "into" (Deut. 6. 23). The key-phrase is "Moses My servant is dead" (Josh. 1. 2). Law, of which Moses is the representative, could never give a sinful people victory (Heb. 7. 19; Rom. 6. 14; 8. 2-4).

In a spiritual sense the book of Joshua is the Ephesians of the Old Testament. "The heavenly" of Ephesians is to the Christian what Canaan was to the Israelite —a place of conflict, and therefore not a type of heaven, but also a place of victory and blessing through divine power (Josh. 21. 43-45; Eph. 1. 3).

The government, as before, was theocratic; Joshua succeeding Moses as the ruler under God.

Joshua falls into four parts: I. The conquest, 1.-12. II. The partition of the inheritance, 13.-21. III. Incipient discord, 22. IV. Joshua's last counsels and death, 23., 24.

The events recorded in Joshua cover a period of 26 years (Ussher).

CHAPTER 1.

B.C. 1451.

NOW after the [a]death of Moses the servant of the LORD it came to pass, that the LORD spake unto [1][b]Joshua the [c]son of Nun, Moses' minister, saying,

Joshua commissioned.

2 Moses my servant is dead; now therefore arise, go over this Jordan, thou, and all this people, unto the land which I do give to them, *even* to the children of Israel.

3 [d]Every place that the sole of your foot shall tread upon, that have I given unto you, as I said unto Moses.

4 From the wilderness and this Lebanon even unto the great river, the river Euphrates, all the land of the Hittites, and unto the great sea toward the going down of the sun, shall be your coast.

5 There shall not any man be able to stand before thee all the days of thy life: as I was with Moses, so [e]I will be with thee: I will not fail thee, nor forsake thee.

6 Be [f]strong and of a good courage: for unto this people shalt thou divide for an inheritance the land, which I sware unto their fathers to give them.

7 Only be thou strong and very courageous, that thou mayest observe to do according to all the law, which Moses my servant commanded thee: [g]turn not from it *to* the right hand or *to* the left, that thou mayest prosper whithersoever thou goest.

8 [h]This book of the law shall not depart out of thy mouth; but thou shalt [i]meditate therein day and night, that thou mayest observe to do according to all that is written therein: for then thou shalt make thy way prosperous, and then thou shalt have good success.

9 Have not I commanded thee? Be strong and of a good courage; be not afraid, neither be thou dismayed: for the LORD thy God *is* with thee whithersoever thou goest.

Joshua assumes command.

10 Then Joshua commanded the officers of the people, saying,

11 Pass through the host, and command the people, saying, Prepare you victuals; for within three days ye shall pass over this Jordan, to go in to possess the land, which the LORD your God giveth you to possess it.

12 And to the Reubenites, and to the Gadites, and to half the tribe of Manasseh, spake Joshua, saying,

13 Remember the word which Moses the servant of the LORD commanded you, saying, The LORD

a Deut.34.5; Cf.Rev.1.18.

b *Kingdom.* (O.T.). vs. 1-5; Jud.2. 16-18. (Gen. 1.26; Zech. 12.8.)

c Num.13.16; 14.6,29,30, 37,38; Acts 7.45.

d The law of appropriation. God gives, but we must take.

e Heb.13.5.

f Phil.4.13.

g 1 Cor.9.26, 27.

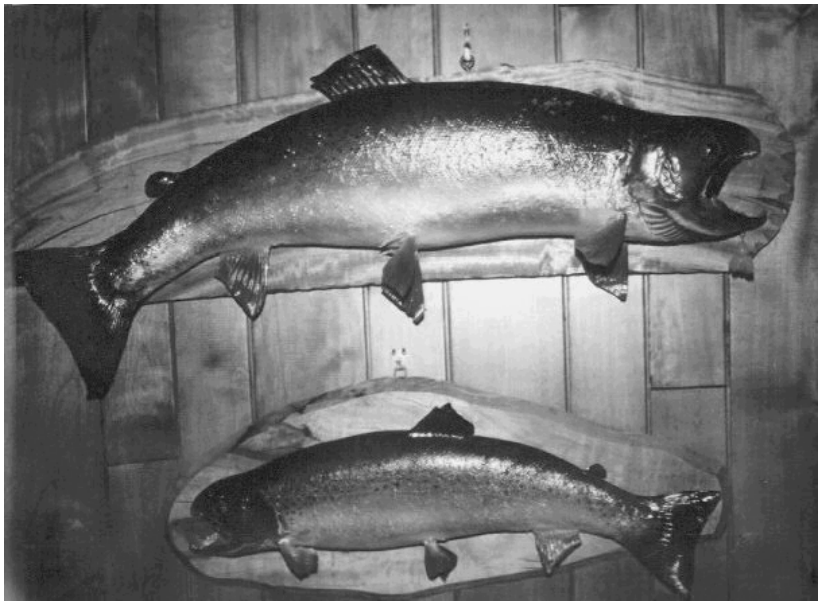
h Cf.Col.3. 16,17.

i Psa.1.2,3; 143.5; Jer. 15.16,17; Ezk.3.1-4; *contra*, Hos. 10.13.

1 Joshua (Je-hoshua, meaning Jehovah-Saviour) is a type of Christ, the "Captain of our salvation" (Heb. 2. 10, 11). The more important points are: (1) He comes after Moses (John 1. 17; Rom. 8. 3, 4; 10. 4, 5; Heb. 7. 18, 19; Gal. 3. 23-25). (2) He leads to victory (Rom. 8. 37; 2 Cor. 1. 10; 2. 14). (3) He is our Advocate when we have suffered defeat (Josh. 7. 5-9; 1 John 2. 1). (4) He allots our portions (Eph. 1. 11, 14; 4. 8-11).

Páginas de la Biblia con Referencias de *Scofield* donde Bill escribió su comisión.

Bill con sus hermanos Doc y Howard.



En la parte superior trucha arco iris récord mundial pescada por Bill.

Capítulo 78
Desilusionado en Waterloo
1958

LA PRIMERA VEZ QUE Gene Norman escuchó predicar a William Branham fue en Minneapolis, Minnesota, en Julio de 1950. Desde luego que el discernimiento y los milagros lo impresionaron, pero desde el principio tuvo la impresión que el ministerio de William Branham albergaba un propósito más grande. Gene se tomó unas vacaciones de su trabajo de modo que él y su esposa, Mary, pudieran acudir a la próxima campaña de Branham en Cleveland, Ohio.[269] Cuando terminaron las reuniones de Cleveland en Agosto, Gene manejó a casa en Minnesota y encargó la revista *La Voz de Sanidad*, la cual imprimía el calendario de las reuniones de William Branham y hacía la crónica sobre el resultado de sus campañas. Gene encargó también los sermones grabados en cinta de William Branham de la oficina de las Campañas de Branham en Jeffersonville, Indiana.

En 1953 Gene Norman mudó a su familia a Parkersburg, Iowa. Él continuó recibiendo los sermones grabados de William Branham de Fred Sothmann, quien ahora estaba ocupándose de la distribución de estas cintas. A través de sus cartas, Gene Norman y Fred Sothmann se hicieron amigos. Fred Sothmann era originalmente de Saskatchewan, Canadá. En 1956, Sothmann organizó una campaña de Branham en Prince Albert, Saskatchewan. Gene Norman acudió a estas reuniones. Después que terminó la campaña, Fred Sothmann llevó a William Branham a un viaje de pesca de tres días e invitó a Gene Norman a que los acompañara. En medio de los bosques de

[269] Esta fue la misma campaña de sanidad por fe donde David Wood tuvo sus piernas lisiadas enderezadas.

coníferas y los lagos surcados de glaciares de Saskatchewan, Bill y Gene trabaron lazos de amistad.

Eventualmente, los Normans se convencieron que William Branham era un profeta de Dios. En 1957, Gene Norman decidió patrocinar una campaña de Branham en Waterloo, Iowa, un área metropolitana cercana de más de 100,000 personas. Él llamó a Lee Vayle, quien presentemente la estaba haciendo de administrador de las Campañas de Branham. Lee Vayle platicó con Bill y luego le llamó a Gene Norman con las fechas que Bill tenía disponible—sábado 25 de Enero hasta el domingo 2 de Febrero de 1958. Inmediatamente Norman se puso en contacto con todos ministros Cristianos en Waterloo para organizar el apoyo para esta campaña. Luego rentó un auditorio inmenso llamado el *Hippodrome* [Hipódromo] y comenzó a hacer propaganda.

Durante la última semana de Enero de 1958, una tormenta de nieve sopló a través de Iowa, haciendo cada carretera peligrosamente resbaladiza. Las primeras dos noches de la campaña Bill le echó la culpa a esta tormenta por la decepcionante concurrencia, la cual ni siquiera llenó el *Hippodrome* a la mitad. Entonces una noche en su camino hacia la reunión él pasó por una escuela de segunda enseñanza que estaba organizando un juego de baloncesto. A juzgar por la cantidad de automóviles estacionados, parecía como que el gimnasio de la escuela estaba lleno a su capacidad. Allí es cuando se dio cuenta que no era el tiempo helado y las carreteras resbaladizas lo que estaba manteniendo alejadas a las personas de sus reuniones. Algo había cambiado en la actitud de los Cristianos.

Aún entre los varios miles de personas que sí acudieron a esta campaña, la actitud de ellos parecía tan fría como el hielo en la acera exterior. Ni una abundancia de milagros contribuyó mucho a calentar los espíritus de ellos. Al final del culto del miércoles por la noche, Bill no llamó a una fila de oración. Más bien hizo algo que nunca antes había hecho. Él les pidió a las personas que inclinaran sus rostros y repitieran después de el: "Dios Todopoderoso… Creador de los cielos y la tierra… Autor de vida eterna… Dador de toda buena dádiva… Ten misericordia de mí… Perdona mi incredulidad… Yo creo el Evangelio…Yo creo que ahora estás cumpliendo Tu palabra en mi cuerpo… Abre los canales… Yo vacío mi incredulidad… Yo recibo Tu Espíritu… Creo que estás en mí ahora… Creo que mi enfermedad desaparecerá… Yo te acepto ahora como mi Sanador."

Cuando la audiencia terminó esta confesión universal, Bill les pidió que mantuvieran sus rostros inclinados mientras oraba por ellos. Él dijo, "Yo ruego con todo mi corazón que el Espíritu Santo atestigüe a Uds. que la obra está concluida."

Él oró, "Dios, Padre mío, vengo en el nombre de Jesús para rogar por esta gente quienes ahora han confesado honestamente y sinceramente sus errores. Bendito Dios, que esta sea una noche que nunca olviden. Que el Espíritu Santo entre en cada corazón en este momento y saque toda enfermedad de sus cuerpos." Con su rostro todavía inclinado y sus ojos todavía cerrados, él dijo, "Ahora desafío al diablo a un debate. Satanás, estás conciente que estás derrotado. No tienes derechos legales. Jesucristo, mi Señor te quitó tu autoridad cuando murió en el Calvario para quitar el pecado y la enfermedad. Satanás, no eres otra cosa que un fanfarrón y estamos declarando tu fanfarronada. Después que nuestro Señor marchitó aquella higuera con una maldición, Él exhortó a Sus discípulos a tener fe en Dios. Él dijo que si cualquier creyente le dice a este monte que se quite, y no duda en su corazón que esto sucedería, será hecho lo que dice. Esa misma promesa es para nosotros hoy en día. Satanás, tú conoces las Escrituras sobre eso. Yo acabo de enseñarles a estas personas que Dios está en ellos. De modo que si Dios está en ellos y le dicen a una enfermedad, 'Vete de mí,' y no dudan en sus corazones, en ese instante toda enfermedad tiene que quitarse, por cuanto Cristo así lo dijo. Porque no son ellos los que hablan; es el Padre que mora en ellos que esta hablando. Yo digo esto como el siervo de Dios, por medio de un mensaje de un ángel, quien me ungió y le ha demostrado a esta gente que Jesús está aquí y el mensaje es correcto. Satanás, yo te conjuro a que abandones a cada persona enferma aquí y te vayas a las tinieblas de afuera, en el nombre del Señor Jesucristo."

Un ruido extraño siguió a esta oración. Se oía como que un organista había pulsado diez teclas discordantes de un órgano de tubos todas al mismo tiempo. Pero no había ningún órgano en el *Hippodrome*. Repentinamente una racha de viento sopló a través del edificio de un extremo al otro, sonando como un torbellino sacudiendo metal corrugado. Pero el *Hippodrome* estaba hecho de bloques de concreto y madera. Siendo que ningunas puertas estaban abiertas, el viento tuvo que haber comenzado de los muros interiores. Bill lo sintió soplar a través de la plataforma, agitando la tela de su

traje mientras pasaba. Antes que él diera dos respiros más, eso ya no estaba.

La multitud parecía incapaz de comprender lo que había sucedido. Bill explicó que el Espíritu Santo había pasado por el edificio como un viento, confirmando Su Palabra. Algo similar había sucedido cuando Pedro predicó en el día de Pentecostés.[270] Cuando Bill preguntó cuántas personas en la audiencia habían oído o sentido el viento, aproximadamente 500 personas alzaron sus manos, incluyendo a Gene Norman y Lee Vayle. No obstante, aún este fenómeno sobrenatural no elevó el nivel de fe muy alto en las reuniones que siguieron.

El sábado por la mañana Gene Norman había planificado un desayuno ministerial de modo que Bill y los pastores locales pudiesen confraternizar y familiarizarse mejor. Cuando todos terminaron de comer, Bill se paró para dar un mensaje breve. Él tomó su texto del testimonio de Pablo al Rey Agripa.

> *Cuando a medio día, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.*
>
> *Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.*
>
> *Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.*
>
> *Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,*
>
> *librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,*
>
> *para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.*
>
> *Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,*[271]

Usando esta historia como un precedente, Bill compartió su propio testimonio acerca de estar bautizando a la gente en el Río Ohio en 1933, cuando apareció aquella luz sobrenatural y una voz dijo, "*Así como Juan el Bautista precursó la Primera Venida de Jesucristo, de igual manera tú precursarás Su Segunda Venida.*" Luego narró tocante a la noche en 1946 cuando un ángel le había aparecido y le dijo que él fue ordenado para llevar un don de sanidad a las gentes del mundo. Como Pablo de antaño, Bill declaró, "Yo no he sido rebelde a la visión celestial."

Mientras Bill estaba todavía hablando, un ministro apartó su silla de la mesa, cogió su abrigo, y se salió. Luego otro hombre hizo la misma cosa—luego otro, y otro y otro, hasta que diez pastores se habían puesto sus abrigos y se salieron hacia el frío. Gene Norman se encogió con desconcierto.

Él se sentía aún más incómodo mientras conducía a Bill de vuelta al motel. Su invitado viajaba consigo en un silencio importante. Gene dijo, "Hermano Branham, quiero disculparme por la descortesía de esos diez varones."

Bill se volteo hacia el y dijo, "Hermano Gene, ¿me ama Ud.?"

Sorprendido por la pregunta, Gene respondió, "¿Desea que se lo demuestre, Hermano Branham?"

"Hermano Gene, si yo fuera Ud., yo me iría de aquí y me mudaría al oeste. Este sitio está bajo juicio."

Bill tuvo una reunión más en Waterloo, Iowa. El domingo 2 de Febrero de 1958, él habló con su audiencia respecto al viento sobrenatural que había soplado a través del *Hippodrome* el miércoles por la noche. Aunque Dios había venido a él en la forma de un torbellino muchas veces en su vida, únicamente otra ocasión él había escuchado aquel viento sobrenatural bramar como lo hizo el pasado miércoles por la noche. Luego Bill les relató acerca de su viaje de pesca con Banks y Lyle Wood, cuando el Espíritu de Dios bajó precipitadamente de las montañas como un viento poderoso, inspirándolo a hablar para devolver la vida dentro de aquel pescadito.

Él le dijo a la multitud, "Yo sí creo que el próximo paso en mi

[270] Refiriéndose a Hechos 2:2

[271] Hechos 26:13-19

ministerio se está aproximando, el cual será mucho más allá que esto ahora. ¿Hay alguien aquí que se acuerde del comienzo de mi ministerio, cuando yo ponía la mano sobre la gente y podía sentir las vibraciones de enfermedades causadas por microbio? El Señor me prometió en ese entonces, que si yo era sincero algún día yo conocería los secretos de sus corazones. Hoy en día todos pueden ver que eso ha sucedido. Ahora les estoy diciendo, hay algo más acercándose lo cual va a ser todavía mayor."

Luego leyó Lucas 17:26-30:

> *Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.*
>
> *Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.*
>
> *Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;*
>
> *mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.*
>
> *Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.*

De estos tres versículos, él sacó tres lecciones importantes. Primera, Lot *salió* de Sodoma; segunda, Noé *entró* en el arca. Estos dos varones tipificaban la necesidad de la gente hoy, quien debe *salir* de los sistemas del mundo y *entrar* a la seguridad de Cristo. Para su tercera lección Bill regresó a los días de Lot, haciendo notar que justo antes que Sodoma fuera quemada, Abraham (quien era el tío de Lot) había tenido un visitante poco común.[272]

Bill dijo, "Un Varón se acercó. Era un Ángel, nada menos que el Dios Todopoderoso manifestado en la forma de un hombre. Abraham lo llamó Señor, *Elohim*, Él era el Jehová Todopoderoso vestido con la ropa de un hombre. Este Varón se sentó con Su espalda hacia la tienda y le dijo a Abraham, 'Voy a visitarte el año próximo y Sara va a tener un hijo.'

"Sara tenía 90 años de edad. Cuando Sara oyó lo que dijo este Varón, se rió—no en voz alta, sino en su corazón. El Ángel, con Su

[272] Refiriéndose a Génesis 18:1-15

espalda hacia la tienda, le dijo a Abraham, '¿Por qué se rió Sara?'

"¿Qué tipo de telepatía mental era esa? Uds. personas aquí en Waterloo ¿no están avergonzados de sí mismos? Ese mismo Ángel de misericordia viene a este edificio cada noche y lleva a cabo la misma cosa. Está sucediendo una vez más antes que el fuego y la destrucción quemen esta tierra. *Como sucedió en los días de Lot…Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste*.[273] En los días de Lot un Ángel vino a Abraham con un mensaje; y ese Ángel podía discernir lo que estaba ocurriendo en el corazón de Sara, aún con ella parada detrás de Él y en el interior de una tienda.

"¿No pueden ver Uds. personas la naturaleza de ese Espíritu? Era nada menos que el Espíritu de Cristo. Después, cuando estaba en la tierra en la forma del Señor Jesús, Él llevó a cabo la misma señal para demostrar quién era Él. El mismo Ser está aquí hoy en día, llevando a cabo la misma señal antes que el fuego y destrucción consuma a este mundo."

Esta fue la primera vez registrada que Bill usó Lucas 17:30 como un texto. Eso se convertiría en un tema importante para él en los últimos años de su vida.

A la mañana siguiente Bill y Billy Paul pusieron su ropa en la maleta dentro de la camioneta de Bill y se dirigieron de vuelta hacia Jeffersonville. El tiempo tempestuoso había pasado y la temperatura se había elevado ligeramente. Los quitanieves del estado de Iowa habían despejado y echado sal a las autopistas. Billy Paul manejó de modo que su padre, agotado de la campaña, pudiese dormitar.

Cansado como estaba, Bill no podía dormir. Se sentó silenciosamente, observando pasar milla tras milla de los campos cubiertos de nieve. Dentro de poco sintió aquella presencia invisible del ángel junto a él. Eso puso su espina dorsal rígida y entumeció sus manos. De pronto su camioneta desapareció. Bill se halló sentado detrás del volante de su automóvil, metiéndose en la entrada de autos enfrente de su casa. Él tuvo que detenerse en la calle por causa de que un desorden de piedras grandes obstruía su entrada de autos. Estacas delimitadoras de madera de topógrafo sobresalían del suelo a lo largo del límite de su propiedad paralelas a la calle. Niveladoras de caminos y raspadores rodaban con estrépito de arriba debajo del Callejón Ewing. Algunos de los árboles en ambos costados de la

[273] Lucas 17:28, 30

carretera habían sido cortados y sus cepas desarraigadas.

Un hombre joven estaba operando una excavadora a través del patio de Bill, jalando la palanca de frenos de dirección, haciendo que girara una oruga mientras la otra oruga se detenía, haciendo que diera vuelta la máquina en *esta* y *aquella* dirección, haciendo pedazos el callejón de Bill mucho más allá de la línea marcada por las estacas delimitadoras del topógrafo. Cuando Bill salió de su automóvil, se fijó en una estaca delimitadora de madera clavada en el suelo junto a sus pies. La parte superior de esta estaca delimitadora estaba pintada de color naranja.

Bill hizo una señal para que el operador de la excavadora viniera a hablar con él. El joven bajó de su máquina y se acercó a la entrada para autos. Bill le preguntó, "¿Qué está Ud. haciendo? No entre hasta aquí. Ud. está arruinando mi patio."

El hombre lo empujó hacia atrás y dijo con desprecio, "Así es con Uds. los predicadores. Siempre le están diciendo a la gente qué hacer."

La agresividad de este hombre sorprendió a Bill. "Sólo le pregunté la razón que está haciendo esto. Ud. se está metiendo muy adentro de mi patio."

El joven lo empujó hacia atrás una vez más. Luego intentó abofetear a Bill en la cara. Los antiguos reflejos del pugilismo de Bill afloraron y él retiró su cabeza tan rápidamente que el golpe del hombre falló. Sin pensarlo, Bill le dio un puñetazo al hombre lo suficientemente fuerte para derribarlo al suelo. Cuando el hombre se incorporó, Bill lo derribó una vez más. El hombre se incorporó una segunda ocasión, y Bill lo derribó una tercera ocasión.

Ahora el ángel del Señor apareció detrás de él y a su derecha. "*No hagas eso*," dijo el ángel. "*Tú eres un ministro*."

Bill se sintió avergonzado de sí mismo. Él no había golpeado a nadie desde sus días como un boxeador profesional, antes que fuera un Cristiano. Levantando al hombre del suelo, le sacudió el polvo y dijo, "No estoy enojado contigo. Tan sólo quiero que sepas que no me puedes hablar de esa manera."

El ángel dijo, "*Evita esto*."

"¿Cómo?" preguntó Bill.

"*Cuando veas clavada esa estaca delimitadora en tu patio de enfrente junto a tu entrada, entonces vete al oeste*."

Volviéndose hacia el Oeste, Bill vio un tiro de caballos

enganchados a una carreta con toldo—del tipo de carreta que los colonizadores norteamericanos llamaban un carromato con toldo. Su esposa se sentó en el asiento delantero, una toca del estilo de un colonizador en la cabeza de ella. Sus hijos estaban sentados en la parte de atrás, mirando hacia afuera desde abajo del toldo de la carreta. Bill subió y se sentó junto a su esposa. Alzando las riendas, él dijo, "Meda, he soportado todo lo que puedo soportar." Luego dirigió el tiro de caballos hacia el oeste y chasqueó las riendas. Cuando lo hizo, los caballos desaparecieron y la carreta con toldo se convirtió en un automóvil—su vagoneta *Ford*.

De pronto él estaba de vuelta en su camioneta, sentado en el lado del pasajero, mirando hacia fuera por la ventanilla, observando pasar rápidamente los campos cubiertos de nieve de Iowa. En su primera oportunidad él escribió esta visión en su libro de visiones. Ella resultó ser significativa.

Gene Norman tomó con seriedad la sugerencia de Bill de mudarse al oeste. En un plazo de seis meses vendió su casa y sus negocios, y mudó a su familia para Tucson, Arizona. Eventualmente su traslado desempeñaría un papel en el propio traslado de William Branham hacia el Oeste.

Fred Sothmann, William Branham y Gene Norman en Tucson, Ariz.

William Branham y Gene Norman en Prince Albert, Canadá.

Lee Vayle, Gordon Lindsay y William Branham en 1958.

Capítulo 79
La Ciencia del Bien y del Mal Explicada
1958

DE PRINCIPIO A FIN de la primavera y el verano de 1958, William Branham celebró campañas de sanidad por fe desde Chattanooga, Tennessee, hasta Bangor, Maine. Aunque la mayoría de sus sermones se seguían enfocando en la edificación de fe para sanidad, él se refirió también a otros temas. Al menos siete veces en 1958 él predicó acerca de la Reina de Sabá, usando Mateo 12:42 como su texto: *La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar*. Desde luego que Jesús se estaba refiriendo a Él mismo como la persona que era mayor que Salomón. Bill recalcó que el mismo Jesucristo estaba allí en sus reuniones cada noche, discerniendo los secretos del corazón, sanando al enfermo, y ejecutando otros milagros, así como lo hizo cuando anduvo en la tierra cerca de 2000 años atrás.

Aunque las campañas de sanidad por fe lo mantuvieron ocupado, él todavía halló tiempo para predicar más de una docena de veces en el Tabernáculo Branham. En el último fin de semana de Septiembre él predicó varios sermones que provocaron más controversia que cualquier otro mensaje que había predicado hasta ese entonces. El sábado 27 de Septiembre por la noche, él predicó, *¿Por qué No Somos Una Denominación?* Él hizo notar que Jesús nunca comenzó una escuela o formó una denominación. Las organizaciones Cristianas comenzaron en el año 325 d. C. cuando el emperador Romano Constantino organizó a la Iglesia Católica Romana. Apocalipsis capítulo 17 habla de la gran ramera, madre de rameras, quien gobierna al mundo desde encima de siete montes. Roma fue fundada sobre siete montes. La Iglesia Católica, con su centro de

operaciones en Roma, es la única institución que cuadra con esa descripción. Pero la Iglesia Católica Romana no está sola en sus errores. Bill hizo hincapié en cómo la Biblia dice que ella era la madre de rameras. La primera organización Cristiana fue la madre, y esa madre tuvo hijas. Esas hijas son las otras denominaciones Cristianas, todas las cuales adoptaron, en alguna forma u otra, la rigidez del sistema organizacional de su madre.

El defecto básico en cada denominación es la rigidez, la cual crea barreras. Tan pronto como un grupo pone por escrito sus credos, estatutos y artículos de fe, ellos inmovilizan al Espíritu de Dios de revelación. La Biblia es perfecta, pero el entendimiento del hombre de la Biblia no lo es. Si Dios le da a alguien entendimiento más profundo, la gente que está atada a un credo denominacional no puede aceptarlo. La jerarquía del liderazgo dentro de cada denominación resiste al espíritu de revelación, a medida que cada hombre busca preservar su propia posición dentro de la jerarquía y el cómodo y total *status quo*.*

A la mañana siguiente predicó sobre el *Bautismo del Espíritu Santo*. Él abordó este tema diferentemente que la mayoría de sus contemporáneos. Él leyó Efesios 1:4-6:

> *según* [Dios] *nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,*
>
> *en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,*
>
> *para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.*

"¿Quién lo hizo? ¡Él lo hizo! Antes de la fundación del mundo, él me hizo aceptable en la presencia de Su gracia. Yo no tuve nada que ver con ello. Yo era un pecador, nacido dentro de una familia de borrachines. Me hice mayor sentado sobre un barril de whisky, y sin embargo el Espíritu Santo vino a mí cuando tenía siete años de edad y dijo, 'Nunca toques una gota de eso, y no fumes un cigarrillo, o mastiques tabaco, o pierdas el tiempo en tonterías con jovencitas.'

[* *Status Quo*: Voz latina que significa: "En el mismo estado que (antes.)"]

¿Qué era eso? La buena voluntad del Padre antes de la fundación del mundo era enviarme a predicar Su Evangelio y guiar a Su oveja. Dios bendiga para siempre Su gran nombre. Yo me quedaré junto a esta Biblia, nade o me ahogue, popular o impopular, ya sea que todos me amen o no.

"Si los Metodistas y los Bautistas me rechazan, no importa. Yo deseo hacer lo que le agrade a Él. Incluso los Pentecostales me están rechazando, porque no creo su doctrina que el hablar en lenguas es la evidencia inicial del bautismo del Espíritu Santo. Yo no creo que el hablar en lenguas lo hace a Ud. lleno del Espíritu Santo, no más de lo que creo que el vivir en el palacio de un rey lo hace a Ud. un rey. No lo hace. Ud. podría ser un siervo. ¿Entiende? Yo creo que Ud. recibe el Espíritu Santo por medio de una experiencia; no por medio de una concepción intelectual de las Escrituras, sino por medio de una experiencia que sólo Ud. conoce. Si Ud. desea saber si era el Espíritu Santo o no, ponga cuidado al patrón de su vida después. Eso le dirá qué clase de espíritu entró en Ud."

El domingo 28 de Septiembre de 1958 por la noche, Bill predicó un sermón que él llamó *La Simiente de la Serpiente*—un mensaje corto que sembró una de sus doctrinas más informativas y controversiales. Él tomó su texto de Génesis capítulo 3:

> *Pero la serpiente era astuta* [sutil]*, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Con que Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto?*
>
> *Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer.*
>
> *Pero del fruto del árbol que está en el huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.*
>
> *Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;*
>
> *sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.*
>
> *Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.*

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

Bill enseñó que en el principio la serpiente no era un reptil en lo absoluto; más bien, era un mamífero. La Biblia lo llama una bestia. La serpiente caminaba erecta como un hombre, y fue formada físicamente como un hombre. Él estaba tan cercano al hombre en inteligencia que podía hablar. La palabra *astuta* significa "teniendo un conocimiento verdadero de los principios de vida." En el Hebreo, las palabras *astuto*, *sagaz*, *sutil*, y *desnudo* todas provienen de la misma palabra base. El fruto prohibido en medio del huerto era el conocimiento carnal de la sexualidad humana. La palabra *medio* significa el centro. Cuando Eva y Adán "comieron" este "fruto" repentinamente supieron que estaban desnudos. Lo que en realidad sucedió en el Huerto del Edén fue que Eva cometió adulterio con la serpiente y quedó embarazada de él. Entonces ella le mostró a Adán lo que había aprendido e inmediatamente quedó embarazada con un segundo hijo de Adán. Nueve meses después ella dio a luz a gemelos: Caín, quien era la simiente de la serpiente; y Abel, quien era la simiente de Adán.

Aunque esta explicación es una desviación radical de la tradición Cristiana, no es una desviación de la Biblia, o incluso del sentido común. Repentinamente el primer pecado de la humanidad es levantado de entre la categoría de mito y leyenda y colocado firmemente en la realidad de la genética humana. De acuerdo a esta interpretación de eventos, la caída del hombre no estaba basada en algo tan arbitrario como el darle una mordida a una manzana de un solo manzano entre centenares de otros manzanos; estaba basada en adulterio, un acto que nunca cesó de ser un pecado en la vista de Dios. Esa es la razón que Dios le dijo a Eva, *Multiplicaré en gran manera los dolores de tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos*…[274] El juicio que Dios colocó sobre Eva estaba relacionado directamente con su pecado. Bill dijo, "Si el comerse una manzana causa que una mujer sepa que está desnuda, más nos valía comenzar a repartir manzanas."

Cuando Dios castigó a la serpiente por su parte en la caída del

[274] Génesis 3:16

hombre, Dios dijo, *Maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida*.[275] ¿Por qué Dios mencionó bestia cuando maldijo a la serpiente? Dios estaba clasificando a la serpiente con otros mamíferos, como vacas, leones, y monos. Luego Él cambió a la serpiente de un mamífero con piernas, a un reptil sin piernas. Esa es la razón que los antropólogos nunca encontraran el "eslabón perdido" entre el hombre y el chango. La serpiente original es ese "eslabón perdido," pero Dios cambió tan completamente las especies que ya no pueden ser relacionadas genéticamente con el hombre. No obstante, la naturaleza de la bestia subsiste.

Luego Dios le dijo a la serpiente, *Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre* ***tu simiente*** *y* ***la simiente suya***.[276] La serpiente tuvo una simiente física o descendencia, y esa simiente fue Caín y sus descendientes. Mire a los atributos de Caín. Él era tan religioso como su hermano Abel. Ambos hombres edificaron altares de modo que pudieran adorar a Dios. Caín, quien carecía de una revelación de la verdadera naturaleza del pecado, ofreció fruto sobre su altar; mientras que Abel, quien tenía una revelación de la verdadera naturaleza del pecado, ofreció sangre. Dios aceptó la ofrenda de Abel, pero rechazó la de Caín. Eso enojó tanto a Caín que él mató a su hermano. El homicidio no es un atributo de Dios, sino un atributo del diablo. Esa es la manera que Satanás introdujo el mal en el plan de Dios. El mal fue introducido genéticamente dentro de la naturaleza del hombre al fusionar los genes de la primera mujer con los genes de una bestia, la serpiente original. La naturaleza bestial resultante de su descendencia se multiplicó a través de la historia, combinándose y diluyendo los genes de Adán, propagando la envidia, el odio, la intolerancia, y toda otra característica perjudicial conocida para la raza humana, y trayendo incontables dolores sobre la tierra.

Bill recalcó que Dios tenía un propósito al permitir que sucediera todo esto. Antes que apareciera el universo, allí existía el "YO SOY." Él todavía no era Dios, porque Dios es un objeto de adoración y no había nada vivo que adorara a este gran Ser. El "YO SOY" poseía ciertos atributos que Él deseaba expresar. Por ejemplo,

[275] Génesis 3:14
[276] Génesis 3:15

Él era un Salvador, pero no había nada perdido que Él salvara. Siendo que Su naturaleza era totalmente buena, Él no podía crear directamente el mal. Por lo tanto, cuando Él creó al mundo, les dio al primer hombre y a la primera mujer la habilidad de escoger su propio camino, sabiendo que ellos caerían. Entonces Él podría expresarse como un Salvador, lo cual hizo en la forma de Jesucristo. Bill preguntó retóricamente, "¿Quién vino primero, el Salvador o el pecador? El salvador vino primero. ¿Quién es más poderoso, el Salvador o el pecador? Si un Salvador puede quitar el pecado, Él es más poderoso."

Al final de este sermón, él dijo, "Uds. ministros y hermanos, por favor no se sientan ofendidos a causa de la manera que remacho esto tan fuerte como puedo. Este es nuestro tabernáculo y esto es lo que defendemos, y deseamos basarlo directamente en esa Palabra y sacudir a la gente con ella. Entonces, si Uds. alguna vez se salen de línea, vamos a regresar y decir, 'Uds. sabían que no se debía de hacer. Aquí está en la cinta.'

"Tenemos mucho más que compartir, a lo cual llegaremos en un rato. Creemos en el bautismo en el nombre del Señor Jesucristo. Creemos en el lavamiento de pies. Creemos en la Comunión. Creemos en la segunda venida de Cristo—no tan sólo una venida espiritual, sino la visible, el cuerpo corporal del Señor Jesús, viniendo una vez más en gloria. Creemos en la resurrección física de los muertos para recibir un cuerpo nuevo. Creemos en la inmortalidad del alma. Creemos que existe sólo una forma de vida eterna y esa es la vida que Uds. reciben de Jesucristo; por lo tanto, no creemos en castigo eterno. Creemos en un infierno literal, ardiendo con fuego y azufre, pero no creemos que la gente sufrirá allí eternamente. Ellos pudieran sufrir durante un millón de años, yo no sé, pero no pueden quemarse eternamente. Si así fuera, ellos tendrían vida eterna. Así que vean Uds., existen muchas cosas todavía para ser enseñadas las que veremos después. El Señor les bendiga."

EN NOVIEMBRE DE 1958, William Branham empacó maletas en su vagoneta y se dirigió hacia California. Meda y Joseph de tres años de edad fueron con él. Miner Arganbright (quien vivía en La Crescenta, California, cerca de Los Angeles) había organizado para

que Bill predicara una noche en varias iglesias diferentes en el área de Los Angeles. Pero Arganbright no estaba esperándolo en el sur de California. Él había volado hasta Tulsa, Oklahoma, para acudir a una convención de la Confraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo (FGBMF) [por sus siglas en inglés.] Bill debía encontrarse con su amigo en Oklahoma, de modo que pudieran manejar juntos hasta California.

Bill llegó a Tulsa el sábado por la tarde y se registró en un hotel. Miner lo invitó a la cena banquete de la FGBMF más tarde aquella noche. Bill fue porque deseaba escuchar hablar a Oral Roberts. Antes de la cena Roberts predicó sobre la vida abundante que Jesús prometió darle al creyente. Cuando Jesús les dijo a los pescadores que echaran sus redes, ellos pescaron tantos peces que sus redes no podían contenerlos a todos.[277] Roberts dijo, "Hay abundancia de todo para todos en Jesucristo."

Después de la cena Demos Shakarian, presidente de la FGBMFI, dijo, "Me siento guiado a pedirle a William Branham que traiga el mensaje final para la noche." Este anuncio tomó a Bill desprevenido. Antes de la cena, Miner lo había presentado con muchas de estas personas. Bill sabía que la mayoría de ellos eran millonarios, y muchos incluso multimillonarios. ¿Qué podía él agregar a sus vidas? En su estilo sencillo y humilde él predicó el Evangelio básico con tal convicción que docenas de personas entregaron sus vidas a Jesucristo. Entonces Demos Shakarian le pidió que orara por los enfermos. Algunos de los problemas de la vida afligen a la gente rica al igual que a cualquier otro. George Gardner amasó su fortuna vendiendo automóviles de marca *Oldsmobil*. Él volaba una avioneta como una afición y se había desplomado una vez, fracturándose sus piernas y dañando sus rodillas de modo que andaba tiesamente. Después que Bill oró por él en el nombre de Jesús, Gardner pudo caminar con tanta facilidad como lo había hecho antes del accidente. Mientras tanto, una mujer con seria artritis se sentaba con su espalda jorobada y sus brazos superiores ceñidos a su torso. Ella sintió enderezarse su espalda y sus brazos desatarse. Cayendo de rodillas, ella palmeaba sus manos y alababa a Dios tan exuberantemente que todos en su derredor no podían hacer otra cosa que prestar atención. Esa noche una cantidad pequeña de millonarios aprendieron lo que

[277] Refiriéndose a Juan 10:10; Lucas 5:11-11, respectivamente

son las verdaderas riquezas. La mayor riqueza de todas se halla en el Evangelio de Jesucristo.

Mientras Bill estaba abandonando el banquete, una mujer vestida suntuosamente agarró su mano y dijo, "Hermano Branham, su sermón conmovió enormemente mi corazón. Yo pensaba antes que era una Cristiana, pero ahora veo lo que me estaba faltando. De ahora en adelante, serviré al Señor Jesús."

"Gracias," dijo Bill, sintiéndose muy humilde.

De Tulsa, Oklahoma, Bill manejó al sur de California. Cuando el llegó a La Crescenta, en vez de hospedarse en un hotel, él y su esposa se hospedaron en la casa de Miner Arganbright. Cada noche Bill predicó en una iglesia diferente en el área de Los Angeles.

Una noche él predicó para el Pastor Smith en la *Pisgah Bible Church* [Iglesia Bíblica Pisgah.] El inmenso auditorio de Pisgah estaba lleno, y varios centenares de personas se quedaron afuera, escuchando a través de las ventanas abiertas. Después del sermón de Bill, el Pastor Smith dirigió a la congregación en unos cuantos himnos de modo que Bill pudiese descansar antes que orara por los enfermos. En esta noche ocurrieron dos cosas que Bill nunca había experimentado antes. Varios miles de personas cantaban en la congregación, pero Bill podía oír otro coro cantando desde alguna parte más alta. Curioso, él subió los escalones para ver quién estaba cantando en la galería del coro. No había ningún coro reunido, tan sólo el rebosamiento de la congregación. Las voces que él escuchó parecían estar procediendo de todavía más arriba. Bill escuchó atentamente. Sí, definitivamente él podía oír dos coros. Las voces de un coro se elevaban de debajo de él, compuestas de varios miles de personas sentadas en las bancas, voces masculinas y femeninas, algunas afinadas y algunas desafinadas. Las voces del segundo coro se precipitaban desde las vigas muy arqueadas. Sonaban como cien mil sopranos cantando en perfecta armonía. Era la música más preciosa que él jamás había escuchado en su vida.

Regocijado, Bill bajó los escalones hasta el piso principal. La congregación terminó su himno con un melodioso "Amén." Durante el silencio que siguió, un hombre en la parte de atrás del edificio habló media docena de palabras en un lenguaje desconocido. Aunque Bill nunca había interpretado una lengua desconocida, de pronto él supo lo que este quiso decir, "El pastor orará la oración de fe," pero tenía miedo de decirlo en voz alta. Un minuto después esa

extraña oleada de inspiración lo recorrió una vez más, esta ocasión tan poderosamente que tuvo que taparse la boca para evitar hablar. Eso no importaba. Aún sin la interpretación, el Pastor Smith comenzó a orar por los enfermos. Bill retrocedió encantado y dejó que el pastor orara la oración de fe. Tanto en el interior como en el exterior de la iglesia *Pisgah*, centenares de personas recibieron una bendición de parte de Dios aquella noche. Bill fue uno de ellos.

Una mañana varios días después, Bill oyó sonar el teléfono de Arganbright. Miner no estaba en la habitación en ese momento, de modo que Bill contestó el teléfono.

Una voz con un acento mexicano dijo, "Hola, Señor. ¿Podría Ud. decirme si el Hermano Branham se está quedando aquí?"

"Yo soy el Hermano Branham."

"¡Gracias sean dadas a Dios! Soy el Hermano Duponsta y soy un misionero en México, aunque vivo aquí en La Crescenta. Tengo un hijo de cuatro meses de edad que tiene cáncer en la mandíbula. Un cirujano trató de extirparlo, pero ahora el cáncer ha avanzado hasta su lengua. Ricky no puede tragar. Mi doctor dice que está desahuciado. Hermano Branham, sé que no es habitual que Ud. visite un hospital y ore por alguien cuando está viajando, pero podría Ud. tener misericordia de mí y hacerlo por tan sólo esta única ocasión."

"Permanezca en la línea. Voy en busca del Hermano Arganbright de modo que Ud. pueda darle las instrucciones hacia el hospital."

Cuando Bill conoció al Señor Duponsta, se sorprendió de ver a un mexicano cuya tez no era más morena que la suya. Su esposa era también de tez clara, pero eso era lo que se suponía, siendo que ella era una mujer rubia de ojos azules quien procedía de Finlandia. Bill los siguió hasta el cuarto de hospital de Ricky. Él había visto muchas cosas preocupantes durante sus años de orar por gente enferma y afligida, pero la condición de este bebé era una de las apariencias más patéticas que jamás había visto. Ricky estaba acostado boca arriba, desnudo con excepción de un pañal. Una cicatriz azul seguía el contorno de su mandíbula desde un costado de su garganta hasta el otro, donde el cirujano había intentado remover el cáncer. Su lengua negra se había hinchado tan grande que obstaculizaba sus pasos de aire y ahora estaba respirando a través de un orificio en su garganta. El accesorio de inserción de metal que era su nuevo conducto de aire silbaba ligeramente con cada respiro. Una

enfermera succionaba este orificio regularmente para evitar que mucosidad lo obstruyera. El doctor había atado los brazos de Ricky en cuerdas metálicas para evitar que se arrancara este tubo de metal metido en su tráquea.

El Señor Duponsta se inclinó sobre la cuna, dio palmaditas al estómago de Ricky, y dijo, "El niño consentido de papito." Reconociendo la voz de su padre, Ricky intentó alzar sus brazos atados a las cuerdas metálicas. "Ricky, papito ha traído al Hermano Branham para que ore por ti."

El corazón de Bill se ablandó dentro de su pecho. Él pensó, "Si esta apariencia me pone triste, ¿qué debería producirle al Dios Todopoderoso, quien es la fuente de simpatía y compasión? Señor Jesús, si Tú estuvieras parado aquí, ¿qué harías?"

En ese momento sucedió algo espiritual. Bill no oyó una voz audible, pero dentro de su cabeza (o su alma) él oyó decir al Espíritu Santo, "*Tú predicaste sobre Marcos 11:23, 'dile a este monte—' Yo le di Mi autoridad a la Iglesia. Ahora estoy esperando ver lo que harás al respecto*."

Sujetando suavemente una de las manitas de Ricky, Bill dijo, "Señor Jesús, escucha la oración de Tu siervo. Por fe yo pongo la Sangre de Jesucristo entre este demonio de cáncer y la vida del bebé." Por alguna razón él no pudo pensar en nada más qué decir.

Mientras Bill se alejaba del cuarto, el papá de Ricky corrió detrás de él y lo detuvo en el pasillo. "Hermano Branham, el Señor lo puso en mi corazón el entregarle el dinero de mis diezmos." Él le ofreció a Bill un sobre.

"Oh, hermano, no," dijo Bill, negándolo con su cabeza. "No puedo tomar su dinero. Utilícelo para pagar los gastos de hospital de su hijo."

"Son únicamente $ 50 dólares, y es necesario que vayan a un ministro. Por favor tómelo."

"Pues, siendo que yo soy un ministro y Ud. es un ministro, considérelo recibido por mí y yo le doy la vuelta y se lo devuelvo a Ud."

Contra su voluntad, Duponsta puso el dinero de vuelta en su bolsillo.

Aunque Bill sólo había ofrecido una oración breve por Ricky Duponsta, eso fue suficiente. Unas cuantas horas después que Bill abandonara el hospital, la lengua de Ricky se redujo de vuelta a su

tamaño normal. Al día siguiente el doctor removió el orificio de metal de su garganta. Al mismo tiempo su doctor llevó a cabo una biopsia, la cual confirmó más tarde que ningunas células cancerígenas permanecían en la boca de Ricky. Desde luego, el papá de Ricky llamó a Bill para contarle tocante al milagro. Pero eso no valía para el Señor Duponsta. Él y su esposa manejaron hasta la casa de Arganbright para darle las gracias a Bill personalmente.

Bill estaba empacando maletas en su vagoneta *Ford* para el viaje de regreso a casa cuando llegó el misionero mexicano. El Señor Duponsta abrió la puerta de golpe, salió a gatas de su asiento, y corrió hacia Bill como si pensara que Bill podría irse antes que él llegara allí. Quitándose el sobrero de un tirón de su cabeza, él dijo, "Hermano Branham, Ricky llega a casa hoy del hospital."

"Estoy agradecido por eso," dijo Bill. "Dios es tan misericordioso."

"Aquí tiene el dinero de diezmo que el Señor me dijo que le diera a Ud."

"Hermano Duponsta, ya le dije que pusiera eso para sus gastos del hospital."

"Ya lo hice—quiero decir lo intenté. El doctor dijo que yo no le debía ni un centavo porque él no tuvo nada que ver con la recuperación de Ricky. Él dijo que eso era tan sólo un fenómeno inexplicable, un capricho de la naturaleza. Ud. y yo sabemos que no es así. Así que, por favor, Hermano Branham, acepte mi diezmo." Él le ofreció los $ 50 dólares.

Bill pensó, "Oh, no puedo. Señor, no tengo ganas de recibirlo." Entonces se acordó cómo es que Jesús dejó que la viuda pusiera su última moneda dentro de la caja de la colecta.[278] Contra su voluntad, recibió el dinero.

Cuando regresó a Jeffersonville y le narró a su congregación acerca del milagro de Ricky Duponsta, él dijo, "Tengo el diezmo del hombre ahora. No sé exactamente qué haré con él, pero sí sé que se lo daré a alguien quien está trabajando para la gloria de Dios."

Luego dijo, "Las sombras están cayendo. Cristo está apareciendo. Esa es la razón que están apareciendo señales y prodigios. La Iglesia (como aquel gran satélite, la luna) está reflejando la luz de la Estrella Matutina a medida que viene sobre el horizonte con 'sanidad en Sus

[278] Refiriéndose a Lucas 21:1-4; Marcos 12:41-44

alas.'[279] Si Él trae sanidad derivada del reflejo de Su Presencia, ¿qué hará Él cuando venga en persona? Estos cuerpos corruptibles nuestros serán cambiados y hechos como Su cuerpo glorioso.[280] Hasta ese día, estamos agradecidos por la luz solar de Su Presencia. Como lo hacen las estrellas, yo escalaré las murallas de la gloria y me sentaré allí esperando aclamar Su venida en esta hora oscura."

William Branham predicando en el *Tabernáculo Branham*

[279] Refiriéndose a II de Pedro 1:19, Malaquías 4:2, respectivamente*

[280] Refiriéndose a Filipenses 3:21 [*Ver* notas al final]

Capítulo 80
"¡Que Haya Vida!"
1959

EN LA PRIMAVERA de 1959, mientras conducía otra campaña de sanidad por fe en Chicago, el ministerio de William Branham cambió una vez más. Una noche, como de costumbre, él pidió que la fila de oración se formara a su derecha. Una… dos… tres personas vinieron delante de él, cada una arrancando una visión de su don, y algo de su fuerza junto con la visión. La cuarta persona en pararse delante de él aquella noche era una mujer joven con cabello negro que le llagaba hasta los hombros. Ella llevaba puesto un saco café con una falda café que hacía juego, y sostenía a un bebé envuelto en una cobija color de rosa. Bill pensó, "Parece como que yo debía conocer a esta mujer. Ella se mira tan conocida." Examinando el rostro del bebé, él podía decir por sus mejillas hundidas y piel pálida que estaba muy enfermo. Una visión reveló mucho más. Él le dijo a la mujer, "Su bebé tiene seis meses de edad y pesa sólo tres libras [1.360 kilogramos]. Ud. no puede hacerla que coma. Todo lo que Ud. pone en ella lo devuelve inmediatamente. Ud. la ha llevado con muchos doctores, pero ninguno de ellos puede aliviarla. Ellos no saben lo que pasa. Ud. sabe que su bebé se está muriendo. Ud. es un miembro de la Iglesia Sueca del Pacto y su pastor le aconsejó que trajera al bebé conmigo para oración."

"Así es," dijo ella en voz baja con labios temblorosos.

La escena en la visión cambió. Bill vio al bebé riéndose y jugando. Él dijo, "Hermana, Así dice el Señor, 'Su bebé está sana.'"

La joven madre abandonó la plataforma llorando con alivio.

Bill pensó, "Hay algo extraño en cuanto a ella." Entonces se acordó. Cuatro años más antes, mientras él estaba orando en el desierto a las afueras de Phoenix, Arizona, Dios le había mostrado una visión de este mismísimo momento, diciendo, "*Cuando veas ocurrir esto, tu ministerio cambiará*." Esta era la mujer del vestido

café que había visto en aquella visión Aquí estaba su señal que él recibiría más fuerza para orar por el enfermo.

Comenzando con la siguiente persona en la fila, él sintió menos de una tensión derivada de cada visión que veía durante sus servicios de oración. Aunque nunca había sido capaz de controlar el flujo de visiones, había aprendido cómo colocarse de modo que esas visiones fueran más probables que aparecieran. Primero él hablaba con la audiencia hasta que sentía la presencia del ángel del Señor. Luego platicaba con la primera persona en la fila hasta que se ponía en contacto con el espíritu de esa persona. Una visión siempre seguía. Después que ocurría la primera visión, las siguientes visiones venían fácilmente. Su problema nunca había sido el entrar en el espíritu de discernimiento; su problema siempre había sido el salir. Previamente, las visiones siempre lo habían controlado a él durante sus servicios de oración, arrastrándolo hasta que estaba exhausto. Algunas noches se requerían horas para que él se recuperara; algunas ocasiones se requerían días, o incluso semanas para que él recuperara su fuerza. Esta noche eso cambió. Ahora él era capaz de recuperarse de una visión tan fácilmente como él se había introducido en ella. Esta capacidad le permitía conservar su energía y tomar una decisión consciente de por cuántas personas orar antes de parar. Las visiones lo seguían cansando, pero no tan severamente como lo habían hecho en años anteriores.

Regresando a casa de esta campaña de Chicago, Bill se enteró que Linda Kelly Smith estaba hospitalizada con un estado de salud que amenazaba su vida.[281] La familia Kelly solía acudir al Tabernáculo Branham, pero se habían encaminado de vuelta hacia el mundo y no habían asistido a la iglesia durante años. La Sra. Kelly llamó a Bill para pedirle si podía venir al hospital y orar por su hija.

Cuando él llegó al hospital, encontró a Linda Smith postrada bajo una tienda de oxígeno, rodeada por sus padres, su esposo, los padres de su esposo, y varios otros miembros de la familia. Linda tenía cinco meses de embarazo de su tercer bebé, pero tristemente el bebé ya había muerto en su vientre. Para colmo de males, su doctor no podía remover quirúrgicamente el bebé muerto porque Linda había contraído uremia, un estado de salud donde su sangre estaba reteniendo sustancias que eran eliminadas ordinariamente en su

[281] Este no es su verdadero nombre. (Vea notas al final.)

orina. Una operación bajo tales condiciones desde luego casi la matarían, no obstante el bebé muerto tenía que ser removido o eventualmente sería fatal para la madre. La difícil situación de Linda parecía desesperada. Bill levantó la faldilla de la tienda de oxígeno y dijo, "Linda, soy el Hermano Bill. ¿Te acuerdas de mí?"

Su voz parecía débil, pero su mente estaba lúcida. "Sí, Hermano Bill, me acuerdo de Ud."

"¿Entiendes cuán enferma estás?"

"Sí, esa es la razón que le pedí a mamá que le llamara."

"Linda, ¿cómo está la situación entre ti y el Señor?"

La frente de ella se arrugó con tristeza. "Hermano Bill, no estoy preparada para partir."

Poniéndose de rodillas junto a su cama y sujetando su mano bajo la tienda de oxígeno, Bill oró con ella. Linda le dijo a Jesús que estaba arrepentida por sus pecados y le prometió que ella le amaría y le serviría desde este día en adelante. Cuando terminó de arrepentirse, Bill oró para que Dios la sanara en el nombre de Jesús.

A la mañana siguiente cuando su doctor le hizo un análisis de sangre, se sorprendió al descubrir que su uremia ya no estaba. Animado por este giro inesperado en su estado de salud, programó una operación para el día siguiente. Si su sangre permanecía limpia durante 24 horas, su doctor podría sin peligro remover al bebé muerto. Cuando la familia de Linda oyó estas buenas nuevas, muchos de ellos también se arrepintieron de sus pecados y le prometieron a Dios que le servirían el resto de sus vidas. Bill se sentía profundamente satisfecho.

Esa noche Linda no pudo dormir. Alrededor de la media noche ella le dijo a su madre, "Estoy tan feliz ahora que estoy en paz con Dios. Madre, me voy a casa."

La Sra. Kelly dio palmaditas en el brazo de su hija. "Sí, Linda, en la mañana el doctor removerá al bebé. Luego, en unos cuantos días puedes irte a casa con tu esposo e hijos, y puedes vivir para Dios."

"No, madre, no entiendes. Quiero decir que me voy a mi hogar celestial. Este es el fin de mi jornada." Unos cuantos minutos después Linda murió tranquilamente.

Las noticias de la muerte de Linda dejaron estupefacto a Bill. Luego lo molestaron. En un momento de debilidad él dijo, "Señor Dios, Tú me debes una explicación. Después que oré por ella y Tú la sanaste de uremia, y después que muchos de su familia regresaron a

Cristo a causa de ese milagro…y ¿entonces le quitas la vida? Creo que me debes una explicación."

Esa explicación que él quería no vino en seguida. Después de unos cuantos días de mala cara, Bill se olvidó de su demanda imprudente. Pero Dios no se olvidó. Cuatro meses después mientras Bill estaba pescando, él vio una visión que le mostró la razón. Él vio a Linda y a su familia teniendo una comida campestre junto a un riachuelo. Él vio a Linda saltando de roca a roca a lo largo de la orilla del riachuelo. Luego la vio resbalarse y caer al agua; vio que sus piernas y falda larga se enredaban entre los juncos y lirios acuáticos. Su familia no notó que faltaba hasta que era casi demasiado tarde. Para cuando su esposo la jaló del riachuelo, la piel de ella se había tornado azul derivado de la pérdida de oxígeno. Desesperadamente, su esposo echó aire en los pulmones de ella y ella revivió. El ángel del Señor le dijo a Bill, "*Ve con su madre y dile, '¿No casi se ahogó Linda en un riachuelo en una comida campestre el año pasado? Ella debía haber muerto en aquella ocasión, pero no estaba preparada para partir, Dios tuvo que esperar hasta que su alma estuviese preparada.' Esa es la razón que sucedió todo esto, y el porqué fuiste a aquel hospital a orar por ella.*"

Cuando la visión le dejó, Bill echó a un lado su caña de pescar y ocultó su rostro en el pasto, llorando, "Señor Jesús, perdóname por mi atontamiento. Nunca debí de haber dicho, 'Tú me debes una explicación.' Tú no les debes nada a Tus hijos. Nosotros estamos endeudados contigo."

Regresando a Jeffersonville, él manejó hasta la casa de los Kelly en la Calle Market y tocó a la puerta. La Sra. Kelly contestó. "Hermano Bill, ¿a qué se debe su visita?"

"Hermana Kelly, quiero preguntarle algo. ¿No casi se ahogó Linda en una comida campestre el año pasado?"

"Sí, Hermano Bill. Ella se cayó en un riachuelo cuando nadie estaba mirando. Su esposo la sacó y probablemente salvó su vida con reanimación boca a boca. ¿Cómo supo Ud. eso?"

"El Señor me mostró una visión de ello. Hermana Kelly, el día de aquella comida campestre era la hora de partir de Linda, pero Dios en Su misericordia prolongó su vida hasta que su alma estuviese preparada."

AUNQUE sus campañas ya no lo agotaban, otras cargas pesaron sobre William Branham durante 1959. Sin lugar a dudas la más pesada de estas cargas era su continua lucha con el Servicio de Rentas Públicas. La investigación del gobierno del financiamiento de sus campañas había iniciado allá por 1955. En el transcurso de los cuatro años pasados se habían auditado sus archivos financieros varias veces, pero no pudieron hallar ningunas irregularidades, naturalmente nada en lo cual lo acusaran de mal manejo de fondos. De modo que los agentes del IRS [por sus siglas en inglés] cambiaron sus tácticas. Dijeron que cualquier cheque con el nombre de William Branham en el anverso era su ingreso personal, aunque el dinero fuera directamente a la cuenta bancaria del Tabernáculo Branham. Cuando la gente donaba dinero para sus campañas, ellos generalmente llenaban los cheques a nombre de William Branham, en vez de a las Campañas de William Branham. El IRS dijo que él debía impuesto sobre los ingresos de cada centavo de esto. Calculando en retrospectiva en el transcurso de diez años, e incluyendo intereses y multas, dijeron que él le debía al gobierno de los Estados Unidos $ 355,000 dólares.

Un día los abogados del gobierno le pidieron a Bill que se reuniera con ellos una vez más en la oficina de ellos en Louisville. Bill gimió al pensarlo, porque estas sesiones parecían no conseguir nada. Los abogados le hacían las mismas preguntas repetidamente, y entonces tomaban sus respuestas y las tergiversaban en cosas que él no quiso decir. Estos interrogatorios lo fatigaban y lo frustraban, pero siendo que él no tenía muchas alternativas en la materia, él accedió en verlos.

Roy Roberson fue con él. Roberson no sólo era amigo de Bill, sino que también estaba en la mesa directiva de síndicos del Tabernáculo Branham. Varios abogados del IRS se sentaron en un costado de una mesa larga. Bill, Roy Roberson, y el Sr. Orbison (el abogado de Bill) se sentaron en el otro costado. Un abogado del IRS dijo, "Sr. Branham, todavía tenemos unas cuantas preguntas concernientes a algunos de sus gastos. Por cuanto tenemos todos los cheques cancelados del Tabernáculo Branham, sabemos a dónde fue a parar cada centavo de eso. Nosotros ponemos en tela de juicio si algo de este dinero fue gastado en gastos legítimos de la iglesia. Por ejemplo, en una reunión en Alberta, Canadá, Ud. recibió una ofrenda de $ 3,000 dólares. Al siguiente domingo Ud. le entregó el dinero a

una iglesia en la siguiente ciudad."

"Ellos necesitaban un techo nuevo en el edificio de su iglesia."

"Mmm. Aquí hay algunos cheques para una mujer en New Albany—un cheque para liquidar su recibo de comestibles de $ 300 dólares, y el otro para cubrir la renta de ella. ¿No son $ 500 dólares excesivos para una renta?"

"Ella es una viuda de 80 años de edad y vive con sus dos hijos que ambos sufren de artritis reumatoide. Ella tiene ingresos muy escasos y su dueño la iba a echar de su casa en pleno invierno. Yo liquidé su renta atrasada, entonces le pagué su renta hasta Junio."

"Mmm. Aquí está otro cheque que ponemos en tela de juicio. Ud. le entregó $ 1,500 dólares a un hombre para que le ayudara a construir una casa."

"La antigua casa del hombre se incendió. ¿Qué harían Uds. si vieran a un padre con cinco hijos viviendo en una tienda de campaña en Diciembre, con nieve en el suelo, y la temperatura bajo cero? ¿Creen Uds. que yo podría sentarme cómodamente en mi casa cálida sabiendo que aquellos niños estaban tiritando, y yo teniendo acceso a dinero suficiente para ayudarlos?"

"Mmm. ¿Los síndicos sabían que Ud. repartía este dinero?"

"No, señor, no sabían."

"¿Por qué no les dijo?"

"Porque Jesús dijo, 'Que no sepa tu izquierda lo que tu derecha está haciendo.'[282] No existe ley más superior que la ley de Dios. Tan sólo no era necesario que los síndicos supieran."

"Creemos que Ud. debería haberles dicho. De acuerdo a sus archivos, Uds. les ha dado decenas de miles de dólares a personas en particular al paso de los años—la mayor parte de ello sin que sus síndicos supieran a dónde iba el dinero."

"¿Me está Ud. llamando deshonesto?"

"No, Sr. Branham, creemos que Ud. es honesto. Lo que estamos diciendo es que Ud. no supo cómo manejar adecuadamente el dinero para fines de impuestos sobre ingresos. Cuando Ud. firmaba aquellos cheques, el dinero llegaba a ser suyo antes que fuese a la cuenta de la iglesia, incluso si Ud. lo tuviese durante menos de un minuto. Por lo tanto, Ud. debe impuestos sobre ingresos de ese dinero."

[282] Refiriéndose a Mateo 6:3

"Desde luego que mi firma está en el reverso de cada cheque. Yo soy el tesorero del Tabernáculo Branham."

"La mayoría de los cheques fueron extendidos a nombre de William Branham, no del Tabernáculo Branham. Nosotros no le estamos imponiendo contribuciones al Tabernáculo Branham, porque esa es una iglesia, y las iglesias están exentas de pagar impuestos sobre ingresos. Este dinero fue el dinero personal de Ud. antes que entrara a la cuenta de la iglesia."

"Pero fue un agente del IRS quien me dijo que yo podía firmar esos cheques de esa manera."

"Ese hombre ya no está en el gobierno."

"Ni los hombres que redactaron la Constitución están en el gobierno. ¿La Constitución está vigente?" Bill estaba cansado de discutir la misma cuestión repetidamente. Él dijo, "Cuando yo era joven, y mi esposa se enfermó y murió, yo debía miles de dólares en recibos médicos. Trabajé arduamente y liquidé cada pizca de ello. Ya no soy un joven, pero si debo el dinero, lo pagaré. Lo que me entristece es pensar que todas aquellas personas a las que les di el dinero tendrán que pagar impuesto sobre ingresos de eso, como aquella pobrecita viuda de 80 años de edad."

"Oh, Ud. está equivocado, Sr. Branham. Ellos no tendrán que pagar impuesto sobre ingresos de eso porque recibieron el dinero como una dádiva, y las dádivas no solicitadas no son gravadas con impuestos."

"¿En serio? Entonces yo no le debo nada al gobierno, porque todo el dinero que deposité vino como dádivas no solicitadas. Yo nunca he recogido una ofrenda en mi vida."

Los abogados del gobierno se miraron el uno al otro con sorpresa. Uno preguntó, "¿Puede Ud. demostrar eso, Sr. Branham?"

"Si Ud. así lo desean, puedo hacer que un millón de personas manden cartas a la oficina de Uds. diciendo que eso es cierto. Nunca en mi vida le he pedido dinero a alguien. Las telas de oración que mandamos son sin costo. Incluso he despedido a un par de administradores de campañas porque querían rogarles por donaciones. Siempre que la gente entregaba dinero a mis campañas, lo hacían por su propia elección."

Esta información perturbó a los abogados. Ellos hablaron en voz baja furiosamente entre sí durante unos pocos minutos, y luego terminaron la reunión por aquel día. Bill abandonó la oficina de ellos

sintiendo como que había ganado.

Pero el proceso del gobierno en contra de él estaba lejos de terminarse. Durante la última semana de Julio de 1959, abogados del IRS interrogaron a Bill en la oficina de ellos cinco días seguidos. Después de la sesión del viernes por la mañana, Bill llegó a casa fatigado, su cabeza mareada de responder a las mismas preguntas repetidamente. Él se sentía nervioso de la presión de la intervención de cuentas, frustrado porque eso le estaba impidiendo programar reuniones, e inquieto por que tenía tanta gente enferma pidiendo oración, y no tenía tiempo para orar por ellos. Al menos en esta tarde él podría hacer unas cuantas llamadas a los enfermos, porque los abogados del IRS dijeron que habían acabado con él por el resto de la semana. Además de su lista de personas para visitar estaba un hombre esperando en un motel quien había manejado 400 millas [644 kilómetros] hasta Jeffersonville con su bebé enfermo.

Meda le preparó un emparedado como almuerzo. "¿Cómo estuvo esta mañana?" preguntó ella.

"Cariño, en la manera que esos abogados me interrogan, me pone mareado. Después de un rato siento como que mi cabeza se va a desprender."

Apenas se había sentado a comer cuando sonó el teléfono. Meda lo contestó, entonces puso su mano sobre el teléfono, y dijo en voz baja. "Billy, es nuestro abogado. Dice que los abogados del IRS desean verte otra vez esta tarde."

"Oh, no. No puedo soportar otra tarde de esa cosa. Dile que no estoy en casa en este momento." Él se levantó de la mesa y salió hacia el patio trasero.

Meda frunció el entrecejo, pero hizo lo que su esposo le dijo que hiciera. Cuando colgó el teléfono, Bill entró de vuelta a la casa, se sentó en la mesa y se sirvió un vaso de jugo de naranja. Meda preguntó, "¿Estuvo precisamente bien eso?"

"Claro," dijo con naturalidad. "Yo no estaba en casa cuando lo dijiste."

"Pero estabas aquí adentro cuando él llamó."

"Cariño, olvídate del asunto. Todo está bien." Muy adentro él sabía que no lo estaba.

Después del almuerzo él manejó hasta el motel donde estaba esperando el hombre con el bebé enfermo. Cuando estaba a punto de orar por el bebé, una angustia de culpa lo remordió. Él pensó, "Soy un hipócrita. ¿Cómo puedo orar por este bebé cuando acabo de mentir e hice que mi esposa dijera una mentira?" Él dijo, "Señor, no soy digno de orar por su bebé ahora. Hice algo mal y mi corazón me está condenando. Si Ud. tuviera algo de paciencia, oraré por su hijo más tarde. Ahora mismo tengo que enmendar algo."

Primero fue a casa y se disculpó con su esposa. Luego manejó a la oficina de su abogado.

El Sr. Orbison estaba trabajando en su escritorio cuando Bill entró a su oficina. "¿Sr. Branham? Dijo él con un levantamiento de su entrecejo. "Creí que no estaba en casa."

"Sólo me había salido de la casa." Entonces confesó lo que había hecho, y se disculpó.

El Sr. Orbison le dio la vuelta a su escritorio, y le dio un apretón de mano a Bill. "Sr. Branham, siempre tuve confianza en Ud., pero ahora tengo más que nunca."

Bill se sintió mejor, pero todavía tenía una disculpa más que ofrecer. El sábado por la mañana manejó hasta el área de *Tunnel Mill* y se fue andando a través del bosque hacia su cueva secreta. Él oró desde las siete de la mañana hasta ya entrada la tarde, clamando su arrepentimiento a Dios. A medida que el sol estaba terminando su arco, él salió de su cueva y subió hasta la cima de una gran roca donde pudiera observar las sombras prolongarse a través del valle. El bosque estaba quieto y el aire estaba húmedo, sin ningún viento que agitara las hojas caducas alrededor de él. Bill alzó sus brazos por encima de su cabeza y alabó a Dios por el hermoso mundo que Él había creado. Dejando caer sus brazos, dijo, "Señor, un día Tú ocultaste a Moisés en la hendidura de una roca y pasaste junto a él de modo que él pudiera ver Tu espalda. Si Tú me has perdonado por mi pecado, ¿querrías pasar junto a mí de modo que yo pueda saber que mi iniquidad se ha ido, a fin de que yo pueda orar por Tus hijos enfermos una vez más?"

Tan pronto como él terminó esta oración, un torbellino susurró a través de un arbusto cercano e hizo remolino a lo largo de la vereda hacia la roca donde él estaba. Le pasó rozando con suficiente fuerza para hacerlo que sujetara su sombrero y cerrara sus ojos hasta que hubiese pasado. Bill alzó ambos brazos una vez más y dijo, "Te amo, Señor, con todo mi corazón. Estoy tan contento de que eres un Dios que contesta la oración, y perdonas a aquellos que se vuelven a Ti con todos sus corazones y se arrepienten." Entonces se fue

andando por la vereda que lo llevaba hacia su automóvil, y aquel automóvil lo llevó hacia la carretera, y aquella carretera lo llevó hacia el motel donde él oró confiadamente por aquel bebé enfermo de muerte. En el nombre y por el poder de un Jesucristo misericordioso, el bebé fue sanado.

EL JUEVES 8 de Octubre de 1959, William Branham, Banks Wood, y Fred Sothmann apartaron tres días para ir a cazar ardillas cerca de Salem, Indiana, aproximadamente a 40 Millas [64.40 kilómetros] al norte de Jeffersonville. Cada mañana se levantaban a las cuatro en punto de modo que pudiesen estar en el bosque antes de rayar el alba, esperando sorprender a algunas ardillas con ojos soñolientos mientras hurgaban su desayuno. No tuvieron éxito. Era tardío en la temporada, y una sobreabundancia de cazadores había mermado considerablemente la población de ardillas. Después de dos días de caza, los tres varones no tenían ni siquiera una ardilla para dejar ver sus esfuerzos.

El sábado temprano por la mañana Bill se apartó de Fred y de Banks en una mancha de bosques, y entonces se dirigió más lejos por todo el camino hasta otra mancha de bosques. No era un buen día para cazar. La escarcha, el viento, y la gravedad habían deshojado los árboles completamente y alfombrado el suelo con una capa crujiente de hojas quebradizas. Aparte de esta desventaja, el viento frío estaba manteniendo probablemente a la mayoría de las ardillas acurrucadas en sus madrigueras. Bill merodeó por los bosques durante varias horas sin ver una de cola roja peluda.

Él caminó cuesta abajo hacia el fondo de un arroyo seco, y luego caminó cuesta arriba por el otro lado. Pronto llegó a una ladera teniendo a la vista a un campo donde varios campesinos estaban cosechando maíz. La ladera estaba cubierta de sicómoros y algarrobos. Habiendo cazado en estos bosques desde que era niño, él sabía que las ardillas evitaban los algarrobos a causa de sus ramas espinosas y no les gustaban los sicómoros porque estos árboles tenían semillas de botón de bola que no podían comerse. Ellas preferían las hayas, los nogales, y los robles. Unos cuantos nogales salpicaban la ladera, pero estos estaban sin hojas y sin nueces—nada allí que atrajera a una ardilla.

Aunque Bill sabía que aquí no habría nada a lo cual disparar, estaba cansado y necesitaba descansar. Así que se echó en el campo entre dos sicómoros para escaparse del viento y dejar que el sol lo calentara. Uno de los árboles le recordaba a una brújula, porque tenía cuatro ramas principales apuntando derecho hacia el norte, sur, oriente, y poniente. Recargándose contra el tronco de este árbol "brújula," pensó en tomar una siesta, pero no se decidía. Eran las 9:30 y él debía recoger a sus compañeros de caza en una hora. Si se quedaba dormido, no podría despertar a tiempo.

Mientras observaba trabajar a los campesinos, pensaba en la Escritura que, durante los dos años pasados, había estado frecuentemente en su pensamiento. Jesús dijo, "Cualquiera que le diga a este monte, 'Quítate y échate en el mar,' y no duda en su corazón, sino que cree que será hecho lo que dice, lo que dice será hecho."[283]

Esa Escritura lo dejaba perplejo. ¿Por qué Jesús lo expresó en la manera que lo hizo? Jesús no dijo, "Si ***Yo*** le digo a este monte, 'Quítate…'" Jesús dijo, "Si ***tú*** le dices a este monte…" No había ni siquiera una oración involucrada. ¿Cómo podía ser eso? Bill se preguntaba si se trataba de una promesa aislada que Jesús les dio estrictamente a Sus discípulos antes de la expiación.

"Hasta donde sé," pensó Bill, "todas las promesas de poder para la iglesia fueron liberadas por la expiación que hizo Jesús en la cruz; y ellas fueron instituidas cuando le dio a la iglesia Su Espíritu Santo en el día de Pentecostés. De modo que, si alguna vez se me pregunta respecto a Marcos 11:23, diré que Jesús le dio el poder a Sus discípulos antes de la expiación, así como Él le dio a Sus profetas poderes especiales antes de la expiación."

Desde alguna parte en las ramas arriba de él, dijo una voz, "*¿Crees que fueron los profetas hablando cuando predijeron el futuro? ¿No acabas de predicar sobre cómo los profetas estaban tan ungidos con el Espíritu Santo que no eran ellos hablando, era Dios hablando a través de ellos?*"

Bill pensó, "Sí, Señor, eso es cierto."

La voz continuó, "*Eso también estaba incluido en la expiación. Si cualquier hombre en cualquier tiempo puede rendirse tan completamente a Dios que Dios puede usar su voz, entonces no es el hombre hablando, es Dios usándolo. ¿De qué manera ves tú esas*

[283] Refiriéndose a Marcos 11:23

visiones durante las filas de oración? ¿Crees que es tu propia sabiduría que les dice a las personas sus historias y qué sucederá en seguida? ¿Crees que es tu sabiduría la que te da entendimiento cuando estás predicando? ¿Qué crees que sucede cuando un Cristiano habla en una lengua desconocida y otro la interpreta?"

"Ya entiendo," dijo Bill en voz alta. "Envuelto en la sangre expiatoria de Jesucristo, es posible que un hombre se rinda tan completamente al Espíritu que ya no es él más hablando, es Dios. Pero ¿cómo explica eso Marcos 11:23?"

"*Esa Escritura es cierta, así como toda otra Escritura es cierta. Si tú estás ungido con el Espíritu Santo para decirlo, todo lo que digas sucederá*."

Repentinamente Bill sintió algo recorrerlo con semejante fuerza que se puso de pie rápidamente, asustado. "¿Quién dijo eso?" exigió él, recorriendo con la mirada la ladera. "¿Con quién estoy hablando?" No había nadie allí. Los únicos sonidos que él oía eran aquellos hechos por el viento susurrando hojas secas y los campesinos cosechando a lo lejos. "Señor, ¿ese eres Tú? Generalmente veo esa luz cuando Tú me estás hablando, pero no hay ninguna luz aquí."

La voz habló una vez más, muy cercana a él. Bill la oyó más claramente de lo que él oía a los campesinos trabajando en el maizal. La voz ordenó, "*Di lo que desees, y se te será dado*."

Él pensó, "¿Qué está ocurriendo? ¿Estoy perdiendo la razón? No quiero ser un fanático y perder los estribos en alguna parte." Él se mordió su dedo hasta que le dolió. "No estoy dormido, de modo que esto no puede ser un sueño. Ni tampoco se parece a una visión. Generalmente cuando la unción viene profundamente, sigue una visión. Tan sólo esperaré aquí un poco y veré si viene una visión."

Su cuerpo se sentía extrañamente adormecido, de modo que caminó alrededor en un pequeño círculo, estirando los brazos. Dentro de poco un ungimiento profundo se derramó sobre él como miel. Esa voz ordenó una vez más, "*Di lo que desees, y se te será dado*."

Temblando, Bill preguntó, "Señor, ¿es este el cambio en mi ministerio que me has estado diciendo que vendría? ¿Esto está relacionado de alguna manera con aquella casita debajo de la carpa que me mostraste en una visión hace unos cuantos años?"

La voz respondió, "*Yo estoy confirmando las cosas que haré. Di lo que desees, y eso será*."

"No hay ninguna persona enferma aquí. ¿Qué pediré?"

"*Tú estás cazando y necesitas ardillas, así como Abraham en una ocasión necesitaba un carnero*."

"Así es, yo podría hacer un enredo de—" Su lengua se detuvo, y pensó, "Señor, si estoy haciendo algo mal, por favor perdóname; pero voy a descubrir si este eres realmente Tú o no." Dijo en voz alta, "Hoy voy a matar tres ardillas jóvenes rojas."

"*¿Desde cuál dirección vendrán?*"

Bill dio un respiro profundo, pensando, "He llegado hasta aquí, así que más vale que lo termine. Pero voy a escoger algo imposible." Mirando alrededor, él se fijó en un algarrobo a 50 yardas [45.72 metros] de distancia que tenía varias ramas secas. Estaba situado en la orilla de un matorral, cerca de donde los campesinos estaban cosechando maíz. Sabiendo que él nunca hallaría una ardilla entre estas ramas de algarrobo espinosas, él señaló a un punto específico y dijo, "Habrá una ardilla roja en el extremo de aquella rama descubierta, y yo le dispararé desde aquí."

Tan pronto como él bajó su dedo que apuntaba, allí estaba la ardilla, mirándolo. Bill levantó su rifle hasta su hombro y se recargó contra un sicómoro para afianzar su puntería. A la detonación de su rifle calibre .22, cayó la ardilla. Bill se acercó y miró al animal muerto. Él le había disparado directamente a través de su ojo y la sangre estaba escurriendo de su cabeza sobre las hojas amarillas secas. Él la recogió. Se sentía caliente. Poniendo al animal muerto en su morral, pensó, "Las visiones no sangran, así que sé que esta es una auténtica ardilla. Tal vez tan sólo sucedió así. Señor, si este eres Tú, que suceda una vez más de modo que el diablo no tenga ningún espacio para decir que se trató de una coincidencia."

Una vez más, aquel súper ungimiento lo recorrió con fuerza tambaleante. Él miró alrededor a los bosques hasta que vio otro lugar poco probable para hallar una ardilla. A 50 yardas de distancia estaba un algarrobo seco que tenía enredadera de hiedra venenosa trepando por su tronco. Las ardillas evitan la hiedra venenosa tanto como la gente la evita. Bill señaló a una rama en particular en aquel árbol y dijo, "Habrá otra ardilla roja parada sobre aquella rama." Cuando bajó su dedo, ¡allí estaba! Bill se frotó los ojos y miró una vez más. Todavía estaba allí. Apuntando su rifle, disparó. La ardilla cayó de la rama y pegó en el suelo con un ruido sordo. Acercándose

al sitio, Bill echó para atrás las enredaderas con su bota, levantó el animal muerto, y lo metió en su morral.

"Señor, ese *fuiste* Tú," dijo alegremente. "Ahora creo que entiendo de lo que se trata Marcos 11:23. Gracias, Señor, por confirmar Tu Palabra. Casi no puedo esperar para contarle a los otros acerca de esto."

Él comenzó a regresar caminando hacia el camino. La voz vino una vez más. "*Tú dijiste tres ardillas*."

Bill se detuvo. Así era, él *había* dicho tres. Él buscó alrededor otro sitio para poner una ardilla. Él pensó, "Esta vez voy a hacerlo realmente radical." En el límite del maizal estaba una cepa, decolorada por el sol, con una rama lisa todavía unida. Bill dijo, "Allí vendrá una ardilla roja de entre este matorral, correrá por aquel tocón, saldrá sobre aquella rama, y mirará allá a aquel campesino."

Nada ocurrió. Él esperó diez minutos y todavía no aparecía ninguna ardilla. Se acercaba a las 10:30. Él se puso de pie y se estiró. "Padre, Tú dijiste que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.[284] Yo tengo dos testigos aquí en mi morral, así que estoy contento. Gracias, Señor, por estas dos ardillas. Ahora tengo que reunirme con Banks y Fred." Echando para atrás su morral sobre su hombro, dio unos cuantos pasos en la dirección del camino.

"*Pero ya lo has hablado*," le recordó la voz. "*La Escritura dice, 'Si no dudas en tu corazón, sino que crees que será hecho lo que dices, eso sucederá. ¿Estás dudando?*"

Bill retrocedió. "No, Señor, no estoy dudando Tu Palabra."

En ese momento una ardilla salió precipitadamente del matorral de algarrobo, corrió hacia el maizal, subió rápidamente por la cepa y hacia aquella sola rama, donde se detuvo y miró al campesino. Bill se echó al hombro su rifle, alineó los hilos cruzados de su mira, y apretó el gatillo. La bala le pegó a la ardilla en el ojo.

Mientras la estaba poniendo en su morral, él oyó otra voz susurrar dentro de su cabeza, "Sabes una cosa, los bosques están llenos de ardillas ahora mismo. Todo esto fue tan sólo una coincidencia."

Bill respondió, "Satanás, nos ocuparemos de eso." Regresando cuesta arriba hacia aquellos sicómoros, Bill se instaló a observar. Él esperó hasta el medio día antes que se fuera finalmente y recogiera a sus compañeros. En todo ese tiempo no vio la más mínima agitación

[284] Refiriéndose a Mateo 18:16; II de Corintios 13:1

de otra ardilla, o incluso escuchar a una ardilla ladrar.

AUNQUE la temporada de ardillas en Indiana se cerró el 13 de Octubre de 1959, la temporada en Kentucky permaneció abierta varias semanas más. Durante la primera semana de Noviembre, William Branham, Banks Wood, y Tony Zabel se dirigieron a Elkhorn City, Kentucky, para pasarse varios días cazando con Charlie Cox, el cuñado de Banks Wood.

Elkhorn es un pueblo pequeño en el este de Kentucky en la orilla de los Montes Apalaches. Esta área arbolada esconde alguna de la mejor caza y pesca en el mundo, y Bill a menudo iba allí a librarse de la presión de su ministerio. Charlie y Nellie Cox siempre le hacían sentir bienvenido en su casa en el campo.

El tiempo aquella semana de Noviembre favoreció definitivamente a las ardillas sobre los cazadores de ardillas. Un viento fresco soplaba todos los días. La mayoría de las ardillas permanecieron acurrucadas en sus madrigueras. Cualquier ardilla valiente que se arriesgara a salir era prevenida del peligro por el crujido de las botas de los cazadores pisoteando a través de las hojas secas. Después de cazar dos días, Charlie fue el único en su grupo que había matado algunas ardillas, y él había usado una escopeta. Bill seguía confiando en su rifle calibre .22, pero parecía que no podría tener una oportunidad de usarlo.

El viernes 6 de Noviembre, no le fue mejor. Ya entrada la tarde llegó a una pendiente conocida entre las lomas. Él llamaba a este sitio *Sportsman's Hollow* [El Vallecito del Deportista] porque en una ocasión vio a 16 ardillas allí, todas ellas paradas en un árbol; y él mató sólo su límite, dejando que se fueran el resto de ellas, lo cual era una cosa de espíritu deportivo que se debía hacer. Ahora él estaba en la loma oriental arriba del vallecito y estudiaba el follaje debajo de él en busca de señales de vida. Él observó por un tiempo prolongado, pero no se movía nada. Los árboles aquí carecían de ardillas al igual que en otro sitio en los bosques. El pararse en un sitio lo hacía temblar. El aire frío picaba en su nariz, mejillas, y oídos. Las puntas de sus dedos le daban punzadas del frío a pesar de sus guantes; aún los dedos de sus pies sentían hormigueo del frío. Él sintió que había buscado lo suficiente por el día. Intentaría una vez más el día de mañana. Dándose la vuelta para irse, había dado sólo

un paso o dos cuando escuchó una voz grave parecida al ronroneo de un león. La voz dijo, "*¿Cuántas ardillas deseas hoy?*"

Frotándose la barbilla, Bill dijo pensativamente, "Charlie va a dejarme llevar a casa aquellas tres ardillas que él mató; y seis ardillas completarán una comida para mi familia; de modo que si tan sólo pudiera conseguir tres más…"

Repentinamente una unción sobrenatural dio en él con tanta fuerza que tuvo que recargarse en un árbol para evitar caerse. Esa misma voz dijo con autoridad, "*Habla lo que desees, no dudes, y tendrás lo que digas*."

Bill dijo, "Tendré mis tres ardillas."

"*¿De dónde vendrán?*"

"Una vendrá del oeste, una del sur, y una del norte."

Él estudió los bosques. Después de unos cuantos minutos vio algo moverse en la cordillera en el otro lado del vallecito. Subiéndose el rifle al hombro. Reconoció a una ardilla gris a través de su mira. Ella estaba al menos a 90 yardas [82.30 metros] de distancia, lo cual era un disparo largo para alguien que apuntaba con la mira de su rifle a 50 yardas [45.72 metros]. Bill levantó la boca del rifle ligeramente sobre su blanco para compensar la distancia. Cuando apretó el gatillo, la ardilla cayó muerta.

"Allí está una. Más vale que mire hacia el sur porque de allí es de donde vendrá la siguiente."

Se sentó por un largo rato sobre un tronco caído mirando hacia el sur, pensando, "Seguramente sucederá porque lo hablé bajo la unción. Si ese fue el Espíritu Santo hablándome, entonces tendrá que ser así como dije que sería."

Después de aproximadamente 15 minutos vio a una ardilla correr alrededor de la base de una haya directamente al sur de donde estaba sentado. Fue un disparo fácil, aproximadamente a 50 yardas. Él le dio a la ardilla exactamente en un ojo. Ante el sonido de su rifle, otra ardilla se precipitó en la misma dirección desde un matorral, corriendo cuesta abajo, deteniéndose enfrente de un tronco aproximadamente a 40 yardas [36.50 metros] al sudoeste de Bill.

"Esa es la tercera ardilla," pensó él, haciendo girar el cañón de su rifle a 45º hasta que apuntó al sudoeste. Él le apuntó a la oreja de la ardilla porque estaba volteada de lado hacia él. Cuando jaló el gatillo, le erró. La ardilla saltó en sorpresa y corrió hacia abajo hacia el otro extremo del tronco, donde se detuvo a roer una nuez de nogal

Americano.

"Debo estar temblando tanto que no puedo apuntar," pensó, "pero yo tenía igual de frío cuando le disparé a la otra ardilla." Recargándose contra el árbol para estabilizar su puntería, intentó una vez más. En esta ocasión la bala pegó a cuatro pulgadas [10.16 centímetros] arriba de la cabeza de la ardilla, astillando el tronco detrás de ella. La ardilla corrió aproximadamente diez pies [3 metros], y luego se detuvo para mirar alrededor nerviosamente.

"Debo haber desalineado mi mira de un golpe," pensó, mientras metía otro casquillo en la recámara. De ser posible, Bill evitaba dispararle a una ardilla en el pecho, porque allí es donde estaba la carne. A él gustaba dispararles a sus ardillas en la cabeza, preferentemente en el ojo. Ahora alineó los hilos cruzados de su mira sobre el pecho de la ardilla. Su tercer disparo esparció hojas a un pie [30 centímetros] enfrente del animal. Esta ocasión la ardilla asustada desapareció dentro de un matorral de maleza.

Por un minuto Bill se desconcertó. De entre las 114 ardillas que había matado ese año, únicamente había errado 5 tiros; y aquí acababa de errar tres tiros seguidos. ¿Cómo pudiera ser eso? Entonces comprendió la razón. Él había dicho que la tercera ardilla vendría del norte. Dios no le había permitido matar a esta ardilla que había corrido al sudoeste de él.

Mirando hacia el norte, esperó 15 minutos sin que nada sucediera. El sol se estaba poniendo; el bosque se estaba oscureciendo. A las cuatro en punto decidió ir a recoger las dos ardillas que ya había matado antes que se hiciera demasiado oscuro para encontrarlas. Cuando regresó al sitio original desde donde les había disparado a las dos ardillas, decidió mantenerse andando, imaginándose que estaba demasiado oscuro para matar otra ardilla ese día. Antes que hubiese caminado diez pasos más, aquella voz grave dijo con voz cavernosa, "*Regrésate y obtén tu tercera ardilla. Ya has dicho que sucedería*."

Volviéndose a su sitio original de disparo, dijo, "Señor, no dudo de Ti ni una pizca." En ese instante él vio a su tercera ardilla subir corriendo a un roble blanco aproximadamente a 60 yardas [54.86 metros] derecho hacia el norte. Para este entonces estaba tan oscuro que aun cuando usaba su mira para buscar de arriba abajo del árbol, no podía ver la ardilla. Finalmente divisó un bulto oscuro alto en las ramas y decidió correr el riesgo. Después que disparó, oyó el ruido

de pequeñas zarpas trepando a lo largo de la corteza del árbol. Luego algo cayó en el suelo, esparciendo las hojas. Un momento después una ardilla subió corriendo a un árbol a 20 pies [6.10 metros] más lejos al oriente. Bill supuso que se trataba de la misma ardilla. Él debió de haberle errado en el roble blanco, de modo que se precipitó sobre este otro árbol. Apuntándole a un punto oscuro en el tronco donde se había detenido la ardilla, Bill apretó el gatillo. En esta ocasión consiguió una cacería segura; la ardilla cayó a plomo directamente al suelo.

Tan sólo para estar seguro, Bill inspeccionó primero la base del roble blanco. Allí estaba su tercera ardilla, directamente al norte de donde él había estado cuando dijo que sucedería. "Esto es maravilloso," pensó. "Pedí tres ardillas, y el Señor me dio otra por añadidura." Pero cuando se acercó a coger la cuarta ardilla, no estaba allí.

. "Qué extraño. Sé que la maté." Él buscó por todo alrededor a través de las hojas secas, pero no pudo encontrarla. Entonces se fijó en un hoyo entre las raíces en la base del árbol. Su mano no cabía en la estrecha abertura, de modo que metió una vara por el hoyo. Él podía sentir algo suelto adentro, pero no podía sacarlo con la vara. "Esa es la ardilla, muy bien. No puedo cogerla esta noche. Tendré que regresar mañana y cogerla."

Él cubrió la abertura con una roca, luego regresó a reunirse con sus amigos en el automóvil. Se impresionaron cuando él apareció con tres ardillas, siendo que ninguno de ellos había matado ninguna. Entonces cuando les relató las circunstancias, se quedaron pasmados.

Esa noche antes de irse a dormir, Tony Zabel los guió en oración. Entre otras cosas Tony oró, "Señor Dios, mañana permite que el Hermano Bill encuentre ese ardilla en aquel hoyo, de modo que podamos saber que nos está diciendo la verdad."

Eso sobresaltó a Bill. Tony era un diácono en su iglesia. Cuando la esposa de Tony estaba postrada muriéndose y los doctores la habían desahuciado, Bill había orado y Dios la había sanado milagrosamente. ¿Cómo podía Tony dudar de él?

El sábado por la mañana se miraba tan frío y malo afuera como había estado el resto de la semana. En la mesa del desayuno, Tony dijo, "Al menos conseguiremos una ardilla hoy, ¿verdad, Hermano Bill?"

"Hermano Tony, Ud. tan sólo no entendió. Cuando yo hablé bajo la inspiración, dije 'tres ardillas.' Esa cuarta no tuvo nada que ver con eso."

"Pues, ella estará allí de todos modos."

Siendo que se estaban yendo para Jeffersonville al medio día, únicamente planearon cazar hasta las nueve de aquella mañana. Bill se pasó en vano dos horas buscando en los bosques una pieza de pelaje gris a la cual disparar. Finalmente se dio por vencido. Apenas tenía tiempo suficiente para pasar por el Vallecito del Deportista en su camino de regreso hacia el automóvil. Mientras se acercaba al vallecito, una voz susurró dentro de su cabeza, "¿Qué tal si esa ardilla no está allí? Entonces tu propio diácono pensará que mentiste."

Repentinamente ese súper ungimiento lo bautizó una vez más. Otra voz dijo, "*Aún si no está allí ahora, di que la encontrarás, y así será*."

Bill dijo, "Señor, Marcos 11:23 es Tu Palabra, de modo que Te estoy tomando Tu Palabra. Encontraré esa ardilla."

Al llegar al árbol, quitó la roca del agujero y ensanchó la abertura con su cuchillo de cacería. Cuando metió la mano en el hoyo, en vez de encontrar una ardilla muerta, encontró una bola de raíces sueltas. Él se echó atrás en sorpresa. "¡Oh, qué cosa! Debíamos de reunirnos a las nueve en punto, y heme aquí sin ardilla. ¿Qué pensará Tony? ¿Qué pensarán el resto de ellos?" Él buscó una vez más a través de las hojas secas alrededor de la base del árbol, pero no encontró nada. "Espera un momento," pensó. "Cuando dije que encontraría esa cuarta ardilla, yo estaba bajo la misma unción que trajo las otras tres. Si esto debía confirmar el comienzo de mi nuevo ministerio, entonces esa cuarta ardilla tiene que estar en algún sitio. Así que ¿dónde está?"

La voz dijo, "*Mira debajo de aquel pedazo de corteza*."

Bill hizo a un lado el trozo de corteza. Allí no había nada debajo sino hojas. "Aquí hay algo raro," pensó. Mirando con mayor atención a aquel sitio, se fijó en unos cuantos pelos grises asomándose de debajo de las hojas cafés. Él escarbó más hondo y allí la encontró, su cuarta ardilla gris. Contando las tres ardillas rojas en Indiana, eso hacía un total de siete ardillas por todas—el número de terminación de Dios.

EL MIÉRCOLES 11 DE NOVIEMBRE DE 1959 por la mañana, William Branham, Banks Wood, y David Wood se dirigieron a la finca agrícola de los Wright a conseguir algo de vino de comunión para la iglesia. George y Murle Wright hacían este vino de uvas que habían cultivado en su huerto. A Bill le agradaba la idea que el vino que su iglesia bebía durante su servicio de comunión fuera hecho por personas que estuvieran llenas del Espíritu Santo.

Como de costumbre, la familia Wright recibió a su visita cordialmente y los instó a quedarse a almorzar. Edith (la hija de George y Murle Wright) le pidió a Bill que matara un conejo o dos de modo que su madre pudiera hacer conejo guisado. Bill no tenía el valor para rechazar a Edith. Él siempre sentía lástima por ella. Ella tenía 37 años de edad y se había pasado la mayor parte de su vida en una silla de ruedas. Ella había estado paralizada desde que era bebé. Irónicamente, fue a través del sufrimiento de Edith que Bill conoció por primera vez a la familia Wright. Allá por Octubre de 1935 él celebró una reunión de avivamiento en el Tabernáculo Branham. Cuando George Wright oyó de este avivamiento, llevó a su hija lisiada a la iglesia para oración. Edith había estado sufriendo de un terrible dolor durante muchos años. La primera vez que Bill oró por ella, no fue sanada de su parálisis, pero el dolor se fue de ella y nunca volvió. Bill valoraba este toque de la misericordia de Dios. No obstante, siempre le preocupaba el que Edith no fuera liberada completamente, especialmente desde que él había visto a muchas personas sanadas quienes estaban en peor condición que ella. Al paso de los años él se había pasado muchas horas ayunando y orando para que Dios le mostrara una visión de la sanidad de Edith, pero no había manera de forzar una visión. Todo lo que él podía hacer era pedir, sabiendo que Dios era soberano, y Su gran voluntad y propósito a menudo yacían ocultos en esferas más allá de la débil habilidad del hombre para entender.

Shelby (el hijo de George y Murle Wright) le prestó a Banks un rifle calibre .22 (Bill había traído el suyo) y juntos Banks y Bill salieron a cazar conejos. Una capa baja de nubes grises amenazó con empaparlos, pero la lluvia no estalló hasta que regresaron con su caza. Mientras Bill estaba quitándoles el cuero y limpiando a sus conejos detrás del cobertizo para herramientas, él oyó traqueteo del motor de un tractor transitando lentamente por el camino, acercándose más. Pronto Hattie Mosier y sus dos hijos entraron en el

patio sentados en el asiento de un viejo tractor de dos cilindros. Hattie vivía aproximadamente a una milla [1.61 kilómetros] de distancia. Cuando oyó que Bill estaba visitando a sus padres, hizo a un lado sus quehaceres inconclusos y vino a disfrutar del compañerismo.

Bill se alegró de que Hattie viniese porque él tenía algo en su bolsillo que deseaba darle. Recientemente ella había donado $ 20 dólares para el fondo de construcción del Tabernáculo Branham. Sabiendo cuán pobre era ella, Bill deseaba devolverle el dinero. Él se acordó del día en 1940 cuando había casado a Hattie Wright con Walter Mosier. Walt murió en 1955 cuando un tractor se volcó sobre él, dejando a Hattie que criara sus dos hijos por sí misma. Ella trabajaba arduamente para ganarse la vida de su pequeña finca agrícola en la ladera, pero económicamente no le iba muy bien. Ella le había dicho a Bill una vez que ganaba aproximadamente $ 200 dólares netos al año, de modo que él sabía que ella necesitaba más aquellos $ 20 dólares de lo que el Tabernáculo Branham los necesitaba. Cuando se metió la mano en el bolsillo para coger el dinero, él se sintió restringido. El Espíritu Santo le recordó una vez más que Jesús no detuvo a la viuda de depositar su última moneda en la caja de la colecta. Bill dejó el dinero en su bolsillo creyendo que Dios recompensaría a Hattie Mosier en Su propio tiempo y en Su propia manera.

Nueve personas se sentaron en la mesa de la cocina de los Wright para el almuerzo: Banks y David Wood; George, Murle, Shelby, y Edith Wright; Orville y Coy Mosier, los hijos adolescentes de Hattie; y Bill. Hattie se sentó en una silla de mimbre junto al tablero de la cocina. Alrededor de la una en punto Bill terminó de comerse una rebanada de pastel de cereza cubierto con melaza de sorgo. Haciendo hacia atrás su plato, él platicó durante varias horas acerca de las cosas de Dios. Periódicamente alguien le hacía una pregunta Bíblica, la cual él contestaba. La mayoría de las veces él tan sólo platicaba acerca de su ministerio—de dónde había venido, dónde se encontraba ahora, y a dónde se podría estar dirigiendo. A las 4:30 llegó finalmente a Marcos 11:23 y los eventos milagrosos de las pocas semanas pasadas. Primero describió la creación de tres ardillas rojas en Indiana; luego les contó acerca de las cuatro ardillas grises creadas en Kentucky.

Bill preguntó, "¿Qué pudo haber ocurrido? Hermano George, Ud.

tiene 70 años de edad bien cumplidos, y ha estado cazando ardillas toda su vida; Hermano Shelby, Ud. es un experto cazador de ardillas; Hermano Banks, de igual manera lo es Ud. ¿Alguna vez han visto una ardilla en un sicómoro o en un algarrobo?"

Ninguno de ellos la había visto.

"Ni yo la he visto, y he cazado ardillas desde que era chico. He pensado mucho en esto, y aquí está lo que creo que es. En Génesis 22, Dios le dijo a Abraham que llevara a su hijo Isaac allá al Monte Moriah y lo sacrificara como un holocausto al Señor. Abraham obedeció, aun cuando Dios ya le había dicho que Isaac iba a ser su heredero. En la cumbre de la montaña Abraham edificó un altar de piedra y estaba a listo para matar a Isaac cuando el ángel de Jehová lo detuvo, diciendo, 'Ahora ya conozco que temes a Dios, siendo que no me rehusaste tu hijo, tu único.' Desde luego que este drama prefiguraba la historia mayor de Dios el Padre sacrificando a Su propio hijo Jesús en el Calvario. Abraham no obstante necesitaba un sacrificio sobre el Monte Moriah. Cuando miró alrededor, él vio a un carnero trabado en unos arbustos. Ahora, quiero preguntarles algo. ¿De dónde vino aquel carnero? Cuando Abraham estaba edificando el altar, él juntó piedras de todas partes de la cumbre de la montaña, y ese carnero no estaba allí entonces. ¿Cómo llegó allí de pronto?"

"Aquí está lo que creo," continuó Bill, contestando a su propia pregunta. "Uno de los atributos de Dios es Jehová-jireh, que quiere decir 'el Señor proveerá.' Abraham necesitaba un sacrificio, de modo que Dios simplemente habló a existencia ese carnero. No fue una visión. Fue real. Abraham lo mató y la sangre escurrió sobre el altar.

"Dios es el mismo Jehová-jireh hoy. Él estaba tratando de explicarme Su promesa en Marcos 11:23. Yo estaba teniendo dificultades para entenderlo, de modo que Él sencillamente me mostró cómo funciona, primero en Indiana y luego en Kentucky. Yo necesitaba ardillas, de modo que Él creó ardillas. Ellas no eran visiones. Yo las maté y me las comí. Ella eran ardillas reales. Si Él pudo hablar un carnero a existencia para Abraham, Él puede hablar ardillas a existencia para mí, por cuanto Él es el Creador de ambos."

Toda la tarde Hattie Mosier había estado sentada a distancia al margen del grupo, escuchando en silencio. Después que Bill les dijo a todos su conclusión, Hattie dijo, "Hermano Branham, eso no es nada más que la verdad."

De pronto el Espíritu de Dios pasó ligeramente por la cocina, haciendo a Bill ponerse de pie. Su cuerpo se sentía cargado con la misma unción que él había sentido en los bosques. Él oyó decir claramente a aquella misma voz, "*Dile a Hattie que pida todo lo que quiera, luego háblalo a existencia*."

"Hermana Hattie," dijo Bill, "Ud. ha hallado favor en la vista del Señor. Por cuanto Ud. dijo lo correcto, Dios me dijo que le dijera: Pida todo lo que quiera, y Él se lo dará."

Hattie se llevó la mano contra su mejilla, asombrada y más que un poco confundida. "Hermano Branham, ¿a qué se refiere Ud.?"

"El Dios del cielo va a mostrarle a Ud. que Marcos 11:23 es tan cierto como el resto de Sus Escrituras. Pida cualquier cosa que desee su corazón, y Él la producirá aquí mismo, ahora mismo."

Ella echó una mirada a su alrededor nerviosamente. "¿Qué debería yo pedir?"

Bill sugirió, "Ud. es pobre. Ud. podría pedirle a Dios dinero suficiente para comprar una finca agrícola más grande o construir una casa nueva. Ud. podría pedir algo que ayudara a sus padres. Ellos están ancianos. Pedir que Dios renueve la juventud de ellos. O, ¿qué tocante a su hermana Edith? Ella ha estado lisiada durante 37 años. Pida la sanidad de ella y ella la tendrá. Pida cualquier cosa que desee, y si eso no sucede ahora mismo, entonces jamás me vuelva a creer."

Hattie se fijó que sus dos hijos, Orville y Coy, estaban riéndose disimuladamente y dándose codazos en las costillas el uno al otro. Eso le recordó lo que ella deseaba realmente. "Hermano Branham, el mayor deseo de mi vida es ver la salvación de mis dos hijos."

Sin vacilación, Bill declaró, "Hermana Hattie, por orden del Dios Todopoderoso, yo le entrego a Ud. la salvación de sus hijos en el nombre de Jesucristo."

Al escuchar el nombre de Jesús, ambos muchachos dieron un salto de su sillas y corrieron hacia los brazos de su madre, llorando lágrimas de arrepentimiento. Hattie gritó tan fuerte que las vacas en el establo pudieron oírla—tal vez incluso las vacas en el establo de su vecino.

La lluvia tintineaba continua en el techo. A causa de que el tractor de Hattie no tenía una cabina, Shelby deseaba llevar a su hermana a casa en su automóvil. Hattie prefirió irse a casa con sus hijos en el tractor. Durante el resto de aquella semana ella se sentía tan bien,

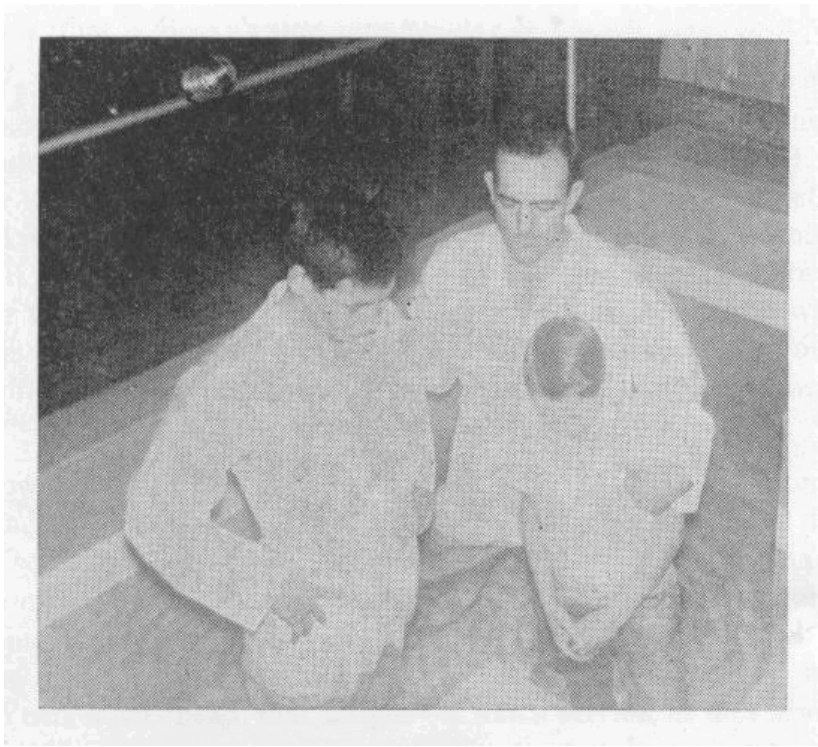
sentía como que estaba caminando en el aire. Cuando llegó el domingo, Orville y Coy Mosier vinieron al Tabernáculo Branham y fueron bautizados en el nombre del Señor Jesucristo.

Bill se paró detrás del púlpito y le relató a su congregación acerca de las siete veces seguidas que Dios creó ardillas, y acerca de lo que había sucedido en la finca agrícola de los Wright. Él concluyó al decir, "Para que Uds. personas puedan saber que les he dicho la verdad, Hermana Hattie, se pondría de pie. Allí está la mujercita a la que le ocurrió el milagro. Dios pasó por alto a toda la gente grande del mundo y permitió que esto le ocurriera por primera vez a una pobre y humilde viuda. La razón que Él la escogió es porque Él sabía que ella pediría lo correcto.

Hattie Wright Mosier con sus hijos Orville y Coy Mosier en el altar del Tabernáculo Branham

"Ahora deseo decirle algo a mi pequeña iglesia aquí, mi manada pequeña que ha sido tan fiel y ha orado por mí mientras he viajado alrededor del mundo. Creo que hay otro sacudimiento mundial aproximándose. Estas cosas de las que les he contado son la verdad. En el Día del Juicio, me enfrentaré con Uds. más allá con la misma historia, tan cierto como que estoy parado aquí hoy.

"Estoy seguro que todos Uds. pueden ver de lo que se trata; es la llegada de una unción mayor y más profunda del Espíritu Santo. Yo reto a cualquiera en el nombre del Señor, si ese Espíritu da en Ud. así como dio en mí, no me importa lo que Ud. pida, será concedido. Cómo es que uno entra en aquella unción más profunda, no sé. Todo lo que sé es que se requerirá que Dios lo ponga a Ud. allí, de modo que Ud. viva tan dulce y humilde y cerca de Dios como Ud. pueda. No dude de Él. Tan sólo crea que todo está obrando para su bien, y todo saldrá bien."



Willard Collins bautizando a Orville y Coy Mosier

Edith Wright

Capítulo 81
Más Allá de la Cortina del Tiempo
1960

ENTRE EL 28 DE FREBRERO Y EL 13 DE MARZO DE 1960, William Branham predicó catorce sermones en Phoenix, Arizona. El martes 8 de Marzo por la noche, él predicó un sermón llamado *Discernimiento del Espíritu*. Entre la creciente resistencia a su ministerio, él deseaba dejar en claro sus motivos perfectamente a todos. Él se fijó que Juan les ordenó a los Cristianos que probaran los espíritus para ver si son o no de Dios.[285] Bill instó a los Cristianos a discernir el espíritu de cualquier ministerio al mirar a los objetivos del ministro. ¿Qué está él tratando de lograr? ¿Está él tratando de atraer la atención hacia sí mismo, y por lo tanto glorificarse? ¿Está él tratando de hacerse su propia organización? ¿Desea él que todos lo demás salgan del cuadro del modo que él y su grupo puedan ser el cuadro? Ese es el espíritu incorrecto.

Jesús no se glorificó a Sí Mismo, sino que le dio toda la gloria a Su Padre. Un ministro verdadero siempre usará su don para edificar al cuerpo de Cristo, y de este modo él glorificará a Dios. Un ministro verdadero nunca tratará de separar a la gente, sino siempre tratará de reunir a la gente—no a una denominación, sino a una unidad del espíritu. Un profeta verdadero (un profeta del Nuevo Testamento es un predicador) siempre apuntará a la gente lejos de sí mismo y hacia el Calvario.

Bill dijo, "No le corte el compañerismo a un hombre porque él no pertenece al grupo de Ud. Discierna el espíritu de él. Si él está trabajando con el mismo propósito que Ud. está, entonces Ud. tenga compañerismo. Ud. está trabajando para una gran causa—la causa de Cristo."

---

[285] Refiriéndose a I de Juan 4:1-3

Moisés fue un profeta verdadero porque su único motivo era alcanzar algo para el reino de Dios. Él dejó las riquezas y la fama que pudiera haber tenido en Egipto, de modo que pudiera ayudar al pueblo de Dios a cumplir su destino. Compare a Moisés con el profeta falso Balaam. Balaam tenía un don profético genuino, pero él deseaba usarlo para hacerse rico y famoso. Bill dijo, "Si Ud. ve a una persona con un gran don quien está tratando de hacer algo para glorificarse, su propio discernimiento del espíritu le dice que eso está errado.

"Cuando un hombre está ungido del Espíritu de Dios, él actuará como Dios; y la acción de Dios nunca es separarnos. La acción de Dios es unirnos, pues somos uno en Cristo Jesús. El propósito de Dios es reunirnos. Amarse el uno al otro. Un profeta verdadero, un maestro verdadero, procurará traer a la iglesia a una unidad del espíritu, para que el pueblo pueda reconocer a Dios. Que tengamos discernimiento del espíritu para discernir el espíritu que está en el hombre, para ver si ese es el espíritu de Dios o no."

De Phoenix, Bill manejo hasta Tulsa, Oklahoma. Comenzando el sábado 26 de Marzo, él predicó nueve ocasiones en nueve días, terminando en Tulsa el domingo 3 de Abril por la mañana, con un sermón llamado *Como El Águila Que Excita Su Nidada*. Él narró cómo una madre águila rellena su nido con piel para hacerlo cómodo para sus crías de aguiluchos. Cuando es tiempo que ellos aprendan a volar, ella remueve la piel y el nido se vuelve incómodo. Del mismo modo, Dios algunas ocasiones hace la vida incómoda para sus hijos porque Él desea que ellos aprendan algo nuevo y se trasladen hacia un nivel más alto.

El domingo por la tarde él recibió un mensaje de su antiguo conocido, Oral Roberts, quien vivía en Tulsa. Roberts se había caído y lastimado su pierna, y él deseaba que Bill viniese a su casa y orara por él. Cuando Bill llegó a la inmensa y hermosa casa de Roberts, él halló a Roberts en cama, su rodilla hinchada tan gravemente que no podía doblarla. Mientras Bill estaba orando para que Jesús lo sanara, los vasos sanguíneos en la rodilla de Roberts formaron una forma de V y la hinchazón bajó. En unos cuantos minutos, Oral Roberts pudo salir de la cama y caminar con Bill hasta la puerta principal.

Mientras estaban despidiéndose, Roberts preguntó, "¿Todavía no ha visto mi nuevo edificio de oficinas?"

"No, Hermano Roberts. Voy a visitar a Tommy Osborn en la mañana. Me daré una vuelta y veré su edificio después de eso."

"Magnífico. Ud. se impresionará. Tan sólo recuerde que Ud. desempeñó un papel en edificar mi organización. Ud. me inspiró cuando yo era joven y acababa de iniciar mi ministerio."

El lunes él visitó las oficinas centrales de la organización misionera mundial de Tommy Osborn. Bill habló en su hora de servicio religioso matutino, donde el personal de oficina se reunía para adorar y orar antes que empezaran sus deberes cotidianos. Entonces Tommy Osborn le dio un recorrido del edificio. Un mapa del mundo cubría un muro de la oficina de Osborn. Centenares de alfileres clavados en el mapa indicaban los sitios donde Osborn respaldaba misioneros Cristianos. Él dijo, "Hermano Branham, yo soy tan sólo uno de sus estudiantes. Ud. es aquel que me envió allá a hacer esto." Entonces le dio a Bill un recuerdo—una estatuilla de un nativo Africano con un taco de madera en su boca. Osborn dijo, "Piense en cuántos millares de personas han sido liberadas de eso."

Más tarde, Bill se dirigió al nuevo edificio de oficinas de Oral Roberts, el cual abarcaba casi una cuadra y costó varios millones de dólares el construirlo. El Sr. Fisher llevó a Bill en un recorrido. Ellos entraron por las puertas de cristal hacia un vestíbulo revestido de mármol importado. Espejos y obras de arte escultóricas decoraban la sala. Incluso el techo era una obra de arte, compuesto de alambres de aluminio tejidos intrincadamente. Esto era tan sólo el inicio de las maravillas. Bill vio el estudio de sonido donde Roberts producía sus programas de radio y televisión, la prensa que imprimía su revista mensual, *Aguas Sanadoras*, y muchas oficinas llenas de gerentes, contadores, secretarias, empleados, y centenares de máquinas eléctricas IBM procesando la correspondencia. Cuando terminaron el recorrido y estaban caminando de regreso al vestíbulo, un policía advirtió, "Sr. Branham, Ud. va a tener un rato difícil al salir de aquí. Han de haber 50 personas esperándole junto a la puerta principal."

"¿Hay otra salida?" preguntó Bill.

"Sí," dijo el Sr. Fisher. "Regrese por este corredor hacia una puerta señalando 'Salida.' Eso se abrirá hacia el estacionamiento de los empleados. Si Ud. me da las llaves de su automóvil, yo le daré la vuelta y lo recogeré a Ud."

Siguiendo estas instrucciones, Bill pronto estaba parado afuera, admirando la arquitectura exterior, y dándole gracias a Dios por todo lo que este solo hombre había logrado. Era satisfactorio el pensar

que él una vez había inspirado a Oral Roberts.

Entonces, como la oscilación hacia atrás de un péndulo, sus emociones oscilaron en la otra dirección. En cinco días él tendría 51 años de edad. ¿Qué había él alcanzado de alguna importancia duradera? Desde 1933 él le había predicado directamente a millones de personas alrededor del mundo, visto miles de visiones, y orado por centenares de miles de personas, y visto cientos de miles de sanidades y milagros. ¿Qué diantre beneficio había él sacado? Cuando él comparó el ministerio de Tommy Osborn y el ministerio de Oral Roberts con el suyo, el logro de estos alumnos parecía eclipsar aquellos de su maestro. Él se apenaría de mostrarle a Osborn y a Roberts su propio edificio de oficina—una antigua casa rodante donde un secretario de media jornada contestaba su correspondencia en una máquina usada manual. En cuanto a su posición económica, ahora mismo su cuenta bancaria tenía menos de $ 150 dólares en ella.

"Amado Dios," pensó tristemente, "supongo que no puedes tener confianza en mí con el dinero y la responsabilidad como puedes con estos otros hermanos."

En ese instante, tan claramente como él siempre había escuchado cualquier sonido en su vida, Bill oyó una voz decir, "*YO SOY tu porción*."

El péndulo detuvo su oscilación melancólica a medio arco, y osciló hacia atrás hacia la paz y el gozo. Bill dijo, "Gracias, Señor, estoy feliz de tenerte como mi porción." El Sr. Fisher le dio la vuelta a la esquina del edificio con el automóvil. Bill pensó, "Al final de mi camino, después que haya predicado mi último sermón y ofrecido mi última oración, tal vez Dios me dé una pequeña porción de Sí Mismo allá en el otro lado." Ese fue el pensamiento más satisfactorio de todos.

Bill manejó a casa, pensando en las tres reuniones que él estaba programado a predicar en Kentucky en el transcurso de los diez días siguientes. Cuando tres de sus amigos de Kentucky le habían pedido que predicara una noche en sus pueblos natales, Bill había sentido un leve freno en su corazón, como que el Espíritu Santo le estaba diciendo que no; pero él dijo que sí de todos modos. Cada amigo rentó inmediatamente su edificio de la Armería de la Guardia Nacional local y anunció la reunión. Desafortunadamente, Bill debió haber cogido un virus en Tulsa porque tan pronto como llegó a casa,

su seno óseo se obstruyó y su garganta se tensó. Al día siguiente su fiebre se elevó a 105º [Fahrenheit] [40º centígrados] y contrajo laringitis tan fuerte que apenas podía hablar en voz baja. Durante nueve días no pudo hablar más allá de un susurro chillón. Él oraba seriamente para que Dios lo sanara de modo que pudiese cumplir con su compromiso con sus amigos, pero los días de sus reuniones en Kentucky pasaron y su fiebre lo seguía manteniendo en cama.

El lunes 11 de Abril de 1960 por la mañana, intentó incorporarse, pero se sentía tan débil que se recostó rápidamente en la cama. Meda le trajo un vaso de jugo de naranja y una rebanada de pan con mantequilla. Él le hizo señas con la mano para que ella se sentara junto a él, y luego dijo en voz baja, "Meda, me pregunto qué es lo que pasa. ¿Por qué se programarían esas reuniones en Kentucky y Dios me dejaría acostarme aquí enfermo de esta manera? Algunas veces me pregunto incluso si Él me llamó."

"Bill, ¿no estás avergonzado de ti mismo?" Meda lo reprendió amablemente. "Dios sabe lo que está haciendo contigo. Tan sólo estate quieto, recuéstate, y tómate tu desayuno. Voy a ir a traerte algunas sábanas limpias."

Tan pronto como ella salió, la habitación desapareció. Bill parecía estar parado en un estacionamiento junto a un edificio de armería. Un rayo de sol bajó del cielo, dio en la armería, y la hizo pedazos. Un varón y tres mujeres se acercaron a los escombros portando pistolas para clavar clavos. El varón levantó dos piezas de madera laminada, las unió y dijo, "Hermano Branham, le ayudaremos a reconstruir esta armería. Si Ud. une estas dos piezas de esta manera, yo las clavaré."

"De acuerdo," dijo Bill, tomando las dos hojas de madera laminada y equilibrándolas una junto a la otra.

"*No lo hagas*," ordenó al ángel del Señor. Bill dejó caer las hojas de madera laminada. El ángel continuó, "*Ellos vienen en camino ahora mismo a hacerte que vuelvas a programar esas reuniones en Kentucky. Ellos creen sinceramente que tienen 'Así dice el Señor,' pero están equivocados. No lo hagas*."

La visión le dejó. Como una hora más tarde, Fred Sothmann hizo una visita corta a su casa para ver cómo se estaba sintiendo. En un susurro ronco, Bill le contó de la visión que acababa de ver. Al poco rato Meda entró y dijo, "Bill, tienes algunas visitas de Kentucky."

Bill susurró, "Son tres mujeres y un varón, ¿verdad?"

"Sí."

"Dicen que tienen 'Así dice el Señor' para mí, ¿verdad?"

"Eso es lo que dicen."

Haciéndole una seña a Fred para que se acercase más, Bill susurró, "Hermano Freddie, vaya y dígales que no puedo hacerlo. Ellos son buenas personas, pero están sinceramente errados."

Después que se fueron todos sus visitantes, él se volvió a preguntar, "¿Por qué está sucediendo esto? ¿Por qué no puedo hablar? ¿Por qué no puedo predicar para mis amigos en Kentucky? Dios me dijo que Él iba a cambiar mi ministerio, pero no sé qué hacer luego. ¿Qué tal si cometo un error? Moisés cometió un error cuando golpeó la peña en vez de hablarle.[286] Eliseo cometió un error cuando maldijo aquellos niños que se burlaron de su calva.[287] Yo no deseo andar presumiendo, y cometer un error como ellos cometieron."

Meda le trajo otro vaso de jugo de naranja y los puso sobre el taburete junto a su cama. Mientras él la veía irse, se fijó en un parpadeo de luz en la pared. Volteando su cabeza para ver de lo que se trataba, vio la pintura en la pared disolverse hasta que toda la pared se volvió transparente. Pronto él estaba mirando una Biblia gigantesca suspendida en el cielo. Esta Biblia enorme obstruía al sol, provocando que rayos de sol emitieran de detrás de ella en toda dirección. De entre aquella Biblia celeste procedió una cruz dorada, y de entre aquella cruz procedió el Señor Jesús. Él descendió caminando del cielo, dio pasos a través de la pared, y se paró en el aire arriba de la cama de Bill. La luz procedente de aquella Biblia celeste iluminaba el rostro de Jesús y proyectaba Su sombra a través de la habitación. Aquel rostro encarnaba toda buena característica en su potencial más pleno—amor y compasión, conocimiento y sabiduría, paz y justicia, autoridad y poder, todo esto y más irradiaba del Señor. Ningún artista jamás había captado en lienzos la profundidad de Su rostro; pero la pintura más cercana que Bill había visto alguna vez era *Cristo a los 33 Años* de Heinrich Hofmann.[288]

[286] Refiriéndose a Números 20:1-12

[287] Refiriéndose a II de Reyes 2:23-24

[288] Heinrich Hofmann, pintor alemán, nació en 1824, murió en 1911. Hofmann pintó un cuadro de un Jesucristo de 33 años de edad platicando con un joven gobernante rico, basado en la historia en Mateo 19:1-30, Marcos 10:17-30, y Lucas 18:18-30.

Bill había visto en visión el rostro de Jesús dos veces antes en visiones, y él veía el carácter de Él siempre que leía su Biblia…pero el ver a Jesús ahora aquí en su recámara—eso lo abrumaba.

Jesús dijo, "*Tú estás esperando que tu ministerio nuevo te sea confirmado. Ya lo he confirmado. Tan sólo tienes que aceptarlo*."

Bill entendió instantáneamente. ¿Cuán a menudo le había dicho a la gente, "Jesús ya les salvó y les sanó cuando Él murió en la cruz, pero no les servirá de nada a menos que lo acepten"? Ese mismo principio se aplicaba a su ministerio nuevo. La Biblia dice, "Sin fe es imposible agradarle…"[289] Tal vez él no entendía todo lo que Dios quería que él hiciera, pero sabía lo suficiente para dar un paso más en fe, confiando que Dios le mostraría el siguiente paso cuando llegara el tiempo.

Jesús añadió, "*Tú estás andando con demasiada gente. Para andar conmigo, tendrás que andar solo*."

Bill entendió también esa declaración. Él debía todavía estar entreteniéndose demasiado con las sugerencias de otras personas, lo cual sólo lo confundía cuando trataba de prestar atención al Espíritu Santo. Su ministerio nuevo estaba delante de él; el tercer jalón estaba muy cerca. Era hora que él desdeñara las opiniones de otros y sólo escuchara a aquel silbo apacible y delicado del Espíritu Santo guiándolo. Esa era la lección que Dios quería que él aprendiera de esas tres reuniones canceladas en Kentucky.

Mientras desaparecía la visión, Bill dijo, "¡Amén, Señor!" Las palabras estallaron de sus labios con tono y volumen. Su garganta se sentía diferente. De pronto sus senos óseos se secaron y su fiebre le dejó. Saltando de la cama, él gritó, "¡Meda!"

Ella entró corriendo a la habitación. "Bill, ¡has recuperado la voz!"

"Más que eso—he recuperado mi fuerza. El Señor me acaba de sanar."

DOS SEMANAS DESPUÉS—el sábado 7 de Mayo de 1960, por la mañana—William Branham soñó que Joseph estaba tosiendo. Levantando a su hijo de cinco años de edad, Bill lo sostuvo cerca de su pecho, apretando la sien de Joseph contra su propia mejilla. Joseph estaba ardiendo de fiebre. Bill despertó con su corazón

[289] Refiriéndose a Hebreos 11:6

latiendo violentamente como un reloj de alarma. Él respiró profundamente con alivio cuando se dio cuenta que tan sólo se trataba de un sueño. Entonces se preguntó si eso significaba algo. Tal vez Joseph iba a enfermarse.

Mientras estaba acostado en su cama considerando el sueño, fijó la mirada distraídamente afuera de la ventana de su recámara. Las persianas estaban bajadas, pero todavía podía ver un poco a través de las tablillas. Afuera se miraba como una típica mañana de primavera de Indiana; nublado, ventoso, y fresco. Él oyó a un perro ladrar a lo lejos. Un camión pasó rodando por el Callejón Ewing, sofocando brevemente el ladrido del perro.

Él estaba a punto de incorporarse cuando vio una sombra pequeña café moviéndose a través del piso de su habitación. La sombra no tenía nada enfrente de ella que obstruyera la luz, de modo que no había razón aparente para que ella existiera. Sin embargo allí estaba. Su forma parecía extrañamente familiar. Repentinamente Bill se dio cuenta que la sombra se parecía a él. Luego vio una sombra blanca acompañar a la sombra café, empujando hacia delante a la sombra café. La sombra blanca le recordaba al Señor Jesús.

Bill echó un vistazo para ver si su esposa estaba despierta de modo que pudiera mostrarle la visión. Meda estaba todavía durmiendo. Él suspiró. "Lo lamento, Señor, pero así ha sido toda mi vida. Todo lo bueno que he hecho, Tú has tenido que empujarme hacia eso. Si Tú solamente pudieras guiarme."

En ese momento la sombra blanca parecía adelantarse de la café. Parecía como que la sombra blanca regresaba y tomaba la mano de la sombra café como si fuese a guiarla. La cabeza de la sombra blanca se volteó hacia la cama y, durante el momento más breve, se solidificó. Mientras la visión se desvanecía, Bill vislumbró el rostro más hermoso que jamás había visto sobre un hombre.

La mañana siguiente—el domingo 8 de Mayo de 1960—Bill soñó que estaba allá en el Oeste. Alrededor de él se extendía una tierra seca salpicada con arbustos de gobernadora y yerbas del desierto. En este sueño él y su esposa estaban caminando a casa de pescar. Bill tenía su caña de pescar en una mano y una sarta de truchas en la otra. Él se detuvo para abrir un portón en una cerca de alambre de púas. "El cielo está tan despejado aquí en el Oeste," dijo él. "Él no tiene aquella neblina azul que vemos allá en Jeffersonville. Meda, deberíamos habernos mudado aquí hace mucho tiempo."

"Sí, Billy, por causa de los niños deberíamos haberlo hecho."

Bill despertó. Eran las siete en punto. "He estado soñando tanto últimamente," pensó. "Me preguntó ¿por qué?" Levantándose él mismo sobre un codo, miró a su esposa y le preguntó, "¿Estás despierta, querida?" Ella no se movió. Volteándose sobre su espalda, se deslizó hacia arriba sobre su almohada hasta que su cabeza casi tocó la cabecera. Luego metió sus manos detrás de su cabeza y pensó, "Me alegra el que no esté predicando esta mañana. Será bueno tan sólo sentarse y escuchar predicar al Hermano Neville para variar."

Sus pensamientos se encaminaron de vuelta hacia su sueño. Él había descrito una imagen tan celestial del Oeste que lo hizo pensar en lo que había más allá de esta vida. ¿A qué se parecería el morir? Él sabía que entraría instantáneamente a su teofanía, pero no estaba seguro a lo que se parecería aquel cuerpo celestial. ¿Tendría una forma en lo absoluto? Él sabía que tendría un cuerpo sólido cuando Jesús regresara a la tierra a establecer su reino milenario. Pero ¿qué tal si moría antes de la segunda venida de Cristo? ¿A qué se parecería él mientras esperaba? ¿Sería él un espíritu, como una nube flotando por ahí, sin poder platicar con sus amigos o darles un apretón de mano? Eso no parecía muy atractivo.

"Ojalá que yo no tenga que pasar por eso," pensó él. "Yo preferiría tan sólo permanecer un hombre hasta el Rapto. Me pregunto cuánto tiempo me queda. Tengo 51 años de edad ahora, así que en el mejor de los casos, más de la mitad de mi tiempo en la tierra se ha ido, y probablemente más que eso. Papá murió de 52 años. Desde luego que él mismo se provocó la muerte al embriagarse. Sin embargo, Yo no tengo garantía que viva más tiempo de lo que él vivió. Si voy a hacer algo más para Dios, más vale que lo haga pronto."

Desde algún lugar indefinido, una voz dijo, "*Apenas estás comenzando. Prosigue la batalla*."

Meneando su cabeza, Bill pensó, "Probablemente sólo me imaginé eso."

La voz dijo una vez más, "*Prosigue la batalla. Sigue adelante*."

"Tal vez dije eso," pensó Bill. Él puso su mano sobre su boca para asegurarse que sus labios no se estaban moviendo.

La voz repitió por tercera ocasión, "*Tu galardón se está aproximando. Tan sólo sigue persistiendo en la batalla. Si tan sólo supieras lo que está al fin del camino*…"

Débilmente, Bill oyó a un coro cantar un antiguo himno de iglesia:

Me siento triste y nostálgico, y quiero ver a Jesús;
Quisiera oír aquellas dulces campanas del puerto sonar;
Iluminaría mi camino y desvanecería todos los temores;
Señor, permíteme ver más allá de la cortina del tiempo.

La voz preguntó, "*¿Quisieras ver más allá de la cortina del tiempo?*"

"Eso me ayudaría tanto," contestó Bill.

Lo que sucedió en seguida él no pudo explicarlo. En un momento él estaba acostado en su cama, en el siguiente momento él estaba parado en una ladera teniendo a la vista una planicie extensa y cubierta de hierba. Millares de personas estaban corriendo hacia él a través de la planicie, gritando, "¡Nuestro precioso hermano!" Él sólo podía suponer cuántos millares, pero ellos podían contarse por millones, corriendo en dirección a él de toda dirección. Todos ellos se miraban jóvenes, tal vez al comienzo de sus veinte años—hombres y mujeres en la flor de su juventud, los ojos brillando como estrellas, los dientes reluciendo como perlas. Ellos corrían descalzos, sus mantos blancos agitándose con el salto de cada paso. Los varones tenían el cabello hasta sus hombros; el cabello de las mujeres les caía hasta sus cinturas.

Si esta era una visión, era diferente de cualquier visión que jamás había experimentado. Él podía sentir el prado blando debajo de sus pies descalzos y una brisa suave en su rostro. Aun más extraño, él todavía podía ver su recámara a 20 pies [6.10 metros] de distancia, inclinada en un ángulo de 45º al sitio donde ahora estaba de pie. Allí estaba su camisa colgada en su pilar de la cama y allí estaba acostada su esposa dormida. Lo más extraño de todo, él todavía podía ver su cuerpo acostado junto a su esposa sobre la cama. Sus ojos estaban cerrados como si estuviera durmiendo—o muerto. Cuán extraño se sentía el mirarse a sí mismo en aquella cama, el mirarse a sí mismo como otras personas lo veían—su cuerpo ahora de medio siglo de edad, con su frente calva, cabello canoso escaso y piel arrugada. ¿Piel? Él bajó la vista hacia sus manos. Aquí (dondequiera que *aquí* fuera) su piel se miraba suave y tersa. Llevándose la mano a su frente, Él deslizó sus dedos dentro de un mechón tupido de pelo ondulado.

"No entiendo esto," dijo él," "¿Tal vez tuve un ataque cardíaco y me morí? Pero ¿quiénes son todas estas personas corriendo hacia mí?"

La voz le dijo, "*¿No te acuerdas, que está escrito en la Biblia que los profetas fueron reunidos con su pueblo?*"[290]

"Sí, recuerdo eso. Pero sin duda que no hay tantos Branhams."

"*Estos no son Branhams. Estas personas son tus convertidos al Señor*."

Una joven hermosa llegó a él primero. Ella arrojó sus brazos alrededor de él y exclamó en gozo, "¡Oh, mi precioso hermano!" Su abrazo era tan fuerte como cualquiera que él había sentido con su esposa en la tierra, pero aquí él no sentía la misma sensación.

La voz dijo, "*¿No la reconociste?*"

"No, no la reconocí."

"*Cuando tú la guiaste al Señor, ella tenía más de 90 años de edad*."

Bill mantuvo a distancia a la joven de modo que él pudiera lograr mirarla cuidadosamente a la cara. Ella era una de las mujeres más hermosas que jamás había visto, sin embargo no podía recordar haberla visto antes. Era difícil imaginarla como una anciana arrugada. Con razón ella estaba tan emocionada de verlo ahora.

Aunque él no reconoció a la primera mujer, sí reconoció a la siguiente. Se trataba de Hope, su primera esposa.[291] Ella se miraba tan radiante como el día que se casó con ella. Cuando Hope arrojó sus brazos alrededor de él, no dijo, "Mi precioso esposo." Más bien, ella exclamó, "¡Mi precioso hermano!" Entonces se volvió y abrazó a la primera mujer, ambas gritando, "¡Mi preciosa hermana!"

Bill sintió expandirse el amor dentro de él como el universo. No podía haber celos aquí. Este sitio resonaba con perfección. No, era más allá de perfección; era sublime. No, era más allá de lo sublime, era… Él buscó la palabra descriptiva exacta, pero no pudo hallar una que encajara. Cada concepto importante en el diccionario estaba muy por debajo de esta realidad.

"No entiendo esto," dijo él.

La voz explicó, "*Esto es lo que tú predicaste que era el Espíritu*

---

[290] Refiriéndose a Génesis 28:5; 35:29; 49:29, etc.

[291] William Branham se casó con Hope Brumbach el 22 de Junio de 1934, cuando ella tenía 21 años de edad. Ella murió de tuberculosis tres años después.

Santo. Esto es amor perfecto. Nada puede entrar aquí sin él."

Para este entonces la multitud le había rodeado. Hombres jóvenes lo levantaron y lo llevaron sobre sus hombros hacia la cima de la colina. Dejándolo bajar, se echaron atrás y gritaron, "¡Nuestro precioso hermano!" La multitud rodeó la colina y se unió al estribillo—cientos de millares de hombres y mujeres jóvenes, todos ellos gritando, "¡Oh, nuestro precioso hermano!"

Bill alzó una mano, pidiendo silencio, para hacer callar a la multitud excitada. Cuando al fin pudieron oírle hablar, él dijo, "Yo no debería estar aquí arriba. No soy alguien especial."

La voz dijo, "*Tú fuiste llamado para ser un líder*."

La multitud exclamó, "¡Si Ud. no hubiese aparecido con el Evangelio, nosotros no estaríamos aquí!"

"¿Dónde es 'aquí'?" preguntó Bill. "¿En dónde estoy?"

La voz respondió, "*Este es el sitio que la Escritura llamó 'almas debajo del altar*.'"[292]

"Si he pasado más allá de la cortina del tiempo, entonces deseo ver a Jesús."

"*Él está tan sólo un poco más arriba. Tu pueblo está esperando aquí que Jesús venga otra vez. Cuando Él venga, Él vendrá a ti primero. Entonces tú y tu pueblo serán juzgados de acuerdo al Evangelio que predicaste*."

"¿Cada líder tendrá que someterse a este juicio? ¿Qué respecto a Pablo?"

"*Sí*."

"Entonces no habrá problema conmigo, porque yo prediqué lo que Pablo predicó. Donde él bautizó en el nombre del Señor Jesucristo, yo también lo hice. Donde él enseñó el bautismo del Espíritu Santo, yo también enseñé. Todo lo que Pablo enseñó, yo lo enseñé igual."

"¡En eso estamos confiando!" gritó la multitud. "Somos ricos con seguridad. Ud. nos presentará con Jesucristo nuestro Salvador, y entonces todos regresaremos a la tierra a vivir para siempre."

En ese instante Bill sintió algo dar un codazo en su espalda. Volteándose, vio al caballo que había cabalgado cuando era un niño. "¡*Prince*! [Príncipe] Sé que estarías aquí." *Prince* puso su hocico sobre el hombro de Bill y relinchó. Luego Bill sintió algo lamiendo su mano.

[292] Refiriéndose a Apocalipsis 6:9 (Vea notas al final.)

Bajando la vista, vio a su más estimado amigo de la infancia—su perro cruzado de cacería. "*Fritz*, yo sabía que también estarías aquí."

La voz dijo, "*Todos los que alguna vez has amado, y todos quienes alguna vez te amaron, Dios te los ha dado aquí*."

La escena alrededor del él desapareció, y al mismo tiempo su recámara parecía más real. Bill preguntó, "¿Tengo que regresar a ese viejo esqueleto?"

"*Sí. Tú tienes que proseguir en la batalla*."

Su siguiente respiro lo llevó de vuelta dentro de su cuerpo viejo. Pero había una diferencia. Algo había cambiado dentro de él—todo el temor de la muerte ya no estaba. Ahora él sabía exactamente a lo que Pablo se refería cuando escribió, "*Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciera, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos*."[293] Él se incorporó y puso sus piernas sobre el costado de la cama. "Meda, ¿estás despierta?" preguntó él. Ella no respondió. Bill se puso de rodillas junto al costado de la cama y oró, "Amado Dios, ayúdame a nunca comprometer Tu Palabra. Permíteme predicarla exactamente en la manera que Pablo lo hizo. No me importa qué problemas vengan, o lo que haga alguien más, permíteme quedarme fiel a Tu Palabra y persistir hasta ese lugar."

El siguiente domingo por la mañana, después de relatarle esta experiencia a su iglesia, Bill dijo, "Imagínense un lugar allá en el espacio un cubo de amor perfecto de un billón de millas cuadradas. Ahora imagínense que eso se reduce con cada paso mientras se acerca más a la tierra hasta que alcanza al punto donde estamos aquí. Ese punto es el amor que sentimos ahora, y es tan sólo la sombra de lo que es allá. Oh, mis preciosos amigos, mis amados del Evangelio, mis hijos engendrados para Dios, escúchenme, su pastor. Deseara que hubiera alguna manera en que pudiera explicárselos, pero no hay palabras para hacerlo. Justamente más allá de este último respiro está la cosa más gloriosa. Todo lo que Uds. hagan, amigos, no se lo pierdan. Hagan a un lado todo lo demás hasta que reciban el amor perfecto. Lleguen a un punto donde Uds. puedan amar a todos, incluso a sus enemigos.

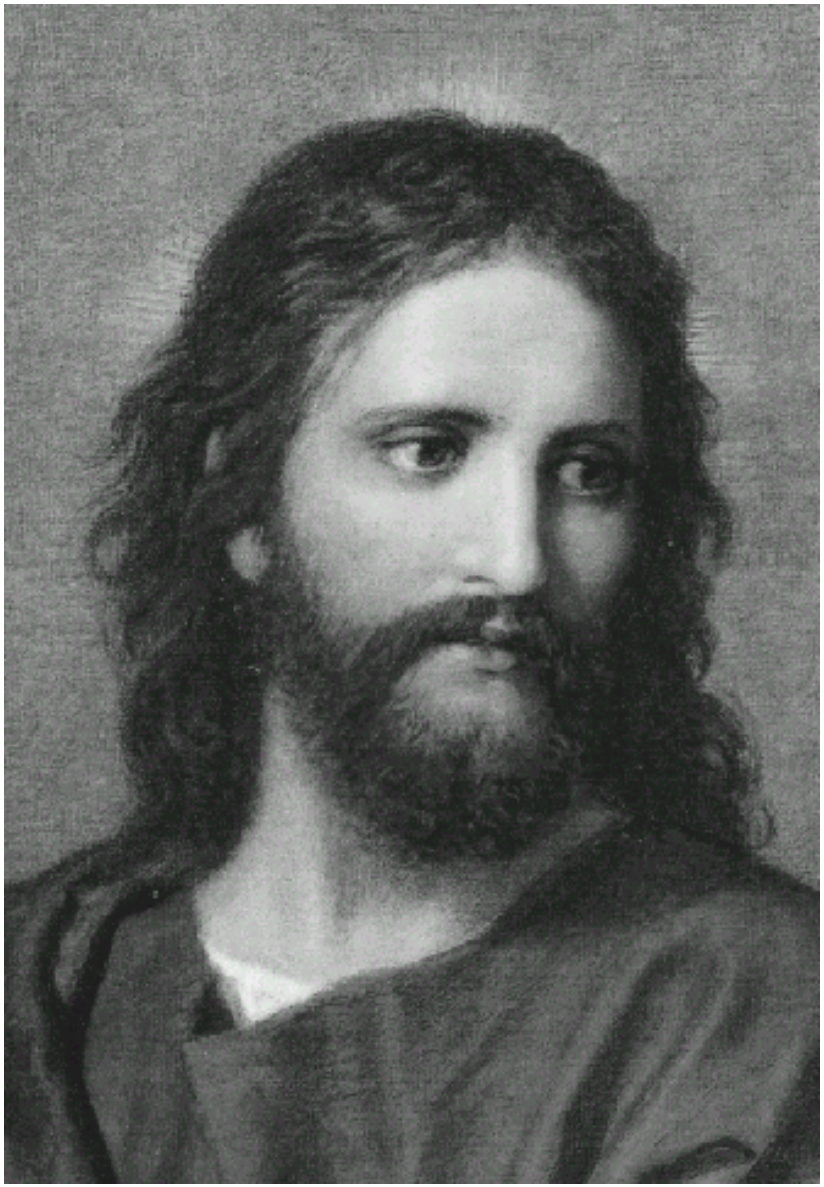
"Esa sola visita me ha cambiado. Nunca podré ser el mismo Hermano Branham que fui antes. Si el avión se está meciendo, o el

[293] II de Corintios 5:1

relámpago está destellando, o si alguien tiene un arma apuntada en mí, lo que sea, no importa. Por la gracia de Dios voy a proseguir en la batalla. Voy a predicar el Evangelio a toda persona que pueda, persuadiéndolos a aceptar a Jesucristo como su Salvador de modo que puedan entrar a esa hermosa tierra más allá."

Bill y Tommy L. Osborn

Bill predicando en Tulsa, Oklahoma en 1960.



Pintura de *Cristo A los 33 Años* por Heinrich Hofmann.

Notas al Final y Fuentes

Estas notas al final enumeran la fuente del material para las historias en cada capítulo. La mayoría de los detalles en esta biografía procedieron del testimonio personal de William Branham como fueron grabados en sus más de 1,100 sermones entre 1947 y 1965. En estas notas al final, estos sermones están enumerados por el año, mes y día que él predicó el sermón y el número de página, número de párrafo, o número de cita dentro de ese sermón. El año estará en la forma de AA-MMDD. (Ejemplo: 62-0311, equivale a 11 de Marzo de 1962.) Los números de página o párrafos estarán separados por un guión, refiriéndose a todo el material en medio de estos dos números. Un número de página o párrafo será enumerado si el material procedió de un libro impreso originalmente por *Spoken Word Publications* [Publicaciones Palabra Hablada] (la cual es ahora, *Voice of God Recordings, Inc.*) [Grabaciones La Voz de Dios, Inc.] Si el material no tiene un número de página o párrafo, tendrá un número de cita, el cual será antecedido por una "E" mayúscula. Un número de cita se refiere a que el material procedió del "Paquete almacenado en computadora del Mensaje" de *Voice of God Recordings* (o sea trascripciones hechas originalmente por *Eagle Computing.*) Todos los sermones [en inglés] grabados de William Branham están en un programa de búsqueda de computadora llamado "Message Software Package" ["Paquete almacenado en computadora del Mensaje"] Si Ud. tiene una computadora, esta es la manera más fácil de verificar los hechos en esta biografía y realizar una búsqueda más allá.

Capítulo 68: Da Inicio Su Ministerio de Enseñanza

Quinientos mil salvos a través de su predicación en los primeros siete años de su ministerio nacional. Mensajes fuente: 53-0326, 8; 53-0506, E3; 54-1024, 266; 54-1231, E58.

El testimonio de William Branham y el siguiente discernimiento han sido abreviados de su sermón *Cómo el Ángel Vino a Mí*, 55-0117

La visión acerca de cómo una mujer que traía puesto un saco y falda café, y sosteniendo en brazos un bebé enfermo, indicaría un cambio en su ministerio. Mensajes fuente: 55-1115, E11; 57-0309e, E52; 59-0406, E12-E20; 59-0612, E42-E50.

Mientras predicaba, William Branham vio una visión del primer Adán y el Segundo Adán. Mensajes fuente: 55-0223, E66-E69; 55-0224, E1.

Cita comenzando, "Esta noche, ¿cuántas personas en el edificio tienen tarjetas de oración?" Mensaje fuente: 55-0225, E8.

Milagros ocurren en la Reservación India de San Carlos: Mensaje fuente: 55-0227a, E3-E9, E20; 55-0403, 24-30.

Cita comenzando, "Algunos de Uds. pensaron que yo dije que Adán no había pecado. Adán sí pecó…" Mensaje fuente: 55-0227a, E12-E15.

Capítulo 69: Una Advertencia Solemne

Visión de buitres en Los Angeles: Mensaje fuente: 55-0311, E48-E53.

El sermón de William Branham está condensado de *El Sello del Anticristo*, predicado el 11 de Marzo de 1955, en Los Angeles, California. Mensaje fuente: 55-0311, E23-E57.

Historia de un hombre Pentecostal quien intentó en vano de echar fuera un demonio de su esposa Luterana. Mensaje fuente: 56-0101, 29-3.

Él oye acerca de un predicador confuso quien dijo que una mujer tenía tres demonios de colores en ella. Mensaje fuente: 56-0101, 29,8.

Bajo la unción, él podía decir si una persona en la fila de oración era Cristiana por el espíritu de acogida de él o ella. Mensaje fuente: 51-0505, E8 y 60; 51-0506e, E31; y muchos otros sitios. Buscar usando las palabras clave "welcome" [acogida] y "spirit" [espíritu].

William Branham veía demonios como nubes oscuras. Mensaje fuente: 54-0216, E60.

Él veía el demonio de suicidio como una neblina negra. Mensaje fuente: 53-1108e, E51-E52.

Él veía a personas cercanas a la muerte como teniendo una nube o "sombra" oscura rodeando sus cabezas. Mensaje fuente: 56-0401, E79; y muchos otros lugares. Buscar usando las palabras clave "shadowed" [sombreada] y "death" [muerte].

Una franja oscura entre personas enfermas significaba que demonios similares estaban pidiendo ayuda uno del otro. Mensaje fuente: 55-0807e, E62-E63; 61-0412, E121; y muchos otros sitios. Buscar usando las palabras clave "dark" [oscura] y "streak" [franja].

Él veía una luz blanca alrededor de las personas quienes eran sanadas. Mensajes fuente: 50-0827e, E38; 53-0511, E82; 55-0220e; E80; 56-0414, E67; y muchos otros sitios: Buscar usando las palabras clave "light around" [luz alrededor].

Él veía la fe como una niebla lechosa sobre la audiencia. Mensajes fuente: 50-0405, E63; 51-0505, E73; 53-0829, E77; y muchos otros sitios. Busque usando la palabra clave "milky" [lechoso].

La historia de la mujer que pensaba que tenía siete demonios, menos dos. Mensaje fuente: 55-0224, E13.

La historia del varón que leyó la nota, "¿Dónde pasarás la Eternidad?" Mensajes fuente: 55-0311, E26-E31; 58-0316a, E68-E71.

Capítulo 70: Las Vides Verdadera y Falsa

Eventos que rodearon el nacimiento de Joseph [José] Branham. Mensajes fuente: 55-0522, 2-15; 55-0724, 23; 55-1006e, E4-E5; 56-0212, E22-E23; 57-0127a, E3-E9; 57-0728; E8-E14; 58-0127, E2; 58-0316e, E15-E16; 62-0629, E26; y 65-1126, 239-287.

Miner Arganbright le pide a William Branham que vaya con él a Suiza. Mensajes fuente: 55-1120, E33; 56-0200, 239-287.

William Branham dijo que la unción para predicar es diferente que la unción para ver visiones. Mensajes fuente: 50-0716, E9; 54-0228e, E11; 55-0606, E1; 56-0225, E23; 58-0208, E7; 63-0627, 27.

El sermón de William Branham está condensado de *La Vid Verdadera y la Vid Falsa*, predicado en Macon, Georgia, el 7 de Junio de 1955. Mensaje fuente: 55-0607

Willard Collins narra su experiencia personal durante la campaña de sanidad por fe de William Branham en Macon, Georgia, Junio de 1955. Fuente: revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 2 No. 1, Págs. 12-16 [en inglés].

Capítulo 71: Controversia en Suiza

Algunos detalles acerca de esta campaña en Suiza procedieron del reporte del Dr. Guggenbuhl en la revista *The Herald of Faith* [El Heraldo de Fe], Noviembre de 1955.

Él ve una visión de un águila Alemana observando cabalgar a un jinete norteamericano a través del África. Mensaje fuente: 62-1223, 6.

Extractos del sermón y extractos de la fila de oración procedieron de su sermón del lunes y martes por la tarde de las reuniones de Zurich. Mensajes fuente: 55-0620 y 55-0621.

Billy Graham y William Branham son ambos criticados en Zurich. Mensajes fuente: 55-1003, E6-E17; 55-0911, 4; 57-0114, E26.

William Branham ve 50,000 conversiones durante su campaña en Zurich. Mensaje fuente: 57-33e, E45; 55-0806, E7.

William Branham es guiado por el Espíritu a la orilla del lago de Zurich para encontrarse con un anciano de Rusia quien tiene una petición poco común. Mensaje fuente: 55-0731, 7-19.

Capítulo 72: La Fiebre de la Zarigüeya

Cuatrocientas ciudades importantes piden que William Branham

celebre campañas de sanidad por fe para ellos. Mensaje fuente: 55-0607, E3; 55-0621, E11; 55-0807e, E4.

Visión y sanidad subsiguiente de un niño con neumonía y un anciano en una silla de ruedas, ambas en Denver, Colorado. Mensaje fuente: 56-0816, E21-E28.

William Branham ora por una madre zarigüeya herida mortalmente. Mensajes fuente: 55-0731, 194-213; 55-0807e, E40-E45; 55-1006e, E48-E58; 56-0121, E102-E108; 56-0726; E50-E60; y muchos otros sitios. Busque en el Paquete almacenado en computadora del Mensaje usando la palabra clave "opossum" [zarigüeya].

Citas: "Si Dios está lo suficientemente interesado para compadecerse de una zarigüeya ignorante, piensen en cuánto más Él se interesa en Sus hijos e hijas que están en necesidad." Mensaje fuente: 56-0121, E108, editado y combinado con, "El poder de Satanás es limitado. El poder de Dios es ilimitado." Mensaje fuente: 55-1006e, E58. Ambas declaraciones fueron hechas después que él relató acerca del incidente de la madre zarigüeya.

Capítulo 73: El Ángel Fotografiado en Suiza

La descripción de William Branham de su campaña en Alemania y su segunda campaña en Suiza en 1955. Mensajes fuente: 55-0911, 7-68 (este fue su informe inicial dado pronto después que llegó a casa); 55-1003, E17-E21; 55-1120, E85; 56-0108, E5; 56-0122, E15-E21; 56-0224, E8-E11; 56-1209a, E14; 56-1215, E45; 57-0602, E69-E71; 57-0623, E41; 60-0709; E20-E21. Otras fuentes: El reporte de Fred Bosworth en la revista *The Herald of Faith* [El Heraldo de Fe] edición de Noviembre de 1955 (Vol. 22, No. 11); Revista *Only Believe* [Sólo Creed] Vol. 2 No. 3, Edición 6, Págs. 14-16 [en inglés]. (Este artículo contiene fotos de la campaña de William Branham de 1955 en Alemania.)

Cuando fue sanada la niña ciega, la visión la mostró como una sombra desprendiéndose de su cuerpo sólido y caminando por encima de la multitud. Mensaje fuente: 56-0129, E61-E63.

La cita que comienza, "No hace mucho tiempo una mujer en Norteamérica me dijo, 'Hermano Branham, Ud. hace demasiado alarde de Jesús…" Mensaje fuente: 55-0826, E8-E11 (editado).

Capítulo 74: El Ángel Le Enseña Cómo Pescar

El sermón de William Branham está condensado de *Donde Creo Yo que Pentecostés Falló*, predicado en San Fernando, California, el 11 de Noviembre de 1955. La cita que comienza, "La Columna de Fuego se está yendo una vez más…" se halla en ese sermón. Mensaje fuente: 55-1111, E37.

Si William Branham hubiese aceptado el uno por ciento del dinero que la gente le ofrecía personalmente, él hubiera sido un multimillonario; pero siempre rehusó obtener lucro personal de su ministerio. Mensajes fuente: 55-0120, E13; 56-0429, E4; 57-0106, E3.

William Branham considera a los imitadores que había visto. Mensaje fuente: 53-0612, E11-E16.

La visión de William Branham de la reunión cancelada misteriosamente, su intento de ponerle el cordón a un zapatito de bebé, su lección de pescar, y el cuarto misterioso en la carpa o catedral gigante—estas partes y los eventos conducentes a esta visión son relatados en detalle en tres sitios. Mensajes fuente: 56-0101, Págs. 2-7; 56-219, E7-E25; 56-0403, E16-E17; 560408a, Págs. 12-19. Después de esta visión, él menciona el primero, segundo y tercer jalón muchas veces, especialmente el tercer jalón.

La cita que comienza, "Amigos Cristianos, cuando me vaya de este mundo, ese secreto estará en mi corazón…" Mensaje fuente: 56-0408a, 18-6 (editado).

Capítulo 75: México: Misterio y Milagros

William Branham le predica a su esposa hasta la media noche y las citas que siguen inmediatamente. Mensaje fuente: 56-0101, 10-1 hasta 10-5 (editado).

El sermón llamado *¿Por Qué la Gente es Tan Fluctuante?* Fue impreso originalmente con el título de *Velo Interno*. William Branham lo predicó el 1 de Enero de 1956 en Jeffersonville, Indiana. Este es el sermón donde relata por primera vez acerca de la visión de la carpa y los tres jalones de su ministerio.

La cita que empieza, "No obstante los hombres y las mujeres pueden vivir buenas vidas…" Mensaje fuente: 56-0101, 17-19, y 26.

Su primera campaña mexicana fue despedida prematuramente y misteriosamente. Mensajes fuente: 56-0408a, 19-4 hasta 20-4; 56-0403, E16-E20.

Nota: El general que ayudó a introducir a William Branham a México se llamó Narciso Medina Estrada. Esta información procede de la revista *La Voz de Sanidad*, edición de Septiembre de 1956, Pág. 6. Sin embargo, el Paquete almacenado en computadora del Mensaje transcribe su nombre como el General Valdena, en vez de Medina, un error bien intencionado cuando lo escucharon y lo transcribieron.

Él ve una visión del pescado muerto. Mensaje fuente: 56-0408a, 20-5.

Los milagros que ocurrieron durante la primera noche de la campaña de México. Fuente: Juan Fco. Olguín Sánchez, de México, me envió mucha información sobre la campaña de William Branham en México de 1956, incluyendo informes de testigos oculares de estas reuniones.

El milagro del anciano ciego mexicano recibiendo su vista y la joven madre mexicana cuyo bebé muerto fue resucitado. Mensajes fuente: 56-0218b, E8; 56-0617, 36-39; 56-0726, 39-41; 57-0519e, E28-E32; 57-0610, E16-E19; 57-0126e, E30-E32; 59-0424e, E11-E16; y muchos otros sitios.

William Branham es entrevistado por un reportero de un periódico Católico: Mensajes fuente: 58-0928e, 31-5 hasta 32-1; 62-0422, 6-3 hasta 8-2; 62-0624, E-50-E52.

Capítulo 76: Norteamérica Se Halla Como Israel en Cades-Barnea

William Branham declara que 1956 era el año de decisión de Norteamérica. Mensajes fuente: 56-0115, E59-E60; 56-0212, E12; 56-0304, E12; 56-0408a, 22-1 hasta 22-6; 60-1113, 30-6; 61-0211, E55; 61-0312, E74; 62-0708, 165.

El sermón de William Branham está condensado de *Empalme del Tiempo*, predicado en Jeffersonville, Indiana el domingo 15 de Enero de 1956. Las citas de este sermón están editadas. Mensaje fuente: 56-0115, E4, E5, E7, E37, E38, E52; no necesariamente citadas en este orden.

La cita que empieza, "Muchos Cristianos profesantes siempre la están pasando mal…" Mensaje fuente: 56-0121, E20-E21.

La cita que empieza, "*La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto*…" Mensaje fuente: 56-0617, 74-78.

La cita que empieza, "Este es un tipo hermoso el cual puede ser aplicado hoy en día…" Mensaje fuente: 56-0916, E7.

La cita que empieza, "Este no es un tema fácil sobre el cual hablar…" Mensaje fuente: 56-1125, E5 (editado).

La cita que empieza, "Si el Espíritu Santo está en mí, más les valía lograr parar esa cosa antes del Día del Juicio…" Mensaje fuente: 56-1005, E23; E27, y E29 (editado).

La cita que empieza, "Hermano Cox, he determinado en mi corazón predicar en contra del pecado…" Mensaje fuente: 57-0120m, E5.

La conversación de William Branham con un ministro Canadiense y su experiencia mientras iba a la iglesia, oyendo una voz decir, "*¿Qué a ti? Sígueme tú*." Mensaje fuente: 57-0120m, E7-E14.

William Branham predica que el Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres oficios de un Dios. Mensajes fuente: 57-0309b, E31-E32; 57-0821, 18-118; 57-0901e, 141-124; 57-1002, 288-484. Nota: Estas son algunas de sus declaraciones de 1957: Se dirá más sobre este tema en años posteriores.

William Branham sostiene una conversación con el Dr. Roy Weed. Mensajes fuente: 57-0120m, E2; 57-0306, E24-E25; 57-0324; E28.

William Branham predica en contra del fanatismo, específicamente en contra del hombre que dijo que él tenía la sangre literal de Jesús en sus manos. Mensajes fuente: 57-0306, E19-E34; 57-0407m, E38; 57-0414, E40-E42.

Menciona 30 llamadas telefónicas en menos de dos horas. Mensaje fuente: 57-0306, E31.

Citando a William Branham en su sermón *Dios Cumple Su Palabra No. 1*. Mensaje fuente: 57-0306, E19-E34 (editado).

La cita que empieza, "Si Ud. dice, 'Oh, aleluya, yo hablé en lenguas,' eso no significa ya más que si Ud. tocara un tono en una guitarra..." Mensaje fuente: 57-0901m, 94-42 hasta 95-44.

Capítulo 77: Repartiendo una Heredad

Iglesias Pentecostales no respaldaron su campaña de 1957 en Saskatoon, Canadá. Mensaje fuente: 57-0602, E61.

La fila de oración en Saskatoon, Canadá. Mensajes fuente: 57-0516, E50-E59; 57-0602, E61-E62 (editado).

A causa de que Bill a menudo relacionaba las historias circundantes a la familia Wood, yo las registro aquí todas juntas: La sanidad del tumor de Ruby Wood y la polio de David Wood; la visión concerniente a Lyle Wood y su subsiguiente conversión; la visión del viaje de pesca que condujo a la conversión de Jim Wood; y finalmente, la resurrección de un pescadito que Lyle Wood mató. Mensajes fuente: 57-0623, E44-E63; 57-1215, E17-E25; 58-0202, E3-E6; 59-1115; E21-E24; 59-1123, E18-E29; 61-0415b, E16-E22; 62-0624; E10-E17; 65-1127e, 11-22.

Extractos de la fila de oración en Edmonton, Canadá en 1957, la onda negra que William Branham ve por encima de la audiencia, y su llamamiento a la gente. Mensaje fuente: 57-0806, E48-E52 y E58-E60 (editado).

William Branham escribe en el margen de su Biblia con referencias de *Scofield* durante la campaña de Edmonton. Mensaje fuente: 60-0911m, 7. Otras fuentes: una fotografía de estas dos páginas de su Biblia de Estudio *Scofield* están incluidas en el libro *Huellas en las Arenas del Tiempo*, una autobiografía de William Branham.

Los intentos de William Branham de irse de vacaciones en el otoño de 1957 son echados a perder primero por la gripe, luego por la muerte de su hermano Howard. Mensaje fuente: 57-1211, E4-E5.

Campaña de Lakeport, California—fotografía del ángel y las lengüetas de fuego y lirios cuando William Branham está predicando. Mensajes fuente: 58-1130, E61-E62; 61-0101, 162-164. Otras fuentes: Reproducción de ambas fotos.

William Branham toma cada espíritu bajo su control. Mensajes fuente: 54-0900, E31; 55-0221, E71; 55-0604, E65; 55-0607, E81; 56-

0415, E70; 56-1206, E101; 64-0207, 135; y otros sitios. Yo uso esto aquí para mostrar la razón que la primera foto se mira normal y la segunda foto muestra manifestaciones sobrenaturales. Algo sobrenatural y muy real sucedió entre la predicación y la porción de la oración del culto.
Siempre sucedía.

La sanidad de la mujer India norteamericana y la mujer Luterana con una úlcera sangrante: Mensaje fuente: 57-1212, E55-E59.

William Branham visita a Fred Bosworth antes que muera Fred. Mensajes fuente: 58-0125, E7-E8; 59-0510, E18-E19; 60-0518, 220-227.

Capítulo 78: Desilusionado en Waterloo

Detalles sobre el papel de Gene Norman en las reuniones de Waterloo, Iowa, procedieron de su testimonio personal en la revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 5, No. 1, Pág. 11

Citando la oración de William Branham en Waterloo, Iowa (editado) y la subsiguiente manifestación del Espíritu Santo precipitándose a través del edificio como un viento. Mensaje fuente: 58-0128, Págs. 24-27.

Durante su último sermón en Waterloo, William Branham habla sobre Lucas 17:30, relacionándolo con el día que Dios visitó a Abraham y reveló el secreto que estaba en el corazón de Sara. William Branham sugiere un paralelo entre estas Escrituras y su propio ministerio. Mensaje fuente: 58-0202, E10-E37 (editado). Nota: Él se refiere al juego local de baloncesto en E37 de la misma cinta.

William Branham ve una visión de una estaca delimitadora clavada en el suelo enfrente de su casa, la cual será una señal para que él se mude al oeste. Mensajes fuente: 62-1230e, 13-2 hasta 13-9 y 21-4 hasta 22-1; 65-0219, 22-6; 65-0725e, 120-125. Otras fuentes: *The Acts of the Prophet* [Los Hechos del Profeta] por Pearry Green, Págs. 128-129 [inglés].

Capítulo 79: La Ciencia del Bien y del Mal Explicada

He dado solamente un breve resumen de su sermón *¿Por qué No Somos Una Denominación?* (58-0927) y *La Simiente de la Serpiente* (58-0928E). La cita que empieza, "¿Quién lo hizo? ¡Él lo hizo! Antes de la fundación del mundo, él me hizo aceptable en la presencia de Su gracia." Mensaje fuente: 58-0928m, 158-160 (editado). La cita que empieza, "Uds. ministros y hermanos, por favor no se sientan ofendidos a causa de la manera que remacho esto tan fuerte como puedo." Mensaje fuente: 58-0928e, 42-3 hasta 43-1.

William Branham les predica a multimillonarios en la convención

de la Confraternidad de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo (FGBMF) [por sus siglas en inglés] en Tulsa, Oklahoma. Mensaje fuente: 58-1130, E53-E64.

William Branham escucha un coro angelical e interpreta una lengua desconocida. Mensaje fuente: 58-1130, E42-E47. Relacionado: 62-1123, E110.

El milagro de Ricky Duponsta: Mensajes fuente: 58-1130, E65-E74; 58-1221m, 10-33; 59-0406, E22-E32; 59-0409, E2-E3. Nota: En 59-0406, E31, William Branham deletrea el apellido de Ricky letra por letra, D-u-p-o-n-s-t-a. El Paquete almacenado en computadora del Mensaje transcribe su nombre en 59-0409, E2, como DePompa. Esto es en realidad como William Branham lo pronunció, probablemente porque Duponsta es difícil de pronunciar. (Inténtelo).

La última cita en este capítulo que empieza, "Tengo el diezmo del hombre ahora…" Mensaje fuente: 58-1130, E73-E74. Nota: Cuando edito algo que dijo William Branham, yo estrecho la estructura de la frase, elimino palabras superfluas, y algunas ocasiones digo con otras palabras una declaración para aumentar el entendimiento del lector, siempre siendo cuidadoso de no cambiar su significado. En esta cita en particular existe una posibilidad que yo haya cambiado su significado, de modo que deseo que Ud. lo sepa. William Branham realmente dijo, "Es aquel gran satélite reflejándose de las estrellas matutinas con sanidad en Sus alas." Yo escribí esto como, "La Iglesia (como aquel gran satélite, la luna) está reflejando la luz de la Estrella Matutina a medida que viene sobre el horizonte con 'sanidad en Sus alas.'" En el contexto, creo que a esto es a lo que él se refiere. Pero si Ud. escucha la cinta, parece como que él dice "estrellas matutinas" (plural) en cuyo caso él podría estar refiriéndose a la Novia de Cristo oyendo de sus teofanías. Yo dudo que este sea el caso porque no corresponde al contexto. Si Ud. tiene curiosidad tocante a este punto, debería escuchar a la cinta y sacar su propia conclusión.

Capítulo 80: "¡Que Haya Vida!"

Una mujer con un saco y falda café indica un cambio en el ministerio de William Branham. Mensajes fuente: 57-0309e, E52; 59-0406, E12-E19; 63-0714e, 23-27.

William Branham ve una visión que explica el porqué murió una joven madre. Mensaje fuente: 63-0724, 135-152. Note que William Branham deja anónimas a estas personas. Yo les puse nombre para ventaja al escribir y facilidad de lectura y entendimiento.

Estas referencias hablan del caso de impuestos de William Branham en general, y dos de ellas se refieren específicamente a la entrevista de William Branham con los abogados del IRS, y los detalles circundantes

a esa entrevista. Mensajes fuente: 58-0720m, E9-E10; 58-0928m, 66-74; 59-0609, E44; 59-0706, E33-E35; 59-0712, 59-73; 59-0810, E4-E9; 60-0304, E48; 60-1211m, 75-83; 61-0112, 596-541; 62-1124e, E12-E19; 62-1223, 2-4; 62-1230m, 2-6; 62-1230e, 16-2; 63-0114, E8-E10; 63-0126, E93; 63-0728, 6-1 hasta 6-3; 63-1128m, 35-37. Otras fuentes: Revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 3, No. 1 y Vol. 3, No. 2.

Estas tres historias—las tres ardillas rojas creadas en Indiana, las cuatro ardillas grises creadas en Kentucky, y Hattie Mosier diciendo lo correcto—todo trata sobre el mismo tema, de modo que William Branham a menudo las relata juntas. Mensajes fuente: 59-1115, E29-E66 y E75-E79; 59-1123, E33-E59; 65-1127e, 127-166; 64-0500, E65-E82. Otras fuentes: El testimonio de Hattie Wright Mosier en la revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 2, No. 2; y el testimonio de Charlie Cox en la revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 1, No. 2.

La cita que empieza, "Ahora deseo decirle algo a mi pequeña iglesia aquí…" procede del sermón de William Branham *Ministerio Nuevo*, predicado en Jeffersonville, Indiana, el 11 de Noviembre de 1959. Mensaje fuente: 59-1111, E73 (editado).

Capítulo 81: Más Allá de la Cortina del Tiempo

William Branham ora por la rodilla de Oral Roberts, y luego da un recorrido por su edificio de oficinas. Mensajes fuente: 60-0417s, 31-33; 60-0611b, E10-E12; 60-0804, E68-E70; 61-0411, E6-E10; 62-0701, E8-E15; 62-0719b, E23-E26; 62-0725, E58-E62.

William Branham ve una visión de un edificio de armería explotando, ve una visión de Jesús, y entonces él es sanado de laringitis y una fiebre. Mensaje fuente: 60-0417m, 138-160.

William Branham es llevado más allá de la cortina del tiempo. Mensajes fuente: 60-0515m, 19-2 hasta 24-2; 60-0611b, E87-E108; 60-0803, E27-E40; 61-0305; E17-E25; 63-0115, E8-E16; 63-0322, 376-5 {347} a 384-5 {429}; 65-1128m, 21-36; 65-1205, 117-129.

Nota: Concerniente a la explicación que William Branham recibió más allá de la cortina del tiempo, la voz dijo, "*Este es el sitio que la Escritura llamó 'almas debajo del altar*,'" refiriéndose, desde luego, a Apocalipsis 6:9. Note que la voz no dijo que era el *mismo grupo de personas* a las que se refiere en Apocalipsis 6:9. Dijo que este era el mismo *sitio*. En otras palabras, es la misma dimensión. En su sermón *Cuenta Regresiva* (predicado el 25 de Noviembre de 1962) William Branham enseñó que existen siete dimensiones. Él mencionó las cuatro dimensiones las cuales la ciencia ha identificado: espacio, distancia, altura, y tiempo. La quinta dimensión que él llamó la Región de los Perdidos, donde mora Satanás y sus demonios, lo mismo que aquellas personas que mueren sin conocer a Jesucristo y están esperando el Día del Juicio. La sexta dimensión es el Paraíso, la Región de los Bienaventurados, donde aquellos que mueren en Cristo viven en sus teofanías (cuerpos espirituales), sin necesidad de comer, beber, o dormir. Ellos están esperando la segunda venida de Cristo, en cuyo tiempo recibirán nuevos cuerpos—cuerpos glorificados—y regresarán a habitar la tierra después de la Gran Tribulación. La séptima dimensión es el lugar de morada de Dios Mismo. William Branham también menciona esto el 22 de Marzo de 1963 cuando él predicó el *Quinto Sello*. Mensajes fuente: 62-0908, 19-22; 62-1125e, E19-E21; 63-0322,389.

La cita que empieza, "Imagínense un lugar allá en el espacio un cubo de amor perfecto de un billón de millas cuadradas," procede del sermón de William Branham *El Rey Rechazado*, predicado en Jeffersonville, Indiana el 15 de Mayo de 1960. Mensaje fuente: 60-0515m, 23-6 hasta 24-2 (editado).

Bibliografía

Acts of the Prophet, [Los Hechos del Profeta], por Pearry Green, 1969. Abarca los aspectos sobresalientes de la vida de William Branham, junto con las experiencias personales de Pearry Green con William Branham. 207 páginas. Disponible de Tucson Tabernacle, 2555 North Stone Avenue, Tucson, Arizona 85705, U.S.A.

All Things Are Possible: The Healing and Charismatic Revivals in Modern America, [Todo es Posible: Los Avivamientos de Sanidad y Carismáticos en la Norteamérica Moderna] por David Harrell, Jr., 1975. Muestra cómo el ministerio de William Branham dio comienzo al auge de otros ministerios sanidad / avivamiento en los años 1950's. 304 páginas. Disponible de Indiana University Press, 601 North Morton Street, Bloomington, Indiana 47404, U.S.A.

Revista *Only Believe* [Sólo Creed], Rebekah Branham Smith, editor. Esta revista presenta artículos concernientes a la vida y ministerio de William Branham. Disponible en Internet en www.onlybelieve.com.

Los sermones de William Branham están disponibles de los siguientes:

Bible Believers, 18603-60th Avenue, Surrey, B.C. V3S-7P4, Canadá. Ud. puede escuchar o imprimir sermones vía Internet en: www.bibleway.org.

End Time Message Tabernacle, 9200 – 156 Street, Edmonton, Alberta T5R-1Z1, Canadá, tiene varios sermones impresos [en inglés].

The Word Publications, P. O. Box 10008, Glendale, Arizona 85318, USA, tiene varios sermones impresos. [en Inglés]

Voice of God Recordings, Inc. [Grabaciones La Voz de Dios], P. O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131, USA, Tiene los sermones en audio casetes y audio CD's, varios sermones impresos, un índice de sermones [en inglés], y el "Message Software Package" ["Paquete almacenado en

computadora del Mensaje"] el cual tiene todos los sermones en discos para computadora.

William Branham, A Man Sent From God [William Branham, Un Hombre Enviado De Dios], por Gordon Lindsay (en colaboración con William Branham), 1950. Abarca la vida de William Branham hasta 1950, con capítulos colaborados por Jack Moore, Gordon Lindsay, y Fred Bosworth. 216 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P.O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

William Branham, A Prophet Visits South Africa [William Branham, Un Profeta Visita Sudáfrica], por Julius Stadsklev. Informe detallado del viaje de William Branham a Sudáfrica en 1951. 195 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P. O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

Índice

Ángel del Señor, 14, 15, 19,
  29, 33, 50, 100, 104, 113,
    157, 160, 177, 223
  dice, 'Todos pecaron…', 52
  dice, 'Ve al Lago de Zurich',
    56
  dijo, 'Regresa a México,'
    115
  fotografiado en Suiza, 84, **81**,
    82, **83**, **84**
  foto tomada en Lakeport,
    163, **164**,**165**
  le habla a Abraham, 214
Arganbright, Miner, 44, **87**
Así dice el Señor, 144, 147,
    159, 193
  un animal pequeño será
    resucitado de los muertos,
    154
Azusa, reunión de la Calle,
    131
Bajo la Unción, 205, 215
  habla ardillas a existencia,
    205, 208
Bosworth, Fred, **87**, 166,
Branham, Howard **170**
  muere mientras Bill está
    pescando en Idaho, 162
Branham, Joseph
  1955, nace, 43
  dedicado al Señor, 64
Branham, William (Bill)
  aconseja a un varón Luterano
    que tiene problemas
    matrimoniales, 32
  desayuno de ministros en
    Suiza, 78
  desayuno de ministros en
    Waterloo, Iowa, 174
  el principio sobre el cual
    están fundamentadas sus
    reuniones, 21
  escribe su compromiso en el
    margen de la página de su
Biblia, 161, **168**, **169**
  explica conversión a un
    joven buscando salvación,
    36
  predice que 1956 es el año
    de decisión de
    Norteamérica, 126
primera campaña en México
    cancelada misteriosamente,
    114
  secreto que él nunca dirá,
    107
  su conciencia lo condena
    sobre una pequeña mentira
    piadosa, 200
  su disputa de los impuestos
    sobre ingresos, 197
Campañas, ubicación de
  Chicago, Illinois, 14, 193
  Cleveland, Ohio, 143
  Edmonton, Alberta, 158
  Karlsruhe, Alemania, 72
  Lakeport, California, 162
  Lausana, Suiza, 77
  Los Angeles, California, 27
  Macon, Georgia, **38**, 44,
  Phoenix, Arizona, 18, 137
  San Carlos, Reservación
    India de, 21, **26**
  San Fernando, 91
  Saskatoon, Canadá, 149
  Waterloo, Iowa, 172
  Zurich, Suiza, 53
Collins, Willard, **217**
  testimonio personal de la
    campaña de Macon,
    Georgia en 1955, 48
Columna de Fuego 33, 74, 158

se separa del ángel del Señor, 103
Convención de la Confraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo en Evansville, Indiana, 137
Doctrina
bautismo del Espíritu Santo le llevará a uno a la sexta dimensión, 229
bautismo del Espíritu Santo, 110
condiciones para salvación, 137
dedica bebés al Señor, no los bautiza, 64
diferencia entre las vides verdadera y falsa, 46
el año del jubileo, 132
Iglesia Católica Romana y su error inicial de organización, 93
la base de la vida de un Cristiano es reposo, 107
la manera correcta e incorrecta de venir a Cristo, 92
la numerología de Dios en número tres, 112
Lucas 17 174
Marcos 11 23, 203, 214
sello de Dios y sello del anticristo, 29
señal del Mesías, 150
termine su revelación con una coma, no un punto, 94
tres atrios del tabernáculo, tres elementos en los que 108, 129
tres elementos en los que vive la gente, 41
Experiencias Sobrenaturales
Biblia se abre a Josué capítulo 1,160
Bill es trasladado más allá de la cortina del tiempo, 228
Bill vio una onda negra sobre la audiencia en Edmonton, Alberta,159
Dios le dice que ore por una zarigüeya herida, 69
él habla cuatro ardillas grises a existencia en Kentucky, 208
él habla tres ardillas rojas a existencia, 205
el Señor dice, 'Yo soy tu porción,' 222
líder de secta conjura una tormenta en Alemania, 73
una revelación de que él tendrá un hijo y le pondrá por nombre Joseph [José], 41
una visión cumplida indicó un cambio en sus filas de oración.
Después de esto las visiones no lo debilitaron tanto., 193
una voz le habla a Bill mientras está cazando ardillas en Indiana, 203
ve una visión mientras está predicando, 20
viento sobrenatural sopla a través del Hippodrome, 173
voz dice, 'Estoy esperando ver lo que harás,' 190
Fotografías
ángel fotografiado en Lausana, Suiza, 79, **82**,

83, **84**
de ángel, fuego, Jesús, y lirios en Lakeport, California, 163, **165**
Graham, Billy, 52, 92
Libro de Visiones, 24, 61, 179
Luz sobrenatural, 14, 158
fotografiada en Lakeport, California, 163, **165**
fotografiada en Suiza, 81, **82**, **83**, **84**
Milagro
bebé con cáncer en la lengua es sanado, 190
bebé mexicano muerto resucitado, 121
hombre ciego en México recibe la vista, 119
mujer ciega sanada en Lakeport, California, 165
resurrección de un pescado muerto, 157
Moore, Jack
administrador de campaña, 45
Mosier, Hattie Wright, **216**
dice lo correcto, 214
Norman, Gene, 171, **179**, **180**
Osborn, Tommy, 221, **232**
Roberts, Oral, 187
Sermón
Apocalipsis, Libro de Símbolos, 130
Dios Cumple Su Palabra, 137
Donde Creo Yo que Pentecostés Falló, 91
El Cordero y la Paloma, 133
El Jubileo de Azusa, 132
El Libro de la Vida del Cordero, 130
El Profeta Ruborizado, 134
Empalme de Tiempo, 128
Jezabel Con la Cara Pintada, 135
La Escritura en la Pared, 134
La Reina del Sur, 181
La Simiente de la Serpiente, 183
¿Por qué No Somos Una Denominación?, 181
¿Por Qué Son las Personas Tan Fluctuantes?, 108
Tercer Jalón, 104, 105, 113, 157, 204
Torbellino de Dios
cuando fue resucitado el pescado muerto, 157
dentro del edificio en Waterloo, Iowa, 173
Unción, Bajo la, 78
descrita en detalle, 33
Unción Falsa, 33, 97
mujer profetizó que Meda iba a morir en el parto, 39
Vayle, Lee, **180**
administrador de campaña, 172
Visión
águila observa a un hombre cabalgar a través de Europa y hacia África, 52
bebé mexicano muerto resucitado, 121
Bill lleva a una princesa India al salón del trono de Dios, 23
Bill ve una Biblia y una cruz en el cielo, y a Jesús en su recámara, 224
buitres en Los Angeles, 29
Dios explica la razón que murió una madre joven, 196
estaca delimitadora en su patio indica que debe

mudarse al Oeste, 178
explota edificio de armería, 223
intentando atar el zapato de un bebé, 100
India Norteamericana sosteniendo un par de calcetines, 23
Italiano que solía ser un líder comunista, 79
los jalones, 100
los pecados de Lyle Wood revelados, 145
mujer que creía que ella tenía cinco demonios menos dos, 35
mujer rusa lisiada manda un pañuelo a Zurich, 58
mujer vestida de café sosteniendo un bebé enfermo indica un cambio en su ministerio, 20
pescando con Jim Wood y quién pescará qué, cuándo, y cuántos, 147
reunión en México cancelada, 99
una carpa o catedral inmensa, 103
un niño con neumonía y un hombre en una silla de ruedas sanado en Denver, Colorado, 60
una sombra negra guiando a una sombra café, 226
ve al primer Adán y al Segundo Adán mientras predica, 20
ve a niña ciega dividirse en dos niñas, 76

Información del Libro

Libro Uno:
El Niño y Su Privación
(1909 – 1932)

Desde el momento que nació, William Branham fue apartado de lo ordinario. Atormentado por la pobreza y el rechazamiento, él se convirtió en un niño nervioso. Cosas raras se mantenían aconteciéndole, cosas llenas de misterio y espirituales . . . pero él no comenzó a pensar en Dios hasta que tenía 14 años, cuando casi perdió ambas piernas en un disparo de escopeta accidental. Mientras yacía moribundo en un charco de sangre, vio una visión terrorífica del infierno— se vio a sí mismo cayendo constantemente más profundo dentro de esa región de las almas perdidas y a la deriva. Él clamó a Dios por misericordia y milagrosamente le fue dada una segunda oportunidad— una oportunidad que él después casi falló en aprovechar.

Libro Dos:
El Joven y Su Desesperación
(1933 – 1946)

Como un pastor joven, William Branham batallaba para entender su vida peculiar. ¿Por qué es que él era el único ministro en la ciudad que veía visiones? Cuando Dios lo llamó por primera vez a un evangelismo en el ámbito nacional en 1936, él se negó, únicamente para pagar caro su error al perder a su esposa e hija de tuberculosis. Las visiones continuaban. Los ministros le decían que estas visiones procedían de Satanás. La desesperación lo condujo finalmente a

buscar a Dios en la soledad, donde él estuvo cara a cara con un ser sobrenatural. El ángel le dio una comisión de parte de Dios para que llevara un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Cuando William Branham argumentó que la gente no creería un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales sobrenaturales para probar su llamamiento. Entonces ellos tendrían que creerle. *¡Y ellos le creyeron!*

Libro Tres:
El Hombre y Su Comisión
(1946 – 1950)

El ángel dijo, "Tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo." Cuando William Branham argumentó que nadie creería que un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales para probar su llamamiento.

Poco después de la visita del ángel, apareció la primera señal— una reacción física en su mano que ocurría únicamente cuando él tocaba la mano de alguien sufriendo a causa de una enfermedad causada por un microbio. En el lapso de dos meses de su comisión, el extraordinario don de William Branham había ganado atención nacional. La gente por millares se congregaba para sus reuniones, cuando él predicaba salvación y sanidad Divina en el Nombre de Jesucristo. Los milagros abundaban. El mundo no había visto nada parecido desde los días cuando Jesucristo anduvo por Galilea, echando fuera demonios y sanando a todos los que estaban enfermos y afligidos. Aún así, algunas personas todavía se preguntaban si realmente un ángel se había encontrado con este hombre sin educación. Entonces apareció la segunda señal... ¡y ellos tuvieron que creer!

Libro Cuatro:
El Evangelista y Su Aclamación
(1951 – 1954)

William Branham es una paradoja en la historia moderna. Comenzando en 1946 su ministerio dio un salto de la oscuridad para alcanzar la atención nacional en menos de seis meses, y en el proceso encendió un avivamiento mundial de sanidad por fe. Él logró esta proeza con la ayuda de un solo don– una señal sobrenatural que sorprendió a la gente hasta en poner atención. Pronto Cristianos alrededor del mundo estaban dándose cuenta. Entre 1951 y 1954, William Branham condujo las más grandes reuniones Cristianas en la historia hasta ese entonces –alrededor de 300,000 personas en una reunión en Bombay, India. La demanda de sus servicios en Norteamérica y en el extranjero parecía insaciable. Pero William Branham no estaba satisfecho. Algo parecía andar mal. Durante un largo período de tiempo él no sabía lo que eso era, pero para finales de 1954 él lo supo. Su ministerio tenía que cambiar.

Libro Cinco:
El Maestro y Su Rechazo
(1955 – 1960)

El ministerio internacional de William Branham tuvo tres etapas principales. Primera, él discernía las enfermedades a través de una señal sobrenatural en su mano. Después, visiones le permitieron discernir las enfermedades y más. Entre 1946 y 1954, más de 500,000 personas aceptaron a Jesucristo como su Salvador a causa de su predicación—y no había modo de estimar cuántos millones recibieron sanidad a causa de las oraciones de él. Discerniendo que las personas no estaban aceptando las profundidades y alturas espirituales que la Palabra de Dios y el Espíritu les estaban ofreciendo, William Branham sentía que el Espíritu de Dios lo estaba llamando a hacer más. Él sabía que la gente venía a sus reuniones por muchas razones. Algunas personas venían porque creían que el Espíritu de Jesucristo estaba presente. Otras venían por la novedad y la emoción de ello, así como cuando la gente se congregaba para ver a Jesús sanando al enfermo y multiplicando el vino, el pan, y el pescado. Pero fueron las enseñanzas de Jesús las que cambiaron la historia del mundo. William Branham sentía

que Dios lo estaba llamando a enseñar más durante sus campañas de sanidad por fe. Él creía que su ministerio podía hacer una contribución más duradera y benéfica a la iglesia Cristiana. Iniciando en 1955, él no únicamente enseñó sanidad Divina, también enseñó otros aspectos de la Palabra de Dios. Dios le dio una visión de una etapa nueva en su ministerio—un "tercer jalón" (para usar las palabras del ángel)—el cual superaría todo lo que Dios había hecho a través de él en el pasado. Inevitablemente, él ofendió a algunas personas.

Libro Seis:
El Profeta y Su Revelación
(1960 – 1965)

Libros disponibles en:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. De México.
54700 MÉXICO
Correo electrónico: luzalatardecer@terra.com

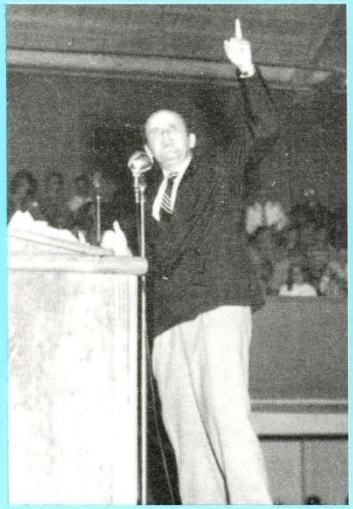
Tucson Tabernacle
2555 North Stone Avenue
Tucson, Arizona, 85705
U.S.A.

Libro Seis

El Profeta y Su Revelación

(1960 – 1965)

Cuando las dos primeras etapas del ministerio de William Branham habían sido bien establecidas, la pregunta persistía: ¿qué había de ser la tercera etapa? Siguiendo la conducción de



Dios, en los cinco años finales de su vida William Branham se puso a predicar una serie de sermones que llevarían a la iglesia a un entendimiento más profundo de los misterios de la escritura que habían estado ocultos desde que comenzó el mundo. ¿Qué significaban los símbolos misteriosos en el libro de Apocalipsis? ¿Cuál es el "misterio de Dios" del que se habla en el Nuevo Testamento? Estas son cosas que de las que se ha investigado, especulado, y debatido en las instituciones del Cristianismo durante dos mil años. Pero ¿qué sucede cuando Dios Mismo se encarga de revelar las respuestas? Eso ha sucedido, y aquí está la maravillosa historia para que Ud. la lea.

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham

Libro Seis:

El Profeta y Su Revelación

(1960 – 1965)

por Owen Jorgensen

Nube sobrenatural en el cielo de Arizona

Capítulo 82
La Revelación de Jesucristo
1960-1961

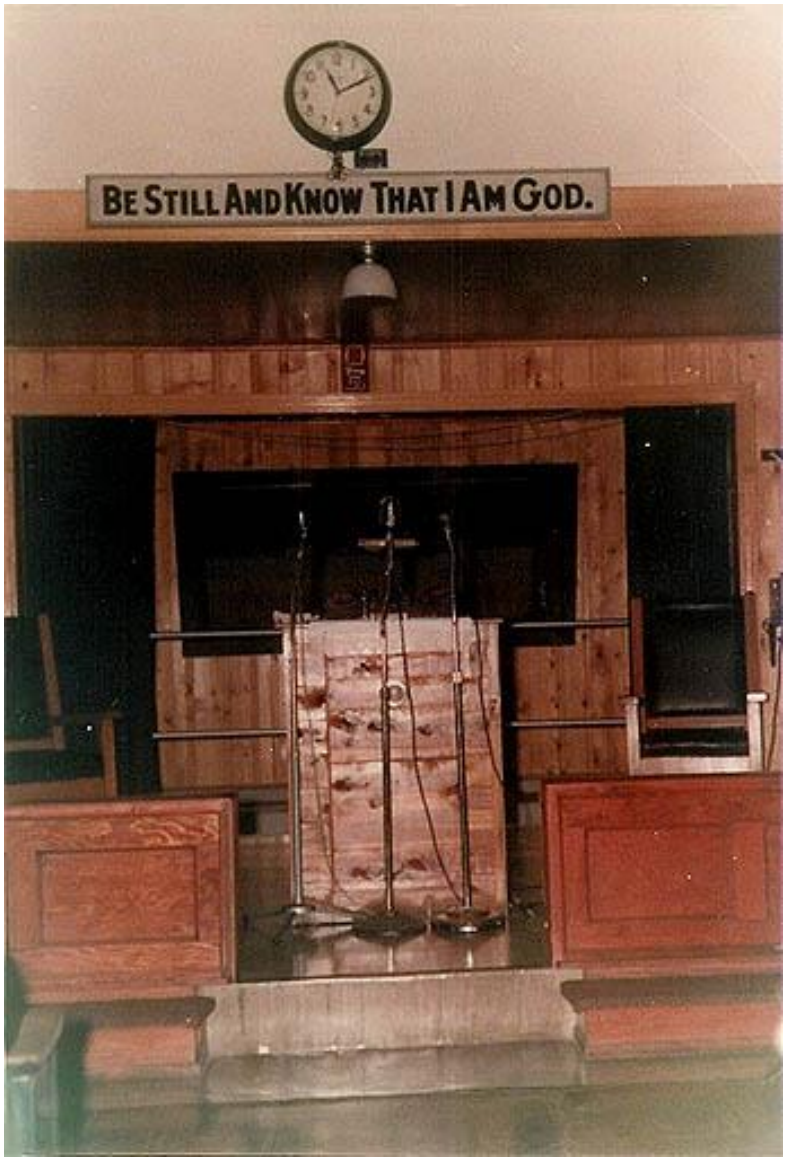
EL DOMINGO POR LA MAÑANA, 8 de Mayo de 1960, William Branham vio una visión (si así se le pudiese llamar) donde él atravesó la tela delgada que separa este mundo del de al lado.[295] En esta visión él vio un paraíso donde centenares de miles de personas jóvenes le rodearon, todas ellas gritando, "¡Nuestro precioso hermano!" Bill se asombró de saber que estas personas jóvenes eran sus convertidos quienes habían muerto en Cristo y estaban esperando el tiempo cuando Jesús los llevara de vuelta a la tierra—si bien, una tierra perfeccionada donde reinan la paz y la bondad. Bill no deseaba abandonar este paraíso y regresar a su antiguo hogar; pero Dios todavía tenía una obra para que él terminara en la tierra, de modo que se tuvo que regresar.

Dos semanas después de esta experiencia, él le habló a su iglesia respecto al contraste entre estos dos mundos. Él dijo: "Ese sitio es mucho mejor. Honestamente, (digo esto como testigo ocular), que justo después de que esta vida ha terminado entramos a una tierra que está más allá de cualquier cosa que alguien puede imaginarse. Si hay aquí algunos desconocidos aquí, ruego a Dios que Uds. no me consideren un fanático. Quiero ser sincero y decirles la verdad. ¿Qué bien me haría decir algo que no es cierto? Pablo fue arrebatado al tercer cielo y vio cosas de las cuales no le fue conveniente mencionar.[296] Pero él dijo tanto como esto, '*Cosas que ojo no vio, ni*

---

[295] Referente a la visión "Más Allá de la Cortina del Tiempo en el Capítulo 81." En ese entonces William Branham no estaba seguro si se trataba de una visión; o si en realidad había estado allí. Él había visto cientos de miles de visiones durante su vida, y dijo que esta era diferente de cualquier otra visión que alguna vez había visto.

[296] 2 de Corintios 12:2-4



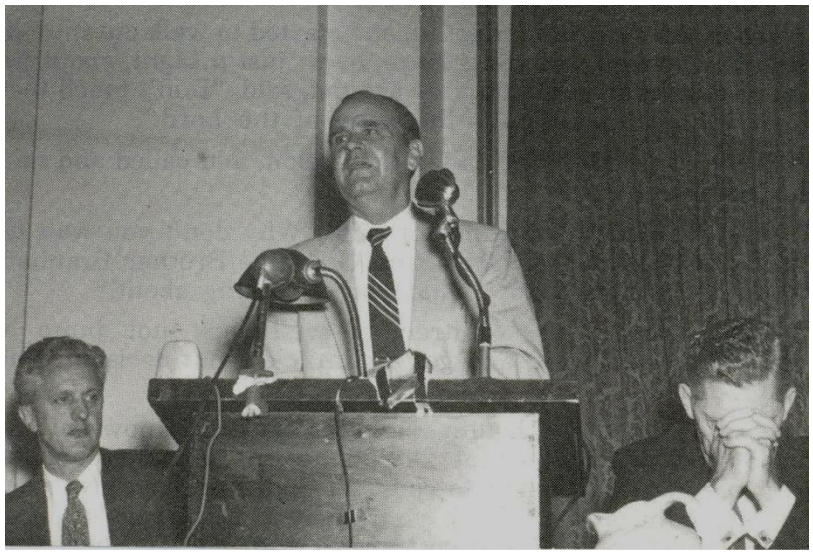
Detrás del púlpito del Tabernáculo Branham donde apareció primero la Luz.

Capítulo 83
La Naturaleza de Dios Explicada
1961

INICIANDO A LA MITAD DE ENERO DE 1961, William Branham predicó una semana en Beaumont, Texas; luego un par de noches en Phoenix y Tucson, Arizona; luego dos semanas en Long Beach, California en la Iglesia Primera Asamblea de Dios. El sábado 11 de Febrero de 1961, él le habló a varios centenares de personas en un desayuno de la Confraternidad de los Hombres de Negocio del Evangelio Completo celebrado en la Cafetería *Clifton's* en Los Angeles. Su mensaje estaba siendo grabado en cinta magnética para programas de televisión para transmitirlo en la televisión la noche siguiente.

Sabiendo que él le estaría hablando a la nación, Bill aprovechó esta oportunidad para compartir un poco de lo que había aprendido de las siete edades de la iglesia. Él explicó la diferencia entre las denominaciones y el cristianismo verdadero, y mostró cómo es que Satanás había intentado derrotar a Cristo al unirse a la iglesia y engañarla desde adentro. Bill usó Juan 15:4 y 5 como su texto, donde Jesús dijo, "*Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.*" Generalmente esta escritura es aplicada a los Cristianos individualmente y sus relaciones con Cristo. En este día Bill la llevó un paso más adelante, aplicándolo a las iglesias Cristianas a través de las edades y sus relaciones con Cristo. Como individuos reunidos dentro de grupos y escogen colectivamente a quién seguirán, estos grupos entonces llevan fruto que refleja las ideas de sus líderes.

Para ilustrar esta cuestión, él describió un árbol extraño que vio en



Bill hablando ante la *Mayor Asociación Ministerial de Chicago*. A su derecha Henry Carlson y a su izquierda Tommy Hicks.

Con el "joven soldado" llamado bajo el discernimiento y otra persona en Canadá

Capítulo 84
Visiones del Bosque Cumplidas
1961

WILLIAM BRANHAM regresó a Jeffersonville alrededor del primero de Junio de 1961. Generalmente sus aventuras en el bosque lo refrescaban; pero este año, su más reciente viaje de cacería de primavera al norte de Columbia Británica lo había mandado a casa deprimido. Habían varias razones para su depresión. Después que él le habló a la Asociación Ministerial de Chicago, un tremendo espíritu de humildad y amor inundó a su audiencia. Setenta ministros del Evangelio le habían dicho que iban a venir e Jeffersonville y ser bautizados en el Nombre de Jesucristo. Había pasado más de un mes desde aquel día y ninguno de aquellos ministros había venido; ni ninguno de ellos le había llamado para decirle el motivo. Sólo podía suponer que habían cambiado de opinión, tal vez bajo la presión de sus supervisores.

La Asociación Ministerial de Chicago era tan sólo una pequeña parte de su desánimo. Mucho más preocupantes eran los rumores que él estaba oyendo respecto a personas que creían que él era en realidad Jesucristo. Él encontró este problema por primera vez el año anterior mientras pescaba con algunos varones cristianos. Ellos lo asombraron al preguntarle si él era el Cristo, el Mesías ungido. Desde luego que les dijo que no, y les advirtió que ellos podrían arruinar el ministerio de él si divulgaban semejante mentira. Él esperaba que eso le pusiera fin a ello, pero los rumores circulaban acerca de otras personas con la misma idea. Cuando él oró respecto a este problema, Dios lo dirigió a Lucas 3:15, que dice, "*el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo*." Bill veía las similitudes. No obstante, estos rumores le preocupaban porque no sabía cómo evitar que se divulgara semejante falacia.

Cabeza y cuero del oso pardo de puntas plateadas convertido en tapete.

Ella Branham

Capítulo 85
Cómo Explotó Su Rifle
1962

EN ENERO DE 1962 Miner Arganbright le llamó a William Branham y le preguntó si consideraría ir a Suiza una vez más en alguna ocasión. Cuando Bill le dijo que lo consideraría, Arganbright inmediatamente le llamó por teléfono al cabildo de Hombres de Negocio del Evangelio Completo en Suiza, pidiéndoles un voluntario que organizara algunas reuniones en aquel país. Mientras tanto Bill viajaba hacia el suroeste norteamericano, pasándose la última mitad del mes de enero predicando en Phoenix y Tempe, Arizona. Él regresó a Jeffersonville en enero y organizó un viaje de pesca con Welch Evans, Fred Sothmann y Banks Wood. Welch Evans estaba conduciendo al grupo en su automóvil. Bill se sentó en el asiento del copiloto mientras conducían a través Kentucky, Su destino el depósito detrás de la Represa Wolf Creek, la cual estaba abierta todo el año para la pesca pública. En algún momento a lo largo del camino Bill tuvo un sueño o una visión, al principio no estaba seguro de qué. Las imágenes que recordaba eran tan vívidas que pensó que se trató de una visión. Por otra parte, podría haberse quedado dormido y soñó. Lo único que sabía con certeza era, un segundo él estaba escuchando a sus amigos hablando en el automóvil, y al siguiente segundo él estaba parado en un muelle de madera mirando a través de un océano de color verde grisáceo.

Miner Arganbright se paró la lado de él y dijo: "He preparado un barco para usted, Hermano Branham," y le señaló a una pequeña canoa blanca amarrada a una columna a un costado del muelle.

"No," dijo Bill. "Esa no es suficiente."

"Irá a 40 millas [64 Km.] por hora en las aguas poco profundas cerca de la orilla," argumentó Miner.

Desayuno en el Hotel y Restaurante Jefferson, en Southern Pines. Junio de 1962.

Capítulo 86
Una Visión de Ángeles
1962

UNA MAÑANA de octubre de 1962, William Branham se puso su ropa de trabajo con la idea de lavar su automóvil en la entrada. Tomó una cubeta y una esponja, y acababa de poner la mano en el picaporte de la puerta principal cuando Meda salió de la cocina, obviamente enojada. Ella le dijo que Joseph había hecho algo malo. Después de ventilar su queja, dijo: "Bill, voy a darle unos azotes."

Poniendo en el piso la cubeta, entró a la cocina a tener una plática con su hijo de siete años de edad. Joe se paró junto a la mesa de la cocina, tocándose la punta de los dedos nerviosamente. Bill sacó una silla de la mesa, se sentó, y le sermoneó a su hijo sobre el porqué debería comportarse y obedecer a su madre.

"Lo siento, papito," dijo Joseph, poniendo sus brazos alrededor del cuello de su padre y dándole un abrazo. "Por favor no me des unos azotes."

"Oh, pues—está bien, Joe. Te dispensaré por esta ocasión, por no vuelvas a hacer eso."

"No lo haré, papito. Lo prometo."

Bill fue a buscar Meda, para que él pudiera decirle que Joseph se había disculpado.

Ella se había encerrado en su recámara. Bill tocó la puerta. Ella le abrió y le preguntó: "¿Le diste unos azotes?" Cuando él le dijo la razón que no lo había hecho, ella le espetó: "Él me dice eso también; entonces regresa directamente y hace la misma cosa otra vez. Es frustrante."

"Amorcito, ya que él se arrepintió así, no pude darle unos azotes."

"¡Eso es porque no tienes que ocuparte de él como yo lo hago

William Branham recargado en la barda de piedra de su casa. En la parte inferior izquierda se puede ver la estaca delimitadora.

Capítulo 87
La Espada del Rey
1963

TUCSON, ARIZONA es un oasis en el desierto a 40 millas [64.37 Km.] al norte de la frontera Estados Unidos/México. En 1963 la ciudad de Tucson alojaba aproximadamente 300,000 personas. Su población aumentaba durante los meses de invierno ya que miles de visitantes provenían de los estados del norte más fríos para disfrutar del clima más cálido de Arizona. "Pinzones de nieve;" les llamaban los lugareños. Muchos de estos "pinzones de nieve" regresaban al norte en la primavera para escapar del intenso calor del verano de Tucson. Algunas personas siempre se quedaban, y la ciudad se hacía más grande año tras año.

William Branham y su familia llegaron a Tucson cerca del mediodía del viernes 4 de enero de 1963. Aunque Bill había visitado Tucson varias veces, se impresionó de nuevo con sus amplias avenidas de cuatro carriles. Espacio es algo que el suroeste tiene en abundancia. El agua es lo que hace falta. Bill notó una escasez de césped. Mucha gente decorada sus patios con cactos y otras plantas nativas para conservar el agua. La mayoría de las casas estaban hechas de ladrillos, muchas de ellas con paredes de estuco y techos de teja de barro al estilo latino. Lo que más impresionó a Bill fue la serie de montañas escarpadas que rodeaban la ciudad en tres lados. Las Montañas Catalina al norte de Tucson marcaban el extremo sur de la Cordillera Central.

La familia Branham se detuvo primero con los Norman. Gene Norman los guió a una casa pequeña que había alquilado para ellos. Gene sospechaba que era demasiado pequeña para una familia de cinco, pero fue lo único que pudo hallar en el rango del precio que Bill había especificado. Bill se lo agradeció, y entonces su familia

William Branham y su esposa Meda afuera del apartamento dúplex que rentaban en la Avenida Park, en Tucson, Arizona.

Sitio conocido como “El Púlpito” donde estaba William Branham orando y recibió la Espada del Rey, en el Cañón Sabino, cerca de Tucson, Arizona.

Capítulo 88
Abriendo los Sellos
1963

El Preámbulo—Dios en Simplicidad

EL DOMINGO POR LA MAÑANA, 17 de marzo de 1963, William Branham se paró detrás de un púlpito nuevo en el Tabernáculo Branham y comenzó sus series sobre los siete misterios sellados de Apocalipsis capítulos 6 y 8. Antes de predicar, dedicó al Señor el edificio recientemente remodelado. Un contratista había ampliado la pared del norte con 30 pies [9.14 metros] y había revestido el exterior de la iglesia con ladrillos rojos. Las paredes interiores del santuario ahora estaban cubiertas con paneles de madera. Algunas cosas no habían cambiado. En la pared detrás del púlpito colgaba una fotografía—la misma foto que había adornado esa pared desde 1950. Era una copia ampliada de la fotografía tomada en Houston, Texas, mostrando la Columna de Fuego cerniéndose sobre la cabeza de William Branham. El piso del santuario estaba lleno con los mismos asientos tipo butaca (individuales, sin embargo conectadas) que habían estado allí a través de los años 1950’s. Desde luego, ahora habían mas asientos; y cada uno de ellos estaba ocupado.

Bill dijo: “Hace aproximadamente 30 años dediqué este terreno a Jesucristo cuando era tan sólo un charco cenagoso lleno de nenúfares. El lirio es una flor extraña. Crece en el fango y tiene que abrirse paso a través del fango, agua y cieno para entrar en la luz del sol y mostrar su belleza. Creo que eso es lo que ha sucedido aquí.

Capítulo 89
Su Última Gran Tentación
1963

William Branham predicando en el Tabernáculo Branham

DURANTE EL TIEMPO que William Branham estuvo predicando sobre los siete sellos, su cuñado James Fletcher Broy, se involucró en un accidente. Antes que Bill abandonara Jeffersonville, fue a orar por su cuñado. Fletcher Broy tenía un aspecto triste. Él había comenzado a embriagarse cuando era un adolescente, y desde entonces, el alcohol había controlado su vida. Se casó y engendró a dos hijos, pero el problema con su forma de beber con el tiempo destruyó su matrimonio. Ahora era básicamente un vagabundo. Últimamente se había estado quedando allá en la granja de los Wiedner, durmiendo en su establo a cambio de hacer tareas de la granja.

Después que Bill oró por su cuñado, dijo: "Fletch, me gustaría darte un poco de dinero."

"No lo hagas, Hermano Bill. Te puedes imaginar lo que haría con él."

"Entonces permíteme darte un poco de ropa. Tengo un par de trajes allá en la casa pastoral. No los necesito. Me gustaría regalártelos."

"No lo hagas, Hermano Bill," dijo él, meneando la cabeza patéticamente. "Yo tan sólo los empeñaría y usaría el dinero para embriagarme."

Al ver a Fletcher en su condición triste le recordó a Bill de algo que él soñó el octubre anterior, alrededor del tiempo que él predicó en Jeffersonville sobre la *Estatura De Un Hombre Perfecto*. En ese sueño Bill se había convertido en un vagabundo sin hogar, rondando por un paisaje oscuro y árido. Él no tenía a dónde ir y nadie se interesaba por él. Afuera hacía frío. Temblando, le preocupaba morir

William Branham parado junto a la carretera cerca de Lima, Montana. En el fondo los siete picos.

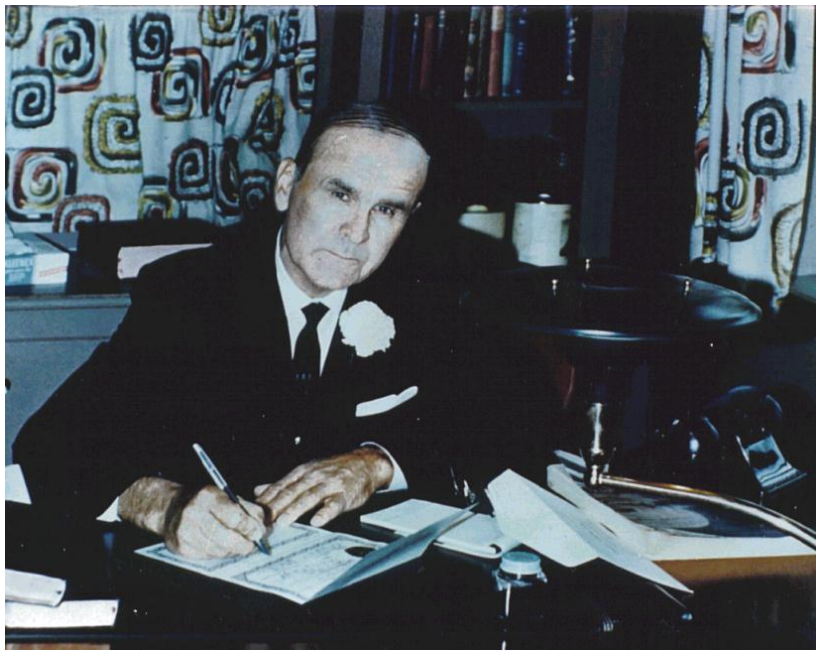
Montaña de los siete picos cerca de Lima, Montana

Capítulo 90
Sermones como Trueno
1963

FIEL A SU PALABRA, William Branham predicó sus sermones doctrinales importantes en Jeffersonville, donde su congregación le amaba lo suficiente para sentarse durante dos, y algunas veces incluso tres horas de predicación durante un culto. Bill no hubiese predicado sermones tan extensos si no estuviera grabando en cinta estos mensajes para la posteridad. Él se sentía obligado a almacenar alimento espiritual, creyendo que Dios lo distribuiría en la temporada adecuada, conforme a Su plan maestro.

El domingo 7 de junio de 1963 por la mañana, Bill predicó *Acusación*. Él abrió su sermón al leer el versículo 33 de Lucas 23: "*Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.*" De esta lectura tomó cuatro palabras como su texto: *Allí ellos le Crucificaron*. *Allí*—el sitio más sagrado del mundo; *ellos*—la gente más religiosa del mundo. *Le*—el varón más santo del mundo; *crucificaron*—la forma de muerte más horrible en el mundo. ¿Cómo pudo haber sucedido?

En hechos 2:22-23 Pedro acusó a su generación: "*Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;*" Trazando un paralelo entre aquel día y hoy en día, Bill dijo: "Estoy trayendo una acusación sobre las iglesias de hoy en día. No estoy comprometiendo al pecador en esto; le estoy hablando esto a la iglesia. Yo acuso a esta generación por la segunda



Firmando el acta de matrimonio de Sharon Myers y William Simpson en el Tabernáculo *Life,* de Shreveport, Louisiana, el domingo 1 de diciembre de 1963.

Capítulo 91
Deteniendo Una Tormenta en Colorado
Otoño de 1963

AHORA QUE SUS vacaciones de verano habían terminado, Rebekah, Sarah y Joseph Branham regresaron a sus respectivas escuelas en septiembre de 1963. Una tarde Meda tuvo que ir a comprar ropa y útiles escolares para sus hijos. Bill la llevó a la tienda departamental *JC Penny* en el centro de Tucson. Mientras Meda curioseaba por los pasillos de ropa para dama en el primer piso, Bill montó la escalera mecánica hasta el segundo piso para buscar una camisa. Después que halló lo que deseaba, se sentó en una silla cerca de donde terminaba la escalera mecánica y esperó a su esposa. La tienda estaba llena de clientes. Un flujo constante de personas subían y bajaban por las dos escaleras mecánicas. Al igual que los glóbulos rojos y blancos fluyendo por los vasos sanguíneos, estos clientes eran la sangre vital de la tienda. Muchas de las mujeres usaban su cabello echado hacia atrás al estilo holgado hecho popular por Jacqueline Kennedy, la esposa del presidente de los Estados Unidos. Tres chicos adolescentes subieron por la escalera. Ellos tenían el cabello largo y desgreñado con flequillos colgantes hasta las cejas, al estilo del grupo musical británico llamado los Beatles. El cabello de uno de los jóvenes era tan largo que le cubría los hombros. Cuando estos tres jóvenes se bajaron de la escalera mecánica, se reunieron alrededor de una percha de camisas, mirando al precio en las etiquetas.

Una mujer con cabello corto se bajó de la escalera mecánica detrás de ellos. Ella se sentó en la silla junto a Bill, poniendo en el piso sus bolsas de compra. Inclinando la cabeza hacia los chicos con cabello largo, ella preguntó: "¿Qué piensa de eso?"

Personalmente, Bill pensó que los chicos parecían afeminados;

Tienda J. C. Penney en Tucson

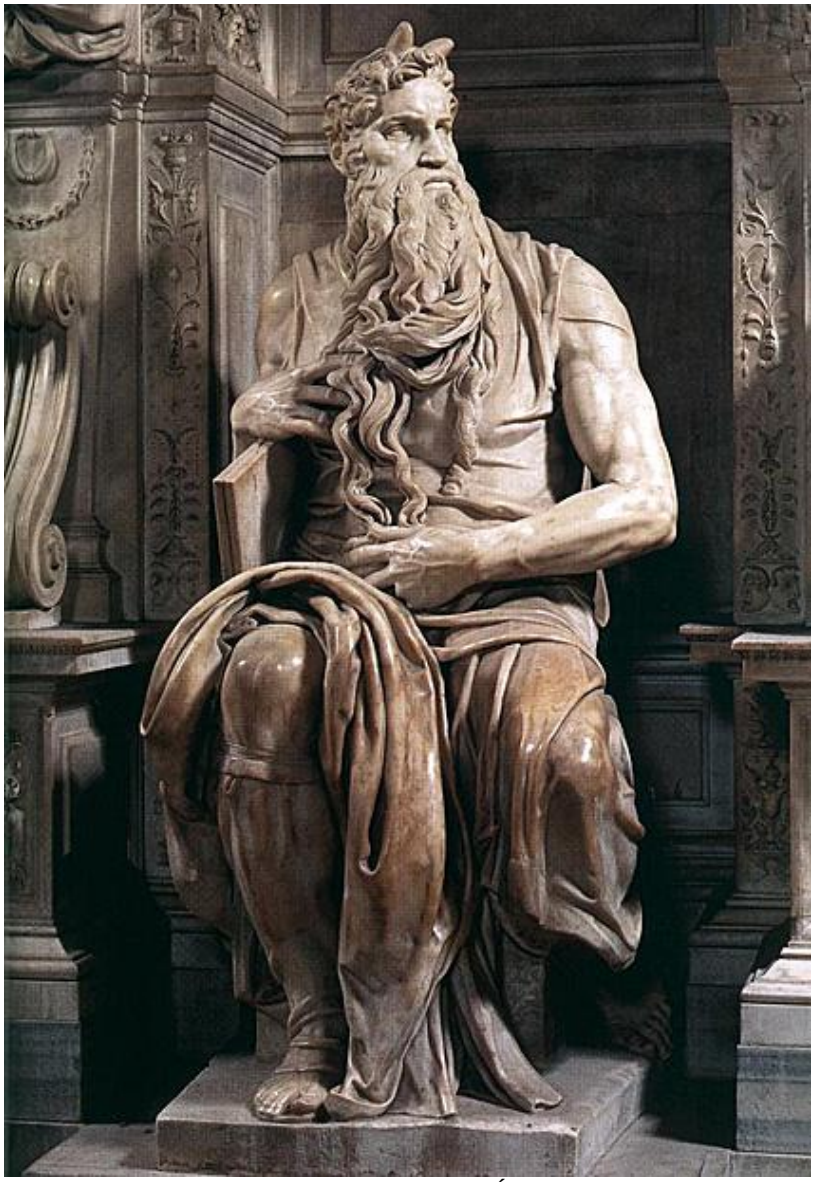
El venado a la derecha es el que Bill llamó *Big Jim*

Capítulo 92
Terremoto
1964

DURANTE LOS PRIMEROS CUATRO MESES de 1964, William Branham habló en Phoenix, Arizona; Bakersfield y Tulare, California; Dallas y Beaumont, Texas; Denham Springs y Baton Rouge, Louisiana; Louisville, Mississippi; Birmingham, Alabama; Tampa, Florida; y luego de vuelta en su pueblo adoptado de Tucson, Arizona. Ya fuera que Bill estuviese hablando en una convención de Hombres de Negocio del Evangelio Completo o predicando una campaña evangelística, sus sermones estaban salpicados con referencias a las cosas que él había aprendido durante la apertura de los siete sellos.

Roy Borders estaba actuando ahora de su administrador de campañas. Bill invitó a Roy a ir de cacería con él a finales de febrero. Dijo que ellos estarían cazando puercos jabalíes, y le dijo a Roy que invitara a cualquiera que quisiese ir con ellos. Roy Borders invitó rápidamente a su amigo Douglas McHughes, quien era el pastor de una iglesia en san José, California. McHughes había asistido a algunas campañas evangelísticas de Bill. Incluso había ayudado a patrocinar una campaña de Branham en California, pero nunca había conocido personalmente a Bill, así que estaba encantado de tener esta oportunidad de pasar varios días con él. Douglas McHughes no se pudo imaginar cuánto iba a cambiar su vida este viaje de cacería.

El 5 de febrero de 1965, en Bakersfield, California, Bill predicó *Dios Es Su Propio Intérprete.* Este principio sencillo pero profundo puede ayudar a los cristianos a entender todas las profecías Bíblicas. Él ilustró su texto con muchos ejemplos, tales como Isaías 7:14, donde Dios dijo que una virgen algún día concebiría y daría a luz un



Estatua de Moisés esculpida por Miguel Ángel Buonarroti exhibida en el Vaticano. (Se puede observar en su rodilla descubierta el golpe del mazo.)

Capítulo 93
Eliezer y la Invitación
1965

DURANTE EL OTOÑO de 1964 William Branham compró una licencia para cazar un puma. En enero de 1965 él manejó a la región montañosa en el rincón noreste de Arizona, donde se conectó con un joven llamado Riley Dawson. Dawson se ganaba la vida como un armador de caza y guía, especializándose en el seguimiento de pumas. Estos felinos gigantes viven en las regiones montañosas del Oeste. A menudo se les llama pumas en los estados norteños y pumas en los estados sureños. Los pumas son conocidos por su inteligencia astuta y forma esquiva, haciendo de ellos un verdadero reto de encontrar, a menos que un cazador utilice perros para rastrear el olor del león.

Cabalgando a caballo y guiando a caballos de carga, Bill y Dawson se internaron en las montañas e instalaron una base de campamento. Al día siguiente cabalgaron en sus caballos a través de varios valles pequeños, buscando alguna señal de la presencia de un puma. Temprano en la mañana del tercer día, los perros captaron un olor. Al principio los cazadores no sabían si se traba de un puma hasta que Dawson halló un lugar junto a un arroyuelo donde sus zarpas dejaron algunas huellas al pasar. Toda la mañana siguieron las huellas de aquel león, siguiendo su rastro a través de veinte millas [32 Km.] de valles arbolados. Al caer la tarde el puma se había movido hacia una región más alta. Aquí el suelo seco y rocoso hizo más difícil que los perros siguieran su olor. Durante un tiempo perdieron su rastro en un lugar donde un valle se ramificaba en varios cañones empinados. Los cazadores se dividieron brevemente, tomando un cañón diferente para ver si podían localizar el rastro de los leones una vez más. Dawson llevó consigo cuatro perros.

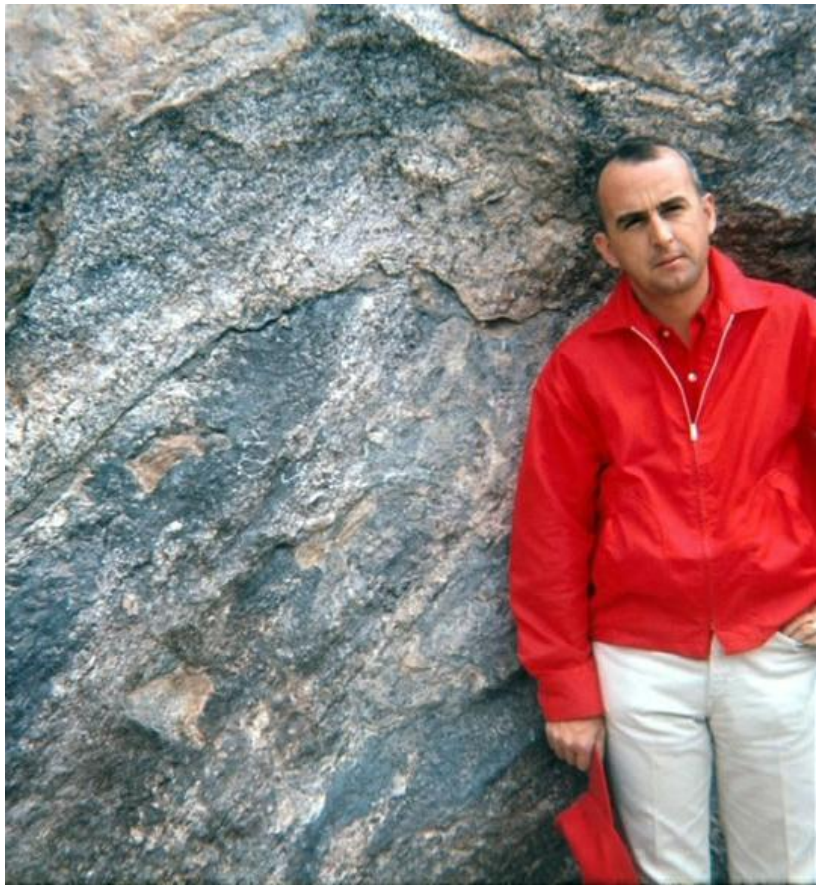
Billy Paul, Sidney Jackson, Bill y el guía de cazadores así como los rastreadores junto a la camioneta Land Rover

Bill junto al bisonte de El Cabo que mató

Capítulo 94
La Paloma y el Águila
1965

WILLIAM BRANHAM llevó a su familia a Jeffersonville durante julio y agosto de 1965. Él deseaba celebrar reuniones especiales durante una semana y predicar sobre las siete últimas copas mencionadas en Apocalipsis 15 y 16. Desafortunadamente, no pudo rentar el auditorio de la escuela durante el verano. Él sabía que el Tabernáculo Branham no podía contener a todas las personas que vendrían si él anunciaba reuniones especiales, las aplazó. Le pidió a la mesa de directores en el Tabernáculo Branham que buscaran una carpa grande que pudiesen comprar. Con una carpa estilo de circo, Bill pensó que podría alquilar el campo de un granjero, instalar la carpa y celebrar reuniones especiales durante tanto tiempo como su tema lo requiriese. Aparte de eso, él seguía pensando que podría ser una interpretación literal a su visión de diciembre de 1955 de una carpa (o catedral) que tenía una casa pequeña en el interior donde ocurrían milagros.

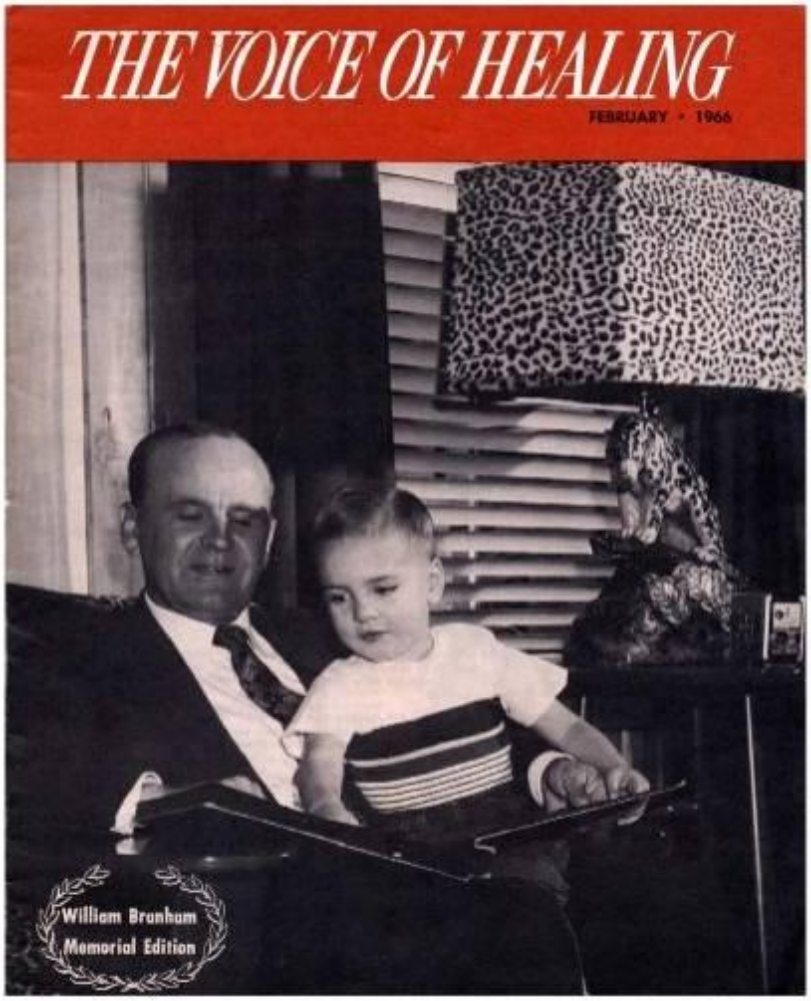
Mientras tanto, Bill estuvo contento de predicar en el Tabernáculo Branham cada domingo durante los dos meses siguientes. El domingo 18 de julio de 1965 por la mañana, él habló sobre *Tratando De Hacer Un Servicio A Dios Sin Ser La Voluntad De Dios*. Él tomó su texto de 1 de Crónicas 13, donde el rey David trajo el Arca del Pacto de regreso a Jerusalén. David puso el arca en un carro de bueyes, en vez de hacer que los Levitas la cargaran como Dios había mandado. Cuando el buey se tropezó, Uzza (que no era un Levita) puso su mano sobre el arca para sostenerla. Dios mató al hombre instantáneamente por su atrevimiento. Uzza deseaba hacerle un servicio a Dios sinceramente, pero Dios no recibió su gesto, ya que era contrario a los mandamientos de Dios. Bill trajo esta historia al



Billy Paul Branham parado junto a la roca en la que se puede ver la palabra *Eagle* en cuarzo

Capítulo 95
Sus Últimos Días
1965

COMENZANDO el Día de Acción de Gracias, William Branham predicó cinco veces en Shreveport, Louisiana, en el Tabernáculo Life, la iglesia donde Jack Moore era el pastor. El jueves 25 de noviembre de 1965 por la noche, habló sobre *La Unión Invisible De La Novia de Cristo*. Este matrimonio, propuso él, se está llevando a cabo ahora mismo. Ocurre cuando una persona oye y recibe la Palabra vindicada para esta edad. Jesús, el Novio, es esa Palabra vindicada. Pablo explicó este misterio en Efesios 5:25-27: "*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.*" Bill dijo: "Si Uds. están parados con la Palabra de Dios, entonces están parados completamente justificados como que nunca lo hicieron en primer lugar. ¡Aleluya! Hablar de una Acción de Gracias. Yo estoy tan agradecido por eso que cualquier otra cosa de la que sepa. Uds. son la Novia pura, virtuosa y sin pecado del Hijo del Dios viviente. Cada hombre y mujer que son nacidos del Espíritu de Dios, lavados en la sangre de Jesucristo, y cree toda Palabra de Dios, está como si nunca pecó en el primer lugar. Uds. son perfectos a través de la sangre de Jesucristo. Apartada de la cáscara y sacada aquí en el sol donde pueden madurarse con el resto de la cosecha de trigo. Oigo la llegada de la cosechadora. Uds. van a una boda en el cielo, y están usando el anillo de bodas de gracia predestinada e inmerecida. Dios Mismo lo hizo. Él les conocía desde antes de la fundación del mundo, así que Él metió el anillo de bodas en Uds. al poner el nombre de Uds. en el



Edición memorial de la revista *La Voz de Sanidad* de febrero de 1966, dedicada a William Branham

Después:

SI WILLIAM BRANHAM hubiese sido tan sólo un gran evangelista con un ministerio más en la sanidad por fe, su historia hubiera terminado en la Víspera de Navidad de 1965. Las generaciones futuras hubieran leído sobre su vida con curiosidad y fascinación, de la manera en que leemos sobre los grandes evangelistas de los siglos anteriores. Los cristianos son inspirados cuando leen biografías sobre hombres como Charles Finney, Charles Spurgeon, Dwight Moody, y Smith Wigglesworth, pero pocas personas relativamente estudian los sermones que predicaron estos hombres. Los hombres y mujeres que fundaron movimientos cristianos sí reciben más atención, pero esto procede mayormente de los historiadores, o de personas que están ministrando en esa denominación o secta en particular. El ministerio de William Branham es diferente. Él fue más que tan sólo un gran evangelista, y su influencia va más allá del estímulo e inspiración. Cuando él cambió su énfasis de sanidad divina a la enseñanza cristiana, su decisión tuvo resultados de gran alcance que se siguen multiplicando hoy en día.

Después que murió William Branham, Fred Sothmann permaneció en el Tabernáculo Branham y continuó enviando por correo las grabaciones en cinta de William Branham a todo aquel que las pedía. Hubo muchísimas peticiones, y año con año el número de peticiones de información se hicieron más grandes. La junta directiva del Tabernáculo Branham hizo de la distribución de estos sermones grabados en cinta una prioridad. También aprobaron una petición de Roy Borders que le permitía transcribir y distribuir estos sermones en forma impresa.

En marzo de 1966 Roy Borders inició una operación de impresión en Tucson que él llamó Spoken Word Publications [Publicaciones La Palabra Hablada]. El primer folleto que imprimió fue el último